

2°

Lozano

Yes. fac.

15⁺
17

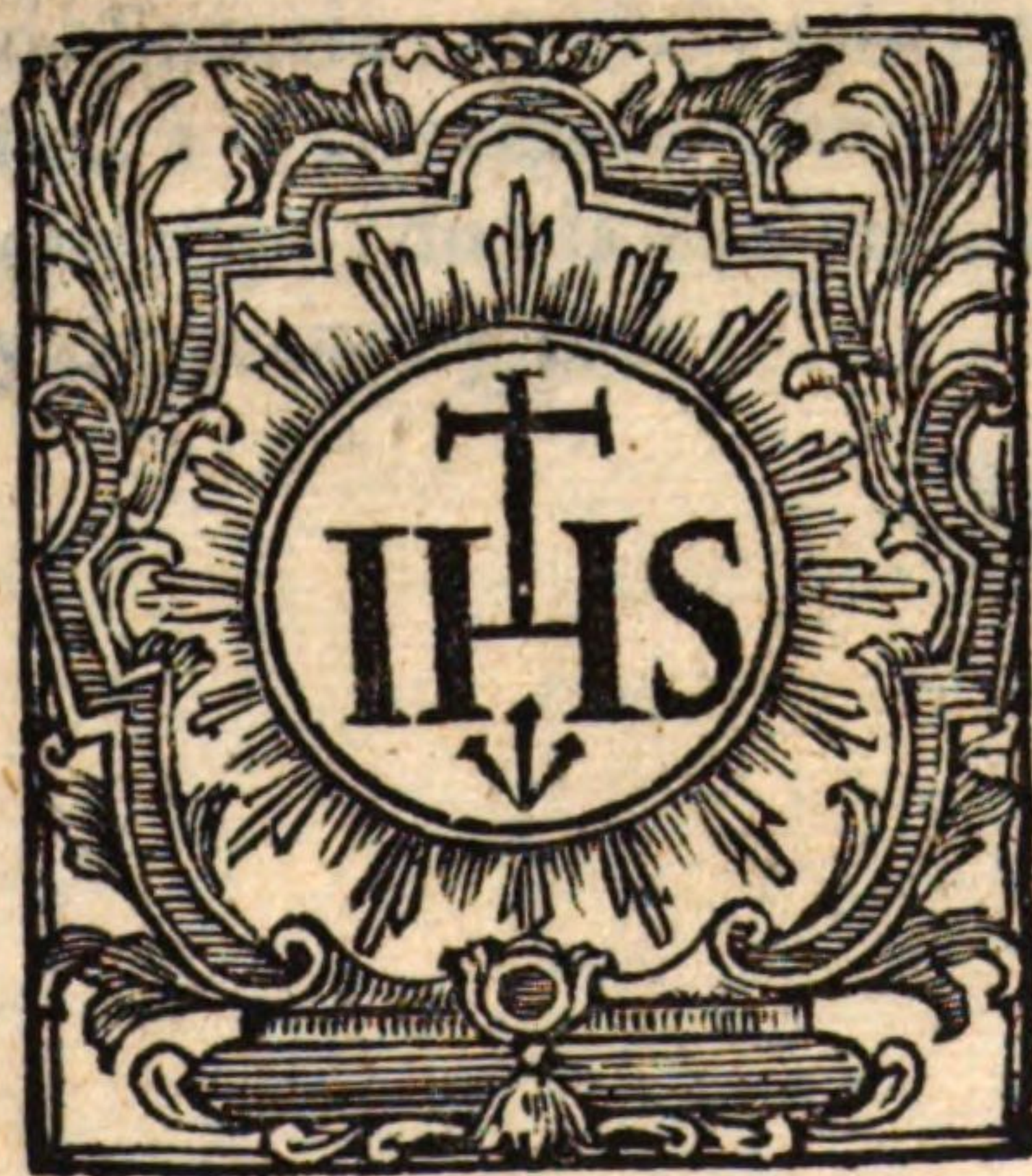


HISTORIA
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS
EN LA PROVINCIA
DEL PARAGUAY,

ESCRITA

POR EL PADRE PEDRO LOZANO,
de la misma Compañia.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LIV.



HISTORIA
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS
EN LA PROVINCIA
DEL PARAGUAY.
ESCRITA

TOR EL PADRE PEDRO LOZANO,
de la misma Compañia.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la imprenta de la Viuda de MANUEL FERNANDEZ,
y del Superior Consejo de la Inquisición. Año M.DCC.LV.

LICENCIA DE LA RELIGION.

Alexandro Laguna, Provincial de la Compañia de Jesus, en esta Provincia de Toledo: Por particular comission de nuestro Padre Ignacio Vizconti, General de la Compañia de Jesus, doy licencia, para que se imprima un Libro, intitulado: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus, compuesta por el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, y de dicha Provincia*, el qual ha sido visto, y examinado por personas doctas, y graves de nuestra Religion: en testimonio de lo qual desta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, à nueve de Septiembre de mil setecientos cinquenta y tres años.

Alexandro Laguna.

LICENCIA DEL CONSEJO DE INDIAS.

DON Miguèl Gutierrez, del Consejo de S.M. su Secretario de la Superintendencia General de Azogues, y Oficial Mayor de la Secretaría de el Consejo, y Camara de Indias, por lo respectivo à las Negociaciones del Perú: Certifico, que aviendose presentado en el referido Consejo, por parte del Padre Bruno Morales, de la Compañia de Jesus, dos Tomos de la Historia de la Provincia del Paraguay, escritos por el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, pidiendo licencia para imprimirlos: Vistos, y reconocidos (de orden del enunciado Consejo) por el señor Don Juan Vazquez de Agüero, Ministro de el, no resultando (como, segun su dictamen, no resulta) cosa que se oponga à el Real Patronato, y Regalías de S. M. se acordò dár la referida licencia: con tal, que impresa que sea esta Obra, se trayga con el original à el enunciado Consejo, para su cotejo. Y à fin de que conste donde convenga, doy la presente en Madrid, à trece de Abril de mil setecientos y cinquenta y tres.

Miguèl Gutierrez.

CENSURA DEL M. R. P. JOSEPH DE LA QUADRA,
de la Compañia de Jesus, Prefecto de la Real Congregacion de la Virgen
Santissima del Buen Consejo, que se venera en el Colegio Imperial de
esta Corte.

DE orden del señor Doctor Don Thomàs de Naxera, Vicario de esta
Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto, y reconocido los dos
Tomos de à folio de la Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de
Jesus, compuesta por el Padre Pedro Lozano, Jesuita de dicha Provincia. Y
respecto de que en todo el contexto de su Obra no se encuentra propo-
sicion censurable, ni opuesta à la pureza de la Fè, buenas costumbres, y
Regalias de S.M. sino que, por el contrario, puede servir de utilidad pù-
blica, tengo por conveniente se conceda licencia, para que se dè à la luz pù-
blica. Así lo juzgo, *salvo meliori*, &c. Madrid 16. de Julio de 1753.

†

JHS.

Joseph de la Quadra.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de
Santiago, Capellan de Honor de S. M. y Vicario de esta Villa de
Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, da-
mos licencia, para que se pueda imprimir, é impriman dos Tomos, titula-
dos: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus*, com-
puesta por el Padre Pedro Lozano, Jesuita de la misma Provincia: atento
que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa
opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, à diez
y seis de Julio de mil setecientos cinquenta y tres.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APROBACION DE DON PEDRO JOSEPH PEREZ VALIENTE,
Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. su Oidor en la
Real Audiencia de Sevilla, Theniente-Corregidor de Madrid, Assessor
General del Serenissimo Señor Infante Cardenal, y Academico Numera-
rio de la Real Academia de la Historia.

O Bedeciendo el mandato de V. A. he visto el Tomo primero, y segundo de
la Historia de la Compania de Jesus en la Provincia del Paraguay, es-
crita en nuestro Idioma por el P. Pedro Lozano, de la misma Compania, cuyo
laudable assumpto, propiedad, y acertada serie de su narrativa, distribu-
cion, estilo, y solidéz, manifiestan aver observado el Autor quantos pre-
ceptos debe el buen Historiador, y los sabios documentos de Grutero en su
Instruccion, mereciendo justamente su elogio: (1) *Ille sanè vir fuit liber; &
ad dicendum fiducia plenus, nihil adulatorium, neque servile, sed veritatem
in omnibus secutus.* Y siendo esta Historia, sobre notoriamente util, deseada
como tal, para tener à la vista los gloriosos progresos, que ha conseguido
la Iglesia en las Provincias que ilustra: y acreditandose mas, y mas en
cada parte de ella los bien instruidos talentos del Autor, su aplicacion, y
laudables desvelos, sin que sea necessario para publicarlos, que (aviendo
trabajado por obediencia) se diga con Casiodoro: (2) *Habent hoc gloriosum
præjudicium bonarum merita personarum, ut otio torpescere non sinantur, qui
probris actionibus innotescunt;* pero si indispensable el que se le atribuya, co-
mo proprio fruto de sus laboriosas tareas, el merito, que en lo futuro exe-
cuten otros con las suyas; porque como dixo el mismo: (3) *Instructus red-
ditur aminus in futuris, quando præteritorum commonetur exemplis.*

(1)
Apud Beyerlink
in Theatro vit.
hum. tom. 4. verb.
Historia.

(2)
Casiodor. var. lib.
5. Epist. 28.

(3)
Idem Casiodor.
eodem lib. Epist.
44.

Por cuyos fundamentos, y no reconocer en èl cosa alguna, que se opon-
ga à la pureza de nuestra Religion, ni à las Regalias de S. M. lo juzgo
accedor à la licencia, que solicita para su impressiõ. Madrid à primero de
Septiembre de 1754.

Don Pedro Joseph Perez Valiente.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su
Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Cer-
tifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Padre Pedro
Ignacio Altamirano, de la Compania de Jesus, su Procurador General de
Indias, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Historia de la
Provincia del Paraguay, su Autor el Padre Pedro Lozano, de la misma Com-
pania, con que la impressiõ se haga por la original, que vá rubricada, y
firmada al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo
dicha Historia impressa, junto con su original, y Certificaciõ del Correc-
tor de estàr conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender,
guardando en la impressiõ lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Prag-
maticas de estos Reynos: Y para que conste, mediante averse dado por el
Consejo de Indias la licencia correspondiente, lo firmè en Madrid à 28. de
Julio de 1753.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 14. lin. 26. *prorias*, lee *propias*. Pag. 17. lin. 10. *decender*, lee *descender*. Ibid. lin. 42. *hacar*, lee *hacer*. Pag. 27. lin. 25. *Paragnay*, lee *Paraguay*. Pag. 42. lin. 5. *quien*, lee *que*. Pag. 53. lin. 48. *intrepio*, lee *intrepido*. P. 68. lin. 33. *pate*, lee *parre*. Pag. 91. lin. 32. *dasamparo*, lee *desamparo*. P. 92. lin. 22. *Augulo*, lee *Angulo*. P. 104. lin. 27. *Gantiles*, lee *Gentiles*. P. 115. l. 15. *Religifissimum*, lee *Religiosissimum*. P. 124. l. 30. *princincipio*, lee *principio*. P. 149. lin. 20. *Caciques*, lee *Caciques*. P. 163. l. 12. *pabra*, lee *palabra*. P. 165. l. 21. *necessianes*, lee *necesidades*. P. 177. lin. 49. *faud*, lee *salud*. P. 183. l. 28. *arbiaron*, lee *atribaron*. P. 188. l. 18. *hacr*, lee *hacer*. P. 195. l. 23. *Dinino*, lee *Divino*. P. 215. l. 18. *fervocosos*, lee *fervorosos*. P. 217. l. 2. *trnto*, lee *tanto*. P. 250. l. 25. *Quresma*, lee *Quaresma*. Ibid. l. 27. *pnrque*, lee *porque*. P. 251. l. 48. *fu*, lee *sus*. P. 255. l. 25. *relultas*, lee *resultas*. P. 259. l. 37. *lenga*, lee *lengua*. P. 266. l. 10. *Esteftan*, lee *Estevan*. P. 277. l. 34. *Rois*, lee *Rios*. P. 321. l. 33. *can*, lee *con*. P. 329. l. 37. *Maffiones*, lee *Misiones*. P. 351. l. 14. *Fraacifco*, lee *Francisco*. P. 355. l. 16. *Ilustrimo*, lee *Ilustrissimo*. P. 358. l. 20. *cocian*, lee *conocian*. P. 380. l. 20. *liberted*, lee *libertad*. P. 387. l. 40. *Saldados*, lee *Soldados*. P. 392. l. 23. *retrto*, lee *retrato*. P. 402. l. 11. *quebrantabas*, lee *quebrantadas*. P. 408. l. 15. *conveinte*, lee *conveniente*. P. 427. l. 44. *camio*, lee *camino*. P. 432. l. 49. *infelices Infieles*, lee *solo infelices*. P. 442. l. 41. *prudencia*, lee *prudencia*. P. 454. l. 8. *releaciones*, lee *relaciones*. P. 474. l. 43. *vanidan*, lee *vanidad*. P. 481. l. 11. *somba*, lee *sombra*. P. 491. lin. 39. *ignorates*, lee *ignorantes*. P. 507. l. 1. *iaftante*, lee *instante*. P. 550. l. 30. *las*, lee *la*. P. 557. l. ult. *legua*, lee *lengua*. P. 585. l. 49. *frequenquencia*, lee *frecuencia*. P. 611. l. 11. *Audirncia*, lee *Audiencia*. P. 629. l. 17. *Vfta*, lee *Vifita*. P. 642. l. 16. *dispsufo*, lee *dispufo*. P. 664. l. 29. *Genral*, lee *General*. Ibid. l. ult. *per*, lee *por*. P. 671. l. 36. *hana*, lee *gana*. P. 677. l. 22. *solemees*, lee *solemnes*. Ibid. l. 29. *Patriarcaca*, lee *Patriarca*. P. 707. l. 28. *pulma*, lee *pluma*. P. 708. l. 9. *igualmen*, lee *igualmente*. Pag. 756. lin. ult. *Cevallero*, lee *Cavallero*.

He visto este Tomo primero de la *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus*, su Autor el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, y corresponde con su original, emmendadas estas erratas. Madrid, y Octubre 30. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo
de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de el el Libro intitulado: *Historia del Paraguay*, en dos Tomos de à folio, su Autor el P. Pedro Lozano, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores, concedida al P. Pedro Ignacio Altamirano, de la misma Religion, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego: y dicho Libro parece tiene ciento y noventa, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa mil ciento y quarenta maravedis, y al dicho precio mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de dicho Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, lo firmè en Madrid à 14. de Noviembre de 1754.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PRO-

PROLOGO.

ARDUA es la empreſſa , en que entro , de historiar los hechos , y acciones glorioſas de los Hijos de la Compañia en eſta Provincia del Paraguay , deſde que entraron à ella , con titulo de Miſſion , embiados de la muy cèlebre , y Apoſtolica Provincia del Perú , haſta que deſpues , formada en Provincia , fuè creciendo à tal magnitud , que ſe hizo forzoſo dividir ſu vaſto cuerpo en dos Provincias , que ſon la de Chile , y eſta , que ha retenido el nombre primitivo del Paraguay. De ambas me ſerà preciso hablar haſta la ſeparacion inſinuada , aunque procurarè ſea con tal claridad , y orden , que no ſe confundan los ſuceſſos de una con otra , en quanto fuere poſible. Deſpues ſerà unico aſſumpto de mi pluma , referir quanto ſe ha obrado en la Provincia propriamente del Paraguay , en la qual fuè ſiempre comun deſeo de los Nueſtros , ver Historia ſeparada en nueſtro Idioma , para comunicar las noticias à nueſtra Nacion , que ha ſido la que principalmente empezò à labrar , y ha cultivado con ſus fatigas , ſudores , y ſangre eſta Heredad del Señor , llamando tambien à la parte de ſus trabajos à los Jeſuitas de las otras Naciones mas cèlebres de Europa , como la Italiana , Alemana , y Flamenca , que han contribuïdo para eſta labor inſignes Operarios.

Aunque goza de la luz pública la elegante Historia , que de eſta Provincia diò à la Eſtampa el Padre Nicolàs del Techo ; pero por el Idioma Latino , en que eſtà eſcrita , puede ſer menos general para nueſtra gente , y por eſſo ſe deſeò ſiempre verla eſcrita en nueſtra lengua Caſtellana. Eſta razon moviò al Venerable Padre Juan Paſtòr , Provincial de eſta Provincia , à dedicarle con infatigable diligencia à rebolver los monumentos antiguos , no ſolo en eſtos Païſes , ſino tambien en el Perú , y logrò tan bien ſus deſvelos , que pudo dexar compueſtos (quando paſſò à mejor vida el año de 1658.) dos Tomos en folio , que ignoro el motivo , por què no ſe dieron à la Preſſa. Valiòſe mucho de ella , ò en la mayor parte , para la ſuya Latina el Padre Techo , y no ſe tratò mas de imprimir la del Padre Paſtòr. Ni tampoco en adelante hubo quien ſe empeñaſſe , ò en proſeguir la expreſſada , ò en emprenderla de nuevo , quizà rezelando , que ſu fatiga corrièſſe igual fortuna , que fuè eſtår arrinconada en un Archivo , ſi no comida de polilla , puesta à lo menos en caſi total olvido.

Sin embargo , el deſeo , yà dormido en los mas , despertò en el Padre Lauro Nuñez , Provincial dos veces de eſta Provincia , y ſe avivò mas todavia en ſu ſucceſſor el Padre Simon de Leon , que muriò Viſitador de nueſtra Provincia de Chile , y ambos pusieron los ojos en el Padre Pedro Cano , deſtinandole para el empleo de Historiador del Paraguay , por la ſatisfaccion que ſe tenia , de que ſu elegante facundia , y grande diligencia , deſempeñarían cabalmente eſta confiaza ; pero fatigado , ù oprimido del gravíſſimo peſo de muy moleſtos eſcrupulos , con que el Señor labrò à eſte Siervo ſuyo la corona , y agravado deſpues de ſus achaques , apenas pudo dár paſſo en el aſſumpto , ſin aver dexado eſcritos mas que dos , ò tres Capítulos , y las Cartas Annuas de eſta Provincia , deſde el año de 1690. haſta el de 1700. en que diò eſpecimen de ſu gran talento. Deſpues el Padre Luis de la Roca , Provincial dos veces de eſta Provincia , ſeñalò al proprio aſſumpto por los años de 1715. al Padre Juan Bautiſta Peñalva ; y à favor del acierto de eſta eleccion , abogaba la pluma de oro de eſte ſugeto ,
dota-

dotado del Cielo de habilidad para todo; pero la escasez de fúgetos obligò à detenerle en la Cathedra de Prima de esta Universidad de Cordova, en que leia la Sagrada Theologia, con grande credito, y estimacion, sin podersele exhonerar, hasta que los achaques le cargaron de modo, que huvo de dexar la Cathedra, y quedar con menos fuerzas de las que requiere el afân de escribir la Historia.

Esta por fin se me encomendò à mi, con harto rubor, y repugnancia mia, por conocerme destituido de las prendas necessarias, para satisfacer à lo que requiere esta empresa; pero por cerrarse todas las puertas à mis representaciones, me fuè forzofo obedecer: y yà que no me he desempeñado, como quisiera, por no poder mas, tengo siquiera el consuelo de aver obrado solo por obediencia. No ha dexado de ser dificultosa, aun en lo material; porque si bien me ayudaron no poco los trabajos del Padre Pastòr, del Padre Techo, y de otros, ha sido todavia no poco lo que he necesitado inquirir en muchos Papeles antiguos, con sobrada fatiga.

El estilo, que en el escribir observo, es superfluo prevenirtelo, ò Lector! pues tù le conoceràs, y fabràs calificar, mejor que yo. Estima en lo que quisieres mi trabajo, que yo cumplo con aver obedecido, y deseado en esta suposicion servir al Público en lo que alcanzo. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

A Viendo N. SS. P. Urbano VIII. (de felice recordacion) sacado à 15. de Marzo de 1625. en la Sacra Congregacion de la Santa Inquisicion General de Roma, un Decreto, y confirmadole, y publicadole à 5. de Julio de 1634. en el qual prohibe, que se impriman Libros à cerca de Varones cèlebres en santidad, ó fama de Martyres, que passaron de esta vida, ò yà tengan los tales Libros milagros obrados por los tales Varones, ò revelaciones, ò qualesquiera otros beneficios alcanzados de Dios, por intercession suya, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y las cosas de esta calidad, que hasta aora estàn impressas sin esta aprobacion: quiere, y manda, que de ninguna manera se tengan por aprobadas. Y aviendo el mismo SS. Padre à 5. de Julio de 1631. declarado, que no se admitan Elogios de Santo, ò Beatificado absolutamente, que caygan sobre la persona, permitiendo los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio, de que los tales Elogios no tienen aprobacion de la Iglesia Romana, sino la fee que les diere el Autor, que no passa de humana. Insistiendo en este Decreto, y su confirmacion, y declaracion con la observancia, y reverencia, que se le debe: protesto, y declaro, que ninguna de las cosas, que de este genero refiero en este volumen, quiero entenderla, ò que otro alguno la entienda en otro sentido de aquel, en que suelen tomarse las cosas, que solamente estrivan en autoridad humana, y no de la Santa Iglesia Catholica Romana; exceptuando solamente aquellas, que la Santa Sede Apostolica puso en el Catalogo de los Santos Canonizados, ò Beatificados, ò ha declarado por Martyres, conformandome en todo con el dicho Decreto, y declaracion, y sujetando quanto he escrito à la censura, y correccion de la misma Sede Apostolica Romana. Fecho en Cordova del Tucumàn à 11. de Junio de 1745.

Pedro Lozano,

De la Compañia de Jesus.

LIBRO



LIBRO PRIMERO. HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

*ESTADO LASTIMOSO DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN,
quando entrò en ella la Compañia de Jesus.*



Allabase por los años de mil quinientos ochenta y seis la Compañia de Jesus, despues de aver llenado toda la Europa, y la mayor parte del Asia, de assombro, y admiracion con las heroycas proezas de sus Hijos con tres Provincias en las Indias Occidentales, que eran las de Mexico, Perú, y Brasil. Estas dos ultimas, que circundan à la que oy llamamos *Provincia del Paraguay*, florecian en copia grande de Apostolicos Varones, que empleados en la conversion de la Gentilidad, hacian declarada guerra al Abyfmo, à costa de increibles fatigas, y aun de su misma sangre, y vida. El eco de estas hazañas llegó en alas de la fama à penetrar la Provincia del Tucumán, necesitadissima por extremo, en aquella sazon, de quien desbastasse la rudeza de sus naturales mas incultos, que los mismos inmensos bosques de que abunda, y alumbrasse las espesas tinieblas de ignorancia, en que estaban miserablemente embueltos aun los mismos Españoles, que la poblaban; y que en vez de servir de guia à los Indios con sus christianas costumbres, para encaminarlos al Paraíso, les eran tropiezo, y fomentaban su ruina espiritual con sus vicios escandalosos, demás de las continuas vexaciones, con que exercitaban su sufrimiento. Ni segun el estado presente de la Provincia, parece podia ser menos considerada la falta de Doctrina, que generalmente avia en todas sus Ciudades. Eran estas cinco: Salta, Esteco, San Miguél, Santiago del Estero, y Cordova, à quienes no se por què les quadraba mejor el nombre de *Pentapolis*, que propriissimamente les dån las Annuas Latinas del año mil quinientos ochenta y seis, si por el numero, ò por las costumbres estragadas de sus moradores. En toda esta Provincia, que se estiende por casi trecientas leguas, avia solos cinco

Falta de Doctrina, que havia en la Provincia del Tucumán.

Litteræ Ann. Soc. impressæ Romæ, anno 1589. pag. 509. *Caterum ipsa ut ita dicam Pentapolis cum subiectis omnibus Populis præcisè Præbyteros quinque, & pauculos aliquot è duabus Religiosorum hominum familiis, ignaros omnes Indorum lingue, neminem habet ad Ministrum Animarum, aut Sacrorum Interpretem, ut magnam esse oportet in toto Regno tam barbaro, tam fertili ignorantiam rerum Cælestium, & inveteratam peccandi licentiam.*

Sacerdotes, y tal qual Religioso, que todos por lo comun ignoraban del todo la lengua, o lenguas del País, y era ninguno el provecho, que de su asistencia resultaba para los naturales, y cortísimo para los Españoles; pues ni aun uno solo Sacerdote avia merecido Salta en quatro años, ni Este-co en veinte, desde sus Fundaciones.

Resultas pernicio-
sas de esta falta.

2 En tan gran falta de doctrina, que mucho es se huviesen encastillado los vicios muy de asiento? Reynaban principalmente las injusticias, originadas de la insaciable codicia de riquezas, y la lascivia fomentada de frequentísimas ocasiones, y de la misma abundancia del terreno ameno, y fecundo. Avian los Gobernadores, desde Francisco de Aguirre, encomendado los Indios del distrito de cada Ciudad à los Españoles, que entendieron en la Conquista, en gratificacion de sus crecidos trabajos, y riesgos manifestos, segun los ordenes del Rey Catholico. El fin de su Magestad era atender de este modo à la salvacion de estos sus nuevos Vassallos, para que sacados de sus antiguos vivares, donde vivian à guisa de Fieras, morassen juntos en poblaciones concertadas con policia, y gobierno racional, y fuesen instruidos en los Sacrosantos Mysterios de nuestra Fè Catholica. Para entender en todo lo que mirasse à su bien, y conservacion, se instituyeron los Encomenderos, que fuesen mas Padres, y Protectores, que Señores de los Indios de sus Encomiendas; porque los Encomendados, à quienes comunmente llaman *Mitayos*, están inmediatamente sujetos à los Ministros Reales, con obligacion solo de pagar al año un moderado tributo, en reconocimiento del patrocinio, à su Encomendero, quien queda con la pension forzosa de sustentar armas, y cavallo para defender la tierra, en cuyo distrito poseen Encomienda, y à los Indios moradores de ella, y con otra aun mas apretada de proveerles de Sacerdote, que les imponga en las cosas de su salvacion, y administre los Sacramentos de la Iglesia. Estas eran, y son las obligaciones de los Encomenderos; pero eran tambien las mas olvidadas: porque claro es, que mal proveerian de Parrocos para sus Encomiendas, los que apenas los tenian en sus Ciudades. Por otra parte se arrogaron un dominio despotico sobre los miserables Indios; y como aunque las Encomiendas eran numerosas, no les reedituaban los crecidos intereses, que les pintaba su ambicion, à causa de ser la tierra falta de los Minerales, que se gozan en otros Países, anhelando solo à enriquecer mas cada dia, sin atender à los repetidos ordenes de su Monarca, ni à las leyes de la Justicia, ciegos del interès atropellaron con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indòmito, y feròz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre.

Opression en que
vivian los Indios.

3 Inventaron por esta causa arbitrios, sobre manera iniquos, para adelantar los caudales à costa de la sangre, y de la vida del Indio; y à costa tambien de las almas proprias, que perecieron eternamente por agravios, è injusticias tan enormes. Uno de los arbitrios fuè reducir los Indios, que cada Encomendero tenia dispersos en varios puestos, y lugares remotos à algunos Valles, segun eran mas oportunos para sus Grangerias, desnaturalizandolos de sus mismos Pueblos, y tierras à fuerza de armas: allí les forzaban à trabajar en quanto se les antojaba, y à penetrar los Bosques à buscar miel, cera, y brea, de que abundan; y à hilar algodòn, y texer lienzo; y à en otras obras trabajosísimas, de que les daban cada dia tarèa, y tomaban tan estrecha cuenta, que quien no la cumplia exacta-

men-

mente ; pagaba con azotes , y cepto su descuido , en que eran enòrmente crueles los Mayordomos , ò Escuderos , que tenian à su cargo los obrajes , donde vivian los Indios privados de su libertad , sin ser dueños , no solo de su hacienda , sino aun de sus propios hijos , y mugeres , sirviendose de todos à un tiempo , sin diferencia de edad , ò sexo , y sin tener los miserables à quien bolver los ojos ; porque todos estaban mancomunados , assi Justicias , como Encomenderos , en estas extorsiones , cediendo enteramente su lugar el zelo de la Religion , y la Causa pública al interès , y al antojo de cada uno , que era la ley que les governaba ; y al mismo passo fueron pereciendo innumerables Indios , que gemian debaxo de yugo tan pesado , anhelando fatigados solo por faciar la avaricia agena , obligados à buscar con el sudor de su rostro lo mismo que antes despreciaban , y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

4 Y aunque las quexas , y lamentos de tanto miserable pudieran comover el corazon del Ilustre Cavallero Don Gonzalo de Abreu , Governador de la Provincia , passò muy al contrario ; pues quando quiso moderar los excessos , fue con tan poco acierto , que las Ordenanzas formadas à esse fin fueron reputadas de los varones mas sabios del Perú , por sumamente gravosas à los miserables Indios , y por consiguiente injustas ; y sin embargo , por ellas se governò mas de treinta años la Provincia del Tucumàn , canonizada la injusticia por autoridad pública , y apoyada la codicia en el fundamento de una ley nada justa , que tenia reducidos los Indios à una penosa servidumbre poco menor , que si fuera esclavitud. Ni aunque con grande empeño se esforzò à atajar estos desordenes el zelo catholico del Señor Don Phelipe Segundo , dando à este fin varias instrucciones à los Governadores , y aplicando diferentes medios , pudo conseguir algun remedio de consideracion , porque todo perdia su fuerza en la distancia , al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco , quando se alexa demasiado de la mano , que la despide ; y toda la seguridad de los apremios , con que la execucion del remedio se esforzaba , quedaba siempre desfarmada à vista de la diferencia , que ay de la especulacion à la practica , sin lograr fruto de ninguna diligencia , de quantas se hicieron , para poner en razon el gobierno de esta Provincia.

5 Ni estaba de mejor condicion su estado en lo Espiritual , que fuè siempre la principal atencion de nuestros Reyes Catholicos. Porque es constante , que en mucho tiempo apenas hubo Sacerdote , que dixesse Missa , y administrasse Sacramentos à los Españoles : con que menos le avria para los Indios. Esta falta llegò à ser tan conocida , y manifesta , que passando por Obispo del Tucumàn el Ilustrissimo Señor Don Fray Geronymo de Albornoz , dispuso la Magestad de Phelipe Segundo traxesse proveidas las Dignidades de su Iglesia , Deán , Arcediano , Chantre , y Canonigos en Religiosos de su Orden Serafica , que huvieran sido de gran provecho , fomentados del ardiente zelo de aquel gran Prelado , à no aver atajado la muerte sus admirables designios , cortando el hilo à su vida preciosa antes de pisar el distrito de su Diocesi. Y aunque despues otros pocos Religiosos de la misma Orden , y algunos de la Real , y Militar de la Merced , trabajaron con santo zelo en ayuda de almas tan desamparadas ; mas como estas eran innumerables , y de lenguas muy diversas , en parages , y sitios remotissimos , no fue posible acudir à todos , y murieron tambien innumerables en su infidelidad , ò en el mal estado , en que su fragilidad los tenia atollados.

Dificultad del remedio.

Fray Diego de Cordova en la Chronica del Perú , lib. 6. cap. 8. pag. 374.

Embarazos, que
tenian los Indios,
para salir de mal
estado.

6 Para salir de este yá los Christianos, y vivir en servicio de Nuestro Señor, no es ponderable quantos embarazos hallaban, y principalmente quando el casamiento havia de ser con India de otra Encomienda: porque casada esta, como avia de vivir, segun las leyes del santo Matrimonio, en compañía de su marido, era preciso dexasse de servir à su Encomendero. Aquí eran las persecuciones, aqui los rigores, aqui las trazas, y marañas, para impedir tales casamientos, inventando parentescos aparentes, alegando fuerza, ocultando las Indias, maltratandolas, no solo de palabra, sino de obra, con azotes, y otros mas penosos, ò afrentosos castigos; de que tampoco se eximian los varones, que para casarse libremente eran forzados à huir, y esconderse en los bosques, y despoblados, donde por mucho tiempo vivian amancebados, y aun entrando de por medio los Parrochos con su autoridad, no los podian eximir de vexaciones tan atroces: con que muchos aburridos desistían de casarse, sin atreverse à tratar más de negocio tan importante, queriendo antes los Encomenderos servirse de sus Indias en mal estado, y cargadas à las veces de hijos à su vista, que deshacerse de ellas, para que sirviessen à Dios en casa agena.

7 De aqui se originaba otro mal, en nada inferior al pasado, porque para no perder las Indias de su Encomienda, procuraban otros contraxessen matrimonio antes de la edad legitima con Indios de ellas tambien inhabiles, de que frequentemente se veían resultas de matrimonios nulos, en que perseveraban, ò por las amenazas de sus amos, ò quando mas bien les iba, por sus ruegos importunos; en que principalmente eran mas culpadas por lo comun las mugeres Españolas, por ser las que atizaban à sus maridos à semejantes desafueros, por hallarse bien servidas, siendo causa de que se encendiese entre los Encomenderos el fuego de la discordia sobre materia tan escandalosa, con alborotos muchas veces fatales à la Republica.

Quanto reynaba
entre los Indios
la embriaguez.

8 El vicio de la embriaguez estaba tan valido entre los naturales, que causará affombro à quien lo leyere; pues aun sus mismos amos, que los avian de contener, les daban amplia licencia para juntarse à sus borracheras: y lo que mas admira es, que los mismos Curas callaban, y lo permitian, sin atajar por medio alguno vicio tan detestable, y ageno de toda razon. A estas juntas acudian los Indios comarcanos, de qualquier condicion, ò sexo, y avivado el fuego de la concupiscencia al calor de los brevages, prorrumpian en culpas abominables en materia de sensualidad, sin respetar al mas proximo parentesco, ni aun al mismo sexo, y toda la fiesta paraba ordinariamente en riñas, y pependencias; porque alli se refrescaban agravios, cuya memoria avia dormido al estar la razon mas despierta; y sepultada esta en el profundo letargo de la embriaguez, revivia con mas vigor aquella, para irritar sus torpes animos à la venganza, que lograban hiriendose, y matandose como fieras. Llegaron estos vicios à tal extremo, que quando algunos mas zelosos resolvieron atajarlos, no discurrieron otro arbitrio mas poderoso, sino tratar con el Virrey del Perú, que suplicasse encarecidamente à su Santidad, quitasse todas las Fiestas del año, y la obligacion de guardarlas, à los Indios de esta Provincia, para que la ocupacion continua quitasse la fuerza de tan depravada costumbre, y no fuesen incentivos de ofensas à la Magestad Divina los dias destinados à su culto, y reverencia. Y aunque este arbitrio tuvo en el Tribunal del Virrey el despacho merecido en su desprecio, ò repulsa, como indigno de tratarse, por ser de Derecho Divino, aya algunos dias de Fiesta dedicados unicamente al culto,

y adoracion de la Magestad Soberana ; fuè con todo esso argumento sobrado, de quan estragados , y perdidos estaban dichos Indios en este abominable vicio, y quan poca cultura , y ensenanza tenian en orden à su salvacion.

9 Tales maldades , y tales injusticias , como las yà referidas , permitia, ò imperaba la insaciable codicia de las riquezas , que justamente llamò el Apostol origen de todos los males : y no errò quien la llamò ciega consejera , pues fuè poderosa à cegar tanto , que no reparassen en tamaños desafueros unos animos tan piadosos , quales son comunmente los Españoles ; que ciegos de la codicia tropezaron , y se despeñaron en otros mas blandos , y alhagueños, de la sensualidad, à que les ocasionaba la misma fertilidad, y abundancia del País. Vivian algunos con tanto escandalo , que mantenian publicamente las mancebas al lado de la muger legitima , apartandolas à veces de sus consortes , y haciendo gala , como dicen , del San Benito. La desemboltura, y falta de recato en el sexo mas flaco , era comun escollo de la pureza con la profanidad, y poca modestia de los trages. Finalmente, todo genero de personas estaban como anegadas , y perdidas en un mar de miserias, con extrema necesidad de quien les diese la mano para salir de el , y surgir en el Puerto de la Bienaventuranza. Ocurriò el Cielo al remedio de tanta miseria de la manera , que dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO II.

ENTRADA DE LOS JESUITAS EN LA PROVINCIA del Tucumàn.

AL tiempo , pues , que la Provincia del Tucumàn gemia debaxo de la dura opresion de tantos vicios , para cuya extirpacion necesitaba sumamente de Ministros Apostolicos , que acudiesen denodados à la Conquista de tanta Gentilidad, al remedio de tan estragadas costumbres, al socorro espiritual de tantas almas , que irremediabilmente perecian , ò descaminadas en el lobrego caos del Gentilismo , ò naufragas en el piélagos de tantos vicios : compadecida de tantas miserias la bondad Divina , se dignò misericordiosa de disponer el remedio , que avia decretado desde la eternidad su sabiduria infinita, moviendo eficazmente el corazon del Ilustrissimo Señor D. Fray Francisco Victoria, de la esclarecida Orden de Predicadores , Obispo tercero del Tucumàn, à solicitar la venida de la Compañia à su Diocesi ; porque en ella libraba el descargo de su conciencia , y el remedio de sus descarriadas ovejas. Medio era este , que yà avia discurrido años antes la soberana prudencia del Señor Phelipe Segundo , despachando apretados Ordenes al Excelentissimo Señor Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú , para que introduxesse à la Religion de la Compañia en la Provincia del Tucumàn ; y aunque no habla nada de esta resolucion Historiador alguno de esta Provincia , impresso , ò manuscrito , es innegable , y consta de una Real Cedula , despachada en el Pardo en once de Febrero de mil quinientos setenta y nueve , refrendada por Matheo Vazquez , en que se manda à dicho Señor Virrey , haga acomodar à los Padres de la Compañia, que fuesen à las Provincias del Tucumàn , y Rio de la Plata, por orden de su Magestad , de la qual se guarda Copia en el Libro de las Cédulas libradas para esta Provincia , à fojas 32. y quizás omitieron esta noticia los Historiadores , por no haver surtido efecto (no se por qué motivo) esta resolucion de su

Manda Phelipe Segundo, que los Jesuitas entren desde el Perú à las Provincias del Tucumàn, y Rio de la Plata, pero sin efecto.

P. Nic. del Te-
cho lib. 1. Histor.
Parag. cap. 23.

Don Fray Fran-
cisco Victoria,
Obispo del Tucumán,
determina
traer los Jesuitas
à su Obispado, y
solicita en Lima
su venida.

su Magestad Catholica. Aviendo, pues, entrado à su Diocesi el Ilustrissimo Victoria, no el año de mil quinientos setenta y dos, como escribió Techo, sino à fines de el de mil quinientos ochenta y uno, como consta de Papeles originales de aquel tiempo, no se puede facilmente expresar con palabras, quan grande avenida de dolor inundò su corazon, al registrar por sus ojos el estrago de las costumbres de sus ovejas, de que tenia anteriores noticias por acreditados informes.

2 Discurria consigo mismo varias trazas, para oponerse al torrente de vicios, que assolaba su dilatada Diocesi; y no ofreciendose à su grande capacidad otra mas poderosa, que la de conducir Jesuitas, cuyo invencible zelo sirviese de fuerte muro para embarazar la ruina, que amenazaba al edificio de la Fè, resolvió constante no ceder à dificultad alguna, ni omitir diligencia, para lograr la feliz consecucion de su idea. Ofreciòle la fortuna de esta Provincia una ocasion la mas congruente, para solicitar el cumplimiento de su designio, porque à los tres meses despues, que entrò personalmente à la posesion del Obispado, le fuè forzoso emprender el largo, y prolixo viage de Lima, donde le llamaba su obligacion, y convocaba el Metropolitano, para asistir al Concilio, que en aquella Capital se abrió el dia quince de Agosto de mil quinientos ochenta y dos. Por accidentes que ocurrieron, durò aquella sagrada Junta catorce meses: con que fuera de emplearse en los negocios, que se ventilaban para bien universal del Peruano Imperio, à cuya acertada resolucion ministrò copiosa luz su prudencia, y grande literatura, con alabanza comun de todo aquel gravissimo Senado, le sobró tiempo para tratar con empeño, y dár calor à la premeditada venida de los Jesuitas à su Diocesi Tucumana. Representò sus deseos al Padre Provincial del Perú, que lo era à la sazón el Padre Baltasar Piñas, varon insigne, aplaudido en ambos Orbes, por su singular talento de gobierno, è ilustre santidad. Poco fuè menester para condescender à supplica tan justa, y autorizada; mas se atravesò al cumplimiento la necesidad de dár parte al General de la Compañia de Jesus, para recabar la licencia de emprender Mision à Países tan remotos: por lo qual, entre las esperanzas bien fundadas de ver algun dia la execucion de sus deseos, se hubo de bolver de Lima el esclarecido Prelado, con el desconsuelo de no conducir en su compañía aquellos Misioneros, en cuyo ardiente zelo vinculaba la reforma total de su Obispado, porque se prometia, fundado en la propia experiencia, avian de publicar abierta guerra à la siempre armada, y poderosa obstinacion de los vicios. Llegò finalmente la licencia del Padre General Claudio Aquaviva, al tiempo que ilustraba el Perú con las luces de su prudentissimo gobierno el Apostolico Padre Juan de Atienza; quien cargando la consideracion en la grandeza de la obra, y en la dificultad de la empresa, destinò para ella dos sujetos, que con su aliento pudiesen sustentar la grande maquina de una Mision, que se esperaba avia de dilatar sus terminos hasta los de la vasta America.

3 Fueron estos, el primero el Padre Francisco de Angulo, que venia por superior de la Mision, y juntamente el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima avia fiado de su prudente, y zelosa conducta el cargo de Comissario en las tres Provincias de Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, donde exerció aquel empleo con tal desvelo, en que no se manchasse la pureza de la Fè Catholica, que limpiò las dichas Provincias de hombres sospechosos, que las pudiesen inficionar: y aunque este zelo le grangeò la aversion de

al-

Jesuitas prime-
ros, que del Perú
vinieron al Tucumán,

algunos menos cuerdos, su grande Religion, y notoria prudencia, le hizo á todos venerable, y los Señores Inquisidores afirmaron mas de una vez, no avia tenido antes aquel Santo Tribunal Ministro mas puntual, y ajustado en los negocios arduos de su comission. El segundo fuè el Venerable Padre Alonso de Barzana, cuya aptitud para esta Missiõ se expresa sobradamente con decir, tenia yá merecido el glorioso renombre de Apostol del Perú, con que le apellidaban todos universalmente. Pareciale á este incansable Obrero todo aquel Reyno estrecha esfera para el ardor de su zelo, y rogaba con instancias á nuestros Superiores le embiasen á tierras espaciosísimas de Gentiles, donde no huviesse penetrado aún la luz del Evangelio; lo que consiguió finalmente en esta ocasiõ. Para Compañero de ambos fue señalado el Hermano Juan de Villegas, Coadjutor de grande espiritu, y de las calidades, que se requerian forzosamente para servir en empresa tan trabajosa, y difícil. Despues, por ocurrir nuevos ministerios, añadieron otro Sacerdote los Superiores, del qual no hacen mencion alguna, ni el Padre Nicolás del Techo, ni el Padre Juan Pastor; pero es constante fueron tres los Sacerdotes, pues así lo expresan las Cartas Annuas del año de mil quinientos ochenta y seis, impresas en Roma el de mil quinientos ochenta y nueve. Y el Padre Pedro Possino en la Historia General de la Compañia, con quienes se conforma el Maestro Gil Gonzalez, escribiendo: *Que luego que comenzó á gobernar, (el Señor Victoria su Obispado) llamó á Religiosos de la Compañia, para que le viniesen á ayudar en la conversion de sus Indios; y vinieron del Brasil cinco, y del Perú quatro.*

4. Esto supuesto, pretenden algunos, que dicho tercer Sacerdote fuè el Venerable Padre Pedro de Añasco, para cuya persuasiõ alega varios fundamentos el Padre Diego Lezana, sugeto de nuestra Provincia, en un Tratado, que dexò manuscrito, è intituló: *Synopsis de la Fundacion de la Provincia del Paraguay*; pero además de ser este dictamen contra el sentir comun, y uniforme de nuestros Historiadores, que asientan vino este Apostolico Varon el año de mil quinientos y noventa, no dexa sombra de duda en este punto el Venerable Padre Marciel de Lorenzana, sugeto, que ocupará mucha parte de esta Historia, y escribe fuè aquel Sacerdote el Padre Juan Gutierrez. Así se lee en unos Apuntamientos manuscritos, que dexò para recuerdo de la posteridad; y su dicho es en esta materia de fumo peso, por aver venido á esta Provincia solos siete años despues de los primeros Jesuitas, con quienes tratò familiarmente muchos años.

5. Los quatro, pues, Jesuitas mencionados, dispuestas yá las materias, salieron para su Missiõ, desde el Colegio de Potosí, el dia treinta y uno de Agosto de mil quinientos ochenta y seis, segun expresan las Cartas Annuas de la Provincia del Perú, impresas en Roma tres años despues del suceso, el de mil quinientos ochenta y nueve. Donde por lo que se debe á la verdad puntual de la Historia, es justo advertir el engaño, que padecieron algunos Autores á cerca del año, en que se efectuò esta primera entrada de los nuestros en Tucumán: porque algunos la adelantan, otros la atrasan, y todos igualmente se apartan del punto fixo en que consiste la verdad. Quien mas la adelanta, es nuestro Eminentísimo Cienfuegos, escribiendo pasó el Padre Alonso de Barzana al Tucumán, y Paraguay, por orden, que le diò San Francisco de Borja; con que era forzosamente huviesse entrado trece años, ó mas antes del de mil quinientos ochenta

Litter. Ann. pag. 510. P. Possinus lib. 6. p. 5. histor. Societ. n. 161. M. Gil Gonz. Davil. en el Theatro Ecclesiastico de las Indias, tom. 2. fol. 52. tit. D. Fray Francisco de Victoria.

En qué tiempo entraron los Jesuitas al Tucumán, y trabajos del Viage hasta Salta, su primera Ciudad.

Card. Cienfuegos lib. 5. Vita S. Francisci Borgiæ, cap. 6. §. 2.

P. Joann. Nada-
si p. 1. Anni, dier.
memor. 5. 3. die
1. Januarii.

Cómo hicieron
los nuestros el ca-
mino desde Poto-
si à Salta.

ta y seis. El Padre Pedro Bermudo, Procurador General de Indias en Madrid, en un Memorial, que dió à la estampa, y presentó al Señor D. Phelipe Quarto, pone dicha primera entrada quatro años antes, en el de mil quinientos ochenta y dos; y ultimamente, el Padre Nada si infinúa fué tres años despues, el de mil quinientos ochenta y nueve; pero que no se efectuasse antes, ni despues del año de mil quinientos ochenta y seis, es punto en que convienen uniformes con las Annuas de aquel año todos los demás Autores.

6 Encaminaronse los nuestros à Talina, y porque el camino hasta Salta, primera Ciudad entonces de esta Governacion del Tucumán, se hallaba actualmente infestado de los Barbaros, pues por una parte cometian inhumanas hostilidades los belicosos Calchaquies, y por la otra perseguian à los viajantes los moradores de Humaguaca, no pudieron pasar adelante, hasta recoger la Escolta suficiente para su defensa. Pudo servir la Escolta para assegurar la vida temporal, de que pendia la eterna, de innumerables almas; pero no para librarles de las penalidades de aquel viage. Mas de sesenta leguas ay desde Talina à Salta, todas entonces despobladas: agua apenas se hallaba, y si alguna encontraban, era tan hedionda, y de mal sabor, que se veian precisados à usar de varias trazas para poderla beber: los frios tan agudos, y penetrantes, que casi les dexaban immobiles. Sobre todo, el temor de los Enemigos era un continuo torcedor, que no les permitia hora de sosiego; y aunque les sobaban alientos para perder la vida en defensa de la Fè, les faltaba el consuelo de este motivo, pues les constaba era solo el odio concebido contra la Nacion Española, el que estimulaba los Barbaros à sus crueldades. Con estos sobresaltos, è incomodidades hicieron todo el camino, siendo forzoso velassen todas las noches, y despues de algunas jornadas llegaron à un Rio de los mas peligrosos del País, que es preciso vadear repetidas veces, por sus continuas bueltas, y rebueltas, con que forma un enmarañado laberynto, donde à crecer con alguna avenida su caudal, era manifesto el riesgo de perecer, por la rapidèz de sus corrientes, y estar sembrado de piedras deleznales, en que no es posible hacer pie fixo, ni los racionales, ni las bestias. Vencieron felizmente tamañas dificultades, y aportaron por fin à Salta, que apenas contaba quatro años desde su fundacion.

Cómo fueron re-
cibidos en Salta.

7 Avia volado à esta Ciudad la fama de los nuevos Misioneros, con grande credito de su santidad, y deseos ardientes de experimentar en beneficio de su nueva Republica los efectos de su Apostolico zelo. Conformes à estos deseos, fueron las estrañas demostraciones de alegria, en que se explican todos los Ciudadanos, sin poderlas, por no esperadas, cauter la humildad de los nuestros. Salieron à recibirles todos los Capitulares en forma de Cabildo, presidido del Teniente de Governador Capitan Antonio de Alfaro, y las Milicias en otro Cuerpo lucidissimo, que representaba vivamente los espíritus marciales de aquellos invictos Españoles, que à pesar del porfiado contraste de tanto Barbaro enemigo, como por todas partes les hacian sangrienta guerra, avian sabido plantar, y mantener con reputacion en aquel famoso Valle las armas de España, acrecentando sus Dominios. Llevaronlos entre aplausos, y regocijos à la Iglesia Mayor, y de alli à una casa principal, que tenian aparejada, con toda la mayor decencia, que permitia la cortedad de la Poblacion, Aficio-

naonse luego todos con extremo de los huéspedes, por la suavidad de su trato, y dulzura de su conversacion: y en breve pasó aquella afición à subidísimo aprecio, quando empezaron à experimentar el zeloso ardimiento, con que se emplearon en solicitar el negocio de su salvacion. Diòles copiosa materia à su zelo el remedio necesario de sus conciencias, que en aquellos quatro años no havian merecido un solo Sacerdote, que les instruyesse, y confesasse. Con esto yà està demás el decir, quan espesas nieblas de ignorancia ofuscarian sus animos generosos, quan perjudiciales errores se avrian apoderado de sus entendimientos, y quan enlazadas se hallarian sus almas en las redes de la malicia. Para fomentar esta, eran no pequeño incentivo, juntas con la falta total de enseñanza, la licencia de la vida militar, que todos professaban, como en frontera de enemigos, y la deliciosa amenidad del País; porque el Valle de Salta, donde està situada la Ciudad de San Phelipe de Lerma, que de dicho Valle llaman comunmente *Salta*, es sobremanera ameno, y apacible, de agradable vista, de benignos ayres, de alegres campos, y de muy fértil terreno, en que fuera de abundantes sementeras, y pingues Dehesas, tenian sus vecinos Quintas, y Casas de recreacion; porque coronado todo el espacioso Valle de Sierras, y Montañas, descienden de ellas varios arroyos, que cansados de precipitarse de unos en otros riscos, descansan en el plano florido, al qual pagan con la regalada pesca, y la fertilidad de sus Campiñas, el descanso que en ellas reciben.

Noticia del Valle de Salta.

8 En tal País empezaron à exercitar los ministerios de la Compañia, los Misioneros Jesuitas, con el fruto, que prometia su incansable zelo; particularmente se aplicaron, por urgir el tiempo, à administrar el Sacramento de la Penitencia, en que vieron el Cielo abierto aquellos Ciudadanos, no solo porque aquel Sacramento es la llave dorada, que franquea las puertas del Palacio Celestial al pecador arrepentido; sino tambien porque fatigados con el peso intolerable de la culpa, que tanto abrumba, llegando aora à los pies de aquellos santos, y peregrinos Sacerdotes, con la luz de la enseñanza que recibian, con la suavidad apacible, que eran admitidos à la penitencia, con las entrañas de caridad, que les trataban, y con la prudencia, que en sus consejos resplandecia, quedaban inundadas sus almas de devocion, y consuelo; y gozando de alegria igual, à la que sintiera quien sale de obscura, y estrecha carcel, en que ha padecido larga prision, à una celestial, y espaciosa esfera. Fue tal el fervor, que prendió en aquellos nobles Ciudadanos, y el arrepentimiento de su vida licenciosa, à que se sintieron movidos con las fuertes, y eficaces persuasiones de los Padres, que muchísimos no pudieron hallar sosiego, hasta hacer confesiones generales de toda su vida, creciendo el jubilo de sus corazones, al passo que crecia la detestacion de sus culpas, y siendo sus generosos pechos cauce estrecho para contenerle, rebofaba en los mas por los ojos, explicandose en tiernas, y dulces lagrimas. Con las mismas protestaban, quan distantes se hallaban de poder agradecerles tamaño beneficio; y no esperando hallar jamás igual recompensa, deseaban con ansia hacer cada dia mayor la deuda, suplicandoles instantemente se quedassen en su Republica para desfrutar las luces de su enseñanza, y con ella poder perseverar constantes en el bien comenzado. No les fuè posible condescender con la súplica, assi porque la obediencia, norte seguro de los aciertos, les destinaba à otro lugar, que era la Ciudad de San-

Lo que en ocho dias obraron los Misioneros à el passar por Salta.

tiago, donde residia el Señor Obispo Victoria; como porque este Prelado, ansioso de verlos en su presencia, les urgía con repetidas Cartas, à que accelerassen la marcha, para avistarse de una vez, y tratar los negocios importantísimos del bien espiritual de sus ovejas.

9 Por tanto, entre los ruegos, y lagrimas de quien procuraba con tanto empeño detenerlos, se huvieron los Padres de despedir de Salta, à los ocho dias: corto tiempo de su demora, para quien considerare el grande fruto, y universal reformation, que en aquella Ciudad consiguieron; pero que no causará espanto à quien estuviere cabalmente informado del fervor incansable de aquellos Missioneros. Dispusieron su viage por la Ciudad de Talavera de Madrid, llamada vulgarmente *Esteco*, que entonces distaba cinquenta leguas de Salta. El camino estaba sembrado de las mismas penalidades, que el de Talina à Salta; à que se añadia ser inevitable ir por un bosque casi inmenso, de cuyas breñas incultas asfaltaban à los Caminantes Tygtes bravísimos, que con los estragos, que executaba su ferocidad, eran el escandalo de aquella dilatada Selya. Por todos los riesgos atropellaron denodados los peregrinos Jesuitas, fiados en la Providencia del Cielo, à cuya quenta corría la seguridad de sus vidas, como de quienes era norte la santa obediencia, à que el mismo Dios tiene vinculadas las victorias. Hicieron todo el camino con felicidad; y acercandose à *Esteco*, rezelosos de hallar el mismo plausible cortejo, que en Salta, supo su humilde, è industriosa modestia burlar el aparato festivo, que tenia la Ciudad prevenido à su entrada, y por sendas desconocidas se entraron en el mas alto silencio de la noche, evitando, à su parecer, aquella honra intolerable à su humildad; aunque à la verdad, sucedió al revés de lo que pretendian, pues antes aquella traza discurrida, para huir propios aplausos, hizo mayor eco en los animos entendidos de los Ciudadanos, para concebir estimacion de los venerables Huespedes, de el que hiciera tan ruidoso aparato.

CAPITULO III.

FRUTO, QUE HICIERON LOS MISSIONEROS JESUITAS
en *Esteco*, y continuaron felizmente en la Ciudad
de Santiago.

A La fazon, que llegaron los nuestros à la Ciudad de *Esteco*, era esta en lo temporal la mas florida de toda la Provincia de Tucumàn, por su opulencia, y fertilidad. La pobreza ningun Español la conocia de rostro, porque se avia retirado à los cinquenta Pueblos de Indios, que contenia su jurisdiccion, repartidos en numerosas Encomiendas, cuyos individuos ajobaban debaxo del pesado yugo de una miserable esclavitud, por enriquecer à sus dueños. Estos desfrutaban los pingues esquilmos, no que podian pretender del justo vassallage de los Naturales, sino que arbitraba la insaciable codicia, para expender con mas desmedida profusion en sus profanidades, que era sola la atencion de sus vecinos, con grande descuido de sus almas. Era casi universal la corrupcion de costumbres; pues careciendo en veinte años continuos de Sacerdote alguno, y manteniendo frequente comunicacion, y trato con los Gentiles, se les avian pegado sus vicios, y vivia tan desfigurada la Fè, que

po-

Passan de Salta à
la Ciudad de *Esteco*.

Estado de la Ciudad de *Esteco*,
quando llegaron
los Jesuitas.

pocos de los Indios la avian querido reconocer por mejor, que sus supersticiones antiguas.

2 Para desmontar Selva tan inculta, facilmente se puede colegir quanto avrian de afanar los Misioneros; y no obstante se logró tal fruto, que parece increíble, que pudiesen tres Sacerdotes, en el corto espacio de solo un mes, conseguir tal mudanza, qual se admirò en la Ciudad, igualmente en los Naturales, que en los Españoles. Porque luego empezaron à esparcir luces, con que dissipar las tinieblas de tanta ignorancia, y arrojar llamas en que abrasar los corazones, predicando con tal ardor contra los vicios, que sus palabras salian encendidas del fuego, que alentaban en sus pechos, y prendian el mismo incendio en los oyentes. Como todos los Sermones eran acomodados à la necesidad de las costumbres, se reconocian luego los efectos de sus persuasiones en la atencion cuidada à los negocios importantes del alma. Los Domingos, y dias festivos de entre semana, fuera del Sermon à los Españoles, que se predicaba por la mañana, juntaban por las tardes à los Indios de la Ciudad, y muchos del contorno, para la explicacion del Catecismo: los Padres Angulo, y Gutierrez explicaban los Mysterios de la Fè en la lengua general del Perú, que hablaban con elegancia, y entendian muchos de los naturales de Esteco, por el comercio con los Peruanos: mas el Padre Barzana, que entre los peligros del viage avia podido cobrar competente noticia del Idioma Tonocotè, que era el proprio de la Region, catequizaba en èl à los que no entendian el language general. Con esta diligencia empezaron à alumbrar sus almas, que despertando del profundo letargo de la ignorancia, en que yacian sepultadas, abrian los ojos à la luz de la enseñanza; y mediante la aplicacion diligente de los zelosos Maestros, se hicieron en breve capaces de los Mysterios necesarios para recibir con fruto los Sacramentos. Ninguno de los Indios Christianos se avia hasta aquel tiempo llegado à la penitencia, ni aun sabian què cosa era confesion; pero en aquel mes les impusieron con tal destreza, en quanto se necessita saber, para lograr sus prodigiosos efectos, que todos se confesaron; siendo tal el concurso, asì de ellos, como de sus amos los Españoles, que parecia la mayor parte de aquel mes, semana Santa. Ibanse unos, y venian otros, ocupandoles aun la mayor parte de la noche, sin dexarles tiempo, ni para comer, ni para el descanso; y como este le tenian librado en ayudar à los proximos, à nadie se negaban en todo tiempo, por no despedirlos, sino remediarlos, haciendoseles muy suave aquel trabajo excesivo, y dulces todas las presentes fatigas.

Fruto, que hicieron los Misioneros en Esteco.

3 La mudanza, y reformation, fue qual podia desear el mas zeloso. Desterraronse muchos escandalos, y el abuso de algunas supersticiones: empezó à llevar la virtud sus propios frutos, porque muchos deshacian los tratos illicitos, otros restituian lo ageno, y satisfacian à sus Vassallos oprimidos: reconciliabanse los enemistados, y dissolvian las malas, y envejecidas amistades, ò echando de casa las mancebas, ò recibendolas por legitimas consortes: y finalmente la paz, la justicia, y la castidad se entronizaron en los animos, de que injustamente las avian desterrado los opuestos vicios. Para que la ignorancia no se bolviessè à encastillar en los rudos, y torpes animos de los Indios, entablò el Padre Barzana una Escuela, adonde con esmero enseñaba à dos, los mas capaces de cada familia, las Oraciones, Mandamientos, y Mysterios principales de nuestra Santa

Fè; y despues de bien instruidos, quedaban en sus casas por Maestros, que doctrinaban à los demás: y fuè traza verdaderamente inspirada del Cielo, porque muy en breve se aficionaron de manera todos los Indios à la Doctrina Christiana, que por las noches, en vez de los cantares profanos, ò supersticiosos, que antes inficionaban la pureza de los ayres, solo resonaban las divinas alabanzas, ò los sagrados Mysterios, con edificacion, y consuelo grande de los Españoles, que no cessaban de engrandecer las utilidades de aquella industria santa. Finalmente, con tanto fervor se empleaban los Misioneros en el bien de las almas, que llegando la fama à Santiago, avivò con mas fuerza los deseos del Señor Victoria, por gozar de una vez de su Compañia; y hizo Proprio, rogandoles con las mas eficaces expresiones, abreviasen la marcha, embiandoles juntamente el matlotaje necesario para la jornada de sesenta leguas, que distaba de aquella Ciudad Esteco: cuyos moradores, tan prendados de los Misioneros quedaron, como los de Salta, ofreciendoles toda comodidad, para que fundasen Casa en su Republica, y se perpetuasen el espiritual cultivo de sus almas.

Entrada de los
Jesuitas en San-
tiago del Estero.

4 Partieronse, pues, à Santiago del Estero, de donde avian salido muchas leguas antes las personas mas principales, asì Eclesiasticas, como Seculares, à recibir los Huespedes, preocupando con esta traza la de su humildad, por no ver frustrados los prevenidos cortejos. Llevaronlos entre singulares demostraciones de alegria, que repitiò à la entrada de la Ciudad el resto de la Nobleza, y todo el vulgo, que los esperaba ansioso, aviendose esmerado, para manifestar su contento, en la fabrica vistosa de Arcos frondosos, con que havian adornado todas las calles, y sembrado todo el suelo de flores, para que ofrecia oportunidad la estacion del Verano. Dabanse à sì mismos los placemes de merecer en su Republica aquellos Sacerdotes Apostolicos, y no se hartaban de mirarlos, y aplaudirlos, porque los veneraban como hombres baxados del Cielo. Mas entre los aplausos de este recibimiento se grangearon mayor respeto las voces de la quexa, con que se explicaba resentida la humildad, y modestia de los Padres, porque se executassen demostraciones con unos pobres Religiosos, que solo traian animo de servirles, sin el costo de la molestia mas leve.

Demostraciones
con que los reci-
biò el Obispo del
Tucumàn.

5 Quien excediò à todos en las señales de gozo, fuè sin duda el Ilustrisimo Prelado, que al igualar los Padres con el primer canto de la Plaza, se adelantò desde su Cathedral al medio de ella, acompañado de los Prebendados, por no mostrarse perezoso el deseo, si esperasse en la Iglesia. Levantòlos à sus brazos desde el suelo, en que postrados de rodillas, esperaban su bendicion; y despues de las primeras saluciones, entonò con voz sonora el *Te Deum Laudamus*, que prosiguiò el Clero con extraordinaria harmonia: que es quanto se puede ponderar, para quien sabe es comun en dicha Ciudad oirse voces, que pueden dàr embidia à los mas canoros Cisnes. En la Iglesia, despues de concluda la solemne funcion de rendir gracias al Cielo por la venida de los Jesuitas, quiso con algunas expresiones significar, delante de todo el Pueblo, el Señor Victoria, el júbilo excesivo de su grande animo por aquella, que estimaba singular felicidad; pero no acertando à explicarse su innata eloquencia, fiò todo el oficio de la lengua à los ojos, siendo mas eloquentes las lagrimas, que pudieran ser las mas bien pensadas expresiones. Algun tiempo durò re-

pressado el rio de su afluente facundia, con pasmo del concurso, que concebía de esta repentina suspensión, quan desmedidos eran los sentimientos del alma, que embargaban las voces, à quien les constaba por experiencia, se hallaba siempre muy à mano con las palabras mas propias, para expresar los mas altos conceptos, ò las materias mas abstrusas.

6 Al fin, se desató la lengua en las expresiones siguientes, en que se desahogò algun tanto su entrañable afecto àcia los de la Compañia. *Infinitas gracias* (dixo) *doy al Cielo, Padres mios dulcissimos, por averme dexado ver este felicissimo dia, que incluye en sí un gozo tan universal, y una tan particular alegria. Dia, que ha disipado de mi corazon una nube de tristeza, que le tenia oprimido, y sufocado sus alientos vitales. Al que esta triste, le parecen tristes todas las cosas; y mi alma, sumergida en un amargo pielago de tristeza, todo lo experimentaba penoso hasta este punto; pero el dia de oy con vuestra presència navega yà en mar tan dulce de jubilos, que aun essa misma lucida Antorcha, que ministra luz al Orbe, me parece alumbra nuestro Emisferio, con mas hermosos, y mas brillantes resplandores. Ni me negarán la razon à mis vehementes sentimientos, yà de tristeza, yà de gozo, los prudentes, que pesaren las causas, que han motivado estos encontrados afectos en mi pecho. Porque còmo no havia de tener el corazon cercado de penas, quien tenia sobre sus ombros flacos esta nueva Iglesia, y la obligacion formidable de comunicar à tantos millares de Gentiles la luz de la Santa Fè Catholica, sin hallar quien ajobase conmigo, para sostener maquina de tanto peso? Y por què aora no ha de poner en huída de mi corazon essas mismas penas, el ver, que los Soldados de la invicta Compañia de Jesus vienen en mi socorro, para pelear las batallas del Dios de los Exercitos, contra las espantosas huestes de tan ciega Gentilidad? Y pues la Iglesia se explica mysteriosamente en la alegoria de un Cielo, quièn le negará motivos sobradissimos à mi excesivo regocijo, si hallo à mi lado estos fortissimos Atlantes, que mantendrán la mayor parte de esse Cielo con sus ombros? Porque quièn no sabe, que los Soldados de esta sagrada Milicia, sin perdonar à fatigas, y exponiendo al cuchillo sus vidas, se emplean incessantemente en el aumento, y dilatacion de la Santa Iglesia? Testigos son nuestros Mares, que pocos años ha hermosearon teñidos con la sangre, que vertieron de sus venas quarenta Martyres esclarecidos, muertos à manos de pèrfidos Hereges. Testigos otros Heroes iguales, que pueden yà sacar à plaza las otras partes del Mundo; pero por acercarme mas à nuestros Orbes, pongo por testigo solo à nuestra America, regada yà con la sangre de nueve inclytos Martyres, que en la Florida murieron valerosamente, por ir à predicar la Ley Evangelica. Ni nos faltan exemplos mas cercanos, quando nos consta, que en el Brasil, Provincia tan vecina à la nuestra, quatro valerosos Jesuitas han calentado sus arenas con su sangre vertida, ò para dàr testimonio à la verdad Catholica, ò por patrocinar los fueros de la virtud. Semejante fervor, y alentado espiritu contemplo el dia de oy, amados Padres mios, en vuestros corazones, y todo serà necessario para la ardua, y dificultosa empreña, que os espera. Gime innumerable multitud de Gentiles debaxo del yugo de la infidelidad; pero mal digo, que gime, porque bien ballados en sus desdichas, reputan, desacordados, por bienes los males, y tienen por flores las espinas. A vuestro zelo, pues, entriega oy el Cielo, acompañandole mis ruegos, y súplicas, la labor de estos incultos heriazos. Espero en el Dios de las Misericordias las derramarà en ellos copiosas, por vuestro medio, y corresponderà abundantissimo fruto à vuestro solícito trabajo.*

Razonamiento
del Obispo.

Hospeda el Obispo à los Jesuitas en su proprio Palacio.

7 A tan benignas, y honorificas expresiones respondieron los Padres con humilde cortesía, y luego los conduxo el amante Prelado à unas quadras espaciosas de su Palacio, que tenia anticipadamente destinadas para su habitacion, sin que se pudiesen resistir à este favor, por mas que hicieron repetidas instancias, ansiosos de irse à albergar en la casa mas humilde de la Ciudad. Hospedòlos en el por mucho tiempo, para gozar mas francamente de su apacible trato, de que se prendò tanto su grande alma, que quisiera apofentarlos dentro de su pecho: Palacio, sin comparacion, mas angusto, y dilatado, que aquel, que deseaba cederles para su habitacion perpetua. Alegres los Misioneros de verse en el Palenque, para ellos tan deseado, trataron sin demora de emplear todas sus fuerzas en recoger la grande mies de almas, à que Dios los avia principalmente llamado. La necesidad de esta Ciudad era, sin notable diferencia, la misma, que en las passadas; porque aunque avian logrado, como en Capital de la Provincia, y del Obispado, la asistencia continua de dos, ò tres Sacerdotes, y tal qual Religioso, la atencion à los negocios del alma avia sido muy corta, porque desde que los Españoles pisaron el terreno del Tucumàn, la mayor parte del tiempo emplearon en guerras con los Indios, pues aunque muchos avian abrazado el vassallage, y dado la obediencia al Rey, cansados en breve de la sujecion, se arrestaban con empeño à sacudir el yugo, à que no estaban acostumbradas sus duras cervi- ces; y si en una parte se apagaba oy el incendio de un tumulto, se encen- dia mañana en otra parte el de otro nuevo alboroto. Y como la guerra es ocasionada à grandes licencias, y desahogos, ni la devocion se aviene de ordinario bien con la inquietud, y estruendo de las armas, las costumbres eran propias de Soldados desgarrados: tratando mas, que de la piedad, de adelantar el caudal con extorsiones hechas à los pobres Indios, y dan- dose sin tasa à todo genero de vicios, los mas de sus moradores. El Par- tido de Venus estaba en especial tan valido, y poderoso, que llamaban à esta Ciudad *el Paraíso de Mahoma*: nombre infame, que manifiesta bien la dissolucion, que reynaba.

Ministerios de los Jesuitas en San- tiago del Estero.

8 Era tiempo del Adviento, quando llegaron los nuestros à Santia- go, y en el primer Domingo, que se siguiò, ocupò el Padre Barzana el Pulpito de la Cathedral. Acudieron à oírle toda la gente Española, que era muy rica, y lucida; y aunque siempre el talento fuè singular, y ar- diente el espiritu de este Apostol, aquel dia se excediò à si mismo, y pre- dicò con muchas lenguas de fuego, en que abrasados los corazones, se li- quidaban en llanto, y poblaban el ayre de suspiros dolorosos. No fueron estèriles lagrimas, pues produxeron la emmienda de muchas vidas estraga- das, postrandose arrepentidos igualmente à los pies del Predicador, que de sus Compañeros, todos los Ciudadanos, que les empezaron à venerar por varones Celestiales, y cobrarles aquella aficion entrañable, que à des- pecho de la embidia mas grossera, que tal vez afilò su rabia para romper- la, han conservado hasta al presente à los Jesuitas. Continuaron estos la labor, predicando todos los Domingos, y dias de Fiesta, por la mañana à los Españoles, y à los Indios por la tarde, y usando otras in- dustrias, de que hablarà el Capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

REFIERENSE OTRAS ACCIONES, QUE OBRARON LOS
nuestros en Santiago.

1 **C**OMO la luz del Sol, quando este Principe de los Astros gyra el Universo, ilumina igualmente al malo, que al bueno, al pobre, que al rico, y al ignorante, que al sabio, sin esquivar sus resplandores à condicion alguna de personas: assi los Apostolicos Operarios, en cuya venida avia amanecido à la Ciudad de Santiago un nuevo Sol, que la ilustrasse, repartian à todos los estados, y generos de personas las luces de su Doctrina. A los relaxados, que eran los mas, exhortaban à la verdadera penitencia, aterrandolos con las divinas amenazas, para reducirlos à hacer perpetuo divorcio con los vicios: à los ajustados, que eran los menos, animaban à la perseverancia, alentandolos con las divinas promessas, para estimularlos à correr por el camino de la virtud, y guiandolos con sus prudentes consejos, para que no diessen de ojos, ò se estrellassen en el escollo de tan ruines exemplos, como à cada passo ocurrían. Y persuadidos siempre, à que su destino principal era para evangelizar à los pobres, remediados los poderosos, para que el imán de su exemplo empleasse toda la actividad de su virtud en atraer à los mas desvalidos, aplicaron todo su desvelo al remedio de estos, que en todas las Indias son los que lo debian ser menos, como dueños naturales del País, los miserables Indios.

2 Para que se haga concepto de lo que con ellos obrò la Gracia, por medio de los Padres, serà bien dar una breve noticia de sus calidades naturales: empezarè por las buenas, que con ser no pocas, las deslustraban enormemente con la fealdad de sus vicios, que por la embejecida costumbre avian passado à naturaleza. Vivian unos en las riberas de los Rios, que riegan, y fecundan con sus raudales el distrito de Santiago del Estero: otros en algunos Valles, y Sierras; fuera de muchos, que moraban sirviendo à sus Encomenderos en la Ciudad: bien, que todos los de la jurisdiccion les estaban encomendados, en la forma, que se dixo en el Capitulo primero. Acudian à mirar, ò en sus Pueblos, ò en otros parages, donde los necesitaba la codicia, ò la necesidad de sus amos, para sus grangerias, en la labor de los Campos, en la fabrica de los Edificios, en la crianza, y guarda de los Ganados, y en las demàs obras serviles, con la opresion, y servidumbre, que diximos tambien en el Capitulo primero; y sin duda aventajaban en el sufrimiento semejantes vejaciones à los del resto de la Governacion, los Indios Santiagueños. Siendo calidissimo el clyma, que habitan, ellos se trataban con mucha limpieza, y decencia: vistiendo manta, camiseta, y calzon de algodòn, que texian las mismas Indias sus mugeres; porque assi estas, como los varones, son muy laboriosos: estos en las labranzas, y aquellas en su casa, en hilar, y texer. Su natural es blando, y amoroso; y generalmente son muy reconocidos al bien, que se les hace; pero estas calidades tan buenas, por la poca cultura, que desde la Conquista avian tenido, las estragaban con grandes vicios; porque en materias lubricas estaban rematados, sin respetar à ningun grado de parentesco, ni tener las mugeres por infamia el ser mancebas públicas de

Ayudan con sus Ministerios los Jesuitas, à todo genero de personas en Santiago.

Estado de los Indios en la jurisdiccion de Santiago, al entrar los Jesuitas.

Tanto sup, como
haciendo los
Indios en Santiago.

de los Españoles. A la embriaguez se entregaban sin medida, poniendo su felicidad en beber, hasta privarse de juicio, para que tenían varios, y diferentes brevajes en abundancia; porque eran muy copiosas las cosechas de maíz, algarroba, mistol, chañar, y otras frutas, de que conficionan sus bebidas, que siendo en sí sobremanera asquerosas, eran para ellos delicias muy apetecidas; pero sobre todas el vino, en cuya compra consumían quanto podían adquirir, à costa de grandes fatigas.

Tributaban adoraciones al Demonio.

3 De fuentes tan pestilenciales, se originaban otros mayores males: porque al tiempo de la cosecha de estos frutos, hacían numerosas juntas para tributar adoraciones al Demonio, à quien con nombre de *Cacanchic* veneraban, y ofrecían en sacrificio sus asquerosos licores, y gran cantidad de aves muertas: llevabanle sus enfermos, para que los curase, y dedicaban à su servicio algunas doncellas de catorce, ò quince años, de quienes se aprovechaban para abominables torpezas los Hechiceros sus Ministros, por cuya boca daba sus oráculos, con palabras tan amphibológicas, que pudiesen rara vez convencerlos de engañosos. Aparecíaseles à estos en forma visible con toda aquella monstruosa fealdad, en que justamente se trocò por la culpa la natural extremada belleza, con que salió de las manos del Artífice Soberano, y sin arredrarles su espantosa vista, concurría todo el Pueblo à oír su diabolica doctrina en la casa del Hechicero, donde se aposentaba tan infame huesped. Usaban todos de extrañas supersticiones, en dár sepultura à sus difuntos, porque al punto, que fenecían la vida, los asentaban en publico arrimados à unas esteras, para que así los moradores de la casa, como las mismas casas no contraxessen de su demora en ella alguna infeccion, ò no viniese à infestarlas el Demonio; porque solo juzgaban favorable su asistencia en casa del Hechicero, y ninguno de los demás le recibía con voluntad en la suya por huesped. En ocasion de la muerte de los suyos defangraban con crueldad sus venas, para aplacar al monstruo Tartareo, y reducirle à que usase menos saña en el tratamiento de los que se trasladaban de este mundo à su tenebroso imperio. Por fin, era gente muy versada en la Magia; y por leves ocasiones de disgusto se valían de encantamientos, y hechizos, para despigar su enojo, con fatal estrago de sus contrarios: siendo para todo lo bueno tan bozales sus entendimientos, como de quienes para su educacion no avian tenido mas exemplares, ni otros Maestros, que los brutos.

Fruto, que iban haciendo los Jesuitas en Santiago.

4 El estrago, que en sus abominables costumbres hicieron nuestros Jesuitas, merece contarse entre sus mas ilustres hazañas; porque dieron tal batería con las armas poderosas de la luz, (por cuya falta se avia propagado tanto entre esta miserable gente el imperio de las sombras) que rindieron felizmente la fortaleza inexpugnable de tanta ignorancia; y por mas, que el Demonio quiso empuñar las armas de su astucia en varias trazas diabolicas, para restaurar por fuerza el Campo, que le iba ganando la Fè sola, y desarmada, se abanzaron à desencastillarle de sus voluntades, moviendolas à desterrar sus antiguas supersticiones, y abrazar con gusto la observancia de la Ley Divina. Pero como fuera ineficáz, è inutil la Doctrina de los Misioneros, si no se explicàran en los Idiomas propios de todos los naturales, se hubo de consagrar el Padre Barzana al estudio de otra nueva lengua; porque fuera de las mas generales, quales son la Quichoa para los Reynos del Perú, y la Tonocotè, comun entonces en la mayor parte del Tucumàn, hablaban muchos de los Indios de Santiago

otra

5 Instruían , pues, à todos con grande caridad , y paciencia : disuadíanles los errores , à que mostraban mayor adhesion ; alentaban à unos à abrazar el Evangelio , à otros à entablar vida Christiana , y con todos tenían continua ocupacion , dias , y noches. Con este resòn reduxeron à muchos infieles à las Vánderas de la Iglesia: à los Christianos à la sincera confession de sus culpas: de estos casaron grandíssima suma, que vivian torpemente enlazados , y lastimosamente prisioneros del amor lascivo : unos con Infieles, y otros , ladinos de vida perdida, con Christianas, siendo casi comun la licencia por la negligencia , ò de los Encomenderos , ò de los Parrocos , y por su demasiada flaqueza : y antes de contraer el matrimonio los impuso , para que recibiesen la gracia de este Sacramento , en que bolviessen à purificar sus almas de las culpas contrahidas. Lo que afanaron en semejantes ministerios , se puede colegir facilmente de lo que escribió el Padre Barzana al Padre Provincial del Perú, en una Carta, en que no sabiendo jamás encarecer sus cosas , le informa de esta manera : *Es imposible (dice) poder reducir à numero los Indios , è Indias , que se han bautizado , confessado , y casado , sacandolos de la culpa : y me espanto , assi de mis Compañeros, como de mi mismo, ayamos podido mantenernos con tanto tra-*

Abrese Escuela,
con gran prove-
cho de la Ciu-
dad.

golo, y Barzaga.
 a los Padres An-
 Vilia de Cordova
 var conliga a la
 por Victoria le-
 Determina el Se-

6 Al tocar con la experiencia tan prodigiosos efectos , era inexplicable el gozo en que se veían inundados los Misioneros , de que dió testimonio el mismo Padre Barzana , escribiendo al Padre Juan de Arienza, por estas palabras : *Consuelome sumamente en pensar , que Nuestro Señor inspirò à V. R. que nos embiasse à estas tierras , lo qual nos enseñan cada dia los felices successos , que su Magestad dispone en nuestra venida: el amor, con que toda la Provincia universalmente nos ama , es grande , y el mismo nos muestra continuandolo siempre su Señoría Reverendissima , que pidió viniesse à esta tierra gente de la Compañia. El mismo se empeña à acreditar con su presencia , y con quantos modos puede, nuestros ministerios , y nos dà cada dia mayores señales de su benevolencia.*

7 Observaba aquel sabio Prelado menudamente las acciones de los Jesuitas , y de todas sacaba nuevos motivos para aumentar el afecto , y la veneracion , porque todas respiraban santidad. Escuchaba los ecos de los Sermones , y Doctrinas , que hacian en las Plazas : advertia las lagrimas, con que los oyentes correspondian, en vez de populares aplausos : miraba la muchedumbre de penitentes , que ocurrían en busca de los Apostoles nuevos : oía sonar al zelo en su lengua , en su trato la dulzura , quando solo ocupaba sus semblantes la modestia. Notaba la mudanza total de la Ciudad , cotejaba con las noticias , que de las otras avian volado precursoras de su venida ; y todas , ò las hallaba uniformes , ò solo distinguia la diferencia , de que aqui eran mayores las obras , que la fama. Reparaba por fin , quanta confianza merecian à los Indios , con quanto empeño patrocinaban sus causas, quanta atencion aplicaban à desbastar su rudeza: y todo allà dentro de su interior engendraba tan alta estimacion, que no cabiendo en su pecho , se desahogaba en elogios , con grito tan sonoro, que venciendo las distancias, se dexò escuchar en los oídos del gran Phelipe Segundo, en estas expresiones: *Si faltassen* (decia el esclarecido Prelado) *de esta una , y otra America los de la Compañia de Jhesus , bien podria V. Mag. temer , que los Naturales de ellas no perseveren mucho tiempo en la Fè : que à no aver conseguido algunos de dichos Padres , y esperar otros del Brasil, suplicaria à V. Mag. me concediesse licencia para renunciar desde luego el Obispado, y bolverme à España al retiro de una Celda. Porque , Señor , solos los Jesuitas son el imàn de los Indios, y se aplican à solicitar de veras su salvacion, como lo enseña la experiencia.*

CAPITULO V.

VAN LOS PADRES ANGULO , Y BARZANA A LA CIUDAD de Cordova , à donde llegan nuevos Jesuitas de la Provincia del Brasil.

LA solicitud de las Iglesias de su inculta , y dilatada Diocesi, era la atencion , que mas despertaba los cuidados del vigilantísimo Victoria ; y bien , que desde que consiguió ver à los nuestros, reclinaba sobre sus dictámenes el mayor peso de su Mitra: deseaba, no obstante , con ansia se difundiesse todo el bien , que admiraba à todas sus ovejas. A este fin determinò salir à la Visita de su Obispado, y que le acompañassen en ella los Padres Angulo , y Barzana , quedandose en Santiago el Padre Gutierrez , y Hermano Villegas. La primera parte , à que quiso

Determina el Señor Victoria llevar consigo à la Visita de Cordova à los Padres Angulo , y Barzana.

en-

encaminar la Visita, fuè esta Ciudad, donde era deseada su presencia, como que nunca avian visto à su Pastor, y sería utilissima la ida de los Misioneros, que en su dilatado distrito tendrian copiosa materia donde emplear su apostolico zelo; y teniendolos à su lado, lograria los aciertos à que anhelaba; porque fiaba mas de sus dictámenes, y oraciones, que de todas las diligencias de su prudencia.

2.º Cordova, que adquiriò este nombre por la semejanza grande de su terreno, con aquel en que està fundada la otra Ciudad tan cèlebre de la Betica; era la mejor, ò de las mejores poblaciones del Tucumàn: de temple sano, aunque no poco frígido en Invierno: abastecida de quanto tiene por necessario la vida, y aun la delicia: situada en un plano mas largo, que ancho, casi à la falda de una Sierra, que es ramo de las grandes cordilleras del Perú, à la qual mira por el Poniente: dilataba su amplissima jurisdiccion por el Oriente mas de cinquenta leguas, hasta que le sirve de margen la misma, que al gran Rio de la Plata; no siendo mas breves sus terminos àcia los otros tres rumbos, en cuyo espacioso distrito ocupaban gran numero de poblaciones mas de quarenta mil Indios de varias naciones, y lenguas diferentes, aunque por mas comun entre todos, pudiera llamarse vulgar la Sanavirona. La menor porcion de tan gran numero, reconocia por señores à los Españoles: à otros Pueblos no avian podido penetrar sus armas vencedoras; y otros finalmente, impacientes del yugo de la sujecion, le havian sacudido, con riesgo manifesto de la nueva Ciudad, que casi aun en la cuna temia los estragos de su ruina. Mies tan copiosa, aunque no muy fazonada, pedia multitud de Obreros, que disponiendola con el riego de su doctrina, la habilitasse para recogerla en las troxes del Señor, obrando de su parte lo que estuviesse en su mano, y esperando con paciencia del Cielo la fazon de la cosecha; pero lo que mas se echaba menos en Cordova, y en toda su estendida jurisdiccion, eran semejantes Operarios; porque todavia se sentian las infelices resultas de las tyranias del Governador Hernando de Lerma, quien se estrellò tanto en su desbaratado gobierno contra las personas Ecclesiasticas de todo el Tucumàn, que fiaron su salud de la fuga, saliendose de toda esta Provincia, assi Clerigos, como Religiosos, por no experimentar las violencias de aquel hombre arrebatado, retirandose unos al Perú, otros al Paraguay, y otros à Santa Fè, ò Buenos Ayres, donde era mas venerado su estado, y gozaban de quietud, y sosiego.

Dase noticia de la Ciudad de Cordova, y su distrito.

3.º Quedaron los Indios, y Españoles en Cordova como ovejas sin Pastor, en manos de los lobos, expuestas à los estragos de los vicios, que hicieron riza en tantas almas desamparadas; y apenas despues de dos años de la deposicion del Governador Lerma, se pudo conseguir quisiessse encargarse del Curato de dicha Ciudad el Licenciado Christoval Lopez de la Torre, que juntamente exercia el Oficio de Vicario Ecclesiastico. Este piadoso Sacerdote, que reconocia mas de cerca la necesidad espiritual de sus Feligreses, clamaba incessantemente, representando à su Ilustrissimo Prelado, quan necessaria era su presencia para reparar los daños deplorables, que la ausencia de los Pastores avia causado al rebaño de Christo; y quan dilatado campo tendrian en que emplear su fogoso zelo los nuevos Apostoles Jesuitas, que en tiempo oportuno avia destinado el Cielo para el remedio, no de una sola Ciudad, sino de toda la Provincia, cuyo miembro muy principal era Cordova, y todo su distrito. Menor fuerza sobra-

Necesidad espiritual, que padecia Cordova.

ba para mover el animo zeloso del vigilantissimo Prelado , que atento siempre à dár cumplimiento à la obligacion del Pastoral Oficio , no descansaba un punto de tiempo , por dedicarle todo à quanto cedia en bien espiritual de toda su Diocesi. Resolvióse , pues , de passar à Cordova, llevando en su compañía à los dos Padres Angulo, y Barzana, para que en el discurso del camino dispusiesen la gente para la Visita, y Confirmaciones primeras, que se administraban por aquellos Pagos: dando orden, de que al mismo tiempo quedassen en Santiago el Padre Juan Gutierrez, y el Hermano Villegas, cuidando de las Escuelas, que en nuestra Casa se avian abierto, para enseñar à leer, escribir, y la Gramatica à la juventud de aquella Ciudad.

4 Salieron, pues, los dos Padres en compañía del Señor Obispo, que visitaba los dos Rios, Dulce, y Salado, evangelizando por todas partes con extraordinario fervor. Passaron de alli à los Altos, que llaman de Aguirre, y declinando la jurisdiccion de Chupilta, perteneciente à la Ciudad de Santa Fè, que era entonces del Obispado del Paraguay, entraron à los partidos de Sumampa à fines del año de mil quinientos ochenta y seis, y corrido parte del distrito de los Comechingones, Indios de las Cuevas: llegaron à Cordova, sirviendo siempre à su Ilustrissima, el dia segundo de Febrero de mil quinientos ochenta y siete. Y por hallar individuado este dia, y año en las Annuas de los años quinientos ochenta y seis, y quinientos ochenta y siete impressas, à las quales siguiò sin duda el Padre Pedro Possino en las Adiciones de nuestro Chronista general Sacchino, me ha sido forzoso apartarme del Erudito Historiador de esta Provincia, Padre Nicolàs de Techo, que pospone el tiempo de esta venida de nuestros dos Misioneros Jesuitas à Cordova, escribiendo, que fue antes el Padre Barzana, con el Hermano Villegas, à evangelizar el Reyno de Dios en Esteco, y en los cinquenta Pueblos de su jurisdiccion, como referirè despues; y que en esta utilissima Mision gastó nueve meses cabales: con que aviendo entrado en Santiago por Noviembre de mil quinientos ochenta y seis, mal pudiera aver llegado à Cordova el dia de la Purificacion de mil quinientos ochenta y siete; pero pues las Annuas, impressas dos años despues del suceso, expressan con toda individuacion esse dia, y año, à el se debe estàr precisamente, y decir, que padeciò engaño nuestro Historiador Techo, como por las mismas consta, que se engañò en insinuar, que no acompañò el Señor Obispo Victoria à los Jesuitas en esta ida à Cordova; pues dicen expressamente, que llegaron en su compañía à Cordova, quando iba à visitarla con el resto de la Diocesi.

5 Allanado assi este tropiezo historico, que en estos primeros años no es unico: y dexando de referir la devocion, aplauso, y regocijo, con que la Ciudad de Cordova, y su Teniente de Governador el famoso Capitan Gaspar de Medina, recibió à nuestros dos Misioneros: comenzaron estos à exercitar en ella, con admirable fruto, los ministerios de nuestra compañía: en especial el Apostolico Padre Barzana predicò toda aquella Quaresma, con tan invencible fuerza, que rindiò los corazones mas rebeldes, para que se bolviessen à Dios con total mudanza de sus vidas depravadas: y no quedò persona Española, que no se confessasse, consolandose mucho de aver logrado la dicha de gozar su Celestial Doctrina. No olvidò su zelo las almas casi abandonadas de los Indios, que servian en la Ciudad à los Españoles, en gran numero: explicaronles el Catecismo, è im-

pu-

Llegan à Cordova, en compañía del Señor Obispo, los Padres Angulo, y Barzana.

Annuæ litteræ 1587. pag. 515. Huc (Cordubam) cum Episcopo Diocesim iustrante, multosque ritè confirmante perventum postridie Kalendas Februarii. P. Possinus, part. 5. Historia, §. 3. lib. 7. num. 250. In Tucumanis Cordubam novam, à similitudine quadam temperiei, ac situs cum Europea Cordubam sic dictam, urbem Pagorum suburbano-rum frequentiam habilem tres è Nostri Episcopo ductante inire postridie Kalendas Februarii bujus inventis anni, experiri que mox operam ceperunt.

Exercitan en Cordova los ministerios con Españoles, è Indios.

pusieronles en quanto era necessario para confesarse con fruto ; porque hasta aquel tiempo ignoraban del todo aun el nombre de confesion: con que fue precisa diligencia oírles generalmente de toda la vida , nada de semejante à la de su Gentilismo, que como havia sido total el descuido de su cultivo , no podian dár otro fruto aquellas nuevas plantas , sino espinas , y abrojos de vicios. Casaron à mas de ducientos Indios, que vivian enlazados con las prisiones del amor torpe; y à mas de quinientos alambra-ron los entendimientos con la luz de la Fè , moviendolos à abrazar el Christianismo , en cuyo seno avian hasta entonces vivido sin participar la dicha de hacer numero con los hijos de la Iglesia , por faltar quien les franqueasse sus puertas con las noticias de la Doctrina Evangelica: y se dexa facilmente entender , què afan tan penoso seria catequizar tantas almas , con quienes aun la comunicacion , y comercio civil , era poco menos , que por señas ; porque la variedad increíble de Idiomas , desalentaba para aplicarse à aprender alguna determinada ; y de este desaliento procedia el ignorarlos igualmente todos. No obstante, en el pecho incansable del Padre Barzana , no pudieron labrar tanto estas dificultades , que no le dexassen alientos para dedicarse à aprender la lengua Sanavirona, que se reputaba por la mas usual , assi entre los Indios de la Ciudad, como en la mayor parte de su jurisdiccion.

6 A correr esta salieron ambos Misioneros , luego que passó la Pascua de Resurreccion : no dieron passo por aquel inculto terreno , sin que dexassen estampadas las huellas de su ardiente zelo , sembrando Doctrina Celestial , que produjo el fruto fazonado en la conversion de trecientos Gentiles , que bien dispuestos poblaron el Jardin ameno de la Iglesia, recibiendo el Sagrado Bautismo , y deshicieron los lazos del amor profano, commutando las torpes amistades en las honestas delicias del santo Matrimonio , que contraxeron quatrocientos de aquellos barbaros , movidos de las eficaces persuasiones de los dos Ministros de Jesu-Christo. Alentados estos con tan faustos principios , intentaban adelantar la empresa de la conversion de todo el distrito , estendiendose con los deseos hasta tocar en los terminos ultimos de la mayor parte del Mundo , llegando al Estrecho de Magallanes , quando se vieron forzados à suspender la rapida carrera , retrocediendo àcia Cordova , por la noticia que recibieron de que avian arribado al Puerto de Buenos Ayres nuevos Jesuitas del Brasil , que venian de socorro para promover la guerra contra el Infierno, y adelantar el partido de Jesu-Christo entre los Gentiles.

Salen à hacer Mision para la jurisdiccion de Cordova.

7 Es el caso , que antes de partirse à Lima al Concilio el Ilustrissimo Señor Victoria , despachò por tierra del Paraguay al Brasil à su mismo Provisor , y Capítular de su Iglesia el Licenciado Don Francisco Salcedo, Tesorero de la Cathedral del Tucumàn. El fin principal de este viage penoso , y dilatado , fuè para que solicitasse del Provincial de nuestra Compañia en aquellos Estados , embiasse algunos fervorosos Jesuitas , que le ayudassen à llevar el insoportable peso, que se avia cargado sobre sus ombros en la Mitra del Tucumàn ; y le encargò los encaminasse por mar al Puerto de Buenos Ayres, porque no los codiciasse santamente para su Diocesi del Paraguay su Ilustrissimo Prelado , si viniessen por el mismo camino por donde se conduxo al Brasil Don Francisco Salcedo. Era à la fazon Provincial de aquella Apostolica Provincia el Portentoso Padre Joseph de Anchieta , Taumaturgo de la America , cuyas admirables virtudes espera-

El Obispo del Tucumàn pide tambien Jesuitas à la Provincia del Brasil.

ansiosa la devocion ver colocadas sobre las aras : y como su gran corazón ardia en volcanes de zelo , oyò con sumo agrado la suplica tan autorizada, que se dirigia a abrir nuevos caminos para dilatar el Evangelio , que era el unico recreo en que se desahogaba su abraçado espíritu. Tuvo, no obstante , el Santo Provincial la mortificacion de no poder condescender luego con peticion tan justa , y tan de su genio , por ser necessaria la licencia de nuestro Padre General , para emprender de nuevo Mission tan distante en País extraño , y esta no vino de Roma hasta el año de mil quinientos ochenta y seis.

P. Techo lib. 1.
cap. 28.

P. Sim. de Vaf-
conc. lib. 5. cap. 1.
num. 1.

8 Avia solicitado essa licencia el Venerable Padre Anchieta ; pero no pudo ser el Provincial , que despachò los Jesuitas del Brasil al Paraguay, como escribe el Padre Techo ; porque en aquel tiempo avia mas de un año , que havia concluido su Provincialato ; pues por instancias apretadas que hizo , consiguió del Padre Christoval de Govea , Visitador de nuestra Compañia en el Brasil , le exonerasse del cargo de Provincial , que avia exercitado siete años, desde el de mil quinientos setenta y ocho, y lo consiguió à fines del año de mil quinientos ochenta y cinco , como refiere el diligente Escriitor de su Vida Padre Simon de Vasconcelos. Afsi, que el Provincial , que embió Jesuitas del Brasil para el Obispado de Tucumán , fuè el mismo Padre Visitador Govea , que governò aquella Apostolica Provincia hasta el año de mil quinientos ochenta y siete , que aunque fuera gloria de la nuestra aver recibido de tal mano, como la del prodigioso Padre Anchieta, las primeras piedras, que sirvieron de cimiento à su edificio excelso ; pero la puntualidad de la Historia no permite arrogarse essa recomendacion , que tan mal se enquaderna en un cuerpo con la verdad de los sucesos. No obstante es muy creible, que el destino de aquellos sugetos se efectuò por la direccion acertada del Venerable Anchieta ; y como elegidos de persona en quien resplandeciò tanto la prudencia adquirida , y la discrecion de los espíritus , acreditaron siempre en el obrar el acierto de su assignacion.

9 Cinco fueron los señalados, todos Sacerdotes: conviene à saber , los Padres Leonardo Armini , Napolitano , que despues de aver leído Sagrada Theologia, venia por Superior de los demás: Juan Soloni, Catalàn: Thomàs Filde, Irlandès: Manuel de Ortega , y Estevan de Gram, Portugueses, y los mas bien experimentados en el sublime ministerio de ganar almas para Christo , à que se avian dedicado con esmero singular, y fruto correspondiente, como criados en la Escuela de varones Apostolicos, de que fue insigne Maestro el esclarecidissimo Anchieta. Hicieronse à la vela alegres, y gozosos en el Rio Geneyro; y aunque, gozando de navegacion bien prospera, no experimentaron zozobra alguna en el golfo , estuvieron para irse à pique cerca del Puerto, cayendo en manos de Pyratas , no lexos de

el de Buenos Ayres , con los sucesos , que dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO VI.

*LOS JESUITAS , QUE VENIAN DEL BRASIL , CAEN EN
manos de Pyratas Ingleses , que muy maltratados los echan al Mar en una
Nao , para que perezcan ; pero libralos Nuestro Señor , y aportan à
Buenos Ayres , de donde passan à la Provincia
del Tucumàn.*

SON tan inciertos los sucesos de los navegantes , como ciertos los innumerables peligros , à que vâ expuesta la vida , que se atreve en quatro tablas à fiarse de la inconstancia de las ondas. No se dà passo sin riesgo , y ferà fenix quien huviere surcado el golfo , sin conocer al miedo , ò no haver padecido sobrefalto. Segun la prosperidad , con que navegaban los cinco esclarecidos Misioneros , parece se hallaban proximos à eximirse de esta comun necesidad , pues miraban , no muy distante , el Puerto à donde enderezaban la proa , y anhelaban sus deseos ; pero al mejor tiempo les aguò todo su gozo un accidente impensado , porque quando , por aver embocado por el gran Rio de la Plata , se daban por seguros de insultos Enemigos , descubrieron dos velas , que en tal parage les causaron sobrefalto , no ordinario. Engañaban su temor algunos , con la esperanza de que fuesen Navios Castellanos , porque cree facilmente el corazon humano lo que desea ; pero se desengañaron bien à costa suya , quando reconocieron se arrimaban dos Baxeles armados à embestirles , puesto que el Portuguès era solo de aquellos , que sirven de conducta al Comercio. Resolvieronse no obstante los Marineros à tomar las armas , y resistirse esforzadamente , para que no se atribuyesse el rendimiento à cobardia ; pero como los Navios de los Pyratas venian muy artillados , y eran dos contra uno , embistieron por uno , y otro costado à la Nao Portuguesa , y le abrieron tantas bocas , quantas le dispararon balas : con que mirando proxima su ruina los Portugueses , se huvieron de rendir à discrecion , y permitir , que sin pèrdida suya abordassen , y se hiciesen dueños de las personas , y de la hacienda los Pyratas.

Apresan Pyratas
la Nao , en que
navegan los Je-
suitas.

2 Estos eran Ingleses , que mientras su infame Reyna Isabela se divertia en amores , y en derramar , qual Harpya cruelissima , sangre de Catholicos en su Reyno , theatro abominable de la Heregia ; sus Vassallos , hechos publicos ladrones , se empleaban en inquietar el Orbe , y robar las haciendas de todos , pretendiendo fabricar su fortuna de las desdichas ajenas. Aunque las memorias , de que nos valemos , no expressan quienes fuesen estos Pyratas , parece sin duda , segun las circunstancias del tiempo , aver sido las Naos del famoso Thomàs Candisch , ò Cavendisch , Cavallero Inglès , Señor de Mitiley , à quien unos Autores dàn el infame nombre de Pyrata , contentandose otros con llamarle solo Cosario , bien que impio Herege Luterano ; y que fuesen suyas las Naos se prueba , assi de que no hay memoria en Autor ninguno cruzassen otros Pyratas , ò Cosarios estos Mares por aquel tiempo : como de que Candisch , por fines del año de mil quinientos ochenta y seis , infestaba con sus robos los Mares del Brasil en tres Galeones , con que hizo su segundo viage à las Indias ; y por Enero de mil quinientos ochenta y siete passò el Estrecho de Magallanes ,

Quienes fueron
estos Pyratas.

Morey, Diction.
histor. verb. Can-
disch.

para dar la buelta al Mundo, como individua el Erudito Morey, y esse tiempo vino à ser en el que nuestros Jesuitas Misioneros partidos del Brasil padecieron los infortunios, y trabajos, que voy à proseguir; y en pago de los quales, y de otros sacrilegios, que cometió en las Costas del Brasil, descargò sobre su impiedad muy severo el azote de la Justicia Divina en estos mismos Mares, pues navegando por ellos con los mismos estragos en sus Costas con tres Galeones, el año de mil quinientos noventa y uno: los dos perecieron naufragos en una tormenta en la boca del Rio de la Plata, casi en el mismo parage, donde tanto maltrataron à los Jesuitas; y del tercero, que escapò desarbolado de la borrasca, solo libraron la vida dos personas, pereciendo desesperado el miserable Candisch, cuya Nave se abrió, y la tragò el Mar à veinte y nueve de Junio, aviendo sido muertos los demás Camaradas por los valerosos Portugueses. Este fin lastimoso tienen los que ofenden à Dios en sus Siervos.

Como trataron
los Pyratas à los
Jesuitas.

3 Luego que se apoderaron de la Nao los Ingleses, aunque no ensangrentaron la espada en la gente del Mar, ni en otros passajeros, perdonandoles liberalmente la vida, y tratandolos con humanidad, se encruelecieron no obstante sobre manera contra los desvalidos Jesuitas, y resolvieron sacrificarlos victimas à su furor inhumano, así por el estado, que professaban, como por el fin, que alentaba sus designios de propagar la Fè Catholica entre los Gentiles, reduciendolos al Gremio de la Iglesia Romana. Porque el cuchillo, ò el dogal darian muerte mas tolerable de lo que deseaba su mortal odio, determinaron darfela mas prolija, y penosa, exponiendolos à los rigores de la hambre, para que los lanzaron en la Isla de Lobos, que es totalmente desierta, y desproveida de quanto puede sustentar, despues de averlos cargado de injurias, y oprobrios, que fue la unica provision con que los abandonaron en aquel desamparo: mas reflexionando luego, en que algun acaso les podia ser propicio, para evadir aquel extremo riesgo de perecer, determinaron librarse de una vez de este rezelo, bolviendolos à la Nave para colgarlos de una antena. Antes de ejecutarlo, deseosos de hallar con que cebar, y aun saciar su codicia, empezaron à escudriñar tal, ò qual Caxuela, que llevaban los Misioneros, y descubriendo en una muchos Agnus, de lo que fuele bendecir el Sumo Pontifice, desataron sus sacrilegas lenguas en horrendas blasfemias contra la Suprema Cabeza de la Iglesia, y se burlaron con desprecio indecible de la devocion de los Catholicos. Ni parò aqui su impiedad heretica, sino que arrojandolos, y esparciendolos por el combès de la Nao, empezó uno mas atrevido de aquella canalla à ultrajarlos con sus pies infames. No pudo tolerar aquel ultraje el animoso corazon del Venerable Padre Manuel de Ortega, antes enardecido à tal vista en zelo de la gloria de Dios, y de la reverencia, que se debe à las cosas Sagradas, se empeñò en estorvar con obras, y con palabras aquel ultraje, reprehendiò la impiedad de los enemigos de la Fè, y sin reparar en su proprio riesgo, cogió el pie del sacrilego, diciendo, que no havia de permitir delante de sus ojos tan irreligioso desacato, y le apartò de las Santas Reliquias. Forcejaba el Pyrata con el Padre Ortega, y pretendia con furia llevar su maldad adelante, sacando el pie de entre sus manos; pero como con el calor del vino, que se le avia subido à la cabeza, por aver bebido sobradamente, no se pudiesse mantener firme, cayò sobre el bordo del Navio, y por una leve contusion, que recibió en el casco, derramò algunas gotas de sangre.

Oponese el Pa-
dre Manuel Or-
tega, con religio-
sa intrepidez, al
ultraje de las co-
sas Sagradas.

Aqui

Es maltratado por esta causa de los Hereges.

Una Cabeza de un Conejo con un poco de carne de la misma especie, y un poco de pan.

*Lento gradu pro
cedit Divina ira,
tarditatem suppli-
cii pœne gravitate
compensat. Valet.
Max. lib. cap. 1.*

Castiga el Cielo la iniquidad del Herege, que ultrajò los Agnus.

Los Agnus de los Hereges.

Los Agnus de los Hereges.

Atrojan los Hereges à los Jesuitas en un Navio desahucado, para que perezcan, y aportan à Buenos Ayres.

Procurar el Oidio de los Hereges, y de los Agnus, y de los Agnus de los Hereges.

4 Aquí fuè la ira, y rabia de los perversos Hereges, que embistiendo de tropèl con saña impetuosa, le dieron terribles golpes, y aun alguno ensangrentò en èl la espada: despues de lo qual, tomandole en brazos, le lanzaron vivo al agua, para que le sirviessen de sepulcro las ondas, forbiendo su postrer aliento. Tras èl quisieron precipitar al Venerable Padre Thomàs Fildè, gritando toda aquella vil canalla, que era indigno de la vida subdito de la Reyna Britànica, que despreciando el rigor de sus leyes, no solo professaba la Religion Catholica, vedada por ellas, sino se avia propassado à hacerse Maestro de sus Dogmas entre los Jesuitas, sus capitales enemigos; pero suspendieron tan violenta execucion para emparejarle en la muerte con el Padre Ortega, à quien, pareciendoles que era muy suave la que estaba para padecer entre las ondas, sacaron del agua, resueltos à darle, asì à èl, como à los otros quatro, algun genero de muerte mas cruèl por los filos del acero. Fuè esta inconstancia en sus resoluciones la salud de los prisioneros, à quienes reservaba la Providencia para obras grandes de su gloria en toda nuestra Provincia, y en otras; porque resfriandose con el tiempo el ardor de la saña furiosa, pudieron advertir en el castigo, que executò el Cielo contra el Herege impio, que tuvo ofensa para ultrajar con sus plantas las Sagradas Ceras; pues al fin, aunque, como dixo un Ethnico sabio, camina con lentos passos la Justicia Divina à la venganza, suele recompensar la tardanza en la gravedad de la pena.

5 Experimentò en si mismo la verdad de esta sentencia aquel Herege desalmado, pues haviendole Dios sufrido tanto tiempo sus heregias, sus homicidios, sus robos, y otras maldades semejantes, tuvo al fin su merecido en un atroz castigo; porque en el pie mismo, con que pisò los Agnus, le nació una postilla pequeña, que cundiendo insensiblemente, y esparciendo su ponzoña poco à poco por todo el cuerpo, le causò dolores tan acervos, que sin bastar averle cortado el pie para atajar el daño, le privò en menos de veinte y quatro horas de la vida, y entre tormentos, y gritos espantosos precipitò su alma infeliz en los abyssos. Quedaron con este golpe atonitos, y asustados los demàs Pyratas, cayendo en sus cobardes animos tanto horror, y miedo, que no se atrevieron à irritar nuevamente al Cielo con la muerte sangrienta de los cinco Jesuitas; pero aunque, suceso tan espantoso pudo apagar su saña, humeaba no obstante siempre el odio de la Fè, y este les incitò à hacerles padecer los rigores de la hambre, yà que les perdonaban los filos del cuchillo, arredrados del miedo los que le avian de empuñar. Llevaronlos con el mismo Navio apresado hasta cerca del Estrecho famoso de Magallanes, donde despues de haverlos tratado indignamente, despojaron la Nave del Timòn, Xarcias, Velas, y demàs aprestos maritimos; y dexando el vaso totalmente inutil para navegar, metieron en èl à los cinco Jesuitas, para que, ó los tragassen las ondas de aquel pielago immenso, en que apenas se conoce de vista la serenidad, ó pereciessen por falta de alimentos. Repitiòse entonces en el Oceano la maravilla, que en las niñeces de la Iglesia affombrò à sus perseguidores mas crueles, quando los Judios proterbos expusieron las vidas de Magdalena, y sus hermanos à riesgo semejante en el Mediterraneo; porque como el Señor no ha olvidado sus antiguas misericordias, ni abreviado su mano poderosa, los favoreciò de manera, que sin echar menos el governalle, pudieron arribar felizmente, contra toda esperanza humana, al Puerto de Buenos Ayres, donde dieron fondo, y gracias ren-

Una Cabeza de las Once mil Virgines se desaparece milagrosamente.

didas à la Magestad Soberana, por la piadosa, y paternal Providencia, con que los avia conducido à salvamento entre tamaños riesgos.

6 No se debe aqui omitir otro suceso prodigioso, que les aconteció, y tuvo en gran suspension, sin descubrir vado para salir de ella, sino atribuirlo à milagro de la Providencia, para evitar el escarnio de las Reliquias de sus Santos. Fue el caso, que entre las demás cosas dignas de veneracion, conducian estos Misioneros una Cabeza de las once mil Virgines, para colocarla con la mayor decencia en el primer Templo, que erigiesen en el Tucumán. Al reconocer, que las Naves de los Pyratas apresarian la Nao Portuguesa, escondieron tan preciosa Joya en parte donde no la pudiesen encontrar los perfidos Hereges, y no quedasse expuesta à algun desacato, si cayesse en sus manos, ò la lanzassen al Mar, donde fuesse pasto de sus monstruos, tan inestimable tesoro. No dió con el la diligencia codiciosa de los Pyratas: y à la verdad ni podia dár, porque invisiblemente se desapareció la Reliquia, con todos los lienzos à que la fizaron, sin que se pudiesse averiguar à què lugar se trasladò; pero sí, que ninguno, ni Herege, ni Catholico, la vió de sus ojos; y sin duda no quiso el Cielo fuesse el despojo Sagrado de aquella Virgen testigo de los horrosos sacrilegios, que cometieron sus Compatriotas: con que al passo que les llegó al alma à los Misioneros pérdida tan considerable, tuvieron materia de consuelo, venerando los profundos Juicios del Altísimo, que obrò tal maravilla, para estorvar la irreverencia, con que sería tratada de aquellos hombres soeces prenda tan venerable.

Quien conduxo à Cordova à nuestros Jesuitas del Brasil.

P. Possin. ubi sup. lib. 7. num. 253.

7 Apenas tomó puerto en Buenos Ayres el Baxel derrotado, quando volò presurosa à Cordova la fama de las aventuras, y peligros de los nuevos Misioneros, con noticia cierta, que llegaban, no solo desaviados, sino casi desnudos. Enterneció esta dolorosa nueva el compasivo corazon del Señor Victoria, que luego dió prompta providencia para el socorro, despachando un Sacerdote de su comitiva, que llevasse vestidos decentes para los Huespedes, y avió para hacer aquel camino, que es de ciento y veinte leguas. El Padre Possino dice, que el conductor de este socorro fue uno de los dos Jesuitas, que à la sazón estaban trabajando Apostolicamente en la jurisdiccion de Cordova; pero las Annuas de aquel año no expresan fuesse à recibir los recién llegados Misioneros Sacerdote ninguno de la Compañia; y los demás Autores asientan, fue Clerigo Secular con Escolta de algunos Soldados para la seguridad del camino, porque à la sazón todo estaba poblado de Infieles, que consumieron despues la codicia, y malos tratamientos de los Españoles, y no han quedado de aquellas poblaciones, ni vestigios, ni aun los nombres. Ni se contentò el Teniente de Governador de Buenos Ayres Rodrigo Ortiz de Zarate, con la Escolta venida de Cordova, para assegurar las vidas de los Misioneros Jesuitas, sino que añadió otra de Buenos Ayres, encomendando su conducta al Capitan Pedro Luis, uno de los primeros Pobladores, y vecino principal de aquella Ciudad.

Procura el Obispo del Paraguay, que los Jesuitas del Brasil se vayan à la Assumpcion.

8 Pero para partir los cinco Padres del Brasil, desde Buenos Ayres à Cordova, tuvieron que romper por las santas importunaciones del Ilustrísimo Señor Obispo del Paraguay, que era en aquel tiempo el Señor Don Fray Alonso Guerra, de la esclarecidísima Familia Dominicana, que murió despues Obispo de Mechoacán en la Nueva España. Este vigilante Prelado, despues de esforzar toda su elocuencia, que era grande, en alegar

razones, tiraba à persuadirles hiciesen assiento en su Diócesi, donde serian mas utiles, y provechosos sus trabajos, que en el Tucumàn, por- que alli les sería preciso lidiar con las dificultades de aprender nuevo Idio- ma, que en la edad abanzada, en que los mas se hallaban, no dexaria de servir de impedimento à su zelo, para no obrar quanto deseassen en bien de las almas, y de desconsuelo juntamente al reconocer, que dueños yà de una lengua, era forzoso empeñarse en otra totalmente diferente, si querian adelantar el negocio de la Fè, por ser casi otros tantos los Idio- mas, como sus innumerables Pueblos; pero al contrario en el Paraguay, con la misma lengua del Brasil, que sabian con perfeccion, podrian apro- vechar à innumerables Naciones, entre quienes era vulgar, y uniforme, logrando à menos costa, y mayor consuelo, el reducir las al Gremio de la Iglesia, en que deseaban entrar, y solo las detenía fuera de ella la extre- ma falta de Operarios, que se dedicassen à empresa tan gloriosa. Fuera de que parecia mas del agrado Divino quedar se en aquella Diócesi, por- que la necesidad era extrema, quando al socorro de la del Tucumàn se avia empezado yà à dar providencia por la parte del Perú, de donde sin duda llegarían nuevos socorros. Fortísimas eran estas razones, para de- tener à los fervorosos Misioneros; pero como hijos de obediencia, se escu- saron cortésmente con aquel Prelado, por no estår la disposicion à su ar- bitrio, sino al de sus Superiores, que avian destinado otro campo á sus fa- tigas; ni podría dexar de parecer desatencion, con visos de ingratitud, no encaminarse al Obispo de Tucumàn, que los havia solicitado en el Brasil, y hecho todos los costos del camino: por lo qual, despedidos de el del Paragnay, tomaron en los principios de Abril de aquel año la derrota pa- ra Cordova, donde los recibieron, así el Ilustrísimo Prelado del Tucumàn, como los Padres Angulo, y Barzana, con las demostraciones de ca- riño, que no pueden fiarse à la pluma, ni cupieran en la mayor eloquencia.

Vencido el em-
peño de aquel
Prelado, pasan
à Cordova.

8 Después de algunos dias, destinados para el descanso de las fatigas passadas, empezaron à conferir entre si los siete Misioneros el modo, con que avian de proceder en sus ministerios, y los medios, que serian mas proporcionados para hacerle mas provechoso à los proximos; pero à la primera conferencia los dos Padres Arminio, Superior de los que venian del Brasil, y Estevan de Gram, preciados de Portugueses, el uno por ge- nio, y el otro por naturaleza, significaron el desagrado, que les causa- ba aver sido llamados à recoger una Mies, en que yà avian metido la hoz los Padres Castellanos, y resolvieron dár parte à su Provincial, para que dis- pusiese de sus personas, quedando en el interin sujetos al que alli era Su- perior, como fieles Hijos de la Compañia, y como disponian nuestras Reglas.

Los Padres Ar-
minio, y Gram,
repugnan quedar-
se donde yà avia
Misioneros de
otra Provincia.

C A P I T U L O VII.

*BUELVE EL PADRE ALONSO DE BARZANA A PROSEGUIR
la Mision del distrito de Cordova, en compañía del Padre Manuel
de Ortega, y acaeceles un mara-
villoso suceso.*

EL fuego del Divino Amor, que abrasaba el generoso pecho del Apostólico Padre Barzana, le traía en continuo movi- miento, y no foflegaba un punto, quando no se empleaba en conducir

Los Padres Bar-
zana, y Ortega
salen à Mision
por el distrito de
Cordova, con
mucho fruto.

almas al Paraíso; porque aquel ministerio era sagrado centro de su corazón zeloso. Erale molesto el reposo, de que gozaba en Cordova, interin que expedia el Señor Victoria varios negocios de su Pastoral Oficio, y se resolvia la reparticion de los Misioneros; y para no estar ocioso, se determinò bolver à la labor comenzada, para la qual se le ofreciò por Compañero prompto, y gustoso el Padre Manuel de Ortega, uno de los recién venidos, deseoso de estrenar sus fervores en el cultivo de aquella Viña, necesitadissima de semejantes Operarios: y de hecho fuè destinado, porque el Padre Superior Francisco de Angulo era forzoso se quedasse en la Ciudad à negocios del Santo Tribunal, cuyo Comissario era, acompañandole los otros quatro, que se empleaban, sin cessar, en el exercicio de nuestros ministerios. Partieron, pues, ambos Apostolicos varones, y à su voz, como à la de los Clarines Evangelicos, bolviò à resonar en aquellos espaciosos Campos el Sagrado nombre de Christo, cuyos dulcissimos ecos retumbaron tambien en sus elevadas Sierras, y andios Montes, que ilustraron con sus exemplos, y fatigas. Los que habitaban aquel estèril terreno, abriendo los oídos à las Celestiales voces, y los ojos à la luz del Evangelio, que bañaba en resplandor sus toscos entendimientos, quedaban convencidos con los Sermones, y Platicas de los dos Apostoles, y rendian sus indomitas cervices à las suaves coyundas de la Ley Santa del Señor. Fuera del numero sin numero de confesiones, que hicieron los yà Christianos, fueron los convertidos en esta Mision dos mil y quinientos Gentiles, de cuyas almas desterraron las sombras de la original culpa con las sacrosantas aguas del Bautismo, y à otros mil y quarenta enlazaron felizmente con el vinculo indissoluble del Santo Matrimonio, en que mudaron sus ilicitos tratos; y finalmente, à todos procuraban atraer al conocimiento, y amor de su Señor.

Trabajos, que padecieron.

2 Pero què pluma se atreverà à referir los riesgos, y trabajos, que en el discurso de su Mision padecieron? Con aliento, mas que humano, se entraban por los Pueblòs de los Gentiles mas feroces, sin que fuesse poderoso à retardar sus passos, ò à acobardar sus invictos pechos el miedo, con que los Españoles pretendian arredrarles de la empresa, pintandoles con viveza el riesgo manifesto, à que exponian sus vidas, de que alegaban por testigo irrefragable sus propias experiencias. A todos se exponian gustosos, y denodados, porque se lograsse en aquella gente abandonada la Sangre del Redemptor. En el rigor del Invierno, para tomar reposo, era necessario quedarse, donde la nieve, el yelo, y el ayre cebassen su actividad en sus desabrigados cuerpos, durmiendo en la dura tierra; porque no tenian otro lecho, que el suelo, ní otro aposento, que la Bobeda del Cielo. Afligia entonces todo aquel territorio una rigurosa hambre; pero entre todos eran los Misioneros à quienes mas afligia, porque llegó à tal extremo la penuria de alimentos, que algunos dias se sustentaron con solos veinte y quatro granos de maiz, y un poco de agua turbia, y aun acabandoseles del todo esta racion tan corta, no tuvieron en cinco dias enteros que llegar à la boca. Reparaban entonces las fuerzas con solo el Pan de los Angles, que recibian en la Eucharistia. Aunque no califico por milagro el passar tantos dias con total falta de alimentos, siendo notabilissima la falta de fuerzas; pero sì por prodigio de mortificacion, y penitencia, en que eran insignes estos dos Celestiales Varones. De un Paxa-

ro del Oriente, que llaman *Ave del Paraíso*, porque nunca hace, ni puede hacer asiento en la tierra, sienten algunos Naturalistas, que se alimenta del mas puro rocío del Cielo. A esse modo los dos esclarecidos Misioneros, por vivir su corazón mas en el Paraíso Celestial, que en el Orbe terrestre, no tenían alimento terreno de que sustentarse; pero dispuso provido el Cielo no echassen menos sus mayores delicias en el Cuerpo, y Sangre de Christo, que es el rocío Celestial, de que profetizó Isaías.

3 Ni se estancaron aqui los favores Divinos, pues para que vidas tan apreciables en su acatamiento evadiesen del riesgo de perecer, multiplicò los prodigios. De ninguna pluma se podrán escuchar mas autorizados, que de la del Venerable Padre Manuel de Ortega; porque este gran testigo fue ocasion de esta maravilla. Refiere así el caso en una Carta fuya para el Provincial del Perú, con circunstancias dignas, de que no las sepulte el olvido.

4 Salí (dice) con el Padre Alonso de Barzana à una Mission à los Pueblos del distrito de Cordova de Tucumàn, aunque todos nos ponian miedo, por estar los Indios rebelados, y ser los caminos muy asperos, y la falta de comida mucha; con todo, ayudados de la Divina gracia, la acometimos, y en ella estuvimos cinco meses, con grande fruto de las almas. Fue esse año muy estéril por toda aquella tierra: morian los Indios de hambre, y de ella nos cupo buena parte, porque algunos dias passamos con dos docenas de granos de maíz, por socorrer otro tanto à los Indios; y como avia muchos que comiesse, se acabò el matalotaje del todo; de manera, que estuvimos cinco dias naturales continuos sin probar bocado, por cogernos aquella falta en parte, donde era imposible poderla remediar, passando con el Santissimo Sacramento solamente, en la Missa, que deciamos. Con esta necesidad llegamos un dia à hora de Vísperas à un paraje, donde avia algunos Indios; y preguntados, si sabian donde avia que comer? Respondieron, que sí, pero que distaba ocho dias de camino.

Hambre grande,
que padecieron.

5 El Padre Alonso de Barzana se puso en oracion, por espacio de una hora, y despues me llamò, y dixo: V. R. se apareje, porque en diciendo Missa à la media noche, ha de ir à donde dicen estos Indios ay comida, que yo, en acabando de bautizarlos, seguirè à V. R. Pareciòme obediencia muy dificultosa, en que nos poniamos à manifesto riesgo de morir, y solos. Yo à la verdad sentia de morir apartado del Padre Barzana, è ir à donde no sabia; pero confiado en Nuestro Señor, me confesè generalmente, y despues de aver dicho Missa à las dos de la noche, me parti con un Indio, en buenas cavalgaduras, y luego echè de ver la Divina Providencia, porque parece, que volaban: encontrè algunas veces con Indios de guerra, y muy ambrientos; y preguntados del lugar à donde iba, siempre me respondieron, que faltaban dias de camino; pero llegando à otros, como à las diez del dia, salieron con animo de matarme, y comerme: despues me dixeran, que no lo barian, pues me avian dexado passar los otros, que encontrè, y añadieron: Si caminais bien, Padre, llegarèis dentro de dos dias. Animème grandemente, viendo al ojo tan gran milagro, que Nuestro Señor obraba conmigo. Passè adelante caminando hasta medio dia, y apeandome para esperar al Indio, que venia atrás, me quedè dormido, como media hora, de puro cansancio, y flaqueza, y en el sueño vi cosas de mucho gusto, que me dieron grande animo para cosas mayores. En despertando subì à cavallo, y mirando à todas partes, vi unos bultos como legua y media adelante: enderezè mi camino à ellos, y hallè una grande laguna, y al atravesarla, cayò el cavallo, y yo con èl en ella, mojandome todo; y bolviendo à montar, lleguè à los

Para su remedio
andau en once
horas camino de
seis dias.

los bultos, que de lexos vi, y hallè, que estaban arando seis Indios con seis yuntas de bueyes, quienes me dixerón, que sus amos los Españoles estaban legua y media de allí esperando à los Padres, con mucha comida, porque havia dos semanas, que salieron de la Ciudad con deseo de regalarlos; y prosiguiendo mi camino, le anduve en un quarto de hora.

6. Fuè notable el contento, con que me recibieron, y mayor la admiracion, que les causò saber el lugar, de donde salì aquella noche passada; y con razon: porque en once horas caminè quarenta y seis leguas, lo qual no podia ser sino milagrosamente. Y sabida la necesidad, con que estaba de comida el Padre Alonso de Barzana, que avia quedado atrás, al punto le embiaron un Español, è Indios con grande matalotaje; pero no le encontraron: yo me apartè un poco à rezar, y secar mi bato, que le tenia mojado, y vi al buen Padre Barzana, que llegaba con singular contento, y alegria de los dos, y de aquellos Españoles. El Español, que fuè en busca de èl, y à llevarle matalotaje, passò basta llegar al Puerto de donde salimos, y caminando bien, bolviò despues de doce dias, afirmando, que apenas havia podido caminar en seis dias lo que anduvimos en once horas. Hasta aqui la Carta del Padre Ortega, cuyo testimonio quise poner à la letra, porque se beba mas pura la noticia de esta maravilla en su fuente. Dispensò sin duda el Cielo este prodigio por los meritos de estos dos Heroes esclarecidos, embiando sin duda Angeles de su Corte, que les ministrassen sus alas, para aligerar la pesadèz de los cuerpos, verificandose en ellos lo que siglos antes prometì Isaias, que quien esperasse en el Altìssimo, mudaria con maravillosa metamorfosi su fortaleza, y se convertiria en Aguila veloz; para volar, sin experimentar cansancio. Tanto favorece Dios à sus fieles Ministros, quando de veras fixan el ancora de sus esperanzas en el pielago inmenso de sus misericordias, pues para librarlos de miserias, no repara en romper los fueros mas estrechos de la naturaleza. La necesidad era extrema, y tal, que igualaba à la que padeciò el mismo Padre Ortega entre la fiereza mas inhumana de los Pyratas Hereges, como confessaba èl mismo: los caminos de aquellas quarenta y seis leguas muy arduos, porque se havian de penetrar Bosques espesìssimos, altìssimas Sierras, y pantanos espantosos: pero entonces acudiò mas prompta la Divina Providencia, para que se conservassen vidas, que havian de poblar de innumerables moradores el Paraìso.

7. Como el Mercader avaro se empeña mas en el trato, y contrato, quanto mira mas al ojo la ganancia: asì estos dos Obreros Evangelicos, quanto mas fruto recogian de sus sudores, tanto mas se alentaban en procurar estender su zelo, para lograr la conversion de nuevas gentes, y ganarlas para el Cielo. Por esse motivo deseaba el Padre Alonso de Barzana detenerse mas de asiento en los Pueblos de la jurisdiccion de Cordova, para poder passar adelante, y hablar en el negocio de su salvacion à otros quatro mil Infieles, de quienes avia concebido bien fundadas esperanzas, de que se avian de reducir al conocimiento de Christo; porque yà tenia ganadas las voluntades à los mas principales Caciques, que son el primer movil, que gobierna las operaciones de sus Vassallos, moviendose estos facilmente à abrazar el partido, que figuen sus Cabezas. Y aqui se le excitò segunda vez la primera especie de penetrar hasta Magallanes: idea, y pensamiento, que apoyaba el vulgo soldadesco de Cordova, siempre amigo de novedades, y en las Indias tambien de Conquistas, que les finge su antojo mas ricas, qual era esta, que andaba à la fazon muy valida en la

opi-

Isaia cap. 40.
vers. 31.

opinion de aquellos esforzados Españoles, con nombre ya de Patagones, ya de Cesares, o finalmente de Trapalanda. Huviera puesto en execucion este designio, à no mediar el respeto debido al Ilustrissimo Señor Victoria quien, noticiado del intento, mostrò sumo desagrado, y desde luego tirò à disuadirselo en Cartas llenas de poderosas, y eficaces razones, y representando su energia gravissimos inconvenientes, y entre otros la certeza, que le daba la experiencia, pues infaliblemente perecerian à manos de los Barbaros, que vengarian en ellos las injurias recibidas de los Españoles; caso, que si sucediese, añadia, estaba resuelto à renunciar la Mitra, pues solo se le hacia tolerable el peso de sus cuidados, ayudandole à sostenerle el aliento del Apostolico Barzana. Y por fin, si nada de lo dicho bastasse, para moverle à desisttir de aquella empresa, le cerraba del todo la puerta, negandole la licencia, para proseguirla. Huvo de ceder la docilidad del buen Padre Barzana à empeño tan poderoso; pero dando la vuelta à Cordova, hallò la novedad de nombrarle el Ilustrissimo Prelado por Visitador de toda su Diocesi, persuadido, à que ninguno desempeñaria mas à satisfacion de su conciencia las obligaciones de aquel empleo. Escusose humilde el Padre Barzana de admitirle, como opuesto al Voto de los Professores de la Compania; pero no se doblò el Señor Obispo, ni à sus razones, ni à sus ruegos, y le forzó à recibir los recaudos del Oficio, añadiendole otro de mas peso en el de Provisor, y Vicario General. Forzado admitiò el titulo; pero protestando siempre no poder exercitar aquel cargo, segun su profesion, como lo observò puntualmente, sin meterse en cosa alguna concerniente à el, fuera de los ministerios de nuestro Sagrado Instituto.

8 Concluyó el Señor Victoria los negocios, que se ofrecieron en Cordova; y precisandole su vuelta à la Ciudad de Santiago, determinò llevarse consigo à todos los Jesuitas, para repartirlos desde alli, como Metropoli de la Provincia, à donde pidiese la necesidad mas urgente. El Padre Techo significa, que los Padres Armini, y Gram se partieron desde Cordova à Santa Fè; pero sin duda padeciò engaño, pues las Annuas impresas de aquel timpo, repetidas veces citadas, dicen expressamente, que todos los Jesuitas venidos del Brasil, como los dos Padres Francisco de Angulo, y Alonso de Barzana, passaron de Cordova à Santiago en compania del Señor Victoria, y por orden suyo, y que fueron recibidos con singulares demostraciones de regocijo por el Governador de la Provincia Don Juan Ramirez de Velasco, y por todo el Pueblo, que les salieron à cortejar, con aver llegado à la Ciudad bien entrada la noche. Y lo mismo escribe el Padre Possino en las Adiciones à la Historia General de la Compania. Todos siete, pues, partieron à Santiago en compania del Señor Obispo, quien en llevarlos consigo, especialmente al Padre Barzana, tiraba à apartarle de parage, donde pudiesse intentar la empresa de Magallanes, por no ver privada su Diocesi de los efectos maravillosos de su fervor, y zelo Apostolico. Hospedaronse ya entonces en casa separada del Palacio Episcopal; porque la liberalidad generosa de aquellos nobles Ciudadanos, les ofreciò una bien commoda, para que pudiesen morar en ella ocho de los nuestros, y con la casa, renta suficiente para mantenerse con religiosa decencia; y asì desde aquel tiempo, en Autos, y Papeles juridicos, llaman al Padre Francisco de Angulo, que era Superior de la Mission de Tucumàn, *Rector del Colegio del Santo Nombre de Jesus*. En todo influia el Señor

P. Techo lib. 1.
cap. 28.

Annua litera citata, pag. 516.
Nuntiatum est, quinque Socios à Brasilia subsidio venientes 300. ex eo locomilitibus ad ostium fluminis, quod vocant Argentineum, à praeconibus Anglis exceptos... eosque omnes ad Sancti Jacobi magnam Praetoris populique, qui processerat obviam, multum licet subnoctem, perduxit.
P. Possino lib. 7.
num. 253.

Hac nostris agentibus Nuncius advenit indicans Socios quinque ipsis à Brasilia suppetias venientes ad ostium fluminis ab

ar-

argento cognomi-
nati trecentis à
Cordubà milli-
bus passum depre-
bentis ab Anglis
hereticis, sfoliatis-
que rebus cunctis,
etiam vestibus, nu-
dos in summa
omnium inopia re-
lictos. Ad eos sta-
tim, curante hu-
manissime Epif-
copo milites aliquot
missi presidio, eque
Nostris unus cum
veste, ac comnea-
tu se ipsis adjun-
xit, quorum oppor-
tunis uis offi-
ciis recreati vim
passi viatores, ad
urbem Sancti Ja-
cobi, quæ Tucu-
manorum tunc erat
Metropolis, inco-
lunt sunt per-
ducti.

ñor Victoria, que como andaba ideando partirse para España, deseaba dexar assegurada la subsistencia de nuestros Misioneros en su Diócesis; para que en su ausencia no padeciese los estragos lamentables, que executa el lobo infernal en la grey, à quien le falta Pastor, que con su vigilancia pueda precaver los peligros. Todo lo consiguió por entonces, dexando entablada aquella Casa de Santiago, que tuvo la gloria de ser la primera, que poseyó la Compañia en estas tres Provincias de Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, y de donde aquellos esforzados Campeones de la Milicia Christiana salieron à publicar la guerra à nuevas Regiones, donde reynaban sin oposicion los errores del Gentilismo. No obstante la renta para aquella fundacion, por varias contingencias no subsistió mucho tiempo, y no se por qué motivo dexaron tambien los Misioneros su primera Casa, retirandose à una, que les cedió con generosa piedad Don Pedro de Ribera Cortés, vecino feudatario de aquella Ciudad, y de su primera Nobleza, destinándola para comun albergue de los nuestros, así en el tiempo, que pasó hasta tener Casa propia, como despues, quando por cierta persecucion, de que hablaremos adelante, se salió la Compañia de aquella Ciudad. Y le remuneró el Cielo à aquel Cavallero su beneficencia, llamando à su hijo unico Don Thomàs de Ribera Cortés à nuestra Religion, quando mas le lisongeaba la fortuna con bien fundadas esperanzas de alcanzar grandes dignidades en el estado Ecclesiastico, que professaba, viviendo en la Compañia con singular exemplo, como referiré en su lugar.

Juntos ya, pues, en Santiago todos los Jesuitas, que se hallaban en Tucumán, confirieron entre sí el modo, con que se repartirian para hacer mayor fruto con sus ministerios; y resolvieron, que en Santiago quedasen el Padre Francisco de Angulo, el Padre Juan Gutierrez, y el Hermano Juan de Villegas, atendiendo los dos primeros al aprovechamiento de aquella Ciudad, y à la crianza de la juventud, à quien enseñaba el Padre Juan Gutierrez la lengua Latina; y el tercero à la Escuela de leer, y escribir, que se abrió desde los principios: que los Padres Alonso de Barzana, Manuel de Ortega, Juan Saloni, y Thomàs Fildé se dedicassen desde luego à convertir los muchos Infieles, que poblaban las Riberas del Rio Salado: y porque los Padres Leonardo Armini, y Estevan de Gram persistian siempre en su dictamen, de no quedarse en tierras de la Corona de Castilla, passassen à la Ciudad de Santa Fà à esperar la respuesta del Padre Provincial del Brasil; porque los otros tres, que de allá vinieron, se resolvieron à no bolverse, hasta que informado nuestro Padre General, declarasse su voluntad, como la declaró à su tiempo, dandoles grata licencia, para que perseverassen trabajando en la heredad inculta de estas Provincias agregados à la del Perú, à que pertenecia entonces esta Mision. Aprobó el Señor Victoria la distribucion de nuestros sujetos, como dictada del Cielo; pero antes de referir lo que estos obraron, no puede dexar nuestro religioso, y cordial agradecimiento de hacer aqui una breve digresion, dando alguna noticia de este Ilustrissimo Prelado, que poco tiempo despues se ausentó de su Diócesis, dexando huerfanos, así à los nuestros, como à sus ovejas: y es acreedor à esta memoria, por aver sido como Fundador de nuestra Provincia.

CAPITULO VIII.

ELOGIO DEL ILUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR

Don Fray Francisco Victoria, Obispo del Tucumán.

FUE este Varon esclarecido natural del Reyno de Portugal, de donde anhelando à adquirir riquezas temporales, passò à los Reynos del Perú; pero le engañaron sus esperanzas, como à otros muchos, que se fingen la fortuna à su antojo, e imaginan, que en las Indias corren rios de oro, y plata para quien desea enriquecer. Fuè tan adversa la fortuna à nuestro joven Lusitano, que se viò precisado, para vivir con menos miseria en la fuente de la opulencia, à acomodarse por criado de cierto Mercader: empezó entonces el Cielo à manifestar la alta dignidad, para que tenia destinado à aquel mancebo, porque ocupado un dia en la Tienda, ò Lonja de su amo, llegó un marchante, que fixando en èl la vista, viò una resplandeciente Mitra, que aviendo estado suspenso en el ayre, vino à descansar sobre su cabeza, y ceñir sus sienes. Atonito el hombre con la vista de aquel prodigio, no acertaba à apartar los ojos de objeto tan mysterioso, y essa misma atencion cuidadosa movió al joven à inquirir la causa de aquella suspension. Declarando el marchante el motivo, que le avia embargado toda el alma, fuè recibido con risa del mancebo, que miraba en terminos de imposible la execucion de aquel sagrado vaticinio, assi por no sentir en sí inclinacion à seguir la Iglesia, como por hallarse destituido de medios, para poder formar sus estudios. A poco tiempo, sin saber como, sintió trocado el corazon, y concibió tal desengaño de las vanidades del mundo, y de las locas esperanzas, con que lisongea à sus sequaces, que se resolvió à abandonarle, y abrazar el título de la Inclyta Religion de Predicadores, cuyos hijos florecian entonces con singular observancia en el Imperio Peruano. Pidió el Habito en Lima, y examinada su vocacion, y buenas calidades personales, se le dieron con gusto, y aprovechò mucho en el exercicio de las virtudes, en los estudios descubrió en breve la promptitud, y viveza de su ingenio, que juntas con su estudiosidad, le hicieron uno de los sujetos mas ventajosos de su Orden, y de la primera estimacion, por su virtud, y por sus letras. Valióse la Religion de su copioso caudal para sus empleos mas honoríficos, en que se utilizò mucho, principalmente en el que le fiò de Procurador General à la Corte Romana, donde con facultad Apostolica adquirió un gran tesoro de Sagradas Reliquias, con que enriqueció su Provincia, y de que religiosamente liberal repartió à los Jesuitas, à quienes siempre amò cordialmente. Exerció con singular aprobacion el cargo de Procurador, grangeandose en Roma la estimacion de San Pio V. y de los Cardenales, y en Madrid la de toda la Corte, y del prudentísimo Monarca Phelipe Segundo, quien se determinò à remunerar sus grandes meritos, presentandole para Obispo del Tucumán el año de mil quinientos setenta y seis à la Santidad de Gregorio XIII. que concedió benignamente las Bulas para su Consagracion, y no San Pio Quinto, como escribió Techo.

Patria, y primeros sucesos de la vida del Señor Victoria,

Entra en Lima en la Orden de Predicadores, y sus empleos en ellas.

Techo lib. 1. c. 23.

Luego, que la recibió, se partió para su Obispado, que sumamente necesitaba de la vigilancia de tal Pastor, en el qual entrò à fines del año de mil quinientos ochenta y uno. Desde que se dió facultad para

Es electo Obispo de el Tucumán, donde padece por su zelo Pastoral.

erigir esta Iglesia por los años de mil quinientos y setenta, avia tenido dos Prelados, que fueron los señores Don Fray Geronymo de Villacarrillo, y Don Fray Geronymo de Albornoz, ambos de la Orden de San Francisco; pero ninguno llegó à su Obispado, preocupados de la muerte: con que se dexa bien claramente entender, quan desenquadradas hallaria todas las cosas. Fuè preciso entablar de nuevo todo quanto pertenece al Culto Divino, y establecer las Ceremonias Ecclesiasticas: de sus cortas rentas, fuera de lo forzoso para sus alimentos, empleò el resto en comprar alhajas para adornar su Iglesia, despachando hasta el Brasil à su mismo Deán para que las conduxesse. Luego que tomó possession de la Dignidad, fuè informandose del estado en que se hallaba su rebaño, y tomando el pulso à las enfermedades, de que adolecian sus ovejas, para aplicarles los remedios mas congruentes: reconociò aver muchos abusos, que le requerian muy prompto, y se dedicò con todo empeño à extirparlos: con que desde luego tuvo en què tropezar la incorrigibilidad de algunos, y dár exercicios à su entereza, y sufrimiento. Opusose à todos con heroyco valor, sin cesar de castigar à los contumaces por temor de riesgo, ò amenaza. Quien mas exercitò su paciencia fue el Governador de la Provincia del Tucumàn Hernando de Lerma, que en el tiempo de su desbaratado gobierno se esmerò tanto en perseguir, y ultrajar à los Ecclesiasticos, assi Seculares, como Regulares, que se vieron obligados à desterrarse de toda la Diocesi, por librarse de las violentas execuciones de su enojo. No perdonò aquel Cavallero, ni à lo mas Sagrado de los Templos, porque con temeridad horrible quebrantaba la immundad, y extraia del asylo à las personas, no solo Seglares, que fuera exceso, sino (lo que mas horror pone) à los mismos Ecclesiasticos, protegidos tal vez en la venerabilissima, y tremenda presençia del Señor Sacramentado, que tenian patente. Estrellabase aquel monstruo contra los que frequentaban la Iglesia Cathedral, y la reduxo à estàr poco menos, que desierta: no menos se irritaba contra los que ocurrían à su Venerable Pastor à buscar el remedio de su alma, armandoles redes, para que cayessen en sus manos; y propassandose de ài à poner su boca sacrilega en el cielo de las virtudes de su insigne Prelado, hablaba de su venerable persona, como pudiera de un Heresiarca. En lo que inmediatamente miraba à si mismo, callaba con invieta paciencia el Señor Victoria; pero en lo que tocaba à los fueros de su Iglesia no se sabia avenir, ni con la omision, ni con el dissimulo, dando bramidos, como leon, contra tamañas insolencias, y esgrimiendo las armas de la Iglesia, para reducir por rigor, pues no bastaba la blandura, aquella oveja descarriada, que andaba vagando fuera del Aprisco del Pastor Soberano: y haciendose oir sus ecos en los Tribunales primeros del Reyno, al fin atajaron con sus justas providencias tamaños males, deponiendo (como merecia) de su empleo ignominiosamente al Governador mencionado. Dexabase admirar en estos pesados lances la valentia invencible de su zelo; porque pudiendo temer con sobrado fundamento aun la pérdida de su misma vida, segun las operaciones de aquel tyrano, le afeaba no obstante con vehemencia, quanto executaba contra las Sagradas inmunidades, sin dár entrada en su generoso pecho à la vileza del miedo, para dexar de cumplir con su obligacion Pastoral. Con no menor energia perseguia à los vicios, especialmente desde el Pulpito, porque era dotado de admirable eloquencia, y usaba con frecuencia de las armas sagradas de la predicacion.

3 Visitó toda su dilatada Diócesis muy sin ostentacion de sequito, llevando solos los muy precisos Criados, por no ser cargoso à los Pueblos, y zelaba en ellos la limpieza de manos, con grande puntualidad, y entereza, sin disimular el mas leve assomo de interès, ò soborno, porque se mantuviesen ileßos los fueros de la justicia. Remedió muchos abusos en sus Visitas, reformó varias costumbres depravadas, socorrió à muchos pobres, desagravió à los miserables Indios oprimidos de los Encomenderos; y era tal la vehemencia del dolor, que penetró su animo zeloso, al observar el total abandono de aquellas almas en las cosas tocantes à su salvacion, que no desistió, hasta proveerlas de Ministros aptos, que les predicassen el Santo Evangelio, y enseñassen los Mysterios de la Fè. Para esto principalmente se valió de nuestra minima Compañia, solicitando en las dos Provincias del Perú, y Brasil algunos de sus hijos, que tomassen à pechos esta empresa de la manera, que referimos en el Capitulo segundo de este Libro. Quando empezaba todas estas obras, le llegó al Tucumán la convocatoria de su Metropolitano, que era entonces el Arzobispo de Lima, en cuya Iglesia presidia el Gloriosísimo Santo Toribio, que le llamaba, para que contribuyesse con sus consejos, noticias, y experiencias al bien público, y universal de las Iglesias de esta America Meridional, y de su Estado Eclesiastico en el Concilio tercero Limense, que pretendia celebrar, y à que tenia convocados los demás Sufraganeos. Acababa el Ilustrísimo Señor Victoria de llegar de Lima à su Cathedral, distante mas de setecientas leguas de caminos asperos, y fragosos, en que las incomodidades se hacen mas sensibles, por la falta de reparos en los destemples, que forzosamente ocurren; pero ni su zelo fogoso, ni su rendida obediencia, repararon en tales inconvenientes, por obedecer à quien reconocia por Superior, y por fomentar la disciplina Eclesiastica, y la correccion de las costumbres; que todo se consiguió felizmente en aquella Sagrada Junta, en que con la autoridad de los Obispos, que concurrieron, con su prudencia, y sabiduría, se previnieron los sucesos de tal forma, que las resoluciones tomadas entonces, vienen oy ajustadas al remedio de los males, que cada dia descubre el discurso del tiempo. En el Concilio fuè aplaudido de todos los Padres justamente el modo de administrar su Iglesia en nuestro esclarecido Prelado, de que aviendose oído quejas de otros de los asistentes, ò bien fundadas, ò siniestras, del Obispo del Tucumán no tuvo, que censurar la calumnia mas descarada. En una sola cosa quiere cierto Autor moderno, que historiò los sucesos del Concilio, motejar al Señor Victoria, y denigrar su fama esclarecida. Dicho Autor, despues de aver escrito, movido de la fuerza de la verdad, que *Don Fray Francisco Victoria, de la Orden de Santo Domingo, Obispo de Tucumán, era hombre verdaderamente grande, y digno de las mayores alabanzas, por la excelencia de su energia, y de su virtud*: añade inmediatamente, como borrando el elogio antecedente: *Obscureció todas estas buenas partes en las controversias de este Concilio... declarandose parcial en favor del Obispo del Cuzco, imitando à Ofsio el de Cordova, que hallò en otro Concilio el escollo de toda su mas esclarecida fama, y opinion.*

Partese al Concilio Provincial de Lima, y lo que alli obrò.

Doctor D. Francisco Montalvo en su Sol del Nuevo Mundo, lib. 3. cap. 3. pag. 210.

4 Quien sin otras previas noticias leyere las Clausulas de este Autor, y atendiere la comparacion, imaginará, que el Señor Victoria patrocinò en el Concilio Limense algunos errores, ò que de miedo los aprobò con su firma; como sucedió à Ofsio en el Concilio Sirmiese, aprobando la

Defiendese al Señor Victoria contra la acre censura de un Escritor moderno.

formula de los Arrianos, por temor de los tormentos, con que se veía amenazada su vejez, casi decrepita; que así avia de aver sucedido en nuestro Ilustrísimo Víctor, para que viniese à propósito la comparacion, y mas en materia tan odiosa. Con que desde luego se conoce, quan impresionado de la pasión tomó dicho Autor la pluma contra nuestro Obispo, como si fuera necesario denigrar tan feamente su fama, para defender las operaciones de un Santo Ilustre, qual fue Santo Toribio. Para que se sepa de raíz la verdad, es bien presuponer, que la controversia, que hubo en dicho Concilio, y de que se asió el Autor, para obscurecer el credito del Señor Víctor, fue sobre el Obispo del Cuzco. Avia introducido este en su Diócesis ciertas imposiciones, sobre las quales le delató su Clero al Concilio, acusandolas de injustas, y como tales pedian con instancia se abrogassen del todo. Llegó la cosa à terminos, que se fulminó proceso contra el Obispo, quien pretendia determinasse su Causa el Concilio: y de este parecer eran tambien los Obispos de Tucumán, y de los Charcas; pero se oponia Santo Toribio, defendiendo, que debia sentenciar dicha Causa la Sede Apostolica. Esta fue la controversia, sobre que entra glorificando maliciosamente el Autor referido; y dà à entender, que el motivo de no permitir el Santo se ventilasse esta Causa en el Concilio, fué presumir, sería la sentencia de amistad, y la justicia de compadres. Esta errada presuncion, que cupo en el animo mal dispuesto del Autor, no cabia en la intencion sincerísima de Santo Toribio, ni en su grande entendimiento. No en su intencion; porque aunque fuesen los dos Obispos amigos de el del Cuzco, sabia muy bien, que *amicus Plato, sed magis amica veritas*, y mas siendo todos los Obispos de aquel Concilio en pluma del mismo Autor poco consiguiente: *Varones de singulares meritos, y tales, que su grande autoridad califica, sobre toda ponderacion, las determinaciones de aquel primer Synodo.* Y de quienes todos pudo decir el Oraculo de la Iglesia Gregorio XIV. *que se consolaba de tener en tan pesado, y dificultoso cuidado nuestro, y solitud de todas las Iglesias tales Cooperarios.* No cabia en su grande entendimiento: porque aunque los Obispos del Tucumán, y de Charcas fuesen parciales declaradísimos de el del Cuzco, sabia bien, que no solos ellos avian de pronunciar la sentencia, sino tambien los Obispos de Quito, Chile, Paraguay, y la Imperial; los dos Religiosos Dominicos Don Fray Pedro de Vega, y Don Fray Alonso Guerra; y los otros dos de la Orden Serafica Don Fray Diego de Medellin, y Don Fray Antonio de San Miguel: todos Varones exemplarísimos, como se puede ver en el Theatro del Maestro Gil Gonzalez, y aun en nuestro mismo Autor. Estos quatro, pues, como desapasionados, darian su Voto en favor de la justicia, la qual estaba resuelto à seguir el Santo Arzobispo: con que yá serian cinco, que sin duda avian de prevalecer à los dos de la parte contraria: luego no podia presumir Santo Toribio, que tratandose la referida Causa en el Concilio, no sería justificada la sentencia, ó que se haría justicia de compadres. Así, que lo que parece pretendió el Santo, fué, que aquella Causa tocasse privativamente à la Silla Apostolica, en que pudo padecer engaño como hombre, sin que este yerro se oponga à su grande santidad, que veneramos yá sobre las Aras.

A la verdad, consultando el mismo Santo sobre treinta y siete dudas à Gregorio XIII. respondió à la 14. Sixto V. el año de mil quinientos ochenta y seis, *que en el Concilio Provincial se pueden tratar, y determinar*

Cau-

Montalvo pag.
209.

Gregor. XIV. in
Brevi dato 27.
Martii 1591.

M. Gil Gonz. tom.
2. del Theatro
Eclesiastico de
Indias, fol. 45. 46.
81. 82.
Montalvo pag.
209. 210.

Causas menores Criminales de Obispos. Luego no desdorò su credito el Señor Victoria, en pretender se ventilasse la Causa del Obispo del Cuzco en el Concilio Provincial, en que avia sido delatado. Aun sin querer apoya esto nuestro Autor, olvidado de si mismo; porque aviendo referido, que dicho Señor Victoria arrojò en un horno cierta delacion contra un Obispo, que le presentaron, al salir un dia de la Junta del Concilio, diciendo, *que Capítulos contra Obispo se havian de sentenciar de aquella manera*, añadiendo inmediatamente: *Sobre esta accion se puede hacer un problema; porque tiene capacidad para todo; que aunque en Constantina se registra celebrada, porque le faltaba la jurisdiccion, para sentenciar Eclesiasticos, como al Obispo, quando se halla en un Concilio, no le falta, no vale el exemplo, ni corre la paridad.* Luego si tienen los Obispos en el Concilio jurisdiccion para sentenciar Causas de Obispos, no era descabellada la pretension del Señor Victoria, en que se sentenciasse la del Cuzco en el Concilio Limenense, ni pudo pretension semejante obscurecer su fama esclarecida. Fuera de que el mismo Autor pone en duda, que el Señor Victoria persistiesse en su dictamen mucho tiempo, dado de gracia, que huviesse sido errado; porque refiriendo el caso antecedente, dà principio à la narracion, diciendo: *Lo que se refiere averle sucedido al Obispo del Tucumàn, manifiesta, ò que prudentemente avia mudado de opinion en la Causa de el del Cuzco, ò que era demasiadamente arrojado en sus resoluciones.* Pues si no renia certidumbre, de que huviesse perseverado con adhesion al primer parecer, como se atreve à escribir, que por aquella contienda obscureciò su fama, y à compararle con Ofsio, que à lo menos en lo exterior aprobò errores condenados por la Iglesia? Verdaderamente, que es menester gran cuenta con lo que se escribe, y mas contra personas de tan superior Gerarquìa: pues pierde todo el credito, quien no atiende à no manifestar su passion, antes descubre indicios de aver teñido la pluma en la tinta del odio, ò aversion à algun sujeto. Así lo manifiesta el Autor referido, contra los dos Obispos mencionados, pues en quantas ocasiones ocurren tira à denigrarlos, sin reparar en que se contradice à si mismo, como es quando escribe cierto aviso, que en Cedula de veinte y nueve de Mayo de mil quinientos noventa y tres, despachò al Santo el Señor Phelipe Segundo siniestramente informado, atribuyendo el sentimiento de su Magestad Catholica à hallarse impresionado su animo con los informes de los dos Obispos; siendo así, que antes dexa escrito de veinte y seis de Enero de mil quinientos ochenta y seis, en que su Magestad misma à los dos Obispos (fundado en una Carta, que se le escribió en nombre de ellos sin firma, y no era suya) los reprehende por dicho informe, y buelve por Santo Toribio. Acaño era tan inconstante aquel sabio Monarca, que oy se diesse por satisfecho de los procederes de un Arzobispo tan principal de su Monarquìa, y despreciasse como lleno de passion el informe, que se hizo contra el, y mañana, en virtud del mismo informe, se dexasse impresionar tanto, que prorrumpliesse en expresiones de enojo contra el mismo sujeto? Solo se le hará creíble esto à quien no tuviere cabales noticias de aquel gran Rey de las Españas, que se grangeò con razon el nombre de prudente. Además, que si el animo de este Escritor estuviera despejado de siniestras impresiones contra el Señor Victoria, y el Obispo de Chuquisaca, no les atribuyera aquella reprehension, quando para motivar la Cedula sobraba lo que el mismo refiere en la pag. 345. del aviso, que diò à su Magestad el Duque de Sessa su Embaxador

Montalvo ibid.
pag. 216.

Montalvo pag.
344. ibid. pag.
217.

Como su Magestad no hizo caso de aquel informe, y pone la Cedula.

Ordinario en Roma, de lo que el Santo Arzobispo trataba en aquella Curia, que parece por el suceso juzgó el Consejo de Indias ser opuesto à los Privilegios, que tenia de la Sede Apostolica el mismo Consejo, ò su Magestad, y no entrar à sospechar maliciosamente sobre el Autor, que dió el aviso, que supone el animo del Rey impresionado contra el Santo, quando no le constaba quien le huviesse dado, como lo muestra el mismo modo de empezar à referir este caso, diciendo: *En otra ocasion el ya nombrado Virrey, ò los dos Obispos, que le declararon su emulacion en las diferencias del Concilio, ò todos juntos, que es la mas probable, escribieron à su Magestad, &c.* Luego no sabia de cierto, quien escribió, y es malicia suya atribuir un informe siniestro à tres personas tan condecoradas. Ni estas inconsequencias son tan unicas en aquel Escritor, que no se hallen otras muchas en dicha vida, ò algunas falsedades, de que hiciera demostracion aqui, si fuera necesario, contentandome con una sola por muestra de las demás; pues aviendo escrito en el libro segundo, cap. 1. pag. 105. que Santo Toribio nació en Villaquexida à diez y seis de Noviembre de mil quinientos treinta y seis; despues en el libro sexto, cap. 17. pag. 510. dice, que nació en Mayorga (como es cierto) año de mil quinientos treinta y ocho. Con que de todo se infiere, que el testimonio de aquel Autor contra el Señor Victoria, es totalmente sospechoso, y aun indigno de credito. Y cierto, *que* (como el mismo dice de los dos Obispos) *podria aver andado mas discreto en escribir, y menos apasionado en injuriar*, si deseaba hallar assenso en los Lectores. Hase hecho precisa esta defensa, porque no se lean las clausulas de aquel Escritor, sin que quede vindicado el honor, y buen nombre de Prelado tan insigne, qual fue el Señor Victoria.

Ibidem.

Buelve el Señor Victoria à su Diocesi, y lo que obra en ella.

6 Este, acabado el Concilio, de que, como diximos, fuè universalmente aplaudido por su vigilancia Pastoral, bolvió à governar su Diocesi, donde continuò siempre con el mismo tesòn, y aplicacion en dár cumplimiento à las obligaciones de su empleo. Hizo luego publicar los Decretos del Concilio Limense, en que avia tenido tan gran parte su prudente zelo, para que la observancia de ellos produxesse los frutos de la reforma deseada en las costumbres. Opusose con valor à algunos abusos perjudiciales, que avian introducido las mugeres en sus trages, aunque esta constancia por mantenerlas en los terminos de la decencia, le costò al principio algunos sinfbores: publicò la censura, que se avia fulminado en el Concilio contra el uso de los rebozos, con que andaban tapadas los rostros, siendo ocasion este abuso pestifero de mucha libertad, y desordenes. Para que la juventud libre evitasse los peligros, que corria sin el freno de la educacion, y con las licencias, que se toma la indiscrecion de los pocos años, procurò, luego que llegaron los Jesuitas, se abriessen Escuelas para la pública enseñanza: no puso menor empeño en la ereccion del Seminario, donde se criassen Ministros habiles para el servicio de la Santa Iglesia, segun prescribe el Santo Concilio de Trento. Mostròse siempre verdadero, y piadosissimo Padre de los Pobres, en cuyo alivio expendia la mayor parte de sus rentas; y no satisfecho de esta beneficencia en tiempo, que hubo carestia de bastimentos por malos temporales, solicitò con Cartas, y exhortaciones à todos los que tenian possible, para que abriessen las manos, como lo executaron con logro considerable de los menesterosos. Compadeciafe particularmente de los miserables Indios, cuyos agra-

agravios procuraba estorvar con todo empeño. Viendo oprimida toda su Diócesis de las vejaciones del Governador Lerma, se empeñò à defender su rebaño, tomando la causa por suya, junto con la de su Iglesia; y para conseguir la reparacion de sus fueros ultrajados, y patrocinar el derecho de sus Feligreses, se resolvió à passar en persona à la Corte de Madrid con el dicho Governador, que era llevado en prisiones, por mandado de los Tribunales Superiores de este Reyno. Embarcóse para España el año de mil quinientos y noventa. Llegò à Madrid, y no quiso admitir otro Palacio para su hospedaje, que una de las Casas de su Orden, retirandose al Real Monasterio de Nuestra Señora de Atocha. Aquí, aviendo llenado la Corte de edificacion con su exemplo, le saltò la ultima enfermedad; y recibidos con devota ternura todos los Sacramentos, entre afectuosos colloquios con Christo Crucificado, y su Santísima Madre, entregò el espíritu à su Criador, con mucho dolor, y lagrimas de toda aquella gravísima Comunidad, que le asistia, y llorò la pérdida de varon tan excelente. Su muerte sucedió año de mil quinientos noventa y dos: y aviendo ido de las Indias, centro de las riquezas, murió pobrísimo; porque sus tesoros los trasportaron al Cielo las manos de los Pobres. Hicieronse con pompa solemníssima sus Exequias, y se le diò honroso Sepulcro en el mismo Convento de Atocha, donde avia fallecido.

7 Despues de la muerte de nuestro insigne bienhechor, manifestó el Cielo quanto le avia agrado su devocion, con un maravilloso portentoso, que hasta oy està pregonando en su Diócesis, por dos Imagenes mudas, la santidad de este Prelado, despues que la pregonaron por todo el Perú desde su Corte Lima. Fue el caso, que el Señor Victoria mandò hacer en Madrid dos Imagenes de talla entera, ambas de admirable perfeccion: la una, un Santo Crucifijo, de aspecto devotísimo, pues solo mirarle, resuelve en lagrimas de contriccion los pechos mas endurecidos; y le destinò para la Iglesia Matriz de la Ciudad de Salta, que su Ilustrísima avia erigido, donde oy se venera: la otra fuè una Santa Imagen de Nuestra Señora del Rosario, dedicada para el Convento de la Orden de Predicadores, cuya fundacion dexaba dispuesta con la misma advocacion en la Ciudad de Cordova, y saliò de extraordinaria belleza, y de tan devoto, y cariñoso atractivo, que es el imán de los corazones Cordoveses. Mediado, pues, el año de mil quinientos noventa y dos, en que murió el Señor Victoria en Madrid, empezaron à dexasse percibir de la vista desde el Puerto del Callao dos Arcas, que venian surcando aquel Oceano, nunca mas propriamente pacifico, como si fueran dos ligerísimas Caravelas. La novedad del caso despertò la atencion de los presentes, y convocò multitud de Pueblo, para que huviesse mas testigos del prodigio. Siguieron su rumbo con grande acierto las dos Arcas, pisando Montañas de espuma, sin divisarse el Piloto, que las gobernaba à modo de Baxeles, aunque se reconocia su destreza: y no pararon hasta tomar puerto en la orilla, sin que humano impulso las moviera. Abiertas de allí à rato, que se pasó, para bolver en sí los circunstantes del asombro, encontraron impen-
sablemente en cada una un tesoro, pues depositaban dos Urnas de las dos Sagradas Imagenes referidas, rotuladas para las Iglesias à que las destinò su Ilustre dueño; y en cada una su firma, que decia: *El Obispo de Tucumán*. Recibieronse ambos Huespedes Divinos en Lima, con admiracion, y despues de averlos venerado con cultos solemnes, se encaminaron por el

Và à España en
defensa de su
Diócesis, y muere
en Madrid.

Milagroso modo
con que llegaron
al Callao dos de-
votas Imagenes,
despachadas por
el Señor Victoria
para su Obis-
pado.

Fr. Alonso Re-
mon.

Señor Virrey, Marqués de Cañete, à sus Iglesias. Suceso portentoso, y que fuera de ser constante tradicion entre los RR. PP. Predicadores de esta Provincia, se halla autenticado con una Informacion juridica, que se guarda en el Archivo de la Iglesia Matriz de Salta, y es muy semejante al milagro de la invencion de Nuestra Señora de Bonayre en Caller de Cerdeña, segun refieren las Historias de la Real, y Militar Orden de la Merced. Estas memorias basten para desempeñar nuestro agradecimiento al immortal beneficio de su fundacion, que reconoce deber esta Provincia al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco Victoria, con cuya ausencia quedó como huérfana la Compañia en su Obispado, aunque no perdió los alientos, para obrar heroicamente, como iremos viendo.

CAPITULO IX.

REPARTENSE LOS NUESTROS DESDE SANTIAGO
à trabajar en diversas partes: y hace fructuosissima Mission el
Padre Alonso de Barzana en Esteco, y en
su jurisdiccion.

Van algunos de
los nuestros al
Rio Salado.

Los Padres Armini,
y Gram pasan à Santa Fe, y
de alli al Brasil.

H Allabase lastimado el Señor Victoria con la extrema falta de Doctrina, que padecian los Indios del Rio Salado, pertenecientes à su Diocesi, por tocar à la jurisdiccion de Santiago del Estero. Era grande el numero de dichos Indios, pues se contaban muchissimos Pueblos, que el menor tenia quinientas familias, y muchos llegaban à mil; pero los mas yacian sepultados en las tinieblas del Gentilismo: y los que se profesaban Christianos, apenas tenian una corta noticia de sus obligaciones. Todo se originaba de faltar Sacerdotes, que supiesen la lengua Tonocotè, que era vulgar entre aquella gente; y aunque sucedia lo mismo à los Padres recién llegados del Brasil, parecióle al Señor Obispo, que segun el ardor de su zelo Apostolico vencerian facilmente todas las dificultades, que ocurriessen en aprenderla, y mas teniendo por Maestro al Padre Alonso de Barzana, que la sabia yà con eminencia. Para esto le despachò al Rio Salado, y en su compañía à los Padres Manuel de Ortega, Juan Saloni, y Thomàs Fildè. Los otros dos Padres Armini, y Gram, tomando la bendiccion de su Ilustrissima, y su licencia, partieron à Santa Fe, Ciudad situada en las margenes del gran Rio de la Plata; pero muy necesitada del riego de la palabra Divina. Fertilizó los corazones de Españoles, e Indios la que predicaron los dos Padres, que recogieron el copioso fruto, que significa una Carta escrita por el Cabildo de aquella Ilustre Republica al Padre Francisco de Angulo, Superior en estas partes de todos los Jesuitas, la qual dice assi: *El Padre Leonardo Armini, y su Compañero el Padre Estevan de Gram, han trabajado aqui incansablemente, con suma caridad, y aprovechamiento de todos, y nos han dexado con sumo deseo de gozar continuamente de tanto bien; y esperamos, que V. P. R. no nos olvidará, remitiendonos otros Padres de su santa Compañia, que atiendan con el mismo zelo à nuestra salvacion, y à la enseñanza de nuestros hijos.* Pasados tres meses, recibieron Carta del Padre Provincial del Brasil, en que les daba licencia para bolverse à su Provincia, à donde en breve se restituyeron: y especialmente el Padre Armini floreció alli, con tal opinion de santidad, que fué digno de que

que el Padre Simon de Vasconcelos registrasse su nombre en el Cathalogo de Varones insignes , que ilustraron con sus virtudes aquella parte de America.

2 Los demás Missoneros, que se quedaron en el Rio Salado, se aplicaban con teson al estudio de la lengua Tonocotè; y el P. Barzana, además de enseñarla, atendia à predicar el Santo Evangelio, catequizar, y bautizar à los Infieles, casar, y confesar à los Indios Christianos: y fueron mas de trecientos los que hicieron confesiones generales; porque en toda su vida no avian llegado al Sacramento de la Penitencia, yà por falta de Ministro, que entendiese su Idioma nativo, yà por aver huido engañados del demonio de esta Fuente de salud. Deshizo muchas torpes amistades, casando à los que vivian enredados en ellas, è hizo concibiesen los Gentiles tal aprecio de las aguas saludables del Bautismo, que pedian con suma instancia ser admitidos, para lavar, y purificar sus almas en aquel baño Celestial. Por la tarea continuada de estos ministerios, contraxo al mejor tiempo una gravissima enfermedad, que le obligò à alzar mano de tan glorioso empleo, y retirarse à la Ciudad de Santiago, con general sentimiento de aquellos Indios, que le amaban como à Padre con ternura de hijos, y le estimaban como à hombre baxado del Cielo, para remedio de sus almas. No se desconsolaron menos los tres discipulos con la forzosa ausencia de su Maestro; pero como Varones tan espirituales, se conformaron facilmente con la voluntad de Dios, venerando el profundo abyssmo de su Providencia, que en tales circunstancias les privò de su direccion, para conseguir suavemente los fines altissimos, para que à todos tres tenia destinados. Porque este mismo suceso, y su desamparo, les obligò à conocer, quan inútiles serian sus sudores entre aquella gente, à quien, por ignorar su Idioma, no podrian ayudar en el negocio de su conversion, y que con la Lengua Guarani, que sabian ganarian para el Cielo muchas almas en la Provincia del Paraguay, donde es vulgar. Fuè sin duda inspirado de Dios este pensamiento, que representado por todos tres à su Superior el Padre Angulo, mereció toda su aprobacion, dandoles orden, que dexando el Rio Salado, passassen à la Ciudad de la Assumpcion, Cabeza de aquella Provincia, en la qual, como se verá, les tenia prevenido el Señor empleo digno de su Apostolico zelo en reducir al Gremio de la Iglesia innumerables Indios, por su medio, y por el de otros Missoneros de la Compania, que siguieron sus huellas.

3 Parece pretendia el Cielo en la enfermedad del Padre Barzana la execucion de esta traza; porque luego que se encaminaron al Paraguay, empezó à sentir mejoría, y aun no bien convalecido, trató de restituirse al Rio Salado: fuè el motivo de esta aceleracion cierta voz, que se divulgò entre los Indios, que la Madre de piedad se dignaba aparecerseles visible, y obraba entre ellos algunas maravillas. Rezelò el varon prudente no fuesse astucia de Satanàs, para engañar, y pervertir à los pobres Indios: y comunicando su sospecha con el Governador Juan Ramirez de Velasco, fuè este de sentir, convenia, que el Padre Barzana partiese con presteza à averiguar todo el suceso, y examinarle con la prudente madurez, que su gravedad requeria. Por tanto, sin reparar en la debilidad de sus fuerzas, se encaminò al Pueblo, donde sonaba mas vàlida aquella voz; y al cabo de varias diligencias averiguò con certeza, que era todo artificio del padre de la mentira, que transformandose qual otro Protheo en

P. Vasconc. in
Cathalogo Viror
in sign. 8. 3. in Bra-
sil. num. 46.

Trabajando glo-
riosamente el Pa-
dre Barzana en
el Salado, enfer-
ma peligrosamen-
te, y se retira,

Sus Compañeros
determinan irse à
la Assumpcion.

Buelve el P. Bar-
zana al Salado, y
remedia un gran
mal.

varias figuras, se avia aparecido à una pobre India, yà en la de nō sē quē Santo, yà en la de Nuestra Señora, y por medio de dicha muger avia inducido à muchos en varios errores perjudiciales. Procuròlos desarraygar, y desengañò à los incautos, que havian dado credito à aquellas mentiras, dexando advertida su sencillez de la cautela, con quien avian de proceder en apariciones semejantes, para que no se lograsen los enredos del Demonio. De camino ganò algunas almas bien necesitadas de remedio, de cuya emmienda dependia el aprovechamiento espiritual de otros muchos. No bien avia concluido este negocio, quando llegaron à el Embaxadores de ciertos Pueblos, rogandole encarecidamente se compadeciesse de su miseria, y fuesse à darles la mano, para que pudiesen salir del abyfmo de males, que lloraban sin remedio, si no se movia à darfele. Pocas razones eran necessarias, para mover su animo, à que se empleasse en tales empresas. Fue luego volando en busca de aquellos desvalidos, à quienes explico los Sagrados Mysterios: confesò à todos los Christianos, y à los mas generalmente: bautizò en uno de los Pueblos trece familias, en que se contaban no pocos decrepitos de ambos sexos, que huvieran perecido eternamente, à no aver emprendido esta correria: casò en otro à sesenta personas, que vivian torpemente enlazados, y obrò otras grandes cosas en servicio de Dios, y bien de la Republica, con aprobacion comun, y admiracion de todos, que celebraban con asombro la solitud incansable, con que el Varon de Dios promovia los negocios de su mayor gloria.

Và en Mision à la Ciudad de Esteco.

4 Buelto à Santiago, discurrió el Apostolico Varon nueva empresa, y echò la vista à nuevo campo, donde emplear su zelo; y pareciendole, que en Esteco avia quedado imperfecta la obra, à que dieron principio, quando entraron del Perù al Tucumàn, y que seria bien concluir la reformation de costumbres en los Christianos, y la conversion de los Gentiles en aquel distrito, propuso seria conveniente bolver à dicha Ciudad, acompañado del Hermano Juan de Villegas, à proseguir la labor con esperanzas bien fundadas de cosecha muy copiosa. Agradòle al Padre Superior Angulo la propuesta, en cuya execucion se interessaba la mayor Gloria Divina, y la extension de la Iglesia; y apoyandola tambien el dictamen del Señor Obispo, se partieron ambos por Marzo de mil quinientos ochenta y ocho à aquella Mision, prestandoles alas su zelo, para no dexar sin registro rincon alguno, aun el mas retirado, donde en alguna alma abandonada se pudiesse lograr la Sangre del Redemptor Crucificado. El Padre Techo adelanta esta Mision al año de mil quinientos ochenta y siete, escribiendo se hizo antes de passar nuestros Misioneros à Cordova con el Señor Victoria; pero es manifesto, que padeciò engaño, porque consta claramente de las Annuas, tantas veces citadas, que la entrada de los Padres Angulo, y Barzana en Cordova, fue el dia de la Purificacion de mil quinientos ochenta y siete: pues desde Noviembre de mil quinientos ochenta y seis, que llegaron à Santiago, hasta aquel dia, dōde caben los nueve meses, que individua Techo gastò el Padre Barzana en la Mision de Esteco, y su distrito? Así, que esta se hizo el año de mil quinientos ochenta y ocho, como aquí escribimos, y despues de la Mision de Cordova.

Techo lib. cap.

En la Mision de Esteco, y en la de Cordova, y en la de Santiago.

Lo que obraban en Santiago los Padres Angulo, y Gutierrez.

5 Los Padres Francisco de Angulo, y Juan Gutierrez, se ocupaban en interin gloriosamente en conservar con su desvelo el fruto, à que avian dado principio, entre Españoles, è Indios. Andaban por todas partes mu-

dan-

dando los torazones, y adelantando en la virtud las almas, yà desde el Confessionario, yà en el Pulpito, yà en las conversaciones familiares; y era tal la frecuencia con que llegaban muchísimos à beber en la Penitencia, y Eucaristia los raudales de gracia, que se derivan de estas celestiales Fuentes, que al principio despertò la novedad, con que la estrañaban algunos mas licenciosos, y despues incitò à alguno, à que arrebatado con indiscreto zelo, reprehendiesse con ofadìa tal frecuencia. Opusose con denuedo à la perniciosa doctrina el Padre Angulo, fomentado de la autoridad del Señor Victoria, desvaneciendo las perplexidades, que el aliento venenoso de aquel aspid avia inspirado en los animos de algunos, que empezaban à fluctuar en olas de dudas sobre la materia; y probando, que quien se acercaba bien dispuesto à esta Mesa Soberana, hallaba en su frecuencia antidoto eficáz contra el veneno de la culpa, remedio de los males, que padecen las almas dolientes, reparo, y conorte de las fuerzas del espiritu, para preservarse de caídas, porque fortalece, y assegura los pasos entre los peligros; y si tal vez, deslumbrados del engaño, se desvian lastimosamente àzia algun precipicio, señala la senda con nueva luz del escarmiento, para no repetir el descamino. Con estas razones destruyò la oposicion; que no se atreviò à renovar la contienda, por no experimentar de nuevo la confusion de parecer vencida: y hallando aquellos piadosos corazones llenos de tranquila seguridad este camino, prosiguieron por el mismo rumbo, continuando como antes la frecuencia de Sacramentos, con medras notorias de su espiritu, y ruina total de los abusos, que afeaban à aquella Ilustre Republica. Era de tal manera el fruto, que yà la Fiestas, en que los Indios solo tributaban cultos à Baco, gastandolas en continuas borracheras, aora solo las empleaban en alabanzas Divinas, ò en otros exercicios de piedad; y en vez de acudir à sus infames juntas, ocurrían à solicitar el negocio de sus almas.

6 Pero bolviendo al Padre Alonso de Barzana, emprendiò gustoso el viage de Estèco con el Hermano Juan de Villegas, y un Clerigo virtuoso, à quien avia de señalar Vicario Eclesiastico en aquella Ciudad por orden del Señor Victoria, que havia fiado de su prudencia aquella eleccion. Antes de entrar à la Ciudad, se detuvo en algunos Pueblos de Indios para catequizar, yà en la lengua Quichoa, yà en la Tonocotè, y bautizar à muchos de sus moradores, passando algunos de sesenta años: à los demàs dispuso para la confesion, y à muchos sacò de las ocasiones proximas, en que vivian lastimosamente enredados, trocando en matrimonios legitimos las amistades torpes de muchos años. Entrò al fin en Estèco, donde, como aunque de passo, avia dexado al venir del Perú huellas bien señaladas de su espiritu, repitiò con gusto de todos los prodigiosos efectos, que en todas partes causaba su ardiente zelo. Hospedose en una casa vecina à la Iglesia Mayor, donde aunque pretendiò aquel primer dia ocultarse, se divulgò luego por toda la Ciudad su venida, sin saber como, y parecia se avia tocado à rebato, segun la multitud de gente, que concurría atropelladamente à cortejarle. Era vispera del Domingo de Ramos, que aquel año de mil quinientos ochenta y ocho cayò à diez de Abril, y le rogaron diesse al otro dia pasto saludable à sus almas en algun Sermon; y aunque tan recien llegado, hubo de aceptar el combite, por no malograr tan bella ocasion de aprovechar, predicando con mas asombro de los oyentes, que estudio del Predicador; pues solo tuvo tiempo para meditar à los pies de

Exercita nuestros ministerios en Estèco.

Christo los discursos, y las clausulas, que havia de pronunciar en el Pulpito. Conocióse bien averse concebido sus razones à vista de tan Divino Objeto, pues salieron tan eficaces, que se imprimieron altamente en los corazones del numerofo auditorio. Todos se afervorizaron de nuevo, y se avivó el fuego Divino, que prendió en aquella Ciudad desde su primera entrada; ni podia ser menos, porque en todas ocasiones despedía de sí este Apostolico Padre centellas de caridad, y zelo, que inflamaban los pechos mas elados, no solo desde la eminencia del Pulpito, sino aun en las Platicas familiares, en que pendientes todos de su voz con maravilloso respeto, les hablaba con igual energia, que dulzura, de la brevedad de la vida, de la falencia de las riquezas, del aprecio de lo eterno, de la immortalidad, de la Gloria, y de la pena, siendo no menos Apostol desde la Silla, que desde el Pulpito. Confessó à todos los Españoles, bautizó à muchos Infieles, y casó à otros los dias que allí se detuvo, que fueron quince; procurando con el mayor empeño no quedasse alma ninguna tyranizada de la dura servidumbre de la culpa, y cautelando los riesgos futuros, con instrucciones muy prudentes, que les dió para el mas acertado gobierno de sus conciencias.

Hace Mision por los Pueblos de Indios de su distrito.

7 Mas porque el blanco principal de su buelta à Esteco era predicar à los Indios, que moraban por todo aquel distrito repartidos en cinquenta Pueblos, grandes, y pequeños, se despidió de la Ciudad, dexando encomendada la Escuela de la Doctrina Christiana al cuidado del Vicario Eclesiastico, para que no bolviessse à establecer allí su imperio la perjudicial ignorancia de los Mysterios Sagrados. En tanta copia de Pueblos no havia otro Parroco, que cierto Religioso, no me consta de què Sagrada Familia, quien, aunque de vida muy exemplar, era casi nada proficuo à sus Feligreses, ni podia aumentar su numero, por no saber otro Idioma, que el nativo Castellano: falta avia sido esta, que ocasionó la eterna perdicion de innumerables almas; porque disminuyendose insensiblemente los moradores de los Pueblos mencionados, yà consumidos de crueles pestes, yà acosados de hambres continuas, yà trabajados de penosas pensiones, que son inseparables compañeros de la servidumbre, à que los Españoles pobladores los avian reducido, murieron miserablemente en su infidelidad, por carecer de Sacerdote, que los pudiesse instruir. Ni los que se preciaban de Christianos daban otras señales de serlo, que los nombres, pues las costumbres eran de Gentiles: avian sido bautizados por un Apostata fugitivo de cierta Religion, que con el tósigo de su mal exemplo, inficionó algunos de aquellos Pueblos, por donde transitó, para executar su fuga; y sin saber el Idioma del País, para catequizar los que deseaban alistarse en las Vandas de la Iglesia, les echaba el agua sin que formasen concepto, ni de Dios, ni del Bautismo, ò de las nuevas obligaciones, que por él contraian. Necesitaban, pues, aquellos infelices recibir aquel primero, y mas necessario Sacramento por mano de algun Ministro de Christo, que se le administrasse con mas fidelidad, para desfrutar sus sobrenaturales efectos; y la dicha de los que sobrevivieron à aquel infortunio les deparó al Padre Barzana, para que informasse sus animas con las noticias necesarias, y los bautizasse en la debida forma: ocupacion, que retardó sus veloces passos, para no acudir tan presto al remedio de otros Infieles, que solicitaban con ansia su propria dicha, instando apretadamente, para que passasse à predicarles el Evangelio.

Los

Diligencias que
hacia en llegan-
do à cada Pueblo.

Methodo , que
observaba en la
instruccion de los
Indios.

Trabajos, que pa-
decia.

Bautiza 6600. In-
fieles , y celebra
tres mil matri-
monios.

piritual, y vivia tan gustoso en este sumo trabajo, que deseaba fenecer en él sus dias, como lo demuestran las clausulas de una Carta, que escribió entonces al Provincial del Perú, que son manifesto indicio de su ardiente caridad, y testigos fieles de su abrasado zelo, que no sabía rendirse al peso de inmensos afanes.

Con qué trabajo buscaba à los Infieles para convertirlos.

II En breve (dice) se suman los bautizados, y dan contento despues de reducidos, como se alegra el Pastor, quando halla la oveja perdida: pero no cuesta pocos sudores, y trabajos el buscarlos, el andar de monte en monte, y de desierto en desierto, hallando alli diez, acullà veinte, y aqui tres, y alli ciento, que muchos juntos no los hemos hallado, sino en tres partes; y quando hallaba pocos juntos, paraba con ellos muy despacio, diciendoyo deseo guardar à Nuestro Señor toda fidelidad. Y sin duda se huvieran quedado muchos Infieles, si el buen Hermano Villegas no los buscara de Pueblo en Pueblo, y hacer las cosas tan de veras quando me ofrece cinco, que catequizar, como quando me ofrece mil: y dexandome el Hermano aora, llamado del Superior, no sé qué tanto podrè hacer, porque demàs de predicar, confessar, bautizar, y casar, no sé hacer otra cosa sino huirme por essos campos algunos ratos à buscar la Magestad Eterna, à quien sea perpetua gloria por las obras que haga, que yo en ellas no pongo sino cien mil faltas. Y si à V. R. mi Vice-Dios en la tierra, que aunque lo oye de lexos, lo mira con luz de Nuestro Señor, pareciere, que esta mi vida, que agora traygo, aunque trabajosa para este asnillo, que padece hambre, sed, cansancio, calores, y otras mil cosillas, es gananciosa para almas desamparadas, mande V. R. que en ella se me acabe la vida, ò en buscar mayores desamparos, si no fuere para descansar algunos dias con Nuestro Señor. Hasta aqui el parrafo de aquella Carta, en que desfogò por tantas bocas, quantas contenia clausulas, el incendio, que abrasaba su pecho, y le estimulaba à buscar, ò iguales, ò mayores trabajos, en que cebar su llama, como quien se intimaba tanto al seno Divino à beber fuego de amor en la Celestial fuente del amor mismo. Huvo no obstante contra sus deseos de alzar mano de la empresa, porque aviendo de salir à la jornada, que diremos, el Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco, solicitò, que el Padre Superior le hiciesse venir à Santiago para llevarle en su compañía, por norte de los aciertos, y seguridad de la faccion, porque fiaba mas de sus dictámenes, y oraciones, que de todas las fuerzas Españolas, que avia juntado. Púsose luego en camino el verdadero obediente; pero antes significò à su Provincial del Perú la prvision, que deseàra hacer para aquella nueva jornada. Si Nuestro Señor (dice) quisiera, y o tomara de muy buena gana un mes siquien, para adobar las redes, porque los que vienen de la guerra ordinariamente suelen traer las armas destrozadas.

Sale de la Mission de Esteco para ir à otra empresa.

CAPITULO X.

ACOMPANA EL PADRE ALONSO DE BARZANA AL
Governador Juan Ramirez de Velasco en la jornada al Valle
de Calchaquí.

POR este tiempo , pues , que era el principio del año de mil quinientos ochenta y nueve , se dispuso el Governador Juan Ramirez de Velasco à la Conquista del Valle de Calchaquí ; y para que las Armas Españolas llevasen mas assegurada la victoria , deseò , como diximos , le acompañasse el Padre Barzana , y à la verdad no anduvo errado en esta persuasión , como manifestó el suceso. Es Calchaquí un Valle famosísimo de esta Provincia de Tucumán , conocido por la mucha sangre Española , que vertió en él la fiereza de sus barbaros moradores. Está situado en distancia de veinte y cinco leguas por la parte Oriental de la Ciudad de Salta , coronada de unas muy altas , y asperísimas cordilleras , que se estienden à lo largo treinta leguas de Norte à Sur , aunque de latitud solo tiene dos , y en partes menos , en que forma algunos pequeños Valles àzia la parte , que confina por Poniente con el célebre desierto de Atacama , que corre desde el Perú hasta Coquimbo , Ciudad yà del Reyno de Chile. Fertilizante dos Rios , que le riegan con sus raudales , y haciendo su curso de Norte à Sur van à incorporarse en una madre en tierras de un Cacique , que se llamaba Calchaquí , à quien todo el Valle tributaba vassallaje , por ser entre todos el mas poderoso , y mas afamado por su gran valor , y acertado gobierno , y del nombre de aquel Cacique tomó el suyo todo el Valle. Hallabase poblado entonces de diferentes Naciones , todas belicosas , y semejantes en la fiereza , quales eran los Pulares , Chiquanas , Diaguitas , Calchaquies , Lurinatuos , y Acampis , Paucipas , Quilmes , Tolombones , que todas usaban la lengua Kakà , por extremo revelada , pues se forman sus voces en solo el paladar , y traian entre sí guerras continuas por causas bien frivolas : razón porque muchas veces se consumieron aun , antes que les obligasse el poder de España à desamparar el terreno nativo , como referì en la Conquista del Tucumán. El poder amplísimo de los Ingas jamás domò el orgullo de los naturales de este Valle , y los Españoles nunca pudieron rendir sus duras cervices en mas de cien años , si bien los tuvieron à raya , para que no embarazassen las Conquistas de otras Naciones , como tambien los Ingas procuraron tenerlos enfrenados.

2 El Cacique Calchaquí , y otros menores , professaron algun tiempo la amistad de los Españoles ; pero ofendidos altamente à ley de buenos aliados , por los enormes agravios , que el Theniente General Gregorio de Castañeda executò contra el General Juan Perez de Zurita , su intimo amigo. Tomaron las armas , y publicaron la guerra al Español , en cuya sangre vengaron las injurias de aquel Cavallero , que reputaban por proprias , forzaron à que se despoblassen las Ciudades de Cordova , Cañete , y Londres , que alli se avian fundado , y perseveraron obstinados en sus hostilidades , espacio de veinte y siete años. Adelantòse tanto su osadía , con los felices sucesos de la guerra , que llegaban hasta Salta à provocar à sus vecinos , è intentaron tomar dicha Ciudad por sorpresa.

El

Solicita el Governador del Tucumán le acompañe el Padre Barzana en la jornada de Calchaquí.

Noticias del Valle de Calchaquí.

Calchaquies, siendo amigos del Español, por que renunciaron su amistad.

El Governador Juan Ramirez de Velasco, como zeloso que era del servicio de su Magestad, deseaba el aumento de toda aquella tierra, que juzgò dependia de la quietud de los Calchaquies; y para conseguirla, se resolvió à sojuzgarlos por fuerza de armas. Ocurrian en la empreña dificultades no despreciables, que le tenian no poco perplexo; pero el Señor, que parece empezaba à mirar yà con piedad aquel Barbarismo, le inspirò tales alientos, que las venció todas felizmente. Para assegurar el buen suceso de la jornada, acordò de llevar consigo al Padre Alonso de Barzana, à quien veneraba como à Santo, y estimaba por Varon prudentissimo, en cuyo consejo libraba siempre los aciertos con experiencias repetidas, que le asistían, desde que le empezó à comunicar, de que hablaba ilustrado con luz del Cielo. Condescendió el Padre Superior Angulo con el deseo del Governador, y se ofreció à la jornada el Apostolico Padre Barzana, pareciendole se franqueaba por aquel camino la puerta cerrada tantos siglos à la predicacion Evangelica entre aquellos Barbaros, y que su presencia en el Exercito Español podria contribuir, no poco, à que se restableciesse la paz.

Emprende el Governador Juan Ramirez de Velasco su Conquista.

Entra al Valle de Calchaqui.

Unos Pueblos se resisten, y otros dan la paz al Español.

3 Juntò, pues, el Governador hasta cien Soldados Españoles, bien pertrechados de armas, y municiones, trecientos Indios flecheros, muy diestros, y quinientos Cavallos, y en la mayor fuerza de las lluvias, quando los Rios corrian furiosos, inundando los Valles, y casi nadaban en agua aun las alturas mas elevadas de las Sierras, penetrò por nuevos rumbos, por donde jamás avia estampado ningun Español su huella al Pais enemigo, con trabajo sumo, y riesgos indecibles, no parando ni un momento todo el tiempo, que alumbraba el Sol con sus luces, ni aun para reparar sus fuerzas con algun corto alimento, pues dos horas despues de entrada la noche se paraba el Real, y tomaban alguna refeccion. Fuese siguiendo aquel asperissimo camino, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observaba siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte del acierto, y de la felicidad de no ser oprimido de los Enemigos: porque alterados estos con la novedad de ver contra toda esperanza hollado su terreno del Español en tiempo tan incommodo, encomendaron su salud à la fuga, retirandose algunos Pueblos à las Sierras mas altas, è inaccesibles, en cuya subida no se abanzaba un passo sin riesgo, porque la defendian arrojando de lo alto galgas, y piedras de grandeza desmedida, que llevan por delante à los que encuentran en el camino. Otros Pueblos, con mejor acuerdo, se resolvieron à dár la paz, saliendo de sus recintos à recibir al Governador, y los suyos, que entraban entre vitores, y aclamaciones, juntas con tal griteria popular, que pudieran parecer señales de guerra à los que no supiesen usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas, y que de aquel modo victoreaban, y bendecian à los nuevos amigos. Quiso el Governador valerse de estos naturales, para rendir los Pueblos siguientes, y proponiendoles su designio, aceptaron la oferta, y partieron con los nuestros, asegurados, y contentos, compitiendo entre sí sobre quien mas se avia de señalar en la faccion, porque con este pretexto deseaban tomar venganza del primer Pueblo por agravios passados, de que no avian podido conseguir satisfaccion, y aora la esperaban cumplida, auxiliados del Español.

4 Ocultaron con tal artificio este intento, que no se le traslució, ni al

al Governador, ni al Padre Barzana, quien derramò muchas lagrimas, como diremos, por no aver prevenido la crueldad de estos Barbaros. Ayudò no obstante con su ardiente zelo, à que se rindiesen de paz algunos Pueblos, porque deseando no se ensangrentasse la victoria de los Españoles, se entrò à ellos con animo intrépido en demanda de algunos Caciques, à persuadirles la paz, en que tanto interessaban: otras veces, passando à mayor empeño, se acercaba tanto, adonde estaban armados los Calchaquies, que podia recibir los tiros de sus flechas, y aun los botes de sus lanzas, sin reparar en su inminente peligro. Detuvo sin duda este ardimiento los brazos de los Barbaros, que miraban con affombro tanta intrépidez, y se reduxeron à baxar de la eminencia à oír las propuestas de la paz. El primero, que descendió del Cerro, fuè cierto Mestizo, hijo de un Español de Esteco; pero tan barbaro en sus costumbres, y en su porte, como el mas fino Calchaquí, sin saber articular ni una voz en Castellano. Acercóse armado de arco, y flecha con ademanes de grande orgullo; pero sin dár el mas levé indicio de rezelo el Padre Barzana, le salió al encuentro, y yà por sí, que sabía suficientemente la lengua Kikà, yà por medio de un Interprete, le representò con grande energia tales conveniencias en la paz, que no dudò de aceptarla, assegurado por el Padre, que de seguir este partido, serian tratados del Governador con benignidad todos los suyos; y si otros imitassen su exemplo, el mismo les patrocinaria. Holgóse el Mestizo de oír esta propuesta, de que diò luego parte à dos hijos del Cacique Calchaquí, que comandaban las Tropas de su Padre. Animaronse estos con tal noticia à salir à hablar en el assumpto de la paz; pero dando indicios, ò de su cobardia, ò de su desconfianza en nuestra fidelidad, vinieron escoltados de cien Indios flecheros, gente feròz, y carnícera, en cuyo poder paraban todas las celadas, cotas, espadas, arcabuces, y otras armas de los Españoles, en quienes se avia los tiempos passados ensangrentado su barbaridad, quitandoles cruelmente las vidas, ó en el furor de la batalla, ò à sangre fria, despues de rendidos. Hizoles la misma representacion, con tal fuerza, que convencidos de sus razones, y prendados del amor paternal, con que les aconsejaba su mayor bien, se pusieron en sus manos, para que les llevasse à avistarse con el Governador. Admitiòlos este à su presencia, con demostraciones de agrado: tratòlos humanamente, regalòlos con esplendidez: y siendo medianero el Padre Barzana, quedò concluido el ajuste de las paces entre los Españoles, y los Vassallos de aquellos dos Capitanes. Ni pararon aqui los buenos oficios del Siervo de Dios, porque demàs de pacificarse esta gente, se coligaron con el Governador, para ayudar à conquistar el resto del Valle, marchando en compaña de nuestra Milicia, como Soldados de un mismo Exercito.

5 Dexando el Governador al Padre Barzana en la retaguardia, se adelantò à media noche con los nuevos aliados, que con fidelidad le sirvieron de guias por caminos muy arduos: trepaban los nuestros animosamente por los riscos, siendoles forzofo poner muchas veces los pies, donde estuvieron las manos: y como naturales del País, mas versados en superar las asperezas, se adelantaron intrépidos, por llevar el resguardo de nuestra gente, y dieron impenfadamente en un Pueblo de sus Enemigos, donde sin poder los Españoles prevenir el estrago, acometieron con tanta rabia, que mataron à quantos encontraron, sin distincion de edad, ò sexo:

Entra el Padre Barzana à algunos Pueblos à persuadirles la paz, y por su mediacion la ajustan.

Los Calchaquies pacificados se vengán de otros Pueblos à sombra de las Armas Españolas.

Siente mucho ef-
se estrago el Pa-
dre Barzana.

Procura del mo-
do posible dár à
aquellos Barba-
ros noticia de las
cosas de la Fè.

y llegados los Españoles, contuvieron su furia, permitiendoles solamente, que prendiesen à quantos intentassen à hacer resistencia. En lo mas vivo de la refriega disparò el Capitan, hijo del Calchaquí, un flechazo contra el Cacique principal, que con otros, al recobrase del primer susto, avian tomado las armas para defenderse, y además de traspasarle el cuerpo, diò la flecha à un Soldado Español, con tanta fuerza, que à no ir defendido de una cota, le hubiera quitado irremediabilmente la vida. No se puede facilmente expresar el sentimiento, que causò al Padre Barzana el estrago executado en aquel Pueblo, quando los sucesos prometian, que sus moradores huviesen abrazado la paz, como los primeros: lo que huviera conseguido, si huviera ido por delante à hablarles; pero al fin sirvió este castigo para que por entonces quedasse todo el Valle de paz con los Españoles, y el Gobernador, y Soldados muy contentos.

6 Con el estruendo de la guerra no se dexaban oír de aquellos animos salvajes las verdades Catholicas; pero no pudiendo predicar à todos los Pueblos, procurò à lo menos introducir poco à poco à los Caciques, è Indios principales en el conocimiento del verdadero Dios, explicandoles los puntos sustanciales de la Religion Christiana, de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad sin fatiga del entendimiento; contentandose por entonces con darles sola esta luz, porque nunca es bien dár con toda ella en los ojos à los que habitan en la obscuridad, y ablandando con agassajos sus empedernidos corazones, para que otra vez, quando bolviessse, ò el mismo Padre, ò otros Sacerdotes, se hallassen mejor dispuestos à oír la Divina palabra, y recibir el Santo Bautismo. Fuè muy provechosa la asistencia del Siervo de Dios en el Exercito Español; porque contuvo la licencia Militar, puso freno à los juramentos con una santa industria, que todos admitieron gustosos: y fuè, que quien se deslizasse en essa materia, besasse con humildad la tierra en castigo de su arrojo: lo que se observò inviolablemente todo aquel tiempo, con grande edificacion, y fruto espiritual de la Soldadesca libre, cuyos animos procurò ganar para Dios, por quantos modos le dictaba su industrioso zelo.

CAPITULO XI.

*ENTRAN LOS JESUITAS EN LA GOVERNACION
del Paraguay, para gran bien de todo
aquel País.*

Breve noticia de
la Governacion
del Paraguay.

LA Provincia del Paraguay, que dà nombre à la que en sus Catalogos apellida con el mismo la Compañia de Jesus, es una Region vastissima de la America Meridional; y como totalmente Mediterranea, està ceñida àzia los quatro puntos Cardinales de quatro Países muy celebres: porque confina al Oriente con el Brasil, al Norte con las Sierras de Santa Cruz en el Reyno del Perú: al Poniente con la Governacion del Tucumàn; y al Mediodia con la Provincia del Rio de la Plata. Su longitud de Norte à Sur, dando principio desde veinte grados, corre por mas de trecientas leguas Castellanas, estendiendose mas de ducientas en su latitud de Oriente à Poniente. Toda essa amplissima porcion de tierras poblaban Naciones numerosissimas, diferentes en language, aunque muy

parecidas en las costumbres barbaras. Perecian las mas eternamente, sepultadas en las sombras de la muerte por falta de Ministros, que esclareciesen sus tinieblas con las luces del Evangelio; porque aunque avian alumbrado à muchos con el resplandor de las noticias Catholicas, y con los exemplos lucidos de su vida santa, los Hijos de la Religion Serafica, eran mas, sin comparacion, los que no havian merecido gozar de aquel imponderable beneficio, siendo corto el numero para Provincia tan dilatada, en que las mas veces el furor de Marte, ò la inconstancia de los naturales, servian de embarazo à las operaciones de estos Heroes Evangelicos, y à su misma dicha. La ignorancia estaba tan encastillada, que el Eclesiastico se distinguia poco del Lego mas rudo, sino en el Habito. Quatro, ò cinco Ciudades tenian los Españoles pobladas, y en unas se hallaba con dificultad tal qual Sacerdote, de que le fuera mejor carecer, como sucedia en otras, porque uno que avia, no se si en la Assumpcion, ò en otras de las Ciudades de aquel Gobierno, al tiempo que entraron los nuestros del Perú al Tucumán, era de ruin exemplo en sus costumbres; y segun ellas, tan poco zeloso, ò por ignorancia, ò de malicia, que para administrar el Bautismo à algun Gentil, solo se informaba, si queria llamarse Pedro, ò Juan, y sin otra diligencia en su Catecismo echaba sobre el el Agua Sagrada. Llegaban estas noticias al Tucumán, como refieren nuestras Cartas Annuas del año de mil quinientos ochenta y siete, y afligian el corazon zeloso de los fervientes Misioneros, en que les acompañaba el Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso Guerra, que lloraba sin consuelo la pérdida de sus ovejas, sin hallar modo de atajar los daños, y estragos, que causaba en ellas el lobo infernal.

Estado en que se hallaba, quando entraron los Jesuitas.

*Annuæ liter. 1587
tit. Prov. Peruana,
pag. 516.*

2 Avia solicitado en Buenos Ayres, miembro entonces del vasto cuerpo de su Diocesis, que se encaminassen à ellos los cinco Jesuitas del Brasil, que transitaban por aquel Puerto al Tucumán; pero se frustrò su zelo por las razones, que diximos en el Capitulo sexto de este Libro; y queriendo por si mismo oponerse à los desordenes, incurrió en tal odio de los que avian de recibir la correccion, que aviendole hecho salir violentissimamente de la Assumpcion, y privadole de las temporalidades, se vió precisado à passar en busca de remedio à los Reynos del Perú, de donde no bolvió al Paraguay, por aver sido promovido à la Iglesia de Mechoacan en la Nueva España, como escribimos en la Historia de la Conquista lib. 3. cap. 18. No obstante, antes de ausentarse de su primera Diocesi, dexò encomendado à un Religioso grave, docto, y exemplar de su misma Orden, à quien proveyò por Governador Episcopal, que recibiesse con las mayores muestras de cariño, y agassajo à los nuestros, y les favoreciesse todo lo possible, quando passassen à aquella Provincia; porque debió de resolverse à negociar su transito, con el beneplacito del Señor Obispo del Tucumán, ò con orden de nuestro Provincial del Perú, que en este punto no he podido averiguar lo cierto, ni lo expresse alguno de nuestros Historiadores, impresso, ó manuscrito.

Desea, y consigne Don Fray Alonso Guerra, Obispo del Paraguay, que entren los Jesuitas à su Obispado.

3 De qualquier manera, que ello fuesse, es cierto, que poco despues se resolvió, que algunos de los nuestros passassen del Tucumán al Paraguay. El Padre Joseph Juvenfi escribe en la Historia General de la Compania, y le sigue el Autor de la Synopsis Geografica, (que se dice ser el Padre Francisco Gross, Jesuita Alemán, de nuestra Provincia de Austria) impresa en Gratz de Styria, año de mil setecientos veinte y uno, part. 5.

Quando entraron los Jesuitas en el Paraguay, y quiénes fueron los primeros?

P. Juven. tom. poster. 5. p. Histor. S. 1. lib. 23. S. 10, n. 20.

Cómo fueron recibidos en la Assumpcion.

A Religiosos Dominicos se debió el establecimiento de la Compañia en Tucumán, y en Paraguay.

Estimacion, que de los Jesuitas cobraron los Indios.

cap. 8. que el Padre Leonardo Armini fué el primer Jesuita, que el año de mil quinientos ochenta y ocho entró en la Ciudad de la Assumpcion, Cabeza de dicha Provincia; pero no sabemos de qué fuente bebió esta noticia, porque consta, que Arminio estuvo muy poco en tierras de Castilla, bolviendose desde Santa Fè al Brasil por el Puerto de Buenos Ayres, por donde avia venido; y todos los demás Autores concuerdan uniformes, en que por averles faltado Maestro de la lengua Tonocotè, que aprendian en el Rio Salado los Padres Juan Saloni, Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, se tomó el expediente, de que se trasladassen à la Provincia del Paraguay, donde eran deseados con ansia, y donde el language del Brasil, en que eran muy peritos, sería de grande utilidad, por ser el mas usado en aquella Governacion: y así los tres fueron sin duda los primeros de la Compañia, que pisaron aquel terreno. El dia once de Agosto de dicho año llegaron à un paraje, tres leguas distante de aquella Ciudad, à donde, por averse adelantado la fama de su venida, avian salido à recibirlos el Governador de la Provincia Licenciado Juan de Torres de Vera y Aragón, acompañado de su principal Nobleza, que no avian podido contenerse, sin prorrumpir en singulares demostraciones de regocijo. Hospedaronlos en casa particular, que les tenian preparada, y les proveyeron de quanto parecia necesario. Vino luego à visitarlos el Governador Episcopal, Religioso Dominicano, como deciamos, que les significò el gozo espiritual, en que se avia bañado su alma al saber quales Coadjutores le destinaba el Cielo para sobrellevar el peso gravísimo, que cargaba sobre sus ombros en el gobierno de aquella Diocesi: y buuelto à los circunstantes, ponderó la necesidad, que tenia toda aquella tierra de semejantes personas, ensalzando con mil loores el Instituto de nuestra minima Compañia: accion, que repitió otras veces en publico, exhortando à los Ciudadanos, à que se esmerassen en estimar à los hijos de ella, y se valiessem, y aprovechassen de su santa Doctrina, dando desde luego gracias rendidas à la Magestad Divina, por la señalada merced de aver concedido algunos à aquel País. Despues, con la misma benignidad, dió à los Padres plena facultad, no solo para exercitar los ministerios de confesar, y predicar, sino tambien para administrar los demás Sacramentos, así à Indios, como à Españoles, en todo aquel Obispado: con las quales demostraciones quedaron muy acreditados, y la Compañia de Jesus perpetuamente reconocida à este santo Varon, y à su esclarecida familia, de cuyos Hijos se valió la Providencia, para establecer à nuestra Religion en dos partes tan principales de esta Provincia, como son el Tucumán, y Paraguay.

4 Reconociendo los Indios la estima grande, que hacian de nuestros Misioneros las Cabezas de ambos Gremios de la Republica, no es facil de ponderar, quan alto aprecio concibieron; que el exemplo de los mayores es maquina poderosa, que casi arrastra à su imitacion à los inferiores. Confirmaronse en su opinion al experimentar el amor paternal, con que, sin desdeñarse de su miseria, les trataban; las veras, con que se ofrecian à darles el pasto de la Doctrina Evangelica; el valor, con que se empeñaban en su defensa; el animo, con que los libraban de quien los oprimia: y sobre todo, quando se enteraron, de que el principal motivo, que les avia conducido por inmensos mares, con manifestos peligros, desde España, y el Brasil, avia sido por atender à su enseñanza, sin traer por blanco interes alguno temporal, sino precisamente por cumplir la Divina

voluntad, que les havia embiado, para el unico fin de procurar con todo esfuerzo su salvacion eterna.

5 Divulgaronse estas noticias por los Pueblos comarcanos, de donde estendiendose poco à poco à los mas remotos de aquella jurisdiccion, venian de todos en busca de los nuevos Maestros, y bolvian con la alegria, y contento de aver conocido, y tratado Varones tan santos, que hablaban con tanta expedicion su nativo Idioma, y dirigian sus conversaciones al bien espiritual de sus almas, contra lo que hasta alli experimentaron en tal qual Sacerdote de la tierra, que atento solo à sus grangerias, los avian abandonado en todo lo demàs, y dexado perecer en los errores de su infidelidad à innumerables almas.

6 Reconociendo los Padres el lamentable estado de la tierra, así dentro de la Ciudad, como fuera de ella, se hallaban perplexos, sin saber por donde dár principio à la labor de aquel campo inculto, que aunque mostraba en el genio de los naturales ser de buen terruño, se hallaba tan esterilizado con la maleza de los vicios, que requeria el aliento de muchos Obreros incansables, para desmontarle, y sembrar en él la semilla, que correspondiesse à la bondad, que se reconocia en los frutos deseados de las virtudes Christianas. No pudiendo en numero tan corto acudir à todas partes, les pareció, despues de consultado el Divino Oraculo en larga oracion, empezar por los Españoles, para que su exemplo facilitasse despues, ò la reforma de los Indios Christianos, ò la conversion de los Gentiles; que abrazan estos con facilidad la Fè, y aquellos la emmienda de las costumbres, quando no tropiezan con el desorden de las acciones de los que respetan por Señores. Trataron, pues, desde luego de emplear las actividades de su zelo en la reforma de la Ciudad, acudiendo à exercitar sus ministerios à una Parroquia principal, que estaba calle de por medio de su Hospicio. Entablaron tambien Sermones, y explicacion del Catecismo, Domingos, y Fiestas, por la mañana, y tarde, para todo genero de personas, en dos Iglesias, à que era extraordinario el concurso. Con la predicacion, y Doctrina de los tres Siervos de Dios fueron todos abriendo los ojos, para reconocer la ceguedad, en que avian hasta alli vivido, y advirtieron el estrago de sus conciencias, la corrupcion de sus costumbres, la perdicion de sus almas, y el riesgo de su condenacion.

7 Para reparo de tan grandes males, corrian deshalados al unico remedio de la confesion, con tantas ansias, que cada uno solicitaba ser el primero, que lograsse su eficacia, rezelando en la dilacion su ultima ruina. Dedicaronse con tesón infatigable à oír à todos, de dia, y de noche, de modo, que apenas les quedaba algun corto espacio para reparar las fuerzas del cuerpo: y noches hubo, que por no faltar à la instancia, si devota, no menos importuna de los que pedian confesion, les amaneciò el dia sentados en el Confessionario. Instituyeron muchas confesiones de diez, y doce años, porque rezelaban de las de aquel tiempo por descuido voluntario, otros generales de toda la vida, yà por la misma causa, yà por penuria de Sacerdotes, y à todos aplicaban los remedios mas oportunos, para atajar el contagio pestilente de los vicios, segun su necesidad, sin que se embarazasse su zelo intrèpio con la grandeza de los sugetos, que con su escandalosa vida seguian el partido de la culpa, ò estaban de asfiento en ella; porque al passo, que eran benignos con los pecadores, que lle-

Vienen los Indios de los Pueblos comarcanos à ver à los Jesuitas.

Empiezan à exercitar con fervor los Jesuitas los ministerios con los Españoles.

Ansias con que acudian los Españoles al remedio de sus almas.

llegaban de veras arrepentidos, mostraban constancia incomparable, si alguno se resistia à dexas la ocasion del precipicio, siendo la eficacia de su curacion por ambos extremos de severidad, y dulzura maravillosa, y obrando con ambas grande fruto en los Penitentes. No tienen numero las restitutiones de hacienda mal ganada, que se hicieron; los tratos deshonestos, que se desbarataron; los odios, y enemistades, que se extinguieron; las satisfacciones públicas de escandalos, que se dieron.

Mudanza de costumbres, que se siguió en la Asuncion.

8 Mirabanse todos repentinamente trocados, y como la emmienda entablada avia desfigurado los semblantes de las costumbres antiguas, no se conocian unos à otros. Daban agradecidos rendidas gracias al Altisimo por aquella mudanza tan propia de su diestra; y por la merced de averles concedido Religiosos de la Compañia, instrumentos inmediatos de estas maravillas. No se oian juramentos, chismes, ni murmuraciones: entre los casados reynaba la concordia: de noche se veian desiertas las calles, porque nadie se valia yà de su capa para la maldad: haciafe pundo-nor del recato, quando antes solo se celebraba con aplauso la dissolucion. En las inocentes bocas de los niños se escuchaban cantares devotos, ò la Doctrina Christiana, que aprendian con facilidad, y la enseñaban en sus casas, ò à sus hermanas, ò à los criados, con extraordinario gusto de sus Padres.

Ministerios, que exercitaban con los Indios de la Ciudad.

9 La mas penosa, y continua ocupacion de los Padres, fuè la enseñanza de los Indios, que servian en la Ciudad à los Españoles, porque apenas avia alguno, que se huviesse una, ò otra vez confessado. Desbastaban con gran sufrimiento su tosca rudeza, imponianles en la noticia de los Mysterios Sagrados, y los habilitaban de modo, que podian llegar con fruto al Sacramento de la Penitencia, en cuyo Tribunal era infatigable su asistencia, para consuelo de aquella gente miserable, robando el tiempo necessario al descanso preciso. A los principios, quando se llegaban à los pies de los nuestros, traian para ofrecerles los frutos, que produce sin escasez el País: abuso, que havia introducido la codicia desenfrenada de algun Sacerdote, que logrando estos emolumentos, causaba increible perjuicio à las almas; porque no alcanzando à veces su miseria alguna dadia semejante, ò desagradando al que la avia de recibir, se apartaban de su mismo remedio, y huian de su mayor bien, con ruina irreparable; porque se le hacian odioso estas invenciones del interes. Desengañaron à todos de aquella persuasion, publicando no avian de admitir al Sacramento, à quien les ofreciesse alguna de aquellas dadivas: y admirados de tal desinterès, se divulgò presto la voz con credito de los Jesuitas, à quienes comenzaron à llamar *los Padres, que no reciben cosa de los Penitentes*: renombre, que à un tiempo servia de elogio à la pureza, con que administraban el Sacramento, y desarraygaba el torpe abuso de hacer grangeria del Sacerdocio. Siendo entonces sobremuera crecido el numero de los Indios, era igual el concurso à la explicacion de la Doctrina Christiana, que los Domingos, y Fiestas se salia cantando por toda la Ciudad, en lengua Guarani, en bien ordenada, y devota procesion: esta se remataba con fervorosa platica, en que se imprimian en la sencillez de aquellos animos las mas importantes maximas de la vida Christiana, oídas con lagrimas, que exprimian la compuncion del auditorio, al mismo tiempo, que estaba poseido de la admiracion con la novedad de espectáculo, por ellos nunca visto.

Abuso, que retraia à los Indios de los Sacramentos, desterrado por los Jesuitas.

10 Está poblada la comarca de aquella Ciudad de muchas haciendas, y caferías, donde vive mucha gente Española, por extremo pobre, pues muchos no alcanzan vestido decente, para parecer en poblado; pero era mayor la espiritual necesidad de aquella gente, pues la libertad del Campo, el olvido de Dios, y las frecuentes ocasiones, eran otras tantas llaves, que abrian puerta franca à la licencia de las costumbres, y à la dissolucion viciosa, à que se entrega facilmente la naturaleza estragada, quando no la contiene alguno de los frenos, que le proveyò el Cielo, ò en el temor de la deshonor, ò en el miedo de caer en los abyssos. Ambos faltaban del todo, porque el vicio se hallaba entronizado, y aplaudido, y la enseñanza, para aprender el temor santo de Dios, era ninguna. A esta tierra, pues, salieron à hacer sus correrías, exercitando nuestros ministerios con suceso tan feliz, que atajaron los escandalos, desterraron la ignorancia, extirparon el abuso de muchas supersticiones, y hechizos: introduxeron el temor, y amor de Dios, con aquel terror santo, que suele ser arma de la suavidad: de manera, que siendo antes aquel País campo espinoso, donde dilataba su jurisdiccion la maleza del vicio, se admirò en breve trocado en un jardin, culto, y ameno, donde florecia con estimacion la virtud.

Salen à Mission por las Chacras, con fruto muy copioso.

11 Estas ilustres obras grangearon grande opinion à nuestros Missioneros; y no se estrechò esta à los limites de aquel contorno, sino que se divulgò hasta otros dos Pueblos mas distantes, cuyos moradores, anhelando à gozar semejante dicha, embiaron à algunos principales, que suplicasen en nombre de todos à los Padres, se dignassen de ir à visitarles, y enseñarles el camino seguro del Cielo con sus santas instrucciones. Acetaron los nuestros el combite, y fueron recibidos con demostraciones muy festivas, y aparato ostentoso, si se coteja con su miseria: porque adornaban las calles arcos de ramas verdes, entretejidos vistosamente, con flores de diversos colores, y poblados de varias frutas, y aves canoras, cuyas voces aumentaban la alegria del bullicio popular: tenian dispuestas danzas al sonido dissonante de sus flautas, y bocinas, que suelen hacer mas estruendo, que musica; pero en tales lances se ha de recibir su molestia con agrado, valiendose del disimulo, y de la paciencia para el aplauso. Al passar arrojaban sobre los Padres diferentes flores, y algunos mas intrèpidos se acercaban, hasta ponerlas en su mano, deseando acreditar de esse modo su regocijo. Pero lo que mayor gusto causò à los Siervos de Dios, fuè una devota procesion de niños, que les saliò al encuentro, llevando enarbolado el triunfante Estandarte de la Cruz, y cantando en acordes voces la Doctrina Christiana en su nativo Idioma: estos los conduxeron à su Iglesia, donde esperaba gran concurso de mugeres, para dár la bienvenida à los nuevos Huespedes.

Van à Mission à dos Pueblos de Indios, por petición de sus moradores.

Con què aparato fueron recibidos.

12 Hecha breve Oracion, se bolviò al Pueblo uno de los Padres, y captando su atencion, les hizo un razonamiento, significandoles con quanta promptitud, y gusto avian acudido à su llamamiento, por dedicarse del todo à su enseñanza, y mostrarles el camino del Paraíso: que se aprovechassen de la ocasion, y se dispusiesen con veras à desfrutar sus sudores en beneficio de sus almas, viniendo à oír la Divina palabra, à aprender los Sagrados Mysterios, sobre que les predicarian mañana, y tarde, sin falta, y administrarian despues los Sacramentos, ò del Bautismo, ò de la Penitencia, segun la disposicion de cada uno. Todo se executò en ambos Pueblos puntualmente, pues asistían igualmente los adultos, que los par-

Fruto, que hicieron en aquellos Pueblos.

parvulos, sin reconocerse diferencia: los Christianos, que solo el nombre tenían de tales, se confessaron todos con señales de grande compuncion: los Gentiles, que lo eran mas por falta de luz, que alumbrasse su ceguedad, que por obstinacion de la voluntad en sus errores, dieron gratos oídos à las noticias del Evangelio, y los corazones al desengaño, pidiendo con instancias el Bautismo, que recibieron con la mayor solemnidad possible, para que por los ojos les entrasse en el alma el aprecio de tan soberano beneficio. Fueron participantes de el, entre otros, algunos ancianos de avanzada edad, à quienes parece conservaba el Cielo la vida, solo para que lavados en el Baño Sacrosanto, purificassen sus almas de las culpas, y passassen à poblar el Empyreó; pues un dia, ò dos despues de alistados en el numero de los Fieles, volaron à la Gloria adornados de la inocencia bautismal. Bolvieron despues los Padres à la Ciudad, acompañados de los Indios principales de aquellos Pueblos, que les hicieron encarecidas instancias, para que no los abandonassen del todo, sino que diessen despues la buelta para visitarlos, y proseguir en aquella viña la labor comenzada.

CAPITULO XII.

PASSAN LOS PADRES MANUEL DE ORTEGA, Y THOMAS FILDÈ haciendo Mission por todos los Pueblos, desde la Assumpcion à Ciudad Real del Guayrà, con fruto copiosissimo.

Determinan los Padres Ortega, y Fildè hacer Mission por los Pueblos de Indios mas distantes.

COMO el Mercader codicioso, que al ver al ojo la ganancia, se empeña mas en el negocio, para adquirirla mayor, inventando nuevas trazas, para aumentar el caudal, sin hacer treguas con el questuoso trabajo: asì los dos Padres Ortega, y Fildè, mejores Mercaderes à lo de Dios, con las experiencias del logro de sus sudores, se alentarón à trabajar, para ganar mas almas à su Criador, no teniendo ociosos los talentos, que les avia comunicado. A este fin, aviendo yà reconciliado con Dios la Ciudad de la Assumpcion, y su comarca, y pacificado entre si à sus discordes moradores, acordaron salir al socorro de la virtud, que se hallaba desvalida en los Pueblos de los Indios, donde estaba encastillada la Gentilidad, y apoderados los vicios de su sequito, con despotico dominio de aquella gente, para librarla de tan dura servidumbre con las armas poderosas de la predicacion Evangelica. Salieron, pues, los dos Invictos Campeones à pelear las batallas del Señor, y nunca mejor se conociò hasta alli, quanto los estimaba la Ciudad de la Assumpcion: pues quanto mas los Padres pretendian alexarse de las estimaciones, y aplausos, tanto mas les seguian; porque fuera de mostrar increíble sentimiento de su ausencia, y de proveerles con abundancia el Viatico para aquel largo camino, les saliò à acompañar toda suerte de personas, despidiendose con lagrimas, como si jamás los huviesse de bolver à ver; y haciendose reparable la porfia piadosa de los niños, que les rogaban con instancia se dignassen llevarlos en su compania: à que si huvieran condescendido, les siguiera sin duda un exercito pueril, en cuyas inocentes expresiones se de-

habia reconocer mas sincero, y sin afectacion, el aprecio, y amor, que les avia cobrado.

Methodo, que observaban en esta Mision.

2 Despedidos todos entre mutuas lagrimas, y tiernos abrazos, dieron los Soldados de Christo principio à la Espiritual Conquista de las almas, por unos Pueblos cercanos, observando el methodo siguiente, que fuè comun en todos los demàs. Luego que llegaban, se enteraban con toda individualidad del numero de sus vecinos: de estos, quienes eran Christianos, quienes Infieles, si eran solteros, ò avian contraido matrimonio, quien los bautizò, ò casò, quando, y cómo. Estas diligencias se hacian precisas; porque era tan crassa su ignorancia, que muchos, por solo averse puesto el nombre de algun Español, ò aver besado la mano à algun Sacerdote, ò tocado el agua bendita en el Templo, quedaban persuadidos eran yà Christianos, sin cuidar jamàs de recibir el Bautismo: otros vivian con la manceba, como si fuera legitima consorte; y en todo eran mayores los desordenes en los mas ancianos de ambos sexos, que de ordinario moraban en sus Caserías, olvidados de quanto conducia à su salvacion. Esta inquisicion, como negocio tan importante, no la fiaban los Padres de otros Indios, cuyo genio parece se halla siempre, ò las mas veces, reñido con la verdad; y principalmente, que mas de una vez recelaban estos prudentemente la indignacion de los sindicados: ocasion, en que su natural cobardia no se sabe entender con la constante fidelidad, para dár informe sincero. Por este motivo tan ponderoso era necesario, que registrassen por si mismos los ranchos, y fuesen en demanda de ellos à las haciendas de campo, para que no pudiesen ocultarse de su desvelo.

Procuran la conversion de ciertos gentiles, muy bárbaros.

Embustrosos Mentadores, y falsos de sus palabras, y alientan à los Padres de la Mision, que los enseñen.

Procuran la conversion de ciertos gentiles, muy bárbaros.

Gusto grande con que en todas partes recibian los Indios à los Misioneros.

3 Practicada esta diligencia con la mayor exactitud, se dedicaban à enseñarles los Mysterios de nuestra Santa Fè, con tesòn tan incansable, que no alzaban mano de la obra, hasta dexarlos perfectamente enterados de quanto se requiere, para recibir con fruto el Sagrado Bautismo, ò para llegar al Sacramento de la Penitencia, en que guardaban esta distribucion. A las luces primeras de la Aurora celebraba Misa uno de los Padres, y el otro oía confesiones, en que dadas gracias, le acompañaba tambien el otro, hasta hora competente para la Misa cantada, que se oficiaba con quanta solemnidad cabia en aquellos desiertos, para engendrar en los animos barbaros, ò agrestes aprecio debido de las ceremonias Ecclesiasticas, y al tiempo mismo predicaba el que avia celebrado de mañana; y concluidas estas funciones, bolvian à la tarèa penosa del Catecismo, hasta mediodia. A la tarde continuaban la misma: bautizaban à los Infieles, bien dispuestos: asistian à los matrimonios de los que eran casados à su usanza, ò de los que yà Christianos caian, y vivian en torpe amistad, obligando, asì à unos, como à otros, à dár de mano à las otras mancebas, que permitia el abuso de su Nacion, introducido por el desorden del apetito estragado; pero atendiendo siempre à que contraxessen aquel indissoluble vinculo muy voluntarios; porque yà que se les privasse de lo illicito, no padeciesen el riesgo de vivir con disgusto perpetuo, y cobrasen aversion à la estrechèz, que prescribe en este punto nuestra santa Religion, y por alli se les hiciesse odiosa.

4 Esto supuesto, es imponderable con quan singulares demostraciones de regocijo fueron admitidos en los primeros Pueblos, y quan preñados quedaron de la afabilidad de los dos Varones Apostolicos. Esmerabanse en obsequiarlos, quanto alcanzaba su tenue fortuna; y por ser la

tierra poblada de espesos bosques, en que ay pantanos muy peligrosos, y passos muy arduos, embiaban gente por delante, que aderezasse los caminos, para que las jornadas se hiciesen con menos incomodidad, y falian à cortejarles algunas leguas antes, acompañandoles los del Pueblo antecedente, de donde partieron hasta el inmediato, en que no acertaban à despedirse, sino dando tiernos indicios de su afecto en copiosos raudales de lagrimas, rogandoles bolviessen presto à sus Pueblos, para que estos no careciesen mucho tiempo de los frutos admirables de su predicacion, y enseñanza.

Procuran la conversion de ciertos Gentiles, muy barbaros.

5 Treinta leguas de cierto Pueblo de estos estaba situada una parcialidad de Indios, gente rustica, de costumbres propias del terreno que habitaban, que eran las breñas mas impenetrables, y escabrosas: robustos, no sin presumpcion de valientes; pero tan barbaros, que su ocupacion perpetua era solo cantar al son de Instrumentos poco gratos al oido, sin atender à la labranza, ni à otra tarèa util à la manutencion de la vida: dementados del Demonio con la persuasion loca, de que nunca les faltaria alimento: siendo asì, que con dificultad alcanzaban raices del campo, y tal qual fruta silvestre, que como tyrano cruèl solo brinda con delicias aparentes, quando de no ensangrentarse con nuestro daño, teme se le frustren sus intentos malignos. Avian contado en tiempos precedentes numerosas poblaciones; pero su vida desdichada los avia reducido à corto numero, aunque su propension estraña al suelo nativo los avia ministrado fortaleza, para resistirse valerosos à su mudanza contra los esfuerzos, de quien pretendia trasplantarlos à otro mas benigno, donde viviendo menos semejantes à las fieras, lograsen el beneficio de la enseñanza politica, y christiana. Compadecidos de su miseria los Padres, les destinaron dos Indios, que les llevassen un recaudo con presentes de su agrado, para quebrantar con dadivas aquellos corazones mas duros, que las penas. Si las recibiesen con señales de estimacion, llevaban orden los Mensageros, que les apretassen sobre que abandonassen de una vez los bosques, para que les enseñassen à vivir como racionales ellos, que eran Siervos del Señor del Universo, quien por el sumo amor, que tenia à su parcialidad, los despachaba para que los sacassen de sus torpes errores, siendo caso muy arriesgado hacerse sordos à su llamamiento, pues le sobrava poder para destruirlos en un momento, si obstinados reusaban cumplir prontos su voluntad. Fueron los dos Mensageros, quedando los Padres negociando en el Tribunal Divino con fervorosa oracion, que surtiesse feliz suceso la legacia. No les engañò su confianza, porque los dos Indios hicieron tan à satisfaccion de todos su embaxada, que al cabo de nueve dias vino à visitar à los Padres el principal Cacique, acompañado de algunos Vassallos. El ornamento de su dignidad, ò distintivo era horrible, porque andando desnudo, venia todo afeado de varias tintas, y colores, de que se pintaba el cuerpo, y el rostro: gala Militar entre ellos, por creer se hacian asì horribles à sus enemigos, sirviendose de la fealdad para la fiereza: traia largo el cabello hasta las rodillas, con desaliño proprio de su barbaridad, aunque ceñida la cabeza con una Corona texida de diversas plumas levantadas en alto, persuadido à que el peñacho le hacia mayor.

Embianles Mensageros, y salen de sus breñas à visitar à los Padres el Cacique, y otros Indios.

Convierten los Padres al Cacique, y sacan de sus

6 Llegaron Cacique, y Vassallos à la presencia de los Padres, haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y asustadas, que sonaban à rendimiento; pero que indicaban al mismo tiempo

po la turbacion de sus animos, que avia sorprendido el miedo à vista de Estrangeros, como gente, que era cerril, y no acertaba à desafirse de la costumbre de huir de todo comercio. Recibieronles los Padres en los brazos con paternal agrado, y los agasajaron mucho, con que se recobraron de su turbacion. Assegurados ya, y quietos, les dieron à entender la astucia, con que Satanàs los tenia reducidos à aquella vida de brutos, para tenerlos mas lexos de su mayor bien, y arrastrarlos al abyfmo de penas sempiternas, como à sus mayores. Oyeron los Barbaros con tales señales de agrado esta propuesta primera, que entraron en confianza de poderles defengañar de sus abominables errores, como lo consiguieron felizmente; porque convencido el Cacique con la poderosa fuerza de la verdad, diò palabra de abandonar sus madrigueras, y reducirse à aquel Pueblo à vivir como hombre, y hacer todo lo posible, para que le siguiessen los suyos. Para esto deseaba bolver à sus tierras; pero recelando los Padres se mudasse, engañado del Demonio, con razones aparentes, se lo disuadieron, y se contentò, con que fuesen sus Vassallos acompañados de quarenta Indios, vecinos del mismo Pueblo, que se ofrecieron voluntarios à coope- rar à la mudanza. Dentro de quinze dias dieron la buelta con toda la chusma de mugeres, y niños, en numero de trecientas y cinquenta per- sonas; pero tan débiles, que parecian retratos vivos de la muerte, ò es- queletos animados. Bautizaron con presteza algunos parvulos, que ofre- cieron espontaneamente sus madres, y entraron desde luego, muriendo aquel mismo dia, à tomar possession de la Gloria, en nombre de su par- cialidad: à los demás dexaron encomendados en aquel Pueblo à los Caci- ques mas zelosos, para que atendieffen à su enseñanza, y se experimen- tasse su constancia, hasta que concluida la Mission, dieffen la buelta, y les administrassen el Bautismo. Animados con esta esperanza, se dedicaron con empeño à aprender el Catecismo, y dieron tan buena cuenta de su habi- lidad, que consiguieron al tiempo señalado la libertad de hijos de Dios, saliendo de la tyranica esclavitud del Demonio.

sus madrigueras
à todos sus Vassa-
llos, y reducidos
à un Pueblo los
bautizan.

7 Llegados los Padres Ortega, y Fildè al Pueblo mas remoto de la Ciudad de la Assumpcion, y no muy distante de Ciudad Real, encontraron al Alguacil Mayor, que asistido de cinco Sol- dados, y seguido de muchos Indios cargados de vituallas, traia Cartas del Cabildo, y Justicia Mayor, en que significaban el incomparable gozo, que avian recibido con la noticia de su cercania, y les rogaban acelerassen la marcha àzia su Ciudad, donde eran deseados con ansia; porque avia mas de un año, que carecian de Sacerdote, en el qual tiempo avian fallecido sin el auxilio de los Sacramentos muchos Indios, y algunos Españoles. Pa- ra mejor inteligencia de lo que se dirà, es bien saber, que esta Ciudad distaba de la Assumpcion Metropoli del Paraguay, poco menos de cien le- guas: sitio en que la fundò, por orden del Governador Domingo Marti- nez de Irala, el Capitan Ruiz Diaz Melgarejo, passando allà una Colonia de cien Españoles, que tituló con nombre de *Ciudad Real*, aunque co- munmente era conocida por el de *Guayrà*, en atencion al Cacique Guay- racà, Señor de la tierra: y el intento, asì de esta poblacion, como de otra, llamada *Villarrica del Espiritu-Santo*, sesenta leguas mas arriba en la tierra del Rio Huibay, fuè poner freno al orgullo de innumerables Indios, que poblaban las tierras intermedias, desde las cordilleras del Perú, hasta la Provincia del Brasil, perteneciente à la Corona Lusitana. Aunque tan

Los vecinos
de Ciudad Real
combidan à su
tierra à los Mis-
sioneros.

Noticia de la Pro-
vincia del Guaya-
rà.

lleno de moradores el País, y de terreno muy fértil, era muy pobre por falta de comercio; pues retirados en el angulo mas remoto de esta America Meridional, no tenian donde expender sus frutos: con que los Españoles passaban una vida miserable, olvidados de todo el resto del Mundo, aunque muy viva siempre la codicia, que no podian saciar: y aun mayor era siempre la miseria de los Indios, que vivian sobradamente oprimidos. La poca esperanza de interés avia hecho nada apetecible el Curato de Ciudad Real, y por esta razon en tanto tiempo no se avia señalado Parroco, faltando zelo para desterrarse à aquel rincon del Orbe à dár pasto à aquellos Fieles desamparados, sino es que fuese penuria de Sacerdotes.

Convierten à la Fè en un Pueblo los Misioneros mas de mil Gentiles.

Passan à Ciudad Real.

Fruto que hicieron en Ciudad Real.

8. Combidados, pues, los dos Padres por el Cabildo de Ciudad Real, recibieron agradecidos los regalos, que se hicieron en la ocasion mas estimables, por poderlos intactos sacrificar en las aras de la misericordia, repartiéndolos à los pobres, y enfermos, que eran en numero crecido, por ser aquel Pueblo muy numeroso. Gastaron en el un mes, promoviendo con ardor la causa de Dios en la conversion à la Fè, de mas de mil de sus moradores, à quienes catequizaron, y dispusieron para el Bautismo: à otros quatrocientos reduxeron de su torpe vida al estado del matrimonio; y finalmente sacaron de los bosques, donde tenian sus madrigueras à guisa de brutos, para darles conocimiento del Criador, procurando por todos caminos, que fuese servido, y glorificado entre Fieles, è Infieles. Encominaronse desde alli, por tierra, al Rio Iyatimi, que tributa sus raudales al Paraná, y en su Puerto les esperaban grandes Canoas, bien equipadas de gente, y bastimentos, y en ellas navegaron hasta Ciudad Real, distante veinte y cinco leguas, y arribaron dia de San Juan Bautista de este año de mil quinientos ochenta y nueve. Siendo recibidos de sus moradores, que esperaban en la Playa, con demostraciones festivas, y estruendo de mosquetería, entre el qual se dexaban percibir los mutuos parabienes, que todos se daban de merecer en su Republica hijos de la Compañia, en cuyo santo zelo libraban el consuelo de su espiritu, y el remedio de sus dolencias.

9 Sin querer reposar un rato, se fueron derechos à la Iglesia à ocuparse en oír las confesiones de muchos, ministrarles la comunión, cantarles Missa, en que predicò con tal energia uno de los Padres, que le parecia al auditorio escuchar, no voz humana, sino un Oraculo todo divino: opinión bien fundada, que comprobaron los raros efectos, que fincieron en la mudanza de sus interiores, mejorados unos en el amor de las virtudes, y otros compungidos con el horror de los pecados. Hizose el dia mas plausible con un caso bien extraño, porque confessando à cierto Español, que desde cerca de un año yacia postrado en la cama de peligrosa dolencia, y administrandole los ultimos Sacramentos, entregò luego su espiritu con grande paz en manos de su Criador, que parece le detenia en el cuerpo solo el peso de las culpas, para que no volasse à la Patria Celestial. Fueron muchos los bautismos de Infieles, los casamientos, tanto de Indios, como de Españoles: las enemistades extinguidas, los escandalos extirpados, las ignorancias dissipadas, y otras obras, que cada dia les grangeaban mayores estimaciones, deseando tener en su Ciudad Casa de la Compañia, para que con su asistencia pudiesen gozar mayores frutos de su ardiente zelo; pero huvieron de ceder de su gusto, y de su conveniencia, despues de un mes, porque no quisieron por entonces los Padres es-

tan-

tancar la corriente de su doctrina en un solo lugar, quando eran destinados del Cielo, para fertilizar toda la Provincia; y passaron adelante à comunicar à otros los tesoros de la gracia, por medio de sus ministerios.

C A P I T U L O XIII.

*EVANGELIZAN EN OTROS MUCHOS PUEBLOS ANTES
de llegar à la Villarrica del Espiritu-Santo, de donde buelven à la
Assumpcion à continuar sus gloriosos
trabajos.*

Superfluo fuera totalmente repetir aqui la espiritual necesidad en que se hallaban los Indios, sujetos à la jurisdiccion temporal de la Villarrica del Espiritu-Santo, ò Ciudad de Ontiveros, que con ambos nombres era conocida; pues se expresa sobradamente con afirmar era la misma, que en todo el resto de la Provincia se ha visto, y quizá mayor, por estar mas à los ultimos terminos del dominio de la Corona de Castilla, donde se reconocian mayores dificultades, para que alcanzasse el riego de la Doctrina Celestial: con que estèriles los corazones de buenas obras, brotaban solo en malezas de vicios, que aun en los Christianos ahogaban la buena semilla, que alguna vez acafo recibieron, y causaba no pequeña lastima ver perecer infinitas almas, en que tuvieran muchos Ministros Apostolicos abierto campo amplissimo para grandes emprezas de la Gloria Divina. Porque siendo los vecinos de la Villarrica mas de ciento y cinquenta, gozaban todos pingues, y numerosas Encomiendas; pues en los Rios circunvecinos moraban mas de ducientos mil Indios. Las margenes del que llaman *Tibaxiva*, poblaban cien mil: las de otros, yà diez, yà quince, yà veinte mil, en cuyo crecido numero solo quince mil avian rendido las cervices al yugo de la Ley Evangelica, y eran sus poblaciones, donde unicamente se podia hacer pie con seguridad, porque en los de Gentiles à cada passo zozobraba la confianza del Español, que se arrojaba à pisarlos. En todo vivian estos como hombres sin ley, y que no conocian à Dios, sin vestigio de algun culto, ni acordarse de que huviesse algun Ser Supremo en todo el Universo. Esto era menos de estrañar, quando los que hacian punto de honra de llamarse *Christianos*, desmentian tanto el nombre con las obras, que parecian Gentiles; pues se hallaban sin noticia de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y las operaciones eran correspondientes en todo à esta ignorancia.

Necesidad espiritual de los Pueblos de Indios de la Villarrica.

2 Estas noticias estimularon el zelo de los dos Misioneros, para que despues de un mes, que se detuvieron en Ciudad Real, partiessen con presteza à quitar de las garras del Demonio tan copiosa presa, en que cebaba su saña infernal contra los mortales, alentados con los sucessos precedentes à dissipar tan espantosas tinieblas, y horribles obscuridades del Gentilismo, con la admirable luz, y apacibles resplandores de la Fè. Anunciaron el Evangelio por todos los Pueblos numerosos, que havia desde Ciudad Real à la Villarrica, y entre tantas espinas, y malezas, lograron rico esquilmo con el precioso sudor de sus trabajos: con ser los naturales Gentiles tan temidos de los Españoles, sin embargo los Padres hallaron propicios los animos, y bien dispuestas las voluntades: y como su adhesion à los

Parten à la Mision por los Pueblos de la Villarrica nuestros Misioneros.

Los errores era muy tenue, facilmente les persuadieron la verdad, dexando à los mas en el camino de la luz, y manifestandoles los despeñaderos de sus torcidas costumbres. Detenianse en cada Pueblo, quanto se requeria para recetarlas la salud del alma en el conocimiento de Dios, y de sus Mysterios, hasta hacerlos capaces del Bautismo, que recibieron gustosos todos los moradores del Rio Huibay, dando libelo de repudio à la torpeza, y embriaguez, que eran antes entre ellos los vicios de mas sequito, pues hacian presumpcion de mantener muchas mugeres, y toda su felicidad era estar beodos, y ambas cosas se tenian por acto positivo de grandeza. Empezaron à cobrar horror à estas abominaciones, y à ajustarse à las Leyes Sagradas, que les quadraron mucho, mostrandose menos barbaros en conocer su racionalidad, y abrazar con prontitud quanto prescriben. En algunas opresiones, que padecian de los Españoles, hallaron poderoso patrocinio en los Padres, negociando suave, y eficazmente con los Encomenderos deshiciesen los agravios: y esta defensa facilitò las dificultades de su temor, y montaraz esquivèz, abriendoles puerta la benignidad de los Ministros Evangelicos, para el mayor bien de sus almas.

Entrada de los
Misioneros en
la Villarrica.

3 A grande costa de trabajos entraron por fin en la Villarrica del Espiritu-Santo, donde fuè el dia de su entrada solemnissimo, empenandose todos los Españoles à festejar su misma dicha, que por las noticias pronosticaban venia en compaña de los dos Misioneros. Salieron todos à recibirlos con el mayor lucimiento, que supieron discurrir. Era toda la Villa emulacion de los Elisios, que fingiò la antigüedad fabulosa, yà por la variedad de arcos Triumphales, y flores fragrantissimas de aquel País ameno, con que estaban adornadas sus calles, yà por las vistosas galas con que se ataviaban sus vecinos, yà por la musica, y destreza de voces, yà por el ruido estruendo de los instrumentos Militares: resultando de toda esta confusion la harmonia, con que todos concordemente conspiraban à significar su excesivo gozo. Entre tantos aplausos fueron conducidos à la Iglesia, donde declararon à todo el concurso el fin de su venida, exhortandoles à que lograsen la ocasion, que les ofrecia su asistencia, que seria quanto requiriese su necesidad en el negocio mas importante de su salvacion; porque quien malograsse aquella coyuntura tan oportuna, podria rezelar no tener otra, para assegurar lo que mas importa à una criatura racional.

Fruto que hicieron en la Villarrica.

4 Reconociòse desde luego, que havia sido agradable la oferta, porque acudieron todos con grande puntualidad à desfrutar los sudores de los dos Misioneros, en quantos ministerios se ocuparon para reforma de la Republica, cuyo desbarato en las costumbres licenciosas quedò bien reprimido, atajandose los escandalos, desterrandose la ignorancia, y deshaciendose los agravios, con que muchos oprimian à los Indios de sus Encomiendas: de manera, que quando antes no les merecia la menor atencion el negocio de su salvacion: despues se las robaba à muchos todas, y era casi su unico cuidado, anhelando à dirigir sus passos por el camino del Cielo, en servicio de Dios, à la luz de la Celestial Doctrina, que los Padres les predicaban con incessante desvelo, para no dár otra vez lugar, à que se apoderassen de sus almas las tinieblas de la ignorancia, y olvido de la eternidad, en que hasta alli avian vivido sepultados. Quatro meses perseveraron en la Villarrica, sin perdonar à trabajo, ni fatiga, que pudiesse conducir al bien de sus moradores,

dan.

dandoles pasto de saludable doctrina, y portandose como Pastores vigilantes, con tan invencible teson, que apenas les restaba un rato muy corto de su penoso afan para el descanso corporal. Entablaron, que acudiesen los de menor edad al Catecismo, para que bien instruidos, pudiesen dar noticia de los Mysterios de la Fè en sus propias casas à los criados, y gente rustica, y se consiguió muy à satisfaccion de sus ardientes deseos.

5 Passados los quatro meses en tan gloriosos empleos, les fuè preciso alzar mano de la obra, y restituirse à la Ciudad de la Assumpcion, para informar à su Superior de la mies tan copiosa, que estaba yà de sazón en aquella dilatada Provincia, y se malograba por falta de Obreros, que la recogiesen en las troxes del Señor; porque con ser la actividad de su fogoso zelo tan grande, no bastaba para campo tan espacioso. Extraña violencia sintieron los Españoles de Villarrica en dexar apartarse de sì à los Siervos de Dios, lamentando su soledad, y el desamparo espiritual en que quedaban, el qual expresaron mas con la rethorica poderosa de las lagrimas, que con la eloquencia estudiada de las voces, pues no acertaba à articularlas la crecida pena de sus corazones. Mas al fin, no pudiendolos detener, huvieron de ceder de su consuelo, y los despidieron con extraordinarias demostraciones de veneracion, manteniendose con las esperanzas de que los bolverian à ver en su Republica, como prometieron los Padres, si quedasse la eleccion de su buelta en su arbitrio, y no se atravesasse contraria disposicion de la Santa Obediencia, à quien por su profesion vivian sacrificados. Emprendieron su camino Rio Huibay abaxo, cuyas riberas se admiraban pobladas de innumerables Indios, que à la venida instruyeron en las cosas de la Santa Fè, los quales con afecto de hijos salian agradecidos à darles el buen passage, sin detenerse los Padres, sino es donde lo requeria grave necesidad de algunos enfermos, hasta llegar à la Ciudad de la Assumpcion.

Buelvense à la Assumpcion.

6 Fueron recibidos con aplauso, como Soldados esforzados, que bolvian triunfantes, y ricos con los despojos de tanta Gentilidad rendida al Evangelio; y con serles tan debido el descanso para reparo de las fuerzas quebrantadas, en tan prolija, y trabajosa jornada, y de los excessos de su penitencia, huvieron, en compaña de su Superior el Padre Juan Saloni, de sacrificar su salud, y su reposo à la Causa Publica, por asistir al socorro, y alivio del gravissimo conflicto, en que se viò de repente la Ciudad de la Assumpcion, padeciendo el funesto castigo de una peste cruelissima. Destemplòse el ayre con maligna influencia de los Astros, y encendiòse un contagio pestilente, de que murieron muchos, y à todos puso en grande confusion, y asombro. Principiòse la epidemia desde la Ciudad de Cartagena, en Tierra Firme, el año de mil quinientos ochenta y ocho, y fuè discurriendo por toda la America Meridional, hasta el Estrecho de Magallanes, sin perdonar el rincon mas remoto, donde no se sintiesen los efectos de su furor, con tan estrañas, malignas, y nuevas calidades, que no se halló en todos los aphorismos de Hypocrates, y Galeno medicamento para oponerse à su estrago. Con crueldad se cebaba en los nacidos en la America, que paraba monstruosos, y à muchos les hacia saltar los ojos, cerrabanseles las fauces, de manera, que ni daban passo de lo interior al aliento, ni de lo exterior al alimento, feneciendo la miserable vida entre las congoxas del ahogo. Nadie creyera, que la epidemia obra-
ba, sino como contagio, pues consumia familias, y Ciudades enteras; pe-

Dedicanse los Jesuitas en la Assumpcion à servir à los apestados.

Peste cruelissima, que corrió por toda la America Austral.

ro se veian obligados à deponer este dictamen , quando veian , que à un mismo tiempo se descubria en Lugares distantes unos de otros ochocientas, ò mil leguas : y principalmente quando advertian dexaba totalmente intactos à los Europeos , por mas que se familiarizassen con los dolientes , y perseguia à los nacidos en la America , aunque se guareciesen en las Cavernas mas negadas al humano comercio , y usassen los preservativos de mayor eficacia. Ignorabase del todo, qual de las primeras qualidades predominaba en este achaque, no pudiendo formarse juicio fixo , quando fallaban las señales mas ciertas. Porque si prevalecia la sequedad , como reu-
 faban la bebida ? Si era abundancia de humedad , no se componia bien al experimentar el aliento seco por extremo, y las congoxas mortales , que les ahogaban. Ni se podia atribuir à mayor fuerza del frio , ò del calor , porque igualmente lo contradecia el ver , que en el Estio mas ardiente , ò en lo mas rigido del Invierno, en los clymas mas aridos, y en los terrenos mas humedos , en los arenales ardientes , y en los bosques mas retirados del Sol, obraba la dolencia con uniforme actividad.

El trago, que causò la peste en la Assumpcion.

Videantur P. Pos-
 sin. tom. 5. Histor.
 Societ. Jesu, lib. 9.
 n. 334. & P. Ale-
 gambe in Heroibz,
 Victimis Charitatis
 S. J. anno 1589.
 cap. 1.

Quanto trabaja-
 ron los tres Jesui-
 tas en aquel con-
 flicto.

7 Traia à los Medicos mas peritos atonitos la complicacion de efectos tan encontrados : y al passo , que eran mas ocultas las causas , eran manifiestas las resultas funestissimas , principalmente en los Indios, y en los de tierna edad , pues de ciento , apenas escapaba uno con vida. Dia hubo en la Assumpcion, en que llegaron à contarse cien muertos , y otros excedieron de ducientos ; perecieron ducientos Españoles , mas de dos mil y ducientos Indios , que les servian, y vivian en la Ciudad , y de la gente, que venia à mitar desde sus Pueblos innumerables: de manera, que muchas casas donde passaban de treinta los criados , quedaron sin uno , que sirviesse en lo mas preciso. En tamaño aprieto , aunque havia en la Ciudad algunos Religiosos , à quienes pudieran pedir socorro , era tan grande el afecto , y tan subido el aprecio con que veneraban à los tres Padres de la Compañia , motivado todo de las experiencias de su abrasada caridad , y satisfaccion de su ardiente , y desinteresado zelo , que en el trance mas arriesgado solo querian valerse de ellos , à quienes unicamente se acogian , obligandoles à andar en perpetuo movimiento , tanto de noche , como de dia : de manera , que quando oian las confesiones de unos , ò auxiliaban para morir à otros , esperaban à la puerta , siete , ò ocho personas de diferentes casas , para donde los llamaban , yà para el amo , yà para el criado : para su madre , ò Padre unos ; otros para el hijo , hija , ò hermano , poniendoles en la perplexidad de no saber donde acudir primero , por no faltar al mas necesitado en coyuntura tan peligrosa ; y consultando al Divino Oraculo , con la brevedad , que permitia el aprieto presente , se encaminaban à donde les conducia el impulso de la inspiracion Celestial.

Con el rezelo de que llegaba la peste, se anticiparon muchos à disponerse , por aviso de los Jesuitas.

8 Antes de declararse totalmente el rigor de la epidemia à los primeros indicios , en que se dexaron manifestar las iras del Cielo , previnieron los Padres à los Ciudadanos, para que ajustassen con Dios las partidas de su conciencia , con buen logro de este anticipado aviso ; porque muchos hicieron luego confesiones generales de toda la vida , ordenaron su Testamento en salud , hicieron grueffas restituciones , y no pocos tomaron estado , con deseo de que los hallasse Christo Bien nuestro en vela , y dispuestos à entrar con su Magestad en las Bodas de la Gloria : estos fueron los que mejor asseguraron su partido , porque la violencia , con que assal-

taban los accidentes del contagio , era tal , que daba cortos plazos para tan prolijos ajustes , y disposiciones tan necessarias. Sucedióles no pocas veces ir llamados à alguna casa , y encontrarse con siete , ocho , y tal vez catorce heridos de la peste , con riesgo proximo de rendir los ultimos alientos , sin hallarse persona ; que les asistiese en la cosa mas leve ; pero los Padres negociaban con personas piadosas , que los tomassen à su cargo , y curassen con caridad christiana los cuerpos , despues que les aplicaban los remedios mas oportunos para la curacion de las almas.

9 Dia hubo , que les fuè forzoso dexar de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa , por no dar treguas los demàs ministerios de los enfermos , privandose de los consuelos Celestiales , que les comunicaba en ella con liberalidad el Padre de las Misericordias , por no faltar à los proximos en obras de caridad tan heroyca , y con el trabajo del dia se continuaba el de la noche , que passaban en vigilia por la misma causa. Mas de quince mil confesiones oyeron en todo el tiempo de la peste , que durò mas de ocho meses , preservandolos el Cielo de todos los peligros , que son tan frequentes , y ciertos en tales circunstancias , para alivio de aquella afligida Republica , y de sus Pueblos comarcanos , donde iba haciendo el contagio el mismo estrago , y riza , que en la Ciudad , y aun mayor , por el mayor desamparo , en que vivia aquella gente miserable , muriendo sin remedio humano ; y lo que mas angustiaba à los Padres , pereciendo eternamente sin bautismo. Quisieran multiplicarse los Padres , para asistir en todas partes : lo que se les negaba por limitados , lo resarcian con la estraña diligencia , con que iban à donde llamaba la necesidad mas urgente , y bautizaban à todos los parvulos , y à los adultos , que podian disponer , logrando por este camino mas de mil y quinientas personas , que se agregaron al Gremio de los Fieles en el ultimo trance.

Salen por la comarca , y bautizan mas de mil y quinientos Infieles *in articulo mortis.*

10 Encendíase cada dia mas el fuego voráz de aquella epidemia , y cundia con mas vigor en los Pueblos , que tiraban àzia Ciudad Real , en que antes avian Evangelizado ; temíanse con fundamento consecuencias funestísimas para las almas de sus moradores , si las abandonaban en aquella necesidad extrema , por no tener Sacerdote alguno Ciudad Real , ni Villarica , ni dichos Pueblos de su jurisdiccion. Dióse por obligada su ardiente caridad à bolver segunda vez , para emplearse en conducir tanta gente al Paraíso , principalmente , que yà se avia mitigado en la Assumpcion la furia de la peste : con que resuelto entre los tres Jesuitas , que se quedasse en ella el Padre Saloni , se determinaron los otros dos à repetir la jornada trabajosa , y arriesgada , de que avian poco antes buuelto. Sintióse estrañamente esta determinacion en la Ciudad , de manera , que el Justicia Mayor , y el Cabildo , à petition de todos los vecinos , se opusieron declaradamente à su partida ; pero por mas razones , y pretextos que alegaron , no pudieron doblar su firmeza , ni aun la fuerza bastara à hacerles desistir de su piadoso designio ; antes como era Dios quien movia sus corazones à empeñarse en aquella empreña , les inspirò tan eficaces razones , que convencidos mal de su grado , condescendieron en que se hiciesse la Mision , especialmente considerando , quanto interessaban ellos mismos en aquella santa industria , para descargo de sus conciencias ; pues muchos Pueblos de Indios , à donde encaminaban la marcha , eran Encomiendas suyas , que carecian de Sacerdotes , contra la obligacion del feudo , en que es la principal condicion , que ayan de proveer los Encomen-

Determinase , que buelvan los Padres Ortega , y Fildè à ayudar à los apestados de los Pueblos de àzia Ciudad Real , y Villarica , venciendo la oposicion de la Ciudad de la Assumpcion.

deros à sus Vassallos de Ministros idóneos, que les prediquen el Evāngelio, y administren el Baurismo con los demás Sacramentos. Fuera de que empeñaron su palabra, de que bolverian quanto antes à la Assumpcion, en cessando la urgente necesidad, que los llevaba à los Pueblos de Indios, y à las dos mencionadas Ciudades de Españoles.

CAPITULO XIV.

LOS PADRES ORTEGA, Y FILDE SIRVEN CON
heroyea caridad à los apestados, asì Españoles,
como Indios.

Cómo se sentia el rigor de la peste en los Pueblos donde iban los Misioneros.

REconocióse desde luego, avia sido impulso Soberano el que avia movido con tanta eficacia à los dos Varones Apostolicos à contrastar la oposicion poderosa de los Ciudadanos de la Assumpcion, y resolverse à aquella jornada, porque à aver condescendido con sus instancias, huvieran perecido eternamente millares de Indios, pues descargaba sobre ellos con furia el azote del enojo Divino: aunque como Dios castiga con piedades de Padre misericordioso, disponia con tal providencia el mal, que hallasse proximo el remedio; porque, como si fuesse suspendiendo, ò atajando las actividades del contagio, de tal manera templaba sus efectos, que antes de concluir los Bautismos, Confesiones, Casamientos, y quanto se requeria para la salvacion de un Pueblo, no se sentian en el otro; pero lo mismo era acabar en este, que herir con fuerza à los del inmediato, postrandolos à todos de un golpe, sin que quedasse quien les pudiesse servir, ni aun dár un jarro de agua para apagar el ardor de las fiebres malignas, que les abrafaban, y consumian las entrañas.

Caridad con que los dos Misioneros asistían à los apestados.

2 Morian innumerables, dandoles sepultura de diez en diez los mismos Padres, que apenas hallaban quien les ayudasse à cargar los cadaveres: y al sentir los primeros amagos del contagio, quedaban todos tan persuadidos, à que avian de ser funestos despojos de su malignidad, que se prevenian ellos mismos, abriendo las hoyas fuera de la Iglesia, por no caber dentro los difuntos; y llamando à los Misioneros, se los mostraban diciendo: *Padre, aqui me has de enterrar à mi, à mi muger, y à mis hijos.* Era verdaderamente espectáculo, triste, y lastimoso, que atravesaba el compasivo corazon de los Padres, y los estimulaba à suplicar con mayor fervor al Cielo, suspendiesse la execucion severa de sus justos enojos, aunque sin efecto; porque se avia resuelto en el Tribunal Divino dár satisfacion à su infinita Justicia. Las tribulaciones, pues, de los proximos avivaban mas la llama de la caridad, para aplicarse cada dia con mayor tesón al alivio espiritual, y corporal de los afligidos, sin omitir empleo alguno de los que à esse fin conducian. Administraban los Sacramentos à los moribundos, consolaban, y servian à los contagiados, aconsejaban à los sanos, para que, ò se convirtiesse, ò enmendassen sus vidas, y con fervientes oraciones, y plegarias solicitassen aplacar la ira de Dios enojado. Sin temor de ser heridos de la misma pestilencia, les servian de Medicos, Enfermeros, y en los otros ministerios, por viles que fuesse, y asquerosos, hechos esclavos de todos, para salvarlos à todos. Aderezabanles, y dabanles

les por sus manos la comida, componianles sus pobres lechos, levantabanlos en brazos, para quanto necesitaban, y en una palabra: à nada se negaban à todas horas.

3 Esta caridad moviò los corazones de los yà Christianos, à que sin reserva alguna les manifestassen los senos mas escondidos de sus conciencias, para bien de sus almas, no poco necesitadas de remedio; porque aunque el año antecedente avian sido cultivados con el riego de la Celestial Doctrina, que aprendieron de sus dos Maestros; pero como al fin fuè de passo aquella lluvia, avian buuelto à brotar en muchos las espinas de los vicios, que sufocaron los buenos deseos, que entonces concibieron: y otros, por su natural rudeza, conservaban tan mal la noticia de los Sagrados Mysterios, como cabia en su incapacidad, dexada sin el quotidiano cultivo. Trabajaron los Padres con tanto mayor fervor, quanto veian ser mayor la necesidad: y auxiliados los Indios de la Divina gracia, abrian los ojos à la luz del desengaño, llorando sus culpas con extraordinaria compuncion los Christianos, y deseando con ansia los Gentiles el Bautismo. Como tenian tan presentes los estragos, que en todas partes obraba la muerte, concebian tal miedo de morir sin uno de los dos mas necesarios Sacramentos, que aun en los Pueblos exemptos, todavia del contagio, no se daban por seguros en esperar la llegada de los Misioneros, y salian en su busca, desde veinte, ò treinta leguas; deseosos de purificar sus almas en las aguas, ò del Bautismo, ò de la Penitencia. A no pocos les heria la pestilencia en el camino, y no merecian lograr tan soberano beneficio: otros mas dichosos, apenas se bautizaban, ò confessaban, quando cerraban los ojos à la vida mortal, para vivir immortales en la Gloria, segun se cree de las prendas, que dexaban de su predestinacion: venerando en el interin los Padres los altos consejos de la Divina Providencia, que salva à los que quiere, y dexa perecer à los que es servida.

4 Los Españoles, assi de Ciudad Real, como de Villarrica, amenazados por todas partes de tan severo, y riguroso azote, que avia yà descargado sobre algunos, estaban affombrados, sin saber à donde bolver los ojos, llorando su desventura, y total desamparo, en que no les ocurriò remedio mas presentaneo, que el de llamar à los Padres, combidandoles con lo mismo que deseaban, para que les embiaron Mensageros à los Pueblos, donde se hallaban tan gloriosamente empleados, implorando humildes su piedad, para que compadecidos de su afficcion, passassen à favorecerles en aquel aprieto, y à socorrerles en riesgo tan imminente de su salvacion. Enternecieronse los Padres con tan justificada peticion, y fueron menester pocas razones, para inclinar sus animos fervorosos, y compasivos, à condescender con ella, ofreciendose promptos à satisfacerles; pues uno de los fines de emprender la Mision, fuè, como insinuamos, assistir à las dos Ciudades. Quisieran los Regidores, y un Alcalde, que vinieron despachados por el Cabildo de la Villarrica, fuesen à ella los Padres, pretextando era mayor su necesidad; pero vencieron los de Ciudad Real, cuyo aprieto no era inferior, siendo mas immediato, y presente.

5 Luego que el dia de la Natividad de Nuestra Señora de mil quinientos y noventa entraron en Ciudad Real: el descanso, para repararse de las fatigas del camino, fuè aplicarse al penoso ministerio del Confesionario, oyendo de dia à las mugeres en la Iglesia, y de noche, hasta muy

Fervor con que los Indios se disponian para la muerte, y fruto espiritual, que recogieron de sus fatigas los Misioneros.

Los vecinos de Villarrica, y Ciudad Real, llaman à los Misioneros Jesuitas, para que les asistan en la peste.

Vàn primero à Ciudad Real, donde confiesan à sus vecinos, y bautizan mil infieles.

tarde , à los varones en la casa de su vivienda , saboreandose en este afan continuado con los regalos, en que les recompensaba el Cielo lo que trabajaban por los Fieles. Facilitaba tambien algo el ministerio , de suyo tan pesado , la buena disposicion , y aparejo , con que venian tocados de Nuestro Señor, llorando amargas lagrimas de compuncion por sus culpas. Convocaron despues à los Indios Infieles , catequizandolos hasta hacerlos capaces de los Mysterios Divinos ; con cuya diligencia llegaron à mil los Bautismos , fuera de mil y quinientas personas, que confesaron , y mas de ciento y cinquenta matrimonios , que celebraron en quarenta dias , que se pudieron detener.

Son llamados con mayor instancia à la Villarrica.

6 Al mismo tiempo acosados los de la Villarrica con los funestos estragos , que empezaba à obrar la epidemia , falleciendo muchos miserablemente sin Sacramentos , embiaron nuevos Mensageros à los Padres, para que fuesen con presteza à su Ciudad , porque no permitia tardanza su urgentissimo aprieto , cuyo alivio estaba librado solo en su presencia. *Rogamos , (dice el Cabildo en Carta de doce de Octubre de mil quinientos y noventa) rogamos , y suplicamos à VV. RR. por amor de Jesu-Christo crucificado , se compadexcan de nuestra extrema necesidad espiritual , y temporal, en que nos hallamos , sin tener esperanza de otro remedio , que el que por mano de VV. RR. nos viniere : pues en caso , que Dios Nuestro Señor disponga de nosotros , moriremos en manos de VV. RR. consolados en confianza de hallar buen despacho en el Tribunal Divino , mediante sus santos Ministerios. No desamparen aora VV. RR. à estos sus hijos queridos , que reengendraron en Christo , sacandonos del atolladero de los vicios con su ferviente predicacion, y santos consejos ; pues es aora tanto mayor la necesidad , quanto estamos para perecer sin remedio , cercados por todas partes de males : y aviendoles debido tan fina caridad el año passado, viniendo de tan lejos à curar nuestras almas con tantas incomodidades proprias , no permitan VV. RR. que la echen menos nuestras almas , y nuestros cuerpos , aora , que los tenemos mas cerca. A clamores tan dolorosos, no se pudo hacer sorda la compasion zelosa de ambos Misioneros , quienes deseàran multiplicarse para asistir en todas partes à la necesidad comun , consolar à todos, y disponerlos al ultimo trance ; pero suplieron en parte sus deseos , abreviando con los que peligraban en extrema necesidad à costa de su mismo reposo , à que hurtaban aun el tiempo preciso , y despachando algunos Españoles piadosos , è Indios ladinos à Pueblos de Infieles, donde eran llamados, para que bien instruidos, les administrassen el Bautismo ; traza sin duda inspirada del Cielo , para la salvacion de muchos parvulos , y de no pocos adultos, que despues de recibirle passaron de esta vida.*

Partense los Misioneros à Villarrica.

Lo que obrò el P. Manuel Ortega en algunos Pueblos de Indios del camino.

7 Apartaronse por fin los dos Padres de sus queridos hijos los vecinos de Ciudad Real , afligidos extremadamente, por dexarlos en manos de la muerte : bien, que con el consuelo de la buena disposicion en el espiritu, calzabales alas el amor de las de la Villarrica, para acelerar los passos àzia su Ciudad , suplicando à la Magestad Divina , se apiadasse misericordiosa de aquella triste Republica , supliendo con unos lo que ellos no podian obrar , y dando treguas à otros , hasta que llegassen. A la primera jornada desde Ciudad Real , acertaron à dár en un Pueblo de Indios , que casi todos estaban heridos de la peste : por esta razon , despachando el Padre Manuel de Ortega, Superior de la Mision, al Padre Thomàs Fildè à la Villarrica , se determinò à quedar en aquel puesto , para vencer con su asis-

ten-

tencia, y constante trabajo su natural rudeza, y ponerlos à todos en carrera de salvacion. Así se executò con logro tan feliz, que confesò à mas de trecientos Christianos, bautizò setenta Infieles, y casò ochenta y dos en solos seis dias. Passò à otro Pueblo cercano de mil y seiscientos Indios, de los quales la mayor parte eran aún Infieles, en quienes se avia cebado yà la pestilencia, con ruina temporal, y eterna de catorce, que arrebatò aceleradamente sin bautismo. Dispuso à unos, y otros con indecible aplicacion; oyò de penitencia à mas de trecientos y setenta, purificò con el Agua Sagrada mas de seiscientos y cinquenta, y celebrò quatrocientos y setenta matrimonios, no descansando un punto, por atender à la salvacion de aquella gente. Lo mismo obrò à este modo en otros Pueblos, y en uno de ellos diligenciò, que le buscassen las personas ancianas de ambos sexos, que vivian escondidos en sus rozas, y sementeras. Traxeronle treinta, que passaban todos de cien años, tan antiguos en la maldad, como en la edad, pues eran todos Ministros de Satanàs en el infame oficio de Magos, y Hechiceros: hallò en ellos mucho que sentir, por la resistencia, que hacian à la luz del Evangelio, sin querer dár lugar à que se encendiesse en sus corazones, como hechos à vivir en las lóbregas tinieblas de sus necios errores: batallò con su dureza el Siervo de Dios, y rayando en sus almas una centella de desengaño en algunas razones, que les hicieron mas fuerza, rindiò al fin la constancia del Ministro Evangelico la protervidad envejecida de los Magos, reconociendo estos su ceguedad, y abjurando sus idolatrias; despues de lo qual, bien instruidos, recibieron alegres el Bautismo, y se casaron *in facie Ecclesie* con sus primeras consortes de la misma edad, y bautizadas en la misma ocasion.

Bautiza seiscientos y cinquenta Infieles.

Convierte treinta hechiceros, que todos passaban de cien años.

8 La alegria de este maravilloso triunfo de la gracia, creció con la fuerte dichosa de seis de aquellos ancianos Neofitos, que dando señales de extraordinario dolor por sus passadas culpas, rindieron el espiritu à su Criador antes de salir el Padre Ortega del Pueblo, y los demás fallecieron poco despues, dexando prendas de su eterna predestinacion. De estas muertes se siguiò otro efecto bien apacible, que fuè una ojeriza extraordinaria, que concibieron los demás Indios contra el oficio de los hechiceros, persuadidos à que aquel castigo les avia particularmente sobrevenido en pena merecida por aquel pecado, tan sumamente opuesto à los cultos debidos al Señor universal de Cielos, y tierra. Para aplacar su justo enojo, descubrieron à otros muchos, que exercian aquel infame empleo en otros Pueblos: y aunque al principio cerraban obstinados los oídos à la fuerza poderosa de las razones, que les proponia con energia el Padre Ortega, al fin no pudieron resistirse; y dandose por vencidos, se dexaron instruir en los Mysterios de la Fè, y entraron en el redil de la Iglesia como ovejas mansas, los que antes la hacian cruda guerra, como lobos sangrientos, con edificacion comun de los Pueblos; porque antes de recibir el Bautismo, les obligaba el Padre Ortega, à que humildes dieffen satisfaccion publica del perjudicial exemplo, y escandalos, que avian dado con sus enredos, y embustes, de que pedian perdon con grandes señales de sincero arrepentimiento, y perdian el credito, que les avian grangeado sus artificios diabolicos.

Mueren todos poco tiempo despues de recibido el Bautismo.

Odio, que concibieron los Indios contra el oficio de hechiceros, y convierte el Padre Ortega à otros muchos de estos.

9 Obrando con el mismo tenor por todos los Pueblos, donde passaba, llegó al fin à la Villarrica, donde fuè recibido como Angel baxado del Cielo, y luego empezó à ayudar al Padre Eldè en los ministerios. Hallò

Caridad incansable, con que asistieron à los apellados de Villarrica los Misioneros.

à casi todos los Españoles , y à todos los Indios postrados de la enfermedad , clamando sin cessar al Cielo por el remedio de sus almas , yà que no merecian alcanzar el de los cuerpos en tierra destituida de Medicos , y medicinas. Al vèr cerca de sì à los Padres, daban gracias à la Divina bondad por tan grande beneficio , que nunca pensaron lograr , segun obraba activo el contagio : y parece , que sola esta vista daba alientos à los que desfallecian , segun el consuelo , que les comunicaba. Para dár vado en mejor forma à los ministerios , los repartieron entre sì , dedicandose el Padre Fildè à servir à los Españoles , y tomando el Padre Superior Ortega à su cargo los Indios ; y de esta providencia resultò grande gloria à Nuestro Señor en la salvacion de innumerables almas. No parecian suficientes las fuerzas de dos solos hombres, para la grande labor , que les ofrecia la Villarrica , y su comarca ; pero el Señor, que les escogió por Obreros, quiso que campeara en ellos su virtud soberana , fortaleciendoles de tal manera , que parecian incansables. Noches , y dias tuvieron ocupacion sobrada , por espacio de nueve meses , que persistió en su fuerza la furia de la peste , llamandolos à un tiempo mismo à muchas partes , con grande instancia : unos para el Bautismo en Pueblos de Indios , otros para la confession en la Ciudad: quien para el Viatico, quien para la Extrema-Uncion, ò sepultura ; porque no asistiendo Sacerdote alguno en todo el País , cargaban sobre los dos Padres todos los empleos de un Parroco solícito.

10 Dias hubo , en que llegaron mas de mil personas de diferentes partes en demanda de los dos Misioneros , y à todos procuraban satisfacer , volando de una parte à otra como Angeles veloces, movidos del impetu de la caridad. Hicieron un Catecismo breve , en el qual se contenia solo lo que es precisamente necesario para salvarse , y por este instruía el Padre Ortega à los Catecumenos, de los quales bautizó mas de seis mil y quinientos , fuera de dos mil y ochocientos , que puso en estado : de todos los quales fallecieron bien dispuestos dentro de la Villarrica quatro mil y sesenta: murieron los dos mil al punto, que acabaron de alistarse en las Vanderas de la Iglesia Militante , passando dichosos à recibir en la Triunfante el estipendio de la Gloria. De los que fenecieron en los Rios , y Provincias pobladas de innumerables moradores , no alcanzò el guarismo à hacer el computo , aunque se puede colegir , quan considerable suma seria; pues averiguò por cosa cierta el Padre Ortega, que de los Infieles, que abandonaban sus Pueblos con deseos de alcanzar el Bautismo , perecieron en el camino mas de dos mil , y los que llegaban venian tan fuera de sì, de affombro, y espanto, que puestos en presencia de los Padres, no acertaban à formar las razones : y confusas las clausulas con las lagrimas , les referian: unos , que avian fallecido sus hijos , y muger , que traían de sus tierras, para ser Christianos ; otros , que sus padres , madres, hermanos, y parientes avian dado el alma con el mismo designio de ser hijos de Dios , rogando , que con la mayor brevedad les confiriesen el Agua Bautismal , y los admitiesen en nuestra Casa , porque venian resueltos à no restituirse à su País , donde no les avia quedado pariente alguno , que les robasse el afecto. A todos acogian con extremada caridad, y les daban el consuelo, que buscaban, trabajando, aunque tan pocos, como muchos : de modo, que asì Indios , como Españoles, estaban absortos , por no entender , còmo dos solos hombres podian atender à tantos, y tan diferentes empleos , sin rendirse al cansancio ; pero el ingenio de la caridad es tan industrioso, que dà fuer-

Bautiza el Padre Ortega 6500. Infieles en Villarrica, y mueren los 4060.

Caridad incansable
de tan poca gente
que solo dos hombres
podian atender à tantos
y tan diferentes empleos
sin rendirse al cansancio

fuerzas à los miembros fatigados , y enseña modos , para acomodarse à quanto necessita la flaqueza humana para su alivio.

CAPITULO XV.

SALEN DE NUEVO AMBOS PADRES A CORRER LOS Pueblos de Indios del distrito de la Villarrica , y el Padre Ortega predica el Evangelio à los Ibirayàras , nacion feròz , de que se dà sucinta noticia , y se libra de la muerte , por particular providencia del Cielo.

COrren à passo tan igual en los Ministros zelosos del Evangelio las ansias de ganar almas al Criador , y el deseo de padecer , para zelar su honra , que no saben passar un punto en este empleo , ni temen , antes desprecian intrepidos los peligros , à trueque de establecer en todas partes el partido de la Divina Gloria. Afsi se viò practicado en los dos Siervos de Dios Padres Manuel Ortega , y Thomàs Fildè ; pues considerando destinados , para llevar el nombre de Jesus à todas las Naciones de las Provincias del Guayrà , reputaban por reprehensible ociosidad el corto tiempo , que no discurrían por ellas en aquel penoso ministerio : y aunque ocurrían en el peligros manifestos , todos los atropellaban gustosos , por promover la mayor honra del Redemptor crucificado , y darle à conocer à los mortales ; que quien una vez gustò las dulzuras del padecer por Dios , se abrazará gustoso con todo lo funesto de los trabajos , y riesgos , para dàr hartura de penas à su corazon. Parece que el trabajo tan prolijo , y molesto , que tuvieron , con ocasion de la peste en Villarrica , les daba licencia para descansar , y alzar mano de nuevas Misiones de Pueblos ; pero estuvieron tan leños de tomarsela , que luego que amaynò la furia del contagio en la Villa , trataron de conducirse à otros Pueblos. Continuando incansables sus espirituales correrías , para no tener ociosos los talentos , que les comunicò el Señor con liberalidad. Para referir lo que obraron , quiero copiar aqui la mayor parte de una Carta , en que el mismo Padre Ortega dà noticia de todo à su Superior el Padre Juan Saloni , y dice afsi.

Determinanse los Misioneros à salir otra vez por los Pueblos de Indios de aquel distrito.

2 En acabando los ministerios , que se ofrecieron en la Villarrica en el discurso de nueve meses , ayudando à los apestados , salimos à correr en Mision algunos Pueblos comarcanos , en que la peste empezaba à hacer la riza , que yà avia hecho en otros : y en los cinco primeros , à donde nunca aviamos podido llegar , hallamos sobrado en que emplearnos , porque estaban sin conocimiento de Dios , y de los Mysterios de nuestra Santa Fè , y fuè necesario se los enseñásemos , para hacerlos capaces de los Sacramentos. El del Bautismo recibieron mas de dos mil y setecientos , casaronse mil y novecientos : y lo que mas nos ocupò fueron las confesiones de los Christianos , que todos las hicieron generales , por no averse confesado nunca , por la falta de Sacerdotes , que sabe V. R. ha avido en toda la tierra. Llegamos despues à otro Pueblo , en donde todavia no avia picado la peste ; pero los Indios , que eran muchos , estaban con grande temor juzgando , (y con razon) que no sería mas benigna con ellos , de lo que avia sido con otros : por lo qual deseaban grandemente , que llegásemos à ellos , para que les ayudásemos à disponerse para la muerte , que temian

Carta del Padre Ortega , en que dà noticia de lo que se obrò.

Bautizan los Padres 2700. Gentiles.

Bautizan mas de
otros quinientos.

mian muy proxima. Entrando en su Pueblo, los exortamos à la penitencia, dando de mano à los vicios, y que se ajustassen al cumplimiento de la Ley Divina, ponderandoles, que estas pestes generales solian ser como Alguaciles de la Divina Justicia, para prender à los pecadores, y atraerlos al servicio de Dios, por fuerza, yà que no querian de grado. Confessaronse todos los Christianos con grande dolor, y arrepentimiento, y bautizamos à mas de quinientos Infieles, y casamos mas de seiscientos, que escandalizaban à los demás con sus torpes amistades, como nos informaron algunos Indios principales de mas zelo. Con esto quedaron alentados à recibir la peste, y puestos en las manos de Dios, para lo que su Divina Magestad fuere servido. De la misma manera anduvimos por otros Pueblos, por espacio de seis meses, dandoles à conocer à su Criador; porque antes vivian con tal ignorancia de su Magestad, como si fueran bestias. Y aunque de otros Pueblos nos llamaban, suspendimos la ida para otro tiempo, bolviendonos por entonces à esta Villarrica, donde eramos deseados de los Españoles, è Indios, para su consuelo, y socorro de muchos necesitados, que havian buuelto à recaer.

Noticia de la Na-
cion de los Ibi-
rayaras.

3 Dos meses nos detuvimos dando uno como nuevo riego, à lo que, ayudados de la Divina gracia, dexamos sembrado en esta Republica, alentando à todos lo mejor que supimos à la perseverancia en el Divino servicio, para obligar de esse modo à Nuestro Señor, à que les hiciesse merced. Al cabo de los dos meses, la extrema necesidad de los Ibirayaras, en quienes avia entrado la peste, y muerto à muchos treinta leguas distantes de esta Villa, nos llamaba à su socorro. Fueron amigos de Españoles, y muy valientes, siendo su principal arma el garrote, que les dà el nombre, pues el de Ibirayara, quiere decir Señor de Garrote, y le juegan con destreza singular. No reconocen vassallage al Español; porque aunque estuvieron algunos años sujetos, despues se alzaron, y mantienen su libertad con grande ferocidad. Su lengua es particular: su numero en esta parcialidad es de diez mil Indios de guerra, su sustento la caza, aunque algunos son Labradores: las mugeres son bien entendidas, no viven juntos en forma de Pueblo, sino dispersos por los campos. Por la comunicacion, que han tenido con los Españoles, algunos de ellos tienen el nombre de Christianos, sin saberse si fueron alguna vez bautizados; pero todos son ignorantes de los Mysterios de nuestra Religion, y viven como si no huviera Dios. Muchas dificultades me opusieron los de Villarrica, especialmente su fiereza, para disuadirme la empreffa; pero fiado de Dios, se me hicieron tolerables todos los peligros, por no desamparar tantas almas redimidas con la Sangre de nuestro amante Redemptor, y me resolvì à ir à ayudarlos, con lo poco que pude en breve tiempo aprender de su lengua. Prediquéles, aunque balbuciente, y los catequicè: bauticè à dos mil y ochocientos, y casè à mas de mil y quatrocientos, oyendo las confesiones de algunos pocos, que averiguè ser Christianos. Bendita, y loada sea para siempre la bondad Divina, que se ha dignado servirse de tan vil instrumento, para el bien de aquellos pobres! Todos los bautizados fueron solo en el articulo de la muerte, è niños inocentes; porque aunque todos los demás me padian con instancia el Bautismo, me ha parecido diferirselos por aora, para experimentar su perseverancia: fuera de que están lejos de esta Villa, y son grandes hechiceros, y dados à diferentes abusiones, y ritos supersticiosos, que no dà lugar à desarraygar la brevedad del tiempo, por llamar necesidades mas urgentes en esta Villarrica, aviendose aplacado la furia de la peste entre los Ibirayaras. Hasta aqui el Padre Ortega.

Bautiza el P. Or-
tega 2800. Ibirayaras.

4 Para mejor inteligencia de lo que en la Carta diec, y que se cono-
ca

ca la grande eficacia de su predicacion , es bien advertir , que esta Nacion de los Ibirayaras , es de las mas barbaras , y brutales , que se conocen en todo lo descubierto de esta America : mas parecen brutos en pie , que hombres racionales : andan todos desnudos , asìi hombres , como mugeres , sin empacho alguno de la naturaleza. No mantienen estancia fixa : andan vagabundos por todas partes , parando donde les coge la noche , y alli tienen cierta la casa , el hogar , y el lecho. En el arte magica no tienen muchos , que les igualen , siendo tan admirables en sus encantos , y hechizos , que si huvieran temido noticia de ellos los Autores , que escrivieron de Magia , tuvieran mucho que añadir à sus volumenes. Eran por extremo crueles , y uso muy practicado entre ellos , como entre las otras Naciones del Brasil sus confinantes , el cebar como animales de cerda à sus contrarios , para celebrar la que reputan por mayor hazaña de su valentia , que es el representar al Pueblo el tragico espectaculo de sacrificar à la gula los cuerpos de aquellos miserables , à quienes dan sepulcro racional en sus vientres ; porque sacandoles à un gran terrero , donde asìisten en dia señalado todos los circunvecinos , les và poco à poco hiriendo el vencedor en diversas partes del cuerpo , hasta que con una maza , semejante à aquella , que se celebra de Hercules en la antiguedad , hiende por medio las cabezas , ò las victimas , y las dexa muertas à sus pies , con aplauso , y voceria tan horrible de los circunstantes , que atruenan los ayres. Muerto el contrario , se llegan al cadaver seis , ò siete viejas , mas fieras , que tygres de Hircania , mas immundas que las mismas Harpias , danzando al son de ciertos grandes platos , que llevan en las manos , para recibir la sangre , y entrañas del difunto , y le hacen pedazos menudos , de manera , que pueda alcanzar para todos los que asìisten à funcion tan sangrienta.

5 A esta gente entrò el Padre Manuel Ortega sin el menor rezelo , andando entre ellos con la misma intrepida confianza , que si viviera entre los amigos mas seguros , y obrando en ellos las conversiones , que refiere en su Carta , porque le professaban los Barbaros tanto amor , y respeto , que recababa quanto queria , sin aver dificultad , que no atropellassen por agradarle. Aun siendo balbuciente en su Idioma , tenian tanta reverencia à sus Sermones , que al oirle quedaban como suspensos de sus palabras , y no acertaban à desprenderse de el. Desterrò los sangrientos sacrificios de los enemigos , passando à entregarle los Cautivos , que yà tenían en cuerdas , para executar la matanza : que es el mas raro primor , à que podian llegar , privarse del manjar mas suave à su apetito estragado , y del espectaculo mas gustoso para su crueldad inhumana. Hizoles concebir estraño horror contra las hechicerias , ritos , y ceremonias supersticiosas , de modo , que miraban como infame el oficio , hasta alli tan aplaudido de los Magos , y Hechiceros , que empezaban à ser tratados con desprecio , y à verse sin sequito sus embustes , con que antes alucinaban à los ignorantes. Todas sus trazas fantasmáticas surtian el efecto pretendido , porque supo grangearles la voluntad con su beneficencia ; fuera de acudir sollicito al remedio de sus almas , les hacia quanto bien podia , que es el modo mas suave de domesticar las fieras mas bravas , y ajenas de toda razon : miraba sus dolencias , su hambre , sus trabajos , y su desamparo , como si cada uno fuera hijo suyo , y les servia para su alivio con el esmero , que si fuera esclavo obligado à todos.

Fruto que hizo en los Ibirayaras el P. Ortega.

Cobran los Ibirayaras al P. Ortega grande amor y se acercan por su respeto à la Villarrica.

6 Por esta razon no se puede facilmente ponderar, quanto fuè el sentimiento de aquella gente, quando les declarò era forzosa su partida, alegando razones muy fuertes, para detenerle, è impedirle su buelta: sentia-lo tambien sumamente el Padre Ortega, por perder oca sion tan oportuna de recoger una mies tan copiosa, y no lejos de fazonarse; pero como le urgia la sollicitud de otras almas en aquella coyuntura mas destituidas, les satisfizo lo mejor que supo: y se valiò de una traza, que fuè darles palabra de bolver à entender en el negocio de su salvacion, en cessando la urgencia presente, exortandoles à que se trasladassen de aquel puesto tan remoto à las cercanias de la Villarrica, donde podrian ser asistidos con mayor comodidad, y alcanzarian el cumplimiento de sus deseos: y lo executaron puntualmente mas de trecientos, con logro de sus almas, aun à costa de la forzosa penson de ser encomendados à los Españoles: cosa, que sumamente aborrecen, por mirarlo como contrario à los fueros de su natural libertad en que idolatran. Merecieron ser alistados en el numero de los Fieles, despues de la larga prueba de dos años, que se les difirió el Bautismo, para experimentar su constancia, y consultar con el tiempo, si eran solo veleidades aquellos deseos, ò voluntad eficaz, en que se pudiesse fundar esperanza, de que perseverarian en la Fè, como perseveraron, y sirvieron con su exemplo de reclamo, para ir trayendo al resto de su nacion. La misma prueba se hizo de otros Pueblos remotos, donde eran llamados los Padres, y dieron tanta satisfacion, que consiguieron la misma feliz suerte de aumentar con su numero el de los hijos de la Iglesia.

Estimacion, que los Ibirayaras hacian de los Misioneros.

7 Formaron los Indios concepto tan subido de los Padres, y tenian de ellos aprecio tan superior, que venian de poblaciones distantes à llamarlos à ellas, no yà solamente para la administracion de Sacramentos, sino tambien para que bendixessen sus terminos, porque en essa bendicion les parecia quedaba assegurada por inquilina de su País la prosperidad, y abundancia, por los meritos de los que veneraban por Santos, y creian eran destinados del Cielo, para su bien espiritual, y temporal. Para motivar mas eficazmente la ida de los dos Ministros del Señor, dexaban labradas Cruces de ochenta pies de alto, y fabricada Iglesia, en cuyo Atrio se avia de enarbolar el Estandarte triunfador del Abyfmo, de cuyo poder no temian, teniendole enfrenado con arma tan poderosa: y mediante esta viva Fè, fuè creciendo en ellos cada dia la aficion à las cosas de la Fè, fomentada siempre, aunque de passo, por los dos Misioneros: y es indubitable, que à hallarse à la fazon mas Sacerdotes de la Compañia en el Guayrà, huvieran de una vez reducido todas sus vastas Provincias al conocimiento, y Fè de Christo Señor Nuestro, antes que epidemias semejantes, ò el furor belico de las armas, las huviesen assolado en gran parte, con lastima de quien despues las mirò casi yermas, y despobladas de racionales vivientes.

8 No obstante, como reduxeron à tantos, con su humanidad amorosa, y ardiente zelo, causaron los progressos de la Fè embidia al enemigo comun, y mostrò la experiencia, que no eran del todo vanos los temores con que los Españoles de la Villarrica dissuadian à los Padres, no se fiassen de la fiereza de los naturales, aunque la Divina Providencia los sacò à salvo de los mayores riesgos. Es digno de memoria el modo con que se librò de uno imminente el Padre Manuel de Ortega. Por las inf-

ran-

tantas suplicas de los Gentiles de cierto Pueblo, muy numeroso, passò à enseñarles la Ley Divina, y fuè recibido con singulares demostraciones de alegria: empezò à predicar con tanto fervor, que à pocos dias, convencidos de su celestial eloquencia, se rindieron tres mil y quatrocientos Infieles, que fueron bautizados despues de bien instruidos; y mas de mil, que vivian entregados à sus pasiones, dieron libelo de repudio à sus mancebas, contrayendo matrimonio. A la verdad sus palabras eran tan ardientes, que penetraban los corazones, y derretian su dureza, y les explicaba los mysterios de nuestra Santa Fè, con tales frasses, semejanzas, y metaphoras propias de su nacion, que le oian con gusto, aun aquellos mismos, que no aprobaban su doctrina. Huvo de estos en aquel Pueblo, especialmente los Caciques, à quienes se les hicieron muy pesadas las Leyes, que este Embaxador del Cielo les intimaba, ni es de admirar, siendo tan contrarias à su naturalizado vivir: perdida, pues, aquella primera curiosidad, que les movia à oirle, y el respeto que les infundia su eloquencia natural, empezaron al mes y medio, que les avia asistido, à sentir la fatiga de tenerle presente, y les parecia incomportable renunciar sus costumbres envejecidas, ò tenerlas enfrenadas à su vista. Para verse libres de una vez, les inspirò el Demonio el arbitrio, de que le diessen la muerte, que les pareciò medio facil, para que otros no intentassen bolver à perturbar su vida licenciosa.

Convierten ; y bautizan los Padres en un Pueblo 3400. Gentiles.

Convierten los Padres en un Pueblo 3400. Gentiles.

9 Maquinaron la traycion con tal secreto, que ni al Padre, ni à algunos Españoles se les traslució su designio en varios dias, que gastaron en acaudillar fieras racionales, que vivian esparcidas por los bosques cercanos, y sirvieron de apoyo à los pèrfidos Caciques, y de instrumentos al Demonio, para executar con mayor seguridad la alevosia: huvieranla sin duda logrado, si anduviera menos solícita en su guarda la Divina Providencia, que librò al Padre, y à sus compañeros, por un modo impensado, la noche segunda despues de los Bautismos. Fuè el caso, que no pudiendo sossegar el Padre Ortega por el excesivo calor en su Rancho, formado de hojas de palmas: y tan estrecho, que apenas cabia en èl, se saliò à tomar respiracion, y aliento en ayre mas templado, para poder descansar: empezòse à passear un corto trecho, quando al emparejar con una casa, oyò à una muchacha, que muy condolida, hablaba con su Abuela en voz alta, y le decia: *Còmo assi? Es posible, que se ha de dár tan mal pago à quien ha sido tan amante nuestro? Sus obras por cierto no lo merecen, que todas se enderezan à nuestro mayor bien. Còmo cabe en pechos humanos, que se machine la muerte, contra quien à costa de tantos afanes ha procurado darnos la mejor vida?* Oia el Padre Ortega estas razones, dudando del sugeto, por quien se dirian, no imaginando hablasen de su persona, quando saliò de la duda, oyendo, que añadia la muchacha: *A mi, por el Padre me pesa, pues le debemos tan soberano beneficio, como avernos becho hijos de Dios; y respondia la Abuela: Pues por el Padre, principalmente, vienen los conjurados, que estarán aqui indefectiblemente mañana à medio dia, en mayor numero, que las hojas de los arboles, y le quitaràn sin remedio la vida.*

Maquinaron algunos Infieles dar muerte al Padre Ortega.

Modo con que se descubre la traycion.

Modo con que se descubre la traycion.

10 Diò el Padre gracias al Señor por la soberana merced de concederle, que perdiessè la vida, por propagar el Evangelio, ofreciendose con promptitud, y gusto al martyrio por la salvacion de aquellas almas: encaminòse con gran sosiego à la Iglesia, à continuar la oferta, no solo con resignacion, sino con alegria en devota oracion; pero satisfecha la Divina Magestad con la voluntad, sin querer la execucion, le diò à entender con

Librase del peligro con la fuga.

Conviertenfe los mas , que le maquinaban la muerte , y los otros se huyen corridos à los bosques.

toda claridad , avia sido disposicion de su alta Providencia àquel , que le parecia acaso de escuchar la platica de la muchacha , para que reservasse con la fuga su vida destinada al martyrio incruento de trabajos, afanes , y penalidades , que avia de tolerar por ensalzar su Santo Nombre en otros muchos Pueblos. Por lo qual, saliendo de la Iglesia , dispuso con el Capitan , (sin descubrirle el motivo , porque no le fuesse para maltratar à los pobres Indios) que se partiesen antes de la Aurora ; y de esta manera se salvò su vida , y la de los Españoles , pereciendo à manos de los Caciques conjurados unos treinta Indios Christianos , que avian acompañado al Padre , y pagaron con la vida la incredulidad , por no averle dado credito , al darles el aviso de su proximo riesgo , y aconsejados la fuga ; porque al tiempo señalado llegaron los coligados , y con la rabia de ver burlado su designio de matar al Padre , se vengaron en aquellos miserables , y mataron à todos , excepto tal qual , que acertó à escapar mal herido , ensangrentandose en ellos con inhumanidad su barbara fiereza. Fuera de aver seguido en la ocasion los impulsos de la inspiracion Soberana el Venerable Padre Ortega , se valiò del consejo Evangelico , autorizado con la practica de muchos Santos , que hurtaron el cuerpo à la violencia , por reservarse para coyuntura mas oportuna : porque con su muerte no se embarazasse , ò à lo menos se dificultasse el remedio de tantas almas , que se consiguió despues con felicidad , pues la mayor parte de los que tramaron aquella alevosia , se convirtieron à la Fè : y en los que se resistieron protervos , fuè tal la confusion , y verguenza de maldad tan fea , que no se atrevieron , de corridos , à parecer entre sus compatriotas , porque les zaherian estos con su enorme ingratitud , y se desterraron voluntarios à los bosques à vivir entre las fieras , que sin duda les podrian enseñar las leyes del agradecimiento , pues no suele ensangrentarse su furor contra los que las agasajan , y benefician.

CAPITULO XVI.

PRETENDEN, Y CONSIGUEN LOS ESPAÑOLES DEL GUAYRA, que se funde Casa de la Compañia en la Villarrica del Espiritu Santo, y al mismo tiempo trabaja apostolicamente en la Assumpcion el Padre Juan Saloni.

Desean los vecinos de Villarrica se funde alli Casa de la Compañia.

LAS heroycas obras , que admiraban en los dos Jesuitas , y disfrutaban los Españoles de la Villarrica, despertaron sus deseos à solicitar la perpetuidad de tamaño bien en su Republica. Miraban su desinterès en tanta fatiga , sin tener otro blanco , de sus prolixos , y estupendos trabajos , que propagar la Divina gloria : veian el ardimiento zeloso , con que avian desterrado las costumbres derrotadas , que antes reynaban : eran testigos de la intrepidez santa , con que se arrojaban à los peligros mas evidentes , para adelantar el partido de la Virtud entre los Gentiles , desterrando antes de sus corazones las sombras de la infidelidad : tenian experiencia , de quan diferentemente se criaba aora la juventud ; pues al cultivo de estos diestros Jardineros florecia en la piedad , que antes se lloraba , si no seca del todo , à lo menos muy marchita , y se educaba sin aquella rudeza , que parecia natural : percibian en todo la fragrancia , que ref-

respiraban los ministerios, y sudores de los dos sujetos de la Compañia: é inferian de aquí, que si de passo avian obrado tantas maravillas, consiguiendo se perpetuasen, y viviesen de asiento, crecerian sin duda estas obras, y sus utilidades ázia ellos. Pero al tiempo mismo, que estas razones les alentaban á pretender la fundacion, desmayaba su aliento, temiendo fundadamente de su zelo ardentissimo, no vendria bien en estrechar su fogosidad al recinto de aquella Villa, quando se le ofrecia materia, en que cebarse en la Assumpcion, Ciudad Real, Santiago de Xeréz, y otras mil partes, de donde eran llamados con empeño, y deseados con ansia para su consuelo, y ayuda espiritual.

2 No obstante, por probar ventura, se atrevieron á proponer su idea á los Padres; pero como tan sacrificados á la obediencia, respondieron, no pendia la resolucion de su arbitrio, sino del Superior de ambos, que era el Padre Juan Saloni, por cuyo orden avian venido á la Villarrica, y estaban dispuestos á seguir en todo su dictamen, como quien no tenia propia voluntad: yá fuesse para quedarse, yá para partirse, segun le agradasse; aunque les hacian saber, se hallaban con orden del mismo Superior para bolverse con presteza á la Assumpcion á emplearse en otras gloriosas Misiones. Sintieron estrañamente esta noticia, no menos los Indios, que los Españoles, commoviendose todos de tal manera, como si de aquella partida se huviesse de seguir la ruina de su Republica. Representabanles, confusas las razones con las lagrimas, su desamparo en tiempo, que no tenian Sacerdote alguno, á quien recurrir en sus necesidades, y les rogaban encarecidamente suspendiessen la marcha, hasta tanto que despachaban persona autorizada á negociar la fundacion con el Padre Superior Juan Saloni. Con ser extremadas las demostraciones de sentimiento en los Españoles, se hacia reparable la ternura con que los Indios expressaban su dolor excesivo; porque postrandose á los pies de ambos Padres, les cogian de las manos, diciendo entre suspiros, en qué razon cabia desamparassen tan presto á los que havian reengendrado en Christo? Como abandonaban á sus tiernos hijuelos, expuestos á los insultos del vicio, que apenas avian tenido tiempo para olvidar, y como tan reciente su memoria, executaria en ellos los estragos, de que los libraron con sus santos documentos? Que esperassen á que se arraygassen en la virtud, y no quiesssen con su ida intempestiva se perdiessse lo que avian ganado á costa de tan inmensos afanes. Con estas, y otras razones, que les dictaba su afliccion, rindieron el animo de los Padres, resueltos á executar el orden de la obediencia, y les reduxeron á suspender su obediencia, hasta que bolviessse la respuesta del Superior.

3 No tardò esta mucho, porque al punto partiò uno de los Regidores de la Villarrica á la Assumpcion, y supo representar tan bien su negocio al Padre Saloni, que consideradas por este con madurez todas las razones de aquella Republica, su entrañable afecto á la Compañia, y el desamparo, en que avian de quedar innumerables almas, que perecieran infaliblemente, si se ausentaban los nuestros, diò gustoso facultad, en virtud de Poderes, que para ello tenia, para que se fundasse Residencia de nuestra Compañia en la Villarrica, donde pudiessen los Padres Ortega, y Fildé vivir religiosamente, y excitar nuestros ministerios. Aunque como muy advertido, que era el Padre Saloni, previno daba aquella licencia, sin querer perjudicar al Real Patronato, que tienen nuestros Catholicos

Representan sus deseos á los Misioneros, y lo que respondieron.

Detienense los Misioneros á ruegos de los vecinos.

A petición de la Villarrica dà licencia el Padre Saloni, para que allí se funde Casa de la Compañia.

Monarcas en las Iglesias de Indias, concedido por la Silla Apostolica: y que por tanto se requiriese el consentimiento del Vice-Patron, à quien incumbe la observancia de dicho Patronato. Governaba entonces las Provincias del Paraguay el General Ruy Diaz de Guzmán, quien al punto, para que no se retardasse tan util fundacion, concedió toda la facultad necesaria, añadiendo en su Despacho de veinte y nueve de Diciembre de mil quinientos noventa y dos, la clausula siguiente: *Demàs de que en lo hacer assi Dios Nuestro Señor es de ello muy servido, y su Magestad assimismo, por ocurrir, como en esto se ocurre al descargo de su Real conciencia, à cerca de la doctrina, y enseñamiento de los naturales, como por la ampliacion, aumento, y conversion, que se hace por el ministerio, y predicacion de los dichos Padres, en la doctrina, y enseñamiento del Sagrado Evangelio, como hasta aora se ha visto por evidencia, por cuya causa es de mucho beneficio, y servicio de Nuestro Señor, que los dichos Padres determinen con zelo santo de fundar el dicho Templo, y Residencia, para lo qual me prefiero à dár el favor, y ayuda possible.*

Demostraciones de regocijo, con que los Villenos reciben dicha licencia.

4 Alegre el Corregidor con resulta tan à deseo de su Republica, bolvió à Villarrica con la mayor brevedad: y es imponderable el regocijo, con que de todos fuè recibida la noticia. Abrazabanse unos à otros sin poderse contener, y se daban mil parabienes, como que huviesse conseguido la mayor felicidad, y mas apacible dicha. Juntóse todo el Cabildo, y en forma de Comunidad vinieron à rendir las gracias à los Padres, de que quiesse hacerles compañía en su Ciudad: y parecia, que al tiempo mismo se avia tocado à rebato, segun el tumulto, que concurría atropelladamente à la Casa, ù Hospicio de los Jesuitas à significar cada uno de su parte el júbilo de su animo. Procurò luego el Cabildo entender la voluntad de los Padres à cerca del sitio, donde elegian morar, porque ellos ofrecieron voluntarios fabricar la Casa, è Iglesia à sus expensas, sin que les costasse el menor desvelo la obra, pues la tomaron toda à su cargo, para que no alzassen mano de sus utiles ministerios, y se empleassen unicamente en labrar Casa decente para Dios en cada una de sus almas, predicando, confessando, catequizando, y bautizando, y en todas las demás funciones propias de nuestro Apostolico Instituto. Pareció à proposito una de las quadras de la Plaza, y con prontitud la cedieron sus dueños para una obra en que todos, à su parecer, (y no sin razon) interessaban grandes emolumentos, aunque la Ciudad agradecida les recompensò sobradamente con sitio de iguales conveniencias su generosa liberalidad; pero otros, sin essa recompensa, ofrecieron voluntarios, yà Indios Yanaconas, para servir à la Iglesia, y à los Padres, yà el omenage de casa, yà haciendas de campo, para la manutencion, en que se señalaron el General Ruy Diaz de Guzmán, el Maestre de Campo, Don Antonio de Añasco, el Capitán Geronimo Merino: todos Conquistadores de las Provincias del Paraguay: y las mugeres de otros dos, Doña Mencía de Mendoza, y Doña Cathalina Poblete, de quienes conserva la Compañia los nombres en el Cathalogo de sus bienhechores, en señal de que viven muy en su memoria para el perpetuo agradecimiento.

Algunos insignes bienhechores de aquella Casa.

Liberalidad generosa de una India con la misma Casa.

5 Ni por ser de inferior condicion es menos digna de ser celebrada la piedad de una India principal, llamada *Doña Maria Boypitán*, hija del mayor Cacique de todo el Rio Ubay, y muger de otro Cacique, que fuè siempre amigo fidelissimo de los Españoles, la qual cobró tanto afecto à los

Jesuitas, que muriendo por esse tiempo, les dexò por herederos de quantas posesiones avia adquirido por herencia de sus Padres en el Rio Ubay, queriendo contribuir á la subsistencia de la Casa, que se fundaba para tan grande utilidad de su Nacion. En otros Indios excediò aun la piedad, pues espontaneamente se dedicaron á ser Yanaconas de nuestra Casa, que es casi lo mismo, que los antiguos Siervos adscripticios, privandose de la libertad tan amable, por sacrificarla al servicio de Dios, y de sus Siervos. Finalmente, el empeño de todos fuè tal, que antes de los dos años se mirò concluido el edificio de una Casa bastante para nuestra morada, y de una Iglesia de tres naves, muy capáz, y segun el País, sumptuosa, para exercicio de los ministerios, dedicada al Glorioso Precursor San Juan Bautista: advocacion muy ajustada para la que era como Precursora del gran numero de Iglesias, que avia de labrar, y consagrar á Dios la Compañia en aquellas Provincias.

6 Al cabo de los dos años se dedicò el Templo con la mayor pompa, concurriendo todos los vecinos gustosísimos á la solemnidad, y estimando cada dia mas la dicha de tener de asiento á los Jesuitas; porque cada dia los experimentaban mas proficuos, como lo declara el General Don Bartholomè de Sandoval Ocampo, Theniente de Governador, y Justicia Mayor de todas las Provincias del Rio de la Plata, y Paraguay, en una Provision despachada en siete de Agosto de mil quinientos noventa y cinco, para adjudicar algunos Yanaconas á dicha Casa: *Porque de ella (dice) no se puede decir, ni explicar por entero el gran servicio, que á Dios Nuestro Señor se hace, y á su bendita Madre, assi en lo tocante al Catecismo, y Doctrina Christiana, como en administrar los Sacramentos, que con tanto amor, y diligencia, caridad, y cuidado, los dichos Padres de la Compañia del nombre de Jesus, administran, ansi con los naturales, como con los hijos, è hijas de los Conquistadores, y Pobladores de toda esta Governacion.*

Dedícase la Iglesia de Villarrica.

Testimonio del Teniente General de Governador en las Provincias del Paraguay.

7 En la misma conformidad, y con el mismo sentimiento, se explica el Governador del Rio de la Plata, Juan Ramirez de Velasco, que lo avia sido antes de la Provincia del Tucumán, en otra Cedula suya de cinco de Mayo de mil quinientos noventa y siete, diciendo: *Por quanto los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus tienen fundada Casa, è Iglesia en la Villarrica del Espiritu-Santo, de que se sigue grande utilidad, y provecho á las almas de los fieles Christianos, assi Españoles, como Indios naturales de la tierra, de que Dios Nuestro Señor, y su Magestad son muy servidos: y cada dia va á mas con el trabajo, que los Padres de ella tienen en la predicacion del Santo Evangelio, y Doctrina Christiana, que les hacen: y conviene grandemente, que los dichos Padres Casa, è Iglesia se sustenten en la dicha Villarrica, &c.* De el mismo modo habla el insigne Governador Hernandarias de Saavedra, conspirando uniformes todas las Cabezas de aquellas Provincias en elogiar los trabajos Apostolicos de los dos Padres Ortega, y Filde, y las grandes utilidades, que se siguieron de esta fundacion, que fuè la primera, que hizo la Compañia de Jesus en las Governaciones del Paraguay, y Rio de la Plata, para mayor gloria Divina, y provecho de los proximos.

Testimonio del Governador del Paraguay.

8 A todas estas obras daba fomento con su direccion prudente, y sabios consejos, el Superior de la Mision Padre Juan Saloni, desde el Paraguay, ò Ciudad de la Assumpcion, donde con ser persona de edad mayor, no tuvo ociosos sus talentos los cinco años, que cultivò solo aquella

Quanto trabajaba solo en la Assumpcion el Padre Juan Saloni.

Carta del mismo
para el P. Pro-
vincial del Perú.

viña: antes trabajò incansablemente por muchos Operarios, haciendo, y padeciendo mucho à gloria de Dios, como se colige de lo que escribió el año de mil quinientos noventa y dos al Padre Juan Sebastian Parricio, Provincial del Perú, de cuya Carta no puedo defraudar à los Lectores, así porque se admiren las ansias, con que en su vejez deseaba mayores trabajos por la gloria de Christo, como para manifestar el dictamen de este gran Varon, à cerca de las calidades, que han de tener los Obreros Evangelicos, que se emplean en estas Provincias en los ministerios de la Compañia: *Pluguiera à Dios (dice) que mis trabajos fueran tantos, que pudiera decir con el Capitan famoso de Misioneros, y retrato vivo de Christo nuestra luz San Pablo: No sè sino à Christo, y esse crucificado. Ciertamente corazones aficionados à Jeshu son menester por acá, y que sepan comer pan con corteza, y que tengan por regalo la Cruz, que tan amada fuè de su Capitan Jeshu, para que crucificados, y muertos con èl en esta breve vida, sean conglorificados con èl por una eternidad. Darè à V. R. cuenta, como à Superior, y Padre de mi alma, de lo que aquestas canas, cansadas de vivir, y no de trabajar, en la Viña del Señor, han becho en estos dos años atrás.*

9 *Avrà este tiempo, que mis dos amados, y fieles Compañeros Padres Manuel de Ortega, y Thomás Fildè están esta ultima vez en Guayrà: yo he estado en esta Ciudad con mas ocupacion de la que podia llevar, porque como esta tierra està muy falta de doctrina, era fuerza predicar de ordinario, sin faltar al Confessionario, con la perseverancia que pide, confesando mas de quince mil personas, y muchas generalmente: bautizando ducientos y cinquenta Infieles, casando ciento y treinta despues de bien instruidos: ocupacion, que pide tiempo. He acudido tambien, sin faltar à las doctrinas de Españoles, y de los Indios, haciendo siempre à lo ultimo de ellas una Platica, de la qual, y de los Sermones se siguieron buenos efectos en los oyentes, y no fuè el menor frequentar los Sacramentos de la Confesion, y comunión, con emmienda notable de la vida. Pero el sembrador de cizaña, que nunca duerme, embidioso de que la Viña del Señor, que antes estaba hecha un heriazo, diese tan buen esquilmo, echò tambien sus redes, y con el viento cierzo de la embidia procurò, se malograssè por medio de un Predicador, que diò en reprehender las comuniones tan frequentes, y las doctrinas que hacia, persuadiendo à hombres, y mugeres, que no fuesen à ellas, porque aquello no era sino para muchachos. Durò esta persuasion algun tiempo, con no pequeño daño; porque aunque no quemò la Viña, no dexò de chamuscarla, y algunos sarmientos se secaron: placerà à Nuestro Señor, que con las lluvias cotidianas de la palabra Divina reverdezcan. Tambien ha sido servido Nuestro Señor de visitarme con una rajita de su Cruz, con un dolor de costado tan agudo, que en pocos dias me puso en lo ultimo: quiso su Magestad darme presto salud, para que pudiesse acudir à los ministerios entablados, y salir à Mision por algunos Pueblos comarcanos, como salí obligado de la extrema necesidad, en que están muchos por falta de doctrina, de que resultò la salvacion de muchas almas, y reformation de vidas estragadas.*

Zela el P. Saloni,
que los Encomenderos den
tiempo à sus Indios, para acudir
à la Doctrina.

10 Por esta Carta consta, con quanto tesòn el Padre Saloni se aplicaba al divino empleo de ganar almas para Christo, sin que ni la vejez se rindiese, ni la emulacion embidiosa le arredrassè, passando gustoso por todos los trabajos, à trueque de conseguir el fin glorioso de nuestro Instituto. Entre otros remediò un abuso, que era muy perjudicial à los fieles; à unos, porque le permitian; à otros, por las results, que se seguan de èl. Era este el descuido de los vecinos Encomenderos en el negocio
mas

mas importante de la salvacion de sus Indios encomendados , porque con ofrecerseles el Padre à relevarles de la inmensa carga , que se echaron sobre si con la aceptacion del feudo , que les prescribe ante todas cosas la christiana educacion de los Indios , atendian solo à lograr de su trabajo grandes intereses , sin permitirles acudir à la explicacion de la Doctrina , ni al Sacramento de la Penitencia. Usò de varias, prudentes , y suaves industrias , para atajar este abuso; pero no se reconocia emmienda, sino en muy pocos , que oyeron sus consejos saludables, y se corrigieron arrepentidos : los demàs se hacian sordos à sus voces , arrastrados de la codicia. Valiòse entonces del Theniente General de la Governacion , que era el General Don Bartholomè de Sandoval Ocampo, Cavallero, no menos piadoso , que noble, rogandole , mandasse pregonar un vando, en que se fulminasse la pena de privacion de Encomienda contra los Encomenderos omisso en parte tan principal de su obligacion : y se reconociò avia sido inspirada del Cielo esta traza, porque publicado el vando, no quedò Indio, que no asistiese puntual al Catecismo , y participasse de los imponderables bienes del Sacramento de la Penitencia , cargando el peso de todas las confesiones sobre el buen Padre Saloni , à cuyo ardor era muy gustoso, por ver remediado el escandaloso abuso, y reconciliadas tantas almas con su Dios.

11 Padeciò por estos tiempos la Ciudad del Paraguay uno de los mas evidentes riesgos de su total ruina, en que se viò jamàs , por las assechanzas , y odio implacable de los Guaycurùs, barbaros tan feroces, como dirè en su lugar : estos , que en algun tiempo professaron fingida amistad con los Españoles , ostigados de las violencias de la codicia , y de los desprecios de la ambicion , se declararon enemigos tan capitales , que hasta oy no cessan de executar sangrientas hostilidades , y ha conseguido su barbara ofladia el cerrar todas las puertas à la esperanza de su Conquista. Incitados , pues , de su natural aversion, dieron traza para apoderarse de la Ciudad , Metro poli de la Provincia, para sepultarla en sus cenizas, abrafandola con todos sus moradores. Para esta faccion, à que los alentò su principal Cacique , destinaron la noche de la Assumpcion gloriosa de Nuestra Señora , Titular , y Abogada de aquella Republica , en que diò orden el Cacique entrasse gran numero de ellos al diisimulo , ocultandose entre la confusa multitud del vulgo , que asistia à los fuegos , y otras fiestas, con que se alborozaba aquella noche: y que otros al mismo tiempo se emboscassen para ocurrir prompts , tanto al socorro de sus Payfanos , quanto para dàr muerte à los Christianos , que se librasen del voraz incendio de las llamas. Era muy obedecido, y respetado el Cacique ; con que executaron su mandato tan fieles en el secreto , que sin que lo entendiesse persona, tuvieron dispuesta toda la faccion; pero toda la desbaratò la Soberana Emperatriz de los Cielos , por camino, y modo impensado.

12 Porque cierta India de la misma Nacion , temerosa del riesgo de los suyos , se fuè à su Cacique , y le representò el desfacerio de los suyos en acometer à los Españoles , al tiempo que se avian juntado todos à la Festividad solemnissima de su Patrona , pues estando entonces unidas sus fuerzas , seria vigorosa la resistencia , y podrian aiquilar à los agressores; que por tanto se suspendiesse aquella noche la execucion de sus designios, y se reservasse para otra ocasion , en que retirados à sus Granjas, se hallarian como divididos menos poderosos , y afianzarian ellos el buen suceso.

Peligro de su ruina , que corriò la Ciudad de la Assumpcion por las assechanzas de los Guaycurùs.

Modo por donde se desvanecè aquel peligro.

à favor de sus intentos. Quadrò tanto este consejo al Caciquè , que luego contramandó à sus Vassallos se retirassen sin acometer , y dependió de esta suspension la salud de los Españoles , porque sin saberse cómo , vino despues de algunos dias à noticia del celeberrimo Hernandarias de Saavedra , que era entonces Theniente de Governador , la traycion premeditada por los Guaycurus ; que es dificil mantener secreto el negocio , que se llegó à fiar de muchos , y mas si algun tiempo le madura , para que salga à luz. Diò orden à los Españoles , para que con disimulo aprontassen las armas , y la noche siguiente acometieron de improviso à los Barbaros , con tanta dicha , que aprefaron à muchos sin efusion de sangre : confesaron de plano sus alevosos intentos , sin experimentar la fuerza del tormento , y la castigò severamente Hernandarias en ochenta de los principales motores , que condenò à la horca.

Convierte el Padre Saloni ochenta Guaycurus condenados à muerte, y los bautiza , y mueren con grandes señales de su predestinacion.

13 A este infortunio parece tenia Dios aligada la predestinacion de estos Barbaros ; porque se empeñò el Padre Saloni en contrastar la dureza de sus obstinados corazones , y lo consiguió à su deseo ; porque les asistió con tan poderosa gracia el Señor , que abrieron los ojos à la luz , y los oídos à las verdades Evangelicas , aviendoselos tenido cerrados tantos años la brutalidad de sus vicios: descubrieron un entendimiento capáz para todo , y concibieron tan viva fee de los Mysterios de nuestra Religion , y de la felicidad de la Gloria , que cada uno queria ser el primero en el Bautismo , para serlo en la muerte , porque se les acelerasse la dicha de ser Bienaventurados : de manera , que se armò una piadosa competencia , y nunca vista en esta Nacion , sobre quien se avia de arrebatarse en primer lugar el Cielo , diciendole al Padre cada uno con santa emulacion : *Bautizame a mí antes que à los demás , que quiero ir luego à ver à esse Dios tan bueno , tan rico , y lleno de grandezas , que me has enseñado.* Con esta disposicion , y con inalterable constancia en su desgracia , murieron estos ochenta miserables , yà dichosos por estàr bautizados , dexando enternecidos à los Españoles , por las maravillas de la gracia , y embidiosos de su eterna felicidad , que consiguieron por la dignacion Divina , y por los esfuerzos del ardiente zelo del Padre Juan Saloni.

CAPITULO XVII.

OBRA APOSTOLICAS EN QUE SE OCUPABAN LOS JESUITAS en la Provincia del Tucumàn , à cuyo Governador Juan Ramirez de Velasco acompaña el Padre Alonso de Barzana en varias empreffas.

Ocupaciones de los Jesuitas en la Residencia de Santiago.

1. **T** tiempo es yà , que bolvamos desde la Provincia del Paraguay à la del Tucumàn , à dár una vista , y registrar las obras heroicas , en que los nuestros se empleaban en aquella fazon. Tres Sacerdotes , y un Hermano dexamos en dicha Governacion. El Hermano Juan de Villegas tenia à su cargo la Escuela de los niños , y la explicacion del Catecismo à los Indios , y à todo satisfacía con general aprobacion ; porque sobre ser su habilidad mas de la que lleva su estado humilde , era increíble el tesòn , con que se aplicaba à quanto le prescrivia la obediencia , y se lucian bien sus desvelos en las costumbres de aquella inocente edad , à quien

imponia en vida christiana, y politica, logrando efectos correspondientes à sus trabajos. El Padre Juan Gutierrez atendia à la enseñanza de la Gramatica, para formar Ministros idóneos de la Iglesia, de que avia imponderable necesidad en toda la Provincia, y juntamente se exercitaba en el Pulpito, y Confessionario, para lograr la salvacion de los Indios: con tal empeño, por desempeñar sus obligaciones, y la confianza de los Superiores, que le asfaltò una recia dolencia, la qual le debilitò tan del todo las fuerzas, que fuè forzoso aliviarle de la carga, y bolverle al Perú, para que reparasse las fuerzas, y nunca bolvió à esta Provincia. El Padre Angulo, aunque acosado de algunos molestos achaques, entendia con calor en los negocios importantes del Santo Oficio, cuyo Comissario era. El Padre Alonso de Barzana cargaba solo el peso mayor de nuestros ministerios: y como el zelo de la Casa de Dios abrasaba sus entrañas, no tomaba el menor reposo por atender à las necesidades de los proximos; pero principalmente anhelaba por socorrer à las mayores, que eran los de los Indios Gentiles, que vivian destituidos de doctrina, pareciendole era vida ociosa la que passaba en Santiago del Estero, donde le dexamos retirado despues de la empresa de Calchaquí.

2 No sossegaba, pues, en Santiago, donde tenia empleo muy glorioso, que pudiera ser digna ocupacion de muchos Operarios fervorosos; porque quisiera padecer inmensos trabajos, por dar noticia de la Ley de Christo à los innumerables Gentiles, que veia perecer sin remedio, y por esta causa deseaba sacrificarse à las mayores penalidades, à trueque de que lograsen los mas desvalidos el conocimiento, à que se vincula una eternidad dichosa. *Siento yo*, (son expresiones ardientes del mismo, en Carta para su Provincial del Perú) *siento yo un apetito en el alma, ni sé si es carne, ò espiritu de andar en perpetuo movimiento, de monte en monte, y de llano en llano, andando siempre à caza de los mayores desamparos. Aunque los Indios de Santiago tienen alguna necesidad, pero no es este el mayor desamparo, y assi estoy aqui como violento, y trato de ir à la tierra donde ay muchos Infieles, y los Christianos nunca se han confesado. Procuraré à ver si acierto à predicar, y confesar en la lengua Kakà, la mas dificultosa para mí de quantas he aprendido. Deseo, que despues de averlo tratado con Nuestro Señor, me avise V. R. de su voluntad, à cerca de este mi deseo de andar siempre buscando las mayores necesidades, porque la vida, que en ello la carne passa, es la mas pesada de quantas por acá se pasan; de manera, que en comparacion de ella, la Vida de Santiago es descansada, y aun regalada: por otra parte siento, que si el Superior me mandasse, que acudiesse à solo un Indio, estaria muy contento. Siento tambien resfriada en mí totalmente la gana de predicar à Españoles, y solo el no desobedecer à Nuestro Señor me hace predicarles raras veces, por ver, que no se hace en ellos tanto fruto: y considero, que mientras estoy predicando à gente, que por estar yà harta, desprecia el panal dulce, se están muriendo muchos sin Bautismo, otros sin confession en lo de Cordova, en lo de Esteco, en lo de San Miguel, en lo de Salta, en las Sierras, y Llanos de Santiago; y assi me ofrezco à mi Señor, y digo: Ecce ego, aqui estoy. Tendria por tentacion este zelo, si me inquietasse contra la obediencia, porque aunque Nuestro Señor no lleva à todos por un camino, ni todos tienen un modo de proceder: el que gobierna por todos es uno mismo, el qual me ayude en lo mas perfecto, para que no desee, sino su purissima voluntad, la qual ha de ser el blanco de nuestros deseos.*

Ardentísimos deseos del Padre Alonso de Barzana de emplearse entre Gentiles.

Anda en Misión
el P. Barzana, por
la Sierra de San-
tiago.

Bautiza setecien-
tos Gentiles.

Los Padres An-
gulo, y Barzana
hacen Misión
muy fructuosa en
S. Miguel de Tu-
cumán.

3 Para no tropezar en este escollo el Santo Padre Barzana, aun quando mayores impulsos, sentia en su pecho de dedicarse à fructificar con su predicacion, entre los Infieles, y gente mas destituida de doctrina, vivia muy atento à reglar su deseo por la pauta segura de la Santa Obediencia, llevando por norte de todas sus acciones esta luciente estrella, cuyos rayos luminosos enderezan siempre àzia el acierto. Remitiòse, pues, à la disposicion de sus Superiores del Perú, para emprender nueva Misión desde Santiago: y obtenida su grata licencia, puso en manos de su inmediato Superior el Padre Francisco de Angulo la assignacion del Lugar donde le pareciesse ser la necesidad mas urgente. El Padre Angulo, despues de prolija deliberacion, resolviò saliesse à correr la Sierra de Santiago del Estero en demanda de Indios, los mas Infieles, extremamente necesitados de quien les abriessse los ojos, que hasta alli tenian vendados con sus errores, y supersticiones. Corriò la Misión con tan feliz suceso, aunque à costa de inmensas fatigas, que en breve tiempo arrancò de la selva inculta del Gentilismo setecientas plantas, que hasta alli avian echado hondas raices en el engaño, estèriles de buenas obras, y las trasladò al Jardin delicioso de la Iglesia, fertilizandolas con el riego de la primera gracia, para que rindiesse fruto copioso de virtudes, como sucediò desde luego. A todos los cultivò por algun tiempo con sus sudores, predicando con acierto en su lengua Kakà, en que oyò las confesiones de otros quinientos, que jamàs avian merecido esta dicha: y reduxo à contraer matrimonio seiscientos Indios, poco mas, ò menos, que vivian torpemente ciegos del amor profano. Quedò en el corazon de esta gente tan arraygado el temor santo de Dios, que muchos no amancillaron en adelante el candor de su espiritu con el borron feo de la culpa: y daban por razon de su dicha, el horror, que concibieron de su fealdad monstruosa con las vivas expresiones del Padre Barzana.

4 Passò desde la Sierra à la Ciudad de San Miguel de Tucumán, à donde se avia conducido desde Santiago el Padre Angulo, motivado de la obligacion de su empleo à promulgar los Edictos de la Fè. Fue esta la vez primera, que nuestros Jesuitas, despues de tres años, que moraban en la Provincia, pisaron aquel suelo, no aviendo podido alcanzar mi diligencia à penetrar el motivo, que retardò la entrada, pues no consta de ninguna memoria. Sea este, ò aquel el motivo de esta dilacion, es constante fue para grande gloria del Altísimo la ida de los dos Padres à San Miguel; porque apenas empezò à resonar en los oidos de aquellos nobles Ciudadanos la voz del Padre Barzana, quando se sintieron todos los animos commovidos, y encendidos en deseos de mudar sus vidas, de suerte, que no hubo Español, de ambos sexos, que no hiciesse confesion general: y de solo Indios, è Indias confesò el Padre Barzana mas de ochocientos, y poco menos el Padre Angulo: rompieronse los lazos apretados de quantas torpes amistades se sabian: y quedò toda la Ciudad tan trocada, que no acertaban à explicarlo los mismos que lo sentian, sino con admiraciones. Estaba proxima la Quaresma del año de mil quinientos y noventa, y llevando mal los Ciudadanos de Santiago la ausencia de los dos Padres, pedian con instancia fuesse à predicarles el Padre Barzana, apoyando su peticion el dictamen del Padre Angulo, à cuya insinuacion se rindiò luego con prontitud el varon obedientísimo, no obstante, que el impulso de su espiritu le inclinaba à proseguir la Misión por la Comarca de San Miguel, en cuyo

ame-

ameno País avia Pueblos de gente sumamente inculta. Estaba puesto en camino para Santiago el Padre Barzana, quando se rodearon las cosas de manera, que à mas del merito de aquella obediencia, logró el cumplimiento de sus ansias; porque enfermado de repente el Padre Angulo, se hizo forzosa la demora del Padre Barzana, y dió lugar el tiempo à que saliese en Missión à tierras de Infieles, acompañado de solo un muchacho, que le ayudasse à Missa, sin temor de la fiereza de aquella gente, como quien iba escoltado, y defendido de toda la Providencia.

5 A tres Naciones de Indios penetrò en esta ocasion: à los Tonocotès: à los Diaguitas, que ambas hablan la lengua Kakà; y à los Lules, que usan Idioma particular. En el de las dos primeras era yà bien perito el Padre Barzana, y à aprender en la de los Lules se aplicò con tal tesòn, que en breve la hablaba expeditamente, como si le fuera nativa. Los Tonocotès eran yà Christianos, por la admirable predicacion de San Francisco Solano, que evangelizò poco antes en estas partes, y los convirtió à fuerza de prodigios; pero despues que el Santo Apostol los entregò à un Parroco, para desembarazarse, por acudir à otras partes, vivian tan peregrinos en la observancia de los Divinos preceptos, que daba lastima su rudeza, ocasionada de la omisión de su Pastor, que nunca se avia aplicado à aprender su Idioma, para darles el pasto Espiritual, quando vivia muy atento à sus grangerias, è interesses.

6 Los Diaguitas, igualmente que los Lules, carecian de la luz del Evangelio, aunque se reconocia entre ambas Naciones la diferencia, que aquellos, siendo al tiempo de la Conquista peores, y mas nocivos, que fieras, se avian domesticado tanto, que no se contentaban de dexarse tratar como hombres, sino que ostentando fineza de amigos, acudian à servir con gusto à los Españoles; pero los Lules (no Sules, como los apellida el Padre Possino) gente mas remota en la voluntad, y amor à sus Conquistadores, por mantenerse siempre cerriles: aunque les servian, no daban lugar con su fiereza, à que pisassen su País los Encomenderos, no atreviendose estos à confiar sus vidas de su perfidia. Por estos dispuso el Cielo, que diese principio à aquella Missión el Padre Barzana, como gente mas necesitada de remedio, por menos llegada à la razon: y aunque le disuadian los Españoles la empresa, pintandole al vivo mil riesgos, respondia à todas sus razones: *No està en mi mano hacer otra cosa*. Y respondia bien, como se coligió de los efectos, porque le movia la mano de Dios, y la misma se empeñaba, al parecer, en favorecerle contra todos los peligros, pasmando de assombro à los Españoles, que anduviesse tan seguro entre barbaros montaraces, à quienes no avia podido rendir toda la potencia Española, y que le recibiesse en sus Pueblos con demostraciones de regocijo, sujetandose con gusto à quanto les insinuaba, aunque fuesse trabajoso: ellos por su orden fabricaban Capillas, erigiendo Altares: enarbolaban Cruces, asistían puntuales al Catecismo, y estaban pendientes de sus palabras con la candidez de niños sin malicia, oyendo con grande atencion los mysterios de nuestra Santa Fè: Señales todas, de que avia cumplidose el plazo señalado por la Providencia del Cielo, para que estas ovejas descarriadas, se recogiesse en los apriscos de la Santa Iglesia, quitando al lobo infernal la presa, en que se cebò tantos siglos.

7 No se pueden facilmente concebir los trabajos, que le costò esta Missión: las Sierras, que traginò: los arduos, y fragosos Montes, que

Hace Missión el P. Barzana à los Tonocotès, Diaguitas, y Lules.

Progressos de la Fè entre los barbaros Lules.

Tom. 1. p. 5. Hist. Societ. lib. 5. num. 362.

Quantos trabajos costaron al P. Barzana.

tre-

trepò : los Bosques , que penetrò : los Rios , que pasó ; y muchas veces forcejando contra sus impetuosas corrientes , venciendo en edad crecida con su agilidad , fervor , y tolerancia los imposibles de tantas dificultades , como à empresas tan grandes oponen los principios ; pues fuè el primero , como dixe , que abrió passo à la luz en las tinieblas densas de la ceguedad de los Lules , y el que como causa particular aplicaba con su fuego los influxos de essa luz , discurriendo rayo veloz de una parte à otra , para alumbrar , y abassar en todas , despreciando las inclemencias de los tiempos , y saboreandose alegre en las penalidades. A estos trabajos , que la Mision tenia de suyo , añadia el Padre la de su estudio , para perficionarse en el Idioma de aquella Nacion , por ser mas proficuo con sus ministerios : y lo consiguió en tal grado , que llegó à saber de el mucho mas de lo que se requería , para satisfacer à las obligaciones de Ministro del Evangelio , siendo esta una de las lenguas , que supo con eminencia , y en que compuso Arte , y Vocabulario muy copiosos.

Bautiza mas de
dos mil Lules , y
Diaguitas.

8 Diò por bien empleados tan costosos trabajos , quando viò logrados sus sudores en la conversion de mas de dos mil Lules , y Diaguitas , à quienes , despues de bien enterados de los mysterios , y maximas christianas , administrò gozoso el Bautismo : y à mas de mil y quinientos ligò con las coyundas indissolubles del santo Matrimonio , apartandolos de su vida brutal , y quitandoles la pluralidad de mugeres , que mantenía su desenfrenado apetito , à titulo de grandeza. Pagòle el Señor estas fatigas , haciendole participante de su Cruz , como à querido suyo , porque se le abrieron en las piernas cinco llagas disformes , que le causaban dolor intensísimo : efecto todo de la demasia del trabajo , y maltratamiento de su persona , pues es constante , que ayunò toda aquella Quaresma , con alimento tan tenue , que se passaba algunos dias sin comer , por no ser cargoso à los Indios , que vivian con suma pobreza. Recibió el Venerable Padre sus cinco llagas , como regalo de la Bondad Divina , no cabiendo en sí de gozo , por verse de alguna manera semejante al Redemptor del Humano linaje.

Enfermedad que
contraxo de puro
trabajo.

Aun enfermo tra-
baja infatigable.

9 No fuè poderosa esta penosa dolencia , para hacerle desfistir de su empresa , ni cessò Christo Bien nuestro de darle à beber del Caliz amargo de su Passion ; porque bolviendo muy dolorido de bautizar à los Indios de ultimo Pueblo de los Diaguitas , le sobrevino un fluxo de sangre à los ojos , que trabajò su tolerancia largo tiempo , sin que bastasse à desangrar los alientos de su fogosa caridad ; pues sin dár treguas para la curacion , se encaminò à otro Pueblo , cuyos moradores eran Christianos , pero que jamás avian llegado al Sagrado Tribunal de la Penitencia , por penuria de Sacerdote inteligente de su Idioma Tonocotè. Confessòlos à todos , y puso en estado à los folteros , que eran mas de ducientos , deteniendose algunos dias , para dár pasto à sus espíritus hambrientos de la palabra Divina : y al fin rico con los despojos gloriosos de tanto Infiel convertido , y Christianos enseñados , diò despues de nueve meses la buelta à la Ciudad de San Miguèl , con designio de emprender otras Misiones. Pero llegó tan quebrantadas las fuerzas , y sin alientos , que fuè forzoso entrarle en casa en ombros ajenos. No era yà dueño de sí en accion alguna , y le avia de manejar ageno impulso , como si fuera cadaver ; pero entre tantas señales de difunto cobraba alientos , para esforzar la quexa , significando , que el regalo , con que le trataban , avia de acabarle mas pres-

to la vida: porque la suya, decia, era estar cercado de dolores, y riesgos.

10 Aun quando yà respiraba debilmente, y era preciso llegar con frecuencia à reconocer si alentaba, no se olvidaba su zeloso espiritu de la salvacion de sus Indios; porque en mal articuladas clausulas le escuchaban decir repetidas veces: *No estoy arrepentido de ver este miserable cuerpo tan atenuado de las fatigas; antes deseo con ansia entrar otra vez en batalla, hasta rendir en ella los ultimos alientos de la vida. O quien se hallára bautizando, y confessando Indios, y conquistando almas rebeldes para Christo!* Otras veces, valiendose de un portentoso disimulo de sus dolores, razonaba sobre el mismo assunto con los circunstantes, y decia, pintandose vigoroso sobre el fondo de un esqueleto: *Villana cobardia fuera, que este achaque me impidiera lograr las animas de los Indios miserables, y crueldad inhumana dexarlos perecer en el abysmo de sus errores, por no animarme à darles la mano para salir del profundo. No lo tengo de permitir, aunque aya de trepar Sier- ras fragosas, y penetrar Bosques espinosos, hasta verme en el ultimo conflicto. No quiera el Señor me sorprenda la muerte en el descanso de esta cama, sino trabajando por su amor entre mis amados Indios, por quien derramò todo el caudal precioso de sus venas, y por quien deseò verter todo el que conservan las mias, hasta quedar exhausto. Pero si acaso es otra la disposicion de su alta Providencia, à cerca de este cuerpo viejo, y podrido, ruego con el mas tierno encarecimiento al Padre Provincial, despache alguno, ò algunos sujetos, à quien se trasladen, y en quien revivan con mayor ardimiento estos mis deseos, casi difuntos: que sea gente, que anhele à sacrificar cien vidas por cada una de las almas, redimidas con la Sangre de nuestro Amantissimo Redemptor.* Así defogaba el Venerable Padre el incendio de caridad, que ardia en su pecho, y manifestaba el intensísimo zelo de la salvacion de las almas: y con la expresion de estas debió sin duda de evaporar las malignas qualidades de la dolencia, que le postrò en la cama; porque insensiblemente se empezó à vestir de vivacidad el semblante desfigurado, y à cobrar el cuerpo el vigor perdido, rejuveneciendo este Phoenix con mejores alientos.

11 Apenas se pudo tener en pie, quando, como buen Pastor, fuè recorriendo las casas de los vecinos de San Miguel, en busca de las ovejas perdidas, sus queridos Indios, igualmente Fieles, è Infieles, con ansias de que ninguna pereciesse fuera del redil de la Iglesia: y no fueron valdías sus diligencias, porque hallò presto noventa y seis ancianos, tan olvidados del Cielo, como de la memoria de los hombres, de que se ocultaban, huyendo de su misma dicha: bautizòlos à todos bañado en gozo, y pedia rebofando en alegría, le diessen parabienes del feliz hallazgo, que le pareció mas, quando à los dos dias volò la mayor parte à la Patria Celestial. Con la misma sollicitud discurria incansable por las haciendas de los Españoles vecinas à la Ciudad, para que ninguno dexasse de participar el beneficio, ò del Bautismo, ò de la Confesion; y hallando à muchos agenos totalmente de este mas importante cuidado, los hacia bolver en sí, y con maravilloso tesòn los disponia à recibir la gracia.

12 Por este tiempo el Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco se hallò con Cedula del Señor Phelipe Segundo, en que le ordenaba pidiesse à sus Vassallos de esta Provincia un donativo gracioso, para alivio de sus Reales empeños, que eran considerables, con las expensas hechas para la defenfa de sus Reynos invadidos de Estrangeras Potencias, para la

Aun entre desmayos defahoga su ardiente espiritu en deseos de la salvacion de los Infieles.

No bien convalecido, sale en busca de Infieles, y bautiza 96.

El Governador de Tucumàn pide le acompañe el P. Barzana por toda la Provincia en servicio de su Magestad.

manutencion de aquella maquina grandiosa de la liga Catholica en Francia: y para la desgraciada Armada, que se destinò à derribar el Idòlo de la heregia Anglicana, adorado en Isabela, y à introducir la Religion verdadera en su antigua possession de aquel Reyno florido. El Governador, amante, y justo apreciador de la Compañia, afianzaba todos sus aciertos en la prudente direccion de los Jesuitas, por la experiencia larga de los que avia logrado en seguir sus Consejos: motivo, que le estimulaba à desear tenerlos siempre à su lado en los negocios mas arduos. Eralo no poco este, que ocurriò entonces; y para salir de el, ayroso, y acreditado de buen Ministro, pidiò al Padre Francisco de Angulo, como à Superior, tuviesse por bien saliesse por la Provincia en su compania, para ayudar à aquel servicio de su Magestad el Padre Alonso de Barzana, de cuyo zelo, y prudencia vivia mucho mas prendado desde la jornada de Calchaqui, y que despues passasse tambien à la Conquista, que disponia al Valle de Londres, y Provincia de Capayàn.

Acompaña el P.
Barzana à dicho
Governador.

13 No se pudo negar el Padre Angulo à suplica coadyuvada de tan Superiores motivos: y el Padre Barzana admitiò gustoso la obediencia, por las esperanzas de ganar los Infieles de Capayàn, y Londres para Christo, de quien les daria noticia, y de propagar el Imperio Catholico de España. Salìo, pues, en compania del Governador, y fuè el todo, para que ayudasse la Provincia con liberalidad al desempeño de las obligaciones de su Rey, en ocasion tan justificada, porque con su industriosa actividad fuè tan quantioso el donativo que se recogìo, que excediò en muchos millares à lo que avian concebido las esperanzas del Governador, despues de bien tomado el pulso à los caudales de toda la Governacion. Tratò despues de la jornada, que diximos; pero en el interin, que se aprestaban los Españoles, è Indios, que havian de entrar à ella, no le permitiò su ardiente zelo estar un punto ocioso en la Ciudad de San Miguel; porque en aquella corta tregua, que le concedian los militares aprestos, se animò à visitar sus queridos hijos Lules, que avia engendrado en Christo, para formarlos en el como San Pablo à los Galatas, à lo menos para bautizar à los recién nacidos, y à los adultos, que en la primera visita se avian ocultado à su desvelo, retirados à las breñas mas fragosas. Fuè recibido de los Barbaros con estraña benevolencia, y logrò de nuevo trecientos y cinquenta Bautismos, è hizo sesenta casamientos, predicò, y confesò à todos los Christianos, y los confirmò en la Fè. Temeroso Satanàs de su ruina en un Pueblo, que todavia perseveraba en el Gentilismo, se empeñò à sembrar en los animos de sus moradores varias desconfianzas del Padre, para que le cerrassen las puertas, y se estorvasse su temido estrago. Frustròsele esta traza, porque tratado de algunos de ellos el Padre, experimentaron en el tan rara afabilidad, y mansedumbre, que bueltos à los suyos, desvanecieron las primeras siniestras impresiones, y los reduxeron à que todos se pusiessen en sus manos, como se efectuò, para que los hiciesse hijos de Dios.

Entra otra vez à
los Lules, y bautiza
350. y se libra de un peligro.

Padecè no pequeños
trabajos.

14 Si en la primera vez, que entrò à los Lules, fueron imponderables los trabajos, y fatigas: no padeciò menos con la misma inalterable constancia, y alegria esta segunda; porque à mas de discurrir por los mismos Caminos, Rios, y Pueblos, se recreiò aora la incomodidad de ser tiempo de aguas, en que se inundan las Campañas, y Valles, quedando hechos vivos retratos del Mar, sin dexar por esso de atravesar à piè, y de

de trepar Sierras asperísimas , donde era forzoso poner los pies , donde estuvieron las manos , aunque no huviesse de aventurar mas logro , que el de un viejo caduco , que viviesse por aquel desierto. Menor pena le causaron todas estas fatigas , que la falta de vino , que experimentò en diez dias , para celebrar el Divino Sacrificio , porque en el participaba tan soberanas delicias , que le endulzaban todas las penalidades , y recibia alientos el cuerpo cansado , para tolerar con júbilo las mas pesadas molestias. Para reparar esta falta diò la vuelta à San Miguel , y antes de llegar , supo como venian despachados del Padre Provincial del Perú otros dos Padres , que le ayudassen à labrar aquella viña inculta , de que concibió extraordinario júbilo , y diò rendidas gracias al Padre de las Misericordias , por tan oportuno socorro.

CAPITULO XVIII.

VIENEN A LA PROVINCIA DEL TUCUMAN LOS PADRES

Juan Fonte , y Pedro de Añasco , y passa aquel al Rio Bermejo , quedandose este ultimamente ocupado en la Ciudad de San Miguel.

LAS noticias , que llegaron al Perú de la multitud innumerable de Infieles , que abrigaban los senos vastos del Tucumán , junto con tenerse sabidos los achaques , que en su reducion avian contraído los dos Padres Angulo , y Barzana , estimularon al Padre Juan de Atienza , Provincial de aquella Provincia , à que despachasse nuevos Operarios al socorro de aquellas almas abandonadas , y al alivio de los dos antiguos Misioneros. Muchos eran los pretendientes de esta ardua empresa , y su multitud hacia mas difícil la eleccion , quando avia de caer solamente sobre dos la fuerte , que no podia deshacerse de mayor numero la Provincia , sino queria defabrigar mucho los ministerios en sus Colegios , y Casas ya fundadas. Despues de oracion prolija , en que negociò luz para el acierto el Santo Provincial , se resolvió à escoger entre todos los candidatos à dos , en quienes se hacia mas distinguir el fervor de los deseos , y la instancia de la suplica. El primero fuè el Padre Juan Fonte , * natural de la Nobilísima Ciudad de Valencia , que aviendo abrazado nuestro Instituto en la Provincia de Castilla , al concluir el estudio de Artes , pasó à la del Perú , ansioso de convertir Gentiles à la Fè de Jesu-Christo , el año de mil quinientos setenta y siete , en una recluta de diez y seis ilustres Jesuitas , que se remitiéron de Europa , por la piadosa , y eficaz instancia del Señor Phelipe Segundo. Estudiada la Theologia , y ordenado de Sacerdote , descubrió gran talento de Pulpito , que no tuvo ocioso , empleandose por ocho años con credito de Docto , y exemplar en continuas Misiones : ya en las Ciudades de Españoles , ya en los Pueblos de Indios , de cuyo Idioma era muy perito , y en que se portò incansable , grangeando para Christo mucho numero de almas , particularmente en el Puno , y en Serranías de la Governacion de Chucuito , donde para que el fruto fuesse mas permanente , se valió de la piadosa industria de instituir Congregaciones debaxo del Dulcísimo nombre de Jesus , en que se exercitaban los Congregantes en virtudes muy sólidas : y fue tan bien recibida esta traza , inspirada del Cielo , que

Son señalados para la Mision del Tucumán los Padres Juan Fonte , y Pedro de Añasco.

Noticia del Padre Juan Fonte.

* P. Alcazar Hist. de la Prov. de Toledo 2. p. dec. 4. año 7. cap. 2. §. 2. pag. 532.

en la primera, que entablò, se alistaron luego ochenta personas, las mas principales de aquel distrito: evangelizò tambien en el Valle de la Arica-
xa, donde bautizò à numero considerable de Infieles, y reformò las cos-
tumbres de los Christianos: de todo lo qual darà cabal noticia la Historia
de aquella Apostolica Provincia; pues aora basta decir, que se avia seña-
lado tanto en el zelo, que le señalò el Padre Provincial por Superior de una
Mission tan ardua, como era la del Tucumàn, y Paraguay, dandosele por
sucessor al Padre Francisco de Augulo, que agravado de penosos achaques,
suplicaba instantemente, se le aliviassè de aquella carga.

Noticia del Ve-
nerable P. Pedro
de Añasco.

Llegan ambos al
Tucumàn.

2. El segundo, y Compañero del Padre Fonte, fue el Padre Pedro de
Añasco, Varon en todo Apostolico, concedido à la Compañia por el in-
fluxo benignissimo de la Emperatriz de los Cielos, que se dignò visitarle,
y llamarle con voz sensible à seguir las Vanderas de su Hijo Santissimo en
nuestra Sagrada Milicia, en donde correspondiò con sus heroicas proezas
à las esperanzas grandes, que por tan singular vocacion se concibieron
de sus alientos, como dirà esta Historia. Ambos arribaron al Tucumàn el
año de mil quinientos y noventa, siendo recibidos con aplauso en todas
las Ciudades de esta Governacion, que se esmeraba cada una en exceder
à las otras en las demostraciones de regocijo, y en el agasajo de los nue-
vos Huespedes, por el mayor consuelo, que se prometian para sus con-
ciencias en el aumento de los Jesuitas. Luego que aportò el Padre Juan
Fonte, predicò en la Cathedral con tan eficaz suavidad, que renovò en
todos, àssi Indios, como Españoles, los deseos de tener de asiento en su
Republica à los Jesuitas. A la sazón, que aportaron los dos Padres, se ha-
llaba de vuelta en sus queridos Lules el Venerable Padre Barzana, por cu-
ya razon no se pudo ver, ni con su nuevo Superior, ni con su antiguo
Compañero el Padre Añasco, que avia de ser su Commiliton en la guerra
Sagrada contra la Infidelidad, como tenia dispuesto el Cielo en cumpli-
miento de sus deseos, que se le oyò expressar en una Carta, que estando
en el Perú escribiò à su Provincial el insigne Padre Joseph de Acosta, dan-
dole razon de las ansias de nueva Gentilidad, que sentia despertarse en su
animos, pues en ella, ilustrado de superior luz, le decia: *Ha despertado Nues-
tro Señor en mi alma mas vivos deseos de pura Gentilidad, desamparada del
todo de medios de su eterno remedio: y creo, que estos deseos los tengo de ver
cumplidos muy presto, por la Sangre de Jesus. Por momentos digo à Nuestro
Señor: Ea, Señor, vamos, vamos; pero no tengo de ir sin vos, ni sin Añasco con-
migo: Vos nos aveis de embiar, è iras con nosotros.* Quien diò tanto tiempo
antes à sentir estos deseos à su fiel Siervo, les diò aora entero cumplimen-
to; y el modo con que se trazò la conjuncion de estos dos astros, que
avian de influir tan benevolos en la salvacion de los Gentiles, fuè el
siguiente.

3. Quando parece se miraban mas distantes de juntarse, recibì el Pa-
dre Juan Fonte Cartas del General Don Alonso de Vera, Fundador, y Po-
blador de la Ciudad de la Concepcion, en que le rogaba encarecidamente,
pespachasse allà al Padre Barzana, para emplear su grande zelo en la Gen-
tilidad desamparada del Río Bermejo, à cuyas margenes estaba situada di-
cha Ciudad, y rodeada por todas partes de innumerables Naciones Infie-
les. El Padre Juan Fonte, queriendo, à ley de buen Superior, registrar an-
tes por sus ojos, y tomar medida por su propria experiencia à los traba-
jos, à que avia de exponer à sus subditos, se resolviò à passar en persona

al

al Rio Bermejo, acompañado de su antecesor el Padre Francisco de Angulo, dando orden, que el Padre Pedro de Añasco se quedasse en San Miguel de Tucumán, à esperar saliesse de los Lules el Padre Barzana; porque se esparció rumor, aunque falso, que dichos Indios se avian conjurado, para matar atrozmente al Venerable Anciano, por cuyo motivo le mandò se retirasse, como pudiesse, à San Miguel, que yà se ve no era prudencia, ni caridad, aventurar vida tan preciosa à la infidelidad, de quienes fobrava fundamento para rezelar qualquier alevosia. Bien previno, que esta obediencia avia de ser pesada para el zeloso ardimiento del Padre Barzana, que solo deseaba padecer, y morir víctima sangrienta por la salvacion de Infieles: y para endulzar qualquier amargura, le dió à entender el Padre Fonte era muy posible pudiesse contribuir no poco su salida de entre los Lules à la conversion de la Gentilidad del Rio Bermejo, pues se les quitaba el motivo, de que se siguiesse algun alboroto, con que todo se malograsse, por ser estos vecinos de los de aquel Rio; y recobrando aora las fuerzas consumidas entre los afanes, y penalidades de esta Misión, las reservaria mas habiles, para servir en aquella empresa. A esta Carta le respondió el P. Barzana otra, que por ser pregonera en cada clausula de sus grandes virtudes, la traslado aqui, para edificacion comun.

Sale el P. Barzana por obediencia de entre los Lules.

4 Ayer (dece) à veinte y cinco de Enero de este año de noventa y uno, recibí dos juntas de mi Padre Superior: fueron para mí gratísimas, y assi las leí, y besé muchas veces. Creame V. R. que pago con amor, y que no ay para mí cadenas de diamante, que tan fuertemente me aten, como el amor, maximè del Superior, à quien miro como el amor del mismo Dios, cuyas veces tiene. Dícame V. R. en una de ellas, que me prepare para el Rio Bermejo, porque esta empresa parece està aparejada para mí. Levantè luego los ojos à Nuestro Señor, y dixè: Ecce ego mitte me. Patatum cor meum Domine. Bien sabe Nuestro Señor, à cuyos ojos no ay secretos encubiertos, que el mayor gusto, que puedo tener en este mundo, es emplearme todo en conversion de pura Gentilidad, donde su Magestad por V. R. me señalare, sea en el Rio Bermejo, sea Chaco, sea Calchaquí, sea Londres, sea Lule, sea al cabo del mundo: mi hambre son almas desamparadas, donde mayor desamparo, mayor sed, salvo, que porque yo quisiera acudir à quantos desamparados ay de Oriente, à Poniente, y del Septentrional al Medio dia: y yo no puedo, ni sè lo que Dios quiere para mí, aquello tomarè con hacimiento de gracias, que Dios por V. R. me diere. Una sola cosa pido à Dios Nuestro Señor, y à V. R. en su nombre: no me vea yo inutil, ocupado en comer, y hablar, y confessar seis Españoles, y en predicar à gente, que dice con las obras: Viam scientiarum tuarum nolumus. Aqui estoy aparejado, para donde la Magestad de mi Dios me ocupare, por medio de V. R. principalmente con tal Compañero, como el Padre Pedro de Añasco, cuya conversacion serà para mí un pedazo de Cielo. Acabado el intento à que se me embió, viendome ocioso, me vino al corazon dia de Santo Thomàs, que era mi Santo de aquel mes, que sería acertado visitar, y enseñar aquellos dos mil Indios Lules, que visitè el año de ochenta y nueve, y bautizè, como la Madre, que parió al niño, y le dà despues el pecho. Avra que salí de Tucumán, y salí para estos Montes, veinte y cinco dias, con mayor salud, y contento: con mayor regalo, que si estuviera en mucho regalo, bebiendo agua, y comiendo calabazas por falta de pan: Creo se sirve la Magestad de Dios; porque aunque no fuesse sino refrescar la memoria de nuestra Santa Fè, lo qual hago muchas veces en todos los Pueblos, y bautizarles los niños, que les han nacido en estos dos

Carta del P. Barzana,

años passados , era obra de vida para ellos , y de vida para mi, que los bautizè; pero como es Nuestro Señor amigo de hacer misericordias , no se ha contentado con esto solo; antes en estos dias , que son veinte y cinco, he bautizado ducientos y quarenta y ocho , los mas de ellos adultos : tambien he casado quarenta pares, y confessado muchos enfermos, y sanos. Vista la otra, en que me ordenaba V. R. me bolviessse al Tucumàn , donde quiera que me hallasse , aunque me quedaban otros diez y seis Pueblos , casi todos de Infieles, que andar , di luego la buelta. Pocas cosas ay en la tierra , que me pudieran dàr tanto gusto , como ballar á mi Padre Superior, mi unica direccion en Tucumàn, quando llegue : ni cosa podria darme tanto gusto , como darlo yo à V. R. en la cosa menor del mundo , porque amo à V. R. como à mi propria alma : y assi no veo la hora de verme con V. R. y echado à sus pies decirle : Ecce , quia vocasti me. Ni vengo enfermo , ni necesitado à que V. R. me cure , sino sano , y bueno.

5 Hasta aqui la Carta , en cuyo contexto no hay clausula , que no estè respirando zelo de la salvacion de los Gentiles , obediencia ciega, amor grande de su Superior, profunda humildad , heroyca promptitud à abrazarse con la Cruz de los mayores trabajos , y otras virtudes insignes , que adornaban aquella grande alma , y son todas proprias de Varones Apostolicos , tan esclarecidos como el Venerable Padre Barzana. Juntóse con su amado Compañero el Padre Pedro de Añasco en la Ciudad de San Miguel de Tucumàn, donde no pudo ver, y consultar al Padre Superior Juan Fonte, porque este avia partido yà con el Padre Francisco de Augulo à la jornada del Rio Bermejo. Ibase entonces via recta desde San Miguel , ò Santiago del Estero , por el camino, que yà ha casi un siglo tienen cerrado las barbaras hostilidades de las Naciones del Chaco; y un dia antes de emprender la marcha , acertò el P. Fonte à encontrar en Tucumàn à un Español vecino de la Concepcion del Rio Bermejo , que por ciertos litigios , y diferencias , que se avian suscitado entre sus moradores , iba à la Real Audiencia de Chuquisaca señalado Procurador, para defender la parte, y causas de la Ciudad : y de sus diligencias se temia un grande incendio , que embolviessse en sus llamas la honra , y credito de muchos vecinos , consumiessse sus haciendas , è hiciessse renacer un seminario de eternas discordias. Sabiendo, que era el Padre Fonte el Superior de los Jesuitas , le rogò con instancia le diessse uno de sus subditos , para que passasse à su Ciudad , porque en su actividad zelosa libraba la composicion total de las discordias de su Republica; en cuyo nombre ofrecia desistir de su viage à la Real Audiencia por principio de la concordia, que sin duda se conseguiria , junto con la salud eterna de varias Naciones , à quienes podria predicar el Evangelio, y darles noticia de los Mysterios Sagrados , que ignoraban del todo. Informò al Padre por extenso de las calidades de aquella Region , del numero de sus Naturales , de sus costumbres, y genios , y de las ansias , con que el yà mencionado Fundador de la Concepcion el General Don Alonso de Vera y Aragon, deseaba tener Padres de la Compañia , que en campo tan espacioso exercitassse sus Apostolicos ministerios: relacion muy conforme à lo que el mismo General avia escrito al dicho Padre Fonte. Aceptò este prompto la oferta del Procurador , de que desistiria de la prosecucion del litigio : y ofreciò , que al dia siguiente partiria , no solo uno de sus subditos , como le rogaba , sino que el mismo en persona le acompañaria para servir à su Ciudad, y ayudar aquellas miserables Naciones, quanto alcanzassen sus fuerzas; lo que alborozò sobre toda ponderacion al buen Procurador, deseoso de la paz.

El Procurador de la Concepcion del Rio Bermejo insta , porque vaya allà algun Jesuita.

6 Salieron el dia siguiente los dos Padres Fonte, y Angulo, acompañados del Procurador, segun lo pactado: y siendo por el mes de Marzo, en que todavia son ardientes los calores, hicieron estos de todos los viandantes evidente el peligro; porque siendo el camino muy llano, en noventa leguas no se ve leve señal de agua perenne, pues no ay ni fuente, ni rio, ni arroyo, por ser todo el terreno muy seco, y solo se bebia del agua recogida en unas pozas artificiales, que con lo riguroso de la estacion se avia consumido. En este aprieto, destituidos de todo remedio humano, para no perecer à los rigores de la sed, recurrieron al Divino, para que les socorriese en necesidad tan urgente. Sobrevino à este tiempo lluvia tan copiosa, que refrigerò à los racionales, y tambien à los brutos, que yà no podian dár un passo, y estaban para perecer consumidos de ardor intolerable. Repararonse como mejor pudieron, y sin experimentar en adelante este azar, pues bastò la copia de la lluvia para el resto del camino: arribaron felizmente à un Pueblo de Indios muy numeroso, llamado *Matarà*, que constaba de siete mil familias, y alli, con aviso, que el Procurador avia adelantado, esperaba à los Padres el General Don Alonso de Vera, con otros Nobles Ciudadanos de la Concepcion, que los recibieron con extraordinaria alegria.

7 La tierra era toda poblada de espesos bosques, y los calores excesivos: motivo porque los Mataràs no usaban de otros vestidos, que los que heredaron de la naturaleza, acudiendo à la decencia, con tanta escasez, que no alcanzaba à lo preciso, pues en los varones solo era un plumero pendiente de la cintura el reparo de la honestidad; aunque las mugeres poco mas recatadas, colgaban sobre el un pedazo, no muy largo, de lienzo texido con su industria, y una red encima, algo espesa, pero mas breve. Era toda gente bien despierta en lo racional, de animo varonil, y grandes fuerzas: avianse bautizado; pero sin la mas tenue instruccion, ni noticia alguna de los Sagrados Mysterios, aviendose enamorado de nuestra Catholica Religion, por el credito, que ganò entre ellos à bueltas de las hazañas de los Españoles, reputando como barbaros, por bastante motivo, para abrazarla, el seguirla nuestra Nacion tan politica, entendida, y valerosa, à quien rindieron facilmente vassallaje, sujetandose à que se fundassen entre ellos Encomiendas, para tributarles con sus mitas. Avian rogado à sus Encomenderos les proveyessen Ministros de la verdad, para professar, no solo con el nombre, sino con las obras, la ley, que à ellos les hacia tan afortunados; pero la falta total de Sacerdotes no diò lugar à que se satisficiese tan piadosa demanda, hasta que aportaron los Padres Fonte, y Angulo, que se esforzaron à instruirlos, quanto mejor se pudo, en la lengua Tonocotè; y en la Guarani, valiendose de Interprete, por ignorarlas los Padres ambas igualmente.

8 Los dias que alli se detuvieron, divulgandose por los contornos la noticia de su arribo, acudieron algunos Caciques de los Frentones à solicitar passassen à sus Rancherias à comunicarles la luz, que guia al Paraíso, abriendo con su enseñanza el camino, hasta entonces cerrado, de tantas obscuridades. Fueron oídos con benignidad, y compasión: y prometióles el Padre Fonte iria à visitarlos, y darles la instruccion que deseaban, después de cumplir los deseos de los Ciudadanos de la Concepcion, que anhelaban con tanta vehemencia por la dicha de lograrlos en su Ciudad, que cada dia de demora les parecia un siglo; y como era corta la distancia de

Vàn à dicha Ciudad los Padres Juan Fonte, y Francisco de Angulo.

Socorrelos Nuestro Señor en un gran peligro de perecer.

Dase noticia de los Indios Mataràs.

Instruyen los Padres Fonte, y Angulo à los Mataràs.

Piden los Frentones Gentiles Maestros, que los enseñen.

Los Padres Fonte, y Angulo son recibidos con gran regocijo en la Concepcion.

Noticia de la Ciudad de la Concepcion, y su necesidad espiritual.

Exercitan los Padres Angulo, y Fonte en la Concepcion fructuosamente los ministerios de la Compañia.

de Matarà à la Concepcion, pues solo sería de cinco leguas, se repetian por momentos los mensages, y mensageros, para que abreviasen plazos, y no martyrizasen tanto sus ardientes deseos. No pudieron desembarazarse de los empleos de Matarà hasta el Domingo de Ramos, que entraron de mañana en la Concepcion, cuyos vecinos se empeñaron con piadosa emulacion, en que el recibimiento tuviese visos de semejanza, con el que en Jerusalèn se dispuso para la entrada del Salvador, aunque con bien notable diferencia, pues allà el principal aplauso fuè de la plebe, al tiempo que se abrasaban en el horno de la embidia los animos de la gente principal, pero acà era esta la que mas se esmeraba en concurrir al aplauso. Desempeñaron bien sus intentos à costa del rubor de los nuestros, que solo pretendian el provecho de los proximos, sin tirar los gages de humanos lucimientos.

9 En las margenes de una laguna, distante ocho leguas del Río Bermejo, avian fundado los Españoles la dicha Ciudad el año de mil quinientos ochenta y cinco, y desde su fundacion no avian conseguido, que Sacerdote alguno se quisiese avecindar en ella, y solo muy de passò avian aportado algunos, con quienes tal qual vez se confessaron. Discurráse por este principio, què estragadas costumbres reynarian, quanta sería la ignorancia, quan corto el cuidado de su salvacion en gente, que andaba de continuo con las armas en las manos, para tener à raya el orgullo de mas de cien mil Indios, que por todas partes la rodeaban, y amenazaban la ruina, en que pereció miserablemente el figlo passado, sollevandose contra los Españoles multitud de Infieles, que han mantenido hasta aora con obstinacion barbara los fueros de su libertad. Era por este motivo extrema la necesidad, en que se miraban de socorro espiritual, è igual el ardimiento de los dos fervorosos Jesuitas, en acudir al exercicio de los ministerios de su profesion, para restablecer en su possession la virtud cañdesterrada, introduciendo la reforma de las costumbres. Combidadaba para todo el sagrado tiempo de la Semana Santa, y no hubo Español de ambos sexos, que no depusiese ia pesada carga de sus culpas, que agravaba sus conciencias, en confession general, asistiendo fuera de esso à las funciones devotas, con que la piedad Christiana renueva en aquellos dias la memoria de la Passion dolorosissima de su amante Redemptor, y à los Sermones, que predicò con grande espiritu el Padre Juan Fonte: exercicios todos nunca vistos en aquella Ciudad, y que con su novedad despertaron la piedad dormida, por no llamarla difunta, dando señales de que aún abrigaban aquellos animos Españoles algunas centellas de la devocion, que resplandece tanto en nuestra Nacion, y haciendo no pocas penitencias para satisfaccion exemplar de las culpas cometidas. Pusieron todos en manos de los Padres las contiendas, y diferencias, que tenian alborotados los animos, y en peligro las honras de muchas familias, como insinuamos: y dieron tan buen corte en todo, que con satisfaccion universal quedaron ajustados, y reconciliados los discordes, amaneciendo el iris de la paz, que las pasiones, y odios comunes no avian permitido por mucho tiempo influyesse serenidades.

10 Despues de diez dias, que se detuvieron en la Concepcion, como el fin principal de su jornada al Río Bermejo, avia sido informarse de la disposicion, que tenia el País, para que entrassen à su conversion los Misioneros de la Compañia, trataron de salir à registrar aquellas Nacio-

nes, en cuya diligencia se ofreció à hacerles escolta el General Don Alonso de Vera y Aragon, para no exponer vidas tan apreciables à algun insulto de los barbaros, de cuya fidelidad no se podia hacer confianza, aun quando se mostraban mas benevolos; quanto mas, que à la fazon se hallaban altamente ofendidas algunas parcialidades. Salieron, pues, de la Concepcion el Miercoles de Pasqua à diez y siete de Abril à registrar los Pueblos circunvecinos de los Frentones, llamados asì, por la razon, que dirè despues; y el primero à que llegaron, fuè uno de los Abypones, donde avia mas de ocho mil almas, todas Infieles. Eran estos los que se sentian agraviados de los Españoles; porque aviendo tenido pocos dias antes una sangrienta refriega, avian perdido à los filos de su azero quinientos famosos Soldados; pero no fuè poderosa la memoria de tan reciente ofensa en genios naturalmente propensos à la venganza, para impedir, que recibiesen con muestras de benevolencia à los dos Misioneros de Jesu-Christo, saliendo à cortejarlos desde un quarto de legua antes del Pueblo toda la juventud gallardamente adornada, con plumages, arco, y flechas, segun su barbara usanza. Con el mismo adorno, y señales de gusto los recibieron los principales Indios à la entrada del Pueblo, no echandose menos este cortejo en todos los demàs de aquella numerosa Nacion, que corrieron en todo el discurso de la jornada. Ofrecieron gustosos sus hijos, para que fuesen bautizados: y como el Padre Superior Juan Fonte se hallaba en animo de despachar al Padre Barzana à entender en la conversion de los adultos, luego que dièse la vuelta al Tucumàn, se resolviò à bautizar gran numero de parvulos, para tomar possession del terreno en nombre de Jesu-Christo: y fuè sin duda inspirado del Cielo este consejo, para entresacar tantas almas escogidas de aquella massa de perdición; porque aunque descubriò despues el tiempo, no estaban los Abypones adultos fazonados para el Bautismo, por andar forjando la venganza mas feròz contra los Españoles, y averse por esta causa solevado, è inquietado à las Naciones comarcanas; pero se encendiò de repente una epidemia tan maligna, que consumiò en breve mucha parte de aquellas Naciones, y quitò la vida à los recien bautizados, que huvieran como sus Padres perecido eternamente, à no averles anticipado el remedio aquella resolution del Padre Fonte.

II Este, aviendo registrado todo el País, y tomado el pulso à aquellas Naciones, è informadose de su numero, genios, y usos, juzgò, que tanta Gentilidad desamparada, era empresa digna del Apostolico ardor de los Padres Barzana, y Añasco, que actualmente trabajaban en el Tucumàn en beneficio comun de Españoles, è Indios; y porque el Governador Juan Ramirez de Velasco estaba empeñado en llevarlos consigo, para el acierto de su jornada de Londres, y Conquista de los Indios rebeldes de aquel Valle, les escriviò se escusassen con èl, porque le pronosticaba su corazon presagioso, avia de ceder la empresa del Rio Bermejo en incomparablemente mayor gloria de nuestro Criador, y provecho de innumerables almas. Sintiò sumamente este orden el Governador, y todos los vecinos del Tucumàn le acompañaron en el sentimiento, pareciendoles, que con su ausencia cessaria el fruto espiritual, que iban recogiendo los dos insignes Operarios; pero como el norte de todas sus operaciones era la Santa Obediencia, se resolvieron à executar la voluntad declarada de su Superior, negociando con Dios en la oracion, trocasse el animo del Governador,

Visitan los Pueblos de los Frentones.

Bautiza el Padre Fonte gran numero de niños Abypones, que mueren presto en una epidemia.

Son destinados para el cultivo espiritual del Rio Bermejo los Padres Barzana, y Añasco.

Sentimiento grande del Governador, y Provincia del Tucumàn por su ausencia.

para que les concediese licencia , como lo hizo contra su dictamen ; por hallarse interiormente impelido à executar lo mismo, que desaprobaba. En el interin, que esto passaba , se despedian el Padre Juan Fonte , y el Padre Francisco de Angulo de los vecinos de la Concepcion , para venir à proseguir en Tucumàn la labor comenzada por los Padres Barzana , y Añasco, à quienes esperaban con ansia , no menos los Infieles , que los Españoles del Rio Bermejo : estos por lograr tan santos Sacerdotes , que les mantuviesen en la devocion; y aquellos por conocer al Dios verdadero, y aprender el camino de su salvacion.

C A P I T U L O X I X .

UTILES TRABAJOS DE LOS PADRES BARZANA, Y AÑASCO en Tucumàn, de donde parten à continuarlos en el Rio Bermejo, de cuyos Naturales dà relacion el Padre Juan Fonte, y penetra intrepida al Valle de Calchaquí.

Lo que obraban en Tucumàn los Padres Barzana, y Añasco.

QUIEN por lo escrito hasta aqui huviere formado cabal concepto del ardiente zelo de la salvacion de los proximos, que abraçaba las entrañas del Padre Barzana, facilmente se persuadirà , no le tuvo ocioso , entretanto que se ocupaban los Padres Fonte, y Angulo en la expedicion del Rio Bermejo; y lo mismo creerà de su Compañero el Padre Añasco, pues le era en todo semejante , siendo ambos incansables en el exercicio de los ministerios de la Compañia , y muy parecidos en la invencion de santas industrias , para estar perpetuamente reñidos con el ocio, y adelantar la Gloria Divina en beneficio de los mortales. Fuera de que sobradamente manifiesta , quan utilmente trabajaban el sentimiento , que hicieron el Governador , y vecinos de San Miguel , y Santiago del Estero , por su partida al Rio Bermejo , como diò noticia el Capitulo passado. Y verdaderamente les asistia sobrada razon, porque no se puede expresar facilmente con palabras el tesòn infatigable , con que servian al bien comun de todos , y al particular de cada uno , yà en el Pulpito , yà en el Confessionario : unas veces catequizando , otras bautizando : quien les buscaba , para aconsejarse en sus dudas , quien los llamaba , para asistir al moribundo , ò enfermo , y todos los hallaban prompts à todas horas, para hacerles bien, y para aconsejarles mejor. Los que enfermaban de muerte , disponian siempre con su sabia direccion las cosas de su alma, quedando tan seguros , y satisfechos , como si un Angel del Cielo les huviese inspirado lo que avian de executar. Andaban en perpetuo movimiento por todos los Pueblos de Indios intermedios entre las dos Ciudades de Santiago, y Tucumàn, para adelantar à aquellos miserables en la noticia de los mysterios de la Fè , bautizar à sus hijos , oírles de penitencia à los adultos, y apartarles de las ocasiones, y peligros de su perdicion. El tiempo que moraban en ambas Ciudades , serenaban las conciencias , componian pleytos , ajustaban amistades , y atajaban escandalos.

2 Causò, entre otros, singular edificacion el caso siguiente. Dos años enteros avia, que cierto Cavallero principal de Santiago se havia separado de su consorte por una falsa sospecha , de aver manchado torpemente su honor , sin aver sido poderosas las razones , que se le alegaron , para ha-

Separase un Cavallero de su consorte por falsas sospechas.

le deponer su errado dictamen, ni baltado el empeño de la Nobleza mas principal à reducirle, à que perdonasse la imaginada ofensa, haciendo pundo la pertinacia, como sucede por astucia de Satanàs, y persuasion de malos consejeros en lances semejantes. A todas las razones, y al empeño de todos satisfacía diciendo, se contentasse con que no lavasse la mancha de su honra con la sangre de la que suponía adultera: llegó à noticia del Padre Barzana, y aviendo predicado un dia, presente aquel Cavallero, del perdon de los enemigos, con su ordinaria energia, le pareció buena fazon para ir à su casa, y reforzando la bateria, reducirle à que perdonasse su aprehendido agravio, y se reconciliasse con su esposa. Executòlo, como lo pensò, acompañado de las personas mas graves de la Ciudad, y entre ellas el Reverendo Padre Presentado Fray Francisco Vazquez, Religioso muy grave, y exemplar de la Orden de Predicadores, que en ausencia del Ilustrísimo Señor Victoria, era Governador Episcopal de la Diocesi de Tucumàn. Tomò este la mano, para persuadir al Cavallero la reconciliacion pretendida; pero exasperòse de manera, que dexò atónitos à los circunstantes con su descomedida respuesta, bien agena de los respetos de su sangre, y de la dignidad del medianero. Entonces el Padre Barzana, enardecido en el zelo de un Elias, le empezó à reprehender su ciega obstinacion, y le dixo: Hasta quando, hombre atrevido, has de querer con ceguedad voluntaria cerrar los ojos à la luz, para mantenerte en tu engaño, y continuar tu protervia escandalosa? Hasta quando ha de durar tu rebeldia, fundada en una vana aprehension, y apoyada en los chismes de personas desalmadas? Sobradas razones se han dado, para desvanecer tus locas imaginaciones, y probar casi evidentemente la inocencia de tu consorte, à quien en lugar de averte ofendido, tienes tû, sin razon, agraviada con tus injuriosas sospechas. Pues què, haces por ventura empeño de apurar las piedades Divinas, pareciendote, que si te ha tolerado dos años tan feo escandalo, te ha de sufrir tiempo mas largo? Trata de dár entrada en tu corazon à la verdad: destierra luego de tu animo la passion de los zelos, que te consume, y procura reconciliarte con tu esposa, y darla satisfaccion de su credito ofendido; porque si no, la indignacion del Altísimo hasta aqui represada, por dár tiempo à que te reconocas, soltarà toda la corriente de sus iras, y te castigará como mereces. La fuerza de estas razones, dichas con el espiritu de un Barzana, penetraron como rayo el corazon empedernido del mal avisado Cavallero, y le ablandaron de manera, que quando todos temian rebolviesse mas furioso contra el Padre, al modo que contra el Governador Episcopal, se postrò confuso à sus pies: pidió con lagrimas perdon de su escandalo à los presentes, y ofreció admitir al punto à su casa, y à su afecto à su esposa, con quien vivió en adelante muy concorde, con edificacion de toda la Ciudad, y consuelo de la afligida señora.

3 Como la jornada del Padre Fonte al Rio Bermejo se dirigia à explorar la disposicion del País, para admitir Misioneros Jesuitas, y estaba resuelto el Padre Barzana à solicitar con el empeño, que le permitia su religiosa indiferencia, ser ocupado en aquella conversion, se informò tambien por su parte de las calidades de aquellas gentes, y llegó à saber corrian entre ellas diferentísimos Idiomas, que son el mayor embarazo para la predicacion Evangelica; pues mal podrá atender à ella quien es bozal, para darse à entender à los que ha de convertir. Por tanto los Padres

N

Bar-

Resistese obstinadamente à recibirla,

Hablale con grande energia el P. Barzana, y le reduce,

Los Padres Barzana, y Añasco se dedican en Tucumán à componer Arres, y Vocabularios de varias lenguas Indias.

Barzana, y Añasco se convinieron en atarearse, el tiempo que les dexaban desembarazado otras ocupaciones, à reducir à los preceptos del Arte, à si varias lenguas, que sabian con eminencia, como otras, de que pudieron alcanzar interprete: aquellas para facilitar la aprendiessen otros Padres, que viniessen à emplearse en la conversion de la Gentilidad, en que eran vulgares: estas para habilitarse à las empreffas premeditadas. Era obra esta, no menos importante, que trabajosa, y dificil para sujetos, que andaban tan engolfados en los ministerios Apostolicos; pero movidos de Nuestro Señor, se alentaron à emprenderla, dando principio por la lengua Tonocotè, que era muy usual en las jurisdicciones de San Miguel de Tucumán, y Nuestra Señora de Talavera de Madrid, ò Esteco: luego reduxeron à preceptos la Kakana, que se hablaba en el Valle de Calchaquí, distrito de Santiago del Estero, su Sierra, y los Diaguitas: la Puquinica, que corria en varias partes del Perú. Después se empeñaron en esta diligencia, con las lenguas Guaraní, vulgar en todas las Provincias del Paraguay, y con la Quirandí, propia de todo el partido de la Ciudad de Santa Fe, valiendose para estas dos ultimas de interprete inteligente. No son ponderables las veras, con que se aplicaron à este penoso trabajo, y causa admiracion solo el averle emprendido, quanto mas averle concluido con felicidad, haciendo tambien copiosos Vocabularios en todas ellas; pero como Nuestro Señor era quien los alentaba, les daba fuerzas proporcionadas, para no rendirse à tan desmedidas fatigas.

4. En estas las hallò empleadas el orden del Padre Superior Juan Fontene, para passar al Rio Bermejo, de cuyas Naciones, de sus genios, y costumbres, embió tambien relacion, segun las noticias, que pudo adquirir: y así de ella, como de las que después descubrió el tiempo, daré aqui à conocer esta gente, para que se haga concepto del trabajo, que abrazaban con tanto gusto aquellos dos fervorosos Misioneros, y quan necesarios eran tales Ministros para convertir à Christo tal Nacion. Los Frentones fueron así llamados por los Españoles, porque se pelan toda la parte anterior de la cabeza, sin permitir se crie en ella un solo cabello, y lo restante atan de manera, que no les embarace quando nadan, que es muy de ordinario; y los mancebos lo recogen en una red tan aseada, quanto sufre su natural rudeza. Su trage es tan sencillo, como natural; pues en los varones es el mismo con que nacieron, sin que distingan los Nobles de los Plebeyos, ò los amos de los esclavos: el de las mugeres, preciso à la decencia, que pide la honestidad, es una manta de pieles de nutria, de que abunda el País, cosidas con estraña curiosidad, sin que en esto haga tampoco diferencia alguna, ni el estado, ni la calidad, ni la ostentacion, sino es en algunas, que aun no alcanzando estas pieles, se cubren con un lienzo bien vergonzoso à la decencia, formado de redes de hilo, sin permitirle en estos trages novedades à la curiosidad, con que la labor por usada es facil, y cada qual se es fastre de sus vestidos. Esta manta, que de dia es vestido, en siendo de noche les sirve de colchon, sabanas, y pavelon, porque para dormir lo tienden sobre el duro suelo, y el mas opulento sobre una esterilla, siendo toda la defensa contra el frio, y los mosquitos: ni ay otro embarazo, para defender de la vista los descuidos del sueño en casas mal formadas, donde ni ay salas, ni division de aposentos para la multitud que habita, echandose todos à dormir de tropel por los suelos, sin separacion de edad, ò sexos, no de otro modo, que si fueran bestias.

Dase noticia de las Naciones del Rio Bermejo.

Qual es su trage.

Los

5 Los varones se ciñen à la cintura un cordel delgado con muchas bueltas , de que pende un palo gruesso , llamado *Macana* , que usan para la guerra , fuera de arco , y flechas , y lanzas de Guayacán , muy pulidas. Es arma , tambien inseparable , un palo bien corto , en que engastan la quixada del pez *Palometa* , cuyos dientes son tan agudos , y cortantes , que con solo ella deguellan un hombre , ò cortan con facilidad la cabeza de un toro ; y este palo traen siempre pendiente del brazo derecho , para que estè à mano , quando la ocasion incita su crueldad à valerse de esta arma. Son ordinariamente de grande , y fornida estatura , blancos de rostro , y bien agestados ; pero se labran el cuerpo , y rostro , y le afean con tales tintas , y colores , que demàs de encubrir el natural candor , quedan horribles , y mucho mas al tiempo de ir à la guerra , que se pintan como tygres , ò otros animales formidables , cuyas figuras imaginan hacerles mas terribles à sus enemigos : barbaridad , que yà tuvo exemplar en los Arios de la Germania , por cuya costumbre previene Tacito han de ser los ojos los primeros , que se han de vencer en las batallas.

Sus armas

6 En estas tienen sus instrumentos , y toques de guerra , con que se animan , y entienden quando han de pelear , y son unas bocinas roncadas , bien desapacibles , que causan con su dissonante , y destemplado sonido algun pavor à quien nunca las oyò. Son muy inclinados à la Milicia , y en tiempo de paz se adiestran para el de la guerra , exercitando su offadia , y agilidad en perseguir à las fieras mas feroces , sin que se acobarden al acometer el tygre mas sangriento , que es en estas tierras el animal de mas atrevida fiereza : por este continuo exercicio desde la edad juvenil , cargan las armas yà referidas , tan puntuales à esta atencion , que nadie se atreve à salir de casa sin ellas , y està tan puesto en reputacion , que tienen por afrenta verse obligados à parecer desarmados. Traen entre sì guerras continuas por muy leves causas , siendo las ordinarias el aver traspasado agenos terminos , ò para la pesca , ò para la caza , porque usan tener puestos sus linderos , que son unos horcones muy altos , en cuyas puntas clavan las cabezas de los que se atrevieron à invadir agena jurisdiccion. Despues que por los años de mil seiscientos veinte y seis , ò mil seiscientos veinte y siete , assolaron la Ciudad de la Concepcion , se mantuvieron en su País , ocupados en las guerras , ò entre sì , ò con los comarcanos , sin oirse en las Ciudades de la Governacion del Rio de la Plata , à los quales son fronterizos , sino à lo mas el horror de sus alteraciones , y movimientos en mas de ochenta años ; pero el de mil setecientos y diez empezaron à infestar las Fronteras de Santa Fè , Ciudad entonces bien opulenta de aquella Governacion , que han estrechado de tal manera con sus invasiones , que solo son dueños los Españoles del recinto de su poblacion , perdida su dilatada , y fertil jurisdiccion.

Instrumentos con que se animan en la batalla.

Su inclinacion à la Milicia , y su destreza.

Motivos de sus guerras con los Indios comarcanos.

7 Temen sobre manera estos barbaros la boca de fuego del Español , y esto les hace huir de avistarse con los Christianos , sino es quando se hallan estrechados , que entonces , alentando su cobardia , venden sus vidas muy caras , y suelen entrarse locamente por un Esquadron , à hacer el mayor estrago ; que les inspira su furor , hasta rendir el ultimo aliento. En estas ocasiones pelean con tales escaramuzas , con tales movimientos , que es menester sobrada destreza para que los halle la bala. En otras ocasiones , que el peligro no les obliga à la resistencia , como no pelean por la reputacion , sino por el interes , miran siempre à assegurar este , y à no en-

Desde quando infestan à Santa Fè

Valor con que acosados se defienden.

Tesòn en espìar à
sus Enemigos.

carecerle con su sangre , haciendo tiro impensado , quando estàn seguros de la presa , sin que les cueste el menor peligro. Para esta seguridad tienen espìas , que son incansables en explorar los movimientos del Español à todo tiempo , sea de calor , ò de frio , sereno , ò lluvioso , sin aver inclemencia que los dome , ni hambre que los arredre ; pues llegan à sustentarse de raices , hasta assegurar el tiro , en que convocados los suyos , logran ganancia cierta , assi porque sus ardides son de finos ladrones , como porque sus alas son de halcones reales , gustosos à este exercicio , por libres de todo riesgo.

Causas de man-
tener al presente
con tesòn grande
la guerra.

8 Demàs del innato odio contra el Español , en quien por todos caminos procuran ensangrentar su rabiosa venganza , les ha movido à estas hostilidades , ò el deseo natural de mantener en libertad su vida , para que ha escaseado la caza en sus bosques , ò el hallar por este camino mas facil el remedio de su necesidad en su genio belicoso , no reduciendose , por ser muy haraganes , y dados à la ociosidad , à labrar la tierra , que les rindiera sin escasez el alimento , si quisieran les costasse algun sudor su cultivo. Esta misma floxedad es causa de que sean tan desaliñadas sus viviendas , porque aunque viven con hermandad en grandes poblaciones , sus casas se reducen à una estera , ò un galpon desahogado , dentro del qual viven las familias de toda una parentela sin alguna division , sin aver omenage alguno , ni uso de bancos , ò sillas , con que escusan mucho embarazo de alhajas , admitiendo por menos costoso , y mas seguro assiento el suelo.

Desahoco de sus
viviendas.

Còmo plantan
sus casas , y las
mudan à tiem-
pos.

9 Estas casas las plantan en circulo perfecto , de manera , que forma en medio una plaza bien capáz , en que la gente joven hace de noche centinela con grande vigilancia , para assegurar à los demàs de las assechanzas de los enemigos. Cada año , por espacio de quatro , ò cinco meses , saliendo de madre los rios , inundan el terreno , y en esse tiempo , ò trasladan su habitacion à las Islas exemptas de la inundacion por mas elevadas , ò las fabrican en un arbol empinado , donde assegurar se , qual si fueran nidos de aves. Como tienen tan pocas raices en la tierra , facilmente la desamparan , sin que reconozcan domicilio fixo ; pues aunque estàn agregados à Pueblos , se separan quando se les antoja , porque no conocen en el cabeza Superior , que tenga derecho à sujetarlos , siendo esta una de sus mayores barbaridades , que se ve algo moderada en tiempo de guerra , pues entonces prestan obediencia prompta al que es mas señalado en valentia , à quien escogen por caudillo para acciones superiores à su ordinario aliento. El País por lo general es poblado de bosques espesos , en que se crían algunos arboles de estimacion , como el Guayacàn , y el Palo Santo ; pero el que mas abunda , es el Algarrobo , de cuyo fruto , como de la miel , que recogen en gran copia , sacan por infusion , y cocimiento las mugeres una bebida , que turba la cabeza como el vino mas robusto , con que se dementan , y enfurecen de manera à ciertos tiempos , que es milagro salga ninguno con vida de sus festines , reducidos principalmente à la embriaguez , aunque su falta de juicio dà lugar , à que las mugeres les oculten las armas , para que sean menos crueles los remates de la holganza , porque ellas nunca se embriagan.

Calidades del
País.

Qual es el licor
para sus boria-
cheras.

Casan con sola
una muger.

10 En una cosa parecen menòs barbaros los Fretonès , que es en tener sola una muger : cosa bien rara , que en genios tan barbaros , y nada recatados , se hicièssè lugar esta ley de la naturaleza , tan atropellada de otras Naciones : y sin duda , providencia particular del Cielo poner este exem-

Recato de las mugeres.

Exemplar en la tierra para confusión de los desordenes del apetito. A las mugeres les dà tambien alguna excelencia el ser mas castas, y modestas, que otras circunvecinas, pues estiman la entereza, y la guardan inviolable para el empleo del matrimonio, y despues de la muerte del marido professan un año celibato, y observan riguroso ayuno, que se reduce à no probar pescado, hasta que à tiempo señalado salen à campo estas viudas, diciendo se les aparecen sus maridos, y les conceden licencia de pasar à segundas nupcias. Son dichas mugeres, quanto permite su natural rudeza, muy curiosas, y diestras en hilar, para labrar sus redes, y en coser con gran prolixidad las mantas de nutrias, de que se cubren, y son todo su adorno; que es buena enseñanza para gente mas politica, en quienes el abuso, y ambicion de las galas en el sexo mas flaco, suelen ser poli-lla de los caudales, y aun padrastro de las honras. Afean esta parsimonia, y recato con otros vicios, porque las mas no crían sino dos hijos, quitando, mas crueles que fieras, la vida à los que despues dàn à luz, por excusar la molestia de la crianza. Esta en lo moral es ninguna, pues los crían sin rastro de sujecion, ni les inspiran otros dictámenes, que los de la venganza, ò otros semejantes.

Solo crían dos hijos, matan los demás.

11 Todos los Naturales de estas Naciones son finos Atheistas, porque no obstante, que en su ceguedad tienen alguna vislumbre, para persuadirse la immortalidad del alma, de quien creen passa à lugares deliciosos, donde su ocupacion es danzar, comer, y beber: con todo no llegan à alcanzar aya algun numen Superior, que gobierne el universo, ni de quien dependan los sucesos prosperos, ò adversos, de donde es con-figuiente el no tributar adoracion à cosa alguna: à quien tienen algun res-peto, mejor dirè temor, es à los hechiceros, y magos: semilla perversa, que cunde sobradamente entre ellos, y à algunos les habla el Demonio, que dicen se les aparece en sus fiestas, feo, y abominable, y à su semejanza se pintan con variedad de colores por agradarle; y estos le hacen sacrificios por la salud de los Indios, que acuden, de temor, à que hagan por ellos estas diligencias. Por medio de estos infelices les avisa à veces los secretos de sus enemigos, como pocos años ha les diò parte de las diligencias, que hacian los Españoles de las corrientes, despachando Correos al Governador de Buenos Ayres, para conseguir licencia de passar à la venganza de ciertas muertes, que cometieron: otras enmudece, ò los engaña, para que caygan en manos de sus contrarios, y se los pueda arrastrar de una vez al abyfmo. Lo mas ordinario es, que los hechiceros fingen, que con-verfan con el Padre de la mentira, sin que este haga caso de ellos, ni les hable, haciendo lo que vieron hacer à otros, por grangear honra, y esti-macion, con tan pocas veras, que todas sus acciones, mas son veleidad, que Religion. En lo que todos convienen, es en la agoreria, cuya ilusio-ria facultad està muy introducida, y no menos venerada entre esta gente, siendo innumerables los agueros, yà de paxaros, yà de animales, yà de acafos, yà de observancias, que guardan exactos, para tener dicha en la obra, que emprenden, entendiendo, que sin esso ha de ser desgraciada, y sin provecho.

Son Atheistas;

Tienen muchos hechiceros, y los temen mucho.

Es gente muy agorera.

12 Estas eran las noticias, que pudo adquirir de los Frontones el Pa-dre Juan Fonte, quien buuelto al Tucumàn, y dexando en la Ciudad de San-tiago al Padre Angulo, que le acompañò en la precedente jornada, passò à la Ciudad de Salta, porque estava resuelto à entrar al Valle de Calcha-

Entra el P. Juan Fonte al Valle de Calchaquí, y lo que obrò.

quí,

quél, sin que le acobardasse la ferocidad de los moradores de él; para no intentar de nuevo su conversion. Fue recibido con aplauso en los cinco primeros Pueblos de aquel Valle, y oído con gusto à cerca de la verdadera Religion, cuya noticia bien ponderada de su elocuencia logró el fruto, de que aquella gente se desengañasse, y cobrasse aficion à la ley Evangelica; en señal de lo qual ofrecieron sus hijos para que se bautizassen, prometiendo les imitarian ellos despues que fuesen bien instruidos; pero no llegó tan presto esta sazon, porque siendo forzoso saliesse por entonces el Padre Fonte, se rodearon de manera los sucesos, que no hubo coyuntura oportuna, para entender de proposito en aquella conversion. Sigamos ahora los passos de los Apostolicos Padres Barzana, y Añasco, que dexamos destinados, y caminando à la dificil empresa del Rio Bermejo,

CAPITULO XX.

TRABAJAN CON GRANDE FRUTO EN EL RIO BERMEJO LOS Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, cuya entrada à evangelizar entre los Frentones impide la rebellion de los Mogofnas.

NOblemente embidiosos los dos Varones Apostolicos de nuevas fatigas, por establecer la gloria de Jesu-Christo en las Regionés, que poseia la Gentilidad, partieron del Tucumán à la Provincia del Rio Bermejo el año de mil quinientos noventa y uno: y aviendole arribado à Matará, fueron recibidos del General Don Alonso de Vera, y de los otros Españoles de la Concepcion, con aquel aplauso, y regocijo, que correspondia à las ansias con que los deseaban, y à la fama, que corria de sus grandes proezas en la conversion de los Infieles. Conocieron era esta menor, que sus obras, que empezaron à exercitar, sin conceder treguas al reposo necesario, despues de tan prolixo, y penoso viaje; pues aquel mismo dia, que era Domingo de la Santissima Trinidad, à nueve de Junio, congregandose todo el Pueblo à la novedad, les repartió el Padre Barzana el pan de la Doctrina del Cielo en un Sermon fervoroso sobre la importancia de assegurar el negocio de la salvacion, y el aprecio debido del alma. Conocióse presto el efecto maravilloso de sus palabras, en las confesiones, que hicieron luego los Españoles con estraña compuncion, y en las veras con que los Indios pedian ser instruidos, en quanto se requiere para conseguir la Bienaventuranza: y fueron bien oídos; porque à mas del ardiente zelo, que estimulaba à los dos Ministros Evangelicos à llevar à todo genero de gentes al Cielo, deseaban con particularidad, que en aquel Pueblo se cimentassen muy sólidas las costumbres Christianas, para que por ser tan principal, y el primero, en que evangelizaban, moviesse à los otros de la Provincia à imitar su exemplo: bien que la variedad de Idiomas era impedimento grande, para adelantar sus intentos, como se puede ver por lo que en veinte y tres de Junio de dicho año escribió el Padre Barzana al Padre Juan de Atienza, Provincial del Perú: *Copiosissima (dice) es la mies, que en esta tierra se ofrece, para poderla recoger por medio de tan inutil instrumento aquel Labrador Divino, que dixo: Videte Regionés, quia jam albæ sunt ad messem. No será tan facil esta*

Lo que obraron en Matará los Padres Barzana, y Añasco.

cofecha, como la de otras Regiones, aunque mas necesitadas que todas, por la grande variedad de leguas, no reducibles à una, ni à tres; pero no solo no perdemos animo, si no le tenemos grande, y con grande confianza, en Nuestro Señor, que ha de ser confesado, y glorificado en todas estas lenguas: y porque les pueda quedar alguna luz, à los que Dios despertare con su zelo para Obremos de Indios desamparados, vamos el Padre Pedro de Añasco, y yo, no con pequeño trabajo, y cuidado, componiendo Vocabulario copioso.

2 Eran los Indios Mataraes la gente mas docil, y bien inclinada de quantas poblaban el Rio Bermejo: y contra el uso de los comarcanos entendian en la labranza, usaban de la lengua Tonocotè, en que era muy perito el Padre Barzana, y tenia suficiente noticia el Padre Añasco, hasta poder yà oir confesiones: hallabanse affombrados con el estrago de una peste, que en pocos dias obrò, con tal actividad, que sufocò à seiscientas personas, sin lograr el beneficio de la confesion, por la penuria de Sacerdotes: noticia, que lastimò los piadosos corazones de los dos zelosos Operarios. Y aunque cesò aquel azote en breve tiempo, dexò à todos los Mataraes ansiosos de su espiritual remedio, y asì era indefectible la asistencia al Catecismo, que les explicaba con admirable destreza el Padre Añasco todos los dias: por la mañana à los adultos, y por la tarde à los parvulos de ambos sexos, no desdeñandose de acudir tambien con estos los ancianos, que no salian, por el impedimento de la edad, à la labranza. Los Domingos, y Fiestas predicaba el Padre Barzana à todos los adultos sobre los mysterios mas essenciales de nuestra Religion, con el espiritu, y zelo, que en todas partes: y mediante esta continuacion, aprendieron los Mataraes en breve todo el Catecismo, y se dispusieron para llegar se con fruto al Sacramento de la Penitencia: Fuente Celestial, en cuyas salubres aguas, todo el Pueblo lavò, y purificò las manchas de sus conciencias, con el afan de los dos Ministros, que se dexa facilmente entender; pues los mas, en todo el discurso de su vida, nunca avian executado esta diligencia, viviendo con el nombre de Christianos, que desmentian sus obras de Gentiles. Despues de estos empleos, el que robaba la atencion del Padre Barzana, era el de aprender otras cinco, ò mas lenguas diferentes, que corrian en los Pueblos de los Frentones, no experimentando aqui al principio la facilidad, que por beneficio particular del Cielo avia hallado otras veces, para entender, y hablar expeditamente otras mas escabrosas, que sin duda quiso el Señor probar à su Siervo por el gusto, que avia de recibir en verle pelear tan animosamente contra dificultades bien arduas, que ocurrian; pues sin desmayar en edad tan crecida, y fatigada, se dedicò à decorar con alientos juveniles los vocablos de aquellas lenguas, y se atreaba en reducirlas à preceptos, para poder cultivar por sì, y por otros aquella heredad inculta, en que tuvieran sobrado campo, para fatigar el zelo mas ardiente, veinte, ò treinta Operarios fervorosos.

3 Recreabase su espiritu entre estas fatigas, con el fruto que ellas rendian entre los Mataraes, quienes con los Sermones, y Platicas, que les hacia en lengua Tonocotè, se movieron à tal mudanza de costumbres, que causaba justa admiracion à quantos contemplaban aquel prodigio de la Divina gracia, è increíble alegria à los dos Varones Apostolicos. Se alegrà tambien V. R. muy particularmente (dice el Padre Barzana en Carta para su Provincial del Perú) si viera con sus ojos el fervor, y cuidado con que una gente, que ayer no sabia de Dios mas que unas piedras, acuden chicos,

Aplicase el Padre Barzana al estudio de varias lenguas de los Frentones.

Aprovechamiento de los Mataraes.

y grandes à saber la Doctrina en su lengua, y à los Sermones, que en ellas se les predica. Es cosa de grandissima contento ver los muchachos, y muchachas, y aun las mugeres grandes, y casadas, estar por ruedas, como en Juli: y en las Doctrinas del Perú suele hacerse enseñar à los otros la Doctrina, que ya saben, y ver que muchos, y muchas con grande alegria se van confesando de mes à mes; y esto, despues de Dios, es por medio de saber nosotros la lengua Tonocotè. Comulgan algunas veces: los Viernes de cada semana se disciplinan, rezan todas las noches en sus casas la Doctrina, que causa consuelo, y gusto indecible el oirla, donde poco ha totalmente se ignoraba: al fin, aunque plantatiernas, florecen en toda virtud. Hasta aqui el Santo Padre Barzana, quien al mismo tiempo no olvidaba las animas de los Españoles, logrando las ocasiones de ayudarles à dar exemplo con sus costumbres à los Neophytos Mataraes, dexando el cuidado de estos à cargo del Padre Añasco, de quien solia decir, que como todas sus acciones las obraba por Dios, entonces las hacia mejores, quando tenia menos testigos, que se las observassen.

Extingue el P. Barzana los vándos, que avia en la Concepcion, y ajusta la paz.

4 En dos ocasiones, especialmente, fuè el Padre Barzana à la Concepcion, con el fin de buscar algunos Interpretes, que le informassen sobre dos lenguas rebesadas que aprendia. En la una se hallaba la Ciudad reducida à miserable estado, por las discordias, que se avian buuelto à levantar entre sus moradores, que encendidos en furor, y venganza de reciprocos agravios, tenian puesta aquella Poblacion en el ultimo peligro de su ruina. Hizo el Padre un Sermon muy fervoroso de las conveniencias de la paz, de los escandalos de la emulacion, de las fierezas del odio, exhortandoles con energia, como fuya, à que estrechandose en vinculos de amor, y amistad reciproca, no diessen lugar à que el Demonio turbasse su quietud, y lograsse su perdicion con la de tantos Gantiles, que tenian à la vista, y admitirian mal la paz del Evangelio, si los veian arder en discordias. Fuè tan poderoso el Sermon, que se reduxeron todos à la paz, nada esperada, quando amenazaba el ultimo rompimiento, y abrazandose mutuamente las cabezas de los vándos, se perdonaron las injurias, ò verdaderas, ò imaginadas, quedando sumamente agradecidos al Santo Padre, à quien aclamaban por bienhechor insigne, y aun restaurador de su Republica. Ni parò aqui el fruto, porque en ambas ocasiones se confesaron todos con el Padre, y comulgaron con gran piedad, no solo la gente Española, sino tambien los Indios, à quienes predicaba en su lengua, y dexaba à unos, y otros tan prendados, que le hacian instancias, para que repitiesse con frecuencia aquellas surtidas, en que tanto interesaban sus almas.

En pocos dias compone Arte, y Catecismo de una lengua Barbara el P. Barzana, y sus deseos de que los Jesuitas jovenes se aplicassen à varias lenguas, para aprovechar à los Barbaros.

5 En una de estas ocasiones, en tres semanas, que se detuvo, fuera de los ministerios referidos, trabajò, por medio de una India Interprete, en reducir à preceptos una lengua, que supo corria en veinte y cinco Pueblos: y lo consiguió con tal felicidad, que demàs del Arte, compuso el Catecismo, y escribiò dos quadernos de su Vocabulario. Solia decir se alegrara sumamente de ver gente habil, y joven empleada en estos trabajos, y que sin duda juzgarian, que las lenguas del Perú, aunque entrasse en esta quenta la Puquina muy dificil, eran solo el A. B. C. comparadas con las del Rio Bermejo, pues para congeminar un verbo con otro, era forzoso saber mas, que las concordancias de Laurencio Valla; pero añadia al mismo tiempo: Todos estos trabajos son pequeños, tomados por Jhesus,

y por las almas , que comprò por tan subido precio. Tengamos salud , que todo es possible , aunque la mia se halla como de hombre de sesenta y cinco años , nada descansado ; y la del Padre Añasco , como de quien no se aviene un punto con el ocio , aunque se vea acosado de enfermedades ; pero no fuera tan grande el credito de Sanson , si empuñando un montante , despojara de la vida à mil Phylisteos , como el vencerlos , con instrumento tan vil , y despreciable : quiere el Señor valerse por instrumento del que es todo nada para empreßas grandes , porque no se alce la nada con la gloria debida de derecho à quien es todas las cosas. Así decia el Varon verdaderamente humilde , que por serlo de corazon , se hizo instrumento dignísimo , de que le manejasse con mayor gusto el Señor , para las obras grandes de su gloria , tirando su Magestad à ensalzarle , en tan ilustre ministerio , quanto el mas se abatia en el conocimiento de su vileza , y descollando cada vez mas eminente en la perfeccion , quanto mas profundas echaba las raíces en la humildad.

6 Buelto à Matarà , andaba de continuo discurriendo trazas , y arbitrando medios , para promover la conversion de todas las Naciones de Frentones : traíale atravesado el corazon una espada de dolor , al considerar los abominables vicios , que predominaban en aquella gente ; y esta consideracion , al passo que era torcedor de su abrássado zelo , le despertaba con mas viveza à no perdonar trabajo para solicitar el remedio. Empeñose en aprender de nuevo otras tres lenguas , la Natija , la Quiroquini , desde los rudimentos primeros , y la Guarani , de que tenia algunos principios : en todas hizo Artes , Catecismos , y algunos Sermones de los Mysterios principales de nuestra Santa Fè : y aun despues hizo lo mismo en el Idioma , nada facil , de los Abypones. Lo que mas admiraba era , el conato con que se aplicaba à esta tarea penosísima , sobrada para rendir las fuerzas mas robustas en persona desembarazada de otros cuidados : y el Padre la tomaba como divertimiento del trabajoso ministerio de catequizar , y enseñar à gente tan ruda , con sed insaciable de assegurar la salvacion de quantos poblaban aquellas dilatadas Regiones : aunque no se puede negar , hacia mucha parte de la costa el favor , que merecia al Señor en comunicarle el dòn de lenguas , y fortalecer su atenuada senectud , para poder atender con tantas fatigas , en medio de tratarse con el rigor mas severo , de que informò à su Provincial del Perú el P. Añasco en la forma siguiente , celebrando juntamente su dicha , de aver merecido acompañar en tal empreßa à Varon tan santo , con las expresiones , que manifestará mejor su pluma.

7 Nunca (dice) acabo de dár gracias à Dios Nuestro Señor , y à V. R. por la grande merced , que me hizo en embiarme à estas partes , y en compañía de mi amantísimo Padre Barzana , que puedo decir con mucha verdad , que aunque no vi al Santísimo Padre Francisco Xavier en la India Oriental , vi al Padre Alonso de Barzana , viejo de sesenta y cinco años , sin diente , ni muelas , con suma pobreza , con profundísima humildad , que no ay Novicio de un dia de Religion , que así se quiera sujetar , pidiendo parecer en cosas , que le puede dár aventajadísimamente , y le ha dado muchos años : haciendose viejo con el Indio viejo , y con la vieja hecha tierra : sentandose por esos suelos para ganarlas para Christo : y con los Caciques , è Indios particulares , muchachos , y niños , con tantas ansias de llevarlos al Señor , que parece le rebienta el corazon : y de la mañana à la noche no pierde un momento ocioso. Su oracion retirada , desde antes que amanece , por esos campos : su continuo trabajo en macear con tantas lenguas tan diferentes ; y sobre todo , para llevar este trabajo , el

Aplicase de nuevo el P. Barzana al estudio de tres Idiomas barbaros.

Carta del P. Pedro de Añasco.

mayor regalo , que el santo viejo aqui tiene , es una poca barina de maiz tostado , la qual echada en agua es su bebida por vino , y otros brevages , que esta tierra no los tiene , por ser muy nueva ; pues aun el agua , que aqui se bebe , es como un poco de lodo desleido , porque pozos , ni arroyos , ni fuentes en mas de catorce leguas no se hallan , sino diez y ocho leguas de aqui , que de los bañados se forman unas lagunas , y junto a ellas està fundada la Concepcion : mas en todo esta redonda , no ay sino unos pozos , ò balsas bechas à mano para recoger el agua , que llueve : y es tal , que para llevar con algun refrigerio los intensissimos calores que hace , mas es tomar una purga , que bebida. Y esto lo passa el santo viejo con tanto consuelo , que no repara en estas incomodidades.

8 A que se llega el poco mantenimiento , ò casi ninguno , que se ha de tomar ; porque por causa de la poca agua no se cria ganado , y assi el mas ordinario sustento son hiervas , mazamorras , y tortillas de barina de maiz , que pan no le ay , y algun pescado seco , que traen acaso de la Ciudad : y ello viene tal , que como no ay sal en toda esta tierra , es comer bastillas , por ser el pez seco en brassas. Tiene tan ganados al Capitan , y à toda la Ciudad de la Concepcion , assi hombres , como mugeres , que no tratan todos sino de confesar , y comulgar : cosa muy rara para gente del Paraguay. Y viendo à mi santo viejo con tanto consuelo en tierra tan necesitada , y con tantas ansias de almas : pierdo pie en considerarlo , y tengo materia de confundirme toda la vida. Plegue al Señor , por su infinita bondad , me dè luz para imitarle , siquiera en un solo passo que dà , y para servirle , de noche , y de dia , con todas las fuerzas de mi alma , que aunque no huviera venido à otra cosa , que à servirle , y solo ver lo que veo , lo tuviera por bien empleado. Hasta aqui la Carta del Venerable Padre Añasco , quien sin querer se pintò en ella à si mismo , pues quanto celebra de su Apostolico Compañero , executaba el mismo con la exactitud mas puntual : aplicabase al estudio de los diversos Idiomas de aquellas Naciones : entendia en todos los ministerios del Pueblo , y se le recrecia el trabajo de sacar en limpio copias de los Artes , Confessionarios , Catecismos , y Vocabularios , con tan primorosos caractères , que se equivocaban con los de molde , sin ser facil discernir la Escritura , que salia de su mano , de la que se formaba en la prensa : afàn penoso , que endulzaba la esperança de facilitar à otros el estudio de aquellas lenguas , para que huviesse mayor numero de Operarios , que promulgassen en ellas las glorias del Evangelio , y convirtiesse à la Fè nuevas Naciones.

Quanto trabaja
el P. Añasco.

Mantienenfe los
Mataras constan-
tes en la Fè , aun-
que perseguidos
de los comarca-
nos.

9 En la de los Mataras se zanjò tan bien la creencia de los Divinos Mysterios , por la solitud de nuestros Padres , y entraron en tan gran fervor , que no fuè poderoso à entibiarle el hilo de la cruda persecucion , que concitaron contra los Christianos las Naciones comarcanas , negandose à la obediencia de los Españoles , que es en Indias , principio cierto de faltar à la Fè , ò de cerrarle totalmente las puertas : esmeraronse en perseguir à estos pobres Christianos constantes , no menos que en la fidelidad à España , en el amor à la Religion , manteniendose entre aquellas Naciones rebeldes , con tal tesòn en ambas cosas , que en ninguna se reconociò flaqueza de animo , por espacio de cinquenta años , que desde el tiempo de que vamos hablando , perseveraron en el Rio Bermejo , siendo el blanco de las vexaciones de los otros Infieles , que tiraban à despojarles , assi de la preciosa joya de su fè , como de la gloria de su incontestable lealtad , embolyiendolos en su rebellion. Hasta que el año de mil seis-

cien-

Cientos quarenta y cinco : para assegurar Vassallos tan fieles, y Christianos de invasiones tan injustas , diò orden el Governador del Tucumàn Don Gutierrez de Acoña y Padilla, à cuya jurisdiccion pertenecian, desde que se destruyó la Ciudad de la Concepcion , para que trasladassen desde el sitio de Oloma , donde estababan poblados , al de Yuquiliguala , ochenta leguas distante en las margenes del Rio Salado , como lo executò el Licenciado Juan de Maraber su Parroco , y de alli se mudò el año siguiente al sitio de Meaxa , diez leguas de Yuquiliguala , sufriendo gustosos el destierro de su Patria , por no abandonar el Christianismo , ni faltar à la obediencia de su Monarca , en que han durado firmes hasta el tiempo presente , aunque muy disminuido su numero , con gloria de quienes les impusieron en las maximas Christianas , à costa de tan imponderables fatigas.

10 Mas bolviendo à los dos Padres Barzana , y Añasco , pareciòles, que aun estando tan bien ocupados en Matarà , no era justo detener la corriente de su zelo en solo un lugar , quando podian dispensar los raudales de la gracia à las otras Naciones , cuyos Idiomas penetraban , y trataron de passar à otros Pueblos de Frentones , sin arredrarles de aquella empresa los frequentes peligros , à que llevaban expuestas las vidas entre gente cruèl , pèrfida , y enemiga del nombre Español , à quien llamaban pestilencia funesta de su barbara Nacion. Recelaba perder su tyranico imperio Satanàs , si no embarazaba con tiempo los efectos de aquella heroyca resolucion : y hacia todo el esfuerzo possible, para commover los animos contra los dos Ministros del Altissimo. Apareciòse diversas veces à los Hechiceros , y Magos , dandoles anticipados avisos de quanto solicitaban: de los Vocabularios , y Catecismos , que avian formado : de la noticia de sus Idiomas , que avian adquirido : de los intentos de apartarlos de su devocion , desterrar sus antiguas costumbres , y reducirlos à una ley austera, que està reñida siempre con la soltura de las pasiones. Redarguiales de ingratos , y mal correspondientes à los favores , y mercedes , que en su larga amistad les tenia conferido , no desdenandose , siendo de tan superior gerarquìa , en abatirse à asistirles en sus banquetes , en sus bayles , y en sus mas sangrientas refriegas, por agradarles. Sintiòlos mas tibios de lo que deseàra , porque à su natural ingratitud , mueve poco la memoria de los beneficios ; y su curiosidad no venìa mal en oir à los nuevos Predicadores , quando les quedaba libertad para repelerlos à su antojo ; aunque no faltaron entre los Magos algunos en quienes hicieron mella las razones diabolicas , y temian perder los intereses , que lograban en el sequito de la gente engañada , si llegaban à esclarecer las sombras de sus errores supersticiosos , las luces clarissimas de nuestra Santa Fè.

11 De todo tuvieron noticia cierta los dos Misioneros , sin que bastasse à hacerles desistir de su empresa , y passaron à predicar à los Mogofnas , y Natijas , que professaban amistad , y sujecion à los Españoles en poca distancia de la Concepcion. Diòse por perdido el Demonio , si les dexaba hacer pie , y reforzò la bateria por medio de los hechiceros , pintandoles muy al vivo el temor , de que si daban oidos al Evangelio , quedarian oprimidos del peso de la cadena de esclavitud à los Españoles; pues era infalible , que à la sombra de la Religion Christiana propagaban su tyrania , apoderandose de las libertades , de quienes la admitian incautos. Como viven estos barbaros tan ansiosos de su libertad , labrò en sus pechos facilmente este rezelo , y se conspiraron en no admitir la Fè , y en

Para librarlos de las molestias de los Infieles , se traslada su Pueblo à sitio mas seguro.

Determinan los Padres Barzana, y Añasco passar à los otros Pueblos de los Frentones, y oponerse el Demonio à sus designios.

Passan à los Natijas, y Mogofnas, y nueva oposicion de Satanàs.

Rebelanse los Mogofnas.

alzarse contra los temidos Señores , dando muerte los Mogofnas al Capitán Francisco de Vera y Aragon , hermano del General Don Alonso , Cabeza de aquella Provincia , y à otros cinco Españoles , que le acompañaban , desprevenidos de armas , sin imaginar su inminente riesgo , y fiados en la paz engañosa. El genero de muerte fuè cruelísimo , porque despues de averlos azotado con rigor , dando lugar à las iras de la chusma , para que con ellos executassen horrorosos ultrages , los amarraron à unos palos , yà mas muertos que vivos , à la violencia de los azotes : y alli partiendoles los cuerpos , arrojaron los cortados miembros , para que fuesen pasto de las fieras , y de las aves , y perdonando mas piadosos à los Padres , se huyeron aceleradamente à las selvas.

Retiranse de su Pueblo los dos Misioneros.

12. Consequió por este camino Satanàs sus depravados intentos de atajar el curso à la predicacion Evangelica; porque à la primera noticia de caso tan atróz , è impensado , se alterò toda la Provincia , y se pusieron todos en armas : los Españoles , è Indios amigos , con su caudillo Don Alonso de Vera , para tomar justa venganza de maldad tan enorme : los traydores infames , para defenderse de su poder armado , y eximirse del suplicio merecido. De los dos Misioneros , el Padre Pedro de Añasco se bolvió à Matarà , y el Padre Alonso de Barzana se retirò à la Concepcion : y valiendose de la ocasion , exhortò asì à los Soldados , que salian à la faccion , como al resto de la gente , que defendia la Ciudad , ò quedaba defendida , se pusiesen bien con Dios , por medio de la penitencia , para experimentarle propicio en las aventuras de la Campaña. Vinieron facilmente en ello , confesandose todos con el santo Varon , y recibiendo de su mano el pan de los Angeles , con gran devocion. Pretendió el General Vera llevar consigo al Siervo de Dios ; pero reusòlo constante , por no hacerse sospechoso à los Infieles , que viendole entre los Soldados , no avian de saber discernir el motivo verdadero de su asistencia en el Exercito , persuadidos era solo para manejar las armas en su castigo ; con que vendria à hacerse odioso , como fautor de la venganza de los Españoles , y no podria en adelante fructificar su zelo en rendir su obstinacion. Por tanto se retirò à Matarà , donde yà estaba el Padre Añasco , entretanto que nuestra gente castigaba la insolencia de los Mogofnas , como lo executaron con demasiado ardor , pues à todos los passaron à cuchillo , fuera de los cabezas del motin , que tuvieron tiempo para la fuga ; reservando solo del furor sangriento de las armas Españolas algunos pocos Infantes de ambos sexos , à quienes pudieron assegurar la vida de la gracia por el bautismo , que no merecieron sus Padres : victimas sacrificadas à la venganza , y trasladados al abyfmo , para gemir eternamente debaxo de la dura esclavitud del Demonio los que cometieron el delito , por no estàr temporalmente sujetos à la obediencia de los Españoles.

Motivo por què reusò el P. Barzana acompañar la Milicia , que iba al castigo de los Mogofnas.

Son castigados rigorosamente los Mogofnas.

Los Mogofnas , que escaparon del castigo , commueven las otras Naciones.

13. Los principales Mogofnas , que escaparon del rigor de nuestras armas , commovieron la gente de los otros Pueblos , de manera , que todo era sustos en la Ciudad : ni avia seguridad en parte alguna : menos se podia fiar de su constancia en la Fè , pues no echa raices en animos inquietos , ò del todo rebeldes : por tanto , mortificando sus ansias , juzgaron los Padres no poder administrar el primer Sacramento à aquellas Naciones , si las cosas no mudaban de semblante : y esta esperanza se consideraba muy remota entre tanta turbulencia , y continuas ocasiones de refrescar la memoria de los agravios. Era de parecer el Padre Añasco , que el Padre Bar-

zana no fatigasse su salud en la prosecucion del estudio de las nuevas lenguas , que corren en el Rio Bermejo , sino que aplicasse todo su conato en perficionarse en la Guaraní, con la mira de passarse à esta Nacion, mas dispuesta à recibir de paz el Evangelio , supuesto que en mucho tiempo no se descubria camino , para intentar la conversion de los Frentones ; porque estos se negaban obstinados à la concordia. Huvose de seguir este dictamen por un acaso , en que Nuestro Señor quiso probar la paciencia de sus Siervos , porque, sin saber como , prendió una centella en la casa de paja, donde vivian ; y como hallò materia bien dispuesta en que cebarse , cundió el incendio con tal presteza , que en breve reduxo à pavesas quanto en ella avia , sin dár lugar la voracidad de las llamas à otra cosa , que à salvar las personas , dos ornamentos , y unos libros de devocion. Aplicòse este suceso contra el estilo del mundo, no à fortuna, sino à providencia del Cielo , que quiso dár à entender corrian por su quenta aquellas vidas , de que dependia la eterna de tantas almas ; y que si permitiò el riesgo , fuè solo para lucir en la seguridad. A este juicio obligaba la notoria virtud de los dos santos Varones , que agradecidos al nuevo beneficio , trataron de emplear la dadiva en grangear de nuevo quien les ayudasse à agradecerla, passandose con pretexto de buscar algunas cosas precisas , de que les despojò el incendio , à donde no tuviesen ocioso su talento , y promoviesen el partido de Jesu-Christo , dandole à conocer à nuevas gentes.

Resuelven los Padres irse à evangelizar entre los Guaraníes.

C A P I T U L O XXI.

EMPLEANSE LOS PADRES ALONSO DE BARZANA, Y PEDRO de Añasco en la Ciudad de San Juan de Vera de las Corrientes, en beneficio comun de Indios, y Españoles, con grande logro de sus almas.

Viendo retardados los efectos de su zelo en la pretendida empressa de los Frentones, que cada dia se dificultaba mas con nuevos tumultos , que renacian de las mismas cenizas, en que otros, al parecer , quedaban extinguidos, determinaron passarse à la Ciudad de las Corrientes, donde su disposicion daba esperanza de mayores frutos, abandonando por entonces à los Frentones, por no atreverse à exponer al desprecio de estos barbaros la margarita preciosa de la predicacion Evangelica, pues no se hallaban en fazon de oirla , por robarles toda la atencion el estrepito de las armas. Está la Ciudad de San Juan de Vera de las siete Corrientes situada en las margenes del celebrado Rio de la Plata, inferior en grandeza à ninguno de quantos riegan el Universo. Llamase vulgarmente esta Ciudad las *Corrientes* , por estar en frente de siete , por donde estrecha su gran caudal este Rio , para fer terror de los navegantes , que no las surcan sin manifesto peligro de naufragio, por la rapidèz con que se precipita. El sitio es bellissimo , y acomodado , para dár asiento à una Ciudad insigne, y populosa , aunque se ha fundado una moderada poblacion en la boca de los dos Rios Paraguay , y Paraná , que son los que principalmente contribuyen con sus copiosos raudales à formar la desmedida grandeza del Rio de la Plata. Eran en aquel tiempo sin numero los Indios, que poblaban sus riberas , todos de Nacion Guaraní: gente muy diferente de

Noticia de la Ciudad de San Juan de Vera de las siete Corrientes.

Noticia de la Nacion Guaraní.

de los Frentones, que vivian de asiento en un lugar, ocupándose en la labranza, sin discurrir vagos de una parte à otra, como aquellos acostumbra-
 bran: excedianles tambien en la bondad de los genios, no siendo inferiores en la valentia; antes temidos de los Frentones, como Nacion belicosa, avia sujetado otras, de las quales se servian como esclavos. Andaban comunmente desnudos, assi hombres, como mugeres, sin reconocer su-
 prema Cabeza à quien professar vassallage, sino que dispersos en varias par-
 cialidades, tenia cada una su Cacique al modo que se estilaba en el Tu-
 cumàn, y entre los Frentones, à quienes estos Guaranies de las Corrien-
 tes eran muy parecidos en ser finos Atheistas, sin tributar adoraciones à
 Deidad alguna, pues todas las ignoraban igualmente. Su Idioma es dife-
 rente del de los demás Indios: y aunque inventado de gente tan barbara,
 sobremanner elegante, pues ay quien le compare en su artificio, proprie-
 dad, y copia de palabras, y frasses con la lengua Griega: bien, que es mas
 estendido su Imperio, porque corre por vulgar mas de mil leguas desde el
 Paraguay hasta todo el Brasil, y de el mismo usa en el Perú la belicosa Na-
 cion Chiriguana, descendiente de los Guaranies.

Desean los Pa-
 dres passar à pre-
 dicar en la Ciu-
 dad de S. Juan de
 Vera de las Cor-
 rientes.

2 Noticioso de todo el Padre Barzana, en quien siempre se conserva-
 ban muy vivos los deseos de predicar à pura gentilidad, se aplicò con el
 mayor desvelo, por dictamen del Padre Añasco, à perficionarse en la lengua
 Guaranì, de que tenia ya suficientes principios, y lo consiguió felizmen-
 te, assi por su incansable tesòn, como por especial favor del Cielo, te-
 niendo puesta la mira de estas diligencias en trasladarse à las Corrientes,
 supuesto que la esperanza de la conversion de los Frentones se desvane-
 cia mas cada dia, y la desayudaba no poco la confusion de sus revelados
 Idiomas, quando con uno solo se abria campo tan dilatado entre los Gua-
 ranies, para conquistar innumerables almas. Vino por este tiempo el The-
 niente General de las Corrientes al Rio Bermejo, para ayudar con su Mi-
 licia al castigo de los Mogofnas rebeldes, el qual concluido, representò à
 los dos Padres la extrema necesidad de Doctrina, en que se hallaban los
 Guaranies, por carecer de Sacerdotes, que, ò convirtiesen à los Genti-
 les, ò confessassen à los Christianos: miseria en que les eran iguales los Es-
 pañoles de su Ciudad, donde en mucho tiempo no avian tenido Parroco,
 que les dispensasse la gracia de los Sacramentos, ò apacentasse sus almas
 con la Doctrina del Cielo: significòles, quan deseados eran por esta causa,
 igualmente de los Españoles, que de los Indios, y repitiò sùplicas, para
 que no les privassen de aquel consuelo. Pocas instancias eran necessarias
 para conseguir de los Padres lo mismo que deseaban; pero se ofrecia el re-
 paro, de que se podria sentir el General Don Alonso de Vera, si se exe-
 cutaba aquella jornada sin su beneplacito, quando por su empeño, y rue-
 gos avian sido destinados por sus Superiores al Rio Bermejo, haciendoles
 aquel Cavallero toda la costa.

Allananse las di-
 ficultades, y con-
 siguen el logro
 de sus deseos.

3 Allànò esta dificultad el Theniente de las Corrientes, empenando
 al dicho General en esta misma pretension, negociando con el, que en re-
 muneracion de la prontitud, con que avian acudido los Correntinos al so-
 corro de la Concepcion, amenazada de sus enemigos, interpusiesse su au-
 toridad con los Padres, para que condescendiesse con sus deseos. Execu-
 tòlo el General, y los Padres vinieron facilmente en emprender la jorna-
 da. Aqui fueron los clamores, assi de los Neophitos de Matarà, como
 de los Españoles de la Concepcion, que con el rezelo, de que los Corren-
 ti-

tinios se alzassen con aquel tesoro , procuraban con todo empeño defender la salida , y se quexaban , de que en vez de venir à auxiliarles , avian venido à robarles la prenda de su mayor estimacion ; y por averlos ayudado à librarse de unos enemigos , los dexaban en manos de otros mas crueles , los vicios , que harian presa en sus almas. Acallaron los Padres estas quejas , è hicieronles desistir , de que embarazassen la jornada , assegurandoles , que se restituirian al Bermejo , despues de exercitar sus ministerios , y buscar algunas cosas precisas para su manutencion , de que les avia despojado el incendio : las que no hallarian con facilidad en la Concepcion , pudiendose furtir de ellas en las Corrientes. Con esta promessa cedieron de su empeño , aunque con dificultad , y se pusieron en camino para la Ciudad de San Juan de Vera , distante treinta y tres leguas , por tierra de grandes pantanos , è infestada de innumerables sabandijas : unas ponzoñosas , otras , aunque no de peligro ; pero que son la penzion mas penosa de la paciencia , entre quienes tienen en primer lugar los enxambres de mosquitos de varios generos , y crueles todos : siendo plaga , que hierve en todas partes , por la inundacion de los continuos bañados. En medio de estas incomodidades , iban gozofisimos los dos Siervos del Señor , no dando indicio de lo mucho que padecian : y haciendo sufridos à los Soldados con la extraordinaria alegria de sus semblantes , llegaron al fin el dia veinte y quatro de Octubre de mil quinientos y noventa y dos à la vista de las Corrientes , que esta situada en la ribera opuesta del Rio de la Plata , cuyo cauce ocupa alli mas de media legua. Luego que se tuvo en la Ciudad la deseada noticia de su arribo , les despacharon embarcacion segura , para conducirlos à su ribera , y apenas surgieron en el Puerto , quando las salvas repetidas de mosqueteria , empezaron à significar el gozo de los corazones en poseer lo que con tanta ansia deseaban. Aviafe despoblado la Ciudad , por salir al cortejo de los Huespuedes , y la gente mas principal se señalaba mas en el agassajo , con ser en todos las demostraciones de regocijo singulares. Mirabanlos con aquella veneracion , que se grangea facilmente la santidad , y no acababan de celebrar su dicha , explicandose con señales bien expressivas , y empezando à pagarles en aplausos , lo que pronosticaban les avia de deber en beneficios. En la gente mas sencilla se convertia la alegria en adoraciones ; pues al passar por las calles , se les arrodillaban como à Santos : y las voces con que explicaban su gozo , eran lagrimas con que sentian no aver merecido lograr antes su beneficencia.

4 Despues de aver concedido à la urbanidad de los que venian à verlos , ò venerarlos el tiempo preciso , para no dexarlos quexosos , aunque no satisfechos , trataron de dár principio à sus Apostolicos ministerios , y hallaron suficiente materia en que exercitar su zelo. Eran como en todas partes , à donde aportaban continuos los Sermones , y Platicas , è incesfante el exercicio de enseñar la Doctrina Christiana , lo que nunca avian visto , ni experimentado desde la fundacion de su Republica. A la novedad no quedò persona en el Pueblo , que no acudiesse à estas funciones sagradas : y haciendo eco en los corazones las voces de los dos Predicadores , les despertaba del profundo letargo en que yacian profundamente sepultados. Abrian los ojos , que hasta alli cerraron , para atender à las cosas de su salvacion , con total olvido de lo eterno , y penetrando hasta el alma las ardientes palabras de los Ministros Evangélicos , herian en los vicios , reduciendolos à pavesas , y encendian en todos el Amor Divino total-

Lo que operan
en la vida de
los indios
por el agua

Fruto espiritual,
que hacen en las
Corrientes.

talmente apagado. Lamentabanse de la ceguedad en que antes vivieron, y resueltos en lagrimas, acudian á purificar sus almas en el baño Sagrado de la Penitencia. Todos se confesaron, en que tuvieron sobrada ocupacion, así para desenredar las conciencias, como para desbastar las ignorancias, aviendo dia, que perseveraron diez horas en el Confessionario, con el concurso, que pudiera en una Ciudad populosa al tiempo de Semana Santa. No caben en el guarismo los males, que desterraron de aquella Republica, y los bienes que hicieron; las paces que compusieron; los amancebamientos que desbarataron: ò cortandoles la ocasion, ò convirtendolos en matrimonios; los juegos peligrosos á la honestidad, que reformaron; los juramentos que desarraygaron; los que de ambos sexos se reduxeron de costumbres perdidas, á vida ajustada, estableciendo devociones santas, para fomento de la introducida piedad, sobre todas la de la Virgen, con general reforma; de manera, que de heriazo de vicios, quedó aquella Republica jardin de edificacion, y virtud por algunos años. Enablóse la frecuencia de Sacramentos, con tanta devocion, que no passaba dia de fiesta, ni Domingo de tres meses, que alli se detuvieron, en que no se llenasse de gente la Iglesia, para confesar, y comulgar, saboreandose tanto en las delicias de la Sagrada Mesa Eucaristica, quanto era antes el hastio al manjar de los Cielos. Así mismo enseñaron la piadosa costumbre, que introduxo en la Compañia el Gran Borja, de tomar por fuerte cada mes algun Santo por especial Abogado, haciendole algun particular obsequio, para merecer los benevolos influxos de su patrocinio, y exortandoles á que se esmerassen en la imitacion de aquellas virtudes, en cuyo cultivo emplearon con mas cariño el ardor de su piedad, y la viveza de su Fè sus Santos Patronos.

Lo que obraron
en beneficio de
los Indios de
aquel distrito.

5 El motivo primario, que con mas fuerte impulso les avia determinado á passar á Corrientes, fueron los Indios, y no los pudo olvidar su ardiente caridad, hambrienta siempre de la salvacion de los Gentiles, sin satisfacerse. Predicabales en su nativo Idioma el Padre Barzana, con admirable eloquencia, y con no pequeño fruto; pues prendados de su afabilidad, y movidos de la fuerza de sus razones, se iban en pos de él, atraídos de no sé qué dulce violencia, que aunque la sentian, no acertaban á explicarla. Costabale poco el convencerlos á que abrazassen la Ley de Christo, quando era gente en quien se reconocia poca adhesion á sus errores; pero era imponderable el trabajo en instruirlos, y disponerlos para recibir la gracia del primer Sacramento. Catequizabalos cada dia, tarde, y mañana: y en las Fiestas recogian ambos Padres á quantos vivian en la Ciudad, ò en su comarca, y los llevaban en Procefsion, cantando por las calles en su lengua las oraciones, hasta llegar á la Plaza. Alli les explicaba el Padre Barzana la Doctrina, y con Pláticas, no menos fervorosas, que eloquentes, les ponia aborrecimiento al vicio, y amor á la virtud. Celebraban los Bautismos con toda la pompa posible, para hacerles concebir aprecio de aquel tan necesario Sacramento, siendo los Indios, por lo comun, gente que se mueve mas por las señales exteriores, que por lo que alcanzan á penetrar con su poco discurso. Lograron con estas diligencias, que se alistassen los mas, que avia en la Ciudad, en las Vanderas de Jesu-Christo, y los que yá eran Christianos se confesaron con dolorosa contricion. Hicieron varias furtidas por diversos Pueblos del contorno con la misma felicidad, no dexando rincon, que no registraffen, para buscar algunas almas desamparadas: y se les lució bien este cuidado, pues hallaron al-

algunos viejos de mas de cien años, hechos unos esqueletos: olvidados, al parecer, aun de la misma muerte, ò porque los contaba ya por muertos, ò porque los perdonaba por desdichados. Llegaron à tan buena sazón, y se les insinuaron en los animos con tanta destreza, que aficionados à nuestra Religion, è instruidos en los mysterios necessarios, los hicieron hijos de Dios por el Bautismo, y los embiaron à tomar possession de la herencia de la Gloria. A los demàs les dieron la instruccion, que permitiò el tiempo: y à algunos, que con mas brevedad se hicieron capaces, los agregaron al numero de los Fieles, dexando à todos deseosos de gozar de su santa Doctrina, y à los Españoles llenos de assombro, por tan incansable fervor.

6 No quisieran los Padres desamparar aquel campo fecundo de los Guaranies, que con tan colmados frutos correspondia à sus sudores agradecido; pero tampoco podian perseverar en èl, por estàr destinados de la obediencia para Matarà. Por tanto resolvieron consultar al oraculo de los aciertos, que para los Religiosos es el Superior, escribiendole una Carta, que manifiesta bien los quilates de su perfectissima obediencia: norte seguro, que guiaba todas sus acciones, y de que no declinando jamás un punto, llegaron à hacer tan esclarecido su zelo. Hemos (dicen) puesto hasta ahora alguna diligencia en esta lengua Guaranì, por ser tan general; pero estamos esperando saber de V. R. la voluntad de Nuestro Señor, como de Interpretè suyo, que es lo que quiere su Magestad que tomemos de proposito, ò quedar de assiento en esta Provincia hasta la muerte, y correr por todas las tierras de los que hablan Guaranì, ò discurrir por otras Provincias del Tucumàn. Esto proponemos à V. R. con toda indiferencia, porque con la misma alegria, que tenemos en esta Provincia, bolverèmos à la de Tucumàn, y con el mismo contento acabaremos entre Indios Kakàs, que entre Guaranies, porque entre unos, y otros ay millares de Infieles, que cada dia se traga el Infierno: y entre los unos, y los otros daremos la vida de buena gana. Hechos tenemos Artes, y Vocabularios de esta lengua, y ahora andamos tras otra: con todo esso, si le pareciere à V. R. que una por una vamos aprendiendo todas las lenguas de los Frentones, en esso acabaremos gustosos la vida. Finalmente, en todo no deseamos otra cosa, que hacer la voluntad de Nuestro Señor, que nos declare en su respuesta V. R. Esta Carta escribieron por Enero de mil quinientos noventa y tres à su Provincial del Perú el Venerable Padre Juan de Atienza, que ya avia passado à mejor vida: y no es justo passemos aqui su memoria, sin dàr señal de nuestro agradecimiento en un breve elogio: pues tan acreedor es de mencion honorifica su nombre en la historia de esta Provincia, que le debió el primer sèr, y especialissima atencion en fomentarla, quando se miraba en la cuna.

7 Fue el Venerable Padre Juan de Atienza natural de Tordehumosa, aunque otros dicen, que de Valladolid, hijo del Licenciado Atienza, Oidor del Consejo Real de Castilla: Varon insigne, conocido, no tanto por la dignidad de su empleo, quanto por su grande literatura, que dexò bien acreditada para la posteridad en los volumenes, que diò à la luz pública sobre las Leyes Reales. Inclinado el Padre Atienza desde su niñez à la virtud, se aficionò à nuestra Compania, cuya Ropa vistiò de mano del Venerable Padre Juan Suarez, primer Provincial de Castilla, el año de mil quinientos sesenta y quatro, à los veinte y dos años de su edad, movido de los fervorosos Sermones del Apostolico Padre Juan Ramirez, que en-

Consultan al P. Provincial de el Perú, para que resuelva donde se han de emplear.

cendieron en su alma la luz del desengaño , para despreciar las vanas esperanzas de valer en el mundo. Gozó en la Casa de Probacion de Medina del Campo de la santa Institucion de los Novicios de aquel tiempo , entre quienes se hizo reparar su fervor : y salió tan aprovechado , que un gran Connovicio suyo, nuestro Eximio Doctor Venerable Padre Francisco Suarez, solia decir era vivo retrato del Padre Balthasar Alvarez , aquel admirable Varon , de quien Santa Theresa de Jesus tuvo revelacion no hallarse en la tierra sugeto en aquel tiempo de mas elevada santidad , con vivir actualmente Santos muy esclarecidos. Sobresalió tanto el Padre Atienza en talento especialísimo de gobierno , que contando solos diez y seis años de Compañia , quando salió de su Provincia de Castilla , se le avia ya fiado el gobierno de dos tan principales Colegios , quales son el de Villagarcia, y San Ambrosio de Valladolid, despues de aver leído el Curso de Provincia. Siendo Rector de este, fué milagrosamente llamado à las Indias, al modo que en otro tiempo el Apostol de ellas San Francisco Xavier ; porque estando absorto en profunda oracion, sintió oprimidos sus ombros con el gran peso de un fornido Indio, que abrumandole noblemente, pedia al mismo tiempo socorro, à quien tanto fatigaba, repitiendole : *Vèn, y ayúdame : Vèn, y ayúdame*. Luego que se recobró de aquella fatiga , manifestó el prodigio à su Provincial, que era el mismo Padre Juan Suarez , que le recibió en la Compañia , y gobernaba segunda vez la misma Provincia. Pidió con instancia le señalasse para passar à las Indias , donde le llamaba el Cielo por boca de sus Naturales, para emplearse en su conversion. Ofreciése buena ocasion para el cumplimiento de sus deseos , porque bolvia al Perú su Provincial el P Balthasar de Piñas , quien avia negociado tambien en Roma à favor de su Provincia , que avia sacado para ella al Padre Balthasar Alvarez : prenda de la mayor estimacion , que tenian las Provincias de España ; pero aunque no pudo lograr el transporte de sugeto tan esclarecido , por la comun oposicion de domesticos, y externos, navegó muy contento la buelta del Perú, por llevar, entre otros, al Padre Atienza copia tan viva del Padre Balthasar, en sentir del Doctor Eximio.

Passa al Perú, y
lo que alli obró.

8 Quisiera desde luego ocuparse en la conversion de Infieles ; pero hubo de sacrificar su zelo en las aras de la obediencia , dedicandose al gobierno del Colegio Maximo de San Pablo de Lima , de que fué el primer Rector , despues que con facultad de nuestro Padre General Everardo Mercuriano le admitió legitimamente el Padre Provincial Balthasar de Piñas en el numero de los Colegios de la Compañia. Seis años le gobernó con admirable prudencia , hasta que el de mil quinientos ochenta y seis, fué nombrado Provincial del Perú : cargo que exercitó otro tanto tiempo hasta su muerte preciosa , con increíble zelo de promover el negocio de la conversion de los Gentiles ; porque como por sus singulares prendas le huviesen ocupado en los cargos referidos, entendió que havia sido llamado, para que adelantasse la reduccion de los Gentiles con sollicitud Apostolica, no tanto por su persona, quanto por la de Ministros fervorosos. Luego que entró de Provincial , destinó sugetos de ardiente espiritu, que introduxessen la Compañia en las Provincias de Quito, y en el Tucumán, y Paraguay, donde eran innumerables los Infieles : Tambien embió otros à Panamá, y todos reduxeron innumerables gentes al Gremio de la Iglesia con la misma felicidad, que se ha visto en esta Historia en los que vinieron al Tucumán, y siempre fomentó estas Misiones con sus santos consejos,

con

con sus órdenes prudentísimos, y con reclutas de nuevos Operarios, para que adelantassen las empresas, à que avia dado tan felices principios.

9 Governò siempre à los nuestros con singular prudencia, y satisfaccion, porque su talento en esta materia fuè de los mas aventajados, que conociò su figlo: y repetia muchas veces el Conde del Villar, Virrey de estos Reynos, era la mejor cabeza, que avia en todo el Perú. No era inferior la fama de su santidad, fundada en sus heroicas virtudes, de que dió buen testimonio el Venerable Padre Pedro de Añasco, quien andando recogiendo, qual solícita abeja, las flores de perfeccion, que resplandecian en las personas mas señaladas de su tiempo, para labrar de tan dulce jugo el panal sabrosísimo de su gran santidad, hallò tantas que recoger en el campo de las virtudes de nuestro Padre Atienza, quales el mismo expresó en sus apuntamientos, por estas palabras: *Limam accessi, oculos statim in Ioannem de Atienza Collegii Rectorem conieci, quem ut virum integerrimum considero, ut Religiosissimum, ut humillimum, ut affabilem, ut eruditissimum, ut prudentissimum, vigilantissimumque, & quod mihi in ipso maximum quid videtur, integritas quadam animi est, equitasque singularis, qua omni illum tempore omni occasione affectum invenias.* El Apostolico Padre Alonso de Barzana significò con bastante expresion, quan subido aprecio se avian granjeado en su estimacion las grandes virtudes del Padre Atienza en una Carta, que escribió à su sucessor en el Provincialato: *Què harè primero (dice) en esta Carta? llorar con tiernas lagrimas la muerte de nuestra santa Cabeza. Passados avian yà tres meses, y algunos dias, despues de aver dexado nuestra antiguo, santo, y prudente Provincial Juan de Atienza su mortal vaso, para entrar en la vida eterna, que goza, quando vine yo à saber esta nueva, la qual no pude leer sin lagrimas. Pero no me persuado, que tenemos que llorar, sino mucho por què alegrarnos, pues será aora nuestro Santo Elias arrebatado desde el carro de sus dolores al Paraíso, divino Procurador de las Provincias, de que fuè Provincial. Glorificado sea Jhesus millones de veces, que acabò sus dolores con una muerte tan santa, como merecia tan santa vida.* Aun mayores alabanzas predicò de este ilustrísimo Varon el Gloriosísimo Santo Toribio, Arzobispo de Lima, dignandose de ser su Panegyrista en sus Exequias, y significando la excesiva pena, que afligia su grande animo por tamaña pérdida. Sucedió su muerte en el Colegio de San Pablo de Lima, à primero de Noviembre de mil quinientos noventa y dos, aunque el Padre Juan Eusebio la pone el año de mil quinientos y noventa, y el Padre Alegambe, con mayor incertidumbre, el de mil quinientos noventa y quatro, ò mil quinientos noventa y cinco; pero ambos padecieron engaño, porque aviendo vivido en el Perú solos doce años, como escribe Alegambe, es constante, que pasó à dicha Provincia el año de mil quinientos y ochenta, como escribe el Padre Bartholomè de Alcazar en su Chronologia de la Provincia de Toledo, que para esta noticia se valiò de los Catalogos guardados en el Archivo de la Procuraduria General de las Indias de Madrid; y el Padre Eusebio sup. pag. 889. dice, vino al Perú con el Padre Piñas, que bolvió dicho año, como escriben el mismo Padre Alcazar, y el Padre Sachino en la Historia General de la Compania, en la quinta parte, libro primero. Ademàs, que lo prueba claramente la Carta del Padre Barzana arriba referida, cuya fecha es de ocho de Febrero de mil quinientos y noventa y tres aviendo sabido dicha muerte tres meses, y algunos dias despues que sucedió, como dice en ella: y así la ponen en el año de

Su talento admirable de gobierno, y fama de santidad.

P. Nadañ p. T. anni dier. memrr. S. I. die 12. Aprilis pag. 202.

P. Joann Eusebio tom. 3. Viror. Illustr. S. J. pag. 664. P. Alegambe in Biblioth. Script. S. J. pag. 221.

P. Alcazar p. 2. Chron. Hist. Prov. Toletan. ann. 1576. cap. 2. §. 6.

P. Nadañ p. 2.
Ann. dier. memor.
S. J. pag. 255. P.
Juvencius p. 5.
Histor. Societ. Jesu
lib. 23. n. 18. Doc-
tor Montal. lib. 1.
vita S. Turibii, cap.
11. pag. 59.

Buelven los Pa-
dres Barzana, y
Añasco à Mata-
rà,

mil quinientos y noventa y dos todos los Autores, que por evitar prolixidad, cito al margen, y en ellos podrá adquirir otras noticias del Padre Atienza, quien las deseare: que yo me contento con aver dado este testimonio del agradecimiento, en que le està nuestra Provincia, por el beneficio de averle concedido los primeros Jesuitas, que dieron principio à su fundacion, y por el amor con que la mirò todo el tiempo de su acertado gobierno.

10 Pero bolvamos à los dos Misioneros Barzana, y Añasco, que dexamos en la Ciudad de las Corrientes, ansiosos de acabar sus dias en la conversion de los Guaranies. Passados tres meses y medio tan bien empleados en beneficio de aquella Ciudad, y de los Indios de su comarca, le fuè preciso restituirse à Matarà, assi por cumplir la palabra, que empeñaron en su partida à los moradores de aquel Pueblo, y à los Españoles de la Concepcion, como por ser essa la voluntad expressa de su Superior el Padre Juan Fonte. Acompañòles hasta la Playa toda la Ciudad, expressando en raudales de lagrimas el sentimiento de su ausencia, y lastimandose de la que llamaban desventura, de no merecer por mas tiempo gozar los influxos benignos de su abrasado espiritu. Algunos de los principales Ciudadanos, no acertando à desprenderse de los santos Varones, les hicieron compania hasta Matarà, cuyos moradores se adelantaron al camino, no pudiendo contener las ansias de recobrar quanto antes à los que tanto temian perder. Llegò el Padre Barzana tan sediento de la conversion de almas desamparadas, que no pudiendo detener dentro del pecho el ardor, que le abrasaba, respiraba en estas inflamadas exclamaciones: *O quien pudiera dividirse en dos Barzanas, para que el uno se mantuviera siempre firme entre mis queridos hijos de Matarà, y el otro discurriera entre las gentes barbaras. Testigo sois Vos, Señor, que si pudiera partirme en tres, el tercero no paràra en convertir los miserables Guaranies: y si en quatro, solicitàra la reduccion total de los Diaguitas; y si en mil me pudiera partir, no dexàra Nacion Infiel, à quien no diera noticia de vuestra Santa Ley, y tomàra à pechos el traerla à vuestro conocimiento; ni Catholico à quien no solicitàra inflamar en vuestro amor. O caridad admirable! Varon verdaderamente de deseos, que sin duda premiò el Cielo colmadissimamente. Eran ellos muy verdaderos, y lo manifestaba siempre en las operaciones; con que yà està de mas el decir, que no estuvo ocioso un punto, despues que bolviò à Matarà; porque el recreo de sus fatigas eran nuevos trabajos, aunque en breve fuè forzoso alzassen mano de todo; porque aviendo arribado del Perú à Tucumàn nuevo Superior de los nuestros, dividiò à los dos amantissimos Companeros, para no bolverse à juntar hasta el Empyreo, ordenando, que dexassen la estacion de Matarà, y fuesse el Padre Añasco al Tucumàn, y el Padre Barzana à la Assumpcion: lo que executaron prontos por el mes de Marzo, con increible dolor de los Mataraes. Alli los iremos à buscar, porque la serie de los tiempos nos llama yà à referir, como entraron de nuevo los Jesuitas à fructificar en otro Reyno, que fuè algunos años nobilissima porcion de nuestra Provincia, despues que se dividiò de la del Perú.*



LIBRO SEGUNDO.
HISTORIA DE LA PROVINCIA
DEL PARAGUAY
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
CAPITULO PRIMERO.

*ENTRADA DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL REYNO
de Chile, conseguida del Cielo à fuerza de oraciones, por una
esclarecida Virgen, muy regalada
del Señor.*



AUNQUE el florentísimo Reyno de Chile avia tenido la dicha de empezar à sentir el dominio Español el mismo año de mil quinientos y quarenta, que nació al mundo la Compañia de Jesus, por la Confirmacion Apostolica de su sagrado Instituto, dando principio à su difícil Conquista el esclarecido, y valeroso Don Pedro de Valdivia: y sujetando el orgullo feróz de Naturales, no avia podido penetrar à el nuestra Familia en mas de cinquenta años, sino en voces de la fama, con ser este el comun suspiro, y el blanco de los deseos de las personas mas principales, y autorizadas. Porque luego, que los primeros Jesuitas arribaron à estos Reynos del Perú, y se establecieron en Lima, como cada individuo de aquella feliz Tropa se adornaba con las calidades, que en un Apostol señala el Evangelio, se difundió su fama por este amplísimo Imperio, y llegó presurosa à Chile, en cuyo primer Obispo el Ilustrísimo Señor Don Fray Fernando de Barriónuevo, gloria immortal de la Religion Serafica, excitò ardientes ansias de conducir à su recién fundada Diocesi muchos Obreros Jesuitas, que cultivassen con su destreza aquella nueva Viña del Señor, haciendo vivísimas diligencias, en orden à la consecucion de este fin, no limitandose sus súplicas à solicitar numero determinado, pues asseguraba recibiria quantos se le embiasen, sin que bastasse el mayor para la abundantísima cosecha, que ofrecia el terreno. Estos clamores, y las propias experiencias oculares, motivaron al Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidente, y Governador del Perú, à escribir una, y muchas veces al Señor Don Felipe Segundo, que embiasse muchos sugetos de la Compañia al Perú, si queria poner freno en todos los Reynos, que constituyen su Imperio à la soltura de los vicios, y à la libertad de la vida, y conservar la tierra pacífica,

Empezòse la Conquista del Reyno de Chile, el año que se fundò la Religion de la Compañia.

Deseos del primer Obispo de Chile, por introducir la Compañia en aquel Reyno.

Conspira en los mismos deseos.

fica, y libre de los levantamientos, que la riqueza en tamañas distancias suele causar: pues no hallaba medio mas eficaz, no solo para la propagacion del Santo Evangelio, y conversion de aquesta Gentilidad, sino para rendir al suave yugo de la Ley Divina, y à la observancia de las maximas Christianas, à los mismos Españoles altivos, y orgullosos, que los sujetos de la Compañia.

Manda Phelipe II. embiar Jesuitas à Chile, y no se efectúa.

2 En fuerza de este dictamen de aquel sabio Ministro, escribió su Magestad una favorecida Carta à San Francisco de Borja, pidiendo nuevamente otras esforzadas Tropas, para reclutar las que yà sudaban en estas Regiones, y triunfaban gloriosamente de las tinieblas, y del Infierno; pero aunque se despachò el pretendido refuerzo, y aun sobre el otros mayores, como en lo mas vivo de sus instancias clausuló su breve Pontificado el Ilustrísimo Barrionuevo, que solos diez y ocho meses obtuvo la Mitra, y las necesidades espirituales del Perú, por mas proximas, se dexaban mas atender, no alcanzaba ninguno de estos socorros al remoto Reyno de Chile. Ni aunque el Rey Catholico, instado de los clamores de sus fidelísimos Vassallos Chilenos, despachò desde el Pardo, donde se hallaba, una Real Cedula de 11. de Febrero de 1579. mandando se aviasen para Chile algunos Jesuitas, no surtiò por entonces efecto esta Real disposicion, para que no dexaria de influir algo la impresion del Virrey actual, que aunque por otra parte amantísimo de nuestra Compañia, se daba entonces por sentido, de que no condescendiésemos en algunos puntos con su voluntad, y avia executado contra nosotros algunas violencias, que deshizo despues su Magestad. Pero à la verdad, todo eran trazas del Infierno, que presintiendo temeroso, quan cruda guerra avian de publicar contra sus huestes en Chile los invictos Soldados de esta Compañia, se ingeniaba por mil modos, para estorvar, que no fixassen su planta victoriosa en aquel País, donde han conseguido tan esclarecidos trofeos del abyfmo.

Solicita con sus fervorosas oraciones la Venerable Virgen Doña Cathalina de Miranda la entrada de la Compañia en el Reyno de Chile.

3 Pausò por algun tiempo el empeño de conducir de Lima à Chile à los Jesuitas; pero no cessaron las antiguas fervorosas instancias, con que en el Tribunal Divino abogaban à favor de esta Causa los grandes meritos de una Virgen admirable, que vivia en Chile, muy favorecida de la Magestad suprema. Era esta Doña Cathalina de Miranda, natural de Villanueva de la Serena en la Estremadura, una de las mugeres de alto espiritu, que vivieron en este Nuevo Mundo, de cuya heroyca santidad dieron esclarecido testimonio el Ilustrísimo Señor Don Fray Ignacio de Loyola, Obispo del Paraguay, y sus Confessores los Padres Gabrièl de Vega, y Hernando de Aguilera, siendo desde Chile sus raptos admirables, repetidos favores del Cielo, y penitencias crueles, admiracion à uno, y otro Orbe. El principio de la elevacion à tan alta santidad, le debió en Sevilla à la luz soberana, que advirtiò en el semblante de San Francisco de Borja; porque pasando el año de mil quinientos cinquenta y cinco por aquella Ciudad, en compañía de Doña Marina, muger de Don Pedro de Valdivia, à las Indias, y asistiendo casualmente la devota doncella à la Missa, que salia à celebrar el Santo: reparò, que al bolverse la primera vez àzia el Pueblo à decir el *Domínus vobiscum*, embestido de luz su rostro, como la nube herida del Sol, despedia ardientes rayos de influxos muy beneficos, que penetrando su alma, la inflamaron de fuerte, que nunca se pudo amortiguar en ella aquel primer ardor, que concibiò entonces à la vista del Divino Borja, y la impelieron siempre con su dulce, y tierna memoria à crecer cada dia mas en la perfeccion.

4 Así lo confesó ella misma el año de mil quinientos noventa y nueve; porque preguntada del Venerable Padre Luis de Valdivia por la ocasión primera de su mudanza de vida? Respondió (son expresiones de la elevada pluma de nuestro Eminentísimo Cienfuegos, que quiero copiar aquí, para que ilustren esta Historia) Respondió aver sido esta luz soberana, y fecunda, que vió en Sevilla en el semblante de Borja: que al punto se sintió herida dentro del alma de uno de aquellos rayos, que despedía, el qual avia assolado, y buuelto en ceniza todos los deseos de la tierra: que allí mismo, bañada en llanto, y en fuego, havia prometido no cometer culpa grave, y rendirse primero à la muerte, que à los assaltos del Infierno; y que por la Bondad Divina, aviendo passado quarenta y quatro años despues de este suceso, avia guardado inviolablemente su pureza, y su voto; y que havia sentido, desde aquel instante, dentro del pecho otro corazon distinto, con nuevas alas, y mas veloz movimiento::: Que desde entonces rezaba cada dia cinco veces el Padre Nuestro, y el Ave Maria por la Compañia de Jesus, y rogaba à nuestro Señor, que no la llevase al sepulcro sin el consuelo de ver à los Jesuitas en Chile, como se lo avia benignamente concedido. Hasta aqui aquella eloquentissima pùrpura, à cuyo contexto añade el Venerable Padre Luis de Valdivia, aver oído de boca de la misma esclarecida Virgen, que doce años antes de efectuarse la ida de los Jesuitas a Chile, se dignó el Cielo de revelarla expresamente, no moriria, sin ver introducida en aquel Reyno la Religion de la Compañia.

5 Clamaba, pues, esta, no menos agradecida, que Ilustre Matrona, à la Magestad Suprema, que sin duda, por sus fervientes oraciones, fué rodeando de tal manera las circunstancias, que se facilitassen las dificultades hasta allí insuperables, y se allanasse el camino, que por tantos años avia estado totalmente cerrado, para la introduccion de la Compañia, en los Reynos de Chile. Porque solicitando en la Corte este negocio el Padre Juan Roman, halló tan introducido este mismo deseo en el grande animo del Señor Phelipe Segundo, que dando gratissimos oídos à esta propuesta, despachó varias Reales Cedulas, desde San Lorenzo del Escorial, donde se hallaba, sus fechas de doce, y diez y nueve de Septiembre, y tres de Octubre de mil quinientos y noventa; mandando à los Jueces, y Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, dexassen passar siete Jesuitas con el dicho Padre Juan Roman, para las Provincias de Chile; y ordenando à Antonio de Cartagena, Receptor del Real Supremo Consejo de las Indias, les diesse vestuario, y matage para la navegacion, y ayudasse à los gastos, que se hiciessen en recoger los tales sugetos por las Provincias de España. No resplandeció menos la Providencia del Cielo, para efectuar la introduccion de la Compañia à las Provincias de Chile, en que los despachos Reales, que traía el Padre Juan Roman, hallassen por Virrey del Perú al Excelentissimo Señor Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete; porque, como en el Virreynado de su Padre havia governado aquel Reyno, que le sirvió como de primeras gradas à sus merecidos ascensos, solicitaba con todas veras quanto conducia à su utilidad; y por otra parte, amando sincerissimamente à la Compañia, donde tenia no menor prenda, que la de un hermano, el Padre Hernando de Mendoza, la mitad de su corazon, y todo su afecto, aplicó su grande, y poderoso empeño, para que surtiesse efecto la Real disposicion, à que cooperó

no

Suplica al Señor no la saque de esta vida, hasta ver Jesuitas en Chile, y se lo concede su Divina Magestad, con revelacion expresa. Ca denal Cienfuegos lib. 4. de la Vida de S. Francisco de Borja, cap. 12.

Ludov. Valdiv. in Vita P. Joann. Suarez, apud Euseb. tom. 3. de Viris Illustribus, pag. 683.

Facilita el Virrey del Perú la entrada de los Jesuitas en Chile.

no poco el zelo ardentísimo del nuevo Provincial del Perú, Padre Juan Sebastian, que quiso estrenar su Provincialato con promover todo lo posible esta Apostolica empreſſa, à cuya consecucion avia muchos años, que consagraba sangrientas disciplinas, sacrificios, y ayunos.

6 Tuvo Dios reservada esta gloria para quando fuesse Provincial del Perú, à donde llegando los clamores del Governador de Chile Don Martin Garcia Oñez de Loyola , y de las primeras personas de aquel Reyno, que esperaban nuevo esplendor para sus Ciudades , y nuevo socorro para la conquista espiritual de las almas , en la venida de los Jesuitas, como todo hacia consonancia con los Reales Ordenes de su Magestad, y deseos del Virrey , destinò pronto el Provincial ocho Sugetos , dignos todos de la gloria de Fundadores de tan Ilustre Provincia , como ha sido la de Chile ; y como elegidos por el acertado juicio del Venerable Padre Juan Sebastian , cuya grande alma , ilustrada de la Divinidad , no raras veces , tenia la vista tan lince , que sabia sondear aun los arcanos mas reconditos del corazon humano , y discernir con luz Soberana los espíritus. Fueron , pues , los señalados los Padres Luis de Valdivia , Hernando de Aguilera , Juan de Olivares , Luis de Estrella , y Gabriël de Vega , y los Hermanos Fabian Martinez , y Miguël Teleña , viniendo por Superior , ò Caudillo de este pequeño Exercito , que avia de combatir con la ceguedad , è idolatrìa Chilena , el Venerable Padre Balthasar Piñas , Varon esclarecido en ambos Orbes, por la introduccion primera de la Compañia en Cerdeña , y Quito , y por su Apostolica predicacion , y gobierno de la Provincia Peruana , quien sin rendirse à la pesada carga de setenta años , ni à otra mayor de graves achaques , se ofreció , con juveniles alientos , à emprender nuevos trabajos en Mar , y Tierra por la gloria de Christo. No se por què razon nuestro Historiador Techo no nombra en esta primera Tropa , digna de immortalizarse con la pluma , al Padre Hernando de Aguilera ; pues es constante , por las Anuas Peruanas del año de mil quinientos y noventa y tres, fueron ocho los primeros Jesuitas , que passaron à fundar en Chile , y contestan con ellas los Padres Alegambe , Ovalle , y Juvenfi impressos , y el Padre Pastor en su Historia manuscrita , de los quales nombran expressemente al Padre Aguilera , los Padres Juvenfi , y Pastor , que tratò en Chile con algunos de los primeros , que entonces fundaron aquel Colegio ; y aun el mismo Padre Techo le hace en el Capitulo inmediato trabajando entre aquellos Fundadores inclytos , sin averle contado antes entre los demás , à quien dice , quiere nombrar individualmente , por juzgar sus nombres dignos de perpetua memoria. Quizàs le moveria á essa omision el aver leído en el Padre Eusebio , que fueron solos cinco de los nuestros à fundar en Chile la Compañia , con los Padres Piñas , y Valdivia ; pero ya se vè , que en este punto mas debiera aver deferido al Testimonio de las Anuas , y al del Padre Pastor , cuya Historia manuscrita tuvo à mano al componer con tanta elegancia la suya. Esta advertencia hizo precisa la authoridad del Padre Techo en las cosas de nuestra Provincia ; y el reparo , que pudiera causar à alguna critica escrupulosa ver nombrado entre los primeros Fundadores de Chile sugeto , que omitió Historiador de tal authoridad en estos puntos.

7 Bolvamos ya al Perú, en busca de nuestros Fundadores, que alen-

Son embiados del
Perù ocho jesui-
tas à fundar la
Compañia en el
Reyno de Chile.

P. Techo lib. 1.
Histor. Paraqua-
rio, cap. 35.

*Annua littera Fe-
ruana.*

P. Alegambe in *Biblioth. verb.* Ludovicus Valdiv.

P. Ovalle in *Hist.*
Chilensi, lib. 8.
cap. 5.

P. Juvenius p. 5.
Histor. Societ. lib.
 23. n. 19.

T. Pastor in Histor.
Proc. Paraq. M.
S. lib. 5. cap. 2.

P. Techo ubi su-
pra, cap. 36.

P. Euseb. tom. 3.
de Var. Illustr. pag.
689.

alentados à emplear todo su caudal, y talentos lucidos en beneficio de aquel ilustre Reyno, se conduxeron de Lima al Callao, cortejados de la primera Nobleza Peruana, que atrastraba tras si especialmente la venerable persona del Padre Piñas: affombrada toda de ver, quan intrèpidas se exponian à las inconstancias del golfo canas tan antiguas, como respetables, por adelantar en nuevos Reynos la Divina Gloria. En el Callao, entre faustas aclamaciones de tanta Nobleza, que poblaba la playa, se embarcaron à los nueve de Febrero de mil quinientos y noventa y tres, y luego se hicieron al mar, llevando por governalle la obediencia, por velas el zelo, y por ancora la confianza de destruir la idolatrìa, ò ablandar la obstinacion, que ocupaba las Regiones de su destino. Supo recabar el zelo fogoso de los nuestros, que se convirtiese la Nave en Monasterio Religioso, para que ayudò su exemplo, navegando con la regularidad, que pudieran observar en el retiro del mas fervoroso Colegio, porque tenian las horas distribuïdas à sus exercicios, à que hacia señal la Campanilla, con el mismo orden, que en las Casas de la Compañia; como era tiempo de Quaresma, se hacian tres veces à la semana exortaciones à los pasajeros, gente de mar, y Soldados: preguntabase à todos la Doctrina Christiana, en que daban exemplo aun los mas principales Cabos: Cantabanse todos los dias las Letanias Lauretanas, y el Rosario à Coros, y se leia en voz alta algun libro devoto: de todo lo qual fueron resultas el destierro de los juramentos, que no fueron moradores de aquel baxel en esta navegacion, el entredicho del juego, que fuele causar la pèrdida de la hacienda, y aun del alma, romandose por dorado pretexto de evitar la ociosidad, y una compostura admirable de costumbres, que desconocian los que avian navegado otra vez por aquella carrera. Con este concierto navegaba viento en popa el Baxel; pero durò esta prosperidad, lo poco que suele en el mar, y fuè hasta el dia diez y siete, al tramontar del Sol, pues con el se puso la bonanza tambien, y tendria parte en la desgracia el comun enemigo, rabioso sin duda de ver aquel pequeño Religioso Exercito, que le empezaba à hacer cruda guerra desde el camino, y en Chile avia de ser el estrago de su Imperio, como despues lo experimentò bien à su costa.

8 Al entrar, pues, la noche, se mudò el viento en contrario, perturbando los mares con tan furiosa tormenta, que lo menos era impedir la jornada. Entoldòse el ayre de densas nubes, ocultando aun la escasa luz de las Estrellas, que sirve de algun alivio à los navegantes, y los reduxeron à un tenebroso chaos, que atemorizaba à los animos mas intrèpidos, y aun el faròl se rasgò con las cargas cerradas del viento, que se emplearon en el, como en el mas lucido, y quedò participante de la comun desgracia, quien se essentaba como favorecido de la fortuna. Crecian à cada momento implacables en su desafio los bramidos de las ondas, y vientos, de cuya violencia impelida la Nao, à cada instante miraba prevenido su sepulcro en lo mas profundo de los mares, abultando las sombras los temores, al reconocer sin ver el inminente peligro. Desmayaba el timon para gobernar: mas què maravilla? Si faltaba el corazon à quien le gobernaba, por experimentar, que el Baxel, asfaltado de tan terribles golpes, mostraba, que mal podia resistir à quien tenia tan valientes fuerzas para hacerle zozobrar. Parecïales la noche mas dilatada: y cada momento, que tardaba en despedirse, no veïan mas, que manifestos indicios de la vecindad de la muerte. Todo era confusion, ignorando aun el Piloto la derrota en

Padecen una pesadilla
ligrosa borrasca.

que se hallaba, y el rumbo que seguia. Oíanse solamente gemidos, y lamentos: unos quexandose de la necesidad, que les obligò à fiarse de tan inconstante elemento: otros condenando la ambicion, que les avia persuadido, por acrecentar el caudal, à aventurarse à perderlo todo con las vidas; todos, en fin, pesarosos de navegar, se quexaban con diversos motivos; porque todos se miraban de los asaltos de la muerte combatidos, y la discordancia de las voces solo conspiraba en pedir unanimes socorro al Cielo; no solos los pasajeros, sino tambien la gente de mar, cuya devocion en tales lances es pronostico fatal. Rompiò al fin la luz del Sol à fuerza de rayos las nubes densas al siguiente dia; pero mas, que para mitigar el rigor de la tormenta, para manifestar à la vista el peligro, y aumentar el sobresalto; porque quando, al parecer, con la luz recobraban nueva vida, como resucitados de la muerte de noche tan prolixa, advirtieron, que el Navio, sitiado por todas partes con Sierras altísimas de implacables ondas, entraban estas por un costado à sumergirle, porque se bolcò, sin bastar las cansadas fuerzas à alijarle para arrojar las aguas.

Acuden los Jesuitas al socorro de los navegantes, y por las oraciones del Venerable P. Balthasar Piñas los libra el Señor de otro peligro de perecer.

9 Dixo Plutarco, que el sabio no mudaba colores, ni temia mucho en los mayores peligros: y se acreditaron de tales en la ocasion nuestros esforzados Misioneros, pues con animo imperturbable acudieron toda la noche à confessar à los navegantes, y à alentar su desmayada confianza sin cessar en tan generosa fatiga, hasta que reconociendo el evidente riesgo de irse à pique por el buelco del Baxel, sacaron de su urna una Reliquia insignie del Glorioso Apostol San Mathias, que conducian con la mayor veneracion à Chile, y lanzandola al mar, fuè lo mismo sentir las aguas su contacto, que abatir su orgullo, y suceder la mas serena bonanza, en vez de la borrasca mas deshecha, quedando maravillosamente libres de un riesgo el mayor de perecer, en que rara vez se havia visto Nao alguna en aquella carrera, como testificò uno de los Pilotos mas practicos, que avia mas de quince veces navegado desde Lima à Chile. Apenas se avian recobrado del susto precedente, quando se vieron sorprehendidos de otro quizá no menor, porque escaseando los bastimentos, quando apenas avian navegado la mitad, llegaron à no tener en dos dias otro alimento, que tal qual costra de vizcocho, y unas passas. En tan grave conflicto, se retirò à la Camara el Venerable Padre Piñas, y postrado de rodillas en el divino acatamiento, imploraba con tiernos suspiros la Soberana Bondad de nuestro Dios, para que no permitiese perecer à los que confessaban su Santo nombre, y afianzaban el socorro en su Omnipotencia. Cosa maravillosa! Al hacer eco esta oracion en las puertas del Cielo, ven subitamente los Marineros acercarse al Baxel un cardumen de peces dorados, que huyendo de los Tiburones, domesticos Pyratas de este elemento, se pararon à tiro de la físga, para que los navegantes clavassen quantos requeria la urgente necesidad, para passar con abundancia lo restante de la Quaresma, y de la navegacion, que durò puntualmente treinta y nueve dias, siendo ordinariamente de quince, ò veinte.

Arriban felizmente à Coquimbo.

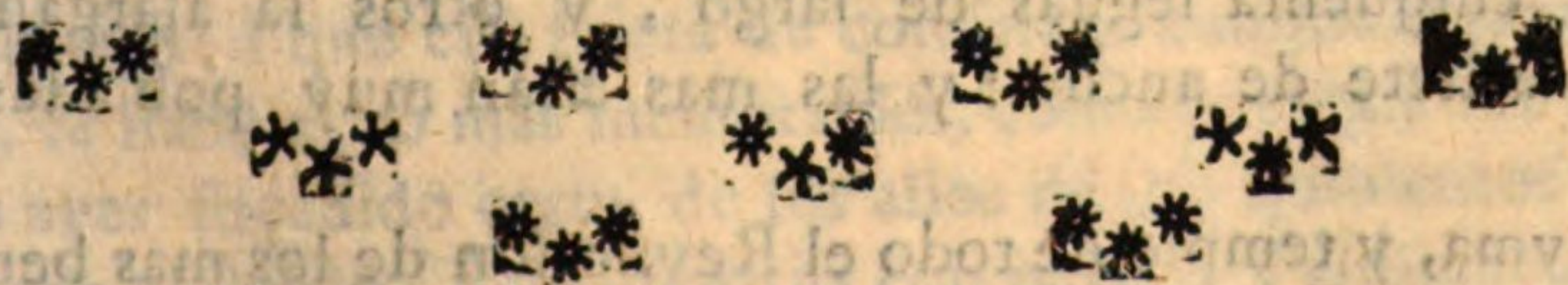
10 Al cabo de ellos dieron vista à la tierra deseada, y tomaron el Puerto de Coquimbo, ò de la Serena, que es el primero del Reyno de Chile, que ocurre à los que navegan desde el Perú. Abrazabanse con la tierra, como quien apenas creia, que gozaba del comun domicilio de los hombres; ò mejor, como quien ya la tenia por prenda, de que avian de conquistar aquel Reyno para Dios. Encaminaronse todos à pie, y descal-

zos las dos leguas, que dista del Puerto la Ciudad de Coquimbo, hasta entrar así al Templo de la Religion Serafica, en cumplimiento de una promesa, que hicieron en el mayor aprieto de la borrasca, y allí la vida, que libraron entonces, à costa de un prodigio, la volvieron à ofrecer, para consumirla en obsequio de quien se la prestaba. Estaba junta toda la Ciudad à la puerta de la Iglesia para cortejar à los nuevos Huespedes; y descalzo como estaba el Venerable anciano Piñas, subió à una mesa, que le sirvió de Pulpito: tomó por thema las palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropinquavit jam Regnum Cœlorum*, y empezó à exortar à la penitencia con admirable fuerza de espíritu, dando con su autoridad, y su exemplo nueva alma, y nueva eloquencia al desfengaño. Hirió los corazones de tan profundo sentimiento, que no parecia tener otro auditorio, que el llanto. Reconciliaronse allí dos Nobles, que el odio avia dividido escandalosamente, dexandose persuadir à la paz con las voces articuladas de aquella lengua, que entraba desde luego intimando guerra cruel à los vicios.

II Acabado el Sermon, fueron conducidos los nuestros à una casa, que estrenaron con una maravilla: porque como estuviese desierta, sin atreverse à morar en ella cierto Cavallero su dueño, por averse venido à ser sus inquilinos los espíritus malignos, que lo son del abyssmo: aunque estos intentaron dos noches, con terribles espantos, hacerse fuertes en su antiguo domicilio, huvieron de cederle à los nuevos Huespedes, que desarmaron su poder con la eficacia de los conjuros, desapareciendo confusos de su vencimiento, sin que en adelante se sintiesen las molestias extraordinarias, con que avia quedado escarmentada la curiosidad de los que en varias ocasiones se atrevieron à observar lo que allí passaba. Así que la casa quedó libre para siempre de tales vejaciones, y el dueño la poseyó con el agradecido conocimiento, de que debía la possession pacífica à los Jesuitas: Estos, todo el tiempo, que allí se detuvieron, no cessaron de continuar el fruto, que empezó en su Sermon el Padre Piñas, haciendo en tan breve tiempo increíbles progressos à favor de la virtud: con tal aclamacion de aquella noble Ciudad, que decian les parecia tener francas las puertas del Cielo, mientras gozaban de la vista de aquellos santos Padres. Huvieron al fin de dexar à los Coquimbanos para emprender el viaje de sesenta leguas, que dista de allí Santiago: Ciudad nobilissima, Metropoli de todo el Reyno, à donde era forzoso passar, para desde allí, como de Cabeza, comunicar sus saludables influencias al vasto cuerpo de toda la Region. Pero antes, que se internen al País, será bien explorar sus calidades, para que los Lectores formen cabal concepto de la grandeza de la empresa,

à que estos Heroes se consagraron, y puedan mejor enterarse de quanto se dixere.

Con la fuerza sagrada de los conjuros libran los Jesuitas de las molestias, con que los Demonios infestaban la casa, en que fueron hospedados en Coquimbo.



CAPITULO II.

DESCRIPCION DEL REYNO DE CHILE.

§. I.

Situacion del Reyno, y sus excelentes calidades.

EL no menos famoso, que opulento Reyno de Chile, es, con justa razon, el mas celebrado de toda la America Meridional, asy por las calidades apreciables del terruño, como por la nobleza de sus Naturales, cuyo valor, nunca bien ponderado, supo eximirse de la comun sujecion, que en el Imperio de los Ingas tyranizò toda esta porcion del Orbe, y no se acomodò bien al dominio de los Españoles, aunque estos, à pesar de los inaccesibles montes, que defienden el País, tuvieron valor para abrir, à porfia de su invicto esfuerzo, campo dilatado à esclarecidas victorias. Empieza à estenderse este Reyno desde el grado vigesimo quinto al Polo Antartico, passado el tropico de Capricornio, y corre su longitud de Norte à Sur mas de quinientas leguas, hasta rematar en los mismos extremos de la Tierra Firme de America, que es el Estrecho de Magallanes, situado en cinquenta y dos grados de altura. Su latitud de Oriente à Poniente llega à treinta leguas, y en partes es de solas veinte, que son las que se contienen entre el mar pacifico, y la famosa Cordillera nevada; porque aunque en las divisiones, que del ambito, y jurisdiccion de las Indias Occidentales se formaron por mandato de nuestros Reyes Catholicos, se le aplicaron al gobierno de Chile las dilatadas Provincias de Cuyo, que de la otra vanda de la Cordillera, junto à las del Tucumàn, corren paralelas con las de este Reyno en su longitud, y le exceden dos tantos mas en lo ancho: no obstante lo que propriamente llamamos *Chile*, es la tierra, que se comprehende entre la parte Occidental de la Cordillera, y el Mar del Sur, y es la que vamos describiendo, reservando las noticias mas individuales de las Provincias de Cuyo para lugar mas oportuno. Por el Norte parte sus limites Chile, con las Provincias, y celebres Desiertos de Atacama, que dan principio al Reyno del Perú. Por el Oriente le ciñe toda la Cordillera, à cuyas espaldas caen las Provincias de Tucumàn, y las ya nombradas de Cuyo. Por el Sur toca con el Estrecho, registrando desde la Eminencia ambos Mares. Por el Occidente discurre sobre las aguas del Mar del Sur el largo espacio de quinientas leguas, que tiene de longitud, y en su Costa se ve sembrada multitud de Islas, cuyo numero llega facilmente à ducientas: algunas de suficiente magnitud, quales son la de Santa Maria, las de Juan Fernandez, la Mocha, y sobre todas la de Chiloe, donde està fuundada la Ciudad de Castro, la qual Isla hacen algunos de cinquenta leguas de largo, y otros la alargan à sesenta, y de cinco à siete de ancho: y las mas están muy pobladas de varias gentes.

2 El clyma, y temple de todo el Reyno, son de los mas benignos, que se reconocen en lo descubierto. La comun voz de los Europeos, que han llegado à verle, es elogiar à su cielo, y suelo por sin semejantes: ni diferencian à este Reyno de la Europa, sino en la oposicion de los tiempos, y

re-

Extension de el
Reyno de Chile

Clyma, y temple
de Chile.

reconocen algunas propiedades, en que la hace ventaja conocida. Porque, lo primero, en todo lo que està oy poblado de Ciudades Españolas, el calor, y el frio generalmente no es tan riguroso, como en Europa, aunque desde el grado quadregessimoquinto empiezan à reynar frios excessivos por la mayor cercania al Polo. Causa sin duda esta apacibilidad la Cordillera nevada por una parte, y el Mar que la baña por la opuesta: y recrea con sus frescas mareas el Verano, y el Invierno la eminencia de los Montes: defiende el Reyno del viento Leste, que se experimenta en las Indias, tan frio, como nocivo: y en comun se puede decir, que ningun viento sopla con desafuero, ni sobrefale de manera, que dè á sentir mucha pesadumbre. Lo segundo, todo el País està libre de los rayos: plaga en otras tierras, poco distantes, no menos dañosa, que temida, y aqui jamás se vè, que arroje el Cielo uno: tal vez se oyen algunos truenos, pero de le-xos, en la Cordillera, mas por indicio de la tormenta, que alli descarga, que con susto de quien oye su ronco rumor. Tampoco saben forjar aqui las nubes la piedra, que tala las mieses el Verano, ni se vèn las tempestades, con que en otras partes se muestra el Cielo sañado. Ni es de menor estima la tercera calidad, que singulariza à Chile: y es, no producir, ni aun sufrir su benefico suelo vivoras, serpientes, culebras, alacranes, escuerzos, ni otro alguno de los animales ponzoñosos: de fuerte, que puede qualquier viviente rebolcarse entre las yervas, sin rezelo de que le pique una araña. Tampoco alverga, ni en sus campos, ni en sus breñas, Tygres, Onzas, ni otras fieras de las que hacen temer, por la experiencia de sus estragos: crianse sì en tal qual parte algunos Leoncillos, que se ceban en los hatos de ganado menor; pero tan sin susto de los racionales, que à sola su vista huye su cobardia, que parece degenerò dichosamente en ellos la generosidad del terreno. Mas es, que este no consiente la asquerosidad de las chinches, quando es esta plaga tan comun en las vecinas Provincias de Cuyo: y no aviendo faltado sujeto, ò de tan nociva curiosidad, ò de tan mala intencion, que tirò à introducir esta inmundicia, se frustrò su designio, porque no consintió País tan limpio, que profanassen sus umbrales savandijas tan inmundas, no quedando viva una sola, luego que pissaron el Valle de Aconcagua, el primero despues que se passa la Cordillera.

Chile està libre de rayos, y truenos.

No cria, ni consiente animales nocivos.

§. II.

Temblores, que padece el País.

PERO quizá porque conozcan los moradores de tan apetecible País, viven en valle de lagrimas, y no en el Paraíso Terrenal, sin fixar su aficion en la tierra, puso en ella la Divina Providencia un contrapeso, que equivale à todas las demás bondades, que la singularizan: y aun en sentir de muchos, excede, y es el susto de los estragos, que causan los temblores, à que està sujeta de continuo: aunque algunos, por mas espantosos, se han hecho mas memorables, como es el que refiere Antonio de Herrera aver sucedido cerca de los años de mil quinientos y ochenta, el qual fuè tan violento, que discurrió con pavor, y asombro de todo el Reyno, por trecientas leguas de su Costa: trastornò Sierras elevadissimas: formò Lagunas de los Rios, atajando sus rapidas corrientes: sepultò Pueblos enteros, sin dexar memoria de sus moradores, ni aun vestigios de los

Herrera Dec. 5. lib. 10. cap. 6.

Gil Gonz. in
Theatro Eccles. In-
digr. tom. 2. fol. 83.

litios, en que se hallaban fundados, y el Mar traspasò por algunas leguas los limites, con que enfrenò su furioso orgullo el Criador del Universo. Otro sucediò, no el año de mil seiscientos y quarenta y dos, como escribe el Chronista Gil Gonzalez, sino el de mil seiscientos y quarenta y siete, como consta de la Relacion, que se imprimiò de sus lastimosos efectos, y el horrendo estrago, que causò en las Iglesias, y Monasterios en medio quarto de hora, que fuè su duracion, se valuò en un millon, y trescientos mil ducados, sin lo que padeciò la Ciudad en riquezas, y edificios, que no se pudo reducir à numero: prosiguieron otros veinte y tres dias siguientes, assaltando setenta temblores à la Ciudad de Santiago, Capital del Reyno, que quedò casi destruida sin moradores, sin riqueza, ni edificios, y aun sin el sustento quotidiano. Por fin, el pavoroso temblor, que acaeciò aora un año, Sabado ocho de Julio de mil setecientos y treinta, ha causado universal consternacion à todo Chile: fuè uno de los mayores, que ha padecido esta Ciudad con tan lamentable estrago, que aun se acobarda de repetirlo el animo, y se assusta la memoria: solo sus resultas llegaron essa misma noche à esta Ciudad de Cordova, y fuè estupendo el susto de quantos le oyeron: què efectos no causaria en los que le sintieron mas de cerca? Fuè tal el estruendo, que causò la horrible furia de este temblor, que dexò à muchos atonitos, y fuera de si. Assolòse toda la Ciudad de Santiago: cayeron por tierra los Templos mas sumptuosos: la turbacion fuè tan general, como impensada su causa, sin aver quien se acordasse aun de las prendas mas amadas, aumentando el assombro las tinieblas, pues fuè esta desgracia à la media noche, y duraria como un quarto de hora; aunque mejor dirè, que durò toda essa noche, y aun dos meses continuos: porque pausando por poco tiempo, bolviò à repetirse el temblor mas de ducientas veces, estando el mas firme elemento en casi continuo desasosiego, repartiendo tambien à los palpitantes corazones de los mortales.

Extraordinaria
moción, que oca-
sionò este tem-
blor.

4. Porque no es ponderable la mocion universal, que ocasionò este fracaso en todo genero de personas: pareciales, que la maquina del Universo gemia à su destruicion, y trataban de disponerse christianamente para la ultima cuenta: mas de quatrocientos casamientos se celebraron en pocos dias entre personas, que necesitaron de tan violento impulso, para desprenderse de los fuertes lazos del amor torpe; y cuya obstinacion avia sin duda provocado el terrible azote, que experimentaban. Hicieronse muchas rogativas, y penitencias públicas: reformaronse las costumbres, y (lo que es mas en aquel Reyno) los trages profanos, sucediendo à las sedas, y holandas el fayal, y la xerga, de que se vistieron aun las Damas mas delicadas, y mas insignes, en el fausto, y profanidad. Todo esto fuè solamente en la Ciudad de Santiago, como tambien el estrago de quantiosos caudales; que en lo restante del Reyno no se pueden numerar los daños facilmente, y en la Ciudad de la Concepcion rompiò el Mar sus diques; porque encogiendose subitamente por espacio de una legua, bolviò con increíble furia à recobrar el terreno perdido, y se abanzò impetuoso à sumergir en sus ondas casi toda aquella poblacion, salvandose sus moradores en una Montaña poco distante, prevenidos del aviso oportuno de ciertos Pescadores, que advirtiendole la retirada del Mar, adivinaron lo que avia de suceder, y fueron la salud de la Republica, excepto para algunos, que mas tardos en la fuga, perecieron en la inundacion.

§. III.

Amena fertilidad del Rio de Chile.

5 **E**STE es el terrible contrapeño, que tiene de su felicidad el Reyno de Chile, de que si careciera, apenas se hallàra País semejante en el Orbe, porque su amenidad es admirable, especialmente en el Verano, que fuera de producir en abundancia quantas flores admira la Europa, y hermosean sus Jardines, cria innumerables especies de otras propias del País, vestidas de tantos colores, quantos recrean la vista, y todas generalmente odoríferas: en corto trecho refiere el Padre Ovalle aver reconocido quarenta y dos especies de flores diversas, hermoseando de tal manera las Campañas, que parecen pintadas. Aun en el Invierno, bien que los Arboles Europeos se desnudan de la lozanía de sus hojas; pero los silvestres conservan este natural atavío, porque aunque los cubre la escarcha, solo sirve de dár mayor lustre à su verdor, pues derritiendose à los rayos del Sol, lava sus hojas, y las dexa mas verdes, y lozanas. Y ay de estos Arboles silvestres Bosques muy espesos, y frequentes, que sirven tambien con su abrigo de templar en Invierno el frio de la Cordillera. Las yervas medicinales son muchas, y de admirables virtudes, bien conocidas de los Indios, que professan entre sus Compatriotas la facultad Medica, à quienes llaman en su Idioma vulgar *Machis*. Recatan todo lo possible à la noticia de los Españoles los medicamentos de esta, que podemos llamar universal Botica, y solo les comunican à algunos muy amigos la virtud de uno, ò otro de sus simples, reservando para si la ciencia de las mas exquisitas, que heredan de Padres à hijos. Entre todas es muy celebrada la que llaman *Quinchamali*: levántase poco del suelo, y se estíenden sus ramas, y se recogen en forma de ramilletes: arrancase con su raíz al tiempo que florece, y cocida con su flor en agua, se dà esta caliente al enfermo, y con increíble presteza, y eficacia le hace expeler toda la sangre extravenada, molida, ò corrupta, de que se originan las apostemas. Otra es la que los Indios llaman *Culen*, y los Españoles *Albaquilla*, por la semejanza de sus hojas con las de la Albahaca, aunque en partes crece desmedidamente, y parece Arbol. Es su hoja muy jugosa, y fragrantissima: machacada se aplica à las heridas, echando en lo interior algunas gotas de su zumo, con que se experimentan cada dia maravillosos efectos. La tercera yerva es la *Canchelagua*: parece una escobilla sutil, y crece como una quarta, ò tercia: ni se halla en todas partes del Reyno. Es admirable para purificar la sangre de qualidades malignas, tanto causadas de alimentos nocivos, como de vientos calidos, y humedos, como son las calenturas putridas, y agudas. Puesta en infusion al sereno en noches de Invierno, experimentè en mí mismo su virtud, bebiendola tres dias en ayunas, lo que bastò para librarme de un garrotillo, que me tenia bien afligido; y lo mismo he visto obrar en otro Jesuita, que padece mucho de este achaque: es tambien antidoto contra venenos frios de serpientes: desopila el bazo, assi bebiendo su cocimiento, como aplicando exteriormente su zumo en forma de emplastro.

6 La fertilidad del terreno en los frutos no es ponderable. Las cosechas de cebada, trigo, maiz, y legumbres son quantiosísimas, y de sus

P. Ovalle en su Relacion de el Reyno de Chile lib. 1. cap. 2. pag. 5.

Yervas medicinales ay en gran copia.

Quinchamali;

Culen, ò Albahaca quilla.

Canchelagua;

Fertilidad grande de Chile.

Copia de vinos,
y abundancia de
pastos.

Relacion de
los Reynos de Chile
y Peru.

Yervas medic-
nables en gran
copia.

sobras abastece gran parte del Perú. Las frutas todas de Europa se dan con la misma abundancia, y sucede no poderlas sustentar los Arboles, para que se valen de la industria de descargarlos, quando empiezan à crecer, aunque las mas veces sirve poco; porque la fruta, que queda en el Arbol, logrando el alimento de las que se derribaron, engruesa de manera, que trae las ramas al suelo. La que llaman acá *Frutilla*, y en Italia *Frauli*, es muy celebrada, aunque la Frutilla es diferente del Frauli, así en el olor, y sabor, como en la cantidad, pues crece hasta llegar al tamaño de las peras. Los vinos son en tanta copia, que no tiene salida lo que se coge. No es menor la fertilidad de la tierra en los pastos, para criar ganados, siendo todo el Reyno una dehesa continuada, donde pacen todo genero de animales, que conocemos comestibles los Europeos en tan copioso numero, que de sus matanzas resulta la mayor riqueza de este Reyno por el provecho del sebo, y cordovanes, que se conducen à los Reynos del Perú, y mucha parte à estas tres Provincias de Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata: y al tiempo de las matanzas se consumen las carnes en hogueras, ò se arrojan à los Rios, y al Mar, para que no inficionen la pureza de los ayres, porque no se pueden aprovechar en otra cosa. Las lanas son muy estimadas, de que hacen mucha ropa, con que se provee à las Provincias ya referidas, y llega hasta Panamá, Cartagena, y la Costa de Tierra Firme. El cañamo solo en Chile se dà, y no en otra parte alguna de toda esta America Meridional; con que provee à toda ella de quanta jarcia se necesita para los Navios del Mar del Sur, el hilo de acarreto, y todo genero de cordeles.

§. IV.

Rios, Arroyos, y Fuentes de Chile, con noticia de algunos de sus Puertos.

ESTA fertilidad natural nace sin duda en gran parte de la abundancia, y buenas calidades de sus aguas. No tienen numero la Fuentes manantiales, Arroyos, y Rios, en que à cada passo se tropieza. Casi cinquenta Rios son los que despeñandose de la Cordillera nevada, entran con nombre al Mar del Sur, despues de aver incorporado cada uno en si mismo quatro, ò cinco menores, que les tributan en el camino sus caudales, y llegan al Mar tan poderosos, que en algunos se reconoce sobrado fondo, para que surquen sus ondas sin riesgo Galeones, y Navios de alto bordo: lo que causa tanto mayor admiracion, quanto es menor la distancia, que corren desde su origen à su fin, pues el que mas apenas discurre treinta leguas. El primero de estos Rios por la parte del Perú, quiere el Doctor Montalvo, que sea el llamado por los Naturales *Anchallullac*, que es en nuestro Castellano, *quien miente mucho*: etimologia bien adecuada à sus propriiedades; porque al nacer el Sol empieza à correr, y continúa su curso hasta que se pone, estancandose despues hasta el siguiente dia; y se pudiera creer, que entonces duerme, si fueran capaces de sueño los Rios. Sitúa à este el referido Autor entre Atacama, y Copiapò; con que sin disputarle la creencia de las propriiedades de este Rio, me inclino à que antes pertenece al Perú, que à Chile: razon porque quizà no hace mencion de el el Padre Ovalle, que con tanta individualidad nombrò todos los Rios Chilenos. Por esta razon aplicó à Chile con la misma incertidum-

bre

Montalvo lib. 1.
del Sol del nuevo
Mundo cap. 2.

bre el Río siguiente, que le atribuye el citado Autor; quien padece bastantes engaños en las cosas, que refiere de este nuevo Orbe, fiado sin duda en relaciones menos sinceras. Dice, pues, que en cierto Valle, llamado *Peteguelèn*, ay un Estero, cuyas aguas forman un arroyo, del qual, creciendo con el caudal de otro mayor, se hace el Río *Claraquete*, en el qual todas las piedras, que se bañan, quedan adornadas de una Cruz perfecta, del tamaño de una pulgada, las quales, en quantas partes se dividen, sacan formada una Cruz: *Rio Santo*, (dice Montalvo) y piedras fortunadas; pues si no hizo Dios de ellas hijos de Abraham, les estampò lo que figuraban los leños, con que subió Isaac al Sacrificio. Yo añado, que fides sit penes Authorem; porque no hallando noticia de el, ni en el Padre Ovalle, ni en el Padre Pastor, que vivió algunos años en Chile, y escribió con gran cuidado, y examen, no quiero dár por cierta esta, sino sobrenatural, admirable maravilla, por sola la autoridad de aquel Escritor.

Montalvo *ibid.*

8 El Río primero, que ciertamente pertenece à Chile, es el que llaman Salado, en veinte y cinco grados de altura, cuyas aguas son intolerables al paladar, aunque muy cristalinas, y de ellas se cria sal, à fuerza de los rayos del Sol. En veinte y seis grados està el Río Copiapò, en veinte y ocho el de Guasco, y en treinta el de Coquimbo; y todos franquean Puertos bastantemente commodos à Navios de buen porte, especialmente el ultimo, que es una bellísima ensenada, cubierta toda de variedad de árboles muy vistosos. Siguen en treinta grados y medio los Rios de Tongoy, y de Limari, à treinta y uno el de Chuopa, à treinta y dos los de Longotoma, y la Ligua, y en treinta y tres el de Aconcagua, que despues de aver discurrido por los Valles de Curimon, Aconcagua, Quillota, y Concon, en que riega grandes sementeras, desemboca en el Mar tan pujante, como si no le huvieran sangrado tantas veces en el camino. En treinta y tres grados y medio se descubre el famoso Maypo, de corriente rapidísima, con que se hace respetar aun del Oceano, pues por largo espacio se retiran sus ondas, para dár lugar, à que descargue su caudal, sin confundirse en su inmensidad. En este entran los Rios Mapochò, que dà virtud à la feracidad del terreno, en que està fundada la Ciudad de Santiago, y el de Poangue, que ambos se sepultan por algunas leguas debaxo de tierra, para renacer mas poderosos; y las aguas de este ultimo, por no tener su origen en la Serranía, sino en unos Minerales de Oro, son tan saludables, que por si mismas sirven de medicina, y ayudan conocidamente à la digestion. Desaguan tambien en Maypo la Laguna de Pudaguell, de tanta profundidad, quanta sobra para dár fondo en ella Navios, y las de Aculeo, donde se crian en abundancia los pegerreyes: nombre que declara bien la excelencia, que tienen sobre los demás pescados. Tributa al Mar su caudal en treinta y quatro grados y medio el Río de Papel rico, desde cinco leguas antes, con el tributo, que le rinden los Rios tan nombrados en Chile, Cachapoal, y Tinguiririca, en los quales entran los de Malloa, y Chimbarongo, sobre cuyas Riberas tiene fundada la Compañia de Jesus su Noviciado de Bucalemu. En treinta y quatro, y tres quartos se vè el de Tora, en quien se incorporan el Teno, el Peteroa, y el Metaquito: en treinta y cinco el caudaloso Maule, termino del Obispado de Santiago, y hasta

Rio Salado

Rio de Copiapò
Guasco, y Coquimbo.

Tongoy, Limari,
Chuopa, y Aconcagua.

Maypo, Mapochò, y Poangue.

Laguna de Pudaguell, y Aculeo.

Rio de Papel Cachapoal, Tinguiririca, Malloa, y Chimbarongo.

Tora, Teno, Peteroa, Metaquito, y Maule.

donde llegaba la Jurisdiccion de los Indios Promocaes , que en la Lengua del País quiere decir lugar de bayles , y alegrías , para significar las que tenían sus moradores en aquel terreno , sobremanera delicioso , aunque las delicias no les pudieron afeminar los animos , pues supieron hacer frente à todo el poder imponderable de los Ingas , contra quienes defendieron con las Armas los fueros de su libertad.

Itàta , y Nuble.

9 Desde Maulè dà principio el Obispado de la Concepcion , y es el Rio inmediato el noble , y apacible Itàta , en quien pierde el nombre , y su ferocidad el furioso Nuble , que baña los Muros de la Ciudad de San Bartholomè de Chillàn , antiguo Presidio de Españoles ; y el Itàta entra en el Mar à treinta y seis grados. Siguese la espaciosa , y alegre Bahìa de la Concepcion , à la qual entreinta y seis grados , y tres quartos desemboca el Rio Andalien , que passa por dentro de la Ciudad , despues de averse despeñado por una alta quebrada. A dos leguas de esta Bahìa , en treinta y siete grados aparece el famoso Biobio , tan celebrado en las Historias de este Reyno. Es en todo el mas caudaloso , dilatando à veces sus margenes à mas de legua : sus aguas son aplaudidas de muy saludables , menos porque discurren por betas de Oro , como otros Rios de Chile , que por recibir en su anchuroso cauce un Rio , que discurriendo entre zarzaparrillares , les roba dichosamente sus salutíferas qualidades , para comunicarlas generoso al Biobio , y hacer sus aguas antidoto contra varias enfermedades. Es este Rio la raya del dominio Español , y Araucano ; con que para enfrenar el orgullo de este , tiene aquel erigidas en sus Riberas varias fortalezas , todas artilladas , y con suficiente guarnicion , que solo tiene reposo de los exercicios marciales el tiempo de Invierno , en que cerrandose los vados de Biobio , cessan las invasiones del Araucano , que solo por si ha dado mas en que entender al poder de los Españoles , que todo el resto de ambas Americas. En dos de los referidos Presidios , que son el de Arauco , y el de Buena-Esperanza , tiene nuestra Compañia fundados dos Colegios , de donde salen los Jesuitas con no menor animo , que zelo , à hacer sus correrías , no contra los cuerpos de nuestros enemigos , sino en favor de sus almas.

Rio Andalien, y
Bahia de la Con-
cepcion.

Biobio.

Rios Colcura,
Arauco, Lavapie,
Levo, Ralemo, y
el de la Imperial.

10 Siguese à Biobio por la Costa los Rios de Colcura , de Arauco , de Lavapie , y de Levo , que desemboca en treinta y ocho grados escasos , y poco mas adelante el de Ralemo , y en treinta y nueve el de la Imperial , llamado así , porque fertiliza los campos , que fueron de aquella antigua Ciudad. En este Rio de la Imperial sepultan sus ondas apacibles los dos Rios de Curarava , y Eyou , despues de aver formado la cèlebre Laguna de Purèn , incontestable Presidio de los Araucanos contra los Españoles , donde han hallado en sus mayores conflictos la seguridad que les negaba , ò su desgraciada fortuna , ò el poder superior de sus contrarios. A treinta y nueve grados y medio desagua en el Mar el Rio de Toltèn ; y así aqui , como en Purèn , mantiene el zelo de los Jesuitas dos Residencias , ò Misiones , destinadas al cultivo espiritual de esta Nacion belicosa , con eterno logro de muchas almas. A poca distancia de Tolten entra al Mar el Rio Queule , capaz de Embarcaciones medianas , y de este à nueve leguas en quarenta grados el nunca bastantemente alabado Rio de Valdivia , que tomó su nombre del primer Conquistador de este Reyno , y forma uno de los mas seguros Puer-

Laguna de Purèn.

Rios de Tolten,
Queule , y Valdi-
via.

tos de toda la America , pues se puede cerrar con una cadena , quedando capacidad dentro de aquel recinto para armadas numerosas en el Puerto , que llaman del *Corral* , por el abrigo que le dan los altísimos Bosques , que le rodean , manteniendose las aguas en aquel parage con maravillosa quietud.

II Vamos abreviando , que rezelo anegar el discurso en tanta agua , si no me doy priessa , para salir de este pialago. Desde Valdivia se figuen hasta el Estrecho el Rio , que llaman de *Chaibin* , con buen fondo en la boca , para que surtan en su Puerto Baxeles grandes : de allí à dos leguas el de la Punta de la Galera ; à siete de este el Rio *Bueno* , enriquecido con las aguas de otros cinco , y despues el Rio *Chico* , de saludables calidades , por nacer de una Laguna cercana à la Cordillera , donde ay baños para curar la lepra , y varias enfermedades. Descubrese luego el de la Ballena , junto al cabo de este nombre , llamado asì , por una disforme Ballena , que hallò la muerte en sus playas ; el de los *Rabudos* , que desemboca en el Archipelago de Chiloe , y se originò su dominacion de una Nacion de Indios , que quisieron decir nacieron allí con cola , segun refiere el R. Padre Fray Gregorio de Leon , del Orden Seraphico , en su Mapa del Reyno de Chile ; pero los Españoles hasta aora no han sido testigos oculares de tal monstruosidad. La demás porcion de tierra hasta el Estrecho no està descubierta : con que no será necesario dàr noticia individual de sus Rios , remitiendo à quien quisiere saberlos à los Mapas. Ay fuera de estos Rios algunas Lagunas de admirables propiedades , qual es la que se forma de una Fuente , que nace al pie del formidable bolcàn de la Villarica , con ojos tan gruesos cada uno , como el cuerpo de un hombre. La Laguna , que desemboca en el Rio Chico , con virtud de sanar la lepra , y enfermedades contagiosas. La de Maguey , donde nacen juntos dos copiosos caños de tan opuestas calidades , que siendo el uno de agua muy caliente , la qual no se permite al contacto , la del otro es frigidísima , y templala de su compañero , para formar baños sobremanera saludables. Por la distancia , que estos tienen del comercio , no disfrutan los moradores del País sus utilidades , con igual frecuencia , como las de los baños de Rancagua , mas vecinos à la Ciudad de Santiago , con semejante virtud de sanar enfermedades. Las de Taguataguas , distantes catorce leguas de la misma Ciudad , son abundantísimas de pescado , especialmente truchas , mayores que en otras partes del Reyno , poblando al mismo tiempo sus margenes multitud numerosísima de aves.

Rios de Chaibin,
Punta de la Gale-
ra, Bueno, y Chi-
co.

S. V.

Aves , que pueblan los ayres de Chile.

II2 **D**E estas rara es la especie Europea , que falta en todas las partes del Reyno , yà sean las de rapiña , yà las de caza , yà las cantoras , que con su harmonia alegran los ayres , y forman musica suavísima. De las que son propias del País , ay copiosísima abundancia , que llega à ser dañosa , quando los frutos sazonan , especialmente los Papagayos , que por ser mas voraces , y casi innumerables , no se puede facilmente expressar el destrozo , que causan sus

insultos. Cubre los ayres su multitud, y los llena de tan confusa vocería, que no es facil de hallar con que compararla: descienden de la Cordillera con puntualidad al mudar las cosechas, y se hace sentir no menos su voracidad insaciable, que su vocería importuna. Casi al mismo tiempo baxan del mismo lugar à los llanos vandadas numerosas de Cuervos, en quien es de admirar el orden maravilloso con que buelan, porque forman una punta de diamante, con tan grande perfeccion, que parecen pintados, ò fijos en el ayre, ò que se mueven todos à compás con un mismo movimiento, sin que alguno sea ofiado á adelantarse al que, como capitan, guia toda la volatil tropa en la punta. Los Taltales, ò Condores, como si les tocàran al arma, acuden con la misma abundancia al tiempo de las matanzas anuales à cebarse en los despojos, comiendo tan sin rassa, que se impossibilitan el buelo, y se les puede matar à palos con facilidad, para sacar sus canillas, que sirven para Pifanos, y tambien los cañones de sus plumas, tan gruesos como un dedo, para los Clavicordios, y varias curiosidades. Es notable el modo de cazar los Cabritillos, ò Corderitos, porque haciendo atalaya sobre algun Arbol, observan los descuidos, ù del Pastor, ù de la madre, y saltando sobre el animalillo incauto, le saca con presteza los ojos, y come los sessos, sin aprovecharle las mas veces los validos, con que clama por socorro, porque es mas diligente el agresor, que quien tiene à su cargo la defensa del rebaño. Son estos cosarios de color negro, ò pardo: de cuerpo abultado, y sus alas à veces exceden de vara cada una. Las mismas propiedades tienen los que llaman *Peuqus*, solo que conser de cuerpo algo menor, son mas ofiados, y diestros en la rapiña de pollos, ò gallinas, sin respetar à sus dueños.

13 Las Lagunas, y Playas del Mar pueblan de ordinario los paxaros Flamencos, de color blanco, y roxo: de cuerpo tan alto, que los juzga la vista hombres en zancos, con que surcan las aguas muy mesurados, sobresaliendo mas de uno, ò dos palmos. El paxaro *Niño* tiene este nombre, porque se assemeja à una criatura fajada, quando le sueltan los brazos, y vive de ordinario en el Mar, ataviado de bellissimas plumas. Otros paxaros ay de plumas diversissimas en color, y hermosura, de que sacan los Naturales aquellas, de que adornan sus *Mallcaguaes*, que son ciertas guirnal-das de lana de subidissimos colores, en que clavan penachos muy altos, y usan de ellos en las danzas, con que celebran sus festines. Al paxaro *Lloyca*, en el Idioma de los Chilenos, llaman los Españoles *Pechicolorado*, porque no ay grana, ò escarlata fina, que iguale al roxo de su pecho, siendo pardas las plumas restantes de alas, y cuerpo. Es muy cèlebre entre los Indios, porque en su canto halla su abusion el pronostico, tanto de sus desdichas, como de su felicidad. Otros paxaros, cuyo cuerpo no excede del tamaño de una alimendra, llaman alli *Pinguedas*, y en otras partes *Tuminejos*: sustentanse de flores, y para comer la miel, que crian dentro de sus hojas, les proveyò el Autor de la naturaleza de un pico tan prolixo, y agudo, que cerrado no se diferencia de una aguja, y corren siempre volando de flor en flor, sin sentar el pie sino rara vez, y muy de passo, en las ramas, por cuya razon los llaman otros *Picafior*. Su vista es de las mas hermosas, y apacibles, que caben en la imaginacion, porque si estuvieran formados de oro muy bruñido, no resplandecieran mas brillantes: bien, que el color no es solamente de oro, sino esmaltado por todo el cuerpo, y alas de verde finissimo, añadiendose en los machos, para diferenciencia del sexo,

sexo, un esmalte en la cabeza de naranjado, tan vivo, que tendrá sobrada razon para engañarse, quien imaginare son llamas de fuego.

14 El paxaro *Carpintero* tomó este nombre, porque en cuerpo de poco bulto, mantiene pico muy agudo, y fuerte, que labra en los troncos mas duros su nido, qual si trabajara con escoplo: no es copiosa esta especie; pero si la de los Condores blancos, como Armiños, que viven en las Lagunas: y de sus plumas admirables se hacen las estufillas, por ser muy suaves al tacto, y calidissimas. En esta calidad aun les exceden los pechos de los Buytres, de que hay sobrada multitud: y fuera de ser admirables para abrigar el estomago, fomentan el calor natural, y ayudan à la digestion. Es de singular entretenimiento la caza de los Alcones en ciertos paxaros, que llaman los Indios Chilenos *Oulteù*, y en Tucumàn *Terotero*, por formar estas voces en sus molestos graznidos. Son del tamaño de Gaviotas, pero de piernas muy largas, y tienen armados los encuentros de las alas con dos puas muy agudas, como almaradas, para defenderse, y ofender à sus contrarios con tanta fortuna, quando pelea cuerpo à cuerpo con uno solo, que pocas veces queda rendido, por lo qual suelen ser dos Alcones los que emprenden la batalla. Trabase esta de ordinario en algun Prado, que bañe algun Arroyo, ò inunde algun Lago, porque no se alexan del agua, que en el mayor conflicto es el asylo mas seguro para su defensa. Suelta el cazador el Alcon, y apenas se mira desenlazado de las piguelas, y sueltas las cimeras, quando desentendiendose, de que sale à combatir, pone todo su conato en remontarse, por cobrar ventajas en el sitio al enemigo, de quien parece se descuida; pero el Terotero, atento à no quedar inferior, se empeña en que no le gane el barlovento, ò lleve la delantera, durando en esta competencia con tal porfia, que por volar cada uno mas alto, se suele perder de vista. Prevalece al fin el Alcon, como mas veloz; y superior yà en el puesto, se cala impetuosamente sobre el como un rayo, hiriendole dos veces con cada bote de su garra, y de su pico; pero con la cautelosa astucia de no entregar su pecho à las puntas contrarias, porque el Terotero, quando no le hurta con destreza el cuerpo, ò huye con tiempo, al executar el Alcon el golpe, le espera, unas veces enristradas como lanzas sus puas, otras veces sale à encontrarle con ellas, ensangrentandolas en su pecho, si no es diestro en la contienda. Buelve el Alcon à escaramuzar en el ayre, yà gyrando en circulos torcidos, yà con tardas plumas, hasta dàr repetidos abances, sin declararse à veces, despues de largo espacio, la victoria por ninguna de las partes: con que por temor de que el primer Alcon se canse, ò se arredre, desenlaza el Cazador al segundo el capirote, y sube de refresco al combate, poniendose al lado del compañero, prevenido de la cautela de no embestir ambos juntos para no impedirse: dà este un bote, repite el otro el suyo, hasta que desangrado el Terotero en el viento, baxa cadaver à la tierra, ò dà señales de vencido, huyendo veloz à la cercana fuente, que es la ultima defensa de su vida, y alli dando al agua las espaldas, arma sus dos puntas, para recibir à qualquiera de los contrarios, que lleno de corage, se dexa caer à plomo sobre la presa, sin reparar en su proprio estrago, porque le ciega yà la colera, hasta que acaba con su competidor, y le despedaza entre las garras. Suele ser este divertimiento de mucho concurso, ò porque se ceba en el con ansia la curiosidad, ò porque los espíritus marciales, que infunde el País, se alicianan en estas batallas tan reñidas, para otras no menos sangrientas, que mantienen valerosos en la Campaña.

S. VI.

Peces que se crían en las Costas Maritimas, y Lagunas de este Reyno.

15 **H**ermanos de un vientre son los Peces, y las Aves, pues ambos fueron criados de las aguas: con que será justo no separar en la narracion à los que tan unos fueron en el origen. En primer lugar, toda la Costa de Chile está poblada de infinito Marisco, que se anima, y vive en sus conchas: lo mejor que se reconoce en este genero, son las Osttras, y Ostiones, de que se pesca grande cantidad en la Costa de Coquimbo, y es de gran regalo. En otras partes de estas Costas ay pesca de otros, llamados *Tacas*, si menores, no menos estimados, particularmente los de Chuapa, en cuyas conchas se engendran Margaritas, de que hallaron muchas los Holandeses entre los Indios del Estrecho de Magallanes, labradas con igual artificio, que primor. El Marisco, llamado *Cboros*, demás de ser muy regalado, cria en sus conchas aljofar tan grande como cañamones, y de admirable candor, y belleza, segun escribe Antonio de Herrera. El *Mañegue* dentro de su concha, que es como de madre perla, descubre un contorno de color morado, en todo semejante al de una Virgen con manto, y la preciosa carga de su Hijo en los brazos: y en algunas conchas con tanto primor, que pasma al mismo tiempo, que aviva la devocion. Fuera de otros Mariscos, que sería largo referir, se crían en las Riberas del Mar, algo distantes del agua, unos de extraordinaria hermosura, llamados *Estrellas*, otros *Sol*, y *Luna* del Mar, porque imitan al vivo en su forma, y figuras las de estos Astros, y Planetas: y lo que les negó la naturaleza de apetecibles al gusto, les concedió de virtud, molidos en polvo, y bebidos en vino, para quitar el vicio abominable de la embriaguez, con maravillosos efectos, y à darse à los que adoran à Baco, se hallará presto desacreditada esta tan seguida, como nociva Deidad, pues causa tal hastio al vino, que es despues el licor mas abominable, para los que antes libraban en él sus mayores delicias.

16 Entre los pescados perfectos, merece el primer lugar la que por su grandeza monstruosa se ha alzado entre todos con el principado, que es la Ballena. Y aunque el Capitan Don Bernardo de Vargas Machuca escribe en su Descripcion de las Indias, que en las Costas de America solo pueblan Ballenas pequeñas la parte de Mar, que corre hasta Tumbez, sin subir mas adelante, à donde reyna el viento Sur; pero es constante, que padeció engaño, porque ay tanta abundancia, y son de tan desmedida grandeza en los mares de Chile, que hacen frequentísimos los peligros de los navegantes: estos nadantes escollos, ò rocas animadas, enriquecen las playas con la preciosidad del ambar: noble materia, que cree el vulgo excremento de este monstruo, cuya opinion debieron de seguir los Indios del País, à quienes mereció ningun aprecio, hasta que aora un siglo, reconociendole algunos Soldados Españoles, le buscaron con grande ansia, y le hicieron estimable à los Araucanos. Aunque acá no está entablada, como en el Norte la pesca de Ballenas, y por tanto se miran exemptas de muerte violenta; pero se logran à veces los provechos, que dan en las partes, adonde el Mar las impele, para que acaben sus dias. En las Costas de Coquimbo ay grande copia de Atunes, y Albacoras de grande regalo,

lo, y los pescan los Naturales, al modo, que en el Norte las Ballenas, aunque no en embarcaciones, sino que disponen el cuero de un Lobo marino bien hinchado, en forma de pelota de viento, y montando en él, se arroja al Mar, y dispara la fisga con destreza atada à una larga cuerda para largarla al Atún, que herido huye al fondo, como un rayo: sigue el Pescador su rumbo, hasta sentirle defangrado, que entonces recogiendo la cuerda, le tira àcia la tierra, para gozar de los despojos de su industria. En el Mar que baña à Chile por la parte del Estrecho, son admirables los Leones marinos, de que ay imponderable multitud en el Puerto del Deseo, armados de durísima piel, que se resisten à los balazos, si no se hizo la punteria à la cabeza, ò al estomago: partes mas delicadas, por donde abre puertas la muerte por ageno impulso. Son del tamaño de un potro, y la cabeza propia de Leon, con melena bien cumplida, con que se distingue el sexo masculino, porque las hembras no la crían, y son mucho menores. Otros ay, segun Antonio de Herrera, en la Isla de Santa Maria, de cuyos ojos se sacan unos globitos de vivísimo resplandor, à que si correspondiera la dureza, fueran mas apreciables, que las mismas perlas. En todas las costas del Reyno se crían Lobos marinos, y salen innumerables à tomar el Sol sobre las peñas: son tan abultados como Terneras, y se asemejan à ellos en los bramidos: cogió uno en el Estrecho de su nombre Hernando de Magallanes, muy disforme, pues sin cuero, cabeza, y grasa pasó de diez y nueve arrobas Castellanas. Los peces mas comunes son casi infinitos en aquellos Mares, y con grande abundancia en los Rios, y Lagunas, donde son mas regalados; porque fuera de ser muy fecundas sus aguas, son generalmente suavísimas por extremo.

§. VII.

Animales de Chile.

17 **N**O menos favorable, que el agua à los pescados, es el terreno del País à la calidad, y à la multiplicacion de los animales terrestres. Como es tan fértil de pastos, no se puede creer quanto engordan los ganados: baste decir, que se suele sacar de una Baca seis arrobas Castellanas de sebo, siendo así, que su multitud es copiosísima. Los cavallos han multiplicado de la misma manera, y no son inferiores à los Andaluces tan celebrados, à quienes deben su origen, porque siendo de raza excelente, hallaron tan connatural à su generosidad el terreno, que no tuvieron ocasion de bastardear, y se conservan tan briosos, bien hechos, y de tan bizarros alientos, que compiten con los mas ventajosos, que celebra el Orbe antiguo. Crian tambien tropas de mulas, que conducidas al Perú por los despoblados de Atacama, sirven para el trágico de los metales en Potosí, y otros minerales. Las Ovejas, y Cabras son tantas, que se venden en manadas grandes à medio real. Los animales propios del País son varios: unos llaman *Ovejas de la tierra*, que excepto en la corcoba, y en la mole, son parecidos en lo demás al Camello; pero de diversos colores, porque se hallan blancos, negros, pardos, y cenicientos. Servian antiguamente à los Naturales para arar la tierra: exercicio en que con mas util les sucedieron los Bueyes, aunque Jorge Spilbergio refiere, aver visto quando navegò estos Mares, que en la Isla de la Mo-
cha

cha usaban todavía de ellos los Naturales para la labranza. Aún sirven en algunas partes para el tragar, conduciendo cargas proporcionadas à sus fuerzas. Hendido el labio superior, escupen por él à quien los irrita, siendo la saliva de qualidad maligna, que llena de sarna la parte viviente, à que alcanza, y por lo prolijo de sus cuellos juegan de estas armas defensivas con igual facilidad, que destreza. De sus lanas se texen unas mantas lustrosas, que parecen de chamelote. Obedecen al freno, que es un cordel de que tira, quien los gobierna, prendido en un agujero, que se les hace en las orejas; y para recibir la carga, hincan ambas rodillas, sin levantarse, hasta sentirla bien acomodada. Fuera de los Conejos Europeos, de que ay muchos en todo el País, se halla otra especie muy regalada propia de la tierra, y los llaman *Cuyes*: son muy domesticos, y agradables à la vista por su piel, manchada con diversos colores. Otros pertenecen à este genero, y llaman los Chilenos *Degus*, y en el Tucumàn *Vizcachas*, cuya caza es bien entretenida. Viven en cuevas muy profundas, con secretas correspondencias, para librarse de las astucias de los Cazadores; pero en vano, porque guiando estos el agua à sus cuevas, esperan la presa con Perros en las bocas, que le corresponden; con que huyendo de la inundacion, cae en sus dientes, y pereze. Su carne es sabrosissima, y muy apetecida de los Indios. Son muy nocivas à las sementeras, que talan con desafuero. Nuestro Nieremberg escribe, que son amigos de vivir en la nieve, sin servirles su rigor de resguardo contra los antojos de la Gula; pero se hallan sin duda en parages donde jamás nieva; quales son los campos de esta Ciudad de Cordova, que tienen infestados. Las Ardas solo procrean en el Guasco, primer Valle del Reyno de Chile: sus pieles cenicientas son muy estimadas por su fineza, y suavidad del tacto.

Nieremb. lib. 9.
Hist. Natur. cap.
2.

CAPITULO III.

DE LA FAMOSA CORDILLERA DE CHILE.

AViendo discurrido yà por las demás partes del Reyno, no es justo echar en olvido la cosa de mayor asombro, que en él se halla; y es la famosa Cordillera, que por la parte Oriental le sirve de muro el mas alto, que, ò criò el Author de la naturaleza, ò labrò la humana industria en todo el Universo. La extension de esta casi immensa Serrania se dilata por ambas Americas, Septentrional, y Meridional, si dàmos credito à varios Autores, porque el Rmo. Padre Maestro Zamora, en su Historia del Nuevo Reyno escribe, que estrechandose en las diez y ocho leguas, que ay desde Panamá à Portobelo, và discurriendo por todo el Imperio Mexicano; y coloca este Author su origen en la tierra, que llaman del fuego: y el Padre Vascancelos quiere, que sea tambien parte de la Cordillera aquella, que por quatrocientas leguas, naciendo cerca de la Villa de San Jorge, en la Capitanía de Ilheos, costea todo el Brasil, hasta dàr con el Rio de la Plata, que sirve solo de parentesis, donde descansò la Naturaleza, para bolver à continuar con la fabrica de esta maquina fatal del terreno por Chile, Perú, Quito, y Nuevo Reyno. Sin solicitar ambiciosa nuef-

P. M. Fr. Alonso de Zamora, en su Historia de la Orden de Santo Domingo en el Nuevo Reyno, lib. 1. cap. 9.

P. Simon de Vascancelos lib. 1. de las noticias del Brasil, n. 68.

nuestra Cordillera dominio tan dilatado , le sobra mucho para colocarse entre las primeras maravillas del Orbe. Su origen comunmente se dice ser en el Estrecho de Magallanes , con tanta elevacion , que pronostica luego ha de ser su altura desmedida , y se va estendiendo por cerca de dos mil leguas , hasta rematar en las Costas de Santa Martha, Provincia de Tierra Firme. Trate cada uno de los Autores de la parte que le toca ; que yo me contento con hablar solo de la que ciñe à nuestro Reyno de Chile , pues no es menos prodigiosa.

2 La inmensa altura de estos disformes Montes , por todas estas quinientas leguas , parece quiere competir con el Cielo : ni Pirynèos, ni Alpes , ni otros de los mas elevados Montes , que sabemos , pueden correr parejas con estos , y quedaria vanaglorioso el Olympo tan celebrado , de merecer le admitiessen por competidor. No parece sino que unos Montes han sido sobrepuestos à otros Montes , siendo aqui realidad executada por el Soberano Author de la Naturaleza , la fabula soñada por los Poetas en los de Pelion , y Ossa. Quatro dias se gastan en subir à la cumbre mas alta , de lo que propriamente se llama Cordillera , y se cree passar la Esphera de la media region del ayre , donde el viento es ya tan sutil , y delicado , que con dificultad basta para la respiracion ; y fuera de respirar mas aprieta , y con mayor vehemencia , es diligencia forzosa aplicar pañizuelos à la boca , ò por dar mas cuerpo al ayre , ò para templar su frialdad demasiada , y à temperarle de modo , que no se sufoque el corazon humano. Las nubes mas altas sirven de faxa , que ciñen por medio aquellos grandes Cuerpos , quedando la parte superior essenta totalmente de los vapores , y exhalaciones terrenas. Los que suben , van pisando nubes desde la mitad para adelante , y quando se miran en la cumbre , les parece que las mismas nubes se pasean por la tierra : las lluvias , los vientos , las tempestades , las exhalaciones , è impresiones meteorologicas , que por elevadas , se juzgan desde los llanos por Estrellas , se ven muy inferiores à los que pisan la cumbre de la Cordillera , y toda la belleza del Arco Iris sirve à sus pies de escabelo : al mismo tiempo , que los moradores de los Valles padecen los fustos de tempestades deshechas , gozan los que estan en lo alto de esta Serrania de serenidad , y bonanza , mirandose como en otro mundo , y como essentos de la jurisdiccion de los tiempos , qual de la cumbre del Olympo cantaron con menos razon los Poetas. Verdaderamente formò este lugar la Omnipotencia , para que los mortales levantassen sus corazones de la tierra à contemplar solo el Cielo , porque quando aquella se les encubre de manera , que no la puede divisar la vista mas perspicaz , se les descubre este mas despejado , y hermoso sin estorvo alguno , que impida la vista de su luz , y belleza ; y aun aparece mas puro , y resplandeciente. Quando se van desfaxando las nubes , y apareciendo entre ellas los medios cuerpos , que estaban encubiertos , es espectaculo de grande recreacion mirar , desde alguna distancia , aquellas agigantadas cumbres , las figuras , y apariencias tan diversas , que forman de Serpientes , Gigantes , Cavallos , Leones , Ciudades , Castillos , ò Torres , que arrebatan la vista ; aun de los menos curiosos.

Altura prodigiosa de la Cordillera de Chile.

Tratado de los caminos

3 Hace no menos admirable estos disformes Montes la inmensa copia de nieve , que cae sobre ellos en tiempo de Invierno : pues con tener de

Copia de nieve en la Cordillera.

diametro quarenta leguas , no queda parte la mas minima descubierta, y en partes se levanta muchas picas en alto. No es posible averiguar, si la cumbre superior està expuesta à estas impresiones, ò le exime su desmedida altura ; porque en tiempo de Invierno , desde Mayo hasta Noviembre , es impenetrable esta Serrania por las nieves , y frios excesivos , è intolerables : y al tiempo que se dexa traginar , ò de la codicia , ò de la necesidad , no se descubre en la cima , aun al principio del Verano , vestigio alguno de nieve ; siendo asì , que por esse tiempo se encuentra tanta en los Montes , que por una , y otra parte , de Oriente , y Poniente , le sirven de muros , barbacanas , y antemurales , que atollan las cavalgaduras , sin poder dár un passo sin peligro manifesto. Quando en tiempo de Invierno precedió algun temporal , y dissipadas yà las nubes , aparece toda blanca desde las plantas hasta la coronilla de los primeros Montes , que se permiten al registro de los ojos , se goza de la vista mas apacible , que se puede imaginar ; porque rayando el Sol en aquella inmensidad de nieves , forma una perspectiva , que aun à los nacidos en el País , con ser testigos continuos de esta maravilla , les excita siempre nueva admiracion , y dà motivos de alabar al Criador , que pudo criar tan estupenda belleza. En tanta copia de nieves , nadie admirará la multitud de Fuentes , Manantiales , Arroyos , y Rios , que à cada passo se encuentran : divertimiento bien necesario , para aliviar à los Caminantes de la molestia de los caminos , que no sabrà fingir mas asperos , y fragosos la mas atrevida imaginacion.

Fragosidad de los caminos.

4 Duran seis , ò ocho dias , y aun donde ha facilitado el arte tan espantosa aspereza , solo se halla una fenda , en que apenas caben los pies de una mula , à cuyos lados se ven de la una parte profundissimos precipicios , cuyo termino es un Rio rapidissimo , y de la otra peñas taxadas , y empinados riscos , en donde si tropieza la cavalgadura , cae bolteando despeñada hasta el Rio , que no permitiendo su furia impetuosa hacer pie , la lleva hasta el Mar , si yà no acertò à dár en alguna ensenada ; pero allí es igualmente cierto el peligro de perecer , porque es casi imposible la salida de tan inmensa profundidad. En partes de el sendero no se puede uno fiar de los pies de la bestia , ni aun apenas se camina seguro en los propios , por ser las laderas tan derechas , y resvaladizas , que pone grima el pisar en ellas ; y tan altas las subidas , y baxadas , que parecen Pigmèos los que andan en la cumbre ; y quando se juzga aver ganado la del cerro , que se divisaba , se halla uno à la falda de otro mas empinado. Si se fixa desde qualquiera parte la vista en la corriente de los Rios , es infalible el precipicio , porque no ay cabeza , que no se turbe , por despeñarse tan rapidos , como canal de Molino ; y si excede el agua à la rodilla del animal , es imposible vadearlos : siendo forzoso muchas veces esperar dos , y tres dias , que no haga Sol , para que se desaguen , porque entonces se derrite menor cantidad de nieve ; y esta es la razon , porque el mejor tiempo de passarlos es à la mañana.

Multitud de aguas , y Fuentes.

5 Para contrapeso , pues , de tantas penalidades , colocò aqui la Providencia el entretenimiento de tantas , y tan alegres Fuentes , y Manantiales , como se descubren à cada passo , todos de aguas tan cristalinas , y puras , que dexàran gustosas por estas las fuyas Castalidas , ò Aganipedes , à tener noticias de ellas las Musas del Parnasso. Vense algunos

nos manantiales, que brotando en las mas altas cumbres, se desprenden, por espacio immenso, sin hallar en todo el embarazo alguno: con que dissipandose todo su caudal, parece, ó que llueve aljofar, ó que se han desatado perlas: y soplando el ayre por diversas partes, se cruzan, y entretexen entre sí, formando desde lo alto de su nacimiento, hasta la tierra donde caen, una nube, ó pavellon hermoso, que despues de alegrar maravillosamente la vista, se disuelve en Arroyos, de que se alimenta el Rio principal, que con su corriente precipitada, y con furioso estruendo, va azotando toda aquella peñasqueria, hasta pagar tributo al Mar, oyendose desde muchas leguas el ruido de sus aguas laltimadas. Otros manantiales se despeñan de no menos espantosa altura por peñascos, en cuyas diferentes posturas se disfrazan con diversas figuras: aqui se encrespan en forma de peñascos vistosos, alli se esconden como fugitivos por las grutas, y burlando à quien los sigue con la vista, renacen donde menos se imagina, blanqueando en espumas, y cubriendo como de escarcha las peñas, que bañan: otros vienen haciendo como juegos diversos, aora quietos, aora saltando: ya divididos, ya encontrados: unas veces se explayan con mansedumbre por piedras muy lisas, donde resplandecen sus aguas: otras se estrellan por las cuchillas de las Sierras, donde blanquean sus espumas al precipitarse, culebreando como sierpes. Por mas que se esfuerce la elocuencia, nunca podrá pintar lo que alli se admira, porque es todo tan singular, y maravilloso, que la narracion mas sencilla parecerà artificiosa. Es comun à todas estas aguas el ser sumamente frias, aun al medio dia, en tiempo del Estio, quando vibra el Sol sus rayos con mayor fuerza, sin ser posible beber medio vaso, sin tomar de nuevo aliento; pero siendo esta frialdad tan propia de todas las aguas de esta Cordillera, en ninguna es tan intensa como en una Fuente, que llaman *los Ojos de Agua*, cuyo origen es un Vallecito de una milla, que se forma proximo à la falda. Está dicho Valle cercado de Cerros altísimos, y su suelo alfombrado todo el año de verdes, y fragrantés yervas, esmaltadas de algunas flores: nacen en medio de él diversas Fuentes, cuyas aguas resurten con estupenda fuerza: y tan frias, que en el mayor rigor del Estio, no tendrá alientos para beber tres tragos el mas sediento, ni avrà quien se atreva à tener el breve espacio de un Credo dentro de ellas la mano.

6 A la espalda de uno de los Cerros, que defienden por el Oriente este Valle, se descubre una Laguna de aguas muy claras; pero de tanta profundidad, que parecen de fuera azules: y es tradicion mandò arrojar en ellas Atagualpa Inga riquísimos tesoros, quando experimentò, no bastaron para recobrar la libertad los muchos, que por ella avia prometido. Esta Laguna no tiene salida por parte alguna, por estar tambien sitiada de altos Montes: y se cree, que respirando ocultamente por el pie del Cerro Oriental, que la cerca, llora su opresion en el Valle referido por tantos ojos, y se desagua, ó desahoga de muy sentida, con tanta fuerza, como alli se experimenta. No es para omitir lo que se advierte en dos de los Rios de esta Cordillera, que son el de Mendoza, por la parte Oriental, y por Poniente el de Aconcagua, ambos muy caudalosos, como enriquecidos con las aguas, que les tributan muchos Rios, y Arroyos de la Cordillera. El Rio de Mendoza, por hallar resistencia à su rapidèz en un Monte de yesso, le taladrò de manera, que dexò formado un Puente, por donde pueden passar tres Carros à la par, sin estorvarse. Al pie de esta

Puente del Inga.

P. Ovall. ubi sup.
lib. 1. cap. 7.

Clymas de la
Cordillera.

Volcanes de la
Cordillera, y sus
efectos.

Puente se descubre un tablon de peña, sobre que discurren cinco canales de agua, si salobre, muy calida, pues hierbe aun en dichas canales, y dà el color de esmeralda à las piedras que baña. El concavo, que sirve de arco à esta Puente natural, excede en belleza, y artificio à toda industria humana, pues penden de ella, con primorosísimas labores, vistosos florones, pingantes, y piñas, cuya materia es como piedra de Sal congelada con la humedad, que penetrò por el grueso de la Puente, en punta de diamante, y otras mil diversas figuras, que visten la techumbre de indelible hermosura. De las gotas muy gruesas, que destilan perpetuamente por esse Puente, se forman en el tablon, que le sirve de pavimento piedras de varias figuras, matizadas de finísimos colores. Por la parte Occidental de la Cordillera causa no menor admiracion la Puente, que llaman del Inga, solo porque sus Capitanes fueron los primeros descubridores de esta maravilla; pues no es creible, que poder humano executasse el prodigio, que obrò alli el Autor de la naturaleza. Este es una altísima peña abierta por medio de alto à baxo, como si la huvieran artificialmente aserrado, y por su profundidad dà passo à todo el Rio Aconcagua, que con ser muy rapido, y caudaloso, no se dexa sentir en lo alto, mas que si fuera un arroyuelo: argumento cierto de la suma profundidad de aquella peña, pues no siendo la abertura mas que de seis, ò ocho pies, es forzoso, que al pasar por tal estrechura Rio tan caudaloso, y de tan impetuosa corriente, forme horrible estruendo, que no dexandose percibir en la parte superior, indica manifestamente, corre sumamente distante de ella. He oído à persona, que tuvo la curiosidad de asomarse, aunque con horror, à este formidable despeñadero, que no oyò rumor alguno, y le parecia ser todo el Rio un Arroyuelo, à que apenas daba alcance la vista, y lo mismo afirma averle sucedido assi el Padre Ovalle.

7 Es imponderable la diferencia de Clymas, que se experimenta en las dos vandas de esta Cordillera, pues parece forma dos mundos diversos; y que como divide el terreno, llega tambien à dividir los temples, haciendo diferenciar los Arboles, Yervas, Plantas, y Animales de ambas partes. Quien desde la eminencia superior observa los Orizontes, mira el de Oriente cubierto de gruesos vapores, que empañan la luz, quando al mismo tiempo se descubre el de Occidente tan cristalino, y dorado, que infunde alegría increible. Hele oído al Padre Luis de la Roca, Provincial, que ha sido del Reyno de Chile, y dos veces de esta Provincia del Paraguay, que quantas veces atravesò la Cordillera, experimentaba sensiblemente al montar la cumbre, que mudaba el temple. Si se desciende de aquella altura por la parte Oriental, se ven menos Fuentes, menos Rios, y estos turbios, sin que se encuentre un Arbol, que dà alegría, ò una amenidad, que sirva de recreo hasta el Valle de Uspallata; pero con el contrapeso de ser alli tal el destemple, que fatiga sobradamente. Al contrario al baxar por la parte Occidental, se encuentran desde luego las alegres Fuentes, de que hablamos, los Arboles verdes, y frondosos, los Bosques deliciosos, y frescos, y unas mesas, que dispuso alli la naturaleza alfombradas de yervas, y flores, para recreo de los viandantes, y para descanso de tan penosa subida.

8 Siendo frigidísima toda esta larga cadena de Montes, se defiende la tierra de sus rigores con muchas bocas en varios volcanes, que rebientan; porque quien dà la lana segun la nieve, dà el fuego segun el frio. Ocho

solamente señala el Doctor Montalvo, que son los de Guasco, Guanahuca, Maule, Chillan, Notuco, Antoco, Puraylla, y Villarrica; pero se ocultaron à su noticia otros ocho, que son: el de Aliante, en el Estado de Arauco: el de Coquimbo, Peteroa, Oforno, Quichucabi, y el de San Clemente, con otros dos sin nombre: el uno en quarenta grados, y otro en quarenta y quatro. De todos han sido formidables los efectos; pero los de Villarrica, y Aliante han sido mas insignes en los espantosos estragos, con que el poder Divino se ha hecho temer, y respetar muchas veces de los mortales. Con ser los Araucanos tan obstinados en el odio contra el Español, bastò rebentar el Volcan de Aliante por Febrero del año de mil seiscientos y quarenta, para inclinar sus duros corazones à admitir las paces, porque vomitaba de sus entrañas peñascos, y grandes montes de fuego: con tan portentoso estruendo, que del pavor malparieron todas las mugeres, que estaban en cinta por todos aquellos contornos. Arrojò tanta cantidad de ceniza ardiendo sobre el Rio Alipen, que cociò todos sus peces, y prendiendo el fuego en sus raudales, comunicaron el incendio à las del caudaloso Rio de Tolten, con los mismos nocivos efectos, no pudiendo en quatro meses beberse sus aguas, ni comerse el pescado, que muerto marginò sus Riberas. La copia de ceniza, que cayò en ambos Rios, fuè tanta, que atajaron sus corrientes, y rebalsando inundaron de espesa argamasa sus mas amenas Campiñas, hasta entrarfeles por sus casas, con tenerlas situadas en lo mas alto, y laderas eminentes. Estos efectos son extraordinarios à los tiempos, que tiene destinados para sus altos fines la sabia Providencia de nuestro Criador; pero sirven estos volcanes de mitigar los frios excesivos de la Cordillera, como la misma Cordillera, dentro de los tropicos de templar el fuego de la abrássada Zona.

9 Las riquezas, que en sus entrañas oculta este prodigioso Promontorio, se manifiestan bien en la multitud de minerales, que se hallan en todo el Reyno de Chile, los quales son como vertientes, de los que como en fuente se crián en la Cordillera. Es verdad, que no se disfrutan, así por el temple rigidísimo, como por la abundancia del País, de quanto es necesario para passar la vida, sin exponerse à lidiar con la aspereza de los Montes, y destemplanza de los frios. No obstante, en las partes mas templadas se han alentado à descubrir algunas de estas riquezas, como son las que se labran de oro, plata, cobre, y plomo en Coquimbo: otras de plata, que se descubrieron àzia la parte de Mendoza. En todos los Valles, y Llanos del Reyno, es tanta la riqueza de los mas preciosos metales, que mejor que con otras individuaciones, se expresa con decir, es todo el una plancha, ò lamina de oro. Los demás metales se benefician poco, ò por ser menos necesarios, ò por ser su labor mas costosa. Al beneficio del oro se aplicaron siempre mas en este Reyno los Españoles, por ser el mas facil: y con tanto logro, que cada dia un Indio daba de tarea à su amo veinte y cinco, y treinta pesos de oro, que es peregrina ganancia, y mas siendo de tan subidos quilates el de Valdivia, que solo le iguala el famoso de Carabaya. Al presente se saca menos oro que antes, por las guerras, que han sustentado los Araucanos contra los Españoles, y por averse dado estos à otras grangerías de igual logro, y de

menor afán.

Riquezas, que encierra en sus senos la Cordillera.

CAPITULO IV.

DE LOS INDIOS CHILENOS, SU NOBLEZA, GENIOS, y costumbres.

[1] **Q**uien considerare con atencion la liberalidad con que el Autor del Universo repartió sus bienes naturales con este Reyno de Chile, la fertilidad de su terruño, la frescura de sus Campiñas, el verdor de sus Montes, la amenidad de sus Bosques, la riqueza de sus tesoros, y la delicia de su clyma, desde luego dirá, que à medida de tan bien ordenado Palacio, haria el Señor la eleccion de los moradores: à la manera que eligió un Adán, y Eva tan perfectos, qual requeria la excelencia del Terrenal Paraíso, primorosa, si no primera fabrica de su Omnipotencia, destinada para su habitacion. No irá quien así discurriere muy distante de la verdad; porque aunque los Naturales de Chile son Indios al fin, pero parecen de otra especie, como aquellos à quienes singularizó en todo el Autor de la naturaleza, segun se irá viendo en esta Relacion. No hablo aquí de las Naciones, que caen de Chiloe al Estrecho de Magallanes, pues por menos conocidas, se tiene de ellas menos distintas noticias, ni de los Isleños, que pueblan las Islas de la Costa, ò de los que habitan en la vanda Oriental de la Cordillera, pues ofrecerá la Historia lugar oportuno, para dár de ellos la noticia suficiente à satisfacer la curiosidad.

[2] La nacion de los Chilenos aun que padeciò de los Españoles la comun nota de barbara, que todas las de estas Indias, por aquella misma vanidad con que los Griegos llamaban barbaros à todos los Estrangeros, que no hablaban su Idioma; pero la experiencia ha mostrado, que su principal barbaridad solo fuè la ignorancia del Dios verdadero; porque varias de sus costumbres, leyes, y gobierno se parecian mucho à los de Republicas politicas. Son los Indios mas valientes, que reconoce la America: no conocen, sino de nombre, à la cobardía: todo el poder armado de los Ingas no pudo rendir sus alentados animos, à que les reconociesseñ vassallage, sin aver podido assentar su Imperio, sino en los confines de este Reyno, donde con el dominio propagaron el uso de su lengua Quechua. Pero la prueba mas evidente de sus alentados corazones es, que aviendo el poder Español avassallado en breve tiempo las dos potentissimas Monarquias del Perú, y Mexico, no han podido en casi dos siglos rendir los brios de los feroces Araucanos, hijos de aquellas Cordilleras, que infunden en sus animos guerreros como contagio la dureza incontrastable de sus inexpugnables rocas. Y si al principio de la Conquista professaron alguna sujecion al Español, mas fuè escrupulo de su falsa creencia, por la persuasion de ser voluntad de su mentida Deidad Guenupillan, que por falta de animo, para resistir à los Conquistadores; pero presto depusieron el escrupulo, al sentir la pesadumbre del nuevo dominio, y arrepentidos de su credulidad sacudieron el yugo de la sujecion, y se supieron restituir à los fueros de su antigua libertad, que han mantenido indemnes desde aquel tiempo.

[3] El amor de esta libertad, en que idolatran, fuè la causa de no aver admitido jamás Rey de su misma Nacion, contenta cada Regua, ò Parciali-

li-

Nobleza de los
Indios Chilenos,

Su valentia.

Quanto aman, y
estiman su liber-
tad,

lidad con sujetarse al mas valeroso , que reconocen por Cabeza , y esta afecta total independendia de las otras parcialidades. No obstante esta desunion , quando ocurre ocasion de peligrar la libertad comun del Estado , se convocan à junta de guerra los Caciques , y personas mas autorizadas , ò por las canas , ò por la experiencia : y conferida la materia , si de comun acuerdo se decreta la defensa con las armas , ò alguna invasion conducente al mismo fin , eligen por Capitan General , no al mas poderoso , ò rico , sino al mas valiente , à quien todos los demàs obedecen ciegamente , aun en los trances mas arriesgados. Para estas asambleas eligen una Campiña muy amena , adonde conducen cantidad notable de chicha , que es su vino , y se hace liquidando los granos de maiz , por infusion , y cocimiento : bebida , que turba la cabeza , como el vino mas robusto. Juntos en aquel lugar beben hasta dementarse ; porque juzgan necesario perder el entendimiento , para entenderse mejor con el furor militar , confesero unico , con quien consultan sus resoluciones. Yà todos bien calientes , se levanta enmedio el que ha de proponer la materia de la consulta , y pidiendo atencion , hace una arenga con el concierto , que se puede esperar de cabeza tan bien dispuesta. Votan inmediatamente los Plenipotenciarios , y por el acuerdo , que tomò la mayor parte , han de passar todos , publicandose la resolucion al son de caxas , y trompetas , con gran rumor , y estruendo , sin que se dè mas tiempo , que el corto espacio de tres dias , para considerar los inconvenientes de la tal resolucion , para que se pueda rescindir aquel decreto ; porque pasado aquel termino , es infalible la execucion , y solo atienden à discurrir los medios mas conducentes , para conseguir su intento felizmente.

Modo de celebrar sus asambleas.

Como imponen los hijos en el Arte Militar.

4 Con mayor solemnidad celebran el ajuste de las paces , y capitulaciones con sus enemigos ; porque traen algunas ovejas de la tierra , y puestas enmedio de un circulo , que forman los Caciques , y Gefes Militares , se levanta uno de los Toquis , ò Generales , y empuñando en su diestra un fuerte baston de hasta , dos varas de alto , hiere la oveja tan feròzmente con el , que la dexa muerta palpitando à sus pies : luego executa lo mismo cada uno de los Toquis , ò Caciques : y si alguna , ò se quexa , ò agoniza con las ansias de la muerte , emplean en ella todos los circunstantes sus bastones , hasta que rinda los ultimos alientos. Muertas yà estas victimas de su furor , les sacan con gran presteza los corazones , y con su sangre rocian un ramo de canelo , que tiene en sus manos el Cacique , en cuyo distrito se celebra la capitulacion. Propria de barbaros parecerà esta ceremonia , à quien no considerare , que en señal de paz mandaba Dios rociar los umbrales de los Hebreos con sangre , como se lee en el Exodo , e interpreta San Pablo : y la razon , que de esta su usanza dãn los Araucanos , es ciertamente digna de gente mas politica , porque dicen , que aquellos brutos exanimos dãn lecciones à los racionales , del modo con que deben portarse los que una vez se ligan con el vinculo amable de la paz ; porque asì como ellos , defangrados , y sin vida , no son capaces de movimiento , para desamparar el lugar , que ocupan sus cadaveres : asì los que capitulan han de abrazar con tal animo los pactos decretados , que se miren como impossibilitados à apartarse de los ajustes establecidos , ò à faltar à la fidelidad prometida , aunque les sea preciso derramar todo el caudal de sus venas. Ojalà atendieran à este discurso de los Araucanos los Potentados , que se precian de mas politicos ! Que no vieramos con tanta frecuencia las

Cómo celebran los Tratados de Paz con sus Enemigos.

Exod. 12. ad Hebraeos. 9.

Conferencias pa-
ra ajustar la Paz.

las infracciones de los tratados, al parecer, mas firmes, ni la violacion de tantos juramentos, à costa del reposo de toda la Europa por causas à veces bien frivolas, y las mas por dictámenes errados de la ambicion. Executada la ceremonia de rociar el ramo de Canelo, se sientan, todos en rueda, junto à las reses muertas, y dãn principio à las Conferencias, deslindando con prolixidad quanto puede conducir al assiento de las pazes, el modo, y condiciones, con que se han de admitir los pactos, que se han de entablar las rëplicas de los Enemigos, hasta que concluyen la Capitulacion, y las firman con la fee del juramento: fianza sagrada aun entre estos barbaros, que conocen el riesgo à que se exponen de experimentar las iras del Cielo los perjuros. Inmediatamente despues de la conclusion de las pazes, se estrechan entre los brazos con los que han sido sus Enemigos, y se hacen mutuamente presentes de las cosas para ellos mas apreciiables, en señal de amistad, y benevolencia.

Cómo imponen
à sus hijos en el
Arte Militar.

5 Como el genio de esta Nacion es todo militar, y guerrero, es la atencion mas principal de la crianza de sus hijos el aficionarles à la Milicia, èirles con cuidado imponiendo en los exercicios, con que salgan mas robustos. Desde que los niños tienen fuerzas, los hacen competir unos con otros en el salto, y la carrera por lugares fragosos, señalando premio, para quien se aventaja en este exercicio, con el qual se crían tan sueltos, y ligeros, que causa admiracion. A los Mancebos adiestran en el manejo de las armas, en jugar la pica, esgrimir la maza, despedir el dardo, y dár impulso, y certidumbre à la flecha; y à los que muestran menos destreza en estos exercicios, ò mudan el semblante al horror de estos alardes, no los admiten à la profesion Militar, sino los aplican à la labranza, quedando hechos el vulgo de toda la Nacion, porque en ella no ay mediania de nobleza, como en otras; porque, ò es gente vil, ò tan noble, que no ay para ellos dignidad reservada: à todas pueden ascender, si acreditan con experiencias su valor; con que se animan todos à servir con denuedo, ò por lo menos aspiran à la honra Militar quantos nacen con ambicion, ò tienen espiritu para aventajarse en el esfuerzo. Los Labradores tienen obligacion à ministrar el sustento à los Militares, por que à estos no se les permite otra diversion, que de las armas, con obligacion precisa à mantener cavallos, y el genero de armas, que professan, y estàr prontos en las ocasiones, en las quales se les distribuye el puesto, que se han sabido merecer sus proezas, sin que para el ascenso se dè oídos à la intercession, ò al soborno.

Armas de su Mi-
licia.

6 Son varias las armas, de que usan picas, alabardas, lanzones, hachas, martillos, mazas barreteadas, dardos, flechas, lazos de nervios, y tiros de piedra, sin que cada uno pueda manejar mas que una, y es aquella, en que mostrò mas destreza quando joven. La Cavalleria pelèa con lanza, y adarga: uso, que aprendieron de los Españoles, como el manejo de los cavallos, de que carecia su País. La falta del hierro, de que yà oy tienen muchas armas, suplian con cierta madera, que tostada al rescoldo, se endurece, y sirve tanto, como si fuera fino azero. Para la defensa personal se visten de coseletes, petos, espaldares, faldones, brazaletes, golas, capacetes, morriones, y celadas de diversas formas, al antojo de cada uno, y de todo es la materia cuero crudo de Toro, casi tan impenetrable, como las armas de azero, aunque con la conveniencia, de que siendo mas flexible, se maneja mejor, y abruma menos.

For-

Forman sus Esquadrones con admirable orden, y dexan algunas Tropas de retèn, que socorran à los que peligran. Distribuyense en filas de ciertos Soldados, situando los flecheros entre una, y otra pica, con grande trabazòn; y siendo vencido el Esquadron primero, substituye tan à tiempo el segundo, que no se hace sentir la falta: como tan adestrados en las armas, estàn muy sobre sî en las ocasiones, desconociendo el miedo, reprimiendo la ira, y alentados de solo su innato valor. Suelen tener ceñidas las cabezas con vistosos plumages, no tanto porque crean les hace mayores el penacho, quanto porque dando siempre su ambicion por suya la victoria, entran dispuestos à celebrar el triumpho con aquella gala. Hermosean tambien las armas con variedad de matizes, y marchan muy ordenados con grande bizzarria al son de bèlicos instrumentos, con que se entienden, y animan en las ocasiones.

7 Antes de presentar la batalla, oyen muy despejados el ardiente razonamiento, que hace à todos el General del Exercito, alentandolos à elegir antes la muerte, que la servidumbre; y concluidas sus razones, comienzan con gran furor à batir el suelo con los pies, para despedir de sî el miedo, y à embravecerse contra el enemigo. Embisten con ferocidad espantosos en el estruendo, con que pelean, porque dãn grandes alharidos, y voces, para amedrentar al Enemigo. Costumbre no tan barbara entre estos Indios, como escriben algunos, pues tuvo algunos exemplares en la antigüedad en Naciones tan politicas, como Españoles, y Romanos. Quando dãn Batalla à Españoles, procuran llegar luego à estrecharse de tropèl, para inutilizar los arcabuzes, ò el uso de la Artilleria, que hace en ellos grande estrago, derribandoles Tropas enteras por venir tan cerrados; bien, que en passando las balas, se buelven à cerrar, y encubren con cuidado el daño, que padecen. Bolver al Enemigo las espaldas es la mayor infamia, en que puede incurrir un Araucano: con que, ò mantienen el puesto valerosos, ò rinden generosamente la vida en el combate, y todos se empeñan à señalarse en algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros, por estàr persuadidos, que para adquirir credito de valientes, es forzoso dãn algo de temeridad à los principios de su fama.

8 Por esta anhelan con increíble ambicion, porque à la gloria militar vinculan unicamente toda su nobleza: ni avrà quien se la niegue, si supiere las proezas inauditas, que han executado en las Campañas, aun contra Nacion tan valerosa, qual es la Española, siendo los valerosos Cantabros de America: por donde, como los de Europa, nacen nobles, por el valor con que se resistieron à la Potencia Mahometana, quando inundò lo restante de España: assi los Chilenos han adquirido el mismo blasòn, por aver resistido poderosamente à la propagacion del Imperio del Inga, que avassallaba toda la America Meridional, y mantenido su libertad contra la valentia Española, que extinguiò fatalmente en ambas Americas otras mas estendidas Monarquias. El Espiritu Marcial de esta gente tiene principio en su disposicion natural: porque son colericos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, sobervios, y feroces. Son generalmente de cuerpos robustos, bien agestados, de grande espalda, pecho levantado, de recios miembros, y muy fornidos, agiles, desembueltos, y duros en el trabajo: toleran con alegria las mas terribles inclemencias del tiempo, y desprecian con facilidad sus cortas comodidades.

Modo de prevenirse, y entrar en la batalla.

Quanto anhelan por la fama militar.

Robustez varonil
de las Indias Chi-
lenas.

9 Aun las mugeres se crían tan sin melindre, que ni se guardan del frío en el Invierno, ni usan de algun reparo contra los ardores del Sol en el Verano. Por Junio, y Julio, que es la estación mas rigida del año, en que se yelan aun los pajaros, se ponen ellas à bañar muy despacio la cabeza con agua fria, sin enjugar despues el cabello, y bañan á sus hijuelos, poco despues de nacer, en los Rios, à cuyas margenes viven. Tal vez, quando importa, manejan las armas en la batalla, qual valerosas Amazonas: ni se esquivan de asistir, y competir con los Indios en los juegos, donde ostentan mas su agilidad, ligereza, y pujanza. Ambos sexos llegan à edad abanzada con esta robustez, sin que haga en ellos mella el tiempo, ni pierden la salud hasta la edad decrepita, siendo muy ordinario passar los noventa años: efectos son estos, ò de la complexion acostumbrada desde la cuna à las inclemencias, que despues no causan en ellos novedad: ò por la uniformidad, y naturalidad de los alimentos, sin el artificio, que ha introducido la Gula, para gastar la vida con pretexto de sustentarla: ò finalmente, por sus ocupaciones de bastante exercicio, en que evaporan los humores nocivos.

Quan amante es
esta Nacion de su
nativo suelo.

10 Bien es verdad, que todo este vigor, que conservan en el nativo suelo, le pierden facilmente trasladados à temple diverso; y esta debe ser la principal razon de ser esta Nacion la mas amante, que se conoce de su Patria, haciendo extremos, por restituirse à ella de Payses muy remotos, como se experimenta en los que hechos prisioneros de Guerra son conducidos à Lima, distante quinientas leguas de sus Payses, por Mar, y por Tierra (segun la derrota, que siguen al desandarlas) otras tantas mas; porque buelven por la Costa siempre à la vista del Mar, sin otro alimento, que el marisco, que les ofrecen con escasez las peñas, esguazando caudalosos Rios, y otras veces careciendo en largos desiertos de agua potable; pero no son tamañas dificultades, poderosas à arredrarles de la empresa, y atropellan gustosos por ellas, à trueque de bolver à gozar del País, en que nacieron.

11 El color de estos Indios es el mas blanco, que se reconoce en los naturales de la America, y tanto mas, quanto mas se avecinan al Polo; pero nunca llega al candor de los Europeos, ni se halla entre ellos persona de ambos sexos, que tenga el pelo rubio, sino precisamente negro, y casi rauduro como cerdas, sin que en esta calidad sean privilegiados los mestizos, hijos de Españolas cautivas, sino en el pelo, que hasta la tercera, ò quarta generacion no se molifica. Todos generalmente son lampiños; y si tal qual pelo les apunta, se lo arrancan con unas pinzas, que traen siempre consigo, y à ratos perdidos, ò en sus conversaciones, se están despojando de este, que las Naciones politicas reputan por adorno del sexo viril; pero los Chilenos se afrentan, de que les manche sus rostros, y fuera de ahorrar los gastos del Barbero, nos enseñan quanto puede la aprehension de los hombres, para calificar por honra, ò afrenta una misma cosa. Tampoco necesitan del ministerio de Barbero para hacerse el cabello; porque es uso de la Nacion dexarle crecer, hasta que cubra las orejas, y para ajustarle à esta medida, se sirven facilmente los unos à los otros. En todo lo demás no se diferencian de los Europeos, ni en las facciones del rostro, ni en el talle, y brio, ni en el tono de hablar, ò modo de pronunciar; pues quando se crían en tierras de Españoles, cortan tan bien nuestro language, que ni en la

frase

Numero de esta gente, y modo de sus poblaciones.

frasse, ni en la pronunciacion se reconoce diferencia alguna de nosotros.

12 Quan numerosa fuese esta Nacion, se puede colegir facilmente de la gente, que hallaron los Conquistadores, pues en partes passaban de cien mil Indios, en partes llegaban à docientos mil, segun la grandeza de los distritos, y numero de poblaciones. Estas nunca han sido en forma de Ciudades, porque su genio libre abomina de quanto tiene apariencia de sujecion, ò estrechura. Vive, pues, cada Cazique separado de los demás con su parcialidad, este en aquel Valle, essotro en la falda de un Monte; unos à la margen de un Rio, otros à la entrada de un Bosque, segun la voluntad del Cazique, à quien están obedientes con gran puntualidad, amor, y respeto, sin tener penas, con que castigar los defectos, ò inobediencias, porque son culpas que ignoran, obedeciendole promptos en quanto es de su agrado. Las casas de su morada tienen lo que basta para guarida, y pobre albergue, sin entresuelos, ventanages, ò salones donde passearse, ni altos donde divertirse, formadas de palo, sobre que como columnas las forman, prendiendoles las cabezas con sus llaves. El techo de paja, que les proveyò en abundancia la Naturaleza, previniendo la necesidad de la tierra, que por tan sujeta à temblores, no consiente mayor peso, sin peligro de los edificios. No se trava una casa con otra, ni tiene mas cimientos, que el hoyo donde encaxan los palos de su formacion: con que como tienen tan pocas raizes en la tierra, facilmente se trasponen de una parte à otra à su antojo; y entonces diez, ò veinte hombres, con grande algazara, echando mano à los palos, los arrancan del suelo, y cargan con la casa, y todo su menage.

13 Este es tan preciso, como seria en la antigüedad el del Philosopho mas defengañado; y pudieramos con razon llamar à estos Indios Philosophos à lo natural. Nadie usa de colchòn, sabanas, ò almohadas: menos de pavellòn, ò cortina, con ser reparo tan preciso de la honestidad, para defender de la vista los descuidos del sueño en casas, donde no puede aver division de aposentos para la multitud, que habita. Echanse à tropel por los duros suelos, que es su cama, sin otra diligencia, que tender debaxo unas pobres pieles, ni mas colchas, que defiendan del frio, ò sirvan à la decencia, que una frezada muy tosca, que texen de hilo vasto. Nunca se han servido de oro, ò plata para sus baxillas, con hollar tanta copia de estos preciosos metales en aquel terreno lastrado de riqueza; porque, ò no conocen, para apreciar la nobleza, y hermosura de estos generos, ò les dicta su razon, sirve solo para despertar la codicia agena, mas que para remediar la necesidad de los hombres. No ay uso de bancos, ni sillas: con que escusan mucho embarazo de alhajas, admitiendo por mas seguro assiento el suelo. Sus baxillas, y aparadores se reducen à una cuchara, y quatro platos de palo, aunque sienten poco su falta de ordinario, porque les brindan con mas limpia baxilla los arboles en sus verdes hojas, y essas mismas les sirven de salero, como de taza, un mate, ò casco de calabaza, y en estos se encierra todo el aparato de sus mesas, sin mas uso de manteles, ò servilletas, que una escobada, con que à lo mas limpian el suelo.

14 Sus comidas son mas simples, que las que à otras Naciones ha enseñado la Gula, aunque no tan defabridas, que no sepan bien à los Europeos; que al fin no ay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito. Comian antiguamente poca car-

ne; y el alimento mas ordinario es la harina de maiz, y varias frutas, yerbas, y verduras, aunque el mas comun eran los frisoles, y los zapallos, que son como calabazas. El dia de oy comen la carne de bacá, y carnero, de que ay grande abundancia, sin mas aderezo, que cocerlo en agua con sal, con lo qual dãn punto à sus guisados, sin saber otras diferencias. El pan antiguamente le suplian con el mote, que es maiz cocido en agua simple, al modo que en el Oriente el arroz. Su bebida es harina de maiz desleida en agua, y la llaman *Ullpu*: otras veces es la chicha, de que hablamos arriba; y todos estos ministerios, que tocan à disponer las viandas, y bebidas, con ser tan faciles, estàn à cargo de las mugeres: de tal manera, que se reputàra por ignominia ocuparse un hombre en tales exercicios. Ellas tambien cuidan de disponer el viatico, para aviar al hijo, ò marido, que sale à Campañas; pero es todo tan corto, que lo carga cada uno à la gurupa, sin reconocerse en un numeroso Exercito algun vagage. Todo el viatico se reduce à un poco de harina de maiz, un terron de sal, y algunos agies, que les bastan para mantenerse no poco tiempo; ni usan de mas aderezo, que desleir la harina en una calabaza, echar dentro los agies, que son pimientos de las Indias, y un poco de sal, para fazonar aquel brevaie.

Vestido, y calzado de esta gente.

15 El modo de vestirse, si bien galán, por los vistosos varios colores, que dãn à la lana, de que hacen sus texidos, es muy sencillo, sin entretelas, ni aforros, todo à un uso, sin permitirle novedades à la curiosidad. El cuerpo cubren con la que llamamos *Camiffeta*, y ellos *Macùn*, y viene à ser vara y media de una de sus telas, abierta por enmedio à la larga, del tamaño, que baste à meter por ella la cabeza, y ceñida con una cuerda la cintura: con que yà se ve son los cortes faciles, y que cada uno se puede ser fastre de su jubon. El calzon holgado llega à besar la rodilla; pero no le ata por las corvas, porque siempre le traen suelto. Sobre el *Macùn*, quando salen de casa, usan del *Cboni*, que es su capa, de la hechura de una sobremesa: traen descubierto el brazo, pierna, y cabeza: aunque esta la ciñen con una cinta de lana de varios colores, que levantan, ò quitan totalmente, en señal de cortesia. Calzan el pie con ojota, que es à modo de alpargate, pero mas sencillo. En los mayores festines no añaden mas vestidos: mejoran sì la qualidad, porque sacan entonces los de mas bellos colores, y lanas mas finas: ponen al cuello unas como cadenas, que llaman *Llancas*, sacadas de ciertos peces marinos, y son entre ellos muy apreciadas: los que no las alcanzan, se adornan con sartas de caracoles, ò de cosas mas vistosas, y todos se ciñen las cabezas de guirnaldas, no texidas de flores, sino de finísimas lanas, variamente matizadas, en que fixan por ambos lados hermosos penachos de plumas de todos colores, y altos mas de media vara. El trage de las mugeres es una manta sencilla, que las cubre hasta los pies, abiertas por ambas partes, para sacar los brazos, que traen, como los varones, descubiertos: prendenla à los ombros con punzones de plata, que llaman *Tepos*, ò de otra materia: y para aplicarla al cuerpo, se faxan desde la cintura hasta los pechos con una faxa de lana muy vistosa, y bastantemente ancha. Quando salen de casa añaden la *Lliqlla*, que es otra media manta quadrada tendida por los ombros, y prendida al pecho con el tercero Topo. Traen trenzado el cabello à las espaldas, y por delante despuntado hasta las cejas; pero las guedejas cubren hasta las mexillas: con que el rostro queda decentemente cubierto, sin mas adorno, ni atavio, que el de su modestia, saliendo à fuera clavados los ojos en el

sue-

fuelo, porque son naturalmente honestas, y vergonzosas. Como los trages son tan sencillos, y de poca hechura, y el fausto en sus casas ninguno, no necesitan unos de otros, y ahorran de Oficiales, y Artifices, porque en cada casa se hallan todos los Oficios, y nadie los usa, sino en quanto la propia necesidad le obliga: que si uno sale à la caza, ò à la pesca, se contenta con lo que basta para satisfacer à su apetito, ò su necesidad, sin que la codicia de adquirir le estimule à trabajar. De este ahorro perciben tambien la utilidad de tener mas gente para la guerra, en que pone esta gente su honra, como otras Naciones en atesorar riquezas.

CAPITULO V.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

Aunque es tan belicoso el genio de esta Nacion, con todo son muy inclinados à juegos, y regocijos, y en esso emplean buena parte del tiempo, en que descansan de la guerra, por ser naturalmente juglares, y festivos. Para estas funciones reservan las galas de su mayor estimacion, y sus mas vistosas curiosidades. Celebran sus festines mas solemnes con bayles, à que à veces concurren las parcialidades de la Comarca. El modo de danzar es dando saltos moderados, levantandose muy poco del suelo, y sin ningun orden, ni artificio. Juntese la muchedumbre, haciendo con ella numero los mas principales Caciques, porque en esto no hacen diferencia en honor de la festividad, como tampoco la ay en los trages; porque siendo todos à una moda, cada uno sale vestido del mas vistoso, que alcanza: danse las manos unos à otros en circulo, y van gyrando consecutivamente al rededor de un Estandarte, que mantiene fixo en un sitio el Alferez, que de proposito eligen para esta funcion, y al mismo tiempo hace un Indio el son, no muy apacible, con un atambor mal templado. Junto al Estandarte del Alferez estan puestas las vasijas de su chicha, de que beben à ratos, brindandose cortesmente unos à otros: porque es costumbre asentada entre estos Indios no beber uno solo, sino que hace la salva el que brinda, gustando primero la bebida, y ofreciendola à los circunstantes, hasta agotar el vaso. Duran de ordinario en estos bayles desde la tarde hasta la mañana siguiente, en que venciendo à fuerza de los brindis la embriaguez, (de que se hace gala en estos dias) cessa la fiesta, ò se convierte en otra locura mas desordenada; porque refrescandose con el calor del vino la memoria de los agravios recibidos, que tenia casi olvidados la razon, intentan la venganza de los ofensores con reciprocas muertes, ò heridas. Las mugeres, como mas vergonzosas, no se mezclan ordinariamente en estos bayles, sino à lo mas una, ò otra mas desembuelta, al ir labrando en sus cabezas la fuerza del vino; pero aun entonces no entran en la rueda de los hombres, sino que danzan fuera de ella, y ni son tantas las que se embriagan, ni quedan tan fuera de juicio, como los varones, por hallarse mas expeditas para atender à sus casas, y cuidar de que no reciban daño sus maridos. Así lo escribe el Padre Ovalle; aunque el Licenciado Pedro de Oña, que como nacido en la Ciudad de los Infantes de Angol, y muy perito en el Idioma del País, tratò muy facilmente à estos Indios, antes de perderse las seis Ciudades, dà à entender en su Arauco domado, ser comun entre ellos el interpolarse en

Juegos, y festines
de los Indios
Chilenos.

P. Ovalle lib. 3.
cap. 4.
Licenc. Pedro de
Oña canto 2. oc-
tava 12. fol. 20.

Cantares, è instrumentos musicales, que usan.

estos bayles; y borracheras, sin distincion, las personas de ambos sexos, con la dissolucion, que impera Venus, donde Baco, y Ceres viven tan de asiento hermanados.

2 Mientras baylan, cantan à veces algunas canciones, cuyo assumpto ordinario son las hazañas de sus mayores, ò las propias; pero el canto es solo levantar todos à una la voz en un mismo tono, à manera de canto llano, sin ninguna diferencia de baxo, tiple, tenor, ò contra alto. Al acabar cada copla, tocan sus flautas, y trompetas, cuya desigualdad de sonidos conciertan con algun genero de consonancia, y viene à corresponder à los passacalles en nuestra vihuela. Las flautas son de huesos, ò canillas de animales, aunque los que mantienen la guerra contra el Español, las hacen de las canillas de nuestra gente muerta en las batallas, para ostentacion de su valor, y gloria immortal de sus victorias: suenan tanto estos instrumentos, y cantan los Indios tan alto, que su confusa vocería se dexa sentir desde muy lexos. Los que acudieron al festin, y no entraron en la danza, se dividen en corrillos, y entretienen en relatar sus antiguallas, sin olvidarse de los brindis, que tambien participan; y como se van calentando, se les van excitando las especies dormidas de las enemistades, ò agravios antiguos, con los mismos fatales efectos, que referimos obraban en los danzantes.

Quan vengativos son los Chilenos.

3 Porque una de las pasiones, que con mas vehemencia reyna en los pechos de los Chilenos, es la de la venganza; y si por algunas razones, ò obstaculos la difirieron, no es porque la olviden, sino porque esperan estas ocasiones, para formarla con mayor crueldad, quando la razon obra menos. Esto es quando la ofensa es executada por los de una misma parcialidad, porque à ser el ofensor de otra diversa, es sobrado motivo, para que se encienda el fuego de la guerra, que borre la injuria con sus estragos, y entonces no es ponderable la saña, con que se vengan de los Enemigos, à quienes su desgracia reservò la vida en el combate, y les dexò prisioneros. La forma, que guardan en esta venganza, es la siguiente. Dentro de un circulo, que forma la gente armada, meten al miserable prisionero, y le sientan, buelto el rostro à su tierra, junto à los Toquis, que están tendidos por el suelo, y son unas hachas, insignias de los mas principales, à que llaman *Hulmenes*. Ponente en la mano un manojo de palillos, junto con otro palo mayor; aquel para que por cada uno de ellos vaya numerando los valientes de su País; y estotro para que haga un hoyo en que enterrarlos. A cada valiente, que nombra, arroja un palillo en el hoyo, en significacion de que han de ser vencidos por el valor de los circunstantes, y enterrado como aquellos palos. Ultimamente se nombra à si mismo, porque ninguno siente de si tan baxamente, que no piense entrar en el numero de los valientes, y al momento llueven sobre el las lanzas, en cuyas puntas le levantan por los ayres, ò si no le yenden la cabeza con una porra, y con gran presteza se la cortan, para clavarla en una pica, y celebran la victoria con unas canciones lugubres, discurridas para estos lances. Acuden otros à cortarle varios pedazos del cuerpo, y facarle palpitando el corazon: quien le corta una pierna, para formar de su canilla una flauta; quien descarnada yà, le labra los agujeros: unos andan dando bueltas al rededor de la rueda, desnudos hasta la cintura; otros con grande furor echan retos à los Enemigos, y à ratos todos los de la rueda levantan juntos la voz, vibran las lanzas, rozando las unas con las

Modo, con que dan muerte à los prisioneros.

las otras, y baten el suelo con los pies tan fuertemente, que le hacen temblar. El corazon es despojo reservado para los Capitanes, y Caciques, quienes se le comen corriendo sangre, ò untan con ella las flechas, y toquis, que están clavados en el suelo; y soplan por no sé qué agujero ácia la tierra del Enemigo. Luego buelven á cantar sus endechas al son de la flauta, formada de la canilla, dando bueltas en circulo á la lanza, en que está fixada la cabeza. Cogen despues el cuerpo tronco, y sacandole fuera de la rueda, le arrojan ácia la tierra del Enemigo, dexando abierta una calle, por donde van, y vienen Indios armados jugando las lanzas, en ademán de quien embiste á su contrario, batiendo los demás al mismo tiempo la tierra, como si se previnieran para acometer. La ultima ceremonia es cortar á un carnero la cabeza, y ponerfela al cuerpo difunto, con que se despiden, y conciertan, para celebrar de alli algun tiempo una fiesta, con que solemnizar la victoria.

4 El que la celebra dispone de la cabeza, pelado el casco, un vaso, con que solo se brinda á los Hulmenes, y Capitanes, que le estiman mas, que si fuera una hermosa copa de oro, porque es testimonio irrefragable de su valor invicto. De las quixadas cocidas en una piel de zorra hacen un apretador, ò tocado, que es para ellos gala de mucho lucimiento, y con la flauta de la canilla tocan en adelante en sus fiestas, guardando estas tres piezas, como la presea de mayor estima para su aprecio: y lo fueran, si sirvieran aquellos despojos de nuestra mortalidad, para que les traxessen á la memoria el fin en que pueden parar, y esta memoria les hiciera templar la crueldad; pero tienen desaprovechados en la costumbre de los ojos los recuerdos de la muerte, y viven tan lexos de la humanidad en esta parte, que tienen aquella carniceria por uno de sus juegos, y no el menos festivo para sus animos sanguinolentos.

Modo de celebrar las victorias.

5 El otro juego mas usado entre los Chilenos, es el que llaman de la *Cbueca*. Esta es una bola mayor que pelota, tras la qual andan veinte, treinta, ò quarenta Indios, que por adelantar su partido, hacen las mayores demostraciones de su agilidad, y destreza. Dividenfe en dos vándos, con igual numero de competidores, que se ayudan unos á otros, repartidos en diversos sitios, impeliendo con unos largos palos la bola hasta el termino señalado, sin impedimento del contrario, que se esfuerza con grande emulacion, y porfia por votarla al termino contrapuesto. Al concurrir dos á una, alli es el correr tras ella como gamos: este para adelantarla con otro golpe ácia su raya, y aquel para enderezarla á la de su vándada, disputandose con tal ardor la victoria, que suele estar dudosa hasta el fin de la tarde, y á veces no se declara por ninguna de las partes, y se reserva la conclusion para otro dia, por ganar los premios, que se proponen á los vencedores. Es juego muy divertido, á que concurre muchedumbre de gente; pero suele costar caro á los competidores, porque errando el uno el golpe á la bola, suele descargar, ò en la pierna, ò en otra parte del cuerpo del contrario, y abrirle grandes heridas: bien que las curan en breve, aplicando sus yervas, y simples de prodigiosa eficacia, á que debe de ayudar su buena complexion, porque de ordinario sanan mas breve, y felizmente, que los Españoles de sus enfermedades.

Juego de la Chueca.

6 Reconocen la virtud de la sangria, para evacuar la sangre superabundante, ò expeler la dañada, aunque no se executa con lanceta expuesta á manchar, ò apostemar brazo, ò pierna, en manos de Cirujano poco

experto. Evitan este riesgo, clavando una punta de pedernal muy agudo en la extremidad de un palito de quarta, à que le ligan fuertemente, sobrefaliendo el pedernal al palo, quanto precisamente basta à romper la vena: despues de levantada bien esta, le aplican, y ajustan bien el pedernal, sobre que dãn un golpe, y hacen saltar la sangre, de que ordinariamente evaquan mas copia, que los Cirujanos Españoles: este es el ministerio, en que se valen de este oficio; que para las demás curas llaman comunmente à sus Machis, que son sus Medicos, y es empleo tanto de hombres, como de mugeres. Curan las enfermedades con yerbas, y simples, que conocen de gran virtud; y por lo comun son grandes Magos, que tratan familiarmente con el Demonio, y aplican las medicinas con invocaciones, y por arte suya, siendo su cura mas frecuente abrir aparentemente al enfermo las entrañas, escudriñarles lo mas secreto del vientre, darles lavatorios en los intestinos, para sacarles qualquier mal, y hacer à vista de todos otras curas portentosas à este modo: no siendo el menor prodigio, al parecer de la fantasia engañada, el cerrar otra vez la herida, sin dexar cicatriz. Otros son tan eminentes en estas artes de encantamiento, que como penetrando los cuerpos con la vista, dicen el achaque, que padece el doliente, y le recetan remedios oportunos con estupendos efectos, que les ganan credito en toda la Nacion, de quien son muy estimados los Professores de esta facultad, y assi se puede llamar, y es la unica, que alcanza aquesta gente.

Quipos, por dõnde cuentan que sean?

7. Porque las mecanicas no las necesitan, y las liberales las ignoran tan del todo, que ni sus nombres conocen, ni tuvieron jamás el uso de leer, y escribir, ni otro modo para conservar con menos confusion la noticia de sus antigüedades, que el uso de los *Quipos*. Estos son unos cordeles mas, ò menos gruesos, en que hacen variedad de nudos, con que se entienden, para dár razon de las cosas, que estàn à su cargo; como, verbi gracia, de cantidad de ganados, dando quenta, con toda distincion, de los que se han muerto de enfermedad, ò otro accidente, y de los que se han consumido para el abasto de la casa: por estos mismos libros hacen relacion, de quanto les sucediò en esta, ò aquella ocasion, quanto pensaron, y quanto dixeron: con que valiendose de ellos los yá Christianos, explican en el Sacramento de la Penitencia con distincion, y claridad el numero, y especies de sus pecados.

Su Religion.

8. Por lo que toca à la Religion, casi ninguna tiene esta gente, ni jamás han fabricado Templo, erigido Altar, ò formando Idolo, à quien tributar adoraciones, como à Numen superior. No obstante, no se puede afirmar, que sean del todo Atheistas, porque no dexan de conocer alguna Deidad, à quien atribuyen la creacion del Cielo, y de la Tierra, y le nombran *Guenupillan*, dandole sus Hulmenes, que son sus Grandes, que le cortejan, y à quienes manda, como tambien à los volcanes, limitando à tan corta esphera todo su Imperio. Este *Guenupillan*, ó *Pillan*, como otros escriven, dice el yá citado Pedro de Oña, que invocado de algunos, les daba sus respuestas en lugares lobregos, y tenebrosos, como tan enemigo de la luz. Y aunque todos los Indios conspiraban en ocultar estos lugares; no obstante, como quien hablaba con expedicion su Idioma, pudo averiguar de muchos de ellos, à cerca de este punto, lo siguiente. Dice, que en sotanos muy profundos abrian cuevas bien capaces, que mantenian fortalecidas con fuertes puntales de madera: vestian

Oña Cant. 2. fol. 26. y 27.

sus

sus paredes, y pavimentos de esteras, y à trechos estaban tendidas por el suelo cabezas de animales, que causaban horror. La entrada à estas cabernas estaba fabricada en forma de caracol, para que no pudiesen penetrar los rayos del Sol; que tanto huía de la luz, el que los pretendia tener sepultados en las espesas tinieblas de perjudiciales ignorancias, sino es que fuese por escusar el horror, que causaría la vista de un horrible cadaver humano, que mantenian en unas andas, despues de bien defenestrado, yà fuese por evitar la hediondez, yà porque creyesen necesitaba de aquel vacuo, para aposentarse su Guenupillàn. Llamaban à aquel cadaver *Ibunchè*; y quando el dueño de la cueva pretendia alcanzar noticia de algun secreto, ò de cosa muy importante, se encaminaba lleno todo de respeto por senda ignorada à la cueva, y con la misma veneracion esperaba la respuesta, que pretendia, y la daba comunmente el Guenupillàn por la boca del *Ibunchè*, tan ajustada à la verdad, como se puede presumir del Padre de la mentira, aunque paralogizaba sus locuciones con tan diabolicas sofisterías, que quedaba las mas veces acreditado de muy veridico: quando consultaban cosa de mucha monta, añadian à las deprecaciones comunes el sacrificio de aquel hijo, ò hija, que mas tiernamente amaban, para tener mas propicio el *Ibunchè*, ò à Guenupillàn, que en el agrado, con que recibía estas victimas, manifestaba el rencor, que en todos tiempos ha tenido contra el Humano Linage; y estos barbaros executaban aquella inhumanidad, tan sin remordimiento de la naturaleza, que le reputaban acto de la mas tierna devocion, para grangearse la voluntad de su mentida Deidad.

9 Pero sea lo que fuere de tan horrible abominacion, en lo que ninguno discrepa es en creer la immortalidad del alma, aunque obscurecida esta verdad con varios errores: sobre cuyo presupuesto andan muy solícitos en prevenir matalotage para el difunto, enterrando con él todos sus vestidos, y cantidad de alimento, para su manutencion en el viage, que consideran largo, y trabajoso; porque creen van las almas à la otra parte del Mar, donde viven para siempre en un Paraíso de deleites; pero estos eran de la calidad, que les dictaban su genio, y razon obscurecida con las pasiones: porque decian, que el exercicio de las almas separadas, era ocuparse en baylar, y cantar, saciar el apetito con abundancia de menestras, y brindis en esplendidos banquetes; tener allà el uso de las mugeres, con quienes acà cohabitaron, sin la pensión de criar hijos, porque no los pueden allì procrear; de aqui es, que se lamentan los varones al morir, si no murió antes alguna de sus mugeres, como las suelen tener otros, creyendo no tendrán con quien vivir, ni quien les adereze la chicha para sus bebidas. Quando se despiden del que està para morir, le encomiendan encarecidamente sus parientes, que hagan buenas sementeras, para que entren desde luego comiendo, quando vayan ellos, y labren grandes casas, para que no falte alvergue à toda la parentela. Sobre las sepulturas levantan montones de piedras, en forma de pyramides, y la mayor celebridad de las exequias es el llanto comun de todos los parientes; pero con mayor intensión de las mugeres, que sobresalen en las demonstraciones del sentimiento, porque no plañen al difunto en silencio, sino cantando voz en cuello; de manera, que à quien las oye de lexos, provocan mas à risa, que à compasión. Rodean al difunto, luego que espira la muger, ò mugeres proprias, las hijas, y

parientas, y empezando à entonar la primera, la siguen las otras à compàs, baxando la una el alharido, quando le levanta la otra, durando en estos funebres cantos con tal tesòn, que antes se secan, y enjugan las lagrimas, que las Indias cessan de sus descompañados lamentos; y esta costumbre la observan aun los yá Christianos, aunque no la de abrir el cuerpo, para conocer el mal de que murió, ni las otras ceremonias, que usan los Gentiles.

P. Luis de Valdivia en la Relacion impressa de su jornada, fol. 13.

P. Ovalle lib. 7. cap. 5. pag. 281.

P. Pastor lib. 5. cap. 1.

10 Hallo entre esta gente algunos, que son como Sacerdotes, à que llaman *Neges*, y traen bonetes redondos en la cabeza, y sobre los vestidos unas yervas del Mar, llamadas *Cochayuyos*, que penden por la parte del pecho, y espaldas, como borlas de Dalmaticas, y es insignia de cierta supersticion; pero ni se que usen sacrificios, ni algun otro acto de Religion; solo si, que viven retirados del bullicio en quietud, y sosiego, como en vida Eremitica, y exercen à tiempos el oficio de Predicadores, siendo venerados con gran reverencia, y obedecidos de todos con puntualidad. La hechiceria es muy válida entre algunos viejos, y viejas, que se grangean por este camino el temor, y respeto de todos, por el miedo de recibir daño con sus encantos, ò con el uso de muy activos venenos, de que viven todos los Indios Chilenos con gran rezelo: al caer uno enfermo, luego sospechan, que en tal comida, ò bebida le sirvieron la ponzoña para matarle, y consultan al hechicero, que ordinariamente es Machi, quien por lo comun atribuye el achaque à la misma causa, para lograr su ganancia, aplicandole antidotos muy eficaces, ò haciendo las demostraciones aparentes, que signifiquen antes. Precianse de personas, que tratan familiarmente con el Diablo, que le consultan, y reciben de el sus oraculos; pero de ordinario el Demonio no hace caso de ellos, ni les habla: con que sus amenazas de tempestades, truenos, lluvias, ò secas, salen comunmente fallidas; pero basta averse verificado tal vez casualmente, para que por medio de ellas professen algun temor al Demonio, aunque no reconocen en el alguna Deidad. En lo que los mas convienen es en los agueros, que son muchos, y diversos: yà de paxaros, como el *Lloyca*: yà de animales, como las zorras: yà de acafos, como el estornudar: yà de sucesos, como de muertos, ò temblores: yà de observaciones, como en el sembrar, segar, ò cazar de esta, ò de aquella manera, que en todo tienen observancias, y las guardan, para tener dicha en la obra, entendiendo, que sin esso ha de ser inutil, ò desgraciada. En donde se atienden mas los agueros, es en las juntas de guerra, ò conduccion de Exercitos, observando las señales, que preceden, ò les acompañan, para no apartarse un punto de lo que à su parecer significan: aunque no es tan universal este credito, que muchos no se burlen, diciendo, que no ay mejor aguero, que menear bien las manos en la ocasion de la batalla, sin temor del hierro, del fuego, ò de la muerte.

11 Pocas, ò ningunas son las leyes de su gobierno, fuera de la voluntad del Cacique en los lances de la guerra; que en los demás, la voluntad propria gobierna las acciones de cada uno: los delitos castiga la guerra, si son comunes, ò el odio, si son particulares, porque tienen suma propension à la venganza: siendo esta la Nacion, donde con mayor propiedad se experimenta, con quanta verdad dixo Homero, ser ella mas sabrosa, que los dulcissimos panales de la miel Atica, pues no tienen hora de mayor gusto, que aquella, en que dexaron mas cruelmente vengados.

Su propension à la venganza, y odio al hurto.

P. Riccioli in *Geograph. artificiali*,
cap. 6. *proposit. 5.*
§. 4. *exempl. 2.*
pag. 223.
Ciudad de la Se-
rena, ó Coquim-
bo.

Ciudad de la
Concepcion.

P. Ovalle, *ibid.*
cap. 12.

Ciudad Imperial.

M. Gil Gonz. Da-
vila *tom. 2. del*
Theatr. Ecclesiast.
de las Indias, fol.
88.

Ciudad de Val-
divia.

La Villarrica.

Quando se les
concedieron los
Titulos de Ciu-
dades, y por quie-
nes.

Indias la pone en treinta y tres grados, y nuestro Riccioli, seguido del Padre Henrique Scherer, la coloca en treinta y tres grados, y quarenta y cinco minutos. La segunda Ciudad fuè la de la Serena, ò vulgarmente *Coquimbo*, por averse fundado el año de mil quinientos y quarenta y quatro, en el Valle de este nombre, muy ameno, fertil, y rico de Minas de oro, que todavia se labran: està en treinta grados y medio: y tiene à dos leguas una bien proporcionada, y hermosa Bahía, capáz de todo genero de Navios. El año de mil quinientos y cinquenta se diò principio en una bella playa, à las margenes del famoso Andalien, à la Ciudad de la Concepcion, situada no en treinta y tres grados, y quarenta y cinco minutos, como sin duda, por hierro de la Prensa, se escribe en la Historia del Padre Ovalle, sino en treinta y seis grados, y quarenta minutos, como observò el yà citado Padre Ventura Suarez. Llamase tambien *Penco* esta Ciudad, por la regua, ò parcialidad de los Pencones, que alli vivia de assiento, y hubo en ella Real Chancilleria, desde el año de mil quinientos sesenta y siete, hasta el de mil quinientos sesenta y quatro, que se extinguiò, y bolviò à fundar el año de mil seiscientos y noventa en la Ciudad de Santiago. Fuè en los tiempos de la guerra la Ciudad de la Concepcion assiento de los Governadores del Reyno, para estàr mas prontos à dár las Ordenes Militares, y fomentar los Presidios. Es Cabeza de Obispado, no muy pingue, que se trasladò à ella de la Imperial antigua, assolada por los Araucanos. El año de mil quinientos y cinquenta y uno, junto al Rio de Cauten, en un sitio muy alegre, y apacible, à tres, ò quatro leguas del Mar, à treinta y nueve leguas de la Concepcion, en casi otros tantos grados de altura, se fundò la Ciudad de la Imperial, à quien el Chronista Gil Gonzalez confunde con la de la Concepcion, siendo tan distintas. Fuè Cabeza de un riquissimo Obispado, en cuyo distrito avia muchas Minas de oro, y se erigió por Bula de Pio Quarto, expedida en veinte y siete de Junio de mil quinientos sesenta y uno, de donde año de mil seiscientos y veinte se trasladò à la Ciudad de la Concepcion, por aver destruido los Araucanos à la Imperial. El año de mil quinientos y cinquenta y dos fundò el mismo Pedro de Valdivia, en quarenta grados escasos de altura, la Ciudad de Valdivia en una llana, y levantada loma, junto à un famoso Puerto, à quien diò nombre, y es toda su Comarca muy pingue, particularmente de oro el mas rico de todas las Indias, à que solo iguala en quilates el celebrado de Carabaya en el Perú.

13 Desde aquí despachò el Governador Valdivia el mismo año, para explorar la tierra àzia la Cordillera, al Adelantado Geronymo de Alderete, quien executado el orden poblò la Ciudad de la Villarrica, dandola este nombre por antonomasia, que le pareciò eran incomparables en riqueza sus Terminos, y Comarca sobre todo el País, hasta entonces descubier- to. Situòla en un parage, que pareciò entonces el mejor; pero se mudò despues à otro mas ventajoso sobre una Laguna famosa en la falda de la Cordillera, diez y seis leguas de la Imperial, y quarenta de la Concepcion, en treinta y nueve grados y medio de altura. Para fomentar estas tres ultimas Poblaciones, el Principe, despues Rey Don Phelipe Segundo, les diò titulo de Ciudades, por Cedula despachada en Valladolid à nueve de Marzo: y por otra de catorce de dicho mes del mismo año de mil quinientos cinquenta y quatro les señalò Escudos de Armas; todo lo qual avia tambien executado con la Concepcion en Cedula de dos de Marzo de mil

qui-

quinientos y cinquenta y dos, y à la de Santiago, Cabeza de todo el Reyno, le avia concedido los mismos Privilegios el Señor Emperador Don Carlos el año de mil quinientos y quarenta y dos, y le añadió el titulo de *Noble, y Leal Ciudad* en treinta y uno de Mayo de mil quinientos y cinquenta y dos. El de mil quinientos cinquenta y tres, con ocasion de labrar unas ricas Minas en los Llanos de Angol, diò principio el mismo Valdivia en treinta y nueve grados à la Ciudad de los Infantes de Angol, llamada tambien *de los Confines*, ocho leguas de la Cordillera, y diez y seis de la Concepcion; como estaba ran en sus principios, quando esse mismo año se rebelaron los Araucanos, la pudieron assolar facilmente; pero entrando à governar el Reyno Don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Virrey del Perú, Marqués de Cañete, la reedificò el año de mil quinientos sesenta y uno, en sitio quatro leguas distante del primero, muy abundante, y fertil, à las Riberas del famoso Biobio. Hallase en su Comarca gran cantidad de Cipreses muy fragantes, de cuya madera se entiende, segun el Chronista Herrera, que se labra el lacre. En tiempo del mismo Governador Don Garcia se poblò tambien la Ciudad de Osorno en quarenta y un grados y medio, y no se en què tiempo la Ciudad de San Bartholomé de Chillan, antiguo Presidio de Españoles, en treinta y seis grados, à las margenes del furioso Rio Nuble, que desemboca en el apacible Itata. La ultima Ciudad, que se fundò en Chile, tuvo principio por los años de mil quinientos y noventa y dos, con nombre de Santa Cruz, à quien por respeto del Governador Don Martin Garcia Oñez de Loyola, se le añadió este ultimo apellido, llamandola *Santa Cruz de Loyola*, para eternizar su memoria. Situòse de la otra parte del gran Rio Biobio en poco mas de treinta y siete grados, en lugar muy sano, y apacible. Estas eran las Ciudades, que poblaban los Españoles al tiempo que arribaron à Chile los Hijos de la Compania, à quienes es preciso ir à buscar à Coquimbo, donde los dexamos recien desembarcados, previniendose para passar à Santiago, Capital de todo el Reyno.

Ciudad de Angol.

Ciudad de Osorno.

Pastor lib. 5. cap. 1.
Ciudad de Chillan.

Ciudad de Santa Cruz de Loyola.

CAPITULO VI.

PASSAN LOS NUEVOS JESUITAS DESDE Coquimbo à la Ciudad de Santiago de Chile, donde empiezan à exercitar, con singular aprobacion, y fruto, nuestros ministerios.

I LA digression passada pareció forzosa, porque conducen sus noticias para la mejor inteligencia de otras, y para que el juicio del Lector corra claro, y confiado, sin necessitar de la reflexa à lo antecedente, ni de mendigar adivinando en lo que està por decir. A la verdad, estos desvíos de la narracion principal son necesarios en la Historia de sucesos acaecidos en Regiones peregrinas, porque sin ellos quedarà falta de noticias, y sin bastante luz para la inteligencia; con que no se deben reputar por agenos del argumento que seguimos. Aunque los recien venidos Jesuitas hallaban tan buen empleo para su fogoso zelo en Coquimbo, con todo esso le juzgaban por corta esfera, para desahogar toda su actividad, y aspiraban ansiosos, por llegar à la Cabeza del Reyno, des-

Razon de la Digression.

Son muy deseados los Jesuitas en la Ciudad de Santiago de Chile.

Logn Ab babuio

Logn Ab babuio

Su entrada en Santiago.

Hospedanse en el Convento de Santo Domingo de dicha Ciudad.

Quiere la Ciudad de Santiago dar casa propia à los Jesuitas, y rehusa admirarla el Padre Balthasar Piñas, por andar de continuo en Mission.

desde donde poder repartir sus benéficos influxos à todo su vasto cuerpo. Con este deseo, sin dar treguas al trabajo, se disponian para las fatigas del camino hasta la Ciudad de Santiago, que era el blanco de sus ansias, por lograr mayores ocasiones de aumentar la Divina Gloria; ni eran menos intensos los afectos, con que toda aquella nobilísima Republica deseaba gozar de asiento su amable presencia. La fama de sus heroicas obras tenia llenos de expectacion los animos; y para significar el aprecio, que sin ser conocido se avian ya grangeado, disponian salir à recibirlos con singulares demostraciones de alegria, y regocijo, y con todo aquel honorifico aparato, à que pudiera aspirar la soberbia mas engreída, y solo sabe conseguir la humildad mas profunda. Reconoció el Santo Superior Piñas, que para esta es peligroso golfo el de los aplausos; y confirmando su intento con sus Compañeros, todos de un mismo espíritu, se resolvió à burlar el peligro con la industria de entrar en la Ciudad al tiempo menos oportuno, qual fué el del amanecer, dia doze de Abril, que era Lunes Santo, en que llegaron libres de aquel lisongero ruido, que escucha con tanto gusto el amor propio, con perjuicio de las quietudes del espíritu.

2 Encaminaronse, pues, sin ser sentidos, à la Cathedral, donde no les valió su industria, para evitar las aclamaciones, y cortejo de innumerable concurso, que acudió à la voz de su llegada, sin poder estorvar la reñida competencia, que se armó entre la principal Nobleza, sobre quien avia de tener la dicha de hospedarlos en su casa, alegando cada uno por su parte las razones, que dictaba su cariño, y la estimacion de los huéspedes. Dexaron à todos igualmente satisfechos, ó quexosos, aceptando la oferta anticipada, que les tenia hecha la esclarecida familia de Predicadores, que con generosidad, digna de eterno agradecimiento, fuera de aposentarlos en su Convento, les cedió su Iglesia para el exercicio de nuestros ministerios, cesando de la enseñanza, con que edifican, y alumbran en todas partes à los mortales, porque quedassen honrados los Jesuitas, substituyendoles aquel tiempo en el empleo Apostolico. Hicieron aquellos Venerables Religiosos tales finezas de Caridad con los Jesuitas huéspedes, que no las pudieran estos recibir mayores de quien vistiese la misma Ropa, y fueron indisolubles lazos, con que se estrecharon ambas Familias en hermanable union hasta el tiempo presente, añadiendo cada dia los Reverendos Padres Dominicos nuevos motivos à nuestro reconocimiento; y procurando los Jesuitas expresar en las obras el agradecimiento, que vive immortal en sus animos.

3 Tratò luego la Ciudad de acomodar casa propia para los Nuestrs, para que perseverassen en ella de asiento; pero entendido el intento por el Padre Piñas, esperò coyuntura, en que concurriessen juntos en la Iglesia de Santo Domingo los Eclesiasticos, y Seglares principales, para darles razon del fin con que avian sido destinados para aquel Reyno, con animo de hacerles desistir de su pretension. Juntos, pues, los referidos Personages, se introduxo à hablarles, dando razon del Instituto de la Compañia, que es discurrir sin descanso por todas las partes del Mundo, siendo la mayor razon de vivir en este, ó en aquel lugar la mayor necesidad de las almas, à quienes solicíta auxiliar con todos sus ministerios, sin que arredren à sus hijos de esta empreña las Naciones mas fieras, ó mas incultas, ni los mas ardientes, ó rígidos clymas, pues todos

les

les serian Payfes gustosos à la insinuacion mas ligera de los Superiores, que tienen à su cargo el distribuirllos, à donde reconocen ser mas urgente el aprieto. Pafsò de aqui à significarles, se hallaba bien enterado de los crecidos gastos, con que se avia extenuado la opulencia de todo el Reyno, y en particular de aquella Ciudad, para mantener con inimitable fidelidad tan ilustre porcion de nuestra Monarquìa en la porfiada no menos, que prolija guerra de casi quarenta años contra los protervos Araucanos, en cuyo presupuesto venian bien persuadidos assi el, como todos sus subditos, les esperaban incomodidades que sufrir, y traian aliento para tolerarlas por el bien pùblico, à que vivian enteramente sacrificados. Por tanto deseaban no ser cargosos à Ciudad alguna en particular, resueltos à tenerlas todas por domicilio comun, sin assiento fixo, para poder servir à los vecinos de todas las Republicas, sin la menor incomodidad de alguna; y solicitando con igual anhelo el introducirse à las regiones sepultadas en las sombras de la Gentilidad, que con las paces establecidas por el presente Governador, franqueban yà las puertas à la comunicacion de la Divina luz, que avia de disipar la espesa niebla de sus errores, y esclarecer los ciegos entendimientos de sus barbaros moradores.

4 Aunque aplaudiò todo el concurso tan heroycos intentos, oyeron con poco gusto la resolucion de no fundar Casa en su Ciudad de Santiago; y empezando primero en confuso murmullo à dár indicios del disgusto, que les causaba propuesta semejante, se levantaron poco despues, y prorrumpieron en demostraciones de su sentimiento, atajando el discurso del Orador, de quien se puede decir fuè esta la vez unica, que no consiguió el intento de su eficaz eloquencia. Dixeronele, pues, de comun acuerdo, no consentirian, que dexassen los Jesuitas de labrar Casa en su Republica, y se privassen ellos del imponderable bien, que se les avia entrado despues de tan ardientes, y largos deseos por sus puertas, quando para los mismos fines sagrados, que les havia propuesto, era este el medio mas conducente, pues era certissimo no los podria conseguir, sin domicilio estable en alguna Ciudad, que fuesse como Plaza de Armas, de donde saliesse à sus espirituales correrias: en cuya suposicion no hallaba razon, ni su pundonor, ni su cariño, para que otra Ciudad fuesse preferida à la que era Cabeza, y Metropoli de todo el Reyno. Firmes en esta resolucion añadieron, que quanto costasse la compra de las casas para su morada, ò la fabrica de ellas, si fuesse forzoso labrarlas de nuevo, lo desembolsarian gustosos de sus caudales propios, que nunca tendrian por mejor empleados, que en obra tan santa, y tan provechosa para todos. Acreditaron allì mismo con las obras, quan cordiales eran aquellas expresiones, pues sin salir de la Iglesia juntaron el caudal necesario para comprar unas casas, en que pusieron todos los ojos, por parecerles muy à proposito, assi por el sitio, que es una quadra poco distante de la Plaza principal, y de la Santa Iglesia, como por su capacidad, la que se juzgò suficiente para un Colegio proporcionado à la grandeza de aquella Ciudad. Compraronse de contado en tres mil, y seiscientos pesos, con estàr valuadas en diez mil, porque las urgencias passadas de la guerra les daba menos estimacion, y porque aun de essa quiso rebajar el dueño cantidad considerable, para contribuir de su parte à la obra comun. Los Diputados, que se señalaron, para reducir las

Fineza con que pretende la Ciudad se funde Casa de la Compania, y contribuye con sus caudales.

casas à forma de Colegio , dieron tanto calor à los Artifices , que en seis semanas pusieron la obra en estado , de que no padeciesen sus moradores las penalidades de un desacomodado alvergue , y à costa de los propios de la Ciudad la proveyeron de todas las alhajas necesarias , y de quanto era preciso para la manutencion de los sugetos , sin otro cuidado de parte de estos , que el de aver destinado al Hermano Miguel Teñea , para dàr la traza en la disposicion de las oficinas , y aposentos.

Passanse los Jesuitas à su Casa propia , y dan principio al exercicio de nuestros ministerios.

5 Dispuesto yà todo , se passaron los Jesuitas desde el Convento de Santo Domingo à su nueva Casa , donde abriendo una pequeña Iglesia , prosiguieron los ministerios de nuestra profesion , à que yà avian dado principio en la Iglesia de Santo Domingo , exercitandolos , no solo con los Españoles , sino con la gente mas desvalida , quales son los Indios , y Negros. Para esto se aplicò desde luego el Padre Luis de Valdivia à aprender la Lengua Chilena con increible tesòn , y aprovechò con tanta felicidad , que à los trece dias pudo oir con satisfaccion confesiones en ella , y à los veinte y ocho empezó à predicar con singular expedicion , lo que asombrò à quantos le oyeron , por ser aquel Idioma tan diferente del Español , y Latino , y aun de los otros circunvecinos , que no confronta en una sola diction. Tomò à su cargo la instruccion de los Indios en su propia lengua , enseñandoles en ella el Catecismo , cosa hasta entonces nunca vista , porque siempre se les avia enseñado la Doctrina Christiana en Lengua Española , que como entendian menos , quedaban menos capaces de los Sagrados Mysterios ; pero aora daban muestras de su habilidad , y que no eran tan rudos , como muchos imaginaban , acostumbrados à medir su capacidad por la mayor , ò menor facilidad , con que entendian , ò se explicaban en nuestro Idioma , como sino huviera experiencia , que sugetos habilissimos para las ciencias , han hallado dificultad insuperable en aprender nuevo language. Desde que estaban los Nuestros hospedados en el Convento de Santo Domingo , empezaron à entablar el salir por las calles cantando la Doctrina en Lengua de los Indios ; y llegados à la Plaza , se les explicaban los Mysterios de nuestra Fè , despues que en forma de Dialogo la avian repetido , causando à todos no menos ternura , que admiracion esta funcion sagrada por su novedad , y por los efectos maravillosos , que se experimentaban en la mudanza de las costumbres de aquella gente. Lo que causaba particular contento à los Españoles , era ver la expedicion , con que los Indios respondian à todas las preguntas ; y para alentarlos mas el Padre Valdivia alababa sus entendimientos , y premiaba con algunos donecillos à los que entre los demás se aventajaban. Estaba el buen Padre tan gustoso en este exercicio , que no le ocasionaba el menor cansancio , y el tiempo que ocupaba con los Indios , era el de su mayor deleyte , y recreacion. Ni era menor el consuelo , que los toscos animos de esta gente percibian , en aprender , y entender lo que antes por la diversidad del Idioma no alcanzaban : vivian tan ansiosos de enterarse de los Mysterios de la Fè , que sin la menor diligencia acudian de suyo los dias señalados para la doctrina , y hubo muchos , que en media hora se hicieron capaces , y aprendieron à rezar el Rosario de nuestra Señora. De los mas aprovechados se señalaron dos , que fuesen como Capitanes , y Tribunos de los demás ; y estos corrian de casa en casa juntando à sus compatriotas , para exercitarse en los Mysterios de la Fè , y Doctrina Christiana. Con este riego sagrado se

vian

vian florecer en el inculto campo de aquellas almas , las virtudes que antes por falta de cultivo no pudo producir el terreno , para que ayudaba no poco el amor , que cobraron al Padre Valdivia , quien conseguia facilmente por este medio quanto pretendia , para bien de ellos , venciendo por darle gusto sus mas propensas inclinaciones , como se echará de ver por el caso siguiente.

6 Solian los Indios celebrar la solemnidad del Corpus con bayles à su usanza ; pero à bueltas de estos , que parecian indicios de devocion à Mysterio tan Sagrado , se mezclaban ofensas gravísimas del Señor , que pretendian festejar , porque era moralmente cierta la embriaguez , y calientes con los brevajes , resultaban homicidios , y otros escandalos , que no se avian podido remediar. Noticiosos los Nuestros de estos desordenes , se empeñò el zelo del Padre Valdivia en atajarlos , para lo qual , saliendo acompañado del Padre Hernando de Aguilera , ambos con Cruces en las manos , se encaminaron al lugar de estas juntas , donde estaban los Indios repartidos en diez bayles diferentes , à que asistían con las mejores galas , que alcanzaba su pobreza. Llegaron los Padres à tiempo , que se hallaban en el mayor fervor de su regocijo , sin atender à otra cosa , que à la destreza con que la mitad de ellos , subidos en unos palos de un pie de ancho , pero capáz de diez Indios à lo largo , hacian sus mudanzas , con gran ligereza : y muchos empezaban à sentir los humos de los licores. Enarbolaron el Estandarte de la Doctrina , è hincadas las rodillas , empezaron à cantar la Oracion del Padre nuestro en su lengua. Quedaron sorprendidos de espanto à esta novedad los Indios , y como si no estuviera en su mano otra cosa cessando de danzar , se hincaron tambien , y empezaron à responder al mismo tono : y prosiguiendo con los Mandamientos , que por alegrarles avia puesto en verso , formaron una bien ordenada procesion , dando buelta hasta nuestra Casa , sin acordarse de recoger las vasijas prevenidas para los brindis , y para remate menos de la celebridad , que de su corta razon. Assombróse toda la Ciudad al ver , que el respeto de los Indios à los Padres avia recabado el prodigioso efecto , que no pudieron armadas de todo su poder las Justicias con penas rigurosas , y diversos apremios , y dando al amor à los Padres , lo que no avian dado , ni aun à la mayor fuerza : y debe espantar à qualquiera , que estuviere enterado por lo dicho en los Capítulos antecedentes de la innata propension , que tienen los Indios de Chile , asì à estos festines , como à la embriaguez , que siempre los acompaña : y los rinde con tan poderoso imperio , que contra ella no parece les queda libertad ; pues lo comun es , que en teniendo à la vista el vino , les quita la atencion para todo lo demás , ni se aciertan à fosegar , hasta que lo acaban ; pero todas las mayores dificultades vence un zelo ardiente , è intrépido , si halla los animos propicios , y amiga la voluntad.

7 Como esta se la tenia ganada el Padre Valdivia , no es ponderable con quanta confianza acudian à èl los naturales à preguntarle sobre las cosas de su salvacion , facilitando la afabilidad del Siervo de Dios las dificultades de su temor , y montaràz esquivèz : y lo mismo en el fervor del Padre avivaba las diligencias en los intentos de mirar por la salud eterna de esta gente , à quien persuadiò la importancia de abrazar la vida Christiana , y sacandolos de las tinieblas de muchas ignorancias , los puso en el camino de la luz. Con la experiencia de lo que con los Indios amigos lo-

Remedia la autoridad de los Padres una ocasion pública de pecados , que no avia podido deterrar la Justicia con su poder.

Amor entrañable , que cobró à los Indios Chilenos el P. Luis de Valdivia : importó mucho para hacer fruto en sus almas.

graba, se encendió en su pecho un ardiente deseo de reducir á toda la Nacion, sin exceptuar á los mas rebeldes: y fué labrando tanto, que le hizo atropellar casi impossibles, por conseguir tan santo intento, como en el discurso de la Historia verèmos; y desde luego se empezó á mostrar Padre tan amoroso, que en las ocasiones donde mas experimentaban el rigor, yá justo, yá injusto de sus amos, se acogian á èl, para que los defendiese, como su unico Protector. A la verdad, el ministerio que llevaban mas recomendado, así de su Magestad, como de nuestros Superiores, era este de los Indios, y fué esta la razon de emprenderle con tanto empeño; pero entretanto no echaban en el olvido las demás condiciones de gente, que hay en aquel Reyno, procurando no dexar ninguna, á que no se extendiese su zelo.

Otros ministerios
con las otras
condiciones de
gente.

8 Porque el Padre Gabrièl de Vega, fugeto de gran virtud, con igual literatura se aplicò al ministerio de los Morenos, ò Negros, yá libres, yá esclavos. El Padre Luis de Estela se encargò del Catecismo, y enseñanza de los niños, para quienes se abrió Escuela: y los Padres Piñas, Olivares, y Aguilera, se exercitaban con los Españoles. Impuso el Padre Vega á los Morenos, de la manera que á los Indios, en el Catecismo: y saliendo á recogerlos á son de Campanilla los Domingos, los conducia en procesion por las calles, cantando las Oraciones hasta la Plaza principal, donde en las gradas de la Cathedral, despues de aver disputado sobre el Catecismo, preguntandose los unos á los otros, les enseñaba la Doctrina, y predicaba, procurando con vivas razones, pero adecuadas á su corto ingenio, ponerles aborrecimiento al vicio, y amor á la virtud. A los mas bozales instruía muy de proposito en quanto era necesario para su salvacion, porque eran pocos los que siendo Christianos, sabian como avian de serlo. Para ocurrir á este gran daño, efecto mas de su ignorancia, que de su malicia, se les hacia muy familiar, y les hablaba á su modo tosco, y bozal, terciando las palabras al modo, que el gran Xavier en el Oriente: con que ellos le cobraban amor, y acudian con confianza á èl, para buscar su remedio. Enseñabales con increíble paciencia los Mysterios Sagrados, y no paraba en proponerles lo que avian de creer, sino que les enseñaba á creerlo; porque no basta estàr instruidos en las noticias de la Fè, si no se saben exercitar los actos de ella, omitiendolos muchas veces al tiempo que obligan, ò porque no se saben actuar, ò porque falta la facilidad de su exercicio: con que á costa de sumo trabajo, conseguia, que fuera de aprender esta ciencia tan necesaria, les quedassen con el exercicio impressas en el alma tan necesarias verdades. Lo mismo executaba en las otras Virtudes Theologales, de donde passaba á explicarles los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, la obligacion, que les corria de guardarlos, el premio vinculado á la observancia, y el castigo prevenido á las quiebras. No menos solícito se mostraba en oír sus confesiones, así quando sanos, como quando enfermos, en que se requiere, fuera de grande paciencia, singular destreza, si no para desenredarles la conciencia, á lo menos para desvastarles la ignorancia, ò para percibir su tosca explicacion; y quando estaban enfermos, redoblaba el fervor de la caridad, así para solicitarles su alivio, como para tolerar su asquerosidad insufrible; pero todo se lo suavizaba el consuelo, que se le daba á sentir en el feliz logro de sus fatigas: lo que le alentaba á los mayores trabajos, persuadido, que todos eran menos para merecerlo.

9 No era menos proficuo el desvelo, que en la Escuela de los niños ponía el Padre Estela, reconociendose tan diferentes costumbres en aquella tierna edad, que se hacia admirar su compostura: y se puede decir, que en aquella se abrió una fuente perenne à la comun utilidad de aquella Republica. Los tres Padres, que atendian à los ministerios con Españoles, hicieron admirables frutos; pero quien mas se señalaba, fuè el Venerable Padre Piñas, que era el espiritu, que animaba todo aquel Religioso Cuerpo: iba delante de todos con el exemplo, sin escusarse en tan abanzada edad à los ministerios mas trabajosos: y en el de la predicacion era incansable, moviendo à todos à penitencia, no menos con la excelencia de la Doctrina, que con la santidad de su vida, que es el principal medio, con que logra la pabra de Dios su fecundidad, y eficacia. Eran valientes sus invectivas contra las culpas, persuadiendo à su enmienda con los rigores de la Divina Justicia à los que no reducía la benignidad de la Divina Misericordia, para que el assombro de los castigos corrigiesse, y refrenasse aquellos corazones, con quien muestra la experiencia, ser poco poderoso el amor para ablandar su dureza. Predicaba las verdades con generosa osadía, sin acepcion de personas, y sin que las culpas quedassen victoriosas, por la floxedad, ò por la adulacion de la Doctrina: y como iba por delante el aprecio notorio de su santidad, sacaba de sus Sermones quanto pretendia, desarraygando vicios, y plantando virtudes. Hicieronse muchas amistades entre personas, en quienes reynaba con escandalo la discordia: deshicieronse amancebamientos de largos años: restituyeron muchos lo mal ganado, y fueron no pocos los que desengañados de la vanidad, y fallencias del Mundo le dieron libelo de repudio, y se retiraron de sus peligros à la seguridad de los Claustros Religiosos.

la
de
-
-
-
Predicacion del
Venerable Padre
Balthasar Pinás.

10 A la experiencia de estos admirables efectos se aficionaban cada dia mas los Ciudadanos à nuestra Compania: y deseando, que la juventud disfrutasse el beneficio de nuestra enseñanza, hicieron repetidas instancias, para que se abriessen Escuelas, assi de Latinidad, como de Artes, segun acostumbramos en otras partes. Lo primero, à lo menos, parecia necessario, dandosele desde luego à aquella Casa el titulo, y derechos de Colegio, y de hecho empezó luego à enseñar Gramatica el Padre Juan Olivares, con notable aprovechamiento de los Discipulos. Para lo segundo, hacian lado à las instancias de la Ciudad las ofertas de las Familias Religiosas, porque el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Riberos, Provincial del Orden de Predicadores, fuèto no menos conocido por su calidad de la primera del Reyno, que por su Religion, sabiduría, y ternissimo afecto à los Jesuitas, ofrecia, que si se concediesse curso de Artes en aquel Colegio, embiaria à oirlas once de sus Religiosos, que estaban bien dispuestos: el R. P. Provincial de la Orden Serafica prometió otros seis de los suyos, y algunos la Real Militar Orden de la Merced; porque aunque estas sapientissimas Religiones han sido, y son en todo el Orbe las Madres de las mejores letras, no tenian à la sazón tan entabladas sus cosas, y querian por otra parte honrar à la Compania: con que llegando todo à noticia del Padre Juan Sebastian, Provincial del Perú, concedió grata licencia, para abrir classe de Philosophia, assi por apreciar la excesiva honra, que nos hacian las Religiones en franquearnos tan nobles oyentes, como por atender à la necesidad del Reyno, y sùplicas de su Metropoli: en cuya conformidad diò principio al Curso de Artes el Pa-

Abrense Escuelas
de Latinidad, y
Philosophia en
nuestro Colegio
de Santiago.

dre Luis de Valdivia, leyendo la primera leccion el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, con grande solemnidad, y aplauso comun.

Lee Artes el Padre Luis de Valdivia, sin alzar mano del ministerio de los Indios, en quienes hacia copioso fruto.

Aplicase tambien à la enseñanza de los indios prisioneros de guerra, con logro de sus almas.

Casos particulares.

11 Continuóse este todos los tres años, porque era dotado de excelente ingenio, cultivado con incansable estudio, en el tiempo que le dexaba libre el ministerio de los Indios, porque no por atender à la letura alzò mano de aquel empleo, ni pudiera, sino es queriendo dexar de desfrutar la copia inefable de consuelos, con que le favorecia el Cielo, como lo significa escribiendo à su santo Provincial. *Si tengo (dice) de decir lo que siento, yo por mi no quiero mas ocupacion, que la de estos pobres Indios, porque en ella me enseña Dios, y veo al ojo el fruto. Crece cada dia lo de los Indios, y en todos los Padres la caridad para con ellos. Sè decir à V. R. que no pensè verme en mi vida tan aficionado à ellos, como me veo, y no tengo pena sino el rato, que me es forzoso ocuparme en otra cosa: con que viendo la ganancia mia, y suya, gasto lo mas del tiempo con ellos. Hasta aqui el Padre Valdivia, que à las ocupaciones referidas añadia otra, que le dictò nuevamente su zelo, y fuè disponer con los Magistrados, se le entregassen los Indios Infieles, que se traian prisioneros de guerra de la Frontera de Arauco, en cuya enseñanza executò lo que refiere en la Carta citada. Hemos entablado, que vengan dos dias cada semana los Infieles, que cada dia traen de la guerra, para catequizarlos. Comencè esta ocupacion avrà dos meses, y hanse convertido algunos en cada dia, y siempre ay que hacen en esto. Fuera de estos dias, me llevan sus confesiones, y doctrina los Domingos, que ellos se vienen à Casa, sin buscarlos: antes de salir por la tarde con la procesion, les bago en Casa una hora de Catecismo, y en la Plaza una Platica, à que doy principio con un Acto de Contricion, hincados todos de rodillas, diciendole yo con un Crucifixo en la mano, y respondiendo todos. Es increíble quan movidos quedaban los Indios despues de estas Platicas, deshaciendose en lagrimas de contricion, con ser gente, por lo comun, de duros corazones: era ordinario, buelta à Casa la Procesion, postrarse à los pies del Padre Valdivia, pidiendo con lagrimas les oyese de penitencia: y muchos con el desengaño, que muestran los dos casos siguientes, dexando otros por evitar prolixidad.*

12 Avia platicado el Padre una tarde sobre la terribilidad de las penas del Infierno: pidió luego un Indio confession, y queriendo el Siervo de Dios facilitarle aquel acto, comunmente dificultoso para los Indios, yà por su cortedad natural, yà por el rubor, que ocasiona la culpa, le iba à hacer preguntas por los Mandamientos; pero el Indio le atajò, diciendo: *Dexame, Padre, confessar mis pecados, sin que tù me los preguntes, que pues yo los hice, es justo, que padezca la confusion de manifestarlos por mi mismo, y no descansarè si assi no te los declaro: antes quisiera poderlos hacer patentes à todos los mortales, para que fuera mayor mi confusion, y satisficiera con ella à las penas, que han merecido mis culpas; tanto era el sentimiento, que avia concebido por ellas, y tanta la luz con que buscaba su remedio. A otro de estos le diò un cilicio, que se pusiese algunos dias, para hacer penitencia: era un faxon bien ancho, texido de cerdas, y tan aspero, que diera que entender à quien professa muy rigida mortificacion: vistiòsele à raiz de las carnes, y no se le desnudò en un año entero, con espanto del Padre Valdivia, à quien el mismo lo manifestó. Tambien se grangeò el Padre Valdivia el afecto de estos Indios de guerra, aunque mas uraños en el genio, que los amigos; y se valia de esse mismo amor, para imprimir en*

sus

sus almas con mayor firmeza las verdades catholicas. En uño se encendió tanto el zelo de comunicarlas à sus compatriotas, que se ofreció à llevar à los Nuestrs à su tierra, sin el menor riesgo, para que enseñassen à los suyos los Mysterios, que el avia aprendido, y de que vivia enamorado; aunque no tuvo efecto este buen deseo por entonces, ni se aceptò su generosa oferta, por los embarazos, que opusieron los Ministros Reales, persuadidos à que nunca se allanarian tanto las dificultades, ni podría dár tanta seguridad à los Padres, que no corriessen manifesto peligro, si se fiasen de la poca fee de los enemigos. A la verdad, tenia Dios reservada esta empreña para tiempo mas oportuno, como diremos en su lugar.

CAPITULO VII.

PROSIGUESE LO PERTENECIENTE AL COLEGIO DE SANTIAGO de Chile, hasta que el Padre Piñas dà la buelta al Perú.

Parece increíble, à quien considerare las trabajosas ocupaciones, que cargaban sobre el Padre Valdivia, que un hombre solo pudiesse dár cabal satisfaccion à todas; pero la caridad de Dios, y del proximo, que reynaba en su pecho, le daba cada dia nuevas fuerzas para trabajar por muchos, multiplicandose Divino Proteo en tantos Operarios, quantos requeria la salud de las almas, y no reparando en trabajo proprio, por remediar sus necessidanes. Echó de ver, que algunos Indios Huarpes, que viven de la Vanda Oriental de la Cordillera, en la dilatada Provincia de Cuyo, aunque trataban con los Españoles, carecian unos del conocimiento del verdadero Dios, otros de las noticias de los principales Mysterios, por falta de instruccion, à causa de no hallarse Ministros Sagrados, peritos en su Lengua. Vinieron casualmente à Chile algunos de aquella Nacion, deseosos de recibir el Santo Bautismo, por lo que les persuadiò un Mercader, à quien iban sirviendo. Encargòse el Padre Valdivia de su Catecismo, y valiendose de tan buena ocasion, se fuè informando de su Idioma, haciendose discipulo de unos rudos hombres, el que con tantas ventajas podia ser Maestro en las mas celebres Universidades, y empezaba à ser venerado por Oraculo de todo aquel Reyno. Dabales noticia de los Mysterios de la Fè, y recibiala de las voces, y preceptos de aquella dificilima Lengua, sujetandose à decorar sus revefados vocablos, y à ser corregido de los barbaros, quando erraba, ò en la pronunciacion, ò en el acento, y era las mas veces con rifa de los Indios, que como nuevos en el Magisterio, mostraban en su misma enseñanza la poca policia de sus animos vozaes. Sufrialos el Padre Valdivia con alegria, ayudandoles con gracia à celebrar sus mismos yerros, con admiracion de las personas mas calificadas, que no acababan de ponderar aquella humildad, en premio de la qual consiguió en corto tiempo noticia cabal de la Lengua Alentiaca, que es esta de los Huarpes.

Aprende el Padre Valdivia la Lengua Alentiaca, para poder instruir en la Fè à la Nacion Huarpa.

2 Despues se aplicò con el mismo trabajo à aprender la Milcaya, que es propria de los Puelches, otra Nacion de Indios de la Cordillera, y son ambos Idiomas totalmente diferentes del comun, que se usa en todo el Reyno: con lo qual habilitado, pudo en adelante atender à la in-

Aprende la Lengua Milcaya, para predicar à la Nacion de los Puelches.

Libros, que imprimió de tres Lenguas barbaras, para facilitar que las aprendiesen los de la Compañia.

Caridad del Padre Valdivia con los Indios en sus dolencias.

Ministerios en Carcel, y Hospital.

truccion de los Indios de aquellas Naciones; y quedó desde entonces persuadido del todo, así por propria experiencia, como por la de otros de los Nuestrros, era disposicion particular de la Divina Providencia, se aumentasse, y creciesse tanto la Compañia por las Indias Occidentales, para que sus hijos, alcanzando con mucha facilidad la noticia de las innumerables Lenguas barbaras, que usan sus naturales, los reduxessen al conocimiento de su Criador, para que el uso de ambas Lenguas se facilitasse mas entre los Nuestrros: y para que el trabajo de averlas aprendido fuesse mas fructuoso, reduxo à arte los preceptos de ellas, escribiendo en ambas Gramatica, Vocabularios, Catecismos, y methodos de confessarse con provecho, todos los quales se imprimieron despues en Lima el año de mil seiscientos y siete, donde tambien el año antecedente avia dado à la estampa los mismos Tratados en la Lengua general, que se habla en todo Chile: con que dexò allanado el camino à los Nuestrros, para poder emplearse en la conversion, y enseñanza de los Indios de todas las Naciones de Chile, como la han executado, y executan, con notorio fruto de innumerables almas, quantos despues le han sucedido: en todos los quales se puede afirmar està fructificando el Padre Valdivia, y lo granda las utilidades del zelo, que le hizo romper entonces sendas ignoradas, y hollar nuevos rumbos, de nadie hasta allí sabidos.

3 Donde mas se conocia el fuego de amor, que inflamaba el corazon del Padre Valdivia para con los Indios, era en el tiempo de sus enfermedades, solicitando con increíble diligencia el alivio de los cuerpos, y zelando mucho el bien de sus almas. En sabiendo que alguno, ò Catecumeno, ò Christiano, adolecia, se entraba por las puertas de sus amos, y conducido à su pobre alvergue, los consolaba, acariciaba, y regalaba, exercitando en alivio de su dolencia hasta los mas infimos ministerios, tan sin melindre, y rezelo de sus inmundicias, como si anduviera entre rosas. Afligiafe con el afligido, entristeciafe con el triste, fervorizabafe con el paciente, y se transformaba todo en todos, que es el caracter mas proprio de la caridad. Pero como los achaques, que tocan à las almas, son incomparablemente mas peligrosos, y sensibles, que los que padecen en cuerpos, era incomparablemente mayor el desvelo, y solicitud, que ponia para que se les aplicassen con tiempo los espirituales remedios. Exortabalos desde luego à que aprestassen las cosas necessarias para la pureza de las conciencias por medio de la Confession, si eran Christianos, ò los disponia con la instruccion precisa à recibir el Bautismo, si eran Infieles, ò Catecumenos: y lucianse bien estas diligencias con el logro eterno de muchas almas, que adornadas con la estola de la gracia de estos Sacramentos, dexaban prendas seguras, de que passaban à poblar el Empyreo. Los que libraban con salud de su achaque, no sabian despues dexar al Siervo de Dios, prendados de la suavidad, que experimentaron en la dolencia: y en muchos quedaban tan impressas las maximas, que entonces le oyeron sobre el horror à la culpa, y amor al Criador, que se resistian valerosos à los mas recios assaltos del enemigo, y vencian las mas fuertes tentaciones, con que eran combatidos.

4 Tomaron tambien los Nuestrros à su cargo el cuidado de los que padecen en la Carcel, ò por deudas, ò por sus delitos: hacianles Platicas fervorosas, encaminadas à libertar sus almas de las prisiones, en que las fue-

fue-

fuellen tener aherrojadas las culpas , que les ocasionaron aquel desfastre solicitaban de personas piadosas , que à los unos socorriesen con limosnas , para alivio de sus penalidades , y à los otros , ò les prestassen , ò les diessen las cantidades de su rescate , y libertad. En el Hospital , fuera de solicitar para los dolientes el mismo beneficio de quantiosas limosnas , se ingeniaban por todos los modos posibles para consolarlos : exortabanlos à la resignacion , y à la paciencia , para que hiciesen preciosos sus dolores : dabanles saludables consejos , para que en tiempo oportuno recibiesen los Santos Sacramentos , y los Padres les administraban con alegria el de la Penitencia , y en el ultimo articulo les auxiliaban , sin apartarse de la cabecera de los agonizantes , hasta que rendian el postrer aliento en manos de su Criador.

5 Sucedióle una vez al Padre Valdivia llegar à confessar à uno de estos enfermos , de vida muy estragada , de que debiendo arrepentirse para conseguir el perdon , era desesperacion , y despecho el que avia de ser dolor penitente. Aumentaba los motivos de su congoxa el comun Enemigo con una traza , si fantástica , muy diabolica , porque le representaba à su turbada imaginacion un exercito de innumerables feroces perros , que embravecidos , le embestian por todas partes , para despigar su rabia en su ultimo estrago , haciendole pedazos. Lleno de susto con esta pavorosa vista , crecía en la furia , y daba señales de averse endurecido su alma hasta aquella infeliz rebeldia , en que el alvedrio pone bronces à su puerta. Negabase protervo à los consejos de los que batallaban con su obstinacion , para reducirle à la Confession ; en vez de ablandarse , se obstinaba mas con el ruego , no dexando resquicio abierto à la esperanza de su remedio. Llegò à esta fazon el Padre Valdivia , y sabiendo el estado lastimoso de aquel miserable , se le mostrò muy compasivo del achaque , que le avia reducido à aquel trance , y se introduxo mañosamente à proponerle motivos humanos , y divinos , para que no rehusasse abrir las puertas à su dicha por el Sacramento de la Penitencia. Respondió con furor à sus razones , y para librarse de una vez de aquel disgusto , hacia ademanes de querer saltar del lecho , para huirse , aunque le tenia tan postrado el accidente , que le faltaban fuerzas al cuerpo para executar su designio ; bien , que le sobraba despecho al animo , para rebolcarse en su desdicha , repitiendo , que yà no podia esperar perdon à los desafueros escandalosos de su vida. No desconfió el Padre Valdivia de poderle sacar de aquel abyssmo profundo , en que yazià sumergido ; y para curar el furioso frenesi de la desesperacion , que le avia despeñado , le aplicò el antidoto mas eficaz en la ponderacion de la Divina Clemencia : esforzò toda su eloquencia , y energia , que eran grandes : engrandeciò la misericordia de Nuestro Señor Jesu-Christo , asegurandole , que ella era el elemento de los pecadores , y que primero faltaria la maquina admirable de los Cielos , que la piedad Soberana à un delincuente , que con confianza la implora , pues se afianzaba esta certeza en la palabra Divina. Dixole estas razones con tanto espiritu , que se empezó à conocer avia penetrado al alma su fuerza , y se daba yà por sentida su dureza , que antes parecia de diamante : prorrumpió en suspiros tiernos , y manifestó , que sentía yà mejor de la Bondad Infinita de nuestro Dios ; pero no obstante vacilaba todavia su confianza , no acabando de asegurarse , y repetia con desfallecimiento: *Padre , es*

Conversion de un pecador desesperado , obrada à esfuerzos del zelo ardiente del Padre Valdivia.

posible, que aviendo sido tantos, y tan enormes los excessos de mi malicia, me perdonará Dios en esta ultima hora? Es posible, que consiga la felicidad eterna tan escandaloso delinquente? Es posible, que oirá la dignacion Divina los ultimos penitentes suspiros, de quien toda su vida se ensordeció à las voces amorosas de su Divino Dueño? Certificòle el Padre, que à qualquier punto que llamasse à las puertas de la Divina Piedad, con arrepentimiento verdadero, las hallaria abiertas para el perdon, aunque fuesen sus culpas en mayor numero, que la caterva innumerable de mastines, que decia rodearle: y aunque excediesen la multitud casi infinita de las arenas, que encierra en sus inmensos senos el Oceano: y para alentarle mas, añadió: Yo, hermano, para ayuda de costa à la satisfaccion de vuestras deudas, os hago desde aora graciosa cesion de quanto he obrado en obsequio de nuestro Criador. Cosa maravillosa! Fueron tan eficaces estas palabras, que desapareciendo subitamente la fantástica vision de los perros, amaneciò en el alma del doliente una luz muy clara, que dissipò las passadas sombras: despertò, como de un profundo letargo, resuelto todo en lagrimas, llorando sus envejecidas culpas, y la proxima obstinacion, con las mas vivas expresiones de sentimiento: abrazòse con un Crucifixo, que le ofreció el Padre: acercabale repetidas veces à su boca, y se regalaba en las llagas, fuentes de nuestra salud, con rara ternura. Confessòse con el Padre, declarando sus feissimos, y antiguos pecados, con tanta satisfaccion del Confessor, como llanto del penitente, originado, no menos en el dolor de sus excessos, que en el consuelo de su presente dicha. Abrazò otra vez al Señor Crucificado, è hiriendo el pecho, aunque con flaca mano, con impulso doloroso, no cessò de actuarse en la contricion de sus culpas, y otros afectos ardientes, hasta que entre ellos diò el aliento postrero, quedando todos los circunstantes tan embidiosos de su felicidad, como estuvieron lastimados antes de su protèrvia, y cobrando nueva estimacion del que havia conseguido, à fuerza de su industria, favorecida de la gracia, successo tan portentoso.

Concurso de el Pueblo à nuestra Iglesia, obliga à emprender la fabrica de otra mayor.

6 Con estos, y otros casos, crecia cada dia en los Ciudadanos el aprecio de los nuestros, y frequentaban todos asì nuestra Casa, para consultar los negocios de su conciencia, como nuestra Iglesia para el uso de los Sacramentos, y asìstencia à los otros ministerios. Hacíase yà sentir demasiado la estrechèz del corto Templo para los numerosos concursos, y era preciso predicar à la puerta, para que lograsen el pasto espiritual muchos, que acudian ansiosos, y no cabian en tan breve recinto, quedándose donde sin esta prevencion no percibieran al Orador. Moviò esto al Padre Rector Balthasar Piñas à emprender la fabrica de nueva Iglesia, mas capáz que aquella primera, que levantaron de prestado, para que la Divina palabra sembrasse inspiraciones en mas anchuroso campo. No tenia para los gastos de la obra otra finca, que su confianza en la liberalidad Divina, que es llave maestra de los tesoros, y riquezas de la Providencia. Manifestòse bien en la ocasion, porque noticiosos los Ciudadanos del empeño del Padre Rector, concurrían à porfía à darle quanto parecia necesario: este ayudaba con Oficiales, aquel con los materiales: uno con los instrumentos, otro con gruesas cantidades: crecia con estos fomentos la obra; y visto el buen efecto, y logro de las primeras limosnas, se alentaban à contribuir las suficientes, para que se feneciesse la obra; y aun se encendiò tan sagrada emulacion entre las personas de posible, que quisie-

ran

ran ser únicas en ministrar quanto se requeria , para la conclusion del edificio , y formaba cada una por su parte amorosas queexas , de que acudiesemos à otras , por lo que ellas tenian en su casa. Con este empeño se viò en breve concluido con toda perfeccion un Templo bien capáz , que sirvió mas de quarenta años , hasta que se fabricò otro muy sumptuoso , que poco despues padeciò lastimosa ruina en el temblor del año de mil seiscientos y quarenta y siete. En el que empezó à erigir el Padre Piñas , se colocò con solemnidad pomposa una Cabeza de las Once mil Virgenes : dadora del Padre Provincial Juan Sebastian , la qual fuè Confundadora de aquel Colegio , y se conserva en un rico Relicario de plata , labrado en forma de Castillo , para que defienda aquella Republica.

7 Alli se exercitaron los ministerios, al passo que con mayor desahogo, con mayor fruto : y para que este no se estrechasse à solo el recinto de la Ciudad de Santiago , dispuso el zeloso Rector , que dos de sus subditos saliesen à evangelizar por todo el Reyno , corriendole todo en fervorosa Mision. Estos fueron los Padres Gabrièl de Vega , y Hernando de Aguilera , ambos peritos en el Idioma del País : el primero , por el resòn con que se avia dedicado à su estudio : el segundo , por aver tenido la cuna en aquel Reyno. Discurrieron por las Ciudades de la Concepcion , Angol , Imperial , Osorno , y Valdivia espacio de año y medio , caminando de unas partes à otras , con frecuentes , è inevitables peligros de la vida , por no estàr bien apagado el incendio de la guerra con los Araucanos , y el impetuoso impulso de su ardiente zelo los traia en un continuo movimiento , solicitando el bien de las almas , que era el blanco de sus fatigas , no perdonando à trabajo , que pudiesse conducir para llevarlos à su Criador. Hacian en todas partes , con la luz de su enseñanza , cruda guerra à las sombras de la culpa , desterrando abusos , y relaxaciones , que empezaban à tomar cuerpo con el ocio de la paz , à que se daba principio , y arrancando la cizaña de muchas ignorancias , que tenian ahogado el grano de la virtud. Era increible el concurso de los Españoles à oir sus Platicas , y Doctrina , y no menor el de los Indios al Catecismo , atraídos de la suavidad eloquente , con que le explicaban en su Idioma nativo , y se juntaban comunmente à la Doctrina , quando menos mil y quinientos , y las mas veces passaban de dos mil : cosa hasta entonces jamàs vista en el País ; y para que este ministerio fuesse permanente , mandò , por Auto , el Venerable Prelado Don Agustin de Cisneros , Obispo de la Imperial , que practicasen todos los Parrocos de su Diocesis este exercicio del Catecismo en aquella lengua , con utilidad notoria de los Indios , que avian vivido ajenos del conocimiento de Dios , y conociendole por este medio , le empezaban à servir con fervor. Celebraronse no pocos bautismos de esta gente , y de todo genero de personas fueron innumerables las confesiones , y quantiosas las restituciones de hacienda mal adquirida. Ardía en muchos el fuego de la discordia , fomentado las mas veces del cebo de la codicia , y se atajò introduciendo entre los desavenidos el amable vinculo de la paz , con generoso abandono de propios intereses. Otros , à quienes tenia ciegos la passion del amor torpe , abriendo los ojos à la luz del desengaño , ò se separaban , ò trocaban el amor profano en las castas delicias del matrimonio. Entre otros vicios tenia mucho sequito el del juego de naipes , con grave perjuicio de las haciendas , con escandalos de pérdidas considerables , con riesgos de pependencias sangrientas , y con los otros graví-

Salen à Mision por todo el Reyno los Padres Gabrièl de Vega , y Hernando de Aguilera.

Mueve el D.º no una p.º con como la Doctrina de los dos Misioneros felices , y tal es aprobada en el Tribunal de la O.º de Li.º

fimos inconvenientes , que acompañan inseparablemente à este vicio , que quieren sus sequaces esculcar con el nombre de entretenimiento ; pero afeándole los Padres con eficacia , negociaron , que ardiessen las Cartas en públicas hogueras , en castigo de tantas maldades como ocasionaban à las Republicas. La reforma era tal , que no se conocian unos à otros , como nada parecidos à si mismos : veian corregidos los desordenes de su vida , desacreditado el vicio , con sequito la virtud , y todas las Ciudades mejoradas.

El Governador, y Ciudades de Chile quieren fundar Colegios de la Compañia, y no se admiten.

8 Causaron universal consuelo , assi à los Indios amigos , como à los Españoles : y el Governador Don Martin Oñez Garcia de Loyola se prendió tanto de los dos Misioneros , que solicitò con empeño fundassen Colegio en algunas de las Ciudades , para que à esfuerzos de su ardimiento fervoroso, conservassen, y adelantassen la reforma entablada, de que sería resulta la mas breve , y feliz pacificacion de todo el Reyno ; porque deshechos los agravios à los Indios , como yà por sus exortaciones se avia empezado à practicar , rendirian ellos mas facilmente sus cervices indomitas al yugo de la sujecion , y se franquearia una puerta muy ancha al Evangelio. No pudieron los Padres condescender con este piadoso deseo, por tener orden encontrado de sus Superiores ; pero les repitiò las instancias , para que à lo menos aceptassen una Residencia en la Ciudad de Santa Cruz de Loyola , que el mismo acababa de fundar , donde tendria copiosa materia en que cebarse el ardor fogoso de su zelo , pues en su Comarca vivian mas de dos mil Indios de lanza , con quienes podrian emplearse provechosamente , reduciendolos al conocimiento de su Criador. Pero tampoco por la razon insinuada le pudieron dar gusto en este punto, como ni à las demás Ciudades , que cultivaron con el riego fecundo de su predicacion : todas las quales les hicieron las mismas instancias , ofreciendoles à sus expensas propias quanto necesitassen para su decente manutencion ; porque en todas partes se grangearon tan subido aprecio , y estimacion , assi por la excelencia de su Doctrina , como por los exemplos de su santidad , que en tener un Colegio de la Compañia , les parecia afianzaban la mayor felicidad , y todo el consuelo de sus Republicas.

Mueve el Demonio una persecucion contra la Doctrina de los dos Misioneros Jesuitas , y sale aprobada en el Tribunal del Santo Oficio de Lima.

9 En medio de tan universal aplauso , se levantò contra ambos Misioneros una furiosa borrasca, en que, al parecer de los menos entendidos, corria manifesto riesgo de dar al través todo su credito, y à bueltas de este , quanto avian obrado à beneficio de los proximos. Conjuraronsè contra los Padres ciertos Religiosos, de quienes era tanto mas sensible la contradiccion , quanto debiera ser de tales sugetos menos temida. El motivo especioso , con que pretendieron paliar los excessos de su embidia , ò los arrojos de su emulacion , fuè el zelo aparente de defender el partido de la verdad , calumniando de erronea cierta doctrina muy segura , y cierta, que los Padres inculcaban en sus Sermones sobre las confesiones generales , para remedio de conciencias estragadas. No contentos con censurar la doctrina , se adelantaban à despedazar con diente rabioso el credito de las personas , que es pension antigua de los que obran mejor , ser perseguidos de quien debieran ser mas alabados. Enmudecian los Misioneros à sus injurias personales , nunca mostrando mas sereno el semblante , que quando llegaban à su noticia ; pero defendian modestamente la verdad de su doctrina , como utilissima al bien de las almas , à imitacion del Divino Maestro , que callando à los atroces testimonios contra su Persona , no

qui-

quiso disimular quando ponian à pleyto la verdad de su Celestial enseñanza. Con la modestia de los Misioneros, crecia cada dia el arrojo de los emulos, que del retiro de los estrados, y conversaciones familiares sacaron à plaza en traje de rea su segura doctrina, condenandola desde el Theatro Sagrado de los Pulpitos. Para atajar este escandalo, se llevó la Doctrina al contraste de la verdad el Santo Tribunal de la Inquisicion, de donde salió calificada de muy pura, y provechosa, como condenados sus adversarios, à quienes mandò aquel rectissimo Senado se les diese una grave reprehension en presencia de los Prelados de las Religiones, para escarmiento: con essa demostracion quedaron, si no emmendados, à lo menos con el pesar, de que la traza para que los Misioneros se precipitasen al abyssmo de la deshonra, les sirvió de escala para subir à mayor altura de estimacion entre todos.

10 Otra ocasion de defazones, no pequeñas, les diò su zeloso deseo de extirpar un seminario de gravissimos pecados. Repararon los Nuestros, desde que entraron à Chile, la propension innata de los Indios à la embriaguez, de que se seguia no solo la dissolucion en la lascivia, que vive de asiento en el vino, como se explica el Apostol, sino funestos homicidios; porque agitados de furia con los humos, que excita el licor, arrian irremediabilmente à la venganza de los agravios, que havia hecho condonar la razon, ò disimular el temor del castigo. Para atajar resultas tan perjudiciales, procuraron arrancar la raiz perniciosa, de donde se originaban, reprimiendo la codicia de los que por lograr algun interès, no reparaban en vender vino à los naturales para sus borracheras. Condenaron esta venta por illicita, y pecaminosa, assestando contra ella la batería de quantas razones alcanzaron, asì en consultas privadas, como en publicas invectivas desde el Pulpito; y aunque lo executaban aqui con prudencia, discrecion, y destreza, tirando à derribar el vicio sin ofension de los interessados: con todo no les valió esta cautela, porque como eran interessados algunos poderosos, que se ofenden del ayre de las voces, quando no fuenan à su gusto, tomaron por dichas contra si las invectivas, y se mostraron muy desabridos, y de ellos se pegò el desafecto al vulgo, que diò bastante exercicio de paciencia, asì à los que vivian en el Colegio de Santiago, como à los dos Misioneros, que discurrían por el Reyno; pero procediendo ellos con intrepida fortaleza en predicar contra el vicio, sin deslizarse jamás en palabra contra persona de los que les agravaban, se iban defengañando poco à poco los que estuvieron mas alucinados, conociendo por fin la sinceridad de su intencion, y la verdad de su zelo: con que arrepentidos de la temeridad passada, los bolvieron à tratar con la primera estimacion, deshaciendo agravios la piedad, con socorros, y la devocion, con reverencias. Al cabo de año y medio, que discurrieron por todas las Ciudades del Reyno, y sus espaciosas Comarcas, se recogieron los dos Misioneros alegres, y ricos con los despojos, que les ganó el ardimiento de su zelo, al Colegio de Santiago, à continuar, si con mayor sosiego, pero con incansable fervor, las mismas tareas en beneficio comun; aunque el Padre Aguilera, por vivir mas despegado de su noble parentela, que era de la primera calidad en el Reyno, y por desconaturalizarse del suelo nativo, perseverò poco en Santiago, obteniendo licencia para bolverse al Perú, donde trabajò hasta la muerte, con mucha gloria del Señor, credito de nuestra Compañia, y aplausos de sus lu-

Motivo de otra persecucion.

Ad Eph. 5. vers. 18.

cidos talentos, que hicieron mas ilustres sus grandes virtudes; pero particularmente su ardentísimo zelo de la salvacion de los Indios, à cuya utilidad se dedicò con infatigable tesòn, hasta que lleno de dias, y merecimientos, passò à recibir la Corona, que le grangearon sus Apostolicas tareas, muriendo de setenta y seis años de edad en el Colegio del Cuzco, el de mil seiscientos y treinta y siete, à los cinquenta y ocho años de Compañia, en que avia entrado el de mil quinientos setenta y nueve, y profesado el de mil y seiscientos.

Buelvefe à Lima el P. Balthasar Piñas, y succedele en el Retorado el P. Luis de Valdivia.

II Antes que èl bolviessè de la Mission, se avia tambien restituído à Lima el Venerable Padre Balthasar de Piñas; porque debilitada su salud con el continuo trabajo de la nueva fundacion, y desvelo perpetuo en el exercicio de nuestros ministerios, les pareció à los Superiores alzasse mano de la fatiga, para que no peligrasse vida tan preciosa, en cuyo exemplo interessaba grande aliento para la perfeccion toda la Provincia Peruana, que le veneraba por una de sus mas firmes columnas: por tanto nombrando Rector del nuevo Colegio al Padre Luis de Valdivia, le hicieron al año passar à Lima; pero la obligacion, en que le està la Provincia, por averle fundado tan ilustre Colegio, y aun todo aquel Reyno, por el beneficio, que le hizo en introducir à èl la Compañia, no permite, que nos despidamos de este gran Siervo de Dios sin alguna señal de reconocimiento, ilustrando juntamente esta Historia con la relacion de su vida, que ceñirèmos à dos Capítulos, por la brevedad, con ser materia, que aun en libro entero pudiera sentirse congoxada.

CAPITULO VIII.

*VIDA DEL VENERABLE PADRE BALTHASAR DE PIÑAS,
Fundador, y primer Rector del Colegio de Santiago
de Chile.*

Entrada en la Compañia, y primeras ocupaciones del P. Piñas.

FUE este esclarecido Varon blason glorioso del inclyto Principado de Cataluña, donde tuvo noble cuna: criaronle sus Padres con el cuidado, que pedia la buena indole, que manifestó muy desde las niñeces, con no leves indicios de su futura santidad. Instruïdo en las primeras letras en su Patria, passò à continuar el estudio de las Ciencias mayores en Barcelona, donde haciendo ventajosos progressos por la agudeza de su ingenio, alcanzò juntamente un claro desengaño de las falencias del mundo, con quien se resolvió à los veinte y dos años de su edad à celebrar perpetuo divorcio, consagrandò à Dios en su juventud florida todas sus esperanzas, y dando con alegre corazon la cerviz al yugo de la Religion en nuestra Compañia, donde fuè recibido el año de mil quinientos y quarenta y nueve. En el Noviciado obrò tan fervoroso, que aun sus rudimentos del nuevo estado parecieron primores de perfeccion, y le grangearon no menos estimacion, que cariño de nuestro gran Patriarca San Ignacio, que aun vivia. Del Noviciado passò à perficionarse en el estudio de las Divinas Letras, en que se adelantò mucho, y diò grande especimen de su aventajado caudal en un Curso de Artes, que leyò en la Universidad de Gandia, donde tuvo por Discipulo al Padre Geronymo de Ripalda, que ilustrò la Compañia con su profunda sabiduria, acertado gobierno, y predicacion admirable.

Fuè

2 Fuè embiado de Gandia à Zaragoza , donde se hallò en aquella terrible borrasca , que à soplos del Infierno se levantò contra la Compañia el año de mil quinientos y cinquenta y cinco. Mirabanse los Jesuitas dibujados en varias tablas con pincel infame , discurriendo el desprecio nuevas formas , y la risa nuevas ideas , para hacerlos , ò mas contemptibles , ò mas aborrecidos. Tremolaban las Efigies en las puntas de las lanzas , y las conducian por las calles, como triunfo de enemigo. Uno de los retratados fuè el Padre Piñas , que fuè igual con los demás Jesuitas en sufrir el tumulto furioso de la plebe , quando batiò el pobre desamparado Colegio , y le alcanzaron algunas de las piedras , que les arrojaba el vulgo, para desahogar su saña contra la reciente fundacion. Saliò fugitivo de Zaragoza con el Padre Luis de Santander , y Hermano Juan Roxo, siendo menester , que mucha Nobleza corriessse apresuradamente à su defensa , y echando mano à las espadas se opusiesse à un Exercito de picas , de mosquetes , y de piedras. Por orden de los Jurados salieron acompañandoles algunos Ciudadanos principales , hasta la Villa de Alagon , quatro leguas de Zaragoza ; y aunque les ofrecieron de parte de la Ciudad cinquenta escudos de limosna , agradeciendola con modesta cortesania , se escusaron de admitirla , diciendo les sobraba todo , viviendo à cuenta de la Providencia Divina : y que aviendo muchos pobres en Zaragoza , en su socorro quedaria bien empleado aquel dinero , y su liberalidad bien lograda. No les engañò su confianza , porque muchos Nobles à porfia pretendian conducirlos à sus Lugares ; mas los Padres eligieron el Lugar de Pedrola , donde moraba Doña Luisa de Borja , Condesa entonces de Ribagorza , y Duquesa despues de Villa Hermosa , hermana en todo de San Francisco de Borja , à cuya sombra poderosa estarian mejor guarecidos. En Pedrola no estuvieron ociosos los Padres Piñas , y Santander , porque si bien los Clerigos, recelando la indignacion del Arzobispo Don Fernando de Aragon , cuyo empeño avia ocasionado toda la tempestad , no les quisieron franquear las puertas de sus Templos , se ocupaban en explicar el Catecismo à numeroso concurso en la Plazuela , à que hacia frente el Palacio de la Condesa ; y el mismo ministerio salian à exercitar por la Comarca , de que resultò grangearse la aficion de los vecinos , y de esta el empeño , de que perseverassen alli de asiento. Informado mejor el Señor Arzobispo de la justicia , con que los Jesuitas avian procedido en la fundacion de su Colegio , mudò , aunque con tarda prudencia , de dictamen , y empezó à dár calor , para que se restituyessen los Jesuitas à Zaragoza , y ayudò mas sin duda el favor de la Princesa Doña Juana , Gobernadora de España , que lo mandò con aprieto.

Hallase en la persecucion , que se movió en Zaragoza contra la Compañia , y es expulsado con los demás Jesuitas.

3 Bolvieron , pues , de Pedrola à Zaragoza los dos Padres Piñas , y Santander , à quienes se juntò en el camino el Padre Rector del Colegio , que avia ido à la Corte à la defensa de nuestra justicia , y en San Lamber-to , Convento de los Reverendos Padres Trinitarios , distante un quarto de legua de la Ciudad , encontraron la principal Nobleza , que avia salido à recibirlos con demostraciones de regocijo , como quien siempre se avia mantenido constante por el partido de la verdad , y de nuestra justicia. Porfiaron los Padres por entrar sin alguna pompa en la Ciudad , protestando , que les seria tanto mas molesta , quanto con mayor consuelo de sus espíritus avian recibido los ultrajes padecidos en el destierro , ò fuga. Huvieron de ceder en su humilde contienda , por hallarse compelidos à aceptar

Buelve à Zaragoza con otros dos de la Compañia , que son recibidos con extraordinario aplauso.

tar aquella pública honra por aquel Ilustre Ciudadano Micer Jayme Agustín del Castillo, gran defensor de la Compañia, por cuyo arbitrio les mandò San Francisco de Borja, Comissario General de España, se governasen en todos los lances de esta dependencia, y èl les ordenò passassen por lo que la Ciudad disponia, y fuè recibirlos con tanto honor, que pareció triunfo la entrada, fatigandose mas aora la modestia, que antes con las injurias la tolerancia. Acompañados, pues, de aquella Nobleza, llegaron à la puerta de Nuestra Señora del Portillo, donde avian salido à recibirlos los Magistrados, el resto de los Cavalleros, el Obispo de Huesca Don Pedro Agustín, Conservador de la Compañia, y el Vicario General del Arzobispado, con immensa Plebe. Allí forzando à los Nuestros à subir en mulas yà dispuestas, cogieron enmedio à cada Jesuita dos de los Señores mas principales. El Padre Rector Alonso Romàn iba enmedio de Don Juan de Lanuza, Justicia de Aragon, y de Micer Jayme Agustín del Castillo, Jurado en Capitulo. El Padre Santander enmedio del Conservador Juan Luis Gonzalez, y del Maestre Racional Don Gonzalo Paternoy. Nuestro Padre Balthasar de Piñas, entre el Jurado segundo, y el Zalmedina. Con este triunfo, entre ruidosas aclamaciones de la Plebe, que les seguia en olas, facil à mudarse como ellas, se encaminaron por las calles mas principales à nuestro Colegio, dexando el camino derecho, para que el paseo fuesse mas largo, y mayores los aplausos. Llegados al Colegio abrazò el Abad de Viruela, Vicario General, en presencia de tan Ilustre concurso, à todos los Padres, dandoles la enhorabuena de su restitution, con señales de benevolencia, y regocijo. Esperaban en el Colegio el Virrey, Duque de Francavila, y uno de los Inquisidores, para dàr mayor lustre à la funcion de bolver à dàr à los Nuestros la possession de sus Casas, como lo executaron con toda solemnidad el Obispo de Huesca, despues de celebrada Missa del Espiritu Santo, y el Jurado en Capitulo. Con tan estupeña, y no esperada bonanza calmò tan terrible borrasca, y desde entonces empezaron à coger los Nuestros los colmados frutos, que se fazonaron à costa de los trabajos que padecieron, asì el Padre Piñas, como los otros Jesuitas referidos, creciendo cada dia mas la estimacion de la Compañia en aquella Imperial Ciudad, que desahogò su afecto en la fabrica de aquel grande sumptuoso Colegio, uno sin duda de los primeros de nuestra Religion.

Passa à la Provincia de Toledo, y de allí à introducir la Compañia en Cerdeña.

4 Allí perseverò algun tiempo el Padre Piñas, cogiendo abundante cosecha de sus sudores en beneficio de las almas, hasta que el año de mil quinientos cinquenta y siete passò à la Provincia de Toledo, y substituyò quatro meses el oficio de Rector en Plasencia, donde empezò à dàr especimen del particular talento para el gobierno, de que le dotò el Cielo, y exercitò casi quarenta años. El de mil quinientos y cinquenta y nueve saliò de Plasencia por destino de San Francisco de Borja, para introducir la Compañia en Cerdeña, para que ofreció buena ocasion el cordial amor, que nos professaba Alexo Fontana, Cavallero Sardo, Oficial Mayor de la Secretaria de Italia, quien abandonando el bullicio de la Corte, se avia retirado à Sacer, su Patria, llevando consigo muy entrañado el amor de los Jesuitas, à quienes constituyò herederos de toda su hacienda, para que fundassen en Sacer un Colegio. A esta fundacion fuè despachado nuestro Venerable Padre Piñas, dandole por Compañero al Padre Francisco Antonio, aquel gran Jesuita Portuguès, à quien, fuera de grande lustre, debió la

la Compañia uno de sus mas esclarecidos hijos San Estanislao Kostka , que por su recomendacion hallò la entrada en la Compañia , que le cerraba la Nobleza ilustre de su prosapia. Partieronse à disponer el embarque en un Puerto de Cataluña ; pero por la alteracion continua del Mediterraneo, que se experimentò aquellos dias, se detuvieron algun tiempo en un Pueblo Maritimo : demora , que trazò la paternal Providencia del Altísimo, para la seguridad de sus Siervos , porque à averse luego embarcado, hubieran infaliblemente caído en manos de Pyratas Turcos , que repartidos en quince Naves, eran escandalo de los Navegantes con sus repetidas presas. Vivieron en el Hospital de aquel Pueblo de limosna, enseñando la Doctrina Christiana à los niños, y atendiendo à otras obras del Divino servicio , hasta que abonanzando el tiempo , pudieron darse à la vela, y llegaron à desembarcar por Noviembre en Alguèr , de donde passaron à Sacer , cuyo Magistrado , y Clero los recibieron con singulares aplausos, señalándose en las demostraciones de veneracion , que merecia la Santidad de los nuevos Huespedes, el Governador de la Ciudad Don Antiogo Bellit , que con solícito empeño avia negociado su venida à aquel Reyno. Dieronles una Casa con su Iglesia Consagrada , que cierta Señora , yà difunta , avia fabricado, con designio de que fuesse Monasterio de Monjas; pero con su muerte avia pasado à ser Lonja de Mercaderes , que tenian profanado con sus peligrosos tratos el edificio , que se erigió para asegurar el comercio con el Cielo. Surtiòles la Ciudad à sus expensas de las alhajas necessarias, y mantenianlos con largas limosnas, porque se grangearon desde luego general veneracion con sus heroycas obras , por las quales olvidandoles sus propios nombres , los apellidaban solo con el de Santos.

5 Hallabase entonces la Isla de Cerdeña , como tierra yerma , è inculta , llena de malezas , y espinas de vicios : el uso de los Sacramentos vivia desterrado , reynaban los escandalos , que tenian infestado el ayre con su respiracion , mas que el terreno notado en la antigüedad , y todo se originaba , mas que de la malicia de los Isleños , gente por lo comun de buena indole , de la grande ignorancia , que avia ocupado los animos por la negligencia de los Pastores , y ahogaba sus buenas inclinaciones. Juntòse con los dos Padres el Venerable Padre Pedro de Espiga , Jesuita de apostolico zelo , è incansable fervor , que avia venido desde los Países Baxos à recobrar la salud en los Ayres de su Patria la Ciudad de Caller, de donde entendiendo el arribo del Padre Piñas con su Compañero à Cerdeña , partiò en su busca à Sacer , para recibir sus ordenes , como Superior de todos los Nuestros en aquella Isla. Dieron principio por las calles à la enseñanza de la edad tierna, en que inspiraban las maximas de nuestra Santa Fè, con logro muy feliz. Predicaban de continuo en las Iglesias, Carceles , y Hospitales , obrando maravillas en la conversion de pecadores , y reforma de costumbres , assi en las eficacias fervorosas de su Doctrina , como con las mudas , y mas eloquentes voces de su exemplo. Procuraron con su fogoso zelo abrafar la maleza inculta de relaxaciones , y corruptelas , que seguian las personas Eclesiasticas : y para introducir la reforma , que avia de abrazar la voluntad , se aplicaron à cultivar los entendimientos , desterrando las sombras de la ignorancia , de donde dimanaban los abusos. Leíanles una leccion de casos de conciencia en lengua vulgar , à que asistia numeroso concurso de Eclesiasticos , y Seglares, em-

Estado lastimoso de la Isla de Cerdeña, quando entrò la Compañia, y fruto, que empezó à hacer en la mudanza de las costumbres.

pezando unos, y otros à conocer sus olvidadas obligaciones, y quedaban como atonitos al oir lo que nunca avian sido enseñados. No es ponderable la reforma, que se siguió de esta feliz enseñanza en los Eclesiasticos, resplandeciendo yà la modestia, tan propia del estado en los que antes vivian en sobrada relexacion, sustentando las mancebas, y aun despenandose algunos al torpe error de juzgar podian celebrar bodas con ellas. En todos los demás estados se admiraban iguales mudanzas, tantas, que fuera prolixidad querer reducir al guarismo las almas, que su zelo incansable reduxo al partido de la virtud. Introduxose la frecuencia de Sacramentos, tan olvidado antes, que reputaban atrevimiento sacrilego acercarse mas de una vez en el año à la Mesa del Altar: y despues eran los mas los que recibian à menudo el pan de vida, despues de bien purificadas sus almas en el baño Sagrado de la Penitencia, y no pocos los que llorando sus engaños passados, emprendian por su direccion otro camino bien diferente, consagrandose à frequente oracion, y austeridades. Arrancaron muchas enemistades de los corazones: convirtieron muchas mugeres perdidas, que se recogieron à llorar con fructuoso exemplo las torpezas, que cometieron con imponderable escandalo. Las usuras yà manifestas, yà paliadas, se emmendaron con quantiosas restituciones, passando muchos de los que adquirieron con tan iniquas grangerias sus caudales, à repartir grandes limosnas, para que redimiesen estas las culpas, à que los impelió la violenta passion del interès.

6 Padecia por este tiempo aquella noble Isla la plaga de hechizos, y varias supersticiones, que inficionaban à muchos, y se iba pegando su contagio como de peste maligna. Contra este abominable pecado dispararon la mas poderosa bateria de su eloquencia, y abriendo sus oyentes los ojos à la luz saludable de su doctrina, se descubrieron varios delinquentes, que con sus maleficios avian executado gravissimos daños; y convencidos de sus diabolicas maldades, dieron mucha alegria à los buenos con su castigo, dexando à sus sequaces provechoso escarmiento en sus cenizas. Mas para que de una vez se atajasse el contagio de esta abominacion, y huviesse quien velasse en las purezas de nuestra Santa Fè, que podian contaminar muchos Estrangeros, que de tierras infectas de heregia arribaban à Cerdeña, y con los generos comerciaban los errores de sus Payses, afanaron mucho los tres Padres, para que se introduxesse en aquel Reyno el Sagrado Tribunal del Santo Oficio, que sirviesse de atalaya, desde donde se previniesse con tiempo los assaltos de tan nocivos, como encubiertos enemigos, y no pararon en su sollicitud sobre este assunto, hasta que le vieron felizmente conseguido. Entre otros abusos estaba muy introducido, el de que las mugeres no oyessen Missa en años enteros, porque si se les moria padre, madre, marido, hermano, ò hijos, era ceremonia indispensable del duelo no salir à Missa en un año: con que sucediendo à la una otra muerte, se abstenia otro año de salir en publico, y lo mismo acontecia otros muchos. Manifestaron el error de esta ceremonia, en que fuera de la violacion de un precepto, tiraba sin duda el demonio à defraudar los difuntos de los sufragios, que podian aplicarles con aquellas Missas, y exhortando à que de una vez se borrasse con el uso contrario, convencidos de sus razones, dieron palabra de no observar mas aquel estilo supersticioso, como lo cumplieron en adelante.

Con

7 Con esta mesma felicidad, y admirables progressos à favor de las virtudes, y en extirpacion de los vicios, predicò el Padre Piñas la Quaresma siguiente de mil quinientos y sesenta, en la Iglesia Cathedral de Sacer, con tan ardiente zelo, y fervor de espiritu, y con tan crecido concurso, qual jamàs se avia visto en la Isla. Concurrieron en este admirable varon excelentes prendas de Predicador, quales son, presencia venerable, voz muy clara, y corpulenta, accion vivissima, natural facundia, copiosas noticias de las Sagradas Letras, y erudicion de Padres: todas las quales esmaltaba su heroyca santidad, y à su persuasiva daba mas eficacia, caldeando las razones en la fragua de la oracion, no subièdo al Pulpito jamàs, sin dár à este estudio largos ratos, persuadido à la verdad, que dexò escrita el Padre de la eloquencia Romana, que es menester arda primero el Orador, para que encienda despues al Auditorio. Con esta prevencion salian sus voces tan ardientes, que resolvian en lagrimas los corazones mas de bronce, y penetraban hasta el alma, consiguiendo quanto pretendian persuadir, sin acertar à borrar del pecho las impresiones, que hacian sus eficaces palabras. Experimentòse bien aquella Quaresma, en que à la fuerza poderosa de su predicacion, se repitieron los exemplares espectaculos de ver la emmienda de los escandalos, en publicas penitencias: de ver apagar los incendios del odio, y de la venganza, en antiguas enemistades, y sangrientas emulaciones: de ver à las mugeres despojarse de las galas profanas, y de la variedad de lazos, con que quanto mas bien prendidas, aprisionan en el engaño mas fuertemente las almas; y finalmente, de ver algunos jovenes gallardos abandonar el Mundo, huyendo de sus riesgos à la seguridad de los Claustros. Ganòse especialmente con el Gremio de los Mercaderes tan respetable authoridad, que en adelante no emprendian contrato alguno, sin solicitar antes la seguridad de su conciencia en una firma del Padre Piñas: y daban poco que hacer à los Tribunales los litigios sobre intereses, porque, ò dexaban las contiendas, si le parecia al Padre tener mas parte la codicia, que la razon, ò se daban à su arbitrio cortes amigables entre los Litigantes.

8 A vista de obras tan admirables, no es ponderable el amor, que todos le cobraron, junto con subido aprecio de su persona venerable. Manifestaronse bien ambos afectos en un solo caso, porque rindiò el cuerpo con tan desmedidos afanes, adoleciò gravemente el Siervo de Dios à lo mejor de la Quaresma, siendo forzoso interrumpir los Sermones. Hiriò el golpe de la dolencia igualmente à todos los Ciudadanos, que al paciente, pues cada uno parecia sentir los assaltos del accidente, segun eran las demostraciones del sentimiento: llegò este à tal extremo, que se hacian publicas rogativas, y oraciones, para recabarle del Cielo la salud. Entre los demàs se señaló cierto hombre piadoso, que pròdigo de su salud corporal, porque se asegurasse la espiritual de los proximos, à quienes defraudaba grandes bienes la dolencia del Padre Piñas, rogò instantemente al Señor la trasladasse à el, para que continuasse el santo varon sus gloriosas tareas, de que resultaba para su Divina Magestad grande gloria. Cosa maravillosa! Acabada esta oracion, se sintiò aquella persona repentinamente herida del mismo accidente, que affligia al Padre Piñas; y este instantaneamente restablecido en tan perfecta salud, que pudo continuar su ministerio: y divulgado el caso, causò la

Amor, y estimacion, que tuyo del Padre Piñas la Ciudad de Sacer.

edificacion ; que merece tan ardiente caridad ; en cuyos incendios se abrasó aquella persona , cuyo nombre nos escafearon los monumentos antiguos , siendo digno de immortalizarse en la memoria perpetua de los siglos , por averse sacrificado à la salud de su Patria. Como los Padres hacian fruto tan notorio , les contribuian los Ciudadanos quantio-
 fas limosnas para su manutencion , porque no podian gozar las rentas , que les consignò el Fundador para el Colegio , por cierta condicion , que no se cumpliò en algunos años ; pero con ser tan generosa la caridad de los vecinos , permitiò alguna vez la Providencia algunos descuidos , para probar los quilates de la confianza del buen Superior Padre Piñas , y favorecerla con su Divina beneficencia.

Confianza de el
 Padre Piñas en
 Dios , favorecida
 de su Magestad.

9 Un dia en particular no avia en casa , ni aun un pedazo de pan , ni dinero , con que comprarle. Diò aviso el Hermano Juan Ambrosio al Padre Piñas , porque se acercaba el medio dia : y el Padre , haciendo gracias al Cielo , mandò al Hermano tocasse à su tiempo la campana , esperando , que Dios tendria cuidado del pan de sus Hijos , pues no se olvida en el ayre del alimento de los pajaros. Llegados à la mesa , mandò echar la bendicion al Padre Espiga , y que todos se sentassen. Apenas avian tomado los asientos , quando llamaron con priessa à la Porteria : partiò à abrir el Hermano lleno de confianza en las palabras , que avia escuchado de la boca del Padre Piñas , y hallò , que les traian una canasta de pan reciente , y floreado , de que sobró mucho , para repartir à los pobres en la Porteria. Con este , y otros exemplos exhortò el Padre Piñas à sus Subditos à estender las alas de la confianza en la Providencia Divina. De aqui le nacia el no desmayar en la falta de bienes temporales , para emprender lo que concebía ser mayor gloria Divina , como fue el abrir en Sacer , quando padecian mas penuria , quatro Escuelas , para la enseñanza de la juventud , en que se abrieron otras tantas perennes fuentes à la comun utilidad de toda Cerdeña. Ha competido siempre con ardor la Ciudad de Caller , el Primado de aquel Reyno , con la de Sacer , y dando aora mas noble objeto à la emulacion , no quiso ser inferior à su Competidora , solicitando la misma dicha de tener en su recinto Colegio de la Compañia , de que desfrutar las mismas utilidades , que publicaba la fama gozar con tanto logro la Ciudad de Sacer. Empeñose en este assumpto la authoridad de Don Alvaro de Madrigal , Virrey de Cerdeña , el Arzobispo de Caller Don Antonio Parraguez de Castillejo , los Jueces Reales , y Consellers de la Ciudad ; pero pusieron algunas condiciones , que tuvo reparo en admitir nuestro Padre General. Para allanarlas , y mucho mas para acallar los ardientes deseos de aquella noble Ciudad , passò à ella el Venerable Padre Espiga , que lo facilitò todo con su presen-
 cia , è hizo que el Virrey , y los demás escribiesen à Roma , pidiendo con grande afecto el Colegio , sin imponer alguna condicion. Fue en esta sazon à Roma el Padre Piñas , llamado de Nuestro Padre General , que le quiso favorecer con darle de su mano la profesion de quatro Votos , tan bien merecida de sus grandes prendas , como rehusada de su humildad heroyca. Hizo la profesion solemne en nuestra Casa Professa de Roma el año de mil quinientos sesenta y quatro , y con el informe vocal , que diò à Nuestro Padre General , consiguió , que aceptasse aquel Colegio , para que destinò diez sugetos , que vinieron con el mismo Padre Piñas à Cerdeña por Noviembre del mismo año. Entregò-
 les

Và à Roma, don-
 de hace la pro-
 fesion de quatro
 Votos.

les con grande voluntad la Ciudad de Caller unas casas contiguas à la Iglesia de Santa Cruz , que les cediò el Arzobispo mencionado , y se abrieron quatro Escuelas , como en el Colegio de Sacer , con pompa solemne, y demostraciones de regocijo , que honrò la presencia del Virrey , cortado de toda la Nobleza.

Buelve à Sacer , y ajusta una peligrosa discordia.

10 Dexando en Caller por Rector al Padre Jorge Passio , natural de Oristàn , en el mismo Reyno, diò la buelta el Padre Piñas à Sacer , donde fue recibido del Governador , Magistrado , y Nobleza , que le entraron en la Ciudad como en triunfo , porque recobraban aquella prenda, no menos de su cariño , que de su devocion , que por su ausencia , y asistencia en Caller , temieron perder. Empleòse dos años en el Govierno , y en la predicacion , y en obras de insigne caridad , siendo excesiva la que usò , y à su exemplo todos sus Subditos, con los Soldados Españoles , que yendo el año de mil quinientos y sesenta y seis al socorro de Malta , amenazada del Turco , gravemente ofendido por la rota , que el año antecedente padecieron sobre aquella Isla sus Armas , huvieron de invernar en Cerdeña , y se les repartieron quarteles en las dos Ciudades de Caller , y Sacer. El genio mal sufrido de los Soldados se desfoga- ba en continuas disensiones , yà reciprocamente unos con otros , yà con los Ciudadanos , que oftigados de sus sinrazones , estaban en peligro de venir à publico rompimiento. El iris , que serenò este nublado , fue la eloquencia del Padre Piñas , porque luego que supo las disensiones , habló al Governador , y Consellers de la Ciudad de Sacer , para que contuviesen al Pueblo , no prorrumpiessse en algun escandalo , en que todos peligrassen : por otra parte reconvinò à los Gefes de las Milicias , dandoles con la luz de la verdad en los ojos , para que aplicassen el poder al remedio de tantos males , refrenando la licencia militar. Convencidos todos de la evidencia de sus razones , passò à proponerles , que se celebrassen las paces entre las partes agraviadas , condonandose mutuamente las injurias recibidas , y olvidando sentimientos passados , y lo consiguió tan felizmente , que assi los Soldados , unos con otros , como con los Ciudadanos , estando antes para venir à las manos con las armas , se dieron los brazos con reciprocas demostraciones de verdadera amistad , la que comprobaron los efectos , que diremos.

11 Porque assaltò à los Soldados tan pestilente epidemia , que raro escapò del contagio , y debiò de ser castigo ordenado del Cielo , en penitencia de las exorbitancias antes cometidas : eran violentos los accidentes , y no se hallaba tan facilmente remedio , por ignorarse la oculta causa del mal. No avia quien en esta urgentissima necesidad tuviesse aliento , para aventurar tan de conocido la vida , que tiene el lugar primero en el amor , que no estuviere muy inflamado de la caridad. Advirtió el desamparo el Padre Piñas , y lastimado de tan funesta calamidad , tomò la animosa resolucion de sacrificar su vida en las aras de la misericordia , y exortar al mismo sacrificio todos sus Subditos. Ofrecieronse estos à la empresa con valor intrepido , y en compañía de su Superior acudieron promptos , y alegres al alivio , no menos de las conciencias agravadas con el peso insupportable de las culpas , que del cuerpo congoxado con los dolores terribles : oyeron sus confesiones con increíble mansedumbre , y aplicaronles de mano propria las medi-

Sirve con heroyca caridad à los apestados.

cinas : exemplo , que con muda eloquencia arrastrò à su imitacion toda la Ciudad , dedicandose à porfia à exercitarse en las mismas obras de caridad , unos les socorrian con camisas , sabanas , frezadas , y colchones : otros les proveian de regalos , y medicinas à su costa : quien les guisaba la comida , quien les limpiaba los vasos inmundos , sin escusarse nadie del mas vil , ò trabajoso ministerio en alivio de la asquerosa dolencia , agitados todos de fervor increible , porque ardia en todos el fuego de la caridad , que concibieron à exemplo de los Nuestrs en sus generosos pechos , y gritaban uniformemente los dolientes , que conocian con evidencia moraba Dios con especial asistencia en Ciudad , donde tanto florecia la misericordia con los que avian dado tantas ocasiones para desmerecerla. Enternecidos los animos de los Soldados à la vista de tan activo fuego , recibian con gusto los consejos enderezados à la salud del alma , y no faltaron algunos , que sanando , mudaron con mejor acuerdo de milicia , sentando plaza en las Vanderas de nuestra Compañia. Todos estos efectos admirables , que se debieron en el todo al zelo del Padre Piñas , y de sus Subditos , no los consiguieron sin grande costa de su tolerancia , porque asì el santo Rector , como doce de sus Subditos , fueron heridos del contagio , y padecieron sus violentos accidentes por dos meses , y uno de ellos rindiò los ultimos alientos en tan gloriosa demanda , muriendo victima de la caridad. En los dos meses experimentaron todos los mismos efectos en la compassiva benignidad de los Ciudadanos , à que les avia incitado su exemplo. Recompensabales el Cielo de contado los caritativos officios , que usaron con los Soldados , porque eran asistidos con todos aquellos esmeros , que usara con su hijo mas querido la madre mas amante , hasta que convalecieron perfectamente.

Es herido de la peste.

Es primer Maestro de Novicios en Caller.

12 Por este tiempo avia arribado de Roma à Cerdeña el Padre Juan de Vitoria , despachado de San Francisco de Borja , para visitar los dos Colegios de aquella Isla ; y queriendo poner en practica aquella utilissima maxima del santo General , recomendada tambien por San Ignacio Nuestro Padre , de que en cada Provincia huviesse un Noviciado , donde unida toda la juventud Religiosa , demàs de adquirir uniformidad de costumbres hasta en las acciones materiales , se encendiesse en la emulation de los mejores Charismas , y apurasse mejor sus dictámenes à la perfeccion , destinò para esta Oficina Sagrada de santidad el Colegio de Caller. Mas como para el feliz logro de estos altos fines , importa menos todo lo demàs , si el Maestro , que ha de enseñar la sublime ciencia del desengaño , no se halla dotado de las calidades mas propias para el empleo , le pareció al Padre Vitoria , que en ninguno concurrían mejor , que en el Padre Piñas , hombre de mucha oracion , de alto espiritu , de prudencia delicada , alhagueña , y sufrida ; y en consecuencia de este dictamen , le señalò Maestro de Novicios en Caller , con la confianza de que los espirituales progressos de la juventud , encomendada à su direccion , acreditarían no menos el acierto del Elector , que su sàbia prudente conducta. Al publicarse por Sacer la partida del Padre Piñas , no son ponderables las expresiones , con que manifestaban su sentimiento , dando licencia à la lengua el afecto al Padre Piñas , para que formasse quexa del Superior , que resolviò la mudanza , gritando , que les robaba el Padre universal , el Maestro comun , el Apostol , y aun Angel de toda Cerdeña. Fue forzoso,

Sentimiento de la Ciudad de Sacer , por su partida.

zofo , que para acallar la quexa , esforzasse toda su grande eloquencia el Padre Piñas ; y apenas pudo conseguir , que no le estorvassen la partida , como lo pretendia la principal Nobleza , hasta que llegasse la respuesta del Santo General de la Compañia , à quien escrivieron en varias Cartas , muy expreesivas , su dolor , y su ansia. Hablòles con rara energia , y puesto del vando de la Obediencia , no parò hasta recabar , que le permitiessen ponerse en camino. Llegado à Caller , entablò con su direccion , y con su exemplo un Noviciado tan fervoroso , que desempeñò bien la expectacion , que se avia concebido de su talento. Asistia con los Novicios à todos sus exercicios : instruálos en continuas Platicas , y conferencias Espirituales : imponiales en el modo de tratar sin riesgo con los hombres , para que les embiaba à enseñar la Doctrina por los Villages cercanos , y à servir en los oficios mas humildes à los enfermos del Hospital : exercicio en que tambien les hacia dulce compañía , exortando à los dolientes à la resignacion , y à la paciencia , para lograr el fruto de sus dolores , y aplicando con destreza , y suavidad los remedios Espirituales à las almas , que suelen estar mas achacosas , que los cuerpos.

13 En este empleo , y exercicios perseverò tres años , hasta que el de mil quinientos sesenta y nueve , llegando à visitar los Colegios de Cerdeña el Venerable Padre Antonio Cordeses , Provincial de Aragon , atendiendo à los deseos de su Provincia , que pedia con instancias se le restituyesse este esclarecido hijo , le hizo bolver à España , diez años despues , que avia entrado en aquella Isla , donde dexò fundados los dos referidos Colegios , que han sido como dos Castillos levantados contra la ignorancia , y contra los vicios , que avian dominado el País , y à otras Ciudades en pretension de Colegios , para lograr las mismas utilidades , que disfrutaban Sacer , y Caller , de donde se han repartido los Jesuitas en trece Colegios , y Residencias , que constituyen una no menos florida , que Religiosa Provincia , siendo resultas gloriosas de las fatigas , y sudores , con que allí plantò la Compañia el Padre Piñas. Significò luego su observantissima Provincia de Aragon , quanto aprecio le merecia el Siervo de Dios ; porque juntandose en la Congregacion Provincial , que se celebrò en Valencia el año de mil quinientos y setenta y dos , fuè de comun acuerdo elegido por Vocal , para asistir en Roma à la eleccion de nuestro Padre General Everardo Mercuriano : y disuelta la Congregacion en diez y seis de Junio , representò à la Cabeza de la Compañia el ardiente deseo , que abrasaba su pecho , de emplearse en la conversion de los Indios , abandonando las conveniencias , y aplausos de la Europa , que tenian atormentada su humildad , para defangrar las venas en la América , por dár vida à tantas almas desamparadas , que yacian en las sombras de la muerte. Supo hacer tan bien su representacion , que recabò el beneplacito , y grata licencia del Padre General , quien le señalò luego para la Provincia del Perú , mortificando al mismo tiempo su humildad con la honorifica confianza de nombrarle por successor del Padre Juan de la Plaza , que despachaba por Visitador de aquella Provincia , en caso de muerte , ò de otro accidente , que impossibilitasse al Visitador el exercicio de su empleo. Partiòse con la mayor presteza en alas de sus deseos à San Lucar , donde hallò à varios de sus Compañeros , y poco despues llegó el Padre Visitador con el resto de la lucida Tropa de Jesuitas , que aquel año partia al Perú , para reclutar los victoriosos Esquadrones , que con las armas de la luz hacian cru-

Buelve à Aragon , de cuya Provincia và por Elector à la tercera Congregacion General , y negocia con el nuevo General ser embiado al Perú.

da guerra à los huestes del abyſmo , adelantando las Conquistas de la Santa Fè.

CAPITULO IX.

PASSA AL PERU , DONDE SE EMPLEA EN EL GOBIERNO de los Nueſtros , y en la predicacion por varios Reynos , donde fundò la Compañia. Su muerte feliz , y algunas de sus virtudes.

Què sugetos paſaron en eſta ocaſion al Peru.

ERan doce los Jeſuitas , à quienes un miſmo eſpiritu , y deſeo de la converſion de Gentiles conducia al Peru cinco Sacerdotes , entre ellos el Padre Doctór Juan de Montoya , que avia leído Theologia en Roma , y ſido Provincial de Sicilia , y de Caſtilla , y el Padre Diego Suarez , Maeftro de Theologia en Napoles , y Rector de Mezina en Sicilia , que ambos avian aſiſtido à la Congregacion General, Vocales por la Provincia de Sicilia , y conſeguido eſta expedicion como el Padre Piñas: tres Hermanos Eſtudiantes , que ilustraron despues el Peru , y grangearon grandes meritos en el comercio Eſpiritual de las almas : y quatro Coadju- tores: uno de ellos el Hermano Melchor Marcos , aquel inſeparable , y amado Compañero de San Francisco de Borja , de quien nueſtro Padre San Ignacio , con toda la deliberacion de ſu gran juicio , le conſtituyó Superior , en quanto pertenecia al trato de ſu perſona , y al cuidado material de ſu vida. A los doce mandò proveer la generoſa Real piedad del Señor Don Phelipe Segundo en la Contratacion de Sevilla , no ſolo de matataje para la navegacion , ſino de quinientos ducados para Libros , y Ornamentos. Embarcaronſe diez de los Nueſtros con el Padre Viſitador Plaza en una Nao , que ocupaban tambien quarenta Miſſioneros de la eſclarecida Orden de Predicadores , à quienes las anſias de poblar de Indios el Cielo, deſterraba aſſimifmo de ſu Patria. En la Almiranta iba con el Padre Diego Suarez nueſtro Padre Balthaſar Piñas , por prevencion prudente del Padre General , para que yendo por ſubſtituto del Viſitador , llegafſe el uno à ſalvamento , y executafſe la Viſita , caſo que naufragafſe el otro.

Salen de Eſpaña , y padecen una deſhecha borraſca.

P. Eufeb. Nie- reimb. tom. 4. de los Varones Iluſ- tres, pag. 749.

2 Zarparon de Eſpaña las Naos à diez y ſiete de Enero de mil quinien- tos ſetenta y quatro , aunque el Padre Eufebio eſcriba , que el año ante- cedente avian navegado quarenta leguas con prosperidad , quando enſu- recido el Demonio contra aquellas Tropas Sagradas , preſintiendo la rui- na , que avian de ocasionar à ſu imperio , empezò al anocheſcer el ſiguien- te dia à commover los Mares , con viento tan impetuoso , y terrible , que puſo en deſeſperacion de arribar à ſalvamento aun à los meſmos Marine- ros. A los primeros impulsos , con que las hinchadas olas combatian la Nave , que llevaba los Religioſos Dominicos , y el mayor numero de los Jeſuitas , eſtallò , y ſe rompiò con fragor , y aſſombro el governalle. Diſ- pararon luego un tiro de Cañon , para ſolicitar ſocorro en las otras Naos de la Armada : y aunque parecia arrollarſe el Mar en montes de agua , le diò aliento , ó ſu peligro , ó ſu temeridad al Piloto , para paſſar en un Eſquife à dár personalmente el auiſo al Capitan General para acelerar el remedio. Arreciaba entretanto el viento , y hacia tanta agua la Nao por donde faltò el Timon , que parecian yà inevitables el naufragio , y la co- mun

mun ruina. Cada navegante miraba á la muerte fluctuar sobre la ola, que venia: y todos, así los Religiosos, como aun los Seglares mas distraídos, solo atendian á disponer el alma con la confesion, y llanto al ultimo trance. Al llegar de la noche la estacion mas alta, y pavorosa, que multiplica los horrores en la mas despejada fantasia, creció la congoxa de los navegantes con los bramidos, en que rompia el Mar, mostrandoles á la funesta luz del farol hondo sepulchro en sus senos. Subian al Cielo los votos embueltos en gemidos, pidiendo á Dios misericordia, y los corazones mas varoniles se resolvian en lagrimas, para atraer algun Santelmo.

3 Empezó á aparecer este en la cercania del Galeon, en que iban los Padres Piñas, y Suarez, pues por orden del Capitan General se llegó, para que de él se aferrasse el otro Baxel mas seguro, ó casi naufrago. Pero del mismo remedio se originó mayor peligro, porque como avia ocupado tanta agua la Nao sin timon, iba á embolver en su ruina el Galeon auxiliar con su sobrado peso; y huvieran perecido juntos, á no cortar con promptitud las amarras con que estaban aferrados. Aquí fué donde se tragaron la muerte los del Baxel sin governalle, dándose yá del todo por perdidos; pero batallando con el peligro, con tanto mas aliento, quanto le miraban mas proximo, dieron con tanta fuga á la bomba, que se pudieron mantener hasta la mañana. Con la vista del Galeon, que á ruegos de los Padres avia el Almirante puesto á la capa, tuvieron el júbilo, que si huvieran refucitado de muerte á vida. Echó luego el Almirante al agua los Bateles, y trasladó á su Nao todas las personas de el casi sumergido, que como si esperara essa sola diligencia, se fué luego á pique, sin poderla alijar de quantas preciosidades conducia. Avia se adelantado tanto el resto de la Armada, siendole zephito favorable el ayre mismo, que ocasionó el naufragio, que se juzgó imposible darla alcance, y huvieron de bolver la proa á Cadiz, donde arribaron el dia siguiente. Tardó muchos dias en aplacar el Mar su furia, y sobreviniendo el temor de unos Pyratas, que salieron en aquella sazón á infestar la carrera de las Indias, fué forzoso detenerse, hasta el Octubre siguiente, manteniendo todo aquel tiempo, á sus expensas, á los Nuestrs la Condesa de Niebla, y los Duques de Medina-Sidonia, con generosidad propia de su grandeza: y su Magestad se edificó tanto de su alegria, y constancia, que les mandó con mayor benignidad dár el mismo avio que antes: y añadió, no le quedaba duda en que aquella desgracia avia de ceder en mayor gloria de la Magestad Suprema. Parecieron vaticinio, ó fueron pronostico estas expresiones de la Real dignacion, porque luego se agregaron á los doce otros Jesuitas, que glorificaron al Señor en el Perú con sus Apostolicas fatigas.

4 Bolvieronse á embarcar en Cadiz á veinte de Octubre, y todavia parece no avia desahogado toda su saña diabolica el comun enemigo, pues aquel mesmo dia hizo encallar en el Puerto uno de los Baxeles; pero saliendo de aquel riesgo con felicidad, alcanzó junto á Canarias al resto de la Armada, que finalmente navegó entonces con la mayor felicidad, y prosperidad, y dió fondo en Cartagena el alegrissimo dia del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, que avia de renacer en almas innumerables, por la sollicitud incansable de los que tomaron entonces puerto. Passaron de Cartagena á Panamá por camino desacomodado, y áspero; pero gustoso al mortificado espiritu del Padre Piñas, que se iba gozando de que los primeros passos en este nuevo Mundo los diessé la penitencia.

En

Hallanse en gran peligro de naufragio, y venise forzados á arribar á Cadiz.

Embarcanse de nuevo, y llegan finalmente á Lima, donde el P. Piñas empieza á exercer nuestros ministerios.

En Panamá, donde llegaron á once de Febrero de mil quinientos setenta y cinco, probò la malignidad de aquel clyma á nuestro Padre Piñas, y á nueve de los Compañeros, de que uno pagò alli el comun tributo á la muerte. No bien convalecidos, se bolvieron á embarcar para Lima, donde arribaron á veinte de Junio, y donde la fama precursora yá le avia hecho deseado, sin ser conocido. Creció á lo sumo el aprecio, quando diò principio á la tarea de los ministerios, para que se previno con el estudio de la lengua general del Perú, que aprendió en breve, para lograr mejor las eficacias de su zelo en toda condicion de personas. Fuera de los otros ministerios con Españoles, entablò los Domingos el Catecismo para los Negros, y el Viernes para los Niños de la Escuela, que guiandolos en ordenada Proceßion, iban purificando el ayre con sns inocentes voces, entonando la Doctrina por las calles hasta la Plaza principal: donde subido en lugar eminente, hacia escalon de algun punto del Catecismo, para entrarle á persuadir la virtud, ò á disuadir el vicio, con mocion universal del Auditorio.

Su fervorosa predicacion.

5 Era este tan numeroso, quanto lo es la Ciudad de Lima; porque luego que se diò la primera vez á conocer, se despoblaba toda por oírle. Eran sus palabras rayos forjados en la ardiente fragua del amor Divino, y verdadero zelo del bien de los proximos: con que lograban su eficacia aun en la mas obstinada dureza. Hacia el aplauso de sus Sermones la compuncion intima de sus oyentes, á quienes obligaba á salir mudos, sin dexarse escuchar otro eco, que el que hacian, sollozos, y suspiros, en que prorrumpia el arrepentimiento. Ponderaba con singular enérgia la severidad del Juicio Divino, y la estrecha cuenta, que en él se ha de tomar de los mas leves defectos: la atrocidad de las penas, con que venga la Divina Justicia sus agravios, para que aterrados con justo temor los pecadores, buscassen por la puerta de la Penitencia el escape de tan formidables peligros. Esta materia de la Penitencia era assunto muy ordinario de sus Sermones, pintando con tan vivos colores, no solo los estragos lastimosos, que hace en el alma la culpa, sino su fealdad espantosa, que parecia hacer visible el horror, que tiene en sí misma, por ser agravio de la Bondad infinita. El Virrey Don Martin Henriquez, que era en la Plaza su oyente continuo, atribuía á especial favor del Cielo averle oído tratar al Padre Piñas esta materia de la Penitencia, confesando avia recibido con su enseñanza luz clara en muchas cosas, que ignoraba su grande Christiandad, y que por este medio le avia Dios alumbrado, especialmente para saber concebir el odio, que se merecen las culpas. Comparabanle unos con San Vicente Ferrer, otros con San Bernardino de Sena, otros con el Apostol de las gentes Pablo, porque les parecia serlo en el ardor vehemente, con que perseguia los vicios, y alentaba á la sequela de las virtudes.

Fruto de su predicacion.

6 Obrò conversiones prodigiosas, que acreditaron bien la razon, con que se le daban estos elogios. No tienen numero los pecadores obstinados, que reduxo á vida penitente con aquel terror, que sabe ser arma de la suavidad. Dexaron muchas mugeres perdidas la torpeza de sus vidas, pasando de su licencia á un santo recogimiento: otras, mas dichosas antes de probar las amarguras del escarmiento, aseguraron su desengaño, bolviendo las espaldas al Mundo. Reprimió la profanidad de las galas en los Seglares de ambos sexos; reformò muchos Eclesiásticos,

cos,

cōs, y causò edificacion hasta en los Religiosos. De todos empezò desde luego à ser venerado, y oido como oraculo, grangeandose este aprecio, no solo entre los estraños, sino lo que es mas dificil, entre los domesticos, lince en observar las acciones mas menudas; pero eran todas tales las de este Siervo de Dios, que solo advertian en ellas la perfecta practica, de quanto enseñaba con palabras, à que vivió siempre muy atento, porque tuviesse su Doctrina la eficacia mas persuasiva del exemplo. No se hacia cosa de importancia dentro, ò fuera de Casa, en que no se vinculasse el acierto à su dictamen: estimacion, que atormentaba su humildad, porque sin naufragar en tantos mares, le seguia el aplauso, de que venia huyendo desde Europa, de donde le sacó el zelo de ayudar mas à las almas, pero con deseo de ayudarlas donde no le conociesse. El zelo consiguió el intento, como se ha visto; el deseo no, porque era mucha para desconocida aquella luz.

7 Para que utilizassen mas sus resplandores, la colocò el Padre Visitador sobre el candelero del gobierno, señalándole el primer dia del año siguiente de mil quinientos setenta y seis, por Rector del gran Colegio de San Pablo de de Lima, aunque à breve tiempo hubo de ausentarse, para ir à la Congregacion Provincial, que se celebraba aquel año en el Cuzco, en que fuè nombrado Procurador General à Roma, para donde partiò luego: y fuè esta la tercera vez, que estuvo en aquella santa Ciudad. Supo manejar con tanta destreza los negocios de su empleo, que alcanzò de nuestro Padre General, señalasse por Provincial del Perú aquel admirable Varon Balthasar Alvarez: veneracion, y aun delicias de toda España, de quien es el mayor elogio aver sido el norte luminoso, por cuyo rumbo encaminò sus gigantes passos la Serafica Madre Santa Theresa de Jesus à la cima mas eminente de la perfeccion. Nunca el nuevo Mundo tuviera mejor recompensa de la opulencia, con que enriqueciò al antiguo, que con la venida de aquel Varon eminente, que le negociò el Padre Piñas: mas embidiò España tanta dicha al Perú, porque no bien se divulgò por las Provincias la noticia, quando todas reclamaron, para no ser despojadas de prenda tan apreciable: y en particular la de Toledo, alegò su privativo derecho, con tanta eficacia, que fuera de ser sus ruegos remora, que detuvieron el Baxel, que le avia de conducir, recabò se le diesse por Cabeza. No obstante, entre veinte y nueve sugetos, que le concedió el Real Consejo al Padre Piñas, llevó otros de singular santidad, y aventajados talentos, quales fueron los Venerables Padres Juan de Arienza, de quien escrivimos *lib. 1. cap. 21.* Juan Sebastian de la Parra, que governò dos veces el Perú, y murió con opinion de Santo. Diego de Zuñiga, quien esmaltò su esclarecida nobleza con los realces de notoria santidad, que le grangeò toda la confia del Glorioso Santo Toribio, señalándole, quando passò por Procurador à Roma, para que tratasse en su nombre con la Santidad de Gregorio Decimo Quarto gravissimos negocios; y Diego de Torres Bollo, que fundò las dos Provincias de Nuevo Reyno, y Paraguay, de quien haremos en adelante mencion difusa.

8 Bolvió al Perú el año de mil quinientos setenta y nueve, y en las Cartas que traxo de Roma, venia nombrado Provincial, y lo empezò à ser desde el mesde Mayo. Con quanta excelencia exercitasse su empleo,

Es hecho Rector del Colegio de S. Pablo de Lima, y nombrado Procurador à Roma.

Es Provincial del Perú, y promueve mucho la observancia Religiosa.

Apud Alcazar,
cap. 2. Hiji. Prov.
Toletana, pag. 346

prueba bien el Testimonio de aquel gran Jesuita el Venerable Padre Diego Martinez, cuya vida fue admiracion del Perú, que le aclamó con razon por su Apostol. Escribiendo al Padre Gil Gonzalez Davila, Asistente en Roma por las Provincias de España, le dice así en Carta escrita en el Pueblo de Juli á veinte y quatro de Diciembre de mil quinientos y ochenta y uno: *El Padre Provincial gobierna con mucho consuelo, y el espíritu del Señor mora en él: assienta la Provincia al modo de España: quita cosas, que nos hacian daño á todos, y por las quales nos han venido muchos males, y trabajos. Confio de la Bondad de Dios nuestro Señor, que prosiguiendo como vá, ha de ser de gran gloria del Señor, y bien de la Compañia, y de los Christianos su gobierno.* Satisfizo el gobierno acertado del Padre Piñas, en seis años que fue Provincial, á la expectacion de tan gran varon, porque tenia bien penetradas las máximas prudentes, que hacen el mando provechoso, y agradable. Procuraba la mas pura observancia de nuestro Instituto; pero con aquella mansedumbre, que es tan propia de la Compañia, y que dexó tan encargada nuestro Salvador, poniendose á sí por exemplar. El agrado, la afabilidad, y seria llaneza, que tenia con los Subditos, eran un linage de hechizo, que se arrastraba tras sí las voluntades, para la execucion de quanto pretendia su animoso zelo. Valiafe solamente del rigor quando sentia ser inutil la piedad, imitando el gobierno de Dios, en quien las suavidades de la misericordia se anticipan á las rigurosas execuciones de su justicia; y aunque en las reprehensiones afeaba las faltas con tan vivas razones, que hiciesen formar cabal concepto de su malicia, para mover á la emmienda; pero al mismo tiempo sabia ingeniarfe de tal modo su benignidad, que los mismos culpados llegaban á conocer, nacia aquellas expresiones de la necesidad, no del enojo, y que se enojaba el oficio, no la persona; que quien corrige de otra manera los defectos de los Subditos, mas que la correccion consigue el despecho, con perjuicio notorio de la conciencia propia. Oposose con animo intrepido á algunos abusos, que pretendieron introducir algunos sugetos menos ajustados, y logró su sana intencion con tan saludables efectos, que en poco tiempo reduxo nuestras cosas á su primitivo candor, y observancia, como ya dexó apuntado el Venerable Padre Diego Martinez; y aunque para la consecucion echó mano de otros medios, que prescribe la prudencia, y enseñaban entonces las circunstancias; pero el principal fue el exemplo de su vida, que servia de incentivo de perfeccion para los observantes, y era tacita, pero eloquente reprehension de los tibios. Hacesse esto mas admirable, sabiendo, que en todos los seis años de su Provincialato, no tuvo necesidad de despedir á sugeto alguno de la Compañia, ni poner por escrito orden alguno en la Provincia, porque la eficacia de su exemplo daba toda la fuerza á recobrar la observancia, sin usar de apremios, y animaba á todos á cumplir sus obligaciones, y salir de tibieza los menos observantes. Zelo mucho mantener en su vigor la santa pobreza, que llama nuestro Santo Padre muro de la Compañia, porque tenia armada contra sí en el Perú la poderosa bateria de tanta opulencia, como enriquece el País: fue por el amor á esta virtud de dictamen, que no era licito admitir en las Parroquias de Juli, que administrabamos, los camaricos, ni ofrendas, por deslustrar la limpieza, y desinterés, con que prescribe nuestro Instituto, se dispensen á los Fieles las utilidades de nuestros ministerios.

Pro-

9 Promovió lo posible quanto pertenece al bien espiritual de los Indios : para este ministerio destinaba copia de lucidos sugetos , y fuera de aver dado firmeza al Colegio de San Pablo , Seminario entonces unico de aquella Ilustre Provincia , donde se educaba la juventud , para repartirse à la conversion , y enseñanza de los naturales , solicitò la fundacion de otro , capáz de veinte sugetos , en la Ciudad de la Paz , para que los Obreros Evangelicos saliesen de èl à fructificar con sus sudores , y fatigas en el campo dilatado de las muchas Naciones Infieles , que poblaban toda la circunferencia de su distrito , como lo executaron felizmente , con indecible fruto de todo linage de personas. Asistió al Concilio Tercero Limense , que celebrò el glorioso Santo Toribio , adonde procurò se corrigiesen los yerros , que se avian introducido en el Catecismo , por no aver penetrado con perfeccion sus primeros Autores la propiedad del Idioma vulgar , para cuya correccion ofreció la industria de algunos Subditos suyos , eminentes en su inteligencia : y el Concilio , por comun acuerdo , aceptò con agradecimiento la oferta , è hizo à los Nuestrs la honra de fiarles la composicion de nuevo Catecismo en las dos lenguas , Aymará , y Quechua , con notoria utilidad , no solo de los Indios , pero aun de sus Parrocos , que le recibieron con universal aplauso. Conoceráse bien , quanto utilizassen nuestros ministerios à beneficio de los Indios en el gobierno del Padre Piñas , por lo que acaeció en Potosí : porque aviendose divulgado por aquella Imperial Villa un falso rumor de que los Jesuitas trataban de alzar mano del cultivo espiritual de los naturales , y desamparar el País , no es creíble la commocion universal , que ocasionò en todas partes. Fueron innumerables los que dexando el sosiego de sus casas , concurrieron de toda la comarca de Potosí à la Audiencia de Chuquisaca , rogando con instancias , y apretadas sùplicas à los Oidores , no consintiesen la ausencia de los Jesuitas , en quienes tenian vinculado el socorro espiritual de sus almas , y todo su consuelo : pues faltando ellos , protestaban , que en adelante les sería penosa , y desagradable la misma vida. Asseguraronles los Oidores , que los Nuestrs no desampararian à Potosí , y edificados al passo que gozosos de aquellas manifestas señales de la fè , piedad , y religion de los naturales , dieron parte de todo el caso à su Magestad en un Informe juridico , para que estuviesse enterado , de quan utilmente se empleaban los Haberes Reales , que con liberalidad digna de Monarca tan grande , y tan religioso expendia en despachar Jesuitas desde la Europa à la America.

Quanto promovió en su Gobierno el bien espiritual de los Indios

Demostracion rara de afecto de los Indios de Potosí à los Jesuitas.

10 Ni por ser tan solícito el Padre Provincial Piñas del bien de los Indios , desatendia al de los Españoles , parte , si menor , mas noble del Perú , y de cuyo exemplo penden las mas veces los progresos de nuestra Santa Fè entre los naturales. Además de promover los ministerios de los Colegios , embiaba Misioneros à las Ciudades del Reyno , donde no tenia Casa la Compañia , y lograba frutos tan admirables su zelo , así en la extirpacion de los vicios , como en el plantio de las virtudes , que daba copiosa materia , para que todos se derramasen en sus alabanzas , y quedassen sumamente aficionados à nuestro Instituto , y deseosos de gozar de asiento las utilidades , que experimentaban en aquellas temporarias excursiones. Aùn utilizò mas al Perú el Provincialato del Padre Piñas en la fundacion del Real Seminario de San Martin ; porque aunque las expensas salieron de la generosa mano del Virrey Don Martin Henriquez ; pero

Promueve el Padre Piñas los ministerios de la Compañia entre Españoles.

Funda el Real Colegio Seminario de San Martin de Lima.

la especie, è idèa fueron parto del fecundo entendimiento de nuestro zeloso Provincial, y la execucion breve, y feliz se debió toda à su influxo, industria, y autoridad: porque el Virrey Fundador, fuera de amarle con cariño, le atendia como à Oraculo. Poblóse luego aquel plantel de Minerva de nobles Españoles, flores entrefacadas de los jardines mas ilustres del Reyno Peruano. Creció en breve tiempo el numero de Alumnos, que coronó de laureles la sabiduria, y los elevó à las mas altas Dignidades, asì Eclesiasticas, como Seculares de toda la America, sin cessar hasta oy de producir frutos semejantes la milagrosa fecundidad de aquel terreno. Finalmente, governó de tal manera el Padre Piñas la Provincia del Perú, que se mereció la aprobacion comun, no solo de los externos, que es mas facil de conseguir, sino de los domesticos, à quienes suavizaba el yugo de la observancia, y sin dexar de llevar el yugo, le sufrian con gusto, porque se lo aliviaba su discrecion: todo se expresa bastante mente con decir, estimaban su conducta en el gobierno, por norma de Prelados santos.

Và à fundar Colegio de la Compañia en la Ciudad de Quito.

II Concluido su Provincialato, aunque las pesadeces de su ancianidad, y algunos achaques, pudieran ser decente pretexto para hacer pausa en el trabajo, y solicitar algun alivio; pero su ardiente zelo no le permitia entenderse con el ocio, que le sirviera mas de mortificar su abrasada caridad, que de aliviar su fatigado cuerpo. El mirarse mas cercano à su fin, parece que le empeñaba en mas arduas empreñas, empezando entonces à obrar con mayor actividad, quando parecia caminar à su descanso: como la piedra al caer de lo alto desciende con mayor velocidad, quando se avecina mas à su centro. Tratabase en aquella sazón de fundar la Compañia en el ameno Reyno de Quito, cuya Capital, à que se avia de conducir la primera colonia de Jesuitas, dista trecientas leguas de Lima, donde residia el Padre Piñas. Ofrecióse à su successor el Padre Atienza con increíble fervor, para los trabajos de aquella fundacion, no parando en su solicitud, hasta que consiguió ser destinado para ella, atropellando por las dificultades, que los deseos de conservar vida tan apreciable, representaban insuperables à sus muchos años. Dieronsele por Compañeros à los Padres Diego Gonzalez Holguin, de quien hablaremos adelante, y Juan de Hinojosa, sugetos ambos de grande espíritu, y mucha literatura, y el Hermano Juan de Santiago, Coadjutor temporal, de insigne virtud. Con estos Compañeros se encaminó año de mil quinientos y ochenta y seis el Venerable Padre Piñas para Quito, que los recibió con grande aplauso, y regocijo. Hospedaronse en el Hospital Real, sin querer admitir otras casas, donde pretendia conducirlos el Corregidor. Los ocho primeros dias empezaron à dar especimen de su industria en el negocio de ganar almas para el Cielo, fervorizando con Sermones muy eficaces, y con la explicacion de la Doctrina Christiana à numerosos auditorios, que concurrían, atraídos de la curiosidad de oír à los nuevos Jesuitas, y dando tanto aliento à las virtudes, como asombro à los vicios, cogian à manos llenas el fruto de su zelo apostolico, con edificacion, con aplauso, y con provecho de aquella Ciudad ilustre.

Conversion rara de un Cavallero de Quito.

12 Huvo varias conversiones; pero entre todas fue la mas ruidosa la de cierto Cavallero, que tenia entablada en Lima con el Virrey la pretension de cierto empleo honorifico, à que solicitaba ascender por meritos heredados, que acreditaban su grande calidad; pero se desayudaba con

con escandalos personales bien notables, que eran voces muy eloquentes, para hacer parente su indignidad, abultada siempre por los competidores. Oyò al Padre Piñas, y salió resuelto à mudar el desatinado rumbo de su escandalosa vida. Apartòse de la ocasion de su ruina: confesòse generalmente con el Medico espiritual, en cuyos saludables aforismos avia hallado el colirio de su ceguedad, y entablò con su direccion vida tan exemplar, quanto avia sido la primera escandalosa. No obstante, mantenía vivo en su pecho el deseo de aquel puesto, que se suele curar difícilmente el achaque de la ambicion; pero como la maña de sus opositores, al passo que supo introducir en la noticia del Virrey los desafueros de su licencia, ocultaba los exemplos de su desengaño, se retardaba la consecucion de aquel empleo. Sospechò temerariamente, que era disfabor del Padre Piñas, y formò grave sentimiento: resolviòse para desquite à no confesarse, ni con èl, ni con otro de la Compañia, è iba en execucion de su animo à buscar Confessor en otro Convento. Apenas el primer passo le avia sacado de los umbrales de su casa, quando percibió los ecos de una voz sensible, que con imperio le decia: Buelvete à la Compañia, que no los llamè yo, para que ayudassen al expediente de negocios politicos, sino para que se empleen en el negocio de salvar las almas, que es blanco de su Instituto. Atonito el Cavallero, que ignoraba el Autor de aquellas voces, porque sin duda era invisible, cayò en la cuenta de su hierro: y sorprehendido de susto, solo acertò à enderezar presuroso los passos à buscar en el Hospital à los que el Cielo, con acentos tan sensibles, como prodigiosos, le señalaba por guias de su espiritu. Todo lo depuso años despues el mismo Cavallero, siendo yà Varon perfecto, y tan favorecido del Cielo, que escuchaba cada dia hablas sobrenaturales forjadas en el Empyreo, donde mas que en la tierra comerciaba, por su elevada contemplacion.

13 Crecia notablemente la estima, y veneracion, que se iban granjeando los Jesuitas con los Ciudadanos de Quito, cuya mas noble parte, que es la Real Audiencia, y los dos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular, se empeñaron en sacarlos del Hospital, dandoles Casa propria, à donde los trasladaron con solemne acompañamiento de todos los Gremios, y concediendoles para exercicio de sus ministerios el Templo contiguo de Santa Barbara, à quien escogió entonces toda la Ciudad por Patrona. Fuera de otros beneficios, experimentò bien la Ciudad lo que utilizaba en tener à los Jesuitas en el espantoso temblor, que acaeciò à veinte y nueve de Agosto del año siguiente. Commoviòse la tierra con tal furia, que era imposible mantenerse en pie ningun viviente: tocabanse en las Torres las Campanas por sí mismas, cuyas lenguas herian mas que el bronce con su impulso los afligidos corazones con eco funesto: fluctuaba el elemento de la tierra, qual suele el Mar combatido de deshecha borrasca: solo se oían tristes lamentos de los que consternados pedian socorro, quando nadie podia librarse à sí mismo; porque fuè tan súbita, y desimaginada la calamidad, que à nadie diò tiempo para ponerse en salvo. Perecieron muchos con las ruinas de los edificios: otros quedaron mal heridos: los mas bien librados escaparon, poseídos del espanto. En un Pueblo se tragò la tierra à muchos de sus vecinos: en otro, desprendiendose de su asiento parte de una Montaña, sepultò en un Valle cercano todos los Pastores con sus rebaños: en otro, finalmente,

Consigue Casa propria para la Compañia el P. Piñas en Quito, y lo que obrò con ocasion de un temblor espantoso.

te, estéril, y seco, arruinadas todas las casas, nacio de repente un rio de hedor pestilencial. En la Ciudad se assolaron las Casas, y Templos mas sumptuosos; pero à la nuestra, quizás por mas humilde, perdonò el estrago, y se mantuvo sin lesion, aunque fuè reciamente combatida. Soslegòse en breve la furia del temblor, sintiendose despues por largo tiempo; pero de manera, que permitia hollar en pie la tierra. Al punto salieron los Nuestrs con linternas por las calles, acudiendo à donde eran llamados, para confessar à los yà medio sepultados en vida: à otros sacaban estropeados de las ruinas; y à todos consolaban en tan universal consternacion, en que reynaba total olvido de las mas estrechas obligaciones, sin acordarse del deudo, ò amistad. La misma caridad exercitaron, con igual fineza, en la pestilencia, que infestò casi toda la America Meridional el año de mil quinientos y ochenta y nueve, discurriendo por todas partes con promptitud incansable, donde quiera que los llamaba la necesidad espiritual, ò corporal de los proximos, sin esquivarse de tocar sus llagas, y limpiar la inmundicia insufrible, que despedian. Ganaronles estas obras las voluntades de la Ciudad, que quiso desfrutar tambien las utilidades de nuestra enseñanza en las Ciencias superiores: motivo porque fuè necesario dàr principio à un Curso de Artes, à cuyas lecciones asistían fuera de los Seglares, los Alumnos de todas las Religiosas familias, que poblaban entonces à Quito. Dióles tambien la Ciudad, agradecida, Casas mas capaces, que las primeras, para emplearse con mas despejo en el exercicio de los ministerios. Entablado alli el Colegio en esta forma, y con estos aumentos, diò la buelta el Padre Piñas à Lima, por orden de los Superiores, que le emplearon pocos años despues en la fundacion del Colegio de Chile, con los admirables efectos, que dexo referidos: de manera, que fueron tres los Reynos, donde introduxo el Padre Piñas la Compañia, Cerdeña, Chile, y Quito, donde despues se han erigido tres ilustres Provincias, porque la dexaba tan acreditada en todas partes, que andaban los Pueblos à competencia, solicitando nuevas fundaciones de Colegios, como si fueran la mayor felicidad de sus Republicas. Verificòse así lo que el Venerable Padre solia decir en su ancianidad, que avia procurado toda su vida nivelar de tal manera sus acciones, que por su parte no perdieffe la Compañia un apice de su buen nombre, del qual avia vivido tan zeloso, como de su propria salvacion. Despues que concluyò felizmente la fundacion de la Compañia en el Reyno de Chile, vivió otros diez y siete años en Lima, consolando con sus venerables canas, enseñando con sus prudentes maximas, y edificando con sus exemplares virtudes aquel gran Colegio.

Sus grandes virtudes.

14 Toda su vida fuè un perpetuo exercicio de virtudes insignes. La humildad, cimiento de todas, fuè tan profunda, como requeria la excelsa fabrica de su elevada perfeccion. Viendose dotado de la naturaleza, y de la gracia, con prendas tan singulares, solo èl ignoraba, que las tenia: humilde despreciador de sí mismo. Huía, como otros, de las afrentas, de los aplausos, todo lo posible: absorto siempre en el conocimiento de su nada. Quando le salían à recibir los Pueblos, donde fundò la Compañia con demostraciones de veneracion, y honra, eran estas el torcedor mas intenso de su animo verdaderamente humilde. Las virtudes, que constituyen al Religioso, resplandecían en èl con eminencia.

cia. La pobreza estrechísima, no solo despegado el animo de lo superfluo, sino aun de lo necesario, sin dexarse sobornar aun de la devoción, para admitir cosa, que desdixesse de quien professaba à esta virtud entrañable cariño. La pureza toda Angelica, siendo tal la candidez de su mente, que en la edad mayor conservaba en materias sensuales las inocencias de un niño, y tal la limpieza de su cuerpo, que le llevó virgen al sepulcro. Fuele de su propia voluntad la obediencia, como quien perfectamente se avia negado à todo exercicio del proprio querer. Las mas leves insinuaciones de los Superiores, eran para él rigurosos preceptos: y aviendo obedecido en tan arduas empresas, en tan peligrosas navegaciones, en caminos tan difíciles, estuvo tan lexos de sentir el mas leve assomo de repugnancia, que antes hallò en la execucion indecible alegria; que como los voluntarios fingen trabajo en el precepto, el obediente Padre Piñas tenia librado en el precepto todo su consuelo. Yà anciano, despues de aver governado cerca de quarenta años, estaba tan rendido à la voz del Superior, y seguia con tal veneracion su dictamen, como pudiera un niño el de su Maestro. Las reglas de la Compañia le robaron toda la atencion, para empeñarse à expresar en sus acciones la perfeccion heroyca, que prescriben. La misma atencion ponia quando Superior, en solicitar los progressos de la regular observancia, sin perdonar à desvelo, ni fatiga, por establecer quanto pertenece à la mayor perfeccion de nuestro Instituto: y si tal vez examinando con ojos de lince sus propios procederes, se hallaba reo de alguna omision en este punto, se castigaba con la mayor severidad. En seguir la Comunidad fuè puntualísimo, dando por sentado con su exemplo, que el cumplimiento de la obligacion es lo mas perfecto: por este motivo, recomendado con frecuencia de nuestro Padre General à los Provinciales del Perú, nunca admitiò la mas minima exempcion.

Su rigurosa penitencia.

15 En la penitencia, como era su persuasion el assumpto tan frequente de sus Sermones, se esmerò quanto alcanzaron sus fuerzas. Atormentaba su cuerpo con tanta porfia, como pudiera un cruel verdugo, para librar à su espiritu de las tyranías de la culpa. Era muy parco en la comida, y bebida, buscando varias invenciones, para hacer amargas, y desabridas las viandas. Fuera de los ayunos, que prescribe la Iglesia, ayunaba frecuentemente à pan, y agua, sin pausar por esso en el exercicio continuo de la predicacion, y en la asistencia al Confessionario. Hermanaba la penitencia con la oracion, aligerando con aquella la pesadèz grossera del cuerpo, para que mas facilmente se remontasse su espiritu en la contemplacion de las Divinas perfecciones. Lo mas del tiempo, que le permitian descanso las tareas de los ministerios, en que era forzado comerciar con el Mundo, para las ganancias del Cielo, le empleaba en el trato, y conversacion con Dios, sucediendole frecuentemente, suspenso el exercicio de las potencias exteriores, arrebatarse en profundos extasis, en que se llevaba tras sí el cuerpo la fuerza del mental exceso, con que volaba el alma à la esfera de la Divinidad, centro de su descanso. Allí se encendia su corazon en amor del Summo Bien, y con este fuego reducía à pavesas la escoria de qualquier afecto menos sincero, y renovaba en sí el hombre antiguo, para parecer, y ser todo Celestial. Ocupabase largos ratos en alabar vocalmente à su Criador, en que le hacian dulce compañía los paxarillos, y tortolas del Campo, que
con

con oculto instinto se le hacian domesticas, y sin rezelar riesgos, se venian con estraña mansedumbre à su aposento: hacian asiento, ò en los ombros, ò en la cabeza del Siervo de Dios, y trinando en dulces gorgeos, le acompañaban en el exercicio de las alabanzas Divinas, hasta que despidiendolas con su bendicion, levantaban el buelo, y se dividian por los ayres en busca de su alimento. Como vivia su corazon tan abrafado en el Divino amor, se encendia en las llamas de esse nobilissimo afecto su zelo, para solicitar, que todas las criaturas amassen à su Criador. Sentia de corazon sus ofensas, y para evitarlas en todos, aplicaba todo su desvelo. De aqui nacia el ardor, con que procuraba la conversion de los pecadores, contra cuya rebeldia batallaba con todo el esfuerzo de su admirable eloquencia, ocupado por espacio de cinquenta años, sin la menor intermision en la trabajosa tarea de nuestros ministerios. Quando venian à sus pies los pecadores, era estraña la caridad con que los recibia, aplicando benigno los remedios al achaque de la culpa, sin ofension de los culpados: por donde le quedaban tan afectos, que no sabian apartarse de su direccion, con logro notorio de sus almas; porque al passo que solicitaba hacer buenos à los malos, empleaba todo su caudal en hacer mejores à los buenos.

Su felicissima
muerte.

16 De estas, y otras virtudes se fuè formando su insigne santidad, que quiso por fin premiar el Señor, por medio de una muerte felicissima, que esperò con increible jùbilo de su alma, enardescida en amorosas ansias de tener en possession el glorioso premio de sus trabajos. Avia manifestado el Señor à una alma muy favorecida de su Divina dignacion la felicidad eterna del Padre Piñas; y que desatada su alma de las prisiones del cuerpo, avia de volar al punto al Paraíso; y comprueba la verisimilitud de este favor el testimonio del iluminado Maestro de la vida espiritual el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, que le confesò generalmente para morir: y depuso, que no solo no avia amancillado en toda su vida larga la pureza de su alma con culpa grave; pero que ni aun avia dado entrada à pecado venial, de los que cometen hombres imperfectos. Llamando, pues, el Señor al eterno descanso à su fiel Siervo, se empezó à sentir estrañamente dèbil, y luego pidió los Sacramentos con humildad, y los recibió con gran reverencia, y abundancia de lagrimas. Pidió perdon à todos de sus malos exemplos, que este es el juicio, que formaba de sus operaciones exemplares el Varon humilidissimo: y sintiendo cercana la hora de su partida, se mandò decir la recomendacion del alma: abrazado de un Crucifixo murió, como otro Moysès, en el osculo del Señor à los veinte y nueve de Julio de mil seiscientos y once, à los ochenta y quatro años de su edad, sesenta y dos de Compañia, y quarenta y siete despues, que se ligò con la profession solemne de los quatro Votos. Luego que el alma se despidió de la tierra, se vieron prodigiosas señales de su gloria, y quedò el cadaver con el semblante tan apacible, que daba bien à entender avia sido su muerte dulce sueño, y felicissimo descanso. Acudiò innumerable Pueblo, publicando su santidad, y honró sus Exequias el Virrey, Marquès de Montes Claros, la Real Audiencia, toda la Nobleza, y Religiones, que no cessaban de ensalzar sus grandes virtudes, y embidiar su eterna dicha. Escribió la vida de este Siervo de Dios el Padre Anello Oliva en el Catalogo de los Varones insignes en santidad de la Provincia del Perú, fol. 15. Padre Juan

Eusebio Nieremberg, *tom. 3. de los Varones Ilustres, pag. 687.* Juan de Nadasí, *in Anno dier. memorabil. Societ. Jesu, part. 2. die 29. Julii, pag. 55.* y Joseph Juvenfi, *tom. 2. 5. part. Histor. Societ. lib. 25. §. 14. num. 20. pag. 867.* en quien se debe corregir el yerro de hacerle Fundador del primer Colegio de Sicilia, que sin duda fue equivocacion por decir Cerdeña. Tambien se debe advertir en el Padre Eusebio, que trae invertida la serie de todos los sucessos de su vida, que aqui he ajustado con toda puntualidad. Fuera de los referidos escriben latamente de él el Padre Sachino en la segunda, tercera, y quarta parte de la Historia General de la Compañia. Padre Pedro Possino, en el Suplemento à la quinta parte de dicha Historia, en varios lugares, las Annuas impressas de los años de mil quientos y noventa y tres, y mil quinientos noventa y quatro. Jacobo Damian, en su Synopsi del primer siglo de la Compañia, *lib. 2. cap. 8.* Padre Alonso de Ovalle, en su Historia de Chile, *lib. 8. cap. 5. y 24.* Padre Nicolás del Techo, en su Historia del Paraguay, *lib. 1. cap. 45. & 46.* Padre Juan Pastor en la Historia manuscrita de la misma Provincia del Paraguay, *lib. 3. cap. 6. y lib. 5. cap. 2.* Padre Bartholomè de Alcazar, en varias partes de la primera, y segunda parte de la Chrono-Historia de la Provincia de Toledo, y el Eminentísimo Cardenal Cienfuegos, en la Vida de San Francisco de Borja, *lib. 4. cap. 20. §. 3.* De los externos hacen del Padre Piñas honorifica mencion el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas, Comissario General de la Orden Serafica en la Nueva España, en su libro de la Gloria publica del Perú. El R. mo P. Fr. Diego de Cordova, en la Chronica de su Provincia del Perú, de la Orden Serafica, *lib. 3. cap. 4. pag. 155.* El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el Theatro Ecclesiastico de las Indias, *tom. 2. fol. 49.* y el Doctor Don Francisco Montalvo, en el Sol del Nuevo Mundo, *lib. 1. cap. 11. pag. 60.* donde dice: (ignoro el fundamento) *Que propagò la confession de nuestra Santa Fè, en partes donde no avia llegado su noticia.* Querrà sin duda significar este Autor lo que obrò por medio de Missioneros, que despachò à tierra de Infieles, porque personalmente es cierto, que solo empleò el lucido talento de su predicacion en las poblaciones de Españoles, detenido su zelo, para no ir à la Gentilidad, por el impulso poderoso de la obediencia.

CAPITULO X.

VIDA DEL HERMANO DIEGO LOPEZ DE SALAZAR.

LO que en menos de dos años, que vivió en nuestra Compañia el Hermano Diego Lopez agregó en su alma de virtudes solidísimas, es mas de lo que puede expresar la pluma en muchas paginas: y fuera agravio notorio querer abreviar su alabanza, si las noticias, que nos franquea la antigüedad, no huvieran llegado à nuestros tiempos tan diminutas, que es forzoso reducir à corto elogio el estímulo de sus desengaños, y el motivo de nuestros exemplos. Todo merece este lugar, por aver sido este Venerable Hermano primicia opima del zelo de los primeros Jesuitas, que cultivaron el fecundo País Chileno, y pronóstico feliz de la copiosa cosecha de Varones insignes, con que avia de enriquecer aquel Reyno à nuestra Religion.

Patria, nacimiento, y empleos del Hermano Diego Lopez de Salazar hasta los treinta años de su edad.

2 Nació este santo Hermano el año de mil quinientos sesenta y tres en la nobilísima Ciudad de la Concepcion, la segunda en lustre, y grandeza en todo el Reyno de Chile, y asiento muchos años de sus esclarecidos Gobernadores. Era hijo de nobles padres, y dotado de excelente entendimiento: con que aun en medio de la rudeza, que era comun por aquel tiempo en su Patria, se pudo hacer dueño de la lengua Latina, en que salió muy perito. Llegando à la sazón por Gobernador de Chile Don Alonso de Sotomayor, Marqués de Villahermosa, se prendò tanto de su grande discrecion, y talento, que le fiò todo el manejo de los Negocios, que ocurrieron en el tiempo de su feliz gobierno, escogiendo por su Secretario, y oyendo su dictamen antes de tomar qualquier resolucion. Acreditòse con este aprecio del Gobernador en todo el Reyno, y se grangeò con todos las primeras estimaciones; pero no obstante su juventud lozana, gentil disposicion, y otras prendas naturales, le hicieron divertir en vanidades del Mundo, bien que no del todo licenciosas, pues aunque gustaba de galas, y entretenimientos, y le embelesaban los alhagos de su fortuna, el temor de Dios fue remora, para que no tropezasse en el escollo de la liviandad, en que suele zozobrar la juventud incauta. Así llegó à los treinta años de su edad, quando empezaron à predicar los Nuestros en la Ciudad de Santiago, donde residia nuestro Don Diego Lopez de Salazar, que llevado de secreto impulso empezó à oírlos con gusto, porque era yà llegado el tiempo, que Dios tenia destinado para rendirle à su servicio, vinculando el triunfo, que de su gallardía avia de conseguir la gracia, à las voces fervorosas de los nuevos Predicadores. Al escuchar las eficaces razones, con que ponderaban los peligros de la vida, quan engañoso zebo es el de las riquezas, con que el demonio prende à los mortales, hasta condenarlos à eternidad de llantos, quanta la falencia de los gustos, que se adquieren con zozobra, se poseen con fusto, y se pierden con brevedad, se sintió herido de la luz del desengaño, y movido interiormente à dár libelo de repudio al Mundo, y sus vanas esperanzas, haciendo de todas holocausto agradable al Señor en las Aras de la Compañia.

Lucha interior, que padece, para seguir la Divina vocacion.

3 Avivaba estos mismos afectos el trato familiar con los Nuestros, de cuya modestia, y afabilidad se prendò sobre manera; pero como aun à fuer de mozo rico, libre, y galan, vivia muy dentro del Mundo, se avenia mal con dexarle, y batallando en la palestra de su animo generoso el amor de lo caduco, y el deseo de lo eterno, no se declaraba por parte alguna la victoria, y fluctuaba ambiguo entre extremos tan opuestos, sin acertar à resolverse. El Señor, que tenia escogida para sí esta dichosa alma, reforzaba cada dia mas la invisible bateria, con que tiraba à rendirla. Dabale fuertes aldabadas: proponiale con viveza las vanidades del siglo, los riesgos frecuentes de morir infelizmente, y la pérdida irreparable de quien no acierta à morir bien. A todas estas propuestas procuraba con su grande entendimiento dár salida, para no verse concluido, y obligado à abandonar el Mundo engañoso; pero como Dios estaba empeñado, en que siguiesse el Estandarte de Jesus en su Compañia, no le permitia se quitasse en su util desasosiego, ni se convenciesse de las aparentes soluciones, que ideaba su amor proprio, y su aficion desordenada à las vanidades. Al entrar cada noche, imaginaba, que avia de amanecer cadaver; en cada passo que daba, le parecia hallaba un precipi-

cipicio, y cada momento entendia se acercaba la parca cruel à executar en su florida vida el ultimo fatàl estrago, segandola inexorable con su guadaña: y entre esta lucha de su temor cobarde con la Divina voluntad, passò algunos dias bien congojado, sin gozar de veras de Dios, ni del Mundo; porque en todos los divertimientos encontraba azibar, y para acabarse de entregar à Dios, le servian de embarazo los mismos divertimientos.

4 No se disimulan tan bien las congexas del animo, que no se asfomen involuntariamente al semblante, aun quando mas se pretenden encerrar en la clausura del pecho: con que brujuleando algunos amigos de Don Diego sus afficciones interiores por algunas señas, en que se desahogaba su pena, pretendian divertirle de las que llamaban melancolias, ò aprehensiones. Mas el en nada tomaba gusto, y solo se hallaba menos anegado en penas, quando se empleaba en algunos devotos exercicios, que entablò desde que sintiò los impulsos de la Divina vocacion. Assi passaba nuestro Don Diego, hasta que oyendo en el Convento del Gran Patriarca Santo Domingo un Sermon, que predicaba nuestro Venerable Padre Luis de Valdivia, en las Exequias de cierta señora principal, moza, y recien casada, y famosa por su hermosura, se sintiò agudamente herido de las razones, con que ponderaba el Predicador la vanidad de las prendas, que mas estiman los mundanos, su duracion tan falida, y corta. Diòle aqui su corazón un buelco, y mirando à la vista de aquel yerto cadaver su vida, la acobò de conocer tan poco segura, que tratò desde luego de mejorarla. Rindiòse de una vez al llamamiento Divino, y para esto, acabado el Sermon, se saliò de la Iglesia muy compungido, y pesado, assi de su rebeldia en obedecer à las Divinas inspiraciones, como de su tardanza en assegurar el negocio mas importante de su salvacion: encaminò sus passos al aposento del Predicador, y sin permitirle treguas, para descansar de la fatiga del Sermon, ni reparar en la importunidad del tiempo, como allà la amante, y compungida Magdalena, se postro à sus pies, derramando copiosas lagrimas de arrepentimiento, y gratitud; esta, por el beneficio de sentirse tan diestra, y dichosamente herida de su mano: y aquel, por sus passados errores. Al querer expressar estos motivos, se le ariadò la lengua de tal manera à violencias del dolor, que no acertaba à articular las razones, y apenas pudo, alentado del Padre Valdivia, significarle la resolucion, en que se hallaba de abandonar el Mundo, y abrazarse con la Cruz de Christo en la Religion de la Compania. Procurò el Padre Valdivia consolarle, para tratar con mas quietud de aquel negocio; mas al tiempo que parecia serenarse Don Diego, prorrumpiò de nuevo en lamentos de su ceguedad: acusaba con ponderaciones tan bien sentidas como expressadas su ingratitud à los Divinos beneficios; y concluyò por fin, que no hallaba otro camino para purgarse de la nota de rebelde à la voz de Dios, que el consagrarse desde luego à su Magestad, vistiendo la Sotana de la Compania.

Resuélvese à entrar en la Compania de Jesus.

5 Quedò admirado el Padre Valdivia de la vehemencia, con que expressò estas razones, y de verle tan heroicamente resuelto à seguir la vocacion del Cielo: pero su maduro dictamen suspendiò la instantanea execucion de aquel ardiente deseo, para consultar con la experiencia, y el tiempo, si tenia tanto de sólido, como de presto; que semejantes ansias fueren ser llamas, que careciendo de la suficiente actividad, para imprimir su fuego, passan ligeras, y facilmente se enfrian con afrentosa nota de ve-

Prueba su vocacion el Padre Valdivia.

leidad en el fugeto. Governado el Padre Luis de Valdivia de este prudentísimo dictamen, quiso hacer prueba de la solidez de aquella vocacion, por cuyo motivo, animandole à aprovechar toda la luz de su desengaño, le persuadió se retirasse à hacer los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio, para sazonar en ellos tan buenos deseos, y certificarse mas con la nueva luz, que sin duda alli recibiría, de la Divina voluntad en negocio de tanto peso. Dura se le hizo à las ansias fervorosas de Don Diego aquella dilacion; pero no siendo posible conseguir por entonces la execucion de su deseo, abrazó el partido: dió principio à los Exercicios con la direccion del mismo Padre Valdivia, y no es ponderable el fervor con que los hizo: fue continuado el ayuno à pan, y agua, rigurosas, y sangrientas las disciplinas, puntualísimo el recogimiento, y singular la atencion en meditar las verdades eternas. Al passo que se dispuso de su parte, fue el favor, que sintió del Cielo, bañando su alma en tan copiosa lluvia de gracias, que cogió el fruto de un espíritu muy alentado, y robusto. Acabados los Exercicios, discurrió seria yà tiempo de lograr su deseo, de ser admitido en la Compañia; pero no fue tan pronta la execucion, como él la deseaba ansioso, porque quiso todavia su Director hacer mas rigurosa prueba de su constancia, viendo como disfrutaba en el estado de Secular su desengaño.

Vida exemplarísima, que hizo en quanto se probaba su vocacion, hasta que fue recibido en la Compañia.

6 Correspondió à él la vida, que entabló: dió de mano à todas las galas: quitóse las lechuguillas, y vestidos de seda: dexó la espada, y vistióse de Estudiante. Ocupabase todas las mañanas en servir à las Missas, que se decian en nuestro Colegio: la tarde, y parte de la noche, gastaba recogido en meditar las maximas de nuestra Santa Fè, lo terrible del juicio, lo cierto del morir, lo arriesgado de la vida, y la perpetua contingencia de errar en el negocio de mayor importancia, que es la salvacion. Su modestia, y recato, su frecuencia de Sacramentos, y grande aplicacion à ejercicios de virtud, passaban de exemplo à ser admiracion de toda la Ciudad de Santiago, que le avia conocido antes divertido, y con bien distintos pensamientos, logrando por fruto, que edificados muchos de su ajustado proceder, se moviesen, y resolviesen à imitar sus operaciones, corrigiendo los extravíos de sus vidas. Fuera de estos ejercicios, que difícilmente se recatan del registro: se dió mucho à la penitencia, y aspreza: continuaba la abstinencia, que principió en los ejercicios, alimentandose tan parcamente, que con mas propriedad diré, ayunaba de continuo: maceraba su cuerpo con prolixas, y sangrientas disciplinas, y para tenerle siempre rendido al espíritu, le traía siempre oprimido, y aun lastimado con un silicio, considerando, que las heridas que le causaba este molestísimo instrumento, eran puertas abiertas, por donde al passo que evacuaba las reliquias del veneno de las culpas, se le franqueaba al alma la entrada al sumo bien. Con todo se conoció presto, que era este trage nimiamente estrecho para la delicada complexion de Don Diego, pues aunque se acomodaba bien al espíritu fervoroso, la carne daba señales bien claras de su flaqueza: perdió el color: amortiguóse, ó apagóse la lozanía de su semblante; y demudóse de tal manera, que dió motivo à su Padre Espiritual el Padre Valdivia à inquirir la causa de aquella mudanza; y entendida, le templó los rigores, para que no violentasse tanto la naturaleza, que desfalleciesse del todo. Llegó tarde el remedio, como indicaron los efectos, porque avia labrado yà tanto aquel rigor
en

en su cuerpo delicado , que no se pudo en adelante recobrar : con todo esto , asegurado ya el Padre Valdivia con la prueba de seis meses , que se mantuvo en aquella vida exemplar , y penitente de su verdadero , y constante desengaño , se resolvió en admitirle à la Compañia , pareciendole , que con la mudanza de ayres , pues avia de ir à tener su Noviciado en Lima , mejoraria de suerte , que fuese util con sus talentos relevantes à la Religion. Así se efectuò , partiendose luego para la Ciudad de los Reyes , donde fuè admitido en la Compañia , y diò principio feliz à su Noviciado , manifestando en su profecucion , y fin , que le durò constante , el desengaño , con que se movió à abrazar nuestro Instituto.

7 La vida del Noviciado , como la emprendió con vigoroso esfuerzo , le parecia comun , y una practica suave , que no saciaba todo su deseo. continuò la penitencia con el mismo tesòn , que ya insinuamos ; y à no moderarsela la prudencia de su Maestro , le acabara sin duda aun mas presto la vida. Su modestia sin afectacion : su silencio tan natural , como ocasionado de la interior ocupacion de sus potencias : la presencia de Dios sin interrupcion : su humildad , con que se reputaba por el menor , y mas vil , y desaprovechado de todos sus Connovicios : la obediencia ciega , con que executaba las mas leves insinuaciones de quien tuviese alguna sombra de superioridad , la caridad ardiente para con Dios , y sus Hermanos , y las demás virtudes , que se dexaron admirar en esta dichosa alma , le hicieron desde luego espejo de aquel Noviciado , y robaron el amor , y las atenciones de los Superiores : quienes concibieron se criaba en aquel Novicio un grande Santo , si el Señor se dignaba de alargar los plazos à su vida. Comunicabasele mucho su Magestad , al passo que el Hermano Diego de su parte se disponia mas à recibir los favores de la Divina dignacion : con que en solos veinte meses de Noviciado contò muchos de aprovechamiento : de manera , que depuso su Maestro de Novicios le parecia avia llegado à la cumbre de la perfeccion , llenando de ilustres virtudes largas duraciones en breves dias. Como pasó de Chile à Lima , con la salud quebrantada , y en el Noviciado se persiguiò por extremo , no mejorò con la mudanza de País , antes le sobrevino una tan lenta , como maligna calentura , que juntandose con cierta fluxion continua al pecho , caminaba à etico por la posta. Mucho sintieron nuestros Superiores la dolencia , por perder sugeto de tan fundadas esperanzas , y procuraron le curassen los mejores , y mas peritos Medicos de Lima , por dos meses continuos ; mas empeoraba cada dia : con que echaron el ultimo fallo , concluyendo acabaria aquel achaque al buen Hermano , si no bolvia à los ayres naturales , en que unicamente , segun los principios de su ciencia , les quedaba alguna esperanza de que pudiesse recobrase tan debil sugeto. Dispusieron los Superiores se restituyesse à Chile , y el Hermano Diego emprendió aquel penoso viaje , mas por obedecer , que por esperar por aquel camino la salud , pues parece pronosticaba , quan poco espacio le quedaba de vida : con que su primera prevencion fuè conseguir licencia del Padre Juan Sebastian , Provincial del Perú , para hacer los Votos de la Compañia , caso que falleciesse antes de concluir el biennio.

8 Fuè trabajosissima la navegacion , y se gastaron en ella dos meses , en que se le consumieron al Hermano Diego Lopez las fuerzas , y llegó mortal al Puerto de Valparaíso , de donde sin detencion fuè conducido à instancia suya à nuestro Colegio de Santiago , y allí vivió solos tres dias.

Lue-

Fervor con que tuvo su Noviciado , en que enfermó , y es embiado à Chile.

Llega à Santiago de Chile consumidas las fuerzas , y se dispone para morir.

Luego que se hicieron publicos su arribo, y su peligro, acudieron à nuestro Colegio las personas mas calificadas de la Ciudad, y entre ellas el Reverendissimo Padre Prior de Santo Domingo, à visitarle, y venerarle como à Santo; pero el Venerable Hermano, atento solamente à lograr el tiempo de merecer, les dixo con desengaño, que aquella hora era la de mayor importancia para su alma, por lo qual les rogaba, le dexassen tratar à solas con su Dios. Assi lo executaron por su consuelo, privandose con violencia del gusto, que sentian en assistir à su feliz transito, por no violentar el gusto del que veneraban por Santo. Hizo los Votos de la Compañia (segun la licencia, que traia del Padre Provincial del Perú) con indecible júbilo de su alma, por verse enclavado en la Cruz de la Religion, con los tres clavos de los Votos, y poder morir semejante al Señor Crucificado, con cuya vista sentia en aquel trance el mayor consuelo. Pidió luego el Viatico, y le recibió con tanta ternura, devocion, y lagrimas, que enterneceria à las piedras. Administròsele tambien la Santa Uncion, respondiendo à todo lo que se rezaba, con inexplicable gozo de su espíritu. Quedòse entonces à solas con su Confessor, que era el Padre Luis de Valdivia, Rector de aquel Colegio, el mismo que le convirtió en su Sermon, y le traxo à la Compañia: incorporòse como pudo en la cama, y abrazandose con un Santo Crucifixo, le empezó à decir tantas ternezas, y à liquidarse su corazon en tan copiosas lagrimas, que las sacaba en abundancia al Padre Valdivia. Dixole entre otras cosas à su Dios Crucificado, con grande confianza, y singular ternura: *Señor mio, manifestas son à vuestra Divina Magestad las veras, con que os he buscado estos dos años, y he procurado agradaros en todas mis acciones, por gozaros eternamente: Por tanto, Señor, os ruego con el mas encendido afecto de mi corazon, que no me desampareis en esta hora, por estas vuestras llagas preciosissimas, que ocasionaron mis culpas, y por donde me comunicasteis benigno la medicina, para sanar de ellas.*

Aparecese
Christo, Señor
nuestro, y le pro-
mete llevarle en
su compañía à la
Gloria.

9 Proferidas estas razones, diò oscuros ternissimos à las llagas de pies, y manos del Santo Crucifixo, y sellando la del Costado con sus labios, se quedò enagenado de los sentidos. Su Confessor imaginò al principio era desmayo, ò parafismo mortal; pero suspendió el juicio, y se mantuvo guardandole por media hora entera aquel dulce sueño, porque en las señas, que se traslucieron en el semblante, reconociò aquella suspension efecto de algun celestial favor, en que la benignidad de nuestro Criador le anticipaba algun destello de la Gloria, que estaba tan proximo à poseer. No se engañò en su juicio, como yà verèmos. Bolvió en sí el Hermano Diego con increible júbilo, que no acertaba à encerrar dentro del pecho, rebofando en agradecidas expresiones, y diciendo: *Bendito seais, Jesus mio, por toda la eternidad: Amen.* Rogòle entonces con instancia el Padre Valdivia, testigo de todo el suceso, le declarasse para su consuelo, si por ventura en aquel tiempo avia recibido alguna merced del Cielo. Suspendióse entonces el Santo Hermano, rezelando si se podría mezclar alguna imperfeccion en manifestarlo; pero apretò las instancias el Confessor, alegando por motivos, para conseguir la noticia, el aver sido su hijo espiritual, y su conversion fruto de sus Sermones; aver favorecido su pretension, y entrada en la Compañia, dandole la primera vez los exercicios Espirituales, en que recibió tantas mercedes del Señor; y finalmente, averle confessado generalmente en aquel trance, asegurandole estaria tan lexos de cometer falta en descubrirse, que an-
tes

res sería acto de obediencia à gloria de nuestro Señor. Assegurado en esta forma , le declaró como Christo Señor nuestro se avia dignado de favorecerle con su presencia , y dichole , que era del numero feliz de sus predestinados , y que aun no satisfecha su fineza con tamaño beneficio , le avia añadido , estaba alli esperandole , para conducirle en su Compañia amabilissima al Empyreo. Sobrevinole aqui de nuevo algun rezelo , de si podria aver intervenido alguna culpa en aquella declaracion , y para assegurarle del todo , y presentarse à su Redemptor con toda pureza , se quiso reconciliar , dando juntamente otra materia cierta para conseguir el beneficio de la absolucion.

10 Hecho esto , se abrazò de nuevo con el Santo Crucifixo , è imprimiendo otra vez los labios en la Llaga del Costado , se desenlazò de su cuerpo , sin el mas leve movimiento , aquella dichosa alma , para seguir à nuestro Sumo Bien Christo , que sirviendole de guia , segun su Divina promessa , la encaminò al eterno descanso de la Gloria. Predicaba aquel dia , que era el del Principe de los Apostoles San Pedro , el Santo Obispo de aquella Diocesi Don Fray Diego de Medellin , lustre grande de su familia Serafica , y publicò desde el Pulpito el transito à mejor vida del Hermano Diego Lopez de Salazar , ingiriendo discretamente entre las alabanzas de la piedra fundamental de la Iglesia un elogio muy honorifico de la santidad del difunto Novicio. Commoviòse con esta noticia toda la Ciudad de Santiago , donde era tan venerado , como conocido el Hermano Diego , y la fragancia de sus virtudes atraxo al Colegio à todo genero de personas , que postradas à sus pies , se los besaban con grande ternura , y devocion. La misma demostracion hizo el dia siguiente , el Venerable Obispo , con toda su Clerecia , y las Religiones , que asistieron à su entierro , con el Congresso illustre de toda la Nobleza , cuyo concurso hizo el Funeral magestuoso , y mas públicas las virtudes del difunto , esmerandose cada uno en referir las que le avia notado su atencion respetosa : y conviniendo todos en dár rendidas gracias al Señor , porque se les avia restituído à el País , para honrarle con su Venerable cadaver. La vida de este Santo Hermano dexò escrita su mismo Confessor el Padre Valdivia en el Tomo manuscrito de los Varones Ilustres de la Compañia , de donde la trasladò al suyo tercero el Padre Eusebio. Escribióla tambien el Padre Juan Pastor en la Historia manuscrita de esta Provincia , *lib. 5. cap. 3.* y en la impressa el Padre Techo , *lib. 1. cap. 46.* Padre Juan Nadasí en su Año de dias memorables , *die 30. Junii , pag. 338.* y hacen honorifica mencion de el el Padre Juvení en la Historia General dela Compañia , *lib. 23. §. 10.* y el Maestro Gil Gonzalez en el Theatro de la Santa Iglesia de la Concepcion de Chile.

Muere con opinion de Santo.

CAPITULO XI.

DESPACHA EL PROVINCIAL DEL PERU NUEVOS MISSIONEROS
à las Provincias de Tucumàn , y Paraguay.

Venida del Padre Juan Romero al Perú, donde exercita la predicacion con grande fruto.

I **D**Examos en el Libro antecedente à los Padres Alonso de Barzana , y Pedro de Añasco , proximos à desamparar la Mission de Matarà , para encaminarse à los opuestos terminos , que les señaló el nuevo Superior ; el qual acababa de llegar del Perú , para gobernar à todos los Nuestros , que se empleaban en la enseñanza de los moradores de ambas Misiones , Tucumàn , y Paraguay. El nuevo Superior era el Venerable Padre Juan Romero , sugeto de los mas esclarecidos , que nuestra España ha concedido à las Indias , dotado de grandes talentos , que logró fielmente en su propria perfeccion , y en el provecho de los proximos , como se verá en esta Historia , à que daràn materia copiosa sus heroicas acciones. Deseoso este gran Varon , à quien avia guiado à nuestra Compañia la luz de un espantoso desengaño , de emplearse todo en la conversion de los Indios , avia pasado antes de concluir los estudios de su Provincia de Andalucia à la del Perú , y ordenado de Sacerdote , aunque solicitaba à toda costa de trabajos en el exercicio de nuestros ministerios la salvacion de los proximos , sus aventajadas prendas le negociaban entre los Españoles mas aplauso del que quisiera su espiritu verdaderamente humilde: era estimado de las primeras personas del Perú , de la Real Audiencia , de la Inquisicion , del Virrey Marquès de Cañete , con quien avia navegado de Europa à Lima , y del Santissimo Arzobispo Santo Toribio , con el efecto admirable , que referirè à su tiempo ; venerabanle todos por Varon doctissimo , y oian con singular aprecio sus pareceres en los negocios de mayor importancia ; pero estas mismas honras eran torcedor de su humildad , y las miraba como grillos dorados , que aprisionaban el ardor de su zelo , para no caminar veloz à la conversion de Gentiles : motivo unico , que le hizo abandonar las conveniencias de España , y desterrarse de su Provincia , con grave sentimiento de toda ella , porque le miraba yá como uno de los sugetos , que mas la avian de ilustrar.

Huyendo del aplauso , solicita , y consigue venir al Tucumàn.

2 Codicioso , pues , el Apostolico Padre Romero , y rezeloso del aplauso , con quien estaba malquisto su desengaño , trató con los Superiores , que le destinassen à alguna nueva empresa de Gentiles , en cuya utilidad pudiesse emplear el caudal , y talento , que le avia fiado el Señor , representandoles , quan grande escrupulo afligia su zeloso corazon , de que tantas almas redimidas con la Sangre preciosissima de Jesus pereciesen eternamente en las tinieblas de la infidelidad , por no aver quien les diese à conocer el Sumo Bien , y se le enseñasse à amar con el aprecio , que es tan debido , y que el se sentia interiormente movido con vehementes impulsos à dedicarse à aquel ministerio , para procurar , que tantas almas ciegas abriesen los ojos à la luz de la verdad. Sentian mucho los Padres de Lima deshacerse de tal sugeto , que acreditaba la Compañia en aquella Corte con sus lucidos talentos , y la edificaba con los exemplos de su Santidad ; pero las instancias , que hizo , fueron tan apretadas , que no se

atre-

atrevió à contrastar sus deseos el Padre Provincial Juan Sebastian , y acordándose de aquel dictamen de San Francisco de Borja , que deben tener muy presente los Superiores en la eleccion de Misioneros , que nunca va esta mas arreglada del acierto , que quando se señalan sugetos de que siente el Superior privarse , se resolvió à señalarle para las Misiones del Tucumán , y Paraguay , fiando de su prudencia el gobierno de todos los Nuestros , que se ocupaban en ellas , y los felices progresos de sus empresas. Pudierase estrañar esta eleccion , pues el Padre Romero peynaba aún tan pocas canas , que no avia cumplido treinta y quatro años , ni avia hecho aún la profesion solemne , y la Mision que avia de gobernar era entonces la mas remota que tenia el Perú ; pero el aver sido quien eligió el Padre Juan Sebastian , y el elegido el Padre Romero , hizo venerar la eleccion , porque estaba tan acreditada la santidad del Provincial , que à sus resoluciones nadie avia que no vinculasse los aciertos : y la prudencia del Padre Romero se avia hecho tan reparable , que nadie dudaba corresponderian los efectos à tamaña confianza como un Superior , cuya mente ilustraba la divinidad con sus luces , avia hecho de su persona. Y fue así en la realidad , porque en catorce años , que gobernó las Misiones de Tucumán , y Paraguay , no se puede ponderar quanto trabajó en la Viña del Señor : quantos progresos hizo por su medio , así la Fè en los Gentiles , como la reformation de costumbres en los Christianos : quanto acreditó la Compañia en todas las Ciudades , de que fue noble resulta la fundacion de esta Provincia , y de que irá dando esta Historia las noticias , que no sepultó el olvido , y no pudo recatarnos la humildad de aquellos primeros Padres.

3 Debíale estas Misiones al Padre Provincial Juan Sebastian tierno cariño , como las que miró siempre por blanco de sus deseos , y cuya pretension le avia costado algunos años de sollicitud , para esconder en su retiro , con crecido logro de las almas , las heroicas virtudes , y prendas admirables , que le negociaban la veneracion , y aplauso comun , y por las quales se le frustró al Paraguay la dicha de gozarle , no consintiendo el Perú desposeerse de tal prenda : de este amor tuvo origen el no contentarse , quando entró al Provincialato , con embiar al Padre Romero , que valia por muchos Operarios , sino que le concedió en esta ocasion otros tres de semejante espíritu , y dos Hermanos Coadjutores , de exemplares virtudes : y en todo el tiempo de su feliz gobierno fue surtiendo à estas Misiones de sugetos excelentes , que fueron lustre de la Compañia , ó en esta Provincia , despues de fundada , ó en la del Perú , adonde algunos bolvieron. Los que este año de mil quinientos y noventa y tres vinieron del Perú con el Padre Superior Juan Romero , fueron los Venerables Padres Marciel de Lorenzana , Juan de Viana , y Gaspar de Monroy , que todos avian arribado de España en la Mision de Apostoles , que el año antecedente conduxo al Perú el Venerable Padre Diego de Zuñiga , como tambien à los Hermanos Juan del Aguila , y Juan Toledano , Coadjutores , y Compañeros de los Padres de grande , y sólida virtud , qual la requerian Provincias , tan trabajosas entonces para el cuerpo , como arriesgadas para espíritus poco seguros. Partiòse el Padre Juan Romero de Lima , con universal sentimiento de aquella gran Ciudad , y de toda su comarca , cuyos moradores quedaban bañados en lagrimas por su ausencia , y edificados de su resolucion animosa. Con la misma le siguieron

Viene el Padre Romero al Tucumán con otros insignes Operarios.

los demás Compañeros, que todos, para coronarse de victorias en la conquista, que emprendian, empezaron à triunfar de si propios, sacrificando las vidas en las aras de la mortificacion, y atropellando con intrepida osadía por las dificultades de tan arduo camino, que es de seiscientas leguas, hasta los terminos de Tucumán: toleraban todas las penalidades de él con alegría indecible, por el deseo de conducirse adonde hallassen las preciosas margaritas de las almas, redimidas con la sangre del Cordero immaculado.

Llegan los Misioneros à Salta, donde hacen maravilloso fruto.

4 Llegaron los cinco Jesuitas par Marzo de mil quinientos noventa y tres à la Ciudad de Salta, la primera entonces de la Provincia del Tucumán à los que vienen del Perú, porque aun no se avia fundado la de San Salvador de Xuxuy, à que esse año se dió principio. No son ponderables las demostraciones de regocijo, en que se derramaron los afectos de aquellos nobles Ciudadanos, al ver en su Republica tropa tan lucida de Jesuitas doctos, y exemplares, que dando de mano à los lucimientos humanos, se venian à consagrar à las tareas Apostolicas de las Misiones en tierras tan remotas. Avian cobrado singular afecto à los Jesuitas al experimentar los efectos de su zelo el tiempo, que al passar desde el Perú à las otras Ciudades se detuvieron en Salta. No les quisieran à estos tan de passo como à los demás, por gozar mas à su satisfaccion de su santa doctrina: y aunque condescendió en parte el nuevo Superior, fue con la pension de tener por quince dias en calma sus deseos, porque arreglandose à las leyes de perfecta caridad, que empieza de si propria, para derramarse à los proximos, determinò recogerse con sus Subditos aquellos quince dias à Exercicios espirituales, para cultivar en sus almas las virtudes, que debian plantar en los corazones agenos, à imitacion de los Sagrados Apostoles, que antes de salir à la conquista del Mundo, tuvieron estancadas en el retiro las corrientes de su Divina Doctrina, ocultas las luces de su enseñanza, y aprisionados los rayos de su fogosa caridad. Acabados los Exercicios, se empezaron los Misioneros à empeñar en vencer la rebeldía de los vicios, que avian buuelto à retoñecer por falta de cultivo: fulminaban rayos en cada Sermon, que alumbrando para conocer el infeliz estado, à que reduce la culpa, hacian en ella total estrago, compungiendo los corazones, para que arrojassen en lagrimas los pecados, derretidos con el activo fuego de la contricion. El fruto que lograron fue mucho, y maravilloso en la reforma universal de la Ciudad; porque como salian de los Exercicios embebidos en las dulzuras del Divino Amor, hacian efficacissima su enseñanza: siendo cierto, que quien se halla seco de devocion, hace estèril su doctrina, y desarma con su exemplo à la v rdad. Lograron copiosa cosecha de confesiones, en que tuvieron continua tarea los dias de su demora, porque acabados los Sermones, llegaban à sus pies los que avian quedado heridos dichosamente de sus razones, buscando la salud de la mano misma, que causò la herida, no menos los Indios, que los Españoles, con quienes por la experiencia de estos admirables frutos, subieron los Nuestros à grande altura de estimacion, con notoria utilidad de ellos mismos; porque oyendo sus palabras con veneracion estraña, executaban gustosos quanto les aconsejaban para remedio de sus conciencias.

5 Al passar el Padre Romero por Omaguaca, Provincia poco distante de Salta, se avia lastimado del confuso chaos, ò noche funesta de infidelidad,

Distribuye el Padre Romero los sugetos de esta Mision en diversos puestos.

lidad, en que estaban embueltos sus naturales por falta de Ministros, que con las luces de la Doctrina Catholica desvaneciesen aquellas sombras, que cerraban el camino para penetrar à dilatadas Provincias de Gentiles. Codicioso, pues, de los intereses, que de alumbrar aquella gente podian resultar para el Cielo, dispuso que passasse desde Salta à Omaguaca el Padre Gaspar de Monroy, para que estrenasse su ardiente zelo en aquella dificil empresa, dandole por Compañero al Hermano Juan Toledano, que venia del Perú, ansioso de ayudar con los ministerios de su humilde estado, à confundir la idolatria. Hecha esta assignacion, se partiò el Padre Romero de Salta para Santiago del Estero, Capital de la Provincia del Tucumàn, desde donde distribuyò los sugetos en la forma que le pareció mas conveniente, para negociar la salvacion de las almas. En primer lugar despachò al Perú à su antecesor el Padre Juan Fonte, por llamarle su Provincial, para emplearle en otras Misiones gloriosas de aquel Reyno, en que era necessaria su persona. Al Padre Pedro de Añasco destinò para que desde el Pueblo de Matarà, donde eran menos fructuosos sus sudores, viniesse à cooperar con el Padre Monroy en la reduccion de los Omaguacas: à los Padres Francisco de Angulo, y Juan de Viana, con el Hermano Villegas, mandò que residiesen en Santiago del Estero, para que fuera de ocuparse con sus vecinos, saliesse à cultivar los muchos moradores de su comarca. De los Padres, que vinieron del Brasil, y por Carta del año de mil quinientos noventa y uno de Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, se avian aplicado à la Provincia del Perú, dispuso que dos se quedassen de asiento en el Guayrà, continuando sus Apostolicas tareas en beneficio de aquella dilatada, y numerosa Provincia, y estos fueron los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildé: porque al Padre Juan Salmón diò orden perseverasse en la Ciudad de la Assumpcion, para aprovechar con su industria, assi à los Ciudadanos, como à los Indios de su comarca, en compañía de los Padres Alonso de Barzana, y Marciel de Lorenzana, y del Hermano Juan del Aguila. Asimismo no se señaló puesto fijo, para estar mas desembarazado, para acudir, como buen Capitan, adonde fuesse mas necessaria su presencia, en influir en todas partes aliento con las actividades de su zelo, no queriendo ceñirle à un solo lugar, quando apenas le parecia esfera proporcionada todo un Mundo.

6 El Padre Marciel de Lorenzana, con el Hermano Aguila, se encaminò à la Assumpcion por el Rio Bermejo, en demanda del Venerable Padre Alonso de Barzana, que con las armas poderosas de su ardiente predicacion, y vida santissima, batallaba desde Matarà con la rebeldia obstinada de los Frentones, para rendirla de una vez à Jesu-Christo, para cuyo efecto les daba fuertes assaltos en varias correrias, que emprendia; yà à una, yà à otra poblacion, segun que se ofrecia la oportunidad. Llevòle el Padre Marciel el orden del Superior, en que le rogaba, con el respeto debido à sus venerables canas, alzasse mano de aquella empresa, y partiesse à la Assumpcion, donde Nuestro Señor se quería servir de él, para luz, y consuelo de aquella Republica, y bien espiritual de muchas almas. Confundiòse el humildissimo varon con la benignidad tan merecida de su Superior, y como siempre reglò su zelo por la pauta segura de la obediencia, dexandose gustoso guiar siempre por ageno alvedrio, aunque se sentia tan inclinado à perseverar en Matarà, con las

Padres Barzana, y Lorenzana van à la Assumpcion.

esperanzas de conquistar algun dia para Dios á los Frentones , sacrificò pronto sus esperanzas , y deseos en las aras de la obediencia , y con admirable despego de su proprio dictamen atropellò ciegamente por todo , y se puso prontamente en camino con los Compañeros. La misma alegre prontitud tuvo el Padre Pedro de Añasco , de quien es dificultoso resolver , qual le costò mas , ò el mortificar sus ansias de dilatar el Reyno de Christo entre los Frentones , partiendose à Tucumàn , ò el desprenderse del Padre Barzana su amantissimo Maestro , y dechado prodigioso de los esmeros de su perfeccion : abrazaronse ternissimamente ambos , fiando de los ojos las expresiones eloquentes de cariño , que pudieran mal formar los labios , y despidieronse consolados , de que siguiendo el arbitrio de la obediencia , lograrían en qualquiera parte en el comercio de los proximos tan seguras , como importantes usuras. Desde que aqui se conocieron los Padres Barzana , y Lorenzana , no es facil de expresar el reciproco amor que se cobraron : el primero en los alientos , que descubria en el segundo , hallaba motivos para el aprecio , y bruxuleando por los principios los fines gloriosos de su Apostolado , reconocia , quan aventajados progresos haria por su medio la fee en el Paraguay : el Padre Lorenzana , hallando excedida la fama por las acciones del Padre Barzana , le veneraba exemplar , de quien copió las virtudes , que le hicieron despues admirable , trasladandose doblado à este Eliseo el espiritu de aquel Elias prodigioso. Tomaron ambos la derrota para la Ciudad de la Assumpcion por la de las Corrientes , dexando bañados en lagrimas à los Españoles de la Concepcion , è Indios de Matarà , que enamorados de la doctrina Celestial del Padre Barzana , pretendieron detenerle , porque no se les ausentase tanto bien ; pero huvieron de ceder , reconociendo les seria mas facil detener el impetu arrebatado de todo el Rio Bermejo , que hacerle desistir de la execucion , à que le llevaba el impulso de la obediencia. En las corrientes no supieron estar ociosos los dias , que se detuvieron para prevenir embarcacion : exortaron à todos à la confession con tan felices efectos , que fuè raro quien no gozò este beneficio : y purificò su alma en las aguas saludables de la penitencia. Embarcaronse por fin , y arribaron felizmente à la Assumpcion el dia ocho de Septiembre , consagrado à los cultos del dichoso Nacimiento de Maria Santissima , feliz auspicio del progreso , que avian de tener los de esta Reyna Soberana , por la diligencia de los nuevos Jesuitas en aquella Ciudad , donde los dexaremos descansar , hasta dàr una buelta al Tucumàn.

Predicacion fructuosa del Padre Romero en el Tucumàn.

7 Era grande el fruto , que en el interin lograba alli el Padre Juan Romero , empeñado en adelantar el partido de las virtudes , y hacer sangrienta guerra à los vicios , con la predicacion , y el exemplo , que es espada de dos filos. Su eloquencia natural era grande : las palabras sobremanera expresivas : la doctrina solidissima : el zelo tan ardiente contra los pecados , que aterraba , y compungia al auditorio , cuyos afectos parecia tener de su mano , para moverlos à quanto pretendia. Proponia la hermosura de la virtud , y afeaba la torpeza de la culpa , con tal fervor de espiritu , y palabras tan encendidas en el fuego de su zelo , que avia de ser casi insensible , quien no se sintiese movido à desamparar el partido escandaloso de los vicios , y alistarse en las gloriosas Vánderas de la virtud. Esta vehemencia en sus inyectivas la templaba con su trato muy apacible , con que se ganaba tanto las voluntades , quanto las atemorizaba

zaba al pretender evitar las Divinas ofensas. Deseaba encaminar à todas las almas à su ultimo fin, y bien infinito: y para esto se valia de los medios, que la ocasion le representaba mas oportunos: yà de rigor, desperando la memoria de la eterna pena: yà de blandura, poniendo delante las dulzuras de la misericordia: hacia patente, unas veces el engaño de los pecadores, que solo pisan espinas punzantes en el deleyte, que su antojo les pinta coronado de flores: otras manifestaba, quan grande es la suavidad del camino de la perfeccion, en que la cobardia aprende dificultades insuperables. Hablabales à todos conforme à su necesidad: y como sus obras acreditaban sus palabras, no pretendia cosa con que no saliesse. Sentianse en toda la Ciudad nuevos alientos, para el cumplimiento de las propias obligaciones, debiendose los mejores aciertos à su direccion, porque cobraron alta estima de su persona, y fuera de tenerle por Padre comun, le veneraban como à oraculo, por cuyas voces governaban todos sus acciones. Tomó à su cargo los Sabados las Platicas de Nuestra Señora, y hablaba tan altamente de la excelencia, y grandezas de la Reyna de los Cielos, que los oyentes se enardecian en afectos de devocion, y ternura con Madre tan Soberana. Tambien hacia los Domingos la Doctrina en la Plaza, acudiendo à oirle atento, y gustoso todo el Pueblo: y aunque el Viernes le destinaba para la explicacion del Catecismo à todos los niños, era el mismo el concurso de toda la Ciudad, de donde tomó ocasion para referirles cada dia un exemplo, con maravilloso fruto, assi en los adultos, como en los de tierna edad.

8 Para que esta se educasse sin los aviesos, que ocasiona la falta de doctrina, deseò toda la Ciudad se abriessse en nuestra Casa una classe de Gramatica, para que sus hijos aprendiessen à un mismo tiempo letras, y virtud: y sobre este assumpto escriviò el Cabildo Secular al Padre Provincial Juan Sebastian la Carta siguiente, en veinte y tres de Mayo del dicho año de mil quinientos noventa y tres: *Reverendissimo Padre Provincial, en mucha obligacion està esta Ciudad, y Provincia à VV. RR. por la merced, que luego que comenzò à usar el cargo de Provincial de estas Provincias nos hizo, embiandonos à ella gente tan santa, y tan Religiosa, y que con tantas veras, y exemplo acude à las cosas de nuestra Santa Fe Catholica, que tanto era menester, y de que estamos con tanto contento, y gratitud, que tan gran regalo, y merced pide. Pero no ha acabado V. P. R. de enterarnos con esto lo que nos falta, aunque estamos muy ciertos, que nos acudirà con tan larga mano, como ha comenzado: cuyo conocimiento nos dà licencia para suplicarle nos haga la caridad de embiarnos mas Religiosos, por la grande necesidad, que esta Provincia tiene de Obreros, que acudan à la Viña del Señor, que en interin que esto sea assi, se sirva dàr licencia al Prdre Juan Romero, Superior de esta Provincia, para que en esta Ciudad, por uno de los Padres, que acà ay, se lea Gramatica; que este serà un medio muy eficàz, para que los niños, y mozos de esta tierra se crien en virtud, y buen exemplo, y con esto avrà muchos aptos para poderse ordenar de Sacerdotes, que ayuden à la conversion de los Indios, y à su doctrina, y juntamente atenderàn à servir, y honrar à sus Padres, quando, por no tener este exercicio, y ocupacion, se pierden. No se supo negar à tan justa demanda el santo Provincial, y teniendo por segura la utilidad, diò orden para que se abriessse la classe, cuyo cuidado se encargò al Padre*

Carta de la Ciudad de Santiago del Estero al P. Provincial de el Perú.

Juan

Juan de Viana , mientras se detenia en el Colegio , sin salir à sus espirituales correrias , de que quedò toda la Ciudad muy agradecida , correspondiendo à este beneficio con favorecernos en todas ocasiones.

Señalase el Gobernador Juan Ramirez de Velasco en favorecer à los Jesuitas , y sus ministerios.

9 Pero quien mas se señalò , fuè el generoso Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco , cuyos Nobles descendientes heredaron de tan ilustre Progenitor con la sangre esclarecida el amor , y benevolencia para con la Compañia , acreditandole en todas ocasiones con demostraciones de gran fineza. Diò , pues , orden à su Mayordomo , que acudiesse con liberalidad à la Casa de la Compañia , proveyendola de quanto se necesitasse para el sustento , y aun para el regalo de los moradores: favoreciò constante à los Nuestros, assi en este Gobierno de Tucumàn , como en el del Paraguay , y Rio de la Plata , à que despues , no tanto por las relaciones del estrecho parentesco , quanto por sus prendas excelentes, le trasladò el Virrey Don Luis de Velasco su primo , que murió Marqués de Salinas , y Presidente del Supremo Consejo de las Indias : ayudòles grandísimamente en la conversion de los Gentiles , removiendo con su autoridad estorvos , que sin tan poderoso auxilio fueran insuperables; principalmente aora proveyò Auto , mandando con el apremio de quantiosas multas , que al llegar en Mision los Jesuitas à las poblaciones de los Indios , procurassen congregar à estos sus Encomenderos , ò Mayordomos , para que esta diligencia facilitasse su instruccion en los rudimentos de la Fè , y que todos los dias , que en los Pueblos durasse la Mision , se les disminuyesse à los naturales la tarea trabajosa , repartiendoles para quatro dias , la que avian de dár en tres , para que assi no se les hiciesse odioso el exercicio de la Doctrina , y les quedasse tiempo para tratar con los Padres los negocios de sus almas necesitadas de espaciosa , y prolixa instruccion. Obedeciò la codicia insaciable de los Escuderos este orden , sino de grado , à lo menos de miedo de la multa : que el castigo en la bolsa es el medio mas prodigioso , para refrenar los tyranicos desafueros del interès ; y el Governador era inexorable en la cobranza , quando no se daba cumplimiento à sus ordenes , aplicandola à beneficio de los mismos Indios , mostrandose tan zeloso en lo primero , como desinteresado en lo segundo. Este arbitrio importò mucho , porque se aplicaban los Indios con mas voluntad à oír el Catecismo , y lograban tiempo para comunicar con sus Maestros muy à satisfaccion los secretos mas intimos de su alma , y recibir las luces , de que necesitaban para direccion de sus conciencias.

Un mancebo, de costumbres perdidas, cae en desesperacion à la hora de la muerte.

10 Por este tiempo, que asistió aora en Santiago el Padre Juan Romero , le sucedió un caso , que no es bien le sepulte el silencio , porque manifiesta la eficacia , que Dios comunicò à su Siervo , para reducir pecadores , las astucias de Satanàs en perderlos con sus engaños diabolicos , y la fuerza de las Armas de la Iglesia , para desvanecer sus enredos. Enfermò un mancebo de aquellos , que vulgarmente llamamos *Pisaverdes* , el qual avia gastado lo mas florido de su edad en liviandades : escollo frequente , en que se estrella la juventud incauta , y mas en tierra , donde tanto dominaba la ignorancia , la falta de educacion era lastimosa , y las ocasiones continuas. Tenia tan afeada el alma con los vicios , como vacia de virtudes : y aunque conocia su riesgo , estaba muy poco solícito de buscar la seguridad de buen passage à la otra vida , por averse enfordecido à las Divinas inspiraciones , y dexadose domi-

nar

nar de la fuerza tyranica del apetito. Lastimado de su perdicion , fuè à visitarle el Padre Romero , y esforzando su innata eloquencia , le hablò con tal energia , que hicieron eco sus razones en aquella alma sepultada en el abyssmo de la insensibilidad. Despertò de tan profundo letargo , y abriendo los ojos del corazon à las luces del desengaño , soltó la rienda à las lagrimas , y se dispuso , al parecer , con bastante diligencia para el ultimo trance , poniendose todo en manos del Padre Romero , con quien se confesò generalmente con señales de verdadera contricion. Bolviòse consolado à casa el Siervo de Dios , quando à otro dia le llamaron con apresuracion , dandole noticia de que el enfermo avia llegado à tal extremo de desesperacion , que ni permitia se le hablasse cosa de Dios , ni sufria tener à la vista una imagen , y prorrumpia en blasfemias con escandalo. Herido con esta funesta noticia de compasion , y mas del zelo de su salvacion , partiò volando à casa del enfermo , para poner sus esfuerzos por reducirle à la razon. Hablòle con suavidad ; pero le recibió el mancebo muy impaciente , y le despidió de sí con enfado. Insistia el Padre con tesòn en reducirle , aplicando para curacion de su espiritual dolencia los reparos , y remedios , que le dictaba mas eficaces el amor de aquella alma : usaba de toda aquella energia , que sabe dár à la razon la eloquencia suave , mezclando à veces el terror , para no dexar por probar algun remedio. Oíalo todo con ceño el enfermo , y esforzaba el grito , para echarle de sí , ò cerraba porfiadamente ambas orejas , como quien enamorado ciegamente de su mal , aborrecia la curacion , y la salud. Otras veces prorrumpia en estas voces : *Tu Dios me tiene olvidado , y dexado de su mano : y en castigo de mis enormes culpas , para que tiene prevenida una eternidad de penas , me empieza desde aqui à assentar su rigurosa mano , dandome dolores intolerables , sin esperanza de alivio ; pues ni en la muerte , fin de los males , le espero , quando ha de ser principio de una eternidad infeliz. Vete de aqui , Padre , pues ni tú , ni otro puede dár ya remedio à mi desdicha.*

II Reforzò el Padre la bateria de sus razones , assestandola como diestro ingeniero à la parte mas flaca : exortabale à la confianza en la misericordia de Dios , que avia agotado toda su Sangre en una Cruz , por su amor , y hallaria en estos saludables raudales el remedio à todas las dolencias de su alma , y aun del cuerpo , si acudia confiado à implorar la piedad Divina : persuadiale , que aquellos , si acerbos , breves dolores , eran solo castigo de culpas , que merecieron una eternidad de penas , trocando en temporales las que avian de ser infinitas , si se bolvia confiadamente en aquella hora àzia el Autor de la vida. Aqui el enfermo empezó à templarse , pero sin querer , ò no poder pronunciar el Dulcissimo nombre de Jesus , que le alentaba à invocar el Padre Juan Romero. Viendo el Siervo de Dios aquella obstinacion , ò imposibilidad , sospechò , ò que algun humor melancolico tenia lesa su fantasia , ò que alguna sugestion vehemente del Demonio , valiendose de las destemplanzas del cuerpo , hacia toda la bateria en el alma , para perderla en el abyssmo de la desesperacion , y sin replicar mas palabra , poniendo las manos sobre su cabeza , le dixo el Evangelio de San Juan. Cosa maravillosa ! Apenas concluyò la ultima clausula , quando el enfermo empezó à invocar el Sacrosanto nombre de Jesus : cosa que hasta alli no avia podido , como dixe , ni querido executar , porque dixo , que al punto que saliò de su casa

Reducele à penitencia el P. Juan Romero , en cuyas manos muere con prendas de su salvacion.

el Padre Romero el dia antes , entrò en su quadra un Cavallero bizarramente vestido , y bien acompañado , el qual le persuadiò no hicièsse caso de aquel Padre , ni se valiesse de èl en cosa alguna , ni se cansasse en invocar la piedad Divina , porque todo era sin provecho , pues yà tenia Dios cerradas las puertas de su misericordia para recibirle , y avia echado el fallo à su condenacion : razones , que llenandole de pavoroso horror , le hicieron primero zozobrar en un mar de confusiones , y despues le avian sacado tan fuera de sì , que prorrumpiò en aquellas voces desesperadas , sin poder , ni querer proferir el Dulcissimo Nombre de Jesus , hasta que à las palabras del Evangelio se le desañudò la lengua , y pudo repetir aquel nombre Sacrosanto , que hace eloquentes las lenguas de los mudos. Despejòse el entendimiento de aquellas nieblas , que ofuscaban la razon : encendiòse la voluntad en ternissimos afectos , y detestando su facilidad en aver dado credito al padre de la mentira , se bañaba en raudales de llanto , que vertia su dolor , y arrepentimiento. Pidiò perdon à los circunstantes del mal exemplo , y escandalo , que avia dado con su desconfianza temeraria de la Divina Clemencia : confesòse con verdadera contricion de sus pecados , y alabò las grandezas de Dios en sus misericordias : dispusose à morir con grande desengaño , dando gracias al Padre Romero por el fervoroso zelo , con que le avia encaminado à la eterna felicidad , que esperaba ir à gozar : y murió ultimamente en sus manos , con grandes prendas de su salvacion , dexando alegres à sus deudos , edificados à todos los vecinos de Santiago , y acreditada la persona del Padre Juan Romero , de quien se valia Dios para conversiones tan maravillosas.

CAPITULO XII.

FELICES SUCESSOS , QUE LOGRARON LOS PADRES PEDRO de Añasco , y Gaspar de Monroy , para aumento de la Santa Fè , y utilidad de la Provincia de Tucumàn , en la trabajosa Mission de los Infieles Omaguacas.

A Cometer empreñas arduas , sin consultar el poder , no es nuevo en Sugetos , à quienes adorna un zelo ardiente : pues entre otros exemplares , yà hubo el de un valeroso Simon Macabeo , que sin reparar en las hostilidades , que padecia su Pueblo de todas las Naciones circunvecinas , estimulado de su abrasado zelo , por la Ley , y por la Patria , se esforzò èl solo à oponerse contra todos , para salvar à sus hermanos. Digno de toda alabanza será siempre su zeloso ardimiento ; pero no se contará solo su denodado empeño , porque en los sucessos , que voy à historiar , le hallo perfectamente imitado , aunque con exito mas dichofo. Repararon , como yà insinuè , los nuevos Missioneros , que vinieron del Perú con el Venerable Padre Juan Romero , el desamparo en que se hallaban abandonados los Infieles de Omaguaca , è informandose de la causa hallaron , que fuera de la penuria de Sacerdotes , le ocasionaba la ferocidad intratable de aquella Nacion ; porque professando innata adhesion à los errores del Gentilismo , se mantenian obstinados en

Estado en que se hallaban los Indios de Omaguaca.

no quererse rendir al dominio Español, y aun no contento su genio montar con no doblar la dura cerviz al yugo de la sujecion, passaban à confederarse con las Naciones comarcanas à la Ciudad de Salta, y à la nueva de San Salvador de Xuxuy, executando terribles crueldades en quantos Españoles, ò Indios Christianos les venian à las manos. Algunos de ellos avian aun adelantado mas las sangrientas execuciones de su odio mortal contra la Nacion Española, y el Christianismo; pues saliendo de las breñas incultas de Omaguaca, avian, ò commovido à los belicosos Calchaquies, ò coligados con ellos, para assolar otras Ciudades mas distantes de esta Provincia de Tucumàn, como fueron, las de San Miguel, que se reedificò despues, y las de Cañete, Nueva Cordova, y Londres, de que no quedaron ni aun vestigios de su ruina para la memoria: y actualmente tenian reducida à grandes angustias la Ciudad de Salta, y en continuo sobresalto à sus moradores, que vivian con las armas en las manos, por no dár treguas para el descanso la proterva rebeldia de los Omaguacas, y sus Aliados. Nada de esto acobardò el intrepido denuedo de nuestros Misioneros Jesuitas, para no solicitar la reduccion de esta gente, lastimados justamente, de que estando tan à las puertas de la Christiandad, las tuviesen tan obstinadamente cerradas à la luz.

2 Confirieron el punto entre si, y el ardor del Venerable Padre Gaspar de Monroy se esforzò tanto en solicitar esta empresa, assi para librar à los Pueblos Españoles de aquel padrastro, como principalmente para propagar el Evangelio en aquella Nacion, que no pudo el Padre Juan Romero dexar de condescender con tan fervorosas instancias, señalándole, para que en compañía del Venerable Padre Pedro de Añasco, passasse à la conquista espiritual de Omaguaca. No es difícil de alcanzar, quanto se empeñarian los Españoles de Salta, que amaban ternísimamente à los Nuestros, en apartarlos de su resolucion, que calificaban por notoriamente temeraria, exagerando la dureza indomable de aquella gente, su aversion al Christianismo, su crueldad atroz con todo extranjero: las ningunas esperanzas de coger algun fruto, pues el mayor sería perder à manos de su fiereza las vidas, que en otras partes podrían lograr colmadas cosechas para el Cielo, cultivando à Naciones mas dispuestas, que no faltaban en esta dilatada Provincia. A todo satisfacía el Padre Monroy, diciendo, que algo se avia de fiar de la Divina Providencia, la que sabia disponer las cosas de tal fuerte, que no se frustrasen sus trabajos, y sin atender à algunas razones, se partiò animoso para Omaguaca, y con su actividad fogosa negociò el reducir aquellas gentes à la amistad sincera de los Españoles, y à que admitiesen el pulimento acerrado de las humanas leyes, y à muchos à la observancia de la Divina, con los sucesos que diremos. El Padre Añasco, despedido en Matará de su amantísimo Compañero el Padre Barzana, para emplear su zelo en los Omaguacas, vino en camino tan largo haciendo continua Mision, sin llegar à parte poblada, aunque fuese de corta vecindad, en que no predicasse, enseñasse la Doctrina Christiana, y visitasse à los Enfermos, tomando à las noches en el rigor del Invierno esse alivio de lo que caminaba de dia. Ofreciale oportunidad mayor para el exercicio de este zelo el orden de su Superior, de que acompañasse en el camino al Theniente General de esta Provincia, que la iba entonces visitando, y con quien partiò de la Ciudad de Santiago del Estero à media-

Viene à acompañarle el Padre Pedro de Añasco,

do de Julio de mil quinientos noventa y tres, andando las Ciudades de San Miguel, Esteco, Salta, y Xuxuy, y todos los Pueblos de Indios de sus Jurisdicciones, sin dexar poblacion, rancho, ò estancia, sin el beneficio de su apostolica fatiga. Lo que mas le consolò en esta prolixa peregrinacion, fuè hallar la memoria del Venerable Padre Barzana muy viva, y la semilla, que aquel Varon admirable sembrò con sus heroycos exemplos, y santa doctrina, muy arraygada en los corazones de quantos le oyeron, y trataron, y manifestaban con las obras de verdaderos Christianos, que rendia colmados frutos, siendo, no el inferior, el particular gusto que mostraban, en que se les hablasse de las cosas del Cielo, y pertenecientes à su salvacion: language celestial, en que siempre les hablaba el Padre Barzana, y señal bien clara, de que tenian hecho à Dios Dueño amoroso de sus corazones.

Lo que obrò en
Om agnaca el Pa-
dre Monroy.

3 Llegado à Salta hallò, que el Padre Monroy avia sido recibido de sus naturales bien diferentemente de lo que presumian los Españoles; porque depuesta su natural fiereza, salieron muchos à recibirle con demostraciones de regocijo, y puso Dios tanta gracia en sus labios, que hablando sobre el principal assunto, à que iba à su País, se pusieron luego en sus manos cinco Pueblos enteros, para ser instruidos en los Mysterios de nuestra Santa Fè. Aplicòse con tanto teson à su Catecismo, que en breve pudieron recibir el Sagrado baño del Bautismo mas de seiscientos adultos; y de estos contraxeron matrimonio los docientos y diez y ocho con las ceremonias de la Iglesia. Ofendido Satanàs de aver perdido aquella presa, que poseia como propria, se valiò de sus diabolicas astucias para esquilmar la cosecha, y lo consiguiò con harta lastima, y dolor del zeloso Padre Monroy, porque induxo à una India bien instruida, y dispuesta para el Bautismo, à que el dia en que se celebraba con la solemnidad possibje, se escondiesse, huyendo necia de su mismo bien; y Nuestro Señor, cuyos juicios son inescrutables, castigò tan severamente su renitencia, que al dia siguiente perdiò miseramente la vida, sin lograr la dicha, que merecieron sus compatriotas, de alistarse en las Vanderas de Jesu-Christo. Del mismo infortunio participò tambien otra niña, à quien ocultò su madre por la misma causa, y en aquel retiro rindiò los vitales alientos. Apenas se divulgaron estos funestos sucesos por la comarca, quando hicieron terrible impresion en quarenta Indios, que por no abrazar la Fè se avian ausentado de las cinco Poblaciones; y de fuyo, sin otra persuasion, que las voces eloquentes de aquellos tragicos exemplos, se restituyeron à sus Patrias, se hicieron instruir en los Dogmas Catholicos, y perseveraron constantes en la Fè recibida, sacando la Misericordia Divina de la perdicion de dos miserables el logro feliz de quarenta escogidos. Con castigo menos severo abrieron tambien los ojos à la luz del desengaño otros Infieles, que bien hallados en su ceguedad, reusaban reducirse à la Ley Evangelica; pero prendiendose impensadamente fuego en sus casas, las reduxo brevemente à pavesas, y à la luz de sus voraces llamas descubrieron felizmente el camino del acierto, interpretando aquel trabajo por azote contra su rebeldia, y corriendo desalados à pedir el Bautismo, para no experimentar otro mas riguroso. Hizose reparable, no solo al Padre Monroy, sino aun à la rudeza brutal de los Indios, una, que pudo ser casualidad, y ellos la veneraron mysterio: y fuè, que en dos dias dife-

diferentes, que se celebraron los Bautismos, concurren todos los peñeros del Pueblo principal á las cercanías de la Iglesia, dando espantosos ahullidos, instigados á lo que juzgaron del mismo demonio, que como perro rabioso indicaba por aquellas bestias el dolor excesivo, que le ocasionaba el perder por aquellos Bautismos la possession tyranica, y dominio despotico, que gozaba en los sobredichos Pueblos, y en las almas de sus moradores.

4 No alegrò poco al Padre Monroy la reduccion de un Cazique, el mas autorizado, y famoso de toda la Provincia de Omaguaca, llamado *Piltipico*, cuyo nombre era terror, no solo de la cobardia de los Indios, pero aun de los mas alentados Españoles: porque aviendo apostatado de la Fè, avia por treinta años empleado su saña en despoblar varias Ciudades, sacrificando á su barbara venganza las vidas de niños, mugeres, y Sacerdotes: arruinando Templos, ultrajando Cruces, è Imagenes de Santos; y no perdonando insulto, con que pudiesse hostilizar nuestra Nacion, hecho enemigo jurado de la publica libertad, y turbador perpetuo de la quietud, teniendo todas las fronteras llenas del horror de sus insultos, y de la compasion de sus estragos. Supo nuestro Misionero, que á la sazón estaba *Piltipico* retirado en un Pueblo interior, de que vivia apoderado, como Señor absoluto, y noblemente ambicioso de la gloria de Dios; no contentandose con lo adquirido, puso los ojos en lo que la esperanza le prometia, si conquistaba aquel Cazique, de tanta autoridad en toda la Nacion. Embiòle varios mensajes, solicitando su beneplacito, para entrar á verle, y darle noticias muy importantes para su mayor bien, á que le movia el amor que le avia cobrado, por ser Cazique tan afamado. Era este mas astuto, y sagaz de lo que prometia lo inculto de su crianza: y aunque, segun ella, le negò la licencia para dexarse ver, no obstante, sobornado de su propria curiosidad, deseaba saber, què cosas fuesen las que el Padre le queria declarar tan importantes para su utilidad. Para esto, no mostrandose del todo peregrino en los fueros de la urbanidad, yá que no vino en permitir la visita personal del Padre, le despachò dos vassallos de su mayor confianza, para que le cumplimentassen, y diessen razon de los motivos, por que no le concedia llegar á su Poblacion; pero con orden secreto, de que al dissimulo rastreassen los intentos del Padre, y se informassen á vista de ojos, del modo con que se portaba en la instruccion de aquellos cinco Pueblos. Agassajólos quanto pudo, y supo el Siervo de Dios: y los mensageros se enamoraron tanto de la nobleza del trato christiano, que se bolvieron, haciendo lenguas de quanto experimentaron. En esta disposicion de los mensageros fundaba el Padre Monroy la esperanza de reducir á *Piltipico*, en primer lugar á que se dexasse ver, y despues á que mudasse de vida, y abrazasse nuestra Ley Evangelica, movido de sus razones.

5 Tardaba no obstante algunos dias el cumplimiento de su esperanza, y el Varon Celestial, con el seguro de la confianza en Dios, despreciando generosamente su proprio peligro, entrò en una heroyca resolucion, que fuè, determinarse ir personalmente al Pueblo de *Piltipico*, acompañado de un Cazique amigo suyo, y de otros Indios principales, esperando, que la presencia de estos le contendria, para no desmandarse, y dár oídos á sus proposiciones: y caso que así no sucediesse, resuelto á sacrificar su vida en la gloriosa demanda de ganar para Christo aquella

Procura el Padre Monroy la conversion del Cazique *Piltipico*.

El Padre Monroy, al ver que no vino en permitir la visita personal, le despachò dos vassallos de su mayor confianza, para que le cumplimentassen, y diessen razon de los motivos, por que no le concedia llegar á su Poblacion; pero con orden secreto, de que al dissimulo rastreassen los intentos del Padre, y se informassen á vista de ojos, del modo con que se portaba en la instruccion de aquellos cinco Pueblos.

Resuelve el Padre Monroy á entrar á hablar á *Piltipico* con peligro de la vida, y ganale la voluntad.

alma infeliz. Llegò à su presencia el Padre Gaspar , y aunque por la compañía no se atrevió à ninguna execucion , à que de otra suerte se huviera desmandado su innata ferocidad ; pero en el modo descortès con que se portò en la visita , significò sobradamente el disgusto , que le causaba su venida : porque aunque le habló el Padre con agrado , se estuvo en la conversacion tan grave , y sério , mejor dirè tan inurbano , y sobervio , qu tubo al Padre en pie todo el tiempo que habló ; ni correspondió à sus caricias con otra demostracion benèvola , que la de responder con grande ceño , estaba bien lo que le decia. Dissimulò el humilde , y zeloso Padre Monroy esta desatencion , y poco afecto ; y porque poco antes avia venido de no sè que viage Piltipico , diò à entender queria dexarle solo , para que descansasse. Entonces el barbaro , mostrando alguna humanidad , le dixo : *Esperad , Padre , que os quiero proveer de bastimentos , y daros à beber al uso de mi País*. Hizo facar un mate , ò vaso de chicha , brevage immundo , que es toda la delicia de los naturales , y bueno para alterar los mas fuertes estomagos de quien no la hà usado : brindò cortèsmente al Padre , que con abominar de tal bebida , la gustò con estimacion de aquel favor , violentando su natural , por ganarle la voluntad al barbaro , como lo consiguió : porque se trocò desde entonces de tal manera , que yà no pensaba sino en obsequiar al Padre , pagando en finezas despues lo que al principio le hizo errar su engaño , y arrogancia presuntuosa. Rogóle , que se sirviessè de visitarle frequentemente , y èl mismo visitaba al Varon de Dios con tan humilde rendimiento , que al llegar à su presencia , se postraba à sus pies , pidiendole la mano para besársela , y desde aquel dia le llamaba *su Padre muy amado* , y le proveía con abundancia de quanto necesitaba para su sustento , despachandoselo desde su Pueblo. Tanto pudo con aquel barbaro feròz el agrado del Padre Monroy , y el poco melindre con que aceptò , y agradeciò su brindis asqueroso.

Favorecido de Piltipico predica el Padre Monroy el Evangelio à otros Pueblos , y le inclina à ajustar las paces con el Español.

6 Trataron en diferentes ocasiones de las cosas de nuestra Santa Fè , de que principalmente pretendia noticiarle el Siervo de Dios , y quedò Piltipico con tan subido aprecio de ellas , que èl mismo le traía todos sus vassallos , para que los instruyessè , y deseaba que ninguno fuesse excluido del beneficio incomparable de ser por el Bautismo hijo de Jesu-Christo , con que fueron pocos los que no alcanzaron esta dicha , quedando en ellos del todo assegurada la Fè para lo venidero , con el fomento de su Cazique. Valióse de tan oportuna coyuntura el Padre Gaspar para internarse en el País , y evangelizar en tres Pueblos mas remotos del comercio , y logró felizmente la consecucion de su intento ; porque como este Cazique , yà por mas señalado en valor entre quantos poblaban à Omaguaca , yà por su capacidad superior , se avia ganado la estimacion comun de todos sus compatriotas , las honras que hizo al Padre , y el credito de estimacion en que quedò , se lo diò muy grande para con toda aquella Nacion , y suma veneracion para con sus principales Caziques , asegurados todos con el concepto , que avia formado Piltipico de su doctrina , y persona. Consiguióse , pues , por este medio grande credito à la Ley Evangelica , que oían con agrado , y la abrazaban con gusto. A la buelta de estos Pueblos pasóse nuestro Misionero por el de Piltipico , que así se lo avia rogado encarecidamente , para tratar de proposito de assentar paces con los Españoles , que tambien le avian hecho el mismo encargo ; porque experimentando el estrago , que à satisfaccion de su crueldad

excutaba aquel Barbaro, reputaban por cosa sumamente importante negociar por bien la paz, supuesto el ser imposible, que la configuiesen las armas. En la ausencia, que el Padre hizo para anunciar el Evangelio en los tres Pueblos referidos, afianzó Piltipico la sinceridad, con que por su respeto queria entrar en los Tratados de paz con la Nacion Española; porque aviendole rogado el Padre al despedirse, que mientras se efectuasse el ajuste en su buelta, suspendiese las execuciones de su furor; prometió, que lo haria sin falta, y dió orden muy estrecho à sus Vassallos, para que dexassen passar libremente à todos, sin cometer alguna hostilidad: como lo executaron puntualmente en cumplimiento de la palabra, que dió su Señor Piltipico, admirandose justamente de aquella novedad los traginantes, que lloraban antes continuas lastimas los que escapaban con vida por Omaguaca.

7 Cum plido, pues, el tiempo de su Mision à los tres Pueblos, volvió el Padre al de Piltipico, quien estimulado de su respeto, y cariño, le salió à encontrar en el camino, y le conduxo entre demostraciones festivas à otro Pueblo, tambien retirado del comercio, donde tenia prevenido un esplendido banquete à su usanza para cortejarle: aceptó el Padre religiosamente cortés, para captarle la benevolencia, porque conoció el humor del barbaro, que se pagaba de que se estimassen sus finezas, y sobremesa empezó à conferir los puntos del ajuste pretendido, en que vino facilmente Piltipico, cuya voluntad avia conquistado el agrado, y amor, que reconoció en su huesped: con que aceptó gustoso las condiciones, que el Padre le quiso poner, no sin admiracion de los Españoles de Salta, y Xuxuy, igualmente interesados en el beneficio de la paz; pero que como conocian tan à su costa el genio altivo, y orgulloso de aquel Cacique, jamás avia cabido en toda la esfera de su espectacion resulta tan favorable, y por tanto ensalzaban agradecidos la industria del Padre Monroy, dandole grandes elogios, y llamandole Santo à boca llena, y Angel de paz, que avia acertado à extinguir tan porfiadas, y reñidas discordias. Quien con mas singulares señales de regocijo recibió esta feliz, y deseada noticia, fué el Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco, cuyos primeros cuidados ocupaba el desvelo de atender à reparar los daños, que amenazaba la enemiga capital de Piltipico, siendo dificilimo librar su castigo en las armas; porque como el barbaro no perdía tiempo, quando el estrago llamaba con el aviso à una parte, yà el insulto remanece en otra, y era forzoso hacer los viages por aquel aspero terreno con numerosa escolta, para allegurar la vida de sus hostilidades. Confirmó, pues, el Governador las Capitulaciones, y rogó al Padre se dignasse, por la utilidad comun, y servicio notorio de ambas Magestades, de repetir el trabajo, y bolver con el ajuste à Piltipico, para que le ratificasse.

8 No se supo negar à tan justa demanda, y dió prompto la buelta à Omaguaca, donde entregó todos los papeles concernientes al ajuste, leyendoselos por quatro Interpretes al Cacique, quien quedó tan satisfecho, y contento de la paz, que no cabiendole el gozo en su pecho, le desahogó en demostraciones exteriores. La mas plausible fué el banquete que celebró en su casa, para festejar al Padre, y à los Españoles, que le acompañaban por orden del Governador. Tenia la quadra, en que se pusieron las mesas, tan bien dispuesta, y aseada, como pudiera el mas rico, y principal Español: cosa bien desusada en los naturales de esta

Ajusta Piltipico las paces con el Español, por medio del P. Monroy.

Sale el P. Monroy à traer los Capítulos de las paces, que celebran mucho los Españoles.

Buelve el P. Monroy à Omaguaca à llevar la ratificación de las paces, y dexa muy ganado à Piltipico, y sus Vassallos.

Provincia de Tucumàn, y que desde luego indicaba era propia del Príncipe de toda la Nacion Omaguaca. Hizo que sus hijos mozos, bien agestados, y de gallarda disposicion, sirviessen al Padre las viandas, sin reservar de que le tributasse este humilde obsequio, aun à su primogenito heredero, y successor de su Dignidad, recompensando assi la descortesia, con que tratò al principio al Siervo de Dios, à quien rogò instantemente al despedirse, no dexasse en passando las aguas del Verano (que alli en esse tiempo fertilizan las lluvias, è inundan el terreno) de repetirle la visita, porque en todas ocasiones experimentaria la sinceridad de su afecto, y quan enamorado quedaba de sus prendas: y à la verdad, comprobò la experiencia en esta misma salida lo que obra en los Vassallos el afecto de que advierten revestido à su dueño, porque en todos los Pueblos, por donde passò, le recibieron con Arcos Triunfales, y otras demostraciones de regocijo, pidiendole con el mismo empeño, que Piltipico bolviessè à visitarlos, è instruirlos, y de este modo quedó abierta una gran puerta al Evangelio, para que se propagasse por numerosas Naciones de Infieles. Hallandose en el estado referido las cosas de Omaguaca, llegó à Salta el Venerable Padre Pedro de Añasco, y se dispuso à entrar en aquel Valle, para ser participante de las Apostolicas fatigas del Padre Monroy, y llevar adelante la conversion, en que se requeria, fuera de un ardiente zelo, una consumada prudencia, qual resplandecia en los dos Varones Apostolicos, para tratar aquellos genios reducidos recientemente à la amistad del Español, y nada acostumbrados à la sumision, y rendimiento, que pide nuestro gobierno. Demos fin aqui à este Capitulo, para referir en el siguiente lo que obraron juntos nuestros dos insignes Misioneros.

CAPITULO XIII.

CONTINUAN LOS DOS MISSIONEROS SUS
*fatigas en Omaguaca, hasta dexar assentada la Christiandad
en aquella Provincia.*

NO tuvieron ociosos los Padres Añasco, y Monroy los impulsos de su zelo todo el tiempo, que se les dilatò la buelta à Omaguaca, tomando por descanso de sus fatigas el emplearse en nuevos trabajos de la Ciudad de Salta, y de la nueva de Xuxuy; pero luego que abrió al tiempo, y cessaron las aguas, se partieron à aquel Valle ansiosos, ò por adelantar la labor Evangelica, ò por reparar qualquiera quiebra, que pudiesse aver ocasionado su ausencia. Como la inconstancia es vicio tan connatural al genio de los Indios, que oy aborrecen lo que ayer desearon, hallaron los dos Padres, con lastima inexplicable de sus zelosos animos, notable variedad en el estado, en que quedò Omaguaca el año antecedente: porque mal hallado Piltipico con el sosiego tan contrario à su genial inclinacion, intentaba varias novedades contra los pactos, que abrazò con tanto afecto, ni el amor con que admitiò las maximas christianas, obró en su pecho tan fogoso, que apagasse del todo el de los vicios, que tyranicamente le dominaban; antes à poco tiempo, que se ausentò el Padre Monroy, despidieron tales centellas, que huvieron de embol-

Buelven los Padres Monroy, y Añasco, y hallan mudado à Piltipico.

bolver en su incendio à la Christiandad , que plantò alli su zelo. Empezò à honrarse con el nombre de Christiano ; pero juntamente à desmentirlo con las obras de Gentil ; y aunque para conservarse la benevolencia de los Misioneros , se les mostraba rendido en varias cosas , nunca pudieron recabar con él se corrigiesse de algunos escandalos , con que ofendia à la piedad , y mucho menos , que se confesasse.

2 Ayudòle à precipitarse en este abyssmo de males la amistad en que se estrechó por entonces con Don Diego Teluy , Cacique del Pueblo , llamado propriamente *Omaguaca* , que de su nombre deriva la denominacion à todo el Valle. Este, ocultando en su pecho con dissimulo la aficion à los Ritos Gentilicos, avia abrazado la Fè Catholica , porque estaba bien à sus interesses , para ganar la alianza de los Españoles : portòse algun tiempo con exemplo ; pero como lo violento es poco durable , se bolvió presto à sus vicios detestables , y persuadiò à Piltipico , se mancomunasse con él , para hacer cruda guerra al Christianismo : bien , que al principio oculta-mente , por no concitarse el odio de los Españoles. Conspirados , pues , ambos à tan iniquo intento , eran insuperables los estorvos , que encontraban los dos fervocosos Misioneros para adelantar la conversion de la Provincia , pues les faltaba aquella autoridad , que se avian grangeado sus santos exemplos , y sabias razones ; porque ambos Caciques llegaron à desbocarse tanto contra ellos , que adulteraban con su profunda malicia sus acciones mas virtuosas , para malquistarlos , porque pretendian irles à la mano en sus desafueros , y à su doctrina infamaban con el titulo de engaños , y embaymientos inventados , para dementar à los hombres , y reducirlos à una vida miserable. Por mas que se ingeniaba la industriosa caridad de los Misioneros , no daban en el medio , para atajar tanto mal , porque ignoraban estos artificiosos embustes ; pero al experimentar el poco logro de sus fatigas , clamaban al Cielo , para que alumbrasse la ceguedad en que se iba cada dia obstinando mas toda la gente , y huyendo de los Sacerdotes del Altissimo , que les solicitaban su mayor dicha. Movieron sin duda estos clamores à la Magestad Suprema , que con sabia , pero oculta , è inexcrutable Providencia , dispuso el remedio de aquellas dos almas , y de todos los suyos por el mismo camino , por donde ellos se empeñaban mas en su ultima ruina.

Conspira con otro Cacique principal contra la Christiandad.

3 Fuè el caso , que noticiados nuestros Superiores , de quan infructuosas eran entre los Omaguacas las tareas apreciables de los Misioneros , les despacharon orden , que comutando trabajos por trabajos , se trasladassen à la jurisdiccion de Esteco , donde eran deseados con ansia , y podrian sus sudores recoger abundante cosecha , dando tiempo en el interin , para que se sazonnasse la de Omaguaca , que daba por entonces tan cortas , ò ningunas esperanzas. Al llegar este orden le assaltò al Padre Monroy una maligna fiebre , que le reduxo à extremos de morir , y terminó por fin en unas tercianas , que por un año entero dieron sobrado exercicio à su grande sufrimiento ; y para curarse , fuè forzoso irse con su Compañero à la nueva Ciudad de Xuxuy , donde el General Don Pedro de Valdivieso , Cavallero rico , y piadoso , les hospedò con singular agrado , y proveyó al doliente de quanto necesitò para recobrar la salud , sin perdonar à gasto , ni diligencia. Apenas les faltò à Piltipico , y Teluy el freno de sus desafueros en la presencia de los Misioneros , quando des-
peñandose de una maldad en otra , y llamando un abyssmo à otro abyssmo,

Salen de Omaguaca los dos Misioneros , y se rezela que se rebelen contra los Españoles aquellos barbaros.

mo, se desenfrenaron tanto en la maldad, que dieron justos rezelos à los Españoles, de que serian poco fieles en observar los pactos, que aceptaron en el ajuste de las paces, los que eran tan infieles à la Divina Magestad en conservar la Fè, que admitieron con mayor gusto. Aumentò estos rezelos en los vecinos de Xuxuy un rumor que corriò, de que Piltipico avia celebrado alianza con los belicosos Chiriguanàs, enemigos jurados del nombre Español, para dár de improvísò sobre su Ciudad, passar à cuchillo à todos sus moradores, y reducir à cenizas todos sus edificios. Aunque el rumor fuè en la realidad falso; pero como le abultaban las circunstancias mencionadas, y la memoria de que en otras dos ocasiones avia padecido la misma poblacion semejante infortunio, quando pretendiò Don Pedro de Zarate situarse en el mismo puesto, se representò muy verisimil, y diòles grave cuidado la resulta de aquella alianza, si no se atajaba con tiempo.

Son presos Piltipico, y Teluy, y llevados à Xuxuy.

4. Para tomar punto fixo en la resolucìon, que se debia executar, comunicò el Capitan Don Francisco de Argañaraz el caso à los principales Ciudadanos juntos en Ayuntamiento, y les pidiò, que discurriesen la materia, para conseguir el acierto: à los Padres encargò, que encomendasen à Dios el negocio, y à todos los consultados el secreto, porque no corriessè la voz entre los Indios amigos, y alguno sobornado, ù del parentesco, ù de la aficion à Piltipico, le hiciesse sabidor de nuestras intenciones. Bolviò à juntar al siguiente dia à todos los insinuados: y aunque hubo diversos pareceres, y arbitrios, para salir de una vez de cuidados, el que siguiò la mayor parte, y con el qual todos ultimamente se conformaron, fuè el de remitir prompta, y ocultamente à Omaguaca suficiente numero de Soldados, que se apoderassen de las personas de Piltipico, y Don Diego Teluy, y les traxessen presos à Xuxuy: porque esta resolucìon, fuera de atemorizar à los Omaguacas, era la mejor disposicion, para enterarse de la verdad, y zanjar la seguridad de aquella poblacion, si fuessè verdadera la confederacion con los Chiriguanàs, que se verian forzados los Omaguacas à romperla, por no aventurar la vida de Piltipico, à quien amaban con ternura. Executòse con tan buena traza este arbitrio, que à pocos dias aparecieron Don Diego Teluy, y Piltipico en Xuxuy cargados de prisiones: y aunque se averiguò con certidumbre estàr inocentes de la alevosia, que se les imputaba, con todo se juzgò por conveniente soltar solo de la prision à Don Diego Teluy; pero no à Piltipico, de cuya inconstancia, genio altivo, y sobervio, se podia siempre presumir la execucion infame de qualquier traycion, para vengarse del agravio de su prision, si se viesse una vez libre en Omaguaca.

Conviertese Piltipico en la prision, por medio del P. Monroy.

5. Quedòse, pues, Piltipico preso en Xuxuy, y aquella vexacion le vino por fin à dár entendimiento, porque los dos Padres Añasco, y Monroy le favorecieron en su mayor aprieto con empeño, para quanto miraba à su alivio, y juntamente pedian al Señor instantemente tocasse su duro corazon, para que saliesse del peligroso estado de su ceguedad, y dándole con la luz del desengaño en los ojos, le asistiesse con su Divina gracia, para que restaurasse en parte con el exemplo el daño, que ocasionaron sus escandalos. Assi sucediò, porque enterado Piltipico del empeño, con que solicitaban sus intereses en tiempo, que no se podian prometer de èl alguna recompensa, llegò à persuadirse la sinceridad con que le amaban, y à cobrarles grande aficion; la que fuè puerta para entrar à creer, que

que sin duda le convenia tambien para el bien de su alma el seguir sus consejos, en lo que tocaba à su salvacion. Labró trnto esta persuasion en su pecho, que llamando al Padre Monroy, olvidado de su fiereza, le rogó, bañado en lagrimas, le tomasse à su cargo, para instruirle mejor en las cosas de la Fè, y disponerle à encontrar el remedio de sus envejecidos vicios en la eficaz medicina de una confession verdadera. Consolòle, y animòle mucho el santo Varon, atrayendole con los suaves lazos del amor, y alentandole con la esperanza cierta de la Divina Misericordia. Catequizòle muy de espacio en los Mysterios que ignoraba, y en las obligaciones de Christiano, hasta disponerle à la confession, que hizo general de toda su perversa vida, con verdadero proposito de emendarla. Quedò despues tan consolado en su espiritu, como edificados los Españoles, è Indios Christianos, de ver el empeño con que se esforzaba à dár satisfaccion de los daños, que avia causado con sus ruines exemplos, y persuasiones, porque fomentaba por todos los modos posibles la autoridad de los Misioneros, con la gente de Omaguaca, para que se facilitasse su total reduccion: y à quantos le venian à visitar, les exortaba à que, pues siguieron sus errados consejos para su perdicion, siguiesen tambien su exemplo para la emmienda, y le acompañassen en la mudanza de vida.

6 Quien primero se movió à su imitacion, y reduxo à la razon, fuè el Señor de Omaguaca Don Diego Teluy, y los Indios principales de aquel Pueblo, con todos sus vassallos, que poniendose en manos de los Padres, les dexaron admirados de su docilidad, y del afecto, y fervor, con que se aplicaban à las cosas de nuestra Santa Fé, y à la observancia de los Divinos Preceptos, en que perseveraron constantes, aun experimentando varios agravios de algunos Españoles de pocas obligaciones: procuraban los Padres librarlos de su vexacion, negociando su buen tratamiento con el General Argañaraz, que governaba à Xuxuy, y les asistían con imponderable caridad en todas sus necesidades, ó aflicciones. Con esto quedaban enterados los barbaros, que el amor de los Padres no era solo de palabra, sino de obras, las que eran como asquas encendidas, que abrafaban sus corazones en el noble incendio del Amor Divino, quedando tan prendados de su benevolencia, que les instaban con gemidos, y lagrimas, no los abandonassen, sino que perseverassen de asiento en su poblacion. En toda ella tenian yà tal autoridad, que dependian de solo su dictamen, para quanto ocurría, y no se atrevian à executar aun las cosas de menor monta sin su beneplacito: asistían à las Doctrinas, y Platicas tan puntuales, que un solo dia no osaban hacer ausencia, sin sacar primero la licencia de los Misioneros: valianse de su industria, para sossegar sus proprias disensiones, si algunas acaecian, quando antes, para la mas leve, el remedio era acudir à las armas: si alguno se sentia acosado de otro, se amparaba de los Padres, para librarse de la opresion del mas poderoso, refrenada la insolencia à la menor seña de su voluntad, respetandola con mas atenciones, que pudieran à su querido, y venerado Cazique Don Diego Teluy: todos por fin les tenian tal amor, que era raro el que cada dia no acudia con su donecillo, de que solo admitian lo preciso para su sustento, desechando lo demás con decirles, que aquello no tenia estimacion en sus ojos, pues lo que preciaban era solo sus corazones, y almas.

Buenos efectos, que resultaron de la conversion de Piltipico

Nuevas conver-
siones de Gentiles
en Omaguaca,

7 Mas porque del continuado trabajo se diò nuevamente por senti-
da la salud del Padre Monroy, les fuè preciso mudar de temple, passan-
do à otros mas benignos en la estancia de aquel Cavallero, y no se pue-
de explicar facilmente el sentimiento, que hicieron los barbaros de su
ausencia, llamandose huerfanos, y desvalidos, y embiando luego men-
sajeros al General Argañaraz, para que empeñasse su autoridad en ne-
gociar su buelta. Ofrecieron restituirse sin dilacion en recobrando la sa-
lud, y lo executaron à tiempo tan oportuno, que tuvieron buen nu-
mero de Infieles, que agregar à las Vaderas de la Iglesia: porque à
quantos Caziques, è Indios salian de la tierra adentro, les decian los
del Pueblo de Omaguaca tantos bienes de los Misioneros, llamandolos
sus verdaderos Padres, redemptores de su libertad, y Santos baxados del
Cielo: y se mostraban tan gozofos con la felicidad de ser Christianos,
que les excitaban la curiosidad de ver à los dos Varones Apostolicos, y
de oir su santa doctrina: con que facilmente se rendian, y abrazaban
la Religion Christiana, como lo executaron muchos, quando los Padres
bolvieron: administrandoles el Sacramento del Bautismo, con la pompa,
y solemnidad possible, para que por la Magestad Soberana de las Cere-
monias Sagradas cobrassen mas alto concepto de la santidad de aquel Sa-
cramento. Llegò por este tiempo à Xuxuy el Governador de la Provin-
cia Don Pedro Mercado de Peñalosa, quien disponiendo entrassen quaren-
ta Españoles à sacar de lo interior de Omaguaca à cierto Cazique, muy
principal, y de la primera estimacion entre los suyos, è igual en repu-
tacion de valeroso à Piltipico, siendole muy facil la defensa, por el
numeroso sèquito de vassallos, con que se hallaba, se allanò luego à
salir con los Soldados por particular providencia del Cielo, que iba dis-
poniendo la quietud de aquel Valle, para que se lograssen las innumera-
bles almas, que iban admitiendo la Fè: porque à averse querido resistir,
se huviera alterado la quietud publica, y malogrado frutos tan aprecia-
bles. A este Cazique hablaron tambien los Padres sobre el negocio de su
conversion, y dandoles gratos oidos, le dispusieron para el Sagrado
Baño, que quisieron recibiesse en Xuxuy; porque el Governador deseò
ser su Padrino, para honrarle con aquella demostracion, y la de disparar
toda la acubuceria, y otras señales festivas, con que se solemnizò la
funcion. Hizo tanto eco en Omaguaca este aplauso, que espontanea-
mente salieron muchos Indios à Xuxuy, pidiendo con instancias ser bauti-
zados, como despues de bien instruidos lo fueron entonces mas de setenta
adultos, fuera de los parvulos.

Muere christiana-
mente Piltipico,
dexando prendas
de su salvacion.

8 A esta misma sazon se le acercò la muerte à Piltipico, que era
yà muy anciano: reconociò en la debilidad, y otros achaques, que
le affaltaron, estaba yà muy proxima la ultima hora, y su primer
cuidado fuè, ajustar las cosas de su alma, y disponerse à dàr bue-
na cuenta al Juez de Vivos, y Muertos. Hizo llamar à su querido Pa-
dre Gaspar de Monroy, con quien se confesò varias veces muy arrepen-
tido de los desafueros enormes de su vida, y con extraño sentimiento de
no tener mas tiempo para hacer penitencia en aquella prision, quien avia
provocado tanto los rigores de la Divina Justicia. Animòle el Padre à
que confiasse en la Divina Misericordia, y le diessse gracias, porque le de-
xaba morir con christiana prevencion, y conocimiento de sus yerros: y
con estas razones se alentò, y se resignò en la Divina voluntad, ofrecien-
dole

do le sus verdaderos desos de satisfacer por sus culpas, yà que no se le concedia la execucion. Pidiò perdon con lagrimas à todos los circunstan-tes, por los escandalos que cometìò obstinado, y aora lloraba arrepenti-do: y asistiendole siempre el Padre Monroy, hasta rendir el ultimo alien-to, murió, no como merecian sus antiguas atroces maldades, sino como le mereciò la Sangre preciosísima, que por su amor derramò nuestro Re-demptor en la Cruz, dexando claras señales de su predestinacion, que consolaron à los Padres, y edificaron à los Españoles.

9 La felicidad con que se propagaba la Fè en Omaguaca, huvo de causar embidia al comun enemigo, cuyo aborrecimiento implacable, que professa al hombre, le empeña para que con todos sus esfuerzos soli-cite su perdicion. Azorado, pues, de los daños que se le seguian à su ty-rano imperio, se ingeniò en buscar traza, y modo con que repararlos, bolviendo à su devocion à los que le abandonaban, para no perder el Señorío de aquella Provincia, en que estuvo entronizado por tantos si-glos. Como advirtiò, que el medio con que se avia adelantado mas el ne-gocio de la Fè, era la conversion de varios Caziques, porque à su exem-plo avian seguido sin repugnancia sus vassallos el mismo rumbo, procu-rò por el mismo camino contraminar los designios de los Misioneros. Para esto no me consta si visiblemente, ò solo, con sujestiones, se em-peñò en conquistar el animo de cierto Cazique, años antes bautizado, à quien representò tan vivamente las cargas de la vida christiana, que le parecian yà insoportables: añadiòle despues un tédio grande à servir à los Españoles, de quienes, por el rendimiento de su humilde suje-cion, no podia esperar otra recompensa, que la de nuevos apremios, como los que actualmente experimentaban en cierto pecho, que por en-tonces les impuso el Governador: de donde concluyò el miserable, que para descartarse de estas, que juzgaba demasias, era bien eximirse del yugo de la Ley Divina, y de la sujecion à los Españoles, commovien-do à otros Caziques, para que siguiesen su resolucion, y se huyessen à parages remotos, donde pudiesen vivir à sus anchuras, y continuar sus desafueros. Descubriò su pecho à otro Cazique, en quien hallò apoyo su dictamen, y en ambos el demonio instrumentos con que alborotar esta nueva Republica Christiana, y vengar los daños, que recibia por el zelo ardiente de los nuestros.

10 Pero no permitiò el Cielo, que se lograsen intentos tan deprava-dos, como perjudiciales; porque pareciendoles à los dos rebeldes Cazi-ques dar parte de su temerario designio à un hijo del Cazique mal con-tento, llamado *Don Phelipe*, para que les siguiese, hallaron su animo tan armado de fidelidad à Dios, y à los Españoles, que resistiò constante à la fuerte bateria, que le dieron los dos Caziques conjurados, y passò à afear-les su infame alevosia, assegurandoles intrepido, que si no retrataban su resolucion, ò persistian en pervertirle, descubrirìa toda la trama à quien la pudiesse remediar, pues podian mas con su animo generoso, y christiano las obligaciones que tenia à su Criador, y la fidelidad, que avia jurado al Español, que no qualesquiera otras razones de parente-sco, ò amistad, que le estrechassen con los dos Apostatas, perjuros, y se-dici osos. No se acobardaron à vista de tan heroyca constancia los dos Caziques, y prosiguieron sus necias persuasiones con Don Phelipe, quien executò, mejor que las dixo, sus amenazas, porque diò parte de todo

Ingeniase el de-monio por impe-dir los progressos de la Fè en Oma-guaca, instigan-do à un Cazique à rebelarse.

Oponese el Cazi-que Don Phelipe à los designios de los dos Caziques rebeldes, y los des-cubre al Gover-nador de la Pro-vincia del Tucumàn, que pone remedio.

Demostracion rara de fidelidad del Cazique D. Phelipe.

Salazar de Mendoza, Origen de las Dignidades, lib. 4. cap. 4. §. 7. fol. 173.

Sacanfe de Omaguaca otros Indios bulliciosos, y quedan en quietud los Christianos.

el caso à cierto Español principal, arcaduz, por donde llegó à noticia del Governador: y este, con toda cautela, mandò prender al Cazique malcontento, y assegurar su persona en la Ciudad de Salta; pero el acusado, de su propria conciencia, y temeroso del justo castigo, que amenazaba à su aleve delito, se dió à sí mismo la pena merecida, por huir la afrenta de morir en publico: echandose un dogal à la garganta, con que se quitò violentamente la vida, passando desesperado à los tormentos eternos. Mandò el Governador, que su cuerpo fuesse al dia siguiente abrasado en publica hoguera, y para que à la luz de aquellas llamas campeasse mas la fidelidad del Cazique Don Phelipe, quiso el mismo acarrear en sus ombros la leña, que avia de cebar el incendio. De nuestro prudentissimo Rey Phelipe Segundo se pondera justamente, por extremo de su piedad, y religion, aquella protesta, en que repetia, que à ser el Principe su hijo herege, ò cismatico, darìa el mismo por sus Reales manos la leña, para abrasarle por victima de su Fè; pero aqui un vassallo de su mismo nombre, aunque criado con tan diferente politica, se entendió tan bien con las leyes de la fidelidad, y religion, que executò en medio del barbarismo, los que fueron solamente deseos en tan Sabio Monarca.

II Sirvió este funesto suceso de atajar los tumultos, que pudieran perturbar la quietud de aquella nueva Christiandad, à que cooperò el zelo del Governador: disponiendo, que algunos Indios mas principales, y bellicosos se trasladassen à la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn, donde à la vista de los Españoles refrenassen su orgullo, de que se recelaban resultas sediciosas; porque de no aver executado tan prudente arbitrio, se huviera seguido, que descuidando de tibias centellas, que solo entonces se descubrian, huvieran llegado à prevalecer tan poderosas llamas, que pusieran nuevamente en cuidado à toda la Governacion, como por semejante negligencia se lloraron en aquel mismo tiempo los estragos executados en la vecina Provincia de Calchaquí, un mes antes del suceso referido, dando cruel muerte à un Religioso, y à muchos Españoles, y negandose à la lealtad, y correspondencia debida à los Españoles, por averles solevado algunos Caziques alevosos. No sucedió assi en Omaguaca, mediante la traza mencionada; antes perseveraron constantes en la Fè recibida, à expensas de imponderables fatigas de nuestros dos Misioneros: los quales, dado el assiento conveniente à aquella Christiandad, la huvieron de dexar, para dividirse à diferentes puestos, à que los destinò la obediencia. Y porque nos llaman los sucesos del Paraguay, quede dicho antes que los otros dos Jesuitas, que vivian à la sazón en esta Provincia del Tucumàn, que eran los Padres Francisco de Angulo, y Juan de Viana, se empleaban al mismo tiempo en cultivar con el mismo incansable teson los animos, assi de los Españoles, como de los Indios de la Jurisdiccion de Santiago, saliendo à correrla toda en continuas

Misiones, de que bolvian à Casa llenos de despojos de muchas almas, que libraban del tyranico Señorío de Satanàs.

CAPITULO XIV.

FRUCTUOSOS TRABAJOS DE LOS NUESTROS
en la Ciudad de la Assumpcion, y Governacion
del Paraguay.

EL fuego de la caridad, que ardia en el enamorado corazón del Venerable Padre Alonso de Barzana, no le permitia estar ocioso aun en su mas fatigada ancianidad: porque comunicando su actividad à sus débiles miembros, le daba fuerzas para emplearse en utilidad de las almas, de cuyas espirituales dolencias vivia siempre compasivo, y solicitaba con entrañable amor, y zelo su remedio. Por esto, aunque su anhelo fuè siempre à vivir libre de todo empleo entre Españoles, por emplear todo su lucido caudal con los pobres, y desamparados Indios: con todo esso, como el norte seguro de sus Apostolicos passos fuè siempre el de la obediencia, destinado de esta à fructificar entre los Españoles de la Assumpcion, se aplicò con el mayor desvelo, y tesòn à todos los ministerios de nuestra profession, que se exercitan en las Ciudades, en compañía del Venerable Padre Marciel de Lorenzana, que con tan prodigioso exemplar se adiestraba para nuevo Apostol de innumerables gentes. Hallaron los Santos Varones al buen Padre Juan Saloni, que cargado de años, y molesto de penosos achaques mantenía solo el peso de nuestros ministerios, y desempeñaba las obligaciones de un verdadero Jesuita: porque los otros dos Compañeros Ortega, y Phildè avia mas de dos años, que andaban discurriendo por la Villarica del Espiritu Santo, y su dilatado distrito. Reviviò el espíritu del Santo anciano, con la vista de tan fervorosos Obreros, que eran el mas oportuno socorro, para que no desfalleciesen sus débiles fuerzas en la labor de aquella Viña. Tenia el Padre Saloni tan ganados los animos de todos los de aquella Republica, y le avian cobrado tal amor, que parecia Padre de cada uno. Las personas principales, que la governaban, fuera de amarle con extremo, le consultaban, y le asistían de manera, que era dueño de todo, y de todos; porque empezando del corazón el dominio, le asseguraba el aprecio del entendimiento. Su prudencia era el rumbo, que miraban seguro de escollos, y que seguían en sus resoluciones; y su autoridad, la que componía sus disgustos, desazones, ò litigios. Predicaba de continuo, y acudía à confesar à todos, porque siendo el consuelo de todos, à ninguno descubrian con mayor confianza los senos de sus conciencias.

2 Por este subido aprecio, que se avia grangeado en aquella Ciudad este solo Jesuita, no se puede bien expresar, quanta alegría causò en ella el arribo de los dos Padres Barzana, y Lorenzana, porque rezaban, que los Superiores del Perú retirassen à los Nuestros de su País, y viendo otros nuevamente embiados, les parecia, que aseguraban à los Jesuitas en su compañía, que era su mayor gusto, y deseo: y creció mas la alegría, luego que comenzaron à gozar de su saludable Doctrina en los Sermones, Confessionario, y trato familiar; porque quanto se traslucía, y divisaba en ambos, era caridad, y deseo ardentísimo de la salvacion de todos, acompañado con ilustre exemplo de santidad, respetan-

Quanto trabaja-
ba solo en la As-
sumpcion el P.
Juan Saloni, y
quanto le ama-
ban todos.

Alegría de la
Ciudad de la As-
sumpcion, por
la llegada de los
Padres Barzana,
y Lorenzana.

Fructuosa predi-
cacion del P. Bar-
zana, y su pa-
ciencia en las ad-
versidades.

dolos como à personas baxadas del Cielo, para utilidad comun de su Re-
publica. Particularmente se señalaba aqui, como en todas partes, el Ve-
nerable Padre Alonso de Barzana, que con el grande espiritu, y eminen-
te talento de Pulpito, de que el Cielo le avia dotado, se dedicaba à la
enseñanza, y consuelo de todo genero de personas con frequentes Ser-
mones, rindiendo aun los corazones mas duros con la eficacia de sus
palabras al cumplimiento de la Ley Divina, con emmienda notoria de
sus vidas. Premiabale Nuestro Señor este su ardiente zelo, dando permiso
al Demonio, para que labrasse su heroyca tolerancia con algunas mo-
lestas persecuciones commovidas por personas, que por su estado debie-
ran aplaudir estos admirables efectos; pero que disgustados de ver tan
aplaudido al instrumento, por quien la Omnipotencia los causaba, le da-
ban ocasiones de hacerse mas apto para conseguir semejantes maravillas,
por medio de la paciencia, con que todo lo sufria justamente gozoso de
padecer por la Justicia, y defensa de la virtud.

Salen los Padres
Saloni, y Loren-
zana à Missiõ.

3 Hasta este tiempo havia vivido el Padre Saloni violentado por aver
de ceñir su caridad al recinto de la Assumpcion: la que con ser muy po-
pulosa, era corta esfera para las fogosidades activas de su zelo: se avia,
no obstante, hecho forzosa esta detencion, porque aviendo despachado,
como diximos, sus Compañeros à Missiõ, avia quedado solo para man-
tener aquel puesto con el credito insinuado. Mas como anhelaba por salir
à Evangelizar à los Indios, que por carecer de Pastores de sus almas pe-
recian sumergidos en el abyssmo de sus vicios, ò sepultados en las tinie-
blas de la idolatría: luego que viò en el Paraguay quien substituyesse tan
cabalmente su lugar, entrò en la idea de encaminarse à llevar la luz de
la Fè à muchos Pueblos de Gentiles; que la pedian con instancia, y pro-
metian gloriosos aumentos para la Santa Iglesia. Por tanto, passados algu-
nos meses, que estuvo en compaña de los Padres Barzana, y Lorenza-
na, rogò à su Superior el Padre Barzana, le diese licencia para salir à
Missiõ en busca de almas perdidas, que en copioso numero poblaban
las riveras del gran Rio Paraguay, unos Infieles, otros Christianos; pero
todos con igual necesidad de enseñanza. Agradò la propuesta al Vene-
rable Padre Barzana, quien, aunque se sentia con los mismos deseos, ha-
llaba imposible su execucion, siendole preciso, por Superior, assistir de
asiento en la Ciudad: con que à trueque de que se lograse por medio
de sus subditos aquel beneficio de los Indios, no dudò de quedarse solo
acompañado del Hermano Juan del Aguila, Coadjutor temporal, car-
gando en tan provecta ancianidad empleos que requerian, no solo mu-
chos, pero alentados sujetos, y se privò con gusto de la compaña de
tan amables subditos, porque los Indios alcanzassen la dicha de conocer à
Jesu-Christo, y de aprender sus obligaciones, para servir al Señor, y
salvar sus almas.

Zelo del P. Bar-
zana en su mas
provecta edad.

4 Las circunstancias en que se privò de la compaña de sus Herma-
nos, daràn mejor à conocer el ardiente zelo del Santo Padre Barzana: y
las quiero referir por una Carta, que el mismo Siervo de Dios escrivì à
su Provincial del Perú, de cuyo exemplarissimo tenor conduce al inten-
to el Capitulo siguiente: *Aurà (dice) casi un mes, que este cuerpo cansado,
y podrido, el qual deseo ver yà dexado, me tiene yà sin fuerzas en el alma,
y cuerpo, que apenas me puedo tener sobre los pies, como si me buvieran da-
do muchos palos; y tan sin aliento, como si fuera hombre pintado, ò que
fue*

fue, y no es, teniendole para solo decir, etiamsi occiderit me, in ipso sperabo. Avia comenzado aqui mi ocupacion con particulares fuerzas, predicando mañana, y tarde: dióme una pequeña enfermedad el primer mes: mejoré, volví à proseguir mi ocupacion, aunque no con tanto brio: embié mis Compañeros à una Mission, el Padre Juan Saloni, y el Padre Marciel de Lorenzana, por pedirmelo asì el Padre Saloni, à Pueblos de Indios Infieles, y Fieles, para que buscassen almas para Dios, desde todos Santos hasta Quaresma. Yo como soberbio pensé, que pudiera acudir à Españoles, è Indios; pero otro peso cayò sobre mì, con que diò conmigo en el suelo, y me dexò inutil. Hasta aqui el Venerable Padre, por cuyas clausulas se conoce, que si no à esfuerzos de una caridad ardentissima por sus proximos, no se huviera podido sacrificar en tanta debilidad à trabajos tan desmedidos, que le llegaron à inutilizar: lo que el fervoroso Padre sentia mas que la misma muerte, por no poder trabajar en la heredad del Señor, como lo declaró en otro parrafo de la misma Carta, por estas palabras: *Deseo, Padre mio, morirme: no sè què spiritu sea: no es el amor solo à Jesus el que me hace decir: Cupio dissolvi, sino verme cada dia mas inutil, para lo que deseaba vivir, ut invenirem locum Domino meo Jacob.* Pero lo que sobre todo affombra, que aun su muerte no queria tener, sino donde pudiesse alumbrar à Gentiles abandonados, como quien era luz embiada por Dios à dissipar las tinieblas de las mas remotas Regiones del Orbe. Tales eran los Niguaràs, Nacion barbara, situada en los ultimos terminos, que avia registrado el poder de los Castellanos en las Conquistas de estas Provincias, y entre ellos deseaba ir à morir, quando se reconocia mas inutil, por no tener valdìo el fervor de su zelo, ayudandoles siquiera con el exemplo, y algunas exortaciones enderezadas à darles à conocer à su Criador, como lo expresa en la Carta referida. Entretenia estas ansias con trabajar todo lo possible en la Assumpcion, mientras sus dos Compañeros andaban gloriosamente ocupados en reducir à exemplo del Salvador à su sagrado aprisco almas perdidas, que por falta de Pastor andan miserablemente descarriadas.

5 Llegaron, pues, primeramente al Rio de Xuxuy, y de alli costeando el Rio Paraguay por las tierras de Atirà, Pitù, y de un gran Cacique, llamado Guarambarè, y otras circunvecinas, cayeron en el Rio Piray, de donde caminaron hasta dàr otra vez vista à las amenas riveras del Rio Paraguay en los confines del Itati, àcia Santa Cruz de la Sierra, discurriendo muy de espacio por todas essas tierras cerca de ducientas leguas, las mas dificiles de transitar, que quizás se hallan en lo descubierto, porque los pantanos, y anegadizos son continuos, los Rios muy frecuentes, y la comodidad para passarlos, ò esguazarlos, ninguna: à veces se hallaban sitiados, y aislados de las crecientes de los Rios: otras caminaban todo el dia por cenagales, y atolladeros, con el agua hasta la cinta, cayendo, y levantando, sin adelantar un passo, que no fuesse un nuevo riesgo. Los Indios de servicio, que les acompañaban, se rendian tanto à la fatiga, que desfallecian, y era forzoso, que los Padres les aliviassen de la carga de los Ornamentos, y Altar, cargandolos en sus propios ombros, aunque mas delicados, mas fuertes en la ocasion, por el vigor, que les comunicaba su zelo Apostolico. Mas de una vez huvieron de hacer noche en medio de un pantano, con el agua, y cieno hasta la rodilla, y cayendoles encima otro diluvio, en que se deshacian las nubes; pero en cami-

Trabajos, que padecen en la Mission los Padres Saloni, y Lorenzana.

nos tan arduos andaban con tanta alegría, como si pisaran rosas en un vergel delicioso; ni fueron poderosas tantas aguas, no digo para apagar, pero ni para entibiar los ardores de su caridad; antes bien allí desahogaban sus llamas con mas vigor, por hallarse en posesion de trabajos padecidos, por ganar las almas, que costaron á su amado Redemptor la Sangre, y vida.

Tolerancia admirable del Padre Saloni en un gran trabajo.

6 Huyo menester todo este heroyco aliento el Venerable Padre Juan Saloni, para un accidente impensado, que le sobrevino, en que dió claro testimonio de su gran tolerancia: porque caminando una tarde por uno de estos anegadizos, les cogió la noche sin poder descubrir lugar enjuto entre unas arboledas, que escogieron para reparo, por ser imposible passar adelante, ni bolver atrás, pues se avia cerrado horrendamente la noche. Oyeron subitamente el ruido estrepitoso de muchas aguas, que sonaba á inundacion no muy distante: quiso el Padre, con la escasa luz de un palo encendido, probar si acertaba á divisar qual fuese la causa de aquel ruido, quando al echar mano del palo saltó casualmente una centella en un poco de polvora, que estallando como una escopeta, le hiñó en el rostro, y en los ojos, derribandole en tierra como difunto, con affombro del Padre Lorenzana, y de los Indios, que quedaron atonitos de tan lastimoso fracaso. Sacólos de la suspension á breve rato, con un suspiro tierno, en que desahogó, no la pena de su desgracia, sino el afecto de su devocion, y zelo, porque olvidado de sus intensos dolores, solo se acordó de que le podia privar de la dulzura, con que regalaba su espíritu en el Santo Sacrificio de la Misa, è inutilizar para ayudar á sus proximos, persuadido á que estaba ciego, diciendo con intimo dolor, bien que muy conforme con la Divina voluntad: *Ha, Señor! Pesame en el alma, que ya no podré celebrar, ni servir á la Compañia, como quisiera; pero pues Vos assi lo disponéis, bendito seais Vos mil veces: cumplase en mi vuestra santissima voluntad.* Dispuso el Señor este lance, solo para darnos este grande exemplo de paciencia, porque estuvo tan lexos de perder la vista, que antes por aquel camino, aunque tan penoso, se le confirmó, y aclaró mas, como reconoció agradecido el Siervo de Dios: porque despues de algunos dias de intensísimos dolores, mientras labró el fuego, que se le entró por el rostro, è hizo mudar, è renovar todo el cutis, sanó perfectamente, y sin ningun defensivo, è medicina se le restituyó muy clara la vista, no teniendo otro regalo, con que reparar la naturaleza, que un poco de harina podrida, fazonada con agua hedionda de las Lagunas; pero quien vive á cuenta de la Providencia, asegura la vida, con lo mismo que parece la arriesga: que si la naturaleza pudo convertir en alimento el veneno, como acaació en Mithrydates; no es menos poderoso Dios, para convertir á beneficio de sus Siervos en triaca la ponzoña, y restituir la vista con el lodo, que pudiera cegar, aplicado por mano menos sabia.

7. A las molestias de accidente tan penoso, se recrecia la de numerosísimos enxambres de mosquitos, que infestaban aquellos pantanos, sin dar treguas al sosiego su insaciable sed de sangre de vivientes: y en el Padre Saloni se cebaban mas á su sabor, por carecer de la defensa de la piel; pero en todos estos trabajos se saboreaba el santo Varon, considerando por regalo del Padre Celestial: y le daba gracias tan afectuosas, como quien los estimaba por sumos bienes, y como quien descansaba en el merecer, mejor que en el placentero vivir. Portabase con tal alegría en

en aquel estado, que à menor paciencia fuera incomportable, que aliviaba la afliccion de su Compañero, quien se lastimaba de los rigores, que le veia padecer; pero se consolaba al verle tan gozoso, como si no hablaran con su sufrimiento; y tan descuidado de su alivio, como si nada padeciera. Fuera de la compasion de ver hecho tan lastimoso espectáculo à su Compañero, participò tambien el Padre Lorenzana del caliz amargo de los escogidos, porque de la humedad, soles, y serenos, se le originaron dolores de cabeza, dientes, y muelas tan intensos, por espacio de quince dias, que pensaba rendir à su vehemencia los ultimos alientos; y solo hallaba alivio en la esperanza cierta, de que con la sementera de tan penosos trabajos, avia de rendir la tierra de los corazones, por cuya conversion fatigaban, colmada cosecha para el Cielo.

Otro gran trabajo del Padre Lorenzana en esta Mission.

8 No le salió falida su esperanza, porque noticiados los Caziques de la venida de los Padres, y de las penalidades, à que por su bien espiritual se avian sacrificado, les cobraban un amor ternísimo, que es la puerta mas franca, para entrar à la conquista de los corazones. Salian à competencia en adelante à aderezar los caminos, para que padeciesen menos: al saber estaban cerca de sus Pueblos, explicaban en su recibimiento las ansias con que deseaban su llegada. Despoblábanse todos à recibirlos, y les conducian con la celebridad, que à su pobreza era posible. Todas las calles alfombraban de flores fragrantísimas, para que ofrecia oportunidad la estacion, que es alli la que en Mayo en Europa: adornaban à trechos el passo multitud de arcos triunfales vistosamente dispuestos, y tan elevados, que su mismo artificio estaba mudamente insinuando la subida estimacion, con que franqueaban las puertas de su poblacion à los Varones Apostolicos. La musica con que les festejaban, como la que fabrician les avia de ser mas agradable, era cantar con mucho concierto, en Procecion bien ordenada, la Doctrina Christiana, aunque les fueran sus ecos mas apacibles, si la oyeran en el Idioma de la Region; pero ellos la entonaban en el Castellano, ò Latino, por ignorarla en el proprio, que era en buen romance, empezar à confessar, que estaban totalmente sin noticia de los Sagrados Mysterios, aun los que passaban por Christianos mal disimulado el nombre en las obras.

Regocijo, con que los Indios recibian à los Misioneros.

9 Acabado el cortejo festivo, si avia Iglesia en el Pueblo, se juntaban en ella todos los moradores, y si no la avia, en la Plaza, donde el Padre Saloni, en la lengua vulgar del País, les hacia saber el fin de su venida, exortandoles con eficacia à que se aprovechassen de ella, y no malograssen la ocasion, asistiendo cada dia dos veces al Catecismo, y Sermon, para aprender los Mysterios de la Fè, las obligaciones de quien la professa, los Sacramentos, y Oraciones, asì los Infieles, como los Christianos, y à estos el modo de hacer una fructuosa confession, à que debian disponerse: asegurandoles, que todo el mayor consuelo de ambos Misioneros, le tenian librado en ayudarles, en quanto conduxesse à su aprovechamiento espiritual, y salvacion de sus almas. Empezaba despues el mismo Padre Saloni à predicarles en el proprio language, como tan perito en èl, y el Padre Lorenzana, como mas nuevo, à catequizar, poniendo particular atencion en doctrinar à los muchachos, y muchachas, porque bien enterados de los Mysterios, los ensenassen en sus casas, donde son siempre otros tantos substitutos del zelo de los Misioneros, aviendo inventado esta industria el modelo de todos San Francisco

Methodo que observaban los Misioneros en la Mission, y fruto que hicieron.

CAPITULO XV.

OTROS SUCESSOS DE ESTA MISSION, DE QUE DA cuenta el Padre Lorenzana à su Provincial en una Carta, llena de doctrina muy provechosa, para los Misioneros de las Indias. Dàse tambien noticia del arribo del Padre Superior Juan Romero à la Ciudad de la Assumpcion.

Aunque tan atareados los Padres en tan diversos ministerios; el descanso que tomaban de estas fatigas, era irse à buscar por el Pueblo à los enfermos, deteniendose mas su caridad con los que encontraban en mayor peligro. Hallaron algunos de tanta edad, que les sobaban años, para que fuesse enfermedad su ancianidad prolixa; pero reducidos à tal miseria, que era lastimoso espectaculo su vista, porque solian estàr llenos de llagas, sin poderse mover por la debilidad, y por padecer la mas triste dolencia de hallarse sin asistencia en sus dolores. Veian el Cielo abierto al entrar en sus pobres ranchos los Siervos de Dios, porque demàs de consolarlos en aquel desamparo, con palabras dulcemente devotas, se dedicaban luego à la curacion con piadosa diligencia, no esquivandose de tratar, como si fueran flores, las llagas mas hediondas, purificandolas de las materias corrompidas con caritativo tiento, y aplicandoles el remedio mas conducente à conseguir el alivio, ò la salud. Quedaban absortos al experimentar tal caridad, y tratandoles luego de la salud de su alma, los hallaban maravillosamente dispuestos à executar quanto los Padres pretendian, sin encontrar alguno en tantos Pueblos, que se resistiese à recibir la doctrina, que acreditaban tan heroycas obras. Instruianlos segun las treguas que daba la enfermedad, y les administraban los Sacramentos del Bautismo, ò Penitencia, segun la calidad de cada uno.

2 No eran solos los enfermos, sino tambien los sanos, los que estaban affombrados, assi de esta portentosa caridad, como de la vida tan austera, que observaban los santos Misioneros, y del desinterès, con que exercitaban nuestros ministerios, sin pedirles la menor cosa. Estaban hechos à no ver en sus Pueblos sino Españoles, que, ò entraban à contratar, como Mercaderes, ò acompañar, como Soldados, à los Gobernadores en las visitas: y como el vulgo de la milicia de por acà es gente poco mirada, y por lo comun no de muy ajustadas conciencias, en perdiendo de vista à los Gefes, ò al Gobernador, todo lo que podia executar la violencia, lo hallaba licito su desordenado atrevimiento, robando quanto les venia à las manos; y en los Mercaderes experimentaban los fraudes, y engaños, que tan usuales son quando la codicia dà leyes, haciendo atropellar las de la justicia. Por esta razon, quando vieron à los Padres tan desinteresados, que ni aun por los ministerios recibian estipendio, antes les daban de lo proprio, haciendo generoso desprecio de quanto su agradecimiento les ofrecia, quedaban con subida estima, y veneracion de sus personas, y doctrina. Conoceràse bien por lo que le passó al Padre Lorenzana con unos Caziques de cierto Pueblo, à quienes hizo cargo de que sus Vassallos andaban remisos en assistir al Catecismo;

Caridad con que asisten los Misioneros à los enfermos, fructifica mucho en sus almas.

Edificanse mucho los Indios de su pureza, y desinterès.

Señal clara (dixo el Padre) de la tibieza con que nos amais, y del baxo aprecio que baceis de la admirable, y utilissima doctrina, que os predicamos. Oyeronle pacientes los Caziques, y tomando la mano el mas autorizado, le respondió así en nombre de todos:

Declara un Cazi-
que principal el
amor, que todos
los Indios tenian
à los Misioneros.

3 O Padre, si supieras quanto hemos sentido tu reprehension! y nos assiste cierto la razon, no solo para el sentimiento, sino tambien quiza para la quexa, por que todo passa al revès de lo que has imaginado. Yo soy la Cabeza de este Pueblo, y como quien se halla con entera noticia de quanto en él passa, y no del todo peregrino de lo que sucede en los demás de la comarca, te puedo assegurar con toda ingenuidad, que todos los Indios os professan singular amor, y reverencia, y os tienen en lugar de Padres, oyendo con el mayor gusto possible una doctrina, de que saben no discrepan un apice las obras, pues desde que merecimos la dicha de que pisasseis nuestro País, os miramos con atencion à las manos, observando perspicaces vuestras acciones, y designios, y en particular la pureza de vuestras vidas, y desinterès de vuestros procederes: y por mas lince que ha andado nuestra diligencia, solo hemos sacado en limpio, que vuestro anelo es por la salvacion de nuestras almas: vuestra codicia, la de nuestros corazones, porque los possea su verdadero, y legitimo Dueño Jesu-Christo. Os hemos visto despreciar generosos nuestros haberes, que os ofreciamos al principio, para prueba de vuestro despego à interesses rateros, y somos abonados testigos, de que no apreciáis otros thesoros, que los del Cielo; pues antes nos repartís liberales lo que traeis para alimento, por aliviar nuestra miseria, y por atraernos à que oigamos con guiso la Doctrina del Cielo, que enseñais: acciones todas, è intentos, que como contrarios à la practica que experimentamos en quantas aportan à nuestras Poblaciones, nos tienen juntamente admirados, y llenos de assombro, y que ha engendrado en nuestros pethos un amor ternissimo para con vosotros, venerandoos por Padres amantissimos. A otros les conduce, y gobierna sus passos, ò el ansia de nuestros bienes, ò el intento de oprimirnos; pero vuestro santo proceder nos tiene certificados, de que no podéis maquinar cosa contra nuestra libertad, ni valeros de engaños para robarnos, sino que anhelais solo por hacernos verdaderamente felices, encaminando nuestros torcidos passos por la senda segura, que conduce al Paraíso. Esto se oye de continuo entre nosotros: esto pregonan nuestros hijos: esto vocean en nuestras Juntas los ancianos mas venerables de nuestra Nacion, à quienes su mucha edad ha grangeado el mayor credito, y el respeto comun. Todos unanimes aseguran, que por vuestro medio han de conocer à su Criador, y se dàn publicamente los parabienes de esta felicidad: diciendo, que aora tienen en su tierra los Padres verdaderos de sus almas. Por tanto, estad ciertos, que si ha auido alguna negligencia en assistir oy à la Doctrina, ha sido mas fuerza de la necesidad, que obligò à cierta faena, que no falta de la voluntad, como lo experimentaréis en adelante, en que será tan puntual la asistencia al Catecismo, y Sermones, que no echeis menos à individuo alguno de toda esta Poblacion. Así lo prometió el Cazique, y así se vió puntualmente cumplido, con grande consuelo de los Misioneros, que lograron en su instruccion fruto colmadissimo.

Peligro de la vida
que padecen al
bolver de la Mis-
sion.

4 Al cabo de quatro meses, que discurrieron en Mision tan trabajado-
sa, se vieron precisados à alzar mano de la labor, para continuarla en el Para-

Paraguay con los ministerios de la Quaresma; pero en la buelta les quiso N. Señor premiar los trabajos passados con sobrecargarles otros nuevos, para esmalte precioso de su corona, poniendolos en ocasion muy proxima de alcanzar la del martyrio. Deseaban con ansia esta dicha los dos Evangelicos Operarios, reputando justamente por la mayor ganancia, el dár la vida despreciada, por adquirir una muerte en los ojos de Dios tan preciosa, y casi se les vino à las manos la palma bien impensadamente. Porque pesaroso el Demonio de verse despojado del tyranico imperio de tantas almas, instigò el animo de unos barbaros muy feroces, para que conspirasen en la muerte de los Padres, contra quienes armaron una emboscada en el camino, que avian de llevar, pretestando para esta temeridad la cruda guerra, que hacian à sus ritos gentilicos, y supersticiones. Noticiados los dos Heroes del proximo peligro, se alentaban mutuamente à entrar denodados en la palestra, deseando con ansias comprar su corona con el costo de su sangre, y rubricar con ellas las verdades, que havian predicado; pero como no era este el fin, à que los tenia destinados la Providencia, les embargò Dios los passos, para martyrizarlos, mas que con las puntas de las lanzas, con la penosa suspension de sus deseos; porque el muchacho, que les avisò la dañada intencion de los Infieles, les extraviò con destreza del lugar, donde tenian oculta la emboscada, encaminandolos por rumbo seguro: bien, que à costa de su sufrimiento, porque los metiò por otros anegadizos tan dificiles, como los que encontraron à la ida, ofreciendo gustosos siquiera aquel sacrificio de su paciencia al Señor, yà que no avia aceptado el de su sangre, y vidas.

5 Pero aviendose embarcado en el Rio Paraguay, para llegar con mayor presteza à la Assumpcion, supieron treinta leguas antes de la Ciudad, como los Guaycurùs, barbaros fronterizos, y enemigos jurados del nombre Español, se avian hecho dueños de ambas riveras del rio, y corrian manifesto riesgo de caer en sus manos, en que perderian las vidas por la sed insaciable, que tienen estas fieras, mas que hombres, de la sangre Española. Ningun temor fuè poderoso à acobardar el corazon impavido de los Misioneros, quienes considerando el seguro, que tienen los Justos en la Providencia, se animaron à passar adelante, sin mas armas, que el impenetrable escudo de su confianza: y se manifestò bien, que corrian sus vidas à cuenta de Potencia superior, porque entre tantos riesgos llegaron sin el menor sobresalto al Paraguay, alegres, y ricos con los despojos, que les ganò el ardimiento de su zelo en las Campañas contra el abyssmo. Recibieronlos con demostraciones de alegria singular los dos Padres Alonso de Barzana, y Juan Romero, que yà avia llegado à visitar como Superior à los de la Compañia: y al conferir con ellos los dos Misioneros los sucessos de sus Misiones, no cessaban de dár gracias al Señor, que se avia dignado de tomarlos por instrumentos de su gloria en tan admirables empreßas. De todo diò cuenta el Padre Marciel de Lorenzana en una Carta al Padre Juan Sebastian, Provincial del Perú, de quien quiero referir aqui algunas clausulas, por la doctrina, que contienen para los Jesuitas, que se emplean en el Apostolico ministerio de las Misiones.

6 Aviendo, pues, dadole noticia del fruto, que dexamos referido, dice asì: *Esto, que hasta aqui he contado, Padre mio, todo es flores, y rosas hermosas; mas entre estas rosas ay muchas espinas, y algunas veces bien*

Libres de otro peligro de caer en manos de los fieros Guaycurùs, llegan à la Assumpcion.

Capitulo de Carta del P. Lorenzana muy doctrinal.

agudas. Quien será tan necio, que viendo un ramillete de diversas, y hermosas flores ricamente compuesto, piense, que nació assi aquel ramillete? Ninguno por cierto, que bien sienta; antes, si tiene los ojos claros, conocerá, que una flor se cogió de una parte, y otra de otra: que el mismo rosal, que da las rosas, tiene espinas, y muchas veces mete un hombre la mano para coger una flor, y sale con media docena de desgarrones en ella: y otras veces de tal manera se le enreda la rosa, que al sacarla, se le deshoja toda, y saca la mano bien rasgada. Pues qué de paciencia es menester, para no quebrar las ramas espinosas, que le ensangrentaron? Y qué ojos tan claros, para ver las rosas, que estan en potencia debaxo de aquellas espinas? Ha, Padre Provincial, qué de pantanos! Qué de anegadizos! Qué de despoblados! Qué de hambres! Qué de dolores de cabeza, de estomago, de vientre, y de todo el cuerpo se pasan, para coger estas flores! Qué humildad! Qué amor! Qué zelo de almas! Qué desprecio de todas las cosas es menester! Quantas veces acontece, despues de aver un hombre trabajado, y cansado mucho, coger poquito, y otras veces nada, y otras essa nada acompañada con desprecio, è ingratitud? Pero en fin, el olor de la rosa, y su vista apacible, hace llevar con gusto el trabajo, y ventisquero de la ingratitud: Omnia possum in eo, qui me confortat. Poco hace en estas partes el que viene a hacer milagros, y piensa, que lo ha de hallar todo abechado, y limpio: hallarse ha muy burlado, y acabarsele ha presto el fervor: aqui se necesita à quien el Señor enseña, que venga à buscar acá lo que su Criador vino à buscar al Mundo, que fueron las almas: y con esta enseñanza se persuade, que le ha de recibir el Mundo de la manera que recibió à su Criador. Embienoslo V.R. por reverencia de Dios, porque semejante gente he menester yo por Maestros, y guias, para que pongan fervor à mi tibieza, y enciendan mi frialdad.

7 Padre mio, no dudo sino que en cierta manera concurre Dios mas aora con los Obreros de esta Gentilidad, que con los de la primitiva Iglesia, porque entonces la palabra de Dios tenia instrumentos mejores, y eran ayudados con milagros portentosos, y entre los Christianos, erat cor unum, & anima una: y con todo esso hacian poco efecto algunas veces, tan grandes, y favorecidos Operarios; pero agora no ve esta pobre gente sino guerras, esclavitud, malos exemplos: y en los Predicadores muchas veces notables escandalos, y en los que son de buena vida no portentosos milagros: y con todo esso acude Dios, y muchas veces con notable concurso, gusto, y alegria de sus almas. Dios me haga amador de su Gloria. Muchas cosas pudiera escribir, aun assi de regalos, como de trabajos; pero he sido largo, y no quisiera cansar con mi frialdad à mi Padre: una cosa se decir à V. R. que no ay cosa desabrida, quando Dios anda de por medio: y siempre que un hombre quiere hallar à Dios, recibe mil bendiciones de su liberalidad infinita. Reconozco deber à V. R. notable amor, por el bien tan grande, que me hizo, en embiarme, luego que vine de España à esta Mission de tanto tomo, y darme por Maestro, y espejo, en que me mire, à uno de los mas famosos Missioneros, que tiene la Compañia, y en esta Provincia el Capitan, y Caudillo de toda ella, que es el buen Padre Alonso de Barzana. No salimos aora à Mission, porque no hay Operarios: y si V. R. estuviessse acá, y viesse lo que passa, diria, qué hacen en Europa en varios Colegios tantos sugetos, y tan buenos, ocupados con pocos penitentes? Padre, vienen los Indios de muchas leguas à vernos, y à llamarnos, y nos dicen: Cómo no bolveris à nuestras tierras? Tambien vosotros mentis? Dixisteis, que aviais de bolver, y no bolveis. Los viejos, y las viejas

jas os están esperando, y lloran por vosotros, porque quieren confesarse antes de morir. Los que casasteis tienen ya hijos, y no ay quien los bautice; y los que bautizasteis, se quieren casar muchos, y no ay quien los case, y todos dicen: O si viniessen nuestros Padres! Hasta aqui el Capitulo de Carta del Padre Lorenzana, en que descubre su grande espíritu, proprio de Ministro Evangelico, digno de ser imitado por quien trata de hacer grangeria de meritos en el comercio de las almas, principalmente de Gentiles. A los deseos, asì de estos, como de los Christianos, que insinúa el mismo Padre Lorenzana en su Carta, satisfizo presto el Padre Superior Juan Romero, de quien es justo referir antes lo que obrò en su viage desde Tucumàn à Paraguay.

8 Dábanle cuidado al Varon de Dios en Tucumàn las cosas del Paraguay, por los repetidos molestos achaques del Santo Padre Barzana, y por la necesidad extrema, en que se hallaba aquella grande mies de Obreros, para recogerla en tiempo, que innumerables almas pobladas en los distritos de tres Ciudades carecian de Sacerdotes. Deseando, pues, contribuir al socorro espiritual con el aventajado caudal de que era dotado, y dár orden, como Superior, de modo que alcanzasse à todos el beneficio de nuestros ministerios, partiò de Santiago del Estero à fines del año mil quinientos noventa y tres, en compañía del Hermano Juan Toledano, à quien sacò de Omaguaca para este efecto, por no ser alli tan necesario, despues que llegó el Venerable Padre Añasco. Encaminòse por el Rio Bermejo, cuyo rumbo tenia tanto de breve, como de peligroso; porque aunque se ahorraban mas de sesenta leguas, de las que se rodean por Santa Fè, se acrecian otros tantos riesgos en la total penuria de agua, fino en algunos pozos, que à trechos labrò la industria en aquel aridísimo terreno, de que ya hablamos en otra parte. Reduxolos la sed al ultimo aprieto, porque aviendose fatigado un dia, en caminar desde la media noche hasta las cinco de la tarde, para alcanzar à uno de dichos pozos, le hallaron totalmente exausto, y seco, y era forzoso andar otras siete leguas para llegar à otro, con la incertidumbre de si le hallarian de la misma calidad: lo que era imposible, porque las cavalgaduras apuradas de traficar todo aquel dia por tierra arenisca, y abochornadas del excesivo calor, no podian dár un passo, y avian cumplido la jornada precedente con sumo trabajo. En tamaño conflicto, imploraron el favor Divino, por medio de la Madre de piedades, rezando, en reverencia suya ciertas devociones. Cosa maravillosa! A breve espacio registraron uno de los pozos, que siempre solia estar mas seco, y le hallaron lleno de agua cristalina, que si allà en el Desierto la piedra, figura de Christo, herida de la prodigiosa Vara, brotò en copiosos raudales, para refrigerar la sed del Pueblo: no quiso el Señor, que en estotro Desierto fuesse menos poderoso el patrocinio de su Madre, haciendo por su intercession manar una fuente, para remedio de sus Siervos, que reconocidos à aquel beneficio, le agradecieron mejor, que el otro Pueblo ingrato, dando rendidas gracias à su Celestial Protectora.

9 Llegaron por fin à la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, que estaba à la fazon hecha theatro funesto de escandalosas discordias, divididos los vecinos en vandos, y en proximo peligro de llegar à las manos con derramamiento de sangre, y pérdida de vidas de una, y otra parte. Condolido el zeloso Padre de ver division tan perniciosa, se empe-

Parte el P. Juan Romero con el Hermano Juan Toledano à la Assumpcion, y libralos Dios milagrosamente del peligro de perecer.

Lib. I. cap. 18. n. 6.

Pacifica en la Concepcion unos peligrosos vandos, y mueve à todos à penitencia el P. Romero.

no

no desde luego en apagar aquel incendio, que iba ya à embolver en sus llamas toda la Republica. Junta toda en la Iglesia, les predicò sobre los bienes, y utilidades de la paz, con tanta vehemencia de espiritu, y razones tan ardientes, que derritiendo en sus corazones el yelo de la discordia, que los empedernia, los reduxo à la concordia deseada, sin aver otra satisfaccion de partes, que reciprocos abrazos, y tiernas lagrimas, que en ambos vandos sacò el gozo de una paz tan importante, y tan poco esperada. Con este suceso fuè grande el credito que ganò, assi entre los Españoles, como entre los Indios de la Concepcion, venerandole, como à un Oraculo, y hombre baxado del Cielo, al ver en la practica de su vida exemplarissima las eficacias de su admirable Doctrina. Procuraban todos à porfia confesarse con el, que no lo avian hecho, desde que los Padres Barzana, y Añasco (cuyas dulces memorias hallò muy frescas) desampararon la poblacion de Matarà. El estado miserable de los Indios le causò en particular tanta compasion, que lastimado solia decir despues, era à su juicio la gente mas infeliz del Universo, porque hasta alli podia llegar la imaginacion, fantaseando una desventura de hombres carnales, sangrientos, y en quienes à duras penas se divisaba la lumbré de la razon, ofuscada con las tinieblas de sus vicios abominables, siendo la desdicha mas lastimable lo bien hallados, que se hallaban con su infelicidad, no queriendo abrir los ojos à la belleza de la luz Evangelica.

10. Partiendo de la Concepcion para la Ciudad de las Corrientes, situada en la margen opuesta del gran Rio Paraná à treinta leguas de distancia, se encontrò acafo en el camino con cierto Español, tan desfigurada la apariencia exterior, que mas que viviente parecia esqueleto, ò un vivo retrato de la muerte. Causòle al caritativo Padre Romero este lastimoso espectáculo tan tierna compasion, que le sacò las lagrimas al rostro, porque era persona noble, y que avia ocupado empleo muy honorifico en estas partes; pero por evitar la nota infame de traydor, que contra las obligaciones de su nacimiento le imputaba la calumnia, andaba fugitivo de poblado, vagueando por aquel desierto, sin otro alimento, que el que le daban raices silvestres, y yervas del campo, en donde valiendose de la soledad, y de su interior turbacion el Demonio, le traia muy apretado con sugestiones vehementes, para impelerle à la ultima desesperacion: à cada passo, que daba en la Selva, fingiendo el enemigo comun con tanta propiedad, como sabe, la voz de sus emulos, oia mil baldones, è improperios, sin poder descubrir jamas la oficina, en que se forjaban aquèllos acentos: lo que le traia tan perplexo, y aun fuera de sì con el sentimiento, que llegaba à desesperar, y avia cobrado aborrecimiento à la vida. Parece que Dios, gustoso del buen cobro, que daba el zelosissimo Padre Juan Romero à los empleos de su caridad en la reduccion de almas desesperadas, le solicitaba, y ofrecia ocasiones en que exercitarse, como vimos arriba en aquel joven en Santiago, y sucediò aora con este triste Cavallero: porque alumbrando su ceguedad con la luz de sus razones, le supò hablar con tanta suavidad, y blandura, que negociò en breve conociessse su miserable estado, y se doliesse mas del peligro de su alma, que de la pérdida de la honra. Bolviò en sì como de un profundo letargo: abrió à la luz los ojos, bañados en las aguas saludables del llanto, que vertia su dolor, y arrepentimiento. Confessòse con verdadera contri-

cion

En el camino de las Corrientes remedia à cierto Cavallero, que se hallaba en peligro de desesperacion.

Padre Juan Romero en la Concepcion de las Corrientes.

cion de sus pecados , y recibió el Pan de los Angeles en la Misa , que allí celebrò el autor de su salud : y con estas diligencias quedò su alma felizmente inundada de consuelo , y alabando las grandezas de Dios en sus misericordias. Partiò el Padre con el de lo que llevaba para su Viatico, y dispuso las cosas de manera , que pudiese bolver con credito à su Patria , donde vivió estimado , y exemplar , aviendo escapado por la solitud zelosa del Siervo de Dios del fatàl precipicio , en que peligraban su alma , y su honra.

II Llegò el Padre Romero à las Corrientes , donde en solos quatro dias de demora predicó dos veces , con estupenda acepcion , y aplauso, que el principal fueron las lagrimas , que derramò el Auditorio compungido , y las muchas confesiones que oyó , sin saber estàr un punto ociosa la fogosidad de su espíritu , sembrando , por donde quiera que passaba , exemplos , y beneficios : y cogiendo fazonados frutos de bendicion , en credito de su zelo. De las Corrientes tomò su viage por el Rio del Paraguay con suficiente escolta , para assegurar su vida del manifesto riesgo , à que iba expuesta ; porque pocos dias antes avian transitado por aquel parage treinta y nueve Canoas de Indios Corsarios , que eran el escandalo de los Navegantes , quienes navegaban llenos de horror de sus insultos ; pero fuè Nuestro Señor servido , que el Padre Romero navegase sin la menor zozobra aquellas ochenta leguas , hasta arribar prosperamente el dia nueve de Marzo de mil quinientos noventa y quatro. Deseò el santo Superior llegar de noche , por evitar qualquier demostracion de estima en su recibimiento ; pero como la fama de su santidad , adquirida à costa de virtudes , trabajos , y maravillas , era yà grande en toda la Provincia , movió al Theniente General à que le saliesse à recibir con estrañas señales de alegria , y veneracion , conduciendole todos los moradores entre aclamaciones de aplauso à nuestra morada , donde no hubo persona principal , que no acudiesse à agradecerle , que se huviesse dignado de venir à su Ciudad , y pedirle con instancia estableciesse allí casa perpetua de la Compañia , para perpetua utilidad de su Republica : De todo coligió el Padre Romero , quan bien recibida estaba nuestra familia , y sus Ministros en la Ciudad de la Assumpcion , y cooperò con su santa industria à que se aumentasse mas cada dia esse credito , con las obras que dirà el Capitulo siguiente.

Fruto que hizo de passo en las Corrientes.

CAPITULO XVI.

VISITA EL PADRE JUAN ROMERO A LOS NUESTROS de la Assumpcion : su predicacion fervorosa en ella , e industrias varias , con que solicita la utilidnd comun.

Aunque al oír el Padre Superior Juan Romero los informes de los externos , se alegrò grandemente de ver el credito , y buen nombre conque se mantenía aquella Casa de la Compañia en tan prolixa distancia de los Superiores mayores , que suele enfriar mucho los fervores de los Subditos : fuè no obstante mayor el júbilo de su alma , quando por el informe de los ojos conociò intimamente el exemplo , y santidad de sus moradores : de manera , que por lograr aquella vista ,

Fervor de nuestros Operarios de la Assumpcion en los ministerios de la Compañia.

daba por bien empleados los trabajos de su penosa peregrinacion. Oigamoslo al mismo Venerable Padre en Carta, en que dà cuenta de su visita al Padre Provincial del Perú Juan Sebastian, y dice así: *Aunque los trabajos de tan largo viage fueron grandes, recibí bastante premio de ellos con la deseada vista del buen Padre Alonso de Barzana, viejo santo, exemplo de Apostolicos Operarios, que avia salido de una grave enfermedad, y le hallé predicando, confesando, y ocupado en otros ministerios nuestros con Indios, y Españoles, como si estuviera muy recio, mozo, y sano.* El Padre Juan Saloni bolvió por Quaresma de una Mission muy dificultosa, y reconozco, que si faltara de esta Ciudad, perdiera ella grande consuelo, y esta Mission el mejor Obrero Guarani, y mas incansable, y fiel, que podrá hallar en toda la Provincia. Maravillome de ver lo que ha hecho en esta Ciudad, viejo, y solo, con continuas confesiones de Indios, y Españoles, que acudian à él, sin levantarse del Confessionario en todo el dia, y en algunos tiempos del año en parte de la noche, sino era para decir Misa, y tomar alguna refeccion, no faltando por esso à Sermones, ni Platicas, y à visitar enfermos, y otras obras de caridad, que pedian mas ayuda; pero con la de Nuestro Señor pudo acudir à todo en cinco años enteros, con gloria grande de su Divina Magestad, provecho notorio de las almas, y credito singular de los ministerios de nuestra Compañia. Con el mismo teson ha comenzado à hacer el negocio de las almas el Padre Marciel de Lorenzana, que imita bien à los dos santos viejos, y he concebido esperanzas bien fundadas, de que les ha de ser en todo semejante, y Operario muy util de la Viña del Señor. Hasta aqui el Padre Romero. Este, deseoso de consolar personalmente à todos los Subditos de aquella Mission, avia ideado passar à visitar à los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, que años avia trabajaban apostolicamente en la Villarica, y Gentilidad comarcana; pero oyendo la representacion, que se le hizo, de quan perjudicial seria su ausencia para lo que tenia à su cargo en el Paraguay, pues la distancia era de docientas y mas leguas, cedió prudente, y desistió de su idea, privandose del júbilo, que sentia en su espiritu en registrar las obras maravillosas de aquellos Apostolicos Operarios, contento con despachar à los Padres Saloni, y Lorenzana, para que los consolassen, y fuesen testigos de la grande mies, en que se hallaban empleados, y de los copiosos frutos, que tenian recogidos felizmente en las troxes de la Santa Iglesia, mediante su predicacion continua, y administracion de Sacramentos, donde no se hallaba un solo Sacerdote, fuera de los dos Jesuitas. Partieron à esta Legacia por el mes de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro los dos Padres Saloni, y Lorenzana, con los sucesos, que referiré en su lugar: y el Padre Romero se ofreció à promover con todas sus fuerzas lo que tan gloriosamente avian entablado, para utilizar à aquella Republica, como desde su arribo à ella lo avia exemplarmente executado.

Empieza el Padre Juan Romero à predicar en la Asuncion, con admirable fruto.

Porque considerandose à sí mismo en la Governacion del Paraguay, como en un golfo vastissimo, è immenso pielago de cosas importantes al Divino servicio, y à la exaltacion de la mayor gloria del Criador, tendió las velas de su ardiente zelo, y gran caudal al eficaz, y alentado espiritu, con que Nuestro Señor le favorecia. Dió principio à los Sermones, arrojando de ellos centellas de caridad à Dios, y amor de la virtud en los corazones de su numeroso Auditorio, engendrando en ellos tal aborre-

cimien-

cimiento à la culpa, al ponerles delante, con estraña viveza, su enorme fealdad, y los suplicios eternos, merecidos dignamente por ella, que abriendo los ojos del alma, despertaban del profundo letargo, en que à muchos tenia sepultados su proprio descuido, y trataban solícitos de assegurar su salvacion. Favorecia no poco à los santos intentos del Predicador la coyuntura misma del tiempo, que era el santo de Quaresma, en que le oían quatro veces à la semana con sumo gusto, y con el aplauso, que en todas partes; pero lo que mas le acreditaba, eran los efectos que se advertían, porque salían todos compungidos; y liquidando los corazones en tiernas lagrimas de contricion, y arrepentimiento. Buscaban ansiosos las fuentes de aguas vivas en el Sacramento de la Penitencia, para purificar sus almas de las manchas del pecado: hacíanse quantiosas restitutiones de lo que avia usurpado la desenfrenada codicia: transferíanse las obscenas amistades en honestas bodas, rompiendo los lazos casi insolubles de ocasiones apetecidas. Reconciliábanse con demostraciones de cariño, y edificacion comun, algunos que tenia divididos con escandalo la discordia. La liberalidad con los pobres resplandecía en muchos, que redimían con la limosna los pecados, en que los despeñò la avaricia. Finalmente, con admiracion de si mismos, se sentían repentinamente trocados, los que se avian resistido à otras baterías: que siempre ay que conquistar de nuevo, donde ay corazones humanos, que se obstinan, ò de nuevo se sujeten al tyrano dominio de sus pasiones; y aunque los otros Apostolicos Varones, que avian labrado este terreno, avian logrado el fruto correspondiente à su afán incansable: como la maleza de los pecados era mucha, avia campo para todos; y el Padre Juan Romero se daba tan buena maña, que hacia diestramente à dos manos, no contentandose con las tareas embarazosas de tantos Sermones, sino dedicandose, como si no tuviera otro empleo, al Confessionario, en que perseveraba inmovible à veces hasta la media noche, para satisfacer à los muchos, que llegaban à sus pies; porque era dictamen suyo, no diferirle à ninguno su remedio, en pidiendole: porque la dilacion decia, que era espantar la caza, y perderla.

3 Pero no puede representar la pluma estos efectos, ni con mas vivos coloridos, ni con testimonio mas seguro, que el que dà el Venerable Padre Alonso de Barzana, que se hallò presente, en una Carta para el Adelantado del Rio de la Plata Don Alonso de Vera, y Aragon; y en otra para el Venerable Padre Añasco, que me pareció haria agravio à los Lectores, si les defraudasse el gusto de leer las clausulas de este Apostolico Varon: *La venida del Padre Juan Romero (le dice al Adelantado) à esta Ciudad de la Assumpcion, ha sido como una agua por abril à los campos, que se iban secando: con ella me bolvió la salud perdida: el descontento se bolvió en sumo contento: las almas que dormian recordaron: resucitaron los muertos: alegròse el Cielo: fructificò la tierra: deshicieronse los nublados: pararon las tempestades; y llena toda esta Republica de alegria, trata con muchas veras de tener aqui de assiento la Compania, para que de aqui, como de la cabeza, pueda acudir à todas las partes de este Obispado, assi à Indios, como à Españoles, que es lo que V.m.d. algunas veces me decia. Y en la Carta del Padre Añasco escribe assi: Si huviera de escribir à V.R. el indecible gozo, y colmo de bienes, que Dios nos traxo con la venida de nuestro Padre, y Superior, mas no sino Madre ternissima, que Dios nos*

Cartas del Venerable Padre Alonso Barzana.

ha dado, fuera menester mucho papel. Glorificado sea Jesus: de tales manos rotas derramando sangre, no se esperaba menos bien para estas dos Provincias, que el que nuestro Señor nos ha dado con tanto consuelo nuestro, y cumplimiento, y sobre colmo de mis deseos, que aun no lo acabo de creer, y temo nos quite el Cielo tanto bien, por no merecerlo la tierra. Mucho le ayuda Nuestro Señor en todo, y no ay cosa tan dificultosa, que no se la allane. Los Sermones, y Doctrinas, despues que vino, tienen enamorada, y trocada esta Ciudad. O Padre de mi alma! Si V. R.^a pudiera ver, como Jesus ha visto, el alegria, el concurso, el fruto, las confesiones generales, las mudanzas de almas, que Dios ha becho con su venida, con quanta alegria se regocijara. Lo que se decir de mi es, que no solo me ha colmado de alegria, sino que me bolvió la salud, quando me hallaba casi sin fuerzas, despues de quarenta y seis dias de enfermedad: y aprendi, quan verdad es lo del Espiritu Santo: Exultatio viri est longavitas. Assi pude ayudar con mi cornadillo esta Quaresma en confesiones, y algunos Sermones de Españoles, è Indios: si bien, donde està el Padre Juan Romero, para Españoles, sobrada està la mesa. Dios se lo pague al Padre Provincial, que assi supo elegirnos cabeza: no acabo aún de creerlo, y temo no desfinten mis pecados tanto bien; pero mirará Jesus à si mismo en conservarlo, como mirando à si mismo nos lo dió. Pecho tiene, religion, suavidad, y valor, y todo es menester en esta tierra. Hasta aqui aquel Apostolico Varon, à cuyas palabras, si quisiéramos añadir algo, fuera deslucir tan bien colorida pintura.

Quanta autoridad se ganó el Padre Romero en la Assumpcion.

Arbitrio tomado por el Padre Romero, para corregir los juramentos, à que se acostumbraban los niños.

4. Ganóse, pues, de esta manera tanta autoridad el Padre Romero en toda la Republica, que le respetaban, y oían como à Oraculo, no emprendiendo negocio de importancia, sin consultar primero su dictamen, en que les parecia tener vinculado el acierto de sus resoluciones, y por este camino consiguió muchas obras del Divino servicio, y atajó algunos desordenes, en cuyo remedio quedó Interessada toda la Ciudad. No la utilizó poco con una santa industria, propia de su ingeniosa caridad. Advirtió que los niños, hijos de Españoles, se criaban, como saltos de enseñanza, en sobrada libertad: y que desde aquella edad, aun quando no conocian el vicio, yà le iban cobrando aficion, ò à lo menos perdiendo el miedo à su fiereza, con hacersele familiar la costumbre; porque en sus bocas, que debian ser, segun David, oficinas de las alabanzas de Dios, se escuchaban, con no poco escandalo de la piedad, palabras feas, y juramentos graves, que disonaran mucho aun en los adultos no del todo perdidos: y aunque los primeros Padres avian afeado con la ponderacion, que es justo, tan pernicioso escandalo, no le avian podido extirpar de todo punto, y siempre arrojaba sus nocivos brotes la raíz viciada. Procuró arrancarla de una vez el Padre Romero, dando el arbitrio de recibir en nuestra Casa algunos hijos de Cavalleros principales, para que criados à los pechos de la piedad, al modo que antiguamente se estilaba en los Conventos del Gran Padre San Benito, se les inspirasse el aborrecimiento de vicios tan perjudiciales: y bien zanjados en la virtud, fuesen la levadura, que fazonasse toda la masa de la Republica, para que no se avinagrasse con aquellos extravíos de la primera edad. Salió admirable la traza, porque con aquella separacion del comercio con los demás, y con la conversacion santa de los nuestros, olvidaron aquel nocivo language, aprendieron el de la inocencia, tan propia de sus años, y aun

aun passaban à corregir los desmanes , en que se desbocaban los de mayor edad : porque con simplicidad de niños les advertian , moderassen los juramentos , y que no hablassen , ni obrassen cosa , que dissonasse à la gravedad de las costumbres christianas.

5 Daban estos avisos con tal gracia , y tanta sal de discrecion , que no exasperaban , antes dexaban gustosamente emmendados à los que recibian la advertencia , como se echarà de ver por un caso , que compruebo lo que vamos diciendo. Estaban oyendo Misa unos Españoles tan indevotos , que no reparaban en profanar el lugar , y el tiempo con sus palabras ; y en aquella postura , que teniendola algunos por bizarria , passa à ser sacrilega desatencion al alto , y tremendo Sacrificio , à que las Gerarquias Angelicas mas superiores , humildemente postradas , asisten , rindiendo sus mas profundas adoraciones. Llegaronse à ellos muy mesurados dos de estos niños , y les dixerón reparassen en la Magestad Soberana de aquel Señor , à quien adoraban , y los muchos titulos , porque en su acatamiento debian doblar ambas rodillas. Corrigieronse prontos de su descomedimiento , y quedaron tan pagados de la inocente candidèz , con que les avisaron , que uno de los Españoles diò al uno en premio un generoso Cavallo , y el otro à su admonitor unos borceguies de subido precio. Tan apreciado es un buen consejo , dado à tiempo , y fazon , especialmente quando quien aconseja , se reconoce procede sin passion , y con sinceridad.

Discrecion con que los niños corregian à los mayores.

6 Noblemente ambiciosos los demàs Españoles , por lograr en sus hijos las utilidades , que se reconocian en los que se educaban en nuestra Casa , dieron en embiarles los suyos , para participar de semejante dicha , importunando à los Padres con instancias continuas , sobre que los admitiesen : y de hecho fuè tal el concurso de niños , que les pusieron en duda , de si serìa mas del agrado de Dios despedir à los que yà enseñaban , que eran hijos de personas benemeritas , y afectas à nuestro Instituto , ò recibir los que acudian de nuevo , para emparejarlos à todos en qualquier resolucion. Confirieron entre si la materia con maduro acuerdo : por una parte se les representaba , serìa el empeño de aquella educacion sobrado estorvo para los otros ministerios , y aun detenerlos de puertas adentro , se turbaria la paz , y quietud , que se goza en el retiro de los religiosos Claustros : por otra la experiencia , que suele ser no mal seguro arancel de los aciertos , mostraba , que aviendo sido aquella traza provechosa à pocos , si se comunicasse à mayor numero , conseguiria bienes mas universales en la Provincia , que es el fin de nuestro Instituto , y aun serìa el medio mas poderoso , para reformar en adelante insensiblemente todos los estragos , que aquella Republica padecia en las costumbres : y no faltò quien apoyasse este dictamen con la accion discreta , y doctrinal del otro Senador de Athenas , que consultando arbitrios , para mejorar las costumbres viciadas de aquella Ciudad , arrojò la manzana podrida en el Senado , preguntando por el remedio , para restituirla à su fazon primitiva , y agradable dulzura ? Y rompiendo la suspension en que à todos los dexò la inopinada pregunta , que tenia visos de paradoxa : respondiò , era el arbitrio unico , para conseguir tal pretension , sacarle las pepitas , que abrigaba en el corazon , sembrarlas , y cultivarlas : con que dentro de pocos años de manzana tan podrida , gozarian otras dulces , frescas , sanas , y hermosas. Aprobaron todos los Senadores del Congreso su dictamen , y

Encarganse los Jesuitas de la crianza de los niños en nuestra Casa.

el prosiuio juicioso, y discreto: pues si asi es, apliquese el cuidado debido à la educacion de los niños, y en breve tiempo gozaréis de toda la Republica mejorada. Prevaleció este dictamen entre los Nuestros de la Assumpcion, y se resolvieron à encargarse de la crianza de todos los niños, que acudiesen à nuestra Casa, aunque para precaver el inconveniente, que representaron los del parecer opuesto, se asentó por entonces, que ninguno de los Jesuitas se avia de encargar de enseñarles à leer, escribir, como deseaban sus Padres, sino que este cuidado correria à cuenta de algun Estudiante à eleccion del Superior, empleandose los Jesuitas en enseñarles el Catecismo, y las obligaciones de Christianos, y dirigir sus almas, enderezandoles en el camino de la virtud, è inspirando en sus tiernos animos costumbres santas, y aun religiosas.

Utilidades, que se siguieron à la Republica de esta educacion.

7 Con este prudente temperamento se dispusieron de fuerte las cosas en este importantísimo asunto, que se pudo ver luego el fruto logrado, y mucho mayor cada dia; porque como iban viniendo à la Escuela otros menores, cuyos tiernos corazones estaban como tablas limpias de forasteras sombras, eran dirigidos con facilidad àzia la verdadera luz. Instruíaseles en la Doctrina, y en el santo temor de Dios: y como era el licor primero, que recibian aquellos limpios vasos, aunque despues variassen de especies, siempre les quedaba en la primera noticia la ocasion de repetirla: con que se vieron al ojo de la experiencia mas frutos, y mejores, que los que procuraba Platon en su Republica, quando mandaba con tanto empeño instruir à los niños, con la mejor, y mas sana doctrina: y comprobó el tiempo el acierto, con que escribió el mismo Philosopho, que quanto consiguen los Tribunales con sus Leyes, Decretos, y Apremios: quanto reforman los castigos con el azote, cuchillo, ù horca: tanto, y mucho mas, llega à alcanzar la buena educacion de los primeros años. Seis de estos primeros niños, que se admitieron en Casa, lograron presto la dicha de sazonarse para el Empyreo, siendo trasplantados por la mano diestra del Celestial Jardinero al Paraíso de la Gloria, dexando tantas prendas, de que la iban à gozar, que sirvieron de indecible consuelo, no menos à sus Padres, que à los Jesuitas, no cabiendo de gozo al considerar tan bien empleado el esmero, con que cultivaron aquellas bellas flores, primicias de sus desvelos, y novales dichosos de su tan bien discurrida industria. Uno de ellos rindió los ultimos vitales alientos, entonando con dulzura de Cisne en voz muy apacible: *No ay tal andar, como buscar à Christo*: y sus ecos fueron tan poderosos, que despertaron en todos los circunstantes vivos, y eficaces deseos de probar en si mismos, con el entable de nueva vida, la verdad de aquella sentencia.

Abrese Escuela de Latinidad, con grande provecho de la Ciudad de la Assumpcion.

8 Algunos Estudiantes, que lo eran mas en el nombre, y en el trage, que en la aplicacion à alguna facultad, andaban bien extraviados del sendero de su salvacion, divertidos en los devaneos propios de juventud mal disciplinada, y à estos estendieron tambien los Padres su zelosa sollicitud, para meterlos por camino, y guiarles en el de la virtud, y las letras. A este fin los recogieron con grande cuidado, y se dedicó à su enseñanza el Santo Padre Alonso de Barzana, interin que bolvia de la Mission el Padre Lorenzana, à cuyo cargo avia de estar tan util ministerio. Leiales por la mañana con mayor aplicacion de la que podian prometer sus muchos años, y con igual aprovechamiento de los discipulos: por la tarde,

De, mientras acudia à confesiones, y otros ministerios, se encomendaba la asistencia à un Estudiante, tan maduro en los años, como en el seso, para que los entretuviese en exercicio de sus estudios: y de estas diligencias resultó tan colmado fruto, que solía repetir con frecuencia: Deseo con toda mi alma, que la Compañia se encargue con perpetuidad de todos los niños, y juvenes de esta Ciudad, que son en numero crecido, para remediar en sus raíces toda esta planta, la mas miserable, y la mas facil de reducir, que jamás he visto; por cuya razon, ni siento el trabajo, ni me canso de asistirles: y dando quenta de todo al Padre Provincial del Perú, despues de noticiarle los provechos grandes de esta ocupacion, le significa los ardientes deseos de consumir en ella su vejez, yà que se vè impossibilitado à emplearse, impedido de sus achaques, en la Apostolica tarea de las Misiones, diciendo lo que se sigue.

9 De nuestros Estudios, y Escuela de niños, que en mis ojos (ne dicam en los de toda esta tierra, y por ventura en los de Dios) es de las cosas de mas tomo, y substancia, que aqui tiene la Compañia, dirè algo, assi como juzgo, mirandolo consideradamente, que entre los servicios, que hace à Nuestro Señor en toda la Santa Iglesia nuestra Compañia de Jesus, es de grande peso tener cuidado en todas las partes de la juventud, de donde resultan tantos, y tan universales bienes en todas las partes: assi juzgo, que es muy grande bien, y como suma de todos sus bienes, que vino à esta Ciudad, el averles dado à los mancebos, y niños de ella por Maestro à nuestra Compañia. Porque mirado el sumo desamparo, y vicios, y olvido de toda cosa buena, y exercicio de todos los males, en que antes se criaba, y la virtud, y christiandad, cuidado, y discrecion, con que acra se crian, es materia de alabar perpetuamente à Nuestro Señor, y de alegria perpetua nuestra, y de todos sus padres, y madres: porque los niños de la Escuela, y los Estudiantes, son la flor de la virtud del Pueblo: los Maestros de la Doctrina, los Predicadores de sus padres, y madres, y casas: y à los de la Compañia tienen en lugar de ellos, y como à tales nos aman, y ayudan todos. Son tan habiles, que apenas saben hablar, y saben yà los Catecismos, y abecedarios, y mil cantares santos: no ay faltar à todas las Missas en todos los dias, ni à los Sermones, con mucha alegria: y los niños, y mancebos que estudian, acuden con cuidado, no solo à sus estudios, sino à sus disciplinas, dos, ò tres veces cada semana, y basta los muy niños los Viernes: y si tuvieran el aparejo, que en el Perú, muchos se entraran en Religion, y algunos van mostrando partes de virtud, para nuestra Compañia. La mayor dificultad, que parecia traer consigo este fruto tan importante, era la mucha ocupacion para gente, que tantas tenemos; pero tocado con las manos, no es tanto como pensabamos, porque los estudios de Latinidad se pueden sustentar con darles yo cada mañana dos horas de tiempo, y esto fuera de la Quaresma; porque entonces à un Estudiante, el mas aprovechado, pongo en mi lugar, y el mismo todo el año los exercita por las tardes: y para los niños de la Escuela sirven los mismos Estudiantes, despues de su exercicio, para tomarles leccion, y corregirles lo que escriben, y solo para hacerles la doctrina: y à los Indiecitos, que tambien vienen à la Escuela, acude uno de nosotros: y pues yà mi vejez no està tan capáz de Misiones, como siempre el alma desea, harè en el Paraguay lo que hiciera de buena gana en España, si tornara agora à vivir, que con mayor gusto fuera Maestro de Minimos, que Predicador oido con sumo aplauso, y lo tuviera por ministerio de fruto mas sólido. Hasta aqui

Carta del P. Barzana sobre los frutos de enseñar los Nuestros à la juventud del Paraguay.

aquí este insigne Varon, en cuyas expresiones se manifiesta bien claro el Elpíritu del Señor, que governaba su interior, y la heroyca humildad, con que se dedicaba à aquel humilde ministerio, sin que desdorasle su autoridad, ni disminuyesse un punto la alta estimacion, que de él todos tenían; antes le daba nuevos realces para el comun aprecio, renovandole aquí entonces las voces del aplauso el renombre de Santo, con que en todas las otras partes fuè venerado.

Instituye el Padre Romero una leccion de Theologia Moral.

10 El mismo empleo autorizaba tambien el Padre Juan Romero, Superior de todos, pues sin embarazarle las diversas ocupaciones, en que se exercitaba, predicando con grande espíritu todos los dias festivos, por mañana, y tarde, respondiendo à quantos le consultaban los negocios de sus conciencias, y oyendo de penitencia à quantos le buscaban para el remedio de sus almas, se dedicaba los Viernes à cuidar de la Escuela, y explicar à los niños la Doctrina Christiana: y en Quaresma, él en persona, acudia à la disciplina tres veces cada semana, aprovechando à todos tanto con sus exemplos, como con sus acertados consejos, y enseñanza. Ansioso por utilizar cada dia mas à aquella Republica, y Provincia, andaba desvelado en discurrir trazas para conseguir tan loable fin: y advirtiéndole, que el origen de las estragadas costumbres, era en gran parte la ignorancia de los que como Pastores debieran con el pasto saludable de la Doctrina apacentar las ovejas, que le apetecian, sin poder alcanzarle, se aplicò à atajar este daño, que siempre ha sido, y será fatal al Pueblo Christiano. Para esto instituyó una leccion de Moral, que él mismo se encargò de leer à los Estudiantes mas aprovechados, y à todos los Clerigos, acudiendo tan gustosos como puntuales: con que instruidos en las noticias necessarias, para la direccion de las almas, se habilitaron muchos para administrar los Curatos de tan dilatada jurisdiccion, y gozò aquella Diocesi Sacerdotes mas dignos de su sagrado caracter, Parrocos aptos para tan alto ministerio, que fuè sin duda uno de los mas señalados beneficios, que se le pudo conferir à toda la tierra, quando de ellos depende por la mayor parte el concierto, ò estrago de las costumbres; porque los Parrocos son (dixo un discreto) el estomago de sus Iglesias: si el estomago está indigesto con el groffero alimento de la ignorancia, no pueden resultar en el cuerpo sino malos humores, y enfermedades peligrosas: si está bien alimentado, comunicará vitales influencias al cuerpo, siendo, como es, la oficina de la vida.

CAPITULO XVII.

OTRAS OBRAS LOABLES, EN QUE SE EXERCITARON los Nuestros en la Ciudad de la Assumpcion, la qual solicita con todo empeño, que se funde Casa estable de la Compañia.

Diffension peligrosa entre el P. Mayor de el Obispado, y sus Clerigos.

Todas estas grandes obras, que dexamos referidas, tanto como grangeaban credito al Venerable Padre Juan Romero, y à los demás Jesuitas, encendieron contra ellas la rabiosa embidia de Satanas, que teniendo fundadas sus esperanzas, è interesses en contrastar los medios por donde consiguen los mortales su verdadera dicha, y felicidad,

dad , no dexa piedra que no mueva , para embarazarlos , y detener la corriente de la virtud , en cuyo comercio tienen los hombres sus mas seguras ganancias àcia el alma. Por esta causa , presintiendo los daños , que se le avian de seguir à su tyrano dominio , de la aplicacion con que la Clerecia se dedicaba à instruir sus entendimientos con la noticia de las reglas mas practicas de la Theologia Moral , para poder despues ser luces refulgentes , que desterrasen las sombras de ignorancia en todo el resto del Pueblo , se ingenio con una traza diabolica à impedir aquella obra tan bien ideada , como executada , y aplaudida. La traza fue , sembrar vivissimas discordias sobre no se que puntos entre la cabeza , y los miembros , entre el Provisor Licenciado Rodrigo Ortiz Melgarejo , y algunos Clerigos sus Subditos , de que empezaron à resultar muchos escandalos: porque passò à tanto el ardimiento del Provisor , que auxiliado del brazo Seglar , trataba de prender à los Clerigos : pero estos , afianzando su seguridad con la fuga , pusieron tierra enmedio , desamparando la Ciudad , y retirandose al campo , donde en vez de los cartapacios manejaban las armas , para atender à su defensa. Con esto cessaron del todo las lecciones , porque no solo faltaron los fugitivos , pero aun los demàs vivian recelosos , y no se fiaban de salir à publico , por no complicarse en aquellos debates , quando por todas partes amenazaba riesgo manifesto: pues de arrimarse al Provisor , se grangearian la malevolencia de los deudos , que tenian los fugitivos entre la primera Nobleza ; y de seguir el partido de estos , quedaban expuestos à las vexaciones de su Prelado , justas , ó injustas. Triunfaba el demonio de ver tan bien lograda su traza , al passo , que el zeloso Padre Romero sentia vivamente los triunfos del demonio , y las ofensas de nuestro Criador.

2 Soplabá aquel el fuego de la disension , impeliendo al Provisor à la execucion de la prision violenta ; pero el Siervo de Dios se supo empeñar mejor , con bien logrado efecto , en contraminar sus designios , y en restablecer , y adelantar la obra que se avia empezado por su prudente direccion. Porque previniendo los intentos del Provisor , saliò al campo en busca de los Clerigos fugitivos : afeòles severamente el demàsiado empeño , con que defendian su tema , ò su razon por medios tan irregulares : pusoles delante el escandalo con que ofendian à toda la Republica , y suavizando despues la energia de su zelo , le templò , exortandoles à que se uniesen à su Superior , de quien el les recabaria el perdon , si se le rendian humildes. Vinieron gustosos , movidos de la valentia de sus razones , en quanto les representó : y bolviendo à la Ciudad , fofsegò , y puso en razon al Provisor con la oferta de los que se le resistian , con quienes celebrò los ajustes de paz el Siervo de Dios à satisfaccion de ambas partes , y apagò el fuego voraz en que toda la Ciudad se huviera sin duda abrasado , à no averse hallado alli los Jesuitas , como confessaban unanimes todos los Ciudadanos. Establecida , pues , la concordia , se continuò , como antes , el Estudio del Moral , à pesar de la sangrienta oposicion del demonio.

3 No fueron menos escandalosas las enemistades , que se suscitaron entre los Justicias , sobre competencias de Jurisdiccion : porque passando la oposicion de los entendimientos , donde debiera quedarse para alegar cada uno su derecho , à las voluntades , se enconaron de manera , que no era facil el remedio , para quien no fuera muy diestro en semejantes curaciones. Que el mal redundasse en el cuerpo de la Republica , era cosa

Sosiegala el Padre Juan Romero.

Ajusta otras peligrosas enemistades entre las Justicias.

tan natural, como factible, pues las cabezas influyen en los demás miembros los humores, que en ellas predominan, y ya se ve sería terrible el desconcierto de las acciones, quando los polos de la grande maquina de aquella Ciudad se movian con tan poco concierto. Todos se iban insensiblemente dividiendo en parcialidades diversas, movidos de diversas relaciones de parentesco, amistad, ò dependencia, y se temian con fundamento sangrientos estragos. Tomò la mano en lance tan apretado el Padre Romero, y empezó à entablar platicas de paz, hablando privadamente à cada uno de los Jueces, proponiendole medios pacificos, con que ajustassen las diferencias, se assegurasse la quietud publica, y se evitassen tantas ofensas de Dios. Hecha esta diligencia, en que por medios suaves no pudo reducirlos à concordia, por hallarlos del todo pertinaces, se valiò de la valentia invencible de su eloquencia en la publicidad del Pulpito, donde despues de suavizar, quanto pudo, sus corazones, passò à amenazarles severo con castigos del Cielo, si manteniendose en su obstinacion, y detestable tema, no deponian sus odios, y se reconciliaban de corazon, cediendo algo ambas partes de su presunto derecho en obsequio de la paz; porque vendria sobre los rebeldes la maldicion del Altisimo, embuelta en iras de su justa venganza. Aterraron estas amenazas los animos de los mas pertinaces, y los llenaron de tan formidable assombro, que se rindieron prontamente al dictamen del Predicador, constituyendole gustosos ambos partidos, por arbitro de sus diferencias, y aceptando las condiciones pacificas que les propuso à toda su satisfaccion.

Remedia con su zelo algunos pecados publicos.

4 Campeò igualmente esta santa intrepidez del Padre Romero en otras ocasiones, contra los que governaban la Republica, y no remediaban algunos pecados publicos, con que se ofendia la Divina Magestad, y se escandalizaban los flacos: porque desnudo de todo humano respeto, con quien permitia se le faltasse à Dios en el, que le es tan debido, y revistiendose de entereza Apostolica, les reprehendiò severo en sus Sermones tan perjudicial connivencia: amenazandoles, que si no la reformaban, les precipitaria al abyssmo de penas eternas tràs los mismos, que con el escandalo dexaban despenarse. Importò mucho esta intrepida severidad en Países tan remotos de Tribunales Superiores, de cuya distancia formaron escudo algunos en tiempos passados, para echar feos borrones en la plana de su vida, y de las Historias con delitos atrocissimos, cuyas manchas no sacaràn los siglos futuros; pero como aora avia quien les tirasse con destreza del freno del Divino temor, y les afeasse las acciones, que lo merecian, se conseguia el remedio deseado, suavizandoles las amarguras de la verdad la persuasion, de que no tiraba à ofenderles, y solo le estimulaba el zelo ardiente de la salvacion de todos.

Caridad, que executaron los Nuestrros en tiempo de peste.

5 Encendiòse por el mismo tiempo una peste de malignas calidades, cuyo contagio, à manera de llama voraz, iba abrafando toda la Ciudad, y su comarca, sin perdonar à persona de ningun estado, ò calidad, llenando las casas de enfermos, ò de cadaveres, y de horror los animos con sus estragos. La miseria era grande, porque eran pocos los que en esta tribulacion tenian algun alivio, y muchos los que perecian de necesidad. Esta fatalidad diò abundante materia al abrafado zelo de caridad, que ardia en los corazones de los Nuestrros. Dos de ellos se encargaron del remedio de los necessitados, para lo qual, subiendo al Pulpito el Venerable Padre Alonso de Larzana, despues de averles predicado con

sagra-

Tagrada erudicion, y grande eficacia sobre los imponderables bienes de la limosna, y exortandoles à la compassion con los pobres enfermos, viendo commovido el Auditorio, les avisò, que èl saldria por las calles à pedirles limosna de puerta en puerta: y que la que se recogiesse, se depositaria en casa de un Alcalde, desde donde se distribuiria à los menesterosos. Salieron en efecto el Padre, y otro de los Nuestrros, acompañados del mismo Alcalde, y un Ciudadano principal: y fuè tanto lo que dieron con profusa liberalidad, que los pobres tuvieron suficiente, y aun sobradamente socorro para muchos dias, que durò el pestilente contagio. Para el remedio de las almas, que estaban en mayor necesidad aún, que los cuerpos, sacrificaron su vida todos los Nuestrros en las aras de su zelo, y misericordia, ofreciendose, con intrepida confianza, à su asistencia. Antes de aplicarles à los dolientes medicina alguna corporal, solicitaban la curacion de sus almas, por medio de la confesion dolorosa de sus culpas: en cuyo heroyco exercicio no es facil de expresar, quanto afanaba la paciencia; porque como eran muchos, y estaban dos, y tres juntos, era forzoso las mas veces, para oirles sin faltar al sigilo, recostarse entre dos, cubriendo su rostro el Confessor con el del enfermo, y recibiendo todo aquel tiempo el pestilente aliento tan de cerca. Despues de esta diligencia, solicitaban se les aplicassen las medicinas, y pocas veces dexaban de ser sus manos los instrumentos, por estar los mas postrados de la peste: abrazabanse estrechamente con ellos: mudabanlos de una parte à otra, regalabanlos con quanto podian: auxiliabanlos en la ultima hora, y aun de servirles en los ministerios mas inmundos no se esquivaban. Con el mismo zelo de misericordia salieron à correr la comarca, infestada de la epidemia, los Padres Juan Saloni, y Marciel de Lorenzana, exercitando con todos las mismas heroycas obras, que les grangearon tanto amor de aquellos pobres Indios, que muchos, despues de conseguir la salud, se vinieron à buscarlos, atraidos de su dulzura, y deseosos de gozar mas de espacio su compania, y santa ensenanza: y muchos niños, à quienes embiaban sus Padres al mismo fin, no se sabian desprender de los Nuestrros, costando sobrado trabajo el hacerlos restituir à sus Pueblos, donde bolbian muy bien instruidos en los Sagrados Mysterios, y eran los Maestros, que ensenaban à sus compatriotas.

6 Este repetido golpe de beneficios, preciso era que despertasse aun las mas dormidas atenciones al agradecimiento, y à las alabanzas, llamandolos Varones Apostolicos, y Padres de sus almas, y de toda la Patria: estimacion, que aunque dexaba quexosa su humildad, la convertian diestros Quimicos en beneficio de los mismos que daban los elogios, valiendose de ella, para conseguir mas facilmente quanto miraba al bien espiritual de sus almas. Ayudaron à fomentar este aprecio algunos casos raros, acaecidos por este tiempo, en que por singulares medios, si ya no fueron sobrenaturales, como parecen, les traxo Dios algunas personas necesitadas de remedio espiritual, para que se le aplicassen conveniente: conociendose quan diestros eran en el comercio de las almas aquellos, à quienes el mismo Cielo las encaminaba, para ser dirigidas con acierto. Traia una persona tan affligido su espiritu con el torcedor penoso de escrúpulos, y desconuelos interiores, que la misma vida le era peso intolerable, ni podia descubrir motivo alguno, que fuesse poderoso à darle el menor alivio. Un dia, que zozobrando con mas desasosiego,

Casos raros, en que Dios traxo à los Nuestrros algunas almas para su remedio, por medio maravilloso.

le parecia hallarse mas distante de la serenidad apetecida , oyò por tres distintas veces una voz, sin poder descubrir su autor , que le decia: *Aora te confessaràs generalmente con el Padre Alonso de Barzana , y recobraràs la paz de tu espiritu.* Nunca se le avia ofrecido descubrirse con el Siervo de Dios ; pero siguiendo el consejo de la voz desconocida , encontró quanto deseaba con ansia , y vivió en adelante con tranquilidad imperturbable.

7 Otra persona mal sufrida , porque uno de los Nuestrós le dilataba la absolucion , por reconocer , segun el estado de su alma , necesitaban sus llagas larga curacion , tratò de irse à confessar con otro , sin reparar en que con la presteza corria riesgo de que le curasse sobre falso. Andaba pensativo sobre este assunto , y casi en terminos de ponerlo en execucion , quando impensadamente se le representò un personage Venerable , vestido del Habito de la Orden Serafica ; y hablandole con palabras graves , le dixo : *Vete à la Compañia , y prosigue tu confession con el mismo Padre , porque esso es lo que te conviene.* Cree se con dificultad lo que es contra la propria inclinacion , ò dictamen : y como estaba muy propenso à desistir de la confession con aquel sugeto , no acababa de resolverse en dár credito , à que era verdadera la vision , y se queria escusar de obedecer à su imperio , dandose à creer avia sido ilusion de su fantasia mal despierta. Huvole de costar al Cielo su reduccion nuevo prodigio ; porque batallando acremente por dissentir , se le tornò à aparecer el mismo personage en el trage que antes : y repitiendo el precepto con mas severidad , se desapareció , dexandole resuelto à obedecer , como obedeciò en efecto , con usuras notorias de su espiritu. Asaltò à una India Gentil , hija de cierto Cazique principal , una enfermedad tan aguda , y maligna , que la reduxo à terminos de perder la vida. Acudieron los Nuestrós , sabidores del proximo peligro , à remediar el alma , para que no pereciesse eternamente , yà que el cuerpo estaba tan vecino à su ruina. Hablaronle con la energia , y eficacia , que pedia tan urgente necesidad , para que se dexasse instruir en los Divinos Mysterios , y recibiesse el Sacramento , que es puerta para entrar , assí à la Iglesia , como al Paraíso. A todas las razones se enfordecia , como aspid , su obstinacion ; ni bastaba la mas recia bateria , para romper los candados de diamante , con que estaba cerrada à tan sanos consejos su rebelde voluntad. A los golpes de exortaciones , con que tiraban à ablandar su dureza , saltaban centellas de indignacion , en que desfogaba el sentimiento , que le ocasionaba el ver su ardiente empeño por reducirla. Desesperando yà de poderla convencer con razones , se acogió uno de los Nuestrós à implorar la Divina misericordia : empezó à clamar al Cielo por el bien de aquella alma , y salió tan bien despachada su súplica del Tribunal Supremo , que bolviendo la enferma como de un letargo , en que moria para el Mundo , y para el Cielo , se incorporò en su pobre camilla , y reprehendiendo ella misma , como ilustrada de luz superior , su ceguedad , y dureza , pidió con instancia à los Padres , que la catequizassen , y administrassen el primer Sacramento. Confessò ingenuamente , que el demonio la tenia engañada : y para asegurarse de sus enredos , les rogò le diessen algun remedio : dieronle un *Agnus Dei* , de cuya vista , horrorizada la bestia infernal , no se atrevió à combatirla , dexandola gozar de admirable serenidad quatro dias , que le durò la vida , en cuyo termino espirò , dexando manifestas prendas , de que passaba à gozar eternamente la libertad de los hijos de Dios.

8 Estos admirables sucesos , y los frutos prodigiosos de nuestros ministerios , encendian los animos de aquellos Ciudadanos en mas vivos deseos , de que la morada de los Jesuitas se perpetuasse en la Assumpcion, para lustre , y utilidad de su Republica. Trataron el punto los dos Cabildos, Eclesiastico , y Seglar , con el Padre Superior Juan Romero , ofreciendole generosos , que si se resolvia la Compania à hacer pie en su Ciudad , le comprarian Casa , erigirian Iglesia , les darian todo lo necessario para su manutencion , y vencerian en todos los Tribunales , quantas dificultades ocurriessen en el assunto : porque asseguraban les avia enseñado la experiencia , se afianzaba la mejoría de la Republica en gozar de la Doctrina de los Jesuitas , quienes avian reducido á christianas costumbres los vicios , que antes reynaban , y reformado à sus familias , y à todos quantos tenian de ellos alguna dependencia : en que fundaban ciertas esperanzas de conservar por las mismas causas los efectos , que à todos causaban imponderable alegría. Agradeciòles el Padre Superior su crecido afecto , y generosa liberalidad ; pero no se empeñò en prometerles cosa , por tocar la resolucion al Provincial del Perú , y al Preposito General de la Compania , à quienes deberian escribir , fiados en que serian atendidos sus deseos , supuesto , que à nuestra Religion no le podria desagradar aquella fundacion : porque siendo el fin de nuestro Instituto la salvacion de las almas , à que se dedican sus hijos con el zelo ardiente , que experimentaban : y aviendo en la Provincia del Paraguay tanta Gentilidad destituida de Ministros Evangelicos , que alumbrassen sus tinieblas , seria este digno empleo de los Jesuitas , y la casa les serviria para recogerse à tiempos de sus correrias , y reparar así las fuerzas corporales , como las del espiritu en los exercicios de la observancia regular : todo lo qual facilitaria sin duda con nuestros Superiores el ver compradas las casas , y levantada la Iglesia. Agradò à todo el Congreso la respuesta , y queriendo obligar à la Compania , para que no abandonasse en algun tiempo su Ciudad , compraron de comun acuerdo una casa en el mejor sitio de la Plaza : y con tal empeño se dedicaron à acomodarla à nuestro modo , que se pudieron trasladar en breve à ella los Jesuitas , dandoseles posesion juridica este año de mil quinientos noventa y quatro , con todas las solemnidades del Derecho. Donde no se debe disimular la equivocacion de nuestro Juvencio en la Historia General de la Compania , en que dice se fundò Colegio en esta Ciudad de la Assumpcion el año de mil quinientos noventa y tres , pues consta de lo referido , que el año siguiente no estaban resueltos los Superiores del Perú , à que hiciessen pie en ella los Jesuitas. Fuera de que el mismo Autor , que escribió lo referido en el Indice Chronologico al fin de su Historia : en el cuerpo de esta asegura , que el año de mil seiscientos y diez empezó à tener Colegio esta Ciudad , convertido en ella la Casa Professa , que supone avia antes en ella ; (y es otra mayor equivocacion , pues nunca la ha tenido esta Provincia) pero que prueba no se fundò Colegio de la Compania en el Paraguay el dicho año de mil quinientos noventa y tres. Lo que pasó fuè , que año de mil quinientos noventa y quatro se nos diò posesion de una Casa para residencia , y esta la aceptò por Colegio nuestro Padre Claudio Aquaviva el año de mil seiscientos y nueve : y el de mil seiscientos y diez publicó esta aceptacion en la Provincia el Padre Diego de Torres, su primer Provincial , y Fundador. Allanado este tropiezo , passemos adelante.

Tratan los vecinos de la Assumpcion de que se funde Casa de la Compania.

Juven. in
Indic. 30.
an. MDXCIII.

Idem p. 5. Histor.
Soc. lib. 23. §. 12.
num. 28.

Licencia del Go-
vernador del Rio
de la Plata, para
fundar nuestra
Casa de la As-
sumpcion,

9 Para que todo procediese asì por entonces, como en adelante se previno el Padre Superior Juan Romero, con las licencias necesarias del Governador de la Provincia, como Vice Patron, à cuyo cargo està el aprobar las fundaciones de Casas Religiosas, en nombre de su Magestad, y las concediò gustoso, como consta de su Patente, que es del tenor siguiente. *Don Hernando de Zarate, Cavallero del Habito de Santiago, Governador Lugar-Teniente de Visorrey, Capitan General, è Justicia Mayor de las Governaciones del Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata, por su Magestad, &c.* Por quanto por el Padre Rector de la Compañia de Jesus me ha sido hecha relacion, que para la predicacion del Sagrado Evangelio tiene necesidad de fundar, y poblar Casa en la Ciudad de la Assumpcion de las Provincias del Paraguay: y que para lo hacer es necessario tener licencia, pidièmese la mande dár. Y por mi visto, atento à que es de mucha utilidad, y provecho, y que de ello se sirve Dios Nuestro Señor, y su Magestad, por el mucho fruto, que los Padres de esta Religion han hecho, y hacen en toda esta Provincia, y en todas las demás, que han residido, y que por experiencia se ha visto el cuidado, y zelo, con que acuden à la conversion, y doctrina de los naturales: me ha parecido concederles licencia para el efecto. Portanto, en nombre de su Magestad, y por virtud de los Reales Poderes, que para ello tengo, que por su notoriedad no vãn aqui insertos, doy licencia, y consentimiento, para que puedan poblar, y pueblen la dicha Casa, en la dicha Ciudad de la Assumpcion, en la parte, y lugar, que el Cabildo de ella le señalare, ò estuviere dedicado para ello, y que publicamente puedan celebrar, y celebren el Culto Divino à Campana tañida, sin que se les ponga estorvo, ni impedimento alguno; que es fecho en la dormida del Saladillo, donde se juntan los dos Rios, el Tercero, y Quarto, camino de Buenos Ayres, termino, è jurisdiccion de la Ciudad de Cordova à veinte y ocho dias del mes de Enero de mil quinientos y noventa y quatro años = *Don Hernando de Zarate. Por mandado de su Señoría. Rodrigo Pereyra, Escribano.*

Empeño de toda
la Ciudad de la
Assumpcion en la
fabrica de la Ca-
sa de la Compañia.

10 Obtenida esta licencia, y no contentos los que governaban la Ciudad de avernosecho sus Ciudadanos con establecer la Casa, dieron luego orden de que se nos fabricasse Iglesia con toda la sumptuosidad, de que era capaz el País. Distribuyeron entre todos los vecinos los ministerios de la fabrica, segun el possible de cada uno, y desempeñò cada uno con tanto esmero la parte que le cupo, que pasó à ser emulacion el que empezó zelo piadoso, que aun en los empeños de la piedad rastreaba resquicios la passion; por donde introducirse à estímulo de la virtud. Pero quien sobre todos se señaló sin admitir no solo igualdad, pero ni aun competencia su generosidad en favorecer esta obra, fuè el General Don Bartholomè de Sandoval, Teniente de Governador en toda la Provincia, y persona piadosissima, que demás de contribuir prodigo con gruesas cantidades, era el Helcias, y Superintendente de la obra, asistiendo desvelado à dár calor, y promover à todas horas el edificio, expuesto al embate de los vientos, à los ardores implacables del Sol, à las injurias del polvo, y afanado por servir personalmente en los mas bajos ministerios. Todo genero de personas emulaba este ardor de su cabeza politica. Unos embiaban Indios de sus Encomiendas, ò Esclavos de su servicio, en el mayor numero, que permitia su possible: otros daban por dias de comer à quantos Albañiles, y Peones se ocupaban, con exceder el numero de ochenta: quien ministraba los materiales precisos:

quien

quien proveía las cantidades necesarias , y aun sobreabundantes , pues contribuían tanto , que le fué forzoso al Padre Romero , como à Moysès en la fabrica del Tabernaculo , avisar que yà no era menester mas. Aun las Señoras mas principales, desentendidas con el melindre femenino, acudían acompañadas de su familia à sacar de noche la tierra de los cimientos, que dexaban cavada los Peones de dia , pretendiendo ocultar entre las sombras accion tan lucida , y gloriosa.

Piedad de las Matronas del Paraguay en este edificio.

11 Finalmente , no avia pobre , ni rico , que no ayudasse , del modo que alcanzaba; pues quien mas no podia, se ofrecia à servir por su persona. Uno de estos , que se empleaba en cortar la madera en el bosque, y conducirla en Carretas à la Ciudad , cayò de una tan impensadamente, que passaron las ruedas sobre su cuerpo. Venia tan cargada , que imaginaron los presentes le avria privado de la vida molidos todos los huesos; pero no permitió el Cielo quedasse tan mal premiada con aquel azar su piedad , porque se levantò sin lesion , con pasmo de los que observaron su caída, y atribuyeron su sanidad à premio de su piadosa ocupacion. Aun se puede assegurar con verdad , que le fué la desgracia saludable, porque trayendo enemistad con otra persona , recibió al caer luz , para conocer los peligros, en que le traía el odio , y se levantò resuelto à reconciliarse con su enemigo. Aunque el Padre Romero deseàra , que el edificio no fuera tan costoso , por no gravar à los benefactores , el estremo de su amor à los Nuestros , y su singular piedad , le acallaban con decir : *Que pues fabricaban para Jesus , y su Santa Compañia , tan benifica à su Republica, era justo , y muy puesto en razon , fabricassen lo mejor , y mas costoso , que alcanzassen las fuerzas de todos, quando todos eran interessados en los beneficios.*

Favorece el Cielo en peligro de alma , y cuerpo à uno , que por devocion servia en esta fabrica.

12 Con este empeño se vieron muy en breve levantadas todas las paredes , y cubierta mas de la mitad de la Iglesia , en que le pareció al Padre Romero podria estar con decencia el Santísimo Sacramento , y darse principio al exercicio de nuestros ministerios. Señalòse dia para la traslacion solemne del Señor Sacramentado , y fué el de todos Santos de este año , para lo qual se adornò toda la Iglesia , con quanto rico , y vistoso tenia la Ciudad , compitiendose todos en la gloriosa emulation de despojar sus casas , por consagrar sus presseas mas apreciiables à los Cultos de su Criador , y al magestuoso aliño de su Templo. Dispúsose una Proceesion solemnísima , con asistencia de la Clerecia , Religiones , Cabildos , y Nobleza : y se hizo con tan lucida pompa , que nada echò menos el deseo de quanto puede hacer una fiesta plausible , y las invenciones de fuego , las salvas de artilleria , los jùbilos de danzas , y musicas , el estruendo marcial de las caxas , y clarines , y el alborozo universal , fueron quales no se pueden facilmente expresar , y se manifestò bien claro , eran devotos desahogos de un afecto muy entrañable , que los Jesuitas se avian grangeado de todos. Terminòse la solemne funcion con el entretenimiento bien divertido de un tan devoto , como ingenioso coloquio , compuesto al intento por el Venerable Padre Alonso de Barzana , que con la primera , y mayor prenda de su heroyca fantidad , hermanaba la de insigne Poeta , haciendo , como otro Nacianceno , christianas las Musas , y Templo de la Religion la cumbre del Parnasso ; pero en la ocasion , que por obsequiar à su Sacramentado Dueño rejuveneció su venerable senectud , cor-
rien-

Colocase el Santísimo Sacramento en nuestra Iglesia, con gran solemnidad.

viendo de su alto numen los mas puros raudales de Aganipe, se advirtió averse excedido à sí mismo. Con la industria, y direccion del mismo santo Varon, le representaron los niños de la Escuela, con tal ayre, gravedad, y gracia, que el numeroso concurso los atendió con una quietud increíble, sin jamás en dos horas enteras, que duró, saciarse de oír, ni advertirse en alguno mas, que las indeliberadas acciones del gusto, y los regocijados ademanes del aplauso.

13 Sirvió el cumplido desempeño de esta ultima funcion de afianzar las esperanzas, que avian yá concebido de quanto interessaria en nuestra enseñanza toda la juventud: y ambiciosos noblemente de no malograr el tiempo, sin solicitar tamaño bien en la permanencia de los Jesuitas, se juntó el dia tercero del mismo mes el Cabildo de la Ciudad, y resolvió de comun acuerdo escribir sobre el Assumpto al Rey nuestro Señor, al General de la Compañia, y al Provincial del Perú. Contentárame con trasladar aqui las tres Cartas, que el dicho Cabildo, el Comun de la Ciudad, y los Ministros de la Real Hacienda escribieron à su Magestad, porque confirman quanto se ha referido de la estimacion, que los Nuestros se grangearon con sus gloriosas obras, y las utilidades, que dimanaron de su asistencia en aquella Ciudad, y Provincia. En la Carta de la Comunidad de la Assumpcion se expressaban su deseo, y su concepto en estos precisos terminos: *SEñOR. Entre las continuas mercedes, que esta Governacion del Rio de la Plata (llamabase assi lo que oy està dividida en dos, una de esse nombre, y otra del Paraguay) recibe cada dia de V. Mag. tenemos por la mas crecida la memoria, que V. Mag. tiene de hacernos bien entre sus innumerables ocupaciones: y esto nos dà atrevimiento à suplicar à V. Mag. nos haga nuevas mercedes. La una, de que se sirva embiarnos Obispo; porque ha muchos años està sin el esta Cathedral de la Assumpcion, y sin Dignidades, que hagan Cabildo, de lo qual resultan no pequeños inconvenientes. La otra merced, que el General de la Compañia de Jesus, y el Provincial del Perú mande V. Mag. que embie algunos mas Religiosos à esta Provincia, porque los que aqui tenemos aora, que son siete en toda esta Governacion, proceden con vida exemplar, y Apostolica, predicando, confessando, y doctrinando à todos. Suplicamos à V. Mag. tenga cumplimiento nuestro deseo, por la grande necesidad, que ay de su santa doctrina. El Cabildo de los Regidores concibió, y declaró su pretension con estas clausulas sucintas, pero muy expressivas: SEñOR. Por orden de nuestro Governador del Rio de la Plata, se ha fundado en esta Ciudad de la Assumpcion la Compañia de Jesus, que ha sido, y es la cosa mas importante, y de mas efecto, assi para la conversion de los Indios, enseñanza de nuestros hijos, y salvacion de nuestras almas, como para el bien de toda esta tierra, no poniendoseles delante otro interès mas de la salvacion de todos, y conversion de los muchos Indios, que en esta Governacion ay. Suplicamos à V. Mag. sea servido de encargar à su General tenga esta Ciudad, y Provincia por recomendada, para que en ella no falten de ordinario Padres de esta bendita Compañia, pues son de tanto fruto en ella, en lo qual servirá V. Mag. señaladamente à Nuestro Señor, y à estos sus verdaderos Vassallos hará singular merced.*

Carta de la Ciudad à su Mag.

Carta del Cabildo Secular.

Carta de los Oficiales Reales.

14 Por ultimo, los Oficiales Reales, destinados à recaudar los Haberes de su Magestad, que eran entonces el Capitan Don Rodrigo de Roxas Arap-

Aranda, Theforero, y el Capitan Don Francisco Garcia de Acuña, Contador, le hacian la misma súplica, aunque con mayor brevedad; pero no con menos significativas expresiones de sus ansias. SEÑOR. Desde siete años à esta parte han entrado algunos Religiosos de la Compañia de Jhesus en esta Provincia, para grande servicio de Nuestro Señor, y bien de esta Governacion: porque su santa vida, predicacion, y doctrina, ha sido de singular utilidad, y consuelo en ella, para grandes, y chicos, Españoles, è Indios: y suplicamos à V. Magestad mande à los Superiores de esta Santa Religion, continúen en embiar Religiosos à estas partes, porque dan doctrina sin interesses, y con grande fruto, y exemplo. He querido poner à la letra estas tres honorificas Cartas, para que conste à todos, que tiene nuestra gratitud muy presentes los beneficios, que debió antiguamente à esta Ilustre Republica: sin que, ni el discurso del tiempo, ni los adversos sucesos, con que ha labrado nuestra tolerancia el diverso rumbo, que han seguido sus descendientes, ayan sido poderosos à borrar de nuestros animos memoria tan debida, como tampoco las aguas de terribles tribulaciones, con que han tirado à apurar nuestro sufrimiento, ò de calumnias, con que han solicitado à echar feos borrones en la plana de nuestro credito, no han bastado à entibiar el ardor con que siempre ha procurado la Compañia corresponder los primitivos favores, y comprobar con el mas seguro apoyo de las obras, que no ha degenerado de aquellos procedimientos, con que los grangearon los Fundadores de esta Provincia, yà que ha bastardeado el afecto en los successores de los que tanto entonces nos honraron. Pero doblemos aqui la hoja à esta materia, que darà en el discurso de esta Historia sobrado que sentir à la pluma, y veamos yà otras acciones gloriosas, que obraron por el mismo tiempo los Jesuitas.

C A P I T U L O XVIII.

DISCURREN LOS PADRES SALONI, Y LORENZANA, trabajando gloriosamente por toda la Provincia de el Guayrà, de orden del Padre Juan Romero.

NO aciertan los Varones, verdaderamente Apostolicos, à entenderse con el ocio, ò à hacer treguas con el trabajo; antes miran al afan, como à instrumento de su reposo; porque saben llegar mas presto al descanso, quien mas apresura los pasos, por acudir al beneficio de los proximos, que es el blanco de sus fatigas, para lograr por esse camino la consecucion del sumo bien, por que anhelan. Estaban bien persuadidos à la verdad de esta maxima todos los Apostolicos Jesuitas del Paraguay: y aunque tan bien empleados dentro de la Ciudad, vivian ansiosos por socorrer todas las necesidades, que sabian padecerse en la Provincia, porque en estas correrias, siendo superior el fruto, era mayor el trabajo. Vivian dentro de la Ciudad, aprovechando todos los instantes del tiempo en operacion continua, como quien sabia, que el tiempo bien logrado, es el precio mas seguro de la eterna felicidad; pero consideraban, que su destino era para el bien comun de todos, sin excepcion de personas, y les tiraban los mas desvalidos, que totalmente carecian de Ministros; porque fuera de atender à la necesidad mayor, grangeaban

Desean los Padres Saloni, y Lorenzana salir à nuevas correrias espirituales por la Governacion de el Paraguay.

para si el merito de mas crecidas fatigas. Ofreciafeles buena ocasion de poner en practica estos deseos , y saciar de algun modo sus ansias de padecer al mismo , que celebraban la traslacion del Santissimo Sacramento à la nueva Iglesia , porque llegaron aquellos dias Cartas de los Padres Ortega , y Fildè , que trabajaban los dilatados campos del Guayrà , y en ellas suplicaban al Padre Superior Juan Romero , se dignasse de embiarles algunos Operarios de socorro ; porque como la mies era copiosissima en tres Ciudades de Españoles , è innumerables Infieles , aunque afanaban sobre sus fuerzas , discurriendo sin cessar por toda la Region , eran dos solos , como dos gotas de agua , en un campo seco , y agostado : por lo qual , las mismas necesidades clamaban mudamente por auxilio superior , y mas numeroso , especialmente en aquella coyuntura , en que por destemplanza de los ayres , se avia encendido una peste , que hacia espantosa riza , assi en los Naturales , como en los Españoles.

Vàn à hacer Mis-
sion al Guayrà.

2 Commovieronse con tan funesta noticia las piadosas entrañas del Padre Superior Juan Romero : y como deseaba ir à consolar aquellos dos Subditos , tan remotos , como benemeritos , à ser testigos de sus gloriosos afanes , y à explorar la disposicion , que ofrecian aquellos Países para nuevos empleos , en que se ocupassen los Jesuitas , se resolvió luego à passar en persona al Guayrà ; pero como los Superiores son mas de su empleo , que de si mismos , hubo de mortificar sus ansias por embarazos precisos , que le sobrevinieron , y se contentò con despachar à los Padres Juan Saloni , y Marciel de Lorenzana , que aceptaron por suma dicha este destino , en que lograban quanto ansiaban sus fervorosos corazones. Aviafe empleado el Padre Marciel desde la Quaresma , en que bolvió de la Mission antecedente , en catequizar los niños Guaranies Infieles , porque como venia cebado en el trato sabroso de ganar almas , tomó aquella penosa tarea por descanso ; pero con el util de perficionarse por el continuo exercicio en la lengua Guarani : con que yà en esta segunda Mission del Guayrà podia desempeñar la obligacion de Misionero en todos los ministerios : y esta mayor aptitud , y su promptissimo animo à semejantes empreffas , movieron al Padre Romero à señalarle por substituto de su zelo en compañía del Padre Saloni , y hacerle Bernabè de aquel Pablo. Mas de docientas leguas de distancia ay desde la Assumpcion al Guayrà , y emprendieron este prolixo viage el dia tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro , dando feliz principio à los ministerios de Mission por el Pueblo de Hieruquesaba , situado sobre el famoso Rio Paraguay. Pudieran encaminarse con descanso , y seguridad , navegando en balsas por el Rio Xexuy à Mbaracayù ; pero despreciaron generosos su proprio peligro , è incommodidad , à trueque de poder comunicar las luces del Evangelio à seis poblaciones de Indios , que estaban retirados en lo interior del País. Atravesaron , pues , àcia el parage de su situacion , echando animosamente mano à la Cruz los que vivian muertos al amor proprio , y tenian puestas en ella todas sus delicias : y fueles bien necessario aver salido tan ansiosos à buscar trabajos , para no desfallecer , porque los hallaron à medida de su deseo , à causa de que rompiendo los Rios los límites estrechos de sus cauces , por ser copiosas las lluvias , avian inundado toda la tierra en tanto grado , que toda la circunferencia , à que daba alcance la esfera de la vista , se representaba , qual si fuera un lago interminable , ò un pielago inmenso , desde donde solo se descubria agua , y Cielo.

Fue.

3 Fueles forzofo passar toda aquella larga distancia , aun con mayores peligros , que en la Mifsion antecedente , por fer las tierras mas bajas , mas frequentes los pantanos , y mas profundas las cienagas , en que se atollaban las mulas hasta la cabeza , y les era preciso unas veces forcejar contra la corriente de vados encubiertos , otras romper à fuerza de brazos por entre la oculta maleza ; aqui se veian caídos , alli se sumergian al profundo , y en cada passo tropezaban con nuevo , y manifesto riesgo de la vida : cosecha muy ordinaria de semejantes Mifsiones ; pero el Divino Espiritu , cuyos ministros eran , y les servia de guia en rumbo tan desconocido , les llevaba consigo sobre las aguas , para que purificassen con las de la penitencia , y bautismo gran numero de almas , que tenian vinculada su felicidad à estas fatigas. Afsi sucediò , no solo en los seis Pueblos mencionados , cuyos moradores todos quedaron , ò alistados en el numero de los Fieles por el baño Sagrado , ò reconciliados de nuevo con su Criador por la penitencia , sino tambien en Mbaracayù , Puerto del mismo Rio , muy cèlebre por el beneficio de la hierva del Paraguay , golosina , y saynete de tantos vicios : à cuyo reclamo era increible el concurso de los Españoles , è Indios advenedizos , fuera de los Naturales : y en todos , sin diferencia , lastimoso el estado de sus almas , por falta de quien las cultivasse. A todos remediaron , yà catequizando , y bautizando à unos , yà disponiendo , y oyendo à otros de confesion ; à estos , reduciendolos à romper por las prisiones voluntarias del amor torpe , para gozar las castas delicias del matrimonio ; à aquellos , obligandolos à resarcir las injusticias , con que tyranizaban la libertad de los miserables Indios , siendoles tan suave el peso de tantos ministerios , que no les parecia peso ; tan aligerado le sentian con los esfuerzos de la gracia , y dulzuras del Divino amor , que predominaba en sus corazones.

Trabajos de esta Mifsion , y lo que obraron en Mbaracayù.

4 De Mbaracayù caminaron por un desierto , con semejantes dificultades à las precedentes , hasta encontrar con el Rio Igatimè , que ofrece Puerto commodo , para desembocar por èl al gran Rio Paraná. Aqui el Padre Lorenzana , quando experimentaba su espiritu mas prompto à padecer , reconociò su cuerpo tan rendido , y atenuado , que hubo de desfallecer en ocasion , que no solo carecia de medicina para su curacion ; pero aun les faltaba el alimento preciso para mantener la vida. No sabian en tan terrible desamparo adonde bolver los ojos , sino al Cielo , de donde les avia de baxar el socorro en tiempo oportuno : clamaron afectuosamente ambos Mifsioneros al Padre de las Misericordias , y lo mismo fuè oírse sus voces en el Empyreo , que experimentar la Divina asistencia ; porque , sin saber cómo , se hallò tan libre de su dolencia el Padre Lorenzana , que se animò à embarcarse , y passar la travesia de legua y media , que ay desde el Puerto del Igatimè , hasta la otra vanda del Paraná , en cuya deliciosa margen estaba situada Ciudad Real. En dicha travesia les sobrevino nuevo , y mayor peligro ; porque yendo cortando el Rio , empezò impensadamente à soplar un temporal muy recio : de suerte , que embravecido el Paraná , se levantaba sobre si mismo à competencia del Oceano , y como si sintiera vèr profanada la magestad espaciosa de su corriente por la debilidad de un leño poco seguro , qual es la Canoa , estrellaba contra ella todas sus furias en su olas , para sumergirla. Los Indios bogadores , fiando mas su seguridad en la destreza de su brazo , que en la pequeña embarcacion , se quisieron fiar del elemento , que

Passan à Ciudad Real , y riesgo que corren de naufragio en la travesia del Paraná.

empezaba à enfurecerse para arribar nadantes à la Playa, abandonando à los dos Misioneros en manifesto riesgo; pero detenidos à costa de ruegos, y promesas, al crecer la borrasca, y mirar del todo imposible su escape, aumentaban la confusion con sus voces, y clamores. Solos los Misioneros parecia que surcaban mar sereno: y desentendidos de su propio peligro, atendian à despertar en todos la confianza dormida. A esfuerzos de estas persuasiones se animaron todos à jugar con mayor valentia los remos: y rompiendo por entre remolinos bien intempestuosos, arribaron salvos bien entrada la noche à la Playa, aviendose embarcado à la una de la tarde, y siendo navegacion sola de dos horas por lo comun. Con ser tan à deshora, salieron desalados todos los Españoles, è Indios à recibirlos en la Playa, con singulares demostraciones de amor, y benevolencia, apreciando tanto mas aquel feliz arribo, quanto mas oportunos venian, para remediar la necesidad extrema en que se hallaban sus almas, pues carecian hasta entonces de Sacerdote, que les administrasse los Sacramentos, y distribuyesse el pasto saludable de la Divina Palabra: siendo en esto tan infeliz esta Poblacion de Españoles, como la de los Indios mas miserables, sino es las pocas veces que avian podido venir de la Villarica los Padres Ortega, y Fildè à consolar su desamparo. Diez dias se detuvieron en Ciudad Real del Guayrà, tan bien empleados en el ejercicio de nuestros ministerios, que apenas les sobraba tiempo para tomar una corta refeccion, y el preciso descanso: porque todos se quisieron confesar, y recibir al Señor, y despues de la comunion se les hacian sermones muy fervorosos: lo demás del tiempo se llevaba el Catecismo de los Infieles, y la administracion de los dos Sacramentos de Bautismo, y Matrimonio, para que les tenian concedidas amplísimas facultades los Prelados Eclesiasticos.

Parten à la Villarica.

5 Aquí en Guayrà les tenian prevenida embarcacion, y algun refresco los Padres de la Villarica: con que partiendose al cabo de los diez dias, siguieron su derrota tres dias por el Paranà, hasta embocar por el Rio Huybay, cuyas riberas poblaban entonces innumerables Indios Fieles, è Infieles, con la misma falta de Parrocos, que en todas partes se lloraba. Pararon en quatro de los Pueblos mas principales, y numerosos, para atender à las necesidades mas urgentes, por algun tiempo; pero no tanto, como deseàran sus moradores, y pedian sus costumbres, porque les precisaba el tiempo, que llevaban señalado; con que se huvieron de partir, entre lagrimas, y suspiros, de los Indios, y aportaron à la Villarica el dia grande de la Epiphania del Señor de mil quinientos noventa y cinco, dos meses despues, que emprendieron el viage. Aunque la humildad de los dos Misioneros quisiera huir el cuerpo al aplauso popular, y entrar ocultos, anduvo mas desvelado el amor del Teniente de Governador en aquella Ciudad, quien tenia puestas espías, que le diessen prompto aviso de su llegada. Quando entendió, que se hallaban à una legua de distancia, salió con todo el Cabildo, y principales Españoles, seguidos del vulgo de los Indios, y haciendoles festiva salva todos los Soldados, con su mosqueteria, los conduxeron entre populares aclamaciones à la Ciudad, manifestando en todas las demostraciones el alborozo, que ocupaba los corazones. Pero quien participò de gozo mas crecido fueron los dos Padres, Ortega, y Fildè, que al estrecharse los corazones entre reciprocos abrazos, desahogaron en tiernas lagrimas los júbilos,

los, que no cabian en los pechos, perseverando mudos los labios por algun rato, mientras la eloquencia de los afectos ministraba tan expresivas, bien que mudas voces à los ojos. Quando se desataron las lenguas, que aùnò la inundacion de consuelos, bien facil es de alcanzar, en què expresiones tan afectuosas se desahogaria la caridad ardiente de los quatro Varones Apostolicos, en los unos de agradecimiento al trabajo inmenso, à que se avian dedicado, por venir à consolarlos, y en los otros de estimacion por los afanes, con que se empleaban en propagar el Reyno de Christo en Países tan remotos. Yo no hallo otro modo, para explicar lo que aqui passò, sino representar à la consideracion de los Lectores lo que experimentaron tantos siglos antes los Patriarcas de la vida eremitica, Pablo, y Antonio, en su celebrada visita del Desierto, porque los lances son tan parecidos, que encuentra poca diferencia la atencion mas despa- vilada. Hospedaron en fin los dos santos Varones Ortega, y Fildè à sus fatigados hermanos, sin omitir cortejo alguno de los que permite un purissimo amor, sin ceremonias de cumplimiento.

6 Llevaba orden el Padre Juan Saloni de hacer la Visita de aquella Casa, en nombre del Padre Juan Romero, como Superior de todos los Jesuitas, que discurrían tan gloriosamente ocupados en las Misiones de Tucumàn, y Paraguay. Al informarse del proceder de los Nuestros, hallò, que avian obrado cosas tan grandes en siete años, que vivian solos, que apenas cabian en el credito, y parecian exceder las fuerzas de puros hombres: eran tantos los Panegyristas de su zelo Apostolico, quantos los vecinos de aquella Poblacion, y de toda su Comarca, porque los dos avian sido en el discurso de aquellos siete años los unicos Parrocos, y Pastores de sus almas: les avian administrado con suma vigilancia los Sacramentos à los Españoles, y Naturales: avian convertido innumerables Infieles, puliendo lo bronco de sus genios, y domesticando lo cerril de sus naturales, con la vida politica en que los avian impuesto: para lo qual les fuè forzofo andar en busca de muchos, mas propriamente fieras, que racionales, por bosques incultos, y breñas muy arduas, sin reparar en trabajo, por reducirlos à vida sociable, en que fructifican mejor las costumbres christianas, con el continuo riego de la enseñanza: y de estos tenian fundados dos numerosos Pueblos cerca de la Villarrica, que eran los Benjamines queridos, como hijos de los dolores, con que los sacaron à la luz del Christianismo entre sudores, y fatigas imponderables: ambos Pueblos florecian igualmente en la observancia de la Ley Divina, y en la policia Christiana, lograndose bien el particular fomento, con que los atendia su desvelo. Los dos Siervos del Señor eran los que en ocasiones de epidemias, que por la destemplanza del clyma solian ser frequentes, se dedicaban infatigables à la curacion de sus cuerpos, y de sus almas, discurriendo por asperas Montañas, por Bosques espesos, por Rios rapidissimos, por Pueblos, y Rancherías distantes, por Cuevas, y escondrijos lobregos en busca de los enfermos mas necesitados, curando sus cuerpos, y no perdonando à trabajo, por salvar sus almas.

7 Ellos eran el asylo comun de los desvalidos, el alivio de los menesterosos, los Angeles de paz en sus dissensiones, y el Oraculo en todas sus dudas; mas obrando tanto fuera de Casa, estaban en ella tan frequentados nuestros ministerios, acudiendo tantos à confessar, y à oír la Divina palabra, que cada dia entresemana parecia uno de la Quaresma: y

oyen-

Lo que avian
obrado en la Vi-
llarrica los Padres
Mamael de Orte-
ga, y Thomas Fil-
dè.

Raro concurso
que avia à nues-
tros ministerios
en la Casa de la
Villarrica.

oyendo todos los dias mas de quarenta confesiones cada Sacerdote, decian los Padres, que al cabo del año quedaban algunos sin cumplir con el precepto annual de la Iglesia, por no ser suficientes sus fuerzas, para dár despacho à la multitud copiosa, que buscaba el remedio espiritual en la piscina saludable de la penitencia. Los dias Festivos eran singulares los concursos à la explicacion del Catecismo, assi de Indios, como de Españoles, à quienes se declaraba en distintos puestos, y el de los Naturales era tan excesivo, que siendo nuestra Iglesia la mas capáz, que se reconocia en toda la Governacion, era estrecha para el Auditorio, y se veían forzados à hacer essa funcion en la Plaza, en presencia de cinco mil personas, con admiracion de los mismos Padres, y de los Españoles. De todo lo referido fueron testigos los dos Padres Saloni, y Lorenzana, en quienes con el registro ocular de tan heroycas obras, cessò la admiracion de verlos tan aplaudidos, y venerados de Indios, y Españoles, que todos unanimes conspiraban en sus elogios, hablando de ellos con la estimacion, que les merecieran dos Angeles venidos del Cielo. Aunque por lo que se debe à la verdad, no se puede negar, que quien mas resplandecia en los ojos de todos era el Venerable Padre Manuel de Ortega, que como mas robusto, y perito en el Idioma de la Region, podia mantener el mayor peso de tan penosas tareas, y era de ordinario quien salia à las Misiones, y muchas veces con riesgo manifesto de la vida, à que se exponia intrepido, creyendose de los fervores de su caridad, con el seguro de la confianza en Dios, que le librò mas de una vez à costa de maravillas, porque no faltasse tan zeloso Operario à aquella heredad abandonada.

8 Los dos Huespedes, emulos de los mejores Carismas, en un mes, que llevaban orden para demorarse en la Villarica, no supieron, ni les permitió su zelo estar un punto ociosos: demás de ayudar à sus Hermanos en todas las tareas referidas, con incansable tesòn, entablaron, que saliesse los dias festivos la Procecion de la santa Doctrina con la solemnidad, que en el Paraguay: introduxeron el uso de cantares devotos para desterrar el abuso de otros lascivos, ò profanos, con que se inficionaban los ayres, y ofendian los oídos castos: y en los ultimos dias publicaron un Jubileo, à cuyo logro acudiò Pueblo innumerable, valiendose de la ocasion de tener en su Republica quatro Sacerdotes tan santos, con el fruto, que facilmente se puede considerar. Al quererse despedir los dos Padres, para bolverse al Paraguay, no son ponderables los ruegos, y llantos con que los moradores de aquella grande poblacion procuraban detenerlos, para que siquiera aquella Quaresma lograsen el beneficio de su enseñanza; pero como urgia el orden del Superior, no pudieron condescender à sus instantes suplicas, con harta mortificacion de su abrasado zelo, y se bolvieron por el Rio Huybay, para cumplir la palabra, que à la venida dieron à los Indios poblados en sus margenes. Experimentaronse en pocos dias por todos aquellos Pueblos los efectos admirables, que en todas partes causò su ardiente zelo, y mudaron totalmente de semblante las costumbres. Algunos casos, por mas especiales, son justos acreedores, de que no los eche en olvido la memoria, por cuya razon no los puede passar en silencio la pluma.

9 En uno de estos Pueblos vivia poco menos que adorado un insigne Nigromantico, gran Ministro del Demonio, que manchando el ayre con su aliento, adormecia los corazones con sus voces, para que se desenf-

ten-

Sobrefale con singularidad en todo el Padre Manuel de Ortega.

Lo que obraron en Villarica los dos Padres Saloni, y Lorenzana.

Maldades de un gran Hechicero del Rio Huybay.

tendiesen à los ecos poderosos de la verdad : predicaba à todos sus Com-
patriotas mil embustes , que queriendo parecer enseñanza , eran encan-
tos verdaderos , con que traía embaucados à los miserables. Pendian de
sus palabras todos los moradores del Pueblo , como si fueran de Oraculo,
y contra su voluntad no se atrevian à emprender cosa de importancia,
persuadidos à que ciertamente les sería desastrado el suceso : y como
Satanàs adelantaba grandemente por este camino los intereses de su impe-
rio , sacaba sus temores tal vez verdaderos , con que aseguraba su credi-
to en los demás. No avia para él cosa reservada , si la apetecía ; ofrecian-
le gustosos sus hijas , y aun sus propias mugeres , para el abuso de sus tor-
pezas , en que era desenfrenado , y tenian à dicha poder redimir por me-
dios tan indignos las vexaciones , que con fundamento rezelaban de su
inhumana crueldad , la qual era el terror de toda la Comarca , y estaba
comprobada con harto lamentables , y bien sangrientas experiencias , por-
que de orden del Demonio le avia sacrificado en las aras de su impiedad
un niño Español , y dos Indios adultos : y aun no contento de este culto
el Dragon infernal , que quanto mas hollado en el abysmo , aspira siem-
pre entre los mortales à igualarse en las exterioridades religiosas con el
Altísimo , le persuadió à que en honra suya contrahiciesse el Sacrificio
de Abrahan , ensangrentando el cuchillo en los inocentes cuellos de dos
hijos el barbaro padre , si nombre , que inspira tanta piedad , merece quien
tanto se negò à los fueros de la naturaleza.

10 En este monstruo , pues , quiso el benignísimo Padre de Misericor-
dias hacer ostentacion del poder invicto de su palabra , y de los admirables
esfuerzos de su gracia : porque lastimados los Misioneros de las relultas
lamentables , que ocasionaba el credito , que se avian conseguido sus en-
gaños , se empeñaron en darle , con toda la luz del desengaño , en los ojos,
y rendirle à abrazar la fee verdadera , de que vivia tan distante. Arreba-
tados , pues , de su ardentísimo zelo , se estrecharon con él , para con-
vencer aquel entendimiento , y rendir la voluntad , de que tan apodera-
do estaba el violentísimo tyrano de las almas. Empezaronle à hablar con
la suavidad conveniente , para no exasperar su animo ; pero como el mal ,
de que adolecia , avia tomado fuerzas , hallaron los lenitivos tanta resis-
tencia en su obstinacion , que temieron quedassen frustrados sus santos de-
signios por este camino ; pues mientras mas le suavizaban los medios , pa-
ra conseguir su bien , mas se ensordecia , y obstinaba. Valieronse del
medio opuesto , esgrimiendo contra su dureza las terribles amenazas
que merecia : y por este camino consiguieron el triunfo pretendido , por-
que abriendo los ojos , empezó à oír con rendimiento sus razones : y al
fin , cedió à la fuerza de la verdad , y sacò de la conferencia resolucion
de abrazar la Fè Catholica. Pareció averse trocado de repente en otro
hombre : pidió perdon en público del escandalo , con que avia ocasiona-
do la ruina de tantos : portóse muy humilde , y no menos aplicado à
aprender los Mysterios sagrados : bautizóse con toda solemnidad , y em-
pezó una vida muy austera , para no desmerecer la gracia , que se le con-
firió sin meritos , y vivió con tanta edificacion , que causaba asombro à
los Españoles , y alegría increíble à los Padres , viendo mudada fiera tan
carnicera , y tan sangriento lobo en manso cordero , y estimando esta mu-
danza , por una de las maravillas del Evangelio.

11 Fue tambien de no pequeño exemplo el que dió cierto Catecume-
no

Conviertente los
Misioneros à la
Fè , y hace vida
muy ajustada.

Conversion exem-
plar de otro In-
fiel yengatiyo.

no al recibir el Sagrado baño. Este, quando mas cercana tenia su dicha en el lavacro de la regeneracion espiritual, se alexaba mas de ella, ofuscado de la terrible passion de la venganza, en tanto grado, que no venia en tomar reposo hasta dexar rubricado el desagravio de no sè què injuria con la sangre de su enemigo. Quando mas furioso bramaba contra èl, y mas ardides estudiaba para la consecucion de su depravado intento, acertò casualmente à oir, que la Ley santa de Christo vedaba severamente el feo vicio de la venganza, y les ponía tan estrechos cotos à sus seguidores en este punto, que ni permitia las execuciones que impera el odio, ni aun le dexaba lugar à esta passion en los anchurosos senos del corazon humano. Hiriòle esta noticia en lo mas vivo de su presuncion, porque por una parte deseaba con ansia abrazar el Christianismo, para que se estaba disponiendo con las funciones del Catecismo, y por otra sentia quedar desayrado, consintiendo passar sin castigo el atrevimiento de su contrario; mas obrando en su animo con poderoso impulso la fuerza de la Divina gracia, le venció la autoridad de Jesu-Christo, que impuso este precepto, y atropellò las leyes desvariadas del Mundo, por ajustarse à la que prescribe tan Divino Legislador, sin querer recibir el Sagrado Bautismo hasta dár cumplimiento à este precepto, porque al estar para recibir el agua, hizo suspender al Ministro; y reprehendiendo su animo vengativo, que escusò en parte con su ignorancia, protestò publicamente, quanto mas caso hacia èl de lo que mandaba Jesu-Christo, que de qualquier errado dictamen de los que siguen las leyes del pundonor: y haciendo comparecer à su contrario, le perdonò generosamente, se reconciliò con èl, dándole señales de un amor sincerissimo, y pidió entonces al Padre, que le bautizasse, como lo hizo, con singular consuelo, por descubrir en aquella generosa accion los efectos maravillosos, que avia empezado à obrar el Autor de todo bien, y esperar con el fundamento sólido de aquel glorioso principio la perseverancia de su hijo espiritual en la Fè, y en las demás virtudes. Assi confundió este barbaro, antes de alistarse en las Vánderas de Christo, la loca temeridad de los que jactándose de politicos, y de veteranos en seguir el Estandarte de la Fè, hacen tan poco caso de los preceptos de su Divino Capitan, que rebuelven el mundo, y le llenan de escandalos sangrientos, por vengar el negro punto de su honor agraviado.

Muere otro In-
dio con señales
de predestinado.

12 Pero si este caso dexò edificados à los moradores de aquel Pueblo, el siguiente los dexò noblemente embidiosos de la felicidad eterna de otro Indio, el qual, aunque se avia confesado, debia de tener no bien limpia su conciencia: enfermò luego, sin conocerse su proximo peligro: hizo llamar à uno de los Padres à tiempo, que se hallaba atareado en otras ocupaciones bien urgentes; y assi por esta razon, como por parecer daba largas treguas la dolencia, le embió à decir, que esperasse à que se desembarazasse de aquella funcion precila; pero el enfermo repitió la instancia con tanta importunidad, que el Padre hubo de interrumpir su ocupacion, por acudirle. Apenas llegó este en su presencia, quando el doliente le dixo: *Confieffame, Padre, con presteza, porque essa es la unica diligencia, para que se me concede la vida.* Oyòle el Padre sus pecados, dando evidentes señales de intensissima contricion: y lo mismo fuè acabar la formula de la absolucion, que desenlazarle el alma de las prisiones del cuerpo, y volar à unirse por toda la eternidad con

su Criador. Casos semejantes á este, dice el Padre Juan Pastor, que se les ofrecieron muchos en esta Mision, en que discurrieron por todos los Pueblos del Rio Huybay, y bolvieron repitiendo este ministerio en Ciudad Real, y Mbaracayú, cargados de nobles despojos, estos dos fieles exploradores Evangelicos: titulo honorifico, con que los recibió en la Assumpcion el Venerable Padre Alonso de Barzana al oírles los sucesos acaecidos en su peregrinacion: como tambien no dudó llamar á boca llena al Venerable Padre Manuel de Ortega Apostol del Guayrá: assegurando, que en su fatigada senectud se tuviera por dichosísimo, si mereciera consumir el resto de su vida en seguir las huellas de aquel Varon Apostolico.

Padre Pastor lib.
2. Hist. Parag. M.
S. cap. 23.

13 Seis meses, dice el Padre Techo, que gastaron los Padres Saloni, y Lorenzana en esta Evangelica Legacia; pero erró sin duda el computo, porque el Padre Diego de Boroa, en la Vida manuscrita del Padre Lorenzana, que copió el Padre Eusebio en su segundo tomo de Varones Claros, escribe, que bolvieron por Quaresma de mil quinientos y noventa y cinco, y esta empezó aquel año á ocho de Febrero, y acabó el dia veinte y cinco de Marzo, mes en que tambien pone su buelta el Padre Juan Pastor, y ambos pudieron recibir esta noticia de boca del Padre Lorenzana, con quien vivieron juntos largo tiempo en la Assumpcion: con que aviendo salido á tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro, como escriven los dos Autores, è imprimió el Padre Eusebio: es manifesto, que solo tardaron quatro meses, ó á lo sumo quatro y medio, contra los seis meses, que dà el Padre Techo á esta expedicion: y aunque puede tener excusa su yerro en las grandes obras, que hicieron tan Apostolicos Varones, y en la larga distancia que corrieron, no fuè justo disimularle, porque puede alterar el computo, que seguimos, como mas ajustado á la verdad, alma de la Historia. Despues de escrito lo dicho, hallè en un quaderno del Archivo de nuestro Colegio de la Assumpcion, expressado individualmente el numero de dias, que gastaron en esta expedicion. Vanse apuntando en èl con claridad los sucesos principales, desde que entraron en la Assumpcion los Jesuitas, de letra del Padre Superior Juan Romero; y llegando al presente, le escribe en compendio así: *Un dia despues de la Commemoracion de los Difuntos, salieron de aqui el Padre Juan Saloni, y el P. Lorenzana para la Villarica del Espiritu Santo, y fueron por Ciudad Real, y vinieron: confesaron toda la gente, y en Mbaracayú, y otros Pueblos. Vinieron Martes Santo de noventa y cinco.* Hasta aqui el Apuntamiento, por donde consta fixamente fuè el tiempo de aquella Mision quatro meses y diez y nueve dias, que esos van desde tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro, hasta veinte y uno de Marzo de mil quinientos noventa y cinco, en que cayò dicho año el Martes Santo.

Tiempo que durò
esta Mision.
Techo lib. 2. c. 4.
Boroa in Vita M.
S. P. Lorenzan.
lib. 1. cap. 7.

Pastor in Hist.
Parag. lib. 2. cap.
24.

Padre Eusebio
tom. 2. pag. 237.

Ver grande del
P. Saloni de
Boroa en la
Vida manuscrita
del Padre Lorenzana
en el Archivo de
nuestro Colegio de
la Assumpcion.

Dedicado el Padre
Juan Romero á
santa Rosa de
Viterbo, en la
Assumpcion, por
el Padre Superior
Juan Romero, y
Padre Eusebio.

CAPITULO XIX.

DEDICASE EL PADRE JUAN ROMERO AL ESTUDIO de la difícil lengua Guaraní, con feliz logro de sus desvelos: sale, y dispone, que salgan otros à varias expediciones en utilidad de las almas; y estimulado de la obligacion de su empleo, dexa al Paraguay, y passa à la Ciudad de Santa Fè. Dase un sucinto elogio del Hermano Juan del Aguila.

ES grande la semejanza de un diestro piloto, y un virtuoso verdadero. Aquel, para encaminarse al Puerto, elige rumbo determinado; pero tan lexos de atarse à seguirle siempre, que es su mayor destreza variarle à sus tiempos, sin variar de empeño, si para arribar à salvamento, experimenta opuestos los temporales. No de otra manera el virtuoso, que por el golfo tempestuoso de esta vida navega al puerto de una eternidad feliz, sigue el rumbo de los exercicios, que le prescribe su vocacion; pero si algunos embarazos, que no dependen de proprio arbitrio, se oponen à este curso de vida, acomodandose con la necesidad, muda el rumbo, resuelto à seguir qualquiera que le conduzca al termino prefixo. La sed inextinguible de la conversion de Infieles, que abrasaba el espiritu Apostolico del Padre Barzana, consta bien por quanto de el he escrito hasta aqui, y à impulsos de tan noble afecto quisiera vivir siempre en continuo movimiento, correspondiendo à su vocacion, para alumbrar la Gentilidad; mas como una enfermedad se continuaba sin interrupcion con otra, y llegaba à tener inútiles las fuerzas para largas peregrinaciones, cedió forzado de la dura necesidad à los Padres Saloni, y Lorenzana su apetecido empleo de discurrir en las Misiones de la Villarica, donde avia tanto numero de Infieles; pero procurò con la industria suplir lo que no le permitia la debilidad del cuerpo, y yà que no podia salir à predicar à Gentiles desamparados, trabajar à pie quedo entre los Catholicos, por muchos Operarios de esforzado aliento; porque el solo se encargò en edad tan abanzada de quantos ministerios teniamos en nuestra Casa de la Assumpcion, acudiendo infatigable à predicar, y confesar, asì à Indios, como a Españoles, à Negros, y à Blancos, à Naturales, y à Forasteros: el era el Catequista unico de los Infieles, por ser el unico que tenia noticia de su Idioma: el Maestro de los niños de la Escuela, y de los Estudiantes: el, finalmente, el todo en todos los empleos de nuestro Instituto. Esse mismo fogoso ardimiento, con que exercitaba tan penosos ministerios, hizo entrar en recelo, de que no podria atender à tanto; y porque no desfalleciesse de una vez, se le hubo de aligerar el Padre Superior Juan Romero, quedandose por esta causa en la Assumpcion, asì para testigo de sus exemplos heroycos, como para acompañarle en sus tareas, violentando su inclinacion à discurrir por todas partes en utilidad de los proximos.

2 Mas como en este Varon admirable era no menos ardiente, que en el Padre Barzana, el deseo de solicitar la salud eterna de toda condicion de personas, sentia vivamente no poder aprovechar, como quisiera, à los

Fervor grande del Padre Alonso de Barzana en varios empleos del bien de los proximos.

Dedícase el Padre Juan Romero à aprender la lengua Guaraní, para ayudar à los Indios.

los miserables Indios ; porque aunque era eminente , en quantos talentos se requieren , para fructificar entre los Españoles , la ignorancia del Idioma Guarani , que no avia tenido tiempo para aprender , con los embarazos precisos de Prelado , le impedia emplearse con los naturales : por lo qual , valiendose de la ocasion de tener à mano tan perito Maestro , como el Padre Barzana , emprendiò el adquirir noticia de aquella lengua. Esta , si con su elegancia deleyta el animo , y el oïdo , retrae no poco con su dificultad en aprenderla : es sin controversia de las mas copiosas , y elegantes , que reconoce el Orbe , y que con razon puede competir con las que tienen mas fama , quando en sentir de Varones peritos en ambos Idiomas , cede en poco al Griego , y se aventaja à otros muy aplaudidos , causando justa admiracion , que en tanta barbarie , como era la de la Nacion Guarani , cupiesse tan admirable artificio , y tanta propriedad en expressar los conceptos del animo ; pero al mismo tiempo se representa tan difficil su comprehension , que desmaya el mayor aliento , porque en sola una particula se suelen encerrar sentidos , las mas veces diversos , y no pocas aparentemente opuestos : su puntuacion , para escribir , es diversissima , y declara la diversa pronunciacion de la voz , yà sencilla , yà gutural , ò narigal , yà mixta : y esta ultima tan difficil , para quien no se acostumbro desde la infancia , que costò tal vez una llaga en el instrumento de las voces el querer pronunciar con propriedad un solo vocablo de cinco letras. No obstante el amor de los pobres Indios , hace vencer con incansable resson estas dificultades à los muchos Jesuitas , que dichosamente logran sus sudores en el cultivo de esta Nacion , y ha sido en algunos tan feliz la aplicacion à su estudio , que en dos , ò tres meses han adquirido la noticia suficiente , para administrar con satisfaccion , y fruto los Sacramentos , y repartir al Pueblo desde el Pulpito el Pan de la Divina Palabra : y en poco mas tiempo se han llegado à hacer perfectamente dueños de ella , usando de todas sus frasses , y elegancia con la expedicion , que el mas eloquente de sus Naturales.

Dificultad de este Idioma.

3 Dicha ha sido esta , admirada de quien no advierte , quanto favorece Dios con su gracia los desvelos , à que se dedican sus Siervos por la salvacion de los mortales , por la qual derramò todo el caudal de sus venas ; pero entre estos pocos se debe uno de los primeros lugares al Venerable Padre Juan Romero : pues executò esso mismo , quando se carecia de los muchos adminiculos , que han tenido sus successores en los muchos Artes , y Vocabularios , que se han escrito de esta lenga : y quando las varias ocupaciones de su empleo apenas le dexaban libre algun espacio para respirar , tomaba con grande humildad las instrucciones de su santo Maestro : y haciendose bolver en aquel Idioma los principales puntos de nuestra Fè , los decorò promptamente , para enseñarlos , y teniendo yà cerca de quarenta años , se hizo otra vez niño por amor de Jesus , que tambien se hizo Niño al primer passo de hacerse Hombre. Escriviò en el papel de su memoria aquellas altas leyes , que avia de imprimir en los entendimientos barbaros , exerciendo el oficio de Catequista , en que à un mismo tiempo conseguia dos fines : el uno de alumbrar con los rayos de su doctrina las sombras de tanta ignorancia : y el otro de adelantarse en la noticia del Idioma , con el mismo exercicio , soltandose à algunos breves discursos sobre los puntos del Catecismo , que siendo en el gran deseo de enseñar en el Idioma que hablaba , lo hacia con tanta gracia , y

Aplicacion del P. Romero à aprender la lengua Guarani.

acuerdo, que passaba à ser sedienta codicia de aprender en los que oían. Era naturalmente eloquente en nuestra lengua, y empezó à gozar de la misma gracia en la Guarani: con que à su Catecismo concurría numerosa multitud, que se venía voluntaria, atraída de su dulzura, y de todo resultaba copioso fruto. No obstante, desconociendo en sí el humilde Padre esta gracia, no creía lo mismo, que experimentaban, y aplaudían sus oyentes: y llevado de este rezelo, no se atrevía à hablar desde el Pulpito algun discurso largo, cediendo gustoso esta honra al Padre Barzana, y contento él con su ejercicio de Catequista, así de los hijos de los Españoles en su lengua, como de los Indios Fieles, è Infieles en la suya.

Salen los Padres Romero, y Barzana à Mision por los Pueblos.

4 Ofreciósele à los dos meses buena ocasion de ir à exercitar su humilde provechoso empleo entre puros Indios, porque de algunos Pueblos distantes solas ocho leguas de la Assumpcion, vino noticia cierta, de que adolecían muchos, con peligro de muerte, y mayor de la eterna, que de la temporal, porque carecían de Sacerdotes, como todos los demás. No se pudo negar su caridad zelosa al socorro de tanta necesidad, porque los Varones Apostolicos son como el Sol, que no sabe contener paradas sus luces, sin dexar de influir benigno en donde quiera que descubre campo para girar sus rayos, aunque sea à costa de su continua tarea: así este Ministro fidelísimo del Evangelio, en quien resplandecían los atributos de aquel nobilísimo Planeta para la utilidad comun, luego que descubrió esfera, adonde comunicar la luz de su doctrina, volò allá presuroso, sin fosegar un punto, hasta dexar beneficiados quantos quisieron gozar de sus influencias, tanto mas activas, quanto mas cercanas. Acompañóle, por no ser mucha la distancia, el Padre Alonso de Barzana, que suspiraba con vivas ansias por semejantes empleos, y necesitaban bien ambos de todo el aliento de sus animos, para dedicarse à aquel trabajo, pues padecían actualmente falta de salud; pero les daba esfuerzo suficiente el Señor, por cuya gloria emprendían aquella expedicion. Hallaron treinta enfermos à quienes confesar en el primer Pueblo; pero siendo corto numero para entretener, yà que no saciar, sus ansias, exortaron à todos à no malograr tan bella ocasion, como se les avia venido impensadamente à las manos, quando la esperaban menos, y todos abrazaron el consejo, disfrutando por veinte y dos dias los efectos maravillosos de su zelo.

Empieza à predicar el Padre Romero en lengua Guarani, con gracia, y copioso fruto.

5 El Padre Romero se empleò aqui tambien en catequizar algunos Infieles adultos, y à los parvulos, por eximir de esta tarea penosa al santo viejo Alonso de Barzana, quien le oía gustosísimo, por verle explicarse con rara propiedad, y energia en el nuevo Idioma. Era vispera de San Pedro, y se sintió movido de interior impulso à animar al Padre Romero, à que se atareasse aquella noche en componer un Sermon en alabanza del Principe de los Apostoles, y le predicasse al dia siguiente à los Indios, esforzando con graves razones su pusilanimidad. Recibió con risa la propuesta, pareciendole loca temeridad solo el intentarlo; pero sintiendo de repente un nuevo aliento, que infundia el Señor en su animo, se resolvió à ceder al dictamen de su Compañero, que veneraba, y trabajar el Sermon. Predicòle al dia siguiente con tanto espíritu, y tanta propiedad, que dexò atonitos à los Indios: y no pudiendo el Padre Barzana contener dentro del pecho el gozo, en que se bañaba su alma, le expresó con bien significativas señales de regocijo: y postrandose à sus pies, se los besò tiernamente repetidas veces, diciendo avia conocido, sin genero de

de dudá, que Dios le llamaba para Apostol de la Gentilidad. Saboreado con tan feliz suceso en el Sermon de San Pedro, se alentó à predicar el dia siguiente el Sermon de su Coapostol San Pablo, aun con mayor gracia, y energia: y el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, se expuso à confesar sanos, y enfermos, con tanto gusto, y tesón, que juntaba con el dia algunas horas de la noche, y dexaron en aquel Pueblo, con ser grande, no solo confesados, y casados los Christianos, que lo necesitaban, sino bautizados mucho numero de Infieles: y tan impresas en la tierna niñez las armas del Evangelio, con el sello de la Doctrina Christiana, que la enseñaban con la gracia propia de su edad; pero con inteligencia superior à sus años à todos sus domesticos, con quienes se entretenian, cantandola à coros hasta bien entrada la noche. De aquí passaron à otro Pueblo, donde el Padre Romero predicó todavia con mayor expedicion en la lengua Guaraní, y con igual espiritu, que en el antecedente, y no inferior fruto, porque haciendose señor de la voluntad de todos, los hizo à todos Siervos de la Ley Dios. Persuadiólos à que oyessen Sermon cada dia, y el Catecismo largo, para darles mas cumplida noticia de los Mysterios sagrados. En todos penetró la luz del desengaño, con los rayos de su enseñanza, y en todos fué tan feliz la mudanza, que, ó se reconciliaron con Dios por la penitencia, ó bebieron el rocío de la gracia por la lluvia del Bautismo. Quedaronles tan afectos, que les seguian como hijos à sus Padres de un Pueblo à otro, sin acertar à desprenderse de su lado por ninguna inclemencia de los tiempos, ó aspereza de los caminos, ansiosos de gozar mas tiempo los beneficios influxos de su ardiente predicacion.

6 Supieron aquí, que en poblaciones distantes dos, ó tres jornadas morian sin confession sus moradores Christianos, y sin purificar sus almas con el Bautismo los Infieles. Juzgaron ser aquella necesidad extrema, pues todos estaban igualmente mal parados, porque en muchos años no avia llegado à los estériles corazones de los Christianos el riego de la doctrina, por el conducto de algun Sacerdote, y los Infieles en serlo tenían sobreescrito el caracter de su desdicha: dieronse por obligados à acudir al remedio, sin reparar en su falta de salud, en la fragosidad de los caminos, ni en la destemplanza del tiempo, y trataron de emprender el viage; pero al mismo tiempo llamaron con tan grande precision al Padre Romero al Paraguay, que le obligaron à suspender el camino, substituyendo en su lugar à los Padres Saloni, y Lorenzana, para que hiciesen por él lo que deseára hacer, si pudiera, por sí proprio. Tuvieron ambos sobrada materia en que cebar su zelo, principalmente que siendo Poblaciones numerosas sin algun cultivo, se originaba de essa misma multitud el exceso de las dolencias en el alma, quando solo se cuidaba del desahogo de las costumbres, y era à esse passo forzoso el olvido de los bienes Celestiales. Bolvieronse, pues, à la Ciudad los Padres Barzana, y Romero: y este, trocado yà en grande Obrero de Indios, con la destreza singular en manejar su Idioma, que avia exercitado tan expedito en la Misión, se encargó de los ministerios con los Indios, à quienes predicaba los Domingos en nuestra Iglesia, con asistencia de los Españoles, y Españolas, que à fuer de nacidos en el País, percibieron con la leche la noticia de aquel Idioma, y quedaban forprehendidos de justa admiracion, de que persona tan gravemente ocupada se huviesse podido en la breve clau-

Ván à otra Misión los Padres Saloni, y Lorenzana.

Fervor del P. Romero en el ministerio de los Indios.

clausula de tan corto tiempo hacer dueño de Idioma tan difícil ; pero debieran advertir , que aquel suceso se debía mucho à influencias superiores , y divinas , solicitadas à fuerza de oraciones fervientes , è instantes súplicas, con que solicitaba el favor del Cielo para la consecucion de su designio. Además , que aun à lo humano las actividades con que obran los verdaderos Ministros del Evangelio , no son comparables con los afanes, y cuidados de los mundanos , porque en estos la baxeza de los fines con que obran los hace entorpecerse ; pero aquellos , por ser sus motivos tan elevados , obran con la fogosidad del espiritu : y Dios , cuyo poder en el obrar no se ciñe à las clausulas del tiempo , coopera con su gracia à la breve , y feliz consecucion de sus designios , dirigidos à la exaltacion de su mayor gloria.

Enferma peligrosamente del mucho trabajo , y determina volver al Tucumàn.

7 Reconocióse aver sido especial providencia del Cielo , que se atajase la ida del Padre Romero à los Pueblos , à que le quiso conducir el aliento de su espiritu , porque hubiera corrido manifesto riesgo aquella vida , que se reservaba para mayores empresas , porque siendo el caudal de las fuerzas limitado , se hubiera consumido en afan tan penoso : pues aun aora en la Assumpcion le saltó con terribles accidentes una maligna fiebre , ocasionada de su excesivo trabajo , y le puso à los umbrales de la muerte. Asustó à todos su peligro , y quisiera cada morador de la Assumpcion sacrificar con gusto su propia vida , porque se conservase la que debiera à su juicio medir su duracion con los siglos , para repartir en tantas partes , como dependian de su providencia , vitales alientos à los provechosos ministerios de nuestro Instituto. Ofrecieronse por su salud sacrificios , y plegarias , que aceptó sin duda el Cielo , dandoles despues de un mes el consuelo , de que amaynase la fuerza de la calentura , y empezase à experimentar algun alivio , y al fin la sanidad perfecta. Duróle menos el descanso , que la convalecencia , porque apenas se sintió con algunas fuerzas , volvió à continuar la interrumpida Misión de la Comarca , en que logró à manos llenas el fruto , que solicitaba su zelo , y merecian sus fatigas. Buelto de su expedicion , se sintió tirar de su propia obligacion , para acudir à la Misión de Tucumàn , que tenia à su cargo , y de que yà avia dos años estaba ausente. Veía bien entablados todos los ministerios en la Governacion del Paraguay , assi en la Villarica , como en la Assumpcion , fomentado todo en dos Casas nuestras , por cinco fervorosos Operarios ; y le pareció conveniente dár una vista à la Misión de Tucumàn , que como planta nueva necesitaba tambien de su cuidado , y abrigo para su conservacion , y que pudiera padecer alguna defmedra con su ausencia : fuera de que debía disponer de algunos nuevos Misioneros , que avian poco antes llegado del Perú , y era bien registrar los puestos , que tuviesen mayor necesidad , para emplear en ellos sus talentos.

Santa competencia entre los Nuestros ; sobre no querer quedar por Superior en la Assumpcion.

8 Aviendo de llegar à señalar Superior de aquella Casa , se vió harto perplexo en la eleccion , por la constante resistencia de los tres Sacerdotes , en que podia poner los ojos , para elegir : porque el disgusto que su humildad sentia en carecer de sujecion , y exponerse al ayre de la mas moderada altura , les obligaba à escusarse , y resistir quanto cabia en las lineas de la religiosa obediencia. Las raras virtudes , letras , y talentos del Padre Barzana , y el aver sido Superior quando llegó el Padre Romero , executaban à este , como de justicia , à que le eligiese Prelado ; mas si clamaban sus prendas por el puesto , clamaba mas su humildad para renunciar.

ciarlo ; pero encubriendo su humildad , hizo solo alarde de lo que se ve-
nia mas à los ojos , representando con tal fuerza sus habituales acha-
ques , que no pudo negarse à su consuelo el Padre Romero , y eximirle
de aquel cargo. En el Padre Saloni concurría, con otras bellas prendas de
literatura , y afabilidad , la larga experiencia del País , donde solo avia
acreditado grandemente nuestra Compañía , y Superior podria con ma-
yor autoridad mantener , y adelantar , quanto antes supo executar ; mas
significò con tal copia de razones , quanto interessaria nuestra Casa en
que se encomendasse al cuidado , y desvelo del Venerable Padre Marciel
de Lorenzana , que dexò convencido al Padre Juan Romero , y apartò de
sí con su bien zanjado desengaño la carga , que se hacia formidable à su
profunda humildad. El Padre Lorenzana , emulando la virtud de los dos
Santos ancianos , alegaba en su favor sus pocos años , la falta de expe-
riencia , y otras razones , que aunque à su parecer de mucho cuerpo ,
abultaron poco en el dictamen del Padre Juan Romero , quien persistió
firme en su resolucion , comprobando la experiencia , que avia tenido
mucha parte en ella alguna especial luz del Cielo : y aviendo el Siervo
de Dios merecido mas en aceptar rendido , que huviera merecido en sa-
cudir aquel , para su humildad , notable peso , saliò su gobierno tan acerta-
do , y feliz , que verificò aquel dictamen de Platon , que la prosperidad
se afianza en la Republica , cuyos individuos se ingenian tanto , para huir
imperio , como los de otras infelices en pretender el mando.

Platon *lib. de*
Repub.

Sentimiento de la
Ciudad de la As-
sumpcion, por la
partida del Padre
Juan Romero.

9 Compuestas en esta forma de puertas à dentro las cosas de nuestra
Casa de la Assumpcion , se divulgò por aquella Ciudad la partida del Pa-
dre Juan Romero para Tucumàn : y como estaba en ella tan estimado de
todos , tan querido de Indios , y Españoles , y tan venerado de Plebeyos ,
y Nobles , no se puede bien expresar el sentimiento universal , que cau-
sò esta noticia. Las cabezas de la Republica , que hacian raro aprecio de
su persona , y como mas interessadas en el bien comun , sentian mas su ausen-
cia , se empeñaron , no siendo poderosas las razones , à detenerlo por
fuerza ; pero el santo Varon , hablandoles con entereza , y suavidad , des-
pues de agradecerles aquellas señales de su afecto , les representò con
grande energia , como por razon de su empleo estaba destinado de Dios
para el bien de muchos , y que fuera faltar à su obligacion , si debiendo
acudir à Provincias amplísimas , que tenia à su cargo , se dexàra estre-
char à los limites de una sola Ciudad , aunque ilustre , y numerosa como
aquella : por lo qual les suplicaba , se sirviessen no oponerse à los im-
pulsos de su vocacion , pues para el logro de sus deseos , les quedaban
en su Republica tres tan exemplares Ministros del Evangelio , como eran
los Padres Barzana , Saloni , y Lorenzana , de cuyo fervor , y exemplo
podrian interessar grandes medras para sus almas : y de persistir en el dic-
tamen de detenerle por fuerza , les protestaba , que demàs del disgusto , que
recibiria , no repararia exponerse à qualquier riesgo , por cumplir con su
obligacion , emprendiendo el viage , aunque fuesse en una rota Barquilla.
Cedieron contra su voluntad , y desistiendo del empeño , satisficieron su
afecto con salirle à acompañar hasta la playa , y muchos algunas leguas
de la Ciudad : y aun quisieran seguirle hasta la Ciudad de San Juan de
Vera , si el mismo Padre no les persuadiera la buelta , agradecido à aquellas
demostraciones de cariñoso aprecio.

10 Llegò à los principios de el año de mil quinientos noventa

y

Lo que obrò en
la Ciudad de las
Corrientes,

y feis à la Ciudad de San Juan , y en sus playas le salieron à recibir el universal aplauso, y la estimacion muy subida de sus moradores, à quienes correspondiò sus cortejos en la mas noble paga de beneficios: porque en solos cinco dias , que se detuvo , trabajò sin reposo , predicò à Españoles , è Indios en sus dos Idiomas por la mañana , y por la tarde les explicó el Catecismo : este riego , aunque tan de passo , fecundò tanto la tierra estèril de sus corazones , rara vez cultivados , que no hubo alguno, que se negasse à rendir el fruto de una confession sincera , con el afan, que se dexa considerar en aquel Varon de Dios , para satisfacer à tantos en tan breve termino. Despidiòse de aquella Ciudad con lagrimas originadas en el huesped , y en los vecinos de una misma causa: en aquel , por verse forzado à dexarlos en el desamparo espiritual mayor , que es ponderable: y en estos , porque le padecian en su ausencia , quando ni un solo Sacerdote merecian , que les administrasse los Sacramentos. Encaminòse à la Ciudad de Santa Fè , distante ochenta leguas entonces de las Corrientes , ò San Juan de Vera : y el Capitulo siguiente nos informará de lo que alli obrò , porque aora bolverèmos à referir lo que passò en el Paraguay despues de su partida.

Muere en la Asumpcion el Hermano Juan del Aguila,

II Apenas se contaban ocho dias , que dexò aquella Ciudad el Padre Romero , quando de enfermedad poco prolixa pagò la deuda comun de los mortales el Hermano Juan del Aguila , Coadjutor temporal , que avia quedado unico en aquella Casa , para desembarazar con los ministerios humildes de su estado à los Operarios Evangelicos de otros cuidados , que los de las almas. Adoleciò de una maligna fiebre , que tolerò con inalterable sufrimiento , y constante resignacion , sirviendole su nuevo Superior el Padre Lorenzana con ardiente caridad , y empezando à gozar en esta ocasion los gages , que siempre tirò las repetidas veces , que fuè Superior , pues en todas se portò como el mas humilde Siervo de todos sus subditos. Administrò al doliente todos los Sacramentos , y hallandose yà , como fruta madura , fazonado para la mesa de la Gloria , fuè trasladado al Paraíso , como lo persuade la noticia de las virtudes , que nos ha tyratizado el olvido. Fuè Español de nacion , y natural de la Imperial Ciudad de Toledo : viviò ajustado en el siglo , y huyendo de èl como de peligroso golfo , evitò las tormentas , acogiendo al Puerto de la Religion , escogiendo en la Compañia el humilde estado de Coadjutor , como mas seguro , y fuè admitido en la Provincia de Toledo. Muy desde los principios de su vocacion , diò señas claras de las ventajas de su espiritu , pues en todos los exercicios de la Religion obraba , no como principiante , sino como provecto. Conoceràse bien por lo que depuso su Maestro de Novicios , averle fiado el mismo Hermano , dandole cuenta de su conciencia , con la exacta fidelidad , que acostumbra la Compañia : y es , que cada dia en el tiempo de su probacion desfogaba los incendios de su abrasado espiritu en quinientos actos de amor de Dios , no pensando en otra cosa , que en unirse cada dia mas estrechamente con su Criador. Este amoroso volcan , en que ardia dulcemente su corazon , apagò en èl del todo el amor proprio , negandose gustoso à las comodidades , y ansiando solo por participar de la Cruz del Redemptor. Pareciendole , que sería mas penosa en las Misiones de Indias , y llevado del zelo de cooperar en lo que pudiesse , segun su estado , à la salvacion de los proximos , solicitò passar al Perú , y lo consiguió el año de mil quinientos y noventa y dos.

12 El siguiente, fiados los Superiores de su gran virtud, le destinaron para las trabajosas Misiones del Paraguay, y Tucumàn, adonde se conduxo el mismo año, y vivió poco mas de dos, siendo dechado de todas las virtudes, que deben resplandecer en un Hermano Coadjutor de la Compañia: porque era manso de condicion, y tan apacible en su trato, que aunque ceñia sus palabras con grande discrecion, era, para los que le hablaban, su conversacion de mucho consuelo. Resplandecia en todo su parte exterior tal modestia, y compostura, que tenia edificada à toda la Ciudad de la Assumpcion, y en su presencia se componian aun los mas divertidos. Era indice esta modestia de la harmonia bien concertada de su espiritu, de cuya pureza vivia tan solícito, como que era su unica atencion. Para refinarla mas cada dia, se aplicaba de continuo al exercicio de la oracion, que era todas sus delicias: bien, que no por esso descuidaba de las ocupaciones exteriores, haciendolas con grande esmero, por agradar al Señor, que tan tiernamente amaba, y dexar libres à los Sacerdotes, para que desembarazados de cuidados temporales, hiciesen mas copiosa grangeria en el comercio de las almas. El solo cuidaba de la cocina, y de la despensa: él de barrer la Casa, y de adornar la Iglesia: él cuidaba de la Sacristia, y servia de Portero: él finalmente tenia juntos todos los Oficios, que en una Casa nuestra se reparten en varios, y en todos daba cabal satisfaccion, como si fuera cada uno el unico que tuviese à su cargo; pero no por ocuparse en cosas tan diversas, y al parecer incompatibles, olvidaba el exercicio interior, pues aumentò siempre aquella nobilissima tarea, à que diò principio en el Noviciado, creciendo cada dia el numero de los actos de Amor Divino, con que llenò en pocos años de Jesuita muchos años de perfeccion, y murió con credits de muy ajustado à catorce de Diciembre de mil quinientos noventa y cinco.

13 El mismo dia de su entierro affaltò un mortal accidente de perle-
sia al Venerable Padre Alonso de Barzana, y le dexò yerto, qual si fuera un cadaver, sin dár señas de vida en seis horas, llorando toda la Ciudad, con llanto inconsolable, la pérdida incomparable de Varon tan esclarecido, que veneraban por Padre Maestro, oraculo, y consuelo de su Republica. Golpe fuè este, que sobre la pérdida del Hermano, hirió vivamente el corazon compasivo de los dos Compañeros; pero se resignaron ambos con perfecta conformidad, y se ofrecieron con nuevos alientos, aun despues que bolvió en sí muy debilitado el Padre Barzana, à cargar solos el peso de los ministerios, que su Superior avia dexado compartido entre quatro, como lo cumplieron, dando entera satisfaccion à quanto para utilidad publica se avia entablado en aquella Casa.

Peligroso accidente del Padre Barzana.



CAPITULO XX.

ACREDITA EL PADRE ROMERO EL INSTITUTO
de la Compañia en la Ciudad de Santa Fè, y solicita esta se funde allí
Casa nuestra. Passa al Tucumàn, y hacen los Jesuitas varias
Misiones en dicha Provincia.

Solicita la Ciudad de Santa Fè, que exercite allí nuestros ministerios el Padre Juan Romero.

AVian conocido, aunque muy de passo, los vecinos de Santa Fè, Ciudad perteneciente entonces al Gobierno del Paraguay, y oy del Rio de la Plata, à los Hijos de la Compañia, quando el Padre Leonardo Arminio, Superior de los cinco Jesuitas, que el año de mil quinientos ochenta y siete vinieron del Brasil, y el Padre Esteban Gram, dieron la buelta para su Provincia, por los motivos que dexo insinuados en el lib. I. cap. 8. Dieron tan buen especimen de si en aquella noble Ciudad, que dexaron muy aficionados de nuestro Instituto à sus moradores: y aviendo llegado à su noticia, por los ecos de la fama, lo que los Nuestros obraban en todas partes, vivian ansiosos de desfrutar su espiritual cultivo: de aqui tuvo origen, que sabiendo passaba el Padre Juan Romero para Tucumàn, le rogassen por una Carta muy expressiva, assi el Cabildo Secular, como el Theniente de Governador, que extraviando un poco el camino, se dignasse de enderezar su derrota, no por el Rio Bermejo, por donde se encaminò dos años antes al Paraguay, sino por su Ciudad, en la qual compensaria el no muy largo rodeo con la grangeria espiritual de sus almas, necesitadas del fecundo riego de su enseñanza, y bien dispuestas con el calor de sus mismos deseos à rendir sazonado, y copioso fruto. Condescendiò gustoso el Padre Romero con demanda tan conforme à su genio, y espiritu, ofreciendose à hacer, como hizo, su viage por Santa Fè, donde, como yà estaba muy acreditado su nombre, y se tenia grangeada la primer estimacion, por la fama de su aventajada literatura, zelo ardentissimo, y otras singulares prendas, causò increíble gozo su venida, y le salieron à recibir los universales jùbilos, y extraordinarios alborozos de aquella Republica, y con iguales demostraciones de alegria, le llevaron à hospedar en una de las mejores casas, calle en medio del Convento del Serafico Padre San Francisco, donde le avian prevenido con todo el esmero, que cabia en su afecto, una vivienda muy capáz, con patio bien dilatado, en que pudiesse todos los dias enseñar los rudimientos de nuestra Religion Catholica à Indios, y à Españoles, como sabian era en todas partes estilo inconcuso de los Nuestros. Pero no siendo capáz todavia aquel espacio para el numeroso concurso, que empezó à acudir à essa funcion, le favorecieron los Religiosos Hijos del Serafin llamados con cederle su espacioso Templo, dando lugar para que en el exerciesse con mayar desahogo, y comodidad todos los ministerios de su profesion, y ofreciendose gustosos por Coadjutores fieles de sus tareas, y Compañeros de sus trabajos; que tan antiguo es en la Familia Serafica honrar à los Jesuitas, inclinandose à promover sus ministerios por el amor reciproco, con que tiernamente se enlazan ambas Sagradas Familias, mayormente quando se atraviesa la gloria de Dios, y conversion de las almas; porque siendo Hijos de aquel Serafin abrafado, le han heredado en la

la filiación los incendios, con que pretendia abrafar el Mundo, y convertirle en Cielo purificado de la terrena escoria.

2 Poblaban entonces la comarca de Santa Fè cinco mil Indios, Colas-tinès, y Quirandies, repartidos en Encomiendas à los Españoles mas bene-meritos, que la fundaron: y fuera de ellos, eran muchos mas de varias Naciones Calchaquies, Quiloafas, Abipones, y otras, los que sin doblar la cerviz al yugo del Evangelio, y de la sujecion, se mantenian en amistad, y frequentaban la entrada en la Ciudad à comerciar los generos de sus Países. La Ciudad, aunque contaba solos veinte y tres años de edad, parecia de un siglo su grandeza; porque como era escala del comercio, situada en los confines de ambas Governaciones, era grande el concurso de los Mercaderes, de los quales no pocos fixaban alli estable morada, combidados de las delicias del País, y de la comodidad, para enriquecer. Assi crecia entonces Santa Fè; pero al mismo tiempo medraba muy poco en los bienes mas importantes del alma: porque los pleytos sobre interesses, que suelen ser tan reñidos en las Ciudades de comercio, producian consiguientementel os odios, los eugãos, las venganzas, y los demás vicios, que se originan siempre de semejantes contiendas: la riqueza fomentaba la profanidad en los trages, y el desahogo en las costumbres; y el trato frecuente con las Naciones Infieles introducía gran tibieza, y olvido de los interesses del Cielo. Avia la piedad de los Santa Fecirós dado abrigo en el recinto de su Republica à las dos esclarecidas Familias, Serafica, y Redemptora; pero como apenas sustentaban su Convento los Religiosos, que hiciesen pluralidad: por mas que se desvelassen en remediar tantos desordenes, no bastaba su corto numero à arrancar de raíz tantas causas de los males. En tal estado se hallaba Santa Fè quando arribó à ella nuestro Apostolico Padre Juan Romero: y para el desmonte de esta selva echò luego mano del poderoso instrumento de la Divina Palabra. Predicaba los dias Festivos, tarde, y mañana, precediendo al Sermon de la tarde la explicacion de la Doctrina Christiana, para la qual se juntaban los Indios en numero crecido, pues passaban à veces de mil, y precedidos de setenta, ò mas niños Españoles, salian en devota procession, cantando los Mysterios Sagrados el espacio, que avia desde el Templo de San Francisco hasta la Iglesia Matriz, donde tenian ocupados sus puestos con grande orden, y concierto los Españoles, y Españolas, y en presencia de todos enseñaba à los niños el Catecismo, premiando à los que mejor respondian, para que engolosinados con este cebo, se alentassen à estàr mas atentos à la explicacion, para merecer los premios en la siguiente. Concluida la funcion del Catecismo, daba principio al Sermon, enderezado siempre à la reforma de las costumbres, y ninguna vez le acababa sin lagrimas de los oyentes; porque à los truenos de sus voces, y relampagos de sus saludables documentos, rayaba admirable copia de luz en quantos le escuchaban; con que registrando los interiores de sus almas, se desagradaban de sí mismos, ocupando el dolor lo mas intimo del pecho, para detestar los empleos passados de su vida, y desahogandose por los ojos en amargas lagrimas.

3 Siguióse la sagrada Quaresma, en que combidando el tiempo mismo à penitencia, influía no sè què mayor virtud, que ayudaba à ablandar los corazones. Aumentóse por entonces de manera el concurso, que

Estado de Santa Fè, quando llegó el Padre Romero.

Exercita la predicacion utilissimamente en Santa Fè el P. Juan Romero.

Nuevo concurso à sus Sermones en tiempo de Quaresma.

fuè forzoso sacar el Pulpito fuera de la Iglesia à la Plaza , para que nadie quedasse sin utilizarse en esta Feria del Cielo , que franqueaba en abundancia sus riquezas , y admiraba no poco , que no solo acudiesen los Indios inteligentes de la lengua Castellana ; pero aun los Fieles , è Infieles , que no la percibian , descaban asistir à estas funciones , ò yà fuesse que el exemplo , y mudanza de los Españoles despertassen su curiosidad , ò yà la secreta fuerza , con que el Señor llama à sus escogidos , los traxesse , para que les dixessen los ojos lo que no entendia el oido. Lo que no se pudo dudar fuè la operacion , que hizo en muchos Infieles esta asistencia , pues salieron resueltos à abrazar la Fè Catholica , detestando los errores del Gentilismo , è instruidos por Interpretes Peritos en sus Idiomas , rindieron sus cervices al yugo del Evangelio. En los Christianos , ò Indios , ò Españoles , fuè tal la mudanza , que parecia Santa Fè segunda Nive en la predicacion de Jonàs , transformado en poblacion de santidad el Pueblo , que antes se avia visto casi desierto de virtud. El numero de los que acudian al Tribunal de la Penitencia era tan copioso , que quien avia bastado para mover à tantos à aquel deseo , no bastaba para satisfacerle , y fuè necesario le ayudassen à tirar las redes en tan rica pesca Religiosos Franciscos , y Mercenarios , affombrados de la multitud. Hicieronse muchas confesiones generales , con indecible consuelo de las almas : unas , que necesitaban de tan prolixo remedio , ò por las llagas encanecidas , que fomentò largo tiempo el empacho de descubrirlas al Medico , ò por el estrago , que ocasionò la continuacion mal detestada de los delitos : otras , porque aviendo cobrado mayor cuerpo el desengaño , quisieron hacer reseña de todas sus culpas , para llorarlas mejor à mejor luz , y assegurar asì el perdon de ellas , y la salvacion.

Aplicacion de el Padre Juan Romero al Confessorio , y fruto , que se seguia en las almas.

4 El Padre Juan Romero , todo el tiempo que le dexaban libre las demás funciones , no alzaba mano de tan penosa tarea , con teson tan incansable , que lograba corto espacio para el reposo preciso. Oia de dia , y de noche à los Españoles , è Indios , que entendian las lenguas Castellana , ó Guarani , y para las otras Naciones se valia de Interprete , que tuviesse noticia del Idioma Quirandi , vulgar en todo el País ; pero le causaba la fatiga , que solo sabrà estimar quien huviere administrado este Sacramento à muchos con tal industria. Entablòse la frecuencia de los Sacramentos , y el uso hasta allí incognito de las penitencias corporales. Extinguieronse implacables odios , resplandeciendo el iris de la paz , con que estrecha , y firmemente se enlazaron los corazones , que parecian irreconciliables. Compusieronse pleytos , que seguia mas el empeño , que la justicia , y eran origen de muchos pecados. Abandonaronse del todo comercios impuros de muchos , que rendidos al amor lascivo , sujetaban la libertad de sus almas à la esclavitud miserable de la sensualidad. Restituyeronse sumas quantiosas , que tenia usurpadas la avaricia , de quien es tanto mas admirable el triunfo , quanto es mayor su poder en tyranizar los corazones , de que se apodera. Empezòse à mirar con aplauso la virtud , con horror el vicio : Introduxose en los trages la decencia , y desterròse como peste la profanidad. En lugar de los cantares peligrosos , se entablaron los de la Doctrina Christiana , que eran yà el ordinario entretenimiento de los niños , la musica de la juventud , y el alivio de los caminantes. Finalmente , en solos cinco meses , que aqui se detuvo el Padre Juan

Juan Romero, perficionò la ocupacion de años enteros, y dexò llenos de pasmo à los que experimentaban en sì mismos tan prodigiosa mudanza, de que no sabian como mostrarse agradecidos.

5 Para desempeño de su gratitud, le ofrecieron para la Compañia la casa de su vivienda, y que la edificarian acomodada à nuestros ministros, con Iglesia capáz, y lo demás, que fuesse necessario para su manutencion: pareciendoles, que de este modo significaban bien quanto nos estimaban, y al mismo tiempo afianzaban con firmeza el fruto conseguido, conservando los mismos instrumentos, que le causaron. Para hacer obsequio de las veras con que hablaban, repitiò el Cabildo de la Ciudad instante súplica al Padre Juan Romero, para que desde luego tomasse possession de aquel sitio en nombre de la Compañia, y enarbolando en èl una Cruz, dixo alli una Missa, en señal de possession. Todo constará mejor de la Carta, que aquel Cabildo escriviò al Padre Provincial del Perú, que es un autentico testimonio, y confirmacion de quanto llevo referido: y dice asì:

Aficion que cobró la Ciudad de Santa Fè à la Compañia.

6 La buena fama de las obras loables de los Religiosos de la Compañia de Jèsus, hà muchos dias que llegò à esta Ciudad, y conocemos, que su santo Instituto està fundado en caridad, y beneficio para con los proximos, que vàn haciendo en qualquier parte donde viven, y particularmente ha sonado el grande provecho, que han recibido otras Ciudades de las Governaciones circunvecinas, donde han estado Religiosos de la Venerable Compañia, y en esta Ciudad se participò à Nos, asistiendo en ella el Padre Leonardo Arminio, predicando, bautizando, y confessando à Indios, y à Españoles en tiempo muy necesitado de semejante ayuda, hasta que se fuè al Brasil, de donde vino, dexandonos muy deseosos de tener siempre en esta Ciudad Religiosos, que à su imitacion nos alumbrassen en el servicio de Dios, y camino de nuestra salvacion. = Escrivimos en razon de esto al Padre Rector Juan Romero, representandole estos nuestros deseos, para que como Superior los diese cumplimiento. Llegò à esta Ciudad, para grande dicha nuestra, donde por espacio de cinco meses ha predicado frequentemente, catequizado, doctrinado à Españoles, è Indios, con grande consuelo, y bien de las almas, alumbrandolas con la luz de la doctrina saludable, para conseguir su salvacion, y de nuestros Indios encomendados; y yà nuestros bijos en la continuacion de tan santa doctrina, vàn por el camino que deseamos. = Lo qual visto por este Cabildo, nos hemos resuelto de comprar para la santa Compañia un sitio, y enarbolar en èl Cruz, con alegria universal de la Ciudad, y se han comenzado à abrir las zanjias para la Iglesia, y el Padre Rector dixo en èl una Missa Cantada, con toda solemnidad, y concurso del Pueblo. = En este estado nos dexa, y se và à Tucumàn; pero con promessa, de que nos embiarà dos Padres, para llevar adelante lo comenzado, y dará parte à V. P. de todo, como Superior, que lo confirme, ò vea lo que fuere mas conveniente. Per esto acudimos à V. P. como fuente, de quien ha de emanar el bien que esperamos, despues de Dios: y suplicamos nos embie Padres de esta bendita Compañia; y al Reverendo Padre Rector le dè orden, nos cumpla lo prometido. Atendiendo V. P. à que la Religion de la Compañia tiene por fin acudir à los que tienen necesidad de su doctrina, y exemplo, y de este numero somos nosotros, y como necesitados de ella la deseamos. Esta Ciudad tiene cinco mil Indios encomendados, y de mucha capacidad para las cosas de Dios, y son muchos los niños que se vàn criando, y para la comodidad

Carta de la Ciudad de Santa Fè al Padre Provincial del Perú.

CAPITULO XX.

ACREDITA EL PADRE ROMERO EL INSTITUTO
de la Compañia en la Ciudad de Santa Fè, y solicita esta se funde alli
Casa nuestra. Passa al Tucumàn, y hacen los Jesuitas varias
Misiones en dicha Provincia.

Solicita la Ciudad de Santa Fè, que exercite alli nuestros ministerios el Padre Juan Romero.

AVian conocido, aunque muy de passo, los vecinos de Santa Fè, Ciudad perteneciente entonces al Gobierno del Paraguay, y oy del Rio de la Plata, à los Hijos de la Compañia, quando el Padre Leonardo Arminio, Superior de los cinco Jesuitas, que el año de mil quinientos ochenta y siete vinieron del Brasil, y el Padre Esteban Gram, dieron la buelta para su Provincia, por los motivos que dexo insinuados en el lib. I. cap. 8. Dieron tan buen especimen de si en aquella noble Ciudad, que dexaron muy aficionados de nuestro Instituto à sus moradores: y aviendo llegado à su noticia, por los ecos de la fama, lo que los Nuestros obraban en todas partes, vivian ansiosos de desfrutar su espiritual cultivo: de aqui tuvo origen, que sabiendo passaba el Padre Juan Romero para Tucumàn, le rogassen por una Carta muy expresiva, assi el Cabildo Secular, como el Theniente de Governador, que extraviando un poco el camino, se dignasse de enderezar su derrota, no por el Rio Bermejo, por donde se encaminò dos años antes al Paraguay, sino por su Ciudad, en la qual compensaria el no muy largo rodeo con la grangeria espiritual de sus almas, necesitadas del fecundo riego de su enseñanza, y bien dispuestas con el calor de sus mismos deseos à rendir sazonado, y copioso fruto. Condescendiò gustoso el Padre Romero con demanda tan conforme à su genio, y espiritu, ofreciendose à hacer, como hizo, su viage por Santa Fè, donde, como yà estaba muy acreditado su nombre, y se tenia grangeada la primer estimacion, por la fama de su aventajada literatura, zelo ardentissimo, y otras singulares prendas, causò increíble gozo su venida, y le salieron à recibir los universales jùbilos, y extraordinarios alborozos de aquella Republica, y con iguales demostraciones de alegria, le llevaron à hospedar en una de las mejores casas, calle en medio del Convento del Serafico Padre San Francisco, donde le avian prevenido con todo el esmero, que cabia en su afecto, una vivienda muy capáz, con patio bien dilatado, en que pudiesse todos los dias enseñar los rudimientos de nuestra Religion Catholica à Indios, y à Españoles, como sabian era en todas partes estilo inconcuso de los Nuestros. Pero no siendo capáz todavia aquel espacio para el numeroso concurso, que empezó à acudir à essa funcion, le favorecieron los Religiosos Hijos del Serafin llagado con cederle su espacioso Templo, dando lugar para que en el exerciesse con mayar desahogo, y comodidad todos los ministerios de su profesion, y ofreciendose gustosos por Coadjutores fieles de sus tareas, y Compañeros de sus trabajos; que tan antiguo es en la Familia Serafica honrar à los Jesuitas, inclinandose à promover sus ministerios por el amor reciproco, con que tiernamente se enlazan ambas Sagradas Familias, mayormente quando se atraviesa la gloria de Dios, y conversion de las almas; porque siendo Hijos de aquel Serafin abrasado, le han heredado en la

la filiación los incendios, con que pretendia abrasar el Mundo, y convertirle en Cielo purificado de la terrena escoria.

2 Poblaban entonces la comarca de Santa Fè cinco mil Indios, Colas-tinès, y Quirandies, repartidos en Encomiendas à los Españoles mas benemeritos, que la fundaron: y fuera de ellos, eran muchos mas de varias Naciones Calchaquies, Quiloasas, Abipones, y otras, los que sin doblar la cerviz al yugo del Evangelio, y de la sujecion, se mantenian en amistad, y frequentaban la entrada en la Ciudad à comerciar los generos de sus Países. La Ciudad, aunque contaba solos veinte y tres años de edad, parecia de un siglo su grandeza; porque como era escala del comercio, situada en los confines de ambas Governaciones, era grande el concurso de los Mercaderes, de los quales no pocos fixaban alli estable morada, combidados de las delicias del País, y de la comodidad, para enriquecer. Así crecia entonces Santa Fè; pero al mismo tiempo medraba muy poco en los bienes mas importantes del alma: porque los pleytos sobre interesses, que suelen ser tan reñidos en las Ciudades de comercio, producian consiguientemente los odios, los eugños, las venganzas, y los demás vicios, que se originan siempre de semejantes contiendas: la riqueza fomentaba la profanidad en los trages, y el desahogo en las costumbres; y el trato frequente con las Naciones Infieles introducía gran tibieza, y olvido de los interesses del Cielo. Avia la piedad de los Santa Fecinos dado abrigo en el recinto de su Republica à las dos esclarecidas Familias, Serafica, y Redemptora; pero como apenas sustentaban su Convento los Religiosos, que hiciesen pluralidad: por mas que se desvelassen en remediar tantos desordenes, no bastaba su corto numero à arrancar de raíz tantas causas de los males. En tal estado se hallaba Santa Fè quando arribó à ella nuestro Apostolico Padre Juan Romero: y para el desmonte de esta selva echó luego mano del poderoso instrumento de la Divina Palabra. Predicaba los dias Festivos, tarde, y mañana, precediendo al Sermon de la tarde la explicacion de la Doctrina Christiana, para la qual se juntaban los Indios en numero crecido, pues passaban à veces de mil, y precedidos de setenta, ó mas niños Españoles, salian en devota procesion, cantando los Mysterios Sagrados el espacio, que avia desde el Templo de San Francisco hasta la Iglesia Matriz, donde tenian ocupados sus puestos con grande orden, y concierto los Españoles, y Españolas, y en presencia de todos enseñaba à los niños el Catecismo, premiando à los que mejor respondian, para que engolosinados con este cebo, se alentassen à estar mas atentos à la explicacion, para merecer los premios en la siguiente. Concluida la funcion del Catecismo, daba principio al Sermon, enderezado siempre à la reforma de las costumbres, y ninguna vez le acababa sin lagrimas de los oyentes; porque à los truenos de sus voces, y relampagos de sus saludables documentos, rayaba admirable copia de luz en quantos le escuchaban; con que registrando los interiores de sus almas, se desagradaban de sí mismos, ocupando el dolor lo mas intimo del pecho, para detestar los empleos passados de su vida, y desahogandose por los ojos en amargas lagrimas.

3 Siguióse la sagrada Quaresma, en que combidando el tiempo mismo à penitencia, influía no sè què mayor virtud, que ayudaba à ablandar los corazones. Aumentóse por entonces de manera el concurso, que

Estado de Santa Fè, quando llegó el Padre Romero.

Exercita la predicacion utilissimamente en Santa Fè el P. Juan Romero.

Nuevo concurso à sus Sermones en tiempo de Quaresma.

fuè forzoso sacar el Pulpito fuera de la Iglesia à la Plaza , para que nadie quedasse sin utilizarse en esta Feria del Cielo , que franqueaba en abundancia sus riquezas , y admiraba no poco , que no solo acudiesen los Indios inteligentes de la lengua Castellana ; pero aun los Fieles , è Infieles , que no la percibian , descaban asistir à estas funciones , ò yà fuesse que el exemplo , y mudanza de los Españoles despertassen su curiosidad , ò yà la secreta fuerza , con que el Señor llama à sus escogidos , los traxesse , para que les dixessen los ojos lo que no entendia el oido. Lo que no se pudo dudar fuè la operacion , que hizo en muchos Infieles esta asistencia , pues salieron resueltos à abrazar la Fè Catholica , detestando los errores del Gentilismo , è instruidos por Interpretes Peritos en sus Idiomas , rindieron sus cervices al yugo del Evangelio. En los Christianos , ò Indios , ò Españoles , fuè tal la mudanza , que parecia Santa Fè segunda Nive en la predicacion de Jonàs , transformado en poblacion de santidad el Pueblo , que antes se avia visto casi desierto de virtud. El numero de los que acudian al Tribunal de la Penitencia era tan copioso , que quien avia bastado para mover à tantos à aquel deseo , no bastaba para satisfacerle , y fuè necesario le ayudassen à tirar las redes en tan rica pesca Religiosos Franciscos , y Mercenarios , asombrados de la multitud. Hicieronse muchas confesiones generales , con indecible consuelo de las almas : unas , que necesitaban de tan prolixo remedio , ò por las llagas encanecidas , que fomentò largo tiempo el empacho de descubrirlas al Medico , ò por el estrago , que ocasionò la continuacion mal detestada de los delitos : otras , porque aviendo cobrado mayor cuerpo el desengaño , quisieron hacer reseña de todas sus culpas , para llorarlas mejor à mejor luz , y assegurar asì el perdon de ellas , y la salvacion.

Aplicacion de el Padre Juan Romero al Confessorio , y fruto , que se seguia en las almas.

4 El Padre Juan Romero , todo el tiempo que le dexaban libre las demás funciones , no alzaba mano de tan penosa tarea , con teson tan incansable , que lograba corto espacio para el reposo preciso. Oia de dia , y de noche à los Españoles , è Indios , que entendian las lenguas Castellana , ó Guarani , y para las otras Naciones se valia de Interprete , que tuviesse noticia del Idioma Quirandi , vulgar en todo el País ; pero le causaba la fatiga , que solo sabrà estimar quien huviere administrado este Sacramento à muchos con tal industria. Entablòse la frecuencia de los Sacramentos , y el uso hasta allí incognito de las penitencias corporales. Extinguieronse implacables odios , resplandeciendo el iris de la paz , con que estrecha , y firmemente se enlazaron los corazones , que parecian irreconciliables. Compusieronse pleytos , que seguia mas el empeño , que la justicia , y eran origen de muchos pecados. Abandonaronse del todo comercios impuros de muchos , que rendidos al amor lascivo , sujetaban la libertad de sus almas à la esclavitud miserable de la sensualidad. Restituyeronse sumas quantiosas , que tenia usurpadas la avaricia , de quien es tanto mas admirable el triunfo , quanto es mayor su poder en tyranizar los corazones , de que se apodera. Empezòse à mirar con aplauso la virtud , con horror el vicio : Introduxose en los trages la decencia , y desterròse como peste la profanidad. En lugar de los cantares peligrosos , se entablaron los de la Doctrina Christiana , que eran yà el ordinario entretenimiento de los niños , la musica de la juventud , y el alivio de los caminantes. Finalmente , en solos cinco meses , que aqui se detuvo el Padre Juan

Juan Romero, perficionò la ocupacion de años enteros, y dexò llenos de pasmo à los que experimentaban en sì mismos tan prodigiosa mudanza, de que no sabian como mostrarse agradecidos.

5 Para desempeño de su gratitud, le ofrecieron para la Compañia la casa de su vivienda, y que la edificarian acomodada à nuestros ministerios, con Iglesia capáz, y lo demás, que fuesse necessario para su manutencion: pareciendoles, que de este modo significaban bien quanto nos estimaban, y al mismo tiempo afianzaban con firmeza el fruto conseguido, conservando los mismos instrumentos, que le causaron. Para hacer obsecucion de las veras con que hablaban, repitiò el Cabildo de la Ciudad instante súplica al Padre Juan Romero, para que desde luego tomasse possession de aquel sitio en nombre de la Compañia, y enarbolando en el una Cruz, dixo alli una Missa, en señal de possession. Todo constará mejor de la Carta, que aquel Cabildo escribiò al Padre Provincial del Perú, que es un autentico testimonio, y confirmacion de quanto llevo referido: y dice así:

Aficion que cobró la Ciudad de SantaFè à la Compañia.

6 La buena fama de las obras loables de los Religiosos de la Compañia de Jhesus, hà muchos dias que llegò à esta Ciudad, y conocemos, que su santo Instituto està fundado en caridad, y beneficio para con los proximos, que van haciendo en qualquier parte donde viven, y particularmente ha sonado el grande provecho, que han recibido otras Ciudades de las Governaciones circunvecinas, donde han estado Religiosos de la Venerable Compañia, y en esta Ciudad se participò à Nos, asistiendo en ella el Padre Leonardo Arminio, predicando, bautizando, y confessando à Indios, y à Españoles en tiempo muy necesitado de semejante ayuda, hasta que se fuè al Brasil, de donde vino, dexandonos muy deseosos de tener siempre en esta Ciudad Religiosos, que à su imitacion nos alumbrassen en el servicio de Dios, y camino de nuestra salvacion. = Escrivimos en razon de esto al Padre Rector Juan Romero, representandole estos nuestros deseos, para que como Superior los diese cumplimiento. Llegò à esta Ciudad, para grande dicha nuestra, donde por espacio de cinco meses ha predicado frequentemente, catequizado, doctrinado à Españoles, è Indios, con grande consuelo, y bien de las almas, alumbrandolas con la luz de la doctrina saludable, para conseguir su salvacion, y de nuestros Indios encomendados; y yà nuestros bijos en la continuacion de tan santa doctrina, van por el camino que deseamos. = Lo qual visto por este Cabildo, nos hemos resuelto de comprar para la santa Compañia un sitio, y enarbolar en el Cruz, con alegria universal de la Ciudad, y se han comenzado à abrir las zanjias para la Iglesia, y el Padre Rector dixo en el una Missa Cantada, con toda solemnidad, y concurso del Pueblo. = En este estado nos dexa, y se va à Tucumàn; pero con promessa, de que nos embiarà dos Padres, para llevar adelante lo comenzado, y dará parte à V. P. de todo, como Superior, que lo confirme, ò vea lo que fuere mas conveniente. Per esto acudimos à V. P. como fuente, de quien ha de emanar el bien que esperamos, despues de Dios: y suplicamos nos embie Padres de esta bendita Compañia; y al Reverendo Padre Rector le de orden, nos cumpla lo prometido. Atendiendo V. P. à que la Religion de la Compañia tiene por fin acudir à los que tienen necesidad de su doctrina, y exemplo, y de este numero somos nosotros, y como necesitados de ella la deseamos. Esta Ciudad tiene cinco mil Indios encomendados, y de mucha capacidad para las cosas de Dios, y son muchos los niños que se van criando, y para la comu-

Carta de la Ciudad de SantaFè al Padre Provincial del Perú.

didad

ciudad de la Casa de los Religiosos avemos ofrecido estancias, è Indios, que en ellas trabajen; pero no debe de convenir aceptarlo por aora, pues el Padre Rector no lo ha admitido: mas siempre tenemos promptas las voluntades, y haciendas al servicio de la Santa Compañia.

No pueden ser atendidos por falta de sujetos los deseos de los Santa Fecinos; pero no se entibieron hasta verlos cumplidos.

7 Hasta aqui la Carta de aquel Ayuntamiento, por cuyo contexto, como por el de otras semejantes, que referimos al cap. 17. de este libro, que escribieron el Ayuntamiento, y Oficiales Reales del Paraguay, sobre assumptos semejantes, consta manifestamente, quan pervertido se viò en las fundaciones de los Colegios de nuestra Provincia el comun estilo, pues en vez de ser pretendientes los Jesuitas, eran eficazmente solicitados con instantes sùplicas: y siendo comunes los intereses à las Repùblicas, y à la Compañia, eran los Pueblos solos los agentes de su propagacion por tan dilatadas Provincias. No obstante, por aora no tuvo efecto, ni el generoso deseo de la Ciudad de Santa Fè, ni la oferta, que hizo à su Ayuntamiento el Padre Rector Juan Romero; porque constreñido el Provincial del Perú de la falta grande de sujetos, que padecia aquella Provincia, para los ministerios que teniamos à nuestro cargo, quitaba el arbitrio, para emprender nuevas fundaciones, y estrechaba el zelo à las yà admitidas, y de la misma fuente se originaba el no sobrarle al Padre Romero los dos sujetos, que prometì para vivir en Santa Fè, sin embargo que avia venido de nuevo desde el Perú à trabajar en esta Viña el Padre Antonio de Vivar, Obrero de infatigable zelo, y no sè què otro Jesuita, que no he podido averiguar quien fuesse. Pero como las operaciones del Padre Rector Juan Romero, à fuerza de su grandeza, dexassen muy impressa en los Santa Fecinos la persuasion de que eran incomparables los beneficios, que de nuestro Instituto redundaban à el publico, aunque por aora vieron desatendidas sus sùplicas, no bastò esse aparente desayre à enfriar los ardientes deseos de tener Casa, ó Colegio de la Compañia: antes, encendiendo mas los animos la misma repulsa, que los pudiera entibiar, continuaron por catorce años consecutivos las sùplicas, y empeños, hasta que vieron felizmente conseguida su pretension, por influxos eficaces del mismo Padre Rector Juan Romero, como dirà la Historia à su tiempo, que aora lo es de seguir los passos del Siervo de Dios.

Lo que obraron los Padres Viana, y Monroy entre los Tonocotès,

8 De esta Ciudad se encaminò à la de Santiago, dexando estampadas las huellas de su zelo en las frecuentes poblaciones de Indios, y estancias de Españoles, que avia en el comedio; porque por todo èl iba haciendo Mission, con los provechosos sucessos, que acompañan siempre à este ministerio Apostolico. Llegado à Santiago, despues de las alegrías, y religiosos obsequios, con que le recibieron sus amantes Subditos, dando con su caridad fazon gustosissima à los cortejos, tuvo la gustosa, y mas individual noticia de quanto avian obrado entre los Tonocotès el Padre Juan de Viana, y el Padre Gaspar de Monroy, en el tiempo que durò su ausencia en el Paraguay. Avian sido dichos Tonocotès convertidos à la Fè por el Venerable Padre Alonso de Barzana, à costa de inmensas fatigas; pero con su forzosa ausencia à otras empreñas, avian quedado en lastimoso desamparo, por carecer de Sacerdotes, que atendiesen à sus espirituales indigencias, à que procuraron acudir los dos fervorosos Obreros mencionados, discurriendo con zelo Apostolico por todo su País, que es sobremanera pobre, falto de pan, y de todo regalo. Bautizaron à todos los

los niños, que avian nacido en aquellos años, y muchos adultos, que de los Bosques se avian agregado à sus poblaciones: administraron los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, à quantos hallaron, ò hicieron capaces con su instruccion, y à muchos colocaron en el santo estado del Matrimonio, consolaron con ferviente caridad à los enfermos, y à todos repartieron en abundancia el Pan Celestial de la Divina palabra, con los afanes, y trabajos, que facilmente se pueden considerar en tierra tan dispuesta, para dár que merecer à la mas robusta tolerancia. Los Padres Francisco de Angulo, Pedro de Añasco, Antonio de Vivar, y el Compañero, que traxo consigo del Perú, discurrieron con igual fruto por otros partidos de la Provincia del Tucumán en el tiempo de la ausencia del P. Romero. Sucedieron en ambas expediciones casos bien raros, cuya memoria no debiera sepultar el olvido, porque en ellos campeò el espiritu Apostolico, con que estos fieles Obreros de la Compañia se emplaron infatigables en la conversion de los Gentiles, y cultura espiritual, assi de las tiernas plantas recién trasladadas al vergel de la Iglesia, como de los arboles bien arreygados en el mismo plantel; pero aunque de ellos, y sus circunstancias dice el Padre Romero en una Carta suya para el Padre Provincial del Perú, que le tenia dada en otra suya individual noticia, no han bastado ningunas diligencias à descubrir la Carta citada, y assi las omito, satisfecho con saber estaràn escritas con lucidos caracteres entre las acciones gloriosas de los Justos, executando por el premio. Tambien ha corrido la misma fortuna la noticia, de quanto se obrò por los Nuestros en esta Apostolica, y trabajosa Misión del Tucumán los años siguientes de noventa y siete, noventa y ocho, y noventa y nueve: ò porque perecieron los instrumentos, en que se encomendaron à la posteridad, ò porque aquellos Heroes Jesuitas pusieron mas desvelada atencion en obrar proezas dignas de sí propios, trabajando con tesòn incansable en labrar la heredad del Padre Celestial, que en celebrar sus hazañas por sus propias plumas.

9 Pero no passarè en silencio la diligencia prudente, que constabrá el Padre Rector Juan Romero à los principios del año de mil quinientos noventa y siete: y fuè dár orden, que todos los Nuestros, interrumpiendo por algun espacio las empresas à que estaban dedicados, se congregassen por algunos dias en nuestra Casa de Santiago, para que al mismo tiempo, que con el trato hermanable fomentaban mas vivamente el amor reciproco, y con el descanso reparaban las fuerzas corporales, se reforzassen las del espiritu con los reciprocos exemplos, que se daban, y con el retiro à los exercicios espirituales de la Compañia, que hicieron con la exactitud, y puntualidad, que si fueran fervorosos Novicios. Sirviò fuera de esto esta bien discurrida industria, para que juntos pudiesen conferir los sucessos de sus expediciones, los trabajos que avian padecido, los tropiezos que se debian evitar en aquel ministerio, y los medios, que la experiencia propia, madre de los aciertos, les dictasse à cada uno mas oportunos, para conseguir mas facilmente el fin de su vocacion que era promover la Divina Gloria en la conversion de los Gentiles, y enseñanza de los Catholicos. En estos tan loables exercicios consumieron los quince dias de su retiro, donde concibieron nuevos alientos, para salir à la Conquista de la Gentilidad, y al cultivo espiritual de los Christianos, que aunque eran muchos, estaban bien necesitados por la fal-

Y otros Jesuitas
en otras partes
del Tucumán.

Juntanse por algunos dias en la Casa de Santiago los Misioneros de la Governacion del Tucumán.

Falta lamentable de otros Ministros. Ocho solos eran estos Obreros: pocos para el numero, muchos para el empleo, porque suplía la cortedad el fervor de su zelo. Destinólos el Padre Rector Juan Romero à varias Misiones, donde era mas urgente la necesidad, ò para donde tenia mas superior empeño. Dividieronse de dos en dos, como los Apostoles, por rumbos bien diversos, sacrificando el zelo de la utilidad comun el amor fraternal en las aras duras, aunque incruentas, de la ausencia. Despidieronse entre tiernos abrazos, hablandose, mas que con palabras, con lagrimas, que suelen ser mas eficaces, para expresar un sentimiento, que la estudiada elocuencia de los labios.

10 Los Padres Pedro de Añasco, y Antonio de Vivar, à suplicas instantes del Governador de Tucumàn Don Pedro Mercado de Peñalosa, Cavallero piadosísimo, y muy amante de los Naturales, salieron à discurrir por todo el distrito de la Ciudad de Santiago, poblado entonces de innumerables Indios. El Padre Francisco de Angulo, como Comissario del Santo Tribunal, se ocupò en conservar la pureza de la Fè entre los Españoles de varios parages, à donde le llamaba la obligacion de su empleo. El Padre Rector Juan Romero, con el Hermano Juan Toledano, pasó à las Ciudades de Salta, y Xuxuy, que suspiraban por gozar de su presencia, y santa doctrina, para consuelo, y utilidad propia. El Padre Techo señala por Compañero del Padre Romero en esta Mission al Hermano Eugenio Valtodano; pero no pudo ser, porque dicho Hermano no vino à esta Provincia hasta el año de mil seiscientos y quatro, como lo escribe el Venerable Padre Joseph Cataldino en una Relacion manuscrita de la fundacion de nuestra Provincia del Paraguay, quien vino en compañía del mismo Hermano aquel año desde Potosì hasta Cordova. El Padre Juan de Viana se quedó, no en compañía del Padre Añasco, como escribe Don Manuel Lanciego en el Epitome de su vida, sino del Padre Gaspar de Monroy en Santiago del Estero, como pudiera, à costa de poca diligencia, aver reparado en el Padre Techo, de quien bebió las noticias que refiere. Ambos en aquella Capital de Tucumàn llevaban adelante à pie quedo los ministerios de Españoles, è Indios, con grande fruto, y utilidad de la Republica, mientras sus Compañeros, à costa de inmensas fatigas, daban repetidos assaltos à la obstinacion de los barbaros, ò à la ignorancia de los Españoles, para destruir el imperio, que se mantenía en sus almas.

11 Concluidas estas expediciones, se volvieron à recoger en Santiago, para repartirse el año siguiente de mil quinientos noventa y ocho, con diferentes destinos, y Compañeros, aunque con el mismo fruto de las almas, y gloria de Nuestro Señor. El Padre Comissario Francisco de Angulo corrió en Mission todo el Rio Salado en la jurisdiccion de Santiago, y de alli le conduxo su zelo por el despoblado de noventa leguas al Rio Bermejo, y Ciudad de la Concepcion: y siendo copiosísima en ambos Rios la mies, correspondió à su zelo, y sudores la cosecha. Los Padres Monroy, y Vivar discurrieron por todo el Valle de Salta, y otros puestos de aquella Comarca, como los Padres Añasco, y Viana entre los Indios Kakàs, obstinadísimos en los errores torpes del Gentilismo; pero que se vieron forzados à detestarlos à la poderosa bateria de su ferviente predicacion. El Padre Romero se quedó al principio en nuestra Casa de Santiago, con el Hermano Juan Toledano; pero no pudiendo resistir à los fuertes impulsos de su zelo Apostolico emprendió la Mission del Rio Dulce, distrito de

Techo lib. 2. c. 9.

In Archivo Cordubensi.

D. Emman. Lanciego in Epit. Vir. P. Joan. de Viana, §. 3. pag. 21.

Donde trabajaron los Jesuitas del Tucumàn el año de 1598.

de la misma Ciudad. Así pocos Obreros , mudando diversos puestos , se
ingeniaban , por cultivar toda la Provincia del Tucumán , cuya ampli-
tud es tanta , que iguala à la de todo el Reyno de España ; pero la capaci-
dad de sus animos era todavia mayor , sin desalentar sus brios la espesi-
sima maleza , que en tan dilatado campo avian de rozar , para que fruc-
tificasse la semilla de la Divina palabra ; antes alcanzaba à todas partes
su labor , sin dexar Bosque, ò Cueva, Monte, ò Breña, que no registrassen,
y labrassen con superiores alientos , porque quando el aprecio imponde-
rable , que se merecen las almas redimidas à tanta costa por su Redemp-
tor , llega à apoderarse del pecho de los Heroes Evangelicos , no se pue-
de bien concebir , con quanta magnanimidad desprecian los riesgos , con
quan generosa resolucion se niegan à las comodidades , y con quan de-
nodado valor abrazan los trabajos , por assegurarles con sus fatigas la ma-
yor felicidad de su eterna salvacion.

12 Con aver trabajado tanto en estas empreſas, nos recataron humil-
des las particulares noticias, mas ansiosos de consagrar sus afanes à la glo-
ria de Dios , que à las plumas , y memoria de los hombres. Solo se pudo
saber tal qual suceso de la Mision del Padre Rector Juan Romero , quien
en primer lugar se encaminò al Pueblo de Repene, cèlebre poblacion en-
tonces , situada en las margenes del Rio Dulce ; pero infame , por las exe-
crables costumbres de sus moradores. Avian tenido la dicha de recibir
años antes la luz del Evangelio ; pero inconstantes en la observancia de
las Divinas Leyes, avian franqueado las puertas de sus almas à vicios abo-
minables , y dexado obscurecer entre sus sombras el esplendor de la Fè,
con que traydores al consorcio de la Iglesia, la hacian cruda guerra en ope-
nerse à quanto ella venera , ò en seguir lo que ella detesta , erigiendo
Idolos , derribando Imagenes , y traduciendo en escarnio el Christia-
no culto de las Cruces , y el horror à la maldad en veneracion à
los vicios. Empezò à esparcir entre tinieblas tan densas los rayos
de su doctrina : y aunque al principio se obstinaban, para no abrir los ojos
à la luz , bien hallados entre las lobregueces del horror , al fin fuè escla-
reciendo poco à poco sus entendimientos con la antorcha refulgente de
la verdad ; y penetrando por esta brecha su ardor à la voluntad , deritiò
los yelos , que la endurecian , y les persuadiò à que reformassen en si
mismos por la penitencia la Imagen de Christo , que avia desfigurado su
malicia. Fueron tantos los convertidos , quantos eran los Indios vecinos
de aquel Pueblo : Instruyòlos de nuevo en las verdades Catholicas : dis-
pusolos para la confesion dolorosa de sus culpas , y dexòlos tan aficiona-
dos à la virtud , que fuè en adelante asylo de la piedad , el que avia sido
infame receptaculo de facinorosos. Discurriò despues por algunas de las
otras poblaciones de aquel Rio , despertando en ellas la Fè , que vivia muy
dormida , y encendiendo los corazones en ardientes ansias de su mayor
bien : y concluida esta expedicion con tanta gloria , se bolviò repitiendo
la Mision por el mismo camino à la Casa de Santiago , de donde nos des-
pedirèmos aora , y le dexarèmos ideando nuevas empreſas en que adelan-
tar las conquistas del Evangelio , para ir à dár una vista à los Jesuitas,
que dexò empleados en la Provincia
del Guayrà.

Mision del P.
Romero al Rio
Dulce, y fruto de
ella.

CAPITULO XXI.

*HACEN NUEVA MISSION LOS PADRES MANUEL ORTEGA,
y Thomàs Fildè en la Provincia del Guayrà, con inmensos trabajos:
y corresponde el fruto à sus fatigas.*

Vigilancia de los
Padres Ortega, y
Fildè en acudir à
las necesidades
de los proximos.

1 ES la vigilancia tan propia de quien tiene cargo de almas, que apenas ay en su exercicio omision, que pueda parecer leve, porque se fian à su desvelo las medras, y seguridad de su ganado. Tenian bien penetrada esta maxima los Padres Manuel Ortega, y Thomàs Fildè, que hallandose constituidos Pastores del numeroso rebaño del Guayrà, porque eran los unicos Sacerdotes de toda la Provincia, vivian desvelados, por dàr buena cuenta de su obligacion, y que no se echasse menos beneficio alguno en utilidad de sus ovejas. Visitaban à menudo todos los Pueblos de la Comarca, y aun de todo el distrito de la Villarica, y no omitian diligencia, para conseguir viviessen en la perfecta observancia de la Ley Divina: informabanse de los que caian enfermos, para solicitarles el alivio al cuerpo, y el reparo pronto de las dolencias mas peligrosas del espiritu. Componian los pleytos, y discordias, que se originaban facilmente entre tanta multitud, con el arte singular, que tenian de sossegar corazones, y un dominio tan absoluto, como facil en todos quantos trataban, sin que sus razones hallassen jamás resistencia para la execucion, porque como su vida Apostolica, y caridad ardiente les tenia ganado superior credito, se hacia obligacion del respeto la obediencia à sus insinuaciones. Este mismo credito les daba autoridad, para ser el asylo comun, à que los acosados acudiesen por amparo, para librarse de las opresiones de los mas poderosos, conteniendose los desafueros del poder à la menor palabra, y seña de su voluntad, respetandola con mas atenciones, que pudieran la de sus mas temidos Caciques.

Quanto aprove-
chaban à los de
Ciudad Real.

2 Pero noblemente ambiciosos de la mayor gloria de Dios, y aprovechamiento de los proximos estos dos Celestiales Varones, no contentandose con lo adquirido, estendian sus deseos à lo que la esperanza les prometia en otras partes, aunque apenas les alcanzaban las fuerzas. Discurrian las ochenta leguas, que avia hasta Ciudad Real del Guayrà, para reparar los daños, que en aquel rebaño de Christo ocasionaba Satanàs en la falta continua de Sacerdotes, que padecia su desdicha, y siempre acudian ansiosos de su bien aquellos vecinos, con mucho concurso, à disfrutar la utilidad de nuestros ministerios, buscando en sus palabras la luz para enderezar sus passos por las sendas de la verdad, en sus consejos el valor, para romper las duras prisiones de la culpa, y en el Tribunal de la misericordia la absolucion de los delitos, que gravaban sus conciencias. Todavia, aunque en igual necesidad, estaba situada en mayor distancia la Ciudad de Santiago de Xerèz, pues teniendo su asiento sobre las margenes del Rio Paraguay, distaba mas de ducientas leguas de la Villarica, y sin acobardarles los trabajos del camino, que eran increibles, ni poder impedir tan prolixa distancia las actividades fogosas de su caridad, estendian hasta allà los ardores de su zelo, y fueron dos, ò tres veces à abraçar en aquella selva inculta la crecida maleza, que se avia

Llegan à Xerèz
à costa de gran
trabajo.

cria-

criado à la sombra del descuido, y esterilizaba el campo de aquellos corazones Españoles. Empezaron à desmontarla, con la segur de la Divina palabra, y consiguieron, à no pequeña costa de sudores, dexarla limpia, para que recibiendo la semilla de la predicacion, la abrigasse en sus senos, y fructificasse àzia el Cielo la fecundidad del terreno.

3 Ayudaba grandemente à que se lograsen sus afanes el exemplo admirable de su vida, y el alto concepto, que se grangearon entre los vecinos, los quales veneraban admirados su insigne santidad, que siendo el alma del desengaño, y el espiritu, que anima las voces, obligaba à que sus ecos se escuchassen como oraculos. Valió todo para conseguir quanto pretendieron en remediar abusos perjudiciales, desterrar ignorancias bien crassas, persuadir la observancia de los Divinos preceptos, è introducir la devocion casi desconocida. Para reparar los perjuicios imponderables de la ignorancia de los Sagrados Mysterios, echaron mano de la industria tan eficaz, como les enseñaba en todas las partes la experiencia, de instruir con particular desvelo à los niños en la Doctrina Christiana; porque previniendo antidotos en esta noticia à aquel veneno mortifero, dexaban mejor assegurada en lo futuro la permanencia, en quanto bueno entablaban, empeñada esta dicha en la de todos los niños, de cuyas tiernas voces se dexaban facilmente impresionar los animos de sus padres, y domesticos, y repetidas eran otros tantos despertadores, para avivar la memoria de sus obligaciones en los que por aver carecido de estas noticias, dieron entrada en sus almas à los engaños de Satanàs. De esta manera en las otras dos Misiones, que repitieron en la misma Ciudad de Xeréz, pudieron hallar mas dispuestos à sus vecinos: con que creció el aprovechamiento, y se aumentò la devocion con assombro de muchos, que conocieron antes sus costumbres, y con general consuelo de los que las miraban tan del todo trocadas.

Fruto que logran.
ban.

4 Bultos ambos Misioneros la segunda vez de aquella Mission el año de mil quinientos noventa y siete, les preparò Dios grande cebo à la llama de su caridad en una epidemia, que ocasionò horrible estrago, pues estendida sobre toda aquella Comarca la ira de Dios en mortales angustias, se iba despoblando de almas, al passo que se poblaba de tribulaciones. Yà he dicho en otra parte, que en la destemplanza del clyma ardiente, en tal extremo, que le enciende al ayre los soplos, y en la demasiada humedad del País, pues parece mas golfo, que campo, hallan sobrada disposicion, para repetirse con frecuencia los contagios, abriendo brecha por la infeccion del ayre, para introducirse à robar la salud, y las mas veces las vidas. Contra estas jugaba la parca sus armas, con tan inevitable vigor, que traía à todos poseídos del assombro, y yà no pensaban tanto en evitar el golpe, quanto en recibirle bien dispuestos. Era verdaderamente espectáculo maravilloso ver en la ocasion, que aun los Gentiles, que professaban mas adhesion à sus errores, se hallaban, sin saber cómo, ardiendo en ansias de asegurar por el Sagrado baño la eternidad dichosa de sus almas, yà que pereciesse el cuerpo consumido en el incendio voráz de la pestilencia: con que yà se dice, que los Catholicos, dispuestos con mayor luz, anhelarian con mas ardor à afianzar su salud eterna. Assi era en la realidad, y ninguno tenia otro asylo à que recurrir, sino à la infatigable caridad de los dos Padres, que sin gozar punto de reposo volaban en alas de su zelo à todas partes, donde se dexaba ver mas im-

Asisten à los
apestados con
gran caridad.

Delos grandes
de la salvacion
que se enciende
en todos los
lo de portones

minente el peligro, y si con ellos no llegaba la salud para los cuerpos, llegaba à lo menos, fuera de la salud espiritual, el universal consuelo para los que lloraban su ultima ruina: porque muriendo alentados por los Misioneros, les parecia aver perdido sus amarguras la muerte entre la suavidad de sus dulcissimas palabras.

Campea mucho la caridad del Padre Manuel de Ortega en esta ocasion.

5 Campeò con singularidad en esta ocasion el generoso espiritu de el Padre Manuel Ortega tan veloz, como ardiente, acudiendo con la mas rara presteza à todas partes, ò llevado de su instinto piadoso, ò avisado de los que echaban menos su presençia, y parece que la multiplicaba, segun le sentia prompto, sin perdonar à trabajo, ni reparar en peligro, aun de la propria vida. En unos Pueblos, donde se temia mayor el estrago, porque las dolencias obraban mas activas, aviendo postrado à todos sus moradores, se lloraba mas vivamente el desconuelo universal; pero no sentian tanto las violencias del contagio, quanto el desamparo espiritual, sin tener quien les administrasse algun Sacramento, ni modo con que manifestar su desgracia, por no hallarse en pie alguno, que pudiesse servir de mensagero. Conduxo allà su zelo al Padre Ortega en tan buena fazon, que avian peligrado muy pocos: bautizò algunos millares de Infieles, despues de la competente instruccion, que permitia el aprieto: casò pocos menos, que ciegos del apetito, estaban fuertemente enlazados con el amor torpe: libertò del cautiverio de Satanàs à quantos Christianos vivian con señas de Gentiles: y al cabo de estas diligencias empezó à segar tantas vidas la guadaña de la muerte, que se ensangrentaron sus filos en algunos millares en breve tiempo; pero tan esforzados todos del Siervo de Dios para el trance ultimo, que el semblante triste de la parca se les representaba apacible, y recibian el golpe, como quien le miraba preciso passo, para acercarse à la Gloria, y los mas para entrar desde luego à su dulcissima possession, porque murieron sin tener apenas tiempo, para que la malicia borrasse de sus almas dichosas la marca del Cordero Celestial. Crecia el rigor de la epidemia, y dispartaban muchas almas dormidas hasta allí en el fatal sueño de un lamentable descuido de su salvacion: unos, por no aver hecho caso de recibir el Bautismo: otros, por hallarse bien en el descanso aparente de una vida licenciosa: todos bolvian en sì de tan profundo letargo, con el estrepito ruidoso de tantas desgracias: y era increíble la ansia, con que de todas partes corrian desalados en busca de los Padres, à quienes unicamente vinculaban todo su remedio. Dabales su proprio inminente peligro entendimiento, y à la luz del escarmiento en los fracasos agenos conocian, que tan severo castigo del Cielo era muy debido à la abominacion de sus vicios: y como quien conoce la justicia, con que se descarga el azote, tiene mucho andado, para emmendar los delitos, que ocasionan tal rigor: no es ponderable con quantas ansias sollicitaban estos barbaros la reforma de sus vidas, para apartar de sì la indignacion Divina, que tenian justamente provocada.

Deseos grandes de la salvacion, que se encendieron en todo genero de personas.

6 Los yà Christianos, pedian con vivissimas exprefiones les llamassen à uno de los dos Sacerdotes, para vomitar en la confesion el veneno mortal, que atosigaba sus almas: los Infieles clamaban à gritos por los mismos, que antes no quisieron oir, para que purificassen sus almas en la Sangre del Cordero: y yà con uno, yà con otro Sacramento vivifico, rescataron de las garras de la muerte eterna innumerables prisioneros, que el Principe de las tinieblas estaba yà para contar por cautivos infelices

ces de su tyranía. En los sanos , que todavía no sentían los accidentes del contagio , era prodigioso el affombro , con que huyendo de sus Pueblos , y quizá mas de sí propios , salían á los caminos á encontrar al Padre Ortega , que como mas robusto , discurría mas veloz por todas partes : pediale con instancias los hiciesse hijos de Dios , con la mas expedita promptitud , porque en la dilacion no corriese riesgo irreparable en dicha , pues referían muchos , con lastima inconsolable del zelosísimo Apostol , que aviendo emprendido aquel viage en compañía de sus hijos , ó mugeres , los dexaban en el camino despojos funestos de la muerte en manos de la desdicha , que no les dió treguas para alcanzar en el Bautismo , ó en la penitencia la Misericordia Divina. Confesaba á unos , bautizaba á otros , y los mas aflitados de la peste , con mucha brevedad rendían los vitales alientos , significando con las mas vivas expresiones su agradecimiento á Dios , porque les dexò hallar su remedio por medio de tan admirable bienhechor , que mas que mortal , parecia Angel embiado de su Magestad , en trage , y semblante de hombre. En unos , y en otros , en los que remataban la vida sin la disposicion necesaria , y en los que finaban con las prevenciones mas christianas , veneraba el santo Padre los Divinos atributos de la misericordia , y de la justicia : aquella tan propicia con unos , quanto esta rigurosa con otros ; y para cooperar á que el mas aplaudido atributo de la Divinidad lograse mas gloriosos efectos , parece se desentendia , de que era hombre , segun el incansable teson , con que se dedicaba á la consecucion de tan alto , y noble fin.

7 Andaba olvidado de reparar el cuerpo , dandole muy escaso alimento , y tan breve espacio al reposo , que admiraba cómo podia vivir con tan penosas fatigas , sin desfallecer oprimido de peso tan excesivo. En una ocasion de estas , que mas empeñado corria en busca de pobres Indios desamparados , le faltò antes la luz del dia , que el fervor de su zelo : proseguia intrepido , atropellando por entre las tinieblas los peligros ; pero hallandose en un campo intermedio de dos caudalosos Rios , se forjó una borrasca furiosa , que fulminando rayos , flechaba cada trueno muchos sustos. Contribuía al horror el viento , que explicó su saña en un violento Uracàn , y empezando á deshacerse las nubes , arrojaban sus aguas en tanta copia , que rompieron en breve sus cauces ambos Rios , y mezclando sus caudales , inundaron toda la campaña , y la dexaron echa un golfo , en que levantando el Uracàn montes de olas , era forzoso huir del elemento propio de los hombres , para assegurar la vida del naufragio. Penetrado , pues , de la lluvia , le fuè preciso al Padre Ortega subirse al arbol de mayor elevacion , y mas frondoso , que descubrió en aquel parage , para defenderse de la inundacion con su mucha altura , y repararse con sus hojas contra la armada inclemencia de la lluvia , aunque mas amparo esperaba su alentada confianza de la soberana sombra de su Dios , que de la corta , que podia hacerle el arbol. En el mismo hizo con su industria , que se acogiese un muchacho , que se avia ofrecido á acompañarle en aquella jornada : y los demás Indios , que , ó avian venido á llamarle , ó le salieron al encuentro , se retiraron á otros arboles distantes. Durò la borrasca casi dos dias , y dos noches , sin descubrir el Cielo su hermosura , ni aparecer vestigio de serenidad. Crecían por momentos las avenidas , y en cada embate se estremecían los arboles , y los corazones , mirando muy cercana su ruina. Huviera perecido sin duda el Padre Ortega , à no averle cabi-

Trabajos excelsivos del Padre Ortega.

cabido para asylo un arbol de la mayor grandeza ; pero aunque pudo mirarse exempto de este peligro, no lo quedò de otro excesivo trabajo , que sobrevino , y fueron espesos enxambres de mosquitos , y tabanos , que aguzando sus aguijones , les acosaban con desaforada rabia , y se cebaban en sus cuerpos , dando mucha materia al sufrimiento , sin conceder treguas algunas al reposo.

Peligro que corrió su vida , y como se librò.

Con grande peligro de su vida , acude à librar del peligro espiritual à sus proximos.

8 Todavía le pareció tolerable esta molestia , al parecer insufrible , à vista de otro mayor peligro ; porque sobre aguada , se dexò ver muy cerca de aquel arbol una culebra de disforme grandeza , que arrebatò de su madriguera el impetu furioso de la avenida , y topando su monstruoso cuerpo en el arbol , que defendia al Padre , se asió con fuerza , y enroscò en una de sus ramas. Considerese , quan desmedido sería el susto en los dos que ocupaban la parte superior del arbol , viendose expuestos , ò à morir con las actividades de su ponzoña , si alcanzaba à morderles , ò à ser tragados del monstruo voraz , si subia à competente distancia , en que pudiesse ceñirlos , como acostumbran. Librólos nuestro Señor con particular providencia , porque forcejando , por encaramarse en lo mas alto , se sintió la rama con el peso desmesurado , y desgajandose del tronco , se precipitó al agua , que con su impetuosa corriente , hizo desaparecer en breve la culebra , y el susto , dando rendidas gracias al Cielo , por ver desvanecido el riesgo , que amenazaba el ultimo estrago à sus vidas. Los Indios , como en la presteza de la inundacion solo tuvieron consejo para guarecerse en los primeros arboles , que les deparò el acaso , no atinaron con los mas altos , y les fuè forzoso vivir los dos dias , que durò la tempestad , asidos de las ramas , para que no les arrebatassen las aguas , en que tenian sumergida la mayor parte de sus cuerpos , sin gustar en tan largo tiempo algun alimento. Apoderòse de ellos un humor en sumo grado frio , que les debilitò sobremanera , y hacia desfallecer : con que faltandoles las fuerzas para mantenerse en los arboles , estaban para caerse. Con esta ocasion , la segunda noche , muy à deshora , arribò al arbol del Padre Ortega nadando un Indio de los mas alentados , para darle la triste noticia , de que otros tres Indios estaban en otro arbol bien distantes proximos à espirar , y le llamaban con ansia , para no morir en las tinieblas de la infidelidad , suplicandole no se escusasse de ir à ministrarles la luz de sus entendimientos en su enseñanza , y à darles el passaporte para la Gloria en el Bautismo. Caso verdaderamente de los mas apretados , que pueden acaecer à un Ministro Evangelico , para probar los quilates de su caridad. La noche era obscurissima , los truenos formidables , los relampagos espantosos , los rayos muy frecuentes , y el riesgo de la vida casi cierto , en donde era muy de temer el naufragio ; pero ni la copia inmensa de aguas fuè poderosa à apagar , ò entibiar su caridad intensissima , ni tanto tropèl de contrarios bastò à acobardar su ardimiento zeloso , para que no se arrojasse intrepido al mayor peligro , posponiendo alegre su vida corporal à la espiritual de aquellos tres miserables. Confessò à ruego suyo al muchacho su Compañero , y le atò al proprio arbol , para assegurarle de la caída : desnudòse inmediatamente , y nadando empezó à seguir la guia , que tuvo valor para venirle à llamar : distaban los enfermos como trecientos passos ; pero la espesura de los arboles intermedios hacia crecer la distancia con el forzoso rodèo : y para no desfamar , era preciso hacer pie en las puntas de algun arbol mas sobrefalientes , parandose à tomar aliento , no descan-

so;

To; porque armados de agudas espinas, no se permitian al contacto; sin vengarse de quien se atrevia à pisarlas, y una mas corpulenta, y penetrante le hirió con tal fuerza en una pierna, que se la atravesò de parte à parte, quedandose encarnada, para atormentar su sufrimiento. No hizo eco en su animo alentado golpe tan terrible, y como si estuviera sano, prosiguiò por una hora entera su exercicio de nadar, hasta aportar al arbol, donde yàcian los dolientes. Instruyòlos quanto permitiò la corte- dad del tiempo: y bautizados, se desplomaron à su vista desde el arbol al agua, en que perecieron, para renacer dichosamente en el Paraíso. Passò de alli sin dilacion à favorecer à otros tres Christianos, que clamaban in- cessantemente al proprio tiempo que luchaban con las ultimas agonias: oyòlos como pudo, y no bien los absolviò de sus culpas, quando las al- mas de los dos se desprendieron de las prisiones del cuerpo, dexando ma- nifiestas señales de su felicidad eterna.

Herida penetran-
te, que recibió en
el exercicio de su
caridad.

9 Quiso entonces bolverse el Padre Ortega al arbol donde dexò à su Compañero; pero el Indio que le guiò, se desapareciò de repente, dexan- dole sin saber à què parte bolver los ojos; pero nuestro Señor, por cuyo amor sacrificò generosamente la vida à tan evidentes riesgos, fuera de ba- ñar su alma en tan celestial consuelo, qual jamás avia experimentado, no desamparò en aquel conflicto à su Siervo, porque llevando por norte su confianza, è implorando el auxilio del Cielo, emprendiò la buelta, y se conduxo en derecha al arbol, de donde partiò, y hallò al muchacho, que le acompañaba, con ansias mortales, porque el agua le llegaba hasta la boca, y estaba para sufocarle. Desatóle al punto, y subieronse ambos à lo mas alto, donde apenas se miraban seguros, porque crecian por instantes las avenidas. Cesò poco despues la tempestad, y empezò entonces el Pa- dre à sentir dolores intensísimos en la pierna herida, que se le avia hin- chado con disformidad. Retiraronse luego las aguas à sus cauces, y quedò tan desembarazado el terreno à las ocho de la mañana, que pudieron al- gunos Indios llegar con cavallos, traídos de otra parte, para conducirle à lugar mas comodo, donde se le sacasse la espina. Al ver la pierna tan dis- formemente hinchada, se asustaron los circunstantes, y aun algunos se desmayaron de horror; pero el pacientísimo Job del Occidente serenò su dolor con razones, y con la alegría del semblante, con que se ingeniaba à desmentir lo crecido de su pena. Ofreciòse un Indio à sacarle la espina: y queriendo que algunos asegurassen la persona, para que la violencia, con que avian de penetrar la carne los filos del azero, no le obligasse à hacer algun movimiento, de que resultassen mayores daños, no lo consin- tiò el doliente, diciendo, era ociosa diligencia, como comprobó el su- ceso, porque con invicta tolerancia se estuvo inmoble todo el tiempo que el Indio, poco perito en semejantes curaciones, tardò en martyrizarle, sin mostrar en èl mas leve ademàn su sentimiento. Desmayaban los pre- sentes con la vista de la carnicería, que el nada diestro Cirujano executa- ba; pero el Siervo de Dios, sin permitir al dolor un ligero desahogo, los esforzaba, y se obstentaba tan sereno, como si aquel inhumano rigor se executara con un extraño, ò con un bruto.

Sin guia buelve
derecho al arbol
de donde salió.

Tolerancia singu-
lar en los dolores,
y cruel curacion.

10 No permitiò mas larga cura, porque no interrumpiesse sus Apò- stolicos empleos, y le obligasse à alzar la mano de la asistencia à los mi- serables apestados, despreciando sus agudos dolores, y el ardor de ma- ligna fiebre, que le sobrevino, por sacrificarse al bien publico, puesto en-

Prosigue en el
exercicio de su ca-
ridad, hasta des-
fallecer.

enteramente en manos de la providencia. Valióse, pues, del arrimo de un baculo, para ayudar la dificultad de los pasos, y salió à continuar con fortaleza Apostólica sus empleos, prosiguiendo como antes el Catecismo, y los bautismos de los Infieles, las confesiones de los Christianos, y el consuelo de todos, metiendose por los ranchos mas humildes, por las breñas mas incultas, en busca de los enfermos, que asombrados de tan excesiva caridad, significaban su agradecimiento con ademanes extraordinarios, y vivísimas expresiones. Crecia con estos desmedidos afanes el dolor, y en el Padre el temor, de que no llegasse à aprisionar sus plantas, y cortasse el curso à sus benéficas tareas: por lo qual esforzaba el sufrimiento aun mas allá de lo posible; pero postrada al fin la naturaleza, se rindió à la violencia de los dolores, quedando el Apostólico Padre tan negado à todo movimiento, que fué preciso conducirle en agenos brazos à la Villarica, donde apurando un perito Cirujano Español, que acertó à hallarse alli en aquellas circunstancias, toda la destreza del arte, le curó con todo empeño; pero todas sus exquisitas diligencias salieron falidas, en orden à sanarle del todo: porque aunque consiguió resolver el disforme tumor, quedó todo el resto de su vida la pierna lisiada, y con algunas fistulas, bocas eloquentes, que pregonaban su ardentísima caridad, y zelo infatigable, al mismo tiempo que le servian de instrumento, para labrar con mas lucidos esmaltes su corona. Reconocióse bien en el tiempo que duró su cura, la alta veneracion, y entrañable afecto, con que le amaba todo genero de personas, siendo continuo el concurso de Españoles, e Indios, que iban, y venian à nuestra Casa à saber de la salud de su Venerado Padre, así por el respeto con que le atendian, como por el azote, que en su pérdida consideraban. Eran instantes en todos las súplicas al Cielo, para que no les privasse de su insignísimos bienhechor: no tenian palabras para significar el sentimiento, que concibieron al tener noticia de el gravísimo riesgo, en que le puso su constante tolerancia; ni son tan poco ponderables las demostraciones, que hicieron al saber estaba fuera de peligro, dando gracias ternísimas al Autor de todo bien, porque les conservaba la vida de su Padre, su Maestro, y su Apostol.

Al sentirse mejor,
buelve con igual
reson à los minis-
terios.

II Dos meses tardó en recobrase, que fueron para la fogosidad caritativa del Padre Ortega muchos siglos; pero apenas se pudo tener en pie, quando bolvió à continuar sus tareas en el Confessionario, que siendo potro penoso, donde tiene sobrado exercicio la paciencia, avia perdido toda su penalidad en los fervorosos alientos del Venerable Padre Ortega, pues se le hacian, no solo tolerable, sino delicioso, y hallaba en él alivio à sus crecidos dolores, porque entretenia las ardientes ansias, con que solicitaba la salvacion de los proximos. Por mas intensas que fueran sus penas, se las huviera endulzado el caso, que le sucedió en uno de los dias de esta su convalecencia: y fué, que bien à deshora llegó un Indio à nuestra Casa, pidiendo con instancias, que le oyesse una confesion general de toda su vida: de sobra estaban las instancias, para el zelo del Venerable Padre, que sin reparar en la incomodidad del tiempo, en que soplabá con fuerza el viento Sur, muy nocivo para sus llagas, se sentó sin dilacion à oirle muy de espacio: y aviendole escuchado à su satisfaccion, le absolvió, y despachó lleno de consuelo. Apenas avia pisado los umbrales de la Iglesia, quando sorprendido de un repentino accidente, terminó

minò los dias de su vida , llenando à todos de admiracion , y al Padre de espirituales jùbilos , por vèr tan manifestas señales de su predestinacion. Despues que se sintiò mas fortalecido, bolviò à continuar sus correrias por la campaña en compaña del Padre Thomàs Fildè , discurriendo velòz por toda la Provincia del Guayrà , y llegando tercera vez à la remota Ciudad de Xerèz à replantar en aquella Viña las plantas , que se huvieffen agostado, ò por la falta del riego de su doctrina , ò por el excesivo calor de las pasiones humanas. Fructificaron sus sudores aun mas que en otras ocasiones : y para que el fruto fuesse mas permanente , no parò de repetir sùplicas al Provisor del Obispado Licenciado Rodrigo Ortiz de Melgarejo, hasta que consiguiò que se assignasse Parroco , que les repartiesse la fecunda lluvia de la gracia en los Sacramentos , y en la Divina Palabra. Lo mismo consiguiò para las otras Ciudades del Guayrà , Ciudad Real , y Villarica del Espiritu Santo , donde se mantuvieron , hasta que con increíble dolor de Españoles , è Indios , los arrancò el año de mil quinientos noventa y nueve el poderoso impulso de la santa obediencia , para que en el Paraguay ayudassen al Padre Lorenzana à recoger las copiosas mieses, que blanqueaban en aquel dilatado campo , como diremos à su tiempo en el Libro siguiente.



LIBRO TERCERO.

HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

*LAS GRAVISSIMAS DOLENCIAS , CON QUE ES AFLIGIDO
el Venerable Padre Alonso de Barzana , obligan al Provincial del Perú
à mudarle desde el Paraguay al Cuzco , donde fallece
santamente.*

I



LEGÓSE el tiempo en que quiso nuestro Señor , que el Apostolico Padre Alonso de Barzana mereciesse mas padeciendo , que obrando , y perficionasse sus virtudes en el crisol de la enfermedad al fuego lento de continuados achaques: yà vimos como el dia que murió el Hermano Juan del Aguila, padeciò un estupendo accidente de perlesia , que le derribò en tierra, donde quedò por seis horas inmoble , como una piedra , casi sin pulsos, con respiracion escasa: y en fin mas muerto , que vivo. Despues que bolvió en sí , quedò tan flaco , que apenas se podia mover : y sobreviniendo

Accidentes peno-
sos en la salud,
que sobrevienen
al Venerable Pa-
dre Alonso de Bar-
zana.

Otros achaques bien penosos , le reduxeron à una debilidad extrema , que fuè aumentando una fiebre , lenta sì , pero continua , la qual le fuè labrando por mas de dos años , hasta que ultimamente consumió aquella vida , que assegurò la eterna à millares de almas en el largo espacio de treinta y dos años de su Apostolado : la violencia de los accidentes le obligò por un mes entero à rendirse à la cama , y permitirse à la curacion , que no podia ser qual requeria lo grave de su dolencia , por la falta de Medicos , que avia entonces en la Ciudad de la Assumpcion. Empezòse la curacion ; pero por la poca experiencia de quien recetaba , no obraban las medicinas , y se agravaba cada dia mas la enfermedad , con grande hastio à todo genero de viandas ; pero no bastaba tanto tropel de males à mellar su heroyca paciencia , sufriendolos con inalterable serenidad , como quien los reconocia instrumentos , que iban labrando su corona. Solo le eran penosos , porque del todo cortaban los buelos à su zelo , pues no podia salir à evangelizar el Reyno de Christo entre los Gentiles , como avia deseado toda su vida : y crecia su pena , mirandose à la puerta de tanta Gentilidad , sin poder satisfacer sus zelosas ansias , dando noticia de las verdades catholicas.

Como se consolaba en sus dolencias.

2 Conformabase no obstante con las disposiciones del Altissimo , venerando respetoso los profundos secretos de su providencia , que en tiempo de tantas necesidades le negaba la posibilidad de acudir à su remedio ; y como quien padece los ardores de la fiebre , se divierte en traer à la memoria las fuentes mas frescas , y amenas , mitigando algun tanto la sed con sus imaginados raudales : assi el Venerable Padre se hacia presentes las Naciones mas desamparadas de Infieles , en cuya conversion imaginaria entretenia la ardiente sed de su abrasado zelo. Unas veces discurrìa en espiritu entre los Barbaros , y feroces Ibirayaras , Nacion cercana à la Villarica del Espiritu Santo , muy numerosa , y capital enemiga de Españoles en lo mas remoto , y apartado de la America àcia el Brasil , adonde siempre tuvo vehementes impulsos de passar , y lo significò à los Superiores , diciendo repetidas veces , fuera su mayor consuelo acabar sus dias empleado en amansar su ferocidad , y desbastar su rudeza. Otras se imaginaba entre los indomitos Frentones , ablandando su obstinada rebeldia. Yà passaba à sus queridos Tonocotès , repitiendoles las luces , con que esclareciò las tinieblas de su infidelidad , para que enderezassen sus passos , sin tropezar en los escollos del vicio , ni despeñarse en el abyssmo de sus antiguos errores. Yà se miraba reforzando la batería contra los duros Kakàs de Calchaqui , para acabar de rendirlos al partido de Jesu-Christo. Yà , finalmente , se entretenia entre la miseria de los pobres Lules , solicitando su perseverancia en el Christianismo : y con estas trazas acallaba sus ansias fervorosas de reducir Infieles al gremio de la Iglesia , ò de adelantar à los Neophitos en la observancia de la Ley Divina. Así se consolaba todo el tiempo que le durò la dolencia , discurriendo mentalmente por todas las Naciones , en que avia trabajado incansablemente con espiritu Apostolico , sacandolas de las sombras de la infidelidad , en que yacian sepultadas à la luz clara del Evangelio : y el Señor , cuya benignidad amorosa recibe por obras nuestros deseos , quando es la execucion imposible , no ay duda , que avrà premiado estas ansias con gloria immortal ; pues sola su extrema debilidad fuè la rêmora , que detuvo sus veloces passos , para no executar lo que con tantas veras deseaba.

3 Aliviaronsele algun tanto las penalidades de sus achaques, y fuè recobrando algunas fuerzas, bien que nunca en adelante gozò salud perfecta, ni le dexò de molestar una lenta calentura. Todavía quando yà pudo dexar la cama, se entregò otra vez al afan de nuestros ministerios, con el tesòn, que si fuera joven de salud robusta: porque como yà presentia su fiel corazon cercano al termino de sus fatigas, quanto mas se apuraban las fuerzas del cuerpo, tanto eran cada dia mayores los fervores de su espiritu, como la piedra, que baxa de la altura mas impetuosa, y mas velòz, quanto mas se avecina à su centro. Renovandose con las nuevas tareas los achaques, y dandose por sentida la naturaleza al insoportable peso de tanto trabajo, quedò otra vez rendido à la cama, que era siempre para su zelo mas potro de tormento, que medio para el descanso. El Padre Lorenzana, Superior de la Casa, que era de corazon compasivo, y generoso, le asistia con cariño, y cuidado: y como por las experiencias conocia, quan importante, y preciosa era su vida, para la comun utilidad, sollicitaba por todos los medios posibles restituirle à la salud. Viendo, pues, que en la Assumpcion empeoraba cada dia, tratò de sacar al Venerable Padre à una Granja distante algunas leguas, para probar si con la mudanza de los Ayres mejoraba de su dolencia. No estuvo alli ocioso, pues haciendo venir à la Casa la gente de la Comarca, les instruìa à ratos en los Mysterios de la Fè, y con voz tremula les exortaba à que purificassen sus almas en la sagrada Piscina de la Penitencia, y èl les oia, aunque con gran trabajo, deseoso siempre de obrar mas, y mas, porque no se le acabasse el dia de la vida sin concluir su tarea. En la mudanza de temple experimentò poca mejoría el buen Padre Barzana, porque importa poco solícite la caridad compasiva alivio para los Justos, quando Dios quiere se acrisolen en el horno de la tribulacion, burlando su providencia todos los afanes de la industria, por el gusto, que recibe de verlos lidiar esforzados con los trabajos. Por tanto se restituyò à su Casa de la Assumpcion, para que pues no encontraba medicina à su dolencia, tuviese el consuelo de vivir en la dulce compañía de sus Hermanos, los quales, como le amaban tanto, se dedicaban con amoroso desvelo à su asistencia, sin negarse à quanto le podia servir de alivio, ò recreo.

4 Desde que empezó à sentir los principios de los molestos achaques, dieron parte los Padres Saloni, y Lorenzana al Padre Provincial del Perú Juan Sebastian, del estado en que se hallaba la salud del Venerable Padre Barzana: y solícito de que no se consumiese tan presto una vida, en cuya conservacion estaban interessadas igualmente la salud de las almas, y la edificacion comun, dispuso luego, que à permitirlo sus achaques, se fuesse poco à poco acercando ázia el Perú, para que con la mayor comodidad, y asistencia de Medicos peritos se reparassen los quebrantos de la salud; y porque la Carta, en que diò este orden, manifesta el subido concepto, que se avia grangeado nuestro Venerable enfermo, con aquel Varon esclarecido, copiarè aqui las clausulas en que le expresa, diciendo así al Padre Lorenzana: *No puedo significar bien à V. R. el sentimiento universal, que han causado à todos los achaques continuos, y falta de salud del buen Padre Barzana: y porque es acreedor de las mayores atenciones, por lo mucho que ha ilustrado à toda esta Provincia del Perú, y los grandes trabajos, que ha passado en promover en Países tan remotos la mayor gloria de Dios, convirtiendo tantos millares de Indios, quisiera tenerle mas*

Convaleciente
buelve con igual
tesòn à los minis-
terios, y recae
del trabajo.

Llamale el Padre
Provincial al Pe-
rù, para reparar
su salud.

cerca , para atenderle , y servirle con el esmero , que se tiene merecido , y para que se procure curarle con todo cuidado : porque cierto tuviera por desgracia de mi gobierno , que sucediese en él la muerte de un Varon tan Apostolico , digno por mil titulos de vivir muchos siglos. Por tanto , si quando esta llegue à manos de V. R. diere lugar su debilidad , dispondrà V. R. que emprenda el viage para este Perú , viniendose poco à poco de Ciudad en Ciudad con la mayor comodidad , que fuere possible ; porque aunque juzgo , que su asistencia en essos Países es importantissima para el consuelo , direccion , y exemplo de los Nuestros , y que los seglares sentiràn su ausencia , como de Padre tan querido , y estimado : con todo me parece es mejor se venga por acá , para que con la mayor templanza de los ayres , y la asistencia de Medicos , se pueda recobrar del todo , ò à lo menos mejorar , y edificarnos con sus admirables exemplos. Quiera el Señor tenga cumplimiento este mi deseo , que puedo decir no es solamente mio , sino de toda la Provincia , que se mira interesada , en que se conserve , ò alargue su vida : disponga , pues , V. R. que se parta , quanto antes permitieren sus achaques , de essa Ciudad , y que se venga acá , donde será recibido de todos , como Padre , que es de todos , y servido , como merecen sus gloriosos trabajos. Hasta aqui el Padre Juan Sebastian , que no pudo significar con expresiones mas vivas el alto aprecio , que mereció en su gran juicio el Venerable Padre Barzana , ciñendo à breves clausulas , con grande acierto , los muchos motivos , que justificaban la estimacion debida à tal sugeto , y las demostraciones , que hacia en orden à la conservacion de su salud quebrantada.

Prontitud del P. Barzana en obedecer.

5 Acertò à llegar esta Carta en circunstancias , que el Venerable Padre se hallaba algo mejor de su recaída , y sabiendo la voluntad de su Superior , que para sí tenia veces de Dios en la tierra , al punto se ofreció gustoso à emprender tan prolixo viage , que passaba de quatrocientas leguas , para solo aportar al primer Colegio del Perú , y desde alli caminò otras ducientas adonde le conduxo el destino de la santa Obediencia. Parece increíble à quien considerare su vejèz cansada , y los desmayos de la naturaleza , ocasionados de un tropel de enfermedades , que le congoxaban ; mas el ardimiento de su heroyca virtud , y el deseo de obedecer , se estendió mas allá de lo que parecia possible , y comprobó con las obras lo que solia repetirles à los Superiores con frecuencia : *Que le declarassen la voluntad de Nuestro Señor , como Vicarios suyos , y essa abrazaria con suma quietud , y consuelo , aunque fuesse à costa de inmensos trabajos.*

Sentimiento universal, por la partida del P. Barzana.

6 No es facil de expresar el sentimiento , que causò en los vecinos de la Assumpcion la noticia de su partida , llorando ternissimamente el desamparo , en que todos quedaban , pues se les ausentaba el que amaban como à Padre , y veneraban como à Santo : perdian al que reconocian por Maestro comun de todos , y al oraculo à quien recurrian en todas sus dudas : y finalmente les faltaba el norte seguro de todos sus aciertos , pues à solo su parecer vinculaban el feliz exito en todas sus resoluciones. Entre el comun sentimiento de los Españoles se percebian los gritos de los pobres Indios , que como mas interessados en su asistencia , por disfrutar mas copiosamente los efectos de su ardiente caridad , se esforzaban con ruegos , lagrimas , y suspiros à detenerle , dandole amorosas , y sentidas quejas por la crueldad , que à su parecer usaba en desampararlos , quando no se lo tenian merecido , ni el respeto con que le atendian , ni la obediencia con que se rendian à sus insinuaciones. Los dos Padres Saloni , y

Lorenzana, aunque avian solicitado aquella mudanza por conducente à la salud de su venerado Compañero, y Padre amoroso, en la execucion sentian increíble dolor, pareciendoles faltarles la columna mas firme de nuestra Casa. Finalmente, la commocion en todos era tan tierna, que aun llegaba à hacer impresion en el constantissimo animo del mismo Padre Barzana; pero como vivia sacrificado enteramente al beneplacito de sus Superiores, los procurò consolar à todos, y hacer que se conformassen con la voluntad Divina, que se queria servir de èl en los Reynos del Perú. Así, que entre las lagrimas de todo genero de personas fuè conducido à la Playa, y entre tiernos abrazos se despidió de todos, para seguir la derrota à la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo.

7 Quiso no malograr el viage, sin que fuesse util para las almas, y se resolvió à ir haciendo Mision por las Poblaciones, por donde transitasse: y como la antorcha, que quando cercana à apagarse, esfuerza mas vigorosa sus resplandores, siendo su mayor actividad pronostico cierto de su fin: así el Venerable Padre, en estos ultimos alientos de su vida Apostolica, daba mas copiosas luces de enseñanza, y aun en cada razon despedia centellas, con que prendia el fuego del Cielo en las almas, y hacia terrible estrago en los vicios. Para llegar con seguridad à la Ciudad de la Concepcion, que estaba bloqueada de los barbaros Frentones, le hicieron escolta algunos Soldados Españoles, que estimulados de sus nobles obligaciones, acudian al socorro de los sitiados: encontròse con ellos à caso; pero como no le ay para la Divina Providencia, fuè sin duda disposicion suya, para librar del inminente riesgo à su Siervo, porque no lejos de la Ciudad les assaltò una Tropa de Infieles, que estaban emboscados, y fuè menester meneassen bien las manos los Soldados, para desembarazarse de la furia con que embistieron. Libres de este susto, penetraron à la Ciudad, y el Santo Padre Barzana se detuvo alli hasta passar la Quaresma, peleando con las armas de la luz contra las funestas sombras de los vicios, así desde el Pulpito, como del Confessionario, en que trabajò con alientos juveniles: y como las circunstancias, no menos del tiempo Santo, que del cerco de la Ciudad, favorecian sus santos intentos, logró felicissimamente su trabajo, y zelo en la copiosa riqueza de despojos, que consagrò en los Altares de la virtud, dexando muy desacreditado el vicio, y lleno de consuelo à los vecinos, à quienes esforzò à tolerar animosos la apretura del sitio, y resistir valerosamente al barbaro enemigo en defensa de la Patria, y de la Religion, como verdaderos Españoles.

Fruto, que al pasar hizo en la Ciudad de la Concepcion.

8 Prosiguiò su viage despues de Quaresma el año de mil quinientos noventa y siete, passando por el Pueblo de sus antiguos, y queridos hijos los Mataràs, que reengendrò en Christo por la predicacion del Evangelio: y aunque se llenaron sus animos de gozo con la vista de su amado Padre, fuè mayor el desconsuelo, quando supieron que se ausentaba, para no bolverlos à ver: al modo que los de Mileto se derretian en las lagrimas, y no se acertaban à desasir de San Pablo, quando oyeron de su boca, que no avian de bolver à gozar de su presençia, y Celestial Doctrina. El mismo sentimiento hicieron, así los Españoles, como los Indios, en todas las Ciudades de la Provincia de Tucumàn, que como avian gozado mas tiempo el benefico influxo de su santa Doctrina, reconocian todavia mejor el gran bien, que se les ausentaba. En todas las Ciudades, desde Santiago hasta Xuxuy, fuè haciendo pafas, y ganando almas al partido

Viage hasta el Cuzco.

de

de la virtud : llegó finalmente à los cinco meses , que salió del Paraguay , al Perú à principio de Agosto , y en el Colegio de Potosí halló orden , para que si se hallasse con fuerzas competentes , prosiguiese su viage hasta el Colegio del Cuzco : disposicion sin duda del Cielo , para que terminasse la carrera de su Apostolado en aquella Corte Imperial de los Ingas , donde la empezó con passos de gigante. Al passar por el gran Pueblo de Juli , no se pueden bien expressar las demostraciones festivas , con que le recibieron todos sus moradores : pues no cabiendoles en el pecho el alborozo , brotaba por las lenguas , y por los ojos , en aclamaciones , y lagrimas de consuelo , por ver despues de tantos años al que primero les evangelizó el Reyno de Dios : grande fué la alegría , con que en todas las partes del Perú le recibieron , y festejaron ; pero los Naturales de Juli excedieron à todos en el regocijo , con singulares ventajas. Partió por fin para el Cuzco , donde entró por Septiembre del mismo año , y vivió solamente pocos meses : no tres años , como escribe el Padre Alcazar , sin que sepamos de qué fuente bebió aquella noticia , quando el computo que seguimos es el verdadero , como fundado en Relaciones de aquel mismo tiempo , que aseguran pasó del Paraguay al Perú por el año de mil quinientos noventa y siete. Y el Venerable Padre Lorenzana , su actual Superior , testifica en unos apuntamientos de su letra , que el Padre Saloni hizo en nuestra Casa de la Assumpcion la solemne profesion de quatro Votos , en manos de nuestro Venerable Barzana , à primero de Enero de mil quinientos noventa y siete : con que aviendo muerto al entrar el año de mil quinientos noventa y ocho , se sigue manifestamente , que no pudo vivir entonces allí tres años , como es constante. Fuera de que pudo ver en los Padres Alegambe , y Eusebio , como la perlesia , que le postró las fuerzas , le assaltó el año de mil quinientos noventa y cinco : y para hacer viage tan prolixo desde el Paraguay al Cuzco , con tanta debilidad , era forzoso gastar algunos meses : lo que tampoco se com- padece con el computo del Padre Alcazar.

El resto de su vida hasta su dichosa muerte.

Bautizó à Don Carlos Inga ; pero no quando bolvió del Paraguay.

P. Joan. Past. lib. 2. Histor. Paraq. M.S. cap. 29.

9 En el Cuzco se desembarazó quanto antes pudo de los cortejos domesticos , y externos : y luego se dedicó à los ministerios con Indios , y Españoles , mientras le dieron treguas sus achaques , y enfermedades , gastando todo el tiempo , que le restaba libre , en el exercicio santo de la Oracion , en que se renovaba como el Aguila , mejorando los buelos de su espiritu , para subir à gozar mas de cerca las inaccesibles luces del Sol de Justicia. Entre los frutos , que esta vez cogió su zelo en la Ciudad del Cuzco , suponen , ó dãn à entender algunos de nuestros Escritores , como Alcazar , Techo , y Eusebio , la conversion del ultimo de los Ingas , à quien instruyó en los mysterios de nuestra Religion , bautizó con el nombre de Carlos , y enseñó à morir christianamente , resignandose con admirable conformidad en manos de su Criador. Con mayor claridad lo expresa el Padre Juan Pastor , diciendo : *Diò fin à sus gloriosos trabajos con la conversion del postrer Inga , heredero legitimo del Imperio del Perú , à quien bautizando puso por nombre Carlos.* A la sustancia del caso no puedo contradecir , porque contestan en ella todos los Escritores , que tocan este punto ; pero en las circunstancias padecieron sin duda equivocacion los Historiadores citados , porque de todos los Ingas , el unico , que se llamó *Carlos* , fué un hijo de Don Christoval Paullu , Auqui , ó Infante , como hijo segundo , que era de Huaynacapac ,

y hermano del desgraciado Guascar, Inga, ultimo poseedor legitimo del Imperio Peruano, despojado, y muerto por su hermano bastardo Atahuallpa, à quien despojaron los Españoles, con la vida, de todos sus dominios. Dicho Don Carlos, es verdad que tuviera derecho al Imperio, si no se huviera transferido à los Reyes de Castilla; porque aviendo muerto Sayri Tupac, hijo de Manco Inca, sin sucession, y fallecido Tupac Amaru à los filos del cuchillo, y de muerte natural sus dos hijos, recaía todo el derecho al Imperio en el Infante Paullu, y por consiguiente en su hijo Don Carlos; pero ni este vivió tanto, que le pudiesse aver bautizado el Padre Barzana, quando se bolvió à morir al Cuzco, ni tampoco fuè el ultimo de los Incas.

10 No puede ser lo primero, porque dicho Don Carlos fuè à los dos años, poco mas, ò menos, del Virreynato de Don Francisco de Toledo desterrado del Cuzco à Lima, con todos los varones mas propinquos al linage Real de los Ingas: en poco mas de dos años murieron en Lima casi todos los desterrados, estrañando la mudanza del temple calido de aquella Corte, opuesto al natural de la Sierra en que se criaron. Solos tres Incas se libraron de esta calamidad, y uno de ellos fuè Don Carlos Inca, hijo de Paullu: hizolos bolver à su Patrio suelo, movida de lastima la Real Audiencia de los Reyes; mas iban tan gastados de su mala ventura, que dentro de año y medio se murieron todos tres. Todo esto consta de la Historia de Garcilasso Inca, *tan puntual en las noticias* (dice el elegantissimo Solis) *que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarla.* Y de todo este computo consta, que fuè la muerte de dicho Don Carlos à los seis años, poco mas, ò menos, del Virreynato de Don Francisco de Toledo, que tomó possession de su empleo en Lima à treinta de Noviembre de mil quinientos sesenta y nueve, como escribe el Reverendissimo Padre Fray Diego de Cordova en el lugar del margen: con que sería dicha muerte de Don Carlos Inca el año de mil quinientos setenta y cinco, ò mil quinientos setenta y seis: y se infiere claramente, que no le pudo convertir, bautizar, y auxiliar en el trance de su muerte el Padre Barzana, quando al fin de su vida bolvió al Cuzco, pues esto sucedió veinte, ò veinte y un años despues, el de mil quinientos noventa y siete, como hemos referido. Tampoco pudo ser lo segundo, que afirman los Escritores, que impugnamos, y fuera de ellos Alegambe, Nadañi, y Juvenio, que dicho Don Carlos Inca fuesse el ultimo Inca heredero legitimo del Imperio Peruano; porque el Don Carlos casò con una Noble señora Española, nacida en estos Reynos del Perú, de padres Españoles, en la qual tuvo un hijo, llamado Don Melchor Carlos Inca, que sobreviviò à su padre muchos años: y el de mil seiscientos y dos pasó a España à recibir las mercedes, que merecian los grandes servicios, que su Abuelo Don Christoval Paullu Inca hizo à los Reyes de Castilla en la Conquista del Perú; y ultimamente murió en Alcalà de Henares el año de mil seiscientos y diez, recluso en un Convento, por cierta pendencia, que tuvo con otro Cavallero de su misma Orden de Santiago. Dexò un hijo legitimado de tres, ò quatro meses, el qual murió dentro de un año, como todo lo escribe el citado Garcilasso Inga, su contemporaneo. Con que mal pudo ser Don Carlos Inga

Garcilasso Inca
p. 2. de los Comentarios Reales, lib. 8.
cap. 16. 17. y 18.

D. Antonio de Solis lib. 1. de la Conquista de Mexico, cap. 2.

Cordova lib. 3.
Chronic. Prov. Peruan. Ord. Seraph. cap. 6.

Garcilasso p. 1. de los Comentarios Reales, lib. 9. cap. 38. y p. 2. lib. 8. cap. 18.

bau-

Ultima enferme-
dad del Padre Bar-
zana, y su disposi-
cion á la muerte.

bautizado por el Venerable Padre Barzana, el ultimo de la estirpe Regia de los Ingas, pues tuvo dos sucesores. No se pudo dexar de notar este yerro en los referidos Autores, porque en fee de ellos no se engañen otros.

II Dexando así el passo llano á la verdad de la Historia, que depende tan principalmente del computo bien ajustado de los tiempos, decimos, que llegando al Cuzco el Padre Barzana, se empleò con el mismo ardor, que por toda su vida, en los ministerios con los Indios, y Españoles; pero como las fuerzas quebrantadas no podian comperir con los fervores de su espiritu, se rindiò por fin al trabajo la naturaleza flaca, porque no avia pasado un mes, quando se le renovaron los gravísimos achaques, que obligaron á sacarle del Paraguay, de donde, como vino tan mal accidentado, y con los humores tan viciados, y continuò con ellos tan prolixo viage, hicieron mortal impressiõ los accidentes, que le sobrevinieron en el Cuzco. Los que á otro huvieran postrado luego en una cama, al fervoroso Padre Barzana no le pudieron remover de la tarèa de los ministerios, hasta que advirtiendole los domesticos en la mortal palidez, y desmayo de su rostro, le obligò el Superior, á que alzando mano de todos los empleos, tratasse de su cura. Era yá tardia esta prevencion, porque con el vigoroso dissimulo avian cobrado sobradas fuerzas sus males, y se avian desconcertado los humores, á la manera que se desconcierta con mas violencia un relox al destravarse las ruedas, quando impulso exterior pretendiò detener su ruina. Apuraron toda su pericia, y discursos los mejores Medicos de la Ciudad; pero solo sirvieron sus diligencias para perder mas presto las esperanzas; porque reconocieron, que yá los remedios no podian aprovechar contra la malignidad de sus accidentes. No afligiò esta noticia al Venerable Padre, porque deseaba con ansias se llegasse aquella dichosa hora, que rompiendo los lazos de la mortalidad, avia de unirle inseparablemente con el Sumo Bien; pero divulgada por la Ciudad, despertò en todo genero de personas gravísimo dolor, y todos venian desalados al Colegio á saber del estado en que se hallaba, y bolvian mas desconsolados, porque la dolencia constante en sus rigores iba creciendo por momentos. A quien cabia la mayor parte de esta pena, era á nuestro Colegio, como centro donde paraba el fracaso primero, que experimentaba de sus Inquilinos aquella Casa, y todos andaban turbados de temor del infortunio, que les amenazaba con aquella muerte, en que perdian Padre, Maestro, exemplo, y consuelo. Solo el Venerable Padre estaba muy sobre sí, y trataba de su partida, como quien se hallaba con seguras prendas de la felicidad, que le esperaba por termino del viage. Empezò á hacer las ultimas diligencias, que prescribe, y con que fortalece á sus hijos la Santa Madre Iglesia: hizo una confesiõ general de toda su larga vida, que se pudo distinguir poco de una reconciliacion quotidiana, sino en la mayor copia de los suspiros. Pidiò con hambre sagrada por Viatico el Sacramento de la Eucharistia, que tantas veces le sirviò en cinco, y seis dias por unico alimento, y aora le inundó de consuelos toda el alma: y quedandose á solas con su Dios, para darle rendidas gracias en suavísimos coloquios, se encendia en ardientes deseos, de que su Criador, á quien hospedaba en su pecho, corridos yá los velos de los accidentes, le descubriese su Divino rostro alegria eterna de los Angeles. Aliviaronsele los mortales accidentes despues de algunos dias; pero fue para

para que padeciese mas , y en la dilacion de su dicha , como en la prolixidad de los dolores , se acrisolase su espiritu. Rebolvieron estos con mas furia , y le dieron terrible bateria cerca de dos meses , en que admiraba como se pudiese conservar aquella vida ; pero eran al mismo tiempo tan abundantes las dulzuras , y regalos con que le recreaba el Señor , que apenas le quedaba que sentir à la naturaleza.

12 Entre otros fuè muy señalado el que le hizo un dia de esta enfermedad ultima el Niño Dios. Fueron por toda su vida las sagradas niñeces de nuestro Criador humanado las delicias de su espiritu : traia siempre consigo una estatua de este Mysterio , con la qual se regalaba con dulcissimas , y amorosas ternezas : y para tenerle tan cerca de si en lo exterior , como le tenia en lo interior de su espiritu , se le ponía en la cabecera por custodio de su sueño , porque desmintiese las sombras , que tiene de muerte , quando le guardaba el Autor de la vida. Una noche de estas se olvidò el Enfermero de ponerle en aquel sitio , y se le dexò sobre la mesa : echò presto menos el enamorado Padre Barzana la presencia de su querido Dueño , y llamó sobresaltado al Enfermero , para que se le acercase à la cama. Pagòse el santo Niño de sus nobles ansias , y previniendo las diligencias , volò desde la mesa à sus brazos , con asombro del Enfermero , que fue testigo de este prodigio ; pero no parò aqui tamaño favor , porque animada la estatua en voz sensible , le habló con inefable dulzura , y le dixo : *No te fatigues , Alonso , que aqui me tienes contigo.* Quedò anegada su alma en mares de consuelo al eco de estas voces , y arrebatado todo el amor à su bellissimo Niño , solo respiraba en amorosas ansias de gozar eternamente su dulce compañía en el Empyreo. Duraronle hasta el postrer aliento , que rindiò despues de ungido con el Olio Santo , entregando con gran serenidad su preciosa alma en manos de su Criador , no con los ademanes de quien muere , sino con la alegría de quien se traslada à vida mas feliz. Murìò à los setenta años cumplidos de su edad , à los treinta y tres de Compañia , y veinte y nueve despues que entrò à ilustrar con su predicacion , y doctrina , para bien incomparable de las almas , estos Reynos del Perú. El año de su fallecimiento fuè el de mil quinientos noventa y ocho , y el dia primero de Enero : circunstancia mysteriosa , en que se trasluce quiso llevar Dios Niño à este ternissimor amante de su sacrosanta infancia , à lograr el fruto de su preciosissima Sangre en su bienaventurada compañía el mismo dia , que la empezó tierno Infante à derramar por los hombres , à violencias del cuchillo en su Circuncision. Confundiòse el sentimiento de esta perdida grande con las veneraciones , que se mereciò su opinion , y las manifestaron bien , apellidandole à boca llena *Santo* todas las personas de aquella gran Ciudad , desde la qual fuè el primer Jesuita , que pasó à poblar el Paraíso , y que honró nuestro Colegio con sus cenizas. A su entierro asistieron el Cabildo Sedevacante , las Religiones , y toda la Nobleza , con innumerable vulgo de Indios , que lloraba inconsolablemente la muerte de su Apostol , que este titulo honorificentissimo le grangearon sus meritos en todo el Perú , donde vivirá eterna su fama , à pesar de las injurias del olvido. Yaunque en los dos Libros passados hemos hablado largo de lo que obrò en las Provincias de Tucumán , y Paraguay , por espacio de diez años , fuera injusticia dissimular aqui el merecido elogio de toda su vida , que la ceñirè à cinco Capítulos , con ser digna de una cabal Historia.

Favor que le hizo el Niño Jesus en su ultima enfermedad.

Es venerado en su muerte de todo genero de personas.

CAPITULO II.

*DASE NOTICIA DE LA VIDA APOSTOLICA DEL VENERABLE
Padre Alonso de Barzana , hasta passar al Perú , y primeros empleos
de su zelo en aquel Reyno.*

Qual fuè la Patria
del Venerable Pa-
dre Barzana.

Euseb. Nieremb.
tom. 3. de Vir. Illust.
pag. 4. Alegambe
in Biblioth. fol.
Martinus Xim.
Jurado in Annalib.
Regn. Ginnensis.
Alcazar p. 2. Chr.
Hisor. Prov. Tolet.
ann. 1569. cap. 5.
§. 2.

Estudia en la Uni-
versidad de Baeza,
y hace grandes
progreſſos en le-
tras, y virtud.

I Nació al Mundo este Varon grande en nuestra España el año de mil quinientos veinte y siete; pero sobre qual Ciudad le huviesse dado cuna, pelean varias de la Andalucia, noblemente codiciosas de apropiarse tan preciosa joya. Cordova, Baeza, y Velez Malaga le tienen por hijo suyo, con tan ambiciosa porfia, que ninguna quiere ceder el derecho à la otra, aunque le mantenga en sola la linea de probable, porque con solo que se dude si es suyo, se tiene cada una por dichosa, como sucedia en las siete Ciudades de Grecia, que litigaron antiguamente con tanto ardor, por ser Patria de su incomparable Homero. En este pleyto glorioso dà la sentencia cada Autor, por la parte, que le parece alega razones mejor fundadas: yo me contento con referir sencillamente sus opiniones, sin querer perjudicar à ninguna de las partes con mi sentencia, dexando campo abierto, para que pleyteen: pues su noble contienda sube de precio al Heroe de quien hablamos. Los Padres Alegambe, y Eusebio le hacen natural de la famosa Ciudad de Cordova. Don Martin Ximena Jurado se le quiere arrogar, para ilustrar con su nacimiento el Obispado de Jaèn, dandole por Patria à Baeza. El Padre Alcazar quiere sea de Velez Malaga. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Alonso, y no sin mysterio, porque hiciesse del nombre empeño, y obligacion de merecer con su intensa devocion los favores, que Maria Santissima confirió al otro su Capellan devotissimo. Sus Padres se desvelaron en su educacion, asì por cumplir con obligacion, que es tan precisa, como por persuadirse, que aquella criatura, segun las muestras que daba, estaba destinada à cosas grandes. Hacian fructuoso su desvelo su condicion suave, y humilde docilidad, con una como innata propension à los exercicios de virtud: prendas todas, que le grangearon el amor de quantos le trataban. Descubrió desde que se entendió con la razon tal viveza de ingenio, que no quisieron sus Padres perder tiempo en cultivar un terreno, que prometia grande fecundidad.

2 Embiaronle à la Universidad de Baeza, que como recién fundada, florecia en Andalucia con mucho credito: y con su aplicacion hizo admirables progreſſos, no solo en Letras humanas, y natural Filosofia, sino en la Ciencia Sagrada, con ventaja notoria à todos sus Condiscipulos: por lo qual à los veinte y quatro años consiguió el grado de Maestro en la facultad Theologica, y le recibió con aplauso comun. No solo se aventajò en la Theologia Escolastica, sino tambien en la noticia de la Sagrada Escritura, aplicandose con tal desvelo à su estudio, que con la tenacidad ferrea de su feliz memoria, aprendió ambos Testamentos, de que repetia en ocasiones capitulos enteros, como si los fuera leyendo. Pero como su inclinacion era siempre al exercicio de la predicacion Evangelica, se hizo especialmente familiares las Epistolas del Apostol San Pablo, de que se valia con singular destreza. Para alivio de estos severos estudios, se entre-

tenia

tenia algunos ratos en el de la Poesia, en que llegó à ser su Numen de los mas celebrados; pero nunca le pudieron vencer los ruegos, à que hiciesse alguna composicion profana, con que se hacen complices las Mufas, y se introduce à las almas el veneno de afectos desordenados por la dulzura del metro. Para adquirir tan grande caudal de sabiduria, le sirvió mas la devocion, que el estudio: porque aunque este era continuo, era todavia mayor el desvelo, con que se aplicaba à los exercicios devotos, y la sollicitud con que procuraba entre el estudio de las Letras mantener firme en su alma el temor santo de Dios, que es la basa, y principio de la perfecta sabiduria. En orden à este fin, al entrar en la Universidad, cautelando los peligros, que corre la juventud, en la libertad, y compania de otros mozos, fuè su primera diligencia buscar un prudente Maestro Espiritual, que tuviesse à raya las fogosidades de su espiritu ardiente, y con la voz de sus prudentes consejos, le governasse por el camino poco trillado de la virtud. Hallò quanto deseaba en uno de los Discipulos del Venerable Maestro Avila, por cuya direccion mantuvo en la Universidad de Baeza aquella serie de vida, que pudiera observar en el retiro de una Celda.

3 Ansioso aún de mayor perfeccion, luego que se graduò, fuè en busca del Venerable Padre Maestro Avila, para alistarse por uno de los Discipulos de su escuela: descubriòle, quando se avistò con el, los mas intimos secretos de su corazon, y las ardientes ansias de emplearse en solicitar la salvacion de las almas, dexandose para esse fin totalmente dependiente de su direccion, y arbitrio: medio eficaz, y seguro, para evadir con felicidad los peligrosos lazos, que enredan las almas en este ministerio. Su Apostolico Maestro fuè tanteando los fondos de su espiritu: y hallando en el competente caudal, y talento, para que pudiesen salir felices sus fatigas en el ministerio de la predicacion, le destinò para que le exercitasse en algunas Ciudades de Andalucia. Predicò en ellas con notorias usuras de sus oyentes, proponiendoles la belleza de las virtudes, la fealdad de los vicios, la excelencia de los premios eternos, y el horror de las penas, para que alentados con la esperanza del premio, y cobrando horror al castigo, huyessen el pecado, y abrazassen la virtud. En este exercicio se procuraba ensayar, para conseguir algun dia passar à reducir los Barbaros de la America: deseos, que empezó à sentir muy vivos en su alma, desde que se ocupaba en el estudio de las Ciencias, y para cuya execucion pretendiò desde entonces alistarse en las Vanderas de la Compania de Jesus, cuyos Soldados veia sacrificarse à este Apostolico empleo. Con el trato de su Venerable Maestro, crecieron en su alma los primeros deseos de passar à la Gentilidad de las Indias, y la aficion à nuestro Instituto, à cuya profesion solicitaba siempre ser admitido, para satisfacer sus ansias; pero fuè tan porfiada la resistencia que le hicieron, yà sus parientes, yà sus amigos, que en quince años no pudo recabar de los Provinciales de Andalucia le abriesen las puertas de nuestra Religion. Perseveraba constante en sus deseos nuestro Pretendiente, al passo que se descubrian mas embarazos para la execucion, y no sè si congeture, que todos traian algun forastero impulso del enemigo comun, que con tantas oposiciones pretendia apartarle de aquel genero de vida, en que presentia su astucia avia de dár tanto que hacer à su imperio tyranico; pero al fin de los quince años, dispuso el Señor, que cansados los opositores de su dicha, desistiesen de sus de-

Graduado en Baeza, se hace Discipulo del Venerable Padre Maestro Juan de Avila.

Predica con fruto en algunas Ciudades de Andalucia.

Deseos ardientes de entrar en la Compania de Jesus.

signios , y se sintiessè movido el Venerable Padre Juan de la Plaza , Provincial de Andalucia , à admitir en la Compañia à nuestro Alonso , que tantas recomendaciones tenia en sus grandes prendas , y vida exemplarissima , para vestir la Ropa de Jesuita.

Entra en la Compañia , y exercita la predicacion.

4 Entrò por fin en la Compañia el año de mil quinientos sesenta y cinco , à los treinta y ocho años de su edad , y se empezó à portar en el Noviciado con tan exemplar desengaño , que fueron sus principios , por donde suelen acabar otros muchos : mejor dirè , que nunca pareció Novicio , aunque lo fuè siempre ; porque en los actos de virtud era perfecto , y en la puntualidad de la observancia regular guardò toda su vida los estilos de Novicio. Con estas experiencias le fiaron muy presto à toda su satisfaccion nuestros Superiores el exercicio de los ministerios de la Compañia , y continuó en el nuevo estado la tarea incansable de traer almas para Dios , yà en el Pulpito , yà en el Confessionario , como avia empezado en el figlo. Su talento de Pulpito en especial se hizo tan esclarecido , que por ambas Andalucias (que corrió predicando) se grangeò la fama de eloquentissimo , y fructuosissimo Predicador , en tanto grado , que en aquellos dos años , que perseveró en estas correrias , nada se oia con mas cuidado , ni gusto. Con ninguna expresion se puede mejor dár à entender el aprecio , que se grangeò su predicacion , que con la demostracion que hizo repetidas veces la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla ; pues siendo aquel Ilustrissimo Cabildo de los mas graves , y sabios , que venera España , y aun quizá el Orbe , le combidaron muchas veces , para que predicasse entre ambos Coros , y le escuchaba con increíble atencion , y excesivo aplauso aquella Comunidad sapientissima. Ni es de admirar este aplauso , porque concurrían en el Padre Barzana todas aquellas buenas prendas naturales , que tienen afianzada la recomendacion del Auditorio ; porque lo personal era venerable , y respetoso : el rostro agradable : la voz corpulenta , clara , y sonora : las acciones , sin afectacion , ayrosas , y naturales : el estilo propio , y facundo. Era èl , fuera de esto , Varon doctissimo , como diximos ; pero todavia era , sin comparacion , mas santo , y mostrando en el Pulpito mas la santidad , que la doctrina , atraia con dulce violencia los corazones de sus oyentes , y como daba executada en las manos la doctrina , que pronunciaba la lengua , hacia con el exemplo de la vida mas de la mitad de la obra en la conversion de pecadores. Ello consta , que en las Misiones que hizo por la Andalucia , sembrando beneficios en la predicacion , y virtudes en el exemplo , cogió copiosissimo fruto en multitud de almas convertidas : unas para entablar vida ajustada en el estado Seglar : otras para abandonar las vanidades peligrosas del Mundo , y asegurarse en el asylo de la Religion ,

A solitacion suya es embiado al Perú por S. Francisco de Borja.

5 No se satisfacian todavia sus ansias , porque el impulso interior le tiraba siempre à solicitar la salud eterna de los Gentiles de la America , que fuè el motivo que le traxo à la Compañia. Representò al Bienaventurado San Francisco de Borja , Preposito General entonces de la Compañia , sus deseos , con toda aquella viveza , que no vive reñida con la indiferencia religiosa , y fuè tan bien accepta su súplica , que salió despachada à satisfaccion del Pretendiente. Señalòle desde luego el Santo Borja , para que navegasse al Perú , con una lucida tropa de doce Jesuitas , que por peticion del no menos prudente , que zeloso Monarca Phelipe Segundo , partian de San Lucar el año de mil quinientos sesenta y nueve , para reclutar

reclutar los valerosos Esquadrones , que afanaban por difundir la verdad en todo aquel vasto Imperio. No se puede concebir facilmente, con quantos jùbilos recibió el Padre Barzana este glorioso destino , que avia sido noble objeto de sus ardientes ansias , mas de diez y nueve años continuados , martyrizandole tanto sus esperanzas dilatadas , quanto le alborozaba aora su possession presente. Hicieronse à la vela en San Lucar à diez y nueve de Marzo los doce Jesuitas , repartidos en tres Galeones , en que passaba tambien aquel esclarecido Virrey Don Francisco de Toledo , que tanto ilustrò este Imperio Peruano , con los multiplicados aciertos , y disposiciones prudentissimas de su dilatado gobierno. Desde esta navegacion empezó el gran juicio de su Excelencia à formar de nuestro Barzana aquel subido aprecio , que despues se trocò en admiracion , quando fuè testigo de las estupendas maravillas , que obrò Dios por su predicacion , y conspirò con todos en apellidarle Apostol del Perú. La navegacion fuè de las mas prosperas , que se han hecho en la carrera de Indias : aunque uno de los tres Galeones corriò riesgo de irse à pique ; pero mediante una Reliquia del Sagrado Leño , en que se obrò nuestra Redencion , y con cuyo contacto santificò las ondas la intrepida fe del Hermano Juan de Casafola , pudo llegar à salvamento con la prosperidad , que los otros dos , en cuya conserva navegaba.

6 Arribaron por fin à Cartagena , de donde los once se conduxeron à la gran Ciudad de Lima , en que entraron à ocho de Noviembre del mismo año , con grandes aclamaciones. Entregòse luego al ministerio de la predicacion , con tan plausible sequito , que los Templos mas capaces no podian dár lugar competente à sus Auditorios : y con tan copioso fruto , que no predicaba Sermon , de que no saliesfen muchos resueltos à mudar vida. Al mismo tiempo se dedicò con infatigable desvelo al estudio del Idioma general del Perú , y se le lucìò tan bien su aplicacion , que en quatro meses oia confesiones , y predicaba con grande expedicion , y propiedad , que dexaba pasmados à los mismos Naturales. Admirabase justamente el Señor Virrey , y todos los Españoles , de que en tan breve tiempo huviesse podido alcanzar tan cabal noticia de aquella peregrina lengua ; mas como no ay cosa ardua para quien de veras quiere conseguir alguna empreña , todo el trabajo le pareciò facil à nuestro Barzana , à trueque de hacerse apto instrumento , para propagar la Divina Gloria en tan vastas Regiones. Además , que yà desde entonces empezó à experimentar la especial asistencia del Divino Espíritu , cuya luz especial hacia gran parte de la costa , para facilitar este penoso estudio ; y despues , embistiendole mas de lleno , se la hizo toda , esclareciendo su entendimiento con el dòn de lenguas , pudiendo predicar en once , bien distintas , en todas las quales fuè Apostol. Como à esta noticia del Idioma Indico tenia vinculada el Cielo la salud eterna de innumerables Indios , se le ofreciò prontamente ocasion , en que empezar à lograr aquel copioso fruto.

7 Porque no bien avia vivido un año cabal en Lima , quando el de mil quinientos y setenta , asì el Virrey , como el Señor Arzobispo de Lima Don Fray Geronymo de Loaysa , de la Esclarecida Familia Dominicana , encomendaron à la solicitud de los Jesuitas toda la Provincia de Oarociris , ò Quarociris , que dilatandose por veinte leguas , era habitada de otros tantos millares de moradores , los quales vivian en total ol-

Predica en Lima,
con admiracion,
y copioso fruto.

Evangeliza en
la Provincia de
Quarociri , que
se hallaba en es-
tado lastimoso.

vido de los bienes eternos, como destituidos de la vigilancia de Pastores, que les administrassen el pasto de saludable doctrina. Era asperísimo el terreno, y los caminos fragosísimos: con que no avia Ecclesiastico, que se quiesse sacrificar à estas incomodidades, y perecian en el interin muchos por su villana cobardia. Lograban el lance los Magos, y Hechiceros, para propagar sus sacrilegos ritos en ausencia de Pastores, que avian de oponerse con sagrado ardimiento al estrago, que causaban en su tierno rebaño los sangrientos lobos: y llegaba yà à tal grado la malicia, que se atrevia à sacar en público la cara, erigiendo comunes aras en los Pueblos, donde se restablecieron los antiguos nefandos sacrificios, que estilaban en tiempo de sus mayores. Si algunos, forzados del miedo al nombre Español, se professaban por Christianos, era con total ignorancia de los sagrados Mysterios, y rindiendo al mismo tiempo cultos en su corazón à los Idolos: en otros aun era mayor la perversion, porque disimulaban el nombre de fieles, quando jamás avian sido bañados con las sagradas aguas, y cerraban la puerta à su remedio en la tenacidad, con que ocultaban este engaño tan pernicioso à sus infelices almas. Aun estos, que en la realidad, ò en la apariencia eran Christianos, no tenian en el trance ultimo otros Maestros, que les desengañasen, sino los mismos Hechiceros, que echaban entonces el resto à su malicia con sofisterias dictadas de Satanàs, para assegurar la presa, cerrando qualquier resquicio à la luz del desengaño: despues de difuntos tenian ossadia, para hacerles publicamente el funeral con los ritos Gentilicos, y darles sepultura en las Guacas, que fueron los templos en su antigua creencia. Donde la Religion verdadera estaba tan desacreditada, era consecuencia forzosa, no se hiciesse mucho escrupulo de abrazar los vicios mas infames: y era asì, que la embriaguez, peste comun, y principal en todos siglos de la Nacion de los Indios, tenia tantos sequaces en aquella Provincia, quantos eran los moradores, no faciandose jamás su sed, y continuando de dia, y de noche los combites, en que se fomentaba este abominable vicio. La lascivia andaba tan desembuelta, que parecian, antes que racionales, torpes brutos, pues sepultando en sombras de errores la luz escasa de su corta razon, infamaban con su luxuria la honestidad pública, y mantenian quantas mancebas alcanzaba à sustentar su posible.

Quanto trabajo
en aquella Pro-
vincia.

8 Este lastimoso estado de la Provincia de Quaroiciri, ocasionado de la falta de Parrocos, que alumbrassen con la luz de su doctrina las tinieblas de sus errores, y los sacasse del abyssmo de su ceguedad, estimulò con su noticia el zelo ardiente del Venerable Arzobispo Loaysa, para que solicitasse atajar prontamente tan graves daños, por medio de los nuevos Operarios de la Compañia, interponiendose para el mismo efecto los poderosos, y autorizados ruegos del Virrey Don Francisco de Toledo: por tanto, aunque cautelando riesgos en sus subditos, tenia sabiamente prevenido el Santo General Borja, que no se encargassen los Jesuitas de la conversion de los Indios Peruanos, con la obligacion, y precision de Curas, por justissimas causas que le asistían; con todo le pareció al Venerable Padre Geronymo Portillo, Provincial entonces del Perú, que en las circunstancias presentes, no se podia negar al socorro de aquella extrema necesidad, sin peligro de disgustar à aquellos dos Principes, y de incurrir en algun descredito de nuestro buen nombre. Señalò, pues, de

doce Sacerdotes, que vivian en el Colegio de Lima, tres, que fueron nuestro Padre Alonso de Barzana, el Padre Hernan Sanchez, y el Padre Diego de Bracamonte, à quien nombrò por Superior. El Padre Sanchez, abrumado del intolerable peso de tan excesivos trabajos, pagò casi al dár principio à aquella empresa, la deuda comun de los mortales: con que todo el peso vino à cargar sobre los ombros de los dos Padres Bracamonte, y Barzana. Hicieron assiento en el centro de la Provincia, que constaba à la fazon de sesenta y siete poblaciones de à trecientos, ò quatrocientos Indios cada una; pero situados en parages tan fragosos, que era no solo arduo, sino peligroso transitar de una poblacion à otra, porque era forzofo atravesar pantanos cenagosos, ò lagunas profundissimas, con muy opuestos clymas, pues los unos eran un paramo, y en los otros eran intolerables los calores. Por todas estas incomodidades atropellaban gustosos ambos Misioneros, à trueque de establecer con firmeza en el País el Imperio de Christo. Repartíase cada uno, acompañado de un Hermano Coadjutor, por rumbos opuestos, con tal orden, que corriendo diversos Partidos, se venian otra vez à juntar despues de regado todo el terreno con sus sudores. Administraban el primer Sacramento à los Infantes: deshacian las amistades torpes, ò convirtiendolas en castos matrimonios, ò separando los complices de tan feo delito. Visitaban à los enfermos, en quienes hallaba siempre su caridad materia copiosa en que cebarse; porque haciendo bastante en no desdeñar la rusticidad inmunda de sus chozas, passaban à hacer con ellos el oficio de enfermeros, aplicandoles ellos mismos las medicinas, limpiandoles las llagas, y otras immundicias: barriendoles las chozas, y abrazandose con los dolientes, por mas que estuviessen cercados de ascos, para darles el movimiento, que les dificultaba la debilidad, ò les quitaba del todo el desmayo de los accidentes: en fin, no omitian con ellos diligencia, de quantas puede exercitar un corazon, à quien pegò todo su fuego la caridad, aliviandoles con obras tan beneficas, y con razones suavissimas: todo lo qual, por novedad estraña para aquella gente miserable, como acostumbrada à ser tratada con las destemplanzas de un sumo rigor los grangeaba, tal veneracion, que los miraba como Angeles baxados del Cielo.

9 Aumentaba este aprecio el desinterès, que admiraban en los dos Ministros Evangelicos, muy contra lo que observaban en los Españoles, atentos à recoger para mayor logro, ò justa, ò injustamente, quanto aparece su codicia. Pero los Padres vivian tan lexos de tropezar en esse escollo, que no solo no pedian cosa alguna, mas tampoco la aceptaban, ofrecida liberalmente por los Indios; antes bien todos los dias festivos repartian quanto entre semana avian consagrado à la Iglesia para sufragio de sus difuntos, distribuyendolo promiscuamente entre los mas pobres, sin acepcion de personas: y del corto estipendio, que tenian señalado por el Virrey, para su manutencion, ahorran quanto podian, para emplear en algunas buxerías, que no tanto por preciosas, quanto por peregrinas, y estimadas entre ellos, los arrastran, y traen à la Iglesia, donde se las daban. Con modos tan beneficos, y su grande afabilidad, cautivaron las voluntades de toda aquella gente, y por esta brecha se introduxeron à conquistar sus entendimientos, persuadiendoles las verdades Catholicas, è imprimiendo en sus corazones horror sagrado à los errores Gentilicos. Empezaron à desacreditar publicamente los embustes perniciosos de los He-

La caridad, y desinterès de los Nuestros ganan la voluntad de los Indios, en quienes hacen mucho fruto.

Hechiceros, declarandoles cruda guerra por todos los medios, que discurria su ardiente caridad: y fue con logro tan feliz, que tardò poco tiempo en hallarse sin sequito los Ministros de Satanàs; antes les miraban con la aversion, que merecian los que fueron instrumentos de sus desventuras, y precipicios. Bolvieron al aprisco muchos, que andaban descarriados, como ovejas yà perdidas, del rebaño de la Iglesia: y como los recibian los Padres con la benignidad de Pastores compassivos, era esta piedad reclamo, para que se restituyessen otros, que mas ariscos se avian retirado à montañas asperissimas, rezelosos del castigo, que mereció su apostasia. A todos se les explicaba de nuevo el Catecismo, con la aplicacion, y desvelo, que si jamás le huvieran oído: y para que no solo por el oído, sino tambien por la vista, penetrase la noticia de los Mysterios Sagrados, à sus toscos, y materiales entendimientos, se hacian representaciones de Autos Sacramentales en su misma lengua, compuestos con grande elegancia por el Padre Barzana: oíanlos embelesados los Indios, y à bueltas de esta aficion quedaban capaces de los mysterios menos perceptibles à su rudeza. Abrieron Escuelas, para instruir à los niños, tanto en las primeras letras, como en los Mysterios de la Fè, ganando el gusto de su inocente edad, con agrados, caricias, y regalos, para hacerlos con este cebo mas aplicados, y codiciosos de aprender los preceptos de su enseñanza, y zanjar en su aprovechamiento una finca, para que se perpetuasse quanto bueno aora entablassen.

El exemplo del Cazique principal mueve mucho à los demás.

10 Perseguieron con ardiente zelo los vicios, que tenian mas tyranizados sus brutales corazones, quales eran la embriaguez, y lascivia, haciendo contra ellos tan frecuentes, y fervorosas inectivas, que atajaron daños tan perjudiciales. Cooperò à este fruto el exemplo del Cacique mas principal de toda la Provincia, llamado *Sebastian*, cuya escandalosa vida era como Cancer, que apestaba con su dañado aliento, no solo à sus Vassallos, que siempre viven à exemplo de su dueño, sino à todos los Vecinos, que le respetaban como à mas poderoso. Lastimados los Padres, así de su ceguedad, como de la perdicion de tantos por su respeto, le hablaron con afabilidad, aseandole su escandaloso modo de proceder, y representandole con viveza el inevitable daño, que hacia con su mal exemplo, quando por ser Christiano, y por Cazique, debieran sus costumbres ser las mas exemplares. Prendado el Cacique de la afabilidad con que le trataron, y movido interiormente de la Divina gracia, los oyò con gusto, y prometió executar quanto le aconsejaban, como comprobò el suceso: porque pidiendo publicamente perdon à todos sus Vassallos de sus perniciosos exemplos, arrojò de su casa todas las mancebas, viviendo en adelante con tan notoria emmienda, que borrò la nota infame de sus escandalos, y movió à que imitassen su vida ajustada los que siguieron los desordenes de la precedente viciosa, deshaciendose al mismo tenor de las que no eran sus mugeres legitimas, y echandolas con ignominia de sus casas. Para remediar el daño irreparable, que causaba en muchos el pernicioso dissimulo, con que se fingian Christianos, sin averse purificado sus almas en el Sagrado Baño, sirvió no poco el caso siguiente. Oyò un Indio principal, llamado *Culquitachma*, predicar à uno de los Padres de la necesidad, que tienen todos los mortales de recibir el Bautismo, para entrar à la possession del Paraíso, ponderando juntamente la infelicidad de los que arredrados del miedo, ò de la verguenza, no se

atre-

atreven á llegar á esta fuente de la dicha : pues fuera de perder la herencia celestial , que nos adquirió el Redemptor , con el caudal de su Sangre , son justamente condenados á eternos suplicios. De miedo , ó de vergüenza , ó de todo junto , avia fingido *Culchitachma* hasta allí , que recibió en su infancia el Bautismo ; pero como es tan poderosa la fuerza de la verdad , hirieron tan de lleno aquellas razones su corazón , que se empezó á resolver en lagrimas en medio del Sermón , y sin poderse cohibir , confesó publicamente , que él no era aún Cristiano , y que le administrasse luego el Sacramento , para escapar de tan horrendos males , y gozar la herencia de los hijos de Dios : dió muestras luego en examen de estar bien enterado de los Mysterios de la Fè , y sacandole ataviado de sus mas preciosas galas á recibir el Sacramento en la Iglesia , movió eficazmente á los que padecian semejante desdicha , á que rompiesen con valor los mismos lazos del temor , ó del empacho ; y acudian á cada passo , con no menor confianza , que libertad , á rogar que los alistassen en las Vanderas de la Iglesia.

II Para todos estos ministerios en partes tan incommodas , y distantes , le era preciso andar en continua vigilia , y desvelo , para ir de una parte á otra á dár pasto saludable al nuevo rebaño : y aunque tan excesivo trabajo le toleraba con gusto la caridad , y zelo ardiente de los dos Apostolicos Misioneros ; pero como sabian que no podian perseverar mucho tiempo en aquel empleo , y conocian , que para otros sería tarèa intolérable el aver de discurrir por caminos tan fragosos , cuya dificultad á veces retardaría , y las mas pondría á notorio riesgo el bien espiritual de aquellas gentes , discurrieron una traza admirable , para remediar aquellos inconvenientes , y allanar las dificultades , que arredrassen á otros Ministros Ecclesiasticos , de dedicarse á su espiritual cultivo. La idea fuè , reducir los sesenta y siete Villages , de que constaba la Provincia , á solos ocho numerosos , que se situassen en sitios los mas commodos , que se hallassen en todo el País , á competente distancia : con que se facilitaba la instruccion Christiana , y la institucion de la vida politica , y se abria camino para que Parrocos Seculares se alentassen á encargarse de aquellos Partidos. Fuè sin duda este arbitrio inspirado del Cielo , y como tal halló prompta la aprobacion del Excelentissimo Señor Virrey , que era necesaria , para executar la transmigracion ; pero á los Padres les salió muy costosa , porque es increíble la adhesion , que los Indios generalmente tienen al suelo nativo , siendo tan dificultoso mudarles de él , como arrancar un Monte de su centro ; y aunque para todo quanto intentaron hallaron dociles , y tratables sus animos : para esta mudanza los hallaron assombrosamente renitentes. No obstante , perseverando constantes en sus persuasiones , tanto les supieron decir en apoyo de su designio , que al cabo se hicieron cargo de la razon , y se rindieron , si no con gusto , á lo menos sin notable repugnancia á su dictamen. Escogieron ocho puestos de las mejores conveniencias , á arbitrio de los Caziques de toda la Provincia , y de comun acuerdo se hizo la division de los Cazicazgos , que en cada parage avian de poblar con todos sus Vassallos. Fabricaron sus Pueblos con Iglesias capaces , y empezaron á mudarse : ocasion en que á los Padres se les recreció el trabajo , por aver de atender vigilantes á que se evitassen los desordenes , que pudieran acaecer , y tambien para proveer , que algunos infantes , á quienes la falta de sus Padres dexaba á la

Reducen á ocho poblaciones , las de que constaba la Provincia , para que puedan ser mejor enseñados.

inclemencia , se conduxessen à los sitios señalados. Finalmente , à expensas de sus trabajos , incansable aplicacion , y singularissima autoridad con los Indios , y à pesar de la resistencia , empeñada de los echiceros , que echaron el resto à sus enredos , por disturbar el negocio , consiguieron en pocos meses dár cabo à una empreña , para que apenas pudieran bastar años enteros , y dexaron perficionados ocho Pueblos de à dos mil y quinientos vecinos , con todas las formalidades de bien concertadas Republicas. Todo esto facilitò , que huviesse algunos Parrocos , que quiesssen encargarse de aquellas Doctrinas , quando la Compañia , por justas causas , hizo de ellas espontanea dexacion en manos del Arzobispo , y Virrey , para que las proveyesen de Ministros idoneos. Pero no es de omitir aqui , que era tan incansable el zelo del bien de las almas del Padre Barzana , y su Compañero , que no contentos con lo mucho que trabajaban en la Provincia del Quarociris , se adelantaron à hacer Mision en la Ciudad de Valverde , llamada comunmente *Tca* , situada en la Costa del Mar del Sur , y poblada sin diferencia de Indios , y Españoles. Fuè en todos tan copioso el fruto , que gastaron muchos dias en recogerle en las confesiones de la mayor parte de los vecinos , con dár muy tassado el tiempo al preciso descanso del sueño. Dexaronlos à todos tan aficionados à la piedad , como mejorados en las costumbres.

CAPITULO III.

PREDICA CON GRANDE FERVOR , E IGUAL FRUTO
en Lima , Cuzco , y Arequipa : y hace Misiones muy trabajosas
en varias partes de el Perú.

Buelve à Lima , y predica con gran fruto el Padre Barzana.

Viò este Varon admirable reñido perpetuamente con el ocio: y asì , el descanso de una fatiga era el principio de otra nueva. Aviendo , pues , concluido felizmente la conversion de la Provincia de Oarociris , le sacò de alli el Venerable Padre Geronymo Ruiz del Portillo , para que en la Ciudad de Lima substituyesse su lugar en el Pulpito , porque èl se partia en compañía del Virrey à las Ciudades de arriba. Substitucion fuè esta à la verdad muy adecuada , porque siendo la voz del Venerable Portillo la que ocultando el fuego en la dulzura , abrafaba al corazon que le escuchaba: la de nuestro Barzana , teniendo calidades de rayo en los efectos , salia de su pecho templada , con tanta suavidad , que se hacia amable el mismo estrago , que en los vicios causaba. Contra estos enderezò toda la fuerza poderosa de sus palabras , flechando con tal destreza las saetas penetrantes de sus razones , que herida la serpiente del pecado , dexasse al pecador libre de los tortuosos lazos , con que le oprimia. Remedìò no pocos abusos , que avia introducido la licencia , y contra que se avia armado sin fruto el zelo de otros Oradores ; pero se reservò este triunfo à la fuerza de su persuasion eficàz.

Passa à la fundacion del Colegio del Cuzco.

2 De Lima passò à la fundacion del Colegio del Cuzco , cèlebre Corte del Imperio de los Ingas , que deseando desfrutar los beneficios de nuestro Instituto , declaró su anhelo con tales demostraciones , que no se pudo negar la Compañia à sus sùplicas. Quien mas se empeñò en promover esta fundacion , fuè el Reverendissimo Padre Maestro Fray Gabriel

biel de Oviedo, Prior actual del gran Convento de Santo Domingo, que avivò las ansias de los Ciudadanos, con los sublimes elogios, que predicò de la Compañia, y à sus hijos los quiso dàr hospedage en su insigne Monasterio. Señalòse para nuestra habitacion un sitio, en el mejor parage de la Ciudad, que se comprò à expensas comunes de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, y de los mas Nobles Españoles, queriendo contribuir à la obra, que esperaban avia de ser utilidad universal para todos. Llamabase aquel sitio *Amarocancha*, que significa en la lengua Quichoa, ò del Cuzco, *Casa de las Serpientes*, por alguaas que estaban esculpidas en un Escudo de Armas à sus puertas, y por una monstruosa culebra, que traia, como cosa sagrada, desde la Provincia de los Andes, la mandò uno de los Ingas encerrar en aquella casa. Cupo esta en el repartimiento al tiempo de la Conquista al valeroso Cavallero Hernando Pizarro, hermano del cèbre Marquès Don Francisco; pero por los disturbios, y alzamientos, que despues acaecieron, vino à parar en guarida de malhechores, y facinorosos. En esta casa entraron los Nuestros por el mes de Mayo de mil quinientos setenta y uno, y luego diò principio glorioso el Padre Barzana al exercicio de nuestros ministerios, con tan feliz logro de su insigne talento, que Varones sabios aplicaron con toda propiedad à nuestro Colegio la sentencia de Isaias: *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami, & junci, & erit ibi semita, & via, & via sancta vocabitur.* Aludian à lo que fuè antes aquel infame sitio, y à la admirable metamorphosi, que experimentaban de presente à desvelos de nuestro Padre Barzana, porque la que fuè refugio de la maldad, se convirtiò en asylo seguro de la virtud: donde vivieron los monstruos de los vicios, que con su pestilencial aliento inficionaban los animos, renacian las hermosas flores de todas las virtudes: y donde la licencia de las costumbres franqueò à sus moradores el camino ancho de la perdicion, cerrando los escapes al vicio, se manifestaba solamente la senda estrecha, y el camino comun para ser santos.

3 Fuè tambien reparable la mudanza de aquellos nobles Ciudadanos, porque se remediaron no pocos escandalos: se deshicieron no pocas injusticias, con que estaban gravados los miserables Indios: se extinguieron discordias bien enconadas, en que tenia gracia especial, para pacificar los animos mas opuestos: porque lo mismo era entender avia entre los vecinos alguna dissension, ò disgusto, que poner la mano para el ajuste, con felices sucessos; pues las eficacias con que les exhortaba à la concordia, no dexaban lugar à resistencias, ni la opinion de santo, que con todos tenia grangeado, les permitia mantener sus rencores, recelando fatales escarmientos, si se enfordecian à sus consejos. Entabló la frecuencia de Sacramentos, y muchos se movieron à hacer con el mismo Sietvo de Dios confesiones generales de toda la vida, resueltos à entablar otra muy distinta en adelante. Finalmente, de tal manera commoviò, y trocò los animos con su fervorosa predicacion, que parecia aver mudado de semblante la Ciudad, como se avian mudado las conciencias de sus Individuos: viendose caido el antes poderoso partido de las vanidades, y levantando victoriosos pendones el de las virtudes.

4 Con todo esso, su desvelo principal fueron los ministerios con los Indios, y otra gente desvalida, de quienes consiguió, en utilidad de sus almas, quanto pretendiò, para que le ayudaba fuera de la santidad, que

Mudanza, que causò en el Cuzco con su predicacion.

Quanto aprovechò à los Indios de dicha Ciudad.

Pater Sachin. p. 4.
Hist. Sic. lib. 1. n.
198.

admiraban en su vida, la eloquencia inimitable, con que hablaba su Idioma, en que ya por este tiempo le oían los Indios, con las aclamaciones, y aplausos, que la Grecia à su Demosthenes, como escribe Sachin. Dió feliz principio al Catecismo, para que convocaba à son de la campanilla los dias festivos todos los Indios, y esclavos de la Ciudad, conduciendolos à nuestro Colegio. Era tierno espectáculo ver, quan numerosa procesion de esta gente salia de alli para la Plaza, cantando por las calles en su lengua los Mysterios Sagrados. Alli, despues de explicar un punto principal del Catecismo, concluía la funcion con una fervorosa platica, discretamente acomodada à la necesidad, y disposicion del auditorio. Oíanle con tanta atencion, y embeleso, que como si fueran estatuas negadas al principio del sentir, no se advertia apenas movimiento, ni se sentia mas rumor, que el de las lagrimas, y sollozos, con que al fin de la platica manifestaban avia entre aquella quietud obrado eficazmente la fuerza de la verdad en sus almas. El gusto con que oían la dulzura suavísima de sus palabras, passaba à ser hambre insaciable del alimento espiritual de sus almas: pues por no perderle, passaban à veces dias enteros, sin probar bocado hasta la noche, para oír tres, y quatro Sermones, que en algunos dias mas señalados predicaba, confirmando con su fervor la verdad del Oraculo del Divino Maestro, que no de solo pan vive el hombre, sino de la palabra, que procede de la boca de Dios. Al uso de los Sacramentos los aficionaba de tal manera, que los dias de Fiesta mas ordinarios eran muy numerosos los concursos al de la penitencia, y parecian de algun solemne Jubileo, ò de Semana Santa. Llegaban muy arrepentidos de sus culpas, y era à veces necesario acallar sus suspiros, y darles algun consuelo: porque la vehemencia del dolor, y la abundancia de lagrimas, les embargaban el uso de la lengua, y no acertaban à pronunciar palabra. Al imponerseles la penitencia, como traían formado cabal concepto del enorme desafuero, que comete la criatura en qualquier ofensa de su Criador, hacian instancia, para que se les señalassen muy rigurosas, y aun sangrientas, para labar la fealdad de las manchas, que contraxeron en el alma con el caudal de sus venas: y si tal vez no condescendia à sus ruegos la benignidad del Confessor, ellos las tomaban mayores, castigando con varias invenciones el cuerpo, para mejorar el alma. Unos à otros se animaban reciprocamente à frequentar el Sacramento de la confesion, santamente codiciosos de alcanzar, por el beneficio de la absolucion, mayores aumentos de gracia; y lo executaban con tal ardor, que era imposible muchas veces dár satisfaccion en un dia à la multitud copiosa, que acudia.

Estiendese el fruto
à los Indios de
fuera de la Ciudad,
con admirables efectos.

5 Ni se limitaba este fervor à sola la Ciudad del Cuzco, porque bollandó la fama à parages bien remotos, venian, ya de treinta, ya de quarenta, y vez hubo, que de ochenta leguas, à hacer confesion con el P. Barzana, para experimentar en sus almas los efectos maravillosos, que los demás publicaban. Salian de sus pies con assombroso horror à la culpa, y resueltos à padecer mil muertes, antes que bolver à caer en el abyssmo, de que los sacó su dicha: y en este particular dexaron exemplar memoria à la posteridad algunas Indias, en quienes la fragilidad del sexo hizo mas illustre su constancia, como mas dificultosa la victoria, que alcanzaron; porque solicitadas à mal por algunos hombres perdidos, se expusieron intrepidas al cuchillo, que amenazaba ruina à sus vidas, por no amancillar

liar su pureza. No fuè menor la aficion , que engendrò en sus almas àzia el Divinissimo Sacramento de la Eucharistia , que siendo , como es sagrado Manà , en que se hallan encerradas todas las delicias del espiritu , les movia con efficacissima suavidad à desearlas , para que purificados en ardientes deseos, llegassen mas dispuestos à gustar de sus dulzuras inefables. Despues que con la dilacion excitaba la hambre de este Pan de los Angeles, les permitia sentarse á la Celestial mesa , de que se levantaban , bien que con hambre nueva ; pero fortalecidos como Eliás , para caminar por la estrecha senda de la virtud , hasta llegar al Oreb sagrado de la Gloria. Era altissimo el concepto , que el Padre Barzana les imprimia en sus corazones de la pureza , con que se debia recibir el alimento de vida eterna , y miraban como imposible la reincidencia en nuevas culpas , los que una vez comulgaban : de tal manera , que cierto Indio , à quien su fragilidad induxo à no sè què nuevo pecado , despues que frequentaba la comunión, se indignò tanto contra si mismo , llamandose impio , y sacrilego traydor contra el Cuerpo del Señor , que saliò fuera de si , y ofuscado de su crecida pena , estuvo muy à pique de tomar el remedio de los desesperados, echandose un lazo à la garganta : y solo desistìò , porque desengañado por el Padre Barzana , de que aquel no era remedio de su yerro , sino mucho mayor , y mas enorme , por oponerse con su desesperacion à la Divina misericordia , mudò de dictamen , y hizo una buena confession , llorando amargamente ambas culpas.

Aficionales à la
Sagrada Eucha-
ristia.

6 La recreacion , que el Siervo de Dios tomaba , para descansar de las continuas tareas del Pulpito , y Confessionario , era aplicarse con inereible trabajo à componer en las dos lenguas, Castellana, y Quichoa , una obra utilissima , en que comprehendiò una elegante explicacion de todo el Catecismo , distribuïda en Homilias , y Sermones à proposito , no solo para hacer capaces à los Indios de los Mysterios de nuestra Santa Fè , sino para los Curas de almas , que fuè el principal blanco , que en esta obra se propuso , para facilitar la instruccion de los Naturales , ofreciendo abundante , y saludable pasto à los Pastores , que los han de apacentar por obligacion precisa de su empleo , y de esta manera trabajar en beneficio comun , no solo por su propria persona , sino por las personas de todos los Parrocos. Trasladó à este escrito toda la elegancia , con que el mismo hablaba aquel Idioma , lo qual entre estos Indios Peruanos era entonces (y creo es hasta aora) medio utilissimo , para que aprovechen en la observancia de la Ley Divina , pues se experimentaba , que las costumbres de los que tenian Ministros poco peritos en su Idioma , eran las mas rematadas , porque no oian gustosos lo que les enseñaban , antes mostraban de la barbarie de tales Maestros , y por su impericia perdia tambien la doctrina mucho credito : con que siendo ninguna , ò poca la atencion, mal podian aprender lo que debian observar para salvarse. Al contrario sucedia con nuestro Padre Barzana , que al oirle predicar en su lengua, con mas elegancia , afluencia , y expedicion , que los mismos Naturales, le escuchaban absortos , y salian diciendo , que nunca hasta alli se avian hecho capaces de las maximas de la Ley Divina , ni aun concebido , que fuesen tales , y tan admirables , como el Santo Padre se las proponia : y confesaban , que con sus razones les hacia pedazos dentro del pecho el corazon , y no podian dexar de quedar aficionados à quanto les queria persuadir. En adelante con el mismo fin traduxo estas mismas Homilias en
otras

Compone algu-
nas obras para
utilidad de los
Indios.

Otras cinco lenguas Indicas , muy usadas en las Provincias de la America Austral : esto es, en la Puquinica , que se hallaba en diversas partes del Perú : en la Tonocotica , y Catamarcana , vulgares entonces en dos grandes distritos del Tecumán : en la Natixana , ó Mogoznana : comun à los Pueblos del Rio Bermejo ; y en la Guarani , que corre por espacio de mil leguas , desde el Paraguay hasta los fines del Brasil. Tambien traduxo en las mismas cinco lenguas otra obra , que compuso aora en el Cuzco en la lengua Quichoa general , y fuè un methodo para administrar , y recibir con fruto el Sacramento de la Penitencia : libro importante , assi para los Sacerdotes nuevos , que empiezan à exercitar el ministerio de Parrocos con los Indios , como para que estos saquen de la confesion las utilidades , que nuestro amabilissimo Redemptor pretendiò en la institucion de remedio tan soberano.

Mueve à una Noble , y piadosa Matrona à fundar el Colegio de Cuzco.

7 Con todas estas obras , no se puede facilmente explicar el grande credito , que se grangeaba en el Cuzco la Compañia , tocando con la experiencia la utilidad de nuestros ministerios , que avia pronosticado el Reverendissimo Padre Prior de Santo Domingo : y para que se perpetuasse , se ofreciò à dotar la fundacion de nuestro Colegio , que hasta alli se avia mantenido de limosnas , Doña Theresa Orgoñez , hija del General Rodrigo Orgoñez , Conquistador de los mas famosos del Perú , y Matrona adornada de todas prendas ; pero principalmente ilustre en la piedad. Esta nobilissima Señora , cuya beneficencia , y la de su consorte Don Diego de Silva , socorriò à los Jesuitas con quanto necesitaron para sus alimentos , persuadiò à sus hijos , que de la herencia materna , que era bien pingue , dotassen el Colegio con renta fixa , como se efectuò , condescendiendo generosos los hijos con la piadosa liberalidad de su madre ; y todo se debiò principalmente al zelo infatigable de nuestro Venerable Barzana.

Và el Padre Barzana à la fundacion del Colegio de Arequipa.

8 Reconociòlo bien el sabio Padre Joseph de Acosta , que el año de mil quinientos setenta y tres llegó à visitar , por comission del Provincial del Perú , y como discurriendo en su visita , passasse à Arequipa , y entrasse su Ayuntamiento en vehemente codicia de fundar otro Colegio à nuestra Compañia , para gozar de asiento las conveniencias espirituales , que avian empezado à gustar en la asistancia de los Nuestros , le pareciò , que ninguno podria mas ventajosamente fomentar la tierna planta de aquella fundacion , y conservar el credito de nuestro Instituto , con aquellos Nobles Ciudadanos , que el Venerable Padre Alonso de Barzana ; por lo qual , dexando concertada la fundacion , le hizo venir del Cuzco para consuelo de los Arequipeños , que con su presencia hallaron eran mayores sus obras , que su fama , con correr yà muy abultada por todo el Perú con el glorioso renombre de Apostol de todo aquel Imperio. Avianse aficionado sumamente al Padre Joseph de Acosta , y no imaginaban possible , que otro llenasse cabalmente su lugar ; pero en entrando el Venerable Barzana , no tuvieron nada que echar menos , ni para el consuelo de sus almas , ni para la resolucion de sus dudas , pues todo lo hallaban en el Varon de Dios : y fuera de effo , un Ministro incansable en procurar la salvacion de los Indios , que tenian encomendados , en que no les podia aliviar el Padre Acosta , por no hallarse hasta entonces instruido con la noticia del Idioma general. Ocupòse , pues , aqui con los mismos felices sucessos , que en el Cuzco : y no pudiendo contener el ardor de su

zelo en el recinto de la Ciudad , saliò , movido de superior impulso , à discurrir en Mission por las Provincias de Chucuito , y Omasuyo , de las quales es aquella la mas poblada de Indios , que se reconocia entonces en los vastos Reynos del Perú ; y por esta razon se aplicò al Emperador Carlos Quinto en el repartimiento , que hicieron de este Imperio los Españoles Conquistores , vinculandola perpetuamente à su Real Corona. Aqui en tres meses , sin tener Maestro , aprendiò la lengua Aymará , que es bien diferente de la Quichua general , y se usa como vulgar en toda la Provincia , que se estiende ducientas leguas de distrito.

Garcilaso p. 1. de los Comentarios Reales, lib. 2. cap. 20. fol. 45. B.

9 Corriò , pues , las dos Provincias de Chucuito , y Omasuyo , sembrando la fecunda semilla de la Divina palabra , y cogiendo el copioso fruto de millares , que se convirtieron , ò al Christianismo , ò à vida de Christianos : derribò varios Idolos , y assolò algunas Huacas , reliquias mal olvidadas de su antigua creencia : desterrò el uso de algunas supersticiones , à que daban ciega fee , con daño de sus almas : confundiò varios Hechiceros , que hechos Maestros de sus torpes errores , traian con sus enredos embaucados à los miserables : descubriò sus engaños , y quitòles el sequito , que sustentaban à costa de los que ciegos los veneraban por oraculos. Llegò en esta Mission à la gran Laguna Titicàca , menos cèlebre entre los Naturales , por su estupenda circunferencia de ochenta leguas , que por creer entre los delirios de su antigua Gentilidad , aver sido fecunda madre de sus ascendientes , adorandola por este imaginado beneficio entre sus mentidas deidades , y formando de sus margenes altares , en que ofrecerla religiosos cultos en variedad de cruentos , è incruentos sacrificios. Passò santificando con sus plantas aquellas riberas inficionadas de la supersticion Gentilica , y alumbrando à los moradores de sus Pueblos con las luces de su Celestial Doctrina , enseñalandoles con grande esmero en su nativo Idioma el Catecismo , disponiendo sus esteriles corazones à recibir la lluvia de la gracia , para que fecundados rindiesen frutos dignos de penitencia : y arribò ultimamente à Paria , que es un lago menor , en que desagua el grande de Titicàca.

Discurre en Mission por las Provincias de Chucuito , y Omasuyo.

Garcilaso supra, cap. 19. fol. 45.

10 Habitabale una Nacion , llamada Uros , que era la gente mas simple , y que menos señas daba de racional , en quantas pueblan el Orbe. Sus averes , su alimento , y todo quanto posseian de esta vida en País tan opulento , era unicamente la totora , que es cierto genero de junco , à cuya corta esfera se limitaban todas las ansias de su codicia , siendo en esto mas sabios , que el resto de los mortales , que anhelan con tanto afan por las riquezas caducas , traginando por caminos asperissimos , inquietando los Mares , y abandonando la quietud amable , y la dulce Patria , por conseguir lo que puede solamente faciar la vista , ò llenar los cofres , sin ser poderoso à alargar un dia de plazo la vida ; pero à lo menos esta gente sin afan , sin zozobra , y sin riesgo se hallaban en la totora , quanto necesitaban para no desterrarse del Patrio suelo , ni exponerse à las aventuras del trafico , porque sus raices le eran alimento , no muy agradable al paladar ; pero tampoco nocivo à la salud : de los mismos juncos no solo hacian esteras , que les sirviessen para reparo contra las inclemencias del frio , sino que labraban sus casas , formaban sus embarcaciones , texian todo el velamen , con que las mareaban , y las quemaban para encender , y quemar el fuego. Tenian tan pocas noticias , ò estrañas , ò proprias , que mejor se declaran con decir , carecian de todas , pues ignoraban ellos

Dase noticia de la Nacion de los Uros.

mis-

mismos, que eran hombres, no sabiendo dar razon de su racionalidad. Examinados de la curiosidad, si eran hombres, ò brutos, respondian, que no eran alguna de las dos cosas, sino solamente *Uros*; y por mas que se les quisiessse enterar del sentido de la pregunta, satisfacian siempre con la misma respuesta. Tan escasa anduvo en todo con ellos la naturaleza; pero el Autor de ella no les escaseò sus luces para dexarse conocer, amar, y adorar de gente tan barbara, porque tenia su Divina Magestad entre ellos algunos Predestinados. En esta ocasion fuè poco lo que pudo obrar entre ellos; pero satisfizo sus ansias dentro de pocos meses, que logró oportuna coyuntura, quando passaba de Arequipa à Potosì, como diremos.

Evangeliza el
Reyno de Dios à
los Uros con ma-
ravilloso fruto.

11 Entonces la primera diligencia, que en beneficio de esta miserable Nacion usò el Apostolico Padre Barzana, fuè desbastar su rudeza, como el Escultor, que limpia primero de toda broza el tronco, para ir formando la bellissima imagen, que tiene allà en su idèa. Enteròles de que eran racionales diferentes de los brutos, y capaces de bienaventuranza. Costòle no pocos sudores la persuasion de estas primeras verdades; pero al fin consiguió su intento: diòles despues noticia de su Criador, y admirables perfecciones, y procurò moverlos à su amor con razones adequadas à la cortedad de su razon: passò de aqui à informarles de la obligacion, con que nace todo hombre de amarle, y servirle perpetuamente, para estàr en su gracia, y gozarle por toda la eternidad, como à fin unico de las criaturas racionales: lo que era imposible sin la Fè, el Bautismo, y las buenas obras. Con esto se encendieron en ardientes deseos de gozar tan singular dicha, è instruyendolos con gran tesòn en las verdades catholicas, los dispuso para recibir el Sacramento primero, que pedian con encarecidos ruegos, ansiosos de verse quanto antes hijos de Dios, alistados en las Vanderas de la Iglesia. Consiguieronlo al fin, como deseaban, y les cobrò tanto amor el Siervo de Dios, que nunca quando desde Juli salia à sus espirituales correrias, dexaba de discurrir à sus queridos Uros, ò Uroquillas, para cofirmarlos en la Fè, y adelantarlos en el fervor, con que desde los principios empezaron à señalarse. Todas estas obras executò en poco mas de un mes, que se detuvo entre los Uros, causando admiracion, que en tan breve tiempo pudiesse lograr una mudanza, para que fueran bien empleados algunos años; pero como obraba asistido de influencias Soberanas, y Divinas, no ay que estrañar concluyessse en tan breve espacio una conversion tan dificil.

Và haciendo
Mision por los
Pueblos de In-
dios, desde Are-
quipa à Potosì.

12 Avia salido de Arequipa para Potosì, y en el camino se detuvo à hacer esta Mision, y la continuò hasta aquella Imperial Villa, por todos los Pueblos intermedios, que era el divertimento, con que engañaba las fatigas del camino. Hallaba benigna acogida en sus moradores, con ser por lo comun muy esquivos con el resto de los Españoles, pues aun por su justo precio les suelen negar lo que necesitan, ò para su alimento, ò para sus ayos. Pero con el santo Padre se portaban muy al contrario, ofreciendole liberalmente quanto le era preciso para el viage, sin querer recibir la paga, antes bien le recibian, y cortejaban con estraño cariño: yà porque el Señor, mirandole tan solícito agente de su causa, disponia con secreta inspiracion los animos, para que nada echasse menos; ò yà porque con especial instinto presentian los bienes, que se les entraban por sus puertas con su presencia, y se anticipaba su gratitud con las demof-

tra-

traciones de tan desusada benevolencia, y reconocian con su trato, que era corta recompensa de sus beneficios. Porque en todas partes arrojaba llamas su caridad, desahogando por los labios en sus Sermones la fogosidad de su espiritu, con intento de abrafar en fuego de amor los corazones, despues de purificados de las culpas, que pudieran impedir la actividad de aquel Divino incendio. Prendió en muchos felizmente, y le supieron algunos fomentar con tanto esmero, que despues de algunos años, que discurrieron por alli otros Misioneros de la Compañia, hallaron, que jamás se avian apagado, sino que le avivaban mas cada dia con el rocío de nuevas gracias. Llegò finalmente á Potosì, à donde le llamó el Padre Provincial Joseph de Acofca, para que fomentasse tambien aqui, como en Arequipa, los vehementes deseos, que aquellos vecinos tenian de lograr Colegio de la Compañia, para desfrutar las utilidades, que de nuestros ministerios percebia, y celebraba con aplausos todo el Reyno.

CAPITULO IV.

TRABAJA GLORIOSAMENTE EN POTOSI, Y EN la fundacion de Juli, y en otras partes, hasta su muerte.

Potosì, nombre celeberrimo en todo el Orbe, por la opulencia inagotable de su cerro, es una Villa del Perú, à la qual ennobleció el Señor Don Carlos Quinto, con el glorioso titulo de Imperial. Esta fundada en el Arzobispado de Chuquisaca à diez y ocho leguas de esta Capital, en el temple mas rìgido, è inclemente, que quizás se conoce en lo descubierto; pero con todo esso, la que parece avia de ser inaccessible al amor de la vida, es tratable à la codicia. La riqueza de suelo, estèril sobremanera para todo lo demás, es tan notoria, que dificilmente se hallará quien la ignore, pues de los tesoros, que produce incessantemente su afamado cerro, abundan ambos Mundos: y esta misma atraxo tantos moradores à poblar aquel sitio, que sin este cebo estuviera infamado de inhabitable, que compitiò siempre desde sus principios, en su material grandeza, con las mayores poblaciones de la America Meridional, y tiene entre ellas uno de los primeros lugares, porque abriga en su recinto con convenientes providencias multitud innumerable de gentes, que la frecuentan, y traen consigo otros muchos, con el fin de interesar tambien en sus tratos; que por las mas rìgidas inclemencias atropella la codicia, si tiene interesses en que cebarse. Al tiempo que vino à esta Villa el Padre Barzana, la poblaban cinquenta mil Indios, y de Europeos no se pudo hacer còmputo fixo; pero al mismo tiempo, que crecia en multitud de moradores, descaecia en los bienes mas importantes del alma; porque la baxeza de los fines, que conducia alli la gente, abria puerta à los desordenes, y licencia de la vida, trayendo à aquella con sus mercaderias los vicios, sin que los mas perjudiciales se reputassen por contravando. Los pleytos sobre interesses eran sutiles, porfiados, y aun interminables: con que de tal semilla nacia los odios enconados, y las frecuentes disensiones, los fraudes, y engaños para alzarfe iniquamente con lo ageno. Los hurtos, usuras, y homicidios no se pueden expressar facilmente, por-

Estado de la Villa de Potosì quando entrò la Compañia.

que avian dexado de ser reparables por comunes. La injusticia contra los pobres Indios desmedida, porque siendo el sudor, y muchas veces la sangre de estos miserables, los que bañaban quanto enriquece al mundo, les trampeaban las pagas, y tal vez les pagaban sus afanes excesivos en malas palabras, y peores obras.

2 En un clyma, en que prevaleciendo à tan insufrible frialdad el ardor de la luxuria, parece reyna Venus, era sin termino, ni modo la desemboltura de la lascivia, y el desahogo de las costumbres, principalmente siendo entonces maxima comun, que el atajo mas compendiofo, para enriquecer en breve un Español, ò qualquier otro Europeo, era tomar por manceba algua India: porque esta, arrastrada del vehemente deseo de emparentar con los Europeos, se sacrificaba ciegamente à sus intereses, trabajando noche, y dia, por servir à su loco amante en el beneficio de la coca, que es cierta yerva, de cuya venta se sacaba la mas quantiosa granjeria. Facilmente se dexa discurrir, que donde la avaricia era el estímullo de la lascivia, le quedaria poco lugar à la virtud: mejor se expressa diciendo, que ninguno, pues era Potosì entonces, segun escribe nuestro Sachino, una sentina de vicios, una rustica selva de maldades, y una agreste poblacion de torpezas, siendo corriente el desorden, que inundaba los limites de la razon, y viviendo tan desfigurada la Fè, que no la querian reconocer los Gentiles por mejor, que su engañosa supersticion. Verdaderamente causa verguenza, que tales monstruosidades se oygan de animos Catholicos, y Españoles: y si en ellos avia tales desconciertos, como andarian las costumbres de los Indios? El cuidado de su enseñanza era muy corto, porque atentos los Españoles solamente à ganar con el sudor de estos pobres, no hacian mucho caso de sus pobres almas: además, que fuera vana su diligencia, porque daban mas credito à sus ojos, que à sus oidos, y tenian mas fuerza con su naturaleza propensa al mal los exemplos de muchos, que las palabras de pocos que les enseñaban: pues es verdad cierta, comprobada de la experiencia, lo que cantò el otro profano: *Segnius irritant animos immissa per aures, quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus*. Con que siendo tan escandalosa la vida de los Españoles, que tenian patente à la vista, perdian toda su eficacia las razones, con que se les persuadian las virtudes Christianas. Esto era, aun respecto de los que bien instruidos, avian abrazado la Fè: que muchos, para ser bautizados, no avian tenido suficiente noticia, ni del Sacramento que recibieron, ni de los mysterios que debian creer, ni de los preceptos que debian observar: y venia à ser ceremonia postiza el Bautismo, si su ignorancia los libraba de sacrilegos, trayendo en el animo abrigados los ritos de Gentiles con el Sacramento de Christianos: mataban con hechizos à sus contrarios, exercian encantos, rendian cultos à Baco, con poco rezelo: trataban familiarmente con los Demonios, ocultamente les ofrecian sacrificios: y en materia de torpezas, executaban cosas, que no se pueden referir, sin ofender los castos oidos.

3 En esta selva inculta entrò nuestro Venerable Padre Barzana, para convertirla en Paraíso. Quiso negociar primero con Dios lo que deseaba conseguir de los hombres, sabiendo, que los Predicadores pueden herir con sus voces los oidos, y solo Dios mudar con los auxilios poderosos de su gracia los corazones. Diòse aqui con mas continuacion à los Exercicios de oracion, y penitencia, clamando à Dios, con las voces, y con la

san-

sangre , para que se apiadasse de los pecadores , en que gastaba gran parte de las noches , reservando pocas horas al descanso , y consagrandolo de dia los frutos de estos desvelos al beneficio de los proximos. Salia à campaña contra los vicios , jugando las poderosas armas de la predicacion , tanto en la lengua Española , quanto en la Aymará , que era la mas comun entre los Indios , que asistían en aquella Villa : y como estaban templadas en la fragua ardiente de su pecho , parecían rayos , que abrasaban las eminentes torres de las culpas de mas sequito : porque descollando sobre las demás para el escandalo , se avecinaban mas à su ruina. Luciansele tambien à sus palabras las calidades de rayo , en que venciendo las mas duras resistencias , encendían los corazones mas elados en el arrepentimiento , y emmienda de sus vidas , haciendo tanto estrago en los pecados con un solo Sermon , quanto pudieran muchos Predicadores del mas eloquente espíritu en una entera Quaresma , quando la oportunidad del tiempo , el desengaño , y el grito de tantos , ablandan los pecadores mas obstinados. Pero no es de estrañar tanta commocion , porque sus palabras llevaban consigo toda la actividad , y eficacia , que les comunicaba su ardiente caridad : y su voz era clarín sonoro , que penetraba los mas interiores retretes de la culpa , para vencer su malicia , y desalojarla , o desterrarla con sentencias temerosas , en que representaba con incomparable viveza la brevedad de la vida , las agonías terribles de la muerte , la justicia tremenda del juicio , los premios de la virtud , las penas del pecado , y la duracion interminable de la eternidad dichosa , ò infeliz.

4 Siguióse tan grande reformation en toda la Villa , que parecia increíble à los que antes conocieron à Potosí : no tienen numero las restitutiones de hacienda mal ganada , que se efectuaron , entrando en tanto escrupulo los Mercaderes , que antes soltaron sobremanera las riendas à la codicia , que yà no quedaban satisfechos , si los Nuestros no les reconocian los Libros de quentas , y daban su aprobacion à los tratos , que avian de celebrar. Compusieronse pleytos muy enmarañados , y de muchos años , con gusto reciproco de las partes : deshicieronse muchísimas torpes amistades , arrojando de casa las mancebas ; y no faltaron Españoles , que por cortar de raíz las ocasiones de volver al vomito , celebraron bodas con las Indias , que mas avian estimado. Fuera de esto , para poner mas seguros preservativos de la ruina espiritual , consiguió del Ayuntamiento de la Villa , y del Juez Eclesiástico , que por Edicto publico , debaxo de gravísimas penas , fuesen desterradas las mugeres publicas , que à costa de su honestidad mantenian la vida , hechas infames esclavas de la torpeza. Extinguieronse odios envejecidos , refrenóse la licencia de los trages profanos. Cerraronse tambien por Auto de ambos Magistrados , Civil , y Eclesiástico , solicitado por influxo de nuestro Barzana las casas de juego , que son el banco donde tiene una segura finca el Infierno , y restituyeronse las demás virtudes al domicilio , de que antes las desterraron los vicios contrarios. Las confesiones eran tantas , que si cada uno de tres de la Compañia , que avia en Potosí , se multiplicara en diez , apenas bastaran para satisfacer la sed de los muchos , que acudían à la fuente de la gracia , quando antes eran muchos los que ni por Quaresma gustaban sus raudales : y no hubo Español , que no purificasse su conciencia con la confesion general de toda su vida. Igualmente estrañado vivia tambien el uso de llegar se à la Mesa Eucarística , pues miraban como à hypocrita al

Reformation, que de sus Sermones se siguió en Potosí.

que mas de una vez al año queria desfrutar sus inefables dulzuras ; pero yà se veian , aun en dias ordinarios , comulgar mas de cien personas. Finalmente , donde abundò la malicia , sobreabundò la gracia , y refarcieron aquellos nobles vecinos con su exemplo , lo que destruyeron con su escandalo.

Fruto que hacia
en los Indios del
Potosì.

5 En todos estos ministerios con los Españoles , trabajaban con el Padre Barzana los Padres Luis Lopez , y Joseph de Acoſta , que fuè quien empezó à causar el fruto con sus Sermones , trayendo , para que le continuasse , y ayudasse à recoger , à nuestro Padre Barzana ; pero con los Indios era unico Operario en lo mas principal nuestro Varon Apostolico , ayudado solamente para el Catecismo del Hermano Gonzalo Ruiz , que hablaba con expedicion singular el Idioma del País , el qual no avian aprendido los otros dos Padres , y solo les predicaban en la lengua Castellana à los que la entendian ; pero con poco fruto , porque la importancia de la instruccion de estos naturales es experiencia cierta , que estriva principalmente en la noticia de su language , como se echaba de ver en nuestro Padre Barzana , y el Hermano Ruiz , pues à ellos les oian con estraña atencion , y gusto , de que le percebia grande el Padre Acoſta , y juntamente se moviò por su exemplo à aprender el Idioma de los naturales , como lo consiguió felizmente en breve tiempo , y ayudò dos meses en los ministerios de los Indios , hasta que se bolviò à Lima , dexando en Potosì al Padre Lopez , al Hermano Gonzalo , y à nuestro Barzana , para que promoviesse el bien comenzado entre los Naturales. Predicabales los dias Festivos , siendo tan numeroso el concurso , que no cabia en las Iglesias mas capaces , y solo la amplitud de las Plazas podia dàr lugar suficiente à los auditorios. Como yà era diferente el exemplo de los Españoles , se lograba mejor el cultivo de los Indios , aficionandose à la observancia de la Ley Divina ; porque esta , à los que no la conocen , parece con el trage de la vida à los que la professan : y como la de los Christianos antiguos era yà ajustada , robaba el afecto de los Neophitos , y aun de los Gentiles , de los quales muchos se agregaron al gremio de la Iglesia , detestando sus errores , y renunciando la amistad de Satanàs. Ganòse el amor de todos los Indios en tanto grado , que daba confianza à su cortedad , para que acudiesen à èl sin recelo , en que consiste gran parte de su bien , pues assi le descubrian sin empacho sus espirituales necesidades , y les aplicaba conveniente remedio. Finalmente , en menos de dos años , que vivió en Potosì , convirtiò la selva de vicios en jardin ameno de las delicias de Dios.

6 Pero como el hydropico , que mientras mas bebe , siente mas activos los ardores de la sed ; assi nuestro Barzana , mientras mas almas grangeaba para el Cielo , mas sed tenia de convertir otras : y como aqui , con la mayor cercania , tuviesse mas individuales noticias del desamparo , en que vivian innumerables Gentiles de estas Provincias del Tucumàn , y Paraguay , sin lograr Ministros , que les diesse noticia de su Criador , y abriesen las puertas de la Bienaventuranza , se le avivaron mas las ansias , que siempre fatigaron su zelo de emplearse en predicar el Evangelio à puros Infieles. No alcanzò por aora el cumplimiento de sus deseos , porque le tenia reservado el Cielo para tiempo mas oportuno ; pero previnole una empresa , en que pudiesse entretener su fervor , y cebar su zelo de beneficiar à los proximos. Esta fuè la cultura del cèlebre Pueblo de

de Juli, en la Provincia de Chucuito, que por el año de mil quinientos setenta y seis, encomendò el Virrey Don Francisco de Toledo à la vigilancia de los Jesuitas, y para el qual señaló el Padre Visitador del Perú Juan de la Plaza por primeros Ministros à nuestro Padre Barzana, y à los Padres Diego de Bracamonte, Pedro de Añasco, y Diego Martinez, Varones todos quatro zelosísimos, y lumbreras lucidísimas de nuestra Provincia Apostolica del Perú. Llevaban todos por Superior al Padre Bracamonte, como escribe Sachino; no al Padre Martinez, como quieren Andrade, y Alcazar: ni parece muy creíble, que yendo Varon tan autorizado, como el Padre Bracamonte, que yà avia governado el Colegio de Lima, fuesse por Superior un sugeto, que aunque tan grande, como fue en adelante el Padre Martinez, àun no era professo del quarto Voto, como los otros dos, ni lo fue hasta seis años despues, y aun apenas contaba tres años de Sacerdocio. Dispusieronse todos quatro, con indecible gusto, para aquella empresa, pareciendoles prolixos los instantes, que tardaban en ir à emplear sus talentos, en donde tanto utilizarian las almas.

Es señalado el Padre Barzana con otros Jesuitas para la fundacion de el Pueblo de Juli.
Sachin. 4. p. lib. 4. num. 286.
Andrad. tom. 6. pag. 145.
Alc. dec. 4. año 1. cap. 2. §. 2.

7 Es Juli un Pueblo de Indios de la Provincia de Chucuito, fundado à las margenes de la celeberrima Laguna Titicaca, distante veinte y cinco leguas de la Ciudad de la Paz, ò Chuquiago, y sesenta de la del Cuzco: constaba de diez y seis mil Indios, que erraron en su situacion enormemente, pues le fueron à plantar en terreno muy estéril, donde la gran Laguna carece de pesca, reynan vientos muy frios, y se levantan muy crassas exhalaciones, que teniendo su origen en Titicaca, infestan à estas mas que à las otras poblaciones de su Costa. Usan los Naturales de la lengua Aymarà, vulgar en mas de ducientas leguas desde el Cuzco hasta las fronteras del Tucumàn. Haciales à estos Varones Apostolicos, no solo tolerables, pero aun apetecibles las incomodidades de aquel lugar, así el ser sitio oportuno, para salir à evangelizar por la comarca, donde avia muchas poblaciones, como la comodidad de poder ganar para Dios los moradores de aquel Pueblo, que necesitaban mucho tan diestro cultivo como el suyo, para fructificar obras aceptas à su Divina Magestad, porque sus costumbres eran perversas, y retenian àun los ritos Gentilicos, ofreciendo sacrificios à los Idolos. Empezò antes que todos la labor el Venerable Padre Barzana: porque los otros Compañeros, ignorantes de la lengua Aymarà, necesitaban tiempo para aprenderla. Por tanto, aunque se encargò el Catecismo de los niños al Venerable Padre Diego Martinez, el cuidado de los adultos corria por cuenta del Padre Barzana, haciendoles todos los dias Festivos Sermon fervoroso por la mañana, y por la tarde un exemplo, sacado de los Libros Sagrados, ò de las Historias Eclesiasticas, y Vidas de Santos, moralizandole con reflexiones à propósito para la capacidad de los oyentes, y encaminadas à la reforma de las costumbres: medio, que salió allí tan util, como en todas las partes de nuestra España, donde se estila. Despues que los Compañeros aprendieron la lengua, se repartió entre todos el trabajo, dividiendose cada uno por quatro Parroquias, que tiene aquella Doctrina, y consiguieron con sus santas industrias arrancar de raíz las idolatrias del Pueblo; y le trocaron de manera, que si antes parecia bosque sin cultura, ni beneficio, se transformò en jardin muy agradable à los ojos de Dios.

Dase noticia del gran Pueblo de Juli.

Empieza à exercitar los ministerios de la Compañia en Juli el Padre Barzana.

8 En tres cosas principales se lograron los afanes del Padre Barzana,

y

Tres cosas, en que principalmente se logró en Juli el zelo del P. Barzana, y de sus Compañeros.

Secta perniciosa, que avia en Juli, y la destruyeron los Jesuitas.

y sus Compañeros, para utilidad singular de los Feligreses, que tenían à su cargo en aquella Doctrina. Lo primero, y principal en sus almas, porque siendo antes de genio indomito los Indios de aquel Pueblo, parecia que se avian desnudado de su primer natural, segun la moderacion, que ostentaban, procediendo con mansedumbre de corderos, y con tan christianas costumbres, que causaba asombro à quantos fueron testigos de su perversion antigua, y de su mudanza presente: porque en la realidad, si hà auido algunos Indios, que de veras fuesen, y pareciesen Christianos, fueron estos de Juli, para lo qual fuè el primer passo, extirpar una perniciosa Secta de Idolatria, que estaba encubierta, y les despeñaba en enormes maldades. Eran Maestros de esta pestilente Doctrina algunos Indios ancianos, que en el caliz dorado de sus suaves razones, brindaban à los demás el veneno, que daba muerte à sus almas; pero vivian tan ilusos del demonio, que agradecian la misma muerte por beneficio, tributando obsequios, y veneraciones à los Maestros del error, que respetaban por oraculos, è interpretes unicos de la verdad. Estos, para dàr mas credito à sus embustes, mezclando algunas verdades de Fè con sus mas torpes errores, paralogizaban à la rudeza del auditorio, con darles à entender, que el Idolo de su antigua creencia, à quien procuraban mantener indemnes los acostumbrados cultos, era el mismo Dios, que los Padres les anunciaban con el nombre de Jesu-Christo. Pretendia asì la sofisteria diabolica de Satanàs, yà que no se podia mantener solo en el imperio de aquel Pueblo, à lo menos tenerle dividido con su Criador, como lisonjeò el otro à su Augusto, como si cupiesen en un trono unico los dos polos mas opuestos, quales son Dios, y el demonio. Aprovechèle poco su traza, porque continuando los Nuestros la batería contra la fortaleza, que ocupaba para mantener sus fueros en la ignorancia de aquella gente, la llegaron à rendir, ilustrando sus entendimientos con las luces de la verdad, la qual, conocida del vulgo, descubrió à los Padres el secreto manantial, de donde se originaba todo el mal, que eran aquellos perversos viejos. Aplicaron contra ellos toda la fuerza de sus razones con muy feliz suceso, hasta que convencieron à mas de cinquenta de sus errores, y les obligaron à condenarlos, y confessar la verdad de nuestra Religion: otros se valieron, para quedar encubiertos de un artificioso dissimulo, fingiendose Christianos en lo exterior, quando abrigaban en sus corazones un cordial afecto à la Idolatria. Pero aun aqui no dexaron de perseguir al error, hasta conseguir desalojarle de los animos: pues predicando sin cessar contra la poca sinceridad de los que disfrazaban la supersticiosa malicia con mascara de Religion, los confundieron de tal manera, que ellos mismos, sin poder resistir mas, confessaron en publico su yerro, implorando la misericordia Divina, y manifestando los Idolos, que ocultaban, y todos los demás instrumentos, que pertenecian à su culto.

9 Fuè con estas demostraciones singular la mocion de lo restante del Pueblo, y no inferior el júbilo de los Operarios Evangelicos, viendo tan admirables efectos de la Divina palabra: y dando la alabanza al Señor, por las maravillas, que con la fuerza de su gracia se dignaba obrar en aquellos barbaros corazones. Para que en ellos no bolvièsse à brotar la maleza, que sufocaba la semilla del Evangelio, se esforzaron à persuadirles, que en sabiendo avia mal semejante en el Pueblo, ù otro de

los

los que inficionan con su contagio , se lo denunciassen , para que se le pudiesse con tiempo el debido remedio , y lo executaban todos assi puntualmente: con que arrancada tan felizmente la cizaña , rindiò aquella heredad del Señor copiosos frutos , que acreditaron la destreza del Padre Barzana , y sus Compañeros en el cultivo de las almas, con immortal gloria de nuestra Compañia. Lo segundo , en que se aprovecharon mediante la direccion de los Nuestros los moradores del Pueblo de Juli , fuè en la policia , urbanidad , y buena crianza ; porque con ser aquella gente naturalmente rudos , y vastos , y vivir antes con un gobierno muy opuesto à las leyes de Republica , se reduxeron à trato humano , y politico en sus casas , personas , y educacion de sus hijos , constituyendo entre ellos una tan bien ordenada Republica , que puede ser norma de las que se precian de mas politicas , y es hasta oy blanco de la admiracion de quantos atentamente la contemplan. Lo tercero , y quizà no menos principal , en que el Padre Barzana , y los demàs Jesuitas utilizaron en Juli à sus feligreses , fuè en defenderlos de las injustas vejaciones que padecian , oprimidos muchas veces del poder despotico de los Españoles ; porque aunque esta es empreña , no solamente ardua , sino peligrosa : con todo esso , por la utilidad que resultaba , la abrazaron con gusto , oponiendose con valor constante à los que ciegos del interès no reparaban , para usurparles sus haciendas , en cometer contra ellos tales insultos , que eran bastantes , no solo para tener afligidos sus animos , sino para inducirlos à la ultima desesperacion , y hacerles perder el afecto à las cosas de la Fè , con ruina irreparable de sus almas.

10 Pero para que se forme cabal concepto de otros ministerios , y frutos de esta cèlebre Mission , à la qual pone por modelo de todas las de Indias la grande experiencia del sapientissimo Solarzano , copiarè aqui parte de una Carta del Venerable Padre Diego Martinez , Apostol de Santa Cruz de la Sierra , y uno de los Fundadores de esta Mission , en que vivió muchos años con nuestro Apostolico Barzana , porque ninguno podrá noticiarnos mejor de los progresos de esta Apostolica empreña. La Carta es de veinte y quatro de Diciembre de mil quinientos ochenta y uno , escrita al Padre Gil Gonzalez Davila , Asistente en Roma por las Provincias de España , y de Indias , y la registra el Padre Bartholomè de Alcazar en su Chrono-Historia de la Provincia de Toledo : de ella , cercenando lo que no hace à nuestro intento , constarán tambien las ansias , con que solicitaba siempre su zelo emplearse entre puros Gentiles , y otras cosas , que verà el Lector. Dice , pues , assi el Venerable Padre Martinez : *Muchas lenguas tiene yà la Compañia en estas partes , particularmente dos , que corren por todo el Reyno , que son Quichua , y Aymará , y à algunos Padres el deseo de ganar à todos para su Dios , y Criador les ha hecho aprenderlas ambas , y las saben muy bien , y predicán , y confieñan en ellas. No ay dificultad de aprender estas lenguas barbaras al que tiene verdadero zelo , y voluntad de aplicarse à este ministerio de los Indios , que (como V. R. nos dice) es para el qual N. P. General nos embid. De los Padres , que el Padre Provincial Piñas traxo consigo este Verano de España , algunos comenzaron à confesar en esta lengua antes de un mes , y àntes de cumplir dos meses enteros comenzaron à predicar en ella : y otros de los que estaban acá han hecho lo mismo , particularmente el Padre Alonso de Barzana , y el Padre Andrés Lopez , mi Compañero (en la navegacion desde España al Perú) Professos de*

Fruto principal,
que se recogia en
el Pueblo de Juli.

Solarzano in Po-
lit. Ind. lib. 4. cap.
16. pag. 333.

P. Alcazar p. 2.
dec. 4. año 1. cap. 2.
§. 2.

de quatro Votos, saben ambas lenguas escogidamente, las quales aprendieron en breve tiempo ::: y assi, como ay quien entiende, y predica à los Indios en su lengua, es grande el fruto, que por este Reyno se hace en la conversion de los Indios. Yo dirè solamente de esta Doctrina, y de lo que por esta Comarca al rededor se ha hecho, y se hace, porque he estado sin salir de aqui vâ yâ para seis años.

11 Tenemos en esta Doctrina de Juli à nuestro cargo como catorce mil almas, entre chicos, y grandes: diez mil almas de ellas son de confesion: aora dos años confessamos nueve mil y seiscientas; y este año passado, que se vâ acabando yâ, otras nueve mil y quatrocientas, que las demàs estaban ausentes. Los Confessores han sido siete, y ocho no mas. Sin estas confesiones anuales se confieffan muchos Indios, è Indias à menudo: unos à mes, y otros à dos, y à quatro: y en todas sus enfermedades, luego acuden à la confesion. Por cuya causa ay cada dia diez, y doce, y veinte enfermos que confessar, porque no les duele la cabeza quando vienen à que los confieffen: y para morir, se confieffan, y reconcilian muchos dos, y tres veces, que es una de las mayores, y mas ciertas ganancias, que yo he experimentado en los Indios; porque se vèn efectos admirables del Santo Sacramento de la confesion. Y muchos à aquella hora se tornan à confessar generalmente, para passar à la otra vida: y otros, que jamàs avian dicho verdad en sanidad, à la hora de la muerte descubrian sus almas con mucha verdad, y sentimiento, que es mucho para glorificar à Dios Nuestro Señor. Y de estas acontecen tantas conversiones, que por cada una de ellas se dîn por muy bien empleados los trabajos de los estudios, y de passar los Mares, y se pagan de presente con ciento tanto. Predicaseles à los Indios los Domingos, y Fiestas: los Domingos por las tardes se les hace Doctrina por las calles, à la qual se junta siempre todo el Pueblo: declaraseles en ella alguna pregunta en particular, ù de la Fè, ù de costumbres, donde se instruyen mejor; y los Indios se apartan de pecados, que en aquellos tiempos solian hacer de ordinario. A todos los viejos, y viejas de cinquenta años para arriba, cada mañana se les dice la Doctrina, y se les hace Catecismo: y en particular à los niños del Pueblo, y à todas las muchachas cada dia: de donde procede conservarlos en bondad, y saber las cosas de nuestra Religion de fundamento, y quedar enteros en la Fè; y si despues caen, se levantan con facilidad. La Escuela de los niños, que los mas son hijos de Caziques principales, y ricos, vâ adelante, que (como dixe en la passada) es cosa de mucha importancia: lo uno por ellos, que se instruyen de fundameno: lo otro por sus padres, y gente, à los quales ellos instruyen :::

12 Los Indios proceden bien en el servicio del Señor, y guarda de la Ley suya. Una cosa dirè, por averla advertido con particular atencion, y todos los Padres, que han residido aqui en esta Doctrina: que en la gente casada ay tanta fidelidad, y limpieza, qual nunca jamàs dicen aver visto en ningun Pueblo de España, ni de Labradores; porque apenas se halla, ni en confesion, ni fuera de ella, muger casada, que haga traycion à su marido, ni aun en el pensamiento de deseos consentidos. Tienen por afrenta, que se lo pregunten; y preguntados, responden, que siendo casados, còmo avian de hacer tal maldad? Es mucho el fruto, que se hace en conservar, y reglar, y gobernar estas nuevas plantas, las quales como son tan nuevas, y tiernas, en cessando essa manutencion, se buelven à sus costumbres antiguas. Y assi entiendo se sirve mucho à Dios Nuestro Señor en esta Doctrina. Mu-

chas

chas dificultades he experimentado en el modo de Doctrina, y los demás tambien; mas al fin, vengo à entender, que sangre costaron las almas al Hijo de Dios, y sangre han de costar tambien à sus Ministros. Este exercicio de Doctrina es exercicio Apostolico, y proprio de los Professos de la Compañia; para el qual es menester mucha mortificacion, caridad, humildad, y paciencia, y mucha longanimidad, para esperar la conversion de muchos hasta la hora de la muerte.

13 Estos años se han hecho algunas Misiones à los Pueblos de la Comarca. Hanse bautizado mas de mil Indios adultos de veinte, y treinta, y sesenta años, y mas: y muchos, que estaban en nombre de Christianos, siendo Infieles: otros, que estaban casados Fiel con Infel. Otros mozos, y mozas, que ellos pensaban, que eran Christianos: sus padres, movidos con la palabra de Dios, los traian à los Padres, diciendo como eran Infieles, y los avian encubierto. Tambien se sacaron mas de quinientos amancebados de mal estado, de diez, y veinte años de estado de pecado mortal muchos de ellos, los quales los mas, ò casi todos, se casaron con las que tenian por mancebas. Han oido los Padres en estas Misiones muchas confesiones generales: unos, porque jamás se avian confesado: y otros, porque nunca avian dicho verdad; y asì, viendo lo que Nuestro Señor ha obrado en estos dos años y medio en las Misiones: y viendo tambien, que es menester predicar el Evangelio à los Indios comarcanos de fundamento, como si no fueran Christianos, he propuesto al Padre Provincial, tenga su Reverencia en esta Doctrina muchos sujetos. Hasta aora no se ha hecho Mission alguna à pura Gentilidad: y ay noticia de grandes poblaciones de Infieles puros, à los quales se puede entrar por diversas partes de estos Reynos, porque es toda Tierra Firme, y continuada, si por orden de nuestro Padre General se pusiesse en execucion. Con efecto ay muchas comodidades, y puestos para ello: y resultará mucha gloria à Nuestro Señor. Lo primero, la necesidad de aquella pobre gente. Lo segundo, los deseos de muchos de la Compañia de acá, que desean ofrecer su sangre, y vida par la reduccion de los Infieles à la observancia de la Iglesia Romana.

14 Algunos Padres ay en el Perú Professos, y Hijos de veras de la Compañia, que han pedido al Superior mayor, y à nuestro Dios, y Señor, con lagrimas, y Missas, y disciplinas, que les embien à pura Gentilidad, y no se ha alcanzado hasta aora: como son, entre otros, el Padre Maestro Alonso de Barzana, por cuyo ministerio Dios Nuestro Señor ha reducido asì muchas almas de los Indios, segun se cree de la Bondad del Señor, y el Padre Doctor Montoya, y el Padre Andrés Lopez ... Su Magestad nos dê à todos su Santo Espiritu, para que en todo hagamos su santa voluntad. Hasta aqui el Venerable Padre Diego Martinez.

15 A lo dicho solo se ofrece añadir, que quien con mas frecuencia se empleaba en el glorioso ministerio de las Misiones, era el Venerable Padre Barzana, que no sabia estar un punto ocioso, y su descanso eran nuevas fatigas, padecidas por propagar la Gloria de Dios, y de su Santo Nombre, cuya devocion tomó por medio, para afianzar en los Pueblos de Indios, que ilustraba con sus Misiones, la perseverancia en los Exercicios de devocion, que dexaba entablados, para que el Santísimo Nombre de Jesus, fomentasse adorado con religiosos cultos: lo que pudiera entibiar la ausencia de los Misioneros. Siendo empeño de su misma profesion en qualquier Jesuita la entrañable devocion con este Augustísimo

Promueve el P. Barzana la devocion al dulcísimo Nombre de Jesus.

Nombre , tymbre glorioso de nuestra Compañia , que entre todas las Religiosas Familias le ha merecido por autoridad Apostolica , por divisa , y distintivo , era en el Padre Barzana admirable la ternura , con que le veneraba , y continuas las diligencias , con que solicitaba su gloria , y exaltacion. A todos los que convertia à la Fè , ò reducía à vida christiana , les imprimia cordial devocion con el mismo Augusto Nombre , hablando-les altamente de sus admirables excelencias , y persuadiendoles , que en su invocacion hallarian remedio presentaneo à sus necesidades , consuelo cierto à sus aficciones , y seguro asylo contra todos los peligros. Conseguiò por este medio señalados frutos : y muchos de los Neophytos sentian tanta dulzura en el Dulcíssimo Nombre del Redemptor , que le traian de continuo en el corazon , y en los labios. Para dilatar mas esta devocion, discurriò la traza de fundar Cofradias debaxo de la advocacion gloriosíssima del Nombre de Jesus , en los Pueblos donde hacia Mision, dandoles ciertas leyes , cuya observancia afianzasse el aprovechamiento espiritual de los Cofrades , para que fuesen la levadura , que sazonnasse à toda la masa de cada poblacion , moviendola con sus exemplos à la virtud , y juntamente consiguiesse la mayor exaltacion del Nombre de nuestro Criador Humanado , que era todas sus delicias. Diò principio à la execucion de esta idèa en la Mision , que hizo el año de mil quinientos ochenta y seis , saliendo à evangelizar por la Comarca de Juli , en compañía del Padre Juan Fonte , y fundando la Cofradia en dos numerosos Pueblos de Indios , que la aceptaron con tanto gusto , que fuè menester mucho cuidado en la eleccion de los que se quisieron alistar por Cofrades: y la primera vez fueron ochenta en cada Pueblo , entresacados de la gente mas principal , y señalada en devocion , diferenciendoles à otros muchos esta gracia , porque se hiciesen dignos con vidas exemplares , y sirviessè de motivo , para aprovechar en virtud , la piadosa emulacion de ser preferidos en la admision. Despues fundò otras semejantes con las mismas leyes en el Paraguay , y Tucumàn , donde passò este mismo año , como diximos en su lugar , y de ellas se consiguieron las mismas espirituales utilidades , que en el Perú.

Lib. I. cap. 2.

Compone en Juli varias obras, para utilidad de los Indios.

16 En otra obra, igualmente util à la enseñanza , y aprovechamiento de los Indios , se ocupò el tiempo que vivió en Juli , y fuè en componer en las dos lenguas, Quichoa, y Aymarà , el Catecismo de la Doctrina Christiana , y la Gramatica , y Vocabularios en ambos Idiomas: empleo, que le confió , por su eminente aptitud , la Congregacion primera Provincial de nuestra Provincia del Perú , que se empezó à celebrar en Lima por Enero del año de mil quinientos setenta y seis , y se concluyò el mismo año en el Cuzco , asistiendo , como Vocal, el Venerable Padre : y entonces creo sucedió la muerte de Don Carlos Inca , à quien dispuso à morir christianamente , segun el còmputo , que arriba hicimos en el Capitulo primero de este Libro tercero. Hacia ventajas à todos en la inteligencia de aquellos Idiomas , y creyeron , que ninguno mejor podria satisfacer à aquella confianza , trabajando obras tan dificiles , especialmente de reducir las à preceptos , y methodo conveniente , porque creo fuè el primero , que lo emprendió : à lo menos no tengo noticia , que otro lo executasse antes , abriendo camino para facilitar , que los Nuestros se hiciesen dueños de las dos lenguas , con utilidad notoria de los Indios , de que han convertido à la Fè , ò educado en costumbres Christianas à in-

numerables por esse medio. Desgracia fuè , que tales obras no viesse la luz pública en los moldes; pero no por esso se le puede defraudar de la gloria que merece, por aver sido nuevo Colón , que abrió camino por rumbos muy peregrinos de Idiomas tan barbaros , y diferentes de los Europeos , facilitando con industria , y desvelo incomparable su inteligencia para exaltacion de la Divina Gloria. Viviò aqui en Juli diez años , hasta que dexando bien surtida de Operarios fervorosos aquella celeberrima Doctrina , se le cumplieron sus ardientes ansias de emplear sus talentos, sus fuerzas, y su vida en la conversion de pura Gentilidad: lo que sucediò, con ocasion de ser embiado el año de mil quinientos ochenta y seis à estas Provincias de Tucumán , donde en solos quatro años , que discurriò evangelizando el Reyno de Dios, convirtiò à la Fè, y bautizò veinte y cinco mil Infieles , fuera de otros siete mil, que en el Pueblo de Matará, ò bautizò , ò reduxo à vida de Christianos : que el numero de los que agregó à la Iglesia , assi en el Perú , como en el Paraguay , porque no le sè , no le especifico ; pero congeturo con bastantes fundamentos, que ocupará mayor lugar en el Guarismo. Finalmente, despues de tan gloriosos trabajos, bolviò de estas Provincias à morir en el Cuzco adornado de las virtudes , y dones Celestiales , que expressará el Capitulo siguiente.

CAPITULO V.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES DEL VENERABLE

Padre Alonso de Barzana : y dones , que adornaron su alma.

1 Aunque de quanto aqui llevo historiado de la vida de este Varon admirable , consta claramente , que à la practica de las virtudes fuè universal su aplicacion , pues en todos los passos de su edad prolixa las dexó mas que señaladas : y si bien se examinan sus hechos , no ay virtud , que en ellos se desconozca ; pero no constan con aquella individuacion , que es tan necessaria , para que se practiquen sus exemplos con la imitacion , especialmente siendo el Padre Barzana , como escribe el Venerable Padre Eusebio , espejo clarissimo , en que se miran todos los Missioneros , que discurren por estas Provincias , para componer sus acciones segun su espiritu Apostolico , por cuya causa le veneran por Maestro de todos , y en seguirle por exemplar aprobado , les parece consiguen quanto desean en sus ministerios. Por tanto , aunque será con brevedad , darè cifrada como en mapa una idèa cabal de perfeccion religiosa , formada de su admirable vida.

2 Y pues la Fè es el alimento de la vida del Justo , será bien , que demos à la vida de su espiritu por principio esta virtud , que aunque no es entre las virtudes la mayor , pero es el fundamento de todas : y siendo en nuestro Heroe bafa , en que estrivò su santidad , es claro , que fuè firmissima. Descubria sus quilates aquel incendio inextinguible de ansias, por dàr noticia de su Criador à todos los mortales, y de verter en esta demanda el caudal de su sangre à costa de los mayores tormentos , sin que descaeciese en su alma este nobilissimo afecto , hasta que la muerte apagò la luz de su vida. Su fèe le hacia intrepido meterse por los mayores pe-

Virtudes en comun del Venerable P. Alonso de Barzana.

De su fèe vivissima.

ligros , para propagar las glorias del Crucificado : esta le esforzò à no temer la ferocidad de los Uroquillas en el Perú , la de los Calchaquies en el Tucumàn , ni de los Frentones en el Rio Bermejo. Sin rezelo entrò por las Provincias de Calchaquì , donde eran tantos los peligros , como los passos , y no parò hasta amansar su innata fiereza. Aun postrado de la perlesia , que no se podia mandar por si mismo , desahogaba su corazon en ansias de ir à derramar su sangre entre los Ibirayàras , gente brutal en los confines del Paraguay , porque conociesen , y amassen al Autor de todo bien ; porque como su fee viísima avia impresso en su alma altísimos sentimientos de su infinita grandeza , todo le parecia poco , à trueque de conseguir , que le venerassen , y sirviessen. Prueba es de su grande fee la continua consideracion en que andaba embebido de la Divina presencia , trayendo presente à Dios en todas sus obras , palabras , y pensamientos : en fuerza de esta persuasion , solia andar de ordinario descubierto , sin reparar en las inclemencias del frio , ò del calor , con aver vivido , desde que pasó à Indias , la mayor parte de su edad en temples rigidísimos , quales son las punas del Perú , ò calidísimos , quales son los del Tucumàn , Rio Bermejo , y Paraguay , en donde el Sol enciende al ayre los soplos , y abraza al suelo las arenas , para fatiga insoportable de los vivientes mas defendidos de su ardor : què sería para quien era herido al descubierto de toda la fuerza de sus rayos ? Pero la consideracion , de que tenia à Dios presente , le hacia gustosos los ardores , ò desarmaba de su rigor à los yelos , tolerandolo todo con increíble alegria. Indicio es de su viva fee el respeto , con que miraba à los sagrados libros , donde se encierra la Divina palabra , y la aficion , con que se dedicaba à su lectura , siendo la suya mas ordinaria la de la Sagrada Escritura , que se hizo de tan prolixa leccion familiarísima , sabiendola toda de memoria , y alcanzando de sus mysteriosos sentidos profunda inteligencia , con la qual , en graves dificultades , que le consultaban Maestros muy doctos , daba à todas salida , con no menos maravillosa expedicion , que claridad.

Su devocion à la
Sagrada Eucaristia.

3 Sacramento de la Fè , es por antonomasia el de la Sagrada Eucaristia : y por ser tan viva , y excelente la del Venerable Padre Barzana , empleò todos los esfuerzos de su zelo en los obsequios de este Sacramento Angustísimo. Era èl todas las delicias de su abrasado espiritu , y por esta razon tan exessivas sus ansias , por acercarse à la Celestial Mesa , que se anegaba en un pielago de tristeza el dia , que se hallaba forzado à carecer de tan incomparable dulzura , por hallarse à veces en Países tan remotos falto de materia , para celebrar el tremendo Sacrificio ; que quando la tenia pronta , ni el caminar por montes , selvas , ò paramos incultos , ni el discurrir por las Fronteras de Infieles , enemigos capitales de la Religion , eran impedimentos , para estorvarle su dicha , y su consuelo en gustar este Manà , que cifra en si todos los deleytes. Con èl no sentia los trabajos , ni las enfermedades ; que si del pan ordinario es vulgaridad comun , que los duelos con pan son menos : no es mucho , que fuesen ningunos los dolores para el Padre Barzana , quando se fortalecia con el Pan de los Angeles. Por esso quando se veía reducido à la cama , y à los remedios de la medicina , no avia forma de hacerle abstener de la Sagrada Comunión , por no defraudar à su alma de las dulzuras , que en ella experimentaba , y aun al Cuerpo del conorte Divino , que le comunicaba. Quando podia celebrar retirado de testigos , como era especialmente en la

la Misión de los Frentones, se dilataba horas enteras en la Misa, no sabiendo desprenderse del lugar, donde era regalado de celestiales delicias su espíritu en presencia de solo el Ayudante, y de los Angeles, que atendian reverentes los incendios fervorosos de su corazon, en reverencia del Cuerpo Sacramentado del Señor. La preparacion para celebrar, era de muchas horas de oracion, con abundante copia de lagrimas, que continuaba en el Sacrificio, à fuerza de consideracion profunda de sus Mysterios, y de la extrema dignacion, y superexcelente caridad de nuestro Dios para con los hombres, que resplandece en la institucion admirable de este Soberano Sacramento de la Fè, en que echò el resto à las maravillas de su brazo Omnipotente, y cifrò sus mas portentosas finezas. Acabado el Divino Sacrificio, se detenia en las gracias todo el tiempo que le permitian los ministerios de su Apostolado, y andaba todo el dia absorto en continuar su agradecimiento, por aver participado tal dicha, como hospedar en su alma al Supremo Dueño de las criaturas. En varias ocasiones quiso manifestar el Señor exteriormente, quanto le agradaba el afecto ardiente de este su zelo: pues sobre alimentar con tan sobreabundante copia de dulzuras su alma, pasó à fortalecer la debilidad del cuerpo, manteniendose unas veces cinco, otras seis dias, sin gustar manjar alguno, sino el Augusto Pan de la Eucharistia.

4 Su Esperanza fuè firmíssima, generosa ardiente, como lo manifiesta bien el esfuerzo, con que hacia frente à las dificultades mas arduas, para dár cumplimiento, y buen cobro à sus empresas. Los temores mayores no eran poderosos à acobardarle, para no intentar la conversion de los Infieles mas obstinados. Representabanle los Españoles el peligro manifesto, à que exponia su vida, en penetrar sin escolta, ni algun resguardo à las Naciones barbaras, cuya enemiga contra el Christianismo era notoria: y movidos del zelo de conservar vida tan importante al beneficio comun de estas Provincias, le procuraban detener en sus Ciudades, para que no se arriesgasse; pero èl, demás de hacer patentes sus ansias de sacrificarse en las aras cruentas del martyrio por el bien de las almas, les satisfacía con decir, quan firme confianza tenia, en que daria feliz exito, sin riesgo suyo, à la empresa: porque su vida corria por cuenta de la providencia: norte fixo, que siguiò siempre desde que se engolfò en el pielago inmenso de tan prolixas, y dificiles Misiones, hasta que tomò tierra en el Puerto de la Gloria: y comprobaron siempre los efectos, que no le engañaba su confianza. Jamàs diò principio à empresa alguna, sin una como infalible certeza de concluirla con felicidad: y no pudiendo esta esperarse, mirando à las disposiciones naturales, es fuerza persuadirnos, à que en la Divina Providencia tenia su esperanza prendas muy seguras. Guiado de tan celestial antorcha, vivió siempre seguro entre los riesgos: y lo que es mas, tan firme en que no le avian de faltar sus asistencias, que en los lances mas desprevenidos, se hallaba mas confiado, assegurando puertos su generosa esperanza, donde la humana prudencia temia inevitables los escollos, y empuñando à veces en algunas maravillas à la Divina Providencia, porque no quedasse confusa su esperanza. Tal fuè la que le acaeciò andando en Misión por los Pueblos de esta dilatada jurisdiccion de Cordova, que falto de alimentos, tuvo firme confianza de que la benignidad de nues-

Firmeza de su esperanza.

tro Criador no le avia de dexar perecer: y se cumplió tan puntualmente, que siendo sus passos mas que buelos, le hizo andar en once horas, lo que pedia muchos dias aun por el viento, como si transformasse su cuerpo en espíritu, para caminar mas ligero: y lo que mas admira es, que participò de esta gracia su Compañero el Venerable Padre Manuel de Ortega, que contra toda humana esperanza de remedio emprendió el viage, fiado en la santidad del Siervo de Dios, y discurrió con la misma presteza aquel largo espacio; con que ambos salvaron el peligro, que amenazaba à sus vidas muy executivo. Al emprender qualquiera Mission, descuidaba totalmente del matalotaje, fiado de que Dios, de cuya causa era Agente, no le desampararia, y le confirmaban las experiencias en su dictamen, pues hallaba lo preciso para sustentar la vida, en donde menos lo podia esperar: como le acaeció en las Misiones del Perú, que siendo aquellos Indios sobradamente esquivos con los huéspedes Españoles, aun quando les pagaban por los generos su justo precio, al Padre Barzana le ofrecian liberal, y graciosamente quanto avia menester.

Su ardentissima
caridad.

5 La Caridad, corona de las Virtudes, vinculo de la perfeccion, y fin de la Divina Ley, parece que hallò en el corazon de este admirable Varon su proprio centro, y fuè sin duda la que arrebatò todas sus operaciones, siendo el mas noble empleo de su alma. Quan intenso fuè el amoroso incendio, que abrafaba su pecho, ninguno le podrá noticiar mejor, que un testigo mayor de toda excepcion, que aunque su humildad profunda le hizo confessarse Discipulo del santo Padre Barzana, fuè con todo esto fiel Achates, en quien depositò los secretos de su mayor confianza: fuè Coapostol suyo en la conversion del Paganismo: fuè Director de su elevado espíritu algunos años: y fuè sobre todo fidelissimo Siervo del Señor, è hijo regalado de Maria Santissima. Este es el Venerable Padre Pedro de Añasco, cuya vida daremos à su tiempo, quien como anduviesse, qual officiosa abeja, recogiendo variedad de flores virtuosas en los sugetos, con quienes trataba, para componer el dulcissimo panal de su espíritu: traia apuntadas en un librito (para despertar con la memoria su imitacion en si mismo) las virtudes mas sobresalientes, que avia notado en cada uno de sus Compañeros: y llegando à tratar del Padre Barzana, despues de confessar el sumo amor que le professa, por reconocer aversele señalado el Cielo por Padre amantissimo, dice asì: *Pater Barzana habet eximias virtutes, ac dona Cœlestia, quæ à Deo accepit. Viget in ipso... Vera, & ardentissima quedam charitas.* El Padre Barzana (dice de un Apostol otro Apostol) resplandece en eximias virtudes, y con dones celestiales, que le ha comunicado el Autor de todo bien. Sobresale en èl una caridad verdadera, y ardentissima. De ardentissima en grado superlativo la califica, y en la realidad lo fuè, pues apoderandose de su pecho el fuego del Amor Divino, abrasó quanto podia oler à tierra: y creciendo la llama, sin otro alimento, que del mismo amor, aspiraba, noblemente ambiciosa, por llegar à lo sumo. Conservaba su corazon tan despegado de la aficion à las cosas de la tierra, como si fuera morador de otra Region peregrina: y à la verdad, mas vivia en el Cielo, que en el Mundo: porque si es verdad eterna, que donde està el blanco de la aficion, alli vive el corazon: todo el afecto de nuestro Siervo de Dios estaba en Dios, sin

Apud P. Nadañi in
anno dier. memo-
rab. part. 1. die 12.
Aprilis, pag. 202.

fin que apenas le debiese una ternura otro afecto distinto de la Divinidad.

6 Pero aún admira mas, que este amor era tan desinteresado, y tan puro, que amaba à su Criador, como olvidado de que tuviese Cielo, ni delicias Celestiales, con que gratificar sus obsequios: y perseverò constante en buscar la union mas estrecha con su Dueño, por el ejercicio de la Oracion, por doce años continuos, sin experimentar otra dulzura, que vehementes persecuciones de Satanàs; pero apreciando estos, que parecian desdenes de su Dios, como si fueran favores, obligò à su Magestad su estupenda constancia, à que se le comunicasse todo en dulzuras, que inundaban su espiritu: y no cabiendo en el cauce estrecho de su pecho, le forzaban à desahogar el incendio de amor, que fomentaban en ardientes llamaradas. Este noble origen tenian aquellas centellas amorosas, que sin estruendo lanzaba ácia el Cielo, yà en continuos, y suavísimos afectos, yà en tiernas jaculatorias, con que se entretenia en conversacion apacible con su Amado, aun en medio de los embarazos exteriores. De la misma fuente nacia aquellas fervorosas ansias, en que ardia su corazon de servir con toda su posibilidad à su Dueño, ingeniandose juntamente à solicitar por todos caminos el aumento de su Gloria. Por este motivo sentia vivísimamente las ofensas, con que la ingratitud de los mortales corresponde à nuestro Criador sus incomparables beneficios: y como quien de veras ama, en nada se empeña mas, que en estorvar las injurias hechas contra el Dueño de sus aficiones: amando à Dios con todas las fuerzas, y alientos de su espiritu, era todo su empeño solicitar, que nunca fuese ofendido. Pero què lengua podrá expressar dignamente quanto obrò, y padeciò en orden à la consecucion de tan noble fin? Què pluma acertará à pintar con propios coloridos las trazas admirables de que se valiò, para impedir los agravios, que contra su Hacedor comete la torpe ceguedad de los pecadores? Yo ciertamente quisiera, que otra, mejor cortada que la mia, se empleara en este bello assumpto, que siempre estuviera muy lexos la Rectorica mas eloquente de parecer hyperbolica, antes quedará corta despues de la mas sublime alabanza. Hagase reflexion sobre lo que en este punto dexo historiado, y se conocerá claramente, que la mas viva expresion, es menor, que su Apostolico zelo de convertir las almas al amor de su Dios, y sacarlas del abyssmo de la culpa. El Venerable Padre Pedro de Añasco no le supo fiar à la pluma, sino llamandole Maximo, y ferventísimo en el apuntamiento, que alegamos: *Viget (dice) in ipso maximum ferventissimumque aeternae animarum salutis studium*. Solo asì parece, que de alguna manera se dexa concebir, y tiene tantas pruebas en su apoyo esta, que parece ponderacion, que la misma abundancia dificulta su relacion.

Quan desinteresado era su amor à Dios, y quanto se exercitaba en el.

Su zelo de evitar las ofensas de Dios

7 Porque en primer lugar, la esfera à que se dilatò, fuè interminable: pues no avia persona, calidad, estado, lugar, ni tiempo, à que no alcanzasse el abrasado incendio de su zelo: porque concebido en el ethna fogoso de su pecho, se derramaba con impetuosa corriente à todas las personas, à todos los lugares, y à todas horas, sin que la sed de almas, que tenia para su Dios, se apagasse nunca, aun con las avenidas de tantos millares de conversiones, que no ha sido posible reducir las al guarismo. No hubo Español, Negro, ò Indio, à quien acertasse

por

por su dicha à tratar, que no le procurasse abrafar con el fuego Divino del amor: para los niños abrió en todas partes las Escuelas, tomando-
 las èl mismo à su cargo, con el empeño, que si fuera el empleo mas ho-
 norifico. A los Sacerdotes sirvió con sus escritos, que le costaron increí-
 ble afàn, para abrir el camino tan cerrado en la misma barbaridad de
 once Idiomas diversísimos, que reduxo à orden, y methodo, para faci-
 litar con su inteligencia diessen cumplimiento à su estrecha obligacion,
 de apacentar las ovejas del rebaño de Christo. A los Catholicos guiaba
 al amor de su Dios, clamando con voz inflamada contra las vanidades:
 y moviendolos à poner su aficion en la hermosura increada, que es el
 unico bellissimo objeto de los racionales. A los Gentiles daba con tan
 copiosa luz en los ojos, que les hacia conocer la torpeza de sus errores, y
 abrazar la verdad del Evangelio, imprimiendo en sus almas tal horror à
 la culpa, que muchos de los que hermoseò con la estola de la gra-
 cia, no bolvieron à denegrir el candor de su espiritu con el borron feo
 del pecado: dando por razon de esta dicha, el horror que concibieron
 de su fealdad monstruosa, por las tan vivas, como ardientes expresiones
 del Padre Barzana, su primer Apostol, y Maestro.

A quan vasta ef-
 fera se dilató su
 zelo.

8 Pareciendole teatro abreviado para explayar sus anías el Reyno
 de España, donde cogia maravillosos frutos, solicitò la Mission de In-
 dias con todas veras. Aqui, con aver convertido, y bautizado innume-
 rables, todavia no se satisfacia su sed, porque crecia insensiblemente la
 interior llama, que le abrafaba, y quisiera, que alcanzassen sus operacio-
 nes, adonde se estendian sus deseos, que era à toda la amplitud vas-
 tísima de los Reynos del Perú: y así repetia con expresiones muy vi-
 vas su fervor intensísimo: *Ojalà todos los Indios del Perú, que ca-
 recen de Curas, ò los abandonan, se encargàran à mi cuidado! que yo no
 desistiera de su cultivo, buscandolos continuamente por cuevas, rocas, y
 precipicios, hasta bacirme pedazos.* Solo podrá hacer cabal concepto de
 la heroycidad de este afecto, quien se enterare de la extension exorbi-
 tante del Imperio Peruano, de la fragosidad de sus caminos, de la in-
 clemencia de sus temples, de la multitud, y barbaridad feròz de Na-
 ciones, que abriga en sus senos. Pero mas admirarà quien considerare,
 que aun todavia reputaba aquellas estendidas Regiones por esfera corta
 de su zelo, pues anhelaba à que no fuesen otros sus limites, que los
 que sirven de termino à toda la America, deseando atravesar desde Cor-
 dova del Tucumàn, por Regiones espaciosísimas de Gentiles, donde
 nunca avia penetrado la luz del Evangelio, propagando el Reyno de
 Christo, hasta el famoso Estrecho de Magallanes, con las incomodi-
 dades, que no acierta à declarar la pluma, y apenas las concibe bien
 el entendimiento. Dos veces acometiò esta empresa con tanto ardor,
 que solo le pudo contener el impulso superior de la obediencia, en cu-
 yas aras vivia sacrificado enteramente su alvedrio. Lastima fuè que se
 impidièssè aquella empresa, pues dedicando à ella este Apostol su conato,
 huviera el Cielo interessado millones de moradores, y no lloràramos tan
 poderoso el imperio de las sombras en tanto espacio de tierra, que pue-
 de ser quinta parte del Orbe: porque sin duda, saltando con passos de
 gigante las aguas de aquella garganta de ambos mares, passàra à hallar
 vivientes que convertir en la region del fuego, y con salto mas veloz
 salvando los mares, penetràra por la tierra Austral à hacer felices con su
 ense-

enseñanza à quantos las habitan , y à dissipar con las luces de su predicacion las tinieblas de sus entendimientos , mas espesas , que las mismas en que la mayor parte de la vida los tiene sepultados la ausencia de el quarto Planeta. Este , que parece delirio de una razon mal despierta , era deseo ardentísimo de nuestro Padre Barzana , que pisando con planta victoriosa la raya de lo imposible , se estendia à desear lo que naturalmente no podia conseguir.

9 Aviendo buuelto à la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn desde una Mission de Infieles , llegó el cuerpo tan quebrantado , que fuè forzoso entrarle en agenos ombros , y apenas daba señales de vivo ; pero quando se empezó à recobrar , le oían en mal formadas voces , razonar consigo mismo , y decir : *No me arrepiento de ver este cuerpo miserable tan atenuado de las fatigas ; antes deseo con ansia entrar otra vez en batalla , hasta rendir los ultimos alientos. O quien se hallàra bautizando , y confesando Indios , y conquistando almas rebeldes para Christo ! Otras veces discurria con los circunstantes sobre el mismo assunto , y desahogaba su ardor en estas expresiones : Villana cobardía fuera , que este achaque me impidiera lograr las animas de los Indios miserables , y crueldad inhumana dexarlos perecer en el abysmo de sus errores , por no animarme à darles la mano , para salir del profundo. No lo tengo de permitir , aunque me cueste trepar Sierras fragosas , y penetrar bosques espinosos , hasta verme en el ultimo conflicto. No quiera mi Dulcísimo Jesus , que me sorprehenda la muerte en el descanso de esta cama , sino trabajando por su amor entre mis queridos Indios , por quienes agotò su preciosa Sangre , y por quienes deseò verter toda la que conservan mis venas , hasta quedar exhausto. Este incendio se mantenía con tanto vigor , quando mas que hombre parecia esqueleto ; pero todavia trascendiendo con las ansias aun mas allá de la vida , deseaba renaciessen sus ardores , y se multiplicassen en otros , para poder por otros , lo que no podia por sí mismo : Si acaso es otra la disposicion de la Providencia Divina , acerca de este cuerpo viejo , y podrido (añadia en la misma ocasion) ruego con el mas tierno encarecimiento al Padre Provincial , despache algunos sujetos , en quienes se trasladen , y en quienes revivan con mayor ardimiento estos mis deseos , casi difuntos , que sea gente , que anhele à sacrificar cien vidas por cada una de las almas redimidas con la Sangre de nuestro Redemptor.*

10 Quan cordiales fuesen , y verdaderos estos deseos , lo manifestaba en estas ocasiones de enfermedades : pues no pudiendo dár un passo por sí mismo , se hacia llevar por ministerio ageno à las chozas de los Indios , para instruirles en sus obligaciones , aunque se expusiese à peligro de la vida , por darles à conocer à su Criador. Aun en los ultimos años , quando yà la fama le publicaba à gritos Apostol del Perú , y del Tucumàn , por los muchos millares de Infieles , con que avia aumentado la Iglesia , le parecia poco este admirable fruto , y se sentia tan sediento de nuevas conversiones , que quisiera emplearse en la conversion de todo un Mundo , y multiplicado en millares de Barzanas , trabajar en todas partes , por ganar à todo el Orbe para Dios : O quien pudiera (exclamaba) dividirse en dos Barzanas , para que el uno se mantuviera siempre de firme entre mis queridos hijos de Matarà , y el otro discurriera entre las gentes barbaras de estas fronteras. Testigo sois Vos , mi Dios , que si pudiera partirme en tres , el tercero no paràra en convertir los miserables

Guaranies: y si en quatro, solicitara la reduccion total de los Diaguitas: y si en mil me pudiera partir, no dexara en toda la redondéz de la tierra Nacion Infiel, à quien no diera noticia de vuestra Santa Ley, y tomara à pechos el traerla à vuestro conocimiento, ni dexara Catholico, à quien no solicitara inflamar en vuestro amor. Desempeño en todas ocasiones la verdad de estos sus deseos, con las veras, y maravillosos esfuerzos, que se traslucian en sus operaciones, trabajando siempre por muchos, y no perdiendo coyuntura de acudir à qualquiera Nacion, cuya necesidad llegasse à su noticia, y se le permitiesse partir à darles socorro: y esto con trabajos increíbles: pues basta saber, que tantas Misiones, tan dilatados caminos, tan fragosas Sierras, tan entrincadas breñas, las discuriò siempre à pie, corriendo de unas Regiones à otras muy distantes con estupenda velocidad, acreditandose por uno de aquellos Angeles veloces, que viò Isaías volar à la conversion de los Gentiles. Y ciertamente parecia mas Angel, que hombre, en la insensibilidad, con que toleraba tan intolerables trabajos: pues como quien se mantenía de manjar invisible, no probaba bocado en muchos dias: y como si careciera de cuerpo, mostraba no sentir el cansancio, ni las fatigas, con ser tan desmedidas, que muchas veces, no pudiendo sostener tanto peso la flaqueza humana, caía oprimida de la carga.

II Llegò su incomparable zelo à hacerse tan gustosos los trabajos por la salvacion de los proximos, que anhelando siempre por las empresas, donde fuesen mas excesivos, dudaba el mismo, si este deseo era apetito de la carne, ò fervor del espiritu, que es quanto se puede ponderar en esta materia. Para estimar la grandeza prodigiosa de su zelo abrasado, baste decir, que fuè un retrato perfectissimo de el que resplandeciò en San Francisco Xavier, de quien copiò con tanto esmero las proezas, que le grangearon el illustre renombre de Apostol del Oriente, que apenas se hallarà copia mas parecida con tan heroyco original, como se pudiera demostrar facilmente, careando con el prototipo el retrato; pero porque esto fuera repetir, con molestia de los Lectores, quanto hasta aqui ha referido la pluma, me contento con decir, que fuè esta persuasion comun de los que conocieron al Padre Barzana, y le trataron mas de cerca. Baste por todos el testimonio del Apostolico Padre Pedro de Añasco, que acallaba sus deseos de aver conocido al Thaumaturgo del Oriente, con la dicha de conocer al Padre Barzana, como lo expresò en Carta escrita desde Matarà à su Provincial del Perú, que registre en su lugar. Y porque fuera interminable esta relacion, si huviera de hablar mas en este assunto de su zelo Apostolico: passo à referir otras de sus admirables virtudes.

Lib. I. cap. 20. n. 7.

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

Su Religiosa Pobreza.

I LAS tres Virtudes, que realzadas con el vinculo de los Votos, constituyen el estado Religioso, resplandecieron maravillosamente en este Apostolico Varon. A la Pobreza, que nuestro Santo Patriarca nos manda querer, y respetar como Madre, amaba tan tiernamente

mente, que era su mayor gusto carecer de todo. Tratabase en todas cosas, como hijo de esta virtud, así en lo exterior, como en lo interior. Aviendo vivido en Países tan opulentos, como los del Perú, jamás poseyó alhaja preciosa, ó de valor, aunque le ofrecían varias los devotos: cosa tan digna de admiración, como andar en el fuego, sin ser ofendido de la llama; pero como su tesoro le tenía en el Cielo, pisaba con generoso desprecio, quanto se aprecia en la tierra, y en ella la joya, que mas estimaba, era la misma pobreza. Su vestido exterior era el mas remendado; no roto, que fuera romper los fueros de esta virtud: él mismo se servía de Sastre, sin valerse de otro, para andar con la comun decencia; pero con pobreza singular. En tan difíciles Misiones, yá se trasluce facilmente, quantos efectos sentiría de esta virtud. Muchas veces le faltaba aun lo preciso, para sustentar la vida, porque nunca se prevenia de matalojaje, sino que entregado en los brazos de la Providencia, emprendia las Misiones mas arduas. Su comida ordinaria se diferenciaba en nada de la del Indio mas miserable, pues pocas veces era mas, que un poco de maíz, y un casco de calabaza: y por mucho regalo, un tafajo de cecina. Faltabale muchas veces el vestido interior: y si alguno lo reparaba, respondia con gracia, que era mejor para caminar, ir ligero.

2 La pureza de alma, y cuerpo, siendo don especial de la Divina liberalidad, fué de todas maneras Angelica en este Varon Apostolico, porque mas parecia primoroso asseo de un puro espiritu, que de quien vivia oprimido de la pesadéz del cuerpo. Llegó virgen al Sepulcro, sin que el aspid venenoso de la sensualidad se huviesse atrevido aun à assustar el reposo de su purísimo espiritu, quanto mas à inficionarle con su pestilencial veneno. Cosa prodigiosa fué esta, en quien discurrió tanto tiempo entre Naciones, ó totalmente desnudas, ó idólatras amarteladas de Venus; pero quien conservó indemnes à los niños entre las llamas voraces, favoreció con el rocío de su gracia al Siervo de Dios, para que no se quemasse entre el fuego. Del entrañable cariño, que professaba à la pureza, le nacia el implacable odio, con que aborrecia los desordenes de la sensualidad, sin saberle disimular, ó reprimir. Enfurecía en el Pulpito, y se enardecia en el Confessionario contra sus licencias: ponderaba con las mas vivas expresiones de su zelo la fealdad de tan inmundo vicio, sus estragos, y sus castigos, para que abriendo los ojos con la fuerza, y estruendo de las razones à la representacion de sus imponderables daños, le cobrasen horror los mortales, que voluntariamente ciegos, le tienen perdido el miedo, y duermen incautos à la sombra de las delicias engañosas, y fatales. Quisiera desterrar del Mundo el tyranico imperio de la lascivia, y à este fin su mas esforzado empeño era por derribar las fortalezas, en que afianza su mas vigorosa defensa, que son las mugeres perdidas, cuya desemboltura, y liviandad combaten el recato, y entronizan la luxuria. Fué tan feliz su empeño, que en varias partes las desterró de la Republica, ó las reduxo à vida honesta: y en Potosí las obligó à mudar suelo, forzadas con la severidad de las ignominiosas penas, que por sus ruegos instantes, fulminaron contra esta vil canalla los dos brazos, Eclesiastico, y Secular. Aunque se miraba favorecido con don tan estimable, era continuo el desvelo en conservar esta preciosísima prenda, sin dexar acercarse al enemigo, para que no le asaltasse la casa de su alma, y se la robasse; que es el medio mas seguro, para conseguir

Su angelica pureza.

victoria en guerra tan peligrosa. Tenia para esto siempre á raya sus sentidos, pues no respiraban sino circunspeccion, modestia, y compostura. Quando no era forzoso el comercio con los proximos, vivia retirado de las ocasiones, en que pudiera padecer alguna quiebra este Celestial tesoro; pero siendole preciso de ordinario tratar con todo genero de personas de ambos sexos, jamás se le notò, que mirasse muger al rostro, sino que estaba tan mesurado, que aun las mas barbaras, y desembueltas se componian en su presencia.

Su mortificacion,
y penitencia.

3 Como el ocio es la brecha por donde assalta el vicio alhagueño à la conquista del alma, era su enemigo declarado, viviendo siempre utilmente ocupado, en exercicios mentales, ò exteriores, para que la tarea continuada reduxesse à las leyes de la razon todos los extraviados fueros del apetito. Serviafe tambien para el mismo efecto de desarmar à su enemigo del poderoso escudo de la mortificacion, y penitencia, que es el mejor, y de mas prueba para rebatir los tiros, con que acomete la sensualidad. Pudiera su vida parecer una continuada penitencia, pues era tal el modo de sustentarla en las Misiones, que no se puede leer sin asombro: repetirè aqui, porque viene muy al caso, una clausula de la Carta, que desde la Misión de Matarà escribió su Compañero el Venerable Padre Pedro de Añasco al Provincial del Perú, y dice asì, despues de referir sus excesivos trabajos: *Y sobre todo, para llevar este trabajo, el mayor regalo, que el Santo viejo aqui tiene, es una poca harina de maiz tostado, la qual echada en agua es su bebida por vino, y otros brevages, que esta tierra no los tiene, por ser muy nueva, pues aun el agua, que aqui se bebe, es como un poco de lodo desleido; porque pozos, ni arroyos, ni fuentes en mas de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de aqui, que de los bañados se forman unas lagunas, y junto à ellas està fundada la Concepcion; mas en toda esta redonda no ay sino unos pozos, ò balsas hechas à mano, para recoger el agua que llueve: y es tal, que para llevar con algun refrigerio los intensísimos calores que hace, mas es tomar una purga, que bebida. Y esto lo passa el santo viejo con tanto consuelo, que no repara en estas incomodidades: à que se llega el poco mantenimiento, ò casi ninguno, que se ha de tomar, porque por causa de la poca agua no se cria ganado: y asì el mas ordinario sustento son yervas, mazamorras, y tortillas de maiz, que pan no le ay, y algun pescado seco, que traen à caso de la Ciudad: y ello viene tal, que como no ay sal en toda esta tierra, es comer bastillas, por ser el pez seco, en brasas. Aun peor que aqui era el tratamiento, que daba à su persona en otras Misiones mas distantes de poblado, y entre gente pobrísima; pero con todo esto, como si todavia fuera pequeña mortificacion, se entregaba à otras, tomando de continuo sangrientas disciplinas, y andando cargado de filicios. El lecho, para dár treguas à tan desmedidos trabajos, como padecia por la gloria Divina, era en las Misiones el duro suelo; y si en nuestras Casas la caridad de los Superiores le hacia recibir algun colchoncillo, no le servia el uso sino al engaño de los ojos, porque jamás se desnudaba para dormir, ni reclinaba sino sobre una silla: con que las horas del tormento se pudieran contar por las que daba al reposo.*

Paciencia en los
dolores, y enfermedades.

4 En sus enfermedades, que la obediencia le obligaba à reducirse à la cama, recompensaba este corto alivio con el dissimulo total de sus dolores, aunque fuesen intensísimos: vez hubo, que del excesivo trabajo, è incomodidades se le abrieron en las piernas cinco disformes llagas, que

que sola su vista causaba horror à los que las registraron : sobrevinole à este un fluxo de sangre à los ojos , que le puso à riesgo de cegar : y no obstante , sin ceder al quebranto continuo la empresa Apostolica de instruir los Infieles , consolandose con aquellas dolencias , porque tenian à su paciencia en exercicio. Debilitaronle tanto , que fuè forzoso bolverle al Tucumàn en ombros agenos , yà casi sin alientos , pero los cobraba para esforzar la quexa contta el regalo , con que le parecia tratarle el Padre Añasco su Compañero , diciendo con sentimiento , que de aquella manera le acabaria mas presto la vida , porque la fuya era estar cercado de dolores , y penalidades. Y quando al curarle se horrorizaba el Cirujano de la disformidad de sus cinco llagas , èl no cabia en sì de gozo , por verse de alguna manera parecido à su Señor Crucificado.

Su perfecta Obediencia.

5 Su Obediencia tuvo las tres calidades , que hacen perfecta esta virtud , porque fuè siempre ciega , pronta , y fuerte. Jamàs miraba en la persona , que le mandaba , sino en que tenia el lugar de Dios , à quien obedecia , sin entrar curioso à escudriñar las razones del precepto , sino rindiendose à la voluntad del Señor , que veneraba en el oraculo del Superior. Siendo de dictamen , con otros de los Varones mas santos de nuestra Provincia del Perú , que se dexasse la Doctrina de Juli , y de tres en tres años , ò de quatro en quatro , se remudassen los Nuestros de un Pueblo à otro , para irlos cultivando todos , porque no era justo se ligassen à un solo lugar los que destinò el Cielo para luz de toda aquella tierra : sin embargo , llegando el Padre Provincial à visitar aquella Residencia , y mandando sin consulta , que no se tratasse más de aquel dictamen , y traza , le obedeciò tan ciegamente , que no solo no hablò otra palabra sobre aquel punto ; pero aun en todas ocasiones apoyò en adelante el dictamen opuesto , por ser dictamen de la Obediencia. Con la misma ceguedad abrazò en la misma ocasion la mudanza de algunas trazas , que avia introducido el fervor de los primeros fundadores de aquella Mision , entre los quales era uno el Siervo de Dios , como diximos ; porque aunque la experiencia avia calificado su acierto en los colmados frutos , que con ellas se avia recogido : con todo esso dexò muy gustoso las que ordenò el Provincial , y abrazò con demostraciones de aprobacion las que introduxo. Por essa misma ceguedad de su obediencia , quando advertia , que algun subdito estaba menos gustoso con el orden , que notificaba el Superior , lo estrañaba el obediente Padre , no acabando de entender , còmo se podia desaprobare lo que era ordenacion de la Obediencia. Su prontitud era bien notada , pues lo mismo era entender la voluntad del Superior , que alzar mano de todo lo demás , por mas empeñado , que estuviesse en algun assunto : ni es mas pronto el Sol al nacer à la hora , que se le mandò al principio del Mundo , que lo era este gran Siervo de Dios en obedecer en el mismo punto , que escuchaba el precepto. Estando en Matarà le señalò el Padre Juan Fonte , para que passasse à la Concepcion à cierta dependencia , diciendole , por modo general , que vista su Carta se partiesse : y entendió tan à la letra la frase , que leyendo el papel bien tarde , se puso luego en camino , siendo tan peligroso como en otra parte hemos dicho. Con ser tan ardiente su zelo , y tan vivas sus ansias de ganar almas para Dios , que dixo el Padre Añasco su Compañero , *parecia rebentarsele el corazon por llevar los Gentiles à su Dios* : sin embargo , à la menor insinuacion de los Superiores , dexaba la obra comenzada , y à Dios en el co-

mer-

mercio con las almas , por seguir à Dios en la obediencia. Estaba empenadísimo en llevar la luz del Evangelio à los Gentiles , que ay desde Cordova al Estrecho de Magallanes ; pero lo mismo fuè dissuadirselo por una Carta el Señor Obispo de Tucumàn , à cuya disposicion sujetó à los Nuestrós el Padre Provincial del Perú , quando los despachó , que no habló mas de aquella empresa , reprimió el zelo de adquirir tan copiosa ganancia para el Paraíso , vino prompto à Cordova , donde le llamaba , y ni una sola palabra se le ofreció à su grande eloquencia para la réplica. El mismo exemplo repitió en la jurisdiccion de Tucumàn , porque despues de aver evangelizado por varios Pueblos , estaba para encaminarse à otros diez y seis , muy numerosos , que supo estaban descosos de su ida , para abrazar el Christianismo ; pero recibiendo orden de su Superior , para que se retirasse à la Ciudad , no dió un passo adelante , y se bolvió con toda presteza al Tucumàn. Enalzaba Plutarco la obediencia del otro Soldado , que levantado yà el alfange , para herir en batalla à un enemigo , oyó el eco del clarin , que tocaba à recoger : y mas atento à obedecer , que à vengarse , se retiró al instante , sin mover el brazo , teniendo por ilícito qualquier otro movimiento , que el de retroceder à donde era llamado ; pero sin duda , en la Milicia Religiosa es acreedor nuestro Barzana à superior alabanza : tanto por el motivo mas Divino , que el que gobernaba aquel Gentil , quanto por la mayor dificultad , que se encuentra en reprimir los ardores del zelo abrasado , que no el impulso de la venganza.

6 Su fortaleza en obedecer se manifesta bien , en que no avia dificultad , que no venciesse , por executar lo que se le ordenaba , atropellando constante por qualquier respeto , ó embarazo. Baste para prueba lo que le sucedió con el Governador Juan Ramirez de Velasco , que estando muy empenado en llevar consigo al Siervo de Dios , para el acierto de la jornada al Valle de Londres , para que yà él se avia ofrecido : con todo esso , sabiendo que la voluntad de su Superior era partirse al Rio Bermejo , se escusó de acompañarle , sin temer que se ofendiesse aquel Cavallero , aunque avia sobrados motivos para rezelarlo ; pero ninguno era poderoso , para hacerle faltar en un apice à lo que le insinuaba la voz de sus Superiores. Conoceráse bien , quan grande dominio exercitaba la virtud de la obediencia en su alma , por las expresiones con que se desahogaba su pluma. En una Carta para su Provincial del Perú , despues de averle significado , que todas sus ansias eran andar en perpetuo movimiento de monte en monte , y de llano en llano , donde la vida , que la carne passa , es la mas pesada , le añade : *Tendria por tentacion estz zelo, si me inquietasse contra la Obediencia ; porque aunque Nuestro Señor no lleva à todos por un camino, ni todos tienen un modo de proceder, el que gobierna por todos es uno mismo , el qual me ayude en lo mas perfecto , para que no desee sino su purissima voluntad , la qual ha de ser el blanco de todos nuestros deseos.* En otra para el Padre Juan Fonte , su Superior inmediato en Tucumàn , le expresa , quan rendido vivia su alvedrio à la disposicion de sus Superiores , por estas admirables clausulas , en que por cada palabra , si respira un bolcan de zelo , nos dà un insigne exemplo de obediencia. *Bien sabe Nuestro Señor , (dice) à cuyos ojos no ay secretos encubiertos , que el mayor gusto que puedo tener en este mundo , es emplearme todo en conversion de pura Gentilidad , donde su Magestad , por V. R. me señalare , sea en el Rio Ber-*

Bermejo, sea Chaco, sea Calchaquí, sea Londres, sea Lule, sea al cabo del Mundo: mi hambre son almas desamparadas, donde mayor desamparo, mayor sed, salvo que porque yo quisiera acudir à quantos desamparados ay de Oriente à Poniente, y de Septentrion à Mediodia, y yo no puedo, ni sé lo que Dios quiere para mí, aquello tomaré, con hacimiento de gracias, que Dios por V. R. me diere. Era tan grande su anhelo por obedecer, que aun quando en las Misiones carecia de Superior inmediato, y lo era el de su Compañero, señalaba à este por Superior, por no defraudarse del merito de esta virtud, y le estaba tan rendido en todo, que no discrepaba un punto de su arbitrio, consultandole aun para las cosas mas menudas, como si fuera un Novicio de un dia de Religion.

7 Por el amor entrañable à esta virtud, era grande el que professaba à los Superiores, y la veneracion, con que recibia sus ordenes, ò acababa sus personas, como si en cada uno amara, ò reverenciara al mismo Dios. Ninguno lo sabrà expressar mejor, que el mismo que lo executaba. En la citada para el Padre Fonte le escribe assi: *Ayer, à veinte y cinco de Enero de este año de noventa y uno, recibí dos juntas de mi Padre Superior: fueron para mí gratísimas, y assi las leí, y besé muchas veces. Creame vueſſa Reverencia, que pago con amor, y que no ay para mí cadenas de diamante, que tan fuertemente me aten, como el amor maximè del Superior, à quien miro como el amor del mismo Dios, cuyas veces tiene.* Y al fin de la Carta: *Pocas cosas ay en la tierra, (concluye) que me pudieran dár tanto gusto, como ballar à mi Padre Superior, mi unica direccion, en Tucumán, quando llegue; ni cosa podria darme tanto gusto, como darlo yo à V. R. en la cosa menor del Mundo, porque amo à V. R. como à mi propria alma: y assi no veo la hora de verme con V. R. y echado à sus pies, decirle: Ecce ego, quia vocasti me.* Manifestaba en las obras, que son el indice mas seguro, la sinceridad de estas expresiones, no retirandose de ellos con esquivèz uraña, sino frequentando con confianza su tribunál, como à regla visible de sus operaciones, sin querer dár passo, que no le dirigiesse su dictamen, ni dedicarse à empresa alguna, de que no se prometiesse el exito feliz en su aprobacion. Descubria à sus Prelados los senos mas escondidos del animo, sin reservar de su noticia las cosas mas menudas: consultabales sus dudas, y dificultades, pendiendo de sola su resolucíon: y aun las virtudes queria las governasse, ò templasse su dictamen, para que el baxel de su alma no corriessè peligro de zozobrar en el escollo fatal de la voluntariedad, exercitando plenamente su imperio la obediencia en la abnegacion total de su arbitrio.

Respeto, que professaba à los Superiores.

8 Pero cómo no avia de vivir tan rendido, quien era humilíssimo de corazon? que es preciso lo sea quien es de veras obediente: pues viven la Obediencia, y Humildad unidas con tan estrecho lazo, que será mas facil concebir cobardía en el pecho magnanimo del grande Alexandro, que encontrar un verdadero obediente, que no sea muy humilde; porque si la obediencia sujeta à otros sus operaciones, y dictamen proprio, porque los venera superiores: la humildad es la que concede la superioridad à los otros, haciendo reconocerse por inferior à todos. Era nuestro Barzana Varen de consumada literatura, y de admirable prudencia, tan comprobada con la experiencia de los aciertos, que las personas mas autorizadas en las Provincias, donde vivió, veneraban por

Su profunda humildad.

por oráculos sus respuestas, y vinculaban à ellas los mejores sucesos de sus resoluciones, como lo manifestaron entre otros el señor Obispo Victoria, y el Governador de Tucumán, y Paraguay Juan Ramirez de Velasco; pero con todo esso, el humilde Padre, desconociendo en sí mismo essas eminentes prendas, que los demás aplaudian, vivia tan desconfiado de sí, que se sujetaba con admirable candor à todos, *pidiendo parecer* (son palabras del Padre Añasco) *en cosas, que le puede dár aventajadísima-mente, y le ha dado muchos años.* Aunque era tan irreprehensible en su vida, tenia tan profundo conocimiento de su miseria, y tan vil concepto de sí, que juzgaba ser la criatura mas ingrata, y rebelde à su Creador, sin hallar voces con que explicar quanto en este punto concebía su humildad. Pero mejor lo expresó con las obras, mostrando con ellas, que se reputaba por peor aún, que el mismo demonio. Estando en cierta ocasión discurriendo, de qué trazas se valdria, para ganar mayor numero de almas para Christo, pesaroso el comun enemigo de tan santa ocupacion, pretendió asustarle: apareciósele, pues, en figura tan horrenda, que aun la fantasía mas animosa desmayara de susto, al imaginarlo entre los delirios del sueño; pero el Padre, sin estrañar el espectáculo, se levantó sereno, y saliendole al encuentro, le dixo: Ven acá, espíritu sobervio, sientate en esta mi silla, pues la merezco yo menos que tú, con aver sido tan rebelde à nuestro Supremo Dueño. El Padre de la sobervia, no pudiendo tolerar tan profundo abatimiento, empezó à dár desentonadísimos alharidos, como quien rabiosamente se queja: y despidiendo llamas por los ojos, desapareció de su presencia, y se precipitó confuso hasta el abyso. En el de su propia nada andaba siempre sumido el Venerable Padre Barzana, y con esse profundo cimiento daba solidísima firmeza al edificio de altísima perfeccion, que fabricó en su alma, sin que jamás llegasse à bambolear con el viento de la vanidad, ni en obras tan admirables, como executó, sintiesse el menor amago, ó movimiento de altivéz; antes bien, quanto mas favorecido del Cielo, quedaba mas confuso: que mas parece se le comunicaba el Señor, para que penetrasse la infinita distancia, que ay del Ser Divino al humano, que no para que tuviera alguna complacencia de verse señalado con su cariño: y así, despues del logro de los favores de Dios, ó de su Madre, sentia una solitud ansiosa de desprecios, è ignominias, y aversion inexplicable à los aplausos, y estimaciones.

Su fervorosa, y continua oracion que procuró embarazarle el demonio.

9 Todas las Virtudes referidas, formaron vistoso ramillete, ceñido, y atado con el lazo de una oracion fervorosa, y continua. Ella era el alimento continuo de su alma, y por esso vivia tan desatento à los regalos del cuerpo, porque le robaban todas las atenciones las dulzuras de su espíritu: verificandose en él la sentencia de San Bernardo, que no ay suavidad para el alma, que sea comparable con la que recibe del comercio con su Dios. El tiempo que en ella consumia, mejor se significa con decir, era todo el de su vida: porque aunque daba la mayor parte de la noche à este exercicio, y le continuaba desde dos horas antes de amanecer, despues de aver dado un corto espacio al reposo; pero es cierto, que no le interrumpia en todo el dia, porque con emplearse en varios ministerios exteriores, no le servian de estorvo para sus mentales empleos, enlazando con hermoso maridage las ocupaciones exteriores con el recogimiento de su interior. Sentia el monstruo infer-

infernál tan continua aplicacion à este exercicio , en que grangeaba con tantas usuras su alma : y embidioso de su dicha , no dexò traza por inventar en espacio de doce años , para apartarle de los dulces abrazos del Señor , persiguiendole visiblemente ; pero siempre quedaron frustrados sus designios , no pudiendose reducir à suma las victorias , que nuestro Heroe alcanzò de su astuta malicia , sin hacer cómputo de los dias , que durò esta visible batalla. Apenas ay horrible fiera , que asuste la fantasia , que no remedasse el enemigo , por introducir algun espanto en su corazon : yà se le representaba en forma de Leon sañudo : yà en figura de sangriento Tygre : unas veces como simia , que con gestos ridiculos provocaba à risa : yà de Javalí , que estremecia con el estallido de los dientes. Vez hubo , que se le puso delante tan monstruoso como el mismo , centellando rayos por los ojos entre remolinos de fuego , y tal vez le viò con estatura horrorosa de desmedido gigante ; pero siempre tan sin susto , como quien del todo le tenia perdido el miedo , no aprovechando tantas trazas para hacerle desistir de aquel ardiente exercicio , quando servian para aumentarle la corona con las repetidas victorias. Llegó à cobrar tal dominio sobre los infernales espíritus , que para dexar bien escarmentada su soberbia , los mofaba , y escarnecia : aunque otras veces con el baculo iba siguiendo su alcance , al ponerlos en ignominiosa fuga. Yà no se atrevia Satanàs à aterrarle en figuras espantosas , y se contentaba con engañarle en forma de animales domesticos ; pero conociendole con luz superior en las señas mal disimuladas , è hiriendole con el bordòn , y mas con el desprecio , le decia : *Què buscas aqui , maldita bestia ?* Con que no pudiendo el soberbio espíritu sufrir epíteto tan ignominioso , desaparecía rabioso , quedando atonitos los circunstantes , así de la perspicacia con que le conocia , como del imperio con que le trataba. Pero aun todavia es mas , que el miedo que perdió el Siervo de Dios al demonio , se le cobró este , no solo à su persona , sino à su intercesion , dexando por ella libre algunas personas , à quienes perseguia visiblemente con figuras espantosas.

10 Las luces que Dios le comunicaba en la oracion , ilustraron de tal manera su entendimiento , que anticipandose su noticia al tiempo , vaticinò muchas veces los sucesos futuros. Algunos años antes de ser destinado para el Gentilismo de estas Provincias , dixo con enfasis mysterioso al sabio Padre Joseph de Acosta , Provincial entonces del Perú , que le avia de destinar la obediencia à Misiones de Infieles , y le avia de acompañar el Padre Añasco : desempeñò el tiempo la verdad de esta noticia , siendo embiado à la empresa de los Gentiles Frentones , en compañía de aquel gran Siervo del Señor. Asistiendo en Lima à una funcion literaria , reparó en la sobrada confianza , y demasiada adhesion , con que Fray Francisco de la Cruz propugnaba no sè què opiniones ; y al salir de el theatro le dixo : Que si no emmendaba su vida , y corregia algunas proposiciones erroneas de su doctrina , estuviesse persuadido à que algun dia avia de alumbrar , para el escarmiento , con las luces funestas de la hoguera , à que le entregaria vivo el Santo Tribunal por víctima , que aplacasse con su humo la Fè , ofendida con su respiracion ponzoñosa. Dissimulaba entonces Fray Francisco su veneno astuto en el trage mas humilde del desengaño , siendo tenido por exemplar de virtud , y venerado por grande Theologo ; pero como altivo , y presumptuoso , despreció

Su espíritu de profecía.

la amonestacion sincera del Padre Barzana, sin tratar de restituirse al gremio de la verdad, desde el precipicio, à que le avia guiado el error. No tardó el Cielo en verificar la voz de nuestro Apostol Peruano: porque descubierta en breve el descamino de su doctrina, pues se atrevia con lengua blasfema à defender, que el era Antipas, testigo fiel de la verdad, de cuyo sacrilego ayuntamiento, con persona religiosa, avia de nacer un nuevo Salvador del Mundo, mas esclarecido, que el verdadero Redemptor del humano linage, empleò la severidad del Santo Oficio contra sus errores todo su zelo, y contra su contumacia la mas rigurosa pena; porque protervo en defender sus delirios, le condenaron vivo à las llamas, para que siquiera el humo sirviesse de colirio à los que avia cegado con sus embustes, ò les provocasse el hedor de sus immundas cenizas à lanzar el veneno, que avian bebido incautos. Otras veces llegaba nuestro celestial Vrron à penetrar los pensamientos mas retirados del alma, y à descubrir los secretos, è intimos deseos del corazon, especialmente quando se hallaban interessadas las almas en el beneficio mayor de su salvacion; como era, si confessandose les sellaba los labios el empacho, para que no manifestassen las interiores dolencias al Medico que les avia de aplicar oportuna, y congruente medicina, refiriendoles lo mismo, que mas tiraban à recatar de su noticia, para que rompiesen en la confession sincera el impedimento, que les pretendia estorvar su dicha.

Su rara devocion
al Niño Jesus.

11 Mereciò lograr por su oracion muchos favores del Cielo este Varon admirable, no solo para si, sino para otros. Por este medio consiguió la facilidad, para hacerse dueño de tan diferentes Idiomas, y la comun persuasion fuè, que el Espiritu Santo le comunicò el Dón de Lenguas. Fuè devotissimo de la Infancia del Redemptor: y como es tan agradecido el Señor à los obsequios con que le sirven sus Siervos, se los remunerò con aparecersele varias veces en figura de hermosissimo Niño, y hablarle con dulzura del Cielo. El mismo amor à la Sacrosanta Infancia de nuestro Dios Humanado, inspiraba en los animos de quantos convirtió à la Fè, persuadiendoles con el interes de las usuras ciertas, que lograrían la invocacion del Dulcissimo Nombre de Jesus en todos sus trabajos, y tribulaciones, y los sucessos acreditaron la verdad de sus promessas, de que puede bastar por prueba el siguiente suceso. Conducia cierto Indio una carreta bien cargada, quando impensadamente diò con todo el cuerpo en tierra, y pasó sobre el la carreta. Al caer se acordò del Padre Barzana, à cuya intercession se encomendaba siempre confiado, porque le veneraba como à Santo: implorò su auxilio en tal conflicto con el corazon, è invocò con los labios el Nombre de Jesus. Al punto se le apareciò un Niño, en cuyo amoroso semblante resplandecia toda la hermosura del Cielo: y hablandole con inexplicable afabilidad, le dixo: *No temas, que no morirás.* Diòle la mano benigno, y levantòle del suelo sano, y sin lesion, quando los circunstantes le imaginaban, ò difunto, ò totalmente estropeado; pero cesò la admiracion en que entraron, quando les refiriò la aparicion, con que quiso confirmar el mismo Señor, que hizo el favor, quanto le agradaba la intercession de su devoto, y la invocacion de su Santo Nombre, que encargaba con tanto empeño.

La que tuvo muy
cordial à MARIA
Santissima.

12 La devocion con Maria Santissima, ocupò el mas noble altar en el pecho de nuestro Barzana, despues de el que su hijo ocupaba, que como despues de la Magestad de Dios, es la mayor Dignidad la de su Madre,

dre , era justo , que despues de los obsequios , que tributaba à su Dios, fuesen los mas cordiales los que rendia su afecto à la gran Reyna. Parece que mamò con la leche la devocion à esta Celestial Señora, pues apenas empezó à dár señas de racional , quando empezó à amarla con ternura , y à venerarla con esmero. Aumentò estos afectos con el trato familiar del Venerable Maestro Juan de Avila , hijo regalado de esta Señora , y perficionòlos con la imitacion de sus virtudes : fineza , que estima sobre todos en sus devotos la Madre de Misericordia. Rezaba todos los dias su Rosorio entero, bañado en dulces lagrimas al meditar atentamente sus Sagrados Mysterios: y con hacer sus caminos desprevénido de todo matalotage, su unica carga fuera del Breviario, y algunos papeles, eran muchos Rosarios, para repartir à los Fieles, y propagar entre todos esta devocion utilissima. Celebraba con ternissimo afecto las festividades de Maria, à que se prevenia con ayunos , penitencias , y vigiliass , en las quales , y en todas sus octavas, servian à su meditacion de materia algunas sublimes virtudes , que se dexaban divisar de la imitacion en aquel mysterio. Entre todos , le robaba con especialidad su cariño el que es oy las delicias del Orbe Catholico , y miraba entonces tan batallados sus cultos ; pero como si deseàra anticipar en su obsequio la victoria , se ofreciò con toda el alma à venerarle como devoto , y ligò la razon con voto , obligandose à defender siempre las inmunidades gloriosas del primer instante del Ser natural de Maria. La devocion à este mysterio triunfante aconsejaba , para assegurar victorias en las lides peligrosas del espiritu , con la fragilidad de la carne , como quien avia bebido esta doctrina de su Venerable Maestro Avila , que vinculò à una Ave-Maria en obsequio de la Concepcion tantos triunfos de la Pureza. En todos procuraba imprimir el amor cordial de Maria , que es caracter de Predestinados , hablando tan altamente de sus soberanas Excelencias sobre todas las puras criaturas , y ponderando con tanta viveza , que todos los bienes baxan del Cielo à los mortales por este arcaduz glorioso , que nadie le escuchaba, sin quedar herido de ternissimos afectos àzia la Celestial Reyna. Era à ella tan frequente su recurso , que nunca emprendiò , ni tomò resolucion : no se hallò en peligro , que no fixasse los ojos en esta apacible Estrella , de cuyos influxos recibia aliento, y seguridad. Como no ay amor mas puntualmente correspondido , que el que consagran los hombres à esta Serenissima Señora , porque ofreciò por justa retribucion à sus amantes hijos la inestimable dicha de sus soberanos favores , se dignò la Emperatriz de los Cielos de premiar à nuestro Barzana la fineza de sus amartelados cariños, no solo con gracias interiores , sino con visibiles apariciones , pues varias veces fuè regalado con el semblante hermoso de la Gloria , que se le descubriò en el semblante de Maria , y logró en este valle de lagrimas oír sus celestiales voces articuladas en el Empyreo.

13 Allà creemos piadosamente , sobre el fundamento de tan grandes virtudes, passò su dichosa alma à recibir la corona correspondiente à sus Apostolicos trabajos , y de su gloria diò el Señor repetidos testimonios, yà concediendo por su intercession varios beneficios , à los que la imploraban , yà disponiendo se apareciesse cercado de resplandores , aunque en el mismo trage , con que solia andàr en vida à los Indios de Tucumàn , y Paraguay , reprehendiendoles con severidad el aver degenerado de las costumbres santas , que les enseñò , y bueltose à sus ritos Gentilicos. Exortò-

Varias apariciones del P. Barzana despues de muerto.

les à que corrigiessen los desordenes de su vida , para que les avia alargado los plazos el Padre de las Misericordias , por las oraciones , que avia ofrecido en el Divino acatamiento. Acreditò la verdad de estas apariciones la mudanza , al parecer milagrosa , que se experimentò en aquellos barbaros : porque acudiendo à los Nuestros , se reconciliaron con la Iglesia , de donde avian apostatado , hicieron dolorosa confesion de sus brutales excessos , y vivieron en adelante muy ajustados à sus obligaciones. En el Rio Dulce , jurisdiccion de la Ciudad de Santiago del Estero, una India, que en vida del Padre Barzana hizo con el confesion general de sus culpas , desde que supo avia muerto en el Cuzco , empezò à venerarle como à Bienaventurado , y à encomendarse de continuo en su intercession , implorando fervorosamente su patrocinio. No le salió vana su piadosa confianza , porque assaltandola el año de mil seiscientos y tres , cinco despues de la muerte de este Varon Apostolico, una peligrosa dolencia, viò de repente , quando mas fervorosa se le encomendaba , que rasgandose el Cielo, descendia de allà con el semblante bañado en resplandores de gloria: acercòse à su pobre lecho , y sentandose junto à la enferma , la reprehendiò con blandura , porque despues de aver purificado su alma con la confesion general de sus culpas , la avia buuelto à manchar con otro nuevo pecado , traspassando los terminos , que prescribe la templanza , por su propension mal reprimida à la embriaguez. Amonestòla amorosamente, que se abstuviesse en adelante de semejante exceso , que llega à igualar los racionales con los brutos en los parentesis , que pone à la razon : que se confessasse luego con el Padre Romero , que discurria por alli en Mission , y mejorasse su vida , que le otorgaba el Señor por sus ruegos para solo este efecto : y dicho esto desapareciò de su presencia , restituyendose à la Patria Bienaventurada. El suceso comprobò la verdad de la Celestial visita , porque la India convalenciò, contra la esperanza de los que tenian reconocido su peligro : confessòse con el Padre Romero , bañada en lagrimas de compuncion , y agradecida al beneficio de la salud la empleò en obras santas, conforme à los consejos de su celestial bienhechor.

14 La fama , que despues de su muerte quedò de sus heroicas obras, le grangeò los honorificos titulos de espejo clarissimo de Misioneros , y Apostol del Perú , Tucumàn , y Paraguay , con que le celebran gravissimos Escritores , de quienes recogimos quanto hasta aqui hemos referido. Estos son, de los domesticos Anelo Oliva en su Historia manuscrita de nuestra Provincia del Perú , Francisco Sachino en la tercera , y quarta parte de la Historia General de la Compañia, Pedro Possino en las Adicciones à la quinta parte de la misma Historia, y otros. Y de los externos el Reverendissimo Fr. Elias de Santa Theresa, Carmelita Descalzo, Provincial de Flandes, tom. 1 de *Legatione Ecclesie Triumphantis, ad Militantem lib. 2. cap. 31. n. 39. fol. 593.* Licenciado Luis Muñoz en la Vida del Venerable P.

Macstro Juan de Avila, lib. 2. cap. 10. Don Martin Ximena Jurado en sus Anales del Obispado de Jaèn.

CAPITULO VII.

SOLICITA EL GOVERNADOR DE CHILE LA FUNDACION de un Colegio en la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola; pero no la admite el Provincial del Perú, previendo en espíritu la inminente ruina de aquella, y otras Ciudades del Reyno, cuya pérdida se refiere junto con algunos favores de Maria Santissima, que suavizaron el rigor del terrible castigo.

YA es tiempo de dar una vista à nuestro Colegio de Santiago de Chile, y à los sucesos tragicos de aquel antes floridísimo Reyno; pero despues, por la inconstancia de las cosas humanas, teatro funesto de las calamidades, y miserias, que permitió justamente el Cielo, para desahogar su furor contra la ingratitud de los Españoles, disponiendo con su inescrutable providencia, passasse Chile desde el mayor extremo de la felicidad, muy brevemente, al mayor extremo de la desdicha. Por fruto de las victorias, que alcanzò de los Araucanos con su invicto valor el Governador Don Alonso de Sotomayor, Marqués de Villahermosa, logró su sucessor Don Martin Garcia Oñez de Loyola la paz, que tanto tiempo tuvo Marte desterrada de aquel Reyno. Fomentòla por todos caminos, yà hablando personalmente à los Caziques mas famosos de todas las Reguas, yà embiando mensajes muy corteses à los que mostraban mayor adhesion à la guerra, ofreciendo à todos grandes conveniencias en la amistad con el Español. Comprobaba con las obras lo que prometia con las palabras, procurando, en donde quiera que asistia, el buen tratamiento de los Indios, quienes atraídos del amor de la quietud, salian de grado à ajustar las paces con el Governador, y las aceptaban con tanto gusto, que de grado le ofrecian las minas de oro, que abrigaban en sus senos los opulentos cerros de sus Países, para que las pudiesse agotar de sus ricas venas el Español, con ayuda de ellos mismos, y le combidaban à porfia, para que en sus tierras fundasse las poblaciones, que mejor le pareciesse, para estrechar mas la union de los animos con los lazos del comercio, familiaridad, y cercania. Atribuíasese à milagro esta mudanza, quando se sabe el tesòn obstinado con que defendieron el País, antes que la Potencia de España no fixasse su victoriosa planta en el terreno de Arauco, y que sus Naturales no tributassen en ninguna labor servil à los Estrangeros. Hallabanse yà extinguidos los incendios de la discordia, que dividió tan fatalmente los animos de ambas Naciones: desvanecianse las desconfianzas con que hasta alli se trataron: estrechabase cada dia mas la amistad con reciprocos vinculos: cessaban las contribuciones, que tenían exhaustas las Ciudades, para mantener la porfiada guerra; y viviendo con mas desahogo, atendian à la labor de sus haciendas, con tan buen logro, que desmentian las particulares miserias con la publica abundancia. Las minas, en cuyo labor hizo el prolixo parentesis de quarenta años la codicia, reprimida del orgulloso denuedo de sus dueños, se beneficiaban con crecidas uturas, y atraídos del amor del oro, que de su opulencia tiene siempre hambrientos à los mortales, concurrían tropas de

Felicidad de el Reyno de Chile en el gobierno de Don Martin Garcia de Loyola.

de Mercaderes conduciendo sus generos de Europa, para bolver ricos del precioso metal, aunque los mas embelesados con la increíble amenidad del País, se quedaban en él, para poblarle. Los caminos, en que antes apenas daba un passo sin fusto un exercito, los traginaba ya un hombre solo con total seguridad, porque no avia entre los enemigos quien osasse alzar una lanza, o enarbolar una flecha, excepto los de Purén, que defendidos con el natural muro de sus cienagas, bramaban como Leones feroces desde sus quebradas, para introducir el fusto en los pechos de los aliados, y deshacer la conformidad de Indios, y Españoles; pero se hacia de sus bramidos el caso, que de los que dá una fiera desde la cadena: pues aunque tal vez tiró a soltarse de sus prisiones, quedó bien escarmentado su orgullo en la rota, con que el valor Español le hizo retirar a su guarida. Los Ciudadanos crecian con aumento palpable, gozando sus moradores de la paz, que constituye felices las Republicas. Finalmente, todo era ya alegría, como la que trae la florida Primavera, despues que disipa los nublados tristes, y mitiga los rigores de un crudo Invierno; y todo se dexaba gozar sin zozobra a la sombra de los aciertos, y sabia conducta de su prudente Gobernador Loyola.

Lo que obraban los Jesuitas por este tiempo en Chile.

2 Edificó este una Ciudad en Millapoa, para aumentar no menos la prosperidad del Reyno, que su seguridad, dandole por nombre *Santa Cruz*, añadiendole el apellido suyo de *Loyola*, para dexar vinculada en él la perpetuidad gloriosa de su memoria, si pudieran las humanas trazas prevalecer contra la inconstancia de la fortuna, o por hablar mas catholicamente, contra los consejos de la Divina Providencia. Lograron los Nuestros la ocasion de tanta prosperidad para exercitar los ministerios de nuestro Instituto en beneficio universal de aquel Reyno: porque saliendo a tiempos de el Colegio de Santiago, discurrían evangelizando el Reyno de Dios por todas las Ciudades, y sus distritos, sin dexar el rincón mas retirado, que no registrasse su zelo, ansioso por remediar los males espirituales, que se originaban de la misma felicidad. Era el mas continuo el Padre Gabriel de la Vega, y tenia sobrado que hacer en desmontar la maleza, que de continuo producía en los corazones la grande abundancia, y trabajaba con tanta aceptacion, que se ganó las voluntades de todos en comun, y en particular. Para que grangeasse la afición de los feroces Araucanos, cooperó grandemente con su eximio zelo, e innata piedad el Gobernador Don Martin Garcia de Loyola, quien haciendo juntar el año de mil quinientos noventa y seis en cierto parage a los principales Ulmenes del Valle de Arauco, asistió a la Junta en compañía de los Misioneros Jesuitas, para recomendarles, que les diesien todo fomento en sus ministerios, y para borrar de sus animos qualquier genero de desconfianza, que pudiesen tener, de que entrassen a discurrir por los retiros mas secretos de su País, les dixo: *Tened entendido, que estos Padres son muy diferentes en su proceder, y costumbres del resto de los Españoles: no buscan oro, ni plata, ni otro algun logro temporal: su unica codicia es, promover en todas partes la honra de Dios nuestro Señor, y ganar las almas para el Cielo, sacandolas de la ignorancia, y trayendolas al conocimiento del Criador. Este fin altissimo, y a vosotros tan util, los hizo abandonar las delicias de su Patria, la dulce compañía de sus deudos, y amigos, y las conveniencias mundanas. Este los sacó de España: este les obligó a ponerse*

Razonamiento del Gobernador de Chile a los Araucanos, en recomendacion de los Jesuitas.

à los riesgos de una prolixa, y peligrosa navegacion. Este los trae alegres por estos desiertos: y à este, finalmente, traen consagrados los afanes todos de su vida, entrando intrepidos por los mayores riesgos, y abrazando con gusto los mas pesados trabajos: porque todo su anhelo es allanar à qualquier costa suya el camino, que conduce felizmente los mortales al Paraíso, como vosotros mismos lo experimentaréis, si con animo sincero dais oídos à su Doctrina. Fuera de que en matenerlos en vuestro País, lograis unos defensores acerrimos de vuestra libertad, y que en todo tiempo solicitarán vuestro alivio, y conveniencias, negociandolas con los Gobernadores, y Justicias de este Reyno, que les atienden con particular reverencia: y por su medio os vereis tambien libres de las opresiones de los Españoles, pues nuestro Rey los despacha à este Reyno, para que corrijan los vicios de sus moradores, y se opongan à las demasias, que persuaden el interès, y el apetito. Con este razonamiento, aceptaron gustosos los Araucanos à los Misioneros, y les dexaron penetrar à lo interior del País, para que evangelizassen el Reyno de Dios; y aunque el fruto no correspondió entonces à sus fatigas, por la obstinacion de los animos infieles, no dexaron de lograr alguno en los Bautismos de algunos parvulos moribundos.

3 Bolviendo à continuar las tareas Apostolicas en el terreno mas bien dispuesto de las Ciudades de Españoles, à vista de los maravillosos efectos de su predicacion, en beneficio de muchas almas, se despertò en todas las Ciudades una noble codicia de desfrutar con permanencia las utilidades, que experimentadas de passo, se hacian mas desear, para gozarlas de asiento. Quien mas se señaló en este particular fuè el insigne Gobernador Loyola, pues al fundar la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola, estuvo tan atento el noble afecto, que nos professaba à perpetuar la residencia de los Jesuitas en ella, que al delinearla señaló un Solar bien acomodado, para vivienda de los Nuestros: y porque se admitièssè luego, dió traza, para que se assegurassen las rentas necesarias, para fundacion de un Colegio, que ilustrasse la nueva Colonia. Como las obras de los Nuestros eran no menos utiles, que exemplares, anduvo tan prodiga la liberalidad de aquellos nobles Españoles, que à cortas diligencias se juntaron cien mil pesos, para fundar el Colegio en Santa Cruz de Loyola, y se dió prompto aviso al Venerable Padre Juan Sebastian, Provincial del Perú, para que los aceptasse, y dièssè licencia, y orden de que se efectuasè con la mayor brevedad aquella fundacion. Mas el santo Provincial, que ilustrado de luz superior à lo natural, previó los proximos infortunios, desdoblando los siglos, estuvo tan lexos de condescender à aquella piadosa súplica, que antes ordenò con aprieto se despidièssen los Nuestros, en recibiendo su Carta de todo el Estado de Arauco, porque no quedassen embueltos en la ruína, que la Divina Justicia iba à toda priesa madurando contra las poblaciones Españolas. Comprobaron los sucesos la verdad de este vaticinio, como yà verèmos, aunque no fuè el solo el que precedió à castigo tan fatál, pues repetidas veces anunció à sus ovejas esta desdicha el santo Pastor de aquel infeliz rebaño, Venerable señor Don Agustin de Cisneros, Obispo de la Imperial, à quien sacò el Cielo de esta vida dos años antes del levantamiento, para que no viesse el estrago de su Pueblo, supuesto que ensordecido à sus voces, se obstinaba en mantener las causas, que provocaban la ira Divi-

Deseo de las Ciudades de Chile, por tener Colegios de la Compañia.

na à esgrimir la espada de su furor, y usar el rigor, que tan à su costa lloran aún oy las insensibles piedras de los edificios. Fulminaba el vigilante Prelado los rayos de terribles amenazas, para reprimir la licencia de los vicios: y aunque al oír su voz como de trueno, les aguaba el susto algun tanto las delicias de los pastos vedados por la Divina Ley, apenas se remitía el eco, quando bolvian à gozar de sus placeres sin zozobra: y muriendo el Pastor, y faltando de aquel País nuestros Misioneros, sus fieles Coadjutores, quedaron de una vez tan profundamente sepultados en el letargo de sus vicios, que para despertar, apenas bastò el horrible estruendo de tanta desgracia, como llovió el Cielo sobre los Pueblos infelices.

Vicios predominantes, que causaron de las Ciudades de Chile la ruina.

4. Los excessos, pues, mas predominantes, de donde se originaban las voces, que mas poderosamente clamaban por venganza al Cielo, eran los que suele ocasionar la prosperidad, y abundancia: porque olvidados los trabajos, y aprietos precedentes, en que tenia a raya el orgullo de las pasiones el ardor de la guerra, se entregaban sin tasa à los gustos, y passatiempos, à que les combidaba la misma amenidad deliciosa del País, y les franqueaba la puerta la opulencia, de que gozaban. La profanidad en los trages era incentivo de la lascivia: y este vicio, que en lo alhagueño de su semblante oculta la malignidad, que pudiera arredrar, se fuè enseñoreando de los animos tan desenfrenado, que corría de mar à mar, sin recelar castigo, quando yà no se mirasse con aplauso. Reynaban al mismo tiempo las discordias, y dissensiones sobre particulares empeños; pero lo que sobre todo irritò la ira Divina, fueron los clamores de los pobres Indios, que gemia debajo del peso de la servidumbre, oprimidos de graves injusticias, en que precipitaba à sus Dueños el interès de la riqueza: pues rompiendo con la conciencia, y con la reputacion, solo se trataba de enriquecer con agravio de los Naturales, à quienes se pagaba mas su trabajo, y era demasiado el que sobre sus ombros se cargaba, sin atender à su conservacion como debieran, tratandolos mas como à esclavos, que como à hijos, segun tienen encargado, con piedad tan propria de sus animos piadosísimos, nuestros Monarcas Catholicos. Porque como su Real pretension no ha sido jamás la ruina de la Republica Indiana, sino su conservacion, mejorada con el conocimiento de su Criador, y observancia de la Ley Divina, fueron siempre vigilantísimos en atajar la corriente de los desordenes, que se pudiesen oponer à sus santos designios, y zelaron con grande ardor, que se les guardassen los Fueros de su natural libertad, y proprio dominio, imparriendoles para esto el auxilio de su Real proteccion: y precabiendo con la mayor severidad de las Leyes, que no recibiesen agravio unos Vassallos tan utiles al esplendor, y magnificencia de la Monarquía Española. Pero como todos estos medios perdian su fuerza en la distancia, no bastaban à contener el antojo de los particulares: y aunque por mas cercano el Governador Loyola influía mas eficázmente en el amparo de los Naturales; pero como no podia asistir en todas partes, tampoco podia remediar las opresiones injustas, y le llegaban continuamente, en ausentandose, lamentos, y querellas de las personas zelosas, sobre lo que los Indios padecian, y sobre escandalos publicos, dissensiones, y vandos, que con su ausencia retoñaban mas vigorosos.

5. Siendo, pues, irremediables al parecer estos daños, tomó Dios la mano

Castigo horrendo, que dió el Cielo á estos vicios.

mano en su remedio, oyendo los clamores de los oprimidos, y queriendo desagraviarse de las ofensas enormes, que contra su infinita Magestad se cometian, y fué tan grande la satisfaccion que tomó, que puede servir de escarmiento á la mas desenfrenada licencia, y hacer abrir los ojos á la ceguedad mas torpe, si no quiere experimentar semejantes efectos de la Divina indignacion. Diose triste principio á tragedia tan funesta, quitandoles el Señor, por medio de los Indios, á la cabeza de todo el Reyno, que sin duda entonces no la merecia, para que faltandole el acierto de su gobierno, y consejo, quedasse expuesto sin resistencia á las invasiones enemigas. Avia ido este, estimulado de las obligaciones de su empleo, el año de mil quinientos noventa y ocho á visitar las Ciudades de la Imperial, Valdivia, y Villarica, donde los males referidos obraban con mayor fuerza, y cundian con la presteza de contagio: y quando parece pudiera lisonjearse de aver conseguido en sus resoluciones los mas primorosos aciertos, se cansó de acompañarle la fortuna, que por muchos años avia traído, como assalariada, á su lado: porque partiendo desde Angol á las otras Ciudades, presumió en el País, donde le aguardaba de emboscada la muerte, tanta seguridad, que solo llevó en su compañía treinta, otros dicen cinquenta, y cinco reformados: y visitando las fronteras de Purén, que dexó pertrechadas á su satisfaccion, salió á su parecer de riesgo, quando se vió en el Valle de Curalaba. Venianle acechando el famoso Cazique Pelantaro, Capitan de los rebeldes Purénos, con ducientos Indios, la flor de su Milicia: y como el Gobernador, y su comitiva valerosa caminaban desimaginados de tales assechanzas en tierra pacifica, se entregaron aquella noche al sueño, tan descuidados, como si tomaran el reposo en sus propias casas. Tenia á la vista del Gobernador prevenidas Pelantaro espías abanzadas, que observassen lince sus descuidos, y le diessen noticia de sus movimientos, contrahaciendo los graznidos de las aves nocturnas, para lograr á la sombra de las tinieblas una faccion, que dexasse esclarecido su nombre en la posteridad de los siglos. Acercaronse entre temerosos, y confiados los espías al Real del Gobernador, y hallando á todos los Españoles sepultados en sueño profundo, se salieron á dár la contraseña á los suyos para el assalto.

6 O esforzados Españoles! quien pudiera dár un recuerdo á vuestro descuido, para que vuestro valor invicto no fuera esta infausta noche víctima sangrienta del furor barbaro, que significa sobradamente su cobardia, en acometeros defendidos de la obscuridad, porque no se atreve á vista del Sol á contrastar vuestro aliento, cuyo aspecto solo sobrára para aterrarlos. Bien han menester hallaros dormidos, porque despertos vosotros, ó fueran blanco, en que se empleára vuestro denuedo con gloria, ó bolvieran las espaldas bien escarmentados con ignominia. Pero es cumplido yá el termino fatál de vuestros dias, como de nuestra dicha, y esta precision os entrega al cuchillo. Assi sucedió, porque llegando el Esquadron de Pelantaro al quarto del Alva, que nunca mejor pudo nacer llorando, cercaron, no menos silenciosos, que solícitos, todas las tiendas, disponiendo con buena traza su gente, para que assegurasse el tiro. Embistieron á una á aquellos valerosos Capitanes, tan de improvís, que los mas amanecieron en la otra vida: y los que pudieron recordar, despertaban nadando en su propia sangre, sin que lograsen sin mas suave tres Religiosos Franciscanos, que eran el M. R. P.

Matan los Purénos al Gobernador de Chile, y á otras personas.

Fray Juan de Tovàr , Provincial en aquel Reyno : el R. P. Fray Miguel Rosillo , su Secretario : y Fray Melchor de Arteaga , Religioso Lego , su Compañero , à los quales , andando en la Visita de su Provincia , los conduxo su destino aquella noche à ser participes de la ruina , que avia de defarmar la Potencia Española , y avivar el orgullo indomito de los Purènes , los quales recogiendo los despojos , que les adquiriò mas su fortuna , que su valor , se bolvieron alegres , cantando victoria à celebrarla con regocijo entre los suyos. Este fuè el tragico fin de el gran Loyola , que supo realzar los tymbres de su heredada nobleza , con el precioso esmalte de las proprias heroicas proezas , que executò en las conquistas del Perú , en la prision famosa del Inga , y en su Gobierno de Chile ; pero aqui en un punto se estancò su felicidad , y quedò sepultada tanta gloria embuelta en su sangre , que corre oy llena de esplendor por las venas de los Marqueses de Oropesa , y Alcañices , dichosamente enlazada con la esclarecida de los Ingas , antiguos Monarcas del Imperio Peruano , y con la triunfante de los Reyes de Aragon. Sucediò esta desgracia fatalissima el dicho año de mil quinientos noventa y ocho , dia veinte y tres de Diciembre , que se bebe señalar con piedra negra en los fastos de este Reyno ; y conocióse luego en la turbacion , y desconcierto de las cosas publicas la incomparable pérdida , que en la muerte de tan ilustre , y sabio Governador hizo Chile , al modo que suele rastrearse por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas : porque no solamente se desvanecieron con la falta de su Artifice las lineas , que tenia tiradas para la conservacion , y acrecentamiento de aquel Reyno ; pero sensiblemente descaeciò el poder de los Españoles , y creciò el orgullo altivo de sus enemigos.

Daza 4. p. Chron.
S. Francisci, lib. 2.
cap. 59.

Los matadores alteran la tierra , y sollevan los Indios contra el Español.

7 Estos , no queriendo malograr la victoria con la dilacion de los confejos , se resolvieron à reforzar su partido con promptitud , alterando la tierra , y rescindiendo la paz , que à despecho suyo avian celebrado los demás Indios , y fomentado el Governador Loyola. Embiaron la flecha à varias partes con diversos Embaxadores , que es la señal de convocarse las Parcialidades , ò Reguas à la guerra , y tuvieron poco que trabajar en reducirlos à su opinion : porque siendo en sus animos atractivo tan poderoso el amor natural de la libertad , vieron tambien abierto el camino , para librarse de la opresion , en que los tenia la desenfrenada codicia de los Encomenderos : con que en poco tiempo el vando dominante de España , quedò poco menos que aniquilado , y el caído de los Indios se viò en su mayor pujanza. Assi juega la Providencia con las Potencias del Mundo , y assi se suceden con perpetua alternacion los bienes , y los males. Arrogantes , pues , los enemigos con el aumento instantaneo de su partido : y sorprehendidos los Españoles del repentino susto , al passo que estos echaban por todas partes la vista para su defensa , aquellos discurrían como sacudir el yugo pesado , que sentian en las Ciudades , que aviamos poblado en su País , y las miraban como prisiones puestas à su libertad , presumiendo con razon , que si las dexaban en pie , serian baluartes , en que se recobraría nuestro poder , y repetiria su servidumbre. Mejores les salieron à los Infieles sus trazas , que à los Christianos su defensa : pues aunque la muerte del Governador , y el alzamiento de muchos Mitayos les pudieran abrir los ojos , para que no fiasen de los que su cobardia , ò simulacion dexò atados al yugo ; pero su codicia les tenia

tenia tan ciegos, que por valerse de sus sudores en el beneficio de las minas, ò en otras grangerías, anduvieron poco cautos en recelarse de su alevosa amistad, y forzados obsequios, sin prevenirse con la diligencia necesaria, para librarse de la tempestad, que se iba fraguando contra sus vidas en los sañudos corazones de los que al descubierto les avian negado la obediencia, y avanderizado con los rebeldes Purènes.

8 Costòles à algunas Ciudades este incauto proceder, no menòs que su ruina, y estuvo à pique de correr la misma fortuna la Capital del Reyno, si Dios, que no queria extirpar del todo en Chile las raíces del dominio Español, no huviera apartado misericordioso de su raíz la segur, facendo la salud de su Pueblo de sus mismos enemigos. Fuè el caso, que todos los Indios, que vivian en la Ciudad de Santiago, y en su jurisdiccion, avian secretamente conspirado, por influxo de los rebeldes, en dàr à un mismo tiempo cruel muerte à sus amos, quando les ostentaban mas fina lealtad, y apoderados de la cabeza, dar cabo de una vez con la Nacion Española, abusando de sus señoras, y reduciendo sus hijos à misera esclavitud. Pero un Indio, de Nacion Guarpe, de los que avia agregado à la Iglesia el Padre Luis de Valdivia, en cuyo pecho catholico prevaleciò el afecto de la Religion al amor de la libettad, diò secreto aviso de la conjuracion, que se avia tramado entre los demàs Indios: y franqueandose esta noticia por personas autorizadas al Licenciado Pedro Vizcarra, Governador interino del Reyno, se remediò promptamente tamaño mal: porque poniendo guarnicion en los puestos mas arresgados, ò importantes, diò orden de que se prendiessen las cabezas de los conjurados, que puestos à question de tormento, confessaron de plano su infame alevosia, y pagaron con sus vidas, exponiendo los cuellos al dogal, y cortandoles despues las cabezas, oficinas perniciosas de tan iniquos consejos. Con esto se quietaron los demàs complices, desistiendo del primer designio, y los Españoles se hicieron mas cautos, para no fiar su salud de gente tan infiel, y desagradecida. Ojalà huvieran imitado esta cautela las demàs Ciudades! Pero su sobrada confianza les ocasionò el estrago, que lloraron sin remedio, quando yà no le tenian sus infortunios. Estos empezaron à sentir en los assaltos continuos, y en los largos sitios, que padecieron las mas de las seis, siete, ò ocho Ciudades, que puso en poder de los Barbaros nuestra desgracia. Digo *seis, siete, ò ocho*, porque hallo muy discordes à los Autores en el numero: porque el Inga Garcilaso, alegando las Cartas Annuas de nuestra Provincia Peruana de los años de mil quinientos noventa y nueve, y mil seiscientos, escribe, que fueron ocho las que assolaron los Indios, llenando este numero con las de San Bartholomè de Chillàn, que junta con las seis, en que todos concuerdan. Asiente al Inga el Padre Pastor en la Historia manuscrita de esta Provincia: y pudo saberlo, porque pocos años despues de estos sucessos viviò de asiento en el Reyno de Chile. El Padre Techo à las seis ciertas añade solo la de Chillàn; pero el Padre Ovalle duda de esta, y de la Concepcion, que en aquel estrago quedassen embueltas: lo que està fuera de toda controversia es, que si algun tiempo reconocieron dominio diverso del Español, se reduxo à tan breves clausulas su duracion, que se pudo confundir la noticia de su pèrdida con la de su restauracion, bolviendo presto à sus antiguos Dueños.

9 La primera Ciudad Española, que se despoblò en Chile, fuè la ulti-

Peligro, que corrió de los Indios domesticos la Ciudad de Santiago.

Inga Garcilaso
lib. 7. pars. 1. c. 25.

Pastor lib. 5. cap. 1

Techo lib. 2. c. 10.

Ovalle lib. 6. cap.
15.

Ciudades , que
se despoblaron, y
valor con que se
defendieron sus
moradores.

Es sitiada de los
Araucanos la Im-
perial, y constan-
cia de los sitiados
en la defensa,
y tolerancia de
cruel hambre.

ma que se fundò , la de Santa Cruz de Loyola , que huerfana , aun quan-
do se miraba en las mantillas , quedò con la muerte de su Fundador , y
Padre sin alientos , para resistir à la fuerza : y presto se vieron forzadas à
seguir su exemplo las dos vecinas de Chillàn , y de los Infantes de Angol ,
que dexaron desiertas sus moradores , y se retiraron à un Fuerte , que el
valor de los sitiados , no su disposicion natural , hizo incontrastable à la
osadìa de los Araucanos. Estos, viendo encerrados à los Españoles, cantaban
yà la victòria por suya , mirandolos como ovejas destinadas al deguello ;
pues fuera de las mugeres , y niños , eran solos ciento y cinquenta los Es-
pañoles de tomar armas , porque los demàs perecieron à manos del ene-
migo en el primer assalto ; pero esta pequeña esforzada Tropa se portò con
brios tan propios de la Nacion Española , que la dexaron bien acreditada
entre los barbaros , porque numero tan corto supo resistir à ocho mil
Araucanos , sin desmayar en los mayores aprietos ; antes creciendo con
los peligros sus marciales ardores , se sintieron tan encendidos , que con
muerte de los mas osados sitiadores , se mantuvieron constantes , hasta
que desesperados de rendirles , levantaron el sitio , y asseguraron sus vi-
das , y las de sus caras prendas , retirandolas à donde no avia llegado el
incendio de la guerra. A los vecinos de la Imperial no les diò lugar à
desamparar su Ciudad , ò la multitud barbara que los sitiò , ò su proprio
valor que los detuvo , tirando à no dexar el padron de su desdicha en las
paredes abandonadas ; pero como los intentos del enemigo no fueron pre-
vistas por averles puesto sitio muy apretado à los primeros passos del al-
zamiento , fuè muy escasa la provisión con que se hallaron para mante-
nerse : resultò de aqui la precision de sentir presto los efectos lastimosos
de la hambre : enemigo mas cruel , que el que los tenia sitiados , pues
quando para resistir à este bastaba el valor arrestando , la hambre se inter-
naba tan sin resistencia , que rendia los pechos mas valerosos , y aumen-
taba el trabajo de los que gobernaban , porque fuera de vivir desvelados ,
para oponerse à la rebeldìa de los enemigos , avian de pelear contra la ne-
cesidad de los suyos , para evitar algun errado consejo de la ultima de-
sesperacion en los mas cobardes , ò mas flacos. Apelaron en primer lu-
gar , para domar enemigo tan domestico , à los cavallos , perros , y gatos ,
que entretuvieron algun tanto la gente , cediendo à la necesidad los
melindres del apetito ; y pareciendoles manjares muy sabrosos al paladar ,
aquellos en que antes tuvieron horror de emplear el olfato ; pero acabado
este socorro , se sustentaron de los cueros de los mismos animales : y des-
pues, creciendo la angustia , no perdonò aun el melindre femenino à las
mas asquerosas inmundicias , para poder vivir , sin que se dexasse de expe-
rimentar desmán alguno de los que refieren las Historias Sagradas , y Pro-
fanas acaecieron en cercos prolongados , excepto aquel , que perdidos los
estrivos de la razon , y negadas al amor natural , cometieron las madres en
Samaria , y Jerusalem , dando sepultura en sus vientres , à los que poco
antes dieron ellos vida , porque el horror de tamaña impiedad atò las ma-
nos à las valerosas Matronas Chilenas , para que no violassen los fueros
de la razon con exemplo tan inhumano , queriendo antes ceder à la dura
necesidad de la muerte, que manchar su fama con el feo borron de accion
tan agena del cariño materno.

10 Las malignas qualidades de los alimentos obraban en los cuerpos
con tanta actividad , que parecian retratos vivos de la muerte ; pero me-

lla-

llaba tan poco sus invencibles animos , que aun viendo morir las prendas mas amadas , se mostraban inflexibles en el punto de rendirse , por no verse expuestos à las miserias del duro cautiverio , y à los peligros del alma con el contagio de las costumbres gentílicas. Estos justísimos motivos mantenian à todos constantes, y hacia tolerar, si no con gusto, à lo menos con resignacion , los trabajos mas insoportables ; pero especialmente se hacia admirar la paciencia sufrida , y fortaleza incontrastable del sexo mas flaco , porque temiendo justísimamente la violencia , que la defenfrenada torpeza de los barbaros avia de hacer à su honor , macizaban sus pechos con los trabajos , y aun parecia tenerlos de diamantes , segun la poca mella , que en ellos hacia el contraste durísimo de tamañas tribulaciones. Creció todavia el aprieto con la sed casi rabiosa , que les ocasionò la industria ardidosa de los sitiadores , porque no queriendo arriesgar los suyos à una faccion , que podia , à su parecer , conseguir la falta de bastimentos , les avian dexado el uso del Rio Cauten , que baña las murallas de la Imperial , y guiada por hermosas acequias , se introducía en la Ciudad , asì para su provision , como para el recreo de sus Huertas , y Jardines ; pero viendo , que à enemigo tan poderoso como la hambre , no se rendian todavia los invictos defensores , y temiendo que la tardanza del cerco les arrebatase de las manos la victoria , y libertase las víctimas , que tenian destinadas à la venganza de su barbaro furor , recibiendo socorro , dieron en otra traza , que les asegurase totalmente el triunfo , introduciendo enemigo mas ejecutivo en la Ciudad , que fuè la sed casi rabiosa ; porque empleando una noche gran numero de gastadores , hallaron forma de divertir por otro cauce el brazo del Rio , que besaba los muros de la Ciudad , dandole tal declinacion à la altura que llevaba la corriente , que fuè imposible reparar el daño : fuera de que rompiendo los reparos , que tenian formados para cebar , y encaminar las acequias , no les quedò forma de introducir el agua , aunque no la huvieran cortado.

Cortan los sitiadores el agua à los sitiados.

II Quien podrá expresar bastantemente la afliccion , que causò en todos este impensado accidente ? La hambre , no faltando el agua , se les iba haciendo menos pesada en su misma continuacion , porque se acostumbraban los estomagos à la escasez del alimento , y les alentaba no poco à todos el exemplo de los que governaban , haciendo tolerables las comunes miserias del vulgo , y gente flaca , el animo con que los mas principales passaban por la mayor espesura de ellas , y el esfuerzo con que daban aliento à los afligidos , dilatando sus esperanzas , con la confianza en Dios , para alexarlos del escollo fatal de la desesperacion. Pero como esta es cierta especie de cobardia , indigna de abrigarse en pechos Españoles , como hecha à vivir dentro de corazones pusílanimes , que gimen debaxo de la calamidad , estaban siempre los vecinos de la Imperial muy distantes de este extremo en tiempo de la hambre ; mas al recrecerse la sed dudaban los mas alentados , si la gente de menos obligaciones podria resistir à tan duro golpe , y doblaban el empeño en alentar à todos al sufrimiento , y à fixar en el pielago inmenso de las misericordias Divinas el ancora de las esperanzas. Verdaderamente se conociò en lance de tanto aprieto , quan vanas son las trazas de los hombres , quando favorece el Cielo à los que pretende contrastar con ellas ; porque aunque los pecados de esta , y de las demás Ciudades avian provocado contra sí el azote : con todo esso , dandoles la vejacion entendimiento , se supieron los vecinos de la Imperial

rial arrepentir tan à tiempo , que configuieron no descargasse tan riguroso , como amenazaba , y aun se mezclase con estupendas maravillas , por medio de la que es el centro de la Piedad Maria Santissima , Consuelo oportuno de los afligidos : con que despues de tantas industrias , quedaron burlados los designios de los Infieles , y no perecieron aquellos tristes Españoles , como ellos pretendian.

Proveeles milagrosamente de agua Maria Santissima.

12 Tenian en su Iglesia Matriz una devotissima Imagen de Nuestra Señora , con advocacion de las Nieves : dadiva en que el Santo Prelado Don Fray Antonio de San Miguel , quando de esta Diocesi fuè promovido à la de Quito , les dexò depositado su proprio corazon. Viendose apurados de la sed los vecinos cierto dia , en que yà contaban tres , sin aver gustado un trago de agua , estaban para perecer ; pero ardiendo mas vivos la confianza , y el afecto à su Celestial Patrona en el mayor aprieto , acudieron à implorar su poderoso auxilio , con sùplicas tan tiernas , que ablandaran pechos de bronce : y con la voz ronca , y mal formadas las voces clamaban à la que es Fuente de aguas vivas , para que les participasse algun destello , que extinguiesse el ardor que les consumia. Sacaron la Imagen en devota Proceesion , cantando las Letanias con voces al oïdo desentonadas ; pero tan apacibles , y harmoniosas para Dios , que despachò luego à su favor la sùplica , obrando por interceesion de su Santissima Madre un prodigio maravilloso , qual fuè : que acercandose con la Imagen à un pozo , que solo lo parecia en algunos vestigios de lo que fuè ; pero al presente estaba seco , y ciego con tierra : hicieron Trono en que colocar à la gran Reyna del mismo brocal , à que avia perdonado la ruina , y al momento , ò caso prodigioso ! empezaron à brotar raudales tan copiosos , como cristalinos , que apagaron los ardores de la sed , y los alentaron à emplearse en dár rendidas gracias à su Celestial Bienhechora. Y para que la maravilla fuesse mas patente , ni le quedasse resquicio à la mas critica incredulidad , por donde introducirse à dudar del milagro , sucediò , que como reparassen los vecinos las canales de las acequias , y desesperados los Indios de rendir al Español con aquella estratagemas , no impidiesen à los sitiados , que abriesen de nuevo camino , por donde se internasse el Rio à la Ciudad : lo mismo fuè correr por ellas sus aguas , que secarse totalmente el pozo , como si jamàs huviesse tenido algun caudal. No suelen ser menguadas las gracias en que se desahoga à favor de sus devotos la beneficencia de Maria Santissima , sino tan copiosas , que facien el ansia de quien las recibe , como lo experimentaron en la ocasion estos afligidos Españoles , porque aviendoles proveïdo de bebida , les puso tambien la mesa muy abundante , disponiendo , que el Cielo lloviesse sobre la Imperial , si no manà , y perdices , como allà en el Desierto al Pueblo de Israèl , à lo menos otras aves , no poco regaladas , que hacian el banquete muy cumplido , y lo fuera siempre , segun era el aprieto , aunque fueran de peor calidad : ni fuè transeunte este favor , porque se repitiò sin interrupcion todos los dias , que durò el sitio , dexandose coger las aves con tanta facilidad , que mas parecia ponerseles en las manos , como si se hiciesen voluntarias prisioneras en obsequio de la que es

Reyna Soberana de todas las criaturas.

CAPITULO VIII.

OTROS PRODIGIOS, CON QUE FAVORECIO MARIA SANTISSIMA à los vecinos de la Imperial, hasta que se pudieron poner en salvo, abandonando la Ciudad en manos de los barbaros; pero libertando de ellas à su Celestial Libertadora. Corren la misma fortuna de ser sorprendidas del Araucano, Valdivia, Villarica, y Osorno: y se refieren algunos casos dignos de perpetuarse en la memoria.

I Sombrosos estaban los Araucanos, que sitiaban à la Imperial, al ver el tesón, con que mantenian el sitio los Españoles, porque no ignorando con quan corta provision les cogió aquel accidente, no alcanzaban como podian vivir, quanto mas defenderse. Aun mayor espanto les iba sorprendiendo cada dia, quando aviendo sabido por algunos Indios desertores, que en los primeros meses pudieron desamparar la Ciudad, la miseria à que tenia reducidos sus moradores la falta de bastimentos, pareciendo esqueletos mas que hombres, los iban admirando cada vez mas vigorosos, sin saber atinar con la causa de aquel efecto tan extraño. Estaban casi resueltos à levantar el sitio, y à lo menos afloxaron algo la estrechez con que los ceñian, y quedó la Plaza como bloqueada, y aun algunos dias dexaron de ofrecerse los barbaros à la vista de los Españoles, ò fuese que en la realidad se ausentasen, ò fuese ardid Militar, para provocarles à abanzarse del recinto de los muros à la libertad de la Campaña, donde cayendo en alguna emboscada, dexasse su multitud bien escarmentada su ofensiva, y faltando à la Plaza el auxilio de los alentados, que sin duda esos se arrojarian à tal faccion, podrian sorprenderla facilmente, y quedar dueños de todo, enriquecidos con los despojos, y sin el susto de aquel padrastro de su libertad. Si fuè esse el designio de los barbaros, les empezó à salir como discurrieron; pero al fin, Maria Santissima barajò sus trazas de manera, que se frustrò el fin pretendido.

2 Porque como los Españoles pudieron respirar un poco del aprieto, primero se resolvieron cinquenta de los mas animosos, llevando por caudillo al Capitan Francisco Gualdames de la Vega à emprender una correria, en que, ò pudiesen despachar aviso de sus angustias à la Concepcion, lo que hasta alli no avian podido conseguir, ò à lo menos explorassen los designios de los Araucanos, recogiendo de camino algunos viveres, si se hallassen en los contornos. Pero apenas se avian retirado corto trecho de la Imperial, quando dieron los batidores de la pequeña esquadra en una zelada, que no supieron encubrir los mismos, que procuraban ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, ò alharidos. Descubrieronse luego mas de dos mil Indios de guerra, que ciñeron por todas partes à los Españoles, aviendo casi cinquenta enemigos para cada Español. Terrible estrechura, si no los tomara debaxo de su sombra la que es terrible, como los esquadrones mas bien ordenados. Tuvieron de su parte su poderoso patrocinio, y pudieron evadir peligro tan

Vigor de los Españoles en la defensa, obliga à los sitiadores à aflojar el sitio.

Peligro que corrieron los sitiados en una furtida: se desvanece por el patrocinio de Maria Santissima.

tan manifesto. Hallando por todas partes cerrados los passos al escape, empezaron à jugar las armas los Españoles, resueltos à vender cara la victoria; pero aunque se defendian con gran valor, recibian los barbaros sus cargas, sin conocer el peligro; antes se adelantaban de tropel à ocupar el vacío de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando intrepidamente los muertos, y retirando promptamente los heridos. Yà iban estrechando el cerco tan espesos los agresores, que los Españoles se hallaban confusos, acudiendo con dificultad à los dos empleos de ofender, y defenderse; pero su valor en el ultimo conflicto, cercano à la desesperacion, les abrió una brecha, por donde los enemigos acertaron à estàr menos unidos, y rompiendo por el de tropel, pudieron ganar otro sitio mas ventajoso, por tener en el defendidas las espaldas.

Alienta el Capitán à los suyos à la confianza en Maria Santissima, que los favorece milagrosamente.

3 El Capitan entonces, con una breve oracion, diò nuevos alientos à sus Soldados, poniendoles delante sus obligaciones, y su aprieto, para que pusiesen la confianza en la que es Madre de Piedades, y les avia hasta alli favorecido à costa de prodigios: *Cavalleros, (les dixo) yà veis contra quan corto numero se halla armada tanta multitud; pero el retirarnos es imposible, y la defensa será yà mas difícil, quando los mas dexamos rubricado el campo, y acreditado nuestro valor con la sangre de nuestras venas, por donde será forzoso se evaporen nuestros alientos, que aunque de Españoles, somos mortales; y es preciso se rinda el cuerpo à la fatiga, por mas que le esfuerzen vuestros valerosos espíritus. Temeridad fuera en otro lance repetir la pelea, è intentar la defensa; pero nos escusa el justo temor del duro cautiverio, mas pesado que la misma muerte, para animos generosos. Por tanto, alentaos todos à la resistencia, que oy espero se ha de deber nuestra salud, no à nuestras armas, sino à la soberana proteccion de nuestra Patrona la Serenissima Reyna de los Angeles, que en su advocacion de las Nieves veneramos en nuestra Ciudad: y para merecer sus auxilios, hagamos todos promessa de ir en devota Procecion descalzos hasta el Altar de su Santa Imagen; porque el corazon me pronostica, que à esta promessa està vinculada nuestra dicha.* Acabò de hablar, y los Compañeros de hacer la promessa, quando los Infieles, que vinieron en su alcance, les avian buuelto à sitiar; pero confiados en Dios, y en el amparo de su Santissima Madre, se animaron à abrir camino por entre los Esquadrones contrarios, los quales, forprehendidos de no sè què subito embeleso, se les estuvieron mirando passar, sin mas movimiento, que si fueran estatuas de marmol, con tanta admiracion de los Christianos, à cuyo favor se obraba aquel prodigio, como si vieran passar sin lesion un rebaño de tiernos corderos entre exercitos de hambrientos lobos. Assi aquellos pocos Españoles se libraron de las manos de los que poco antes les embistieron con rabiosa furia, y se refugiaron al asylo de la Ciudad, que los admitiò, como si aquel dia huvieran resucitado, y ellos cumplieron su voto con los excessos de devocion, à que impelia sus nobles, y piadosos corazones tamaño beneficio. Despues, refiriendo los Indios este suceso, y preguntados, què motivo tuvieron para permitir, que se les escapasse de las manos una pressa tan apreciable, para conseguir sus intentos de rendir la Plaza, pues siendo el nervio de los defensores, huvieran con su muerte, ò prision, asegurado la pressa? Respondian: *Que no sabian como,*

ni de què manera sintieron subitamente trocados los corazones , y extinguido aquel orden furioso , que les movia à hacer la guerra , sin sentir en sí ni poder , ni querer , para empuñar las armas : cosa bien estraña , que jamás avia acaecido à sus belicosos espíritus , y que los tenia siempre atonitos , y tuviera à quien quiera , que los tuviera bien conocidos , si no supiera , que de las secretas poderosas influencias de la que es Iris de paz , tuvo origen aquel embelefo , que serenò animos tan feroces.

4 Apenas volvieron en sí los Araucanos , empezaron à bramar de rabia , por aver malogrado tan oportuna ocasion de vengarse , y estrechando de nuevo el sitio , se resolvieron acoger à la Imperial por asalto. Hicieron para este efecto una gran junta de gentes , con que reforzar sus tropas , sin tener los sitiados , fuera de su vigilancia en recurrir à Maria , otro modo para desviar de sí la fuerza del asalto , porque las municiones escaseaban , y las vigiliass continuas les tenian en extremo fatigados ; pero acometiendo los enemigos muchos dias tan de golpe , que parecia uno el movimiento de todo aquel gran cuerpo de tropas , advertian los sitiados , que al dàr el abance , retrocedian con precipitacion ; y era , segun refirieron despues los mismos agressores , que al mismo tiempo que los defensores imploraban à Maria Santissima de las Nieves , se les aparecia à los Araucanos una Señorita , como la que adoraban los sitiados , tan llena de resplandores , que los deslumbraba , y al poderoso imperio de su voz los entorpecia , para que no pudiesen pelear , antes huyessen del valor , con que un Venerable Anciano , que acompañaba à la Señora , montado en cavallo blanco , les obligaba à desistir del empeño , y les cortaba los brios , peleando por sus Españoles , y llevando en su espada el terror sin estrago de los enemigos. No se manifestó à los Españoles este milagro ; pero los efectos le hicieron creíble : pues sin hacer la costa con sus maravillas el Cielo , mal pudieran resistir tan poderosas embestidas , y yà estaban todos enseñados à atribuir su salud à las particulares providencias de Dios , experimentadas por tan estraños modos : con que nadie dudò , que la Señorita fuè la Madre de la Piedad , y el Anciano su hijo regalado el Invicto Apostol de las Españas Santiago , Patron de la Capital de Chile , y de todo el Reyno.

Dàn varios asaltos los Araucanos à la Imperial, que defienden Maria Santissima , y el Apostol Santiago.

5 No resplandeciò menos el amparo soberano de la Gran Madre en el ultimo esfuerzo , que hicieron los sitiados , para acabar de una vez con sus desdichas , y salvar , yà que no la Ciudad , las proprias vidas : y lo que mas se aprécia , la libertad , desviando con algun oportuno socorro el riesgo inminente de la servidumbre. No se atrevian yà à exponerse otra vez al empeño de romper pocos , que podian salir de la Plaza , por el cuerpo del Exercito enemigo , para dàr aviso à alguna Ciudad , è implorar su auxilio , en orden à que viniesen à levantar el sitio , y facarlos à salvamento ; pero les pareciò , que por agua podrian con seguridad lograr su designio , despachando algunos Soidados en una embarcacion , que aventurandose à passar de noche , darian sin riesgo el aviso à la Ciudad de Valdivia , de la qual ignoraban aùn la triste suerte , pues estaba yà enseñoreada del Barbaro , porque era esto por Diciembre de mil quinientos noventa y nueve , à los fines del sitio de la Imperial , que durò un año. Agradò à todos los sitiados el ar-

Nuevo milagro à favor de los sitiados, por intercession de Nuestra Señora.

bitio ; y como la necesidad es madre de la industria , se ingeniaron en fabricar una barca , para que contribuyeron gustosos con las tablas de las arcas , y metas mayores , que se hallaban en toda la Ciudad , y ninguno se mostrò escaso en concederlas , así porque esperaban avia de ser aquella barca el arca , en que se librasen sus vidas del naufragio , como porque miraban yá con despego todos sus muebles , como despojos preparados à la codicia de los Sitiadores. Dabase todo el calor possible à la fabrica ; pero faltaba el principal ingrediente para carenar el buque ; porque aunque se raian todos los cueros de vino , era poco lo que rendian , segun lo que entraba en la carena. No desmayaron en este lance sus confianzas , y acudian tan frequentes como afligidos à suplicar à Nuestra Señora , delante de su imagen de las Nieves , les inspirasse alguna traza para suplir la falta de la brea , y poner à la vela su barca. Andando mas solícitos en estas diligencias , le ocurrió à un vecino , que avia guardado en un sotano dos cueros , dicen unos , otros , que dos botijas de vino , de que nunca hasta alli se acordò : y aunque todavia era muy poco para la necesidad , fuè con todo à sacarlos , para ayudar en lo que alcanzasse. Cosa prodigiosa ! Al abrir los cueros , (ò sean botijas) registra , poseido de pàsmo , que estaban llenos hasta la boca de finissima brea ; porque sin duda , la que en Canà recabò con su intercession se convirtiese el agua en vino generoso , por solo evitar el rubor de los dueños del banquete : aqui con mayor motivo convirtió el vino en el betun , de que sus devotos necesitaban , para evadir del mayor riesgo.

Dase aviso del aprieto de la Imperial, y salen sus moradores à la Concepcion.

6 Considere cada uno el regocijo , que causaria este tan feliz , como oportuno hallazgo , en que hubo sobrada materia , para calafatear muy bien toda la barca , que se perficionò en breve , y puso à la vela. Embarcaronse en ella tres valerosos Españoles , y tres Indios Christianos , cuya fidelidad tenia executoriada , con varias pruebas , la experiencia , y bogaron con tanto brio , que sin ser sentidos al passar por entre los Araucanos , ocultos con las tinieblas , pudieron aquella misma noche desembarcar en el mar , y cogieron la derrota de Valdivia ; pero al querer tomar aquel Puerto soplo un terral tan fuerte , que sin poder resistir se dexaron al arbitrio de las ondas , y fueron à dár à la Bahia de la Concepcion , guiados sin duda de mano invisible , que moviendo diestra el governalle , les desviò del Puerto , donde naufragàran , ò sus vidas , ò sus libertades , por ser yá los Infieles Señores de Valdivia , y los encaminò à salvamento en el Puerto mas distante de la Concepcion , para que aun esta circunstancia acreditasse era todo favor de Maria Santissima , que dispuso (como siente nuestro Espinelo) se les acudiesse à estos Christianos con el socorro , no de otra parte , que desde la Ciudad , que se honra , y esclarece con el Titulo de su mas triunfante Mysterio. Así sucedió : porque noticiado el Governador Don Francisco de Quiñones del aprieto de aquellos constantissimos Españoles , dispuso à principios del año de mil seiscientos un Exercito tan valeroso , que penetrando intrepido por el País infestado de los barbaros , les obligò à levantar el sitio , dando lugar à que saliesen de tanta opresion aquellas tristes reliquias de los Españoles , que avia perdonado la hambre. El primer cuidado de los vecinos fuè , asegurar la prenda mas amada de su cariño , que es la Imagen de Nuestra Señora de las Nieves , que conducida à la Concepcion , le erigieron en la nueva Cathedral una sumptuosa Capilla , à cuya fabrica

P. Petrus Anton. Spinellus de Laudib. B. V. pag. 628.

fábrica contribuyeron todos los Ciudadanos con sus caudales , y en sus aras ofrecieron en sacrificio sus corazones los que escaparon de la Imperial , haciendoseles menos pesado en su compañía el desamparo de su hermosa Patria , que abandonaron en manos de los Enemigos.

7 No fué mas feliz la suerte de la Ciudad de Osorno , ni menores los aprietos , y riesgos en que se vió la constancia invencible de los vecinos. El asedio , yá mas estrecho , yá mas defahogado , fué de muchos meses , en que se dexaron sentir tanto como en la Imperial los efectos lamentables de la hambre , y de la sed : llegaronse à comer las yervas , y raíces del campo , sin atender al rezelo de que fuesen venenosas : aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Indios amigos. Fueron tambien sustento las sabandijas , que se comian por regalo , y el mas bien parado reputaba por banquete algunas hojas de nabos , que alcanzaban à muy buenas lanzadas , aunque à algunos les costó à veces tan caro el arrojarfe al peligro de salir de noche à buscar aquel vil alimento , que tal vez se quedaban por las costas en duro cautiverio : otros encontraban la muerte , otros bolvian acrivillados de heridas , muchos no podian traer la presa , y los menos eran los que alcanzaban sin desgracia el fin de su arrojio : con que al cabo cessaron estos atrevimientos , y se reduxeron à la estrechez de su sitio , en donde la miseria llegó à terminos de congoxa , y defaliento. Animaban los mas esforzados à la chusma de niños , y mugeres , exortandoles à la paciencia en tanta calamidad : y cierto que se lograban bien los consejos , quando no desmayaba aquella gente , antes cada dia mostraban mas empeñado sufrimiento , ambiciosos de que pareciesse valor. Al fin , gastadas las fuerzas , desampararon la Ciudad , los que aún no avian perecido à manos de la hambre , que fueron muchos , y entre ellos dos Religiosos de la Orden Serafica ; y por estar mas seguros , y tener menor recinto que defender , se retiraron à un Fuerte , donde los continuos rebatos les tuvieron bien fatigados , aunque mayor dolor les traspasó los corazones al saber los ultrages sacrilegos , con que la temeridad de los Infieles escarneciò de las Imagenes de Christo Señor Nuestro , su Madre Santissima , y de los Santos : como tambien los Sagrados Templos , que reduxeron luego à cenizas , con infinita paciencia de nuestro gran Dios , que no quiso en la ocasion vengar sus agravios , quizás por dár lecciones de tolerancia , à los que justamente padecian.

8 Por fin , los que pudieron resistir à enemigos tan crueles , como la hambre , y la sed , se dexaron una noche vencer del sueño , à causa de sus continuas vigiliass. Rondaban los Enemigos el Fuerte , para explorar por donde les abriria brecha nuestro descuido : y reparando en el extraño silencio , conocieron la somnolencia de todos : acercaronse con sobrado tiento à las puertas del Fuerte , y dando improvisa muerte à las Centinelas , despertaron à los sitiados , con el estrepito de sus inhumanos estragos , hallando muchos la muerte al ir à dár un esperezo : cayò un terror panico con el susto , ayudado de las nocturnas sombras , sobre los pechos Españoles , oyendo la griteria desconcertada de los niños que morian , y de las mugeres que maniataban , para reservarlas por padron infame de nuestra Nacion , violando su honor despues de aprisionada su libertad. En estas diligencias dieron algun tiempo , para recobrase à los Españoles , que no queriendo sobrevivir à su deshonor , echaron mano à las armas , y rompieron valerosamente por entre los victoriosos agressores , prra hacer

Trabajos de los
Españoles sitia-
dos en Osorno.

Constancia de los
Españoles sitiados
en Osorno.

Asaltan los Enemigos el Fuerte de Osorno , y son rebatidos valerosamente por los Españoles.

Despueblase la
Ciudad de Osor-
no.

Piedad religiosa
del Maestre de
Campo D. Pedro
Ibacache.

Constancia ad-
mirable de una
Monja de Santa
Clara en defen-
der su pureza.

lugar à la victoria , que les tenia prevenida el Cielo : porque hallando desordenados à los barbaros , y sobradamente embelesados en el botin , los pusieron en ignominiosa fuga , quedando regado el Fuerte con la sangre de muchos , y libres las mugeres , y Monjas de Santa Clara , con pérdida solamente de tal qual , que se llevaron consigo à la retirada. Hechos cantos con su propio peligro , observaron mayor vigilancia , hasta que llegó el socorro de trecientos hombres , que à cargo del Coronel Francisco del Campo les embiaba el Virrey del Peru Don Luis de Velasco , el qual los librò del asedio , y puso en salvo las personas , yà que la precipitacion del temporal forzó à dexas en poder del Enemigo la Ciudad. Resplandeció en este despoblamiento la insigne Religion del Maestre de Campo Don Pedro de Ibacache , Cavallero ilustre , en quien compitieron el valor , prudencia , y consejo militar ; con la piedad Christiana , y devocion ; pues pudiendo en las Campañas dár embidia à Marte , en la frecuencia de los Templos , y aplicacion à las cosas del Cielo , apenas reconoceria superior entre los mas fervorosos Religiosos. Este Cavallero , qual otro Eneas à su Padre Anchises por entre las llamas de Troya , sacò à ombros de la ruina de su Patria à su Madre Soberana en una Imagen , sì pequeña , pero muy devota de Maria , como la Joya , que mas estimaba su devota ternura , y la colocò en el Valle de la Ligua , en Capilla que se fabricò à sus expensas : las que le recompensò bien esta Celestial Señora , con singulares beneficios.

9 No es de omitir tampoco el exemplo , con que edificò al publico una de aquellas Religiosas Clarissas , que apresaron en este sitio de Osorno los Araucanos. Entre las personas , que de la Ciudad se retiraron al Fuerte , passaron tambien las Monjas de un Monasterio de Santa Clara , y en el comun aprieto salian como todos del recinto à buscar por el campo algunas yervas de que alimentarse. Fuè una menos dichosa , porque acechandola un enemigo , la atajò el camino de la retirada , y la llevo cautiva à su Real , y la presentó à cierto Cacique poderoso. Prendose el Barbaro menos de su hermosura , que de su modestia virginal , y poco à poco fuè labrando tanto el amor en su pecho , que le rindiò à su Imperio , y determinò hacer dueño de su alvedrio à la que era su Esclava , tomandola por muger , como lo hacian otros sus iguales con las demás Españolas. Penetrò su designio la castissima Esposa de Jesu-Christo , y se previno desde luego constante para el combate , resuelta à morir antes que amancillar su pureza , y faltar à la Fè prometida al Celestial Esposo de las Virgines. Declaròle al fin el Barbaro su carnal intento , à que ella , fortalecida el anima con la Divina gracia , le respondió varonilmente de esta manera : *Hagote saber , señor mio , si acaso lo ignoras , que es tan sublime la dignidad de mi estado , que excede à la de todas las Españolas , que teneis en vuestro poder los Araucanos , porque soy Esposa del mismo Hijo de Dios , à quien tengo consagrada con voto mi virginidad , y dado palabra firme de guardarle la fee debida , sin admitir en mi pecho el amor de otro mortal , por Soberano que sea. Esta obligacion significa mudamente este traje diferente del que usan las demás cautivas , y el anillo , que adorna este dedo , y por la misericordia de mi mismo Divino Esposo , he mantenido siempre tan constante la Fè que le prometì , que no he violado hasta aora mi entereza , ni avrà fuerza , que me obligue à faltarle infamemente à la fidelidad. Por tanto queda advertido , que no me es licito celebrar bodas contigo ,*

ni con otro hombre mortal: porque esso sería hacer traycion à mi Esposo, y lo pagaria, con pena tan crecida, que en toda la eternidad acabaria de sacar de mi alma esta mancha, condenada justamente à perpetuos tormentos. Si tñ con tu poder pretendieres ofenderme, morirè à tus manos antes que tal consienta: y si acaso la fuerza te diere alientos para violentar contra mi voluntad mi proprio honor, has de tener entendido, que à mi zeloso Esposo le sobra poder para castigar severamente tu offadia, y dexar en tñ perpetuo escarmiento à la posteridad, quitandote la vida por injusto agressor de su decoro. Por esto te ruego, que no te quieras tan mal à tñ proprio, que por un gusto momentaneo provoques contra tu cabeza la espada de la ira Divina, sino que conteniendo con el temor justo de tamaño mal los impetus ciegos de tu passion loca, me dexes guardar la Fè de mi promessa, sin pensar en ofenderme: y si assi lo executares, no dudo que mi Esposo Jesu-Christo te premiara colmadamente la victoria, que por su respeto consiguieres de tu lascivo apetito.

10 Este animoso razonamiento, tan lleno de defengãos, como de amenazas, dexò pasmado al Barbaro, y assegurò à la purissima virgen su victoria: porque mirandola yà con diferentes visos, trocò el amor lascivo en veneraciones, y la empezó à tratar con el respeto, que concibió entre las tinieblas de su ignorancia, se debia à la prenda de Señor tan Soberano. Prometiòle, que no solo èl, pero ninguno de sus Compatriotas, por poderoso que fuesse, se atreveria à acometer contra su casta resolucion algun agravio, porque èl sería su perepetuo defensor; y añadió, que le manifestasse con sinceridad quanto necesitasse, para rendir cultos à su Dios, porque èl se lo solicitaria, pues deseaba se empleasse solamente en el cumplimiento de sus obligaciones libre de otros cuidados. Alentada con esta oferta la Esposa de Jesu-Christo, le significò que gustaria le buscasse un Escapulario, y unas Horas, para pagar cada dia à Dios el tributo de alabanzas, como en su Convento: y anduvo el Indio tan fino, que prontamente le agenció ambas alhajas, buscandolas entre los despojos, que otros barbaros avian apresado, sin reparar en el precio del rescate, à trueque de dár gusto à la Esposa del Altissimo. Separòla de las demás cautivas, que tenia en su poder, y pusola casa à parte, señalando criadas, que la sirviessen, y atendiessen à su regalo: y la exortaba de continuo à que pusiesse todos sus cuidados en el Cielo, sin emplearse en otra cosa, que en agradar à Jesu-Christo, y encomendarle la salud de ambos. Solicitaba con tal extremo, que no se embarazasse en cosa de la tierra: que si tal vez, por exercitar la humildad, se ocupaba, ò en aderezar la comida, ò en lavar la ropa, ò en otra faena con las mugeres, la reñia amorosamente, y estorbaba el trabajo, dando por razon, con luz superior, à su barbaridad, que no era justo se empleasse en viles ministerios la Esposa de Jesu-Christo, quando era deuda, que todos la sirviessen por su excelsa dignidad. Tanto aprecio se grangea, aun en corazones barbaros, la virtud verdaderamente sólida, arrojando de sì tan lucientes resplandores, que se dà por sì misma à conocer en medio de las tinieblas mas espesas, y con su natural belleza roba las aficiones. Mas de un año perseverò en este tenor de vida aquella pura alma entre los barbaros, como rosa cercada de espinas; pero siempre suspiraba por restituirse à la clausura, donde sin el dañado ambiente de los ruines exemplos, en que sin querer tropezaba à cada passo, ò la vista, ò la noticia, se mantuviesse sin riesgo de marchitarse

Convencido de sus razones el Barbaro se contiene, y la trata con respeto.

Restituye el Barbaro á su libertad la Esposa de Christo.

se con el riego de la devocion, que suele aver en los Claustros.

II Oyó Nuestro Señor los gemidos, y oraciones en que derramaba su espíritu la afligida Esposa de Christo, y dispuso su consuelo por medio del mismo Barbaro: porque brujuleando la advertencia por las señas, en que la pena se aflomaba al semblante, que su animo estaba siempre descontento de aquella vida, y ansioso por el retiro, y persuadido en su interior, que no era digno de poseer prenda tan preciosa, robandola á su dueño: se resolvió, aunque con manifesto riesgo, á satisfacer sus ansias, y darle cumplido gusto. Declaróse con ella, y la respuesta fué el agradecimiento á tan singular fineza, significandole sería aquel el colmo de todos los beneficios, como superior á todas sus esperanzas. El camino de la execucion estaba sembrado de tantos peligros, como avia de costar pasos; porque si los demás Caziques llegaban á penetrar su designio, le costaria la vida, por estar reputada entre ellos semejante accion, por prueba manifesta de alianza, ó trato doble con el Español: lo que abominando tanto sus animos, se pagaba indefectiblemente con la cabeza tal especie de alevosia. Sin embargo, alentado de su cautiva, se arrojó el Indio á la empresa, discurriendo una traza, que le pareció á proposito, para desempeñar su fina voluntad, sin riesgo propio, y fué encaminarse de secreto al Campo Español en son de que iba á explorar sus movimientos, y acercandose sin ser sentido de las Centinelas, se entró intrepido hasta cerca de la Tienda del Governador, donde se descubrió: y conducido á su presencia, concertó el modo para poner en libertad aquella Monja. Resolvióse, pues, de comun acuerdo, que el Cazique buuelto á los suyos, saldria con la cautiva hasta el Rio, donde el Governador tendria oculta una emboscada, que embistiendo como de repente, daria tiempo á que el Indio se retirasse, qual si huyesse, y la cautiva quedaria libre en manos de los Españoles. Executóse tan bien como se avia trazado, y el Indio representó con tanta destreza su papel de fugitivo, y dissimuló con tal arte el sentimiento de aver perdido su venerada prisionera, que deslumbró á los suyos, y no dexó lugar á que se sospechasse el lance por mas que un acaso improvisto de la guerra: con que sin correr riesgo salvó á la Santa Monja, la qual acabó con grande exemplo en el Monasterio de Santa Clara de Santiago, donde no cessaba de clamar al Señor, se dignasse de alumbrar la ceguedad de aquel Barbaro, que de agressor de su pureza, avia pasado á custodio de su recato, é instrumento de su libertad.

Premia el Señor las finezas de el barbaro, con traerle á su conocimiento, y amor.

12 Oyó los ruegos de su querida Esposa el benignísimo Señor, á quien tenian obligado las piadosas nobles atenciones de aquel Barbaro: y no permitiendo, que se le adelantasse á su Magestad en finezas, correspondió su infinita clemencia á las que el Indio avia usado por su respeto con la Religiosa consagrada á su Divino servicio: porque ilustró su ciego entendimiento con una luz tan copiosa, que conoció clarísimamente los errores de su supersticiosa creencia, y los detestó como abominables: y pasando adelante el desengaño, le inspiró su Magestad la heroyca resolucion de abandonar su Patria, y proprias conveniencias, por passarse á tierra de Christianos, á ser instruido en la Ley Divina, y abrazar la verdadera Religion, que encamina los mortales al Paraíso. Así lo executó, con animo generoso, rindiendo su altiva cerviz al yugo del Evangelio, cuyos preceptos observó puntual, y constante el resto de su vida, que pasó con olyido de los suyos, dedicado por amor del Señor á servir como Esclavo.

à la que fuè Esclava fuya, y consiguió por su medio la libertad. En este voluntario destierro gozò de la libertad de los hijos de Dios, hasta que murió exemplarmente, acreditando el poder de la Divina Gracia, y las misericordias del Padre Celestial, que à nadie desecha, si con tiempo se aprovecha de la luz soberana, y corresponde à su llamamiento.

13 Pero pasèmos à referir el modo, con que perecieron las dos restantes Ciudades de la Villarica, y Valdivia, donde fuè mayor el estrago, porque quizás fueron mayores los excessos, que excitaron à su venganza las severidades de la Divina Justicia. La Villarica, despues de tolerado constantemente un prolongado asedio, fuè asaltada con tal ardor de los barbaros, que despues de vigorosa defensa la entraron à sangre, y fuego, pegandole por sus quatro cantos. Dieron cruel muerte à todos los Clerigos, y à los Religiosos de Santo Domingo, San Fraacisco, y la Merced, que tenian en ella muy lucidos Monasterios. Regaron tambien la Plaza con la sangre de los Españoles defensores, è hicieron prisioneras à todas las mugeres, que eran muchas, y muy principales, sin que fuesse tan feliz alguno de los moradores de aquella Ciudad, que no perdiessè en aquella ocasion, ò la vida, ò la libertad, porque no quedasse testigo de tan lamentable suceso, que despues de tanta sangre sacò à todo el Reyno copioso llanto. Asì feneciò la Ciudad, que aun en su nombre ostentaba la opulencia, y con fuerte tan infelice se hizo sentir la pèrdida de una poblacion, que era, por su notoria nobleza, de las mas ilustres, con que se engrandecia Chile. La assolacion de Valdivia fuè verdaderamente juicio Divino, y castigo manifiesto de los agravios, con que tenian sus vecinos tyranizada, mas que en parte alguna, la libertad de los Indios, à impulsos de su desenfrenada codicia, y de otros escandalos publicos, con que desmerecian la Divina piedad. Referirè el caso como le trae Garcilaso Inga, trasladando la relacion que hizo de èl en una Carta cierto vecino de la Ciudad de Santiago de Chile, y dice asì:

Toman los Araucanos por asalto la Villarica.

Garcilaso de la Vega lib. 7. de los Comentarios Reales, part. 1. cap. 25.

14 *Relacion de la pèrdida, y destruicion, que sucediò Miercoles veinte y quatro de Noviembre de quinientos y noventa y nueve. Al amanecer de aquel dia vino sobre aquella Ciudad hasta cantidad de cinco mil Indios de los comarcanos, y de los distritos de la Imperial, Pica, y Purèn, los tres mil de acavallo, y los demàs de à pie. Dixeron traian mas de setenta Arcabuceros, y mas de docientas cotas, los quales llegaron al amanecer, sin ser sentidos, por averlos traído espías dobles de la dicha Ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supieron que dormian los Españoles en sus casas, y que no tenian en el Cuerpo de Guardia mas que quatro hombres, y dos, que velaban de Ronda, que los tenia la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo mismo que correrias) que hicieron veinte dias antes, y desbarataron un Fuerte, que tenian los Indios hecho en la Vega, y Cienaga de Paparlèn, (Purèn debe decir) con muerte de muchos de ellos, tantos, que se entendia que en ocho leguas à la redonda no podia venir Indio, porque avian recibido muy gran daño. Mas cohechando las espías dobles, salieron con el mas bravo hecho, que jamás Barbaros hicieron, que pusieron con gran secreto cerco à cada casa, con la gente que bastaba, para la que yà sabian los Indios, que avia dentro: y tomando las bocas de las calles, entraron en ella, tocando arma à la*
Ciu-

Pèrdida de Valdivia.

Semejante fuè la toma de Troya por los Griegos. Gautruche lib. 2. Hist. Poetica, c. 18. pag. 147.

Ciudad desdichada, poniendo fuego à las casas, y tomando las puertas, para que no se escapasse nadie, ni pudiesen juntar unos con otros, y dentro de dos horas assolaron el Pueblo à fuego, y à sangre, y ganaron los Indios el Fuerte, y Artilleria, por no aver gente dentro.

15 La gente rendida, y muerta fuè en numero de quatrocientos Españoles, hombres, mugeres, y criaturas: (que para aquel tiempo era muy considerable pèrdida en estas partes de las Indias) Saquearon trecientos mil pesos de despojos, y no quedò casa sin ser derribada, y quemada. Los Navios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego Roxas, se hicieron à lo largo por el Rio; alli con Canoas se escapò alguna gente, que si no fuera por esto, no escapàra quien traxera la nueva. Huvo este rigor en los Barbaros por los muertos, que en las dos correrias, que arriba se dixo hicieron en ellos, y por aver dado, y vendido las mas de sus mugeres, è hijos, que avian preso, à los Mercaderes, para sacarlos fuera de su natural. Hicieron esto, aviendo tenido servidumbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y aviendo tenido todo este tiempo Sacèrtes, que les administraban Doctrina. Diez dias despues de este suceso llegò al Puerto de aquella Ciudad el buen Coronel Francisco del Campo con socorro de trecientos hombres, que su Excelencia (el Virrey Don Luis de Velasco) embiaba del Perú, para el socorro de aquellas Ciudades. Rescatò alli un hijo, y una hija, niños de poca edad, los quales avia dexado en poder de una cuñada suya, y en este rebato los avian cautivado con los demás. Luego como viò la lastimosa pèrdida de la Ciudad, con grande animo, y valor desembarcò su gente, para ir al socorro de las Ciudades de Osorno, y Villarica, y la triste Imperial. Hasta aqui aquella Relacion, que indica las causas de aver experimentado esta noble Ciudad más riguroso el azote, con oprobio de nuestra Nacion, cuyo honor ultrajaron los barbaros, abusando carnalmente de tanta noble cautiva, en pena de la profanidad lasciva, y escandalosa, con que se portaban, disponiendo el Cielo, que no llegasse à tiempo el socorro de tan lucida gente, porque se lavassen de una vez las manchas de tanto exceso, con la sangre de los que le executaron, y purgassen de la opresion del cautiverio los deslices mal corregidos.

16 Pero en tan copiosa materia, como estas desgracias ministraban al dolor, y sentimiento, es justo tenga lugar la heroyca proeza de un Religioso Dominico, asì para el exemplo, como para el assombro. Este piadosísimo Religioso, sintiendo mas vivamente los ultrages, que contra el Cuerpo del Señor Sacramentado podia cometer el furor sacrilego de los Gentiles, que la misma muerte, que pudiera padecer à manos de su crueldad, se entrò abrasado el animo en ardores de fe vivísima al Templo, y abrazandose con el Copon, se despeñò animoso desde una ventana de la Iglesia à la calle publica, poblada de cadaveres de los vencidos, y pisando intrepido tanto horror à cada passo, penetrò seguro por los armados Esquadrones, sin que alguno de los barbaros osasse ofenderle, porque el Señor, cuyo amor le impeliò à hecho tan memorable, le hizo invisible, ó porque la Magestad, que conducia en las manos, les deslumbrò con sus Celestiales resplandores. Ello, el Religioso, con mas gloria, que Cayo Fabio quando sacò del Capitolio sus mentidas Deidades, conduxo à salvamento al Salvador del Mundo, y por mar, y tierra librò del cautiverio sacrilego al mismo que libertò de las prisiones

Ardor heroyco de un Religioso Dominico, por librar de ultrages la Augustísima Eucaristia.

ñes de la culpa al Humano Linage , porque llegando à la ribera saltò à una Canoa , aligerando su cuerpo para el salto el Sagrado peso que cargaba , y navegando en compañía de Dios Humanado , burló el tenue leño mejor que el que conduxo al Cesar , la inconstancia de las ondas , hasta arribar felizmente à embarcacion mas segura. Celebrefe este arrojito de la piedad , y Religion entre los mas heroycos , que eterniza la fama , y la fantasia dolorida con la funesta precedente noticia de tantas calamidades , registre el alivio à su pena en un ardimiento de la Fè , que puede dàr embidia à las hazañas mas encarecidas , por las osadas ficciones de la fabula.

CAPITULO IX.

OBRAS , EN QUE AL TIEMPO DE TANTAS CALAMIDADES se emplearon los Nuestros en Chile , con feliz logro de sus fatigas.

1 EL eco funesto de estos infortunios hizo tal impresion en los animos de los moradores de todo el Reyno , como los ayes lastimosos de los que naufragan en deshecha borrasca suelen hacer en los que con igual fortuna navegan el mismo golfo en baxel mas seguro. Miraban desde las Ciudades restantes la destruicion de las perdidas , con sobresalto de que les siguiessè la misma suerte : y como iban logrando tiempo para corregir las causas , que ocasionaron aquella desdicha lastimosa , le procuraban aprovechar , para experimentar menos riguroso el azote. Contentòse la Divina Justicia con el estrago de solas las seis Ciudades , perdonando à las otras siete , para que con su ruina no se desarraigasse la Fè , plantada à costa de tantos afanes , y sudores , como padecieron los primeros Espirituales Jornaleros de aquella en otro tiempo florida viña. En la assolacion de los Pueblos perdidos tirò la Sabia Providencia à poner à la vista un padron , que para corazones envilecidos , y rebeldes , que desatendida la fuerza de la razon , se gobiernan por las leyes del miedo , sirviessè de freno con escarmiento tan formidable ; y en la conservacion de los que perseveraron en su sèr , levantò seguro asylo , en que viviessè refugiada la Fè , y en que se afianzasse la salud de los muchos que tenia predestinados para la gloria entre aquella masa de infidelidad , y perdicion. Valieronse los Nuestros de la oportuna coyuntura , en que se avian calentado los animos con las lastimas de tantas miserias , para acabarlos de encender , y abrafar con el fuego del dolor de sus culpas , y amor de su Criador , y lo conseguian con facilidad , porque atendian todos con gusto à las luces de la verdad , y escuchaban con agrado las voces del desengaño : de manera , que aunque por la fatalidad de las Ciudades assoladas , y por el fuego voraz de la guerra , que se emprendiò , se atajò el curso à las fundaciones de Colegios , que de todas partes solicitaban con instancia , para desfrutar los bienes , que de ellos se derivan en las Republicas : sin embargo se puede decir con verdad , que los Operarios del unico Colegio de Santiago recompensaron con sus tareas el fruto , que pudieran hacer otros muchos Colegios por el Reyno.

2 Trabajaban incansablemente à todas horas dentro de la Ciudad , y discurrían de continuo en Misiones por el distrito de las otras pobla-

Yy

cio-

Sirven nuestros Misioneros en los Presidios fructuosamente.

ciones , que dexò en pie el furor de los barbaros , acompañaban à la Milicia , quando entraba à hacer guerra en el País enemigo , y asistían de asiento en los Fuertes , que levantó en la Frontera la vigilancia de el Governador Alonso de Rivera en su primer Gobierno : porque como Soldado tan experimentado en las Campañas de Flandes , juzgó que el freno mas poderoso , para tener à raya el orgullo indomito de los Araucanos , era plantar à trechos estos baluartes , en que dandose reciprocamente las manos las guarniciones Españolas , que los presidaban , servirían à la defensa del País sujeto à España , y à la ofensa de los que intentassen perturbar su quietud. En estos Presidios estaban tambien agregados muchos Indios amigos , que no se avian mezclado en los consejos iniquos de los rebeldes , y avian mantenido constantes la Fè , que prometieron à nuestro Catholico Monarca , militando à su sueldo en sus Vánderas. Assi al cultivo espiritual de esta gente , como al de los Presidarios Españoles , atendian los Jesuitas , especialmente el Padre Gabriel de la Vega , con los trabajos , que no se pueden facilmente concebir , porque traían de continuo expuesta la vida al tablero : porque siendo preciso ir de una parte à otra , segun pedia la necesidad , à exercitar los ministerios de bautizar , predicar , y confessar , no se daba passo sin riesgo manifesto de caer en las ocultas zeladas , que tenía armadas por todas partes el ardid de los enemigos ; pero à todo se arriesgaban gustosos , à trueque de ayudar en sus utiles ministerios à gente tan desvalida , y aun se les hacian suaves los trabajos , al ver quan agradecido correspondia el terreno à sus sudores. En todas partes prevalecia el desengaño , y se advertia tan constante la reforma de costumbres , que casi se pudieran hacer deseables las calamidades , con cuyo temor se contenia la licencia de las passiones , por gozar los grandes bienes , que de su memoria se originaban , y à lomenos se mitigaba en gran parte su dolor à la vista de la dicha , que acarreaba.

3 Aumentòse tanto la frecuencia de Sacramentos , y la asistencia à oír la Divina Palabra , que se hacia yá sentir la estrechez de la Iglesia , que labró en su Rectorado el Padre Luis de Valdivia , para los numerosos concursos , que acudian à estas funciones sagradas : y cierto , que se juzgó muy oportuna la ruina que padeciò. Verificò esta Fabrica aquel comun proverbio *Festina lente* , porque al passo que se erigió con increíble presteza , por el fomento que nos diò la generosa liberalidad de aquellos vecinos , à esse mismo fuè casi ephimera su duracion : porque aviendo , por abreviar , cargado el peso de la techumbre sobre las recientes paredes , antes que huviesse fraguado , como convenia , se sintiò en pocos años todo el edificio : y porque corria riesgo , de que todo el se desplomasse , fuè forzoso deshacerle , para que no oprimiesse con su ruina repentina algun viviente. Era entonces Rector del Colegio el Padre Juan de Frias Herrán (no Manuel Erias , como le llama nuestro Techo) que despues governò las principales Casas del Perú , y toda aquella sabia Provincia , y aora avia sucedido en Santiago al Padre Valdivia. Era Varon magnanimo , y sin reparar en la pobreza del Colegio , que no tenía mas fincas , que su confianza grande en los tesoros de la providencia , se animò primero à labrar un Lienzo de Aposentos , que sin division pudiesse con mas desahogo suplir la falta de la Iglesia arruinada : y despues de concluida la magnifica , que avia concebido en su idea,

Peligró la Iglesia del Colegio de Santiago y se dà principio à otra mas sumptuosa.

Techo lib. 2. c. 10.

idea, se pudiesse aplicar à vivienda de los Nuestrs: hallò para esta fabrica tan propicios los animos Chilenos, que à porfia se esmeraban en favorecerle con socorros quantiosos, para dár fin à la obra, de que avia de redundar grande utilidad à la Republica: con que emmendados los hierros, que expusieron el primer Templo al estrago, acabò otro mas capáz, aunque siempre menor, que la multitud de los concursos. Con este buen suceso se alentò su grande animo à emprender la fabrica de otra Iglesia en el sitio de la primera caída; pero la ideò tan sumptuosa, que pudo dár embidia à las mas cèlebres de toda la America, y competir con muchas que aplaude la Europa, fomentando grandemente la fabrica la noble generosidad de aquellos vecinos; pero principalmente la del Governador del Reyno Alonso Garcia Ramon, que no perdonaba à gasto, por ver quanto antes acabada la Casa del Señor: y lo huviera conseguido, à durarle mas tiempo la vida, y el gobierno. Dexò el Padre Frias echados los cimientos, cuya primera piedra bendixo, y puso el año de mil seiscientos y cinco el Ilustrimo Señor Don Fray Juan Perez de Espinosa, Obispo de aquella Capital, con asistencia de la primera Nobleza: prosiguióla con bastante calor el Padre Antonio Pardo, que poco despues vino del Perú à succederle en el Retorado, y al cabo de algunos años se concluyò por direccion del Hermano Francisco Lazaro, insigne Arquitecto, quien la facò con toda la perfeccion, que cupo en el deseo del Padre Frias; aunque el año de mil seiscientos quarenta y siete, siendo blanco de las furias, con que combatiò à aquella Ciudad el horroroso temblor, que descrivimos en otra parte, quedaron su esplendor, y sumptuosidad sepultados en sus proprias ruinas, con universal desconuelo de todos sus moradores.

4 El mismo Padre Juan de Frias Herràn en este su Rectorado entablò la Congregacion de Nuestra Señora, en que se alistò la Nobleza principal, y se viò en breve tan aprovechada, con sus santos exercicios, que algunas personas discretas, y entendidas decian, que no era Congregacion de hombres, sino de Angeles en carne. Algunos, no obstante, reusaron al principio dár su nombre, y aun no faltò quien llegasse à mostrar poca estimacion de esta piadosa traza; pero informados despues con proprias experiencias de los efectos admirables que ocasionaba, confesaron su engaño, y sintiendo mejor de su excelencia, y provechos, solicitaron con empeño ser admitidos por Congregantes, no cabiendoles en sus pechos el gozo, al experimentar à mejor luz en sí mismos el bien grande, de que antes ciegos huían. La mudanza, que por este medio se reparaba en todos, era tan singular, que las mugeres de los Congregantes publicaban, que no conocian à sus maridos, porque sus costumbres eran totalmente diferentes de las antiguas, asì en lo público, como en el retiro domestico; porque desde que frequentaban los devotos exercicios de la Congregacion, vivian abstraídos del juego, no manchaban sus labios con las voces de los juramentos, se mantenian en paz, y tranquilidad con sus confortes, frequentaban los Sacramentos, socorrian con caridad generosa las necesidades de los menesterosos, atendian solícitos al sustento de su familia, se apartaban de las ocasiones de su ruina, y vivian con el exemplo de verdaderos Christianos. Atraíalos el Cielo al cumplimiento de las obligaciones de Congregantes Marianos, con los medios poderosos del favor, y del castigo, de que entre otros me contentaré con referir dos casos, que comprueben este punto, y sean estímulos, que despierten à los que en el mismo fueren negligentes.

Yy 2.

Era

Lib. 2. cap. 2.

Fundase en nuestro Colegio la Congregacion de N. Señora, con singular provecho de los Ciudadanos.

Favorece Maria
Santísima à un
Congregante, y
castiga à otro.

5 Era uno de los ejercicios la comunión un dia señalado en cada mes, que recibian todos en cuerpo de comunidad, con igual júbilo de sus almas, que edificacion de la Republica. Uno de ellos, que el dia destinado aquel mes para funcion tan sagrada se sentia, à su parecer, menos devoto, resolvia abstenerse de llegar à la Sagrada Mesa, aunque por otra parte quisiera hallar tan dispuesto su espiritu, como requiere el manjar de los Angeles, para no privar à su alma de su soberana dulzura. Batallando interiormente con esta perplexidad, le hizo resolver la duda en favor de la Comunión, y de la observancia de aquel santo entable un caso bien extraño; porque estando parado à una esquina de su casa, mirando la compostura con que se encaminaban à nuestra Iglesia los Congregantes, que iban à participar las delicias del Divinísimo Sacramento, percibió subitamente el eco de una voz, que con tono imperioso le decia: *Apartate luego de aqui*. Obedeció pronto, sin saber lo que se hacia, y estando en competente distancia, antes que atonito acabasse de deponer su admiracion de aquel intempestivo movimiento, vió desplomarse al suelo aquella esquina, con tan formidable estruendo, que cayeron derribados con el susto algunos que lo oyeron, y sin duda huviera oprimido lastimosamente al Congregante con el estrago, à no estar prevenido oportunamente con aquel repentino aviso. Atribuyòlo à favor de Maria Santísima, que por aquel camino dispuso conociese el riesgo que incurria, por retraerse de concurrir con los demás à su propio provecho, y al exemplo comun: dispusose con la ternura, y devocion, que le causò el reciente beneficio à la Comunión, è hizo patente la maravilla, para gloria de su Celestial Bienhechora, resuelto à ser en adelante el primero en la asistencia. Otro, que parecia tener asalariada en su favor la fortuna, quando frequentaba los ejercicios Espirituales de la Congregacion, se resfriò algun poco en la devocion, y por consiguiente empezó à faltar à las funciones; pero como si desde aquel punto se retirara de èl la dicha, experimentò en aquellos dias tan trocada su suerte, que le acaccieron varios infortunios sobradamente sensibles: abrió los ojos, con tan duros, y pesados golpes: y conociendo, que su descuido le ocasionaba las desgracias, concibió firme proposito de acudir puntual à la Congregacion, y le empezó à observar: lo que bastò para que tambien se le empezasse à mostrar risueño el semblante de la fortuna.

Buenos exemplos
de los Congre-
gantes Marianos.

6 Con esta, y otras experiencias llegaron à persuadirse aquellos generosos animos, que el buen exito de sus negocios estaba vinculado à su devocion, y crecia esta cada dia, con el cebo de este interès: de manera, que era de las mas floridas, que cultivaba nuestra Compañía en la America. La memoria solo de que eran Congregantes, les sobraba por retractorio, para no admitir aun aquellas culpas, que colorean en los Nobles, ò representan menos feas las nocivas leyes del pundonor, pues agravados en materias gravísimas, con solo traerles à la memoria su Padre Prefecto, que estaban alistados entre los hijos de Maria en su Congregacion, recababa facilmente, que perdonassen con generosidad tan sensibles ofensas, negandose à la venganza, à que les estimulaba la ley del proprio punto, para despiques de su honor, y reconciliandose con los ofensores, de que pudiera referir muchos casos, que dexo por uniformes, y me contento con solo el siguiente. A uno de los mas principales Congregantes ofendió cierta persona, con tan grave sentimiento del paciente, y de toda su

nobilísima parentela, que se armaban inexorables à la venganza; pero con tanto recato, que se hacia irremediable el mal, por no poder prevenirle remedio con tiempo. Oyó casualmente en la Congregacion tratar el punto del perdón de enemigos en reverencia del generoso afecto, con que Maria Santísima condonó à los sacrilegos homicidas de su Divino Hijo, y luego en obsequio de la Gran Reyna de Angeles, y hombres borró de su animo la especie de rencor, que le tenia preocupado, y perdonó de corazon su agravio; pero quedaba por vencer la dificultad principal, que era allanar sus deudos, à que depusiesen el sentimiento, y desistiesen de su designio sangriento. Consultòlo con aquel mismo Padre, cuyas voces esclarecieron su animo ofuscado de la passion, y escuchó de su boca nuevos alientos, para emprender la conquista de los parientes, y reducirlos à dictámenes pacíficos. Hablólos, representandoles las mismas razones, que à él le convencieron: y aunque al principio encontró tanta resistencia, como si labrasse un diamante, no desconfió de conseguir su intento; antes con su misma dureza se alentó mas à reforzar la batería, con tan buen logro de su constante tesón, que alcanzó perdonassen al agredor, y le admitiesen à su gracia, evitando los escandolos gravísimos, y ruina de muchas familias, que huvieran resultado de la primera errada resolucion, que imperó la colera, y proseguia la ceguedad del empeño.

7 Finalmente, no solo con los Congregantes, pero con todos los moradores de Santiago, fué suma la autoridad, que se grangearon los Jesuitas, siendo los oráculos, que consultaban en todas sus dudas, y negocios, sin atreverse à emprenderlos antes de oír sus pareceres, à que vinculaban sus aciertos, y descubriendoles sus interiores con la confianza de que por su direccion se encaminarian à fin dichoso. No obstante, algunos recataron de estos Medicos peritos las dolencias peligrosas de su espíritu; porque el empacho de manifestar la enormidad de sus culpas, les sellaba con fuertes candados los labios, dexando que labrasse el mal, tanto mas poderoso, quanto mas oculto. Oyeron el Sermon de un Jesuita, y sus razones: les hirieron con tanta destreza, y felicidad, que evacuaron el veneno, que atosigaba sus almas; pero porque se les hacia cosa dura darse à conocer à los Medicos Espirituales, que les avian de restituir entera la salud, discurrieron una traza, y fué llegar á sus pies disfrazados en traje, que no corriessen riesgo de ser conocidos: confesaronse à su satisfaccion, y conocióse la eficacia de sus resoluciones por la emmienda, que entablaron de sus vidas. No es para llamado el caso, que por el mismo tiempo le acaeció à cierto Español Noble, quien se hallaba muy sitiado de angustias, sin que por ninguna parte descubriessse resquicio por donde se le pudiesse comunicar la serenidad à su atribulado espíritu. Todo en él eran congoxas, todo afficciones, todo sombras, y la esperanza de alivio tan remota, que la imaginaba imposible. Asistió à un Sermon de Santa Cathalina, que predicaba uno de los Nuestros, y entre otras prerogativas de la Santa, dixo, que la Gloriosa Virgen, y Martyr era Abogada singular de los que se miran oprimidos de la tribulacion. Respiró su corazon, que yá parecia naufragar en el pielago de sus congoxas: recibió aquellas voces como de oraculo: encomendóse con viva fee à la Santa, y experimentó tan presentaneo el remedio, que al punto se dissiparon las nieblas, que ofuscaban su entendimiento; amaneció la serenidad à su espíritu.

Autoridad, que tenian con los vecinos de Santiago los Jesuitas, para bien de sus almas.

Ministerios de los Indios florecen en este Colegio.

ritu, cesaron las vehementes aficciones, y le motivò todo junto al debido reconocimiento, assi à la Celestial Patrona, que le consiguió el beneficio, como al Predicador, cuyas voces le encaminaron con tanto acierto à su dicha.

8 El ministerio de atender à la salud espiritual de los Indios, procedia con igual fervor de los Nuestros, que fruto de los interessados, quienes toda su confianza, para quanto ocurria perteneciente al bien de sus almas, la ponian en los pocos Jesuitas de aquel Colegio: à ellos recurrian en sus trabajos, con ellos consultaban sus dudas, y de ellos recibian siempre consuelo, principalmente en sus dolencias, en las quales, como era extremado el amor, que en vida nos professaban, sentian mucho no vernos à su lado, hasta entregar el espiritu à su Criador, y con dificultad se reducian à recibir de otra mano los ultimos Sacramentos, de manera, que fuè necesario cometiese el Provisor del Obispado este ministerio à la vigilancia de la Compañia, à cuyos Hijos veneraban los Indios por Padres de sus almas, porque experimentaban, que las obras correspondian al nombre. Para lograr de nuestra mano el Pan del Cielo, al sentirse aflitados de qualquier dolencia, se hacian conducir en agenos ombros à nuestra Iglesia, donde era espectaculo tan tierno, como piadoso, mirar à los que poco antes no cocian à Dios, con quan viva fee, y singular devocion asistían à la sagrada Mesa, y se preparaban con el manjar de los Angeles, para cobrar fortaleza, con que rebatir los aflitos del enemigo comun, y hacer el viage de la eternidad. Entablòse tambien para los Indios la Congregacion del Niño Jesus, en que solo se permitia alistar à los mas ajustados, y que avian calificado con mas constante experiencia la sinceridad de su fee, y dado pruebas de mayor devocion: la que crecia cada dia mas con los santos exercicios, en que se empleaban en ella acomodados todos, no menos à su capacidad, que à su genio; pero aptos para cultivar sus espiritus, y hacerles llevar el fruto, que solicita la Compañia con esta industria.

Casos raros sucedidos por este tiempo.

9 El logro espiritual de algunos Indios por estos años fuè muy manifestado, à lo que indicaban todas las señales de su eterna felicidad, sin que quedasse duda de que asseguraron en su muerte el fruto de nuestros sudores. Una India, que luchaba en la ultima agonía, estaba recibiendo el ultimo Sacramento, con que la provida piedad de nuestra Santa Madre Iglesia arma à sus hijos para el mas peligroso combate. Entrò acaso uno de los Nuestros al rancho de la agonizante, y à su presencia huyó visiblemente el enemigo, temeroso de la guerra, que le venia à hacer con sus santas palabras, como lo dixo la misma India, que en breve espirò muy confiada de recibir el galardón eterno. Otra doliente, que corria riesgo de perecer sin remedio, por hallarse enredada en los lazos de una torpe amistad, en que perseverò obstinada largos años, ensordecida como aspid à las voces saludables de quantos zelosos pretendieron sacarla del abismo de la torpeza, se rindió por fin à las eficaces razones, con que en su ultima enfermedad diò asalto à su rebeldía uno de los Nuestros: y lo mismo fuè dár palabra, de que se olvidaria para siempre del complice de su delito, que advertir el Jesuita salia de la enferma un bulto horroroso en figura de Osso, cercado de una espesa, y pavorosa niebla: symbolo sin duda del espiritu de la lascivia, que avia ofuscado el entendimiento de la miserable, y salia fugitivo del valor de su constante resolucion, cediendo el

el campo , para que triunfasse la gracia , y dexando despejado el animo de la India , para que conociesse la fealdad del vicio , y la hermosura de la castidad. Llenò de affombro al Padre tan espantosa vision , y recobrandose un poco , se retirò à un rincon de la quadra , assi para encomendarse à Dios , como para rogar por la enferma , à quien dando noticia de lo que avia observado , la moviò à grande compuncion , y perficionò la cura de su alma , oyendola de penitencia bañada en lagrimas , en que desahogaba la pena crecida , que concibiò su animo por los enormes yerros de su vida.

10 Otra India , que la tuvo en todo semejante , llegó al ultimo trance tan empedernida , que desconfiaba yà el Jesuita llamado para confessarla , que mereciesse lograr el fruto de la Redempcion : esforzò no obstante toda su eloquencia , que era grande , para reducirla à detestar la culpa , poniendola delante la Gloria que perdia , y la pena eterna à que se condenaba ; pero eran en vano sus razones , porque no daba mas señales de arrepentimiento , que si las huviera dicho à un tronco , ò si hablàra con un cadaver. Sin esperanzas yà de lograr en tamaña protervia su zelo , no quiso malograr todo su trabajo , y se puso à examinar en los Mysterios de nuestra Santa Fè à otra India amiga de la enferma , para disponerla à la confesion. Satisfizo esta muy bien à todas las preguntas , porque era muy ladina , y estaba bien instruida ; y no aviendo sido poderosas las diligencias anteriores para convencer à la doliente , esta traza al parecer menos eficàz , pero sin duda inspirada del Cielo , bastò para moverla de manera que bolviò en sî , como si despertara de un profundo letargo , deshecha en lagrimas , con que lavò las manchas de sus culpas , confessandolas enteramente tan desengañada como agradecida à la Divina piedad , por averle comunicado luz para conocer los descaminos de su proceder , y assegurar su salvacion. Un Indio bien ladino caminaba por la posta à la muerte , y despues de repetidos sacrilegios en las veces , que avia dissimulado llegarfe al Sacramento de la Confesion , tuvo valor para recibir la Sacratissima Eucaristia por Viatico : tocòle la mano de Dios , que le tenia predestinado para gloria , y le moviò muy eficazmente à que manifestasse la ficcion tan perniciosa , con que avia procedido hasta aquel punto , para lo qual , con la mayor brevedad possible , hizo venir à uno de los Nuestros , à quien descubriò anegado en lagrimas , como hasta entonces no avia recibido el bautifino , rogandole con instancia se le administrasse prontamente , y le libertasse de la esclavitud de Satanàs , haciendole hijo de Dios , y heredero de su bienaventuranza. No fuè necessario catequizarle , porque estaba bien enterado de los Divinos Mysterios , en cuya Fè se actuò junto con demostraciones de singular arrepentimiento , y bañada su alma en el lavacro de la regeneracion , se desprendiò al punto del cuerpo , para ir à possèer la eternidad dichosa en el Paraíso.

11 Aun mas resplandeciò el año de mil seiscientos y seis la Divina Misericordia en una India Gentil , machi , ò hechicera de profession , à la qual avia el demonio persuadido el error de que era immortal , lo que creia con tan tenàz adhesion , que aunque una fiebre maligna la tenia muy al cabo , de nada trataba menos , que de abrazar la Fè de Christo , por mas que uno de los Nuestros se esforzaba en disuadirla su pernicioso engaño , y persuadirla la verdad de nuestra Religion Catholica.

Conversion de una pecadora obstinada.

De un Indio, que se fingia Christiano hasta la muerte.

Conversion de una India hechicera.

lica. Condolido el Jesuita de ver que se malograba en aquella infeliz la Sangre del Redemptor, implorò lleno de confianza el auxilio Divino, y acercandose despues à la enferma, dixo sobre ella el Evangelio de San Juan. O mudanza de la diestra del Altissimo! No bien le avia concluido, quando defatando los labios amortecidos la enferma, prorrumpiò en estas palabras: *Creo, Padre mio, sin rastro de duda, todo quanto me predicas de nuestro Dios, y Criador todo Poderoso, aunque no avia llegado à mis oidos la noticia de sus infinitas grandezas, hasta que me anunciase el Evangelio: siento vivissimamente la pérdida del tiempo, en que no le he conocido, y he dexado de amarle: deseo con ansias vebementissimas, quanto conduce à mi eterna salvacion; y pues esta es imposible la consiga quien no professa la Ley de Christo, quiero desde luego abrazarla, y te ruego encarecidamente no me dilates el beneficio del Santo Bautismo.* Hizola el Padre tan capaz de los Mysterios de la Fè, que en breve se pudo condescender con sus deseos, y dentro de tres dias trocò esta vida temporal, y miserable por la eterna dichosa, à que volò su espíritu feliz.

CAPITULO X.

*FRUTO DE NUESTROS MINISTERIOS EN OTROS CASOS
sucedidos en Chile, cuyo Colegio visita el Padre Estevan Paez,
Provincial del Perú, con singular acierto, y logro
de su desvelo.*

EN otros casos resplandecen algunas circunstancias, que sirven à la edificacion, y al exemplo, y por esso no las quiero omitir. Pesaroso el enemigo comun, de que un Indio anciano se huviesse librado de su tyrania por el Santo Bautismo, le affombraba de continuo visiblemente con horribles representaciones, sin hallar camino para verse libre de esta persecucion. Era tanto lo que le acosaba de dia, y de noche, que el miserable se iba consumiendò poco à poco, aunque cada dia estaba mas resuelto en no condescender con la voluntad del demonio, para obrar cosa indigna del nombre Christiano. Encontròse casualmente fuera de la Ciudad con uno de los Nuestros, à quien diò parte de su trabajo, y le pidió remedio contra aquella terrible tentacion. Aconsejóle el Padre traxesse consigo una Cruz, que le diò, y echandosela devotamente al cuello, cobrò el demonio tanto miedo à la señal de nuestra redempcion, que se ausentò para siempre de su presencia, sin atreverse à comparecer en adelante, ò dár otra molestia al fervoroso Neophyto. Una India, ciega de la passion sensual, gastò lo mas florido de sus años entregada sin freno à los deleytes, sirviendo de lazo à cierto Soldado Español, que vivió con ella veinte y seis años enredado en torpes amores.

EN Alcabo de ellos, el de mil seiscientos y seis, acertò à hablarla un Jesuita, que supo el escandalo, ponderandole con grande viveza su proprio peligro, hasta que la dexò convencida de su error, y resuelta à mejorar de vida. Para empezarla con buen pie, la aconsejó el P. hiciesse una confesion general de toda su vida, examinando à mejor luz los deslices, en que la precipitó la ceguedad de su antojo. Aceptò ella gustosa el consejo: y hecha un mar de lagrimas, se confesò con raro desengaño de todos los pecados de

Efecto maravilloso de la Santa Cruz en reprimir al demonio.

Conversion de una India, y su rara constancia en su buen proposito.

de su vida desde el primer instante, que le amaneció la razón, manifestandolos con notable sentimiento al mismo, que le recetó tan saludable medicina, para sanar las llagas encanceradas de su alma. Alentóla el Jesuita à la perseverancia, y armóla de santos consejos, para que pudiesse resistir à la batería, con que podria combatir el demonio su constancia, como sucedió en efecto: porque tomando por instrumento al mismo Soldado, que la avia servido de tropiezo, la tiró à derribar de su casto proposito; pero la India se portó con tal valor, que le hizo conocer eran valdias todas sus trazas, para inducir la à que repitiesse las culpas, y adelantando mas la victoria, le reduxo con su exemplo, y eficaz persuasion à que conociesse, y llorasse su locura, y devanèos, haciendo con el mismo Padre otra confesion general como la suya, y entablando una vida exemplar, para borrar los escandalos passados. Todo lo executó el Soldado arrepentido, quedando por este camino libre de la tyrania de Satanàs, à cuyas sugestiones resistió en adelante con estremo valor, à exemplo de la misma, que antes le fuè ocasion de su ruina.

3 Mas ilustre, y plausible fuè el exemplo de constancia, que dió el año de mil seiscientos y tres otra India, agregada pocos años antes al gremio de la Iglesia. Prendado de su hermosura cierto Cazique poderoso, le daba recia batería con alhagos, y caricias, para que correspondiendo a su fineza, se rindiesse à su gusto; pero ella, que avia zanjado profundamente en su animo el santo temor de Dios, resistia con valor los assaltos de su loco amante. Crecian en este con el desdèn las llamas del amor torpe, y con la cercania, por vivir en una misma rancheria, corria peligro de abrafarse la honesta, y casta doncella, si no la defendiera el Señor fortaleciendo su alma con los auxilios de su gracia. Conociendo ella su peligro, y temiendo su fragilidad, se encomendaba à su Criador fervorosa, y solicitaba al mismo fin agenas oraciones, especialmente las del Padre Gabrièl de Vega, à quien dió noticia de su riesgo, por medio de un fiel mensagero, rogandole ofreciesse el tremendo Sacrificio de la Misa, para implorar en su favor la proteccion Divina. Executòlo gustoso el Siervo de Dios, instando fervoroso delante del Señor, para que concediesse victoria à su encomendada, y librasse aquella pobre ovejuela de las garras de aquel lobo carnicero. Salió bien despachada su súplica en el Tribunal Supremo, porque hallandose la miserable en el mas apretado conflicto, y en lance tan estrecho, que, ò avia de amancillar su pureza, ò sacrificar à la furia del barbaro su vida, le inspirò el Cielo una ingeniosa traza, con que evitó ambos riesgos, y dexò burlados los designios del Cazique, hallando forma para escapar de sus manos, y retirarse tan presurosa como asustada al Castillo mas cercano de los Españoles, donde se assegurò no menos del enemigo invisible de su alma, que del visible, que la perseguia; porque los Christianos, obligados de accion tan heroyca, entraron en el empeño de defenderla arrestados. El Cazique, como tan poderoso, ardiendo en saña, y enojo, por ver malogradas sus trazas, se resolvió à vengar su imaginado agravio, y conseguir por fuerza con las armas lo que no avia podido de grado. Convocò toda su gente, y algunas Tropas auxiliares de las Reguas vecinas, de que formò Exercito considerable para atacar à los Presidarios, y recobrar la presa, que reputaba por suya, con el derecho que le re-

Constancia maravillosa de una India Christiana.

Por huir el peligro se guarece en un Castillo de los Españoles, de donde la pretende sacar el Cazique con gente armada

presentaba su passion. Dispuestas sus huestes, se acercó al Presidio en distancia competente, desde donde pudiesen oírle los Presidarios Españoles, y desde allí les protestó los daños, à que infaliblemente quedarian expuestos, si desatendian su demanda, que se reduxo à que consignassen promptamente en sus manos aquella India: porque de retardar la execucion, experimentarían sin remedio los efectos de su justo furor, quando venia tan pujante, y resuelto totalmente à no dár quartel à nadie, una vez que decretasse el assalto.

Visto el valor de la India, resuelven los Españoles defenderla del Cazique agressor, y lo consiguen con valerosa resistencia.

4 Pusose el caso en Consejo de Guerra, y no faltaron cobardes, que fuesen de parecer se entregasse la India à arbitrio del poderoso, pretextando tan villana accion con varios motivos, que abultaba sobradamente el miedo; que siempre la causa de Dios halla contrarios los animos menos valerosos; pero la India, que entendido su peligro, se aconsejó con el Padre Vega, se adelantó à responder constante en su casto proposito, qual otra Susana, y le desengañó ruesuelta, diciendo, serian vanas todas sus maquinas, para conquistar su animo invicto, si no se alistaba primero en las Vánderas de la Iglesia, y le prometia con suficiente firmeza contraer con ella matrimonio al Rito Catholico; porque si presumia de ella otra cosa, vivia muy engañado, y consentiria antes, que la hiciesse menudos pedazos con exquisitos tormentos, que violar la Ley Divina, dando, ó entrada en su casto pecho al amor lascivo, ó las manos de esposa à quien professaba diferente Religion. Esta valerosa respuesta, al passo que dexó llenos de assombro à los Españoles, alentó à todos, aún los que fueron antes de contrario dictamen, à empenarse en defensa de la India: con que no asistiendo el Cazique à los pactos propuestos, dió señal à los suyos de acometer, y lo hicieron con generoso denuedo, repitiendo varias veces el assalto à la Fortaleza por espacio de tres horas; pero se opusieron à aquel impetu, y torbellino con tal animo, y valentia los defensores de causa tan justa, que detuvieron la furia de los barbaros, sin permitirles ganar un passo, y obligaron à retirarse con todos los suyos al Cazique, confuso menos de aver sido rebatido por los Españoles, que de ver vencido su valor por una tierna doncella. Así, que esta quedó triunfante de las assechanzas del barbaro en possession de la apreciable joya de su pureza, y el Cazique cessó de molestarla, desengañado de que era por demás todo su conato, para contrastar su valeroso pecho.

Provechos, que se seguian de la asistencia de los Misioneros Jesuitas en el Real Exercito de Chile.

5 Fruto fué este de la asistencia del Padre Vega, y de otro Jesuita en las fronteras de Arauco, donde residian quando invernaba el Exertito, porque al tiempo que salia à campaña, le acompañaban siempre, aprovechando con su zelosa industria à los Soldados. Oponianse con valor intrepido à la licencia militar; y como su exemplar vida les tenia grangeada la autoridad, y el respeto, conseguian con tener la Soldadesca en los limites de lo licito, y aun à muchos reducian al ajuste de un porte muy christiano. Para este fin predicaban tres veces à la semana, con tanta fuerza de espiritu, que inclinaban à los Militares à quanto querian: fuera de esso, al fin de la Missa todos los dias les exortaban, à que recogidos à un lugar apartado del bullicio, pesassen atentamente en la balanza de la consideracion, no solo las palabras que huviesen de hablar, ó acciones, que debian executar; pero aun los pensamientos mas ocultos al humano registro, y todos los sacrificallen al Cielo en las aras de la piedad, antes.

antes de entregarse à los empleos de la Milicia. Con esta diligencia bien recibida de los mas juiciosos , era grande la compostura , con que procedian los que professaban aquella vida , que està comunmente notado por madre de la licencia. La de los juramentos, muy desagradable à la Divina Magestad , fuele està tan arraygada en los Exercitos Catholicos , que si valieran prescripciones contra los preceptos de Dios , ò se pudieran estos abrogar con la practica contraria , se pudiera creer estava abrogado el segundo Mandamiento del Decalogo , ò que se avia prescrito contra su obligacion inalterable ; pero se atajò este pernicioso abuso en el Exercito Español de Chile , con una industria , que inventó el zelo de nuestros Misioneros Castrenses , y fuè promulgar una ley , à que se sujetaron todos gustosos , que quien se desmandasse en el mas leve juramento , executasse cierta penitencia , con que en presencia de todos pagasse su desmán , y con el exemplo de humildad purgasse su falta de consideracion , ò los impetus arrebatados de la colera. Executabase sin remission aun en los mismos Gefes la pena , que tenia mas de rubor , que de molestia : y así salìo mas apta à contener los animos generosos , desterrando felizmente de los Reales Christianos aquella peste tan contagiosa , como nociva.

Traza con que se refrenò el abuso de los juramentos.

6 Con el mismo freno se fueron reprimiendo las palabras menos decentes , que ofenden los oídos castos : y fuè tan dichoso el logro de esta traza , que quando antes traian sobradamente atormentados los animos puros de los dos Ministros de Jesu-Christo con las voces impuras : despues, aun entre si mismos, se avergonzaban sumamente de trabar platicas menos recatadas. Igualmente se desvelaban los Nuestros en atajar las discordias, y sus violentos efectos , pacificando los animos con admirable dulzura , para que olvidassen los mas sensibles agravios. Fuè en esta materia bien plausible el caso , que acaeciò en la Campaña del año de mil seiscientos y tres. Vino aquel año à militar en nuestro Exercito cierto Español , que avia poco antes ensangrentado su acero en la vida del hermano de un Cabo principal, quien refrescando con su presencia la memoria de su dolor , se determinò à tomar venganza del fratricidio con la muerte del agressor; pero para assegurar mejor el lance , quiso hacer causa comun de muchos, el que era sentimiento particular suyo : porque rezelando , que por ser el matador de no inferior gerarquía , hallaria muchos , que se empeñarían , ò en su defensa , ò en su despique , si intentasse contra su vida alguna violencia , se confederò de secreto con algunos amigos , para que estuviessen promptos en qualquier trance à ponerse de su lado. Como es dificultoso ocultar entre muchos un secreto , por ser contra su naturaleza misma el comunicarse , vino à noticia del matador lo que aquel Cabo maquinaba contra su vida , è hizo alianza con algunos amigos , à quienes se arrimaron otros por varias relaciones , para empeñarse en su defensa , caso que se declarasse el rompimiento. Con esto la que era causa particular entre el matador , y el Cabo , hermano del difunto , llegò à ser monstruo , que dividió en Estandartes encontrados los Soldados , que militaban debaxo del Estandarte de un Monarca , y se temia con fundamento la ruina de todo el Exercito , no tanto à manos de los Enemigos , contra quienes se formò , quanto al impulso desbaratado de los mismos individuos , que le componian.

Destierran de el Exercito las palabras menos decentes.

Atajan las discordias , y penden-
cias.

Peligro grande en que se vè el Exercito Español por una discordia.

7 El escandalo en los zelosos era del tamaño de su causa , pero ningun-

Remedia el P. Gabriel de Vega el peligro, reconciliando los discordes.

no se hallaba poderoso à atajarle , componiendo los animos desavenidos , porque quantos pusieron la mano en el ajuste con el Cabo , experimentaron al tocar aquella herida , que era su curacion , si no imposible , sumamente dificultosa : con que el vando opuesto hallaba en esso mismo sobrados motivos , para vivir sobre aviso , y no soltar las armas de la mano , con el aparente pretexto de la propia natural defensa. Acogióse à la Oracion el Padre Vega , suplicando à la Divina Magestad por el remedio de aquel escandalo , y baxó la seguridad embuelta en consuelo , porque salió tan cierto de que se avia de extinguir a su voz el incendio de la discordia , que no dudò del efecto antes de aplicar la causa. Era yà hora de medio dia , y combidandole à comer en su rancho el Cabo ofendido , aceptò agradecido el combite , para lograr la coyuntura de hablarle : hizolo sobremesa con rara suavidad , tocando aquel punto tan delicado con admirable discrecion : y aunque al principio se alterò como si la blandura ensangrentasse la llaga , le supo decir razones tan convincentes , que mitigando la ira , que ardia en su corazon , le inclinò à abrazar la concordia , y recabò , que perdonasse al matador , y se reconcillasen reciprocamente : con que cortada la viciosa raiz de los temidos estragos , se acabò la division fatal : y con grande alegria de las partes , conspiraron todos unanimes à emplear los brios contra el enemigo comun del Reyno , reconociendo este beneficio mas sobre los muchos , que debian al zelo ardiente de los Jesuitas.

Determinase el P. Visitador Estevan Paez à visitar el Colegio de Chile venciendo las dificultades.

8 Estos , que en el Exercito hacian la causa de Dios , y los demàs , que en el Colegio de Santiago atendian à nuestros ministerios con loa comunivivian no obstante sin el consuelo de poder comunicar à sus Superiores mediatos del Perú , sino es à lo sumo por Cartas , las quales raras veces suplen todos los daños de la distancia , y deseaban , no solo los subditos , sino los Superiores del Colegio de Santiago , que se descubriese camino , para que los Provinciales passassen al Reyno de Chile , donde se requeria para negocios importantes su presencia , y autoridad. El mismo deseo tuvieron los dos Provinciales Padre Juan Sebastian de la Parra , y Padre Rodrigo de Cabredo , assi por el consuelo de subditos tan benemeritos , como por fomentar la observancia , que pudiera peligrar en la distancia de los Superiores mayores , la qual suele enfriar mucho los animos de los subditos ; pero embarazos forzosos , y el principal la misma distancia tan prolixa , les atajaron los passos , para que por atender à un solo miembro , no destituyessen la cabeza , y partes principales de la Provincia , saliendo del Perú , y fiandose de la inconstancia de los mares expuestos à no poder bolver de Chile el mismo año. Estos embarazos cessaron en el gobierno del Padre Visitador Estevan Paez ; porque aviendo al mismo tiempo Provincial , que governasse la Provincia en su ausencia , le pareció justo no dexar parte de ella à manera del Sol , simbolo de los perfectos Prelados. Confirmòle en este dictamen el Venerable Padre Diego de Torres Bollo , entonces su Secretario , y despues Padre , y Fundador de nuestra Provincia del Paraguay , que se le ofreció gustoso à acompañarle en esta trabajosa visita : con que concluida la de nuestra Residencia de Salta , en Tucumàn , se resolvió à penetrar à Chile por la Cordillera nevada ; pero hallandose esta cerrada hubo de retroceder , con increíble , è infructuoso trabajo , para conducirse al Puerto de Arica , donde se embarcò para Valparaíso el año de

de mil seiscientos y dos : y despues , siendo Provincial , repitiò la Visita , no empeciendole los peligros , que passò en el primer viage , para que no volasse velòz al cumplimiento de su obligacion , y se arrojasse intrepido à los del segundo , embarcandose en Lima el año de mil seiscientos y seis.

9 Pondrè aqui el estilo , y modo , que observò el Padre Paez en esta navegacion , para que sirva de pauta por donde arreglen sus empleos los Religiosos , que entraren en el Mar por obediencia , y lo tomarè de una Carta , que èl mismo escribiò à nuestro Padre General Claudio Aquaviva , dandole noticia de su Visita , y de otras cosas concernientes à lo que èl mismo obrò en ella. *Embarcamonos (dice) en un Navio , en que fuera de la gente de mar , y passageros , iba un Regimiento de Soldados , que unos de suyo , otros à ruego de los Cabos , avian assentado plaza , para passar à socorrer el Exercito de Chile. Aunque entre semejante gente suelen en las navegaciones ser frequentes los pleytos , pendencias , y diffensiones , buvo , por la misericordia del Señor , tanta paz , y concordia en todo el viage , que causaba admiracion à los mismos Soldados , quienes los atribuian à las muchas Platicas , y Sermones , que de continuo les haciamos. Porque tres dias de entre la semanales predicaba uno de los Nuestros , y otros los Domingos , en que todos asistian à la Missa : cada dia por la tarde les haciamos rezar el Refario , y cantar las Letanias Lauretanas , y se remataba esta funcion contandoles algun exemplo acomodado à las circunstancias , para despertar en todos , y moverles à la devocion de Nuestra Señora. Ni nos descuidabamos de los muchachos , y de los Esclavos , ò criados , porque todos los dias les explicabamos , y enseñabamos un punto mas essencial de la Doctrina Christiana , juntandolos en la proa de la Nave , y concurrían à oir tambien muchos Soldados , y passageros , con deseo de gastar tan utilmente aquel tiempo. Leianse tambien en alta voz , entre dia , algunos libros devotos , por cuyo medio se consiguió , que se abstuviesen muchos del juego , en que se suele perder tanto el caudal , como la conciencia , y de platicas peligrosas , ò perjudiciales. Con estas industrias , no solo se evitaron los muchos males , que se suelen cometer en estas navegaciones , con ganancia notoria del Infierno , sino que se exercitaron grandes obras de piedad , y religion , porque quantos iban en el Navio se confessaron , con grande dolor de sus culpas , en varias ocasiones , estimulandoles principalmente los Capitanes de la Milicia , y de la Nave , que iban por delante en el exemplo , y eran los primeros en esta christiana diligencia , que fuè tan importante como dirè , despues de aver referido lo que hicimos en el Puerto de la Concepcion.*

10 Aqui tomamos felizmente Puerto Miercoles de la semana de Pas-sion à quince de Marzo , y hallamos à su Illustrissimo Obispo el Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga , del Orden de Predicadores , muy ocupado en oir las confesiones , y dàr pasto Espiritual à sus ovejas , segun la obligacion de su oficio Pastoral , siendo casi unico en estos empleos , por estàr muy falto de Sacerdotes , no solo el Obispado , pero aun esta Ciudad , donde està la Cathedral. Ofrecimonos à ayudarle en lo que pudiessemos , y nos agradeciò mucho esta oferta , que cumplimos con el empeño possible en los quince dias siguientes , que aqui nos detuvimos , acudiendo de dia , y de noche al Pulpito , y Confessionario , con tal tesòn , y conti-

nua-

Lo que utilizò à los navegantes la compaña de los Jesuitas.

Llega el P. Paez al Puerto de la Concepcion , y lo que alli obraron èl , y sus Compañeros.

nuacion , que apenas nos quedaba tiempo para cumplir las obligaciones precisas de nuestro estado , porque toda la Ciudad gustò mucho de confesarse con nosotros , con mucho consuelo suyo , y fruto de sus almas , à lo que parecia entonces. Agradòse mucho de nuestros trabajos el buen Prelado , que para todo nos comunicò desde luego todas sus veces , y en agradecimiento de averle ayudado tan à su gusto , nos provejó à su costa de todo lo necesario para nuestro religioso sustento , y nos hizo todo el avio hasta Santiago con mucha abundancia , con generosidad propia de Principe , aunque es bien tenue su renta. Y por ultimo nos despidió con muchas señales de benevolencia , y agradecimiento , dandonos repetidas veces las gracias de averle asistido à su satisfaccion en tiempo tan oportuno , y quedando muy prendado del modo de exercitar nuestros ministerios.

Infortunio de un Capitan, y Soldados, que navegaron en esta ocasion à Chile.

II Conocióse presto la utilidad de lo que trabajamos con los Soldados en el tiempo de la navegacion , pues sin duda fuè causa para que muchos, como se puede creer de su porte ajustado , assegurassen en breve su salvacion , que buviera peligrado mucho , si buvieran navegado con los desordenes , que en otras ocasiones , porque conduciendo el Cabo Superior Don Antonio de Villanueva toda su gente àcia donde estaba el Real del Governador Alonso Garcia Ramòn , para ir à incorporarse con el Exercito , que estaba situado en el País de los enemigos , à los diez dias despues que salió de la Concepcion , cayò en una emboscada , que los Infieles tenian prevenida en un passo muy estrecho , con anticipada noticia , que tenian de la venida de esta gente , y cogiendo à los Nuestros descuidados , les acometieron con tanto impetu , que mataron sin remedio à veinte y quatro Soldados los mas valientes , y entre ellos al Cabo principal Don Antonio de Villanueva, cuyo infortunio llenò de tristeza à todo el Reyno , que se prometia de su extremado valor , y fortaleza esclarecidas hazañas en su defensa , porque era de un animo intrepido , junto con increíbles fuerzas , pues llegaba à levantar con manos , y dientes el peso de veinte y siete arrobas de un golpe. Perdimos en él un verdadero amigo los Jesuitas , porque nos amaba de corazon , y tenia gran devocion , fee , y confianza en los meritos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio , por cuya intercession librò la vida de inminente riesgo de naufragio en la carrera de Philipinas : porque navegando à aquellas Islas en el Galeon Santo Thomàs el año de mil seiscientos y uno , y hallandose la noche del dia primero de Mayo en la contracosta de Manila , al tiempo que se levantò un furioso Uracàn en poca fondo , y entre grandes peñas , en que garraba yà la Nao , estando sobre una sola amarra , tuvo viva fee en el Santo , y cogiendo una Estampa suya , tuvo animo para acercarse à la Proa , y poner la Imagen en el mismo agujero por donde salia el cable , con cuya diligencia mantuvo este desde media noche hasta gran parte del dia siguiente el Navio , y entonces hallaron , que el cable compuesto de quatro cordones , rozados del todo los tres , avia sustentado el Galeon con solo uno , por intercession de nuestro Beato Fundador. Este beneficio , y su piedad le hacian muy afecto à sus hijos , y à nuestro Instituto , y esperabamos tener en él un singular Patron en el Real Exercito , para que fomentasse con su autoridad à los Padres , que en él asisten. Hasta aqui el Venerable Padre Estevan Paez.

12 Este hizo la visita del Colegio de Santiago con el acierto, que acompañò

pañò inseparablemente à sus operaciones. Visitò primero las personas, oyendo, y consolando à cada uno de sus Subditos con singular benignidad, que fuè prenda característica de su prudentísimo gobierno: luego hizo la misma diligencia en los officios domesticos, y ministerios exteriores de nuestro Instituto, dando en todos el orden conveniente conforme à nuestras Constituciones, y poniendo en practica algunas Ordenaciones nuevas de nuestro Padre General Claudio, y moderó algunos fervores, arreglandolos al estilo comun de la Compañia. Alegròse mucho de ver tan bien entablados los Estudios de Gramatica, Artes, y Moral, que eran entonces los unicos, y estaban en tan subido punto de credito, qual se puede conocer por el efecto: pues de quince Artistas, que aquel año concluian su curso, (y era sobrado numero en País, donde Marte tenia todo el sequito, y se robaba comunmente las inclinaciones primeras) salieron los trece muy aventajados en la Philosophia Peripatetica, y todos muy exemplares en la Christiana: y para que no descaeciesen, dexò las precauciones necessarias. Fomentò la fabrica material de nuestro Templo, confirmando al Governador, de quien principalmente pendia, en el afecto, y benevolencia, que nos professaba, dexandole muy prendado de su afabilidad, y discrecion. Con estas templò la aspereza, con que trataba à los Nuestros el señor Obispo Don Fray Juan Perez de Espinosa, por ciertas siniestras impresiones, que tenian preocupado su animo, y le dexò por entonces con algun despejo para mirarnos, sino con aficion, à lo menos con menor ceño. Puso por Rector del Colegio al Padre Antonio Pardo en lugar del Padre Juan de Frias Herràn, que avia de passar à governar otro Colegio del Perú, y señalò para que promoviesse la observancia domestica por Ministro al Padre Francisco Vazquez Truxillo, adornado de gran prudencia, que esmaltaba con otras prendas singulares, que le merecieron los primeros empleos de mayor confianza en nuestra Provincia, como iremos descubriendo en el discurso de esta Historia: y assi Rector, como Ministro, los avia traído consigo de Lima en esta ocasion.

Visita el P. Paez el Colegio de Santiago.

13 Puso singular empeño en fomentar las Misiones del Partido, señalando para ellas sujetos de grande espiritu, y fervor incansable, como lo acreditaron los que este año de mil seiscientos y seis salieron à discurrir por las Ciudades, y distritos del Reyno en este tan trabajoso, como util ministerio, porque causaron en todas partes mudanzas muy estranas, especialmente en la gente del campo, y los movieron tanto à la piedad, que los amos se admiraban de ver tan trocados à sus criados, y estos no conocian à sus amos. Alentó por fin con particular cuidado al Padre Luis de Valdivia, para que llevase al cabo la pacificacion de los Araucanos, en que estaba entendiendo, con la aplicacion, que verèmos: y concluida à satisfaccion de todos la visita, diò la buelta al Perú, llevandose consigo al Padre Luis de Estrella, uno de los primeros Fundadores de aquel Colegio, que aviendo entrado en los ochenta años, y contraído penosísimos achaques en el exercicio incansable de los ministerios de la Compañia, estaba inutil para ocupar lugar en Colegio, que requeria Operarios muy robustos, y era justo atender à su fatigada senectud, en otra parte, donde gozasse mayor comodidad, qual la tendria en el Colegio de San Pablo de Lima, desde donde despues de aver tolerado con singular paciencia molestas enfermedades, y dolores gra-

Fruto de las Misiones del Partido de Santiago.

El logio breve del Padre Luis de Estrella.

yif.

vissimos, se trasladò al Cielo à recibir el premio de sus fatigas, con que convirtiò al Señor gran número de almas perdidas el año de mil seiscientos y catorce, à los ochenta y ocho años de su edad, y setenta y dos de Compañia, y en que ascendió al supremo grado de Professo de quatro Votos. Contentome con dár esta sola noticia de este gran sugeto, honor del Suelo Cantabrico, que le diò noble cuna, y escogido para una de las piedras fundamentales del insigne Colegio de Santiago, por no aver hasta aora conseguido otras, que solicitò mi diligencia, y pago mucho merito de la manera que puedo, aunque sea con tan corta memoria.

CAPITULO XI.

FAVORES, QUE OBRÒ EN ESTE TIEMPO LA DIVINA Piedad en Chile, por los meritos de nuestro Gran Patriarca San Ignacio, que aun no avia conseguido los honores de Beatificado; y merecido elogio de el Padre Gabrièl de Vega, que passò à mejor vida en este Colegio de Santiago de Cible.

Beneficencia de N. P. S. Ignacio para con el Reyno de Chile.

I FUE el País Chileno afecto siempre hasta aqui, y agradecido à nuestra Religion, como hemos visto, correspondiendo al cultivo, que por nuestra parte se aplicò à su facil terreno, con amor, y beneficios. Y como nuestro esclarecido Patriarca San Ignacio, aun sin respeto à motivos superiores, solo à fuer de tan bien nacido, diò siempre principal lugar en su generoso pecho al agradecimiento, en el Cielo, donde se elevan, y mejoran los afectos terrenos, ha continuado con pròdiga fineza, y liberalissima mano la correspondencia noble à aquellos, que si no le pueden beneficiar à el en su persona, por la alteza superior, y dichosa de su felicidad, le obsequian en favorecer por su respeto à sus hijos; pues no fuera justo, que aviendose ostentado en vida, y despues de bienaventurado, benefico aun con los mismos que agraviaron, ò à si, ò à sus hijos, dexasse de hacer bien à los que le professan afectuoso cariño, qual fuè desde sus principios el Reyno de Chile. Experimentò, pues, su generosa correspondencia en varias personas, que aun antes de tener conseguidos los supremos honores en la Iglesia Militante, le creían con fee particular, reynando glorioso en la Triunfante, y con privada devocion imploraban en sus necesidades su poderoso patrocinio, cuya eficacia conocieron con crecidas usuras, y de algunos darè noticia en este Capitulo, que dedico en parte à tan noble assumpto, para alentar la confianza de los que en el aprieto de sus miserias apoyan en su intercession sus esperanzas.

Milagrosa salud, que alcanza por su intercession una Religiosa.

2 Sea el primero de una Religiosa, de cuya paciencia era torcedor continuo un agudissimo dolor de muelas, originado de una fluxion à las encias, tan ardiente, y corrosiva, que le hacia despedir gran copia de materias pùtridas, y la tenía en un continuo grito, con mucha lastima de las que la asistían, y sin ninguna esperanza de alivio, porque se avia agotado en su curacion todo el saber de los Medicos, sin experimentar mejoría. Una noche, estando la paciente mas afligida que nunca;

la aconsejó compasiva otra Religiosa, se valiese de la intercession de nuestro Padre San Ignacio, esforzando con animosidad la confianza, porque esperaba en su poderosa asistencia, avia de atender sus súplicas, y concederle el alivio, y para avivar mas su fee, le dió una estampa del Santo. Aplicóse la enferma, clamando al Cielo con oracion fervorosa, para que mitigasse los rigores de su dolor, y se le mostrasse propicio por los meritos del Santo Patriarca. Fué tan eficaz la medicina, que al momento, cessando los ayes dolorosos, sucedió la sanidad, y se sintió sin rastro de dolor, con admiracion de la compañera, y consuelo grande de la enferma. Asaltóla empero à esta la duda, de si acaso aquel beneficio se debia à la intercession de nuestro Padre San Ignacio; mas pagó à su costa la poca firmeza de su fee, porque al mismo tiempo la acometió con igual furia el dolor primero, que labraba su tolerancia, reduciendola à tal estado, que no podia juntar diente con diente, sin excesiva pena. Lloró arrepentida sus dudas, y reclamó à su Celestial Bienhechor, rogandole que perdonasse su poca fee, y repitiesse benigno el primer favor, pues reconocia merecer el castigo, è imploraba con tierna confianza el remedio en las aras de su clemencia. Cosa maravillosa! Apenas acabó esta oracion, quando se le ausentó del todo el dolor para siempre: cerró los dientes con facilidad, y se halló restituída à su entera salud, con assombro de todas las Religiosas de aquel Monasterio, que fueron testigos de aquesta maravilla.

3 Despues de algun tiempo sobrevino à la misma Religiosa un terrible dolor de costado, cuya malicia se tuvo desde el principio por de grande riesgo, que le hizo mas temido la ineficacia de la medicina: porque apurando esta sus discursos, y el Arte los remedios, salian tan inútiles contra la fuerza, y malignidad de la fiebre, que solo servian al tormento, sin conceder algun alivio: pues en vez de conseguir mejoría, la empeoraban, y pusieron en trance de morir. La Religiosa en aquel aprieto acudió al amparo de su Protector, alegando, para empeñarle à este beneficio, los favores que avia recibido antes de su liberal mano. Aplicóse à la parte, donde obraba con mayor fuerza el dolor, la Estampa, que fué instrumento de la primera maravilla, y halló instantaneamente el logro de su confianza, porque al punto cesó el dolor, y se reconocieron en su semblante indicios indubitables de mejoría, que passaron en breve rato à tan cabal salud, que ni vestigios se le conocieron de la enfermedad, y quedó su alma llena de celestial consuelo: con que siendo antes todo aquel Monasterio muy devoto de nuestro Santo Fundador, le quedó en adelante, à cuenta de estos recibos, mas aficionado.

4 Las apreturas del parto, en cuyos acervísimos dolores tantas mugeres han rendido los ultimos alientos, han hallado siempre en nuestro Padre San Ignacio frecuentes socorros: porque como tan zeloso en vida del bien de las almas, parece le tiene Dios cometido allá en el Cielo, cuide no se malogren las de los niños, como mas desituidas, y acreditó en Chile este especial patrocinio con algunos singulares beneficios. Cierta India devota del Santo, se vió en un parto tan apretada, que temió en el lance perder la vida, y despedir el alma en vez de la criatura, que venia atravesada. Apuraronse todos aquellos remedios, cuya eficacia hace notoria la experiencia quotidiana, y no se conseguia otro util, que el desengaño de ser el riesgo irremediable. Rendida la

La misma Religiosa sana de otra dolencia por el proprio medio.

Una India es favorecida del Santo en la apretura de un parto peligroso.

Comadre à la fatiga , deshauciò , y desamparò à la paciente , cuyos dolores , congoxas , y agonias eran increibles , y tan recias , quales se suelen padecer en lances tan aprietados. Su mismo peligro la hizo acordar de su Devoto : y perdida yà la esperanza en los remedios humanos , recurrió à los Divinos , invocando , aunque con voz turbada , el auxilio de nuestro Santo Patriarca , cuya Imagen se hizo aplicar : fuele instantaneamente favorable su intercession , porque el fin de su suplica , y aplicacion de la estampa fuè el termino de sus acerbos dolores , y principio de su gozo , pues de repente se sintiò restablecida en sus fuerzas , cessaron las congoxas , y casi sin memoria de su riesgo , diò à luz con felicidad , y sin que nadie la tuviese , un hijo : olvido gozoso de todo lo padecido. Quedaron los circunstantes asombrados de la maravillosa celeridad , con que el Santo acudiò à su afligida confidente , y publicaron el caso por milagro.

Otra India le experimenta propicio en igual aprieto.

Libra el Santo dos Viñas de la plaga de langostas.

5 Esta memoria despertò la confianza de otra India, que el mismo año se viò reducida en Santiago al mismo estrecho , porque poniendose la misma Estampa en el seno , saliò à luz , y à la vida, entre peligros , y congoxas , un venturoso niño , que antes supo ser Angel , que varon , pues bautizado al nacer , se trasladò hermosa flor à poblar el Paraíso , dexando à la madre fuera de riesgo. El año de mil seiscientos y seis, una plaga quantiosísima de langostas hacia grandes estragos en la Ciudad de Santiago , y su distrito , talando quanto hallaba verde , sin perdonar à los sembrados , y viñedos , ni aver modo de espantarlas. Una Noble , y piadosa Matrona , que tenia una Viña , rogò à ciertos Religiosos dixessen una Missa , suplicando en ella à Nuestro Señor , por los meritos del Bienaventurado Ignacio de Loyola , se compadeciesse de su necesidad , y apartasse de su Viña aquella plaga : y para mas obligar al Santo , labrò , y plantò en la cerca de la Viña , à honra de San Ignacio , una Cruz , en que colocò una Estampa del Santo. Bastaron estas diligencias para contener à la multitud de langostas , que andaban muy cebadas en las Viñas del circuiro , sin que una sola penetrasse à hacer el menor daño en la de aquella señora, que correspondiò agradecida à este beneficio con quantiosa limosna para la fabrica de nuestra Iglesia. Advirtiò la singularidad de aquella Viña un Cavallero , que teniendo contigua la suya , avia empezado yà à sentir la voracidad insaciable de los importunos gastadores , pues cebados en ducientas cepas, avian consumido sus hermosos frutos , y proseguian empeñados en despojar de ellos las restantes. Inquiriò la causa de aquella novedad , y alentado con la experiencia , usò los mismos medios con notorio logro : porque al punto la multitud de las langostas , que llevaban hecho tan grande estrago , levantaron los buelos , y unidas en una vanda se alexaron de aquella Viña , sin bolverse à ver ni una , hasta que estuvo en aquella Viña acabada la vendimia.

Dà salud milagrosa à un Sacerdote su devoto. Matos lib 6. cap. 16. §. 2. n. 161. pag. 495.

6 Un devoto Sacerdote adoleciò gravemente en la misma Ciudad de un terrible tabardillo , y alegando por meritos para el feliz despacho la cordial devocion que le professaba , pedia con instantes suplicas la salud al Santo Patriarca. No le favorecia este con la prontitud , que el quisiera , en los intensos dolores , que le atormentaban , porque el Santo le queria valer en el tiempo del mayor aprieto. Caminaba por la posta à la muerte , porque despulsada yà la medicina , no acertaba con ningun remedio , y solo le daban de vida hasta el seteno , en que haria su fatal

cri-

crisis la dolencia: con que el enfermo, para asegurar un buen fin en una christiana preparacion, recibió con gran devocion los Sacramentos, y se dispuso resignado para el ultimo trance, que esperaba, aunque mientras mas proximo se miraba al termino de la vida, invocaba la proteccion de su Santo (cuya Imagen tenia dentro del pavellon à su cabecera) con mayor viveza, esperando de la fineza, con que escuchaba à sus devotos, no desatenderia sus clamores. Fue asì puntualmente, porque alzando despues de su oracion los ojos à la estampa del Santo, para pedirle con los ojos lo que yà no podia con la boca, porque le faltaba el aliento, viò su rostro bañado de Celestial resplandor, como si un carbunclo iluminasse la quadra, que estaba bien obscura. Recibió aquellas luces por señal de que el Santo, aunque le avia dexado batallar con la dolencia tanto tiempo, para que reconociese el beneficio unicamente de su mano, se compadecia al fin de su desgracia, y alentando con esta persuasion la confianza, esforzó las sùplicas, y repitiò las plegarias con tan feliz suceso, que de repente se viò lexos de la muerte, y libre de los dolores, qual le hallaron sus hermanas entrando à informarse como se hallaba, reconociendo el aspecto antes moribundo con señales evidentes de perfecta salud. Para certificarse mas, llamaron prontamente al Medico que le visitaba, quien depuso, que segun todas las reglas de su ciencia, aquella mejoría era del todo milagrosa: à que agradecido el buen Sacerdote, se levantò à dár pronto rendidas gracias à su Bienhechor: y asì el, como toda su familia, depusieron el caso para memoria perpetua, y le quedaron en adelante mas afectos.

7 El año de mil seiscientos y tres, en la Ciudad de Santiago, una virtuosa doncella, llamada *Doña Cathalina Morales*, hija de padres Nobilísimos por la sangre, y mas por la piedad, experimentò à su favor la grande beneficencia de nuestro Padre San Ignacio en varios aprietos, en que peligraba su recato virginal, con patentes maravillas. Eran sus padres sumamente aficionados al Instituto de la Compañia, y Benefactores insignes de nuestro Colegio de Santiago: y para que su hija les heredasse igualmente estos afectos, que sus ricos haberes, la procuraban inspirar una tierna, y entrañable devocion con nuestro admirable Patriarca, à cuyo fin hicieron que leyese su vida, de la qual leccion quedò tan inflamada en la devocion al Santo, que ni de dia, ni de noche discurria en otra cosa, sino en el modo con que mejor se adelantaria en sus obsequios, è imprimiria en otros el mismo afecto: desde luego se le encomendò à sì, y à todas sus cosas, poniendolas todas en sus manos, y le escogió por Custodio de la virginidad perpetua, que consagrò con Voto al casto Esposo de las almas puras con heroyca resolucion, rogando à San Ignacio, que tomandola debaxo de su poderosa proteccion, la defendiese de los assaltos, que le previniese el comun enemigo.

8 Andando el tiempo adoleciò de un pestilente humor, que dexò todo su virginal cuerpo hecho una llaga, de manera, que no se podia mover en su lecho de una parte à otra sin vehementísimos dolores, y la parò tan macilenta, y flaca, que mas parecia esqueleto. Aplicaronle todos los remedios, que enseña la medicina, sin hallar en ellos el menor alivio, ni otro fruto, que el de adquirir meritos en tolerar con inalterable paciencia su penosa acerbidad, y dár exemplos continuos de su virginal recato; pues para que este no padeciese el mas leve detrimento,

Cobra rara devocion al Santo una Noble, y piadosa doncella.

Adolece gravísimamente, y por el amor de la pureza se niega al registro de los Cirujanos.

jamas consintió, que para la aplicacion de los medicamentos le sirviesen ajenas manos. Crecia cada dia la dolencia, y en sus padres, y parientes la solicitud por su evidente peligro: por lo qual su madre, y una tia suya le daban continua bateria, para que se dexasse registrar de algun perito Cirujano, porque si se negaba à esta diligencia, seria cruel homicida de si propria, quando con el registro se facilitaria su curacion, y saldria salva de tamaño riesgo. Eran en vano estas instancias, porque la honestissima doncella se resistia constante, teniendo por menor mal exponerse al peligro de la vida, que faltar al virginal recato de su honestidad, y modestia. Con esta omision iba haciendo su natural curso la enfermedad, y cobrando tantas fuerzas cada dia, que la conduxo à manifesto peligro de perecer: lo que avivó mas el amor de su madre, y la estimulò à redoblar las instancias, sobre que se pusiesse en manos de un Cirujano, y en este assumpto empeñò tambien la autoridad del Confesor de su hija, quien la puso escrupulo de conciencia, si no se rendia à la voluntad de su madre, y usaba los remedios humanos, que Dios queria se aplicassen, para conservar la vida, de que solo es dueño el Criador. Forzada del temor de ofender à su Celestial Esposo, mas que del amor de la vida temporal, y caduca, à que tenia total desapego, vino la honesta doncella con harto dolor en permitirse al registro de humanos ojos; pero con pacto expreso, de que se avia de buscar el Cirujano de mas provecha edad, que se hallasse en toda la Ciudad. Aviafe hecho leer aquel dia (que era el septimo de Mayo de aquel año) la Vida de su Celestial Protector, en que casualmente acertaron à dár en los milagros, que años antes avia por su poderosa intercession obrado en Gandia la Divina Omnipotencia, y con esta ocasion, aunque el dia antes se avia encomendado à San Ignacio muy de veras, entrò ahora en muy viva confianza de que la avia de favorecer en el conflicto de exponer sus llagas, à que tanto horror sentia su modestia.

Recorre al patrocinio de S. Ignacio pidiendo salud de las llagas ocultas.

9 Recurrió, pues, con mas instantes súplicas à sus piadosas aras, como à seguro asylo de sus justos temores, y arrassados los ojos en lagrimas, que exprimian su recato cercano al registro, hablando con un simulacro del Santo, que tenia à la vista, le dixo, tierna, y dolorosa: *Santo mio, à quien con tan sincero afecto escogí por Patron, y Abogado de mi virginal pudor, es posible, que mi afecto ha de ser contigo mas desgraciado, que el de tantos, como han experimentado en sus conflictos los efectos maravillosos de tu proteccion? Es posible, que por mas empeñada en vuestros cultos, he de conseguir menos que tantos, como aplauden vuestras piedades alcanzadas à la primera invocacion, aun sin precedentes obsequios? No me lo dexa persuadir la confianza tierna, que en vos tengo, y es la ancora firme en que estribo, para no desfallecer en el aprieto mas duro, à que mi espiritu se pudiera ver reducido. No dudo, que tengo de deber à vuestros excelsos meritos el cumplimiento de mis justos deseos, que son de no verme obligada à exponer à humanos ojos parte alguna de mi cuerpo, y este peligro se origina de las llagas, à cuya curacion no bastan mis propias manos; pero yo entan notorio aprieto no tengo mas poderoso asylo, que el de vuestra proteccion, y amparo; por tanto, Santo mio, vos aveis de ser el Protector de mi honestidad, yà que yo con tanto acierto os escogí por su Custodio, quando la consagrè al Señor. Queden en su ser las demás llagas, para exercicio de la paciencia, y esmaltes de la Corona, que por ella espero me ha de labrar el*

Cie-

Cielo; mas os pido, que como Medico soberano empeñeis vuestra admirable pericia en la curacion de aquellas, que por mas ocultas, y peligrosas me exponen al riesgo, que tan justamente temo. Acabense estas, para que tengan fin mis horrores, y duren las que yo basto à curar, aunque sea hasta el termino de mis dias, para que tenga en que merecer mi sufrimiento, y mi memoria un despertador, que me impulse à seros siempre agradecida, como lo prometo ser, y desde luego os ofrezco por prendas de mi perpetua gratitud un novenario en la Iglesia de vuestro Colegio, y macerar mi cuerpo con el ayuno essos nueve dias, distribuyendo à los pobres las limosnas, que me permitieren mis Padres, y pudiere conseguir. Ea, Santo mio, no desprecies los clamores de esta vuestra afligida Cliente: escuchad los ruegos, y sea yo una de los muchos, que por favorecidos de vuestra beneficencia, se hallan empeñados à publicar vuestras grandezas.

IO Cosa maravillosa! No bien avia concluido su peticion, y hecho su voto, quando sorprehendida de un dulce sueño, durmiò con mucho sosiego hasta la media noche: despertò entonces, y queriendo moverse, aunque avia de ser á costa de intensísimos dolores, lo hizo sin la menor dificultad, ni alguna pena. Llena de asombro la honesta doncella, no acababa de creer lo mismo, que estaba experimentando, y dudaba si era sueño, ò imaginacion de su mal despierta fantasia; pero certificada de su experiencia, empezó à clamar: *Milagro, milagro*. A las voces despertaron madre, y criadas, que acudiendo à la novedad con una luz, que pidió la enferma, la hallaron dando rendidas gracias, y alabanzas à su Protector San Ignacio, por la sanidad que sentia. Registrò con cuidado todas sus llagas, y viò, que se avian cerrado las que la pudieran obligar à padecer el martyrio incruento, pero para ella intolerable, de exponerse à la vista del Cirujano, permaneciendo en el mismo estado las que podia curar por si misma, para que en nada quedasse defraudado el deseo de la paciente. Al amanecer se vistió por si misma, para ir à nuestra Iglesia, acompañada de su parentela, à dár principio al cumplimiento de su promessa, donde à voces, y lagrimas, que tuvieron por testigos à mucho concurso, rindiò al Señor, tiernamente agradecida, las gracias del beneficio conseguido por los meritos, è intercession de San Ignacio. Confessò, y comulgò con la devocion extraordinaria, que le inspiraba el reciente beneficio, y le acompañaron en la misma piadosa diligencia su madre, y tia, contribuyendo por su parte al agradecimiento, y al cumplimiento del voto. Refiriendo la serie del milagro al Padre Juan de Frias Herrán, Rector de nuestro Colegio, añadieron para mas firme credito, de que era beneficio soberano, que aviendo en la casa misma de Doña Cathalina otra muger acosada del mismo trabajo, si con menor rigor, pero con mas prolixidad en su curacion: con todo esso, por mas que apurò la medicina toda su ciencia en la cura, nunca pudo cerrarle llaga alguna, siendo ellas abiertas otras tantas bocas, que pregonaban el beneficio obtenido por nuestra honesta doncella á favor de su virginal recato. De esta manera se mantuvo hasta su muerte Doña Cathalina, sufriendo con maravillosa paciencia las llagas, que le quedaron, y creciendo cada dia en la devocion de San Ignacio nuestro Padre, y por su respeto en la de nuestra Religion, à quien consagraron de comun acuerdo ella, y su madre quantos bienes possentan, passando ambas el resto de su vida con gran recogimiento, y exemplo de virtud.

Consegue la curacion deseada, por milagro del Santo.

Elogio del P. Gabriël de Vega.

I I Pudiera referir otros muchos casos , que San Ignacio obrò à favor de sus devotos en este tiempo ; pero los omito, por no causar fastidio con la semejanza , y passar à satisfacer la segunda parte de este Capitulo, añadiendo aqui el sucinto elegio del Padre Gabriël de la Vega , como prometí. Este Apostolico Padre avia perseverado en Chile, desde que se fundò en el nuestra Compañia, y trabajado como Obrero Apostolico en el cultivo de esta Viña, con inmensas fatigas , quales lleva de su cosecha el ministerio de las Misiones, en que se empleò de continuo (fuera de los tres años , que leyò Curso de Artes en nuestro Colegio de Santiago) discurriendo , y asistiendo con tesòn increíble à los Reales Exercitos , donde cargaba sobre sus ombros el peso de nuestros ministerios, y fueron invenciones de su zelo ardiente las industrias , con que diximos promovia allí la Compañia la salvacion de los proximos por el exercicio de las christianas virtudes. Estos exercicios tan penosos cortaron mas en breve de lo que pedia la necesidad de la Milicia Chilena la preciosa tela de su vida, de que darè aqui las sucintas noticias , que no sepultò el olvido.

Su vida hasta que consiguió passar à las Indias.

I 2 Nació el P. Gabriël de la Vega en Barrios , Lugar del Arzobispado de Toledo, el año de mil quinientos sesenta y siete. De pocos años passò à la Ciudad de Cordova à estudiar en nuestro Colegio las letras humanas, y la Philosophía , que interrumpiò por emprender el estudio de la perfeccion en nuestra Compañia, que pretendiò con muchas ansias, desengañado de las vanidades del siglo. Fuè admitido en ella por el Padre Diego de Acofta, Provincial de Andalucia, el año de mil quinientos ochenta y tres, y despachado à Montilla , donde tuvo su Noviciado, debaxo del acreditado magisterio del Venerable Padre Alonso Rodriguez. Amoldòse desde luego con tan cuidadoso desvelo à la observancia de nuestro Instituto , que le respetaban sus Connovicios por exemplar de religiosas virtudes , y era espejo de todo el Noviciado ; porque era tal su fervor , su puntualidad , su modestia , circunspeccion , y obediencia , y todas las demás buenas qualidades de un Novicio Jesuita , que parecian habitos de mucho tiempo adquiridos , y no virtudes , que se empezaban à dibujar en nuevo lienzo. Portòse con el mismo tesòn en la carrera de los estudios : à que atendiò con empeño , y saliò con el caudal que se requiere, para hacer , como hizo à su tiempo , la profesion de quatro Votos. Concluida la Theologia, se ordenò de Sacerdote en Sevilla el año de mil quinientos noventa y uno, y avivandose en el los deseos , que siempre avia fomentado en su pecho, desde que entrò en la Compañia , de solicitar por todos caminos la salvacion de los Gentiles , que viven ciegos fuera del Gremio de la Iglesia en las dilatadas, è incultas regiones de la America, hizo fervorosas instancias con nuestro Padre General , para obtener licencia de passar en la Mission, que conducia al Perú el Venerable Padre Diego de Zuñiga , y à este fin ofreciò gran copia de sacrificios. Consiguiò con tan poderosos empeños el logro de sus ansias, y quando recibió la Carta de Nuestro Padre General , en que le señalaba para aquella Mission , no cabia en sí de gozo : y al passo que otros reusan tal destino , ò por escusar los riesgos de la navegacion , ò por otros motivos, que les acobardan , el Siervo de Dios Padre Gabriël de la Vega , cuya ardiente caridad no apagaria el Occeano , ni los mayores peligros podian insinuar rastro de miedo en su magnanimo pecho, se dispuso tan alegre para la jornada , que infundia alientos , y alegría à sus Comisioneros , quienes se empezaron à prometer desde

en-

entonces colmadísimos frutos de su fervor en los vastos Países Peruanos.

13 Embarcóse con sus Apostolicos Compañeros el año de mil quinientos noventa y dos, y desde aquí empezó à emplear el caudal de su zelo, y caridad en la negociacion utilísima de las almas, predicando à la gente de mar, con singular fervor, y ardiente espíritu, oyendo de confesión à quantos persuadia el desengaño, y sirviendo à los enfermos, para tener mejor ocasion de insinuarles, y ganar sus almas para Dios, disponiendolos à un tránsito feliz. Quexabase, de que por atender à que no atenuasse las fuerzas con el trabajo desmedido, no le dexaban trabajar tanto, como deseaban sus ansias; que como los demás eran fervorosísimos, querian entrar à la parte en aquella grangería, y repartir el trabajo, para que no pereciesse por abrumado su carísimo Misionero con tanto peso. Al llegar à Lima se estaba disponiendo la fundacion de una nueva Colonia Jesuitica en el Reyno de Chile: y como se avia acreditado tanto el fervor, y talentos de nuestro Padre Vega en el viage de Europa à las Indias, puso en èl los ojos el Padre Provincial del Perú Juan Sebastian, y le señaló por una de las piedras fundamentales de nuestro Colegio de Santiago. Ofrecióse gustoso el Padre Vega à aquella trabajosa empresa, sin acobardarle los peligros de tan penosa navegacion, quando apenas avia reparado las fuerzas de las precedentes tan prolixas desde Cadiz à Portobelo, y desde Panamá à Lima.

Navega al Perú, y es destinado al Reyno de Chile.

14 Dedicóse en Chile principalmente al exercicio de las Misiones, discurrendo antes del alzamiento de los Araucanos, por todas las principales Ciudades del Reyno, en que ganó muchas almas para el Cielo, y adquirió mucho credito para nuestro Sagrado Instituto, dando tan buenas muestras de sus utilidades, que hacia deseos en todas partes à sus Professores. En el beneficio de los Indios hizo grandes progressos à favor de las almas de estos miserables, de los quales guiò à copioso numero, para que acertasse à entrar en el redil de la Iglesia: y à los ya Christianos enseñò el camino de su salvacion, reformando sus costumbres, y removiendoles los tropiezos, que les podian extraviar de la senda estrecha de la justicia. Opusose con animo intrepido à los que por sus intereses no reparaban en ministrarles la materia, en que se cebaba su destemplanza en beber: vicio el mas embarazoso para conseguir la conversion sincera de esta gente: recabò de los Gobernadores, que prohibiesen la venta del vino à los Indios: y aunque de los interesados, y otros, que menos debieran, padeciò algunas contradicciones, las toleraba gustoso à trueque de atajar las ocasiones de ruina de sus amados Indios. Para fructificar mejor en el cultivo de sus almas, se aplicò con increíble afàn al estudio de su nativo Idioma, en cuya inteligencia salió eminente: y para que el fruto de su desvelo no se limitasse à las cláusulas de su vida, y sobreviviesse à su misma muerte, escribió para instruccion de los Misioneros, que le sucediesen en su Apostolico empleo, la Gramatica, y un Diccionario de la lengua Chilena, y unas Observaciones, para aprenderla con mayor facilidad, y elegancia.

Su ocupacion en Chile antes de la destruccion de las Ciudades.

15 Despues que fueron destruidas las Ciudades por los rebeldes, aunque se limitò la esfera à sus fervores, no remitieron estos un punto de su actividad, aplicados con igual tesòn al beneficio comun de Indios amigos, y Españoles, en cuyo Exercito pasó los tres, ò quatro ultimos años

Fruto que hizo en el Real Exercito de Chile, con su predicacion, y exemplo.

años de su vida, con tanta utilidad de la Milicia, como gusto propio, por tener mayor ocasion de padecer con las incomodidades, y riesgos inevitables de las Campañas. Allí no vivia un punto ocioso, desvelado siempre en oponerse à los vicios, que suelen reynar de asiento en los Exercitos, y cultivar las virtudes, que deben resplandecer en Soldados principalmente, que pelean contra enemigos de la Fè, no menos que de la Monarquía. Todo lo conseguia facilmente, assi con su ardiente predicacion, como con los exemplos heroycos de su vida, que tienen en esta materia la mayor eficacia, y le grangearon la veneracion comun. Porque le veían amantísimo de su bien espiritual, abstraído de humanos intereses, austerísimo en el porte de su persona, entregado todo à Dios, con quien trataba familiarísimamente, y de quien trataba con todos en todas ocasiones: finalmente, en todo representaba à los ojos un vivo retrato de la vida Apostolica. De la opinion que se avia formado de su santidad, nacia la confianza, con que se le descubrian los mayores pecadores, à quienes remediaba con igual afabilidad, que destreza, no espantandose de sus caídas, sino ingeniandose por hallar modos, y trazas para remediarlas. La misma les hacia recurrir à sus oraciones, en que libraban el buen exito de sus negocios, ò la salud en sus enfermedades con experiencias, que acreditaban su eficacia: pues consta, que à muchos enfermos en dolencias, aun de año entero, que yà avia calificado de incurables la medicina, les restituyó instantaneamente la salud, con solo decirles un Evangelio.

Su ultima enfermedad, y muerte originada de sus fatigas Apostolicas.

16 Despues de aver observado esta vida por espacio de doce años en este Reyno de Chile, le sobrevino la ultima enfermedad, en ocasion que se avia retirado del Exercito à nuestro Colegio de Santiago à reparar las fuerzas del espiritu con los exercicios anuales de nuestro Santo Padre. Originóse el achaque de los trabajos continuos de sus correrías Apostolicas: y hallandole muy débil, le postraron desde luego las fuerzas, y se descubrió la malignidad del accidente. Previno se muy à tiempo con todos los Sacramentos: y la enfermedad, que era un agudísimo dolor de costado, le iba labrando la corona con vehementísimas congoxas en el ayunque de la paciencia: pues todo lo tolerò, sin desahogar su pena en un ay doloroso, ni immutarse la serenidad inalterable de su rostro, en que solo registraba la admiracion los indicantes de una increíble paz interior. De esta manera perseveró los veinte y ocho dias que tardò la dolencia maligna en consumirle: y el ultimo, conociendo que se le iba adelgazando sobradamente la hebra de la vida, pidió se le dixesse la recomendacion del alma: à que respondió con igual ternura, que despejo: y à breve rato, repitiendo los Dulcíssimos Nombres de Jesus, y de Maria, les entregò su espiritu à los veinte y uno de Abril de mil seiscientos y cinco, à los treinta y ocho años de su edad, y veinte y dos de Compañia. Fuè su muerte sentida de todo linage de personas, reputandola por universal, y publica desgracia, porque todos eran interesados en su preciosa vida: y para mostrar quanto le amaban, acudieron à honrar sus Exequias la Nobleza, Familias Religiosas, y el Obispo Don Fray Juan Perez de Espinosa, con toda su Clerecia, y todos uniformes celebraban con encomios sus virtudes, llamandole Apostol del Reyno de Chile.

17 Este sublime concepto, que aora hizo aflomar à los labios el
sen-

sentimiento de su pérdida, tuvieron formado en vida los personajes primeros del Reyno, como el Obispo Don Fray Pedro de Azuaga, el Governador Don Martin Garcia Oñez de Loyola, y su successor Don Francisco de Quiñones: y lo que mas es, aun entre los Nuestros, que como testigos caseros suelen ser los menos bien contentadizos, no se disminuyó esta opinion con el trato; y quantos lograron la suerte de su comunicacion, significan con grandes expresiones la estimacion, con que miraban sus exemplos. Baste por todos el elogio, con que nuestro Colegio de Santiago expresó lo que sentia de este gran Varon, en la Carta con que participó à nuestro Padre General Claudio Aquaviva la noticia funesta de su muerte: *Quidquid de optimo quopiam Societatis Operario dici posset, (escribe el Colegio) ex iis presertim, qui ad has partes mittuntur, in ipsum optimè cadit.* Breve elogio; pero el mayor que se puede dár à un Jesuita. Escriven de este Siervo de Dios el Padre Alegambe en su Bibliotheca, pag. 147. Padre Juan Nadasí en su Año de Dias memorables, part. 1. die 21. Maii. Padre Juvencio en la Historia General de la Compañia, tom. 5. lib. 23. §. 1. num. 21. Y el Padre Nicolás del Techo lib. 1. Historia del Paraq. cap. 36. en quien se debe notar el engaño, que padeció en escribir avia pasado à mejor vida el año de mil quinientos noventa y seis: pues no fuè su feliz tránsito hasta el de mil seiscientos y cinco, como dexamos escrito, y consta de las Cartas Annuas impresas de dicho año, y de los primeros Autores alegados.

Concepto que se hizo siempre de su rara virtud.

CAPITULO XII.

BUELVE DEL PERU A CHILE EL VENERABLE PADRE Luis de Valdivia à solicitar la pacificacion de los rebeldes Araucanos, y primeros sucessos de esta dificil, y ardua empreffa.

ES propia condicion de los sucessos humanos encadenarse, y sucederse con breve intermission los bienes, y los males: y es todo, à la verdad, alta disposicion de la Divina Providencia, no acaso de la ciega fortuna, para que durando poco en un estado las felicidades, y los infortunios de la tierra, se posean aquellas, y toleren estos con moderacion, y se fixe el ancora de nuestra esperanza en solo Dios, en quien unicamente se halla perpetua, è inalterable estabilidad. Experimentò Chile en poco tiempo la certeza de esta verdad: porque quando lloraba inconsolable la pérdida del Apostolico Padre Gabrièl de la Vega, en quien le faltò un instrumento, que parecia el mas adecuado, para amansar la barbara fiereza de los Araucanos: al mismo tiempo disponia la Divina Providencia, para consuelo de aquella calamidad, otro sugeto superior en prendas naturales, y de igual aptitud en orden al mismo assumpto, que fuè el Padre Luis de Valdivia; aunque esta misma felicidad de recobrar tan insigne Varon, se contrapesò con la pension triste de perder aquel Reyno el Governador, que mejor supo con su pericia Militar afianzar su fofiego, y prosperidad. Era este Alonso de Ribera, no menos conocido en el Mundo por su esclarecida Nobleza, que por su heroyco valor, acreditado con singulares hazañas en Flandes, è

Buelve à Chile el P. Luis de Valdivia.

Noticia del Governador de Chile Alonso de Ribera.

Italia, de cuyo marcial theatro le trasladò el Rey Catholico Phelipe Tercero, para que en el de Chile mantuviesse el Partido Español, que casi proximo à su ruina, necesitaba de este valeroso Alcides, para que se conservasse en su primitivo vigor, y gloria Militar. Satisfizo enteramente Alonso de Ribera à la confianza de nuestro Monarca, subiendo à punto elevadissimo la reputacion de nuestras armas entre los enemigos, con las victorias, que refrenaron su orgullo, guarneciendo las Fronteras de Chile con Fortalezas, y Presidios, que retardaban sus impetus, y disciplinando la Milicia con tanta regularidad, como si militàran en las campañas de Flandes; pero deslució algun tanto estas acciones con un desmán cometido contra las Reales Leyes de las Indias, que prohiben severamente à los Gobernadores contraer matrimonio en su distrito, por cerrar la puerta à los graves inconvenientes, que se vienen à los ojos; y aunque este arrojó pudo tener escusa en las esclarecidas prendas de Nobleza, hermosura, y virtud, que hacían sumamente recomendable a su angelical censorte Doña Inès de Cordova y Aguilera: con todo, nada le pudo dár inmunidad de la pena, en que fuè condenado de privacion de su empleo; bien, que por no dexar quexoso tanto merito precedente, templò su Magestad el castigo con la benignidad de señalarle por Gobernador del Tucumán.

Es privado del Gobierno de Chile por su Magestad, por averse casado en su distrito

Es nombrado Gobernador de Chile Alonso Garcia Ramon, quien solicita buelva à Chile el P. Valdivia.

2 En su lugar fuè nombrado Gobernador de Chile Alonso Garcia Ramon, que avia antes exercido con suerte, y satisfaccion el mismo cargo. Hallòle al Gobernador Ramon la Merced de su Magestad en la Ciudad de Lima, donde à la sazón leía el Padre Luis de Valdivia con aplauso una Cathedra de Theologia en nuestro Colegio de San Pablo, despues que avia sido Maestro de Novicios un trienio; y pareciendole à Alonso Garcia Ramon, que para poner en practica los ordenes, que tenia para solicitar con todas veras la pacificacion de los Araucanos, no podia valerse de traza mejor, que de llevar consigo al Padre Valdivia, cuya gracia, para insinuarse en sus barbaros animos, le era bien notoria, puso todo el empeño possible, hasta el del Virrey del Perú, para recabar de nuestros Superiores le concediesse al Padre Valdivia, en quien afianzaba los aciertos de su Gobierno, y la expedicion de los encargos, que le hacia su Magestad Catholica. No podian nuestros Superiores dexar de favorecer una causa, en que eran iguales los intereses del servicio de Dios, y de nuestro Monarca: con que atendiendo la representacion del Conde de Monterrey, que gobernaba entonces el Perú, destinò el Padre Provincial Estevan Paez para passar à Chile al Padre Valdivia, commutando en este el viage, que èl mismo debia hacer à Tierra-Firme, con el Padre Diego de Torres Bollo, à fundar nuestra Provincia del Nuevo Reyno, segun el orden de nuestro Padre General, que se le señalaba por Consultor, y Secretario. Parecieron justissimas las causas, para arbitrar en esta commutacion, y la aceptò gustoso el Padre Valdivia por los vehementes deseos, que le asistían de pacificar, con tantas utilidades del Reyno de Chile, los animos feroces de los Araucanos, y emplear todo el caudal de sus grandes talentos en solicitar por todos los caminos imaginables su sincera, y total conversion à la Fè Catholica, para aumentar la Santa Iglesia, y assegurar la eterna felicidad de tantas almas redimidas con la Sangre de Jesus. Sacrificòse, pues, con grande animo à los excèsivos trabajos, que su fiel corazon le pronosticaba, avia de tolerar hasta llevar al cabo

cabo esta ardua empresa, y se embarcó para Chile el mismo año de mil seiscientos y cinco, en compañía del sobredicho Gobernador Alonso Garcia Ramon, porque tenia bien penetrado quan importante seria su presencia, para los altos fines, que llevaba premeditados, y desde luego le empezó à experimentar util para su persona, y las de quantos passaban en aquella Nave.

3 Fuè el caso, que aviendo navegado algunos dias con prospero viento, sucedió una de las desgracias mas fatales, que el mismo temor podia imaginar. Por descuido de la guardia se emprendió fuego en el fanal de la Nave, y cebandose sin resistencia en la popa, se iba à comunicar à lo restante el incendio, sin que nadie lo advirtiese, ò pudiesse reparar el estrago inminente, porque todos dormian con sosiego, en fee de la vigilancia, que suponian en la guardia. Solo velaba el Padre Valdivia, que saliendo de su Camarote à espaciar el animo en la Plaza de Armas, reparó en la grande reverberacion con que heria el fuego en las velas, y echando àzia atrás los ojos, vió el faról abrafado, y la popa ardiendo. Clamó al punto, y despertó à la gente de mar: que asustados, ò confusos con aquel accidente, apenas sabian què medio tomar para atajar el fuego, que obraba activo, y presuroso en materias tan bien dispuestas; pero alentados del Padre bolvieron en sí, y apagaron el incendio, que los huviera sepultado infaliblemente en el Oceano, si no fuera por su oportuna prevencion. Otro peligro tuvieron en una horrorosa tormenta, que obligó à los Marineros, que dexassen el rumbo, y siguiessen el arbitrio de los vientos: la borrasca crecia, y la Nave zozobraba, quando alentando los navegantes su confianza por la exortacion del Padre Valdivia, imploraban el patrocinio de nuestro Padre San Ignacio, à cuyo nombre se sossegaron los mares, y llegaron salvos al Puerto de la Concepcion. No quiso el Padre Valdivia, que se perdiessè de ocioso su talento el tiempo que se detenia en aquella Ciudad, y trató de emplear las actividades de su zelo en la utilidad de sus moradores, predicando, confessando, y alentando à todos al seguimiento de la virtud, y aborrecimiento de los vicios. En esta ocupacion entretenia las ansias de su ardiente caridad, haciendo tiempo hasta que el Gobernador se desembarazasse de algunos negocios mas urgentes, que pedian en el Reyno su providencia, y se aprestasse para penetrar à la tierra de guerra.

4 Hizo el Gobernador publicar alli una Cedula Real, que traía, en que su Magestad concedia à los Indios rebeldes perdon general de las alevosias precedentes, y les relevaba con piedad verdaderamente catholica de la pension insoportable del servicio personal, para probar si el medio de la benignidad ablandaba la dureza de sus animos, supuesto que el de la severidad, y rigor de las armas antes los obstinaba mas, y los hacia despechados mantener con mayor empeño la guerra, por conservar sin lesion los fueros de su libertad, à que aora con grandes precauciones atendia su Magestad en su Real Rescripto. Al mismo tiempo hizo notoria à todos su resolucion de salir à visitar los Fuertes, y Presidios de la Frontera, para que se aprontassen las Milicias, que le avian de hacer escolta, siendole preciso llegar tambien à las Rancherias de Indios, que por fuerza, ò de grado estaban sujetos al Español, ò professaban su amistad; pero tal, que fuera mejor tenerlos por enemigos declarados, pues quando no les contenia el miedo, soltando las riendas al rencor, que abrigaban

Peligros de que libra el P. Valdivia à los navegantes en el viaje de Lima à Chile.

Publica el nuevo Gobernador una Cedula Real à favor de los Indios, y aprestase para entrar al Pais de los Araucanos.

en sus pechos vengativos, hacian quantos males podian, y era preciso andar entre ellos armados siempre los Españoles, para cautelar los intempestivos arrojios de su furor, si lograran algun descuido nuestro, ò ventaja suya. Tal era la condicion de los Araucanos, que mas se preciaban de nuestra amistad: qual seria la de los que protervos mantenian abiertamente la rebelion, y tenian publicada la guerra à sangre, y fuego?

Aplauso con que
fuè recibido de
los Araucanos el
P. Valdivia.

5 Saliò, pues, el Governador de la Ciudad de la Concepcion àzia el País enemigo, escoltado de sus valerosos esquadrones; pero la principal fuerza consistia en la presencia del Padre Valdivia, mas poderoso para contener à los barbaros, que las haces mejor ordenadas, porque les tenia preocupados los afectos, tanto con la fama, como con la experiencia, de que era amartelado por los intereses de la Nacion Araucana, y no avia perdonado à diligencia, para librar à sus Naturales de la dura opresion, y servidumbre en que gemian. Esta persuasion les tenia à todos robados los corazones, y sumamente aficionados al Venerable Padre: que los beneficios son asquas, que abrasan en el incendio del amor, y obligan à la correspondencia los animos mas barbaros, si los alumbra con algunos de sus rayos la razon. De aqui es, que donde quiera que llegaba, salian en tropas las Rancherias enteras, conducidas por sus Caciques, aclamandole à voces Padre de la Patria, Tutor de su libertad, y unico consuelo de toda su Nacion, y reciprocamente el Padre Valdivia les correspondia con grandes señales de cariño, y se valia de la ocasion, para agregar al Gremio de la Iglesia, y al Partido del Rey Catholico quantos podia, despojando sus animos con su admirable eloquencia de las fatales impresiones, con que los tenia ciegos el Principe de las tinieblas, para no conocer las utilidades, que interessaban en abrazar la Ley Christiana, y la obediencia sincera al Monarca de las Españas: cosas casi inseparables en el sistema presente de aquel Reyno. Llegando en la Visita de los Fuertes al de Levo, acudieron à cortejarle, commovidos à la fama de su venida, veinte Caziques, con la mayor parte de sus vassallos: y en retorno à las cariñosas demostraciones con que le recibieron, les predicò los Mysterios Sagrados, dandoles à conocer al Criador de todas las cosas, y luz de la immortalidad de nuestras almas, con tan rara eloquencia, que à todos los dexò convencidos de sus errores, y resueltos à procurar por todos los caminos la eterna felicidad, alistandose en las Vanderas de Christo, à cuyo fin pidieron con instantes sùplicas el bautismo. Dilatòles el Padre prudentemente la execucion à los adultos, hasta que su País gozasse del beneficio de la paz, para que en esse tiempo se acrisolasse su constancia, aunque tomò possession del terreno en nombre de la Iglesia, concediendo aquella gracia à los infantes, y à los mas ancianos de ambos sexos, entre los quales resplandeciò el exemplo de una vieja, muy adelantada en edad, que al llegar al Baño Sagrado, diò rarísimas señas de contricion, llorando tan sentida las culpas de su mal empleada vida, que pudiera enternecer aun à las peñas con su llanto. Otra estaba tan bien hallada con su nuevo estado, que no cabiendole el júbilo en el pecho, se asomaba de continuo à los labios, encareciendo su felicidad, y pidiendo à todos llena de regocijo, que la diessen repetidos placemes, de que el Padre Valdivia huviesse aportado à sus umbrales, y hechola tamaño beneficio, como adoptarla por hija del Altísimo.

Predica el P. Valdivia à los Araucanos la Fè, y convierte à muchos.

6 Passaron al Presidio de Paycavi, en cuyos contornos vivian alojados

dos à la sombra de nuestras armas quatrocientos Indios, y entre ellos los quarenta eran Caziques de la Comarca de Tucapel, menos pacíficos en las obras, que en el nombre, porque no dexaban de cometer sus insultos en las ocasiones. Hablòles revestido de severidad el Governador, amenazandoles con la guerra, si no se portaban con la moderacion, à que les debia mover nuestra amistad, y admitian los medios de paz estable, y permanente, que les propondria el Padre Valdivia, pareciendole mejor tenerlos por enemigos declarados, que por amigos fingidos. Hizoles el Padre Valdivia notoria la benignidad de nuestro Rey, declarandoles la Real Cedula, en que olvidando tan enormes injurias, como los años precedentes avian cometido contra sus Dominios, les concedia con soberana dignacion perdon de todas sus hostilidades, y les eximia de la carga tan gravosa de servir personalmente, y sacar oro de las minas, para saciar à expensas de su sudor la avaricia desenfrenada de sus amos, ò Encomenderos. Agradò tanto à todos esta Real clemencia, que ofrecian alegres cultivar sinceramente la paz, y proveer de vituallas aquel Presidio: à cuya sombra se mantendrian siempre enemigos de nuestros enemigos, y amigos de nuestros aliados. Juntamente rindieron las gracias al Padre Valdivia, por aver tomado el trabajo de venir à serles mensagero de tan apreciables nuevas, levantandose los principales Caziques, y dandole tiernos abrazos con mil generos de caricias, y le ofrecieron, que se bautizarian quando gustasse, porque sus razones dexaban convencidos sus entendimientos, de que avia pena, y premio en la otra vida: cosa para ellos inaudita, y que el camino de evadir de aquella, y conseguir este, era el hacerse Christianos, cuya dicha les avian defraudado las espinas punzantes de las vexaciones, y hostilidades, con que los queria oprimir el Español.

Reduce à la amistad del Español la gente de Tucapel.

Relacion que hace el P. Valdivia de lo que le ofrecieron.

7 El gozo, que el Padre Valdivia concibió de ver tan buena disposicion de sus Araucanos, para admitir así la Fè, como la paz, se le aguçó en parte con un accidente, en que procurò Satanàs, por sus diabolicas trazas, turbar los animos, y frustrar los designios pacíficos. Fuè el caso, que un Soldado Español, con poca consideracion, trató mal sin causa à otro Soldado Araucano, que ofendido de la sinrazon, y estimulado de la venganza, conspirò con otros dos hermanos suyos, y algunos amigos, para sacar la mancha de su afrenta con la sangre del ofensor, dandole cruel muerte: para executar lo mas à su salvo, y assegurar el lance, armaron una emboscada en el camino, por donde avia de passar; pero fuè tan afortunado el Español, que se les escapò de las manos, en que cayò otro miserable su compañero, en quien desfogaron parte de su rabia, desnudandole ignominiosamente: bien que le perdonaron la vida, por reconocerle inocente. El Castellano de Paycavi sintió mucho este desmán, en que à ser mas prudente, pudiera usar del dissimulo, y azorado de otros de su genio: trataba con ardor de salir al castigo, que era lo mismo, que romper las paces, y destruir en un dia lo que se avia obrado en algunos meses, ocasionando una quiebra en la quietud pública, que no se soldaria sin la sangre de muchos inocentes de ambas facciones, porque resultaria el descredito de la palabra Real, y no se descubriria despues camino, para entablar de nuevo platicas de paz, quando por aquella causa, à su parecer leve, se alteraba tan presto el convenio, y se ocasionaba el rompimiento.

Triza del Demonio para perturbar la paz.

8 Huvieranse seguido estos deplorables efectos, à no asistir en Paycavi

Frustra el P. Valdivia la traza del Demonio, entrando à la tierra de los Araucanos.

cavi à la sazón el Padre Valdivia, quien con sus prudentes razones reprimió los impetus del Castellano, y se ofreció à ser medianero de la paz sossegando los Araucanos, que yà se empezaban à alterar. Era esta empresa bien ardua, porque se avia de exponer à manifesto peligro, fiandose de los barbaros en entrar à su País, sin el resguardo necesario; pero por todo atropellò intrepido, à trueque de assentar la paz, de que dependia la salud espiritual de toda la Nacion, y de lograr algunas buenas coyunturas de predicarles de proposito la ley Evangelica. Lo que en esta ocasion le passò, y las platicas que tuvo con los Infieles, quiero poner aqui, segun las escribiò el mismo Padre Valdivia en una Relacion, por no defraudar nada al Lector de las noticias, que por ella se coligen de los errores, que ofuscaban los entendimientos de esta gente ciega, y les estorbaban el conocimiento de las verdades Catholicas.

Relacion, que hace el P. Valdivia de lo que le sucediò.

9 „ Salí (dice) del Fuerte de Paycavi, no sin riesgo, y llegando à „ un parage, donde acertaron à estàr muchos principales Caziques, me „ pareció lograr la ocasion de predicarles el Evangelio una noche, que „ me avia de detener con ellos. Recibieronme con muestras de cariño, y „ despues de aver discurrido sobre las paces, les empecè à hablar de las „ cosas tocantes à su salvacion, en que gastè como dos horas y media, „ que se me passaron sin sentir, ni el cansancio, ni la hambre, dandoles „ à conocer à Dios, Criador de todas las cosas, la immortalidad de las „ almas: y como para los buenos tiene Cielo, y para los malos Infierno. „ Concluida esta platica les pedí, que se fuesen à tratar entre sí lo que „ me avian oído: y despedidos, me puse à rezar los Maytines del dia „ siguiente, y ellos à observarme, y como me veían leer en el Breviario, „ hicieron juicio, que yo era hechicero: apenas acabè de rezar, se llega- „ ron à decirme lo que avian juzgado de mí; pero yo les satisfice, dandoles „ razon de todo, con decir era obsequio, que hacia al Criador del Cie- „ lo, y de la tierra. Replicò entonces un Cazique, que de donde sabia- „ mos los Christianos, que Dios era Criador del Cielo, y de la tierra, y „ lo demás que antes les dixè? O que quien nos lo avia enseñado? Dixe- „ le, que el Hijo de Dios hecho hombre fuè el Maestro, que nos enseñò „ estas, y otras verdades. Luego si Dios tiene Hijo, infirió prontamente „ el Cazique, tambien tendrá muger? Respondile quan profundo, è in- „ comprehensible es el Mysterio de la Trinidad, que solo Dios sabe como es, „ y aquel à quien su Magestad se lo quiso enseñar, y que los hombres „ deben creerlo en esta vida, con el seguro de que en el Cielo lo sabrán. „ Aqui, con la mayor claridad que pude, les declarè el modo, como el „ Hijo de Dios es Hijo del Padre: y les añadí no era mucho, que viviendo „ en carne, no pudiessimos conocer tan grande Mysterio, pues acá ay „ muchas cosas, que fino es viendolas, ò probandolas, no podemos ha- „ cer concepto de ellas, quales son el color, y el gusto. Respondieron „ me todos uno ore, que les parecia bien mi palabra; pero que no decia „ bien con sus tradiciones. Roguéles, que me las dixessen, deseoso de sa- „ ber si avia entre ellos algun rastro de Religion; mas no pude sacarles „ cosa en este punto, y el remate de la platica fuè hacerles yo demonstra- „ cion de la suma Bondad de Dios Nuestro Señor, y que su Santissima Ley „ no contiene cosa mala, aunque muchos no la observassen, como era „ justo, y que sus preceptos eran muy conformes à la razon natural, pro- „ bandolo esto en algunos, en cuya observancia sienten estos mayor difi- „ cultad.

„ Con-

Yo 5, Concedieronme llanamente, que el adulterio, homicidio, y
hurto eran pecados abominables; pero no la poligamia, ni la embria-
guéz, pues no viene à ser mas, que un sueño del cuerpo. Repliquè-
les, que si me concedian ser malo el adulterio, como podian negar
ser mala la poligamia? Y si admitian ser pecaminoso el homicidio,
debian confessar lo mismo de la embriaguéz: y declarèles la fuerza de
esta razon con otras dos bien claras, y que pudiesen alcanzar à co-
nocer sus cortos entendimientos. La primera, acerca de la poligamia,
fuè decirles: Si una muger casada se casasse de nuevo con otro hom-
bre, diriais vosotros, que era adultera, y mala, aunque ella dixesse
despues, que se avia casado con èl segunda vez: luego serà lo mis-
mo, si el hombre casado con una muger se buelve à casar con otra.
No les satisfizo, porque dixeron, que lo primero estaba recibido por
afrenta entre los Araucanos, y no lo segundo, y esto hacia que no
fuesse malo. Respondiles, mostrandoles claramente, no consistir el
que sea mala, ò buena una cosa, en que estè recibida; ò no afrenta,
si ella es de fuyo mala, como se vè en el homicidio: y callaron à mis
razones, significando, que les quadraban, y con susurro muy baxo
decian entre si: Mucho sabe este Padre, pues vence nuestra palabra.
Desearon oirme la razon, que les traia, para condenar la embriaguéz,
y yo les dixè, que esso lo verian mas claro: porque el herir uno à
otro, ò el cortarse el hombre à si mismo la mano, pie, ó brazo, es
malo, porque es principio, ò parte del homicidio: luego mucho mas lo
serà el cortarse el hombre à si proprio la razon, pues no està en mano
de nadie el bolverse à su juicio, hasta que se acabe la fuerza del licor,
que se le quitò: y pues esto hacian en sus borracheras, se seguia,
que son malas. Confessaron, que era assi lo que yo decia, y que
conocian por propria experiencia, que era malo, pues quando
bolvian en si de la embriaguéz, se lo decia su corazón, que
se les llenaba de tristeza, al modo que la siente quien ha muerto à
otro.

11 En estas conferencias gastamos el tiempo hasta la media noche,
en que me fui à recoger en un rancho, que me dieron para mi, y cin-
co Españoles, que me acompañaban. A la mañana, por noticias que
tuvieron, acudieron mas de veinte Caziques de la comarca à verme,
y regalarme, con muestras de gusto, y amor; pero los Españoles, as-
ustados de ver juntarse tanta gente, empezaron à temer algun de-
faste, y à darme prisa, à que concluyesse quanto antes mi embaxa-
da, y nos bolvièsemos à Paycavi. Yo empero, confiado en nuestro Se-
ñor, cuya causa hacia, me tenia por seguro, y despues de alentar à
los Españoles à la misma confianza, empecè à hablar à los Caziques
recien llegados, y à decirles, que venia à consolarles con la nueva
del perdon, que les avia concedido el poderosísimo Rey de las Espa-
ñas, è informarse de los agravios, que les huviesse hecho los Espa-
ñoles, y de lo demás, que les dièse pena, porque todo lo queria re-
mediar, como Padre suyo. A estas razones se mostraron muy alegres,
y agradecidos: y escribiendo yo las quejas, que ellos me daban, se
holgaban, y quedaban muy contentos. Pidiòme el Cazique Avilù,
que era el mas principal de todos, les dixesse lo que à los otros Cazi-
ques les avia predicado la noche antes, y era lo que yo mas deseaba:
pero

„ pero apenas dixe , que no avia mas que un Dios , que era Criador del
 „ Universo , y Señor de los hombres , me atajò diciendo : A nosotros no
 „ nos està bien tener otro Señor , que à nuestro Pillàn , que fuè quien
 „ nos criò , y hizo hombres. Huelgome hijos , les dixe yo entonces , de
 „ que aora contradigais la Ley de Dios , porque assi la estimarèis mas
 „ despues , que yo os convenza de su verdad ; y si no la pudiere yo de-
 „ fender con razon , reprobada la entonces vosotros. Y para dexaros con-
 „ vencidos , decidme vosotros primero lo que creéis acerca de vues-
 „ tro Pillàn , y vereis como es mentira , y solamente verdad lo que
 „ yo os predico.

12 „ Levantòse aqui Avilù muy sobervio , y saliendo en medio de
 „ todos empezó à gloriarse , que su Pillàn se lleva al Cielo à sus Ulme-
 „ nes , y à los Conas , que pelean contra los Españoles , y que por su
 „ mandado las almas de otros se aparecen en su muerte à los Caziques ,
 „ para llevarlos al Paraíso de delcytes , y que Pillàn estima tanto à los
 „ valientes , y guerreros , que pone allà en el Cielo su sangre junto al
 „ Sol , donde la ven ellos , quando ay arreboles. Respondile : Esto solo ,
 „ que me acabas de decir , basta para convencerte à ti , y à toda tu
 „ Nacion , de que haciendo esso vuestro Pillàn , es malo , è injusto , por-
 „ que no me podeis negar , que ay muchos Ulmenes , y Conas malissi-
 „ mos , que abusan de su poder , y valentia , para cometer mil maldades ,
 „ è injusticias ; y al contrario , ay muchos Indios pobres muy buenos , los
 „ quales no gozan los favores de vuestro Pillàn : pues por què à solos los
 „ Ulmenes , y Conas se los lleva Pillàn al Cielo , aunque sean malos , y
 „ no à los pobres , que son buenos , aunque no sean Conas , ni Ulme-
 „ nes ? Pero para que conozcais , que esse vuestro Pillàn es una Deidad
 „ fantastica , y quimerica , os quiero preguntar , si acaso tiene cuerpo , ò
 „ es puro espiritu ? Aqui se dividieron entre si en diversos pareceres , y
 „ empezaron à contender con demasiado calor , unos sobre que tenia
 „ cuerpo , otros que no , y temì , que se encendiesse alguna pendencia.
 „ Solleguèlos , y dixeles , que avia de convencer à unos , y à otros.
 „ Preguntoos à los que decís tiene Pillàn cuerpo , es acaso de hombre , ò
 „ de cavallo , ò de otro animal ? Respondieron los de esta opinion ,
 „ que tenia cuerpo de hombre , con cabeza , manos , y pies : Pues à què
 „ parte tiene la cabeza , y à qual los pies ? dixe yo. Respondieronme ,
 „ que àcia donde queria. Y què tan grande es ? Acaso es mayor que el
 „ Mundo ? Dixeronme , que era mayor ; pero que no era hombre. Aña-
 „ di : Si estaba tendido ? porque siendo el Cielo redondo , tendria pega-
 „ das las plantas con la cabeza , y estendidas las manos , no estaria con
 „ todo esso en el Cielo : y si estaba en una parte , y en otra , no avria ne-
 „ cester moverse , ni darse prisa , como ellos imaginaban.

13 „ Aqui me empezaron à querer satisfacer , respondiendo mu-
 „ chos disparates descabellados , à que yo me sonreí , diciendo , les te-
 „ nia lastima , porque aunque decian bien en algunas cosas , en otras
 „ respondian mil yerros , por no tener Libros : y les añadì , era verdad ,
 „ que el alma salia del cuerpo , y vivia despues , y recibia premio en el
 „ Cielo , si era buena , ò castigo en el Infierno , si fuè mala ; pero que
 „ decir tenia Pillàn cuerpo era mentira clara , como tambien , que pre-
 „ miaba en el Cielo à todos los Ulmenes , y Conas. Y por consiguiente
 „ decian mejor los que eran de parecer , que Pillàn era incorporeo , por-

„ que

que esso era la verdad , y en que admitian algo , que carecia de cuerpo , lo qual me avian dicho , no podian entender de Dios ; pero que erraban en decir , que premiaba con bayles , y bebidas : porque si las almas no tienen cuerpo , cómo han de beber , y baylar : y así , el que llamais Pillàn , no puede ser lo que decís , ó es nuestro Dios , que siendo puro Espiritu tendrá otras cosas mejores , con que premiar à las almas de los buenos , que los bayles , y bebidas. Respondieronme ellos : Bien decís , Padre , porque si no tienen boca , ni garganta , cómo han de beber las almas ; y si no tienen cuerpo , ni pies , cómo han de baylar ? Pues cómo , les repliqué entonces , poneis cantaros de chicha à vuestros difuntos en sus sepulturas , segun yo lo he visto , si sus cuerpos están podridos ? Confesaron , que tenía razon , y que hablaba con mas concierto , que ellos. Dixeles entonces : Pues , hijos , supuesto que estais enterados , de que os quiero de corazon , y deseo vuestra quietud , y consuelo , en orden à lo qual os he alcanzado perdon de quanto aveis cometido contra los Españoles , y que no les sirvais , ni saqueis oro , por qué no me creéis , y os ofreéis à servir à Dios , que no quiere de vosotros , sino que le querais , porque es vuestro Dios , y Señor , y que unos à otros os ameis , y absteniendolos de las mutuas ofensas , para premio de todo lo qual tiene aparejados en el Cielo premios grandiosos , y despues de muertos hará que resuciten vuestros cuerpos , para que vayan en compañía de las almas à gozar de la Gloria ? Dadle , pues , la debida obediencia , y abrazad su Ley Divina. Convencidos de estas , y otras razones , me dixeron por fin : Verdad , dices , Padre , en el corazon nos ha entrado quanto nos has dicho , y conocemos claramente , que nuestros viejos , y antepassados anduvieron engañados. Bueno es Dios , y le queremos servir , para que nos lleve al Cielo ; pero à tí te toca enseñarnos , porque no sabemos lo que nos conviene.

14 No puedo significar el consuelo , que me causaron estas razones , de las quales concebí esperanzas , que sossegandose los rebeldes de tierra adentro , y zanjandose entre estos la paz , arraygarà la Divina Palabra en estas Provincias , y se recogerà grande cosecha de almas. Dios así lo quiera por su Bondad infinita. Los Soldados Españoles mis compañeros , temerosos de alguna celada , y traycion , me daban siempre prisa , y me dixeron , segun sus tristes imaginaciones , tales cosas , que me hicieron entrar tambien en alguna sospecha , aunque nunca me acababa de persuadir , que ellos maquinassen cosa contra nuestra vida ; pero por no tener mas tiempo desconsolados à mis compañeros , abrevié , quanto pude , el negocio de sossegar à los Indios : y traté de bolverme à Paycavi , donde llegamos bien entrada la noche , dando yo mil gracias à Dios de la buena disposicion en que avia dexado à los Caziques , para recibir el Evangelio : y mis compañeros los Soldados las daban , porque Dios nos avia sacado à salvamento , y librado de sus manos. Pero en efecto se conoció despues , que sus rezelos avian sido sin fundamento , originados del miedo , mas que de causa verdadera , segun lo que aora diré.

CAPITULO XIII.
 PROSIGUESE LA RELACION DE LOS SUCESSOS,
 que acaecieron en esta Mission al Padre Luis
 de Valdivia.

QUANDO el Venerable Padre Luis de Valdivia llegó à entender, quan poco fundado, ò totalmente vano fuè el temor, por que le dieron prisa los Españoles, y obligaron à acelerar su buelta al Fuerte de Paycavi, no es ponderable quan crecida pena anegò su corazon, por no averse detenido entre los Arancanos, para hablar à los otros Caziques sobre el negocio de la paz, y de su conversion à la Fè: „ Pero consolòme presto el Señor (escribe el mismo „ en la Relacion citada) porque à la mañana siguiente vinieron à nuestro Fuerte los Caziques, que avian sabido fuè el motivo de bolverme tan presto la sospecha, de que tramassen contra mi vida alguna „ traycion: estaban corridos de que tal se presumiesse de su fidelidad, y „ me empezaron à dár satisfaccion, diciendo: Es posible, que tal se „ avia de creer de nosotros contra nuestro Padre, que tanto nos ama, „ y favorece? Todos, Padre, te desean ver, y oir despacio, si quiera „ por algunos dias. Vente con nosotros, seguro de que os bolveremos fielmente à este mismo sitio. Fiado yo de Nuestro Señor, y deseoso „ de ver si podia reducirles à que de una vez se convirtiesse, y recibiesse la Fè, me animè à condescender con sus ruegos, y tratè de „ bolver en su compañía con beneplacito del Castellano de Paycavi. Salí, „ pues, solo en compañía de los Caziques, sin temor de verme entre „ gente poco menos que enemiga; pero se portaron tan cariñosos, y „ me agassajaron con tanto esmero, que apenas me dexaron sentir los „ afanes del camino, con ser trabajosísimo en aquel tiempo, pues „ era en el mes de Agosto, en que se dexa sentir mucho el rigor del Invierno.

„ Vispera de la Transfiguracion del Señor me hospedè en casa de „ un Cazique principal, donde hallé à doce Indios, à quienes prediqué „ muy despacio, y los dexè convencidos de sus errores con mis razones, „ y me dixerón deseaban se acabasse de llegar el tiempo, de que todos „ gozassen de quietud, para hacerse Christianos. Aviendome recogido à „ descansar, me interrumpiò muchas veces el sueño el llanto de una „ criatura, por lo qual preguntè con cuidado en amaneciendo, què „ avia tenido? Respondieronme, que estaba enferma con riesgo de la „ vida, por no querer tomar el pecho. Pedile à su madre, que me la „ dexasse bautizar, para que fuesse al Cielo; mas ella lo repugnaba fuertemente. Què temes bautizarla, le dixe, aviendome oido anoche lo „ que os prediqué? Yo confieso, que es bueno el Bautismo, me respondió la madre, pero se me morirà presto mi hijo, si le dexo bautizar. Sentíme interiormente movido à decirle, que no sería así, como recibía; antes bien, si por algun medio alcanzaria salud, sería por el bautismo. Dixome ella entonces llena de alegría, y esperanza: Què dices, Padre? Es posible, que vivirá, si se bautiza? Confio en Dios,

5, le respondí , que ha de vivir. Pues bautizala , Padre , luego al punto ;
 „ O maravillas del Santo Bautismo ! Apenas acabè de bautizarla , quan-
 „ do la criatura empezó à mamar , y estuvo luego buena , con alegría
 „ de todos , y assombro de los Indios , que lo andan contando à los de-
 „ más muy admirados , y à mi me diò motivo , para engrandecer la Bon-
 „ dad Divina , y alabar à nuestro Señor , que sin atender à la indignidad
 „ grande del Ministro , se dignò favorecer la Fè viva de aquella muger ,
 „ obrando este suceso en abono , y credito del Santo bautismo , para
 „ facilitar la conversion de esta gente , y quitarles el horror , que por
 „ instigacion del demonio le avian cobrado , persuadidos à que este
 „ Sacramento era invencion de los Españoles , para quitarles à ellos , y
 „ à sus hijos la vida. Fuè uno de los testigos de este suceso una India vie-
 „ jissima , visabuela de la criatura , que passaria de cien años : y me pi-
 „ diò , que la bautizasse. Catequicèla lo mejor que pude , y puesta de
 „ rodillas delante de mi Crucifixo , pidiò con muchas lagrimas à Nuestro
 „ Señor perdon de sus pecados , y la bauticè , muriendo poco despues ,
 „ y quedando nuestra Santa Ley muy acreditada , y aficionados à ella
 „ los Indios , à quienes solo el temor de recibir vejaciones del Español ,
 „ detiene el entrar en la Iglesia.

3 „ Passè despues con solo el Cazique Payllamachu al lugar , donde
 „ estaba el Cazique Chuepebapi , en donde acudiron à verme muchos
 „ Caziques , è Indios , y entre ellos tres valientes Conas , que no avian
 „ dado la paz , ni querido darla , por mas que se lo rogaron sus deu-
 „ dos. El primero , que era hermano de Chuepebapi el Cazique , que
 „ me hospedò aqui , y se llamaba *Cayumari* , me cogiò à solas , y me
 „ dixo : Patiru , à ti solo vengo , que eres el primer Español , que ha-
 „ blo amigablemente , y he querido perder esta dureza contigo , por-
 „ que he oido , que nos haces bien à todos. Cierito , hijo , le dixe , que
 „ me he holgado de verte , porque tu talle muestra eres gran Soldado ,
 „ y muy valiente. Si lo soy , me respondiò el muy engreido , y te asse-
 „ guro , que solos tres de los que aqui estamos , somos conocidos por
 „ tales ; no he querido dàr la paz , porque aunque no soy Cazique , estoy
 „ resuelto à no trabajar , ni servir al Español jamás : y si para Soldado
 „ me quisieren , hallarme han siempre prompto , y fidelissimo : Compo-
 „ nedlo vos. Para esso solamente os querèmos , le respondi muy alegre ,
 „ y os estimarèmos por vuestro valor mucho mas que à diez Indios de
 „ servicio. Con esto se bolviò àcia los Indios , que estaban alli , en-
 „ tre quienes avia muchos Caziques , y me dixo : Bien dices , Patiru ,
 „ pues valgo ciertamente mas que todos estos , porque todos ellos me
 „ han menester à mi , que aunque ellos son Saldados , quando es me-
 „ nester , pero yo lo soy siempre. Ofrecile , que nunca dexaria de ser
 „ su amigo , ni de favorecerle con el Governador , para que le estimasse
 „ como merecia , y con esto se despidiò , dandome la mano , y diciendo :
 „ Yà somos amigos , y nunca dexarèmos de serlo. Y para confirmar la
 „ amistad , fuè à su casa , y traxo un plato de fruta , y otro de harina
 „ de cebada , que hizo comiessemos juntos , y à cada bocado que co-
 „ mìa Cayumari , levantaba el rostro al Cielo , soplando , y diciendo :
 „ *Moguilleche Pillàn*. Que quiere decir : Viva yo , Pillàn : y debe de ser
 „ costumbre de los Conas , que como traen siempre arresgada la vida ,
 „ vida es lo que mas piden , y desean. Acabada esta ceremonia , fui à

„ hablar con los demás , y les prediqué lo que en otras partes , y satisfi-
 „ fice à sus preguntas , y los hallé muy deseosos de las cosas del Cielo,
 „ sin descubrir tanta repugnancia como en otros: antes tomando Cayuma-
 „ ri la mano por los demás , dixo : Lo que el Padre dice es la verdad , y à
 „ mí me entra en el corazon; y el que llamamos Pillàn es este Dios, que el
 „ Padre predica. Dixele entonces , acordandome de lo que sucedió à San
 „ Pablo con los Athenienses : El conocimiento que teneis està mezclado
 „ con mil mentiras , y por esso no aveis de llamar Pillàn , sino Dios , que
 „ es quien os dà vida , y à quien debeis todo vuestro bien corporal , y es-
 „ piritual : y si le servis , haciendooos Christianos , os llevará al Cielo , y
 „ hará dichosos para siempre. El segundo Soldado llegó à mí con la mis-
 „ ma arrogancia , que Cayumari , y me dió la paz con la misma condi-
 „ cion. Preguntéle , si era casado , y respondiome que no , dando por
 „ razon , que el buen Cona no ha de ser , ni dado à mugeres , ni borra-
 „ cho , porque pierde el animo , y fortaleza. Aqui tuve el consuelo de
 „ bautizar à una criatura , que renaciendo en el Bautismo , acabó bre-
 „ vemente los dias de este destierro.

4 „ Despedime de este puesto , y passando adelante , llegué donde vi-
 „ via el tercer Soldado de fama en unas quebradas muy escabrosas. Salió
 „ al encuentro muy bizarro en un cavallo sobervio , y su lanza en la ma-
 „ no. Saludóme desde un cerro alto , y le respondí se acercasse , porque
 „ deseaba conocerle : baxó , y dixome : Veísme aquí , Padre , que soy un
 „ gran Capitan. Yà lo sabía yo , y le dixe : Por esso te deseo por amigo , y
 „ como Capitan tan grande , quiero que me guies , porque voy yo solo
 „ con estos tres Indios (esos unicamente me acompañaban) tan cerca de
 „ enemigos : y yo quiero , que tú seas mi defensor. Pues para esso me
 „ quieres , respondió Cayrulepe , (que esse era su nombre) aguardame
 „ un poco , que yà vengo : y arrojóse por un cerro casi derecho , corrien-
 „ do con tan estraña ligereza por aquella fragosidad , que me dexó ad-
 „ mirado. Bolvió muy presto , trayendo enristrada la lanza con grande
 „ ayre : y quando llegó cerca , trayendo la punta àzia atrás , la arrojó
 „ por las espaldas , y la dexó clavada en el suelo , blandiendo algun rato.
 „ Aparecióme al mismo tiempo , que Cayrulepe , y dixele : Entre los Españó-
 „ les se usa ocupar à cada qual conforme à su inclinacion , è inclinandote
 „ tú à ser Soldado , si dás la paz , te ocuparán en esse oficio , y serás esti-
 „ mado. Preguntóme Cayrulepe : Me aseguras esso , Padre ? Si te lo asse-
 „ guro , le respondí yo , y creeme , que el Governador gustará de ello.
 „ Entonces dandome un abrazo , me dixo : Pues llevame , Padre , à los Es-
 „ pañoles , y me daré à conocer , que entre los Indios bien notorio es
 „ mi valor , y solo me falta , que le conozcan tambien los Españoles. Otra
 „ cosa mas te falta , le repliqué entonces yo : Qué cosa ? Dixo Cayrule-
 „ pe. Quedème atrás con él , y Cayumari , y respondile : Que lo que le
 „ faltaba era saber las cosas de nuestra Santa Fè , y con esta ocasion les
 „ empecé à enseñar los Mysterios Divinos , satisfaciendo juntamente à sus
 „ dudas , y varias preguntas , fundadas en sus costumbres , y tradiciones.
 „ Mostraban admirarse de lo que me oían , y al fin se satisfacian , deseando
 „ que les enseñasse mas de proposito. Caminando en estas platicas , des-
 „ cubrimos una nube , que parecia azul , y al punto exclamaron ambos :
 „ *Perimuntum, perimuntum* : que quiere decir : Milagro , milagro. Estrañé
 „ la novedad , y ellos me dixeron , que aquella nube con aquel color , fig-
 „ nifi-

„ nificaba que su Pillàn se iba enojando. Desengañèles de su error, ex-
„ plicandoles la verdadera causa de aquel efecto: y con esta ocasion les
„ dixe incidentemente algo de la esfera, para divertirles un poco, y que
„ no se les hiciesen pesadas las platicas serias de las cosas de la Fè. Apeè-
„ me para mostrarles en el suelo lo que les decia à cerca de los Cielos,
„ Planetas, y Astros, y se admiraron de oirme, que el Cielo era redondo,
„ y que el Sol, y la Luna no morian cada dia, como ellos pensaban.

5 „ Bolviles à introducir otra vez sin sentir en la platica de los Myf-
„ terios de nuestra Religion, y despues de buen rato me dieron noticia,
„ que una India enferma bien distante corria peligro de la vida. Pediles,
„ que me llevassen à donde estaba, para lograr su alma para el Cielo, por
„ medio del Santo Bautismo: passamos caminos fragosissimos, y un rio muy
„ profundo, y rapido, donde me vi à peligro de perecer; pero confieso,
„ que nada sentia la aspereza del camino, ni temia el riesgo de mi vida
„ por otra cosa, que porque no se perdiesse aquella miserable. Lleguè al
„ fin al parage donde estaba, y exortandola à que se hiciesse Christiana,
„ vino en ello facilmente, pidiendome que la bautizasse: instruila, y se
„ hizo en breve capaz de los Mysterios necessarios, con que la pude bau-
„ tizar, y disponerla para morir con igual consuelo suyo, y mio, por
„ aver librado aquella oveja descarriada de las garras del leon infernal,
„ que se la iba à tragar. Bolvime con mis dos fieles Compañeros Cayu-
„ mari, y Cayrulepe à donde me aguardaba la comitiva de los cinco, y
„ en todas partes me ayudaron con mucho agrado, hasta que dimos buel-
„ ta al Fuerte, y fueron admitidos del Capitan Español, que los agassajò
„ como convenia. Salí luego de alli à otros Caziques para confirmar la
„ paz, y predicarles la Fè, y logré ambas cosas: y tambien no pocos
„ bautismos, en caso de necesidad, en los adultos, y en los parvulos,
„ que me ofrecian sus madres. Con esto, fuera del consuelo, que han re-
„ cibido los Españoles, quedan los Infieles quietos, y deseosos de que
„ frequente mis visitas, y les dè noticias de las cosas necessarias para sa-
„ varse: lo que harè con esperanza fundada, de que se ha de lograr una
„ florida Christiandad. He escrito todo esto, aunque he dexado otras
„ particularidades, porque se vea el caudal de estos Indios, y la disposi-
„ cion que tienen para recibir el Evangelio, si asienta de una vez fime-
„ mente la paz, y ay Ministros que les prediquen. Hasta aqui la Relacion
del Venerable Padre Luis de Valdivia, que he puesto aqui à la letra, fue-
ra de los motivos insinuados, para que se conozca el zelo ardentissimo
de este Varon Apostolico, y la extremada caridad, con que se exponia à
los mas evidentes peligros por ganar las almas para el Cielo, sin que le
arredrassen los mayores, y mas penosos trabajos, ni la fiereza barbara, è
indomita de los Araucanos: y todo esto era solamente ensayo de lo mu-
cho que trabajò, y padeciò en beneficio de dicha Nacion, como verè-
mos adelante.

6 Pero no es de omitir aqui la conversion de una India, que logró el
Padre Valdivia el tiempo, que aora vivió en las Fronteras de Arauco: y
fuè premio sin duda de la generosidad, con que dicha India favoreció à
una Matrona Española en un extremo aprieto. El caso es digno de memo-
ria, y no desmerece este lugar. Entre los miserables moradores de la Im-
perial, que reduxo al pesado yugo de la servidumbre la crueldad de los
Araucanos, fue uno cierto Español, llamado *Heredia*, casado con Doña

Mar-

Conversion de
una India en
las Fronteras de
Arauco.

Marcela Grajales, Matrona nobilissima. Entre las miserias del cautiverio contaban ambos consortes por dicha averles tocado por amo un barbaro menos fiero, que sin separarlos, como acaeciò à los mas cautivos, los permitia vivir con dos hijos en casa à parte, con sola la pension de que le contribuyessen con alguna chicha, que es, como hemos dicho, la bebida usual en sus banquetes. En uno de ellos el amo de Heredia, privado de juicio à fuerza del licor, le maltratò de palabra, con tan grande sentimiento del paciente, que olvidando su estado de cautivo, y trayendo à la memoria, que era Español, y bien nacido, se enardeciò en fàña con la injuria, y acometiendo à su amo con furia, le hizo despedir el alma por la boca, que abriò en su corazon con una lanza, despues de lo qual emprendiò intrepido la fuga, para librarse de la venganza, que tomarian de èl los deudos, y amigos del muerto, en cuyo poder dexò las amadas prendas de sus hijos, y muger. Tan ofendidos los Indios de la atrocidad, como sentidos de la fuga de Heredia, se quisieron despigar en el hijo mayor: y sin otro delito, que ser hijo de tal padre, le condenaron crueles à ser consumido por víctima de su furor rabioso, ardiendo vivo en una hoguera, à que le arrojaron inhumanos, por mas alegatos, que hizo su afligida madre à favor de su inocencia. Temiò prudente Doña Marcela Grajales, passasse su barbaridad à ensangrentarse en la unica prenda, que le quedaba para consuelo de sus desdichas, ò que tambien se encruelciesse contra ella misma por la misma razon, que sacrificaron à su venganza el hijo mayor en las llamas: y para librarse à sì, y à su hijo menor del incendio inminente, emprendiò un hecho varonil, que picò algo en temeridad; pero en què hazaña memorable no se mezclò algun punto de imprudencia?

Huyese Doña
Marcela Grajales,
cautiva en la Im-
perial, à tierra de
Españoles,

7 La resolution fuè huirse secretamente desde la Imperial hasta tierra de Españoles: camino en que avia de atravesar la mayor parte del País enemigo, rios rapidissimos, pantanos profundos, sierras empinadas, quebradas muy fragosas; y finalmente, no se ofrecia passo sin riesgo manifesto, y el principal, que de darla alcance en su fuga, hacia cierto el castigo, que solo temido la empeñò en tan ardua empresa. Pero como fueron sus consejeros el miedo, y el amor, afectos tan poderosos, la hicieron atropellar por todo, y cogiendo à su querido hijo se puso en camino, sin ser sentida en tres dias, que tardò hasta llegar à tierras de Purèn, porque caminaba siempre por extravios al amparo de las sombras nocturnas. Emboscòse alli, por no ser descubierta de los muchos Infieles, que como País mas poblado cruzaban los caminos, y sintiendose desfallecer soltò las riendas al llanto, lastimandose de su suerte, y sintiendo mas la muerte de su hijuelo, que todas las otras miserias: dabala yà por cierta, faltandole el alimento, y sobrandole la pena, y el cansancio. Ni sabia còmo evadir tamaño riesgo, y clamaba con ardientes suspiros al Cielo, solicitando el socorro en aquel lance desesperado. No estaba lexos su dicha; pero como la ignoraba la afligida Matrona, era extremo su dolor: que nunca la ventura vende tan baratos sus favores, que se pueda vanagloriar el venturoso, de que le costaron poco sus felicidades: que si del poco precio nace la desestimacion, quiere la ventura se estimen en mucho sus favores, vendiendolos muy caros.

Viendose en
gran peligro, la
favorece una In-
dia de Purèn.

8 Afsi sucediò à esta honesta Matrona, porque quando extremamente clamaba con mas tiernos suspiros, dando al Señor amorosas quejas,

por-

porque aviendo llamado à las puertas de su clemencia, se hacia sordo à sus ruegos, se encontró casualmente con ella una India, aunque Infel, pero de entrañas muy compasivas, que avia salido à leñar en aquel bosque. Admiraronse ambas del encuentro imprevisto, pero la Doña Marcela quedó cortada, dandose por perdida. La India, como si leyera en el corazón de la Española la causa de su pena, la alentó con estraña afabilidad, è hizo bolver en sí: preguntòla, què destino la avia conducido à aquella soledad, habitacion propria de brutos? A que Doña Marcela satisfizo, refiriendola toda la serie de su desgracia, y rogandola, que como muger se compadeciese de su miseria, pues no tenian mas vida ella, y aquel hijo, que la que quisiere concederles su misericordia. Enternecida la India, la dixo: Pon termino à tus lagrimas, porque no seamos sentidas, y no temas, porque no te desampararé en este conflicto, pues te hago saber, que con tu pena ha enfermado mi corazón, como si fuera mia propria: no te afligas, señora, toma essa harina, que saqué de mi casa, come tù, y tu hijo, y cobrad animo, que manteniendolos ocultos en esta selva: yo me ofrezco en coyuntura oportuna à conducirlos à salvamento, y en el interin cada dia os traeré el sustento que pudiere, con ocasion de venir à leñar, è iré previniendo el matalotage para el camino hasta la tierra de vuestros Españoles; y porque àzia este parage suelen venir de mi poblacion otras mugeres à cortar leña, será bien, que entre los tres cabemos una hoya profunda, en que os podais esconder del registro, cubriendolos yo con ramas. Abrieron la hoya, como pudieron, y se mantuvieron alli un mes, trayendoles cada dia la India, fiel, y puntualmente, el alimento.

9 En aquel mes, con un descuido cuidadoso, se fué informando la India de los caminos àzia el País Español, y juntando la provision suficiente: lo qual executado, se vino à Doña Marcela, y la dixo resueltamente: Ea, señora, yà es tiempo de marchar, pero antes deseo saber tu voluntad: dime si quieres irte al Fuerte de Paycavi, ò bolver à la Imperial, donde yo te acomodaré con otro Indio, que te trate con benignidad? Aqui cobardè el animo de Doña Marcela, de que buscandola su amo, le quitasse en el camino la vida, y significò se contentaria, con que la llevasse al distrito de la Imperial, y la encomendasse à algun Indio, que tomasse à su cargo su defensa. Encaminaronse àzia allà; pero apenas avian retrocedido un quarto de legua, quando la India le dixo à Doña Marcela: Cobarde has andado, señora, y no puedo menos de condenar por imprudente tu eleccion, porque pudiendote librar de una vez de la esclavitud, quieres bolver à ella: pues por bien que te trate el Indio, à quien te entregare, quedas con todo esso siempre esclava, y pierdes la libertad: prenda la mas estimable, que diò la naturaleza à los racionales: animate, pues, y fiate de mì, que yo te pondré en salvo con seguridad, en parte donde puedas gozar sin susto, ni zozobra de la preciosa joya de tu libertad: que aunque no sè bien todo el camino de Paycavi, no me falta traza para informarme. Alegre Doña Marcela, con las razones, y aliento de la India, se puso en sus manos, diciendola, que su amor le quitaba todo el miedo en semejante resolucion.

10 Enderezaron, pues, su marcha àzia Paycavi, caminando dos noches enteras por sendas estrechas fragosissimas: y de dia se ocultaban en los bosques, ò en las breñas mas retiradas del bullicio de los caminantes, de donde la India salia à tomar lengua del camino, pretextando, que

Determinase la India à sacar à Doña Marcela à tierra de los Españoles.

Traza con que la India se informaba del camino para la tierra del Español.

andaba en busca de cierta tierra colorada, con que las Araucanas limpian sus cabellos: y preguntando à los passageros, àcia donde caia el Fuerte de Paycavi, para alexarse del peligro de caer en manos de Españoles. Con este ardid cobró suficientes noticias: y buelta à la señora, la conduxo con su hijo en tres noches al dicho Fuerte; pero yà cerca le ocurriò al pensamiento, que conocida la ausencia de la señora entre los suyos, quantos la avian visto, entrarían en sospecha, de que ella le avia servido de guia, y correría su vida notorio riesgo. Descubrió su pecho à Doña Marcela, y significòle la pena que sentia, de abandonar à sus padres, hermanos, marido, y deudos; mas siendo yà preciso, por evitar su proprio peligro, preguntò à la señora, si la trataria bien quedandose con ella? Respondió Doña Marcela: Como no, madre mia? Os tratarè como à lumbre de mis ojos, y no dudeis, que tendreis singular estimacion entre los Españoles, por la heroyca accion, que aveis executado en defensa, assi de mi vida, como de mi libertad. Satisfecha la India, passaron al Fuerte, donde no es facil de ponderar el júbilo, con que todos las recibieron: y sin duda en premio de animo tan generoso, dispuso el Cielo llegasse alli à la fazon el Venerable Padre Luis de Valdivia, que la aficionasse con su eloquencia à nuestra Religion Catholica, instruyesse en los Mysterios, y administrasse el Bautismo.

Convierte à dicha India el Padre Valdivia: y recibiendo el Bautismo, vive muy christianamente.

II. Alegròse el Padre sumamente de ver à la India, que era naturalmente modesta, y vergonzosa, y en su rostro un vivo retrto (como solia decir) de la Santa Madre Theresa de Jesus, à quien avia conocido. Hizola vestir al modo que las Indias de paz: y dandole algunos presentes, que recogió entre los Españoles, le agradeciò con tiernas expresiones la generosidad, con que avia librado del cautiverio, si yà no de la muerte, à aquella noble Matrona, ofreciendola de parte de Nuestro Señor colmado galardòn, si abriendo los ojos à la luz, detestaba su antigua creencia, y abrazaba el Christianismo. Aqui, tocada de superior impulso, conociò el peligro de su alma, y dixo, que nada deseaba su corazon con mas vivas ansias, que enterarse de las verdades catholicas, para participar de la felicidad, que lograban los Christianos. Diò luego principio à su Catecismo, y se hacia capáz la India con tanta brevedad de los Mysterios, que solia decir el Padre Valdivia, conociò que andaba allí visiblemente el Dedo de Dios. Sin otra diligencia, que hacer en una trenza del cabello ocho ñudos, decorò en una mañana el Pater noster, y à la tarde el Ave Maria: al dia siguiente con otros cinco ñudos el Credo, y con la misma brevedad lo restante del Catecismo: de manera, que al quarto dia la bautizó solemnemente, haciendo antes en publico un tan tierno acto de agradecimiento à su Criador, y tan expresiva detestacion de sus culpas, que dexó enternecidos à los circunstantes. Su natural era tan dòcil, que decia el Padre Luis, no avia conocido otro mas apto para imprimirle quanto bueno enseña nuestra Santa Fè. Llamòse Maria en el Bautismo, y correspondiò con las obras al nombre, procurando acreditar con la practica de todas las virtudes, que no le desmerecia. Hizola llevar el Padre à Arauco, donde la encomendò à una persona muy piadosa, de que la buena Maria gustò mucho, por poderse aprovechar con sus buenos exemplos, y se lo agradeciò al Padre, como todo lo demás, que hizo por ella, diciendo reputaba por su mayor dicha, aver-

averle encontrado en el Fuerte, para lograr por su mano tamaño bien, y felicidad. El Padre tambien la consolaba con la esperanza, de que asentandose en breve la paz, lograria la suerte de ver à los suyos abrazar la misma Fè, porque siempre vivia persuadido, à que executados los arbitrios, que tenia puestos en planta el Governador Garcia Ramon, se foflegarian totalmente los Araucanos, y abriria la paz las puertas, hasta alli cerradas por los tumultos de la guerra, al Evangelio.

12 Pero despues que murió el Virrey del Perú, Conde de Monterrey, que avia fomentado con su autoridad aquellos medios pacificos, el animo guerrero del Governador mudó facilmente de dictamen, por influxo de algunos, que tenian vinculados sus intereses à la duracion de la guerra, por las presas con que enriquecian: lo que ostigó tanto à los Araucanos, que repitieron los passados insultos, y dieron motivo, para que informada la Magestad de Phelipe Tercero, despachasse su Real Cedula, dada en Ventosilla à veinte y seis de Mayo de mil seiscientos y ocho, en que dispuso se pudiesse hacer guerra ofensiva à los Indios Chilenos, que continuassen obstinados sus hostilidades, y se reduxessen à esclavitud quantos fuesen aprefados, si passassen de diez años. Sintió gravemente el Padre Valdivia esta resolucion, porque previa avia de ser insuficiente para pacificar el Reyno; antes bien despecharia sola su noticia à los Infieles, y se cortarian totalmente las esperanzas de darles las luces del Evangelio. Por lo qual, movido de su zelo por la conversion de esta gente, pasó en persona à Lima, para representar los inconvenientes, que de executarse esta Cedula, resultarian infaliblemente en perjuicio, no solo de los mismos Indios, sino tambien de todas las Ciudades Españolas, que se irian consumiendo con los incendios de la guerra inevitable. No se atrevió el Virrey del Perú Marqués de Montesclaros à dár expediente en la materia; pero le favoreció con Cartas de recomendacion para los Ministros Reales, y para su Magestad, en apoyo de las ideas, que representaba à favor de la conversion de los Araucanos: para cuya consecucion se embarcó, y pasó à España, donde dió por bien empleados los trabajos inmensos de tan prolijas, y penosas navegaciones, à trueque de lograr la revocacion de aquella Cedula, que atajaba la propagacion de la Fè: como lo consiguió felizmente, oyendole con estraña benignidad el piadosísimo Rey Phelipe Tercero: y revocando su primer Rescripto por otro expedido el año de mil seiscientos y diez, con diversas providencias à favor de la pacificacion, y conversion de Chile, de que hablaré en su proprio lugar con mas individualidad: porque aora es forzoso, à causa de averlos adelantado, para dár juntos los sucesos pertenecientes à este Reyno, bolver à atar la hebra, y continuar los de Tucumàn, y Paraguay, que dexamos tiempo hà suspensos.

Mudados los arbitrios pacificos, se renuevan las hostilidades de los Araucanos.

Ap. Solorz. in Polit. lib. 2. cap. 1. pag. 36.

Embarcase el Padre Valdivia à Lima, y España en defensa de la libertad de los Araucanos.

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★

Ddd

CAP.

CAPITULO XIV.

MUERE EN LA CIUDAD DE LA ASSUMPCION

el Venerable Padre Juan Saloni, de cuya vida se dà una breve relacion.

Dificultades de atarse à las leyes de la Chronologia en Historias que tratan de diversos Reynos.

NO es la menor fatiga de quien escribe Historias concordar con puntualidad la Chronologia, sin pisar la linea de los años, obligado muchas veces el deseo de no adelantar, ò posponer sucesos, à romper el hilo de la narracion: lo que ocasiona, que no se hallen en los sucesos todo aquel desahogo, y claridad, de que necesitan para comprehenderse, cortando el hilo de lo que se iba leyendo con ansia de saber su fin, y paradero, de donde proviene, que quando se quiere bolver à la madeja, se encuentra dificilmente con la cuenda. Pero si este trabajo es grande, aun en qualquier historia particular, como confiesan los experimentados, es sin duda mayor sin comparacion, y casi insuperable, en las que tratan de diversos Reynos, y Provincias: porque aviendo de acudir con la pluma à la muchedumbre de acaecimientos en diversas, y remotas partes, es forzoso dexarlos, y bolver à ellos, segun el arbitrio del tiempo. Por evitar, pues, en quanto fuesse posible, la poca claridad, que de aqui resultaria, procurè en los Capítulos passados dàr juntos los sucesos tocantes al Reyno de Chile, para que mejor se comprendiessen, aunque adelantasse la serie de los años, y me costasse retroceder en la narracion de los de Tucumàn, y Paraguay, queriendo antes referir sin confusion las materias, que dexarlas confusas, è interrumpirlas à cada passo, por ligarme con nimia escrupulosidad à las leyes Chronologicas, pues la falta que en esto pudiera hallarse, se emmienda facilmente anotando los años en que los sucesos acaecieron, y la misma licencia me tomarè siempre que la juzgare oportuna à mi intento de observar la mayor claridad.

2 Buelvo, pues, à la Provincia, y Governacion del Paraguay, donde el año de mil quinientos noventa y nueve perdiò la Compañia uno de los mas fervorosos Obreros, que cultivaron aquella viña con sus afanes, y sudores, desde que fueron alli conocidos los Jesuitas. Este fue el Apostolico Padre Juan Saloni, de quien antes de referir la muerte preciosa en el Divino acatamiento, referirè las noticias, que he podido adquirir de su Vida, y Virtudes. Nació este Apostolico Siervo de Dios en Granadella, Lugar del Obispado de Lerida, en el Principado de Cataluña, como consta del Catalogo, que se conserva en el Colegio de la Bahía de la Provincia del Brasil de los Misioneros Jesuitas, que de Portugal han venido à aquel Estado, y por donde se conoce haver padecido engaño nuestro Historiador Techo, que escribe nació en la insigne Ciudad de Valencia, y conviene en parte con lo que decimos el Padre Antonio Franco en el Catalogo, que al fin de su Synopsi de los Annales de la Provincia de Portugal trae de los Misioneros, que han passado de Europa a la Provincia del Brasil, donde dice, que nuestro Juan Saloni era Catalàn de Nacion. No pudo averiguar dicho Padre Techo, si el Padre Saloni entrò en la Compañia de Jesus en España, ò Portugal, ò si passò

Seglar

Patria del P. Juan Saloni: entrada en la Compañia, y venida al Brasil.

Techo lib. 2. cap. 22.

Seglar al Brasil; pero por dicho Catalogo conservado en la Bahía, consta que de treinta y tres años abrazó nuestro Instituto el año de mil quinientos y setenta en el Colegio de Valencia, á cuya célebre Universidad avia ido á aprender las Ciencias; y llevado de la inclinacion, que sintió en sí al empleo de ganar almas para el Cielo, le pareció, que en parte ninguna podia lograr mas rica grangería, que en los Países de Infieles: por tanto, procurando adquirir primero en el Noviciado las virtudes necesarias para aquel soberano ministerio, luego que hizo los Votos del biennio entró en pretension de ser embiado á alguna Provincia de las Indias, y á poco tiempo alcanzó, que nuestro Padre General, Everardo Mercuriano, diessé gratos oídos á sus instantes súplicas, y le destinasse á la Apostolica Provincia del Brasil en compañía de otros dos Misioneros; que unicamente despachó á ella el año de mil quinientos setenta y quatro. Estos fueron el Padre Luis Mesquita, y el Hermano Manuel Diaz, con quienes aquel año se embarcó en Lisboa á diez y nueve de Febrero en una Nave, que partió para la Isla de Santo Thomé, y de passo avia de dexar á los Nuestrs en la Bahía donde llegaron á dos de Mayo. Los trabajos de la navegacion fueron tales, que ocasionaron la muerte al Padre Mesquita, luego que arribó al Brasil; pero nuestro Saloni los toleró con singular alegría, por llegar al termino deseado, en que pudiesse emplearse en la conversion de los Infieles.

3 Apenas se recobró algunos dias de las fatigas, quando el Padre Provincial Ignacio de Tolosa le destinó, para que en el Pueblo de S. Antonio, que alli llaman *Aldea*, empezasse á habilitarse, para ser Ministro del Evangelio entre los Brasíles, aprendiendo su Idioma, y cursando en la Escuela, que alli se avia abierto á nuestros Jesuitas juvenes, debaxo de la disciplina del Apostolico Padre Gaspar Lorenzo Tulio Brasiliense. Hizo en breve tan felices progressos en la inteligencia de aquel Idioma, que ofreciendose el año siguiente de mil quinientos setenta y cinco una empresa bien ardua, donde se requerian sujetos igualmente zelosos, que eloquentes en el language Brasílico, fué señalado el Hermano Juan Saloni en compañía de su Maestro el Padre Gaspar. La empresa era en el Rio, que llaman *Real*, cinquenta leguas de la Bahía ázia el Norte, cuyos barbaros moradores reusaron desde el principio de la Conquista, por mas de setenta años, sujetarse al Dominio Portugués, que juzgaron intolerable, y por defender los fueros de su libertad derramaron mucha sangre Lusitana. Cansados de guerra tan porfiada, y sangrienta, empezaron por este tiempo á mostrarse mas humanos, y tratables, deseando juntamente ser instruidos en las verdades catholicas; y para conseguirlo, despacharon sus mensajeros, en nombre de su Nacion, al Padre Provincial Ignacio de Tolosa, rogandole encarecidamente, se compadeciesse de su desamparo, y les proveyesse de Maestros, que les encaminassen al Cielo, enseñandoles la Ley Divina, que con tanto amor predicaban á otras gentes circunvecinas, porque ellos prometian de abrazarla gustosos, observarla constantes, y olvidar los envejecidos odios contra el nombre Portugués, celebrando con ellos la paz, á que tan protervos avian resistido: pues conocian ya quan bien les estaba para poder participar el beneficio de professar una misma Religion, que les parecia ser la verdadera, y que hacia hijos de Dios. Oyó benignamente el Padre Provincial el mensaje; pero por certificarse de la verdad de sus deseos, quiso hacer prueba de su conf-

Aprende la lengua del Brasil, y es embiado á la conversion de los Gentiles al Rio Real.

rancia, dando orden, que se mantuviesen algun tiempo en nuestras Aldeas, ò Reducciones. Dieron tan buenas señales de la sinceridad de sus deseos, y se portaron con tanto fervor en la asistencia al Catecismo, y à todas las funciones de piedad, que no dexaron duda al Padre Provincial, de que aquel negocio era de Dios, y señalò para la Mision al mencionado Padre Gaspar Lorenzo, y à nuestro Hermano Juan Saloni, quienes se pusieron en camino para el Rio Real à principios de Enero, acompañados solamente de veinte Christianos de la Reduccion de San Antonio, escogidos entre todos por mas fervorosos, para que fuesen con su exemplo la levadura, que fazonasse la massa de tanta Gentilidad, ò piedras fundamentales de la nueva Iglesia, que iban à fundar.

Trabajos del camino, y como los aliviaban los Misioneros.

4 Todos los Christianos de San Antonio, que amaban ternísimamente à los dos Jesuitas, quisieran irse en su compañía, y quatro de ellos lo pusieron à escondidas en execucion, adelantandose con sus mugeres al Rio Real. Iba tambien una Compañia de Soldados, para registrar algun sitio à proposito, en que fundar una poblacion de Portugueses: y ojalà no huvieran ido, porque fueron causa de que se malograsse el principal fin de aquella Mision, en medio de que procedieron pacifica, y exemplarmente en el camino. Porque antes de dár principio à la jornada, juntaban los Nuestros à toda la Comitiva, y rezaban de comunidad las Letanias de la Iglesia, y otras Preces, rogando à la Divina Magestad prosperasse sus passos, y los dirigiesse à la amplificacion de su mayor gloria: à la tarde rezaban el Rosario de Nuestra Señora, con las Letanias Lauretanias: y entre dia les iban con Platicas santas aliviando la molestia del camino penosísimo, juntandose yà con unos, yà con otros: à estos les instruian en el Catecismo, à aquellos les inflamaban en la devocion, y à todos los llenaban de consuelo, segun la propia necesidad de cada uno, solicitando con especial desvelo, que à ninguno, especialmente à los mas desvalidos les faltasse lo necesario, para tolerar con menos penalidad las desmedidas, fatigas. Era forzoso, que estas fuesen extraordinarias, porque à causa de las inundaciones, que infestan el País, se veian precisados à caminar à pie, y descalzos: unas veces se atollaban en cienagas profundas, otras teñian las aguas con el caudal de sus venas, que le sacaban las espinas en que se herian: con que en viage, que se pudiera hacer facilmente en ocho, ò diez dias, gastaron cerca de un mes.

Llegan al Rio Real, y desvanecen una traza del Demonio, para impedir la conversion de los Indios.

5 Llegados el dia vein e y ocho de Enero al Rio Real, escogieron los Soldados un sitio, no muy lexos de donde descarga sus aguas en el Mar, para dár principio à una Colonia de Portugueses, y nuestros Jesuitas, con sus Neophytos de la Reduccion de San Antonio, passaron à una poblacion de Brasiles Infieles, que distaban seis leguas del Rio, cuyos moradores, que llegaban à numero de mil, eran la mitad de unos Tupinambàs, que el año de mil quinientos sesenta y ocho avian sacudido el yugo de la sujecion à los Portugueses, y se avian retirado à la tierra dentro: el resto era de Tobayaras, gente toda menos agreste, mas fieles, y observantes de su palabra, que las demás de que se puebla el Brasil; pero con todo esto, en la ocasion presente avian, no sè por què motivo, dado cruel muerte à los quatro Indios, que diximos averse adelantado desde su Pueblo de San Antonio, y sus mugeres fueron las primeras, que salieron à recibir à nuestros Jesuitas, haciendoles larga relacion de la desgracia de sus maridos, y de su proprio cautiverio. Conoció el Padre Gaspar, que estas

muer-

muertes eran ardid de Satanàs, para frustrar aquella empreſſa, valiendose de ellas, como de lazos en que enreda los animos de los Antonianos, empeñandolos à la venganza de sus Payſanos, y de los Infieles, moviendoles à tomar las armas, para defender lo hecho, y sacar por fruto de esta diſſenſion el mas poderoso impedimento à la predicacion del Evangelio. Por tanto el Padre Gaspar reduxo à sus Neophytos con su eficaz persuasiva, à que diſſimulaſſen sus propios agravios: y haciendose tambien el mismo Padre de parte del diſſimulo, tratò de rescatar à las Indias de su injusto cautiverio, con que atajò el incendio de la discordia, que se pudiera con razon temer abrafasse las mieſſes, que parecian ya ſazonadas.

6 Rabiaba el Demonio de que se le huvieſſe frustrado esta traza, en que tenia afianzada la duracion de su tyranico imperio, que avia mantenido entre aquellos barbaros por tantos siglos; pero no defistiò su diabolica astucia, ſino que inventò otra maquina propriamente ſuya, para conſtrastar los deſignios de nueſtros Jeſuitas. Esta fue valerſe de los mismos Soldados, que vinieron à explorar el ſitio para la poblacion Portuguesa, entre quienes iban muchos Mamalucos, abortos de la incontinencia Braſilica, y Europea, ò con mas propiedad monſtruos abortados del abyſmo para ruina de las Iglesias, que à expenſas de inmenſas fatigas levantaffen los Jeſuitas en las vaſtas Regiones del Braſil, Paraguay, y Marañon. Eſtos, pues, inſtigados de ſu padre el Demonio, empezaron à ſembrar en los ſencillos corazones de los Tobayàras la odioſiſſima eſpecie, de que los Nueſtros pretendian reducirlos à poblado, para robarles ſu apetecida libertad, y hacerlos eſclavos, ò fuyos, ò de otros Eſtrangeros, à la qual voz daba fuerza la credulidad maliciosa de los Tupinambas fugitivos, que para cohonestar ſu fuga apoyaban el mismo pernicioso rumor. No deſmayò el animo de nueſtros Jeſuitas con tan infernal opoſicion, antes alentandose con ella misma, y fiados en la verdad, y juſticia de la cauſa, ſe arreſtaron intrepidos à procurar borrar de los animos barbaros aquella eſpecie diabolica; lo que ſe conſiguiò felizmente, porque juntando el Padre Gaspar à los Tobayàras mas principales, les ſupo decir tanto, aſſi ſobre la falſedad de aquel engaño, como ſobre el animo, con que iban de defender, y aſſegurar por todos los medios poſſibles ſu libertad, que quedaron deſengaños, y tan prendados de ſu admirable eloquencia, que dixeran les dexaba cautivas las voluntades con ſus palabras.

7 Experimentòſe preſto esta verdad, en la prontitud, y alegria con que por conſejo de los Nueſtros acudieron todos à levantar una Capilla, y Casa para los Padres en aquel parage, donde ſe empezaron à poblar los Braſiles en una Aldea, ò Reduccion, que ſe dedicò al Glorioſiſſimo Apoſtol Santo Thomè, primer Maefro, y Predicador Evangelico de los Braſiles, eſcogiendole por Titular, y Patron. Enarbolòſe para tomar poſſeſſion de aquel Pueblo, en nombre de Jeſu-Chriſto, el Eſtandarte de ſu Cruz, erigiendo una de veinte varas en alto, que ſe deſcubrieſſe deſde leſos: y dixòſe con la ſolemnidad poſſible, aſſiſtiendo llenos de aſſombro los Infieles (por eſpecial privilegio, que avia de San Pio Quinto) la primera Miſſa, y acabada ſe principiò el Cateciſmo, y las demàs funciones de los Catecumenos, al modo que ſe eſtilaba en las Aldeas de la Bahia. La inſtruccion de los adultos corria à cargo del Padre Gaspar, y la de los niños al de nueſtro Hermano

Nueva traza de Satanàs al mismo fin, deſvanecida tambien por los Miſioneros.

Fundan los Miſioneros la Reduccion de Santo Thomè entre los Tobayàras.

Juan

Juan Saloni, quien abrió Escuela, que en breve frequentaron mas de cien discipulos, en cuyos animos, como mejor dispuestos, y mas dociles, se imprimian facilmente las verdades Catholicas, y juntamente aprendieron á rezar, con tanta devocion, que enternecia el oírles. No obstante, que así adultos, como parvulos abrazaban con gusto la Fè, y se hicieron suficientemente capaces de los Sagrados Mysterios, se les difirió por entonces el Bautismo, hasta que las cosas estuviessen del todo pacificas, ministrandoles solamente à los que estaban en peligro de muerte, de quienes fuè la primera una niña de pechos, que se llamó Maria, y pasó luego à tomar possession del Paraíso, en nombre de su Nacion. Volaba la fama de las obras de los Nuestros à los Países comarcanos, de donde venia increíble multitud de Paganos à la nueva Reduccion de Santo Thomè, donde ambos Jesuitas domesticaban sus barbaras costumbres, alumbraban sus rudos entendimientos, y los movian à professar la Religion Christiana, à la qual aficionados yà rogaban al Padre, y Hermano, que saliessem à discurrir, y predicar por todo el espacio de veinte leguas, que ay desde el Rio Real hasta el cèbre de San Francisco, que es el segundo en grandeza de todo el Brasil, porque siendo País muy poblado, hallarian comodidad para fundar nuevas Reducciones.

Venida del ferocísimo Cazique Surubís à visitar à los Missioneros.

8 Quien principalmente se señaló en las instancias fuè un Cazique, llamado *Surubís*, famoso en aquellas Regiones, por la ferocidad con que se avia resistido à admitir las paces, con que le brindaron los Portugueses, en cuyas vidas se ensangrentò repetidas veces, inflexible siempre à qualquier trato de paz, por ventajoso que le fuesse. Antes de avistarse con nuestros dos Jesuitas, despachó à un hermano suyo, que los visitasse cortesmente: siguióse despues *Surubís* escoltado de numerosa comitiva, cuya venida congoxò sobremana à quantos amaban de veras à los dos Missioneros, persuadiendose sin genero de duda, à que venian conspirados à darles la muerte. Pero ellos, que afianzaban su mayor ganancia en perder la vida, víctimas sangrientas en las religiosas aras de la Fè, no dieron la mas leve señal de cobardía con la noticia de su peligro; antes apenas distinguieron acercarse la quadrilla armada, al parecer enemiga, quando intrepidos les salieron à recibir: y antes de saludarles, esforzando el Padre Gaspar su nativa eloquencia, empezó à hablar altísimamente de las grandezas inefables de nuestro Criador, y de los otros Mysterios Sagrados de nuestra Religion, delante de *Surubís*, y sus secuaces, y de la otra turba de Catecumenos. Estos, poseídos del susto, tenian tan tragada la muerte del Padre, que se persuadian acabaria la predicacion con la vida à manos del Cazique, y esperaban por instantes le despedazasse. Pero quando le temian leon furioso, le admiraron poco menos, que manso cordero, pues sin atreverse à chistar, saludò solamente al Predicador de Christo, diciendole: *Alegrome, Padre, de que ayas venido por acá*; y dichas estas unicas palabras, diò la buelta à su habitacion. Atonitos, y pasmados quedaron los de su comitiva de ver en *Surubís* aquel reporte tan ageno de su ferocidad, y soberbia: y aunque los Catecumenos entraban à confirmarse, en que vino con animo dañado, y perseveraba aún en èl; pero el mismo, preguntado por los suyos la causa de averse contenido en aquella ocasion, respondió: *No estrañeis en mí la mansedumbre, urbanidad, y agrado, que son contra mi genio; porque una, y otra hizo en mí*

La eloquencia del P. Gaspar Lorenzo, trueca el animo de dicho Cazique, y le dexa pasmado.

for-

forzosa la admirable eloquencia de esse Predicador , cuya eficacia me llenò de affombro , y causò respeto , que helò todas mis iras , y aun mis palabras , no dexando en mi lengua otras , que aquellas corteses con que le saludè : ni me ocurriò otra , que poder hablar , por lo qual me despedì con tanta brevedad.

9 Embiò luego à llamar à los Missioneros , que partieron prontos desde Santo Thomè al sitio donde vivia Surubis , y con su fomento erigieron un Templo dedicado à San Ignacio Obispo , y Martyr : y para establecer mejor la paz con los Portugueses , despachò à su hermano à la Bahía , à que ajustasse los Capítulos con el Governador del Brasil Lorenzo Brito , quien los recibió con tantas señas de benevolencia , que buelto el Embaxador , no acababa de ponderar las conveniencias , que interessaban en la amistad de los Portugueses. Facilitò esta relacion el passage de los dos Jesuitas al Rio Sergy , para predicar el Evangelio à sus moradores , que poblaban en numero muy copioso sus fertilissimas margenes. La primera diligencia que hacian , al llegar à sus poblaciones , era informarse , si acaso adolecian algunos de peligro , y catequizandolos el Hermano Saloni , segun las treguas que daba la dolencia , purificaba sus almas el Padre Gaspar en las Sacramentales Aguas de la vida eterna. De los sanos desbastaban ambos la rudeza , alumbrando sus toscos entendimientos con la luz de las verdades Catholicas , è inflamando sus rebeldes voluntades en el amor de su Criador ; pero todo este fruto les tenia la costa de grandissimos trabajos , y peligros : yà expuestos à las invasiones de los Pueblos , que no avian abrazado la paz , yà padeciendo las forzosas incomodidades de la penuria total de todas las cosas : unas veces andaban descalzos por fragosas Serranias , otras atravesaban por lagunas cenagosas , cubiertas de yervas espinosas , sin poder dár passo , que no dexassen estampada la huella con sangre. Pero nada empecía los alientos de los dos esforzados Jesuitas , que agitados interiormente del zelo de las almas , caminaban veloces con la alegría , que si pisaran rosas , y crecía el júbilo de sus espiritus , al tocar por la experiencia las maravillas , que obraba en aquellos animos agrestes , y salvages la Divina gracia por su medio , pues detestaban sus antiguas barbaras costumbres , aprendian gustosos los rudimentos de la Fè , deseaban con ansias el Bautismo , y à trueque de conseguirles , venian gustosos en desterrarse de su Patria , siendo increible la adhesion , que tienen los Indios del Brasil al suelo donde nacieron.

Fundan nueva Iglesia en tierras de Surubis , y pasan al Rio Sergipe , y lo que alli obran.

10 Señalaronse especialmente en semejante demostracion tres grandes poblaciones , que quisieron mudarse à las riberas del Mar , donde fundaron una Aldea , ò Reduccion numerosa , llamada *San Pablo* , por aver arribado al parage , donde se situò la vispera de los Principes de los Apostoles. Alli prosiguiò nuestro Juan Saloni con el mismo tesòn , que en otras partes , el oficio de Catequista , y con igual logro de su trabajo ; pero como la mies era copiosa , determinò el Padre Provincial , que fuesen à ayudar al Padre Gaspar à recogerla en las troxes de la Iglesia los Padres Luis Gram , que avia sido Provincial del Brasil , y el Venerable Padre Francisco Pinto Martyr , despues Glorioso , porque siendo Sacerdotes se podrian dividir por varias partes , y abarcar mas Lugares , y en el interin nuestro Saloni se habilitaria para el Sacerdocio , viniendo à la Bahía à concluir la carrera de sus estudios. Afsi lo hizo , dando fin à su Theologi con tanta satisfaccion , que le honró la Religion con el supremo grado de la

Funda la Reduccion de S. Pablo , y el Hermano Saloni buelve à la Bahía à concluir sus estudios.

la profesion de quatro Votos. Ordenòle de Sacerdote por Agosto de mil quinientos setenta y seis en Pernambuco el Ilustrissimo Señor Obispo del Brasil Don Antonio Barreyros , y con la nueva Dignidad se le avivaron los deseos de atender à la salvacion de los Indios.

Ordenado de Sacerdote và à una Aldea, donde sirve à los apestados

11 Logrò buena ocasion en la peste , que se encendió en el Brasil el primer año de su Sacerdocio , exercitando su caridad ardiente con los apestados de la Aldea , donde fuè embiado. El incendio del contagio obraba tan executivo , que consumió à innumerable gente , y compadecido el Padre Saloni de las miserias de su Pueblo , sacrificò gustoso la vida en las aras de su misericordia , por darles algun alivio en tamaña tribulacion , asistiendoles à todos sin reserva su caridad intrepida , y denodada. Metiase por las chozas de los Infieles à administrarles el Bautismo despues de bien instruidos , y en las de los Christianos à purificar sus almas con el Sacramento de la Penitencia , y fortalecerlas con los otros , con que socorre la piedad de la Iglesia , para el ultimo trance : y duraba alli horas enteras , si era necessario , con el gusto , que si estuviera entre ambares , ò rosas ; siendo asì , que el hedor que despedian de sì los cuerpos afectos del contagio , era tan intolerable , que muchos se desmayaban al percebirle. Cuidaba , fuera de los remedios espirituales , que se les aplicassen los corporales , con que muchos recobraron la salud del cuerpo ; pero otros mas dichosos asseguraron la del alma , muriendo con disposicion christiana , para vivir eternamente.

Enfurecese la peste con nuevos estragos.

12 Como todavia no cessasse , antes se enfureciesse mas la peste con horrendos estragos , recayendo aun los que yà avian convalidado , acudió el Padre Saloni à implorar el auxilio Divino , instituyendo una devota Rogativa , con asistencia de todos los que se hallaban sanos : y era verdaderamente espectáculo ternissimo , y que infundiera ternura aun en pechos de diamante , ver con quan viva fee aquella gente , que poco antes no conocia à Dios , clamaba al Cielo por socorro , levantando las manos , y los ojos , y mucho mas los corazones , al llegar delante de las Cruces , que à trechos se avian colocado , para hacer delante de ellas oracion : alli eran tan lastimeros los clamores , tan altos los suspiros , tan devotas las expresiones , con que imploraban el patrocinio de los Santos , y la Divina Misericordia , que ni se podian oir sin compasion , ni ver la funcion sin lagrimas. Pero el Cielo se hacia sordo à sus suplicas , porque queria concederles la salud , no corporal , y caduca , sino eterna , y perdurable , por medio de la vexacion presente , que daba entendimiento aun à los mas rebeldes , y obligaba à disponerse à la ultima cuenta , con tan christianas diligencias , que dexaban poca , ò ninguna duda de su salvacion : y cierto parecia que el Cielo daba prisa à llevarseles , porque no se malograssen , viendose obligados à retirarse à los bosques , donde perecieran para el Mundo , y para Dios , por huir de las vexaciones , y tyrania de los Portugueses , contra quienes principalmente se esgrimia justamente este azote , quitandoles en las vidas de estos miserables , que querian tratar como esclavos , el zebo de su desafortada codicia : pues es cierto , que faltando Indios , les faltaban los instrumentos , de que abusaban para saciar la hambre de riquezas , que les forzaba à usar contra ellos tan enormes crueldades. Asì que murieron en todo el Brasil millares de Indios , pero con el consuelo del Padre Saloni , y de los demás

màs Jesuitas , de que los mas commutaron las miserias de este destierro por las dichas eternas de la Patria bienaventurada.

13 Acabada la peste , se mantuvo por otros ocho años en las Aldeas de los Indios , exercitando con el mismo fervor nuestros ministerios, y señalándose en el zelo intrepido , con que defendió siempre la libertad de aquella pobre gente , contra la qual , si en las demás partes de la America viven armados poderosos enemigos , en el Brasil lo eran quantos Portugueses , ò venidos del Reyno , ó nacidos en el País moraban : porque como entonces carecian de plata , oro , ò otro metal, todas sus granjerías se reducian al trato del palo Brasil , que dió nombre à todo el Principado , y al azucar , en cuyo beneficio se ocupaba forzosamente multitud de gente : y para tenerla à su disposicion , se inventaban mil fraudes , y tyranías : de estas los procuraba siempre defender el Padre Saloni , porque si se permitieran , peligràra la Christiandad : porque los Indios , acostumbrados à una vida licenciosa , y holgazana , antes querian perecer à manos de las fieras en los bosques , donde se huían , que sujetarse à tan dura servidumbre. Por esta causa padeciò no pocos sinsabores , y vexaciones de los interessados en aquella violencia ; pero las sufrió constante por el bien espititual de sus Feligreses , y por el amor de la justicia.

14 Al cabo de los ocho años , en que dió total satisfaccion à sus Superiores , le señalaron estos para que viniesse à fundar la Compañia en las Provincias amplísimas del Paraguay , en cuya Metropoli la Ciudad de la Assumpcion fuè el primer Jesuita , que entrò , y dió noticias de nuestro Instituto , no el Padre Leonardo Armini , como creyò nuestro Juven- cio : porque Arminio nunca llegó à aquella Ciudad , sino que se bolvió desde la de Santa Fè al Brasil , y nuestro Saloni fuè quien , como Superior de los Padres Ortega , y Fildè , pasó al Paraguay , combidado de su Obispo. En aquella Provincia vivió doce años , y los mas de ellos fuè Superior de los que andaban en aquella Mision , aunque cinco enteros se quedó solo en la Ciudad , porque sus Compañeros se empleassen en las Misiones , y con todo esso llenaba todos los oficios de un Colegio , mejor dire que el solo era un Colegio abreviado , pues ningun ministerio se echaba menos en aquella Casa de la Compañia , donde el solo vivia , exercitando el mismo el oficio de Superior , y de Subdito : de Predicador , y Maestro , de Catequista , y Confessor : y comprobando con su exemplo , que se dissimula mucho la falta de sugetos en los empleos , quando los exerce uno tan excelente , que vale por muchos , qual era sin duda nuestro

Juan Saloni.



Ecc

CAPL

Defiende intrepido la libertad de los Indios Brafiles.

Viene del Brasil al Paraguay.

P. Juvencius tom. 2. part. 5. Hist. Soc. lib. 23. §. 10. n. 20.

CAPITULO XV.

ULTIMA ENFERMEDAD, Y PRECIOSA MUERTE del Venerable Padre Juan Saloni, cuya falta vienen à suplir en la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, desamparando nuestra Casa de la Villarica.

Discurre el P. Juan Saloni en Mission por la dilatada Provincia del Paraguay.

Supr. lib. 2. cap. 14. & 18.

El exercicio de su zelo le ocasiona la muerte.

I Trabajando el Venerable Padre Juan Saloni con tanto aliento en el cultivo de la grande Viña del Paraguay, estuvo tan lejos de tomar descanso, quando la caritativa providencia de los Superiores mayores le surtiò de Compañeros Idoneos, para ayudarle en la labor, que antes parece le sirvieron de estímulo, para dedicarse à nuevas fatigas, que de alivio para reparar las fuerzas quebrantabas. Porque luego que se viò exonerado del cargo de Superior de los Nuestros, que andaban en aquella Mission, como si le huvieran aligerado de un intolerable peso, se sintiò agitado de su ardiente zelo à salir por toda aquella Provincia à beneficiar con nuestros ministerios tanta alma desamparada, que vivia en las tinieblas de la ignorancia. Executólo corriendo con agigantados passos las ducientas leguas, que ay hasta la Villarica, con el fruto que dexo referido en otro lugar, y con imponderables incomodidades, y trabajos, que le ocasionaron penosos achaques, los quales refinaron el resto de su vida su paciencia, y le acabaron de labrar la corona. El ultimo realce, con que hermosamente la esmaltò, fuè dàr la vida por su proximo, muriendo victima gloriosa en las aras de la caridad.

2 Aviale buelto el Padre Provincial del Perú à nombrar Superior de la Casa de la Assumpcion, y como severo siempre consigo solo, se valia de la autoridad del oficio, para tomar las ocupaciones mas penosas, lo hizo tambien en la ocasion de que contraxo la dolencia, que fuè causa de su muerte. Asistia el Jueves Santo en la Cathedral de la Assumpcion à la Consagracion de Olios, que celebraba el Ilustrissimo Señor Don Fray Fernando Trexo, Obispo del Tucumàn: y fatigado de aquella funcion, llegó un mensagero à avisarle del peligro en que se hallaba cierto enfermo, que le llamaba para tener el consuelo de disponerse en sus manos al ultimo trance. Por estàr actualmente lloviendo à cantaros, se ofreciò su Compañero el Padre Marciel de Lorenzana à ir à la confession, porque en èl, como joven, haria la lluvia menos impressiòn, que en el santo anciano; pero este, assi por librar del trabajo à sus Subditos, como por no negarse al consuelo del enfermo, no admitiò la oferta de el Padre Lorenzana, y se puso al punto en camino. Llegò calados los vestidos del agua, y penetrado del frio à la casa, donde olvidado totalmente de si, gastò dos horas en oir la confession, y disponer al doliente para la ultima cuenta; pero aunque al fuego de su caridad no le pudieron apagar las aguas, consumieron no obstante el calor natural, y le causaron la muerte, porque penetrando el frio, y la humedad à sus helados huesos, le saltè tan terrible accidente, que desde luego se declarò mortal, y el efecto manifestò, que lo era.

3 Sabado Santo se declarò la malignidad del accidente con singular ale-

alegría del paciente, que deseaba la dissolucion de su cuerpo; para unirse mas estrechamente con su Criador; pero como su Magestad es tan fino amigo de sus amigos, y el bien que les previene en su Divina vista, es el mayor de todos los bienes, parece que no le quiso negar la noticia de su cercano tránsito, ò por aliviarle de algun modo las molestias, que le causaba el vivir, ò por azorarle à que corriese mas veloz el corto espacio, que le restaba en la carrera: meses antes diò indicios bien claros al Padre Lorenzana, de tener esta noticia, y veinte dias antes de su fallecimiento se lo certificò varias veces, mostrando alguna pena de que aun aquel breve tiempo huviesse de durar su destierro, y deseando con ansias vehementes se abreviasen los plazos, como quien sabia quanta felicidad le estaba prevenida. Cumpliòse tan puntualmente el pronostico, que se conociò ser la notia dada por el mismo dueño de la vida, pues al cabo de los veinte dias restituyò puntualmente la vida al Cielo, que la pedia de justicia. Los dolores, que iban consumiendò aquel cuerpo atenuado con tan gloriosos trabajos, eran excesivos; pero no eran poderosos à sacarle un ay à los labios, antes como si no los padeciera, procuraba consolar al Padre Lorenzana, que sentia sumamente su pérdida, y en el mismo sentimiento le acompañaba la Ciudad, cuyos moradores se llenaron de tristeza, quando supieron su peligro, porque todos temian en su muerte una grandissima pérdida. Reputabala el Siervo de Dios por su mayor ganancia; y así, en vez de recibir de los que le visitaban compasivos algun consuelo, él se le daba à ellos en la crecida pena, que manifestaron.

Anticipale el Señor la noticia de su muerte cercana, y padece con gran serenidad los dolores de la ultima enfermedad.

4 Estrechaba el mal los terminos, y crecian en el santo Varon los gozos: pidió los Sacramentos, y los recibió con tal devocion, y ternura, que deshecho su corazon en lagrimas, penetraba los de los circunstantes con el dolor del desamparo en que se miraban por su muerte. Esto era lo que se observaba con la vista, mas la caridad ardiente, la humildad profunda, la pureza de alma con que recibió à su Señor, no cabe en las expresiones de mi pluma, ni cupiera en las de otra mayor eloquencia. Su atencion toda la tenia puesta en su Dios, absorto en darle rendidas gracias, por considerarle dentro de su pecho, de que se despertaba tal confianza, y júbilo en su alma, que parecia gozar alguna porcion de la verdadera Gloria: y así, buuelto al Padre Lorenzana, que le asistia, le dixo con gran serenidad: y alegría: *To he recibido en mi pecho à mi Señor Jesu-Christo, y no tengo duda de que me lleva à la possession de su Gloria.* Empezò entonces à padecer un dulce recogimiento, en que se le apareció una lucida Tropa de Bienaventurados, noticiandole de su cercano fin, y prevenida felicidad, lo que le anegò su espiritu en tan excesivo gozo, que no cabiendo en los anchurosos senos de su corazon, se desahogò por los labios, pidiendo à los circunstantes, que le acompañassen en el canto, por estar su aposento convertido en Paraíso con la Celestial musica, que le daban los Espiritus Soberanos. Pidió luego la Extrema-Uncion, para disponerse al postrer combate, que fuè suavissimo, por la presencia de Maria Santissima, que cortejada del Coro de las Virgines, recreò con su vista à este Angel en la pureza, y él les hizo profunda reverencia, y mandò à los presentes hiciesen lo mismo: orden que executaron prontos, porque aunque no gozaban de aquel favor con los ojos corporales, como el enfermo; pero conocian por los efectos que sintieron, avia alli muy especial asistencia de Dios, à quien como à centro caminaba à toda priessa aquella dichosa alma.

Recibe los ultimos Sacramentos con extraordinaria devocion.

Aparecenle à la hora de la muerte muchos Cortesanos de el Cielo, y Maria Santissima, cortejada del Coro de las Virgines.

Muere dichosa-
mente.

5 Anegada su alma con el gozo de tan soberanos favores, le embarazò del todo el uso de la lengua, por lo qual haciendo señas con la cabeza, pidiò le diessen un Crucifixo, que tenia alli cerca, y le queria adorar: diòle ternísimos osculos en las llagas de pies, y manos, y desatandosele otra vez la lengua, pronunciò dos veces: *Jesus, Jesus*, y poniendo sus labios en la llaga del Costado, le entregò su alma con placidísimo sosiego, y como si se quedara en un gustoso sueño. Sucedió su feliz tránsito año de mil quinientos noventa y nueve, en la semana de Pasqua, que cayó aquel año por Abril, à los sesenta y dos años de su edad, veinte y nueve de Compañia, y poco mas de dos de professio de quatro Votos. Aunque el Venerable Padre avia sido feo de rostro, pero luego que espirò, se parò tan hermoso, y agraciado su cadaver, que parecia gozarse de aver sido deposito de tal alma, como si estuviera triunfante de la muerte. Causò todo tal admiracion en el animo del sabio Prelado de Tucumàn Don Fray Fernando Trexo, que dando como baya à la muerte, exclamò diciendo: *Ubi est mors victoria tua? Ubi est mors stimulus tuus?* Y pudiera añadir con San Bernardo: *Jam non stimulus, sed júbilus*, cantandole la victoria al Heroe difunto, que estaba triunfando los rigores de la muerte cruel, cuyo aguijòn doloroso estuvo tan lexos de afligirle con su aguzada punta, que antes bien se le convirtió en júbilo, en gozo, y alegria sin fin, como lo es siempre para los que llegan à morir despues de aver vivido como este Varon insigne.

Commocion rara
de toda la Ciu-
dad à venerar su
cadaver.

6 Luego que murió se comunicò insensiblemente la noticia de su fallecimiento à toda la Ciudad, y aun à la comarca, donde causò maravillosa commocion, deshaciendose en lagrimas de sentimiento por la pérdida de un sugeto à quien veneraban por Padre comun, y columna de su Republica, clamando todos à una voz, que el Cielo se le avia quitado porque le desmerecia aquella tierra; y durò por largos años en aquella Provincia el sentimiento de que no durasse mas en el Mundo aquel Varon todo de Dios. Apenas hicieron señal de su muerte las Campanas de nuestra Casa, quando correspondieron todas las de la Ciudad: y acudiò tanta multitud de todos estados, y condiciones à venerar el cadaver, que fuè menester mucha diligencia para embarazar que la devocion del Pueblo no llegasse à excessò. Señalaronse en estas demostraciones el Provisor del Obispado Licenciado Rodrigo Ortiz Melgarejo, el P. Guardian de la Orden Serafica, y el Padre Comendador de la Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced; pero excediòlos à todos el Ilustrísimo Señor Obispo del Tucumàn, quien en el corto tiempo, que conociò al Siervo de Dios, cobró de sus singulares virtudes altísimo aprecio, y le significò bien en la ocasion, venerando su cadaver con tierna devocion. Luego se vistió de Pontifical, y acompañado de quantos Clerigos, y Religiosos avia en la Ciudad, fuera de toda la Nobleza, le cantò un solemne responso en la misma pieza interior, donde yacia el feretro, hechos los ojos de aquel excelente Prelado dos fuentes de lagrimas, à que respondia la Clerecia, y Religiosos con iguales señales de dolor, y pena. Al sacar el cuerpo à la Iglesia para los Oficios, se despertò una devota competencia entre los circunstantes, sobre querer cada uno aliviar la pesadumbre, que tenia de su muerte, cargando con la de su cadaver; pero se resolvió el litigio à favor de la parte mas poderosa, y autorizada, romando à ombros el feretro el Provisor, y otro Clerigo, y los dos Prelados de las Re-

ligiones mencionadas. Al entrar en la Iglesia fue tan desmedido, y general el llanto en el sexo; por antonomasia devoto, que no se percebían las voces de los que cantaban, y renovándose en estos con aquellas lagrimas, las fuyas prorrumpían en suspiros, quando avian de entonar, y fue necesario hacer prolixa pausa, hasta desahogar por los ojos parte del sentimiento, que pretendia sufocar los corazones.

7 Comenzó el Señor Obispo de Tucumán en el Coro el Oficio de Difuntos, queriendo honrar la santidad del Padre Saloni con su asistencia, y autoridad Pontificia: dixo despues la Misa de Pontifical, y al fin predicó un discreto Panegyrico, en que se difundió su primorosa elocuencia, quanto le dictaba la grande estima, y afecto, que professaba al Venerable difunto, por el anchuroso campo de sus admirables virtudes, ponderando sabiamente la pérdida irreparable de aquella Republica, de quien en la ocasión se bolvió à renovar el llanto de manera, que se percebia con grandísimo trabajo la voz sonora del Ilustrísimo Orador. Paróse, hasta que se acallassen las lagrimas del auditorio; pero en breve al mismo Panegyrista se le acabaron de helar las palabras, porque al llegar à ponderar el eloquente Prelado aquel acto de encendida caridad, que en tan breves dias le avia puesto en aquel feretro, se enterneció tanto, que no pudo proseguir, por el copioso raudal de lagrimas, que anegó sus voces, y sacó copiosísimas las de todo el Pueblo. Este, aunque su Ilustrísima dixo mucho, era con todo esso el mayor Panegyrista, prosiguiendo despues, que entregaron el Venerable cadaver al sepulcro, en referir sus heroicas obras, y raras virtudes, las quales fueron tales, que à lo que testifican los que le conocieron, y tuvieron la suerte de tratarle intimamente, eran dignas de que se huviesse eternizado en larga, y cumplida historia, como lo es el premio de Gloria que le consiguieron: mas el descuido de apuntar las cosas memorables fue tan grande, y general en aquel tiempo, que se sepultaron en el olvido hechos dignos de quedar gravados en Laminas de bronce, para recuerdo de la posteridad; y à expensas de no corto trabajo he podido restituir al comun exemplo la breve copia, que he formado.

Celebra sus Exequias el Obispo del Tucumán, y aclamaciones en que prorrumpia el Pueblo.

8 Lo mas que en general he alcanzado à averiguar de este Siervo grande del Señor es, que dió exemplos en vida que imitar en todo genero de virtud, siendo su obediencia estremada, pues se sujetaba gustoso à qualquiera que tuviesse sombra de Superior, o à la mas leve insinuacion de sus Prelados. Su pureza tan angelical, que se grangeó los cariños de la Reyna de las Virgines, mereciendole el singular favor de que descendiese, cortejada de las Santas mas señaladas en la pureza, à asistirle en su felice transito. Y fue en el de mas realces esta virtud, por aver andado tantos años en tan frecuentes ocasiones tratando con gentes de quienes ageno el recato, por vivir sacrificada al Culto de Venus, pero sin mancillar el suyo, los reduxo à detestar sus liviandades, y vivir en toda honestidad. La paciencia fue invencible, sufriendo con admirable tolerancia injurias, y afrentas por Christo, yà por defender la Fe entre los Hereges, quando fue su prisionero en el Rio de la Plata, yà por estorvar las extorsiones, que contra los pobres Indios cometian malos Catholicos, ciegos de la codicia: en todas estas tribulaciones rebofaba de gozo el Santo Padre, mirandolas como gages de su Apostolado, y gozandose, à imitacion del Apostol de las Gentes, en padecerlas por el amor de Christo,

Alguna noticia de sus grandes virtudes.

Retor con que el P. Manuel de Lorenzana acorda solo à nuestros ministros en la Ambrosia.

como buen Soldado de su Sagrada Compañia. Su discrecion le grangeaba las voluntades de quantos trataba, y la prudencia hacia amable su gobierno à los subditos. El zelo de este Siervo de Dios fuè en todo Apostolico, no cessando de traer almas à Dios, yà en el Confessionario, yà en el Pulpito, en que hablaba con notable energia, y decia palabras tan eficaces, y propias para las necesidades de sus oyentes, que se descubria por los efectos governaba su lengua superior impulso. Aun prevenido del Cielo con la noticia de su cercano fin, no desistió de estos ministerios, y se dispuso à aquel trance, no con retiro de proximos, sino acudiendoles con mayor fervor, y arrojando cada dia mas vivas centellas de caridad, hasta abrasarse en la ultima heroyca llamarada de su zelo, que le obligò à poner su vida corporal por la salud espiritual de su proximo. Pero aviendo estado adornada su dichosa alma de tan grandes virtudes, era cosa maravillosa ver, que èl solo las ignoraba, reputandose por el hombre peor del mundo, y mas pobre de virtud; y esta de la humildad, decia el Venerable P. Marciel de Lorenzana, que le tratò intimamente, era à la que el Santo Padre Saloni rendia especiales cultos con un continuado sacrificio, que en el altar de su corazon perpetuamente le ofrecia, teniendo olvidadas sus prendas, desconocidas sus virtudes, y siempre à la vista sus faltas, que ponderaba con acrimonia, para que nadie le estimasse.

En la profundissima zanja de esta virtud, como sobre el cimiento mas sólido, se elevò la encumbrada torre de su ardentissima caridad, la qual triunfò en vida, y en muerte de las aguas, y tempestades, que aunque pudieron apagar el calor natural de su cuerpo, encendieron mas el fuego de su amor, fuerte mas que la muerte, pues gloriosamente la dexò vencida, quando viendole el rostro formidable se abrazò animosamente con ella por amor de su Dios, y del proximo, sirviendo à esta amorosa fragua las aguas de rocío, para avivar mas la llama, y ayudarla à subir mas veloz à su esfera, hasta unirse con el fuego perenne del Divino amor, con quien creemos piadosamente vive por toda la eternidad este admirable Varon, cuya memoria loabilissima vivió muchos años en los animos de los Españoles, è Indios del Paraguay, con firme persuasion de que tenian en èl un abogado en la Gloria. Escrivieron de este Siervo de Dios el Padre Juan Pastor, y Nicolàs del Techo en la Historia manuscrita, è impresa de esta Provincia, Sachino p.4. de la Historia General de la Compañia, lib. 3. y 4. y de èl hace mencion honorifica el Padre Juan Eusebio tom. 2. en la Vida del Venerable Padre Marciel de Lorenzana §. 1. 2. y 3. Dexò à parte escrita su vida el Padre Techo yà citado en el tomo manuscrito de los Varones Ilustres del Paraguay, decad. 1. y de todos ellos saquè lo que de-
xo referido.

Fervor con que el P. Marciel de Lorenzana acude solo à nuestros ministerios en la Assumpcion.

Por muerte del Padre Juan Saloni quedò solo en el Paraguay el Padre Lorenzana, que aunque sobre todos sintió la pèrdida de tan apreciable Compañero, no por esso desmayò, antes en la ocasion ostentò mas la fortaleza de su grande espiritu, sustentando con fuerzas de gigante todo el peso de ministerios, que quatro, ò seis sugetos juntos apenas pudieran sostener. Es ingeniosissima la caridad, y quien la posee perfectamente, todo lo puede con el auxilio del todo Poderoso, que le conforta, como dice el Apostol; y asì se tocaba por experiencia en el Venerable Padre Lorenzana, que de su misma flaqueza sacaba fuerzas con la industria de su caridad, para todo, y para todos, como si fuera muchos juntos, resca-

rando el tiempo como mercadería preciosa à costa de su reposo , salud , y vida. Y cierto que se huvo de esforzar mas de lo que facilmente se puede expressar , por hallarse al tiempo que murió el Padre Juan Saloni muy falto de salud por motivo semejante , aunque con causa opuesta à la que cortò la tela de vida tan preciosa : porque llamandole un enfermo fuera de la Ciudad para confesarse por el mes de Febrero de aquel año de noventa y nueve , estacion en que el Sol en aquel País vibra sus rayos con tal fuerza , que en vez de calentar abraza , fuè allà à pie en el rigor , con la presteza de quien le calzaba alas su ardiente zelo ; pero hizo el excesivo calor tal impressiõ en su fatigado cuerpo , que le sacò fuera de sî , y le encendiò en una ardiente fiebre , cuya malignidad le fuè consumiendo , y poniendo en los ultimos terminos de la vida ; pero quiso Dios que bolviessè en sî , y que poco à poco se fuessen reparando las fuerzas con algunos remedios oportunos que se le aplicaron ; y yendolas àun recobrando , fuè el tiempo en que murió su Compañero , quedando con tan desmedido peso sobre su no pequeña debilidad. Pero alentandola su fervor , à todo acudia , como si disfrutara la salud mas robusta , para que le ayudaba no poco el buen cobro , que ponía en la preciosa joya del tiempo , de que andaba siempre santamente codicioso , como quien conocia su precio inestimable , y que es irreparable su pèrdida : por lo qual no se embarazaba en cosa agena de su estado , ni aun en las visitas que parecen forzosas , fino es que lo fuessè la espiritual necesidad de sus proximos : y asî , viniendo à visitarle en algunas fiestas la principal Nobleza de la Ciudad , con santa libertad les despedía despues de pocas razones , diciendoles con gracia , no viniessèn à quitarle lo que no le podían dâr , pues les constaba quanto necesitaba del tiempo , para atender al bien espiritual de su Republica : con las quales razones estaban tan lexos de ofenderse aquellos Cavalleros , que antes se despedían sumamente edificadas ; que quando los Seglares ven à los Religiosos unicamente atentos al cumplimiento de sus obligaciones , echan poco menos en ellos la falta à las etiquetas mundanas , y no reciben ofension de su despego , porque le conocen forzoso , en quien yà saliò del Mundo , y solo debe vivir àzia Dios.

II Consolado , y con aliento passàra el Padre Marciel su soledad , y trabajos , si conforme à su deseo , y zelo pudiera , sin ausentarse de la Assumpcion , continuar sus Misiones , y socorrer à tan copioso numero de almas , que se hallaban en extrema necesidad , y perecian irremediabilmente , por no aver quien les diessè pasto espiritual : sirviendole esta noticia de torcedor , que martyrizaba su animo en el potro de su ardiente zelo , impossibilitado à darles socorro por causa de su soledad. Aumentò su caritativo sentimiento la venida , y mensage de varios Indios , primicias gloriosas de su fervoroso espiritu , que partiendose de sus Pueblos , situados en la parte superior del Rio Paraguay , le quebraban el corazon con los instantes , y repetidos clamores que le daban , para que se compadeciesse de su desamparo , y passasse à confirmarlos en la Fè , que les avia enseñado : y aunque las expreesiones , con què significaban su deseo , enternecieran corazones de piedra , quanto mas el amoroso , y tierno de este Varon Apostolico ; pero el hallarse solo era remora , que detenía sus passos , y le embarazaba concederles suplica tan puesta en razon. Estas causas , y la de mirar por el decoro religioso , de que siem-

el à robados à la
Assumpcion los
P. de M. y J. de
Oregu y J. de
P. de M. y J. de
por subscritores
Lorenzo.

Oponente los ve
ciños de Villan
ca y el Govern
dor de la Provin
cia à que de
bien los
aquella Casa.

Pide el P. Marciel
Compañeros, por
poder salir à Mis-
siones.

Son llamados à la Assumpcion los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, y señalado por Superior el P. Lorenzana.

Oponense los vecinos de Villarica, y el Governador de la Provincia à que desamparen los Jesuitas aquella Casa.

siempre fuè amartelado zelador, le impelieron à representar à su Superior el Padre Rector Juan Romero, que le embiasse alguno, ò algunos de los Nuestros, que le hiciesen compañía, por quedar desembarazado para las expediciones Evangelicas, que tenia ideadas; pero siendo necesarios todos los Jesuitas, que tenia à la sazón la Provincia de Tucumàn, para la cultura de aquellos dilatados, y espaciosos campos, le ordenò, que llamasse à la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, que vivian en la Villarica, desamparando aquella Casa, cuya manutencion era imposible, y juntamente le añadia la carga de ser Superior de todos en lugar del difunto Padre Saloni, con orden preciso, de que por entonces, hasta nuevo aviso, estrechasse su zelo à la Ciudad, sin emprender otra Mission en la Provincia. Aceptò, por lo que toca à su ultima parte, el mandato con resignacion, persuadido, como es asì, que es mejor la obediencia, que el sacrificio: y que pues ella le cortaba las alas, para no bolar en busca de Infieles, seria esso lo mas con veinte: y por lo que mira à la venida de los Padres de la Villarica, les diò prompto aviso, para que se pusiesen en camino, haciendo entrega de aquella Casa al Cabildo de la Villa.

12 Apenas se divulgò en ella esta resolucion, quando excitò general sentimiento, asì en los Españoles, como en los Indios, que todos mancomunados se empeñaron en contradecirles la salida, determinando, que ninguno les diessè avio para el viage. Conspirò con los votos de la Villa la autoridad del inclyto Governador del Paraguay Hernandarias de Saavedra, que se hallaba en la Assumpcion, y al punto que le llegó noticia de nuestro designio, por un Expresso que le despachò el Cabildo de la Villa, se puso tambien en arma contra su execucion, y yendose alterado, como si le huviera sucedido algun grave fracaso, à hablar al Padre Marciel, le diò sentidas quejas de aquella disposicion con rara energia, significandole juntamente el comun llanto, que avia despertado en toda la Provincia del Guayrà esta novedad, y à que no se podia hacer sordo, ni permitir salva su conciencia nuestra salida, porque la juzgaba en deservicio de ambas Magestades, y muy contraria al bien espiritual, y corporal de Indios, y Españoles: pues mediante la predicacion de aquellos dos Jesuitas, los Españoles vivian instruidos en sus obligaciones, los Indios adoraban al verdadero Dios, se conservaban pacíficos, y estrechamente unidos con los mismos Españoles, y todo aquel remoto Clyma perseveraba en servicio del Rey Catholico, y obediente à sus Reales mandatos. Quiso le satisfacer el Padre Marciel; pero ninguna razon le hacia fuerza, replicando siempre con nuevos alegatos, y declarando resueltamente, que nada le llegaría à contener, si no fuesse quedando la Compañia en la Villarica, porque no quería echar en la plana de su Gobierno el feo borron, de que se dixesse avia en su tiempo consentido faltasse con la Compañia en la Villarica la Columna de la Religion, el asylo de los miserables, el consuelo de los afligidos; y en fin, el universal bien de toda aquella Republica. Valióse el Padre Marciel del Provisor del Obispado Rodrigo Ortiz de Melgarejo, rogandole abogasse con el Governador, para que nos dexasse salir de la Villarica, ofreciendole, para suplemento de los Jesuitas, un Colegio exemplar, que mantuviesse aquella Christiandad con su asistencia. Oyò el Governador la representacion, y oferta del Provisor; pero inflexible siempre

en

en su dictamen, le respondió, negandose à admitir ningun partido, y le añadió al fin, que aunque le diese quatro Sacerdotes, no vendria en ceder de su empeño por ningun modo, porque previa con certeza moral, que sin la doctrina de la Compañia quedaba expuesta toda la Provincia del Guayrà a su total ruina, y que bolveria à naufragar infaliblemente en el fatàl escollo de la ignorancia, ò malicia quanto bueno avian entablado à costa de inmensas fatigas, si llegaban à abandonar aquella gente.

13 Urgiale al Padre Marciel el orden de su Superior, è ideaba varios caminos para executarle, sin disgustar al Governador, à quien estaba muy obligada toda esta Mission del Paraguay, por el singular fomento, que siempre hallò en la sombra de su autoridad, y patrocinio, y aun por el amor que nos mostraba en la misma accion, que parecia desayre: por fin le ocurriò una especie, con que le reduxo à conceder la licencia de que saliessemos, y fuè decirle, podrian continuar aquella Mission nuestros Jesuitas de la vecina Provincia del Brasil, porque se avia abierto una nueva puerta, para que penetrasen à dicha Villa, con ocasion de aver descubierto los Portugueses unos minerales de oro, y plata, y fundado un Pueblo llamado San Pablo, adonde concurriendo atraida del zebo de la codicia copiosissima multitud de gente, se allanarian sin duda los caminos hasta la Villarica, que estaba poco distante, y se darian las manos ambas poblaciones, con que tendrian comodidad los Padres Portugueses, para venir à predicar el Evangelio en aquellas partes del Guayrà; y refarcirian lo que pudieran obrar los Padres Castellanos, quienes por la suma distancia de la Provincia del Perú, à que pertenecian entonces, no podian encargarse de aquella Residencia. Fuera de que, conforme à nuestro Instituto, no podria èl quedarse solo en la Assumpcion, si no venian à hacerle compañía los Padres del Guayrà, supuesto que de Tucumàn era imposible le viniese socorro: y assi, ò avian de passarse los Padres Ortega, y Fildè à la Assumpcion, ò èl se iria al Tucumàn, atropellando qualquier dificultad, que se opusiese à la execucion de la obediencia.

Razones con que el P. Lorenzana recaba del Governador dexe salir de Villarica à los Nuestrs.

14 Convenciòse finalmente con estas razones, y otras el animo del Governador; pero no los Indios, y Españoles del Guayra, principales interessados en la manutencion de aquella Residencia, en cuyos religiosos moradores tenian librado todo su consuelo, y el bien espiritual de sus almas: bolvieron à clamar con alharidos lastimosos; representaban el amor, y estima, que avian professado siempre à la Compañia, en que no cederian à Ciudad alguna del Mundo: la promptitud generosa, con que à comunes expensas nos avian erigido Templo sumptuoso, y fabricado vivienda acomodada; la liberalidad, con que siempre nos avian proveído de alimentos, y todo lo preciso: finezas todas, à que se les correspondian con menos gratitud, si al mejor tiempo se les abandonaba en manos de su desdicha: y finalmente no omitieron demostracion, con que significar su dolor, y su ansia por retenernos, ni dexaron piedra por mover, para poner impedimento à nuestra salida; pero como la voz del Superior, que llamaba con tanto aprieto à los Padres, no se confundia con todo aquel estruendo, que tan sentidas, y altas quexas formaba, aunque se condolian de su trabajo, y holgàran condescender con sus supplicas: con todo esso se resolvieron à obedecer ciegamente, y esforzan-

Convencido el Governador, prosiguen los Villanos à oponerse à la salida de los Jesuitas.

Reducelos el Padre Ortega à consentir en la salida

do nuevamente el Padre Ortega su admirable facundia à favor de la voluntad expresa de quien veneraba por Vice-Dios en la tierra, hizo varias representaciones, y no parò hasta recabar, que le dexassen franca la salida, luego que arribasse un Sacerdote Secular, que despachaba el Provisor Ortiz de Melgarejo, à entregarse de nuestra Casa, y tomar à su cargo aquel triste, y desconsolado rebaño: y para no dexarlos sin alguna esperanza, les ofrecieron bolver quanto antes, si atendiendo al llanto, y sùplicas, que avian hecho en nombre de aquella Republica à nuestro Provincial del Perú, venia su respuesta favorable à sus ansias, y les surtia de nuevos Compañeros, para que ellos atendieffen à su consuelo, y à la conversion de tan numerosa gentilidad. Llegò, pues, el Clerigo despachado por el Provisor, y los Padres Ortega, y Fildè se partieron de la Villarica à principios de Noviembre del año de mil quinientos noventa y nueve, con tan universal sentimiento de aquellos vecinos, que todos, hechos fuentes de lagrimas los ojos, les acompañaron, llorando amargamente hasta las riberas del Rio Ubay: y al hacerse à la vela se oyò en la playa tan lastimoso alharido, que no pudiera ser mas doloroso, si aquel Rio sepultàra su poblacion en sus ondas; con que significaron bien, quanta alabanza se avian merecido por sus heroicas obras aquellos primeros hijos de la Compañia, que pisaron su suelo, y fecundaron con sus sudores aquel estéril campo, quando parecia negarse mas obstinadamente à rendir frutos de bendicion.

Vienen à la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, y trabajan gloriosamente.

15 En todo el discurso de este prolixo viage vinieron exercitando nuestros ministerios, hasta llegar poco antes de la Navidad à la Assumpcion, donde fueron recibidos con universal alegria, y templaron con su vista el dolor, que todavia sentian, por la muerte del Venerable Padre Juan Saloni. Pero quien excediò à todos en los jùbilos, fuè el Venerable Padre Lorenzana, prometiendose, con la ayuda de dos tan grandes Varones, y Apostolicos Misioneros, particular provecho espiritual, tanto en Indios, como en Españoles. Y no le engañaron sus esperanzas, porque como Soldados de refresco, empezaron à solicitar los animos de todo genero de personas al sequito de la virtud, y frecuencia de Sacramentos, publicando reñida guerra contra los vicios, y no perdonando à trabajos, ò desvelos, por llevar adelante los Sermones, Doctrinas, Escuela, Leccion de Latin, y Moral, y todo quanto estaba entablado en nuestra Casa, para beneficio universal de aquella Ilustre Republica, cuyos individuos recurrian frequentissimamente à los tres Jesuitas, como à Padres Espirituales de sus almas, como à Maestros de su vida, como à Directores de sus acciones, y como à remedio de todos sus males, diciendo, que todo quanto deseaban lo encontraban en ellos, porque eran el apoyo de la justicia, la defensa de la verdad, el freno de los pecados, y el refugio comun, hallando en ellos los Estudiantes letras, los Eclesiasticos resolucion en sus dudas, los Jueces consejo, los pobres socorro, y los discordes, ò desavenidos paz, y amistad. Asì continuaron con el mismo tenor por espacio de dos años y medio, que tardaron en desamparar esta Casa de la Assumpcion, desde fines de el de mil quinientos noventa y nueve, en el qual, aviendose dado principio à nuestra Casa de Cordova, que passò en adelante à ser Colegio maximo, nos llama yà la serie de la Historia à dár noticia de su fundacion, que referirè con toda individualidad, no porque fuesen alli mas esclarecidos entonces los trabajos de los

los Nuestròs , que en las otras partes donde residian , quanto porque parece la pide de justicia la dignidad de aquesta Casa : porque aviendo de ser cabeza de toda la Provincia del Paraguay , cuya Historia esctivo , es muy puesto en razon , que zanje con toda diligencia sus cimientos , para que suba mas esclarecido todo el edificio excelso , que aqui fabricò la Compañia , para bien de innumerables almas , que han agregado à la Iglesia , ò sacado del abyssmo de la culpa , con sus fatigas , y sudores , los muchos Jesuitas , que en ella se habilitaron , para ser idòneos Ministros del Evangelio , y propagar la Divina Gloria entre Christianos , y Gentiles.

CAPITULO XVI.

VAN LOS NUESTROS A HACER MISSION EN LA CIUDAD de Cordova del Tucumàn , donde hacen fruto señalado , y fundan la Casa de la Compañia , que oy es Colegio maximo de esta Provincia del Paraguay.

LA falta de Sacerdotes , que padecia por aquel tiempo la Provincia del Tucumàn , era totalmente extrema , y obligaba à la pequeña Tropa de Jesuitas , à que , qual Esquadron volante en el Exercito de la Catholica Iglesia , discurriessè en perpetuo movimiento por todas las partes , donde mas urgia la necesidad de este socorro , no dexando Ciudad de Españoles , ni Pueblo de Indios , por retirado que fuesse , à donde no alcanzassen sus operaciones , atendiendo con su predicacion , y exemplo à publicar en toda la Provincia guerra declarada à la ignorancia , y à los vicios , enemigos poderosissimos , que impedian el cultivo espiritual de los Christianos , y la Conquista de los Gentiles. El año de mil quinientos noventa y nueve se reclutò el Esquadron de los Jesuitas Misioneros del Tucumàn , con algunos , aunque visos , muy esforzados , y diestros en el manejo de las armas Espirituales , que hacen temblar al abyssmo. Estos eran los Padres Juan Dario , y Juan de Arcos , recien venidos de Europa , y Hernando de Monroy , que avia tiempos antes llegado al Perú , y trabajado con credits de Varon Santo , y Apostolico , à quienes acompañaba el Hermano Antonio Rodriguez , Coadjutor temporal de las calidades , que requeria tan ardua empreña , y todos eran embiados por el Padre Rodrigo Cabredo , Provincial del Perú , à que auxiliassen à los demás , que andaban entendiendo en conquistar , para Christo , y su Iglesia , las Naciones numerosas de este Reyno amplissimo del Tucumàn , empleando sus aventajados talentos en adelantar el partido de la Fè. Con tan oportuno socorro pudo el Padre Superior Juan Romero ocupar nuevos puestos , que parecian mas à proposito para sus designios de convertir toda la Provincia : porque dexando sin lugar fixo al Padre Francisco Angulo , para que acudiesse donde los negocios de la Fè pidiesen su presencia , como Comissario del Santo Tribunal , señalò à los Padres Gaspar , y Hernando de Monroy , para que discurriessen en continuas correrias por toda la jurisdiccion de las Ciudades de Salta , y Xuxuy , hasta el partido de Omagua : à los Padres Juan de Viana , y Antonio de Vivar , con el Hermano Juan Toledano , encargò anduviessen todo el distrito de San Miguel de Tucumàn , y à los Padres Pedro de Añasco , y Juan de Arcos puso en San-

Viene al Tucumàn nuevo socorro de Jesuitas.

tiago del Estero, y toda su bastissima Comarca, destinando para el Apostolico Padre Juan Dario, y para si mismo, con el Hermano Antonio Rodriguez, la Mission de la Ciudad de Cordova, donde ideaba ir à fundar alguna Residencia estable, para mejor logro del fruto, que se hiciesse con nuestros ministerios.

Licencia del Governador del Tucumàn, para fundar Casas de la Compañia en dicha Provincia.

2 Para este fin se avia prevenido de las licencias necessarias, assi de su Magestad el Señor Phelipe Segundo, que se dignò mandar por Cedula librada en Madrid à once de Marzo de mil quinientos noventa y uno, para el Governador del Tucumàn, consintiesse hacer Casas en dicha Provincia à los Jesuitas, como del mismo Governador, que despachò à este fin la licencia que se sigue. *Don Pedro Mercado de Peñalosa, Governador, Capitan General, y Justicia Mayor de esta Governacion de Tucumàn por su Magestad, &c. Por quanto de aver Religiosos en estas Provincias se ha servido, y sirve Dios Nuestro Señor, y su Magestad, por el mucho fruto que hacen, y han hecho en ella en los Naturales, y demás personas, con la Doctrina, y buen exemplo, particularmente los Religiosos de la Compañia del Nombre de Jhesus, que han acudido, y acuden à esto con mas diligencia, solicitud, y cuidado, assi en los dichos Naturales, como en las demás personas, y en que sean doctrinados, è instruidos los hijos de los vecinos estantes, y habitantes de esta Provincia, por ser cosa muy importante; y para que vaya adelante este bien pío, y comun, conviene, y es muy necessario, y conveniente, que los dichos Religiosos sean ayudados, y tengan Casas en las Ciudades de esta Governacion, donde puedan assistir, y acudir à los efectos de suso referidos, y à la administracion de los Santos Sacramentos, y demás cosas anexas, y concernientes, necessarias para el bien de esta dicha Provincia. Para lo qual me ha sido pedido por el Padre Juan Romero, Rector de la dicha Compañia, que quiere poblar Casas en las Ciudades, Villas, y Lugares: y teniendo consideracion à lo susodicho, y que el dicho Padre Juan Romero, y los demás Religiosos de la dicha Orden, acudiràn al bien, y conservacion de esta dicha Provincia, tuve por bien de que tenga efecto, y se funden, y pueblen Casas de la dicha Compañia. Por tanto, en nombre de su Magestad, doy licencia para que el dicho Padre Rector Juan Romero pueda fundar Casa en cada una de las Ciudades, Villas, y Lugares de esta Provincia, ò Governacion, en la parte, y lugar donde hallare, y viere ser mas acomodado para los dichos efectos, por la orden, y manera, que es uso, y costumbre, para dár asiento en las dichas fundaciones, y con las firmezas necessarias. Tmando al Cabildo, Justicia Mayor, y Regimiento de las dichas Ciudades, Villas, y Lugares de esta Governacion, le dèn todo el favor, y ayuda, tal, qual para el dicho efecto les fuere pedido, de manera, que no les falte, ni mengue cosa alguna, y no les ponga estorvo, ò impedimento alguno, por ninguna via, ni manera, so pena de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad, en que los doy por condenados, lo contrario haciendo: que es fecha en la Ciudad de Todos Santos de la Nueva Rioxas en veinte y nueve dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y noventa y seis años. D. Pedro de Mercado de Peñalosa. Por mandado de su Señoria del Señor Governador. Nicolás Carrizo, Escrivano Mayor de Governacion.*

3 Coadyuvò por su parte el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo de Tucumàn Don Fray Fernando de Trexo y Sanabria, gran Protector, y Padre de nuestra Religion en estas Provincias, y gloria no pe-

que

queña de su esclarecida Familia Serafica, quien proveyò al mismo fin un Auto del tenor siguiente. Nos Don Fray Fernando de Trexo, y Sanabria, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo del Tucumàn, del Consejo de su Magestad, &c. Atendiendo al mucho fruto, que los Religiosos de la Compañia de Jesus hacen en todas partes en servicio de Nuestro Señor, y que seria buen medio para el aumento de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, tener mas Iglesias, y Casas de las que tienen en este nuestro Obispado de Tucumàn, por la presente doy licencia al Padre Juan Romero, de la dicha Compañia, Superior de los Padres de ella, para que en las partes, y lugares, que le dierengusto, puedan fundar Iglesia, y Casa de dicha Compañia en este nuestro Obispado: y mandamos en virtud de Santa Obediencia, y sopena de excomunion mayor latae sententiae trina Canonica monitione praemissa, y una pro trina, que no les impida esta nuestra licencia, ni vaya contra ella; lo qual tambien mandamos so pena de quinientos pesos, aplicados para obras pias, segun nuestra distribucion, en que desde luego, sin mas declaracion, los damos por condenados. Y les exortamos, y encargamos à todos nuestros Curas, y Vicarios les ayuden, y admitan à los dichos Padres, porque assi es nuestra voluntad, y en ello nos tendremos por muy contentos, y gratos. Fecha en quince dias del mes de Abril de mil y quinientos y noventa y siete años en la Ciudad de Lerma, Valle de Salta. Y declaramos dàr la misma licencia al Padre, que tuviere licencia del dicho Padre Juan Romero, para poder fundar, como dicho es fecho. El Obispo. $\square$ Por mandado de su Señoria Ilustrissima. $\square$ Antonio Rosillo, Secretario.

Licencia de el Obispo del Tucumàn, para el proprio efecto.

4 Ambas licencias eran muy conformes à lo que por la Cedula de once de Marzo de mil quinientos noventa y uno, tenia encargado Phelipe Segundo à los Gobernadores del Tucumàn, y del Rio de la Plata, ordenandoles, que se hiciesen Casas de la Compañia en ambas Governaciones, aunque fuesse à costa de su Real Erario; y no contento con esta demonstracion, tres meses despues bolviò à encargarles favoreciesen à la Compañia con las expreßiones apreciables, que mejor se veràn por la misma Cedula, que decia assi: EL REY. Mi Governador de las Provincias de Tucumàn, ò à la persona à cuyo cargo fuere el gobierno de ellas. Avien- dose entendido el mucho fruto, que con su predicacion, vida, y exemplo han becho, y hacen en la conversion, y doctrina de los Indios de essas Provin- cias los Religiosos de la Compañia de Jesus, que en ellas residen, se ha procu- rado que vayan al presente algunos, que los ayuden à la prosecucion de tan santa empreßa, y Apostolico oficio; y porque demàs del aprovechamiento, y bien espiritual, que se seguirá à los dichos Indios, y buen exemplo à los Españoles con la Compañia, y buena Doctrina de los dichos Religiosos, merece su buen zelo todo buen acogimiento: os mando, que tengais particular quenta, y cuidado con honrarlos, y favorecerlos, para que viendo ambas Republicas de Españoles, y Indios, que vos los apreciaredes, y estimaredes, les tengan todos el respeto, y reverencia, que se debe à su estado, y profession: y me- diante esto, y la ayuda, y disposicion, que hallaren en vos, prosigan en su santo exercicio, con el mucho fruto que espero, y vivan con contentamiento, que en ello me ternè de vos por servido. De Toledo à XII. de Junio de mil quinientos y noventa y un años. YO EL REY. $\square$ Por mandado del Rey nuestro Señor, $\square$ Joan de Ibarra.

Cedula del Señor Phelipe Segundo, recomendando los Jesuitas à los Gobernadores de el Tucumàn.

5 Otra Cedula, en la misma substancia, despachò su Magestad el mismo dia, mes, y año al Governador del Rio de la Plata, y heme visto obligado à copiar à la letra estos Instrumentos, para que en todo tiempo conste con què derecho entrò la Compañia à fundar Casas en estas Provincias: porque como la emulacion, si dà en cerrar los ojos à la luz de la verdad, se ciega de tal manera, que no vè aun lo que està patente, y atropella por todo, à trueque de lograr los tiros de su embidia: assi no ha faltado quien, ciego de su passion, se atreviesse à dudar: mal digo, se arrojasse à creer, que nuestra Religion se huviesse entrometido à fundar Casas en estas Governaciones sin las licencias necessarias de nuestros Reyes Catholicos, à quienes por el Derecho del Real Patronato toca conceder la facultad, para que se funden los Monasterios, y Casas Religiosas en todas las Indias Occidentales, ò de los Governadores, que son los Vice-Patronos substituidos por su Magestad, para defensa de su Real Patronato: como si fuera creible, que mas de quarenta años, que avian passado desde que la Compañia empezó à tener Casas de assiento en estas Governaciones, al tiempo en que aquel sugeto, que fuè un Prelado Ecclesiastico, nos quiso desposseer de nuestro derecho, se huviesse podido encubrir, ò al Real Consejo de las Indias, ò à los Virreyes del Perú, Real Audiencia de Charcas, ò Governadores de estas tres Provincias, ò Obispos de ellas, obligados todos à la defensa de tan principal parte del Real Patronato de las Indias, que los Jesuitas tenian fundadas sus Casas, y Colegios sin facultad de su Magestad. Fuera de que en aquel tiempo, que fuè por los años de mil seiscientos y quarenta y ocho, y mil seiscientos y quarenta y nueve, avia despachado à esta Provincia del Paraguay la piedad, y christiano zelo de nuestros Catholicos Monarcas cerca de ducientos Jesuitas à sus Reales expensas, en ocho diferentes ocasiones, para que atendiesen en nuestros Colegios, y Misiones de esta Provincia à la enseñanza de los Españoles, y conversion de los Indios: pues en què capricho, por desbaratado que fuesse, cabria no solo la persuasion propria, pero aun el empeño de hacer à otros creible, que la Compañia se avia introducido subrepticamente à las Provincias de Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata? Sino es que nos imaginasse duendes, ó entes dilucidados, que huviessemos vivido invisibles al registro de quantos avian governado estos Reynos, y solo aviamos sido descubiertos de su singular, y extraordinaria perspicacia, respecto de la qual la vista de todos los demás fuesse de topos.

6 Pero ello es cierto, que no siendo, al parecer, posible cupiesse en un animo despejado de passiones el desalumbramiento de persuadirse, ò querer persuadir, que una Provincia entera, cuyos Procuradores avian parecido diferentes veces en los Reales Estrados, assi en las Indias, como en España, se huviesse formado, y estendido en Casas, Colegios, y Misiones sin el beneplacito de nuestro Monarca, y de sus Ministros, que es precisamente necessario para qualquier fundacion Religiosa en la America, por razon del Real Patronato: con todo esso, cupo en el animo ciego de aquel Prelado, quien cerrandose en no querer dàr assenso, ni à las eficacias de la rozon, ni à las evidencias de juridicos Instrumentos, por mantenerse en su errado capricho, ingenio varias trazas, para despojar-nos de las armas, con que pudiessemos dexar desvanecido su malicioso empeño, y comprobado nuestro justo derecho. La principal fuè, que en

el faco violento , y sacrilego , que mandò hacer en uno de nuestros principales Colegios, se apoderò de los originales de varias Cédulas Reales , y entre ellas la que mencionè arriba de once de Marzo de mil quinientos noventa y uno , con la otra yá copiada del mismo Señor Phelipe Segundo, tan honorifica para la Compañia , que leida por el Governador del Paraguay Don Manuel de Frias el año de mil seiscientos veinte y dos , dixo: que la debiamos guardar , como inestimable tesoro , en un cofre de oro esmaltado de diamantes. Ambas perecieron en poder de aquel Prelado en la ocasion referida ; porque aunque prometió al Padre Laureano Sobrino, Rector de dicho Colegio , nos las restituiria con otros papeles de importancia , que del mismo modo nos usurpò , si venia en aprobar no sé qué pretension suya ; pero pareciendole injusta à dicho Padre Rector , quiso antes padecer tan exorbitante detrimento , que consentir en una injusticia , y pagò su constancia heroyca con ver reducidos à cenizas todos aquellos Instrumentos. Sin embargo dispuso Dios , que de dichas Cédulas huviesse duplicados en el Archivo comun de esta Provincia , por donde copiè la arriba dicha , y de ellas se hallò tambien razon autentica en el registro de las de la Secretaria del Real Consejo de Indias de la Negociacion del Perú , desde fojas cinquenta y ocho , de donde sacò testimonio el Venerable Padre Francisco Diaz Taño , quando despues pasó à Madrid Procurador General de esta Provincia , el qual sirve de resguardo à nuestra defensa , y de recuerdo à nuestro agradecimiento , para no echar en olvido los favores , que esta Provincia Jesuita del Paraguay reconoce deber, entre otros innumerables, à nuestros Monarcas Catholicos.

7 Bolvamos aora à nuestro Padre Juan Romero , quien despues de dividir sus subditos por los puestos mas oportunos , que dexamos referidos , se partiò à la Ciudad de Cordova con animo de fundar Casa de la Compañia en ella , juzgando este sitio por el mas idóneo al fin de nuestro Instituto, que es la ayuda Espiritual de los próximos : porque si se miraba à la poblacion de Españoles , era entonces , y lo ha sido siempre , de las mas ilustres , y numerosas de esta Provincia de Tucumàn : con que los Jesuitas , que viviesen en ella , tendrian bien en que emplear su zelo. Si se atendia à los Indios , ofrecia aún mayor comodidad para nuestros ministerios , assi dentro de la Ciudad , en que vivian muchos sirviendo à los Españoles, como fuera por toda su amplissima jurisdiccion, que solo por la parte del Poniente se dilataba mas de quarenta à cinquenta leguas, hasta confinar con la jurisdiccion de la Nueva Rioxá , y de la Ciudad de San Luis de la Frontera , perteneciente à la Provincia de Cuyo , donde fuera de la Mies , que avia en el distrito de Cordova , se abria puerta para otra, aun mas copiosa , por aver entonces alli mas de cien mil almas , casi todas sepultadas en las tinieblas del Gentilismo , sin conocimiento de Dios , ni noticia de su Ley santissima : barbaros por extremo , y de diferentes lenguas. Doce años antes estuvieron en esta Ciudad de Cordova , y en algunos Pueblos de Indios, los Padres Francisco de Angulo , y Alonso de Barzana , quien acompañado del Padre Manuel de Ortega , recién llegado del Brasil , discurrió por algunos de los Pueblos de Indios , y bautizó millares de ellos , haciendo igual fruto en la reforma de las costumbres de los Españoles , como diximos en otra parte. Quedòles afectissima esta noble vecindad , y concurriendo al mismo tiempo por Governador del Tucumàn el Nobilissimo Cavallero Don Juan Ramirez de Velasco , que pro-

Viene el P. Juan Romero à fundar Casa de la Compañia en Cordova.

Supra lib. 1. cap.

fecit

feffaba ternissimo amor à los Jesuitas, recabò facilmente de los Cordoveses, que nos admitiessen por sus Ciudadanos, y señalassen sitio acomodado en la planta de su Ciudad, cediendonos el año de mil quinientos ochenta y nueve una quadra, la mas proxima à la Plaza, en la calle, que desde ella tira para el Rio: y en cinco de Diciembre del mismo año les hizo merced el dicho Governador de una quadra con riego, para plantar Huerta àzia el Rio, para su manutencion: de todo lo qual tomò possession el Padre Angulo en dos de Noviembre de mil quinientos noventa y uno, dandofela juridicamente el Capitan Gaspar de Medina, Theniente de Governador, y Justicia Mayor. Con todo esso, no pudieron los Nuestrs venir de assiento à esta Ciudad hasta el año de mil quinientos y noventa y nueve: y aun el Padre Techo dilata su venida hasta el año siguiente de mil y seiscientos, no sè con què fundamento, porque de la misma donacion de la Hermita, que la Ciudad de Cordova diò à la Compañia, de que hablarè presto, y se guarda original en los Libros de su Cabildo, consta claramente, que yá estaban los Padres Romero, y Dario edificando Casa en ella por Mayo del año referido de mil quinientos y noventa y nueve, y de otro Auto de veinte de Marzo del mismo año, consta aun mas claramente, *que avian entonces venido à poblar de una vez Casa, para dár doctrina, y predicar el Evangelio à los Naturales de esta Ciudad, y su Provincia.* Y por cierto, que estaban extremamente necessitados en este punto mas de ocho mil Indios, que vivian en la Ciudad, y comarca, fuera de otros, que impacientes de la sujecion, y llegarían à cinquenta mil, se avian rebelado contra el Español, y era necessario ganarlos, y rendirlos para Christo.

Techo lib. 3. c. 4.

Quando entraron en Cordova à fundar los Jesuitas, y cómo fueron recibidos.

8 Llegaron, pues, los Padres Juan Romero, y Juan Dario, y el Hermano Antonio Rodriguez à Cordova, à principios de Marzo de mil quinientos noventa y nueve, y preocupados los animos Cordoveses de algunos rumores, que hombres sin conciencia esparcieron contra los Jesuitas, los recibieron con mucha frialdad, porque los miraban, principalmente la Nobleza, como à hombres demasiadamente severos, è indiscretos en la curacion de los abusos, y sobradamente empeñados contra las injusticias, con que tenian oprimidos à los pobres Indios, de que en otra parte hablarè largamente. Trasluciòseles facilmente à los Nuestrs esta mudanza de voluntades, y dissimulando aquel desayre, se acogieron al asylo seguro de la Oracion, en que gastaron algunos dias, acompañando este exercicio, con el de rigurosas penitencias, enderezadas à recabar de la Divina piedad, que ablandasse los corazones de los que se les mostraban tan averfos, y diessè eficacia à sus palabras, para imprimir en ellos su santo amor, y temor, trocando sus animos, para que despreciando los bienes, y gustos de la tierra, anhelassen solamente por los Celestiales, y eternos. Concluida esta utilissima diligencia, y puesta en Dios, cuya mayor gloria unicamente buscaban, toda su confianza, dieron principio à nuestros ministerios, con el mayor fervor que pudieron: y à la verdad fuè muy singular, porque de aquel recogimiento salieron, à imitacion de los Sagrados Apostoles, despues que el Espiritu Santo descendì en el Cenaculo de Siòn, revestidos de nuevo espiritu, cuyas eficacias se reconocieron presto en la mudanza comun de los animos mas averfos: porque dentro de diez dias (cosa maravillosa!) se trocaron de tal manera con el favor Divino, que eran en todo desemejantes de sí mismos, y

no

no parecían en las demostraciones cariñosas los que antes se portaron tan tibios, empeñándose en adelante à recompensar con beneficios el primer desafecto del hospedage.

9 La primera demostracion de su cariño fuè, que teniendo la Ciudad fabricada una Hermita, bien capáz, à los Gloriosos Martyres San Tiburcio, y Valeriano, segundos Patronos de Cordova, la qual avian destinado, ò para Monasterio de Religiosas, ò para recogimiento de doncellas honradas, determinaron darsela à la Compañia, con una Huerta, y Quadra contigua, para fabricar nuestra habitacion, por estàr en sitio acomodado para nuestros ministerios, y poderlos exercitar desde luego en aquella Iglesia, sin la incomodidad con que nos hallabamos. Aceptò esta oferta generosa el Padre Romero; y aunque los Padres Techo, y Pastor escribieron, que la aceptacion fuè condicionada, con tal que viniese en ello el Padre Provincial del Perú: sin embargo, despues de bien registradas las Escrituras de Donacion, y aceptacion, no descubro vestigio alguno de tal condicion, como ni tampoco en el Instrumento de la possession, que le diò al Padre Romero en veinte de Marzo de mil quinientos noventa y nueve el Capitan Antonio de Aguilar Vellicia, Teniente de Governador, acompañado de los Capitanes Trixtàn de Texeda, y Juan de Barrientos, Alcaldes Ordinarios, y de todo el Cabildo: con que tengo por cierto, que la aceptacion del P. Juan Romero fuè absoluta, con potestad, que tendria para ello: y que desde este dia se debe computar el principio de nuestra Casa de Cordova, que andando el tiempo vino à ser Colegio maximo de esta Provincia. No obstante, porque de la cesion, que les hizo la Ciudad de la Hermita, no quedasse defraudada de obras tan importantes, como alguna de las dos, à que la avian dedicado, cedieron por su parte el sitio, que les señaló el Governador Ramirez de Velasco, para que se erigiesse en el, ò el recogimiento, ò el Monasterio, y se aplicaron à labrar nuestra Casa junto à la Hermita: pero alguno debió de querer perturbar la obra con pretexto de ser anexa à la Parroquia: por lo qual salió à defendernos el Procurador de la Ciudad Juan de Molina Navarrete, y con intervencion del Licenciado Miguel de Milla, Vicario General, y Administrador de este Obispado de Tucumàn, en pleno Ayuntamiento se declaró el dia cinco de Mayo, que dicha Hermita no se avia erigido para Parroquia, ni aplicado por anexo à la Iglesia Matriz, sino que era fundacion propria de la Ciudad, y como tal la avia donado, y transferido su dominio à los Padres de la Compañia, y de nuevo revalidaron la misma donacion: con que en adelante nadie se atrevió à inquietarnos, y procedió la obra, hasta que se concluyó, sin estorvo alguno, antes con aplauso comun de toda esta Ilustre Republica.

10 Era en ella universal el provecho, que se experimentaba por la industria zelosa de los Nuestros, que no menos atentos al edificio espiritual de los proximos, que al material de nuestra Casa, se dexaban llevar del impulso de su ardiente caridad, para beneficiar à las almas necesitadas de doctrina. Solo el Padre Romero predicó el resto de aquella Quaresma tres Sermones cada semana, tan ardientes, que se derretia el auditorio en lagrimas, y era el aplauso los sollozos, y suspiros en que desfogaban las ansias de sus compungidos corazones. Explicaba tambien los Viernes, y Domingos por la tarde la Doctrina Christiana, à que concurrían, fuera de los Españoles, mas de quinientos Indios, por extremo

Donacion, que la Ciudad de Cordova hizo à la Compañia.

Empiezan los Nuestros à exercitar los ministerios con gran fervor.

necesitados de la luz , que aqui comunicaba à sus almas , y con que abrian los ojos , para conocer sus obligaciones , de que vivian antes con sumo descuido. Estimulados con el premio de algunas cosas de devocion , que distribuia à los que mejor acertaban en las respuestas del Catecismo , era tan viva la competencia entre aquella pobre gente , por decorar , y enterarse de los Mysterios Sagrados , que à pocos dias se trocò el lugar de esta funcion en theatro de admiracion à los mismos Españoles , y aun à veces de confusion , reconociendo maravillosamente despiertos los animos , que vieron poco antes sepultados en el nocivo letargo de la ignorancia de todo lo bueno , y no acababan de celebrar la industria , que pudo conseguir esta admirable mudanza. Como yà los animos estaban del todo aficionados à los dos Ministros Evangelicos , para todo se valian de su direccion , y ponian con indecible consuelo sus conciencias en sus manos , assegurados , que siguiendo el norte de sus consejos , irian por el rumbo del acierto en el peligroso camino de la salvacion. Eran por tanto innumerables los que acudian à confesarse con los dos Padres : ni avia enfermo , que no deseara ajustar con ellos las partidas de su vida , para dár bien la ultima quenta , cuyo acierto cierra felizmente las clausulas de lo caduco , y abre con llave de oro las puertas de la eterna dicha. De aqui se les recrecia imponderable trabajo , sin permitirles rato seguro al descanso , llamandolos à todas horas , sin reservar las mas incómodas de la noche , ni solo dentro de la Ciudad , sino à Lugares muy distantes , yà à Pueblos de Indios , yà à haciendas de Españoles , acudiendo incansables à tantos ministerios , y en tan diferentes sitios , que parecian fuerzas milagrosas las que atenian à tanto peso , y que se multiplicaban las presencias para auxiliar à tantas almas.

Fruto , que se hizo en Cordova con los ministros de la Compañía.

Todo este afán molesto se suavizaba , y le daban por bien empleado , al tocar palpablemente el fruto que producía ; porque se reconoció maravillosa mudanza de costumbres , reparo de vidas estragadas , remedio de escandalos , reconciliacion de enemistades , reforma de trages profanos , frecuencia de Sacramentos , temor de Dios , y observancia de sus Divinos preceptos : obra sin duda del todo Poderoso , y mudanza de la diestra del Altísimo , por medio de aquellos dos Siervos suyos , con estima , y consuelo universal de todos los intereseados en tamaño beneficio. Lo que sobre todo inundaba en gozo sus almas , era lo que todos veían , y admiraban en los Indios , pues era subidísimo el aprecio , que hacian de la Ley Divina , increíble la atencion à la palabra de Dios , grande la devocion en los Templos , extraordinaria la asistencia à las cosas Sagradas , acudiendo cada dia à Misa , y frequentando el Sacramento de la Confesion ; y por fin , ternísimo el afecto à Christo Sacramentado , y à su Madre purísima , à cuya devocion del Rosario los aficionaron de manera , que todos le traían al cuello publicamente , como la presea mas apreciable , y le rezaban todas las noches con singular piedad , è igual edificacion de toda la Republica. Veinte Sacerdotes de fervoroso zelo tuvieran suficiente empleo en los Indios de esta Ciudad , y su comarca , porque como yà insinuè , en ochenta leguas à la redonda vivian poblados mas de quarenta mil : tan rebeldes contra el Español , como agenos de las noticias necesarias para salvarse , siendo extremo su desamparo , por falta de Operarios , que labrasen aquel inculto terreno , que podia , à costa de fatigas , y sudores , rendir colmados frutos , con que enriquecer la Santa Iglesia.

No

12 No les sufrió el corazón à los fervorosos Padres Romero, y Dario, ver perecer en tal miseria à tan crecido numero de almas redimidas con la Sangre de Jesus, y no procurarles algun remedio, estandose retirados en la Ciudad, aunque tambien empleados, y resolvieron salir à correr la tierra, sembrando aquellas Campañas de admiraciones, y de victorias; y dando forma, y principio à las Apostolicas expediciones, que desde entonces acá han continuado annualmente los Hijos de este Colegio, con singular credito de nuestro Instituto, y logro de innumerables almas, que sacan de las garras del Demonio, y aseguran para el Cielo, à expensas de inmensos trabajos, de que no se eximen aun los Maestros de facultades mayores, viendose no pocos, que el tiempo concedido al descanso forzoso de las tareas literarias, le emplean en esse ministerio para algun desahogo de su zelo represado por la obediencia con la ocupacion lustrosa de la Cathedra, saliendo en la estacion mas ardiente del año à correr fragosas Sierras, ásperas Montañas, y Bosques espesos en busca de almas, que viven dispersas por aquellos desiertos, casi à manera de fieras: sin otro pasto Espiritual, que el que les administra la caridad industriosa, è incansable de nuestros Misioneros, que solo conceden al reposo del Colegio el tiempo preciso de la Quaresma, en que se retiran para continuar à pie quedo, lo que con perpetuo movimiento exercitan todo el año en la Campaña. Salieron, pues, los dos Padres mencionados en demanda de los Indios, discurriendo por todos sus Pueblos, que eran entonces muchos, y muy numerosos, ni avian merecido lograr el beneficio de semejante riego Espiritual, desde que los fecundaron doce años antes, con sus fatigas, y exemplos, los Apostolicos Padres Barzana, y Ortega: con que era forzoso, que la maleza huviesse crecido en demasia, y esterilizado el terreno, ahogando la buena semilla, que entonces arrojaron en los corazones. Empezaron à desmontar la selva inculta de los abominables vicios, que entre tanta rudeza avian echado profundas raíces, con la segur de la Divina palabra; pusieron en fuga las tinieblas de su ignorancia en los Mysterios de nuestra Santa Fè, con la luz de la Doctrina Christiana, haciendolos despertar del profundo letargo de la culpa à los ecos pavorosos, con que les ponderaban la terribilidad de las eternas penas del abyssmo, la incertidumbre de la ultima hora, el rigor del Juicio, de que es imposible se libre quien no detesta la idolatria, y abraza la Ley del Cielo, observandola cabalmente en el Gremio de la Santa Iglesia, ò reconciliandose con Dios por medio de una verdadera penitencia: voces, que à modo de trueno espantoso, les aterraron sobremanera, è hicieron abrir los ojos à la luz del desengaño que concebian facilmente, porque erraban mas de ignorancia, que de malicia. Pidieron con ansias el Bautismo muchos Infieles, y los Christianos la confesion, con notable fruto, quedando à un mismo tiempo reconciliados con Dios, y con el Español, cuya amistad iban abrazando, si no con entero gusto, à lo menos sin tanta repugnancia, porque los Apostolicos Misioneros les borrarán de sus animos las malignas impresiones, que los tenian hostigados, y les inspiraban dictámenes pacificos, para hacerles rendirse à la sujecion, que debian professar à ley de vassallos à nuestro Catholico Monarca, y à los Ministros, que en su Real nombre los governaban.

13 De este beneficio quedó en aquellos animos agrestes tan fixamente impressa la memoria, acompañada con una extraordinaria veneracion

Determinan los Padres Romero, y Dario salir à Mision por los Pueblos de Indios del distrito.

Loable memoria, que entre los Indios dexaron ambos Misioneros,

al Padre Juan Romero, y à su Compañero, que saliendo diez años despues el Padre Juan Pastor à correr en Mision los mismos Pueblos, le referian agradecidos, como si acabàran de suceder, los exemplos con que les edificaron, y los trabajos à que se exponian, por hacerlos hijos de Dios: aun mas es, que ochenta, y mas años despues, haciendo la misma Mision el Padre Diego Lezana, hallò à algunos ancianos, que se acercaban à cien años: y eran entonces niños, que repetian, como si pocos tiempos antes acabàran de suceder, las acciones memorables de aquellos Heroes Evangelicos, que sin duda fueron grandes, pues tan indelebles quedaron en animos tan rusticos. No lo fueron por entonces aquellos Indios en el agradecimiento, porque sin otro interès, que el de mostrar, quan prendados quedaban de tantos beneficios, se ofrecieron gustosos à ayudar à levantar en Cordova la Iglesia de la Compañia, y lo cumplieron puntuales, consagrando sus personas à la fabrica de aquel edificio, de donde resultaron à toda la comarca tan estimables bienes, y à Dios crecida gloria. Con este fomento tan poderoso, pues era à la fazon copiosissimo el numero de los Naturales, que oy lloramos miserablemente extinguidos, creció en breve la obra, y se concluyó felizmente, junto con la Casa, en que se empezó à vivir con menos incomodidad, y aumentando-se con vivienda suficiente para el numero de sugetos, que mantiene este maximo Colegio, durò un siglo entero, hasta que se emprendió cerca del principio de este la fabrica de la nueva Casa, que gozamos. Concurrieron tambien à todo lo referido los Españoles, contribuyendo piadosos, y liberales con crecidas limosnas, así para el ornato de la Iglesia, como para la manutencion de los sugetos de la Compañia, à quienes desde luego miraron como principales acreedores de su generosidad, respecto de las obligaciones en que les ponian, con el tesòn incansable, y desvelo continuo, en atender à quanto conducia à su espiritual aprovechamiento, y à la educacion de sus hijos.

Agradecimiento
de los Españoles,
è Indios à los
Jesuitas.

Abrese Escuela de
niños en nuestra
Casa de Cordova.

14 Como de esta se reconocia notable necesidad, y es sin duda medio propriissimo, para afianzar en adelante quanto bueno es deseable en qualquier christiana Republica, se abrió en nuestra Casa Escuela de niños, para irles formando en la virtud desde el tiempo, que se les enseñasse à formar las letras; y policia, y urbanidad, quando aprendian los primeros rudimentos. De este útil ministerio se encargò el Hermano Antonio Rodriguez, que le desempeñò por algunos años, à satisfaccion de la Ciudad, la qual desfrutò su aplicado desvelo con palpables medras en el aprovechamiento de sus hijos. Con el mismo credito procedió en los otros ministerios el Venerable P. Juan Darío, de quien al cabo de algun tiempo se hubo de separar el Padre Juan Romero, cargandole de todo el peso de las funciones de nuestro Instituto, por acudir en otras partes à la obligacion de Superior, y entrar à evangelizar en el Valle de Calchaquí, con el suceso que voy à decir.



CAPITULO XVII.

*ENTRAN LOS PADRES JUAN ROMERO, Y GASPAR
de Monroy à predicar al Valle de Calchaquí, del qual,
y de sus Naturales se dà una
breve noticia.*

I Aunque con su asistencia en Cordova hacia el Venerable Rector Juan Romero copioso fruto, y en la Mision de su distrito reconocia bien logrado su fervoroso zelo, yà en la reduccion de los Gentiles, yà en las frequentes conversiones de pecadores: todo esto aun no era bastante, para apagar la sed ardiente de su espiritu, y anhelaba ansioso, por padecer mas, en cumplimiento de su obligacion. Y como la de su oficio de Superior de todos los Jesuitas era asistir en todas partes, ò con el consejo, ò con la presencia, hubo de dexar la nueva Casa de Cordova, dando orden conveniente en las cosas, con encomendarlas al zeloso Padre Juan Darío, y passando à la visita de los otros subditos, que vivian distribuïdos por las otras Ciudades de la Provincia, en la manera que diximos. Hallò que en Santiago los dos Padres Añasco, y Arcos avian recogido copiosa cosecha de almas, discurriendo por todo su territorio, y persuadiendo à que abrazassen la Fè muchos Gentiles, cuya lengua avia aprendido el Padre Arcos con gran destreza, y dado principio à comunicales en ella las primicias de su espiritu fervoroso. En la Ciudad de San Miguel de Tucumàn viò obrados los mismos efectos por la vigilancia de los Padres Antonio de Vivar, y Juan de Viana, quienes, fuera de lo dicho, fomentaban la piedad de los Españoles, con la institucion de una nueva Cofradia de la Doctrina Christiana, en que al principio solo se admitian niños de tierna edad, que aprendiendo con perfeccion los Mysterios de la Fè, tenian por empleo el enseñarla despues à los familiares de sus casas, de que resultaban tan buenos efectos, que hicieron instancia para ser admitidos à ella los principales Ciudadanos, movidos del exemplo del Governador Don Pedro de Mercado y Peñalosa, que fuè el primero à alistarse en ella: y à ruegos de su nobilissima, y piadosissima consorte se estableciò otra para las Matronas mas principales con el mismo fin, de que bien industriadas en el Catecismo, le enseñassen por sì à la demás familia de su sexo: y con esta industria tan util, como oportuna, se avia ido zanjando con bastante solidèz la piedad entre todo genero de personas, especialmente imprimiendo al mismo tiempo en los animos una cordial devocion para con Maria Santissima, debaxo de cuya poderosa sombra, y soberanos auspicios se hallaban instituïdas ambas Cofradias.

2 No obstante, del excesivo trabajo en las Misiones de este Partido, adoleciò tan gravemente el Padre Vivar, que llegò à los ultimos periodos de la vida, y aunque al cabo escapò, pero tan estropeado, que no pudo servir mas en esta Mision de Tucumàn: con que dexando solo con todo el trabajo al Padre Viana, fuè restituïdo al Perú, donde viviendo en el Colegio de la Paz, le llamò en breve el Señor à recibir el premio debido à sus fatigas el año de mil seiscientos y tres, con una preciosa muerte, que ocasionò un dolor de costado tan agudo, que apenas daba treguas

Sale de Cordova el P. Juan Romero à visitar las otras Casas de la Provincia de el Tucumàn.

Fruto, que en ellas avian cogido los otros Jesuitas.

Util Cofradia de la Doctrina Christiana: para hombres una, y otra para mugeres.

Elogio del P. Antonio de Vivar.

Annua litera Peruanae anni 1603. pag. 214.

à la respiracion; pero toleraba sus mortales congoxas, con tal resignacion, y tan sin dár señales de dolor, que parecía insensible, abriendo los labios, que le sellaba su inalterable paciencia, solo para significar su ardiente deseo de padecer largo tiempo por el amor de Christo aquellas angustias, yà que no avia merecido derramar su sangre à manos de los Gentiles, como deseaba su enamorado corazon. Cercano yà à la muerte, hablaba con semblante tan alegre à los sugetos que le visitaban, como si se mudara à otro Colegio, de donde en breve huviesse de dár la vuelta. Hallabase su espiritu bañado en tan extraño gozo en aquella ultima hora, para otros tremenda, que dexaba justamente admirados, y aun llenos de asombro à los circunstantes, que no avian visto júbilo semejante en los moribundos; pero lo que le causaba particular alborozo, era la memoria ternisima de la Pasion de nuestro amante Redemptor, que oia con singular atencion, como quien en ella encontraba el mas oportuno lenitivo de sus dolores excesivos. Al fin, estando muy fereno entre la deshecha borrasca de tanto padecer, recibió todos los Sacramentos, y oyò en sus sentidos la recomendacion del alma, despues de la qual dixo se juzgaba muy feliz, por merecer cerrar la ultima clausula de su vida en la Compañia de Jesus, en cuyas manos entregò su epiritu mas lleno de merecimientos, que de dias, pues contaba solos treinta y siete años, de los quales vivió los veinte en nuestra Religion, en que hizo la profesion solemne de tres Votos, y executorió siempre en quantas partes vivió con su religiosísimo proceder, que era digno de aquel grado, y verdadero hijo de San Ignacio, y merecedor de que se haga aqui de èl esta corta memoria.

Útiles ocupaciones del P. Francisco de Angulo.

3 Mas bolviendo al Padre Romero, y à la visita, que iba haciendo de sus subditos, hallò al Padre Francisco Angulo tan fructuosamente ocupado en los distritos de la misma Ciudad de San Miguel, de las de Salta, y Esteco, que fuera de acudir infatigable à las necesidades espirituales de Españoles, è Indios, servia de atalaya vigilante, segun obligacion de su Comissaria del Santo Tribunal, para descubrir los enemigos ocultos, que disfrazados con piel de ovejas, siendo verdaderos lobos, acechaban para entrar à hacer estrago en el rebaño de la Iglesia, amancillando la pureza de su fee en los nuevos Christianos con sus perniciosos errores: lo que agradecieron mucho los Señores Inquisidores del Perú, diciendo: *Que entre los otros servicios, que hacia la Compañia à la Santa Iglesia en estas Misiones de Tucumàn, era de grande consideracion el que le hacia el Padre Angulo en el Oficio de Comissario, avisando fielmente de los enemigos, que pretendian empañar el terso esplendor de la Fè con su nocivo aliento.* Finalmente, llegado à Salta el Padre Romero tuvo noticia, con grande estimacion de toda la Ciudad, y consuelo suyo, de la continuada guerra, con que los Padres Gaspar, y Hernando de Monroy, mas parecidos en el zelo, que en los apellidos, avian debilitado el imperio de los vicios, y de la ignorancia, y agregado muchos Infieles al Reyno de Christo en la jurisdiccion, asì de aquella Ciudad, como en la de San Salvador de Xuxuy.

Y de los Padres Gaspar, y Hernando Monroy.

Los Padres Romero, y Gaspar de Monroy entran à Mision al Valle de Calchaqui.

4 Aqui en Salta, en las conferencias con los fervorosos Misioneros, tuvo mas individuales, y ciertas noticias de la extrema necesidad, que tenian de instruccion los barbaros, y belicosos moradores del cèlebre Valle de Calchaqui, cuya reduccion le traia desde Cordova, deseosísimo de anunciarles el Evangelio, y este desco no dexaba soslegar un punto su

zeloso espíritu, guiado à tan Apostolico empleo por la poderosa mano de Dios. Así que abreviando, quanto fuè posible, los negocios, y atropellando varias dificultades, que se le proponian, determinò entrasse de una vez entre aquellos barbaros, resuelto à dár su vida por la predicacion del Santo Evangelio, si Nuestro Señor se dignasse de otorgarle gracia tan superior, de que vivia siempre ardientemente descofo, imitando en esto, como en todo lo demás de su vida, à los Discipulos del Salvador, que embiados por su Divino Maestro, como mansas ovejas entre lobos carniceros, no dudaron discurrir por el Universo, sin temer à las Naciones mas feroces. Escogió para Compañero en esta Apostolica empresa al Padre Gaspar de Monroy, que como de igual espíritu se ofreció gustosísimo, dexando consagrada embidia de su fuerte al Padre Hernando de Monroy, que pretendia para sí la misma Mission; pero se consolò presto, cabiendole otra no menos ardua, y peligrosa entre los Lules, como escribiré presto.

5 Para formar cabal concepto de la empresa, à que aora se dedicaron los Padres Romero, y Monroy, es bien decir aquí brevemente, qual era el genio, propiedades, y costumbres de esta barbara Nacion. El Valle de Calchaquí, llamado así por un Cacique de este nombre, que vivia en él, superior à todos los demás en fuerzas, y autoridad, al tiempo de la conquista de los Españoles, es uno de los muchos, que componen la vastísima grandeza de la Provincia del Tucumán. Está situado àzia la parte Occidental de la Ciudad de Salta en veinte y cinco leguas de distancia, y de la Ciudad de San Miguel, entre unas cordilleras muy eminentes, y sobremanera fragosas, que corren de Norte à Sur treinta leguas à lo largo, y dos, y en partes menos, de ancho: bien, que en algunas partes de ellas se forman algunos valles pequeños àzia el cèlebre despoblado de Atacama, que se estiende desde el Perú hasta la Ciudad de Coquimbo, y Cordillera nevada. Fertilizante sobremanera dos rios que le bañan, discurriendo con irregular rumbo, aunque el mas ordinario es de Norte à Sur, hasta unirse, ò confundir sus caudales en una misma madre en el territorio del Cazique Calchaquí. Poblaban dicho Valle diversas parcialidades, ò por mejor decir, behetrias: unas naturales del País, como Pularres, Diaguitas, Lurintuos, Yacampis, Tolombones, y Calchaquies, la mas poderosa: otras advenedizas, como la de Kilmes, que se transportò allí desde la parte de Chile, abriendose la entrada, y ganando con las armas para su situacion el terreno, que les negaron, y disputaron obstinadamente los Vassallos de Calchaquí, y la de Chicoanas, que se trasladò allí desde el Valle de este nombre, cercano al Cuzco: unos dicen, que hostigados de los rigores del Inca: otros, que passando con Paulo Inca, hermano de Guascar Inca, Emperador, y con Don Diego de Almagro à la conquista de Chile; pero todos hablaban un mismo Idioma Kakà, estrañamente difícil, por ser muy gutural, que apenas le percibe quien no le mamò con la leche, aunque los Diaguitas, y Yacampis le usaban mas corrupto, pero igualmente imperceptible. En el genio de toda esta gente parece, que influia barbaridad la misma aspereza de sus eminentes Seranias, y todos eran igualmente guerreros, que vengativos, empuñando facilmente las armas contra sí mismos por causas bien ligeras: razon, porque eran continuas las guerras, y suma la destreza en el manejo del arco, y flecha, sus armas ordinarias. En una sola cosa concordaban todas las

Descripcion del
Valle de Calcha-
quí, y costumbres
de sus naturales.

par-

parcialidades, y era en el aborrecimiento al Dominio Estrangero, confederandose con maravillosa union, quando se temia alguna irrupcion externa, por lo qual nunca los pudo sojuzgar la potencia formidable de los Incas, y se mantuvieron exemptos de aquel yugo, que fueron forzadas à cargar otras Naciones mas numerosas, pero unidas en los interesses de su libertad.

Quan valerosos defendieron su libertad contra los Españoles.

6 Tampoco pudo contrastarlos por mas de un siglo el valor de los Españoles: bien, que al principio los tuvieron à raya, para que no les embarazassen las otras conquistas, y los admitieron por amigos: cultivaron ellos fielmente nuestra amistad, especialmente en los tres años, que governò el Capitan Juan Perez de Zorita, Theniente General del Governador de Chile Don Garcia Hurtado de Mendoza. Amaban por extremo al dicho Capitan Zorita, quien con su trato afable, y cortès les ganó de manera las voluntades, que le consintieron fundar las quatro Ciudades del Espiritu Santo, Cordova, Cañete, y Londres, de las quales se formò una nueva Provincia, que à contemplacion de nuestro clarissimo Monarca Phelipe Segundo, casado entònces con Maria, Reyna de la Gran Bretaña, llamaron los Españoles la *Nueva Inglaterra*. Pero durò este nombre solamente lo que aquellas Ciudades, y ellas lo que el gobierno del Capitan Zorita, y la amistad de los Calchaquies otro tanto, porque sucediendo el Capitan Gregorio de Castañeda, y estrellandose desde luego contra su antecesor Zorita, irritaron tanto à los Calchaquies las injustas vexaciones de aquel su perseguido amigo, que tomaron de nuevo las armas contra los Españoles, declarandose por sus capitales enemigos, y obligandolos à desamparar las Ciudades referidas. Intentó trece años despues conquistarlos en forma el Governador Gonzalo de Abreu el año de mil quinientos setenta y quatro, sin mas fruto de los excesivos donativos, con que gravò à las Ciudades, que el de la irrision, y vilipendio de las armas Españolas entre aquellos barbaros, quienes irritados de solo este intento, como de enorme lesion contra su libertad, no se contentaron con rechazar el Exercito de los Españoles, sino que para despicar su agravio, salieron à infestar la Ciudad de San Miguel, y los caminos Reales: y para refrenar su orgullo, fuè necessario fundar la Ciudad de San Phelipe de Lerma en el Valle de Salta, y ni aun con esse freno se sujetaron, sino que persistieron en sus invasiones muchos años despues, dexando por todas partes impresos vestigios de su sanguinolenta ferocidad.

Excesso de los Calchaquies en la embriaguez.

7 Esto, por lo que toca al genio belicoso de los Calchaquies, que eran gente, por lo comun, bien agestada, altos, blancos, y fornidos; pero reynaba en ellos con exceso el vicio de la embriaguez, para que daba fomento la abundancia de maiz, y algarroba, que lleva el País, y son los ingredientes, de que las mugeres hazian sus vinos, ò brevages, liquidandolos por infusion, y cocimiento, y sacando bebidas tan fuertes, y vigorosas, que turban con facilidad la cabeza, como el vino mas robusto; y ellos en sus frequentes festines las bebian con tanto exceso, que se dementaban, y enfurecian, rematandose el combite en sangriento combate, en que excitandose las especies dormidas de sus agravios, los vengaban con muertes funestas, ò à lo menos copiosa efusion de sangre. Su trage ordinario era una toga, ò tunica talar, labrada de lana de carneros de la tierra, la qual, porque no les embarazasse quando salian à la labor de los campos, ò à la guerra, la ceñian, y recogian en semejantes oca-

Sus trages, y habitacion.

siones con mucha destreza. Usaban cabello largo, que sujetaban en varias trenzas, y las dexaban caer con bastante gracia sobre los ombros. No tenían habitacion fixa, porque sus casas, siendo pagizas, se trasladaban facilmente de unos sitios à otros, sin cimentarse establemente en ninguno, denominandose los dueños de la parcialidad, donde se situaba; y de esta inconstancia nació la incertidumbre que hubo siempre del numero de los Pueblos, en que se dividia esta Nacion.

8 Adoraban por Dioses al trueno, y al rayo, à quien tenían dedicadas unas casas pequeñas, en cuya circunferencia interior clavaban unas varas rociadas con fangre de carnero de la tierra, y vestidas de plumages de varios colores, à las quales, por persuasión del padre de la mentira, atribuían virtud de darles quanto bueno poseían. No adoraban solas estas deidades en aquellos sus Templos, pues rendian culto tambien en ellos à otros Idolos, que llamaban *Caylles*, cuyas Imagenes labradas en laminas de cobre traían consigo, y eran las joyas de su mayor aprecio: y así dichas laminas, como las varitas emplumadas, las ponian con grandes supersticiones en sus casas, en sus sementeras, y en sus Pueblos, creyendo firmemente, que con estos instrumentos vinculaban à aquellos sitios la felicidad, sobre que decían notables desvarios, y que era imposible se acercasse por allí la piedra, la langosta, la epidemia, ni otra alguna cosa, que les pudiesse dañar. Era tambien artículo muy sentado en su falsa creencia, que el Lucero, y otras Estrellas mas resplandecientes, eran sus Curacas difuntos, que al tiempo de morir se transformaban en aquellos Astros: mas, que los Indios comunes, y los carneros de la tierra se convertían en el otro vulgo innumerable de Estrellas menos notables, y aun algunos hombres mas viles en demonios. Usaban varias supersticiones, quando se aprestaban para la guerra; pero la principal, y mas comun era teñir las flechas con las raíces de la yerva, llamada *Coro*, porque à sola la costa de essa futil diligencia, se persuadian quedaban acobardados sus enemigos, y poseídos del miedo, sin atreverse à resistirles, ni ellos acertar à desengañarse de este error con las repetidas experiencias de las veces, que despues de dicha supersticion fueron ignominiosamente vencidos de sus contrarios, desembarazandose estos, para pelear con mayores alientos, y mejor suerte. Tanta era la ceguedad de sus animos, y la sophisteria, con que los alucinaba el Demonio, que no era poderoso à convencerlos el mismo desengaño, que se les entraba por los ojos. Era gente facil de ayrase, inclinada à latrocinios, sobremanera sospechosa: y aunque sin dificultad assentia à quanto se les decia, pero era por otra parte inconstante, y mas mudable, que el viento: de donde nacia, que aunque al proponerseles los Mysterios de la Fè Catholica, daban señales de creerlos, pero se experimentaba presto quan poco aprecio hacian de ellos, pues, ó se atrevían à preferirles en bondad sus torpes ritos, ó quando mas reportados andaban, decían, que nuestros Mysterios en nada les aventajaban, quedandose en todo neutrales, ó pareciendoles se podia componer en un mismo Altar el culto de Belial, y de nuestro Santo Dios, el Arca del Testamento, y el Idolo Dagon, la luz, y las tinieblas, y la creencia de una sola Deydad, que enseña la Fè Catholica, con la vil chusma de los Dioscecillos, que creía su ciega supersticion, sin encontrar en estas quimeras repugnancia alguna la torpeza de sus rudos entendimientos.

Sus muchas supersticiones.

Vencen los Padres las dificultades, que se oponian à su entrada.

9 Esta es la gente, que el año de mil seiscientos y uno determinaron conquistar para Christo los Padres Juan Romero, y Gaspar de Monroy, porque aunque años antes entrò à este Valle el Venerable Padre Alonso de Barzana, en compañía del Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco, y despues el Padre Juan Fonte; pero fuè poco, ò ninguno el fruto, porque no pudieron doctrinarlos de proposito, ni penetrar à lo interior del País, por hallarse actualmente en guerras con el Español, y disensiones entre si mismos. Agora facilitò la entrada el aver movido Dios los corazones de algunos Indios del Valle, á que deseosos de oír la Divina palabra, y de recibir el Sagrado Bautismo, llamassen à los Padres con instancia. Muchos vecinos de la Ciudad de Salta, reputados por los mas cuerdos, y de mayores experiencias, juzgaban era tiempo perdido el emplearse en aquella Nacion, y aun assumpto peligroso fiarse de ellos, quando avian todavia aprendido mal la fidelidad, y amistad con el Español; pero atropellando por todo los dos Padres, llevaron adelante su designio, que coadyuvò no poco el fomento, que experimentaron en un Cavallero muy Christiano, llamado *Don Juan de Abreu*, vecino principal de la misma Ciudad de Salta, que tenia una Encomienda en aquel Valle de Calchaquí, y por su noble proceder era muy querido, y estimado, no solo de los Indios de su Encomienda, que trataba, como verdadero Padre, sino de toda la Nacion, por hallar asylo en su autoridad contra las vexaciones, que algunas veces pretendieron hacerles los Españoles. Este piadoso Cavallero se ofreciò generosamente à acompañar à los Padres, con algunos Indios ladinos, que les pudiesen servir de Interpretes, porque ignoraban aún el Idioma Kakano, vulgar, como diximos, en todo el Valle; pero con la direccion de los Interpretes se dedicaron à componer el Catecismo, y algunas Platicas, para explicarles los Mysterios de nuestra Santa Fè, y consiguieron aprenderlas en poco tiempo, à costa del trabajo, que no es facil de expressar en Idioma tan dificil.

Empiezan à predicar à algunos Calchaquies, y fruto que hicieron.

10 Llenos, pues, de confianza en el favor del Señor, por cuya gloria acometieron aquella empreña, llegaron à un puesto, donde vivian ochenta Indios, que años antes recibieron el Bautismo, y con ellos otro buen numero de Infieles, todos igualmente necessitados de remedio; porque si estos estaban en las tinieblas del gentilismo, aquellos con poca mas luz, y mayor malicia vivian en la libertad de una vida licenciosa, sin averse llegado en largo tiempo al Sacramento de la Penitencia. Fueron, pues, estos las primicias de esta Nacion, que consagraron entonces à Christo, porque exortandolos à que se reconciliassen con su Criador, obedecieron prontos, acudiendo gustosos à ser instruidos los unos en los Mysterios necesarios para participar la gracia del Santo Bautismo, y los otros en lo que se requiere para hacer una fructuosa confession, que hicieron con verdadero arrepentimiento, y los Infieles entraron en el Gremio de la Santa Iglesia, entregando antes los Idolillos, à quienes rendian adoraciones, y todos los otros instrumentos de su supersticion. Alegres los Padres con tan buen principio, passaron à otro Pueblo, cuyos moradores, exceptuando el Cazique, llamado *Don Francisco*, eran Idòlatras. Por la buena diligencia del Cazique se congregaron todos à oír en la Plaza la Divina palabra, que escucharon con grande atencion: con que enterados de la importancia, y necesidad del Santo Bautismo, levantaban en alto la voz, pidiendo, que les comunicassen tamaño bien: y en prueba de la

solidèz de este deseo, asistieron puntualísimos à las funciones del Catecismo por muchos dias, hasta que bien instruidos, merecieron ser adoptados en el Baño sagrado por hijos de Dios, y dando de mano à la multitud de mugeres, con que vivian torpemente amistados, se casaron *in facie Ecclesie*, con universal alegria de todos, que no sabian còmo agradecer à los Padres tan grande beneficio, ni còmo expressar el júbilo, que sentian en sus almas, por verse libres de la esclavitud del Demonio, que hasta entonces los avia tyranizado. Las luminarias con que solemnizaron esta fiesta de su libertad, fueron las hogueras en que reducian à pavesas las imagenes de sus mentidas Deidades, las varillas, los plumages, y todo quanto antes mas apreciaban, por consagrado à su culto supersticioso.

11 Al cabo de dias, que para todo lo referido gastaron aqui, fueron conducidos à otro Pueblo, que hallaron despoblado: lo que les causò no poca admiracion, è hizo entrar en sospecha, de que les armaban alguna zelada, para assaltarlos de improvís, y quitarles cruelmente las vidas: confirmaronse en este rezelo, viendo alli casualmente una Cruz, toda cubierta de flechas, que interpretaban por señal clara de la averfion, que professaban al Christianismo. No se turbaron con estos indicios, antes tomandolos por pronosticos de la felicidad, que deseaban con ansia, daban gracias al Señor, y se disponian al Sacrificio cruento de sus vidas, por dár à conocer à los Gentiles su Santo Nombre. La unica cosa, que daba algun cuidado à los Padres, era discurrir modo, para que se salvassen los Indios Interpretes, y el Cavallero Español, que con tanta fineza les acompañaba; pero salieron presto de esta duda, con el aviso cierto que les llegó, de que los Indios del Pueblo estaban de paz, y que solo avian abandonado sus viviendas, por irse à guardar sus sementeras contra las invasiones de los enxambres de papagayos, que se las iban talando, como suelen: y que assi el Cazique, como todos sus vassallos, estaban tan distantes de maquinar algo contra los Predicadores del Evangelio, que antes avian manifestado singular alborozo con la noticia de que huvieffen aportado à sus casas. Vinieron luego todos al Pueblo con señales de regocijo: y avistandose con los Padres, les significò en nombre de todos el Cazique, quan grande avia sido el deseo, con que estaban de conocer à tan dignos Huespedes, y recibir en sus pobres casas à los que yà tenian en su inclinacion, por lo mucho bueno, que publicaba de ellos en todo aquel País la fama. En el interin andaban algunos Indios muy sollicitos en acomodar, de orden de su Cazique, el alojamiento para los Padres, y sus Compañeros, de donde estos acabaron de persuadirse estaba de paz aquel Pueblo.

Passan à otro Pueblo, que al parecer estaba de guerra.

Quan bien fueron recibidos.

12 Agradeciò el Padre Romero al Cazique su benevolencia, y pasando à hablarle sobre el intento de su venida, le significò como era Embaxador del verdadero Dios, destinado para darles à conocer su soberano Ser, y enseñarles el camio cierto, y seguro para ser felices, haciendoles partícipes de la Divina gracia, en orden à lo qual le rogò, que todos los dias juntasse sus vassallos à oír la palabra de Dios, para que pareciendoles bien, como esperaba les pareceria, abrazassen la Religion Christiana, en cuya sola creencia ay salvacion, y se puede esperar la eterna felicidad, despues de las miserias de esta vida. Oyeron todos atentos esta propuesta, y respondiendo el Cazique, dixo: era esso lo mismo, que ellos

Hallan aquel Pueblo afecto à las cosas de la Fè Catholica, y recibe el Bautifino.

deseaban, por cuya razon no podia dexar de darle repetidas gracias, porque tan à costa de fijos trabajos, sin reparar en los peligros de rios caudalosos, en los riesgos de cordillera asperissima, en la incomodidad de pantanos profundos, y en otras mil cosas semejantes, se avian arrojado intrepidos à todo, por cumplirles su deseo, y darles à conocer el Sumo Bien: en que echaban de ver el verdadero amor, que su Nacion les merecia, y lo que les dexaba obligados à que oyessen la palabra, que les llevaban de Dios, y à que la pusiesen prontamente en execucion, recibiendo el Bautismo, y abrazando su Ley Santissima. Y para que conociesen, quan mal hallados vivian el, y sus vassallos en sus antiguos errores, le hacia saber, que esse avia sido el motivo de erigir en su Pueblo, de comun consentimiento, el Estandarte de la Cruz, que entendian era la divisa del Christianismo, y con que querian dar à entender su aficion à su creencia, como quienes estaban mas que sospechosos de los engaños de su Religion, y persuadidos à que en la nuestra encontrarian la verdad. Por todo lo qual sentia en el alma el desacato, con que avia sido tratada sobre que haria exacta averiguacion, y sujetaria à un severo castigo al que huviesse cometido tal delito. Hizo luego la pesquisa; pero no pudo dar con el delincuente, y se creyò avia sido algun hechicero enemigo de la Fè, y de sus Predicadores. Oyeron, pues, por algunos dias la Doctrina del Cielo, concurriendo sin faltar una de mas de ducientas personas, de que constaba el Pueblo, no solo por la mañana, sino por la tarde, à la explicacion del Catecismo, la qual concluida, perseveraban à veces una, à veces dos horas rezando, ò cantando con devota porfia delante del Arbol de nuestra Redencion. Yà bien instruidos, se alistaron todos en el numero de los Fieles, y cinquenta pares se ligaron con el sagrado vinculo del Matrimonio, solemnizando con pomposos festines à su usanza el dia de tanta dicha, que llenò de alegria à los Padres al ver, que se empezaba à lograr en tantas almas la Sangre del Redemptor, à quien dieron gracias por el feliz suceso de su Mision, con una Procecion solemne, festejada no menos con la devocion tierna de los Neophytos, que con las publicas señales de regocijo.

Lo que obraron
en otros Pueblos.

13 Divulgòse todo por los Pueblos de la comarca, de donde salia en tropas la gente à recibir à los Misioneros, combidados por sus Curacas, que avian pasado à este fin al Pueblo antecedente, para gozar del mismo bien, y en ellos se lograban los mismos efectos con la misma facilidad, excepto uno, donde se hallaba mas encastillado el Demonio. Instigò este à muchos de sus moradores, para que atajassen los Triunfos de la Cruz, è impidiesen no solo el que los Padres se acercassen à aquel Pueblo, pero que no passassen adelante, y desistiesen de su empresa, en que temia el exterminio de su Imperio, ò à lo menos tales estragos, que no le fuesse facil repararlos. Para esto sembraron diversos rùmores entre los Indios: y à los que les negaban credito, procuraban aterrarlos con amenazas, para que se opusiesen à la entrada, y de todo procuraban llegasse la noticia à los Padres, abultada, como suele, por el temor de los arcaduces por donde corria, que eran los Indios Interpretes. Nada bastò à acobardar los generosos corazones de los Ministros Evangelicos: y el animo, que en la ocasion mostraron, esforzados del Señor, sobró para frustrar los ardides de Satanàs, y sacar de su dominio tyranico aquel Pueblo, como los otros. De aqui para adelante fueron encontrando mas dificiles los caminos, en que

que padecieron lo que no puede concebir, quien no ha hollado aquellas Serranias, porque les era forzoso subir por laderas sobremanera agrias, cuyas sendas se formaban de precipicios, ni se podia dar passo en que no se arriesgasse la vida: à veces se cerraba de tal suerte la senda, que era forzoso trepar, poniendo los pies donde estuvieron las manos, y passar à fuerza de brazos. Faltò en este parage el aliento à una bestia, que cargaba los ornamentos, por otro camino igualmente arduo, y rodando hubiera sepultado à los Padres en una sima profunda, à no aver hecho pie tres passos antes de encontrarlos: no obstante, yà que no tuvo poder el demonio para despeñarlos, les causò un terrible susto, trazando que el macho cogiesse debaxo à un Indio de la comitiva, à quien con manifesto riesgo acudiò uno de los Padres, para confesarle, si acaso quedaba con vida; pero dispuso el Padre de las Misericordias acertasse à caer en un hoyo, donde se salvò sin mas lesion, que averle defollado un pie. Con lo qual pudieron alegres proseguir el viage, à pesar del demonio, que pretendia embarazarles la entrada en un Pueblo situado en la cumbre, con cuya vista cobraron nuevo vigor, quando yà el aliento empezaba à porfiar con las fuerzas, y entrando en el, hallaron comodidad suficiente para olvidar lo padecido.

14 Antes de llegar al Pueblo tenian dispuesta una vistosa calle, aderezada con ramos verdes con bello orden, formados à trechos arcos triunfales. Salieronles à recibir largo trecho de la poblacion, con toda aquella pomposa ostentacion, que usaban entre si con los huéspedes de mayor respeto, adornadas las cabezas de sus plumages, y el cuerpo desnudo de sus mas finas mantas, celebrando con el grito popular, y danzas à su modo la dicha que se les acercaba. Pero lo que mayor gusto diò à los Padres entre tantas señales de regocijo, fuè ver, que todos traian ocupadas las manos, en vez del arco, y flechas, con las Insignias de la Santa Cruz, à semejanza de una, que el Padre Romero les despachò por delante con un mensagero, en señal de paz. Estas demostraciones causaban novedad en gente tan fiera, y arisca, como eran los Diaguitas, à cuya parcialidad pertenecia aquel Pueblo; pero la mano poderosa de Dios, à quien nada es imposible, trocò su fiereza en mansedumbre, para tratar con tantas señas de cariño à los que sin temor se ponian como mansos corderos en sus manos, por solo el interès de darles noticia de su Criador, y hacerlos capaces de la Bienaventuranza. Y à la verdad, todo desde luego estaba pronosticando la abundante cosecha, con que aquellos animos avian de responder al sudor, y trabajo de los Operarios Evangelicos, como en efecto passò despues de alguna contradiccion, porque enterados de sus designios los Diaguitas, no se puede decir quanto gusto recibieron, y mas quando les oyeron en una devota Procecion cantar en su lengua Kakà algunas devotas canciones, que avian compuesto, y decorado para lances semejantes: porque con ser su animo tan agreste, daba gratos oídos à las harmonias de la musica. Despidieronlos con agrado, y se retiraron à celebrar el Santo Sacrificio, para tomar possession de aquel Pueblo en nombre de Jesu-Christo, su verdadero Dueño: y apenas avian acabado la funcion, cuyas Ceremonias observaron algunos mas curiosos, con tanta admiracion, como respeto, empezaron à mostrar los Diaguitas, quan sin afectacion, ni artificio avia sido el primer agallajo, dando à conocer cada vez mas su voluntad, porque les traxeron

Llegan à un Pueblo de los Diaguitas, y lo que obraron.

con quanto regalo producía el País, todo de poco precio; pero lo mejor que daban de sí aquellas Serranías, cerradas al comercio de las Regiones mas opulentas, que les caen tan de cerca. Entre los otros presentes fué el de un gallo, que les ofrecieron con tan ridiculas ceremonias, que hicieron harto en reprimir la risa; pero prevenidos por los Interpretes, se portaron con forzada severidad, recibiendo con acción de gracias, porque era la demostración de mayor fineza, que hacía aquella parcialidad con sus amigos.

Contradiceñ a los
Padres unos Cazi-
ques Diaguitas.

15 A la tarde llegaron a darles la bienvenida algunos Caziques de la comarca, con suficiente comitiva de algunos Indios principales, que después de sus barbaros cumplimientos, descubrieron la adhesión obstinada, que profesaban a sus torpes ritos, y por consiguiente se declararon contrarios a los designios de los Padres. Porque significandoles estos el fin de su venida, y proponiendoles solo en bosquejo las maximas de nuestra Religion, aunque escucharon atentos por algun tiempo, al fin cortó la conversación un Cazique mas brioso, y fiero; y hablando como sobre saltado, dixo: *Padres, no os canseis, que los Diaguitas no hemos de olvidar las costumbres de nuestros antepassados, ni degenerar de lo que fueron nuestros Padres, y nos enseñaron, ni menos nos cortaremos el cabello, como hacen los Yanaconas, e Indios de otras partes: (que el averfelo dexado cortar en los Pueblos antecedentes, antes de recibir el Bautismo, era señal manifiesta de la sinceridad con que abrazaban la Fè)* Respondiòles el Padre Juan Romero: *Bien reconozco, hijos, que es cosa ardua desnudarse de las costumbres, en que os aveis criado desde niños; pero tampoco dudo, que después de aver oido mas despacio la palabra de Dios, que os traemos, vencereis essa dificultad, y os acomodareis en todo a lo que nuestro Criador quiere de vosotros: y por lo que toca al cabello, os será siempre libre, o cortaroslo, o criarle, como mas os agradare, que este Señor no repara en pelos; y como observeis sus Mandamientos, no hace al caso, que mantengais la cabellera, para entrar en su Gloria.* No satisfizo a su barbaridad esta respuesta, y pasando adelante en su alteración, añadió: *Padres, aqui, y en todas partes de los Diaguitas, podreis bautizar a los niños; pero a los adultos, ni lo conseguireis, ni lo consentiremos.* No replicaron los Padres por entonces, por no parecerles fazon, antes disimulando su atrevimiento, mudaron diestramente de conversación, los regalaron con algunas chucherías, que ellos aprecian, los acariciaron quanto supieron, y los despidieron en sana paz, aunque quedando con el recelo, de que rebolviendo alborotasen aquel Pueblo, y les dies- sen a ellos la muerte, instigados del demonio. Ni era mal fundada esta sospecha, porque atenta su natural fiereza, y las muestras que dieron en la conversación, parece fuera de duda, que vinieron con algun dañado intento, que se desvanenció por providencia Divina, defendiendo el Señor a sus Ministros, como suele en los mayores peligros.

Perplexidad, en
que se ven los dos
Padres, sobre sa-
lir, o quedarse en
en el Valle.

16 Por acertar mejor en aquel trance, confirieron con Don Juan de Abreu lo que se debía hacer, porque como tan práctico en el conocimiento de aquellos genios, les podia dar luz con sus experiencias, para no errar, y consultaron, si sería bien alzar por algun tiempo mano de la labor, para que no se irritasse mas aquella gente, y con alguna tray- cion contra sus vidas impossibilitasse su conversión, pues sería forzoso que rompiesen en tal caso guerra los Españoles, para vengar estas muer-
tes,

res, de que se seguiria el derramamiento de mucha sangre inocente, y la condecacion de los muchos que moririan sin Bautismo. Por otra parte era negocio arresgado dár desde alli la buelta, porque era muy factible se persuadiesse el genio suspicaz de los Diaguitas, que ofendidos los Padres de sus respuestas, salian del País à llamar à los Españoles, que los castigassen: y en tal caso impedirian la salida con sus muerres, de que resultarian los males ponderados. Hallabanse los Padres, y aquel Cavallero Español en grande perplexidad, la que aumentaba con su proceder el Cazique del Pueblo, en que moraban: porque aviendolos hospedado el dia antes con tantas señales de benevolencia, y contento, despues que se avistò con los sobredichos Caziques, andaba con sobrefalto, è inquietud de animo, y se portaba con un genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad.

17 En tal conflicto, despues de consultar en la oracion al Divino Oraculo, se resolvieron à mantener el puesto en defensa de la Religion, aunque fuesse à costa de toda su sangre: porque siendo en ambos extremos igual el peligro, juzgaron mas decoroso à su estado, morir defendiendo la Fè, quando de su retirada se podria atrever la malicia à creer de ellos alguna villana cobardia, que manchasse su fama, y dexasse à la posteridad un ruin exemplo, que inspirasse desaliento à sus successores, y los hiciesse retroceder de las empreñas arduas con fuga temerosa, viendo fugitivos à los que les enseñaban el camino. Ofrecieronse, pues, gustosos à la Magestad Divina, para rubricar con el carmin de sus venas la verdad de la Ley, que predicaban, si fuesse su voluntad entregarlos al furor de los Idolatras: y parece que solo avia permitido el Señor el nublando de aquella perplexidad, para darles ocasion de ofrecer el Sacrificio de esta heroyca resolucion, porque aquel mismo dia se empezaron à serenar los animos de los Infieles, y trocar de manera los Caziques, è Indios mas arrogantes, que à la mañana siguiente bolvieron à los Padres muy humildes, dandoles satisfaccion de su descomedimiento, que confessaron sin empacho, le ocasionaron los humos, que exitò en su animo la embriaguèz, y turbaron su fantasia. Que en la realidad, su verdadero deseo era, aprender quanto prescribe la Ley del Cielo, y ponerlo por obra prontamente, recibiendo el Agua Sagrada, que vivifica las almas, y arreglando sus acciones à las seguras maximas del Christianismo. Por lo qual le suplicaban encarecidamente, disimulasen su grosseria, y no entrassen en resolucion de abandonarlos, porque solo el aver barruntado, que avian puesto el dia antes este negocio en deliberacion, los avia contristado sumamente. El mismo mensaje les embiaron otros Caziques mas distantes, que no asistieron con los que se descomidieron, ofreciendose à recibirlos en sus Pueblos como Embaxadores del Gran Dios, cuya Doctrina querian seguir, para ser eternamente dichosos. Alabaron agradecidos los Siervos de Dios à la Divina Providencia, Autora de tan maravillosos efectos, que avia conseguido por el camino, que ni aun bruxulear pudiera la esperanza humana, y conocieron con su propria experiencia, que no ay confusion para los que de veras ponen toda su confianza en Dios, cantando alegres con el Propheta Rey: *Latati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis, quibus vidimus mala.* Atribuyeron este feliz successo à la intercession del Angel Tutelar de aquella Provincia, y à la mas poderosa de la Soberana Yirgen MARIA, y su purissimo Esposo San Joseph,

Resuelven quedarse en el Valle con riesgo de sus vidas, y se truecan los animos de los que contradecian

Ieph , Protectores de aquella empresa , cuyo patrocinio imploraron con fervor , quando se hallaban mas perplexos.

C A P I T U L O XVIII.

PROSIGUEN LOS SUCESSOS DE LA MISSION DEL VALLE de Calchaqui, no sin riesgo de la vida de los Misioneros : y dase noticia de otra, que hicieron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Morroy.

Bautizan los Misioneros à casi mil Infieles : casan à otros , è introducen cantares devotos.

REconocida la buena disposicion, asì de los moradores de aquel Pueblo , como de los Caziques mencionados, empezaron los Padres à catequizarles , y predicarles con gran fervor de espiritu , concurriendo Indios, è Indias à estas funciones con grande gusto, y comprobando con la continuacion la sinceridad de sus ofertas. En menos de un mes se hicieron capaces del Catecismo cerca de mil personas , y contraxeron matrimonio trecientos pares de adultos con los Ritos de la Iglesia , mostrando grande estimacion , y aprecio de la nueva Ley , cuyos Dogmas repetian de continuo , para que su olvido no les ocasionasse el quebrantarla : y para fomentar la piepad , conformandose los Padres con su genio inclinado à la musica , les hicieron aprender unas Canciones devotas en su Idioma , las quales cantadas , desterraron el abuso de otras profanas , y servian de reclamo para atraer al Christianismo los Pueblos circunvecinos. Grande era el contento de los Padres con el buen suceso de su Mission en aquel Pueblo , y se aumentò con la conversion de otros quatro algo distantes , adonde encaminaron la marcha. Tres leguas antes tenian aderezados los caminos , y à buen trecho les salieron à recibir con Cruz alta , y mostraban ser mejor su disposicion , en que espontaneamente se avian cortado el cabello , y borrado de sus rostros aquella variedad immunda de colores , con que los afeaban , y hecho otras cosas , que indicaban avia executado en sus animos agrestes , y fieros la Omnipotencia , una de las maravillosas mudanzas propias de su diestra , à que se siguiò el fruto correspondiente , que diò la semilla de la palabra Divina , cayendo en tierra tan bien dispuesta , pues todos se matricularon en el Libro de la Iglesia , y trocaron las torpezas vedadas por las delicias castas del matrimonio , dando de mano à la multitud de mancebas , que mantenian segun el poder de cada uno.

Queman un adoratorio, y dãn traza para conservar el fruto hecho en los Pueblos.

2 En cada uno de estos Pueblos daban alegre fin à la Mission , con una Proceccion solemne en accion de gracias , por el beneficio , que la Divina Bondad avia conferido à sus vecinos : y sucediò en el Pueblo de Ataquigasta , que al disponerse esta funcion , diò casualmente aviso un Indio à los Padres , como la noche antecedente dos famosos Magos , insignes Ministros del Demonio , avian venido à cierta casa de aquel Pueblo , consagrada à su culto , de que hasta alli no avian los Misioneros descubierto algun indicio , à pedir audiencia ; pero que sin saber còmo avia enmudecido el Oraculo , sin dár la menor respuesta , sobre que le dieron agrias quejas ambos Ministros del Demonio. Sintieron los Padres oßassen aquellos infelices Infieles tributar adoraciones en Pueblo Christiano à la mentida Deydad de Satanàs ; y tomando la mano el Padre Romero , enardecido en zelo,

zelo , para vengar tan enorme injuria de nuestro Criador , diò orden primeramente , que todos postrados de rodillas hiriesen sus pechos fuertemente , implorando la Divina clemencia , para que les otorgasse perdón de tamaño defacato , y no desembaynasse la espada de su Divino furor con alguno de sus terribles castigos. Executaronlo , no menos prontos , que compungidos , clamando muchas veces al Cielo por misericordia , con voces tan lastimeras , que ablandàran la dureza de las piedras. Luego en voz alta les dixo , no era puesto en razon quedasse en pie la casa de Satanàs en el Pueblo , de que avia tomado possession Jesu-Christo , unico Dios , y Señor Nuestro , ni que se celebrasse la Proceßion , sin librar antes aquel Pueblo del escandalo : con que dirigiendo la marcha àzia el adoratorio , le pegaron con sagrada emulacion por todas partes fuego , cuyas llamas hicieron mas solemne la Proceßion de aquel dia. Para que el fruto fuesse permanente , de mas de enarbolar en todos los Pueblos , que corrieron , Cruces altísimas , delante de las quales se recogiesen los dias de Fiesta à repetir la Doctrina , y los muchachos cada dia , señalaban en todos algunos Indios de mayor capacidad , y mas zelosos , à quienes incumbiesse este ministerio : alentabanlos tambien à que fabricassen Iglesias con la mayor decencia , que permitiesse la pobreza del País : y dieron de todo relacion individual al Señor Obispo Don Fray Fernando Trexó de Sanabria , para que como Pastor de aquellas ovejas , les proveyesse de quien les diessse pasto de saludable Doctrina , y administrasse los Sacramentos en propiedad , pues avia comodidad para instruir algunas Parroquias , ofreciendole , que los de la Compañia , que acababan de plantar aquella Christiandad , tendrian particular cuidado de ayudar à cultivarla à sus tiempos con los ministerios Apostolicos de sus Misiones , y que no desistieran del empeño , hasta reducir todo el Valle al rebaño de Christo.

3 Pero quando mas les alegraban estas esperanzas , se commovieron contra la vida de los Ministros Evangelicos algunos Indios perversos , capitales enemigos del nombre Christiano , y Español , los quales instigados de Satanàs , que rabiaba de furor al verse desentronizar de aquellos Lugares , que tyranizò sin contradicion tantos siglos , se conspiraron para darles la muerte , y restablecer sus ritos antiguos. Por preludios del mal intento , que iban madurando , empezaron los conspirados , que eran poderosos , à dár à los Pueblos mil pesadumbres , y hacerles todo linage de vexaciones : *A que si mirassemos* (dice en Carta para un amigo el Padre Rector Juan Romero) *se puede decir con verdad : Quotidie morimur ; pero en medio de aquestas muertes vive la confianza de aquel Señor , en cuya mano estàn los fines de la tierra , de la qual nace el despreciar la misma muerte , quando Jesus pone algo en el corazon de aquello , que sentia el que dixo , omnia possum in eo , qui me confortat . Para que nos ayuda mucho el ver , que somos hijos de la Compañia de Jesus , ocupados en una obra muy agradable à sus Divinos ojos , si nuestras miserias no lo manchan .* Con estos alientos proseguian el Padre Romero , y su Compañero la conversion de los Calchaquies , sin hacer caso de los mayores peligros , qual fuè el que les sobrevino en el Pueblo de Taquigasta , donde doctrinando actualmente à sus moradores , aportaron dos Infieles , que hablando à solas con los Caziques , les influyeron tal malevolencia contra los Padres , que llegando al auditorio , le commovieron , y obligaron aun , à los mas afectos à las cosas de la Fè , que abandonassen el puesto : Siguiòse despues el observar

Mudanza ; que
huvo en los Cal-
chaquies , y peli-
gro de los Mis-
sioneros.

comunmente en los semblantes de todos tales señales de averfion ; que no dexaban lugar à que se dudasse la mudanza de sus animos , y el peligro , que pronosticaban aquellos tristes indicios à la vida de los Misioneros , y se aumentò mas el rezelo con la noticia , de que en la puerta del Fuerte se avia congregado multitud de gentes de aquel Valle , que en su desafossiego manifestaban bien la inquietud de sus animos , y que trazaban alguna maquina contra los Españoles.

Motivo de la mudanza , y razones , con que algunos ancianos libraron de la muerte à los Padres.

4 Y fuè el caso, que el Theniente de Governador en la Ciudad de Salta proveyò un mandamiento, para que los Caziques le despachassen algunos Indios mitayos, para la labor de unas minas , que es el trabajomas aborrecido de esta gente haragana, y que adora en su libertad. Alteraronse con este orden , creyendo yà verificado lo que sus hechiceros les pronosticaban , inducidos de Satanàs para malquistar los Padres , y hacer odiosa la Fè que predicaban , porque les decian , que la Religion Christiana era el pretexto , con que ocultaban los Españoles los desafueros de su codicia , pues no atreviendose por la debilidad de sus fuerzas à penetrar al Valle : para registrar el numero de los Diaguitas, se avian valido de aquellos dos embusteros , (asì los llamaban) para que les enseñassen una creencia , que embilece los animos , y les inspira cobardía en el dictamen , de que no se venguen los agravios ; porque asì olvidado el exercicio de las armas, les acometiesen los Españoles , y sorprehendiendolos de improvìso , se enseñoreassen de su libertad , y los reduxessen à la misera esclavitud del servicio personal. Quan mal visto fuesse este de nuestros Misioneros , se conocerà con evidencia , quando digamos à su tiempo las terribles persecuciones , que combatieron su invicta paciencia , por desterrarle de estas Provincias ; pero con todo esso fuè siempre el arma mas poderosa , que jugò el Demonio , para arredrar à los Infieles de oir el Santo Evangelio , pintando à los Jesuitas como espías de los Españoles , al mismo tiempo que estos los calificaban por apasionados defensores de los Indios , y con esta traza procurò aora hacerlos mal vistos de los Diaguitas : quienes sin duda huvieran ensangrentado sus manos en sus vidas , segun la colera , que reynaba en sus pechos vengativos , à no aver mediado la autoridad de algunos ancianos , à cuyo dictamen desfieren los juvenes , como si fueran de Oraculos. Estos ancianos , pues , movidos de Dios , juntaron à los suyos , y les dixeron : *Què desatino es el que intenta vuestra ciega temeridad? Por què motivo maquinais la muerte à estos dos Varones Celestiales , à quienes sois deudores de tantos beneficios? Quien os ha dementado , para haceros creer , que son espías de los Españoles , quando es cosa clara , que solo el deseo de haceros hijos de Dios los ha inducido à pisar nuestro País? En tantos años , que hemos tenido por vecinos en dos Ciudades , y antiguamente en quatro , ò cinco mas à los Españoles , aveis observado , que ninguno ossasse exponerse à tantos peligros , como estos Padres se exponen? Aveisles visto passar estos rapidísimos rios sin susto , trepar estas encumbradas Serranias sin miedo , penetrar en tiempos tan desabridos por las breñas mas incultas , solo por bautizar una criatura , que va à espirar , para que se assegure su eterna felicidad , como lo veis executar cada dia à estos Padres? Nunca avreis visto cosa semejante en los otros Españoles. Los Padres no os piden cosa , ni apetecen lo que posséeis : ellos padecen la hambre con gusto , viven una vida inculpable , muy lexos de los vicios , que reynan en los Españoles , de quienes los quereis dàr por espías. Luego es manifesto , que no lo son , y que les gobierna*

motivo mas superior en sus operaciones ; porque si no le tuvieran , es bien claro , que no huvieran perseverado tanto tiempo en el ministerio de la predicacion con tamañas incomodidades. Por tanto desistid de vuestros dañados intentos ; porque si os atreveis à flecharlos , aunque falte el castigo de los Españoles , ò se quede por la superioridad de vuestras fuerzas en amago , creed , que no dexará Dios de embiar fuego del Cielo , que os reduzca à pavesas. Estas razones tuvieron tal fuerza en boca de los ancianos , que extinguieron todo el ardor colerico de los Diaguitas , quienes soltando arcos , y flechas , se fueron à postrar delante de los Padres , tan humildes , y confusos , que no acertaban à desplegar los labios aun para la escusa , y para obtener el perdon de su temeridad ; pero los Padres , como verdaderos discipulos de Christo , les admitieron de nuevo à su gracia , los acariciaron , y procuraron desengañar de sus falsas aprehensiones , haciendoles patente , quan de corazon deseaban , no solo su bien espiritual , sino aun el temporal , exponiendose à graves pesadumbres con los mismos Españoles , porque se les guardassen ilefos los fueros de su natural libertad.

5 Parecia con esto averse de una vez serenado los animos , y amaynado la borrasca ; pero como quien soplabá el viento era el demonio , no desistió del empeño de arruinar aquella Christiandad , quitando à ambos Misioneros la vida , para no perder el señorio de aquella gente , si la Religion Catholica echaba alli raíces. Avian de passar los Padres por el Valle de Angaitaca , para ir à predicar en otro Pueblo : y valiendose Satanás de sus fieles Ministros los hechiceros , respiró por su boca toda su diabolica rabia contra los siervos de Dios , para inducirlos à que en aquel tránsito les armassen una celada , y empleassen de una vez sus flechas en sus pechos , hasta arrancarles el alma , y con ella la Fè , que avian plantado. No dissimularon tan bien su intento , que no se trasluciese à algunos Christianos , con cuyo aviso previo extraviaron el parage de la emboscada , marchando por un deshecho de sobrado peligro ; pero aun por aqui no se libraron del riesgo , yà que no se atrevió el fusto à insultar à los que en tan santa demanda quisieron desangrar todas sus venas , hechas blanco de las mesmas saetas de que huían : llegó sobresaltado un Cazique à las margenes de un rio , donde los Padres reparaban las fuerzas con algun alimento , y recreaban el animo con la vista de su amenidad , dandoles aviso de que en parage distante yacía doliente otro Cazique muy cercano à entrar en agonía , el qual pedia con ansias fuesen los Padres à hermosear su alma con las aguas del Bautismo , y asistirle hasta espirar entre sus brazos. Era forzoso aver de passar por el sitio de la emboscada ; pero pudiendo mas con su zelo ardiente el peligro de aquella alma , que el de sus proprias vidas , emprendieron sin miedo el viage , que era de diez y seis leguas : y trazó Dios de manera las cosas , que al passar de dia por la estrechura mas arresgada , no fuesen sentidos de los Infieles , porque creyendo , que no podian llegar alli hasta la noche , se avian descuidado las centinelas : con que hallandose burlados al ir à dár el assalto , fueron en su seguimiento , sin poderles dár alcance , frustrandose de este modo los ardides del Demonio , y lograndose los designios del Cielo , no solo en el bautismo de aquel Cazique , sino en el de otros ducientos parvulos , que recibieron la Estola candida , con que figuen al Cordero immaculado , desde que murieron en un contagio , que sobrevino poco despues , y huvieran perecido eternamente , à no averse expuesto

Libranse de otro gran peligro de la vida.

à tamaño peligro los dos Misioneros. Estos se salieron poco despues, llamados de la obediencia, ricos con el botin, que quitaron al padre de la mentira, dexando abierta la puerta al Evangelio en todo el Valle para tiempo oportuno.

Hacen Mision entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy.

6 Al mismo tiempo, que los Padres Romero, y Gaspar de Monroy obraban lo referido entre Calchaquies, y Diaguitas, anduvieron los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy evangelizando entre los Lules, otra Nacion igualmente barbara, que años antes conquistò para Christo el Venerable Padre Alonso de Barzana; pero à la fazon extremamente necesitada de Doctrina, porque desde aquel tiempo avian sido abandonados, sin hallarse Clerigo alguno, que se atreviese à lidiar con su ferocidad: causa de hallarse, como tierra inculta, llena de espinas de vicios, que tenían sufocada la primer buena semilla: mas con el riego, y cultivo de estos dos diestros Obreros Evangelicos, recobrò su primera fertilidad, y llevò por algun tiempo frutos de bendicion: bien, que à costa de innumerables contradiciones, manifestos peligros, è increíbles trabajos, à que se entregaron gustosos, teniendo sus vidas en menosprecio, por el logro de tantas almas. Dos lenguas eran usuales entre esta gente: la Quichoa, que hablaba comunmente la juventud: y la Tonocotè, que entendian los ancianos, fuera de la fuya Lule, que era vulgar entre todos. En esta, y en la Tonocotè les enseñaban el Catecismo, à que asistían puntuales, no solo sin repugnancia, pero con gusto, hasta disponerlos al Sacramento de la Penitencia, que recibieron con singulares demostraciones de compuncion, y sentimiento de sus culpas: deshicieronse torpes amistades, convirtiendolas en matrimonios legitimos: no en un Pago, ù otro, sino en todos los de los Lules: perdonaronse agravios, cuya venganza procuraban desde largo tiempo, sin acertar à desterrar de sus pechos el villano afecto del odio, sin dexar Neophyto, que no quedasse reconciliado con Dios, ni Gentil, que no se agregasse al Christianismo, à beneficio de la caridad incansable de los dos Misioneros, en cuyos pechos no cabia el gozo de ver el aprecio, que hacian de las cosas de su salvacion, como lo mostraron, especialmente algunos, en ocasiones, defendiendose con admirable fortaleza de los que solicitaban su ruina, yà induciendolos à abandonar feamente el Christianismo, yà pretendiendo renovassen las amistades ilicitas, en que se señalaron algunas Indias, que resistieron varonilmente esta no menos recia, que peligrosa bateria, respondiendo intrepidas à sus antiguos amantes: *No sabeis, que somos Christianas, y nos es prohibido por la Ley Santa cometer essa maldad? Otras decian: Si delante de nuestro marido no osarais provocarnos à accion tan fea, por temor de su venganza: como en presençia de Dios, que asiste en todo lugar, segun nos enseñan los Padres, y creemos, os atreveis à intentarlo, sin advertir, que puede esgrimir contra vosotros la espada de su furor, y arrojaros al abyssmo?* Señales todas de la viveza de su Fè, y de la virtud de la Divina palabra, que en animos tan flacos, y deleznales inspirò tan maravillosa fortaleza, y horror à la culpa.

Aficionanseles mucho los Lules, por oírles hablar su lengua.

7 Lo que aficionaba mucho esta gente à los Ministros Evangelicos, era oírles hablar expeditamente su Idioma, porque sin duda, en estos barbaros de la America, lo que mas los cautiva, es la semejanza de la lengua: y qualquier trabajo, que pongan los Misioneros en adiestrarse à su uso, le deben mirar como parte muy essencial de su ministerio. Admiraban-

banse ; pues , los Lules , al modo que los Gentiles , al oír à los Apostoles , y decian : *Cómo viniendo abra estos Padres à nuestro País , no se diferencian de los Naturales en el language ? Sin duda nos aman de corazon , pues no reparan en el trabajo de aprender nuestro Idioma.* A la verdad , es cosa digna de toda ponderacion , ver quan facilmente formaban Catecismos en lenguas tan peregrinas , y quan facilmente los aprendian , para enseñar à los Indios , experimentando en sí la promessa , que hizo Christo à sus Discipulos por San Marcos , de que hallarian nuevas lenguas : y la misma gracia han participado comunmente nuestros Misioneros en la diversidad de las que han encontrado en varias Misiones de esta amplissima Provincia.

8 Todo lo que aqui obraban los dos fervorosos Misioneros , les tenia la costa de grandes trabajos , fuera de los ordinarios del ministerio , porque el País estaba sitiado de calamidades , y destituido de todo refrigerio humano. Pero , ó Bondad inefable de nuestro Dios ! quan bien recompensa lo que por su amor padecen sus escogidos ! Estaban à esse tiempo los dos insignes Misioneros tan regalados del Cielo , que el Venerable Padre Monroy solia decir despues : No me parece he sentido en mi vida mayores jubilos en mi alma , ni se si puede aver mayor consuelo en este valle de miserias , que el que yo sentia , al ver aprender à los Lules los Sagrados Mysterios , porque era à veces tal la avenida de consuelos Celestiales , que temia no fuesse todo el galardón de mis trabajos. Y el Padre Juan de Viana , escribiendo desde aquella Mision à su Provincial del Perú , le dice entre otras cosas : *Trabajos de mosquitos , aguacero todas las noches en peso sobre nosotros , sin tener defensa , y rios dificultosos de passar , no faltan ; pero asseguro à Vuestra Reverencia , que no quedamos mal pagados : y si todos supieran quanto el Señor se comunica , y quantos gozos dà , y quan subido contento à los que trabajan con los pobrecitos Indios , no fuera menester mucho , para persuadirles , que los viniessen à buscar , y ni aun à palos los apartarian de este ministerio , por poder gozar tanto bien ; pero no todos entienden este language , y es menester experimentarlo. Bendito sea el Señor , que con tanta luz me lo ha manifestado ! Certifico à V. R. que algunas veces recibo tanto consuelo , que me encojo de temor : no me lo libre Dios aqui todo : y quando assi fuera , crea V. R. que quedaba muy sobralamente remunerado , y mas que pagado mi poquito trabajo. En mi sesso estaba yo en no querer dexar à Tucumàn : gracias al que me traxo , y à V. R. que me mantiene. Hasta aqui el Venerable Padre Viana , quien al experimentar quanto aqui refiere , solia , à imitacion del Gran Xavier , exclamar : O mi Dios ! quan suave es tu Espiritu , pues para ostentacion de tu dulzura , dexando vacios à los ricos fastidiosos , recreas assi à los que cuidan de tus pobres. Otras repetia : Satis , Domine , satis : basta , Señor , basta de divinos consuelos , que desfallece mi alma al verse inundada en tan divina dulzura. Embiadme , Señor , mas trabajos , que temo perder la Corona , quando los que tengo veo remunerados en tamañas delicias , como goza mi espiritu.*

9 Bien merecida tuvieron esta afluencia de gustos Celestiales los que por el amor de Dios se negaron à todos los de la tierra , y se consagraron à un afán incansable , por ganar las almas , que redimiò el Salvador à costa de su Sangre. Dedicáranse gustosos à perseverar toda la vida entre tanta miseria , y pobreza , à trueque de conservar el nuevo plantel , con el riego de su predicacion ; pero les fuè forzoso conformarse con la voluntad

Padecen los Misioneros muchos trabajos , con inefables consuelos de el Cielo.

Quanto sintieron los Lules saliendo de su País los Misioneros.

rad de los Superiores, que les obligaron à desamparar los Neophytos, y salir à tierra de Españoles con el sentimiento de los Lules, que no cabe en las expresiones de la pluma, al verse destituidos de los que amaban mas, que à sus propios padres, y veneraban como Maestros, que à costa de inmensas fatigas les avian buuelto à encaminar por el sendero seguro de su salvacion, de que tanto se extraviaron, por falta de quien les guiase, y enderezase, y temiendo en su ausencia semejante fracaso, la lloraban con tiernas, y bien sentidas expresiones, y aun se arrestaban à detenerlos por fuerza: empeño, que no llevaron adelante, por no disgustar à los que deseaban tener gratos, consolandose con las esperanzas de que, si en algun tiempo pudiesen, no dexarian de bolver à visitarlos, supuesto que aora era forzosa la salida, por orden del Padre Visitador del Perú, que venia à visitar esta Mission de Tucumàn, miembro entonces de aquella Apostolica Provincia, y deseaba tener juntos en Salta à todos los Misioneros, para conferir con ellos, y hallar en sus pareceres el acierto, que buscaba en sus resoluciones, encaminadas à promover la mayor gloria Divina, segun lo que prescribe nuestro sagrado Instituto.

CAPITULO XIX.

VISITA LA MISSION DE TUCUMAN EL PADRE ESTEVAN PAEZ, Visitador del Perú, asistiendo los Misioneros en la Casa de Salta, de donde se buelven à Santiago, con gran consuelo de toda esta Governacion.

EN la politica sagrada de todas las Religiosas Familias està santamente dispuesto, que los Prelados, en cuyos ombros carga todo el peso del gobierno, visiten de tiempo en tiempo à sus subditos, porque la vista del Superior los alienta en las fatigas, los corrige en sus yerros, y los endereza en lo que proceden menos ajustados à la norma visible del acierto, que tienen cada uno vinculado à su Instituto. Tenia bien penetrada esta maxima el Venerable Padre Estevan Paez, que por aquel tiempo avia passado de Provincial de Mexico à Visitador de la Provincia del Perú, cuya grandeza era entonces muy abultada, por comprehender en una sola las que oy se dividen en cinco bien estendidas Provincias, aunque à la fazon con menos Casas de la Compañia, pero con la misma dilatacion, pues llegaban por todas partes à tener poblados los terminos de la America Meridional, porcion la mayor del Nuevo Mundo. Quiso que à ninguna, por remota, dexasse de llegar el influxo de su consejo, y el calor de su presencia: y sabiendo, que en las Regiones distantes del Tucumàn, Chile, y Paraguay vivian esparcidos algunos de sus Hijos, sagradamente ambiciosos de amplificar el Reyno de Christo, y solícitos de que fuesen unos mismos por la parte Austral de la America los terminos del Orbe, y los de las glorias de la Iglesia, para promover empresa tan lustrosa, è infundirles nuevos alientos con su presencia, y consejos, despues que visitò las Casas del Perú, se puso en camino para Tucumàn el año de mil seiscientos y dos, llevando por Compañero, tanto de sus trabajos, como de sus aciertos, que fueron siempre grandes, al V. P. Diego de Torres Bollo, à quien con maduro acuer-

Determina visitar la Mission de el Tucumàn el P. Estevan Paez, Visitador del Perú.

Año de 1602.

acuerdo escogió por su Secretario, y era sin duda oculta disposicion de la Providencia, para que se fuesse ensayando en las fatigas, que le avia de costar de alli à cinco años fundar nueva Provincia à la Compañia en los mismos Países, que aora visitaba.

2 Llegaron à Salta, segunda Ciudad del Tucumàn; y aunque el intento, à la venida, fuè siempre passar al Paraguay, y à la buelta, penetrando la cordillera nevada, visitar el Reyno de Chile, y bolver por mar al Perú; pero fuè forzoso retroceder desde Salta à Potosí, por aver llegado noticia, que en la Congregacion Provincial celebrada en Lima, y presidida por el Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, avia sido electo, de comun acuerdo, por Procurador General à la Corte Romana el dicho Padre Secretario Diego de Torres, por cuyo despacho era forzoso ir el Padre Visitador à Lima, por instar la partida. Por lo qual, sin passar de Salta, convocò para aquella Ciudad à todos los Misioneros de la Provincia del Tucumàn, y en efecto se juntaron alli por Junio cinco, que fueron los Padres Juan Romero, Superior de todos, Francisco de Angulo, Juan de Viana, Gaspar de Monroy, y Juan de Arcos. Faltaron los Padres Pedro de Añasco, Hernando de Monroy, y Juan Darío, que uno por enfermedad, y los otros por la dificultad de los caminos, no pudieron acudir à tiempo, ni tampoco los tres, que residian en la Governacion del Paraguay, por la exorbitante distancia, y precision del tiempo. Es inexplicable el gozo, que sintieron los subditos con la vista de su Superior, y este con la de sus subditos: el que le quedò tan impresso en el corazon al Padre Visitador, que repetia años despues, no aver experimentado dias de mas crecido júbilo, que los que vivió en la compañía dulce de estos Varones Apostolicos, porque admiraba en cada uno de ellos retratado, con tan vivos, como propios coloridos, el primitivo espiritu de nuestra Compañia, como se verá por la pintura, que de ellos hace, dando cuenta de su visita à nuestro Padre General Claudio Aquaviva. *Vi (dice) con particular consolacion de mi alma, à nuestros Misioneros de la Governacion del Tucumàn, Varones verdaderamente Apostolicos, humildes, pobres, mortificados, que comian mal, y dormian peor: vestian pobremente, y vivian contentísimos, y sanos, dados à la oracion, y unidos estrechamente con su Magestad, y entre sí con el vinculo de la caridad verdadera: Varones, en fin, que con la Divina gracia procuraban la salvacion de las almas, y con la misma intensamente la de los proximos, quibus mundus Crucifixus erat, & illi mundo. Hallè, que estaban muy bien recibidos en aquella tierra, y que eran Apostoles de ella: en ellos hallan Indios, y Españoles, quien les enseñe, y predique el Evangelio de Christo Nuestro Señor, quien acuda à qualquiera tiempo à sus confesiones, los sanos, y enfermos los hallan en sus trabajos espirituales, en sus dudas se valen de su consejo, ponen paz en sus discordias, doctrinan los niños, enseñan los grandes, y son un universal remedio para todos sus males. Digolo asì, porque no entiendo, que falto à nuestra modestia, en darlos esta alabanza, sino refiero veridicamente, y para dàr la gloria à aquel Señor, de quien emana todo dòn perfecto.* Este elogio, que en sí es tan grande, es de grande imponderable peso, si se mira à la autoridad del sugero, que le profirió: porque el Padre Estevan Paez fuè uno de los Prelados de mas singular talento de gobierno, que hubo en la Compañia, ocupado siempre por esta razon en el de las Provincias, ò de las Casas mas principales, asì en Europa, como en la America, por

Visita dicha Mission, y forma muy alto concepto de sus Misioneros.

Quan apreciable es este elogio por el sugero que le formò.

espacio de treinta años , cuyos aciertos calificó el mismo Cielo ; saliendo à recibir à la hora dichosa de su muerte nuestro Gloriosísimo Patriarca , è introduciendolo en el Empyreo con silla entre los Patriarcas de las Religiones Sagradas , en premio del acierto en sus prolixos gobiernos : y todo prueba claramente la santidad de los que fueron piedras fundamentales del alto sublime edificio de esta nuestra Provincia del Paraguay , que nos deben servir de exemplar à los que les sucedimos , para no bastardear en la imitacion de Padres tan admirables , y degenerar feamente de principio tan noble , y heroyco.

Testimonio honorífico de la Ciudad de Santiago del Estero , Capital del Tucumán,

3 Pero à la verdad , qualquiera que huviesse tenido la dicha de alcanzar los tiempos de aquellos Varones de Dios , y observar atentamente tan peregrinos exemplos , no pudiera dexar de conspirar en el mismo juicio con el Padre Visitador , como lo hizo la muy Noble Ciudad de Santiago , Cabeza de toda la Provincia del Tucumán , que hablando por boca de su Cabildo Secular en Carta para èl mismo , ocasionada del rezelo de que no bolviessen à ella los Jesuitas , expressò assi su sentir , escribiendo al mismo Padre Visitador : *De dos cosas igualmente se siente , y desconsuela mucho esta Ciudad : y sea la primera , que aviendo llegado V. Paternidad al principio de esta Provincia , sea forzoso no passar à ella à que le besàramos su mano , y participàramos del beneficio de su presència , y bendición , con que todos quedàramos ricos de favor , y contento. La otra es , que tambien sea forzoso , que los muy Reverendos , y benditos Padres de la Compañia de Jesus de esta tierra , con esta ocasion se nos vayan en busca de V. P. dexandonos llenos de soledad , y tristeza. Bien conocemos , que de ambos estos bienes no somos merecedores , y que por esto se nos desvanecen , y abugentan ; pero no permita Nuestro Señor , que la buelta de los Padres estè en duda , ò tenga tardanza : que siendo assi verdaderamente , entenderiamos que sacaba Dios al Santo Loth , y su Compañia al Monte de la seguridad , para llover castigos sobre nuestros pecados : y pues la principal profession , è intento de los Padres de la Compañia , es extirparlos , deshacerlos , y confundirlos , dexenostros acà V. P. que muy menesterosos son con vida , exemplo , y predicacion. No niegue V. P. à estos pobres Naturales la publica utilidad de su Doctrina , con que grande , y conocidamente estàn aprovechados : son plantas nuevas , y muy cerca , con su cuidadoso rocío , de sazonar , y dár fruto , y perder luego el verdor que les han dado , y bolveràn à la esterilidad primera. No niegue V. P. à nuestra devocion tan preciosos Compañeros , que serà dexarla sin ellos en perpetua viudèz , y miseria. Porque què puede ser de nosotros sin los Padres de la Compañia , que nos enseñan , corrigen , conservan , fortifican , y principalmente nos guian à la salvacion ? Quien sin ellos se curarà de las enfermedades del alma , y meterà de la mano à cobrar salud en la verdadera piscina de los Sacramentos ? Quien sin ellos nos guiarà como principales columnas de luz , y fuego en el desierto de esta vida , encaminandonos à la Patria , y tierra verdadera de promission ? Quien sin ellos , que son cuidadosos Obreros , labrarà esta Viña del Señor ? y aunque los Jornaleros de esta tierra son pobres , y ellos mal servidos , buelva V. P. por ella , pues tienen cierta la remuneracion , donde serà de mas importancia ; que sin esta de nuestra parte serà agradecida , y estimada para siempre esta merced , sirviendoles lo mejor que podamos , y à V. P. à quien Nuestro Señor guarde. Santiago del Estero à veinte y quatro de Julio de mil seiscientos y dos.*

4 En este mismo sentir, y petition, de que no abandonasse la Compañia à la Provincia de Tucumàn, se conformaban las demás Ciudades, cuyas Cartas omito, aunque tienen clausulas harto honorificas, por evitar prolixidad; contento con aver puesto la que escribió la Ciudad Capital. Era la causa de estas diligencias un rumor vago, que se avia esparcido, de que el motivo de venir el Padre Visitador, era para sacar de estas dos Governaciones de Tucumàn, y Paraguay à los Jesuitas, lo que sentian ambas igualmente, por los beneficios espirituales, que de su conservacion resultaban en todas las Republicas. Y à la verdad, aunque tal voz en lo general era falsa, no obstante tenia alguna verosimilitud, porque traia instruccion el Padre Visitador, para que registrando atentamente los puestos, en que residian de ordinario los Nuestros, reconociesse si avria comodidad, para que perseverassen alli sin riesgo, y conforme à lo que ordenan nuestras Constituciones; ò si seria mas conveniente se retirassen al Perú, dexando encomendada esta Viña à otros Obreros, que la cultivassen. Y lo que era solamente un examen prudente, para tomar resolucion en Roma con acierto, lo abultaba de manera el temor de perder à los Jesuitas, que le daban yà por resolucion absoluta. Por tanto desengañò el Padre Visitador à las Ciudades del Tucumàn con la verdad del hecho, agradeciendoles con expresiones muy vivas la benevolencia, que à la Compañia, y à sus Hijos professaban, y certificandoles, que por aora no tratarian de abandonar su Provincia, y quizás nunca en adelante: porque su dictamen, que pondria en noticia de Nuestro Padre General, era, que perseverasse de asiento la Compañia en Tucumàn. Asì lo escribió à su Paternidad, y asì se executò; pero no pudo dár la misma respuesta, y consuelo à la Governacion del Paraguay, de donde llegaron à sus oídos los mismos clamores: porque juzgando exorbitante la distancia de aquella Provincia, respecto del Perú, donde seria imposible llegassen los Provinciales alguna vez à visitar, y consolar à sus Subditos, que alli trabajassen, juzgò absolutamente era conveniente, que la Provincia del Perú abandonasse aquella Mision, retirandose los Nuestros poco à poco al Tucumàn, para que alli entrassen Misioneros de la Provincia del Brasil, que como peritos en el mismo Idioma de los Naturales, y mas cercanos, podrian mas facilmente atender à la conversion de aquella Gentilidad, y à la doctrina de los Españoles. A estos, y à los Indios yà Christianos, contristò sumamente esta resolucion, que se hubo por entonces de executar, aunque al fin clamaron tan fuertemente, que se dexaron oír de nuestros Superiores Peruanos, quienes se rindieron al cabo à sus importunaciones, como diremos luego, y determinaron bolviessse à correr aquella Mision por cuenta de sus Subditos, obligando fuera de esso à Nuestro Padre General, à que instituyessse primero una Vice-Provincia dependiente del Perú, que comprehendia las Governaciones del Paraguay, Rio de la Plata, Tucumàn, Santa Cruz de la Sierra, con los Colegios de Potosì, y Chuquisaca; y ultimamente una Provincia separada del mismo Perú, que fuera de las tres Governaciones primeramente mencionadas, incluyessse el Reyno de Chile, y Provincia de Cuyo, como à su tiempo diremos. Para todo lo qual fuè tambien de gran momento la interposicion de todas las Ciudades de la Governacion de Tucumàn, que no contentas con aver escrito al Padre Visitador, despacharon Cartas à Nuestro Padre General, para que estableciesse perpetuamente

Solicitud de todas las Ciudades del Tucumàn, para que no salga de dicha Provincia la Compañia; y respuesta favorable del P. Visitador.

Determina el P. Visitador que dexen los Nuestros la Mision del Paraguay, y sientelo mucho toda la Governacion.

à la Compañia en su Provincia, haciendo que no dependiese su permanencia del arbitrio de los Provinciales del Perú, para no aventurar à contingencias tanta dicha, como les parecia gozar en los Jesuitas.

Lo que determinò el P. Visitador en la junta que tuvo en Salta, y llegada del V.P. Pedro de Añasco.

5 Esta fuè la resulta de la visita del Padre Estevan Paez, quien en la junta que tuvo con los Nuestros en Salta, despues de aprobar el methodo que avian observado en sus Misiones, tratò varias materias pertenecientes al gobierno, y dilatacion gloriosa, tanto de la Fè Catholica, como de la Compañia, en estas Provincias, y estableciò algunos ordenes, para el mejor progreso de nuestros ministerios, especialmente, que por quatro meses del año, en dos veces distintas, se recogiesen à una de las cinco Casas que teniamos, para reparar las fuerzas, no menos del espíritu, que del cuerpo, y recobrar aquel vigor, que requieren los Apostolicos ministerios, que exercitaban en Países abundantes de trabajos, y sembrados de peligros: medio unico para afervorizarse, y ganar à otros para Dios, sin menoscabo proprio. Y que para que este recogimiento no incomodasse al fin de las Misiones, se escogiesse para estas el tiempo mas oportuno; con que ni padecerian detrimento las funciones de nuestro Instituto por nuestro aprovechamiento, ni este se malograria con aquellas funciones. Concluyòse la junta de Salta con un caso, que si no le llamamos milagro, tuvo entonces entre todos mucho de admiracion. Falta de ella el Venerable Padre Pedro de Añasco, Varon de singular santidad, que calificò el Cielo en vida, y muerte con maravillas, y sentian todos su ausencia, por lo mucho que podia contribuir para el acierto de quanto alli se conferia, la luz de sus largas experiencias en materia de Misiones, como quien avia empleado veinte y cinco años en tan util exercicio. Sentialo tambien el Padre Visitador; pero sin esperanza de que pudiesse venir à tiempo, por aver adolecido en Santiago, que dista à lo menos cien leguas. Estaban yà defahuciados de verle, quando de improviso llegó à nuestra Casa, y con su presencia llenò à todos de igual gozo, que admiracion: bien que ninguno supo el modo, ni el Padre, como verdadero humilde, le descubriò, sino al Padre Visitador, con quien confiriò à solas largas horas, y fuè de importancia su ida, para quanto alli se estableciò, congeturando los particulares, que su llegada fuè por favor del Cielo, donde tenia gran cabida su eminente santidad, y asì lo tuvieron entonces, y lo venerò siempre la tradicion por caso milagroso.

Fruto que hicieron los Jesuitas al bolverse de Salta.

6 Concluida la junta de Salta, y la visita de la Mision, se despidiò entre reciprocos abrazos de los Misioneros el Padre Visitador Estevan Paez, bolviendose consigo al Perú al Padre Juan de Arcos, para ponerle por Ministro en el gran Colegio de San Pablo de Lima, donde era deseado por sus amabilissimas prendas, y singular prudencia. Los demás Padres trataron con nuevos alientos de ir en la buelta à Santiago, cultivando todos los Pueblos de Indios, que avia en el camino desde Salta, donde antes de salir hubo tal commocion de los Naturales, rogando à los Jesuitas les oyessen de penitencia, que parecian los dias mas devotos de Semana Santa, lo que hicieron gustosos, acudiendo à todos con ardiente caridad. Partieronse despues de dos en dos por varios Pueblos de Indios la via de Esteco, donde se juntaron el dia de la Dedicacion de San Miguel, y con dos Sermones, que predicaron, hicieron tal mocion en su numeroso auditorio, que fuè forzoso detenerse algunos dias, para con-

fuego

fuelo de Españoles , è Indios , que todos se dispusieron con la confesion dolorosa de sus culpas , para recibir el Pan de Angeles en la Festividad del Serafico Patriarca , sin quedar alguno que no llegasse aquel dia à la Sagrada Mesa: y acertando à llegar la Vispera del Santo el Ilustrissimo señor Don Fray Fernando Trexo , que Pastòr solícito discurria su dilatada Diocesi, visitando su Rebaño , hizo instancias apretadas , para que propusiesse al Pueblo las glorias del Serafin Llagado en el Convento de su esclarecida Familia , la qual honra le fuè forzofo admitir al Padre Rector Juan Romero , quien uniendo con maravillosa destreza las grandezas de Santo tan prodigioso con los desengaños christianos , predicó estos , y aquellas con tan superior energia , que sacó copiosas lagrimas à los oyentes , y aumentò con su grande compuncion , asì la solemnidad de la fiesta , como su aprovechamiento , dexando al mismo tiempo tan ganadas las voluntades de aquellos Ciudadanos , que hicieron vivissimas instancias , porque permaneciesse de asiento en la Casa , que nos tenian à sus expensas labrada, tres , ò quatro Misioneros de la Compañia. Llegò el eco de esta mocion à un Pueblo de Indios , donde la causò tan grande , que sirvió sin otra voz por Predicador de penitencia, pues dandose por entendidos à las insinuaciones mudas de aquel exemplo , se dispusieron luego à la confesion, y arribando dos Padres, despues de tales demostraciones de júbilo, quales hicieran si nunca antes los huviesse visto , se fueron en la Iglesia à postrar à sus pies , para deponer el peso de sus culpas , sin que fuesse necesario predicarles : que estàn demàs las palabras, quando mueven los exemplos de los poderosos ; y à la noche concurrieron espontaneamente à hacer rigurosa disciplina con singular devocion , para acabar de sacar con su sangre las manchas de las passadas culpas , quedando con aquel nuevo riego mejoradas sus almas , y alentados al cumplimiento exacto de sus obligaciones.

7 En la Ciudad de San Miguel hicieron alto quatro dias , y en todos repartieron al Pueblo el Pan de la Divina palabra , con igual fruto , que se reconociò en muchos casos particulares , que demuestran la paternal providencia , con que Dios dispone las cosas humanas , para atraer suave , pero fuertemente , las almas à su servicio : y todo campea singularmente en el caso siguiente , que doy , entre otros , por señas de lo referido. Vivía en esta Ciudad un Español , cuyo corazon angustiaba sobremanera un continuo torcedor en la memoria de gravissimos pecados. Al oir el primer Sermon , quedò tan posseido de asombro , como si al sonido de un trueno espantoso huviera visto junto à sì los estragos de un rayo: no acertò à rendirse al sueño toda la noche , ni pudo sossegar un punto , imaginando , que à grandes gritos le decian al oido : *Por ti han venido estos Padres , para que te confieses , y de una vez bagas perpetuo divorcio con tus placeres. Ay de ti , si no los dexas , y mudas en otra mejor tu vida perdida.* Creció el temor de su suerte , agravòsele el remordimiento de la propria conciencia ; pero se enfordecìò à las voces Divinas , y despreciò el Divino llamamiento. Acudiò con todo esso al segundo Sermon , no obstante que le pareciò decirsele : *Aora oiràs lo que diràn de ti , y lo que ha de ser de tu alma miserable , si no corriges los extravios de tu vida torpissima.* Oyò en efecto el segundo Sermon , con increíble confusion , y espanto : porque quantas amenazas fulminaba el Predicador fervoroso con voz de trueno contra los pecadores , todas juzgaba se de-

Predican en San Miguel del Tucumàn, y se convierte un gran pecador.

tan por sí solo, como si solo él compusiera todo el auditorio, ó contra él solo afeñara los tiros de su reprehension en presencia de todos. Aún prevalecía la mala costumbre, y le tenía tan tyranizado el animo la obstinacion, que no le dexaba alientos para buscar el remedio, que estaba librado en la confesion, mostrando quanta es la flaqueza humana, si la llega Dios à dexas de su mano. Combatian no obstante en su interior las voces de la Divina Magestad, con las dificultades, que le representaba la astucia de Satanàs: y esta lucha, tanto mas recia, quanto menos visible, labraba tan vigorosamente en su cuerpo, que se paró muy flaco, y macilento, que mas parecia esqueleto, que viviente, y solo se dexaba conocer su vida por las señales de su congoxa, que segun los indicantes era mortal. Enmedio de tan continuado, y exorbitante padecer, le faltaban fuerzas para manifestar su dolencia al Medico Espiritual, en que consistia su total remedio; pero compadecida de su miseria la Divina clemencia, arreció el toque en las puertas de su corazon, dexandose escuchar en lo mas interior del alma la misma voz, con mayor fuerza, como por tercera amonestacion, que precedia al fallo de su condenacion eterna. Rindiose finalmente á esta tercera bateria, y oyó el Sermon tercero, con tanta luz, y claro conocimiento de la fealdad de sus culpas, que estuvo para manifestarlas publicamente en la Iglesia al numeroso concurso; pero acabado el Sermon, se postró bañado en lagrimas à los pies del Predicador, haciendo una confesion general, con mas follozos, que palabras, y con muy firme proposito de su enmienda, siendo en adelante exemplo de toda la Ciudad, el que la tenía ofendida con su escandalo, y gozó siempre de una admirable serenidad de animo; porque desde que tomó la resolucion de confesarse, se desaparecieron aquellos nublados, que le ofuscaban, succedió à las tinieblas la claridad, y todo fué sosiego, gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Llegan los Jesuitas à Santiago, y componen una escandalosa discordia,

8. Ultimamente arribaron los Misioneros à Santiago del Estero, donde fueron recibidos con universal alegria, porque eran yá deseados con ansia, y al verlos en su Ciudad, les pareció poseer un precioso tesoro, cuyo despojo temido les tuvo llenos de sobresalto, y crecia la alegria con la certidumbre, de que para siempre le gozarian, sin estar en contingencias su pérdida. Llegaron para la Fiesta de todos Santos, Titular de nuestra Iglesia, por cuyo motivo se ganaba Jubileo plenissimo: y concurrieron à las diligencias de adquirir sus gracias todos los Españoles, è innumerable multitud de Indios, con gran devocion, y señales del cordial afecto, que à la Compañia professaban. Aguò no obstante este comun regocijo un caso escandaloso, que sucedió por entonces; pero al fin, esse mismo con su remedio, siendo instrumento los Jesuitas, colmó la alegria de todos. Entre dos Cavalleros de aquella Ciudad ardia una escandalosa discordia, sin averles en mucho tiempo podido reducir à soldar su division personas de autoridad, y zelo, que mediaron en la materia. Assaltóle al uno tan recio accidente, que parecia peremptorio: y reconociendo su riesgo, se dispuso con christiano acuerdo para recibir la Sagrada Eucharistia por Viatico: deseaba con veras el perdon de sus pecados, y así, obedeciendo pronto el aviso de su Confessor, rogó publicamente à los presentes le perdonassen el escandalo, con que les tenía ofendidos, en no averse reconciliado hasta allí con su enemigo, y que à este le pidiessen de su parte, le perdonasse qualquier agravio, por la Sangre del Redemptor Crucificado,

cuyo Sacrosanto Cuerpo iba à recibir , porque èl deseaba sinceramente su amistad , y prometia echar en perpetuo olvido quanto huviesse motivado la defazon entre ambos , y fomentado aquel rompimiento tan perjudicial para sus propias almas , quanto escandaloso para la Republica. El otro Cavallero, deslumbrado con la luz de este exemplo , que le debiera abrir los ojos , se cegó mas con la furia de su passion , y engreído , quanto el doliente humillado , empezó à protestar contra èl , y amenazarle , que le avia de procurar arruinar con todo empeño , sin parar hasta calentarse en la hoguera en que ardiessse su casa , y su hacienda , sin que bastassen à aplacarle con humildes ruegos los que llevaban el mensaje del enfermo , ni pudieffen despues reducirle , à lo que tan estrechamente obliga Christo en el Evangelio, algunas personas Religiosas, que movidas de christiano zelo, pusieron la mano en el ajuste; antes quanto mas le apretaban con razones , tanto mas colerico se enfurecia , sin querer dár oídos à ninguna propuesta. Contristò esta renitencia escandalosa à toda la Ciudad , y movido à compassion de su ceguera el Padre Juan Dario , que acababa de llegar de Cordova, y era sugeto, que con una candidèz columbina hermanaba una prudencia de serpiente , qual aconseja el Divino Maestro , discurrió una traza , que le dictò su zelo , para sanar los delirios de aquella passion tan vehemente , y reducir à aquel hombre à su deber , como se consiguió felizmente.

9 La traza fuè ir à casa de aquel obstinado Cavallero , junto con las personas de mayor autoridad , quienes llevassen oculto un Crucifixo , que facaria en caso que se negasse por sus ruegos al perdon: porque estaba seguro , que lo que no pudieffen acabar con su loco empeño razones humanas , lo recabaria aquel exemplar Divino de mansedumbre , que tan heroycamente confirmò con las obras desde aquella Cathedra de la Cruz la Doctrina Celestial , que enseñò de palabra sobre el perdon de los enemigos , rogando à su Eterno Padre por los mismos que le daban aquella muerte afrentosa. Fuè la traza inspirada del Cielo , como mostrò el efecto. Porque al principio , viendo el mal avisado Cavallero tantas personas de suposicion en su casa , que le importunaban por el perdon de su competidor , olvidado no solo de las obligaciones de Christiano , sino aun de las de su sangre , los tratò con poco respeto , y prorrumpió en voces desentonadas, obstinado en el infame proposito de su venganza. Empuñò entonces el Padre Dario el Santo Christo , y enarbolando el estandarte de la paciencia , à vista del concurso , que hincò prontamente la rodilla , para tributarle adoraciones , se encarò con el vengativo , y todo enardecido , le dixo solas estas palabras: *Serà acaso possible , que siquiera por respeto de este Señor , que murió por V.m.d. y por todos en esta Cruz no se ablandará essa dureza , y vendrá en perdonar al que con tan humildes ruegos le pide perdon de todo corazon?* Cosa maravillosa! Contuiose , à vista del Cordero Divino, toda la furia de aquella fiera: enmudeció sin poder hablar palabra en buen rato , y sintió tan blando el corazon , que siendo antes poco menos que de bronce , le parecia yà de cera : postrose devoto en tierra , y pidiendo al Padre el Crucifixo , le diò tiernos osculos embueltos en lagrimas copiosas : empezó à condenar su passada dureza entre dolorosos suspiros , con que clamaba à la Divina Magestad por el perdon de su escandalo , solicitando el mismo de los presentes , à quienes diò tan ruin exemplo , y ofreció generosamente el perdon , que se le pedia , protestando , que ol-

Modo con que el P. Dario reduxo à la Concordia al que estaba pertinaz.

vidaba qualquier passado agravio , por enorme que fuesse : y de hecho al punto se partiò en compañia del Padre , y de las otras personas , à buscar à su competidor en su casa , y llegando al lecho , en que yazia , le diò los brazos bañados de ambos los rostros en lagrimas. Fue una cosa admirable , que no hubo mas satisfaccion , que mutuos abrazos en los reconciliados , y tiernas lagrimas en los circunstantes , que sacò en todos el gozo de ver concluida una paz tan poco esperada , sin hablar al ajustarse una palabra , que tuviesse leve asomo de quexa : que el hacer en tales lances mencion de agravios , que passaron , suele servir de refrescar la llaga , antes que de sanarla , y es avivar el incendio , que se tiraba à apagar. Quedò edificada toda la Ciudad , y llena de tanto gozo , quanta fuè su pena de ver la enemistad escandalosa porfiadamente continuada : y daban gracias nuevamente al Señor , porque les huviesse restituído à los que obraban tales mudanzas en los corazones con sus piadosas industrias.

Con tantas industrias procuran los Nuestrros aprovechar à los Indios.

10 Tambien los Indios de esta Ciudad de Santiago gozaron con la llegada de los Padres del riego saludable de la Divina palabra, y frecuencia de los Santos Sacramentos , el qual procuraron darles los Padres mas copioso , para que no se marchitassen sus almas con tan buen logro de su zelo , que renovaba en todos el verdor , y lozania , que tuvieron al tiempo de ser plantados en el Vergel de la Iglesia. Solian estas tiernas plantas recibir no poco daño , con el calor de la embriaguez , y lascivia , que fomentaba la desemboltura de las Carnestolendas , porque avian aprendido los Neophytos à exercitar en aquellos dias las locuras , que veian hacer à los Christianos viejos , que poseidos de no sè que frenesi , no tuvieron empacho de propagar en las Indias un abuso , que tiene tantos resabios del Gentilismo en la imitacion de las fiestas indecentes , que consagraba la antigüedad pagana al Dios Baco : y como lo malo se pega mas facilmente , por la destemplanza de la naturaleza corrompida , esta licencia , inventada sin duda por Satanàs , se avia estendido mucho entre los nuevos Christianos , y ellos adelantado su malicia con nuevas invenciones. Contrapusieron otras tantas para su remedio los Jesuitas , qual fuè dár principio en nuestra Casa de Santiago en las Carnestolendas del año de mil seiscientos y tres à la solemnidad de las Quarenta horas , haciendo la exposicion del Santissimo Sacramento , con la mayor solemnidad , que hasta entonces se havia visto en aquella Ciudad : con que fuè correspondiente el concurso de Españoles , è Indios , unos picados de la curiosidad , otros atraídos de la devocion , y todos salian aprovechados de los fervorosos Sermones , que tarde , y mañana se predicaban , para extirpar los abusos de las Carnestolendas , y se reconociò por los efectos el logro de la labor , y doctrina. Añadióse à esto , que la Cofradia del Niño Jesus celebrò un combite para todos los pobres de la Ciudad : y despues del Sermon del primer dia , saliò por las calles en Proceßion , llevando la Santa Imagen ricamente aderezada , y acompañandola mas de mil almas , con antorchas encendidas , entonando la Doctrina Christiana , y otros canticos devotos en su lengua , lo qual todo arrebatò la atencion de la multitud de los Indios , que se pagan sumamente de todas las ceremonias exteriores , y los tuvo santamente divertidos , sin que nadie se desmandasse aquel dia à despecho de Satanàs , que solia tener libradas en sus licencias crecidas ganancias : continuadas estas piadosas industrias los dos dias siguientes , consiguieron los mismos efectos , y sucedieron casos bien notables , que

Año de 1603.

omito por no alargarme , contentandome con solos los tres siguientes.

11 Oyò cierta persona uno de los Sermones , en que el Orador se explayò en una vehemente invectiva , contra un vicio , que predominaba en el miserable , y le tenia tyranizada la voluutad : penetraron su corazon con rara viveza aquellas poderosas razones , y le rindieron à detestar la passion violenta , aunque sentia extraña repugnancia en manifestar sus caídas Medico Espiritual , que le avia de sanar. Batallaba en su animo el auxilio Divino contra el temor , con que le espantaba el Demonio , de quedar infamado con su Confessor , si le declaraba sus enormes culpas : à la media noche consiguió la gracia la viétoria de su alma , con una luz , que le amaneciò de repente en un buen pensamiento , de que fuesse à aquella hora à nuestra Casa , y se confessasse , que à la sombra de las tinieblas nocturnas no seria conocido , y conseguiria la salud del alma , sin la pension del rubor intolerable , que en otro tiempo sintiera. Puso al punto por obra la Divina inspiracion : tocò à aquel tiempo à la Porteria , pidiendo , que saliesse un Padre , con quien tenia que tratar un negocio urgente de importancia. Apenas saliò el Padre , quando se arrojò al suelo , sellandole con sus labios , y regandole con sus lagrimas , acompañadas de tiernos , y ardientes sollozos : rogòle , que le oyesse de penitencia , sin mirarle al rostro , porque deseaba no ser conocido. Prometiòlo el Padre , y se confessò el penitente , con tanta copia de lagrimas , que apenas podia articular las palabras : necesitaban de mas tiempo para la absolucion los enredos de su enmarañada conciencia , y para desatarlos repitiò venir à la misma hora , y con los propios resguardos , las dos noches siguientes , y dando manifestas señales de un dolor muy intenso , recibìo la absolucion , con indicios de que perseveraria en la buena vida , segun la firmeza de sus propositos.

12 Predicò otro Jesuita de las grandiosas excelencias , è infinitos provechos de la limosna , y se imprimieron de manera sus razones en los animos de los Indios , que acabado el Sermon , traxeron à la puerta de la Iglesia grande cantidad de comida , para que se repartiessse por nuestra mano : y estuvieron bien ocupados dos Padres , por algunos dias , en distribuir la à todos los pobres de la Ciudad , con tanto gusto suyo , como edificacion de los que admiraban la fuerza de la Divina palabra en la misericordia de los nuevos Christianos. El tercero fuè la conversion de un insigne hechicero , que con mil artificios se avia ganado credits de Medico peritissimo , para que se valia de encantamientos : con uno de los Sermones quedò tan convencido , que detestando tan abominable oficio , y el pacto con el Demonio , manifestò en publico sus embustes , para que otros flacos conociesssen al padre de la mentira , y no cayessen en sus redes , pidiendo con señales de arrepentimiento le encomendassen todos al Señor , para que le favoreciesse con sus poderosos auxilios , è hizo una confesion dolorosa para principio de la buena vida , que fuè un singular triumpho de la gracia , porque son raros los que de esta canalla se convierten de veras , siendo por lo comun el principal pacto , que huian siempre de la confesion.

Conversion de un
pecador,

Mocion rara de
los Indios à la
limosna , con un
Sermon de los
Nuestros , y con-
version de un
gran hechicero.

CAPITULO XX.

*HACEN MISSION EN LOS PUEBLOS DE CORDOVA,
y Santiago los Padres Juan Romero , y Juan Darío : y en San Mi-
guél trabajan los Padres Juan de Viana , y Hernando de Monroy,
con fruto muy copioso.*

Los Padres Juan
Romero , y Juan
Darío hacen Mis-
sion por los Pue-
blos de Santiago.

LAS copiosas mieses de almas , que en los campos de la dila-
tada jurisdiccion de Cordova se veian blanquear sazo-
nadas , para recogerse en las troxes de la Santa Iglesia , estimulaba à los
dos Padres , que de alli se avian ausentado para la junta de Salta à dar la
buelta para Cordova , antes que soplasse algun cierzo maligno , que dis-
sipasse los granos yà maduros. Por tanto , luego que tuvieron en San-
tiago su retiro , segun el prudente orden del Padre Visitador Estevan Paez ,
y fueron despachados à San Miguel de Tucumàn los Padres Viana , y
Hernando de Monroy , se bolvieron à Cordova el Padre Rector Juan
Romero , el Padre Juan Darío , y el Hermano Antonio Rodriguez ; pero
por no dexar de sembrar aquel camino de beneficios , como hacian siem-
pre aquellos Varones Apostolicos en todas partes , por donde transitaban ,
quisieron ir haciendo Mission por la Sierra de Santiago , conforme avian
insinuado el Señor Obispo de Tucumàn , y el Governador Don Francisco
de Leyva : porque aunque aquella gente es de buenos naturales , pero
por falta de doctrina vivian como tierra sin agua , estèriles de buenas
obras , al passo que ignorantes de las cosas del Cielo , vivas plantas solo
por la Fè que en ellos avia ; pero muy marchitas , y necesitadas de la
Divina palabra , que les hiciesse reflorcer , y llevar frutos de bendiccion.
Predicabanles en la lengua Kakana , que era la materna de aquella Re-
gion , y eran recibidos en todas partes con demostraciones particulares ,
por verlos parecidos en el trage al Venerable Padre Alonso de Barzana ,
de quien recibieron las primeras luces del Eyangelio , y fueron engen-
drados en Christo ; pero fuè mayor la estimacion , quando los vieron
muy semejantes en el espiritu , y duplicados vivos exemplares de aquel
Apostol. Despues de aver predicado en todos los Pueblos con la acos-
tumbrada energia , è instruidolos de nuevo en las obligaciones de Chris-
tianos , oyeron las confesiones de todos con sumo gozo de sus almas ,
por no aver tenido semejante comodidad en muchos años ; y muchos ,
desde que se matricularon en el numero de Fieles , hicieron extraordi-
narias penitencias en descuento de sus passados yerros : con que à costa
de los dolores corporales , quedaron mejoradas las almas. Llegaron por
fin à Cordova dos dias antes de la Quinquagesima de mil seiscientos y
tres , y sin perder tiempo , dispusieron para el Domingo una solemne
Procecion , como dexò ordenado el Padre Visitador Estevan Paez , y
diximos se executò en Santiago : y con ella , y con los continuos Sermones
de aquel triduo , se atajaron entre los Indios los entretenimientos peli-
grosos , à buelta de los quales solian encontrar la ruina de sus almas ,
quedando por esse medio preservados del riesgo sin disgusto suyo , y los
Españoles llenos de edificacion , al vèr con quanta discrecion impidieron
la soltura , y pecados , que se cometian aquellos dias.

Huvo

2 Huvo entre todo linage de personas , y condicion de gentes estra-
ña mocion aquella Quaresma, tratando tan de veras de desagraviar con
la penitencia al Criador ofendido , que todas las noches concurrían à
tomar disciplina en nuestra Iglesia : de noche no se percibia por las ca-
lles otro rumor , que el de los gemidos en unos , y de crueles azotes en
otros , que andaban visitando los Templos : quien cargaba pesada Cruz,
quien desnudo de medio cuerpo se aspaba los brazos , y todos con varias
invenciones muy penosas , se alentaban à purgar sus culpas , y purificar
las almas. Las mismas demostraciones se observaban de dia , aun entre la
gente mas principal , en las devotas Procesiones que se celebraron los seis
Domingos , à que asistían tan compungidos , que se traslucia bien por
los semblantes la mudanza interior de los corazones. A todos servia de
eficaz fomento el exemplo del Governador Don Francisco de Leyva, de sus
hijos, y de toda su familia, porque siendo siempre los primeros en asistir à
la palabra Divina, en frequentar los Sacramentos, y en las obras de pe-
nitencia , alentaban maravillosamente à que les imitasse toda la Republi-
ca , que se compone à su exemplo : y sin duda le remunerò Dios esta pie-
dad con favorecer de manera su Gobierno , que se mantuvo en rara tran-
quilidad , y universal paz toda la Provincia, el tiempo que corriò à su
cuidado el governalle , sin verse aun vestigio de las inquietudes , y dis-
cordias sangrientas , en que la hallò embuelta. Era, despues de Dios, cau-
sa principal de tamaños bienes el Venerable Padre Juan Romero , que agi-
tado del fuego del amor , no sabia parar un punto de promover la ma-
yor gloria Divina por todos caminos : especialmente , que como sabia
seis lenguas barbaras , en que predicaba con admirable expedicion , era
para todo instrumento mas universal : y como era persona de grande
autoridad , y se avia robado las voluntades de todos , en nada ponía la
mano, de que no saliesse con felicidad. Concluida la Quaresma , saliò dos
veces con su Compañero el Padre Darío à correr mucha parte de este
territorio , dedicado à la cultura espiritual del campo , que avia sembrado
antes con su predicacion fervorosa , y doctrina del Cielo: y aunque quisie-
ra en la misma ocasion romper de nuevo, y barvechar con el arado Evan-
gelico otras Provincias de Gentiles, para disponerlas à recibir la semilla de
la Fè , huvo de desistir entonces del intento , porque le fuè forzoso re-
tirarse à la Ciudad à tener la junta que dexò ordenada el Padre Visita-
dor , para rehacer las fuerzas espirituales , y conferir los medios mas
idoneos , para adelantar el negocio de la salvacion de los proximos.
Quan gran provecho resultasse de estas juntas, se reconocerà mejor por
lo que el mismo Padre Romero , à mediado de Octubre de este año, escri-
viò à su Provincial del Perú: *Grande bien (dice) han sido para nosotros,
y para nuestros ministerios estas juntas , y despues de ellas las ordinarias
Misiones , que se vãn haciendo , que no se supieran tantas lenguas , ni
se remediàran tantas almas con ellas , como se vãn remediando , ni expe-
rimentàran con tanto gusto los trabajos , y incommodidades , que se passan
para sanarlas , ni se estimàran tan pràcticamente , como se estiman , que
no sè què se tiene lo que se alcanza con trabajo , que mueve à ma-
yor estimacion. Y esto , y otras cosas particulares de la providencia , que
Dios tiene de sus criaturas , se tocan por este medio , que V.^{as} R.^{as} nos
dexaron.*

Hacen rara mo-
cion en Cordova
por toda la Qua-
resma, y salen à
Mision por su
distrito.

Fruto de las jun-
tas establecidas
por el P. Visitador
Estevan Paez.

3 El fin del retiro fuè principio en el Padre Juan Romero de nue-

Hace Mission el
P. Romero por los
Pueblos del Rio
Dulce.

Mocion rara, que
hizo en el Pueblo
de Tepiro.

vas fatigas, à que le impelia su ardiente caridad, porque acompañado de un Hermano, salió à discurrir los numerosos Pueblos, que bañaba el Rio Dulce, corriendo hasta donde este remata su curso, sepultando en un lago profundo todo su caudal. En el primer Pueblo surtiò tan buen efecto su predicacion, que no quedò alma, que no se purificasse en el Baño Sagrado de la Penitencia. Pasò de alli à Tuama, donde bien que todos no gozaron de tal beneficio, por estàr ausentes en las labores, fueron muchos los que descargaron en la confesion el peso intolerable de sus culpas, saliendo de la esclavitud del demonio à la libertad de los hijos de Dios. Enderezò luego la marcha al Pueblo de Tepiro, que de Santiago distaba seis leguas, cuyos moradores, siendo los mas insignes en valentia de toda la Provincia, eran tambien los mas señalados en barbaridad: por ser el Pueblo mas numeroso, era Cabeza de Partido, donde avia erigida Parroquia; pero con tan corto fruto, qual facilmente se colegirà de lo que el Parroco poco zeloso intentò persuadir al Padre Romero: porque despues de pintar à sus Feligreses como los mas averfos à las cosas de la Fè, le aconsejaba no gastasse el tiempo con ellos, porque le daria lecciones su propia experiencia, de que era verdaderamente perdido. Con todo esto el Padre, que tenia mas experiencias de las maravillas, que obra la Divina palabra entre barbaros, y que no era la vez primera, que viò en Curas poco zelosos tales desalientos, no se rindiò à su dictamen; sino confiando en el Señor, cuya causa hacia, y disponiendose con oracion fervorosa, empezó à hablarles con paternal amor, para captarles la benevolencia, aconsejandoles, que asistiesen à oir las cosas de su salvacion, porque èl se las enseñaria, sin estrañar su rudeza. A este preludio se siguiò à la tarde un Sermón fervoroso, enderezado à persuadirles la importancia de las buenas obras, para conseguir la eterna felicidad: con esto abrieron los ojos, para conocer su peligro, y deseosos acudieron à que les enseñasse, que debian hacer para salvarse. Instruyòlos de todo muy de proposito en el Catecismo, que hacia à todo genero de personas, y sexos, en diversas horas: y enterandose de las maximas christianas, empezaron à moverse de tal manera à la contricion de sus culpas, que venian todas las noches los Varones à la Iglesia à tomar una disciplina sangrienta por largo espacio, haciendo la misma carniceria en si proprias las mugeres à aquel tiempo dentro de sus casas, y todos se confessaron con tantas señas de verdadero arrepentimiento, que dexaron lleno de asombro al Cura, protestando repetidas veces, que ni avia visto jamás cosa semejante, ni cupo nunca en los senos de su esperanza imaginar factible tal mudanza, propia solamente de la diestra del Altisimo.

Zelo ardentisimo, que ostentò
en otros Pueblos
el P. Romero.

4 Llegò su fama à otro Pueblo antes que el Padre, y ansiosos por semejante dicha, salieron trecho de algunas leguas à combidarle con lo mismo que deseaba: y oian su doctrina con tal ansia, que quisieran no llegàra la noche, ò que fuese mayor el dia, para ser mas tiempo instruidos, y à essa medida fuè el aprovechamiento, no aviendo ninguno, que no se reconciliasse con Dios, à costa de immenso trabajo del Padre Romero: pues para dàr abasto à todos, se veia forzado à juntar la noche con el dia, sin quedarle apenas tiempo para el cumplimiento de otras obligaciones precisas. Asì fuè discurriendo por todo el Rio Dulce, en cuyos rudos moradores despertaba tal deseo de las cosas del Cielo, que

causaba justa admiracion : pues sin reparar en los rigores de la estacion frigidissima , algunos de los Lugares mas remotos , donde llegó el eco de su fama , se arrojaban à passar , nadando los Rios casi helados , para poder tomar puerto de salud à sus pies , reconciliandose con su Criador ; y hubo Indio , que por lograr coyuntura de confesar , se pasó tres dias sin gustar bocado , por venir à hacerlo con el Siervo de Dios. Ni este omitia diligencia , para que à todos alcanzasse el riego de su doctrina , ni olvidaba persona à quien no estendiesse su diligencia , buscando à los impedidos , ò por enfermedad , ò por los años , quales eran algunos , que por inútiles para servir à los Españoles , los tenian estos retirados à cierto Pueblo , adonde los fuè à visitar , y se alegrò con su vista tanto , como pudiera el mas avariento con el hallazgo de un rico tesoro : y verdaderamente lo era para su ardiente zelo qualquiera de aquellos miserables. Tratòlos con entrañas de Padre amoroso , lastimandose tiernamente de su desdicha : consolòlos , è instruyòlos con singular afabilidad , y por ultimo los oyó de confesion à costa de grande paciencia , assi en tolerar su ascosidad , como especialmente de hacerse percibir de dos viejas decrepitas , que sobre lo dicho , y ser unos retratos de la misma miseria , carecian de vista , y oïdo ; pero al fin à ninguno dexò sin consuelo , ò sin remedio , con padecer algunos tales enfermedades , que solo su vista horrorizaba , y entibiàra otra caridad , que fuera menos ardiente : à todo lo qual , agradecida la misera gente , le llenaba de bendiciones , y daba rendidas gracias al Señor , que les avia deparado tal Maestro , y Consolador. No obstante , no faltò una muger , à quien puso el demonio tal horror à la confesion , de que necesitaba su estragada vida , que no podia acabar consigo el vencer su repugnancia , y se resolvia à malograr su ventura ; pero compadecido el Señor de su flaqueza , le infundió un sueño , que fuè su total remedio , porque le pareció aparecersele dos personages en trage de Jesuitas , que conduciendola con mucho amor à cierto Templo , la decian , que descubriessè alli à algun Confessor sus torpes caídas : despertò , y se hallò con tantos alientos para vencer la verguenza , que al punto se fuè à confesar con grande arrepentimiento.

5 La gente mas necesitada entonces en todo aquel distrito , eran los Malquesis , y Quelocis , Indios agrestes , que habitaban aislados en las Lagunas , que forma para su sepulcro el Rio Dulce , entre los quales se hallaban muchos destituidos del conocimiento de las cosas eternas , y ni aun formar sabian la señal de la Cruz. Infestaban sus poblaciones rusticas enxambres de mosquitos ponzoñosos , que armados de penetrantes agujones , acometian entre el molesto susurro de sus tenues trompetas à bestias , y à racionales , como si fueran esquadrones animados de la voz sonora de un clarin ; y combatian tan crudamente el reposo , que era imposible rendirse al sueño , quien no estaba acostumbrado à aquel genero de guerra , y experimentaba los fuertes assaltos de unos enemigos al parecer muy débiles , y en la realidad formidables ; pero casi no servia semejante plaga de molestia alguna à aquella gente barbara , porque la costumbre , ò continua familiaridad con aquellas bestezuelas , les avia buelto insensibles à la acrimonia de sus agujones. Pagaban su tributo en ardillas , cuyos pollos era su sabroso , y unico alimento , como la bebida mas gustosa el agua salobre. Imitaban en todo

de tal manera las propiedades, y naturaleza de los aquatiles, que mas parecian abortadas aves de aquellas lagunas, que vivientes humanos. Nada de esto acobardò el zelo intrepido del Padre Romero; ni lo arduo del camino, ni sus insufribles molestias fueron poderosas à retardar los passos hermosos del Obrero Evangelico, para que no passasse entre riesgos à evangelizar la paz, y bienes del Cielo à aquellos miserables, nacidos, y criados en el mismo centro de la desdicha: atropellò denodado por todas las dificultades, que parecian insuperables, y esforzado de la Divina gracia, penetrò las lagunas, y pantanos con la alegria, que si pisàra prados alfombrados de rosas. Afearonle desde luego no poco los aguijones de los mosquitos; pero eran nuevos estímulos, que espoleaban su zelo, para apresurar el remedio de aquellas almas, y sin empecerle tanta sobra de plagas, como falta de alivio, se detuvo allí, quanto fuè necesario para desbastar la natural rudeza de aquella gente, y disponerlos à las confesiones que oyò à todos, y de que ellos quedaron con igual consuelo proprio, que estima del Varon Apostolico, admirados justamente de la intensa caridad con que avia despreciado tantos peligros, è incomodidades, por solo el fin de hacerlos felices en lo que mas importafeslo.

Exemplo particular de una India.

6 Experimentò aqui el Siervo de Dios, que aun entre los que parecian la hez de todos los mortales, tenia el Cielo sus escogidos, pues hallò muchos, que avian mantenido una singular constancia en conservar la Fè recibida, de cuyas verdades vivian con alto aprecio, y à esse correspondia el ajuste de su vida: de que baste por prueba el exemplo de una India, la qual teniendo siete hijas, las criaba con tanta honestidad, que pudiera dàr embidia à las antiguas cèlebres Matronas Romanas; ni era mucho viviessen las hijas tan exemplares, quando tenian siempre à la vista en su propria madre un espejo de recato, pues en toda su vida, ni antes de llegar al thalamo, ni despues, avia conocido otro varon, que su marido, ò amancillado la pureza de su alma con un torpe pensamiento, como tampoco excedido los limites de la templanza en la bebida, con ser yà muy anciana: prodigio verdaderamente proprio de la gracia, en País donde avia tantos incentivos para ambos excessos; pero que nos enseña, no ay cosa dificil, à quien se dispone de su parte à merecer el favor Divino. Esta dichosa muger pidió con ansias licencia para llegar à la Sagrada Mesa, porque se observaba entonces gran tiento en concederles el Pan de los Angeles à los Neophytos, con rezelo de no echar las margaritas à los puercos; pero abogando por ella el ajuste exemplar de su vida, y sus fervorosas instancias, que manifestaban tener formado suficiente concepto del Divino Huespued, que entra à nuestras almas en la Eucharistia, condescendiò facilmente el Padre Romero con su deseo, y ella se dispuso con tan singular devocion, que yendo por su pie à la Iglesia, aunque era muy anciana, y que apenas se podia mover, gastò mas de dos horas de rodillas en prepararse, y otras dos en dàr rendidas gracias al Señor por tan soberano beneficio, con espanto de todos, que tenian bien conocida su debilidad; pero la viveza de su Fè, y el mismo Señor, que albergò en su pecho, comunicaron vigor à los miembros cansados, con suavissima dulzura, à su espíritu religioso.

7 Otra India procuraba imitar à la antecedente en el proceder christiano, desde que años antes se confesò generalmente con el Padre Alonso de

de Barzana, cuya intercession imploraba todos los dias, despues que supo su feliz transito à la Patria de los vivos. Al cabo de tiempo, que se mantuvo en gracia, se dexò brindar de la ocasion, y cayó en la embriaguez: y como una caída facilita las otras, fuè prosiguiendo en este exceso, que apenas sabe tener termino; pero no olvidò su devocion al Padre Barzana, la que le valiò, al parecer, la salvacion: porque adoleciendo de una peligrosa dolencia, viò con assombro, que rasgandose el Cielo, descendia el Venerable Padre, bañado de gloria, en el mismo trage de Jesuita, en que le conociò en vida: acercòse à su lecho, y reprehendiòla amorosamente su inconstancia en materia de templanza, despues de la ultima confession que hizo con èl: luego con un semblante todo amoroso la exortò à la enmienda, assegurandole, que à estar mejor dispuesta, cerrara entonces la clausula de su vida, y passara à gozar la misma felicidad, que en èl admiraba, y que se expuso a perder por los excessos abominables de la embriaguez; pero que no obstante la Divina misericordia, inclinada à sus ruegos, le otorgaba benignamente la vida por algun tiempo, para que lavasse las manchas de su alma, con lagrimas de arrepentimiento, y una dolorosa confession, que podria hacer con el Sacerdote Jesuita, que andaba evangelizando por aquella comarca. Comprobò el suceso la verdad de la vision, porque la enferma escapò luego del peligro, y convaleciò en breve perfectamente: fuè en busca del Padre Juan Romero, con quien hizo una confession general, desde la ultima, tan compungida, que apenas podia proferir las palabras, y diò principio à un porte de vida tan santo, qual la aconsejó su celestial bienhechor, en el qual perseverò hasta la muerte.

8 Entre estos Indios vivia tambien constreñido de la pobreza cierto Español, mas miserable por su vida estragada, que por el azar de su fortuna: avia encubierto en la confession graves culpas, cuya memoria le traia sobresaltado sin hora de sosiego: oyò un exemplo de las acerbos penas, con que la Divina justicia castigò à algunos, que callaron sacrilegamente los pecados; pero aunque se sintiò movido à confesarlas, prevaleciò el rubor à costa de su reposo, pues se le aumentò la inquietud del animo, y le parecia vivir en un infierno: oyò en otro Pueblo exemplo semejante: y favorecido del Cielo, le hiriò tan de lleno la luz del desengaño, que empezó luego con el Padre una confession general de toda su vida, la qual concluida, le restituyò à su espiritu la serenidad, y le inundò en tan excesivo gozo, que le rebofaba en el semblante, de que todo el tiempo que callò las culpas avia vivido desterrada la alegria. Finalmente, el fruto de esta Mission fuè en todo grande, pues fuera de dexar instruidos en las cosas de la Fè tantos Pueblos, oyò dos mil y noventa y siete confesiones, de las quales fueron generales quinientas, bautizò muchos Infieles, revalidò, ò celebrò de nuevo gran numero de matrimonios, corrigiò abusos perniciosos, y atajò escandalos envejecidos. Los sucesos de esta Mission adelanta no sè con què fundamento el Padre Techo al año de mil quinientos y noventa y ocho, siendo constante acaecieron el año de mil seiscientos y tres, como consta con evidencia de las Annuas generales de la Compania de aquel año, impressas el año de mil seiscientos y diez y ocho.

9 Al mismo tiempo discurriò el Venerable Padre Juan Darío, acompañado del Hermano Antonio Rodríguez, los Pueblos de los Algarrobales, per-

Aparecese glorioso el V.P. Alonso de Barzana à una India: la reprehende sus excessos, y manda se confiese, restituyendola à su salud.

Conversion particular de un Español, y fruto de toda la Mission.

Techo lib. 2. c. 9.
Annuæ literæ Soc.
Jesu an. MDCIII.
verb. Prov. Peruviana, tit. Sedes Tucumana, pag. 236.

pertenecientes à la jurisdiccion de Cordova, donde todavia se conservaban muchos en su infidelidad, y los ya Christianos se diferenciaban casi nada de los Gentiles: ni era possible otra cosa en tan deplorable escasez de Doctrina, pues no tenian Parrocho, y en sus Encomenderos avia avido mas anhelo por desfrutar su trabajo corporal, que por darles pasto Espiritual à las almas. Gastò algunos meses en esta Mission, con logro de sus Apostolicas fatigas, igual al referido en la Mission antecedente del Padre Romero, en que por no hallar individuado caso particular en las relaciones, fuera de muchos bautismos, confesiones, y matrimonios, que administrò: passò à la Mission, que el dicho año de mil seiscientos y tres continuaron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, quienes aviendo interrumpido esta empresa, por asistir à la mencionada Junta de Salta, (donde no pudo hallarse el Padre Monroy à causa de una enfermedad) luego que diò el tiempo lugar, se desembarazaron, para acabar de visitar los Pueblos de los Lules, que no pudieron registrar en la entrada antecedente. Fue cosa maravillosa, que no aviendo aportado por alli otro Sacerdote en el discurso de diez y seis años, desde que los convirtió à la Fè el Venerable Padre Barzana, se encontrassen entre tanta barbaridad, y frecuentes ocasiones muchos, que con no averse confesado nunca, no avian afeado con culpa grave en tan largo tiempo la hermosura del alma, que les comunicò la gracia del Bautismo: lo que se atribuyò à las fervorosas oraciones de su primer Apostol: y conferir muchos de edad mas que decrepita, expressaban las mas leves culpas de tres lustros, con la individualidad, que pudiera el mas avisado Religioso las de un dia, para cuya puntualidad servia de despertador à la memoria un hilo de lana de diversos colores, en que con otros tantos nudos apunraban la falta, que les acusaba su ajustada conciencia, y substituia aquel hilo en lugar de Escritura. Corrieron veinte y seis Pueblos de esta Nacion, siendo en todos recibidos con las demostraciones, con que significan su mayor regocijo, y saliendo en algunas leguas antes à darles la bienvenida.

Con grandes trabajos hacen copioso fruto, y desfructan varios abusos.

10 En todos se fueron deteniendo lo que bastò para reformar en sus almas las virtudes Christianas, por medio de la predicacion, que escuchaban, con señales de sumo aprecio, alentandose à salir de las tinieblas de sus vicios, ò errores, con la luz de la Doctrina del Cielo: y disponiendose con toda devocion à recibir los Sacramentos, que les administraban los Missioneros, à costa de inmensas penalidades, porque en muchas partes era forzoso discurrir por caminos fragosísimos, como diestros Cazadores, en busca de aquellas almas convertidas en fieras por sus bestiales costumbres, para trocarlas en mansas ovejas, y bolverlas à entrar en el redil de la Iglesia: otras veces sabiendo ellas, que los dos vigilantes Pastores andaban en su demanda, corrian à su silvo, abandonando las cuevas, y quebradas de su tosco alvergue, atraídos de la dulzura, con que recibian à todos, y los acariciaban de manera, que no quedò anciano centenar, ò vieja decrepita, que no participasse de las influencias benignas, que comunicaban los Padres, ò reconciliandolos con Dios por la penitencia, ò introduciendolos al aprisco de la Santa Iglesia por el Bautismo, y este le administraron à muchos de sesenta, y ochenta, y aun à alguno de cien años. Entre los otros abusos, que avia introducido la astucia de Satanàs, para perdicion de esta gente ignorante, y que extirparon los

los Padres felizmente : uno fuè persuadirles , que tributassen adoraciones à una viga disforme , en que tenian esculpidas varias monstruosas figuras de culebras , y serpientes , creyendo , que con aquel culto las tenian propicias para no recibir daño de su veneno ; pero mayor facilidad , que avian tenido en dár credito al padre de la mentira , se reparò en ellos , para creer à los Ministros de Dios , pues luego que estos les afearon aquella enormidad , y les desengañaron , que solo Dios es el Señor de las fieras , y à quien se debe aplacar para evitar su daño , adorandole en espíritu , y verdad , se juntaron de comun acuerdo , y encendiendo una grande hoguera en la Plaza , quemaron con algazara la viga , à vista de todo el Pueblo , y enarbolaron en su lugar una alta hermosa Cruz , con cuyas religiosas adoraciones quedasse santificado el sitio , que profanò la supersticion con vanos ritos. Persuadieronles tambien , que diessen sepultura à los cadaveres de sus difuntos con ritos Eclesiasticos en lugar determinado , porque todavia usaban sepultar àun à los Christianos en lugares profanos con las supersticiosas ceremonias del Gentilismo : extirpòse aquel abuso , y labraron luego Cementerio separado , que bendixeron los Padres para entierro de los Fieles.

II Sucedieronles varios casos en el discurso de esta Mission , de que entrefacaré algunos mas notables. Al llegar los Padres à un Pueblo , luchaba con la muerte entre las ultimas agonias un Indio , cuyo pobre lecho rodeaba multitud de otros , sin dár otro alivio à sus angustias , que el de los llantos descompasados , que aumentaban su afliccion , sin acordarse de otra cosa , que de preparar las cosas para la sepultura , olvidados totalmente de lo principal , que era el remedio de su alma ; pero donde faltò la providencia humana , asistió prontamente la Divina , que tenia predestinada à aquella criatura suya para la Gloria ; porque dispuso , que oyessen casualmente los Padres los tristes gemidos , y sabido el motivo , apresuraron el passo hasta la casa del moribundo , à quien avia destituido yà el uso de la lengua : bolvieronsele con cierto medicamento : y alegre el Indio con la vista de los Padres , con uno de ellos confesò muy contrito sus culpas , y le duraron los alientos , hasta que ungido con el Olio sagrado , partiò su dichosa alma de esta vida , en que se debió de detener solo por lograr tamaño beneficio. La muger de un Cazique principal se tullò de pies , y manos con muy acerbos dolores , y aun estrivando en un báculo , no podia dár un passo , y la cama le servia de potro. Dieronle los Padres una particula del Agnus Dei , y aplicaronle una Imagen de nuestro Padre San Ignacio , que àun no estaba beatificado , exortandole , à que con viva fee implorasse su patrocinio : hizolo la enferma , venerando la Imagen con tierna devocion , y esperando , que por sus meritos se avia de restituir en su entera salud : sucediòle conforme à su esperanza , porque aquella noche reposò con sosiego , y al dia siguiente pudo ir por sus pies à rendir à Dios las gracias en el Altar en que los Padres celebraban. Atropellabanse en esta casa los trabajos , para que campeasse mas el favor de su Celestial Bienhechor. Assaltaronle en breve à la misma muger los dolores de un recio parto , que la puso en terminos de espirar ; pero con la experiencia del passado beneficio , se alentó à pedir , y esperar con confianza el segundo , mandando por señas , que le pusies- sen sobre el vientre la propria Imagen. Cosa maravillosa ! Al punto , sin ayuda de Comadre , ni otro remedio , diò à luz una hermosa

cria-

Casos particu-
res sucedidos en
esta Mission.

criatura, y quedò libre de todo el riesgo, como si nunca hubiera estado en peligro.

Perdiendo el camino los Misioneros, ganan para Dios un Pueblo.

12 Caminando los Padres de un Pueblo à otro, quedaron perdidos, sin atinar con la senda: lo que dispuso sin duda la Providencia, para que ganassen muchas almas, que corrian peligro de perecer eternamente: porque dando bueltas desatinados, se entraron por un lodazar, en que dexaron impressa huella las cavalgaduras: y acertando à passar casualmente los Indios de cierto Pueblo, donde no imaginaban arribar, por no tener de èl la menor noticia, dieron luego con el singular conocimiento, que tienen aquellos Naturales de semejantes señales, en que no podian ser de otros, que de las cavallerias de los Jesuitas, cuya fama avia penetrado à su miserable Pueblo: buscaronlos con estraña diligencia, y los conduxeron à otro Pueblo cercano, donde los del mas remoto acudieron à participar de los grandes bienes, que disfrutaba toda la comarca: fueron instruidos alli en las cosas tocantes à su salvacion: bautizaronse muchos, que hasta entonces eran Infieles: confesaronse todos los Christianos: trocaron, no pocos, sus torpes amistades en legitimos matrimonios, y bolvieron à su Pueblo bien diferentes de como vinieron, con agradecimiento à tantos beneficios, quando los Padres quedaban muy gozofos de averse perdido con tanta dicha, para lograr tal ganancia, y dieran por bien empleado perderse otras mil veces con tal suceso.

Fruo que hacen en otros Pueblos.

13 Hallandose los Padres ocupados en la predicacion en otro Pueblo, llegaron dos Indios del mas cercano à combidar à sus moradores à un festin general, en que segun su barbara costumbre, y las previas disposiciones, avia de aver grande exceso en la embriaguez, con las fatales resultas de otros vicios, que de ella se originan: por el estrepito de sus pingollos, con que anuncian semejantes regocijos, vinieron los Padres en conocimiento del proximo peligro, que amenazaba à las almas, y aun à los cuerpos de aquella miserable gente, y encendidos en deseos de atajar las ofensas de su Criador, hablaron con cariño à los dos mensajeros: ganaronles con afable cortesia las voluntades, y persuadieron à que los guiasen, y acompañassen à su Pueblo. Quedaron sorprendidos de espanto los moradores con la vista de los Predicadores del Cielo, temiendo lo que sucediò, que les avian de aguar la Fiesta; pero prendados de la benignidad, con que los Padres empezaron à tratarles, dieron sin repugnancia oídos à sus propuestas, y se reduxeron à oir la Divina palabra. Abstuvieronse, pues, del regocijo, cuyos extremos avian de ser el llanto, y celebraron la solemnidad, que avia de alegrar à los Angeles, porque acudieron à las Funciones sagradas, oyeron las verdades Catholicas, y la reprehension de sus vicios, y les cobraron el debido horror, haciendo confesiones dolorosas con grande desengaño, y quedando tan agradecidos à sus bienhechores, que testificaron con rios de lagrimas, al partirse de su Pueblo, el crecido sentimiento, que les causaba su ausencia. Mas ceguedad hallaron todavia en los moradores de otro Pueblo: porque engañados del demonio los pobres Indios, tributaban reverentes adoraciones à cierta Viga de suficiente grandeza, en que se veian retratadas al vivo, con diversidad de colores, varias figuras de animales feroces, como viboras, culebras, &c. desengañaronles de su error, y en vez de los primeros indebidos cultos, la

redu-

reduxeron à pavesas en presencia de todo el Pueblo, que concurrió à este acto religioso, y à la colocacion de una hermosa Cruz, que se plantò en aquel lugar, para que se bolviessè à su verdadero Dueño la honra, que alli se atrevió à usurparle el demonio, y no quedasse vestigio de la passada abominable supersticion. Aviendo discurrido por la Provincia de los Lules con tan feliz suceso, se bolvian à la Ciudad de San Miguel cargados de despojos, que les grangeò su destreza en pelear las batallas del Señor contra el poder del abyssmo; pero aún los aumentaron en el camino, porque se encontraron casualmente con cierto Cazique poderoso, que con todos sus vassallos avia salido à campaña à decidir con las armas algunas antiguas contiendas, que entre ellos avian reynado, y traïdolos en grande inquietud: pusieronse de por medio entre ambos bandos, y les hablaron tan eficazmente de los bienes de la paz, que los reduxron à concordia, y extinguieron un incendio, en cuyas llamas se huviera sin duda sacrificado à la venganza toda aquella gente.

14 En la Ciudad de San Miguel, donde llegaron con nuevos azeros de trabajar en bien de los proximos, logró uno de los dos Padres à pocos dias un lance tan bueno, que daba por recompensados los trabajos precedentes, con el consuelo que sintió al ver assegurada en el puerto de la eterna felicidad un alma yà casi perdida. Fue esta la de un Indio Christiano, tan locamente ciego de la passion sensual, que por ningun caso podia apartar de su lado la ocasion funesta de su ruina espiritual, pues seis años continuos avia llevado consigo su manceba, sin dexarla aun varios viages, que se le ofrecieron, no reparando en el escandalo, ni aun en la falta de salud, que le ocasionaba: tan poseïdo estaba del amor torpe. Caminaba una de estas veces con su mala compania, y passando delante de una Cruz, que estaba à corta distancia de la Ciudad, hincò la rodilla, para hacerle reverencia: premiòle de contado el Cielo esta piedad, porque al querer levantarse, para proseguir el camino, sintió de improvise trocado el animo con un extraño aborrecimiento al objeto, à que tanto tiempo tuvo consagrado su amor, y con unos vehementes deseos de salir del cautiverio, en que vivió prisionero voluntario: echó de sì luego à la manceba, sin ser poderosas sus tiernas, y copiosas lagrimas, para hacerle retroceder de su resolucion, antes asegurandole, mientras ella mas le acusaba de ingrato, que ni aun à mirarla bolveria en su vida. Huvose de retirar la mala hembra, y quedando solo el Indio trocado en un momento, de escandaloso en penitente, se desnudò las espaldas, y se empezó à castigar con una sangrienta, y cruel disciplina: esta acabada, se encaminò à la Ciudad en busca de un Jesuita, para hallar en la confession el remedio de su alma; pero embidioso el demonio de su cercana dicha, se la procurò estorvar con una traza tan diabolica, como fuya, que fuè pararsele delante en forma de su misma manceba, mas ataviada, alhagueña, y hermosa, de lo que solia ser antes. Ocurriòle al Indio al pensamiento lo que era, y valiendose de las armas espirituales, echò mano de la Cruz, que traia pendiente del Rosario, y mostrandose la, no pudo sufrir su vista la fingida muger, y verdadero demonio, y desapareció en un punto. Dió gracias al Señor por esta victoria, y apresurò el passo en busca del Medico espiritual: manifestòle toda su conciencia, con tanto desengaño, que rogó al Padre manifestasse en publico sus culpas à todos sus Payfanos, así para

Conversion de un deshonesto, con particulares circunstancias.

su mayor confusion , como porque viesse por experiencia , que nada es imposible à una buena resolucion ; pues quien avia sido tan perdido , que no le parecia posible la continencia , se hallaba yà con horror à aquel vicio , y tan enamorado de la hermosura de la castidad , que quisiera antes padecer los mas atroces tormentos , que ofender la pureza con el mas leve pensamiento. No vino en ello el Padre , y el Indio prosiguiò en hacer confesion general de sus culpas , diciendo se preparaba para la muerte : absuelto , recibió la Eucaristía , para fortalecer su alma con el Pan de los Angeles , y à los ocho dias , que gastò en actos fervorosos de todas las virtudes , se quedò muerto , con el consuelo que se dexa entender causaria en el Padre tan bella disposicion ; lo que à nosotros debe enseñar quan liberal es Dios en premiar los mas leves obsequios de sus criaturas , y que no debemos dexar passar qualquiera ocasion de agradarle , por minima que sea , pues de una accion tan trivial estuvo pendiente la salvacion de aquel Indio dichoso , quien à averla omitido , hubiera quizà muerto en su obstinacion.

CAPITULO XXI.

SALEN DE LA ASSUMPCION LOS PADRES MANUEL de Ortega , y Marciel de Lorenzana , con universal sentimiento: vienen à Cordova , y el primero passa al Perú , donde murió santamente , y se dà aqui su elogio.

Determina el Padre Visitador Estevan Paez desamparen los Nuestros la Casa de la Assumpcion.

DEs pues que faltaron de nuestra Casa de la Assumpcion los Venerables Padres Barzana , y Saloni , cargò sobre los ombros de los Padres Ortega , y Lorenzana (porque el Padre Fildè adolecia de penosa enfermedad) todo el peso de nuestros ministerios ; pero siendo los alientos de cada uno de aquellos Heroes , qual los de otro Atlante , suficientes para mantener toda la maquina , que yà desde aquella Casa , con hermosos visos , se iba divisiendo en la dilatacion de los Jesuitas à promulgar la Ley Evangelica por las comarcas Naciones de Gentiles , como lo executò en adelante el Padre Lorenzana con singular fortuna , parece se empezaron à despintar estos esclarecidos progresos con la resolucion que tomò el Padre Visitador Estevan Paez , en la visita que hizo en la Provincia de Tucumàn : porque aunque los tres Padres mencionados mantenian la dicha Casa con mucho credito , y nombre en toda la Ciudad , y con igual fruto : sin embargo , temiendo que la excesiva distancia , por la qual no podian llegar à aquel miembro los vitales influxos de la cabeza (que en el cuerpo Religioso , como en qualquiera otro politico , son los Superiores) la haria en adelante desfallecer , determinò abandonassen los Jesuitas su morada , y se recogiesse à la Provincia de Tucumàn , donde unidas las fuerzas , utilizarían mas à las almas : y en el Paraguay , como mas cercano al Brasil , podrian los Jesuitas de aquella Apostolica Provincia exercitar su zelo , sin los riesgos que aprehendia , en que perteneciesse à la del Perú.

Disponense los Nuestros à salir de la Assumpcion , quedandose uno por enfermo.

2 No imaginaban los vecinos de la Assumpcion les pudiesse suceder desgracia semejante ; pero como los consuelos de esta vida , aunque buenos , no tienen la estabilidad , y firmeza , que se finge el deseo , particular-

larmente quando dependen de ageno arbitrio, no le tuvo el que gozaban con la presencia de los Nuestros, porque llegando à estos la noticia de la voluntad de su Superior, como verdaderos obedientes, sin detenerse en las dificultades, que ocurrían en la execucion, y cerrando à todo humano discurso los ojos, se dispusieron para venirse à Tucumán, no pensando mas que en obedecer: porque aunque muchas razones persuadian la asistencia en aquella Republica, y los inconvenientes imaginados por el Padre Visitador tenían facil remedio, juzgaron siempre, que el rumbo mas seguro de escollos, era el executar sin réplica lo que se les ordenaba por el que tenía las veces de Dios. Determinaron no obstante, que el Padre Thomàs Fildè se quedasse por entonces en nuestra Casa, porque sus achaques no avian dexado sugeto para tan prolixo viage, que es de trecientas leguas, sin riesgo manifesto de su apreciable vida: y segun comprobò la experiencia, fuè esta resolucion uno de aquellos acaos, que dispone sabiamente la Divina Providencia, para los fines altísimos, que pretende contra las trazas humanas, porque como tenía dispuesto perseverasse allí la Compañia, para bien de innumerables almas, y de numerosas Naciones, que avian de recibir con sus Operarios la luz Evangelica, quiso guardasse la Casa un Jesuita, para facilitar mas su buelta.

3 Despues de ajustadas dentro de Casa las cosas, fuè forzoso hacer publica en la Ciudad nuestra resolucion, disponiendo unos negocios, y dando orden en otros: y apenas corriò la voz de nuestra partida, quando empezaron en todo género de personas los extremos de sentimiento, y las cabezas se declararon tan opuestas, que se resolvieron, para impedirlo todo à valerse de su poder, quando veían inútiles los ruegos, caricias, y lagrimas, forzandoles à que se quedassen, con negarles embarcacion, è Indios, que les conduxessen: porque decían, que reputaban su salida por pronóstico de grandes calamidades en la Republica, y en toda su Provincia, las que solo serían evitables, manteniendo contra ellas el mismo escudo, con que hasta allí se avian defendido, que era su presencia: por cuyo motivo, ni era de maravillar aquella demostracion severa, que con sobreescrito de rigor era el mejor indice de su cordial afecto; ni se les podia desaprobár su empeño, quando era constante redundaba en bien comun del gran cuerpo, por cuya salud debían mirar, como buenos Patricios, porque la experiencia les tenía enseñado, que en los Jesuitas, y en su Casa Religiosa, desde su entrada en aquella Ciudad, avian tenido la virtud, y los negocios del servicio Divino un Castillo Roquero contra la licencia de los vicios; y si este se abandonaba con su salida, era franquearles la puerta, para que se bolviessen à encastillar, con riesgo mas que probable de rendir sin remedio à su partido à los que antes, por nuestra direccion, les avian hecho frente. Lamentabanse por parte de su desgracia, y la fuerza del sentimiento les hacia que nos condenassen de ingratos: para lo qual, haciendo reseña de quanto avian obrado por la Compañia, alegaban el amor cordial, que avian professado à los Jesuitas, la estima singular, que hacían de sus personas, el liberal afecto con que avian concurrido à erigirnos Iglesia, y darnos Casa, no solo con su hacienda, sino con sus propias manos, trabajando en la Fabrica hasta las Matronas mas principales, y los niños mas tiernos: traíanles à la memoria el esmero, y

Sentimiento,
y demostraciones
de los vecinos de
la Assumpcion
por esta resolu-
cion, que preten-
den impedir.

puntualidad, con que avian atendido siempre à proveerles con abundancia de todo lo necesario para su manutencion, en tanto grado, que un año, en que la hambre hizo horrendos estragos, decretó el Cabildo se les sustentasse del Comun en primer lugar, aunque faltasse para sí propios: y que bien les constaba de experiencia, que no teniendo nada por su pobreza, eran dueños de todo, y de todos, porque empezaba desde los corazones su dominio. Añadian por ultimo el motivo, que en la realidad tenia para con los Padres el primer lugar, y que fuera el mas poderoso, para forzarles à quedarse, à estar en solo su arbitrio, y no entrar de por medio la obediencia: porque si el fin de nuestro Instituto era la conversion, y provecho de las almas, como les sufria el corazon abandonar tantos millares de Fieles, è Infieles en latísimas Provincias, que expuestos à perecer eternamente, quedaban dando voces al Cielo contra su poca piedad, porque sin su ayuda los innumerables, que avian convertido, retrocederian à sus antiguos ritos, y los Infieles se obstinarian mas en su gentilidad. Que por tanto se resolviessen à quedar de assiento, pues negandoles la Ciudad el avio para su partida, dexaban satisfecha à la obediencia, que no manda imposibles: y para conseguir el beneplacito de nuestros Superiores, correria por su cuenta el despachar, à expensas comunes, dos de las primeras personas al Padre Visitador, y Cartas en nombre de toda la Republica à nuestro Padre General, para que fuesen informados de las públicas importantísimas utilidades, que se originaban de assistir allí sus subditos, y de quantos bienes presentes, con las esperanzas de otros mayores, se arriesgaban en su salida.

4 Tales demostraciones hicieron entonces aquellos ilustres Ciudadanos, para mantener en su compañía à los Jesuitas, y tan feamente han degenerado muchos de sus descendientes, quienes en vez de aver crecido en el amor à la Compañia, agradecidos à las obras mas ilustres, que despues fueron haciendo sus hijos en beneficio, no menos de su Ciudad, que de toda su Governacion, han abrigado en sus pechos un immortal odio contra nuestra Religion, que ha ido creciendo al passo que su gloria, por ser esta la maligna calidad de esta villana passion, alimentarse de las grandezas ajenas, bien que suele comer de sí misma, y durar el cebo en los emulos, lo que la gloria en los emulados, como se ha visto en aquella gente, que quanto mas se han empeñado en honrar à los Jesuitas las primeras personas, y Tribunales de este Reyno, tanto mas ardientemente han procurado nuestro desdoro, arrojandonos sacrilegamente tres veces de nuestro Colegio en menos de un siglo; pero dexemos por aora este assumpto, de que hablaremos con extension à su tiempo.

5 Bolvamos à los Padres Ortega, y Lorenzana, quienes, aunque las razones con que se les procuraba detener, bastaran à enternecer, ablandar, y aun rendir al mas constante, y de hecho se enternecieron, y movieron à grande compasion, con igual estima de tamaño amor, como les mostraban grandes, y pequeños, Plebeyos, y Nobles: con todo esso no se dexaron vencer, prevaleciendo en ellos la voz de la Obediencia, que es el norte seguro de los Religiosos, à todos los otros respetos, y motivos, que se alegaban, y no podian hacer contrapeso en su animo al orden expreso de su Superior; antes poniendose de su parte procuraron, con sagacidad, y prudencia, hacerles desistir de su empeño, hablandoles con rara energia, y tirando à persuadirles con graves razones, quanto con-

Quán poco han correspondido à estas demostraciones los sucesos de los tiempos siguientes.

Razones con que persuadieron los Nuestros à los vezinos del Paraguay, les dexassen salir de la Assumpcion.

venia su ida à Cordova , aun para el mismo fin que pretendian , de que la Compañia quedasse alli de assiento , porque ellos les servirian de fieles Procuradores en esta piadosa causa , quando les quedaba abierta la puerta , para representar à nuestros Superiores sus deseos , y sus ansias , con las razones , que moviesen su animo à concederles la gracia deseada , las quales sin duda perderian mucha fuerza con el Padre Visitador , si eran detenidos contra su orden expreso , y se ponian en armas contra su voluntad. Fuera de que debian considerar , que la Compañia no daba por desierta totalmente aquella Casa , quando dexaba en ella todo lo precioso de su Iglesia , de que les hicieron demostracion , y al Padre Thomàs Fildè , que no podia seguirles por sus achaques : con que no sería difícil revocassen , instruidos con mejores noticias nuestros Superiores , su primera resolution , è hiciesen , atendiendo à sus sùplicas , y llanto , bolverla à poblar de nuevo para su consuelo.

6 Aunque no se convencieron del todo los Ciudadanos del Paraguay con estas razones , se dieron à lo menos por vencidos , à mas no poder , viendo en los Padres tal resolution en executar la obediencia , que à no hallar embarcacion , se fiaran de la inconstancia de las ondas , por ir donde les mandaban : y así , por no empeorar mas su causa con su obstinada renitencia , consintieron en su partida , alzando el entredicho , de que no se les diese embarcacion , ni otra cosa para su viage , que se avia publicado pena de la vida. Para mover mas los animos , adornaron la víspera de la Assumpcion , que lo era tambien de su partida , el Altar de nuestra Iglesia , con todas las mejores alhajas , que avia en Casa , para que enterassen de que dexaban prendas de su buelta : y con esta diligencia se reconociò desistían mas de su amorosa porfia , y aprestaban con mas calor la embarcacion , para que se retardasse menos el gusto de saber los podrían gozar en su Ciudad con permanencia. Así que apenas vieron vencidas las dificultades , trataron de embarcarse sin tardanza , y obedecer prontamente à la voz de su Superior , imitando estos perfectos obedientes Angeles de la tierra à los del Cielo , de quienes dexò escrito David , que hacen , y oyen la voz de Dios , dando con su exemplo lecciones de la presteza , y prontitud , con que se han de executar las insinuaciones de los Superiores : y que oír , y hacer ha de ser todo uno , como lo practicaron ambos Jesuitas , que no duraron en executar el mandato mas , que lo que en oírlo , y disponer el modo de executarlo , sin reparar en dexar tantos amigos , y bienhechores , tantas almas convertidas con increíbles sudores , y tan grandes , y bien fundadas esperanzas de introducir mayor numero en el Gremio de la Iglesia.

7 Despidiendose , pues , cortesmente , salieron de la Ciudad , con universal sentimiento de todos , el dia de la Assumpcion de mil seiscientos y dos , cargando grandes , y pequeños sobre ambos , al ir desde nuestra Casa à la playa para embarcarse , poblando el ayre con tiernos sollozos , y regando el camino de lagrimas copiosas , lamentando cada uno , y en especial los pobres , y desvalidos Indios , como mas necesitados de su amparo , su desventura con tan bien sentidas expresiones , que enternecieran las piedras , mayormente quando yà la embarcacion tendió al viento las velas , que como si fueran vanderas enarboladas , para hacer señas al llanto , empezaron de nuevo las lagrimas en los varones , los sollozos en las mugeres , y los alharidos en los niños , corriendo de tropel por la playa,

Vienen los vecinos de la Assumpcion en dexar salir à los Nuestros.

Salen de la Assumpcion con extraño sentimiento de todo genero de personas.

Philo Hebraeus.

ya , para seguir, quanto mas pudieffen, con la vista à los que tanto sentian perder. Y à la verdad era justificado su excesivo sentimiento , porque (como dice Philon) faltarle à una Ciudad un varon justo , es lo mismo que caerle à la casa una columna , ò la firmeza al edificio , ò como si del cuerpo se separàra el alma , porque èl es el que alcanza el rocío de la gracia , las lluvias abundantes de los dones Celestiales , la cura de todos los males , y el remedio de las culpas ; con quanta mayor razon debrian sentir los Paraguayos les faltassen , no solo uno , sino dos Varones tan santos , que eran amparo de los pobres , consuelo de las viudas , defensa de las virgines , guia de los ignorantes , luz de los Eclesiasticos , consejo de las Cabezas de la Republica , Columnas en que estrivaba todo lo bueno , y como el alma , y vida de aquel cuerpo , todo lo qual les parecia perder de un golpe en su ausencia ? Y de aqui se originò su crecida pena , en que los Padres , cuyos corazones no eran de diamante , les hicieron compaña , aunque por fin , sobre todo triunfò , y cantò victoria la obediencia.

Hacen fructuosa
Mision en Santa
Fè los Padres Or-
tega , y Lorenza-
na.

8 Navegando con prosperidad por los Rios Paraguay , y Paraná , en breve llegaron à Santa Fè , donde tiempos avia se deseaba hicieffen Mision los Nuestrs : y cierto , que en ningun tiempo era mas necessaria , porque actualmente ardian sus moradores en escandalosas discordias , que sobre no sè què punto se fomentaban mas vivas cada dia entre las personas principales , y amenazaban mayores disturbios , con grande sentimiento de los desapasionados. Sintieron tambien los Padres ver en aquella noble Ciudad division tan perniciosa , y doliendose de que no huviesse personas de zelo , y autoridad , que pudieffen mediar en la materia , aceptaron el combite de la Mision , y en primer lugar trataron de poner la mano en ajuste de paz , hablando à los discordes , y proponiendoles medios con que se assegurasse la quietud pública , y se evitassen tantas ofensas de Dios , lo qual hicieron con tanta gracia , y energia , que ganandose primero las voluntades de los que se miraban como cabezas de los vandos , los reduxeron à la concordia deseada. Hallanado este embarazo , fueron grandes los concursos à los Sermones , en que consiguieron notable mejoría en las costumbres , y promovieron grandemente el uso frequente de los Sacramentos , que avia años antes introducido el Padre Juan Romero. Esto se logró con los Españoles ; pero aun se aplicaron mas à remediar à los miserables Indios , que necesitaban mas de este socorro , y se les imprimieron tanto los desengaños , que mas de ochocientos se llegaron al Tribunal de la Penitencia , haciendo confesiones con señales de extraordinario arrepentimiento : de todo lo qual informados , assi el Governador , como el Vicario General del Rio de la Plata , les escribieron Cartas con expresiones de singular agradecimiento , por los muchos bienes , que avian obrado en aquella Ciudad de su distrito.

Favores , que hizo el Señor à los vecinos de Santa Fè , por intercession de nuestro P. S. Ignacio.

9 En ella se dignò al mismo tiempo la Divina Omnipotencia de confirmar , con algunas maravillas , la heroyca santidad de nuestro Padre San Ignacio , que aún no gozaba los honores de Beatificado , y de significar , quan agradables eran en los ojos de Dios los obsequios que se le hacian , y confianza , que ponian los Fieles en sus ilustres meritos , y poderosa intercession. Cierta persona , que yazia enferma de cuidado , oyendo referir los prodigios , con que cada dia favorecia el Cielo à los devotos del Santo , concibió vivas esperanzas , de que por su intercession se avia de

librar de su dolencia , y pidió una Estampa fuya à uno de los dos Padres: aplicòsela un rato , y no sintiendo instantaneamente mejoría , como imaginaba , se entibió en su primera fee , y trataba ya de bolverse la: entendiòlo su muger , que era Matrona muy piadosa , è hizo instancias à su marido , para que la tuviese otro poco mas , confiando , que no avia de quedar defraudada su esperanza : condescendiò el marido con los ruegos de su consorte , y à breve rato empezò à sentir el acierto de su consejo , porque no aviendo podido en las noches precedentes coger el sueño , pasando las desasossegado en continua vigilia , luego se quedò dormido , y pasó assi con gran quietud toda la noche: despertando à la mañana , sintió notable mejoría , y en breve convaleció : que si los Santos no oyen tan presto nuestras peticiones , no por esso ha de desmayar la confianza , pues tal vez difieren el favor , ò porque sea mas apreciado , ò porque se avive la fee de conseguirle. Ambas cosas se vieron en este doliente , pues con la dilacion pidió con mayor empeño , y quedó tan agradecido à su Celestial Bienhechor , que no cessaba de darle rendidas gracias por la salud milagrosa. Atormentaba à otra persona un recio dolor de oídos , que le molestò , y privò del descanso por muchos dias : aplicòse la misma medicina con la Estampa del Santo , y sintió el mismo efecto , aunque sin la pensión de que se le hiciesse desear el remedio , porque lo mismo fuè hacer reverencia al Santo , que ponerse en fuga el dolor , y quedar totalmente sano.

10 Concluida la Mission , se partieron los Padres Ortega , y Lorenzana à Cordova de Tucumàn , donde el primero hallò un orden apretado del Santo Tribunal de la Fè , que le citaba en termino prefixo , para que compareciesse en Lima , como lo executò , con gravissima nota , y mucha ignorancia fuya. Apenas arribò à Lima , quando le mandaron prender los señores Inquisidores con aquella grande justificacion , que procede en fuerza de los informes , y delaciones , que tiene bien averiguadas su recititud. Llenò de affombro esta reclusion à todo el Perú , porque era en èl ya celeberrimo el nombre del Padre Ortega , por las numerosas tropas de Infieles , que avia reducido à la Fè verdadera , por los heroycos trabajos , que avia tolerado en el Paraguay , por la constancia con que en la boca del Rio de la Plata se ofreció al martyrio en manos de Pyratas hereges , en defensa de los Dogmas Catholicos , y por las maravillas con que el Cielo le avia favorecido en las Misiones del Tucumàn : de tal manera , que en la opinion comun era reputado por uno de los Heroes Evangelicos , que veneraba la America , y verle entonces reo en el Tribunal de la Fè , causaba tanta admiración , como escandalo : los ignorantes , y menos cautos , dando desde luego la sentencia en el Tribunal de su mal juicio , le condenaban por insigne hypocrita : y que sus virtudes , hasta entonces celebradas , avian sido hermosa piel , con que cubria engaños perniciosos : los mas cuerdos , ignorando la causa , y no dudando de la razon de los Jueces Sagrados , suspendian prudentes su juicio , y llegaban à sospechar fuese alguno de los tiros con que la malicia se empeña en deslustrar la fama de los Varones justos , porque saben , que como la embidia es carcoma de las virtudes , y basilisco , que emponzoña con su vista las prendas mas sobresalientes , suele muchas veces armarse de calumnias , para desquiciarles de los credits , y opinion , que les ganaron sus virtuosos procederes , y esperaban con ansias el exito de este negocio.

El P. Manuel de Ortega es llamado à Lima , y preso por orden del Santo Oficio.

Tolera con gran serenidad este golpe, y descubrese à los dos años su inocencia.

II Tolero el Siervo de Dios este trabajo con una serenidad mas que humana, y considerandose guarecido dentro de la Providencia, no temia los embates de la deshecha borrasca: no se le oia una queixa contra sus delatores, antes rogando à Dios por los que le afligian, hacia el testimonio de su buena conciencia, que rebosasse la serenidad interior al semblante, advirtiendosele siempre bañado de una exterior complacencia los cinco meses, que durò la reclusion en las Carceles del Santo Oficio. Al cabo de ellos, quando el Norte estaba mas anublado, amaneciò alguna luz, para que los Señores Inquisidores entrassen en sospecha de ser calumnia infame la que se avia forjado contra el Reo, con cuerpo aparente de delito, y coadyuvando la serenidad, que en el se reparaba, resolvieron templar el rigor de la prision, aunque por ser la luz de su inocencia todavia muy escasa, no le dieron por libre: trasladaronle si à nuestro Colegio de San Pablo, donde gozasse mayor libertad; pero siempre con la nota infame de dexarle suspenso de todo exercicio Sagrado, hasta que se liquidasse con nuevas diligencias la impostura. Corriò el processo, hicieronse exquisitas averiguaciones, sin poder la luz de la verdad desvanecer las bastardas sombras de la calumnia en casi dos años, hasta que dandose Dios por satisfecho de las grandes pruebas, que su Siervo avia dado de su paciencia, pues siendo tales los golpes, que dieran materia al sufrimiento de un Job, no le merecieron en tan proximo tiempo una queixa, dispuso que se dissipasse el nublado, que obscurecia la verdad, por medio de una dolencia, que puso al delator en las gargantas de la muerte: con que temeroso de la cercana cuenta, y arrepentido de averse adelantado tanto en perseguir la inocencia, llamó en aquel trance un Escrivano de la Villarica, donde estaba avecindado; y para satisfacer à las obligaciones del credito, y del honor ofendido, declaró juridicamente delante de testigos, que el, ofendido de una zelosa reprehension, que el Padre Manuel de Ortega diò à la licencia escandalosa de su vida, le avia infamado por medios iniquos, y que à solitudes de su odio, el que por lograr su venganza avia encubierto con el dorado pretexto de la Fè, fueron inducidos varios testigos falsos à deponer, que avia violado el sigilo Sacrosanto de la Confesion: por lo qual, arrepentido de esse enorme delito, y obligado de su propria conciencia, declaraba la verdad, y pedia perdon al Siervo de Dios, para que su Magestad le fuesse propicio en la ultima cuenta, que de su estragada vida le passaba à dár en el Tribunal severo de su Justicia.

Declara el Santo Tribunal de Lima la inocencia del P. Ortega, con universal aplauso de aquella Corte.

12 Llevados à Lima los instrumentos juridicos de esta retractacion, el rectissimo Tribunal de la Fè pronunciò luego, con la misma acostumbrada justificacion, la sentencia de libertad, que avia fulminado la sentencia de prision, dexando enteramente restituido al concepto, estimacion, y honores, que merecia el Varon Apostolico; que parece permitió el Cielo el passado ultrage, para que el que avia salido tantas veces vencedor de la heregia, de la infidelidad, y del Infierno, triunfasse tambien gloriosamente del monstruo de la calumnia en la cabeza del nuevo Orbe, entre los aplausos de aquella esplendidissima Corte. Porque saliendo de nuestro Colegio de San Pablo, donde residia penitenciado, fuè conducido à la Inquisicion, que yà le llamaba, para solicitar en la declaracion de su inocencia su mayor credito: y alli, despues de dár testi-

testimonio honorifico à la verdad, se lo entregaron al Padre Rodrigo de Cabredo, Rector de nuestro Colegio, que avisado de antemano, avia concurrido para este efecto: y entrandose ambos en un Coche, fue conducido à San Pablo entre ruidosas aclamaciones de los muchos, que veneraban su santidad, y avian sido testigos de su inalterable paciencia en tan excesivo trabajo: celebrando todos con regocijo la nueva prueba del candor de su vida, à quien no pudo manchar el veneno de la malicia; porque dispuso Dios, honrador de los humildes, que el que se temió precipicio, para dár en el abysmo de la deshonor, le sirviese de escala, para subir à la mayor altura en la comun estimacion. Nuestros Jesuitas del Colegio de Lima, como mas interesados en la inocencia de su Hermano, y tal Hermano, excedieron à todos los demás en las demostraciones de alborozo, luego que el Padre Rector les participò la noticia de su triunfo con las palabras, que en un Manuscrito expresó el Venerable Padre Joseph Cataldino, que asistió con nuestra Comunidad à este acto, y son las siguientes: *El Padre Rodrigo de Cabredo, Rector de aquel Colegio, y antes Provincial de aquella Provincia, estando yo alli, mandò juntar todo el Colegio, diciendoles: No quiero dexar de dár parte à todos mis Padres, del consuelo que acabo de tener, de que el Santo Tribunal de la Inquisicion ha dado por libre, è inocente al Padre Manuel de Ortega, por el testimonio falso, que le avian impuesto, estando en Mission en la Villa del Guayrà. Digo yo no ser testimonio de hombres, sino astucias de Satanàs, invidioso del bien, y provecho tan grande que hacian los Padres en aquella Mission, pues hasta el dia de oy les lloran, y se acuerdan del bien que hacian en sus almas, frequentando los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, y exercitando oficio de Cura con los Españoles, siendo tan grande el fruto que los Padres lograban en aquella Mission, que un vecino principal me afirmó, que confessandose entonces à menudo con los Padres, no hallaba muchas veces nueva materia para la absolucion.* Hasta aqui el Padre Cabredo, que diò este testimonio à nuestra Comunidad de Lima, para que quedasse mas ensalzada la virtud del Padre Ortega en la misma Casa, donde acababa de padecer la mayor deshonor.

13 Ni la Compañia quiso dexar de honrarle, quanto estuvo de su parte, sino su literatura, que era moderada; pero si su aventajado espíritu, y zelo Apostolico, con que tanto avia promovido mas de veinte años la Divina Gloria en Países de Gentiles à costa de inmensos trabajos, y riesgos de la vida, ofreciendole la Profesion de quatro Votos, que es el mas honroso premio, que tiene para credito de la virtud, y letras de sus hijos; pero el Varon humildísimo, y no menos zeloso de la entereza de nuestro Instituto, reusò constantemente esta honra, dando por razon, que ni la merecia, ni quería que por su causa se abriese otro camino, para llegar à aquel supremo grado, que el que sabiamente señaló Nuestro Santo Fundador, que es la eminencia de las virtudes, y de los talentos de que carecia. Era entonces Virrey del Perú el Excelentísimo señor Don Gaspar de Azevedo, Conde de Monterrey, que vigilante en dár cumplimiento à las superiores obligaciones de aquel cargo, oyò la representacion de personas zelosas, sobre que se intentasse la conversion de los obstinados Chiriguanàs, Indios fronterizos del Perú, que infestaban con sus atrocidades, y por medio de las armas tempo-

Reusa el P. Ortega la profesion de quatro Votos, con que le queria honrar la Compañia.

Solicita el Virrey del Perú que se en cargue de la conversion de los Chiriguanàs.

rales se juzgaba imposible su pacificacion, como lo experimentò en su inutil expedicion Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, treinta años antes, y eran el unico medio de sujetarlos las armas del Evangelio. Deseò ardientemente su Excelencia se efectuasle esta empresa; y sabiendo, con ocasion de los trabajos, y triunfo referido, el grande zelo, y eximia religion del Padre Ortega, junto con una eminente pericia del Idioma de aquellos barbaros, y larga experiencia en semejantes conquistas, rogó à nuestros Superiores, hiciesen corriesse por su cuenta, persuadido à que tendria el exito feliz, por que suspiraba el comun deseo de todo el Reyno. Condescendieron los Superiores con tan piadosos ruegos, y aceptò gustoso el Padre Ortega, como quien deseaba sacrificar su vida en las tareas Apostolicas de la conversion de las gentes.

14 Por embarazos que sobrevinieron con la muerte del dicho señor Virrey, acaecida por Marzo de mil seiscientos y seis, se dilataba su despacho, quando aquella Nación, antes capital enemiga del nombre Christiano, se sintió movida à solicitar Predicadores, que les enseñasen la Ley Divina: y para consecucion de tan noble fin, destinaron dos de sus principales Caziques, que saliesen à negociar sobre el assunto en la Real Audiencia de Chuquisaca. Tuvieron feliz despacho, como requería la piedad de la causa, y aquel sapientísimo Senado tuvo poco que deliberar en la nominacion de los Ministros, que fueron los Jesuitas, conforme à la resolucion del Virrey difunto. Entraron, pues, el año de mil seiscientos y siete por la parte de Santa Cruz de la Sierra los Padres Diego de Samaniego, y Anello Oliva à los Chiriguanàs del Rio Guapay; y nuestro Padre Ortega, con el Padre Geronymo de Villar-
nao, por la Villa de Tarixa, del Corregimiento de Chichas, à los que le son fronterizos; pero estos, aunque los recibieron con aplauso, y dieron à los principios esperanzas de su conversion, al cabo de dos años, que procuraron ablandar su dureza, expuestos à mil riesgos, y sumos trabajos, fuè forzofo abandonarlos, porque se obstinaron en cerrar sus oidos à la Doctrina del Cielo, y en la adhesion pertináz à sus errores, y supersticiosos ritos, dieron manifestas señales, de que no era llegado el tiempo, que tiene destinado la Providencia Divina para su conversion, ni se ha cumplido aún en mas de ciento y veinte y quatro años, por exquisitas diligencias que han hecho zelosísimos Missioneros de las dos Provincias del Perú, y Paraguay; sino es que aora, dandoles entendimiento la vexacion con el castigo merecido, se logre el piadoso zelo del señor Virrey Marqués de Castel-Fuerte, que por Auto de siete de Abril de mil setecientos y treinta y uno, ruega, y encarga al Padre Provincial de esta Provincia Geronymo Herrán, embie el mayor numero de Missioneros Jesuitas, para que por las mismas fronteras de Tarixa, pulsen de nuevo, y combatan la obstinada rebeldia de la misma gente, para atraerla de una vez al conocimiento de Christo, en cuya conformidad, luego que dicho Padre Provincial recibió el Auto de su Excelencia, con otra Carta del señor Don Francisco Herbofo, Presidente de la Real Audiencia de Charcas, sobre el mismo assunto, assignò cinco, ò seis Missioneros, que ván caminando à la referida expedicion, al mismo tiempo que por la parte de Santa Cruz hacen entrada otros dos fervorosos Missioneros de nuestra Provincia del Perú, pues para todos ay
mies

Piden de suyo
Missioneros los
Chiriguanàs, y en-
tra à su conver-
sion el P. Ortega
con otros Jesuitas.

Obstinacion de
los barbaros, frus-
tra las fatigas de
los Missioneros.

mies suficiente, porque se sabe pasan de cinquenta mil almas, sepultadas miserablemente en las sombras del Gentilismo.

15 Mas bolviendo à nuestro Padre Ortega, saliendo de entre los Chiriguana's, cargado de los meritos de su paciencia, y fatigas mal logradas, se retiró, por destino de la obediencia, à nuestro Colegio de Chuquisaca, para edificarle con sus exemplos, y santificarle con su sepulcro, porque en él vivió en adelante, y consumó la carrera de su Apostolado, no perdonando à trabajo alguno, por exercitar nuestros ministerios, con tal tesón, que aun adoleciendo de graves enfermedades, se hacia llevar à su Aposento los pobres Indios, y gente mas necesitada de doctrina, para instruirlos en los rudimentos de la Fè. La llaga, que le ocasionò la espina, que diximos averle atravesado la pierna en el Paraguay, labró continuamente su tolerancia: y disponiendo el Señor le perficionasse la corona, siete meses antes de su muerte, se le agravaron con exceso los dolores, à que sobreviniendo una maligna fiebre, despues de fortalecido con los Sacramentos de la Iglesia, esperò la ultima hora con sereno semblante, y entre fervorosísimos actos de amor de Dios, y de conformidad con su santísima voluntad, se desató su purísima alma de las prisiones del cuerpo, para ir à recibir el premio correspondiente à sus heroicas fatigas, el dia veinte y uno de Octubre de mil seiscientos y veinte y dos, à los sesenta y un años de su edad, y quarenta y dos de Compañia, de los quales empleò veinte en las Misiones del Brasil, Tucumàn, Perú, y Paraguay, siempre con nombre de verdadero Hijo de la Compañia, Ministro fidelísimo del Evangelio, y digno de hacer numero en la primera classe de los Varones Apostolicos de la America.

Trabaja gloriosamente el P. Ortega en el Colegio de Chuquisaca, hasta su muerte.

16 Fue este esclarecido Varon Portuguès de Nacion, y tuvo noble cuna en la Ciudad de Lamego, de donde fue Obispo un tio suyo, hermano de su madre, Matrona tan noble, como piadosa, è insigne benefactora de nuestra Compañia. No sé con què ocasion pasó de Portugal al Brasil, pero sí que vino aún Seglar: porque por el Libro de los Re- cibos de aquella Provincia consta, que de diez y nueve años fue admitido en la Compañia en el Colegio del Rio Jencyro à ocho de Septiembre de mil quinientos y ochenta, siendo Provincial el Santo Padre Joseph de Ancheta, y muy aprovechado en el estudio de las virtudes en los dos años de su probacion, se sintió tan inclinado al Apostolico ministerio de la conversion de los Gentiles, que por poder quanto antes desplegar las velas al fervor de su ardiente zelo, renunciò los Estudios Escolasticos, con beneplacito de los Superiores, y se aplicó à la Theologia Moral, y à aprender el Idioma del Brasil, en que salió muy perito, y consiguió ser destinado con otro Sacerdote de los Nuestros à una Mision del Certòn, cien leguas la tierra adentro, en cierta Nacion bien dispuesta, que avia despachado sus mensageros à solicitar Predicadores, que les anunciassen el Evangelio; pero en el camino, otra Nacion, que supo este designio, les salió al oposito, con resolucion de quitar la vida à los dos Misioneros, y à los Indios de su comitiva, para sacrificarlos à las destemplanzas de su gula en uno de sus banquetes, y darles sepulcro vivo en sus brutales vientres, por averse atrevido, siendo estrangeros, à pisar su País. Cada uno tirò por donde pudo, para ponerse en salvo, y à nuestro Ortega, para escapar de su furia, no le ocurriò otro

Patria del P. Manuel Ortega, y entrada en la Compañia, y su venida à esta Provincia.

arbitrio, que, à imitacion del Gran Xavier, esconderse en el tronco de un arbol, que son en el Brasil de grandeza desmedida, y alli no pudieron dár con él los barbaros, por mas diligencias que hicieron, guardandole Dios para otras empreſas de su gloria: porque ofreciendose entonces la Misſion del Paraguay, hizo instancias para ser empleado en empreſa tan trabajosa, sin embargo, que à instancias de su madre, à quien la Compañia estaba muy obligada por grandes beneficios, y de su tio el Obispo, le avia despachado Nuestro Padre General una Patente, dandole licencia para bolver à Europa, y agregarse à la Provincia de Portugal; pero venciendo el amor de la carne, sangre, y Patria el deseo fervoroso de dedicarse à la salvacion de la Gentilidad, consolò con buenas razones à su madre por una carta: y obtenida licencia de los Superiores, vino destinado à las Misſiones de esta Provincia, en que hizo, y padeciò lo mucho, que en varias partes dexamos referido, y le profetizò al partirse del Brasil el incomparable Varon Joseph de Anchieta.

Virtudes que resplandecieron en el Siervo de Dios.

17 Ilustrò todos los periodos de su vida con la practica de excelentes virtudes, que crecian en su alma con el riego fecundo de la oracion, à que se entregaba, quanto tiempo le dexaban libre las ocupaciones con los proximos, aunque en ellas, el habito que tenia adquirido en tan dulce, como continuado exercicio, no perdia de vista à aquel Señor, que le tenia robada toda el alma, y le regalaba como à Siervo muy querido con celestiales dulzuras, aunque el retiro, en que ordinariamente viviò, pudo privarnos de la noticia de los particulares favores su humildad, que fuè cierto profundissima: de nadie sentia peor, que de si mismo: y aviendole favorecido Dios tanto àzia la perfeccion de su alma, nada descubrian en ella sus propios ojos, sino es los vicios. Tanto bulto hacian à la luz de su humildad sus pecados, como si huviera sido el mas facinoroso: de donde se originaban sus continuas lagrimas, las grandes penitencias, y aquel hablar tan baxamente de si, que quando estos Reynos le veneraban por Apostol, él se reputaba, y decia era indigno aun de la tierra que pisaba. Y si, como dice San Agustin, el mostador de la humildad es la paciencia, en esta se conocia quan concertadas andaban las pesas de aquella en su alma. Aun en las mayores calumnias no se disculpaba, ò quexaba; que si à Job le quedaron los labios para la quexa, el Padre Ortega los tenia, pero no los usaba: con que portandose asì en lo mas sensible, que tocaba à la honra, como vimos, yà no admiràra tanto, que en las dolencias corporales pareciese insensible, aunque fuesen tan penosas, como la de tener atravesada una pierna mas de veinte y seis años, con una espina durissima, sin desperdiciar un ay para el alivio, antes estaba siempre con el rostro alegre, y una paz exterior, como si fuera otro quien padecia.

Su observancia de los Votos Religiosos.

18 La pureza de su espiritu era, qual requeria el altissimo empleo de convertir las almas, siendo tal su candidez en este genero, que mas que hombre, compuesto de carne, y sangre, parecia estatua negada al principio de sentir; pues con aver tratado tantos años con gentes barbaras, brutales, y desnudas, que ni de nombre conocian el recato, ni aun ofrecimientos de especies menos puras, acometian à su animo. Para no dexar acercar à este enemigo à los umbrales de su alma, le ayudaban el horror que professaba al ocio, con quien vivia tan reñido, que ni

ni un momento sabia estar parado el estudio de la mortificacion interior, y exterior, no dandose gusto en nada, y martyrizando su cuerpo con sangrientas penitencias; un recato tan singular en los ojos, que parecia mas ciego, que modesto, especialmente si trataba con mugeres, cuya conversacion, si no para lo muy preciso, huia, como quien de su trato temia la infeccion de su candor. Su pobreza, superfluo es describirla, pues con decir, que la mayor parte de su vida gastò entre gente miserabilissima, que apenas alcanzaba lo necesario para su manutencion, se dice que fuè extremada, y el tiempo que vivió en Chuquisaca parecia estar en el Pais mas remoto de aquellos opulentos minerales, que tanto cebo han ministrado à la codicia de los mortales, pues no se le conociò alhaja, sino su Breviario, y un Librito de devocion. Su obediencia se expresa bien con decir, que no corre mas veloz la exhalacion al impulso del ayre que la impele, como el Venerable Padre Ortega à la voz del Superior que le gobernaba, de que quedan dados suficientes exemplos en esta Historia: y sabiendo que tal vez la premio Dios con un prodigio, es fuerza persuadirse tendria todos los primores de perfecta.

19 Del zelo de las almas, ay dadas tantas pruebas en lo escrito hasta aqui, que fuera tarea ociosa repetir esta materia, quando por mas que se diga, siempre quedará corta la mayor ponderacion. Tenia su origen esse afecto del ardentissimo amor, que professaba à su Criador, à quien tenia hecha total entrega de todas sus aficiones, sin conocersele mientras vivió especial inclinacion, ò apego à cosa criada, sino amando las criaturas solo en quanto se ordenaba à Dios, unico objeto de su cariño. De èl eran sus conversaciones, ò enderezadas à su mayor gloria, porque es gustoso à quien de veras quiere hablar de lo que adora: y como sus palabras salian de un pecho abrasado en el fuego Divino, le pegaban dichosamente en quantos le escuchaban, obligandoles à amar al Sumo Bien. Para amar à las criaturas miraba à Dios en ellas: y como Maria Santissima es la pura Criatura, en quien mas resplandece la Magestad Divina, fuè tambien el objeto, à quien, despues de Dios, consagrò mas cordial afecto en las aras de su corazon. Venerabala con particulares obsequios, siendo quotidiano el de su Oficio Parvo: y para entranar en todos quantos trataba esta importantissima devocion, ponderaba altamente las seguras usuras, que se logran por las veneraciones, que à MARIA Santissima se tributan. De las Benditas Almas del Purgatorio tenia compassion tierna, siendo las primeras acreedoras de sus oraciones fervorosas, y todos los dias era tarea suya indispensable el Rezo del Oficio de Difuntos, fuera de solicitar con los Fieles contribuyessen con sus Sufragios à su alivio: atencion, de que son tan dignas, como tan amigas de su Criador. Finalmente, de todas las virtudes fuè dechado este gran Varon, de quien escriben con grandes elogios, contandole entre los esclarecidos Heroes de nuestra Compania los Autores siguientes: Juan Eusebio tom. 3. del Honor de San Ignacio, pag. 491. Nadañi part. 2. Anni dier. Memorab. die 21. Octob. Juan de Rholib. 1. Var. virt. cap. 3. & lib. 6. cap. 3. Jubencio lib. 23. part. 5. Histor. Societ. Annua litera anni 1603. pag. 244. & anni 1607. pag. 176. y Nicolàs del Techo en varias partes de su Historia Latina de la Provincia del Paraguay.

CAPITULO XXII.

REFIERE LO QUE OBRARON LOS JESUITAS
en Tucumàn, y Buenos-Ayres, hasta que por orden de Nuestro
Padre General se restableció nuestra Casa de la
Assumpcion en el Paraguay.

El P. Marciel de Lorenzana es el primero que hace en Cordova la profesion de quatro Votos.

Divirtiòse la pluma por acompañar al Venerable Padre Ortega, cuyos hechos famosos en estas Misiones, se merecieron las mayores atenciones, y es justo se recoja yà àzia Tucumàn, para buscar à su ilustre Compañero el Padre Marciel de Lorenzana, à quien dexamos en Cordova, donde apenas llegó, se le diò plena noticia de los ordenes, que el Padre Visitador Estevan Paez avia dexado para el mas acertado gobierno de sus Subditos en esta Mision, y se le hizo saber por el Padre Superior Juan Romero (quien se avia ligado yà en Salta con el estrecho, no menos que honroso vinculo de la profesion solemne de quatro Votos) como estaba destinado para admitirle al mismo grado, precediendo varias diligencias, que sabiamente tiene dispuestas la Compañia, luego que llegasse del Paraguay. Recibió el Padre Lorenzana la noticia con alborozo, por verse con nuevas obligaciones ceñido à la perfeccion; mas se previno à la obediencia con sentimiento, por dictarle su humildad era indigno de tan alta graduacion de sus prendas. Señalòse para aquella funcion el dia de San Andrès Apostol, que acertò à ser la festividad mas cercana, y el que fuè acafo respeto de los hombres, pareció mysterio, para significar, que como aquel primer Apostol se regalò tan tiernamente con la Cruz, que su mayor recreo en esta vida mortal fuè rendir en sus brazos los ultimos alientos: assi se estrechaba con ella en tal dia el nuevo Professo, para morir crucificado, no una vez, sino todos los dias, y à esso le despertaba siempre al Venerable Padre la memoria de esta, al parecer casual circunstancia. Hizo, pues, la Profesion solemne el dia referido del año de mil seiscientos y dos, con tanta terneza de afectos, como si fuera el ultimo desempeño de sus fervores, y se celebrò esta funcion con igual solemnidad, que admiracion de los Cordoveses, al ver aquellas nuevas, y santas ceremonias, de que nunca avia sido testigo su poblacion ilustre. Pero para quien fuè mas festivo, fuè para el mismo Professo, que asseguraba despues aver sido el mas gustoso, que gozò en su vida: sin duda porque en èl se ofreció todo en sacrificio à Dios, que era el todo de su voluntad, y afecto.

Fervorosa predicacion del Padre Lorenzana.

2 Dandose con el nuevo grado por mas obligado al exercicio de nuestros ministerios, se aplicò à exercitarlos con nuevo fervor, assi en Cordova, como en Santiago del Estero, satisfaciendo juntamente al deseo, que todos manifestaban en gozar de su Doctrina, que como salia de un pecho abrasado, era tan ardiente, que derretia los corazones mas helados, y con la experiencia de estos efectos, cada dia se le iban aumentando los auditorios: bien, que huían de sus Sermones los viciosos, que no se re-

Solvian à huir de si mismos , porque reprehendia los vicios sin rebozo , y con maravillosa energia , siendo su palabra un cuchillo de dos filos , que penetraba hasta descubrir las raices de las culpas , y sanaba al que no queria con protervia morir de su apeteuido tofigo. Donde mas se enardecia era , quando trataba de los agravios con que los Encomenderos oprimen la libertad de los Indios , de quienes fue siempre acerrimo defensor , fulminando contra este exceso rayos en vez de palabras , y hablando con toda la claridad , que requeria esse pecado escandaloso ; pero como , segun el adagio vulgar , donde ay llaga escuece la trementina , el remedio , que en algunos bien dispuestos corazones surtiò el efecto pretendido , en otros mas encarnizados en sus tyrantias causò notable dolor , de que no hallaban otro despique , que despreciar para su proprio daño al sabio Medico , que tiraba à sanarlos , sirviendo por su ruin disposicion la acrimonia de la reprehension , conforme à la sentència del Espíritu Santo , de lo que el vinagre al salitre , de inquietud , bullicio , y desassosiego : y convirtiendo la triaca en ponzoña , crecieron en la maldad con lo mismo que se tirò à extirparla , porque desataron sus lenguas de escorpiones en murmuraciones , con que se ensangrentaban contra el zeloso Predicador , mordiendo con diente rabioso , si no su vida , cuyos resplandores virtuosos defarmaban su malicia , à lo menos su prudencia , calificandole por nimiamente indiscreto con capa de zelo : y llegò à tal extremo su offadia , que no tuvo empacho un Cavallero de los mas principales , à dir quexas contra el Padre Marciel al Padre Superior Juan Romero , sobre su libertad intrépida en bolver por los pobres Indios ; pero poniendose de parte de la justicia , asì de la causa , como de su subdito , le mostrò la obligacion , que le corria por su empleo de Predicador , à perseguir pecados públicos , y perniciosos , principalmente quando procedia con el tiento , que le era à el mismo notorio , por mas que se desbocassen las lenguas de los maldicientes.

3 Al fin , con este desengaño , y otros lances que passaron , saliò triunfante la verdad de la mentira , enmudeció la bachilleria atrevida de los culpados , y se trocò el odio en veneracion , aclamandole por Varon de espíritu Apostolico , à que cooperò no poco la alta estimacion , en que tuvieron siempre al Venerable Padre el Governador de Tucumàn Don Francisco Martinez de Leyva , y su nobilissima consorte , que le favorecieron con extraordinarias finezas , siendo ambos los que usaron mejores oficios en las causas de su credito , riñendole las pependencias , que querian herir en su fama , y cerrando con el empeño de la verdad , y cariño las mentirosas bocas de la calumnia ; pero el Varon humildissimo no se aprovechaba por su parte de este poderoso patrocinio para dependencias de pretension , en que nunca se quiso introducir , sino solamente por algun desvalido , que no tuviesse mas que à la caridad por patrona , entraba à solicitar el despacho , y tambien se valia de su autoridad , para enderezar à todos mas facilmente en el camino de su salvacion , y poner remedio en las conciencias de los Encomenderos de Indios , avisandoles con religiosa libertad de su peligro , y dandoles caritativo la mano , para salir del abyfmo de sus injusticias al seguro estado , en que no corriessen riesgo sus almas ciegas de interès. En estas ocupaciones consumió el Padre Lorenzana casi tres años , que vivió por entonces en la Provincia de Tucumàn.

4 Ni los demás Jesuitas en esse tiempo omitieron diligencia , para
ade-

Estimacion que hicieron del Sr. vo de Dios el Governador de Tucumàn , y su muger.

Lo que obran los
Padres Hernando
de Monroy, y
Juan de Viana.

Quan provechosa
era para los In-
dios la industria
de las Cofradias
del Niño Jesus.

Valor de algunas
Indias en defen-
der su pureza.

adelantar en utilidad de los proximos el partido de la virtud; porque el año de mil seiscientos y quatro discurrieron en sus ordinarias, y fructuosísimas correrias los Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana el distrito amplísimo de Santiago del Estero, donde utilizaron tanto, así à Indios, como à Españoles, particularmente aquella Quaresma, quanto significan las expresiones del Ilustrísimo Señor Don Fray Fernando de Trexio de Sanabria, Obispo de Tucumán: porque celebrando de Pontifical, para solemnizar en su Cathedral el alegrísimo dia de la Resurreccion de nuestro Redemptor, y predicando à su Pueblo, discurria sobre los trabajos del País, y dixo: *Entre todos el mayor, à nuestro parecer, es lo que nos han noticiado, de que los Padres de la Compañia quieren desamparar esta tierra, lo qual, aunque no creemos del todo, pero solo el temor de que suceda, lastima nuestro paternal corazon; porque si tal cosa llegara à suceder, entenderiamos, que Nuestro Señor queria destruir esta Ciudad, y Provincia, como à otra Sodoma, sacando antes de ella al Justo Loth.* La noticia, que tanto affustò al zelo ardiente de este esclarecido Prelado, avia tomado cuerpo en el temor de los vecinos por el exemplo de salida del Paraguay; pero en la realidad no tenia fundamento, porque nunca se tratò de abandonar la Misión de Tucumán, y aunque se tratara, los Padres atendian con igual desvelo, que si huvieran de durar siglos, al bien de los proximos, particularmente de los Indios, en quienes cada dia campeaba mas la devocion con la santa industria de las Cofradias del Niño Jesus, en cuyas funciones se portaban con tan tierna piedad, que observandola el Reverendísimo Padre Guardian de la Orden Serafica, Varon gravísimo, quiso honrar la Cofradia con su persona, y autoridad, escribiendose por su Cofrade: con que alentò à los Indios à estimar esta piadosa institucion, y acrecer en la virtud. Esta se fomentaba mucho con el riego de la Doctrina, que con especialidad oian en los exemplos de Quaresma, de que salian tan compungidos, que bueltos à sus casas, eran nuevos Predicadores, con su exemplo, y palabras, dexando llenos de assombro à sus amos, que se sentian movidos à imitarles en la mudanza de vida.

5 Resplandeciò singularmente la constancia de algunas Indias en defender su recato, combatido de la fuerte bateria, ò de las dadivas, ò de las vexaciones, y aun amenazas de muerte. Una de estas hubo, que assaltada de cierto Español con las poderosas armas de caricias, è interès, se resistiò tan valerosa, que atribuyendolo el mal hombre à desprecio, trocó los alhagos en malos tratamientos para rendir su fortaleza: mas em-
brazando el fuerte escudo del nombre de Jesus, que invocò en su defensa, contuvo su furia, y apagandose à aquel eco dulcísimo el fuego libidinoso, le obligò à retirarse, corrido de su indecente atrevimiento. Otra, cuya casa escalò un mancebo con el mismo fin torpe, le dixo con gran valor: *Acaso tendràs, ò desdichado, poder para sacarme del Infierno, si consiento contigo en esta torpeza?* Palabras fueron estas, que enfriaron en su animo el ardor de la concupiscencia, y rico con este desengaño, se falliò huyendo, como si fuera tras el la Divina justicia, el que entrò à perderse à si, y à la honesta doncella. Más es todavia lo que executaron otras, porque reconociendo, que algunos compatriotas suyos estaban locamente prendados de ellas, se resolvieron à desterrarse de sus Patrias,

y abandonar sus deudos , por no dexar à Dios , à quien estimaban con el aprecio de que justissimamente es acreedora su Magestad Suprema , no menos que de eternas alabanzas , por los alientos superiores , que infundió en gente de suyo tan pusilanime para estas heroicas resoluciones , las que condenan las frivolas excusas de algunas personas de mas obligaciones , que sin tanto contraste se rinden cobardes à las sugestiones del enemigo , pretextando su vileza con la fuerza contraria , quando es lolo falta de valor christiano ; porque si ay este , Dios concurre para conceder victorias insignes à la pureza.

6 Acompañe à estas la que alcanzò un Español , por medio de los Padres , aunque no tan gloriosa como las referidas , porque fuè despues de averse rendido el amor profano , y gustado los dexos amargos , que quedan en el alma de quien probò el Caliz , con que brinda à sus incautos amantes la ramera de Babylonia. Este hombre desdichado , abriendo los ojos , que le tenia cerrados la fuerza de la passion , à los ecos espantosos con que aterraban los Missioneros à los pecadores , empezó à conocer el estado peligroso à que le tenian reducido los desordenes de su vida licenciosa : al mismo passo se iba desagradando tanto de sí mismo , que apenas se podia tolerar , porque la memoria de lo que fuè hasta allí , era un torcedor , que le atormentaba en el potro de su mala conciencia , y no le permitia treguas al descanso. En este miserable estado sintió de improvise , por particular merced de Dios , vivos deseos de librarse de aquel cruel martyrio , aunque dificultaba el modo , por sentir aún aficion à la causa de su desfossiego , queriendo , y no queriendo , como del perezofo escribe el Sabio. Diò parte de todo à uno de los Missioneros , rogándole implorasse à su favor la Divina misericordia , para que le sacasse triunfante de aquel conflicto , en que batallaban su carne , y su espiritu , y ofreció cien pesos de limosna à Nuestra Señora , si le favoreciesse con su poderosa intercession , y conseguia la quietud de su conciencia. Ofrecióse el Padre de su parte à decir un Novenario de Missas en el Altar consagrado à Maria Santissima , aconsejándole , que las oyese con devocion , y seguridad de que la Madre de piedad escucharia sus sùplicas , y saldrian bien despachados en el Tribunal de su clemencia tan buenos deseos. Dixo las el Padre , y oyòlas el Español , con tan feliz suceso , que sintió extinguida en sí del todo la primera envejecida aficion que le inquietaba : ajustò luego las paces con Dios , por medio de una dolorosa confesion ; y para reforzar su espiritu , recibió el Pan Celestial en el mismo Altar , con sumo consuelo suyo , de que gozò en adelante con la vida ajustada que entablò , quedando con reconocido agradecimiento à la Soberana Virgen en firme persuasion , de que por su favor gozaba de aquella serenidad : y no solo cumplió la primera promessa , sino se obligò religiosamente generoso à sustentar siempre su lampara en la Capilla de nuestra Iglesia , è hizo limosnas bien quantiosas à los pobres.

7 La Ciudad de San Miguèl gozò tambien este año del fervor de ambos Missioneros , que como nubes discurrían por toda su jurisdiccion , movidos del impulso de su caridad ardiente , para fertilizar la tierra de los corazones con el fecundo riego de su Doctrina , con el qual reverdecian todas aquellas plantas , dando esperanzas de copiosa cosecha , qual , à Dios gracias , se recogió entre todo genero de personas , no menos Indios , que

Favor concedido para bien de su alma à un pecador , por intercession de Maria Santissima.

Devocion rara de un Cavallero de S. Miguèl del Tucumàn à N. P. S. Ignacio , correspondida del Santo con muchos favores.

Españoles. A vista de estas , que podemos llamar maravillas de la gracia , se confirmó mas en la devocion , que professaba muy cordial , tanto à nuestra minima Compañia , quanto à su ilustrísimo Fundador , un Noble vecino de esta Ciudad , llamado *el Capitan Garcia de Medina*. Llegò à cobrar tan alta estimacion de nuestro Gran Patriarca , que con no estàr aún elevado à los cultos de Beato , le tenia en su corazon erigidas muchas aras , y le dedicò una Iglesia en el Pueblo de Indios de su Encomienda , y à uno de los hijos , que le nacieron , le puso el nombre de Ignacio , con deseo de que le imitasse en la vida , y profesion : su nobilísima confor-
 te Doña Maria de Garnica , emula de la piedad , y devocion de su marido , llevò al niño à los quarenta dias , y se le ofreciò generosa en el Altar del Santo , deseando que le adoptasse por hijo , aunque fuesse à costa del dolor de desposseerse de aquella querida prenda. Mostrò la Divina Magestad , que no le desagradò aquel sacrificio , porque años adelante , quando yà Ignacio de Medina parecia estàr mas lexos de cumplir los piadosos deseos de su Santa Madre , porque graduado en Artes con grandes credits , iba fabricando la maquina de grandes esperanzas de valer en el siglo por las letras , se sintiò llamar del Señor à la profesion de nuestro Instituto , con tan eficaces impulsos , que no atreviendose à resistir à la Divina voluntad , se entrò en nuestra Compañia , donde viviò muchos años empleado en el Apostolico ministerio de las Misiones , entre Fieles , è Infieles , en esta Governacion de Tucumàn , como referirà la Historia à su tiempo. El nombre con que el referido Capitan Garcia de Medina apellidaba desde este tiempo à nuestro Padre San Ignacio , era por antonomasia *el Beatísimo* : y el dia que celebrò la dedicacion de la Iglesia , que fabricò con su advocacion , hizo solemníssima fiesta , à que procurò concurríesse la Nobleza principal , y Eclesiasticos de la Ciudad , contrastando la oposicion grande , que varios sujetos le hicieron ; pero à todos prevaleciò su excesiva piedad , y singular devocion. Remuneròsela el Santo Patriarca pocos años despues en la hora de su muerte , que aunque subita , fuè con tales prenuncios , que la hicieron embidable. Aora que viò las operaciones de los Padres Monroy , y Viana , se les aficionò tanto , que por gozar Jesuitas de asiento en su Ciudad , se ofreciò à hacerles todas las expensas para su manutencion , y decia passaria muy contento de esta vida , aunque no dexasse à sus hijos otra herencia , ò mayorazgo , que Jesuitas , que se encargassen de su crianza , y educacion.

Año de 1604.

Embustes de una India de el Rio Dulce, para gran- gearse la venera- cion de los Natu- rales.

8 No es aqui de omitir el caso que sucediò à nuestros dos Apostolicos Misioneros el año de mil seiscientos y quatro , en otra Mision , que bueltos à Santiago hicieron por su Rio Dulce. Una India , cuya agudeza de ingenio , y gran sagacidad , desmentian la rudeza comun de su Nacion , aunque avia vivido algun tiempo con exemplo , se dexò engañar del demonio , y tocada del achaque de vanidad , empezò à divulgar astutamente de sì cosas grandiosas , como que en su mano tenia la salud de los enfermos , y la podia quitar por su antojo : que le era facil alterar los tiempos , fraguar subitamente tempestades en el agua , ò en los vientos , arrojar rayos , disparar granizo , ò piedra sobre los sembrados ; y finalmente , que à su arbitrio tenia vinculada la felicidad , y por su gusto podia llenar de desdichas à quien le negasse credito. Consequióle tal con el apoyo de sus embelecocos , que el vulgo de los pobres Indios ,

por

por más que la registrassen muy humana en sus costumbres, la llegaban à venerar por cosa Divina, y le empezaban à tributar cierto genero de veneracion: bien que se traslucia en el modo que los inducia à ella una engañosa aprehension, junta con vanos temores, y muchos executaban lo que veían hacer à otros, sin formar concepto; pero al fin, el daño cundia à manera de contagio por industria de Satanàs, que con este artificio tiraba à establecer la cathedra de la maldad, en descredito de las verdades Catholicas. Así passaba el Principe de las tinieblas, assegurando cada dia mas la possession de aquel alma, y el logro de sus artificiosos embustes, hasta que compadecida la Misericordia del Todopoderoso de la perdicion de tantas almas, redimidas à costa de la preciosísima Sangre de Jesus, se dignò de quitar este tropiezo escandaloso, para que no se inficionassen los miserables moradores de la comarca con el tófigo de pestilenciales errores, y el remedio, como dispuesto por su sabia mano, empezó por la misma causa, de donde, como de fuente, traía su origen todo el daño, porque le embió una terrible enfermedad à la India, acompañada de penosísimos accidentes, de que no supo cómo librarse su bachillería, ni al demonio se le permitió concurrir à esse fin con su auxilio, abandonandola, segun estila, en su mayor necesidad; pero de este desayre de Satanàs tuvo principio la felicidad de la India ilusa: porque abriendo los ojos, que hasta alli tuvo cerrados obstinadamente al desengaño, conociò su propria miseria, y temiendo descargasse sobre si en mayores castigos el azote de la Divina Justicia, implorò compungida la misericordia, desengañando primero à los circunstantes, y pidiendo con instancias le llamassen Confessor, que la reconciliasse con Dios.

9 Acudiò con presteza uno de los Padres Misioneros; pero alegando el demonio derecho à aquella alma, por averla asistido para sus nocivas empresas, pretendia su impenitencia final despachada instancia: apareciósele, no benigno como antes, sino arrojando funestas llamas por su infernal semblante, y despues de darla en rostro, porque le pagaba con desprecios el averla servido muy fino tanto tiempo para sus intentos, se apoderò de ella rabioso; pero fuè cosa admirable, que siendo el maldito huesped centro de la inquietud, lo mismo fuè entrar, que parar inmoble el cuerpo, que tomò por alvergue, ligandole los miembros, y sentidos exteriores, particularmente la vista, la qual mantuvo tan fixa, que sin pestañear la tuvo clavada por una hora entera en un mismo lugar, sin otra señal de vida, que no aver cerrado los ojos. Al cabo de la hora se recobrò la miserable, y con la relacion que hizo de su trabajo, la alentò el Padre à formar la señal de la Cruz, arma segura para poner en fuga al enemigo de las almas, que por ella fueron libertadas de su tyrana esclavitud. No pudo hacer la Cruz, porque preocupandola el demonio, la reduxo à la inmoble postura primera. Lleno entonces el Padre de fee vivíssima, entrò à batallar con el fuerte armado, que guardaba las puertas de aquella casa racional, para que no penetrasse al alma su remedio: acercóse à la India, y empezó à decirle el Evangelio de San Juan, à cuyos primeros ecos, como si fuera la mas recia bateria, se diò por vencido Lucifer, y desamparò la pretendida possession, aunque no se retirò tan lexos, que no se quedasse à la vista, para recabar con amenazas, que desistiesse de la confession. Empezòla

Libranla los Misioneros Jesuitas del poder de Satanàs, y muete desengañada con prendas de su salvacion.

la India con ternísimas lagrimas, y extraordinaria contrición; pero pausaba à ratos, por las amenazas furiosas, con que el demonio pretendia no perficionasse tan santa obra: alentabala el Padre con sus fervorosas palabras, y oracion, que interponia à la Divina Magestad, y de esta manera pudo concluir la confesion, y perficionar la victoria de Satanàs, quien desapareció corrido, de no poder conseguir ratificasse con èl las antiguas paces. Viviò la India dos dias, gozando de inalterable serenidad, y pidiendo se desengañasse à todos de los embustes sophysticos, con que los ruvo embaucados: y al cabo de los dos dias, asistida de los Padres, entregò su espiritu en manos de su Criador, con prendas bien fundadas de su salvacion. Asì bolviò Dios por los credits de su Divinidad enormemente ofendida, mostrando quan facil le es à su poder confundir la sobervia, que le tira à usurpar los cultos, à èl unicamente debidos, y manifestando juntamente la grandeza admirable de su misericordia, para perdonar culpas de tal tamaño, porque no desconfien los pecadores de ser admitidos à su gracia, si con veras se buelven à su Magestad, y renuncian la amistad del demonio, que los induce à su perdicion: como todo se reconoce en el caso referido, y juntamente el pavor, que causan al padre de la mentira las palabras de los Sagrados Evangelios.

Hace Mision en
Buenos-Ayres el
P. Superior Juan
Romero.

10 Por el mismo tiempo que esto obraban los Nuestros en la Governacion de Tucumàn, hizo aquel año de mil seiscientos y quatro una excursion à la Provincia del Rio de la Plata, y Puerto de Buenos-Ayres el Padre Superior Juan Romero, para mucha gloria de nuestro Señor. Los ecos de la fama de quanto este Varon incomparable obrò à beneficio de los fieles en Paraguay, Tucumàn, y Ciudad de Santa Fè, al passo que hacian cèlebre su nombre, despertaban deseos vehementes en los vecinos de aquel Puerto de desfrutar las utilidades de su doctrina: y en orden à esse fin se valieron por algunos años de varios empeños, à que no se pudo atender, por los embarazos forzosos de su cargo, hasta que dando estos algunas treguas el año de mil seiscientos y quatro, emprendiò aquel viage, asì por no martyrizarse mas tiempo en el potro de sus ansias los animos de aquella Ilustre Ciudad, como por dár cebo à su zelo, que no sabia omitir ocasion de aprovechar à los proximos. Predicò con la energia, y eloquencia que siempre; y siendo su talento de los mas singulares, que se celebraban en la America, y que aun en la Corte de España se dexò poco tiempo despues oír con admiracion, le empleò aqui con tantas usuras, que bastaron à enriquecerle de espirituales despojos, porque en el corto espacio de dos meses promovió ventajosamente la piedad en los Españoles, reduxo muchos escandalosos à verdadera penitencia, alentò los flacos à la virtud, oyò las confesiones de todos, que no acertaban à buscar la salud de sus almas en otra mano, que en la de aquel que los hiriò dichosamente con sus voces, y dexò entablada la frecuencia de Sacramentos, que vivia de allí desterrada, mas por falta de fomento, que por poca piedad. En los Indios despertò la Fè, que estaba antes, si no muerta, muy dormida en sus miserables almas: instruyòlos fundamentalmente en los Sagrados Mysterios de nuestra Catholica Religion: avivò en ellos el deseo de su salvacion; y les aficionò de tal manera al Sacramento de la Penitencia, que era increible el concurso, con admiracion de los que observaban

macion

movi6n tan estraña en gente, que antes parecia huir de este manantial perenne de la gracia. Fue uno de estos el Ilustrissimo Señor Don Fray Martin Ignacio de Loyola, honor grande de la Religion Serafica, Obispo del Rio de la Plata, que con la sangre esclarecida, pues era sobrino de nuestro Gran Patriarca San Ignacio, avia heredado el entrañable afecto à la Compañia: avia meses antes atribado de España à su Diocesi, y viendo en los Indios tan rara mudanza, exclamò admirado: *La virtud de Dios campea, donde quiera que aportan estos Padres, y son como el iman, que como aquel, por virtud natural, trae à si el bierro; ellos, con no se que oculta virtud, arrastran tras si bombres, que parecen de bierro, por su dureza casi insensible, quales son estos Indios. No alcanzo à entender, como sea, que diciendome su Cura, no ay Indios que se confiesen, y que no tiene poder para juntarlos al Catecismo, veo que al reclamo de solo el Padre Juan Romero acuden en tan copioso numero.*

Aficion de los Indios al P. Romero, y à los demàs Jesuitas.

11 A la verdad, era diestrisimo el Siervo de Dios en alhagarlos con su dulzura, y los prendia con su doctrina: lo que se facilitaba mas con la pia aficion, que en esta gente se reconociò siempre para con los Jesuitas en toda esta Provincia, por lo qual se les imprimia sin dificultad su ensenanza, y sentian particular gusto en ser instruidos por los Nuestros: lo que comprueba bien un caso, que le acaeciò aora al Padre Romero en Buenos-Ayres. Una India, natural del Paraguay, que estaba sirviendo à cierta señora principal, adolecia gravemente de un achaque penoso, que la tenia clavada en la cama, sin poder levantarse por si propia; pero apenas tuvo noticia avia llegado un Padre de la Compañia, se llenò su animo de tan exorbitante alegria, que redundando en el cuerpo, comunicò fuerzas à los debilitados miembros, para desamparar su lecho, è irse à buscar en el huesped el remedio de su espiritu por medio de la confession: apenas le viò, se postrò à sus pies, y muy alborozada le dixo: *Un año entero he gastado, implorando la Divina clemencia con instantes ruegos, para que me concediesse no salir de esta vida sin tener algun Padre de la Compañia, con quien disponerme para la ultima cuenta, porque en sus manos creo tener vinculada mi eterna felicidad: aora no temo ya la muerte, antes bien la recibirè con rostro alegre, porque si la temia, era rezelando por falta de disposicion, que fuesse principio de una desdicha sin fin; pero aora la miro como puerta por donde se me franquea la entrada al Paraíso.* Confessòse con muchas lagrimas, y se dispuso al trance final con grande confianza de quedar bien despachada en el Tribunal de la Divina Justicia, adonde en breve partió à dár las cuentas de su vida. Tanto como esto amaban, y estimaban los Indios à los Jesuitas, que les correspondian con singularissimo afecto, y los mejores oficios, que les dictaba su zelo, para beneficio de sus almas.

12 Prendado el Señor Obispo Don Martin Ignacio de Loyola de los talentos singulares del Padre Romero, y santamente codicioso de las utilidades, que interessaban sus ovejas en recibir de su mano el pasto saludable de su provechosa doctrina, deseò, y aplicò vivissimas diligencias, para conseguir que permaneciera mas largo tiempo en su desquadrada Diocesi, en que miraba tambien à valerse del acierto de sus consejos, para componer muchos negocios de la gloria de Dios, y disponer la reforma de su Obispado, donde por falta, ò por ausencia de

Desea el Obispo del Rio de la Plata detener al P. Juan Romero en su Diocesi.

de sus legitimos Pastores , las cosas se hallaban sin aquel orden ; que tanto hermosea la harmonia Ecclesiastica , y necesitaban de sumo desvelo para entablarse ; pero el Siervo de Dios no pudo condescender con los deseos de aquel Santo Prelado , porque la obligacion de su cargo le tiraba à Tucumàn : y dandole buenas esperanzas , de que presto se dispondrian las cosas de manera , que gozasse à los Jesuitas establemente en aquel Puerto , se despidiò , y diò la vuelta à Cordova , y Santiago del Estero , para alentar , y consolar à sus Subditos en las fatigas , que les costaba la cultura espiritual de las almas. En el camino de Buenos-Ayres à Cordova llegó à desfallecer por falta de agua , hallando exhaustos los pozos , que servian de alivio à los viajeros , y debiò de tener parte Satanàs en este trabajo , para atajarle los passos , de que rece- laba notable ruina à su imperio , si aportasse à algunos Pueblos de Indios , que estaban adelante. No sè como se remediò aquella angustia , pero si que finalmente llegó à dichos Pueblos , de donde desencastilló al demonio , que por muchos siglos tenia tyranizada aquella gente : en solo uno de ellos descubrió felizmente quarenta Idolos , que reduxo à cenizas en la publica Plaza , alumbrò à los moradores de todos con la luz Evangelica , y librò sus almas de la dura esclavitud de sus vicios à despecho del demonio , que bramaba rabioso de verse desposeido de los cultos supersticiosos , y dominio despotico , con que hasta allí se avia mantenido , en irreparable daño de quantos le rendian vassallage.

Juntanse nuestros Misisioneros en la Casa de Cordova , y lo que allí trataron sobre la vuelta al Paraguay.

13 Luego que llegó à Cordova , concurrieron allí todos los Nuestros , que andaban repartidos por la Misión de Tucumàn , à tener la Junta , que estaba establecida por orden del Padre Visitador Estevan Paez : y despues de darse alegres parabienes , y hablarse , mas que con las palabras , con las lagrimas , que les sacò à los ojos el gozo , se detuvieron juntos por algun tiempo en aquella casa , exercitandose en todo linage de virtudes , en cuyo exercicio era tanta en todos la union de las voluntades , como la emulacion de los fervores. Conferianse largamente los negocios de la Misión , y registrando en el cotejo de los sucesos los inconvenientes que se debian huir , como los medios que se probaban mas eficaces , se assentaban para la practica aquellas cosas , cuyo acierto comprobaba la experiencia , para que ajustandose todos à un mismo tenor en sus ministerios , se observasse la harmonia , que manifestaria vivir en todos un alma , y un corazon. Diòse noticia en esta Junta de las nuevas instancias , que hacian los dos gremios de la Assumpcion , sobre que se restituyessen à aquella Casa los Jesuitas , de cuyos ministerios tenia suma necesidad su Republica , y determinòse de comun acuerdo , se diesse parte de todo à los Superiores del Perú : dictamen , que apoyò con todo el empeño , que permite la indiferencia religiosa , el Venerable Padre Lorenzana , quien desde que vino al Tucumàn , avia dado fielmente cumplimiento à la promessa , que hizo en su propositada à los vecinos del Paraguay , de ser su abogado en esta piadosa causa , representando por cartas su cordial sentimiento , por la ausencia de los Jesuitas , las diligencias en que les empeñò su amor por retenerlos , la resignacion con que por no contradecir al orden de los mismos Superiores , toleraron que salies- sen , para hacer de esta paciencia nuevos meritos , por donde conseguir buen despacho en su pretension las muchas Naciones ,

y dilatadas Provincias, à que por dicha Ciudad se abria puerta para introducir el Evangelio, lo qual todo avia confirmado à boca en Lima el Padre Manuel de Ortega, dando individuales noticias de la buena disposicion, que se descubria en innumerables Gentiles, para agregarse al numero de los Fieles las quejas con que nos acusaban, no solo de ingratos, pero aun de poco zelosos, los moradores de la Assumpcion, Ciudad Real, y Villarica, pues ni su afecto avia merecido tal correspondencia, ni la extrema necesidad, en que quedaban abandonados Fieles, è Infieles, arguia otra cosa, que poca compasion de su desdicha, en quien parecia huir el cuerpo al trabajo de remediarla. Con ocasion de la Junta de Cordova del año de mil seiscientos y quatro, bolvió à representar lo mismo el Padre Lorenzana, añadiendo de nuevo las vehementes ansias, con que perseveraba toda la Governacion, y ponderando las dificultades, que se encontraban, en que la Mission del Paraguay corriessse por cuenta de nuestra Provincia del Brasil, que era el arbitrio, que discurrió el Padre Visitador, para precaver los inconvenientes de desamparar la Assumpcion por parte de la Provincia del Perú: porque ni los Padres del Brasil entrarian facilmente en Países, que no pertenesiesen à la Corona de Portugal, ni los vecinos de la Assumpcion se acomodarian à los que no fuesen de su Nacion Castellana.

14 Estas representaciones, que tambien hizo à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, juntas con las Cartas de ambos Cabildos del Paraguay, llenas de quejas sentidas, en que desahogaban el amor con que nos deseaban, movieron à lastima à los Superiores mayores del Perú, y poco à poco les fueron desquiciando de su primer dictamen, inclinandoles à condescender con los importunos ruegos de la Republica Paraquariense, à que dió no poca fuerza, con todo el peso de su autoridad, el Venerable Padre Juan Sebastian, que siempre apoyò, y defendió la estable permanencia de esta Mission, como quien tenia registrado argos Celestial en los libros de la futuricion, que avia de ser muro inexpugnable contra la infidelidad, y madre fecunda de las grandes Misiones, que oy goza nuestra Provincia, à despecho de todas las infernales baterias, con que ha solicitado su ruina, y aun no cessa de solicitarla, todo el poder armado del Abyssmo. Arrastrò tras sí voto tan autorizado todos los de los demás Consultores, y aun el del mismo Padre Visitador, que yà como Provincial gobernaba el Perú, quien posponiendo su primer dictamen à la pública utilidad, y fuerza de la razon, abogò contra sí mismo como cuerdo en apoyo de lo que desaprobò con otra luz; porque como no decretò por tema, no hallò dificultad su discrecion en retroceder al impulso de mas veridicos informes, ni lo mirò como desayre de su prudencia: antes se admira oy como executoria la mas calificada de la recta intencion, con que formaba este gran Superior sus resoluciones, que aunque pocas veces retrocede el poder, confesando con la siguiente determinacion el yerro de la passada; pero en quien solo desea lo justo, como era el Padre Estevan Paez, todo lo demás, que se le ofrece sufrir, le parece menos, que el hacer lo que se debe executar. Dióse de todo prontamente aviso à nuestro Padre General, y fueron estas noticias las que impulsaron su gran juicio para inclinarse à erigir en Provincia independiente del Perú esta Mission del Paraguay, como referirè adelante.

Los Padres Ortega, y Lorenzana abogan por la buelta de los Nuestros al Paraguay.

Representase à nuestro Padre General, quan conveniente sería la buelta de la Compania al Paraguay.

De las Misiones de esta Provincia, y alguna parte del Perú, se hace una Vice-Provincia.

15 Porque en este tiempo, en virtud de los informes primeros, avia resuelto, que fuesse solamente Vice-Provincia subordinada al Provincial del Perú: Fuè resuelta esta determinacion de la visita del Padre Estevan Paez, y de la ida à Roma del Venerable Padre Diego de Torres Bollo, Procurador General de dicha Provincia; porque el fin principal, que movió à nuestro Padre General Claudio à despachar desde Mexico por Visitador del Perú al dicho Padre Paez, fuè precaver los inconvenientes, que temia su experimentada prudencia de vivir los subditos en Países adonde no pudiesse alcanzar el registro personal de los Superiores mayores: lo que sucedia en muchos Lugares de la Provincia Peruana, donde no podian llegar los Provinciales por la suma distancia, sin detrimento notorio del cuerpo principal; pues si queria divertirse su vigilancia à passar personalmente à dichos parages, que eran como ramas de aquel grande arbol, dexaban destituido de vigor el tronco, de cuya virtud se mantenian; y si por atender al tronco, descuidaban de las ramas, era forzoso se les conociesse à estas la falta de calor: porque nadie ignora, que la distancia del Superior enfria mucho los animos de los subditos, y muchas veces como plantas, sin todo el esmero de un diligente cultivo, se abochornan, y aburren el suelo que ocupan. Todo esto se temia, con mayores fundamentos, entonces de las Casas del Paraguay, Tucumán, y Panamá, por lo qual se le prescribió de Roma en sus instrucciones al Padre Visitador, que despues de concluida la visita, considerasse con la luz, que le ministraria su experiencia, y el consejo de los sugetos mas graves, y ancianos del Perú, en qué forma se dispondrian las materias, para que ni quedasse quexosa la observancia de nuestro Instituto, ni se pudiesen limites à la extension de la Divina gloria, por medio de la multiplicacion de las Colonias Jesuiticas, que solicitaban muchas Poblaciones de dichas Provincias. Hechas las consultas, se discurrió, que el medio mas oportuno, para ocurrir al deseo de las Ciudades, que pretendian se fundasen Casas de la Compañia, y al riesgo de nuestra regular observancia, era la division de la Provincia del Perú, que avia crecido à cuerpo casi disforme, no tanto por la multiplicidad de los Colegios, quanto por la distancia exorbitante, à que debia estenderse el influxo de la cabeza, porque por la parte del Sur llegaba hasta la Assumpcion del Paraguay, que dista mil leguas de Lima, y àzia el Norte hasta Panamá mas de quinientas; pero en executar la division, se ofrecian tan graves, è insuperables dificultades, que ni pudo dár vado à ellas el Padre Visitador, ni halló camino para vencerlas la Congregacion Provincial del Perú, celebrada el año de mil seiscientos y dos, y se vió forzada à remitir la materia al arbitrio del General, despues de oído el parecer del Procurador electo, que fuè, como dexo dicho, el Padre Diego de Torres Bollo, de cuyo prudente dictamen fiaron, que daria la mejor, y mas clara luz para el acierto.

Propone en Roma el P. Procurador Diego de Torres la division de la Provincia del Perú, y aprueba su planta N.º P. General.

16 Aunque al mismo tiempo que la Congregacion convenia en este medio, pareció que el Padre Visitador decidia la controversia en Salta en contra del Paraguay, de cuya Metropoli mandò salir à sus subditos; pero lo mismo, que pareció empeorar la causa, fuè ocasion de ventajas à aquel partido, porque la dió para las Cartas, y quexas de aquella Provincia, que llegaron à Roma casi al mismo tiempo, que el Padre Procurador Diego de Torres. Dexaronse oír en aquella Curia, con aceptación,

y lastima: y dióles nueva fuerza con su informe el P. Procurador, à quien gustò de oír despacio el P. General, como punto tan arduo requería, y su parecer se reduxo à que era absolutamente necessaria la division de la Provincia del Perú, y que el modo mas facil era instituir dos Vice-Provincias en aquellos Lugares, que mas distaban del centro de aquel Reyno, à donde avia sido imposible penetrasse el Padre Visitador, quales eran por una vanda la Residencia de Panamá, con las otras Casas, que se deseaban fundar en las Ciudades de Tierra Firme, y Nuevo Reyno: y por la otra las Misiones de Tucumán, Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, y las fundaciones, que ofrecía la piedad en aquellos amplísimos distritos: que à estas nuevas plantas las abrigasse, y diese fomento con su sombra alguno de los Colegios mas cercanos, y que los demás quedassen incorporados en una Provincia, de quien fuesen las dos Vice-Provincias dependientes, para recibir benignas influencias, hasta que por sí solas se pudiesen gobernar. Asintió à esta planta el Padre General, y juzgando, que el que la avia ideado, sabria tambien adelantarla, le señaló por Vice-Provincial de Quito, que era una de las dos Vice-Provincias, à que agregó el Colegio de la Ciudad, que daba el nombre à la nueva fundacion, la Residencia de Panamá, y las que llevaba orden de fundar en Santa Fe de Bogotá, y Cartagena de Indias. La Provincia del Perú, que constasse de los Colegios de Lima, Santiago de Chile, Cuzco, Arequipa, Chuquiago, y otro, que se iba à fundar en Guamanga, con las Residencias del Cercado, Juli, y el Seminario de San Martín. Finalmente, que la Vice-Provincia Austral, llamada de los Charcas, comprehendiesse los Colegios de Chuquisaca, y Potosí, la Residencia de Santa Cruz de la Sierra, la Mision de Tucumán con las Casas, que se fundassen en las Ciudades de su Governacion, y de la del Paraguay, donde se daba orden se restituyessen los Nuestros quanto antes. El Padre Juvenci añade à esta Vice-Provincia el Colegio de la Paz, no sé con qué fundamento, y el Padre Techo el Colegio de Oruro; pero es cierto, que padeció engaño, pues esse año, que era el de mil seiscientos y tres, no avia Colegio en dicha Ciudad, y la primera fundacion, que se executò seis, ò siete años despues, fué una Residencia.

Juvenci lib. 23.
p. 5. Histor. Societ.
num. 17.
Techo lib. 3. c. 1.

17 Para dicha Vice-Provincia nombrò por Superior al Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, y à todas partes embió instrucciones, para que se entablassen las cosas con acierto, y deslindò la potestad de los Vice-Provinciales, para cautelar qualquier riesgo de desavenencia con el Provincial del Perú, en lo que le quedaron subordinados. Aunque contramandò esta disposicion nuestro Padre General, por nuevas razones, que se consideraron en Roma, despues que salió para España el Padre Diego de Torres, como tocarè en otra parte: con todo esso se mantuvo en pie dos años, desde el de mil seiscientos y cinco, hasta el de mil seiscientos y siete, la Vice-Provincia de los Charcas, gobernandola el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, quien executando el orden de Roma, de que se atendiesse à los deseos de la Ciudad de la Assumpcion, dispuso bolviessen los Nuestros à aquella Casa tres años despues, que la desampararon. Para las Misiones de la nueva Vice-Provincia, señalaron los Superiores del Perú à dos Sacerdotes de agigantado espiritu, que fueron los Padres Horacio Morelli, y Joseph Cataldino, ambos Italianos de Nacion, que avian aportado de Europa en la Mision, que conduxo el

Es nombrado Vice-Provincial de dicha Vice-Provincia el P. Diego Alvarez de Paz, y la gobierna dos años que durò.

Padre Procurador Diego de Torres , y à estos acompañò el Hermano Engenio Valtodano , Español , natural de Toledo , para que aliviase à los Misioneros en los ministerios de su humilde estado , à que quando el mundo le brindaba con grandes conveniencias , se consagrò , impelido de un fuerte desengaño , con tan gran voluntad , que combidandole nuestro Padre General Claudio Aquaviva , para que ascendiese à la altissima dignidad del Sacerdocio , y ofreciendose à conferirsele muy gustoso el Gloriosísimo Santo Toribio , Arzobispo de Lima , escogió servir à la Compañia en los empleos poco lucidos de Marta , por abrazarse mas cordialmente con la humildad , à que professò siempre propension entrañable. De estos tres , el Padre Cataldino fuè escogido , para que passase à restablecer la Compañia en el Paraguay , acompañando al Padre Marciel de Lorenzana , que por voto comun de estraños , y domesticos , era el mas idòneo , para dár consuelo cabal à los desconsolados Ciudadanos , que clamaban violentos , como despojados , ni se huviera hallado con facilidad otro , que tan cabalmente llenase sus deseos. Pero entretanto , que se dispone su viage , nos llama la serie de los sucesos , à dár noticia de la muerte preciosa del Venerable Padre Pedro de Añasco , que este mismo año de mil seiscientos y cinco passò desde nuestra Casa de Cordova del Tucumàn à recibir eterna corona , en premio de sus Apostolicas fatigas , y esclarecidos meritos , que resumirè aqui en breve , dandole este lugar al que se entiende le tiene entre los Angeles , y se le hizo tan grande entre los insignes Varones , que florecieron en nuestra Provincia.

CAPITULO XXIII.

VIDA, VIRTUDES, Y MUERTE DEL VENERABLE PADRE
Pedro de Añasco.

Patria , Padres, y educacion de el V. P. Pedro de Añasco.

Nathan. Sothuell. in Biblioth. Script. S. J. verb. Petrus de Añasco, pag. 657.

Pastor in Histor. M. S. Prov. Parag. lib. 1. cap. 17.

Alph. de Mexia in Catal. Vir. Illust. S. J.

Anellus Oliva Histor. M. S. Regni Peruani.

Alegamb. in Biblioth. pag. 370.

Nieremb. tom. 3.

Vir. Illust. p. 433.

Techo lib. 2. cap. 31.

LA Nobilísima Ciudad de Lima , emporio de los opulentos Reynos del Perú , dió noble cuna à nuestro Pedro de Añasco el año de mil quinientos y cinquenta , en que su illustre Patria contaba solos quinze años de su fundacion , pero muchos de esplendor , no siendo el menor el que recibió de tal hijo , aunque no faltò quien le quisiese poner à pleyto esta gloria , escribiendo el Padre Nathanael Sothuelo , que nació en un Village de la Provincia de Chachapoyas , y el Padre Juan Pastor , que en la Ciudad de Arequipa : mas ignoro el fundamento , que les movió à apartarse de los Escritores mas antiguos , que uniformes le dån por Patria à Lima , como son : el Padre Alonso de Mexia , y el Padre Anello de la Oliva , con quienes me conformo , por aver sido coetaneos de este Varon Apostolico , que vivieron muchos años à un tiempo en una mesma Provincia : con que tuvieron mas ocasion para estàr mejor informados del Lugar de su nacimiento : y del mismo sentir son Alegambe , Nieremberg , y Techo. Sus Padres fueron de muy calificada Nobleza , que recibió nuevo realce , con la virtud de tan aventajado hijo , quien correspondiendo al cultivo , que conforme à su calidad le dieron , les robò las voluntades , y llenó de esperanzas , de que avian de lograr en el

el adelantamiento de sus conveniencias. Desde tierna edad se esmeró su madre, con particularidad, en su educacion, criandole con la leche mas saludable de la devocion, y enseñandole antes à rezar, que à hablar; y como su alma estaba vacia de otras especies, se imprimia en ella con tenacidad lo bueno, y hallò la malicia cerrada la puerta, para que ni de passo manchasse su alvedrio. Passò à su tiempo à aprender los primeros rudimentos de las Letras con un Maestro de leer, y escribir, è hizo tan bellos progressos en breve tiempo, que apenas se conociò en todo el suyo en estas partes, quien mejor governasse la pluma, durandole esta gracia toda su vida; que no desdice de un noble estampa, por mas que algunos quieran paliar su corta habilidad con capa de tan buen paño, ni sè como aspirando los que se precian de tales à la primacia en todo, permitan que en esto se les aventajen los que les son inferiores en el nacimiento: lo cierto es, que el Padre de la Eloquencia Marco Tulio no quiso ceder à otros en essa prenda, ni le pareciò deslustraba su antiquissima nobleza, derivada de los Reyes Sabinos, con el arte liberal de formar los mas bellos caracteres.

Cic. Epist. ad Ruf.

Fructuosa devocion, que desde muy niño professò à la Passion de Christo Señor Nuestro.

2 En este tiempo sintiò un ternissimo afecto à MARIA Santissima, y à la Passion Sacrosanta de nuestro Redemptor, el qual fomentaba, y se enardecia en su alma con el calor de la oracion: porque previniendo la gracia à todos los fueros de la naturaleza, empezó desde aquella edad temprana à gustar las dulzuras de este exercicio, y à contemplar rayo à rayo el Sol de la Divinidad, de manera, que huyendose de los inocentes juegos de otros sus iguales, se retiraba al retrete mas oculto de su casa à orar con estraña reverencia, como le encontraban sus domesticos. Ni quedò este tesón sin recompensa, porque le hizo el Señor varios favores, para alentarle en el camino de la virtud: y la Madre de piedad, como si fuera à competencia con su Hijo, le regalaba con su presencia, y con las dulzuras, que dispensa su Celestial vista, como el mismo declaró à su Confessor, à quien, para la direccion, manifestaba los senos mas intimos de su conciencia. El vèr qualquiera Imagen, ò del Señor Crucificado, ò de su Santissima Madre, era una brasa, que le encendia el pecho, y dexandole en dulce suspension los sentidos, se paraba inmoble à mirarlas por largos ratos. Los efectos de esta atencion eran unos vehementes deseos de hacerse semejante al Salvador en los tormentos de la Passion: y como el Passo, que mas le enternecia el corazon, fuesse el de la bofetada, que sacrilega mano, impelida de todo el peso de nuestras culpas, imprimiò en su Divino Rostro, rogaba à los Criados, le descargassen muy fuertes en el suyo, para corresponder de algun modo à la fineza de Dios Humanado, en padecer por viles gusanos semejante afrenta, y aliviarle del sentimiento, que repiten cada dia con sus continuadas ingratitudes los mortales. El que mostraba mas destreza en darle con mejor ayre las bofetadas, era el mas alabado del joven paciente, y à las alabanzas le añadia algun buen premio, que le estimulasse à executar aquel cruel oficio con el, que siendo su Señor, padecia peores ultrages que los esclavos. Dexabalos à estos admirados tan alegre sufrimiento; y aunque algunos, ò llevados del respeto, ò movidos à compasion, se quisieran eximir de tal ministerio, les movia con ruegos instantes, à hacer forzados lo mismo que les causaba tanta confusion, como sentimiento, hasta que dando quenta à sus padres, les pusieron orden apretado, de que no

le obedeciesen. Recompensaba aquel maltratamiento, dandose las bofetadas à si mismo, y ensangrentando sus tiernos miembros con crueles disciplinas, en que se exercitò desde tierna edad, dandole el fervor de su animo las fuerzas para martyrizarse, que sus pocos años le negaban. Y el Señor, que no es escaso en premiar los obsequios de sus criaturas, le recompensaba con celestiales favores aquellas penitencias, dandose por contento de recibirlas por alivio de lo que le ofendian los peccadores con sus culpas.

Su tierna devocion con MARIA Santissima.

3 Acudia al mismo tiempo à MARIA Santissima con segura confianza, como de Hijo à Madre, y en todas ocasiones hallaba asylo en su proteccion, de que, aun siendo niño, tuvo sobradas experiencias, porque si advertia con algun ceño à sus Padres, ò Maestros, se postraba à hacer oracion ante alguna Imagen de Nuestra Señora, y con sola essa diligencia veia amanecer en sus semblantes la serenidad, seguida del cariño; y tal qual vez, que fuè negligente en este medio, experimentò à su costa el castigo de su descuido. Para grangearse los agrados de la Soberana Reyna, fuera del Rosario, que rezaba todos los dias con singular devocion, se ocupaba en otras, en que se desahogaba su afecto con su Celestial Protectora: y desde que empezó à salir de casa, la primera visita, antes de encaminar sus passos à otra parte, era à un Templo de la Reyna de los Angeles à implorar su patrocinio, diciendole algunas pueriles ternezas, el tiempo que se detenia en su presencia, que era el de sus mas dulces recreos. Los Sabados tenia dedicados al ayuno, en honor de su Reyna, y Señora, cuya devocion parece que nació con este niño, aunque crecia mas de lo que la edad podia prometer: y si por alguna ocasion forzosa se dispensaba del ayuno, era con la forzosa pension de commutarle en otra obra de mortificacion mas penosa al fentido: y durandole el resto de su vida este entable, confessaba el mismo, que avia sido con la crecida usura de recibir effos mismos dias mas singulares misericordias.

Estudia en nuestro Colegio de Lima, y affaltado de una enfermedad, se le aparece MARIA Santissima, y le manda entrar en la Compañia de Jesus.

4 A su tiempo acudiò à nuestras Escuelas, recien fundadas en Lima, donde en Gramatica, y Rhetorica hizo singulares ventajas; pero como su anhelo no era solo para adornar su entendimiento con las noticias de estas Artes, no descaecia en el estudio de las virtudes, que son las prendas mas preciosas del alma, y tomando aquellas por instrumento, para saber se veian hacer en su animo la mas dulce harmonia letras, y virtud. Como el Señor le tenia destinado para grande Operario de la Viña de su Iglesia, le fuè disponiendo en este tiempo para el logro de sus eternos designios, inspirandole gran desengaño de los peligros del siglo, y aprecio de los bienes, que se gozan en los Claustros Religiosos: y con la frequente comunicacion de los Jesuitas, sintiò una viva inclinacion à la Compañia, aunque, no sè por què motivo, no se atrevia à declararse en este punto. Affaltòle à essa fazon una peligrosa dolencia, que diò en su Casa tanto cuidado, como era el riesgo de cortarse en flor las esperanzas, que de su noble, y virtuosa indole se avian concebido: las medicinas que se le aplicaban perdian su fuerza, porque la cobraba grande la fiebre, y como la salud se le avia de restituir por modo sobrenatural, todos los remedios parece conspiraban à agravarle el accidente, y por estos passos parecia acercarse yà à los terminos de la vida. Hechas las diligencias, que la obligacion propria prescribe para aquel

aquel trance tremendo , esperaba la ultima hora , quando desprendiendose una parte de la Gloria , parò en el Aposento del enfermo , y fuè MARIA Santissima , que cortejada de Angelicos Esquadrones , baxò, trayendo en sus brazos el Fruto preciosissimo de su vientre. Quedò aborto nuestro Añasco con tal vista , y lleno su espiritu de celestiales consuelos , que crecieron mas quando advirtió , que olvidada la Celestial Reyna de su excelsa Dignidad , y engolfada en el cariño de Madre Amantissima , empezó à exercer con èl oficios de tal , porque acercandose à su lecho , se le sentò à la cabecera , le consolò con palabras suaves , y con cariñosa ternura le alentò à que esperasse la salud , que le prometió por prendas de su amor , para que la empleasse en beneficio de las almas : y echando el resto à sus favores , le assegurò , que su vocacion al estado de Jesuita era del Cielo , diciendole estas dulces , y eficaces palabras : *Hijo , dexa el Mundo , y entrate en la Compañia de Jesus.* Despareció MARIA Santissima , llevandose tras sí todos los Cortesanos del Cielo , que la hacian dulce compañía ; y la mejoría repentina del enfermo hizo creer , que mano mas diestra avia corrido con la cura , pues comunicando el júbilo de su espiritu fuerzas al cuerpo casi difunto , se sintió este confortado con pocas reliquias del accidente primero.

5 Deseaba poner luego por obra el precepto de MARIA Santissima: por lo qual , aviendole parecido breve el tiempo de la enfermedad para padecer , se le hacia muy prolixo el de la convalecencia , como que le imposibilitaba el logro de sus ansias , por entrar en la Compañia. Luego que pudo salir de casa , fuè la primera visita la de nuestro Colegio de San Pablo , donde fuè presuroso à solicitar con nuestros Superiores le recibiesen en nuestra Religion , comunicando con su Confessor toda la sèrie de su vocion , y el animo resuelto con que se hallaba à dár de mano à todas las esperanzas del siglo , diciendole , que quanto à la execucion se dexaba en su arbitrio , y consejo ; pero que le rogaba acelerasse quanto pudiesse la consecucion de su recibo , porque los instantes le parecian años , y vivia en tormento , quanto tardaba en alistarse en las Vanderas de JESUS. El prudente Confessor , aunque de la bondad , y certeza de su vocacion formò pronto juicio ; pero previendo los estorvos , que podrian ocurrir de parte de sus padres , y nobles deudos , le pareció ir madurando las materias con la dilacion , para que se dispusiese de tal manera su entrada , que la precipitacion en admitirle no fuesse causa de perder la dicha , que MARIA Santissima nos traia à nuestra Casa : y asì , con palabras generales , le procurò consolar , significandole el gusto , que le causò la noticia de sus deseos : pero que era necesario se arraygassen mas en su corazon , mirando muy despacio un negocio , que avia de durar toda la vida , y que de la detencion hiciesse merito , para conseguir mas facilmente sus santos designios. Fuera de que debia saber , que en la Compañia se trataban estos puntos con mucha circunspeccion , y se dexaban madurar bien semejantes fervores , porque no mientan las verdes esperanzas del fruto , que fazona con tanto trabajo en sus ministerios. Huvo de conformarse , resignado con el dictamen del que veneraba por norte de sus aciertos , y el tiempo que se gastò en consultar , y facilitar la materia con la cordura , que acostumbra la Compañia , entablò un tenor de

Solicita su entrada à la Compañia , y còmo se disponia para conseguirla.

de vida , que admiraba à los mismos que fueron testigos antes de los ajustes de la fuya : dedicòse con mas empeño à los exercicios de oracion , y penitencia : aumentò los rigores , para maltratar su cuerpo , y las lagrimas , con que procuraba inclinar à la piedad Divina , para que le sacasse presto del Mundo , y le admitiese à su servicio en su Casa , adonde le avia llamado : miraba con notable averfion las ocupaciones ruidosas del figlo , y con fastidio los engaños de sus vanidades : la libertad del figlo , aun siendo tan inocente como la fuya , se le hacia pesada esclavitud : deseaba cada dia con mas ansias ver à su voluntad enteramente libre , y repetia à este fin las instancias con su Confessor.

Su entrada en la Compañia , y fervores de su Noviciado.

6 Este , desde el mismo dia que tuvo noticia de su vocacion , diò parte al Venerable Padre Geronymo Ruiz del Portillo , primer Provincial del Perú , que era entonces el exemplo de Lima , y el Oraculo del Reyno. Confirieron ambos el negocio con maduras reflexiones , y para el acierto le consultaron con Dios en la oracion : salió la resolucion à favor del Pretendiente , y tomaron por su cuenta allanar las dificultades , que podria aver de parte de sus nobles padres , que fundaban en su hijo , y tal hijo , las esperanzas de su casa. Hablòles el Confessor , y hallando alguna dificultad en conceder su beneplacito , les representò los exemplares de muchos hijos , que tal vez , por no averles permitido los padres entrar en Religion , les obligò Dios à entrar temprano en la eternidad , cortando las esperanzas de aquellas vidas , ò los dexò en el figlo , para que ellos mismos fuesen el verdugo de la passion immoderada de sus padres. Los de nuestro Añasco , que eran tan temerosos de Dios , como Cavalleros , se dieron por convencidos à la fuerza de estas razones , y no queriendo negarle al Señor lo que se podia tomar sin su licencia , aunque obrò en sus animos mucho la fuerza del cariño , concedieron al hijo su beneplacito , y consagraron en las aras de la Compañia la mas noble víctima de sus afectos. Al punto se vino el Pretendiente à nuestro Colegio , donde se celebrò su recepcion el año de mil quinientos setenta y dos , à los veinte y dos años de su edad , con sumo gusto de la Comunidad , y ciertas esperanzas , de que avia de ser aquel Novicio gloria singular de nuestra Compañia. No ay suficientes expresiones para explicar los fervores , con que el Hermano Añasco diò principio à su Noviciado : porque como venia desde el figlo tan adiestrado en las obras de virtud , no se detuvo para aprender , sino empezó desde luego con presteza à caminar. Basta decir eran tales sus procederes , que entre todos los Novicios resplandecia como el Sol entre menores astros , y se grangeaba tanto aprecio con su Maestro , que le proponia por exemplar à sus Compañeros en la observancia , devocion , obediencia , mortificacion , y penitencia , para que se mirassen en èl como en espejo , en que retratar virtudes. Avia aspirado desde diez y siete años à la cumbre de la perfeccion , contrastando las dificultades , que se encuentran frequentes en el comercio del figlo , y hallando aora mas desembarazado el camino con la libertad santa del Claustro Religioso , no parecia que caminaba , sino que corria , ò bolaba , segun lo que avanzaba en la santidad , siendo sus fervores tan ardientes , que era forzoso los templasse à veces la prudencia de su Maestro , con el qual se conformaba pronto el obediente Novicio , sin resabio de apego à su proprio que-

querer, persuadido à que la Religion es como un bien disciplinado Exército, donde tanto merece el que suda en la pelea, como el que se retira à la voz del clarín, que toca à recoger. Aunque tanto tiempo antes de vestir la Ropa de la Compañia se avia exercitado en la oracion, aora se aplicò con mayor intension, ministrandole siempre abundante materia la Pasion, y Muerte de Christo Señor Nuestro: exemplar Divino, de que procurò copiar en su corazon una perfecta Imagen, practicando las lecciones, que aprendia en aquel libro, si desquaternado por la violencia de los tormentos, pero el mas bien dispuesto para estudiar la mortificacion de los apetitos, el desprecio de las comodidades, el aprecio de los trabajos, la modestia de la humildad, la fortaleza de la paciencia, los rendimientos del proprio juicio, y la perfecta abnegacion de si mismo. Admiraba à los antiguos su tenor constante de vida, viendo en los primeros rasgos de la suya una Imagen perfecta de religion, y virtud, y barruntaban por estos principios la eminencia, à que se avia de encumbrar su santidad.

7 Acreditado, pues, con tales desempeños de observancia, fuè admitido à los Votos del biennio, à que se dispuso con nuevas vigiliass, ayunos, y penitencias, para hacer mas acepto su sacrificio en los ojos Divinos. Trasladado à los estudios de las ciencias, no pudo apagar el desmayo de la tibieza el calor de su fervor todo el tiempo, que se empleò en habilitarse para el ministerio de ganar almas à Dios, que serian como tres años: porque considerada de nuestros Superiores la extrema penuria de Operarios, que padecia la Provincia, los muchos puestos donde se deseaban nuestros ministerios, y la edad bastantemente crecida de nuestro Añasco, admitieron la oferta, que hizo de abandonar los estudios mayores, negandose à los aplausos, que le pudiera grangear su aventajado ingenio, por atender à la salvacion de los pobres Indios, à que le inclinò siempre tanto su ardiente zelo, como su humilde espiritu. Logrò sus deseos, luego que recibió los sagrados Ordenes, porque el año de mil quinientos setenta y siete, quando contaba solos cinco de Jesuita, fuè destinado por el Padre Visitador Juan de la Plaza para una de las piedras fundamentales de la gran Mision de Juli, donde aprendiendo con felicidad las lenguas Quichoa, y Aymará, trabajò de ellas Artes, y Vocabularios, para facilitar la noticia de aquellos Idiomas à los que de nuevo viniesen à emplearse en semejantes ministerios: y como la claridad, y perfeccion de sus caractères hacian ventajas notorias à todos los demás, eran los mas buscados sus libros, para alivio del fastidio, que causa una mala letra, en quien entra de nuevo à vencer las dificultades de una lengua peregrina, quando se carece del socorro de los moldes. Gastò mas de trece años en el cultivo de este famoso Pueblo, reduciendo muchos, aún Infieles, al Gremio de la Santa Iglesia, y trabajò con ardiente zelo en extirpar de sus animos la aficion à la idolatria, convenciendo primero de sus errores à los que la professaban con mas tenacidad, y haciendo todo lo demás, que referì al principio de este libro en la vida del Venerable Padre Barzana, con quien professò sincerissima amistad, que como eran semejantes en el espiritu, parecia aver tambien oculta simpatia entre ambas voluntades, si no queremos decir, que eran un alma en dos cuerpos, segun la union estrechissima que enlazaba, no solo las operaciones, pero aun los dic-

Hechos los Votos del biennio, renuncia los estudios, y se aplica à los ministerios con los Indios en Juli, y en la Provincia del Tucumàn.

Supra cap. 4.

tamenes. Vaticinòle aqui el Venerable anciano à nuestro Añasco, que avia de ser particionero de sus fatigas entre puros Gentiles, y comprobò el suceso la verdad del pronóstico; porque como su zelo anhelaba siempre por las mas arduas empresas, instò por ser embiado à la Mission de Tucumàn, donde entrò el año de mil quinientos y noventa, y vivió quince años enteros haciendo riquísima grangeria de meritos en el ministerio Apostolico, adornado siempre de todas aquellas virtudes, que son caracter proprio de un Ministro del Evangelio, como constará del discurso de su vida.

Virtudes, à cuya consecucion se dedicò con mayor esmero.

8 Las principales, que fueron como fundamentos del elevado edificio de su perfeccion, y à que consagrò singulares desvelos por conseguir las, fueron tres, que el mismo declara en un librito, que se le hallò despues de su muerte, en que apuntaba sus interiores sentimientos, y dice así: *Tria hac toto vita tempore mihi in primis spectanda sunt. Primum Obedientia, prae cujus executione oratio mihi ipsa, corona, sacrum, quies, & somnus omittenda sunt. Secundum verò est Oratio, in qua quaecumque mihi temporis intervalla supersint, insumenda sunt. Tertium est mei ipsius annihilatio, & contemptus, quo omnes exercitationes, & cogitationes meae, simul cum rigida corporis castigatione dirigenda sunt.* En tres cosas (dice) particularmente me tengo de esmerar, y poner todo empeño, el tiempo que me durare la vida, por conseguir las. La primera ha de ser la obediencia, que debe ser el norte seguro, à que lleve siempre enderezada, y fixa la bruxula de mis operaciones, para llegar al puerto de la perfeccion, dexando, por no desviarme de este rumbo, aun los ejercicios, que parecen mas devotos, y el descanso corporal, si tal me prescriviere quien tiene el lugar de Dios. La segunda será la oracion, à que dedicarè quanto tiempo me dexaren vaco las ocupaciones obligatorias de la obediencia. La tercera, es el desprecio, y aniquilacion de mi mismo, à que tengo de dirigir todas mis operaciones, y pensamientos, andando siempre sumergido en el abysmo de mi nada, y reputandome por la criatura mas vil del Universo, y como à tal tratarme con el mayor rigor, à que alcanzaren mis fuerzas. Quan bien desempeñò con la practica, lo que en su libro era mera theorica, lo manifiestan bien los exemplos, que dexò à nuestra imitacion.

Quanto se señalò en la perfecta obediencia.

9 Porque quanto à su obediencia parecia tener propension natural à executar quanto expressaba la voz de los Superiores, en cuyo arbitrio vivia resignado con una entera, y perfecta entrega de si mismo, y renunciacion total de los fueros de su propria voluntad: Su dictamen era solo el de los Prelados, pues aunque antes fuesse de diverso parecer, en llegando à entender lo que sentian, se hallaba conforme, como si no tuviera proprio juicio. Siendo este el escollo mas dificil, para llegar à conseguir esta admirable virtud, sobrarà el decir, fuè siempre exactísima su puntualidad en executar, no solo los ordenes expressos, pero aun las insinuaciones de quien le governaba; y lo que mas admira es, que parece adivinaba aun los pensamientos del Superior para executarlos, como se viò quando el Padre Visitador Estevan Paez deseò comunicarle, como uno de los Misioneros mas expertos, para assentar con mas acierto la Mission de Tucumàn, pues hallandose enfermo en parte muy remota, y no siendo por essa razon convocado, apareció de repente en nuestra Casa de Salta, con pasmo de todos los Nuestros, entre quienes fuè

fuè fama constante avia sido milagrosa su venida, volando en alas de su perfectissima obediencia, para satisfacer al deseo de su Prelado, aunque no estrañaron el prodigio, porque eran testigos de otros, con que le favoreció el Cielo. En las empreñas mas difíciles mostraba tanto gusto al obedecer, que no solo no se le advertia leve seña de repugnancia, pero aun parecia la cosa mas congenia à su natural. Con tener represado su zelo ardentissimo entre los Frentones, que rebeldes resistian à la predicacion Evangelica, y juzgando los mas cuerdos, rendirian mas seguro fruto sus fatigas entre otras gentes: con todo, escribió à su Provincial, que quanto era de su parte, sin que le retraxesse, ni la debilidad de su memoria, ni la molestia de sus achaques, estaba prontissimo à gastar sus dias en aprender las diversas lenguas de los Frentones, si le insinuasse era aquella su voluntad, porque no tenia por tiempo perdido el que empleaba con tanta ganancia, qual era la de hacer la obediencia: que no fuè nunca nuestro Añasco de los que bautizando su gusto con el motivo de zelo, disfrazan con el su propria voluntad, ò à lo menos se exponen à peligro de no hacer puramente la de Dios, que por la voz del Superior gobierna à los Religiosos. Finalmente, en atravesandose la obediencia, todo lo demás omitia gustoso, segun tenia propuesto, porque en ella avia vinculado todos sus gustos.

10 Por lo que toca à su segundo proposito, le observò con tanta puntualidad, que la oracion, y contemplacion eran el continuo alimento de su alma, y el recreo de sus inmensos afanes por la salvacion de los proximos. Hizo en este Divino exercicio tan singulares progressos, que pocos se conocieron en su tiempo mas entregados al trato familiar con su Criador. Oraba perpetuamente todo aquel tiempo, que no le obligaba la Religion, y su zelo à otros empleos: y aun en estos estaba tan embebido en tratar con Dios, que no perdia de vista su Divina presencia, comunicandole siempre, sin que alguna criatura le robasse la interior atencion. Para aumentar el tiempo, hurtaba con santa codicia muchas horas al sueño, desentendido con el descanso del cuerpo, porque arrebatavan enteramente su animo las dulzuras de espiritu, de que participaba. En las prolixas jornadas que hizo, recogia las potencias, y sentados con tal cuidado, que parecia ir fuera de sí, sin advertir en aquellas cosas, que suavizan las molestias de los viandantes, porque todo iba empleado en contemplar las grandezas de su Dios, en cuyo conocimiento se engolfaba sin atencion à cosa del Mundo. Gustaba mucho de la soledad de los desiertos, quando discurria entre Gentiles, porque alli, con mayor libertad, y sin peligro de humano registro, desahogaba, ò en tiernos suspiros, ò en dulcissimos coloquios, el abundante raudal, que llovía en su corazon el Cielo, dexando correr con toda su inclinacion à su proprio deseo, que era de conversar solo con Dios, quanto mas podia, desterrado de las cosas del Mundo.

Su fervorosa, y continua oracion.

11 Por fin, la tercera virtud, objeto especial de sus desvelos, resplandeció tanto en este Siervo de Dios, que en nada dexò quexosa à su heroyca resolucion: puso grande estudio en aniquilarse, desde que en su niñez empezó à gustar de Dios, y solo feneció este estudio con su misma vida, siendo el fundamento de esta virtud el concepto baxo, que ni fuéto forma de sí proprio: era tan vil el que hacia de sí mismo, que no hallaba voces para explicar lo poco que merecia. Venerabanle por

Desprecio de sí proprio, y profunda humildad.

Santo todo genero de personas en estas Provincias , y segun esse concepto, vinculaban à su intercession sus felicidades ; pero al hacerle el encargo, deslumbraba tanto el gran cabimiento, que tenia con Dios , que hiciera à muchos desconfiar de su patrocinio , à tener menos conocida su santidad , y menos desengaños en sus experiencias. En los muchos favores, que recibió del Cielo , estaba tan leños de sentir en su interior el mas leve assomo de altivèz , que antes quedaba muy lleno de confusion , por verse señalado con los cariños de su Dios , los quales fuera de los Padres Espirituales , à quienes los manifestaba , segun nuestras reglas , para la direccion de su alma , andaba muy atento en ocultarlos del ayre maligno de la vanidad , de manera , que solo se pudieron rastrear por aquellas señales , que à veces, sin ser en sí propios, se traslucen en el exterior de los amigos de Dios. Del baxo concepto de sí mismo nacia el aprecio , que hacia de todos los demás , estimandolos por mejores , y juzgando , que no avia otro peor que él en el Mundo : con que de todos tenia que aprender , trayendo notadas en un libro sus virtudes , para estimulo de su gran tibieza , como él decia. Concluye aquellos apuntamientos con unas palabras , que manifiestan bien claramente era tan alto el concepto , que hacia de los otros , como baxo el de sí mismo. *Estos insignes, y esclarecidos Varones en tantas virtudes, tengo como espejo, en que mirarme, y confundirme. Tú, Señor, que por tu voluntad inmensa repartes con tanta liberalidad tus riquezas, y misericordias, tèn siquiera por bien, que participe de las migajas, que de estos tus siervos sobran. Amen, amen.* De la misma fuente del conocimiento de su propia baxeza se originaba , que al suceder qualquier desgracia , atribuía la causa à sus gravísimas culpas , y sintiendolo , como lo decia , con ingenua verdad , sentia mas , si otros no sentian lo mismo. Por la misma razon procuraba siempre servir à todos, emprendiendo con prontitud , y gozo , quanto podia servir para su alivio, porque decia le venia muy ancho à su baxeza el ser esclavo de todos. Quando vivia en nuestras Casas , hallaban los Comisioneros , al levantarse por la mañana , compuesta con mucho aseo la Iglesia , prevenidos en la Sacristia los Ornamentos , limpios como una plata los platos , y dado el recaudo para el sustento de los Padres , acudiendo personalmente à la cocina à aderezar la comida. Por los caminos, en llegando à la dormida , se desaparecia de entre los demás con dissimulo , y era para buscar leña , y traerla , porque olvidado de sus muchos achaques , le daba fuerzas su humildad , para cargarla con mucha alegria , y prevenir à todos en el trabajo de encender fuego , guisar , y fregar , porque lograsen algun descanso : que el suyo , de que tanto necesitaban sus continuadas fatigas , era servir à todos en quanto se les ofrecia. Si los Compañeros, yà advertidos de sus santas estratagemas, se anticipaban en algun trabajo de estos , se les quexaba tiernamente , diciendoles con gracia , no se le metiesen en su oficio , que le tocaba de derecho : pues como quien tenia poco tiempo , para grangear en aquellos empleos , debia no perder ocasion de logro , y à ellos les quedaba mas tiempo , para tratar en ganancias mas nobles.

Su tolerancia,
mortificacion, y
penitencia,

12 Es la tolerancia en los trabajos parto legitimo de la humildad, y acreditò aquella virtud en nuestro Venerable Añasco la noble alcuña , de donde procedia. Padeciò toda su vida muchos penosos achaques : atormentabale un ahogo de pecho , que le embargaba las fuerzas , y aun la

respiración: affaltabanle tan recios dolores de cabeza, que no parece podia sufrirles sin especial favor de Dios; pero estaba tan lexos de quejarse, que se conocia tener grande gozo en su misma paciencia, y que su mayor consuelo era su humilde resignacion, y alegre conformidad con el Divino beneplacito. En medio de estos achaques, nunca se compadeció de su cuerpo, continuando toda su vida los exercicios de rigor, y aspereza, que entablò en el siglo, sin permitirle descanso en los ayunos, vigiliass, y penitencias, porque con las treguas no se fortaleciesse la carne, y moviesse à rebelion los sentidos. Todo el tiempo que vivió en Matarà, y entre los Frentones, no gustò pan de trigo, y siendo excesivo su trabajo, se reducía su alimento à un puñado de harina de maiz tostado, y algunas legumbres, y por regalo extraordinario un poco de pescado seco, tan defabrido por la falta de sal, que infama aquella Region, que parecia mascar estopa. Ni era mas apetecible la bebida, porque para refrigerio de los ardientes calores del País no probaba otra agua, que la recogida en unas pozas, porque no avia otra en diez y ocho leguas, y estaba tan crassa con el mucho lodo, que si no se podia cortar, à lo menos parecia pocima insufrible. Pues què penalidad sería añadir à esta aspereza la de continuos filicios, y tan prolixas disciplinas, que parecian impiedad cruel? El mismo tesón, con poca diferencia, observaba quando vivia en nuestras casas, donde, si avia mas comodidad, su industria aumentaba la aspereza, exercitandose con nuevas invenciones de rigor, para que en la misma variedad de los tormentos se hallasse menos acostumbrada la naturaleza, y fuesse mas vivo el sentimiento. Tenia firme resolucion de no dár en cosa consuelo à su cuerpo, y aplicò à esto tanto cuidado, para derribar el amor proprio, que no discurrió nada en que pudiera mortificarse con las potencias, y sentidos, que no la abrazara con toda el alma: y siendo la materia de esta resolucion latissima Provincia, facilmente se puede conocer, que su mortificacion fuè en todo heroyca. De esta manera satisfizo à las leyes, que se puso à si mismo, igualando en la practica, y aun excediendo lo que tenia establecido, con ser todo materia no poco ardua.

13 Ni resplandeciò menos en su anima el coro de las otras virtudes, que son como características de los Varones Apostolicos. Una magnanimidad admirable para las mas arduas empreffas, sin que fuesen poderosos à hacerle retroceder los mas fuertes contrastes, con que el comun enemigo se empeña à combatir las obras del Divino servicio. Una fortaleza sin igual, para resistir à los que perseguian la virtud, ò de maliciosos, ò de ingnorates, sin conocer de rostro al miedo, aunque huviesse de atropellar las mas sangrientas contradicciones. Una caridad ardentissima para con toda suerte de personas, viviendo con una sed insaciable de ganar las almas para Dios, como quien tenia formado cabal concepto de su gran valor, pues costaron à su Redemptor el precio inestimable de su Sangre; pero con quienes mas se singularizò, fuè con los miserables Indios, por cuyo bien no perdonaba industria, ni trabajo, para encaminarlos al conocimiento de su Criador. Entraba à familiarizarse en ellos tan diestramente, que parecia Indio con el Indio: hacia-sele muy amigo, y quando yà tenia ganadas sus voluntades, penetraba por este portillo à conquistar el resto del alma, hablandoles entonces altamente de los bienes eternos; exortaba suavemente à los yà Christia-

De su magnanimidad, fortaleza, y caridad con los proximos.

nos à la confesion , y à los Gentiles à abrazar la Fè , proponiendoles los motivos que experimentaba mas poderosos en sus genios , y sabia gobernar con tal felicidad los sucessos , que todos se trocaban en otros hombres : los Christianos lo procuraban ser en las obras , y los Gentiles se reducian à ser Christianos , porque prendados de su modo cariñoso , no sabian negarse à darle gusto , estimulados tambien de su proprio interès , à que daban gratos oïdos , porque el arcaduz , por donde llegó à su alma el desengaño , encaminaba tan diestramente la razon , que dexaba convencidos los entendimientos. Observò con admiracion esta industria el Apostolico Padre Diego Martinez , y viò tan colmados frutos , que demàs de aprobarle con su propria imitacion , le procurò persuadir à otros : y asì , dando por orden de sus Superiores algunos documentos , mejor dirè enseñando el arte de hacer Apostoles entre Indios , les prescribe esta ley , que es en su instruccion la duodecima: *Platicas particulares* (dice aquel Apostol del Perú) *Platicas particulares con algun Indio, ò Indios es de suma importancia, y por esto es bueno hacerse amigo de algunos Indios. Esto usaba mucho el Padre Pedro de Añasco , con grande utilidad de los Indios.*

14 Quando estos adolecian de alguna enfermedad , era admirable espectáculo ver à aquel , que consigo era tan desapiadado , y cruel , quan benéfico , y caritativo se mostraba con ellos , qual si fuera cariñosísima madre , y aun excedia las finezas , que estas usan con sus propios hijos. El mismo por sus manos les sazónaba la comida , èl se la ministraba , y si era necesario se la metia en la boca , y aun para excitarles el postrado apetito , no reparaba en llegar algun bocado à la suya , aunque el instrumento estuvièsse señalado con reliquias de su ascosidad : consolabalos en sus dolores , y aflicciones , y en su desamparo les recreaba con su dulce compañía , y entretenia con su conversacion apacible. Curabales las llagas con tan piadoso cuidado , que por no lastimarlos , limpiandofelas con paños , se las purificaba , usando para ello del lienzo delicado de su lengua , lamiendo con ella la hediondez de las materias , ò sacando de sus concabidades muchos asquerosos gusanos. Pero lo que sobre todo lo dicho assombra es , que atendiendo à un mismo tiempo al alivio de los pobres , y al vencimiento de sí proprio , no pocas veces se echaba à pechos toda aquella podredumbre intolerable , dexando absortos de pasmo à los Indios de Matarà , que fueron repetidas ocasiones testigos de tan assombrosa caridad , y mortificacion ; que si tiene exemplo en tal qual Santo , no minora por esso tal exemplo lo raro de el nuestro , sino antes le exagera , y declara la excelencia de tan penoso sacrificio , y por mas que se repita , siempre queda en la esfera de singular. Careadas con esta , pudieran parecer menudencias las otras acciones caritativas , que usaba con los pobres Indios enfermos , y nunca dexaràn de ser admirables , quales son besar de ordinario sus llagas , labarles sus asquerosos pies , sellandolos tambien con sus puros labios , abrazarse con ellos para , ò mullirles algo el pecho , ò sacarlos à sus necesidades , executandolo , si con tiento , por no lastimarles con algun movimiento arrebatado , pero no sin usuras de su tolerancia , por el hedor fortísimo , que à caridad menos alentada hiciera desmayar : èl les limpiaba , lavaba , y remendaba los vestidos , sin que los muchos ascos , en que abundaban , pudiesen detenerle en los impulsos de su afecto compasivo : y por fin , esta gente eran unicos depositarios de
quanto

Ap. Andrad. tom.
6. Vir. illust. in vita
P. Did. Mart. §. 8.
pag. 155.

Con quanto amor
asistia , y servia
à los enfermos ,

quanto bueno llegaba à sus manos. Y como su zelo les hablaba con tantas, y tan eloquentes lenguas, quantas eran las de estas prodigiosas acciones, no se puede bien ponderar, con quanta facilidad les persuadia todo lo que intentaba para el bien espiritual de sus almas, y à trueque de conseguirle, no perdonaba à ningun otro linage de trabajos.

15 Sacòle este zelo de las comodidades del Perú, y le obligò à deterrarse à Regiones, donde parecia vivir de asiento la misma miseria, y èl le traia noches, y dias en perpetuo movimiento, expuesto à las asechanzas de gentes feroces, sin rastro de humanidad, entrandose intrepido à los mayores peligros, por sacar las almas de las garras del lobo infernal. El mismo zelo prestò alientos à su dèbil complexion, para perseverar sin rendirse al immenso trabajo de aprender nueve Idiomas diferentísimos, hallando con constancia suma las espinas punzantes de insuperables dificultades, que à cada passo encuentra, quien hace tal camino sin guia: y para dexarle, no solo abierto, sino muy llano, añaia la penosa tarea de sacar diversas copias de los mismos Artes, Vocabularios, y Catecismos, que componia, lo que libraba à los successores de la fatiga de trasladarlos, que no es la menor, para quien se dedica à estudio tan desabrido. Finalmente, el mismo zelo le estimulaba à traer siempre declarada guerra contra las culpas, que combatia con todas sus industrias. En el Confessionario era increíble su tesòn, y perseverancia, siendo grande la gracia que derramò el Señor en este su Siervo, para reducir por este medio los mas endurecidos pecadores. Recibialos con benignidad, tratabalos con agrado, y ponderabales despues sus culpas con tanta viveza, que se deshacian en lagrimas de contricion. Con este estilo, la utilidad de unos era reclamo de los otros: con que eran grandísimos los concursos que le buscaban, y daban à las ansias de este Varon Apostolico consuelo en sacar tantas almas de los lazos del demonio, y para que ninguna quedasse enredada, ò durasse un momento mas en tan tyrana esclavitud por su descuido, al ser llamado para confessar, dexaba instantaneamente quanto tenia entre manos, diciendo, no se avia de dár lugar, aun con un solo instante de tardanza, à que se resfriassen los buenos deseos del penitente. En el Pulpito se enardecia tanto, que parecia su voz un trueno, su energia rayo, para derribar el abominable idolo del pecado, à quien erige tantos altares la ceguedad de los mortales, correspondiendo à tal predicacion maravillosas conversiones. El medio de que se valiò principalmente para conseguir las, fuè la devocion de MARIA Santísima, à quien, como hijo tan regalado, professaba un amor tan tierno, como filial, ponía en sus manos las almas, que trataba, y conocia por los efectos la eficacia de tal patrocinio, hallandolas asì faciles en rendirse à sus santos consejos; y como, en razon natural, la misma causa que produce un efecto le conserva, divinizando esta philosophia, procuraba, que la devocion de MARIA Santísima conservasse à los Neophytos en la fee, y pureza de vida, que por su soberano influxo abrazaron, imprimiendola en sus corazones muy tierna, para afianzar por esse medio su perseverancia. Para tener obligada à este Celestial Princesa, hacia en su obsequio quantas finezas le dictaba su amor agradecido; pero principalmente los Viernes, y Sabados: estos, por ser dias consagrados particularmente à su culto, y con toda propiedad Marianos: y en aquellos, por memoria

Otros efectos de su zelo.

del

Del soberano beneficio de su vocacion à la Compañia, del qual no podia acordarse sin que se le representasse la Divina hermosura, que descubrió en su Celestial semblante, con tanta viveza, que le parecia siempre participar de las mismas delicias, en que se inundò su espiritu con la primera visita, como èl mismo declaró à sus Confesores; y en los Sabados experimentò tan benèfica la misericordia de la Emperatriz de los Cielos, que no hace numero en el guarismo aquel en que no participaba de su Soberana mano alguna gracia especial.

Gracias *gratis datae* con que favoreció el Señor à este su Siervo.

16 Aunque tan excelentes virtudes son las señales mas claras de el Apostolado de nuestro Añasco, y son las mas apreciables, porque sirven para nuestra enseñanza, no le faltaron las otras, que si bien sirven para la admiracion, califican tambien lo heroyco del sugeto. Resplandeció principalmente entre las demás gracias la de sanidad, pues donde quiera que llegaba, entraba con èl la salud, de que hubo tantas experiencias, quantos fueron los que se quisieron, movidos de la fama, valer de su beneficencia, de que, por evitar prolixidad, solo producirè un testimonio gravissimo, que es de su Superior el Padre Juan Romero, quien assegura de propria experiencia, participò muchas veces tan nobles efectos; pero entre las demás fuè mas singular, quando en cierta ocasion le affaltò en Santiago del Estero una maligna fiebre tan vehemente, que no daba treguas al reposo preciso: con que su desvelo le agravaba los accidentes, y padecia sin intermision. Llegò el Padre Añasco con su acostumbrada caridad à visitarle, y con alegre rostro le preguntò: Còmo và de dolores? Significòle el doliente su lastimoso estado; y el Siervo de Dios le consolò, diciendo: *No tenga V. R. pena, porque luego estará bueno.* Llegòse inmediatamente à su pobre lecho, y aplicò al corazon su mano, invocando el dulcissimo nombre de Jesus. Caso raro! Al contacto de la mano, y eco de aquel Soberano nombre, huyò subitamente la calentura, quedòse dormido el enfermo hasta la mañana, en que amaneciò perfectamente sano, sin la mas leve reliquia de la fiebre, que le avia trabajado muchos dias. La multitud de lenguas, que habló con eminencia, gracia fuè *gratis data*, mas que adquirida con proprio estudio, pues fuera de ser su memoria muy debìl, era su salud muy corta: con que parece claro, que el Cielo ponìa de su parte la mayor costa, premiando el afán desmedido, que es aprender un hombre hecho à hablar de nuevo. Los animales mas fieros se sujetaban rendidos à las leyes de su voz, como que reconocian en ella un poderoso imperio, que les obligaba à corregir su colera, y amansar su fiereza. Los Tygres de Tucumàn, que exceden en ferocidad à los de Hircania, salian à èl en los caminos mansos como ovejas, y alhagaban blandamente con labios, y cola los pies de aquel Evangelizador de la paz. Otra vez, passando junto à la Ciudad de San Miguel por cierto parage, temido por la multitud de estas fieras, que acometian con gravissimo estrago à los viandantes, saliò una al Siervo de Dios con increible fiereza, y se le encarò con grande fusto, aun de los que mirando desde lexos el lance, sentenciaban al Padre à muerte en sus garras; pero se trocò el fusto en pasmo, quando vieron que le esperò intrepido, y passandole la mano blandamente por el cerro, amansò la fiera su braveza, y estuvo haciendo fiestas al Varon de Dios, hasta que este, con su bendicion, la despidiò, è hizo que se retirasse, sin perjuicio de nadie, à la breña, en que tenia su alvergue. Aquella au-
ridad

ridad primera, que tuvo Adan en la justicia original sobre los brutos; durò hasta que vieron resplandecer en el la viva Imagen de su Criador; pero luego que esta se borrò por la culpa, en que perdiò la inocencia, se le rebelaron, dice Tertuliano, inobedientes, hasta aborrecerle de muerte: con que viendo renovada la semejanza de Dios en la grande inocencia de nuestro Añasco, era forzoso bolviessen à su primitiva obediencia. Aun profanamente lo cantò Marcial à su Cesar, al advertir le doblaba la rodilla, adulando su grandeza con reverente culto, una fiera, trasluciendosele à su Principe no pocos rayos de Numen en los obsequios de un bruto.

Numen habet, Cesar, Sacra est vis, sacra potestas,

Credite, mentiri non didicere fera.

Marcialis lib. de Spectac.

La lisonja formò aqui de una mera casualidad un gran mysterio; pero en nuestro Varon ilustre fueron en realidad grandiosas maravillas, que obrò por su medio la Omnipotencia Divina, cooperando à su fec vivissima en credito de su candidèz inocente, y no vulgar santidad.

17 Esta fuè la vida de este Varon, à todas luces grande, y correspondiò à ella la felicidad de su muerte, que le ocasionò una grave, y prolixa enfermedad de casi dos años, en que se acabò de purificar su alma, y labrar à los golpes de sus penalidades la preciosa corona. Passò todo aquel tiempo sin dàr indicio de lo mucho que padecia, en una leve queixa, ofreciendole à Dios desde el altar de su corazon todos sus intensos dolores, sin que los propios labios, ni los agenos oídos, fuesen noticiados de su pena, descofo de que no repartiendose la victima, llegase toda entera à la Magestad Suprema, que es quien solo la merece. Confessóse generalmente, y fuè esta funcion tan breve, como del particular esmero, con que siempre manejò su conciencia, podia presumirse. Recibiò despues los demàs Sacramentos con devocion ternissima, y despidiendose de los circunstantes, se desató su purissima alma de las prisiones del cuerpo, y entrò en el Empyreo à enquadernarse en el coro de los Varones Apostolicos, para recibir por una eternidad felicissima el premio, que le merecieron sus grandes virtudes, exercitadas en cinquenta y cinco años de edad, y treinta y tres de Religioso, de que empleò los quince en las Apostolicas Misiones de esta Provincia. En el dia, y año de su muerte discrepan los Autores; porque Techo dice, fuè su feliz transito à nueve de Abril; y Nadañi, que el año de mil seiscientos y tres: lo que es contra el comun sentir de los demàs Escritores, que todos convienen en que su dichosa muerte sucediò en nuestra Casa de Cordova à doce de Abril de mil seiscientos y cinco: y este computo es el verdadero, fundado en la Carta, con que el Padre Juan Romero diò noticia, segun nuestro loable estilo, de su fallecimiento à toda la Provincia del Perú, como Superior inmediato de esta Mission: porque señalando en ella el año referido, escribe, que muriò tercero dia de Pasqua, que aquel año fuè el dia doce de Abril. Su muerte fuè tan sentida de todo genero de personas, como avia sido estimado en vida, y no ciñendose la pena à solos los limites de la Ciudad, passò à ocupar los corazones de toda la comarca, donde se divulgò muy presto la dolorosa noticia: y como avia sido tan conocido, à fuerza de tantos, y tan singulares beneficios, que avian recibido de su mano, tocaba à todos muy de lleno el golpe de la fatál pérdida. Lloraban todos, como si qualquiera huviera perdido en el siervo de Dios.

Su ultima enfermedad, y muerte dichosa, y sentimiento, que causò a Indios, y Españoles.

Fama de su san-
tidad.

18 Fuè esta fama de santidad tan general , y uniforme en todos los lugares donde merecieron conocer al Venerable Padre , que en todas partes se encomendaban , desde que supieron su dichosa muerte , à su poderosa intercession. Ni fueron solos los externos los que se señalaron en essas demostraciones , sino los domesticos , que por testigos mas inmediatos , fuelen ser mas linceos en descubrir los defectos ; pero aqui tuvieron poca parte para entibiar su devocion , pues avian venerado siempre en el difunto un vivo exemplar de toda virtud , y un espejo muy terso de la perfeccion , que debe resplandecer en los mas fervorosos Ministros del Evangelio. A este passo se señalaron en la estimacion de su memoria , pues fuera de acudir con el Pueblo à venerar su cadaver bañados en lagrimas , y aunque le dieron sepultura en la tierra , como à todos , trataban su sepulcro como de quien avia vivido como los muy pocos , porque à èl acudian todos los dias , no à encomendarle à Dios , como difunto , sino à encomendarse en su intercession , como Santo , tomándole por medianero con la Divina Magestad en todas sus necesidades , y besando con ternura la tierra en que se guardaba tan rico tesoro. El Venerable Padre Juan Darío , sugeto de la santidad , que consta en las Historias de la Compañia , y cuya insigne vida ilustrará mucha parte de esta , era su Compañero al tiempo de su muerte , y le llenò esta de tanta pena , que no bastaron muchos dias à agotar el raudal de lagrimas en que la desahogaba , sin poder èl mismo reprimirlas , por mas que se esforzaba con varias consideraciones , creciendo de tal manera , que decia se espantaba no le huviesse privado de la vista , y despues de muchos años , quando se refrescaba su memoria , se renovaba en èl el mismo sentimiento. Para justificarle con razon , y hacer que no pareciesse exceso , solia añadir : *Era el santo Padre Añasco un Varon todo de Dios : era un Apostol infatigable , nacido para doctriñar , y salvar Indios : yo mismo soy testigo de que juntaba las noches con los dias , para catequizarlos , y doctriñarlos con tesòn increible , sin verle jamás cansado , sino siempre con nuevas ansias de bolver à tarea tan penosa. Pues donde se hallan Varones de este jaez , y semejantes pèrdidas , no son dignas de sentirse con lagrimas del corazon ? Por tanto no se espanten Vuessas Reverencias de que no me ocurra su memoria sin causarme tan tierno llanto.* Assi escusaba el suyo este Varon Apostolico , quien à otro dia del fallecimiento del Padre Añasco , dispuso su Funeral con la moderacion , que estila la Compañia ; pero por propria , y devota inclinacion solemnizó su entierro todo lo mejor de la illustre Ciudad de Cordova , assi Secular , como Eclesiastico , y Religioso , sin particular combite , ni otra agencia , que la fama de sus virtudes , que

traxo tambien multitud grande de Indios à ser noble embarazo con su lagrimas de la solemnidad del Oficio, y Missa. Ambas cosas quiso corrieffen por su cuenta el R. P. Guardian de San Francisco, que en la ternura con que celebrò, diò claros indicios de su crecido sentimiento, y le expresò despues, ponderando con grande eloquencia la pèrdida, que en tal muerte padeciò la Compañia, y todas estas Provincias, que le deben estàr eternamente agradecidas, como lo quedò siempre esta Provincia à sus honorificas expresiones. Escrivieron de este Siervo de Dios, fuera de los Autores citados, las Annuas imprellas del año de mil seiscientos y cinco. * Nadañ en sus Anales Marianos. Juvenli 5. p. *Histor. Societ. lib. 23. §. 9. num. 16.* Henrique Scherer in *Politica Geographia*, p. 4. cap. 3. *proposit. 9.* y de los extraños el Reverendissimo Padre Fray Elias de Santa Theresa tom. 1. de *Legatione Ecclesie Triumphantis ad Militantem*, lib. 2. cap. 31. y el Maestro Gil Gonzalez Davila en el Theatro de la Iglesia de Lima, fol. 22.

*
Juan Rhò *Var. virt. Histor. lib. 1. cap. 6. & lib. 2. cap. 2.*

C A P I T U L O XXIV.

*VIENEN NUEVOS MISSIONEROS DEL PERU
à la Provincia del Tucumàn, y buelve el Padre Marciel de Lorenzana
à fundar Casa de la Compañia en la Ciudad de la Assumpcion,
Capital de la Provincia de el
Paraguay.*

DExaronse atender de nuestros Superiores mayores del Perú, como diximos, las instantes apretadas suplicas de los dos Gremios, Ecclesiastico, y Secular, de la Assumpcion: y como les favorecia de nuevo la aprobacion de nuestro Padre General, fuè su primer cuidado satisfacer tan ansiosos deseos en la institucion de la Vice-Provincia de los Charcas, señalando competente numero de sugetos, que pudiesen asistir en las tres Casas del Tucumàn, y passar à poblar de nuevo la del Paraguay. Estos fueron, como yà insinuè, los Padres Horacio Morelli, Joseph Cataldino, y Hermano Eugenio Valtodano, à quienes consiguió agregarse el Hermano Marcial Comensal, sugeto de esclarecidos talentos, à que en su Provincia Peruana huvieran correspondido iguales lucimientos, que pospuso al deseo de vivir escondido de los ojos del Mundo en la remota Vice-Provincia, y sacrificarse por el bien de los proximos à los trabajos de sus arduas Misiones; pero aceptando el Cielo la oferta generosa, no le concediò la execucion, cortando el hilo à su vida en el mismo camino, que emprendiò por tan loable fin. Aunque no le merecieron lograr estas Misiones, es acreedor à que hagamos de èl aqui memoria, como sugeto, que venia destinado para ellas à impulsos de su ardiente zelo, estimulado del desengaño de los honores Religiosos, igual al que ostentò en su vocacion de las grandezas del siglo.

Venida de nuevos Missioneros al Tucumàn.

2. Porque siendo llamado del Señor à nuestra Compañia al tiempo mismo, que Estudiante seglar en nuestras Escuelas de Lima descollaba entre sus Condiscipulos en agudeza de ingenio, y otras prendas naturales, se le ofreciò ocasion de manifestar, què despegado vivia de conveniencias mundanas, apreciando solo el ser Siervo humilde de Jesu-Christo

Elogio del Hermano Marcial de Comensal.

en la Religion. Fuè el caso , que despues de entablada su pretension con el Padre Provincial , mientras se probaba la solidèz de su vocacion , se le señalò para que entrasse en cierto Dialogo , con que nuestro Colegio de San Pablo festejaba el feliz arribo del Señor Virrey Don Luis de Velasco al gobierno de estos Reynos del Perú. Derramò Dios tal gracia en los labios de Marcial , è hizo su papel con tal viveza en la representacion , que dexò pasmado al concurso , flor de la Nobleza Eclesiastica , y Secular : y al discretissimo Virrey de tal suerte le cautivò el afecto , que concluida la funcion , le llamò à su presenca , y en la de todo el auditorio le ofreciò , en nombre del Rey , y suyo , le haria merced , en quanto pretendiesse , si se determinaba à quedar en el siglo. El discreto joven , que , como anciano en el sèssò , tenia bien ponderados en su maduro juicio los peligros del Mundo , y hacia , por huirle , las diligencias , que otros por seguirle , no arrostrò à la promessa , ni necesitò de consulta para responder con acierto : porque apenas escuchò el honroso combite , quando hallò à mano un descarte cortès , que siendo repulsa de tamaño favor , no dexó quexosa la urbanidad. Confessò su ningun merito para tan excessiva dignacion , y agradeciendola con los rendimientos debidos , añadiò à favor de su pretension : *Excelentissimo Señor , el mayor premio , que à lo humano pudo aver merecido la viveza , y donayre de mi representacion , ha sido el agrado de tan grande , y sabio Principe , como V. Exc. Principibus placuisse viris non ultima laus est. Pero si su generosissimo genio no queda con èl tan contento , como yo pagado , el estado de pretendiente en que me hallo , le franquea anchuroso campo , para explicar àzia mi toda su beneficiencia , interponiendo su poderosa autoridad , para que atendiendo el Reverendissimo Padre Provincial de la Compañia mis deseos , me reciba sin mas dilacion por uno de sus hijos.* Llenò esta respuesta de admiracion el animo de aquel gran Virrey , y conociendo , como Principe tan exemplar , que el servicio de Dios se debe preferir al de los Monarcas humanos , y que el logro mejor de las prendas relevantes , es sacrificarlas à su verdadero dueño , hallò presto abrigo la suplica de Marcial en aquel tan noble , como christiano corazon , que jamàs se supo negar à lo piadoso ; y buuelto al Padre Provincial , que asistia presente , interpuso todo su empeño en estas breves clausulas : *Bien vè Vuestra Paternidad Reverenda , quan justificada es la pretension de este Cavallero : y pues no ignora sus meritos , no tengo mas que decir.* Esta sola recomendacion sobró , para que se abreviasen los plazos : y dando por aprobada su vocacion en tan noble , como arregado examen , fuè luego admitido en nuestra Compañia.

3 Aquí , correspondiendo los progresos de su vida à tan lucidos principios , concluyò los estudios de Philosophia , y Theologia , con creditos de eminente en ambas facultades , y con opinion de gran Religioso : y en este conjunto se fundaba la expectacion comun de su Provincia , de que avia de recibir mucho lustre con este hijo esclarecido ; pero impulsado de su ardiente zelo , obligò con sus fervorosas instancias à los Superiores , à que diessen algun desahogo à sus ansias , señalandole para las Misiones de Tucumàn , para donde se encaminò por tierra desde Lima , en Compañia del Venerable Padre Cataldino , mientras los otros dos iban por Mar à Arica , para juntarse en Potosí. Padecieron los dos Compañeros , Cataldino , y Comensal , increibles fatigas en tan prolixo camino , por la aspereza de las Serranias , contrariedad de temples , y diferencia de climas ,

mas, unos excesivamente frigiditos, otros por extremo fogosos, en que se iban enlayando para los trabajos, porque anhelaban en el termino de su peregrinacion, que eran las Misiones entre Gentiles; pero de estas subitas, y nocivas mutaciones se le destemplò al Hermano Comensal la harmonia de los humores de manera, que en Guamanga se rindiò à hacer cama, hospedandolos en su casa el Vicario Eclesiastico, por no aver aún en aquella Ciudad Colegio de la Compañia: hallòle el Señor tan fazonado para la Gloria, que à pocos dias de enfermedad, que tolerò con inalterable sufrimiento, le transplantò al Paraíso, para premiar con immarcescible corona los meritos, que en la breve clausula de ocho años de Jesuita atesorò en su alma.

4 En la misma Ciudad adoleciò, con no menor riesgo, el Padre Cataldino; pero la piedad Divina le guardò como de milagro la vida temporal, para que fuesse instrumento, de que consiguiesen la eterna innumerable Gentiles: y apenas convalenciò, quando con animo invencible, y pronto à mayores riesgos, continuò su viage hasta la Imperial Villa de Potosì, en cuyo Colegio le esperaban yà el Padre Morelli, y Hermano Valtodano, con cuya dulce compaña emprendiò la marcha àzia Tucumàn en la estacion mas rigida del año, de cuya intemperie hallaron muertos algunos Españoles, en un paramo, ò puna, como llaman en aquel País; pero tan excesivos frios tenian poca actividad para apagar los incendios de caridad, en que se abrafaban los animos de aquellos tres insignes Jesuitas, que desahogando por los labios en conversaciones celestiales, ò en purísimos afectos de amor, la fogosidad de sus espiritus, bastaban à templar el ambiente, para que no hiciesse demasiada impresion en sus penitentes cuerpos. Llegando à la Provincia de Tucumàn, hallaban benigna acogida en todos los Pueblos de Españoles, que conociendo por su venida, que la Compañia no pensaba en abandonarlos, como les fingia su temor, salian agradecidos à los caminos à recibirlos, y con lucido cortejo los introducian en sus Ciudades, los acariciaban, y socorrian con abundancia, dandose à sì mismos muy festivos parabienes, porque se aumentaba en su Provincia el numero de los Jesuitas, para atender sollicitos al cultivo de sus almas. Antes de llegar à Santiago del Estero, se encontraron casualmente con el señor Obispo del Tucumàn, que sollicito de dár cumplimiento à su obligacion Pastoral, andaba velando sobre su rebaño en la visita de su tan pobre, como dilatada Diocesi. Abrazòlos con ternura de Padre, y embargando el júbilo de su corazon las voces, dexò todo el oficio de la lengua à las lagrimas de consuelo, al ver mas Coadjutores, que le ayudassen à soportar el peso de su Mytra formidable aun à ombros de Angeles. Agassajòlos con singulares demostraciones: y para significar quan agradecido estaba à la Religion de la Compañia, porque ministraba à su Viña inculta nuevos Operarios, que extirpassen la maleza, que la bolvia estèril; y la fecundassen con sus sudores, les ponderò la necesidad, que asì su Obispado, como el del Rio de la Plata, tenian de la industria de los Jesuitas: y entre otras expresiones aadiò, con un exceso de amor: *Si en mi Obispado no huviera Padres de la Compañia, luego al punto renunciàra la Mytra, y me retiràra al rincon de mi Celda; porque sin ellos no pudiera satisfacer à las grandes obligaciones de mi cargo.*

Enferma en Guamanga el P. Cataldino; y sano, prosigue su viage à Potosì.

Entra con sus Compañeros en la Provincia del Tucumàn, y como eran recibidos de los Españoles, y del Obispo.

5 En Cordova, donde se quedaron el Padre Morelli, y Hermano

Instancias de varias personas de la Assumpcion, y del Obispo de el Rio de la Plata, sobre que se acelerare la buelta de la Compañia al Paraguay.

Valtodano, Compañeros en tan larga peregrinacion del Padre Cataldino, se aprestaba este para passar en compañía del Venerable Padre Marciel de Lorenzana à la Ciudad de la Assumpcion, quando llegaron Cartas de varios personajes, repitiendo las instancias, para que se acelerasse su buelta, y otra del Ilustrissimo señor Don Fray Martin Ignacio de Loyola, Obispo del Rio de la Plata, sobre el mismo assunto. Este gran Prelado, que siendo Misionero de su Orden Serafica en estas Provincias, antes de ascender à la Dignidad Episcopal, avia sido testigo de los colmados frutos, que pocos Jesuitas en numero, pero muchos en virtud, recogieron en su Diocesi, buuelto aora al Paraguay, y tocando por experiencia el detrimento, que padecian sus ovejas, se indignò santamente contra nuestros Superiores, porque le avian privado de auxiliares tan proficuos: y arrebatado de su zelo les escriviò la Carta mencionada, llena de amorosas quexas, y amigables amenazas, que indicaban su entrañable aficion à nuestro Instituto, y su alta estimacion de nuestros ministerios. Entre otras cosas le decia al Padre Superior Juan Romero: *He oido los clamores de esta Ciudad sobre la buelta de los Padres de la Compañia, à quien desean con muchas ansias; y puedo assegurar, que los dos Padres Marciel de Lorenzana, y Manuel de Ortega, que salieron de aqui, hacian por acà mas provecho, con ser solamente dos, que podrán aver hecho otros muchos en el Perú. Por tanto, ruego encarecidamente à V. P. R. que me los embie luego para mi consuelo, y ayuda, y para bien de mis ovejas, porque si no me los despacha, me quexare à su Santidad, y al Rey nuestro Señor, y tambien al Reverendissimo Padre General de la Compañia; que à aver sabido yo, quando su Magestad me hizo la merced de este Obispado, que faltaba de el la Religion de la Compañia, nunca jamás huviera venido en aceptarle.* Assi sentia aquel Principe, esclarecido por su illustre sangre, y por su Dignidad, que ambas esmaltò con grandes virtudes, y assi conspiraban los dos Pastores Eclesiasticos de estas Provincias, en apreciar las fatigas de los Jesuitas, significando su estimacion con tan honorificas expresiones, de que se alegrò sumamente el Padre Rector Juan Romero, por poder corresponder con una pronta obediencia, dando calor à la partida de los Padres Lorenzana, y Cataldino.

Parten de Cordova à la Assumpcion los Padres Lorenzana, y Cataldino, y pretenden detenerlos en Santa Fè sus vecinos.

6 Pusieronse, pues, ambos en camino por el mes de Septiembre de mil seiscientos y cinco, y esparciendo la luz benèfica de su doctrina en muchos Pueblos de Indios, y Caserías de Españoles, que se encontraban hasta la Ciudad de Santa Fè, hallaron en ella tan favorable acogida, que hubo de ser nociva à su principal designio: porque desde luego aquellos nobles vecinos se declararon empeñados en su detencion, diciendo no era justo ser tan pròdigos de su misma salud espiritual, que dexassen salir tanto bien, como se les avia entrado por sus puertas, para que fuesen à beneficiar à otras partes distantes, quando ellos se hallaban en igual, sino mayor, necesidad de aquel socorro. Costòles mucha solitud à los Padres hacerles desistir de su empeño, y solamente les pudieron obligar à ceder, certificandoles, que presto vendrian nuevos Jesuitas de Europa, segun una promessa de Nuestro Padre General, y se les cumplirian sus deseos. Libres de este embarazo, se hicieron desde Santa Fè à la vela el diez de Octubre por el gran Rio Paraná en una Balsa, embarcacion pequena, compuesta de dos Canoas, ò largos Camellones,

travados entre sí con otros palos, sobre que estriva una casilla bien incomoda, pues en tiempo de frios defiende poco de sus inclemencias, y con los soles se abochorna de manera, que es necesaria buena provision de paciencia para tolerar su casi insufrible molestia. Para marearla, es necesario esté el ayre pacifico, y quietas las aguas; porque à la menor alteracion, ò del viento, ò de las ondas, imprimiendo su impulso en la debil maquina, trastorna la casa con riesgo de los navegantes, si, ò la destreza en nadar no los libra, ó el auxilio de otros no ampara à los que ignoran aquel arte: bien que con ser no poco frequentes semejantes naufragios, ningun Misionero de esta Provincia avia perecido en ellos en mas de ciento y veinte y quatro años, hasta el dia siete de Diciembre del año de mil setecientos y treinta y uno, que el Padre Sebastian Ramirez, bolviendo de Buenos-Ayres à las Misiones de Guaranis, donde avia trabajado con zelo muchos años, experimentò tal contraste en los vientos, al atravesar la boca del Rio Uruguay, que dando al través la Balsa, pereciò miseramente, sin poder ser socorrido de los Indios, que le conducian, ni poderle aprovechar, por sus achaques, la destreza en nadar, que possèia con eminencia.

7 En semejante embarcacion, sin dexarse divisar por el Orizonte sereno señal previa de viento, cortaban los dos Misioneros la plácida corriente del Paraná, apacible el Cielo, pacifico el ayre, y quietas las aguas, quando pefaroso el demonio de tanta bonanza, y queriendo impedir los estragos de su dominio, que temia por las experiencias del uno, y barruntaba por los alientos del otro, tirò à librarse de una vez de sustos, levantando, por permission Divina, para mayor prueba, y merito de los navegantes, una borrasca improvisa, tan terrible, como que agitaban las olas los soplos del abyssmo: cogiòlos en medio del Rio con tanta furia, que con ser los Indios diestros, y esforzados bogadores, no pudieron à boga arrancada tomar la orilla, ni resistir à la violencia desahorada del olage, que dando en el poco seguro baxel espantosos embates, le echaron facilmente à pique. Como los Indios, al passo que son corzos en la tierra, parecen peces en el agua, pudieron salvar las vidas, ganando à fuerza de brazos la ribera, y como el temor de la muerte era el que los adestraba en la fuga, se olvidaron totalmente de los Padres, dexandolos en manos de su fortuna, y en tan evidente peligro, quando el susto los dexò bolver en sí en la playa, los dieron por perdidos; solo un Indio mas fino, ò menos medroso, les quiso hacer compania; pero era poco alivio para dos naufragantes, el que apenas podia mantener su propria vida, y necesitaba alentado esfuerzo, para no perecer en tal peligro; con que resignados en la Divina voluntad, y con la satisfaccion de aver sacrificado las vidas à la obediencia, y al motivo de estender el Evangelio entre los barbrros, se reconciliaron mutuamente, y alentaron à morir en tan santa demanda. El Padre Lorenzana, como menos robusto, y mas entrado en edad, sehallaba en mayor peligro, luchando con las olas, que quebraban en su fatigado cuerpo sus furias, y yà estaba con el agua à la boca, y esperaba la ultima hora; pero sin perder el norte de la esperanza en la Divina proteccion, la qual, implorando desde el abyssmo de las aguas, que no pudieron apagar los incendios de su inflamado corazon, se dexaron escuchar del Señor de los Mares sus ecos, que son mas agradables à la Divina piedad, quanto es mas infatible el riesgo

Borrasca, y peligro de naufragio, que padecen en el Paraná, de que milagrosamente los libra el Señor.

riesgo en que se confia : favorecióle tan à lo descubierto el auxilio de Dios , que le empezó à servir de pavimento sólido la inestabilidad de las aguas , manteniendose de firme , sin hundirse : y despertando el Señor , que parece dormia , enfrenò los vientos , fofegò las ondas , y con tan feliz Santelmo se serenò del todo la borrasca , quedando el Rio , antes muy alterado , en apacible bonanza. Pudieronse asir los Padres de las Canoas derrotadas , que les fueron conduciendo à la margen , à que arribaron los Indios , los quales descubriendo à sus Padres amantísimos , à quienes lloraban por muertos , se arrojaron sin demora al agua , y metiendolos en una Canoa , la impelieron à fuerza de ombros , hasta hacerla encallar en tierra , adonde los sacaron , sin otra lesion de sus personas , que el crecido susto , y desaliento de averse estrechado tanto en batalla campal con la muerte. Todos muy alegres dieron rendidas gracias al Señor por tamaño beneficio , porque el no aver perecido los Padres en la borrasca deshecha , no hubo causa à que atribuirlo , sino à patente milagro , con que amparò sus vidas la Omnipotencia.

Perdidos los viveres, se ven en peligro de perecer de hambre, sin perder su confianza en la Divina providencia.

8 Perecieron sin remedio los viveres , que llevaban para su manutencion , los Libros , y las demás alhajas necessarias , sin que descubriese puerta la confianza por donde les entrasse socorro en aquellos desiertos ; pero todo lo sentian menos , que la pérdida de los Ornamentos Sagrados , para celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa , que es el seguro asylo , à que los Ministros Evangelicos se acogen en las mayores tribulaciones , y el pan de municion , con que los Soldados de la Milicia Jesuitica reparan los brios , despues de las batallas con el enemigo de las almas , para entrar con doblados alientos en nuevas campañas , que en terminos de Milicia apellidò al Sacramento Eucaristico la pluma de Agustino muy al intento : *Hæc est annona præliantium de borreis Dominicis inuenta*. Con todo el sentimiento , que en sola esta pérdida se dà à entender , se esparcieron por la playa à enjugar los vestidos al Sol , que en la ocasion tuvieron tan oportuno , como propicio , y cada uno se arrojaba en los brazos de la Providencia Divina , por cuyo amor avian emprendido la navegacion , sintiendo en su corazon nuevos alientos , para confiar de la Divina Misericordia , quanto mayor era su desamparo , y no pudiendo acabar de persuadirse , que Dios les huviesse sacado de las gargantas de la muerte , para entregarlos à perecer en manos de la hambre. No se frustraron estas esperanzas , porque quando mas desimaginados del modo de su socorro se empleaba su atencion , y confianza en semejantes discursos , percibieron à deshora el estruendo de la palamenta , y remeros de quatro Canoas , en que descendia de la Assumpcion al Puerto de Buenos-Ayres el señor Obispo Don Fray Martin Ignacio de Loyola , quien trayendo en su propio nombre , y apellido la obligacion , y el caracter de Padre amantísimo de los Hijos de San Ignacio , exerció con ellos todos los oficios de tal con singular benignidad. Por las noticias previas , que tenia su Ilustrissima de su venida , avia congeturado , que avrian emprendido aquel viage , y traía el corazon traspasado de pena , rezelando les huviesse acaecido algun desastre , por lo que à sí proprio le avia sucedido en la borrasca , pues huviera perecido infaliblemente con toda su comitiva , à no averle cogido en la boca de un grande arroyo , que descarga sus aguas en el gran Rio.

Para

Paraná: porque entrando en él, hallaron sus Canoas abrigo contra la furia de los vientos, y Puerto bien seguro, en que esperar amaynasse la tormenta.

9 Quanto mas impensado fuè el encuentro, tanto mayor fuè el júbilo del santo Prelado, viendo cumplidos sus vivos deseos, de que sus ovejas gozassen la saludable doctrina de los hijos de la Compañia, y no sabe expressar la pluma, con quanta ternura los acarició, y se lastimò de su desgracia. Estrechòlos en sus brazos con singular cariño, consolòlos con dulcíssimas razones, refiriendoles, como años antes, siendo Missionero, avia corrido semejante fortuna casi en el mismo parage, y que à los rigores excesivos del frio llegò à los terminos de la vida, la que no hubiera conservado, si no fuera por un cachorrillo, que se aplicò al pecho, y con su calor le diò fomento. Alegròse extraordinariamente, quando supo que la Mission del Paraguay, no solo se conservaba, sino que avia fundadas esperanzas, de que presto se instituiria Provincia de la Compañia: consultòles algunos casos arduos, que le tenían bien congoxado, y oyò su resolucion con grande aprecio, venerando su prudencia, y sabiduria: diòles una muy ampla, y honorifica facultad, para quantos casos les pudiesen ocurrir en su Obispado pertenecientes à su fuero, prometiendoles se restituiria con toda brevedad à la Assumpcion, por gozar de cerca con mayores usuras de su dulce conversacion, y acertados consejos, y dàr calor con su autoridad al fruto de sus trabajos: lo que hubiera cumplido con ventajas, à no atajar la parca cruel sus grandes designios, cortando en Buenos-Ayres, dentro de pocos meses, el estambre de una vida tan preciosa, que debiera durar por siglos. Dieronle los Padres las debidas gracias por tantas mercedes, y favores, y su Ilustríssima les mandò proveer con liberalidad generosa de suficiente matalotage, para continuar su navegacion, dexandolos de nuevo enseñados à confiar de la Divina Misericordia en los mayores desamparos, y peligros, pues vieron cumplido à la letra lo que siglos antes vaticinò el Propheta Rey, de que quien arroja, y pone en Dios su confianza, empena en su proteccion, y abrigo su admirable providencia, para que no permita perezca en el naufragio. Quisiera el señor Obispo gozar mas tiempo de tan apacible compañia; pero como media sus operaciones mas por la utilidad comun de sus ovejas, que por su proprio gusto, no los quiso detener mas, por no defraudar aun pocos dias à su Diocesi del fruto, que podria lograr en los dos Jesuitas: y asì, despidiendose con reciproco sentimiento, se dividiò de ellos el dia siguiente, sacrificando el zelo Pastoral à su propria voluntad en las aras duras, aunque incruentas, de la ausencia.

10. Acercandose yà los Padres à la Assumpcion, se les anticipò à sus vecinos la alegre noticia de su venida, y causò júbilo tan universal, que se daban unos à otros los parabienes, y no pocos albricias de precio à los primeros, que les participaban novedad tan fausta, y feliz para su Republica: y hubo Matrona noble, que diò en premio un cavallo de mucha estima al que le avisò iban yà à arribar con felicidad à la Playa. Aqui aguardaba toda la Nobleza, y Plebe à los dos Jesuitas, con iguales demostraciones de alegria, que si vieran llegar, ò resucitar sus propios padres, ó como si los huéspedes fueran Angeles, que descendieran del Empyreo à favorecer su tierra, correspondiendo el júbilo de

Encuentralos impensadamente el Obispo del Rio de la Plata, que socorre su necesidad, los consuela, y favorece.

Psalm. 54.

Alegria, que en la Assumpcion causò la buelta de los Jesuitas.

su vuelta al intenso dolor de su partida ; pero los que excedian à todos en el gozo eran los Indios , que pronosticando , por lo que antes vieron , el bien grande , que se les recrecia con perpetuarse Casa de la Compañia en aquella Provincia , no cabian en sì de placer , y defahogaban su agradecido afecto en varios festines à su usanza. Con este general regocijo , y acompañados del numeroso concurso , que iba cortejando à los Huespedes , llegaron à nuestra antigua Casa el dia trece de Diciembre , consagrado à la Gloriosa Santa Lucia : feliz presagio de la vista espiritual , que avia de amanecer à muchos ciegos desde su nacimiento , sepultados en las sombras del Gentilismo , ò en las tinieblas de la ignorancia. Prosiguieron algunos dias los regocijos públicos , por la vuelta de los Padres , que como todos se daban por interesados en ella , ninguno se negaba à las exterioridades festivas , que indicaban el mayor contento , y compensaban bastante los grandes trabajos , que avian padecido en el viage , como ellos mismos escrivieron al Padre Provincial Estevan Paez en Carta de dos de Enero de mil seiscientos y seis.

Carta de los Padres Lorenzana, y Cataldino.

II Llegamos (dicen) à esta Ciudad de la Assumpcion à trece de Diciembre , despues de aver passado grandissimos trabajos en tierra , y agua , en donde perdimos muchas de las cosas , que traíamos para esta nueva Casa ; pero , gracias à Dios , lo passamos todo con mucho consuelo interior , y nos ha parecido poco respeto de los deseos , que su Divina Magestad se sirve darnos de padecer mucho , y aun dàr la misma vida por su amor , si le placiere recibir este corto sacrificio en pago de lo mucho que le debemos : y assi la pérdida de libros , y otras alhajas , no nos entristeció , sabiendo , que sin estas ayudas nos darà su favor. Fuera de que sin estas razones superiores pudieramos dàr por bien empleada esta pérdida , por aver llegado à gozar los agassajos de estos vecinos , que han dado tales señas de su contento , que ni las sabemos explicar , ni podrèmos facilmente agradecer , sino es aplicandonos à ayudarlos con los ministerios de la Compañia , de que tienen bastante necesidad. Parecia quando llegamos , que cada uno avia alcanzado algun bien exordinario , ò recibido alguna dadiya excelentissima , segun era la alegria en todo genero de personas ; y muy especialmente los Indios , como mas necesitados de Doctrina , y amparo , saltaban de placer , y se daban los parabienes , de que avian buuelto sus Padres , que assi nos llaman , y lo procuraremos ser con las obras. Hallamos en nuestra Casa , con gran gozo de su alma , y de la nuestra , al buen Padre Thomàs Fildè , que en medio de sus enfermedades ha trabajado en los ministerios , à que su talento , y caudal se estiende , y ha tenido estos tres años muy edificada à toda la Ciudad , con su mucha religion , y simplicidad columbina , y aora no cessa de dàr gracias à Dios , porque le ha dexado bolver à ver à sus hermanos en esta tierra. Ha sido hasta aora admirable , y desacostumbrada la frecuencia de los Españoles , è Indios à nuestros ministerios , y el Señor Deàn nos ha hecho la honra de hacernos predicar à todo el Pueblo en la Cathedral con el mismo concurso. Dios nos dè su gracia superabundante , para corresponder con nuestro zelo à la esperanza de todos , y hacer el fruto en sus almas , que deseamos. Hasta aqui los Padres.

Fervor con que los Nuestros entraban de nuevo los ministerios de la Compañia en la Assumpcion.

12 A estos , aunque fueran de diamante , pudieran aver mellado , y rendido tan crecidas fatigas ; pero como llevaban guarnecido el pecho con el zelo ardentissimo de la mayor gloria Divina , y les estimulaba una ansia vehementissima de la salvacion de las almas , ruedas , que mueven

el carro de aquella gloria, con la unción del Espíritu Divino, no se supieron avenir con el descanso, y dieron sin demora principio à la labor de la Viña, que el Celestial Padre de Familias encomendò à su diligente cultivo. Entablaronse, pues, desde luego los ministerios de la Compañia en nuestra Iglesia, las Doctrinas públicas en las Plazas, abrieronse Escuelas de niños, y de Gramatica, como al principio, y con especialidad se diò calor al ministerio de doctrinar los Indios, por ser el principal, y aun primario empleo de los Jesuitas en estas partes, como fin à que la piedad de los Reyes Catholicos, con crecidas expensas de su Real Erario, nos destina, quando desterrados, por el amor de Christo, de las comodidades de Europa, nos conduce à estas remotas regiones de la America. Para aumento de la piedad en esta gente, les fundó el Padre Lorenzana, por especial comisión del Señor Obispo Loyola, Cofradia debaxo de la advocacion, y tutela del Dulcísimo Nombre de Jesus, por cuyo medio creció mucho en sus almas la devocion: porque siendo este suavísimo Nombre la miel mas dulce, con que se paladean los Fieles al renacer à la Iglesia, es tambien alimento que los fortalece, para cumplir mas facilmente sus christianas obligaciones. En el Padre Cataldino se hacia reparable el tesón admirable, con que luego se dedicò, no solo à los ministerios comunes, sino à otros mas dificiles, respecto de su persona, porque acababa de padecer los trabajos, que no es facil describir, pues fuera de los comunes, con el Padre Lorenzana avia caminado antes otros nueve meses, desde Lima al Tucumàn, mucha parte por despoblados incultos, expuesto à invasiones de fieras, à correrias de Indios enemigos, cruelísimos salteadores, sobre aver hecho inmediatamente el viage de Roma à Lima, que es de casi tres mil leguas, y por buena cuenta andaba peregrinando dos años continuos por climas tan diferentes; pero contra todo este conjunto de penalidades se mostrò esforzado, y estuvo tan lexos de hacer treguas con el trabajo, que apenas llegó à la Assumpcion, fuera de ayudar en todo à su Compañero, tomò muy à pecho el estudio de la lengua Guaraní, tan revezada, y dificil, que para amoldar la nuestra à la perfecta pronunciacion de sus vocablos, es necesaria la aplicacion de muchos meses. No obstante, su tesón, favorecido de la gracia Divina, que imploraba de continuo, y la destreza de su Maestro el Padre Lorenzana, eminente en la inteligencia de aquel Idioma, consiguieron que en pocos meses la hablasse con suficiencia, para utilizar en Confessionario, y Pulpito à los Indios, y despues hizo en ella tales progresos, que la usaba con tanta facilidad, como la nativa Italiana, para imponderable bien de infinitas almas, como manifestará la Historia à su tiempo.

13 Entre otras cosas, en que reconoció el Padre Lorenzana, despues de su restitucion al Paraguay, la particular providencia del Señor, y en que debemos nosotros admirar sus prodigiosas trazas, fuè en ver manifestamente, que su salida, la qual mirada à otra luz juzgaron los Ciudadanos yerro irremediable, fuè uno de aquellos aciertos, que la inefable sabiduria del Altísimo suele conseguir contra las esperanzas humanas, sirviendose muchas veces de medios, al parecer de los hombres, poco aptos para encaminar los mismos altos fines que dispone, porque sobre aquella salida, que à juicio de los mas cuerdos arruinaba esta Mision, fabricò no solo su consistencia mas segura, sino toda la maquina de esta

Utilidad, que se siguió de aver salido los Jesuitas de la Assumpcion.

Provincia: y lo que entonces se reputò pérdida, fuè la mayor ganancia; porque la ausencia de los Padres encendió mas los deseos de tenerlos en todo linage de personas, y motivò las Cartas, è informes del Governador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra, del Obispo Don Fray Ignacio de Loyola, del General Don Antonio de Añasco, Cavallero de la mayor representacion en estas Provincias, y de otras personas de la primera graduacion, que reforzaron las instancias con nuestro Padre General, dando individual relacion de todas las numerosas Provincias de Infieles, que se abandonaban sin esperanza de remedio, siendo mies bien dispuesta, que daria empleo à copioso numero de Jesuitas: todo lo qual, junto con las Cartas del mismo Padre Lorenzana, de quien su Paternidad tenia formado subido aprecio, le impulsò à decretar la fundacion de nuestra Provincia, contra el dictamen de personas muy graves de la del Perú.

CAPITULO XXV.

OTRAS COSAS, QUE OBRARON, Y PADECIERON LOS Jesuitas en la Governacion del Paraguay, antes de fundarse esta Provincia.

Empiezan à trabajar en la Asuncion con grande zelo los Padres Lorenzana, y Cataldino.

NO hubo tiempo en que se llorasse estèril la Casa de la Compañia en el Paraguay, ni hubo instante en que aburrièse el terreno con su ociosidad, pues apenas se poblò de los nuevos moradores, quando, sin esperar las dilaciones del tiempo, empezó à fructificar à esfuerzos de un encendido zelo, promoviendo incessantemente la Divina gloria por todos caminos. Podia obrar mas el Padre Lorenzana, como perito en el Idioma de los Naturales, en beneficio suyo: y aunque no tenia ociosos el Padre Cataldino en esse tiempo los impulsos de su caridad, porque con los Españoles exercitaba con el mayor tesòn todos nuestros ministerios; pero luego que se viò desembarazado del impedimento de la lengua, procurò restaurar, à toda satisfaccion, con los Indios el tiempo inculpablemente perdido. La afabilidad, y entrañas paternas, que en èl reconocia aquella miserable gente, fuè poderoso imàn, que les atraia à gozar de su Doctrina; pero no hallando todavia suficiente desahogo su abrasada caridad en los numerosos concursos de la Ciudad, saliò en Mision à los Pueblos de Tobatì, que carecian de Parroco, con tanto consuelo, como fruto de los recién convertidos. Estaban hambrientos de la Doctrina, y perecian miserablemente en la desdicha de su ignorancia; pero el Apostolico Padre Cataldino les repartì con tanta abundancia el Pan Celestial, que dexò satisfechas sus ansias, y corregidas sus vidas. Era tan exemplar la del Venerable Padre, en esta, y otras semejantes correrias, que haciendo con ella mas de la mitad de la obra, componia de exemplo, y Doctrina un Misionero perfecto. Su sustento era tan parco, y facil de proveer, como son las yervas de aquellos Campos, que comia cocidas sin ningun condimento, y jamás le podian persuadir los Indios aceptasse algun regalo, que le ofrecia su devocion, pareciendole feria contra la edificacion gustar algun manjar delicado, quando anunciaba penitencia, y no queriendo ser gravoso à aquellos pobres en cosa, quando para su manutencion le hacian suficientemente la costa los man-

Exemplo del Padre Cataldino en Mision, que hizo por el distrito.

mares silvestres. Hacia à Dios oracion , igualmente iastante , que continuaba por la conversion de aquellas gentes Fieles , è Infieles , que trataba , y como iba creciendo en la noticia de su necesidad , avivaba mas cada dia las suplicas por el remedio : con que coligadas en tan estrecha union con el ayuno , conseguian el efecto deseado , y obraban prodigios en la reduccion de los Gentiles , que le veneraban por Angel baxado del Cielo.

2 Pareciao en la pureza , y esta virtud con sus resplandores , asì al Venerable Padre , como à los otros Misioneros de la Compania , les grangeò la mayor veneracion , como prenda peregrina en aquel Pais. Zelaba tanto el castissimo Joseph los creditos de esta virtud , que jamàs permitiò se acercasse persona del otro sexo à la choza donde se alvergaba , haciendolas retirar , como si temiera à las paredes algun contagio de su cercania , y remitiendolas à la Iglesia para lo preciso de su espiritual aprovechamiento , ò particular consuelo : y aunque para la enseñanza las detenia , quanto necesitaba su rudeza ; pero para consolarlas , usaba la mayor concision de palabras , y grande mortificacion de los sentidos , rezelando siempre el peligro , que han hecho famoso tantos funestos escarmientos. Reparò aquella gente en este modesto cuidado , y cuidadoso recato del Padre Cataldino , y de los otros Jesuitas , como cosa desusada entre los suyos , y se hizo lugar en sus animos , para excitar la admiracion , y dár motivo para que en su barbaro Idioma les empezassen à apellidar : *Pay yequacubo* ; como si dixeran abstinentes de los vicios , pero singularmente de los mas familiares à su destemplanza barbara embriaguez , y sensualidad. Cargado de trofeos de la Gentilidad , y de la ignorancia , diò buelta de su Mision el Padre Cataldino à la Ciudad , donde continuando sus tareas , le ofreciò la obediencia un combate , para que consiguiesse del demonio un señalado triunfo.

3 Enfermó en aquel tiempo , con grande riesgo de la vida , cierta Señora principal , de singular hermosura , que avia vivido tan olvidada de las obligaciones de noble , como de las de christiana , porque siendo con su desembuelta belleza hechizo de quantos la miraban , se avia enredado en torpes amores con cierto joven , que le prendò su aficion. Notificaronle los Medicos el inminente peligro , en que se hallaba su vida temporal , para que con los Sacramentos assegurasse la eterna ; pero ni les diò credito , ni quiso escuchar las instancias de los suyos en materia , que era unicamente interès suyo. El mal mas peligroso de un enfermo es ignorar , que adolece , pues como no halla contraste que le reprima , de tal manera se apodera del sugeto , que llega tarde qualquier remedio , y la curacion se impossibilita. Al passo que crecia el mal de esta doliente , le faltaba tambien la memoria de su fin , pues en nada menos pensaba , que en su muerte , ni en disponerse christianamente para aquel ultimo trance. De los que zelosos de su salvacion la trataban de su remedio , y la exortaban à lavar su conciencia immunda con las aguas de la penitencia , y fortalecer su espiritu con el Pan de los Angeles , se sacudia con aspereza de razones , gritando descompuestamente , que la tiraban à abreviar con pesadumbres la vida , è instando à que mudassen la platica. Divulgòse por la Ciudad esta obstinada resistencia , y vino à causar escandalo en unos , y en otros desconsuelo. Personas graves , que por diferentes titulos tenian con ella mas autoridad , quisieron ponerla en razon , y reducirla à executar las diligencias de Christiana ; pero las razones , que al mas dormido despertàran

El recato del P. Cataldino edifica mucho à los barbaros.

Obstinacion à que llegó una pecadora en la hora de la muerte.

del letargo, à ella le cenciliaban el sueño de su descuido, haciendo qual aspid orejas fordas à sus sabias, y eficaces palabras; que aunque el Sol ablanda la cera, tambien endurece el barro, y los corazones, que están en el muy sumergidos, el remedio los empeora, como sucedia en esta desdichada muger, que en medio de estas persuasiones iba midiendo aquellos ultimos passos por los passados de su vida, y à toda priessa se empeñaba en acercarse à la orilla de su ultima desgracia. Como llegasse yà la enfermedad à apretadísimo grado, y se agravasse el riesgo de la salud eterna, los que mas obligados, ò mas compassivos sentian mas vivamente la pérdida de aquella alma, viendo frustradas las precedentes diligencias, acudieron por ultimo remedio à la Compañia, para probar si la destreza de sus hijos en manejar lances semejantes, podia conseguir, à fuerza de su industria, que la desesperada se dispusiese à morir bien. Partiò al punto el Padre Lorenzana, acompañado del Padre Cataldino, y entrando en la quadra, donde yacía la enferma, y no dandose por entendida à quanto la decian, esforzaron la voz, para despertarla del letargo profundo. A nada respondia, y como estatua inmoble, no daba señas de vida, aun con leve sentimiento: con que dandola por difunta, no hallaron señal, por donde conferirla, aun *sub conditione*, el beneficio de la absolucion, quedando horrorizados con tan claros indicios de su eterna desventura.

Reducela à penitencia con su oracion el P. Cataldino.

4 Al quererse bolver los Padres à Casa, diò la señora no sè què señal de vida, que mitigò la pena de los circunstantes, conociendo era solo paradisímo, aunque mortal, el que la avia affaltado: y bolviendo à entrar el Padre Lorenzana, à quien por humilde se ocultaban sus propios meritos, aunque grandes, y de mucho valimiento con Dios, ordenò al Padre Cataldino, de cuya virtud tenia la debida estimacion, que asistiese à la moribunda, y lograse qualquier ocasion de absolverla, y suplicasse instantemente al Señor por la gracia de su conversion, que fiaba de sus oraciones. Sintió, como humilde, el Padre Cataldino, que de su virtud se esperasse un triunfo, que no pudieron conseguir otros en su estimacion, de superiores meritos, y caudal; pero sabiendo que excede à toda víctima la de obedecer, sacrificò su humilde sentimiento à la obediencia, dando por esta accion principio à la victoria, que al rendimiento de subdito promete el Espiritu Santo. No le engañò su esperanza, como comprobò el suceso: porque desembarazada la sala de los demás circunstantes, se postrò en tierra, y levantò los ojos al Cielo, de donde avia de venir el auxilio; y como quien desafia, para luchar, al mismo Dios, con una animosa fee, è inflamada caridad, suplicaba à su Magestad por misericordia para aquella alma redimida con el subido costo de su preciosa Sangre. No ay arma mas poderosa para vencer à Dios (dice el Chrysostomo) que la oracion, acompañada del ayuno, porque en estas dos alas ligerísimas se remonta el hombre de un buelo à penetrar los Cielos, y de otro desciende con el feliz despacho à la tierra: ambas alas elevaban al Padre Cataldino, como yà vimos: y así no fuè maravilla saliese presto bien despachado su memorial, pues apenas tocò con las rodillas al suelo, y con la voz las puertas del Cielo, quando alcanzò la bendicion deseada, clamando à gritos la enferma: *Venga el Confessor, y trayganme el Viatico*. Llenaron de alborozo toda la casa estos ecos, è inundaron en gozo espiritual el co-

razon

S. Chrysost in cap. 18. Matthæi. Nil potentius homine orante: qui orat cum jejuniis, duplices alas habet.

razon del Padre, que rindiò agradecido sacrificio de alabanzas, celebrando las inefables misericordias de Dios, que sabe sacar raudales cristalinos del mas duro pedernal. Levantòse luego, alentò à la enferma, y la dispuso para una confesion general, que hizo deshecha en lagrimas de dolor, y despues recibì el Viatico con la misma ternura fuya, y de los presentes, quienes alabando la Divina piedad, porque à vista de los mayores agravios franquea sus misericordias, atribuyeron aquella milagrosa mudanza à la eficaz oracion del Padre Cataldino, que teniendo por proprio premio aver remediado aquella alma, y quitado al Infierno una presa, que celebraba por fuya con rabioso jùbilo, se alentò con este triunfo à otras empreſas. No obstante, que el instrumento inmediato fuè el Padre Cataldino, no negarà ningun cuerdo tendria buena parte en esta maravilla el Venerable Padre Lorenzana, acompañando con sus oraciones, y contribuyendo con su humildad profunda à mover la Divina Misericordia.

5 Rara avia sido hasta aqui la prosperidad, con que avian logrado los Nuestros en el Paraguay, asì la fundacion, como la restitution de nuestra Casa, el exercicio de los ministerios contra el estilo comun de las obras encaminadas al Divino servicio, à las quales ordinariamente figuen, como consecuencia forzosa, las contradicciones; pero aqui se avia desconocido totalmente el semblante de la oposicion, y se gozaba de un favonio propicio, por donde respiraba el afecto de los Ciudadanos. A esta aficion se debieron los pacificos progressos, que hemos referido, y ella avia sido tan constante, que no se entibiò con el desayre de averles sacado los Superiores à los Jesuitas; antes bien, quando esta accion pudiera aver causado peores consecuencias, solo sirviò de avivar las ansias, con que deseaban tener à los Nuestros por vecinos de su Ciudad, y crecia por momentos la estimacion con la experiencia de sus propios interesses. Pero rabioso el demonio contra tanta prosperidad, que redundaba en notoria diminucion de su imperio, empezò à perturbar los elementos de aquella Republica, y à disponer se conjurasen contra la Compañia, por el motivo que le debieran tributar mas agradecidos obsequios, que fuè averse pretendido de parte de nuestro zelo apartarlos del precipicio, en que los despeñaba su immoderada codicia. Entonces empezò à los soplos del abyſmo à arder esta llama, y ha sido tan prolixa su duracion, aunque à veces oculta debaxo de un forzado dissimulo, que aun hasta oy se mantiene en muchos con tan rebelde obstinacion, como es la intencion de quien la fomenta, no dexando de usar diligencia para desfogar su terca passion, hasta llegar à abrafar el material edificio, que con tantas finezas levantaron sus mayores, para gloria grande del Altisimo. Todo darà adelante sobrada materia, para que se fatigue la pluma, y se derrita el corazon en llanto compasivo por tan terca ceguedad.

6 La causa, pues, que empezò à soplar el huracàn furioso de la adversidad, y que con bien poco perceptible diferencia ha sido siempre la misma, fuè, y es la justa, y debida defensa de los miserables Indios, cuya libertad tiraban à oprimir, con iniquas vexaciones, guerras injustas, y tratamiento de esclavos. Ciertos Infieles, jurados enemigos del nombre Christiano, que vivian Rio arriba del Paraguay, logrando el descuido de unos Españoles, los mataron alevosamente à sangre fria con

Despues de tanta prosperidad, se excita persecucion contra los Nuestros.

Causa de dicha persecucion.

con barbara crueldad. Llegando la noticia al Paraguay, se alborotò, y puso en armas toda la tierra, y salió prontamente el Theniente General, con la flor de la Milicia Española, à vengar en los agressores aquel agravio de nuestra Nacion, y dexar, con exemplar castigo, escarmentada su barbara alevosia; pero en vez de emplear los azeros contra los culpados, los ensangrentaron contra toda razon, y justicia en los inocentes Indios Guatòs, que moraban en el camino, y aunque infieles en la creencia, se portaban con toda fidelidad con el Español, sin inquietar la frontera con alguna hostilidad, ni tratar de otra cosa, que de la labranza, para mantener pacíficamente la vida. Hizose esta guerra contra el dictamen, è inclinacion natural del Theniente General, cuyo noble, y piadoso genio vino forzado en invadirles, por instigaciones violentas, de gente sin temor de Dios, y de pocas obligaciones; pero los efectos fueron lastimosos, porque passaron à cuchillo los que se pusieron en defensa de su libertad, y à los demás traxeron en prisiones à la Assumpcion, dexando por castigar los que cometieron culpa, pues aunque llegaron à registrar los estragos, no los pudieron vengar, y entrando ufanos con asonadas de triunfo contra los que en nada les avian ofendido. Como la codicia, y ansia de tener quien sirva, es en aquel País una passion muy vehemente, que ciega aun à los que debieran tener mas despejada la vista, se miraba como assumpto difícil sacar la cara en publico contra aquel atroz desafuero, y defender los fueros de la libertad de los inocentes prisioneros, afeando al Theniente, y sus Soldados la injusticia manifesta, y gravedad enorme de su pecado: con que se lisongeaba la insolencia, y como señora del campo alentaba mayores brios, para lograr el interès de su propria iniquidad; passando los prisioneros à esclavos, pues se vendian con la libertad, que si fueran cautivos habidos en buena guerra. Atrañaba grandemente este illicito comercio los interesses del Evangelio, porque correspondiendo en los amos el tratamiento à la calidad de esclavos, que en los pobres Guatòs suponian, se escapaban algunos temerosos de mayores vexaciones, è infamaban entre los Gentiles comarcanos la piedad de nuestra Religion, divulgando las sangrientas noticias, para que buscasen su seguridad en el retiro de tal creencia, y en las cautelosas prevenciones contra semejante crueldad: y esto, junto con el sentimiento de la ofensa de su Criador, y perdicion eterna de los Españoles complices en el delito, penetrò con intensísimo dolor las entrañas de las personas zelosas.

Defiende la Sedevacante la libertad de los Guatòs, y no aprovechan los avisos secretos para el remedio.

7 Hizose por tanto necessario, que el brazo Ecclesiastico entrasse à poner freno con su autoridad à aquellos escandalosos, y perniciosos delitos, y la Sedevacante se declaró à favor de los pobres Guatòs, dando secretos avisos al Theniente General, para que corrigiesse el desorden, y restituyesse la libertad, de que estaban los Guatòs despojados con violencia iniqua, esperando de su noble condicion, y apacible genio, que por este camino se daria buen expediente en la materia; pero el Theniente, como insensible, assentia à quanto se le representaba, y no hacia nada, corriendo cada vez mas francas las ventas. Entonces la Sedevacante determinò, para proceder con mejor acuerdo, hacer en la Cathedral una Junta, con asistencia de todos los Clerigos, y Religiosos, y que interviniessen tambien el Theniente, Caudillo de la faccion, y los Capitanes, quienes fueron citados, para que pudiesen mejor dàr razon de su justicia.

cia; pero como les constaba por el testimonio de sus conciencias, que ninguna avian tenido, no quisieron concurrir à la Junta. Esta se tuvo, y despues de examinada con madurez la materia, se convino en que avia obligacion de desengañar al Pueblo, diciendoles con toda claridad la perdicion eterna, en que incurrian sus almas, y las penas à que les condenaba su delito enorme, si no daban satisfaccion à los Infieles agraviados. Toda la Junta fuè de parecer, que este negocio se encomendasse al ardiente zelo del Padre Lorenzana, como lo hizo en un Sermon de la Cathedral, en que hallandose toda la Ciudad presente, publicò las Censuras, que el Dean, Provisor actual del Obispado, imponia à los incurfos en aquel delito, contra el qual, con la energia, y entereza de un Chrysostomo, formò una terribilissima investiva, aseandole con toda la fuerza de la razon, y probando con todos los Derechos, quan escandaloso defafuero era el cometido, y les exortò à dár la debida satisfaccion à Dios con la penitencia publica de su culpa, y à los Guatòs agraviados con la restitution de su libertad, y recompensa de la sangre derramada. Oyò el Pueblo, todo lleno de admiracion, al Predicador, y los complices con espantoso affombro, que daba esperanzas de que surtiria efecto la diligencia; pero pesaroso el demonio de que consiguiesse triunfo la verdad, y la justicia contra sus engaños, se empeñò por malograr el fruto, que yà assomaba en el semblante compungido de los oyentes, y por medio de algunos, que instigò à que con sofisterias se opusiesse à la verdad, y malquistassen al Predicador, hasta alli tan querido, y estimado de todos, tiñendo sus animos de malignas especies, como que se opusiesse sin razon à sus conveniencias, y huviesse sido el primer movil de las Censuras, siendo assi, que avia sido parecer de la Junta, y que en quanto dixo, no discrepò un punto de lo que en la Junta se decretò.

8 Saliò en parte el demonio con sus intentos, porque se encendió un fuego terrible, que abrafaba los animos de los mas contra los Jesuitas, hablando lo que à cada uno le dictaba su passion ciega, è impidiendo mucha parte del fruto, que se hacia con nuestros ministerios. El Padre Lorenzana conociò, que era mas tiempo de padecer, que de hacer, armandose à si, y à sus Compañeros del escudo invencible de la paciencia, para tolerar los dictérios con que los zaherian los apasionados, guardando siempre la gravedad, y modestia en sus obras, y palabras, que es justo resplandezca en los Hijos de la Compañia, aunque no por esso desistieron de exercitar nuestros ministerios con el mismo tesón que antes, y con mayor brio; que el verdadero zelo no desfmaya con las persecuciones, sino cobra nuevos alientos, para hacer la causa de Dios. Ni su Divina Magestad se dexò vencer de sus Siervos, porque los favoreciò de manera, que se conociò corrian sus cosas à cuenta de su providencia, como se verà por lo que el mismo Padre Lorenzana escriviò, dando cuenta de todos estos sucesos à su Provincial por estas palabras: *En el tiempo (dice) mas furioso, en que nos querian comer vivos los mismos que mas contrarios se nos mostraban, à instancia del Procurador de la Ciudad, que lo pidió por peticion en Cabildo, à persuasion de ellos hicieron una informacion, para embiar à su Magestad, y à su Real Consejo de Indias, con catorce testigos, los mas honrados de esta Ciudad, probando la utilidad, y provecho grande espiritual, que esta Ciudad, y Provincia, sentia con el exemplo, y Doctrina de los Religiosos de la Compañia, que ha tenido,*

Impone Censuras el Provisor, y se la come e al P. Lorenzana la publicacion.

Quanto se abochornaron los animos contra el P. Lorenzana.

Favorece Dios à la Compañia al tiempo que eran mas perseguidos los Jesuitas.

y lo mucho que se podia esperar de la fundacion de un Colegio nuestro, adonde de proposito se criasse en virtud, y letras la juventud de esta Ciudad, y Provincia, atento lo qual suplicaban à su Magestad les biciesse merced de embiar muchos Religiosos de la Compañia, y tambien ayuda de costa para sustentar el Colegio, la qual se embió à España, autorizada de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular. Hasta aqui el Padre Lorenzana, à quien no tuvo animo de imitar en la constancia del padecer el Deán Provisor, contra quien tambien se armaron las lenguas de los complicados en la prision de los Guatòs, por lo qual no atreviendose à resistir al impetu popular, determinò poner tierra en medio, y salirse de la Assumpcion, con pretexto de ir à visitar las otras Ciudades del Obispado, levantando antes las censuras, que impuso, y dexando el caso al Derecho Comun, despues de encargar las conciencias à los Confessores. Por su ausencia quedò solo en la Cathedral el Tesorero, persona de no mucha literatura: y le dieron tan recia batería los Maloqueros, que le hicieron ponerse de su vando, aunque avia sido uno de los que en la Junta condenaron por injusta la presa de los Guatòs, y concibió tan fuerte passion contra el buen Padre Lorenzana, que para defahogarla, se determinò à hacerle una pesada befa en la publicidad de un Sermon.

Defayte, que el Tesorero de la Cathedral hizo à el P. Lorenzana en un Sermon, que predicaba,

9 Predicaba el Siervo de Dios en la Cathedral el Domingo de Quasi modo, y toda la materia del Sermon fuè la paciencia, y sufrimiento grande, con que se portò Christo Señor nuestro en los trabajos, y el premio grande, que de ellos recibió, y quanto importaba à los mortales padecer con el Señor, para gozar de la gloria de su resurreccion. Fuè sin duda el assumpto inspirado del Cielo, que le queria de antemano alicionar para el lance passado, que esperaba à su paciencia, porque advirtió, quando se preparaba para el Sermon, que solo le ocurría este assumpto, y no queriendo entonces tratarle, se le cerraban todas las puertas, por donde pretendia entrar à discurrir, hasta que bolvia à esta materia, en la qual le daban anchura, y hallaba copia de materiales, para quanto era concerniente: hizo de esto repetidas experiencias, y le sucedió siempre lo mismo: por lo qual, no atreviendose à tratar de otro assumpto, fuè de este todo el Sermon: y visto el suceso, que dirè, quedò persuadido, que lo dispuso el Señor, para prevenirle conorte en aquel trabajo, y al mismo tiempo pedirle cuenta de la leccion que le leyò, y que pusiesse por obra lo que enseñaba al auditorio de palabra. Asistia, pues, toda la Ciudad al Sermon, y dando alas à la offadia del Tesorero la malevolencia, que avia concebido, y abrigaba en su pecho contra el Predicador por la causa de su zelo, le mandò con voz desentonada, que callasse, y se baxasse del Pulpito à lo mejor del Sermon. Desdichada tierra, donde la ignorancia, y la passion, armada del poder, se sube à ser Juez de la Doctrina Evangelica, sin aver modo de contener los infelices efectos de tal atrevimiento. El Padre Lorenzana obedeciò humilde, y prontamente al destemplado mandato: quitòse el bonete con mansedumbre, y baxòse del Pulpito con un modesto silencio, sin la mas leve rèplica, ó muestra de defazon en el semblante, manifestando no menos su valor, y fortaleza christiana en tolerar con serenidad tan grave injuria, que la avia ostentado en reprehender antes la manifesta injusticia: y por donde se le pretendió mortificar, y abatir, se grangeò mas subidos creditos, y mayor aprecio de su virtud, hablando à su favor el silencio eloquente de su admirable paciencia, con

māyor eficacia , que pudieran las voces mas rethoricas , y discretas , y mas quando fuè totalmente notoria la sinrazon , porque no hubo en todo el auditorio persona Ecclesiastica , ni Seglar , aun de los que estaban sentidos de su zelo por la defensa de los Guatòs , que notasse en el Sermon una sola voz , que dièssè ocasion à quexa , ò sentimiento ; y por tanto , todo el Pueblo quedò escandalizado de aquella demasia. Bien sè , que el Padre Eusebio en la vida del Venerable Padre Lorenzana pone este caso , como sucedido quando el Siervo de Dios predicaba su invecitua contra la prision de los Guatòs , porque asì lo hallò escrito en su vida manuscrita ; pero yo he seguido una Carta del Padre Lorenzana , en que lo pone con las circunstancias , que llevo referidas.

10 Ni se debe callar entre los trofeos gloriosos de este sufrimiento , el que alcanzò de su mismo ofensor , porque resfriando la humilde obediencia del Padre el ardor de su passion ciega , se le despejó la razon , quanto bastò para conocer su yerro , y buelto à unos , y otros en el Coro exclamar confuso contra si mismo : *Ha pobre de mi , què es lo que he hecho !* Entendieron el Clero , y el Pueblo , que los nuestros avrian quedado tan abochornados con esta befa , y desayre , que no vendrian en predicar otra vez en la Cathedral , y quien particularmente se lo persuadiò mas , fuè el mismo Tesorero , quien embiando à dár satisfacciones , y à tentar el yado , hallò al Padre Marciel ageno de sentimiento : è instando en que prosiguieffen los Nuestros con los Sermones de la Cathedral , se ofrecieron , sin repugnancia , à la tarea con grande gusto de todo el Pueblo , y Clero , que quedaron mas edificados de la humildad , y paciencia de la Compañia , que les avia escandalizado el atropellamiento del Tesorero , y por consiguiente oyeron despues con nuevo aprecio à los Jesuitas , consideradas las señas de verdadero zelo , que en sus obras , y palabras resplandecia , sin que con los aplausos se engriyessen , ni con las injurias cayessen de animo , ò desistieffen de su oficio Apostolico , porque vivian persuadidos , que asì como la alabanza , y honra , que se hace al Predicador , se debe toda à aquel Señor , cuyo Embaxador es , *pro Christo legatione fungimur* , y à cargo de su Magestad queda la paga , y galardón : asì tambien qualquier afrenta , que se le haga por cumplir debidamente con su legacia , no le toca vengarla al Predicador , porque mas que à el se hace al Señor , pues es palabra suya : *Qui vos audit , me audit ; & qui vos spernit , me spernit ; & qui me spernit , spernit eum , qui misit me* , y por su cuenta queda el castigo de los que desprecian , y agravian à los Predicadores , para que por verlos sufridos , y pacientes , no cobre alas la insolencia , sino tema semejante pena à la que se diò al miserable Tesorero.

11 Porque desde que saliò aquel dia de la Iglesia , empezò à cotejar su descompostura indecente à su persona , con la modestia del Padre Marciel , digna de un Predicador Apostolico , y fuè labrando tanto en su animo esta comparacion , que cayò en un abyssmo de melancolia , sin que le amanecieffe jamàs por algun resquicio el contento , padeciendo en un potro de tormento con el torcedor de su mala conciencia. Rindióse por fin à la cama lleno de angustias , y yendole à visitar varias veces , con su acostumbrada caridad , el Padre Marciel , le pidió perdon de lo que contra el avia hecho , si bien estaba entonces yà tal , que no mostraba enter o juicio , ni se supo con quien se confesò , aunque el Siervo de Dios le asistió à la cabecera , hasta que espirò , y despues le pagò los agravios , as-

Moderacion con que se portò en este lance el P. Lorenzana.

Castiga severamente el Señor al Tesorero , por la injuria hecha al Predicador.

sistiendo à su entierro, diciendo algunas Missas por su alma, y predicando en sus Honras, à peticion de sus deudos, de que grandemente se edificò todo el Pueblo; pero no le quedò mucho de su muerte, porque sobre no saberse con quien se avia confessado, estuvo hasta morir con tal pena, y angustia, que parecia principio de la que le esperaba en la otra vida. Porque subiendo al Tribunal de la Justicia Divina la voz de la injuria hecha al Ministro Evangelico, se fulminó sentencia, no se si de condenacion, ò de Purgatorio muy acerbo; pero si, que se manifestó tan severa en el puesto mismo, en que perpetrò el delito, y à ojos de los mismos, que fueron testigos de su exceso, que lastimò à los mismos agraviados. Fuè el caso, que desde el dia, que dieron sepultura al pobre Tesorero, se empezaron à oir en el Coro de la Cathedral tales golpes, que por señas de ser el impulso de la otra vida, no solo se oian, sino que causaban en los corazones espantoso susto, y extraordinario sobresalto. Al principio fueron solos muchachos los que lo oyeron, y se espantaron, por lo qual se juzgaba ser miedo vano de niños; pero perseverando muchos meses los mismos ruidos, hubo lugar sobrado para que fuesen testigos muchos Sacerdotes de mas animo, y el Theniente General de Governador, y muchos hombres principales de la Ciudad, que todos contestaron en que era el Tesorero, diciendo, que le conocian en la voz, y en los gemidos. Percebiase entre estos el estrepito de cadenas, que arrastraba desde el Coro al Pulpito, y de este al Coro, dando terribles palmadas en el mismo Pulpito, de donde parecia, que era precipitado al suelo con grande fragor, y de alli iba al Altar mayor, y sobre su sepultura causaba extraordinario ruido: y luego passaba à la Sacristia, cuyas puertas estaban cerradas; pero sentian, que sin dificultad las abria, y entraba por ellas; y entre todos estos passeos, se le oia exclamar de quando en quando, con voz pavorosa: *El Padre Lorenzana me atormenta*. Movida à compasion cierta persona, acudiò à implorar la clemencia del Siervo de Dios, rogandole perdonasse al Tesorero, para que se pusiesse fin à su tormento. El Padre estrañò la peticion, como indigna de que se hiciesse, no à un Religioso, sino à qualquier Christiano, que no tuviesse entrañas de fiera, protestando, que apenas tuvo sentimiento de su propria injuria, y que la condonò con corazon magnanimo, fuera de que no cessaba de encomendarle en sus Sacrificios, y oraciones, para que templasse Dios su enojo, y pusiesse fin à sus penas; pero el ruido, y todo lo demás, durò el largo espacio, que sobró para certificar à todos: que aunque la paciencia del Padre Lorenzana hizo insolente al Tesorero, con todo esso no avia permitido la rectitud severa del Supremo Juez, se viesse mudo el escarmiento de tan grande agravio.

Malquistán algunos al P. Lorenzana con el Obispo del Paraguay.

12 Con este espantoso caso creció en los principales vecinos la veneracion del Padre Lorenzana, y subió tan de punto el aplauso de los buenos, que el Varon Celestial lo juzgaba por disfavor del Señor; pero su Magestad, que no queria le faltasse, para ser piedra fundamental del excelso edificio de las Misiones de esta Provincia, la semejanza con las que lo fueron de la Iglesia, de ser labrado à golpes de persecuciones, le fuè presto llenando las medidas à sus ansias de padecer, y ofreciendo pesadas ocasiones, en que hiciesse alarde de su heroyco sufrimiento. Porque fuera de que la aversion, de los que oprimian la libertad de los Indios, crecia mas por ver continuado su empeño en su defensa, no le fuè de

De pequeño contrastó la oposición, que encontró su zelo en el nuevo Obispo de aquella Diócesis, que por muerte del Señor Don Fray Ignacio de Loyola, finó amartelado por la Compañía, le sucedió en la Mitra, aunque no á los principios en el afecto. Este fué el Ilustrísimo Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga, que de Obispo de la Imperial fué trasladado al Obispado del Paraguay, y recompensó después, informado de sus propias experiencias, en crédito de la Compañía, lo que ahora, teñido de siniestros informes, desfavoreció á este gran Jesuita; porque luego que llegó al Paraguay, los que estaban escocidos de las acres reprehensiones, con que pretendía atajar el cáncer de sus conciencias el Padre Lorenzana, se le pintaron con los colores, que les dictaba su malignidad; y mostrándose no menos zelosos del bien común, que apreciadores de su autoridad Pontificia, le propusieron con arte lo mucho que se oscurecía el esplendor de su Mitra en la dependencia, que lo común del Pueblo tenía del dictamen de aquel Jesuita, y universal recurso á su consejo, quando debiera su Ilustrísima ser el único arbitro de todo, así como era la Cabeza principal de la Republica. Impresionaron de tal fuerte el ánimo de aquel Prelado, que lisonjeándose la malicia del acierto de este primer lance, se daba desde luego por victoriosa.

13 Empezó al principio á declarar su desafecto en desayres, y desfavores, que correspondía el Santo Padre Lorenzana con sumisiones rendidas, y un particular estudio de merecer sus agrados, grangeándole con especiales obsequios, y removiendo á su poco cariño todas las ocasiones; pero su Ilustrísima parece las buscaba para aburrir su sufrimiento, y principalmente tiraba á entibiar los afectos de los que con empeño le seguían, así Eclesiásticos, como Seglares: y creo, que con la persuasión, (aunque mal encaminados los medios) de que aquel recurso universal avia de ser respetosa atención, que se usase solo con su alta dignidad. Todo esto lo toleraba nuestro cuerdo, y paciente Jesuita con menos dolor, por oponerse solamente á su persona, aunque no lo dexaba de sentir algo el ministerio de las almas, causando en algunos desvío de nuestra comunicacion: mas donde no supo callar su ardiente zelo, fué quando vió, que desaprobaba su Ilustrísima la fortaleza, y constancia, con que él condenaba el trato de los Indios injustamente cautivos, que vendían los Infieles Guaycurús en la Assumpcion, comprándolos sin escrúpulo los Españoles, y dando ocasión á aquella Nación barbara, y sanguinolenta, para mayores, y mas atroces insultos contra las Naciones circunvecinas, matando, y cautivando los inocentes por el cebo del rescate: parecióle no ser mudo en defender su Doctrina, tan solidamente fundada, que años después convenció al Ilustrísimo Señor Don Fray Christoval de Aresti, Obispo del Paraguay, para que en un Sinodo Diocesano, á que asistió el Padre Lorenzana, condenase aquel trato por iniquo, y le prohibiese con censuras. Alegó, pues, con modestia aquellas razones, sin otro fruto, que el de oír sus desprecios, pues parece llevaba el Ilustrísimo emulo por razón de estado, oponerse á sus dictámenes, no ya solo en secreto, sino con toda publicidad, de que se le originaron al Siervo de Dios muchos sinabores, que le dieron sus emulos, quienes como triunfantes le insultaban, y hacían muchos agravios; pero competía con su insolencia la tolerancia del bendito Padre, que con estos trabajos se iba haciendo mas robusta, y los miraba como premio de sus fatigas, pues no

Da dicho Prelado mucha materia á la paciencia del Siervo de Dios.

le podia aver mas proporcionado à su gusto , que hallar nuevas ocasiones de merecer , manifestando à porfia de las tribulaciones su heroyca paciencia , sin que tan pesadas experiencias bastassen à acobardarle , para no hacer la causa de Dios con intrépida osadía , oponiendose como fuerte muro contra los que le ofendian , sin excepcion de personas , ni temor a los poderosos , si perdian pública , y escandalosamente el respeto à la santidad de las leyes.

Reprehende el P. Lorenzana con santa intrepidez los pecados públicos , sin temer à los poderosos.

Empeñase por esta causa un Theniente de Gobernador contra el P. Lorenzana.

14 Así lo hizo contra otro Theniente de Gobernador , que debiendo ser por su dignidad el exemplo de aquella Republica , vivia tan olvidado de sus obligaciones , que los desafueros de su vida eran la materia mas frecuente de las conversaciones vulgares. Hablóle el Padre Marciel en secreto , afeándole su escandaloso modo de proceder , y poniéndole delante las resultas perniciosas de su mal exemplo en otros , que seguian su ruin proceder , y le defendian con la vida del que era su cabeza. Fuè oída su amonestacion con disgusto , y le echò de su casa con enojo. No le dolian prendas à la mortificacion del Padre Lorenzana , y lastimado de su ceguedad , repitió los avisos con el mismo efecto : con que pareciendole era preciso esgrimir la espada de la Divina palabra , para atajar de una vez tan pernicioso escandalo , le afeò desde el Pulpito , en comun , con razones tan eficaces , y del intento , que huvieran enternecido una piedra ; pero aquel hombre obstinado estuvo tan lexos de reducirse , que convirtiendo la triaca en ponzoña , se enfureciò contra el Medico : y no obstante que la reprehension fuè sin nombrarle , como su pecado era notorio , bien que tenia varios sequaces , tomò por propria la causa , y le escribió un papel lleno de quemazones , con amenazas de que no avia de parar hasta arruinar su credito en los Tribunales mayores de la Monarquía , y de hecho infamarle con nuestros Superiores , para que le sacassen de aquella Ciudad , como si solo su informe , lleno de pasión , bastara para hacerle culpado. Fuera de esso , otros lisonjeros , que tenian dependencia por sus intereses del Theniente , se atrevieron por adularle à zaherirle con razones afrentosas : y lo que mas affombra , fuè la audacia temeraria de cierto Predicador , que haciendo del Pulpito , que es Cathedra de la verdad , teatro de la venganza , y lisonja , se arrojò à tratarle con terminos indignos , que no permite expressar el decoro , y no registrara aqui la pluma su memoria , si no fuera porque divierten su horror los superiores exemplos de desigual modestia , que diò el ofendido : porque à las injurias verbales respondiò con el silencio , à las afrentas del Predicador con dissimulo , y à las amenazas del Theniente , que escribiesse à quien gustasse , y le infamasse por todo el Mundo , pues era digno de sumos desprecios ; pero que no por esso desistiera de oponerse à la corriente de vicios públicos , y escandalosos , para cumplir con su oficio , y obligacion : y que por lo que tocaba à las injurias , con que manchaba su carta contra su persona , las recibia con gusto , por verse retratado con los colores , que merecia su indignidad , y le quedaba con eterno agradecimiento , que desempeñaria en sus Sacrificios , y oraciones , rogando al Señor le diese luz , para que conociesse , y emmendasse los extravíos de su vida. Como desempeños tan garvosos de la tolerancia , son nuevos empeños para que se declare à favor de los pacientes la justicia , no faltò una persona autorizada de aquella Ciudad , que viendo el reporte maravilloso con que avia procedido el Padre Lorenzana , tomò la pluma , y escribió à aquel Personage

Buelve por el P. Lorenzana una persona de autoridad.

una

una Carta , manifestando la fealdad de su arrojo : pues aunque contra qualquiera fuera indecencia de su persona , y de su dignidad , pero se abultaba mas siendo contra un sugeto tan señalado en letras , zelo , y religion , y por mil titulos benemerito de aquella Republica , y acreedor à singulares veneraciones , y de aqui hacia passo para exortarle à reconocer su yerro , y dorarle con el porte correspondiente à su representacion.

15 No necesitaba yà la ceguedad de aquel Cavallero de este colirio , porque resfriado el ardor de la colera , que le ofuscaba la razon , diò entrada en su corazon al desengaño , y se portò despues en el resto de su vida con tan notoria emmienda , que lavò con el llanto del arrepentimiento la mancha de sus escandalos , y reconociendo la santidad del Padre Marciel , fuè tan aficionado suyo en adelante , quanto antes le avia sido averso. El mismo desengaño consiguiò el tiempo de el señor Obispo , pagandole su Señoria con tantas veneraciones , quantos le hizo al principio desayres , y cobrando tan alto concepto de su zelo , que le fiò la empreña mas ardua , que se ofreciò en el tiempo de su breve gobierno en su Diocesi , qual fuè la conversion de los Guaranis , que ha sido el lauro mas glorioso de los afanes , con que esta Provincia ha vivido siempre empeñada en el servicio de ambas Magestades : y finalmente , todos se acabaron de enterar , que el subido aprecio , que antes hacian de la virtud excelente del Padre Lorenzana , quando le aplaudian , era muchos grados inferior al que se merecia por la serenidad de animo , que mostraba en sus injurias , y desprecios. Y à la verdad tenian razon , pues la paciencia en semejantes lances es cosa tan sobre lo humano , que culpa Tertuliano à los Judios , por no aver reconocido , y descubierto la Divinidad de Christo Señor nuestro en la tolerancia de las injurias , con que le ofendiò su odio perverso , que no les dexò reparar era mas que hombre , el que sufria inalterable lo que no fuelen los hombres , y sobrado principio para discurrir , era de casta superior à la humana la fortaleza , que le alentaba à padecer con serenidad los mas afrentosos baldones. Con que guiandose los cuerdos del Paraguay por el rumbo de la paciencia , que admiraban en el Padre Lorenzana , le estimaron mucho mas en adelante , bien que algunos del vulgo , cuya corta capacidad no alcanzaba razones tan superiores , dieron gran baxa à la estimacion , que antes hacian , no por otra razon , que por verle constante en reprehender la corrupcion de sus costumbres.

Desengañase el Obispo, y el Teniente de Governador, y honran mucho al P. Lorenzana.

CAPITULO XXVI.

LO QUE AL MISMO TIEMPO OBRARON LOS JESUITAS en la Governacion del Tucumàn , con la noticia de algunos favores , que hizo nuestro Padre San Ignacio à varias personas , que imploraron su poderosa intercession.

VAMOS dando yà fin à la relacion de las obras gloriosas , en que se emplearon los Jesuitas en estas Provincias , antes que se erigiesse la que en sus Catalogos llama la Compania de Jesus Provincia del Paraguay , con que es forzoso dár alguna noticia de lo que obra-

Como se repartieron los Jesuitas el año de mil seiscientos y seis por la Provincia del Tucumàn , y frutos que hicieron.

obrarón los dos últimos años siete Jesuitas, que por estos tiempos vivieron en la Governacion de Tucumán. Todos parece andaban en una amorosa competencia, sobre quien trabajaria mas, y padeceria mayores trabajos por la predicacion Evangelica; y así, aunque pocos en numero, se estendia su actividad à Regiones dilatadas, para que apenas bastaran muchos. Juntaronse todos el año de mil seiscientos y seis en la Casa de Cordova, de donde recreado yà el cuerpo con el trato fraternal, y el espiritu con los espirituales exercicios, se dividieron por orden del Padre Vice-Provincial Diego Alvarez de Paz, en esta forma. Los Padres Juan Dario, y Horacio Morelli, que con el Hermano Valtodano quedaron por moradores de la Casa de Cordova, salieron en Mission por su amplissima Jurisdiccion. El Padre Gaspar de Monroy fuè destinado para correr el Partido del Valle de Salta, y otros confinantes, hasta Omaguaca. El Padre Francisco de Angulo, para atender en Santiago del Estero à los ministerios con Españoles, è Indios de la Ciudad: y los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, para que cultivassen los Indios pertenecientes al distrito de la misma Ciudad, y de San Miguel, y Esteco; y por fin, el Padre Rector Juan Romero, fuera del cuidado de atender à todas partes, se ocupò con el Hermano Juan Toledano en la Mission de los Algarrobales de Cordova, Provincia aspera, y montuosa, cuyos moradores vivian en cuevas como fieras, y à su zelo debieron el que desbastada la rudeza, pareciesen en adelante hombres. Todos volaron como nubes ligeras, segun la frase de Isaías, por las Regiones de su destino, esparciendo, à costa de inmensas fatigas, la lluvia de la Doctrina Celestial, para fertilizar los corazones, y disponerlos à que rindiesen frutos opimos de santas obras, como se consiguió con los ministerios acosumbrados, y por no repetirlos, me contentaré con solo referir los casos particulares, y extrarordinarios, que les sucedieron.

Socorrellos Nuestro Señor en una hambre general.

2 Sea el primero el que se hizo mas reparable entre los Españoles, y le notaron los Padres, para el agradecimiento. Era el año sobremenera estéril, y la necesidad se dexaba sentir aun de los ricos, porque habiendose malogrado las cosechas, no valia la plata para evitar los efectos de la hambre general: los Nuestros, como que vivian en Residencias, incapaces de rentas por nuestras Constituciones, dependian de la liberalidad piadosa de los fieles; pero se viò en la ocasion cumplido en ellos lo que de sí escribió el Apostol, que con no tener nada, eran Señores de todo: porque, como si por derecho fueran acreedores universales de todos, así todos se esmeraban en socorrerles, con lo que alcanzaban, y conocian, que por vivir descuidados de sí, y atentos solo al bien del proximo, se desvelaba la providencia en asistirles, no solo en las casas, sino en las mas de las Misiones, distantes de poblado veinte, y treinta leguas, con tan copiosa abundancia, que en todas partes les sobraba, para dexar socorrida la necesidad de los pobres, sin negar cosa que les pedian. Y llegó tal vez en la Casa de Santiago à tal extremo esta piedad compasiva, que con no aver aquel dia mas que medio pan para la mesa, se le dieron à un pobre mendigo; pero fuè la remuneracion tan de contado, que à la hora de comer les embiaron de regalo cinquenta panes tiernos: con que lo quedaron mas sus corazones, admirando la prontitud generosa, con que Dios premia nuestros cortos obsequios.

3 En otra linea es digno de reflexion el caso que acaëció en esta misma Casa à cierto Estudiante Gramatico, de diez y ocho años, porque nos enseña el desvelo, que se debe poner en executar promptamente las inspiraciones Divinas, pues puede estàr aligada à essa diligencia la felicidad eterna, como se cree lo estuvo la de este dichoso mancebo. Con el exemplo que predicò una noche uno de los Nuestros, sintiò interiores impulsos de purificar su conciencia con la confesion, y fortalecer su alma con el Pan del Cielo, y sin hacerse sordo à las voces de Dios, se postrò al siguiente dia à los pies del Confessor, importuno al parecer por el dia, pero oportuno para el beneficio: estrañò el Padre se llegasse à la confesion aquel dia, que era de Estudio, y oyò con edificacion la respuesta, y su confesion dolorosa, despues de la qual comulgò con mucha ternura, y à breve rato le assaltò un parasismo terrible, cuya violencia le privò de los sentidos, y dentro de doce horas de la vida, que segun su buena disposicion, commutò por la eterna.

Movido de un exemplo, que predicò un Jesuita, se confesò un Estudiante, y murió luego.

4 Los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, en una de las Misiones, que el año referido hicieron desde Agosto hasta principios de Enero, recogieron tan copioso fruto, como indica el que solas las confesiones generales excedieron el numero de mil y quinientas. Entraron tambien à recorrer los numerosos Pueblos de los Lules, donde, desde tres años antes que los visitaron, no avia aportado otro Sacerdote, y no dexaron rincon por registrar, ni Gentil, que no agregassen al Christianismo, matrimonio, que no se legitimasse, ò Neophyto, que no se reconciasse con su Criador, à beneficio de su caridad ardiente, y de su destreza singular en el Idioma de aquella pobre gente. Los trabajos en instruir gente tan ruda se recrecieron aqui con experimentar sobrada penuria, y llegó algunos dias à tal extremo, que solo se les sirviò à su mesa dos puñados de maiz; pero sabiendolo un Cavallero, que vivia distante, les proveyò con abundancia. No obstante, como fuè forzosa larga detencion, se acabò este socorro, y hasta dàr aviso à su piedad, les apretò tanto la hambre, queriendo el Señor, como amigos queridos, repartirles parte de su Cruz, que fuè necesario sustentar la vida con raices silvestres; pero les endulzaban su amargura algunas maravillas, que veian obraba la gracia entre aquella gente, porque entre otros hallaron una India muy anciana, que por falta de Sacerdote no se avia confesado en muchos años; pero mantenía, favorecida del Señor, una conciencia tan pura, que jamás la avia mancillado con culpa grave, lo que se hará mas admirable, sabiendo que en su juventud avia padecido terribles assaltos de varios, que le quisieron robar la joya preciosa de su entereza virginal, prendados de su hermosura; pero avia rebatido la bateria con pecho varonil, y salido siempre victoriosa de batallas tan arresgadas.

Mision que hicieron los Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana.

5 Otras, fortalecidas de la gracia, y armadas de viva fee, toleraron diferentes ultrajes, no solo de palabra, sino de obra, en azotes, coces, y bofetadas, hasta dexarse arrastrar, resueltas tambien à perder la vida con valor intrepido, por no consentir en la ofensa de su Criador: prodigio estupendo en gente tan visfona en la Milicia Christiana, y confusion grande, para los que preciados de veteranos, viven muy descuidados en la observancia de sus leyes, y no reparan en desacreditar la pureza

Fortaleza de varias Indias en defender su pureza.

pureza de nuestra Fè entre los Neophytos con los perniciosos escanda-
los de su poco recato , como le sucedió à cierto Español , que pospuesto
el temor de Dios al cumplimiento de su antojo , tuvo atrevimiento para
solicitar à una torpeza à una India de esta Nacion ; pero ella , asustada
de su proprio peligro , fiò la victoria de la fuga , y no valiendole , por-
que la fuerza de la passion calzò alas al agressor , para darla alcance,
estuvo inexorable à condescender con su gusto , por mas que la procurò
rendir , yà con caricias , yà con amenazas , diciendole (como èl mis-
mo confesaba) con voz palpitante : *Señor , esso que pretendeis de mi es
contrario à lo que nos han enseñado los Padres : si vos teneis animo para
tolerar las penas eternas , no me querais tan mal , por quererme bien , que
me hagais participe de aquellos tormentos , por hacerme aora complice de
vuestro delito ; que à mi me falta el aliento al considerarme solo en peli-
gro de caer en el abyfmo de tan interminable desdicha.* Estas razones , mas
propias de una Santa Lucía , ù otra de las Heroínas Christianas , que
de una India recién convertida , apagaron el fuego de la lascivia de
aquel Christiano de nombre , y Gentil en las obras , y le hicieron reti-
rarse confuso , dexando intacta à la inocente cordera , y gozosa su pure-
za con el triunfo de tan terribles assechanzas. Y su noticia tenia à los Va-
rones Apostolicos llenos de consuelo , celebrando con alabanzas las ma-
ravillas de la Divina Omnipotencia en comunicar à gente de natural pu-
sillanime , y propenso à semejante vicio la fortaleza admirable , que ma-
nifiestan estos casos , los quales eran reales trofeos , que pudieron aque-
llos Varones Apostolicos suspender en el templo de su gloriosa fama ,
porque , despues de Dios , se debieron à la viveza con que les proponian
las verdades eternas , è imprimian en sus corazones el santo temor de
Dios.

Favorece el Cielo
con Huvia à los
que la implora-
ron devotos , por
consejo de los Mis-
sioneros.

6 Con otros favores mas publicos enseñò Dios à aquella gente,
quanto debian deferir à lo que les enseñaban sus Maestros , porque
en la sequela de sus consejos hallaban el desahogo de sus necesidades mas
urgentes ; como al contrario los protervos , que los despreciaban , sen-
tían en el pronto castigo la pena de su temeridad. Todo lo comprueban
estos dos casos. En un Pueblo se padecia mucho por la esterilidad del año,
y en todos los demàs se temia padecer mas el siguiente , porque era tal la
falta de agua , que perecian las mieses. Lastimados los Padres de esta ca-
lamidad , les exortaron à que hicisseen publica rogativa para enternecer
el Cielo ; efecto , que afianzaron en la buena disposicion de sus animos,
negociando con su autoridad , que se publicasse por toda la comarca la
novedad de la Procefsion , y se les convocasse à que con el dolor , y con-
fession de sus culpas cooperassen à abrir el Cielo , que las mismas sin du-
da avian cerrado , para que no embiasse à tiempo el agua. Obedecieron
gustosos todos los Pueblos , excepto dos , y purificando sus almas en el
baño de la penitencia , acudieron el dia prefixo à una procesion gene-
ral , que hizo mas plausible la compuncion de todos , y los estraños ri-
gores , con que se iban atormentando muchos de los asistentes , y con
tan proporcionadas diligencias , encontraron facilmente la vena perenne
de las aguas , porque al mismo tiempo empezó à soplar un ayre fresco,
que entoldò el Cielo de nubes , pronosticos de la lluvia deseada , que go-
zaron el dia siguiente , en que destorciendose por cinco leguas à la re-
donda las llaves de las nubes , cayò lluvia tan copiosa , que saciando la
seque,

sequedad de la tierra corria en arroyos , con que empezaron à reverdecer los frutos , y las esperanzas de abundante cosecha , que lograron à su tiempo , y se remediò la comun necesidad , dando los Indios gracias à Dios Nuestro Señor por aquel oportuno favor de su misericordia , y à los Padres , que les avian enseñado el modo de merecerla. Pero lo que hizo este caso mas prodigioso , fuè el que se experimentò en aquellos dos Pueblos , ò menos devotos , ò mas incredulos , porque no aviendo querido obedecer à los prudentes consejos de los Misioneros , ni se confesaron , ni evitaron los excessos de su borrachera ; pero como se singularizaron en la poca fee , y piedad , asì los señalò el Cielo con su castigo , porque haciendo parentesis lluvia tan general en todas sus tierras , situadas no le-
jos del centro , no cayò gota de agua en sus sementeras , que aridas , y secas multaron à sus dueños en la hambre , y necesidad extraordinaria , que de alli se les ocasionò , para que acabassen de conocer quan enormemente avian errado en no seguir el exemplo comun , y despreciar los consejos de los Maestros de la Fè.

No llueve en dos Pueblos , que no quisieron acudir à la Rogativa.

7 No es de omitir aqui un caso , que entoces sucediò , y se tuvo por milagro , que obrò el Señor para credito de la Santa Cruz , declarando la veneracion , que debèn los mortales al instrumento de su Redempcion , quando aun los elementos insensibles respetan el honroso patibulo de nuestro Redemptor Jesu-Christo. En los parages donde no avia Iglesia cercana , solian los Misioneros de la Compañia enarbolar una Cruz alta en el lugar donde avian armado el Altar portatil , para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa , segun los Privilegios con que la Sede Apostolica favorece este glorioso ministerio , para que defendido con este Escudo , se librasse aquel sitio de la irreverencia , en memoria de la dicha de averle favorecido Christo Sacramentado con su real presen-
cia. En cierto parage de estos , con los embates de los vientos , cayò una de aquellas Cruces , y creciendo la maleza , y otros arboles en espacio de tres años , que antes se avia alli celebrado , la sepultaron juntamente con su memoria. Quiso el dueño del campo romper aquella tierra , y barvecharla por indicar fertilidad : prendiò fuego en los arboles , que rodeaban , y ocultaban la Cruz. Caso por cierto maravilloso ! Que con averse reducido la maleza , y arboles à cenizas , al llegar las llamas al leño de la Cruz , tuvieron como reverentes suspen-
sa , y en calma su voracidad , siendo lenguas , que en voces de luz pregonaban la reverencia , de que era acreedor aquel Sagrado Leño. Estuvo la Cruz en el centro de aquella hoguera mucho tiempo , pues le hubo para que vinies-
sen à ser pavesas aun arboles verdes , sin que le ofendiesse en una astilla la actividad del incendio , y señalandola solamente con el humo , porque se esclareciesse mas el prodigio , la dexaron intacta , con asombro espantoso de los Indios , y del Español , que à la vista del fuego reverente abrieron mas la del alma , para apreciar el beneficio de la Redempcion , que aun su instrumento insensible se merecia veneraciones milagrosas.

Un incendio , que abrasò grandes arboles , perdona una Santa Cruz.

8 Cada passo , que daban en su Mision los dos Padres Viana , y Monroy , iban dexando impressa la huella en un beneficio , ò en un milagro , ò en todo junto , como se verà. Saliendo del País de los Lules , se encaminaron con diligencia à la Ciudad de San Miguel de Tucumàn , porque sus nobles vecinos anhelaban por su venida , para colmar con el riego de su Doctrina la solemnidad de la Fiesta de los Santos Apostoles San

Al entrar en San Miguel del Tucumàn los Misioneros , favorece el Cielo à la Ciudad con la lluvia descada.

Simon, y Judas, sus singulares Patronos, elegidos, mas que por voluntario arbitrio, à sollicitudes del Cielo, que favoreció à aquella poblacion en su cuna, librandola por medio de estos Celestiales Campeones, que aparecieron visibiles, y la libraron del extremo aprieto, à que la tenia reducida un formidable Exercito de barbaros, capitales enemigos de los pocos Españoles, que defendian à la fazon su recinto. En memoria de este tierno favor, celebraban siempre aquel dia con magestuosa pompa, y por un Proprio embiaron à rogar à los Padres, que andaban treinta leguas distantes, viniessen a darles el pasto saludable de su sólida Doctrina aquel dia, y oírles de confession, y tuvieron con su venida mas de lo que pedian: porque teniendo el comun regocijo solo el azar de la sequedad del tiempo, que amenazaba, con el mal logro de las cosechas, hambre general en toda la jurisdiccion, fuè lo mismo entrar los Misioneros, que enternecerse el Cielo, y embiar tan copiosa lluvia, que remedió los campos, y enterneció los corazones de suerte, que à voces atribuían à milagro aquel beneficio, y confessaban, que las oraciones de los Misioneros avian obtenido el beneficio, y el milagro. Continuò la lluvia los dos dias siguientes, sin aguar la Fiesta, ni impedir el fruto de nuestros ministerios, porque sin temor del agua concurrió todo el Pueblo à las funciones sagradas, con mejor logro de la semilla Evangelica, por estàr la tierra de sus corazones bien dispuesta con la fecundidad del riego milagroso: lo que agradeció en adelante el nobilísimo genio de aquellos vecinos, con favores continuados, honras, y limosnas.

Buelos à Santiago entablan allí la solemnidad de las Quarenta Horas con copioso fruto.

9 Concluida la Mision, que deciamos, dieron la buelta los Padres à Santiago del Estero, donde para poner freno à la libertad licenciosa de las Carnestolendas, y à los entretenimientos indecentes, à que en aquellos dias combidaban, aun en el centro de la Christiandad, estas reliquias abominables de los Bacanales Gentilicos, determinaron introducir en nuestra Iglesia la solemnidad de las Quarenta Horas: poderosísima traza, inspirada de Dios à los Jesuitas, para ruina de la impiedad desenfrenada. Publicòse con la mayor pompa possible, combidando con el interés santo de la Indulgencia à la piedad Española, que se viò como forzada à seguir el exemplo del Governador Don Alonso de Ribera, y su virtuosísima consorte, que asistieron tarde, y mañana los tres dias à cortejar la Soberana Magestad humanada, patente en el Trono Real del Sacramento, en que le colocò el amor de los hombres, dandole mas estimacion su afecto, que al que le ensalza sobre las Estrellas. Fuè innumerable el concurso del Pueblo à gozar los tesoros del Jubileo, y se viò tan poblada nuestra Iglesia los tres dias, como desiertos los parages, donde Satanàs mantenía otros años su partido con estragos de las almas, que mas cautas este presente, trocaron la vanidad, y locura de aquel tiempo en devocion, y piedad muy parecida à la de Semana Santa.

Castigo de un joven, que no quiso asistir à las Quarenta Horas.

10 No obstante, como nunca le faltan à la necedad sus Patronos, hubo un mancebo temerario, hijo de nobles Padres, que no quiso ceder del antiguo empeño de festejar aquellos dias, haciendo mofa del desengaño de sus Compatriotas, sin saber amoldar la lozanía de su juventud al recogimiento devoto: para tener en pie el partido, que iba de caída, resolvió perturbar las diligencias, que ocasionaban la ruina, y sin temor, ni de la Justicia Divina, ni de la humana, se arrojò ciego con las sombras de su pasión à inquietar el mismo Templo sagrado, donde estaba la Ciudad

oyendo Sermon , dando carreras à su puerta en un cavallo enjaezado, que aumentaba el estrepito con unos pretales de cascabeles , que llevaba al proposito. Azorados con el escandalo , que causò esta irreverencia temeraria , se disponian los presentes à ponerla en razon por fuerza ; pero anticipòse el Cielo à su piadosa diligencia con castigo mas pesado , porque al dár la tercera carrera le despidió el cavallo de la silla, con tanta violencia , que estrellandole contra el suelo , le dexò por muerto , con llanto comun de su noble parentela , la qual sentia menos su muerte , que la funesta causa de ella , que, en sentir de todos, era su escandaloso defacato al Templo , y à las funciones sagradas , que exercita en el Augustísimo Palacio del Supremo Emperador la piedad Christiana. No obstante , diò despues de largo espacio señas de vida , y bolvió à los sentidos mucho despues , tan trocado, como à quien por las bocas de algunas heridas , que le causò la caída , le avia entrado hasta el alma la luz del desengaño , así para conocer su liviandad , como para saber aprovecharse del castigo, pues sin dár lugar à que la dilacion entibiasse los afectos de su corazon contrito , hizo luego examen de las vanidades de su vida , y llamando à uno de los Padres, confesò sus culpas bañado en lagrimas , con las quales borrò la fealdad de su escandaloso arrojo , y por su desgracia conocieron todos , que el defacato de los Templos , y mofa de la piedad, son un linage de delitos tan odiosos al Juez de vivos , y muertos , que sin reservar todo el castigo para la otra vida , manifesta en esta , con la celeridad, y gravedad de la pena, quanto le desagravan. Dos cosas advierto en este caso : la primera , que refiriendole Don Manuel Lanciego , escribe , que este joven acabò la vida en la carrera , delante del Templo , con muerte repentina : y la segunda , que así el , como nuestro Techo , afirman sucedió en la Ciudad de San Miguel. En este segundo engaño tuvo excusa Lanciego , porque lo hallò historiado en Techo, de donde copió su Epitome ; pero este padeciò engaño , porque no acaeciò esta desgracia sino en Santiago del Estero , como escribimos , y consta de la Historia manuscrita del Padre Pastor , y se colige claramente de las Annuas impressas de nuestra Provincia Peruana de aquel año sexto del siglo passado : y ambos Autores contestan tambien , en que solo salió herido , y sanò de su caída, bien que en la prolixa curacion tuvo sobrado recuerdo para el escarmiento , y los que padecieron el escandalo , para el exemplo , y aviso de quan severamente se paga la impiedad. En lo mismo concuerda con ambos Techo : con que no hallo excusable la adición de muerte improvisa que hace Lanciego , sino en el acelerado registro del texto , que allí traduce , el qual en sus primeras clausulas està equivoco ; pero las inmediatas quitan todo genero de duda , como podrá ver allí mismo el curioso.

II Demos yà cumplimiento à lo que prometimos en el titulo de este Capitulo , refiriendo algunos favores con que nuestro gran Patriarca San Ignacio , que aun no gozaba los honores de Beatificado , correspondió por este tiempo à la devota confianza , con que varias personas de estas Provincias imploraron su poderosa intercession , y serviràn de soborno à la piedad Christiana , para que recurra confiada à sus aras en sus aflicciones. Sea el primero el que sucedió en Santiago del Estero con una Señora , que hallandose en el quinto mes de su preñez , fuè assaltada de una peligrosa dolencia , que poniendola en los umbrales de la muerte , no era esta la mas temida de la piadosa paciente , quanto que el fruto de sus en-

D. Emman. Lanciego in *Epitome vite V.P. Joannis de Vian.* §.3. pag. 26.
Techo lib.2. *Hist. Ptor.araq.* cap.32

Pastor in ead. *Histor. M. S. lib. 2. cap. 41. num. 13. Annua liter. Provinc. Peruanae anni 1606. tit. Expeditio tucumana, & Paraquariensis,* pag. 222. & 223.

Milagros obrados por N.P.S. Ignacio por este tiempo.

Favorece en Santiago en un peligroso parto, para que la criatura sea bautizada.

trañas huviesse de perecer temporal , y eternamente , sin alcanzar el inestimable beneficio del Santo Bautismo. En esta afliccion le acompañaba tambien su buen marido , Cavallero muy Christiano , que lastimado con el peligro de su querida consorte , sentia crecer su pena con la memoria de la perpetua infelicidad , que amenazaba à su hijo , y estaba inconsolable con la pérdida de aquella alma. En esta afliccion inspirò el Señor à una devota muger , que asistia à la enferma , le aplicasse no sè què Reliquia de nuestro Santo Padre , con su Imagen , exortandola à que avivasse la fee , y le pidiesse confiada , que alcanzasse vida al feto , hasta que lograsse las aguas de vida. Hizolo la enferma , y lo mismo hicieron los circunstantes , con tan buen efecto , que al punto se sintió la madre con fuerzas , para arrojar casi sin dolor viva la criatura , que adornada con la Estola de la gracia bautismal se la entregaron a su madre , para que cogiesse el fruto de su buena fee ; pero como solo avia nacido viva de milagro , para ser eternamente feliz , à breve rato se le quedó muerta en los brazos , de donde bolò à enquadernarse en el Coro de los Angeles , y en su seguimiento corriò poco despues la Madre , cerrando las clausulas de su vida con un fin muy feliz , como de su buena disposicion se creyò piadosamente.

Dà en S. Miguèl
la salud à todos
los enfermos de
una casa.

12 Corria una epidemia maligna , que diò mucha materia al zelo de los Jesuitas , y à sus Apostolicas fatigas : prendiòse en la casa de un Español vecino de S. Miguèl de Tucumàn , donde postrando à toda la numerosa familia , quitò brevemente la vida à dos personas , y todas temian semejante fortuna. Condolida de tamaño trabajo una persona , à quien la caridad impeliò à dedicarse à la asistencia de los enfermos casi desamparados , buscò una Estampa de nuestro Padre San Ignacio , y la colocò en la casa , alentandolos à todos para que la adorassen devotos , y con animosidad confiada le pidiessen la salud , porque segun le dictaba su corazon presagioso , creia , que el Santo avia de atender benigno sus ruegos , è impetrarles la sanidad deseada. No le engañò su confianza , porque apenas obedecieron los enfermos sus consejos , y adoraron con tierna devocion la Santa Imagen , quando , cosa maravillosa ! Todos se sintieron libres del contagio , sin que les quedasse leve affomo de duda , de que el Santo les avia favorecido con patente maravilla , pues ni aun reliquias sentian de los accidentes : con que llenos de regocijo , manifestaron luego el prodigio con las voces del agradecimiento , y con las rendidas gracias , que fueron à dàr en nuestra Iglesia al Señor , que es maravilloso en sus Santos. Poco tiempo despues saltè à la Señora de la misma casa un accidente violento , que la puso en el ultimo trance de la vida , y persuadida se acercaba su fin , tratò de ajustar las partidas de su conciencia por medio de la confesion , para que llamò al Padre Hernando de Monroy , que la dispusiesse. Despues de la confesion la consolò el Venerable Padre con dulzura , alentandola en su trabajo , y persuadiendola se valiesse de la intercession , que avia experimentado tan benefica. Hizolo la moribunda , alentando mas su confianza con la experiencia reciente : adorò la misma Imagen , que le ofreciò el Confessor : y fueron tan eficaces sus sùplicas , que el Santo se diò por entendido , y la sacò al punto del peligro , cobrando con brevedad la salud , y una cordialissima devocion à su Celestial Bienhechor , que le durò toda la vida , con la memoria de ambos beneficios.

Sana despues à la
dueña de la mis-
ma casa.

13 Otro Cavallero principal , vecino de la Ciudad de Santiago , lloraba la pèrdida de una hija doncella , que era el unico objeto de sus cariños , y estaba para morir tierna flor entre increíbles agonias , sin que le huviesfen aprovechado la medicina con sus discursos , ni el arte con sus remedios. Acertò à visitarla en lance tan estrecho el Capitan Garcia de Medina , vecino Encomendero de San Miguel , que à la fazon se hallaba en Santiago , y compadecido asì de su evidente riesgo , como de la afliccion de su Padre , fuè corriendo à su casa , y traxo una Estampa de San Ignacio nuestro Padre , con quien tenia la devocion ternissima , que ponderamos en otra parte. Como era tan viva la confianza de este Cavallero en el Santo , la infundiò con sus discretas razones en el corazon de la enferma , que entre parafismos mortales avia probado yà las amarguras de la muerte : exortòla à que invocasse con la mayor ternura su proteccion , porque esperaba avia de recibir de su mano el beneficio de la salud , que no le avian podido conferir todas las humanas diligencias. Fuè asì puntualmente , porque implorando la enferma con voz quebrada , pero con fee vivissima , la intercession del Santo , y adorando , como pudo , su Imagen , se sintiò al momento con alientos tales , que indicaron la libertad de su inminente riesgo , y la salud , que recobrò en breve , acabò de completar el beneficio. Cobrò el Padre de la doncella tan agradecido afecto al Santo , que no hallaba expresiones , para significar lo que passaba dentro de su corazon , y quisiera quedar con la imagen milagrosa , para desahogar en sus cultos privadamente , quanto permitia la Religion ; pero no fuè posible recabarla de su dueño , que afianzaba en esta preciosa prenda todas sus dichas : lo que sintiò tanto no poder conseguir el padre de la doncella , que amandola tan tiernamente , decia no hubiera sentido más la pèrdida de la hija , que sentia el carecer de aquella joya inestimable en su aprecio. Experimentabanse otros prodigios semejantes con frecuencia ; pero nos recató su individual noticia el poco cuidado , ò mucha negligencia , que hubo entonces en apuntarlos , contentandose las memorias de aquel tiempo con cifrarlas en esta compendiosa clausula : *De estos milagros se han visto cada dia muchos en estas partes.* Y sin duda eran muy frequentes , pues todos en sus tribulaciones recurrian à la proteccion del Santo Patriarca , en quien hallaban socorro prontissimo à sus necesidades : con que su devocion se propagaba mas , y se imprimia en los corazones , con gloria grande de Nuestro Señor , è igual consuelo de sus hijos , por ver glorificado à su Gran Patriarca en sus prodigiosas maravillas.



Libra de la muerte , y sana à una doncella , que estaba en el ultimo peligro.

Aficion , que cobrò al Santo el padre de la doncella.

Obrò el Santo otros muchos milagros , semejantes , en aquel tiempo.

CAPITULO XXVII.

MERECIDOS ELOGIOS DE LOS VENERABLES

*Padres Gaspar de Monroy , Hernando de Monroy , y Diego
Alvarez de Paz.*

Motivos de infer-
tar aqui estos tres
Elogios.

A Cercandonos ya al tiempo en que se dió principio à la erec-
cion de esta Provincia del Paraguay , separada , è indepen-
diente de la del Perú , pide la ley del agradecimiento , no nos despidamos
sin hacer memoria de tres sugetos , que ilustraron las Misiones , de que
se constituyó nuestra Provincia , ò con su zelo Apostolico , ò con su pru-
dente gobierno , y se bolvieron con esta ocasion à la Provincia del Perú ,
como fueron los Venerables Padres Hernando de Monroy , y Diego Alvarez
de Paz , ò se pasó à Chile , de donde nunca bolvió à esta Provincia ,
como fuè el Venerable Padre Gaspar de Monroy , de quien no se ofrecerà
lugar mas oportuno para franquear al público su merecido Elogio , no
obstante , que murió muchos años despues , como tambien los otros dos
mencionados. Por el mismo motivo debiera ocupar larga plana en este
lugar el Padre Francisco de Angulo , que aviendo sido el primero , que in-
troduxo la Compañia en la Governacion del Tucumàn , governò los qua-
tro primeros años sus Misiones , y perseverò otros diez y siete fecundan-
do este campo espacioso con sus sudores , hasta que el de mil seiscientos
y siete se retirò , por orden de nuestros Superiores , al Perú ; pero por mas
diligencias que he hecho , en orden à solicitar noticias particulares de
este Apostolico Varon , se han frustrado todas , y con ellas mi deseo de ilus-
trar esta Historia con sus exemplos.

Patria del P. Gas-
par de Monroy ,
y entrada à la
Compañia , y ve-
nida al Tucu-
màn.

2 Empezando , pues , por el Padre Gaspar de Monroy , nació este Sier-
vo de Dios en la Ciudad de Valladolid el año de mil quinientos sesenta y
quatro de padres muy nobles , como ramas legitimas de los Ilustres Mon-
royes de Salamanca , y à los veinte años de su edad entrò en la Compañia
el de mil quinientos ochenta y quatro en la Provincia de Castilla ,
donde concluyó felizmente sus estudios , y deseoso de ganar para Christo
muchas almas , solicitò passar al Perú en la recluta de Operarios Evange-
licos , que conduxo el año de mil quinientos noventa y dos el Venerable
Padre Diego de Zuñiga , y el siguiente fuè destinado para la Mission de
Tucumàn , en que vivió , y trabajò Apostolicamente mas de trece años en
los ministerios , y conversiones mencionadas. Aqui su eximio zelo , è in-
cansables fatigas , le grangearon desde luego la veneracion comun , y el
renombre de Varon Apostolico ; pero no pudiendo atener la debilidad de
su complexion con tamaño peso , se rindiò el cuerpo al exceso del traba-
jo , de cuya causa se le originó una fiebre maligna , aunque muy lenta ,
que insensiblemente le iba consumiendo , y reduxo à tal estado , que pa-
recia un esqueleto. Como era ardiente su deseo de tolerar trabajos , por
asemejarse à su Redemptor , padecia alegre , sufria humilde , dissimulaba
callado , y era à todos admirable espectáculo verle como insensible en
su mal , sin desplegar sus labios en un ay para la quexa , ni hacer diligen-
cia para su alivio. Pero aunque el paciente no explicaba su pena , la pu-
blicaba su mismo semblante con voces , bien que mudas , muy expresi-
vas,

vañ, que pusieron en cuidado à los Superiores, de que se apagasse en breve la antorcha lucida de su vida, si no se le daba algun fomento. El mejor, à juicio de personas inteligentes, les pareció sería trasladarle à temperamento mas benigno, donde podria reparar las fuerzas, que en tan utiles empleos avia perdido, y apartado del ardiente clima del Tucumàn, se iria recobrando la naturaleza, ayudada de las medicinas, que por la pobreza del País era difícil encontrar. Mudaronle, pues, al Colegio de Santiago de Chile, donde entrò el año de mil seiscientos y siete, y vivió de continuo otros veinte y siete años, porque experimentando aquel temple conforme à su complexion, recobró la salud, y pudo trabajar con el tesòn que antes, siendo sus empleos continuos el traer almas à Dios, yà en el Pulpito, yà en el Confessionario, y muy particularmente se señalaba su zelo, en promover el uso de los exercicios Espirituales de la Compañia, porque tuvo singular talento para darlos, obrando tan prodigiosas mudanzas en las personas, à quienes los platicaba, que se conoció averle comunicado el Cielo este dòn, para bien universal de aquella Republica. Ayudaba grandemente al fruto de su doctrina el exemplo raro de su vida.

Por enfermedad es mudado à Chile, donde trabajó gloriosamente por veinte y siete años.

3 La compostura, y modestia de su venerable aspecto era singular, y componia al mas libre, y dissoluto sola su vista. Con sus ojos no solo celebrò el concierto que Job, de no mirar objetos ocasionados, sino que los reduxo à no ver, sino lo que era preciso para vivir. Sus palabras eran tan medidas, que indicaban lo bien disciplinado de sus potencias. Todo su porte exterior muy circunspecto, parecia traer arregladas al compàs todas sus acciones, y que andaba siempre con el nivèl en la mano, para medir sus movimientos, y el uso de todos sus sentidos. Mejor se explica, quanto pertenece à este particular, con las breves palabras del Padre Alonso de Ovalle, testigo de vista muchos años, *que en la modestia avrà muy pocos, que le ayan igualado.* Este concierto admirable de los sentidos nacia de la harmonia bien concertada de su alma, donde no permitia desorden al bullicio de las pasiones el desvelo con que vivia de traerlas rendidas à la razon. Ni podia hacer menos, quien traia de continuo à Dios presente, que es la fuente de la serenidad, pues no sabia dár passo, que no fuesse empleado en consideraciones del Ser Divino, y de sus insondables perfecciones, uniendo de tal manera con la ocupacion exterior el recogimiento de su espiritu, que no le eran de estorvo los ministerios con los proximos para sus mentales empleos. De quien asì andaba empleado el tiempo, que pudiera divertirse, facil será colegir, qual sería su recogimiento en el exercicio de la oracion, à que dedicaba algunas horas al dia. Todas las tenia delante del Señor Sacramentado, con grande reverencia, y como inmoble, que parecia uno de aquellos Cherubines, que guardaban el Propiciatorio, porque saboreado su espiritu en aquellas delicias del Cielo, no sentia el cuerpo la duracion del tiempo, sino que reputaba por instantes el prolixo, que gastaba embelesado en tan dulce exercicio.

Noticia de sus virtudes.

4 El altísimo, y tremendo Sacrificio de la Misa celebraba con rara abstraccion de los sentidos, y aplicacion de la mente, y parecia totalmente absorto en la Divinidad, y abrafandosele el corazon à la presencja Real del que es fragua del amor, solia à este noble impulso arrastrar el alma tras sí todo el vigor de las potencias, dexandole enagenado de sí mismo.

Su rara devocion al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Exactitud en los
exercicios Espiri-
tuales, y Oficio
Divino.

Su encendido
amor de Dios,
devocion al Niño
Jesus, y à su Ma-
dre Santissima.

Para no desmerecer estos favores era prolixa su preparacion, haciendo en el altar de su corazon otro previo entero sacrificio de sí propio, para no amar cosa fuera de su Criador: y acabada la Miffa, perseveraba otra hora en accion de gracias, tan inmoble, como si no supiera desprenderse del lugar en que gustò la delicia Soberana. Correspondiente era la exaccion, con que se aplicaba à los demàs exercicios Espirituales, y la puntualidad, que observaba en cumplir à sus horas con el Oficio Divino, excede à todo encarecimiento, porque jamàs dexò de pagar esta deuda en la misma hora, que manda la Iglesia, sino es que la obediencia, ò la caridad le obligassen à interrumpir la exacta distribucion que se avia impuesto; pero siempre con tal atencion, y pausa, como quien trataba con la Magestad suprema, y tomaba aquel exercicio Angelico de las Divinas alabanzas, no por tarea penosa, sino por suave recreo del espiritu.

5 Con este tenor de vida fomentaba el fuego interior de su corazon, que traía abrasado siempre en el Divino amor, no pensando en otra cosa, que en idear nuevas trazas, para unirse cada dia mas con su Dios: y como las palabras son en los racionales, lo que en el relox el indice, ò manecilla, que indican los ordenados, ò desordenados movimientos, manifestaban las fuyas los ardores de su pecho, porque salian ardientes, quales rayos forjados en la fragua de un amor intensísimo: así, que solo se dirigian à prender esse mismo fuego en las personas con quienes trataba, disponiendolas primero con imprimir en sus almas el temor santo de Dios. Este language gastaba en todas conversaciones, sin oírsele otra cosa, que amor, y temor de Dios, aun en las raras visitas, à que su grande retiro del mundo no se podia negar, ò por la urbanidad, ò por la obediencia: por lo qual todos le respetaban como à Santo: ni en su presencia se atrevian à entablar conversaciones indiferentes, porque sabian, y les solia decir, que no queria oír noticia, que no le ayudasse à amar mas à Dios. Tuvo particular, y ternísimo afecto entre los Mysterios de nuestro Dios humanado à su infancia Sacrosanta, amando al Niño Dios con una ternura estrañísima. Adorabalo como à su Dios, servialo como à su unico Dueño, y regalabase con él, diciendole cariñosas ternezas. Las Festividades dedicadas à su culto, promovia con singular empeño, y andaba como fuera de sí los dias, que à ellas precedian; pero queria, y aconsejaba lo mismo que él hacia, que el principal culto se le rindiesse en el altar del corazon, ofreciendo por víctima todos los afectos de la tierra, y dedicandole à solo el amor de Jesus Niño, que fuesse quien tuviesse cabal possession de todo su recinto, sin admitir otro dueño. A Maria Santissima la amò siempre con tierno, y filial afecto, mirandola como à su Madre, y especial Protectora, y como experto de las usuras de este utilísimo patrocinio, en todas sus acciones, y empresas, à que nunca entrò sin implorar su auxilio: deseaba su zelo, para que todos lograsen las mismas benignas asistencias, introducir, y dilatar en quantas partes estuvo su culto; y aficionar los corazones à una cordialísima devocion de esta comun beneficentísima Madre de los mortales, poniendo por su mas sólido fundamento una atenta vigilancia à imitar sus virtudes, y exemplos, y evitar quanto pudiesse desagradar à su Santísimo Hijo.

Esmeros de su es-
piritu en la ob-
servancia de los
Votos Religiosos.

6 Esmeróse con particular cuidado en las virtudes, que son el adorno mas obligatorio del Religioso perfecto. Su pobreza resplandeciò siempre

en su persona, y en todas sus cosas, porque el vestido era el mas pobre, y esmaltado, como de rica pedreria de muchos remiendos, bien que con tal asseo, que movia à edificacion, y no à desprecio. Las alhajas de su aposento, fuera del Breviario, el Libro de las Reglas, y otro Espiritual, se reducian á un Crucifixo, con que auxiliaba à los moribundos, y una calavera, que le fuese recuerdo de la primera postrimeria. Pade-
ciò muchos, y sensibilísimos efectos de esta virtud en las Misiones de Tucumán, sin tener à veces con que reparar su necesidad extrema, y en estos contrastes se mostraba tan alegre, y contento, como quien tenia en aquellas incomodidades, y penuria la diversion de su alma. En la obediencia, virtud característica de la Compañia, diò muchos exemplos, y tuvo mucha ocasion para darlos, porque en toda su larga vida jamás fuè Superior, siempre subdito, sin que en el Venerable Padre Monroy se reconociese la mas leve contradiccion, ni aun repugnancia à la voluntad, ò insinuacion del Superior, con el rendimiento propio de un niño: su dictamen era unicamente el de sus Prelados, asintiendo luego sin dificultad à quanto ellos sentian, aunque fuese antes de contrario parecer, como quien obedecia, no solo à la voluntad, sino al entendimiento de los que en lugar de Dios le governaban: lo que se hará mas admirable, sabiendo, que entre los demás Superiores le cupo por largo tiempo uno, que por no frisar en el genio, le quebraba perpetuamente su natural, sin que se viese otro resentimiento en el obediente subdito, que una prontitud gustosa à executar quanto le insinuaba. Su pureza de alma, y cuerpo emulaba santamente ofçada las perfecciones de la Angelica, como nos prescribe la Regla de la Compañia, y fuè tan sobre los fueros de lo humano, que aunque le faltàran otras partidas de Angel, esta sola le diera lugar entre los Soberanos Espiritus. Traslucianse los primores de esta virtud aun en su semblante, exalando tales fragancias de pureza, que aficionaba à ella à los que trataba. No obstante, como peregrinaba en carne, no pudo siempre imprimir en algunos espíritus mal dispuestos esta aficion, y le permitió Dios algunos combates exteriores, para que aunque se conociese por ellos que era hombre, manifestase que gozaba su espíritu calidades de espíritu, y saliese de aquellas batallas coronado de nuevos laureles. Dos casos en especial le acaecieron en esta materia, uno en España, y otro en Indias, ocasionados ambos de su hermoso aspecto, y natural agrado, à que inclinadas dos mugeres livianas se le declararon, con torpe, y peligroso estilo, que no dexaron traza de que no se valiesen, para enredar al purísimo Varon, con tanto mas crueles, quanto mas alhagueños lazos. Semejantes lances acaecieron por el mismo motivo al Gloriosísimo San Bernardino de Sena; pero si nuestro Venerable Padre Monroy pudo hacer con él en el riesgo, no le desigualò en el triunfo; porque segun decia el Venerable Padre Juan Romero, su perpetuo Compañero, se portò en ambas ocasiones, como si fuera de marmol, y dexò burlada, y corregida la desemboltura de aquellas Circes, consiguiendo uno de los nobilísimos trofeos, que acreditan los poderios de la Divina gracia, y merece colocarse en eminente lugar en el Templo de la pureza.

7 Esta admirable solidez de la del Padre Monroy, se fundaba en el firme, y profundo cimiento de su rara humildad, y conocimiento propio, con que siempre se andaba confundiendo, sin descubrir en sí cosa

Su profunda humildad, y desprecio de sí mismo.

Su feliz transito,
veneracion de su
cadaver, y Exe-
quias.

Patria del P. Her-
nando de Mon-
roy, entrada en
la Compañia, y
lo que trabajò en
las Indias.

digna de alabanza, y ocultando con particular atencion quanto le pudiera grangear estimacion. Siendo tan noble, quanto indica la alcuña de su apellido, se le dieron por deudos ciertos Cavalleros muy principales del Reyno de Chile, que lo eran muy cercanos; pero el Venerable Padre, despreciando la honra, que de aqui se le seguiria, no se quiso dár à conocer, diciendo, que èl era hijo de un pobre Escudero. Publicaba con mucho encogimiento los que la perspicacia de su delicado espiritu aprendia defectos, y se reprehendia continuamente por ellos, quando su porte era tan arreglado à la mas alta perfeccion, que segun refieren las Annuas de la Provincia de Chile del año de mil seiscientos treinta y quatro, jamás se le notò aver contravenido à alguna de las Reglas de la Compañia, que siendo tantas, y tan menudas, se concibe por uno de los imposibles, que solo puede vencer un poderoso esfuerzo de la gracia. Finalmente, en todo fuè tal su vida, que era clarissimo espejo de santidad, que avrá premiado el Señor, como debemos esperar, con muchos grados de gloria, que pasó felizmente à gozar, recibidos con ternura devotissima todos los Sacramentos en nuestro Colegio de Santiago de Chile el año de mil seiscientos treinta y quatro, con mas de setenta años de edad, cinquenta de Jesuita, y treinta despues, que hizo la profesion de quarto Voto. Luego que se divulgò la noticia de su feliz transito, excitò la opinion bien fundada de su santidad à todo genero de personas, para que acudiesen à venerar su cadaver, y fuè excesivo el concurso à su Entierro, y Exequias, porque assi el Señor Obispo Don Francisco de Salcedo con su Ilustre Cabildo, como el Presidente con toda la Real Audiencia, y Cabildo Secular, las Religiones, y Nobleza, quisieron sin ser combidados asistir, y contribuir con innumerable Pueblo à honrar al difunto, à quien unanimes aclamaban por Santo, como lo solian hacer en vida.

8 Parecido al Padre Gaspar, como en el apellido, fuè en las virtudes el Venerable Padre Hernando de Monroy, natural de la Villa de Lucillos, en el Arzobispado de Toledo, aunque el Padre Alcazar dice, que fuè su Patria la Ilustre Villa de Oropesa, Cabeza de su Condado en el Obispado de Avila. Estudiò las primeras letras en el Seminario de San Bernardo de Oropesa, que estaba recien fundado, à cargo de los Jesuitas, con cuyo trato se aficionò à nuestro Instituto, el qual se determinò abrazar, como lo consiguió, siendo recibido en la Compañia por el Venerable Padre Antonio Cordeses, Provincial de la Provincia de Toledo, el año de mil quinientos setenta y siete. Acabò su Noviciado, y estudios, con credito igual de docto, y ajustado Religioso: prendas, que le hacian codiciado de los Superiores de Europa, para valerse de èl en los ministerios de nuestra Compañia; pero prevaleciendo à tales deseos las instancias del Venerable Padre, consiguió milagrosamente, que nuestro Padre General Claudio Aquaviva le destinasse para las Misiones del Perú, à cuya Provincia pasó el año de mil quinientos noventa y siete, y luego inmediatamente à la Misión de Juli, donde aprendió las lenguas Quichoa, y Aymará, que le habilitaron para aprovechar à los Indios. Al cabo de dos años consiguió ser señalado de los Superiores, para la trabajosa expedicion de Tucumán, en que hizo copiosa grangeria de meritos, convirtiendo à Dios muchas almas, assi entre Infieles, como entre Christianos, en cuyo beneficio trabajò tan incansable, que fuè modelo de Varones Apostolicos. Ocho años fuè aqui Misionero, en tiempo, que siendo ex-
ces-

cesivas las fatigas, era ninguno el alivio: con que vino à perder la salud: y porque no se acabasse de consumir una vida, en cuya duracion eran interessadas las almas, y el comun exemplo, se vieron precisados los Superiores à retirarle de las tareas de las Misiones, y trasladarle al Perú, para que en nuestro gran Colegio de San Pablo, donde vivió despues lo mas de su vida, con el calor de su exemplo se afervorizasse la juventud Religiosa, que en él se cria, y por tan buen original se sacassen muchas copias, para lustre de toda la Provincia, y tuviesse juntamente su Apostolico zelo campo en que exercitarse, peleando las batallas del Señor, en extirpar vicios, y establecer el imperio de las virtudes.

9 Las que adornaban su alma, y le hicieron digno instrumento de la Divina Gloria, fueron correspondientes à la alteza de la empreña. Las que à todas las mantenía vigorosas, era la oracion, que se pudiera llamar continua, pero principalmente dedicaba à ella seis horas cada dia: con que siendo el riego tan copioso, quedaba maravillosamente fecundada su alma, para producir obras santísimas. Desde media noche se encaminaba à la Iglesia, y perseveraba inmóvil hasta que rayaba el Sol, tan embelazado en contemplar el de Justicia, que sentía, como otro Divino Antonio, que el material amaneciese tan presto. Dignóse el Señor de ser inmediatamente su Maestro en esta Celestial facultad, porque estando una noche postrado ante el Santísimo Sacramento, tuvo un sueño dichoso de aquellos en que duerme el cuerpo, para que esté mas despierta el alma, y apareciendosele el Salvador con estraña dignacion, le dixo, quería enseñarle un modo de orar tan facil, y provechoso, como agradable à su Divina Magestad, que consistia en dár de continuo gracias, y alabar al Eterno Padre, por el inestimable beneficio de avernos dado, y dexado compendiadas en el Santísimo Sacramento todas sus mayores maravillas. Aprovechò grandemente su espíritu con este exercicio, porque en él le favorecia el Señor con particulares sentimientos, hablas intelectuales, y ordinarias ilustraciones. Singularmente se inundaba su alma en celestial suavidad, quando en el Prefacio llegaba à proferir aquellas palabras: *Domine Sancte, Pater Omnipotens*, por lo qual las decia como quien se iba saboreando en una dulzura toda del Cielo. Aunque desconfiado de sí propio, como verdadero humilde, no se atrevió à usar de este exercicio, rezelando padecer ilusion, hasta que lo consultò con el Superior, oraculo visible, que Dios ha dado à los Religiosos para acertar con su voluntad. Eralo à la sazón el Venerable Padre Juan Sebastian, Varon tan ilustrado del Cielo, como es notorio, y dándole noticia en cuenta de conciencia, le quitò los rezelos: y confirmado por este medio en aquella práctica, distribuyó para cada dia de la semana diversas especies de alabanzas, con que se enardecia su pecho en amor del Eterno Padre, cuyo nombre, por indicio de lo que pasaba dentro de su corazón, traía siempre en la boca, para pegar en todos quantos trataba el mismo incendio, diciendoles: *Amemos al Padre Eterno ardientemente.*

10 Como doctrinado del Señor, para agradecer el inefable beneficio de la Eucaristia, así era su devocion con este altísimo Mysterio, en cuya real presencia gastaba la mayor parte del dia postrado con profundísima humildad. Allí pagaba el tributo de las divinas alabanzas, contenidas en las siete Horas Canonicas, à la hora misma, y con la misma pausa, que se

Virtudes, que adornaron su alma.

Enseñale Christo un modo de orar, facil, y agradable à su Magestad.

Su ardiente devocion al Santísimo Sacramento.

rezan en el Coro mas regular. Despues de aver perseverado en alta contemplacion hasta el amanecer, empezaba alli su preparacion, para celebrar dignamente el tremendo Sacrificio de la Misa, y duraba en aparejarse una hora, otra en Misa, y accion de gracias, despues de las quales oia indefectiblemente dos Missas: fuera de esso, empleaba todas las tardes otra media hora en meditar la alteza de este Soberano Mysterio, en todo el qual tiempo se avivaba tanto la hoguera de su pecho, como quien sentia dentro el fuego del Divino Amor, y en lo exterior su devocion intensa, sus copiosas lagrimas, y su teson en este metodo, observado por treinta y tres años continuos, daban indicios de que lo visitaba Dios à la medida, que el le reverenciaba con sus Sacrificios. A estos ejercicios añadia particulares devociones: porque todos los dias rezaba el Oficio de la Santissima Trinidad, y el Parvo de Nuestra Señora, y el de los Difuntos los dias que se prescribe en el Coro, y el Jueves el del Santissimo Sacramento. En reverencia de Santa Maria Egypciaca ofrecia cada dia quarenta Paternoster, y Ave Marias: treinta y quatro à honra de San Alexo: treinta los dias de entre semana: y treinta y uno los Domingos à las Once mil Virgenes, con cuya distribucion venia al cabo del año à salutar à cada Individuo glorioso de aquel tan numeroso como triunfante Esquadron, que venció el poder del Infierno, y de los barbaros conjurados contra su inviolada pureza. A su Angel Custodio professaba tierna devocion con las crecidas usuras de desfrutar muchas veces, pues en diversas ocasiones, que se hallò aquejado de algunas dolencias, se restituyó subitamente por su medio à su entera salud. Las Fiestas de los Santos de su particular devocion prevenia con particulares obsequios, y tomaba sus visperas en el Refitorio una rigurosa disciplina: y por especial afecto al Apostol San Pablo, leia, por voto que hizo, un capitulo de sus Epistolas todos los dias, fuera de la leccion espiritual, recreando su espiritu con su celestial doctrina, y refrescando su memoria diariamente en obsequio del que la expresó como organo del Espiritu Santo.

Otras particulares devociones.

Su cordial devocion à MARIA Santissima, de quien es favorecido.

11 A la Reyna de todos los Santos era su mayor devocion, como quien tenia experimentada su beneficencia en extraordinarias mercedes, de que para indicio basten los dos siguientes. Postrado en oracion ante una Imagen de MARIA Santissima, se rasgó una nube con espantoso fragor, y cayendo un rayo le rodeò, y embistiò de llamas, sin causarle la mas leve lesion, como que no se atrevia à tocar al que miraba cercado con la soberana proteccion de la Señora universal de todas las criaturas, y empleado en sus cultos. A un penitente, que se confessaba con el Venerable Padre, se le formò tan grande tumor en la lengua, que no era dueño de pronunciar el Dulcissimo Nombre de MARIA, para alivio de su dolencia, lo que le causaba mucha pena. Fuese à decir Misa por la necesidad de su hijo espiritual, cuyo desconsuelo encomendò à la Madre de Misericordia: bolvió, y puso la mano sobre la cabeza del doliente, quien al contacto sintió romperse el vinculo de su lengua, y pudo pronunciar con expedicion aquel nombre, à cuyo eco està vinculada la alegria de los corazones.

Un Soldado, por entibiarse en la devocion de la Virgen,

Un Soldado, por entibiarse en la devocion de la Virgen,

12 En otro caso le tomó Nuestra Señora tambien por instrumento, para quitar semejante embarazo, causado por culpas del paciente, y fanarle, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, si no con el contacto

taño de sus manos, como en el precedente, con la luz de su consejo, y direccion, en que aviendo intervenido circunstancias, que encierran muy saludable doctrina, es bien dar noticia del caso con alguna individualidad. Cierta Soldado del Perú se señalaba en la ternísima devoción de MARIA Santísima, y procuraba encender en la misma los corazones de sus commilitones. Lucíasele en su espiritual aprovechamiento los efectos de su devoción, aun entre las licencias de la milicia, à la qual toda servia de grande exemplo, con el ajuste de su vida; pero embidioso Satanàs de su dicha, se empeñò en privarle de ella con sus diabolicas astucias, haciendole guerra sangrienta, para derribarle, è interesarle en su partido, lo que esperò alcanzar, si le entibiaba en los obsequios de la Reyna de los Angeles. Saliòle su traza como deseaba, porque sugiriendo à su Capitan, que ocupasse mucho à aquel Soldado, este poco à poco diò entrada en su corazon à la tibieza, y dexando oy uno, mañana otro de los exercicios devotos, le faltò tambien el amparo de la Emperatrìz Soberana, à cuya sombra benigna crecia en las virtudes, y debilitado el vigor de su espiritu, le pudo rendir el comun enemigo, y se precipitò en el abyssmo de muy graves pecados. Alegre el demonio con la victòria, le ofrecia nuevas ocasiones de su ruina, quando la Madre de piedad, compadecida de su antiguo devoto, aunque era indigno por sus culpas, le embiò un castigo misericordioso, que le obligasse à abrir los ojos, que le avia cegado la pasión, y le hiciesse atinar otra vez con el camino, de que se avia extraviado por su malicia. Fuè el caso, que oyendo à otro Soldado, por donde constaba el sentimiento, que causa à MARIA Santísima, que sus devotos retrocedan de sus obsequios, y el peligro grande de condenacion à que se exponen por essa tibieza, se sintiò assaltado de un vehementísimo temor, persuadido à que aquellas voces, no tanto eran del Soldado, quanto de la Virgen Soberana, que le daba en rostro con su inconstancia, y le reprehendia los gravísimos deslices de su vida. A esta luz los detestò cordialmente; y deseoso de hallar el remedio en la misma mano, que le avia dichosamente herido, se postrò à pedirla humildemente perdon de sus enormes yerros, y solicitar su poderoso patrocinio con la salutacion Angelica, para salir de aquel abyssmo de males. Cosa prodigiosa! que pronunciando expeditamente todo lo demás, no pudo proferir el Dulcísimo Nombre de MARIA, en que antiguamente se saboreaba su espiritu, sin poderse desembarazar de unas manos, que le parecia le apretaban la garganta. Considerese la affliccion del hombre miserable, y quanta fèrta la amargura de su corazon en dos meses, que estuvo luchando con la dificultad, sin poderla vencer con ninguna diligencia.

13 No la pudo yà tolerar, y para desahogar su animo, se fuè à nuestro Colegio de la Paz, donde vivía el Padre Hernando de Monroy, à quien refirió, bañado en lagrimas, quanto passaba por su alma. Respondiòle el Siervo de Dios, que la primera diligencia, para desenojar à la Madre de Misericordia, de quien, sin duda, venia aquel castigo, para hacerle bolver en si, era descargar su conciencia del gravísimo peso de sus culpas en una dolorosa confesion general, y despues recibir la Augustísima Eucaristía, con firme proposito de exercitarse de nuevo en los obsequios de MARIA Santísima, y en las virtudes con que antes merecia sus agrados. Obedeciò en todo, siendo el mismo Padre su Director; pero

gen, cae en grandes pecados, y no puede pronunciar su Dulcísimo Nombre.

Por los consejos del P. Monroy emienda su vida, y se le quita el embarazo de pronunciar el Nombre de MARIA.

pero sin embargo, el impedimento de pronunciar el Dulcísimo Nombre no cessaba. Afligido sobremanera el Soldado, clamaba inundado en un mar de congoxas, pidiendo socorro à la Emperatriz de los Cielos, porque si no podia pronunciar su nombre, miraria aquel embarazo como señal de que su Magestad no le queria tener en su compañía en la Gloria. Era esto en la accion de gracias, quando llegandosele el Padre Monroy, le dixo: mire, hermano, hasta aora no ha hecho mas, que deshacer lo pasado, y la Virgen quiere haga positivamente alguna buena obra en reverencia de su Santo nombre: por tanto, vaya, y segun su posibilidad, y devocion, por cada una de sus cinco letras, de limosna à cinco pobres. Aceptò gustoso el consejo, y saliendo de nuestra Iglesia, al primer pobre le diò un patacon, diciendo: Esta limosna te doy en reverencia de la M. primera letra del nombre de la Santísima Virgen. Asì hizo con otros quatro, dandoles igual limosna con el mismo afecto, por las otras quatro letras. Cosa maravillosa! Apenas repartì la ultima limosna, quando cessando embarazos, se desató su lengua, para pronunciar con expedicion el Dulcísimo Nombre de MARIA, diciendo: *Ave MARIA dulcissima*, y estimulado de su gratitud, y ternura, no pudo contenerse, sin proseguir en estos afectos: *Para todos eres dulcissima; pero para mi, ò MARIA, aun eres mas dulce, porque como à mi corazon le cuesta tantos meses de amargura el no poder pronunciar MARIA, despues de lo amargo sabe mejor lo dulce. Aora sì, Señora, que puedo tener esperanza de que me quereis para el Cielo: aora sì, que mi corazon se bañará de alegría, no solo continuando, pero duplicando los exercicios en que os servia.* Asì lo cumplì, señaladamente en rezar su Sacratísimo Rosario, en cuyas Ave MARIAS se recreaba, y saboreaba como en el mas dulce panal. Agradecido, pues, al Padre Monroy, à cuyos consejos debì el acertar con el remedio, bolviò à sus primeros fervores, prosiguiò una vida muy ajustada, y muriò con grandes prendas de su salvacion.

La grande mortificación, y penitencia del P. Hernando de Monroy.

14 Sus fuerzas, y salud empleaba siempre el Padre Hernando en beneficio de los proximos, y en continua mortificacion, de que traía rodeado su cuerpo, à imitacion del Apostol, y se propuso por ley inviolable, no darse gusto en nada. No le concedia alivio alguno al sentido del gusto, teniendolo solamente en resistir à su apetito. Jamàs probaba fruta, ni uso de algun condimento de los que sazonan la vianda, porque el mejor saynete para su mortificacion, era, que viniese sin ninguno. Las disciplinas eran quotidianas, y sangrientas; el filicio no se desnudò de sus virginales carnes desde el año de mil seiscientos y nueve, hasta que passò de esta vida, por espacio de diez y siete años, y en los seis ultimos ayunò à pan, y agua los Lunes, Miercoles, y Viernes de cada semana. Por vivir tan ocupado consigo mismo, no le faltaba à su ardiente zelo de las almas tiempo para emplear en el bien espiritual de los proximos, segun las obligaciones del verdadero Jesuita, porque el zelo de las almas, que abrasaba su pecho, y comia sus entrañas, le daba industria para tener tiempo de cumplir con Dios, consigo, y con los hombres. Ninguno mas aplicado, y perseverante en los ministerios, y mientras pudo, y se lo permitiò la obediencia, en los mas trabajosos, como fueron las Misiones de Juli, y Tucumàn, por espacio de diez años, donde no son ponderables los trabajos que padeciò, asì por la pobreza, y penuria
total

total, que hubo de tolerar muchas veces, como por la barbaridad, y fiereza de los Indios, con quienes vivia. Ni era la menor dificultad la multitud de lenguas, que le fuè forzoso aprender, para predicar el Santo Evangelio; pero el ardentissimo deseo de utilizar aquellas gentes le disminuia el trabajo, y se lo suavizaba el Señor con tales consuelos, que, como vimos en otra parte, llegó à confesar no los avia experimentado su alma semejantes hasta aquel tiempo, y tenia con ellos por bien remuneradas todas sus fatigas. O Bondad inmensa de nuestro gran Dios, que asì recrea, y favorece à los que trabajan por su amor! y por darle à conocer à sus criaturas, concurría el Cielo con particulares providencias, para que lograsen los Indios de su mano el remedio esplrítual de que necesitaban, como fuè en ocasion que iba en una mula mansa à cierto Lugar, porque con ninguna diligencia quiso obedecer al freno, y le conduxo à un rancho bien extraviado, à cuya puerta se paró inmóvil, sin poderla hacer dár passo, por mas que la estimulaba fuertemente con el azicate. Creyò mysterio la desusada renitencia del bruto, y apeandose, hallò un Indio luchando con las ansias de la muerte, pero sin averse confesado, ni tener quien le llamasse un Confessor en aquel extremo peligro. Auxiliòle en la ultima batalla de la vida, y prosiguiò sin dificultad el viage, venerando los inescrutables juicios del Altissimo, y sus amorosas providencias con sus redimidos.

15 Ni su fervorossima caridad se estendiò solamente à los vivientes, sino que traspassando los limites de la vida, alcanzaba hasta los difuntos, para abreviarles la pena, è impetrarles la vision beatifica; que fuera zelo imperfecto abandonar à las almas en lo mejor del camino, en que se les procurò meter à costa de tantos afanes, quando no se pueden valer à sì mismas, como à este intento escriviò una Carta Circular à toda la Compañia Nuestro Padre General sapientissimo Laynèz. Pero como el zelo del Venerable Padre Hernando era perfecto, hizo por aquellas dichosas, aunque atribuladas almas, no qualquier fineza ordinaria, sino la mas generosa, que en la materia se puede imaginar, porque con un noble olvido de sì mismo cediò à favor suyo todas sus obras, y les traspassò el derecho, que despues de sus dias tenia à todos los Sufragios, que su Provincia Peruana ofreciesse por su alma, de que antes de morir hizo escritura, firmada de su nombre, ofreciendose gustoso à penar en esta vida, ò en el Purgatorio quanto sus culpas mereciesen, hasta satisfacer à la Divina Justicia. Verdaderamente, que es esta una fineza heroyca, y el mas elevado punto, à que parece puede llegar el amor à los proximos: que si pintan desnudo al amor, porque nada ha de tener en sì de què assirse, por entregarse todo al amado, no sé yo que le sea facil à la fantasia idear mayor desasimiento de sì mismo, por solicitar el mayor bien de los que en Dios amaba.

16 Dispuesto el Venerable Padre Monroy con vida tan exemplar, se abrasaba su corazon en deseos de salir de la carcel del cuerpo, para gozar al Sumo Bien: y creciendo cada dia mas sus amarosas ansias, se quejaba de que se prolongaba su destierro, suspirando como cautivo por la amada Patria, y reputando por siglos las horas, mientras llegaba à estrecharse en lazo indisoluble con su Redemptor. Llegòsele por fin el dia deseado, que fuè el del Gloriosissimo Principe de los Arcangeles San Miguel, de quien fuè igualmente devoto; y en èl, recibidos todos los Sa-

Su gran devocion con las almas del Purgatorio.

Ap. Sacchin. 2.
part. Histor. Societ.
lib. 2. num. 89.

Su muerte preciosa.

cramentos entre intensísimos Actos de Contrición, Fe, Esperanza, y Caridad, entregó su espíritu en manos de su Crucificado Redemptor, cuya Imagen apretaba estrechamente entre sus brazos, pasando à recibir el premio de sus grandes virtudes, exercitadas en la Religion por espacio de quarenta y nueve años, y à los sesenta y quatro de su vida, en que desde que le rayó la razón, los dias fueron siempre llenos, porque en el siglo vivió como Religioso, y en la Religion como alma perfecta, y santa. Fué su feliz tránsito el dia veinte y nueve de Septiembre de mil seiscientos veinte y seis en el Colegio de Lima, que gozó por muchos años las fragancias de su virtud, de que con su muerte preciosa se llenó todo el Reyno del Perú, como testigo de sus santas obras: y aunque todos sintieron su falta, templó el sentimiento la persuasión, de que lograban un abogado mas en el Cielo. Escriven de este Venerable Padre con mucha concisión, Alonso Mexía Nieremberg, Nadaí, Rhò, Juvencio, Techo, Alcazar, todos Jesuitas: y de los externos, Montalvo, y Lanciego.

17 Cierre este ternario lucido el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, à quien aviendo governado dos años enteros estas Misiones de Tucumán, le quedaron ellas immortalmente agradecidas, por lo mucho, que así entonces, como en todo tiempo, las favoreció, y fuera faltar à los fueros de la gratitud, si en su Historia no dieramos lugar à su elogio, en que los interesados somos los que le alabamos, pudiendo poner por gloria de esta Provincia, que en algun tiempo fuese su cabeza un varón de estatura tan agigantada, porque en la realidad, este Venerable Padre fué uno de los grandes hombres, que han ilustrado la Compañia, no menos con su vida, que con su Doctrina. Ceñiré à la mayor brevedad su elogio, porque al passo que miro à no incurrir la nota de ingrato, tiro tambien à no meter la hoz en mies agena, dexando la individual relacion de su vida à las bien cortadas plumas, que florecen con gloria en nuestra Provincia Peruana, à quien pertenece dar al publico la individual noticia de este prodigioso Jesuita. Nació de padres nobles en la Imperial Ciudad de Toledo año de mil quinientos y sesenta, y pasada inocentemente la puericia en casa de sus piadosos padres, empezó à estudiar Gramatica, y luego Philosophia en el Colegio, que la Compañia tiene en su ilustrísima Patria; y fué lo mismo empezar estas facultades, que aventajarse à todos los de su classe. Vivía al mismo tiempo tan abstraído de todas las cosas del mundo, que no se le veía sino en su casa, en el General, ò en la Iglesia: y llegando à esta abstraccion la amabilidad de sus prendas, se grangeó con el afecto la estimacion de todos los Maestros: con que pretendiendo, desengañado de la vanidad del siglo, alistarse en las vanderas de la Religion, tuvo tantas recomendaciones su proceder, quantos eran los sugetos, que componian aquel Colegio, y así fué luego admitido en la Compañia el dia veinte y quatro de Febrero de mil quinientos setenta y ocho, á los diez y ocho de su edad. A los primeros passos de la vida espiritual le comunicó el Señor en el Noviciado tan clara luz de los Mysterios Divinos, que aviendo escrito entonces algunas meditaciones, no se desdénaron de copiarlas, para su proprio uso, algunos Padres muy Espirituales, à cuyas manos llegaron. Concluido su Noviciado, pasó à Alcalá à estudiar la Sagrada Theologia, en cuyo Curso caminaba tan veloz, que desde los primeros passos empezó à dexar atrás à sus Condiscipulos, y se llevaba tras sí la atencion, y afecto de sus Maestros, espe-

ciala

Patria, crianza,
y entrada en la
Compañia de el
V.P. Diego Alva-
rez de Paz.

cialmente del Padre Gabriël Vazquez, que era entonces la mayor lumbrera de aquel insigne Colegio, y apreciò siempre al Venerable Padre Diego, por su raro ingenio, y por su ajustado proceder, porque de tal manera se aplicò al estudio de las letras, que daba el primer lugar al de su propria perfeccion: con que sin omitir nada de su exercicio en las virtudes, conseguia singular aplauso en las funciones literarias; pero èl se portaba mas humilde, quanto le apreciaban por mas sabio, y estaba mas mortificado, quanto mas aplaudido.

18 Deseoso de huir la estimacion de los hombres, solicitò passar à las Indias, para vivir desconocido; y fueron tan eficaces sus diligencias, que consiguiò ser embiado al Perú el año de mil quinientos y ochenta y siete. En la navegacion tolerò con admirable sufrimiento grandes incomodidades, pero la mayor una casi rabiosa sed, que hizo perecer miserablemente à muchos navegantes. Llegado al Perú, deseaba el destino de las Misiones; pero era muy grande la luz que daba, para que se pudiesse ocultar, y hubo de ceder, resignado en la obediencia, al dictamen de sus Superiores, que le señalaron para que leyese el Curso de Artes de Provincia en nuestro Colegio de San Pablo, y despues por muchos años Theologia Escolastica, y Expositiva, con raro aplauso, por su grande ingenio, y singular opinion de santidad. Por esta quisieron los Superiores, que al mismo tiempo, con exceder poco de los treinta años, fuesse Maestro de Espiritu, y dirigiesse las conciencias de los mismos, à quienes enseñaba las letras, porque le señalaron por Prefecto de Espiritu del Colegio, y Confessor de los Hermanos Estudiantes: y ciertamente merecia esta singular confianza su raro exemplo, con el qual les aprovechaba tanto, como con sus sabios consejos, y prudente direccion. Observaba extraño retiro de las cosas del Mundo: ni le verian jamás fuera de su morada, sino en el Altar, Cathedra, y Actos de Comunidad: y quando se restituia à su recogimiento, rezaba al entrar una Ave Maria en accion de gracias, postrado ante una Imagen de Nuestra Señora. Sus platicas eran siempre espirituales, siendo extraña en su lengua qualquier otra noticia, que no fuesse, ò de Dios, ò de las cosas del Cielo, sino es quando era forzoso por sus ministerios tratar materias Escolasticas; pero aun estas las manejaba de manera, que no secassen la devocion de su interior, entrando en ellas por solo el Divino agrado, y no perdiendo de vista la presencia de su Dios: y así, acabadas las funciones de letras, se hallaba su alma tan dispuesta para el trato familiar, y union estrecha con Nuestro Señor, como manifesta el caso siguiente. Avia en una ocasion presidido à un acto de Theologia, con admiracion de los circunstantes, (que era siempre grande por la sutileza de sus razones, solidèz de sus fundamentos, agudeza de su ingenio, y claridad con que expressaba su sentir) y recogióse à su Aposento à dár gracias à Nuestro Señor por el buen exito de la funcion. A breve rato entrò otro sugeto del Colegio à darle el parabien, y registrò lleno de asombro lo que en la realidad es extraordinaria maravilla, porque viò al Santo Maestro elevado en el ayre, abstracto de todos los sentidos, gozando los favores de su Dios. Diò parte à los Superiores de la ocasion de su asombro: y aunque le pusieron silencio, no lo estrañaron, porque como depositarios de los secretos del Siervo de Dios, tenian individual noticia de sus Celestiales recibos. En otra ocasion, explicando la materia de los Divinos Atributos, se fuè insensiblemente

Passa al Perú, y se ocupa en la Cathedra, con grande credito, y exemplo.

elebando tanto en su contemplacion, que quedò totalmente absorto, y ageno de otras qualesquier especies menos nobles, y fuè preciso conducirle en brazos agenos à su Aposento.

Quan favorecido
era de nuestro Se-
ñor.

19 Quien despues de la diversion forzosa, que traen consigo semejantes funciones, y aun en ellas mismas, se hallaba tan recogido, y dentro de si mismo: què creemos haria, quando de proposito vacaba à la oracion? Alli eran frequentes los raptos, en que passaba horas enteras estrechamente unido con su Criador, y como gozaba tan soberanos favores, eran muchas las que daba cada dia à aquel dulce exercicio; pero su continua presencia de Dios era una perpetua oracion, y union de su espiritu con su Divina Magestad. Empleaba en la Miffa, preparacion para ella, y accion de gracias, dos horas bien largas, precediendo siempre indefectiblemente la reconciliacion, con que se purificaba su alma en el crisol de la contricion de la mas leve escoria, para concebir mejor el fuego del Divino Amor, y quedar mas habil à recibir las mercedes, con que le favorecia en aquel tremendo Sacrificio la Humanidad Sacratissima de Jesus, pues hubo vez que visiblemente estrechò al Venerable Padre con inexplicable suavidad entre sus brazos, quando celebraba, causando tan vehemente ternura en su alma, que confessò ingenuamente à su Padre espiritual estuvo apique de desfallecer. Llegaron à ser tan frequentes las enagenaciones de los sentidos, que aun predicando las padecia, por cuyo motivo se determinò abstenerse de la predicacion, hasta que el mismo Dios le ordenò expressamente, prosiguiesse su tenor de vida, y no negasse à los fieles el pasto saludable de su admirable doctrina. Para merecer estas delicias del animo, se disponia con la mortificacion de los sentidos, y la mayor pureza de conciencia que alcanzaba. La descripcion de su mortificacion es puntualmente la que este espiritualissimo Maestro hizo en el Tratado, en que explicò las propiedades, y excelencias de esta importantissima virtud, porque segun deponen los que le conocieron, en el se retratò à si mismo. Traia particular vigilancia en guardar las puertas de sus sentidos, y los objetos de su gusto eran los que de continuo sacrificaba à nuestro Señor en el Altar de su corazon. Era su natural ardiente, y colerico; pero con tal tesòn se empeñò en vencerle, y domèñarle, que no se viò en el mas que mansedumbre de cordero, y un señorio grande de sus passiones. Su alimento era tan parco, que mas pudiera llamarse perpetuo ayuno: las disciplinas sangrientas, y cotidianas: los filicios asperos, y continuos, sin hacer treguas con su carne aun en la edad mas abanzada, y quando sentia la salud mas decadente.

Su grande mortifi-
cacion.

Señalase en la pu-
reza de cuerpo, y
mente.

20 Con estos medios, y el especial auxilio de la Divina gracia, conservò intacta la flor de su virginidad, sin la mas leve mancilla de la imaginacion menos cauta; pero aunque gozaba de tal tranquilidad, era su cuidado, como si estuviera en guerra viva, hecho centinela vigilante sobre la guarda de este tesoro, huyendo, como de contagio, el mas remoto riesgo. Con deseo de aprender la lengua Italiana, para estudiar los Autores Asceticos, que escribieron en aquel Idioma, le ofreciò la casualidad las obras de un Poeta famoso, de cuya leccion resultaron en su fantasia algunas vanas imaginaciones, y experimentò seca la fuente de la devocion, por lo qual hizo voto de no leer jamás Autor ninguno profano, y lo observò santamente hasta el fin de su vida. En prueba de

la pureza interior de su alma, basta saber el voto con que se ligò veinte y seis años antes de morir, no solo de no cometer pecado mortal, pero ni venial, deliberado quanto pudiesse con la Divina gracia, con cuyos poderosos auxilios, que no faltan à quien de su parte concurre, se cree que lo observò puntualmente. Ni es maravilla cumpliesse tan grande obligacion, quien, aun en medio de las ocupaciones, ò de Cathedra, ò de gobierno, llegò à tan intima union con Dios, que en mas de veinte y cinco años no padeciò la mas breve interrupcion, causando justa admiracion verle, quando mas ocupado en negocios, dictar con suma facilidad libros de mysterios profundissimos, desahogar el animo en muy suaves afectos, formar conceptos delicados de las cosas Divinas, gozar de una perpetua presençia de Dios, de cuyos increados resplandores participaba à veces los reflexos el Venerable Padre, siendo visto rodeado todo de celestiales luces.

21 Posseyò en altissimo grado la ciencia del espiritu, y del Cielo le confirieron el magisterio, para que le habilitò MARIA Santissima, de quien era Capellan regalado: porque conociendo lo poco limado de su estilo, para escribir el sublime assunto, que emprendiò de *Vita Spirituali*, implorò su Celestial patrocinio, y con palpable mudanza sintiò de repente mejorado el estilo, para poder dàr à la luz publica el tesoro de los tres Tomos, que escribiò con tanta perfeccion. Para su composicion se ayudò por su parte de su industria, porque desde que diò principio al estudio de la Sagrada Theologia, iba reparando en quantos libros espirituales leia, y haciendo atenta reflexion en todas materias espirituales, para quedar dueño de ellas, y no dexando libro espiritual alguno escrito en el Idioma Latino, y en otras lenguas vulgares, iba, como sollicita abeja, entrefacando de todos las flores mas provechosas, y transplantandolas para su proprio uso, con maravillosa destreza, à un cartapacio, en que tambien anotaba los sentimientos, y luces, que le comunicaba nuestro Señor, y las experiencias de oracion, que era su voluntad conociesse para el mismo noble fin. Con que despues de aver ilustrado las escuelas con sus agudissimos escritos, se dedicò à escribir para la prensa, muy falto de salud, y entre las grandes ocupaciones de su gobierno, los tres Tomos de *Vita Spirituali*, con que enriqueciò al Mundo, franqueandole incomparables tesoros. Para estos admirables libros, en lo que no alcanzaba con su industria el Venerable Escritor, le hacia toda la costa el Cielo, tomándole por instrumento, para descubrir los secretos mas abstrusos de la Mystica Theologia. Así lo mereciò ver el Doctor Juan del Castillo, Varon santissimo, que en profesion de Medico practicò en Lima la mas alta perfeccion, y el magisterio del espiritu, con que supo sanar las mas peligrosas dolencias del alma tan diestramente, como con las medicinas los achaques del cuerpo, y entre muchas revelaciones, y visiones, que tuvo, y que apreciò ver Urbano Octavo, fuè una, que entrando casualmente al Aposento del Venerable Padre Diego Alvarez al tiempo que trabajaba dichos libros, viò un Angel, que le dictaba al oido quanto iba escribiendo, estando al mismo tiempo el Santo Escritor bañado en celestiales resplandores. Supose esta maravilla por deposicion de tan autorizado testigo, y confirmó su verdad lo que todos experimentaron, que aunque interrumpiesse la tarea para recibir las visitas de los primeros personajes del Reyno, y gastasse tres, y mas horas en res-

Heroyco voto
de no cometer pe-
cado venial deli-
berado.

Favorecido del
Cielo, escribe sus
admirables libros

ponder à gravísimas consultas , que le hacian : en concluyendo cogia la pluma , y sin tornar à registrar lo escrito , proseguia expedito , como si no huviera auido interrupcion , ni perdido las especies del punto que trataba.

Otros dones de que estuvo adornado.

Gobiernos que exercitò en el Perú.

22 Estuvo asimismo dotado de la discrecion de espíritus , y del Dòn de Consejo , y como sus palabras penetraban los corazones , lograron su eficacia en mudanzas notables de personas Eclesiásticas , y Religiosas , que por beneficio de su direccion llegaron à tan alto grado de perfeccion , que fueron veneradas por santas. Sus consejos eran tan apreciados de todos , que bastaban à sossegar discordias , à reprimir violencias , y à entablar quanto solicitaba del Divino agrado , porque todos le veneraban por Oraculo , sin tratarse cosa de monta , para que no inquiriesen su patecer , como la mas importante diligencia para el acierto , el Virrey , ò Arzobispo , los Ministros de la Inquisicion , ò de la Real Audiencia , los Prebendados , ò Jueces ; y en materias de espíritu era consultado de las personas mas espirituales , que florecian en las Religiones del Perú , atribuyendo todas à especial beneficio de este Reyno averle concedido Dios tan señalado Maestro. No fuera justo , que solo los externos disfrutasen su acertada direccion , y para que la lograsen mejor los domesticos , dispuso la Compañia trasladarle de la Cathedra al Gobierno , haciendole Rector de los Colegios principales , como son , los de Cuzco , Quito , Chuquisaca , y Lima : Vice-Provincial dos años de la Vice-Provincia , nuevamente compuesta de algunos Colegios del Perú , y Casas , y Misiones del Tucumàn ; y ultimamente Provincial dos veces de toda la Provincia Peruana , en todos los quales cargos fuè espejo de perfectos Prelados. Ni podia ser menos , quien se cree tenia por fiel Consejero para los aciertos à su mismo Angel Custodio : siendo persuasion comun entre todos sus subditos , que la gran suavidad , y singular providencia de su gobierno procedia de que aquel Celestial Espíritu le prevenia lo que estaba obligado à executar , à conceder , ò à negar , y de esta persuasion procedia el contento , y gusto , con que se recibian sus determinaciones ; que no es la menor felicidad de quien gobierna hombres. Sucedia irle à pedir alguna licencia , y antes de declararse el subdito anticiparse à concederla , como quien se halla con noticia previa de su deseo , y le avia leido el corazon ; otros al contrario , al ponerse en su presencia , se solia sonreir : indicio , de que sabiendo su designio , no podia condescender justamente con su gusto. En la observancia regular , si siendo subdito fuè exemplar , constituido Superior , se excedia à sí mismo , estimulado de su propia obligacion : no se complicaban en su grande corazon las ocupaciones del oficio , y las obligaciones del estado , porque atento à estas , no le embarazaban aquellas , para no ser en la puntualidad de las observancias comunes , como el mas exacto Novicio. Portabase tan humilde , como el menor de Casa , y tan ajustado , como debe ser quien es primero. Consolaba à los afligidos con ternura , resistia à los discolos con valor , y era Padre de todos para el alivio comun , al passo que zeloso de que no se permitiese arraygar resabios , que manchassen la agradable hermosura de la Religion.

Tiene revelacion de su muerte , y fallece en Potosì con grande opinion de santidad.

23 Con este porte llegó al termino de su segundo trienio , de su ultima visita , y de su vida ; porque entrando à visitar el Colegio de Potosì , donde le salió à recibir el Corregidor Don Francisco de Sarmien-

miento y Sotomayor, Cavallero del Orden de Santiago, Cabildo, Nobleza, è innumerable Pueblo, con demostraciones de la estima, que les debia su santidad, se sintió à pocos dias affaltado de una mortal dolencia, que conoció con luz profetica ser la ultima. Conforme à esta noticia fuè su disposicion: porque aunque los Medicos, segun sus reglas de medicina, le desvanecian el peligro: el Venerable Padre, que tenia otra regla infalible, se preparò con una confesion general de toda su vida, que fuè sin duda inocentissima, pues depuso su Confessor avia passado de este destierro adornado con la estola de la primera gracia. Fortaleció su espiritu para el ultimo combate con los demás Sacramentos, y haciendo acercarse al Padre Rector del Colegio, le pidió con estraña humildad la mano, para besarsela como subdito, que se protestaba suyo en aquel trance. Comunicòle graves negocios, y por ultimo rogò, le dixessen la recomendacion del alma; pero al llegar à aquellas palabras: *Proficiscere anima Christiana*, dixo: Aún no es hora, yo avisaré con tiempo, y en el interin quiero tratar à solas con mi Dios. Assi lo hizo, y de alli à breve rato mandò encender la candela, è imprimiendo tier- nos osculos en las Llagas Sacratissimas de un Crucifixo, entregò su espiritu en manos de su Criador, el dia diez y siete de Enero de mil seiscientos y veinte, à los sesenta años de su edad, y quarenta y dos de Compañia. La persuasion comun fuè, que bolò de la cama al Cielo, y segun ella fuè el concurso de todo genero de gentes à venerar el cadaver, que fuè morada de tan santa alma, besandole los pies, tocando à porfia en èl los Rosarios, y solicitando alguna alhaja suya por reliquia. Asistieron aquel dia à su entierro los Gremios mas respetados de Potosì, è innumerable Pueblo, y à las solemnes Exequias, que para el dia siguiente se dispusieron con un Panegyrico de sus merecidas alabanzas, concurrió tanto numero de gente, que siendo los Oficiales de Plateria los Mineros, y Indios, que trabajan en el beneficio de la plata mas de cien mil, ninguno abrió aquel dia su tienda, ni acudiò al beneficio por acudir à la funcion, que hacian mas decoro- fa la Nobleza, todas las Religiones, y la Clerecia, presidida de su Vi- cario el señor Don Antonio de Castro y Castillo, Inquisidor despues de estos Reynos, y Obispo de la Paz, que quisieron repetir la asis- tencia en veneracion del difunto. A tan lucido, como numeroso con- curso, refirió el Predicador las heroycas virtudes del Venerable Pro- vincial, que se oyeron con notable gusto, por conocer mejor quan- to interessaba aquella Imperial Villa, en quedar depositaria de su cada- ver, que sin duda la enoblece mas que el opulentissimo erario de sus inexhaustas minas. Iguales demostraciones hizo à honra del Vene- rable Padre Diego Alvarez la gran Ciudad de los Reyes Lima, aun- que acompañadas del justo sentimiento de que un acaso la huviesse pri- vado del rico tesoro de su prodigioso cadaver, à que se miraba acreed- ora, por aver sido su morada mas estable.

24 Ha dado testimonio el Cielo de la santidad de este admirable Va- ron en la incorrupcion portentosa de su cuerpo, que se conserva hasta oy, despues de ciento y trece años, con admirables circunstancias, para la veneracion comun: por mas de cinquenta, que avian passado hasta el año de mil seiscientos setenta y cinco, que escribió el Padre Sothuelo, estaba tan entero, que ni un cabello le faltaba, antes bien con

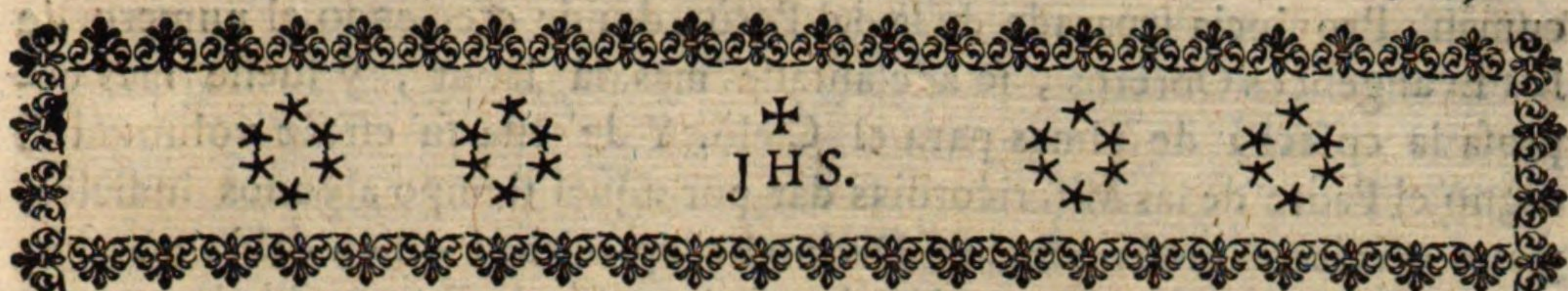
Incorrupcion pro-
digiosa de su ca-
daver.

con estupendo prodigio criaba cabello, y barbas como si estuviera vivo, sin reconocerse que es cadaver, sino en la falta de movimiento. Aunque varias veces llegó la putrefaccion à consumir las vestiduras, el santo cuerpo ha quedado exempro de sus tiros, y mana un suavísimo licor, que en no parecerse à ninguno de la tierra indica, con sobrada claridad, es del todo Celestial: y su abundancia es tan copiosa, que baña los paños, que se le aplican, y el mismo Oleo prodigioso destilan los dedos, que una devocion tan oflada, como indiscreta, se atrevió à separar de sus pies al tiempo, que por veneracion le iba à imprimir tiernos osculos. Estos milagros han sido el reclamo de la devocion, acudiendo muchos à implorar su patrocinio, con muchas experiencias de grandes beneficios, en su glorioso sepulcro, que se mantiene sin culto en obediencia à los Decretos Apostolicos: bien, que con aquel piadoso, y decente ornato, que sin llegar à culto, persuade el especial respeto, y hasta oy se conserva con la misma incorrupcion, sirviendo su memoria de vivo estímulo, para que se imiten las virtudes, en cuyo premio obra la Omnipotencia tales maravillas. Oyendolas referir pocos años hà un Medico Luterano, nacido en los Estados de Hanover, que por no sè què accidente se hallaba en la Imperial Villa de Potosí, se burlò de la credulidad de los Catholicos, y por defengañarle, le llevaron à registrar el Venerable Cadaver. Examinòle muy despacio à su satisfaccion: y reconociendo era así la incorrupcion, como el licor, milagros patentes, no solo quedò persuadido à su verdad, sino que se resolvió à abrazar la Fè Catholica, diciendo no podia dexar de ser verdadera una Religion, à cuyos profesores favorece el Cielo con tamaños prodigios, y abjurando sus errores se reconciliò con la Iglesia.

25 Son muchos los Autores, que han elogiado à este Doctor Mystico, así Jesuitas, como externos: unos por sus admirables escritos, otros con solo el impulso de sus raras virtudes. De los nuestros se pueden leer en Juan Eusebio, Alegambe, Nadañi, Sothuelo, Juvencio, Techo, Alcazar: y entre los externos, Don Francisco de Echave, Cavallero del Orden de Santiago, en su *Estrella de Lima*, le llama: *Segundo Bernardo en la dulzura de su Magisterio, y una idea de la Mystica Theologia*. El Reverendísimo Padre Fray Diego de Cordova, Chronista General de su Serafica Provincia Peruana, en la Vida de San Francisco Solano, lib. 2. cap. 14. cita así un testimonio suyo: *El Venerable, y muy Religioso Padre Diego Alvarez de Paz, de la Compañia de Jesus, Provincial en el Perú, insigne Theologo, y Maestro muchos años, Varon de inculpable vida, y sublime espíritu, y un espejo clarísimo de excelentes virtudes, y modestia religiosa, entre las admirables obras que escribió... está una clausula... que por ser de tal Varon, la refiero aqui*, y en su Chronica Serafica de la Provincia del Perú trae un Compendio de su Vida. Pero el mayor elogio del Venerable Padre son sus nunca bastantemente aladabos Escritos, con cuya leccion solamente se podrá formar cabal idea de la estatura elevada de este Varon, à todas luces grande, porque ellos son su mas vivo, y proprio retrato, y ninguna otra expresion explica suficientemente su merito.

Cordova lib. 3.
Chronic. Prov. Lima,
cap. 4.





LIBRO CUARTO.
HISTORIA DE LA PROVINCIA
DEL PARAGUAY
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
CAPITULO PRIMERO.

*FUNDASE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY
separada de la del Perú , sobre que tuvo revelacion N.P. General
Claudio Aquaviva , venciendo quantas dificultades retardaban
esta fundacion.*



A fundacion de esta Provincia del Paraguay, es el fausto principio de este quarto libro de su Historia ; porque en veinte y un años , desde que los Jesuitas entraron la vez primera à estas regiones , hasta el tiempo presente, se mantuvieron aqui solamente con titulo de Mission dependiente de la Provincia del Perú , madre de todas las que, pertenecientes à la Asistencia de España , están fundadas en la America Meridional. En dicha Mission trabajaron todo esse tiempo los Nuestros tanto, y tan fructuosamente , como han manifestado los libros passados; porque aunque pocos en numero , valia cada uno por muchos en el fervor , y zelo de las almas ; pero sin embargo , como estas Provincias son dilatadissimas , no podian estenderse à todas partes los Ministros del Evangelio , ni alcanzar à distancias ramañas los beneficos influxos de pocos Operarios , que podia proveer la Provincia Peruana , quedandose por esta causa sepultadas en las tinieblas del Gentilismo gran numero de Naciones, por falta de quien las alumbrasse con la Doctrina del Cielo. Clamaban los sujetos zelosos de las Republicas , y todas ellas ardian en deseos de disfrutar los bienes Espirituales que se prometian , de que la Compañia se arraygasse mas por estas partes , fundando Casas estables , y permanentes: à cuyo fin no cessaban de representar la necesidad Espiritual que padecian , asì Españoles , como Indios , en todas las Ciudades , y se señalaban mas en estas diligencias las Cabezas de las Provincias , y las personas de la primera distincion. Y aunque por parte de la Compañia de Jesus parecia averse atendido à estos clamores , y representaciones con erigir, segun diximos , la Vice-Provincia de Chuquisaca , queria todavia el Señor dar mas abundante socorro , disponiendo , segun el decreto de su eterno consejo , que se fundasse en el Paraguay , Rio de la Plata , Chile , y Tucumán.

cumán, Provincia separada de la del Perú, donde creciendo el numero de los Evangelicos Obreros, se adelantasse mas la labor, y fuesse mas copiosa la cosecha de almas para el Cielo. Y de esta su eficaz voluntad se dignò el Padre de las Misericordias dár por aquel tiempo algunos indicios, y aun revelar expressemente su Divino beneplacito, à quien debia mas inmediatamente concurrir con el poderoso impulso de su autoridad, y mandatos à la execucion de este utilissimo designio.

2 Porque en quanto à lo primero fuè indicio bien claro de esta Divina voluntad la vision, que al Venerable P. Antonio Ruiz de Montoya se le representò en unos Exercicios, que siendo aún seglar hizo por Mayo de 1605. quando mas dificultades se oponian en Lima para la fundacion de esta Provincia; porque en ella, yà fundada, *le mostraron* (escribe èl mismo en su Conquista Espiritual, §. 4.) *un grandissimo Campo de Gentiles, y algunos hombres, que con armas en las manos corrian tras de ellos, y dandoles alcance los aporreaban con palos, herian, y maltrataban: y cogiendo, y cautivando à muchos, los ponian en muy grandes trabajos. Viò juntamente unos Varones mas resplandecientes que el Sol, adornados de unas vestiduras candidas: conociò ser de la Compañia de Jesus, no por el color, sino por cierta inteligencia, que le ilustraba el entendimiento. Aquellos Varones procuraban con todo conato arredrar à los que parecian demonios... Viò que los de la Compañia hacian oficio de Angeles, con cuya vista se encendiò en un ardiente deseo de serles Compañero en tan honroso empleo. Siguiòse luego el ver, y sentir experimentalmente, que Christo Nuestro Señor baxaba de lo alto vestido de una ropa rozagante, y Celestial, à modo de manto arrojado por debaxo del brazo, y acercandose à èl, que estaba de rodillas, le hechò el brazo sobre sus ombros, y llegandole el rostro à la Llaga del Costado, le puso la boca sobre ella... Aqui entendì, que Christo Jesus, regalo de las almas, que por medio de la gracia se unen con èl, le escogia para la Provincia del Paraguay, en donde avia gran suma de Gentiles. Hasta aqui el Venerable Padre Antonio Ruiz, à quien significò el Señor con esta vision la fundacion de la Provincia del Paraguay, para aficionarle al que havia de ser teatro de sus heroicas proezas, y campo de sus fatigas en la predicacion del Evangelio: y para el proprio fin, por el mismo tiempo, manifestò en parage distantissimo al Venerable Padre Joseph Orighi los mismos Gentiles del Paraguay, quando vivia en Roma, representandole en el ayre gran numero de infieles, que por entonces no conociò; mas despues, andando el tiempo, al verse entre los Guaranies de el Carò, se certificò eran aquellos los que viò en Roma, y à cuya conversion le combidaba anticipadamente el Cielo, y le destinaba, como que por estos caminos traia el Señor gente para alistarse en sus Vanderas, y emplearlos en pelear sus batatallas contra los enemigos del Abyfmo en el campo de la Provincia, cuya fundacion proxima tenia decretada en el Divino Consistorio.*

3 Pero mas claramente se descubriò este secreto à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, como mas necessario para determinarle à vencer con empeño las dificultades, que en este negocio se representaban. Recibidos por su Paternidad muy Reverenda los informes del desamparo en que se hallaban las bastissimas regiones del Paraguay, donde se poblaban Naciones, si bien Gentiles, muy dispuestas à recibir la Doctrina del Evangelio, y abrazarla, si huviesse quien se la enseñasse;

Revela el Señor al Padre General Claudio Aquaviva, que quiere se funde la Provincia del Paraguay.

y las súplicas eficaces , para que se dignasse de atender à esta extrema necesidad , por medio de sus hijos , entrò en grande cuidado su zeloso animo , haciendo en èl singular , y extraordinaria impressiõ la poderosa fuerza de las razones que se le alegaban , para conseguir , que se estableciesen de assiento aqui los Jesuitas. Porque conforme à aquellas noticias en tan estendido Campo de Gentilidad , eran muy fundadas las esperanzas de recoger abundantissima mies en las troxes del Señor , y promover con grandes ventajas la mayor Gloria Divina : de donde la caridad de Christo le obligaba , como à Superior de una Religion instituida à esse nobilissimo fin , à no perder la ocañon oportuna , y embiar Obreros de grande , y probado espiritu , que le empleassen Apostolicamente en dicha empresa. Para tomar resoluciõ ultima en este importante negocio , se sintiò movido à retirarse al Noviciado de San Andrès , à tener Exercicios Espirituales , donde solicitar del Señor la luz necessaria , que le dirigiesse , y encaminasse al acierto deseado , dandole Dios à entender su Divino beneplacito. Allí instaba con ardientes súplicas al Padre de las Misericordias , inflamado su corazon en vivos , è intensos deseos de la salvaciõ de los Gentiles , rogando à su Magestad se dignasse de inspirarle lo que fuesse mas de su agrado , y no permitir , que errasse en aquella materia. A estas fervorosas súplicas se dexò inclinar la Divina piedad , y manifestandole su voluntad , le revelò el Señor , que seria de gloria suya mandasse luego fundar la Provincia del Paraguay. La vez que recibì este Celestial favor , saliò de la oraciõ tan inflamado , que aun en el semblante reverberaba la Divina luz , que inundaba su alma , y llamando al punto al Padre Bartholomè Perez de Nueros , Asistente de España , que observò bien la extraordinaria mudanza de su rostro enardecido , le dixo , sin mostrar la menor duda : *Determinado estoy à fundar la Provincia del Paraguay , por las noticias con que me hallo de ser necessarissima para la Conquista Espiritual de la Gentilidad , y conversion de innumerables infieles : Sea en bora buena Provincia independiente de la del Perú.*

4 Con semejante prontitud obedeciò nuestro Padre General à la voluntad de Dios , que le fuè significada ; y por la resoluciõ firme , con que procediò en adelante en este negocio , como por las señales , que los demàs Padres Asistentes observaron tambien en su semblante , reconociendo en èl una cosa mas que natural , quedaron persuadidos todos à que en los Exercicios se le avia revelado , y mandado executar esta fundaciõ. Consequencia de todo lo dicho fuè la Carta , que luego mandò escrivir el Padre General al Padre Diego de Torres , Procurador de la Provincia del Perú , para donde estaba de partida en el Puerto de San Lucar , y recibendola alli por Marzo de 1604 hallò su contenido en esta substancia. *Novedad harà à V. R. lo que en esta le diremos. Sepa , que despues de partido de aqui , con los ordenes , y recaudos que lleva , recibimos Cartas del Paraguay , y Tucumàn , en las quales nos representan tantas necesidades espirituales de aquellas pobres almas , y el grande daño , que recibirian en que la Compañia los dexasse , que nos puso en cuidado de acudir à essas necesidades sin daño de la Compañia ; y haviendolo tratado con los Padres Asistentes , y encomendado muy de preposito , y hecho encomendar à Nuestro Señor , me he resuelto en dos cosas : La primera , en fundar alli una Provincia independiente de la del Perú : la segunda , en que V. R. execute esto , y se eche esta carga à cuestras , de que espero se servirà Nuestro Señor. Podrà tomar V. R.*

Orden , que despacha N. P. General para la fundaciõ de la Provincia de el Paraguay.

para ello quince Compañeros de los que lleva, y lo demás, que à esto toca, sabrà allà en el Perú, por lo que se escribe, y ordena.

5 En el principio de esta Carta alude el Padre General à lo que antes avian conferido ambos en Roma, que era muy contrario à lo que de nuevo se disponia, y conforme à lo que en el Perú se avia decretado; porque dicho Padre Torres avia executado fielmente lo que se le avia encomendado en su Provincia, quando partiò à Europa por Procurador. Reduciafe à lo que por dictamen de los Padres mas graves del Perú avia parecido mas conveniente al Padre estevan Paez, à quien despues de visitada con singular aprobacion la Provincia de Nueva España, avia despachado nuestro Padre General el año de 1599. por Visitador de la Provincia del Perú: y despues de no dexar parte la mas remota, à donde no se estendiesse su zelo, y la registrasse personalmente, para dàr las mas convenientes providencias en nuestro gobierno, avia juzgado, que aunque era necessario se dividiesse la Provincia del Perú, por no poder los Provinciales de ella visitarla, conforme à lo que disponen nuestras Constituciones, por la distancia grande de las Ciudades, por la aspereza, y fragosidad de los caminos, y por otras dificultades de consideracion; pero que ocurrian tales embarazos para la division, que era forzoso representarlos à nuestro Padre General, y esperar de Roma la ultima determinacion. Para esto siendo elegido Procurador General del Perú el Padre Diego de Torres Bollo, fuè el mas principal negocio, que se le encomendò, este de la division de la Provincia, para que le tratasse à voca con el General: y à la verdad era el sugeto mas idòneo, para dàr su parecer en la materia, porque avia sido Secretario, y Compañero del Padre Visitador en la Visita, y estaba enterado plenamente de quanto ocurría en aquel caso, por lo qual el Padre General gustò de oír su dictamen. Este fuè, que de la parte principal de la Provincia se dividiesen las Casas, Misiones, y Colegios, que los Provinciales no avian visitado, ni podian visitar, y de ellas se formassen dos Vice-Provincias, que quedassen dependientes del Provincial del Perú, y comprehendiesse la una el Colegio de Quito, las Misiones del Nuevo Reyno, y en Tierra-Firme la Residencia de Panamá: Y la otra los Colegios de Oruro, Potosí, y Chuquisaca; y las Misiones de Santa Cruz de la Sierra, del Tucumàn, y del Paraguay, Provincias remotísimas. Agradò esta planta al Padre General, quien consultada con sus Afsistentes, la aprobò con sus pareceres, y encargò parte de su execucion al mismo Padre Torres, antes de salir de Roma; y por esso en la Carta copiada le previene de los motivos, que ha tenido para mudar determinacion, y sobrevinieron despues de su partida de Roma: bien, que solo insinuaba los que eran públicos, sin dàr indicio del Celestial recibo en la revelacion Divina, como quien prudente sabía, que *Sacramentum Regis abscondere bonum est.*

6 Pero como tal vez gusta el Señor de que sus favores se manifiesten, no quiso en este caso, que este tan señalado hecho al Padre General se quedasse oculto, por los indicios, y señas, que yà dixe, y que dexaron persuadidos à los Padres Afsistentes à que se le avia en este caso revelado expressamente la Divina voluntad, como lo infinita de España el Padre Bartholomè Perez de Nueros en una Carta, que con la de nuestro Padre General escriviò al Padre Diego de Torres, alentandole à la empresa: *Tenga buen animo V. R. (le dice) en la empresa, que se le encomienda,*

y procure entablar la nueva Provincia conforme à nuestro Instituto: de manera, que los de ella atiendan con ardiente zelo à la conquista de la gentilidad, con el seguro, que no le faltaràn Compañeros, por ser la nueva Provincia hija de las oraciones de Nuestro Padre General. Ni replique cosa sobre este punto, porque todos entendemos ser esta la voluntad de Dios, manifestada à Nuestro Padre, esperando, que essa Fundacion será de grande servicio, y gloria de Dios, y como à empreſsa muy Apostolica pretenderàn in muchos de la Compañia de Europa; y Nuestro Padre General le irá embiando à V. R. gente à proposito, con que se entable. Ni podrá nadie reparar, en que aviendo venido V. R. por Procurador, aya aceptado la ocupacion de Provincial, que Nuestro Padre le encarga, porque essa es como Obispado de primitiva Iglesia, y me figuro yo el Provincialato de la nueva Provincia, como los Obispados de Ethyopia, donde es mucho mayor, sin comparacion, el trabajo que la honra. Y si à V. R. pareciere conveniente, que los Colegios de Potosì, y de Chuquisaca se unan à la Provincia nueva, propongaselo à Nuestro Padre General, que sin duda se lo concederà, para que tenga Colegio, y Casa fija, de que poderse ayudar en su mucha pobreza. Lo que à cerca de este ultimo punto executò el Padre Diego de Torres, expressarè à su tiempo; porque aora es bien proseguir, viendo como se encaminaba la Fundacion, de que fuè consecuencia el orden, que en nombre de Nuestro Padre General despachò al Padre Marciel de Lorenzana dicho Padre Asistente, que le estimaba mucho, desde que le tuvo por subdito en el Colegio de Alcalà, diciendole, diessè luego la buelta desde Cordova del Tucumàn à la Ciudad de la Assumpcion, para consuelo de los Españoles, que le deseaban, y para remedio de los Indios Gentiles, que necesitaban de su ardiente zelo, para que entendiesse en su conversion, prometiendo-le, que no solo no se desampararia otra vez aquella Casa, como avia executado el Padre Visitador, sino se le embiarian presto Compañeros, que la aumentassen, pues estaba determinada fundacion de Provincia en el Paraguay, para que avian contribuido mucho sus Cartas, y razones; y en fuerza de este orden, se restituyò dicho Padre Lorenzana à la Assumpcion, como dixe en el Cap. 24. lib. 3.

7 Mas facilmente se decretò en Roma la Fundacion de la Provincia del Paraguay, que se executò en las Indias: porque llegado felizmente à Lima el Padre Procurador Diego de Torres, y abiertas las Cartas del General, se excitaron varias dificultades en la execucion, las quales se abultaron mas de lo que eran en la realidad, porque hallò contrarios los dictámenes de varios Padres graves, que havian sentido diferentemente, y aun estaban sentidos, de que el Procurador, à cuya negociacion incautos lo atribuían, huviesse antepuesto su parecer particular al comun de la Provincia, donde se avia juzgado, que no era capáz el Paraguay, de que subsistiesse en su distrito Provincia absoluta de la Compañia, separada de la del Perú; y quizá no faltaria quien llegasse à sospechar dolo en su intencion. De todo se le siguiò al Sirvo de Dios no pequeño exercicio de humildad, y paciencia, siendo certissimo, que estaba totalmente inocente; porque se avia portado en esta materia con la mas exacta fidelidad, tratandola en Roma, segun el dictamen de la Provincia, cuyo Procurador era, y aun estuvo tan lexos de la mas leve sombra de ambicion, que recelando, no sin fundamento, queria Nues-

Quexas en el Perú contra el P. Diego de Torres, por la Fundacion de Provincia en el Paraguay.

tro Padre General Claudio , emplearle en gobierno de importancia , se le postrò à sus pies , y protestando su insuficiencia , como verdadero humilde , le hizo repetidas instancias con las mayores veras , sobre que le concediese lo que la Congregacion Provincial del Perú pidió à su Paternidad el año de 1583. que ningun Procurador à Roma bolviese à la Provincia con oficio de Superior , alegando para ello muchas , y graves razones ; bien que las suyas no hicieron fuerza al Padre General , ni le movieron à mudar determinacion , contentandose solamente con no declararle la ocupacion que le señalaba. Fuera de que la resolucion de fundar Provincia en el Paraguay la avia tomado su Paternidad despues que el Padre Diego de Torres saliò de Roma : de donde queda manifesto eran vanas las quejas contra su sinceridad ; pero sin embargo , se formaban para exercicio del Siervo de Dios , en cuyo animo abrian mucha herida las voces del sentimiento , si bien las oía con serenidad , venerando las Divinas permisiones del Señor , que por el engaño de los hombres quiere labrar à veces à los suyos la corona.

Dificultades puestas en el Perú à dicha Fundacion.

8 Como no avia hecho buen asiento en los animos de algunos la determinacion del Padre General , juzgandola subrepticia , aun con venir tan clara , les pareció en la consulta , que hizo el Padre Provincial Estevan Paez , le quedaba lugar à este , para poder suspender la execucion , hasta obtener de su Paternidad otra respuesta , dudando al mismo tiempo , si el Paraguay se avia de llamar *Vice-Provincia* , ò *Provincia* , sin embargo de que en la Carta ordenaba fuese independiente del Provincial del Perú. Tales eran las dificultades , que se oponian à la Fundacion ; que quando el animo se halla preocupado , suelen cegarse aun los mas cuerdos , para no ver lo mas claro. Pero consultados los Maestros de Theologia de nuestro gran Colegio de San Pablo , y otras personas doctas de nuestra Compañia , sintieron uniformes no quedaba facultad al Padre Provincial para la dicha suspension , sino que el Padre Diego de Torres debia ser declarado Provincial , y passar luego à dár principio à la fundacion de su Provincia. No bastò esto , para apegar à los primeros de su dictamen , como tampoco lo que alegò el Padre à favor de su ocupacion ; antes se traxo en contrario otra dificultad , que hacia fuerza à muchos , para la dicha suspension , y era hallarse la Provincia del Perú sin suficiente numero de sugetos , para podersele dár los Compañeros necesarios para la Fundacion , ni tener posible para costear el avio de su viage. Procuraba el Padre Torres desvanecer essas razones , lleno de confianza en la Divina providencia , que nunca falta à los que se ponen en sus manos , y atienden fielmente à promover la Gloria Divina , y salvacion de los proximos , y de aqui passaba à ofrecerse con animo generoso à ir al cumplimiento de la voluntad del Padre General , aunque fuese necesario hacer à pie el camino , y dár principio à la nueva Provincia con solos los que en ella avia al presente , seguro de que presto le llegarían otros Compañeros de España , y en el interin su ardiente zelo supliria , aunque con pocos en numero , equivaliendo à muchos en el trabajo. Tampoco se dexaron aora convencer los de opuesto dictamen , por lo qual el humilde Padre , assegurada su conciencia con el parecer de los que le aconsejaron , avia cumplido de su parte con toda su obligacion , alzò mano de otras diligencias , por la edificacion , y por la paz , noticiando de todo al Padre General , y conformandose en

en el interin con el parecer del Padre Provincial, y de sus Consultores.

9 Este fuè, que se estuviesse por entonces à la determinacion primera del Padre General, dividiendose las dos Vice-Provincias de Chuquisaca, y del Nuevo Reyno, con dependencia siempre del Provincial del Perú, y que de la primera fuesse Vice-Provincial el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, y de la segunda el dicho Padre Diego de Torres Bollo, hasta tanto que, informado nuevamente de todo Nuestro Padre General, ordenasse lo que juzgasse mas conveniente. Así se executò al pie de la letra, partiendose el Padre Torres al Nuevo Reyno, donde perseverò, fundando, y gobernando aquella Vice-Provincia, hasta que llegó de Roma la respuesta del General, que fuè confirmando el orden de que se fundasse la Provincia del Paraguay, y fuesse su primer Provincial el Padre Diego de Torres Bollo, à quien escribiò agradeciendo la Religion, y prudencia, con que se avia portado en la controversia referida, y le alentaba con las ciertas esperanzas, que tenia concebidas, de que nuestro Señor le tenia destinado para cosas grandes de su Divina Gloria, y para salvacion de innumerables almas. Por tanto, aviendo de ser este Venerable Padre de quien tanto hemos de hablar, serà bien darle primero à conocer, para que se conozca quan acertado anduvo el Padre General en echar mano de tal instrumento, y con quan sólido fundamento concebía aquellas grandes esperanzas; y para nuestra Provincia serà de gloria, y credito saber, quan preciosa, y excelente fuè la piedra, que le sirviò de cimiento, y cuyas acciones heroycas fueron el dechado, y exemplar, por donde se copiaron las de otros grandes Varones, que han ilustrado esta parte de la Compañia, y han ido asentandose sobre aquella primera piedra, para construir el admirable edificio de esta Apostolica Provincia. Descogerè, pues, el lienzo de su vida, sacando à luz su nacimiento, educacion, entrada en la Compañia, exemplo de vida en ella, y las obras maravillosas, que obrò en España, en el Perú, en el Nuevo Reyno de Granada, y en otras partes, de donde entrare à sus proezas en el Paraguay, y de todo constará manifestamente, que la Divina Bondad le escogió, con particular providencia, para fundamento de esta grandiosa obra, de que tanta gloria avia de resultar à Dios nuestro Señor, y à las almas, redimidas con el caudal de su preciosa Sangre, imponderables bienes.

Es destinado en el Perú el P. Diego de Torres por Vice-Provincial de el Nuevo Reyno.

CAPITULO II.

*NACIMIENTO, EDUCACION, Y PRIMEROS ESTUDIOS
del Venerable Padre Diego de Torres, y su vocacion, y entrada
en la Compañia de Jesus.*

1 **D**IOS misericordioso, cuya mano no està abreviada para salvar, como anunció Isaías, nunca cessa de embiar en todos los siglos al Mundo Varones Apostolicos, que siguiendo las huellas de los primeros Apostoles, edifiquen con su santidad la Iglesia Militante, y con su zelo pueblen la Triunfante. Uno de estos, sin duda, fuè el insigne Padre Diego de Torres Bollo, à quien la liberalidad Divina enriqueció con

Patria, Padres, y
nacimiento del Ve-
nerable P. Diego
de Torres Bollo.

con tantos talentos, y comunicò tan ardiente zelo de la salvacion de las almas, que en su tiempo fuè mirado como un vivo retrato del Apostol San Pablo, à quien imitò gloriosamente en los trabajos, en las persecuciones, en los peligros, en el zelo, en la predicacion, y en los deseos de ganar à todo el Mundo para Christo. El Oriente de este nuevo Sol del Evangelio fuè Villalpando, poblacion bien conocida en Castilla la Vieja, perteneciente à los Condestables de Castilla, donde el año de 1550. nació hijo de nobles padres, que fueron Don Diego Bollo, natural de Benavente, aunque originario de las Montañas de Burgos, y Doña Ana de Torres, natural de Palencia, hija de un Capitan, que sirvió con mucho valor, y credito al Emperador Carlos Quinto. Ambos realzaban su Nobleza, con el esmalte de muy christianas virtudes, en que eran exemplares, y el Don Diego Bollo de tan aventajadas prendas para el Gobierno, que fuè muy estimado del insigne Condestable Juan Fernandez de Velasco, quien le tuvo por su Mayordomo, y por Gobernador de Villalpando muchos años, con plena satisfaccion de su talento, de donde nació solicitarle los Condes de Monterrey, para que governasse sus Estados, en ocasion que hicieron algunos años larga ausencia, portandose siempre con tan universales credits de recto, desinteresado, y exemplar, que les diò repetidos motivos para complacerse de su acertada eleccion, y desempeñò cumplidamente la confianza hecha de su persona. Tuvieron estos nobles consortes por fruto de su matrimonio dos hijos, y seis hijas, siendo el mayor de todos nuestro Padre Diego de Torres Bollo. De las hijas, las tres, sin passar de la niñez, fueron trasplantadas muy temprano, para flores de los amenos Vergeles del Paraíso, antes que las marchitasse algun dañado aliento, y siguióles en la felicidad el un hermano, para que viviendo, no quedasse expuesta su inocencia à las transformaciones lastimosas de la malicia. Las otras tres hijas imitaron muy à tiempo à las Virgenes Prudentes del Evangelio, y abriendo los ojos del alma à las luz del Cielo, y los oídos à la Divina inspiracion, que pulsò à sus puertas, anduvieron muy diligentes en mantener bien cebadas las lamparas con el olio de caridad, para entrar à celebrar las Bodas con el Divino Esposo: las dos en la Sagrada Orden de Santa Clara, en el Convento de Benavente; y la tercera en el Carmen Descalzo de Valladolid, donde, consagrada à Christo por Esposa, vivió muy exemplar con el primitivo fervor de la Reforma, que aprendió de Santa Theresa, cuya Compañera fuè en la Fundacion del Convento de Palencia, y le promovió con ventaja en aquel Convento, cuyo gobierno se le fiò, y de que diò tan buena cuenta, que fueron notorias las usuras de èl, conseguidas à la fuerza de sus exemplos, y todas tres en sus Institutos fallecieron al fin con opinion de santas. Ni la madre Doña Ana de Torres fuè perezosa en seguir sus pasos, luego que se viò libre del Sagrado vinculo del Matrimonio, corriendo à estrecharse en los brazos de Jesu-Christo, esposo de las almas, antes que le cerrasse la puerta como à las Virgenes necias. El tiempo que se le adelantaron las hijas, sentia el verse ligada al Matrimonio, para no poderse entregar à Dios sin division de su afecto, ni de su cuidado; y quitandole su Divina Magestad el embarazo, le saltó à su marido la enfermedad ultima, cuyos dolores tolerò con la resignacion inalterable, que solia, antes los vehementes de piedra, y de gota,

sin

El P. Techo escribe, que la madre, y dos hermanas de nuestro P. Diego de Torres abrazaron el Instituto de Santa Theresa; pero sin duda padeció engaño.

fin assomarsele una queixa à los labios, pues conforme en todo con la Divina voluntad, solo se le oia desahogar su pena en estas voces, que se admiràran justamente en un Religioso: *Paciencia, Señor, y mas dolor.* Luego, pues, que falleciò este Cavallero, se desembarazò de las dependencias Doña Ana, y volò presurosa al Paraíso de Santa Clara, donde vivió, y murió, con el exemplo que prometia tal resolucion. El Padre Techo escribe, que la madre, y dos hermanas de nuestro Padre Diego de Torres abrazaron el Instituto de Santa Theresa; pero sin duda padeciò engaño, pues lo que hemos referido de que las dos hermanas, y la madre fueron Monjas de Santa Clara en Benavente, consta de una relacion breve de su vida, que por orden de los Superiores escribiò el año de 1634. el mismo Venerable Padre, y solo la tercera fuè Carmelita Descalza, entrando en essa santíssima Religion del modo que diremos en el *cap. 3. num. 6.*

2 Estos fueron los hermanos, y padres de nuestro Diego de Torres, y correspondiente la educacion en sus primeros años, imponiendole con el mayor esmero en el santo temor de Dios, cuyo freno le tuviese à raya, y fendereasse por el camino de la virtud, sin dexarle despeñar en los vicios, que ignorò dichosamente en aquella edad, dando esperanzas à sus Christianos padres, que tenian puestos en èl especialmente los ojos, como en heredero de su casa, de que seria lustre de ella. Y para lograr la inclinacion, que descubria à las letras, despues que hubo aprendido à leer, y escribir en la Ciudad de Palencia, le embiaron de once años à la Universidad de Salamanca en casa de un tio suyo Sacerdote, que le recibió con gusto, por verle inclinado à esse empleo, y empezando à estudiar la Gramatica, diò raras muestras de su habilidad, y memoria, pues en sola una semana decorò todo el Arte, y le recitaba con admiracion, y aun pasmo de su Maestro, y Condiscipulos. Era de natural docil, de genio modesto: mas encogido, que bullicioso, como muy inclinado à la virtud; y sintiendose movido à tratar à los Jesuitas, se entregò à su direccion, y enseñanza, que se imprimiò en su animo como en blanda cera: con que experimentando la dulzura de las cosas del Cielo, se aficionò à la frecuencia de los Sacramentos, y à toda devocion, que acompañaba con penitencias excesivas à sus fuerzas, con riesgo de perder la salud. Hizosele reparable al tio, que reconociendo procedia de la comunicacion con los Nuestrs, procurò con dissimulo apartarle de ella: y no bastando sus precauciones, le mandò, que no los viesse, ni tratasse; y porque no le obedeciò, llegó à castigarle con rigor, valiendose el Demonio de este medio para apartarle del camino seguro de la virtud, como que barruntaba la incessable guerra, que en adelante le avia de hacer el virtuoso mancebo. Ni pararon aqui las astucias de Satanàs, tomando al tio por instrumento, para conseguir su designio, porque reparandole tan constante en la devocion, tan recogido, y modesto, y tan ageno de las licencias de otros sus iguales, entrò en aprehension de que su sobrino diese de mano al mundo, y dexasse à sus padres, que fundaban en èl sus esperanzas, entrandose en la Religion de la Compañia: y porque no formassen quexa de su fidelidad, les diò parte de sus rezelos: y para divertirle, con efecto, dispusieron se bolviessse à Palencia, donde con el regalo, y caricias de sus deudos mudaria de rumbo en la vida, y en los intentos. Frustròse por entonces esta traza, porque Diego perseverò en

Pa-

Su educación , y
aplicacion à las
letras , y à la vir-
tud.

Estimado.
Dios con una an-
giola y la corpa
delos de la Res-
ta Monerrey y
Vale de la Corte

Palencia semejante à si mismo, y se aplicò con igual tesòn al estudio de la virtud, que al de las letras, al modo que en Salamanca.

3 Determinò su Padre, para hacer mayores pruebas de su constancia, el que passasse à Madrid donde residia la Corte, recomendado à un Señor Titulo de Castilla, gran Ministro de su Magestad, y amigo suyo, quien desde luego se prendò tanto de su trato, y se pagò de sus personales prendas, que se empeñò con el mayor esfuerzo en solicitarle empleo en que disfrutasse apetecibles conveniencias, y empezó à favorecerle con particular distincion, viendose por aqui muy à pique de bolver à engolfarse en el mar borrascoso del mundo, con riesgo de su perdicion. Pero Dios, que con disposiciones suaves iba allanando el camino de lograr sus eternos intentos, le ponía no sè què sinfabor en aquellos favores, que le traía defazonado, y poco gustoso, y juntamente le empezó à hablar en su interior, llamandole con mas claridad al estado Religioso: hallabase cada día con mayor desengaño de las vanidades del siglo, y valimientos del mundo, y oía gustoso la poderosa vocacion de la gracia, à quien le parecia deber atender, y por su parte procuraba disponerse, para que la Divina Bondad usasse con èl de sus misericordias. Arreciaba Dios los golpes, y continuamente oía en su corazon los ecos de la Divina voz, que le llamaba al estado Religioso, sin dexarle casi fuerzas para la resistencia. Hallabase sin embargo perplexo entre qual de las Religiones escogeria, porque si bien el rumbo de sus deseos era hacer el gusto de Dios, vivia martyrizado por no saber à qual Religion gustaria su Divina Magestad enderezasse la proa. Aspiraba à grande perfeccion, y aspereza de vida, y para effo le agradaba la Religion Observantissima de los Descalzos de San Francisco, y sintió tal inclinacion à ella, que casi estuvo resuelto à abrazar su rigido Instituto, para que hallò apoyo en aquel Christiano señor, que le favorecia en la Corte, pues enterado de sus designios, se los fomentò con sus buenos consejos, y le despachò bien aviado à despedirse de sus padres, y recibir su bendicion, para abrazar aquel estado.

Siente en su corazon los primeros impulsos de ser Religioso.

del à nois cilq
-iv al à y e amol
.b.17

Vase de la Corte à Monterrey, y entibiase en los deseos de ser Religioso, y le corrige Dios con una enfermedad.

4 Fuese à Monterrey, donde su padre era actualmente Gobernador: y aunque resuelto à ser Religioso, no acababa de determinarse en qual de las Religiones; y el Demonio, temeroso de que consagrado à Dios le avia de hacer grande guerra, se arrestò en impedirle qualquier camino que emprendiesse. Aprovechòse como tan astuto de la ocasion, y del tiempo, para hacerle rendir al regalo, que los moradores de aquel Pueblo le hacian, como à hijo de su Gobernador, y prendados de su agrado, y afabilidad. No parece que le salió mal la traza, porque como estaba en la flor de su juventud, y las sugestiones del engañador eran vehementes, se dexò alhagar del regalo, è insensiblemente se fuè entibiando en los deseos de Cruz, y mortificacion, en que antes tanta felicidad se prometia, y revivieron en su pecho los del deleyte, para echar por el camino de su perdicion, viendose aora muy à pique de irse en tan peligroso escollo à perecer. Pero estaba Dios empeñado en favorecerle, para que venciesen en èl las fuerzas de la gracia à los alhagos del apetito, y le acudiò à tiempo oportuno, poniendole acibar en los gustos del mundo, con una enfermedad peligrosa, que le saltò de improvizo. El septimo dia, que suele ser critico, y fatàl en las dolencias del cuerpo, amaneciò faustissimo para su alma, porque rasgandose aquel velo, que antes le avia ofuscado, abrió los ojos à la luz del desengaño, y conociendo con cla-

ridad el ser fantástico de la vanidad mundana, le cobró el aborrecimiento que se merece: dióle un buelco el corazón, bolvióse con todo el afecto à implorar las Divinas misericordias: lloró su ceguedad, y firmísimamente propuso emplear su vida, salud, y fuerzas en seguir à su Crucificado Redemptor, y abrazarse constante con su Cruz. La alegría que recibió su espíritu con esta heróyca resolución, fué epítima saludable para el cuerpo, pues le comunicó fuerzas para convalecer muy en breve, con deseos de obedecer quanto antes à la Divina inspiración, como certificado yá con tan claros avisos de lo que Dios pretendia de su persona.

5 Quién creyera, que semejante resolución avia de hallar contraste, que la embarazasse, y esso en tan breve tiempo como el de un mes? Pero essa es la inconstancia del corazón humano, que oy aborrece lo que ayer amaba, y se muda mas instable que la veleta à qualquier viento. Ni ay que estrañar esta mudanza, porque es pensión lastimosa de nuestra fragil naturaleza, que siendo en los buenos propósitos muy prodiga, suele ser en las execuciones escasa, por no tener bien tomadas las medidas à la distancia, que ay desde la idea à la execucion de la obra. Apenas avia passado un mes de la convalecencia, que parecia aver triunfado de Diego la fuerza del apetito, segun la mudanza, que otra vez se reconoció en él, olvidando sus fervorosos propósitos, y sintiendose muy ageno de executar su resolución, al passo que aficionado à los passatiempos del mundo, y placeres del sentido. Huvierase despeñado en su perdicion, si Dios misericordioso no le hubiera mirado con la piedad, que iba desmereciendo; mas como el Señor le queria salvar, y por su medio innumerables almas, prosiguió en atenderle benigno, disponiendo le repitiesse mas fuerte la enfermedad primera, que con su rigor sirvió de colirio à su espiritual ceguedad. Hizo aora el mismo efecto con mayor felicidad, porque al sentir los accidentes, conoció claramente andaba allí la mano de Dios, que le daba aquellos toques, para que à sus ecos despertasse, y abriessse los ojos à la luz del desengaño, sintiendose lleno de confusión vergonzosa por su inconstancia, y muy alentado en el espíritu, con animosos desengaños para seguir à Christo con su Cruz, como su Divina Magestad le daba à entender con estas señales, aunque siempre le duraba la perplexidad sobre la Religion, cuyo Instituto abrazaria. Escarmentado, pues, con sus propias experiencias, apenas sanó de la dolencia, quando trató de corresponder prompto al Divino llamamiento; y para proceder mas acertado, quiso comunicar las cosas de su alma con alguna persona espiritual, que le dirigiesse, y alumbrasse en sus dudas para conseguir el acierto. Dios, que gobernaba yá sus passos àzia mejor norte, le previno quanto deseaba en aquel insigne Maestro de Espíritu, à cuya Doctrina solidísima son deudoras de muchas medras todas las Religiones, el Venerable Padre Alonso Rodriguez, Rector à la sazón del Colegio de Monterrey. Manifestóle por menor toda su conciencia: dixole los nuevos motivos, que tenia de aborrecer el mundo, los auxilios, y luces, que avia despreciado: las misericordias con que Dios le avia favorecido, y la resolución firme en que se hallaba de atropellarlo todo por seguir à Christo en Religion; pero que no teniendo particular luz para conocer à qual Dios le llamaba, se ponía en sus manos con toda indiferencia, para que le encaminasse en este punto, de que suele depender el consuelo de toda la vida,

Buelvese presto à entibiar en sus deseos, y le repite con mejor suceso la enfermedad.

Consulta al V. P. Alonso Rodriguez, sobre la Religion que abrazaria.

vida, y aun el conseguir la perfeccion con la gracia de la vocacion à la determinada Religion, en que Dios quiere ser servido de cada uno.

Consejo del V. P.
Alonso Rodri-
guez.

6 No se resolvió por entonces el prudentísimo Maestro, sino, según su necesidad, le alentó à perseverar constante en sus propósitos, à resistirse à las sugestiones del demonio, à no rendirse à la debilidad de la naturaleza, fiado humildemente en los esfuerzos de la gracia: y por fin le aconsejó, que se diese mucho à la oracion, para alcanzar por su medio el conocimiento de la Divina voluntad, diciendole, à imitacion del Apostol, postrado en el suelo al trueno espantoso de la voz de Christo: *Señor, que quereis que haga?* Y que para que la oracion fuese mas eficaz, la acompañase con limosnas à los pobres. Sin discrepar un punto obedeció Diego de Torres el consejo. Recogióse por algunos dias para darse à la oracion, despues de tomar por especialísima Madre, y Estrella fixa, que guiasse el rumbo de su vida al norte del acierto, à Maria Santísima, à quien con fiel corazon desde aquel instante se entregó por hijo, y esclavo: repartió tambien largas limosnas à los pobres, encargandoles con aprieto, encomendasen con fervor al Señor esta necesidad de su alma delante del Augustísimo Sacramento, à cuyo Sacrosanto Mysterio professaba yà afectuosa devocion. A pocos dias de practicadas estas diligencias, se apiadó de su congoxa el Padre de las misericordias, viendo la verdad de los deseos, con que solicitaba saber, y conocer su Divina voluntad: porque recibió de su Magestad tanta luz, que disipó en un punto las tinieblas de sus dudas, sintiendose movido, y determinado del todo à entrar en la Religion de la Compañia de Jesus, de cuyo Sagrado Instituto se le imprimió en el alma un subidísimo aprecio, y estimacion, y quedó con tal satisfaccion de que Dios le queria para él, que jamás le acometió la menor duda en toda su larga vida, y aun despues de cinquenta años, que le avia professado, se le oía repetir muchas veces, que no avia crecido en él la luz primera con que el Señor se dignó de ilustrar su alma, y darle à entender la alteza del Instituto de la Compañia, à que le llamó: y añadía, reconociendo esto por especial beneficio, que jamás le avia ocurrido el mas minimo pesar de averse alistado en ella, ni experimentado cosa, que le desagradasse, ò causasse dificultad.

Sientese el P. Torres llamado à la Religion de la Compañia.

Estimulale este peligro à solicitar su entrada en la Compañia.

7 Llegó en este tiempo à visitar el Colegio de Monterrey el Padre Gil Gonzalez Davila, Provincial de Castilla, Varon insigne en letras, y virtud, y à quien nuestra Compañia, en todas las Provincias de España, que governó repetidas veces, debe grande lustre: trató con él muy de veras nuestro Diego de Torres, que le recibiese en la Compañia; pero el Padre Provincial halló dificultad en darle gusto por el disgusto de sus padres, pues aunque eran muy Christianos, y bien afectos à nuestra Religion, llevarian pesadamente su entrada, y formarían quexa justa de los Superiores, porque hallandose con la carga de tres hijas, les privaban de su remedio, y amparo, que pendia de nuestro Diego. Salió este pronto à alcanzar su beneplacito: y aunque el Padre Provincial deseaba darle largas para experimentar mas la firmeza, y solidéz de su vocacion: sin embargo, yà por las apretadas instancias, que le hizo, yà por las señales, que reconoció de que Dios le llamaba, y yà por sus buenas prendas, se movió à condescender con sus ardientes deseos, si conseguiese de sus padres la licencia para cum-
plir-

plirlos. Palabra fuè esta, que le llenò de gozo, y de esperanzas de lograr muy presto la que miraba como su mayor fortuna, porque no dudaba sería ninguna la resistencia de sus padres, por la singular estima, que hacian de nuestra Religion, de la qual su padre solia repetir, que tenia por dichosos à los que en aquella Era passaban el mar peligroso de este Mundo en la barca de la Compañia de Jesus, en que resplandecia tanta santidad. Valiendose aora el hijo de esta sentencia, le escribió una carta, por estår ausente de Monterrey, dandole parte de su pretension, y de la merced, que Dios nuestro Señor le hacia, y haria tambien à toda su casa, viniendo en darle su beneplacito, como se lo suplicaba con rendimiento de hijo, por el amor que le tenia como padre; y concluía la carta, diciendo: *Ruego tambien à V. md. por aquel amor, que à Christo Bien nuestro debe, me dexe ser del numero de aquellos dichosos, que suele decir, embiandome su bendicion, y licencia, para ser de la Compañia de Jesus, porque en ella, como en barco seguro, fuerte, y pertrechado, espero surgir en el Puerto de la Bienaventuranza.*

8 Sintió el padre vivamente la pretension de su hijo, porque su casa dependia de que él la llevase adelante en el estado del matrimonio; pero como temeroso de Dios, y muy cuerdo, conoció que su hijo era mas de Dios, que suyo, y no se atrevió à disuadirle sus intentos, ni à negarle la licencia, por no oponerse à la Divina voluntad, como suelen otros padres inconsiderados, ciegos del amor desordenado de sus hijos, sin advertir, como debieran, que el Señor tiene sobre ellos supremo dominio, como Criador, y que le exercita quando gusta llamarlos à que le sirvan en el estado Religioso. Ofrecióle, pues, à su Magestad en las aras de su paternal amor esta víctima, fiando generosamente de la Divina providencia, que por otro camino ignorado le daria la mano, para que no echasse menos al hijo, que sacrificaba rendido; bien, que para proceder con prudencia dispuso, que examinasse antes los fondos de su vocacion un grande amigo suyo, persona grave, y docta, Freyle de la Orden de Santiago, quien hallò tan claros indicios de ser vocacion de Dios, que por su dictamen le respondió su padre, echandole su bendicion, y dandole grata licencia para que alistasse en las Vánderas de la Compañia de Jesus, de que le decia se honraba, y quedaba muy consolado, y gustoso. Y lo mostraba bien, en que no contento con responder à su hijo, escribió tambien al P. Provincial, agradeciendole, con bien significativas expresiones, quisiessse recogerle en nuestra Religion, y assegurarle en ella de los peligros del siglo. Mas dificultad experimentò en vencer à su madre, que procurò contrastar su firmeza con las poderosas armas de las lagrimas, y caricias, en que la ayudaban tambien sus hermanas, dandole recia batería, para que no las desamparasse, quando mayor necesidad tenian de su sombra; pero asistido de Dios, les supo decir tales cosas, que las enterneció, y dexò convencidas à que viniesen en no embarazarle su santa resolucion, conformandose con las Divinas disposiciones, en que su bien espiritual era el mas interesado.

9 Muy regocijado con esta feliz negociacion, acudió luego à presentar estas licencias al Padre Provincial, reconviniendole con la palabra, que le avia dado si las conseguia; pero quando juzgaba su ardiente deseo, que muy presto se veria en possession de su dicha, vistiendole la

Alcanza el beneplacito de sus Padres para entrar en la Compañia.

Ropa de la Compañia, hallò que se la queria retardar mas de lo que permitian sus ansias, diciendole, era necesario experimentar mas largo tiempo si era verdadera su vocacion, y que en otra ocasion lograria su pretension si perseveraba constante, sin mudar proposito; y del mismo dictamen veia à los demàs Padres del Colegio, que le consolaban, y animaban à que se resignasse en la disposicion del Prelado, que miraban nivelada por las reglas de la prudencia, y aun conveniente à el mismo, para que procediesse con mas maduro acuerdo en negocio de suma importancia. Afligiòse sobremanera con esta respuesta no esperada, y no acertaba à rendirse sino con suma violencia, temblando de verse en los grandes riesgos del Mundo, y entre los combates de deudos, amigos, y conocidos: y como los deseos dilatados, ò reprimidos, si son legitimos, se hacen mas vigorosos, le parecia cada instante à su deseo un siglo, y no cessaba de repetir instancias sobre que se abreviasen los plazos. No ay ambicioso tan embebido en buscar arbitrios para adelantar sus vanas pretensiones, como nuestro Diego en ingeniarle por discurrir trazas para llegar al logro de la suya, y hallar modos de mover la voluntad del Padre Provincial à que le recibiesse. En esto pensaba noche, y dia, desvelado, sin descubrir camino de desquiciarle de su dictamen, quando un dia, que avia ido al Colegio, y estaba con el Padre Provincial, y otros Jesuitas, le llegó mensaje de sus amigos, combiendole con instancia à ciertas fiestas, para que le embiaban un Cavallo, ricamente enjaezado. Mostrò en el semblante el disgusto, que aquel combite le causaba en el corazon, como es natural aflomarse al rostro el afecto, que reyna en el ama; y sintiendose mas vivamente afligido de la bateria, que le daban en su interior sus mismos deseos, no pudo mas consigo, sino postrarse de rodillas, y à voces, con el mayor afecto, prorumpiò diciendo: *Padre Provincial, compadezcase de mi afliccion, y recíbame luego en la Compañia, pues yo bago voto desde agora à Dios nuestro Señor de no salir de este Colegio, sino es hecho pedazos, basta que V. P. me admita en el numero de sus hijos.* Aprovechòle este fervor, porque admirado justamente el Provincial de tan estraña mocion, y constancia maravillosa en un joven noble, rico, y de grandes esperanzas, se hallò movido à recibirle, como se executò aquel proprio dia, que era el de la Expectacion del Sagrado parto de la Virgen Maria, à 18. de Diciembre de 1570. assegurado yà de que Christo Jesus le queria para Soldado de su misma Compañia.

Demostracion con que venció al P. Provincial, para que le admitiesse luego en la Compañia.

Hace los ejercicios espirituales, y luces que en ellos le fueron comunicados de el Cielo.

10 Dispuso luego el Padre Provincial, que en aquel mismo Colegio se retirasse à tener los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio, que con admirable magisterio le platicò el Venerable Padre Alonso Rodriguez, y en ellos recibió tan soberanas luces, y aprecio de las cosas Divinas, y de la vanidad de las terrenas, y de la fealdad de sus pecados tan claro conocimiento, que fuera de sì, con el sentimiento daba gritos, sin poderse contener, hechos raudales de lagrimas sus ojos, por la crecida pena, que causaba en su alma el aver ofendido à la Bondad Divina: no acababa de maravillarse, de que en un vilissimo gusano como el, huviesse cabido semejante ofensa, exponiendose à sentir sobre sì los rigores merecidos de la Divina Justicia: y desde que fuè favorecido con estas luces, se imprimiò indeleble en su alma un baxissimo concepto de sì mismo, un desprecio muy cordial de todo lo criado, y una resolucion

firmísima , no solo de agradar à Dios , sino de procurar con todas veras promover la Divina Gloria , para resarcir por este camino lo que avia ofendido à Dios con los yerros de su vida. Quan bien correspondiesse por todo el discurso de ella à estos propositos , se conocerà con claridad por lo que diremos.

C A P I T U L O III.

*SU NOVICIADO , Y ESTUDIOS , HASTA QUE CONSIGUE
licencia de passar à las Indias.*

NO muestra el miserable cautivo mayor alegría al verse libre de las cadenas , que arrastraba en dura esclavitud , que fuè la de nuestro Diego , al considerarse libre de los lazos , que le detenian en el siglo ; y à esse passo era tambien el conato por salir de entre sus padres , y deudos , y verse desnudo de quanto podia oler à mundo , por lo qual deseaba salir de Monterrey , y conducirse al Noviciado para vestirse la Sotana , y dexar el trage seglar , porque no le parecia estar bastantemente despojado del siglo , mientras aun en solo el vestido le quedaban señas de el. Fuè por fin despachado à Medina del Campo por Valladolid , donde casualmente se hallaba el extatico Varon Padre Balthasar Alvarez , que avia de ser su Maestro de Novicios , y viendole muy galan con el trage seglar , tan rico , como vistoso , quiso hacer prueba de su mortificacion , y obediencia , mandandole , que con un mal rocín traxesse agua de la Plaza por las calles mas publicas. Inspiradas de Dios suelen ser semejantes pruebas ; pero no le pesaria de este mandato al enemigo comun , sugiriendole motivos de repugnancia para desquiciar , si pudiesse , la constancia de aquel mancebo , que tanto le avia de dàr que padecer despues ; pero quedò burlado , porque el desprecio que tenia yà concebido en su animo de las vanidades mundanas , facilitò en el aquella repugnante obediencia , saliendo muy alegre en el trage , que tan mal se enquadernaba con el vil ministerio de Aguador , y bolviendo à Casa entre las burlas , y escarnio de los muchachos , y gente de essa estofa , con edificacion del Venerable Padre Balthasar , que formò de su virtud el concepto , à que tal accion era sumamente acreedora.

Heroyca mortificacion, que publicamente exerciò

2 Llegò finalmente al Noviciado de Medina , taller de la santidad mas acendrada , en que de hombres se formaban Angeles , pues tales parecian los que alli vivian , y bebian el primitivo espiritu de nuestra Religion con la admirable enseñanza del santo Padre Balthasar Alvarez , Varon de la mas elevada perfeccion , que entonces florecia en la universal Iglesia , como entendiò por Divina revelacion su prodigiosa Hija espiritual Santa Theresa de Jesus. Con tal Maestro emprendiò nuestro Novicio muy denodado el camino de la perfeccion religiosa , y empezò à ser tal , que fueron sus principios donde suelen acabar otros muchos , y se conociò desde luego , que venia tocado de Dios. Abrazòse gustosísimo con la mortificacion , y Cruz de Christo , en la qual solamente hallaba sus delicias , y en ella sola se gloriaba , à imitacion de San Pablo , trayendo de ella cercado el cuerpo , por tener à raya los afectos desordenados del alma , y tirada la rienda à los sentidos , especialmente ojos , oídos , y lengua , porque
no

Su Noviciado en Medina del Campo , debaxo de el magisterio de el V. P. Balthasar Alvarez.

Fortísimos temores de su perseverancia en la Compañia, que le afligieron, y cómo se desvanecieron.

no le impidiesen seguir muy de cerca à Jesu-Christo, con quien deseaba unirse estrechamente. Para que el edificio de su propria perfeccion se elevase à grande altura con estable firmeza, cabò muy profundos los cimientos en su proprio conocimiento, y desprecio: siendo este de manera, que confuso de su vileza, no se atrevia à fixar los ojos en las Imagenes de los Santos, y llegó à cubrir con un papel una de Nuestra Señora, que tenia en el Aposento, avergonzado, y corrido de parecer en su presencia. Y en este baxo sentir de sí mismo, y de sus cosas se conservò felizmente todo el discurso de su larga vida, con edificacion comun de domesticos, y externos, sin que en tiempo alguno pudiesse hacer mella en su humilde espiritu la vanidad, antes bien mostrando siempre, que era edificio bien fundado sobre la firme basa de una humildad profundissima. Llegò en aquel tiempo à termino el baxissimo concepto de sí proprio, que por permission Divina le sirviò de exercicio penoso en que purificar su espiritu: porque de tan buena raíz, se le originaron unos continuos temores de perder su vocacion: parecianle sus cosas indignas de la santidad de la Compañia, y aterrado en el conocimiento de su miseria, vivia lleno de susto, pareciendole, que le avian de despedir, y arrojar de este Paraíso, y de esta vehemente aprehension de su riesgo nacia un linage de afliccion inconsolable, pero que con la gracia de Dios no le desalentaba, porque quando mas fuerte le acometia esta congoxa, se esforzaba à asegurarse mas tamaño bien, haciendo en contrario fervorosas promessas, y votos para resguardo de su perseverancia: como fuè, que si por su desgracia llegasse el caso de despedirle, iria à pie à Roma, y se postraria humilde à los pies de nuestro Padre General, hasta recabar le bolviessse à admitir en la Compañia, y tambien evitar ciertos defectos por donde pudiesse merecerse la expulsion. Exercitado bastante tiempo en esta prueba, que es terrible para quien de veras estima su vocacion, quiso el Señor se serenasse la inquietud que le molestaba, porque aviendole aprétado mas en una ocasion, se determinò descubrirse à su santo Maestro, quien despues de consolarle, fixò en él cariñosamente los ojos, y dandole una palmada en la cabeza, le dixo con grande mansedumbre: *Andad Diego, que yo espero en Nuestro Señor moriréis en la Compañia, despues de haverle servido muchos años.* Habló sin duda ilustrado de luz soberana, y fueron sus palabras oraculo en que anticipadamente descubrió quan gran Varon avia de ser en la Compañia el que entonces dudaba de su perseverancia, y bastaron para desvanecer sus temores, y llenarle de serenidad.

3. Al mismo tenor, que se despreciaba à sí proprio, apreciaba cordialmente à los demás, teniendolos por dignos de toda honra, y honrandose de que le admitiessen à servirles; por lo qual, quando barria las escaleras de la Casa era con tanta devocion, y estima, que bañado en dulzura Celestial, exclamaba: *Quando mereciste, Diego, ocuparte en la Casa de Dios en oficio tan grandioso? Passan por aqui Angeles, pisan estos escalones Siervos queridos de mi Señor Jesu-Christo, y tienes tú à cargo el barrerlo: de donde te ha venido tanto bien? Quando mereciste tanta dicha?* Y entre estos afectos se arrojaba al suelo, besaba los escalones: y à veces, con un paño los limpiaba humildemente prolixo. Con el mismo afecto, y jubilos se hallaba en los oficios mas humildes del servicio de la Comunidad, muy gustoso, exercitando los mas infimos, y trabajosos con mayor alegria, como era en la Cocina, donde ayudaba al Cocinero, con el es-

mero , que pudiera servir al mismo Christo : lavaba el cobre , fregaba los platos , y acudia à todo lo demás , con suma exactitud , y puntualidad : y en ocasiones , que le dieron reprehensiones , y penitencias sin culpa , no se le oyò jamás escusa , ò satisfacion alguna , deseoso de que el baxo concepto , que tenia de sì , passasse à todos los que le trataban , y conocian , para que le despreciassen como à la mas vil , è inutil criatura del mundo. En todas las demás virtudes se señalò de manera , que resplandecia entre los mas exemplares , y todas las aprendia en la Escuela Celestial , y trato con Nuestro Señor , que siempre mirò como su principal refugio , y de alli sacaba cada dia nuevos fervores , con edificacion de quantos le trataban , è inferian de sus palabras , quanto se le comunicaba Dios , à quien hizo total entrega de sì mismo , sin querer tener otra voluntad , ni otro gusto , que lo que juzgaba ser mas del Divino agrado , viviendo tan en sì , y en Dios , como fuera del mundo , y ageno de quanto olia à èl.

4 Llegando à visitar el Noviciado de Medina el Padre Provincial Gil Gonzalez , determinò , que desde aquella Casa fuesen en peregrinacion al famoso Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe , por no sè què necesidad , un Padre muy grave , que avia sido Cathedratico en Salamanca , y un Hermano Coadjutor , anciano de setenta años , à los quales acompañasse un Novicio , el que saliesse por suertes. Sorteados los nombres de todos , cayò la suerte à nuestro Diego de Torres , que se partiò luego prompto , y gustoso en compañía de los dos Peregrinos , à quienes sirvió con grande humildad , y no pocos trabajos , è incomodidades , en el largo viage , que era como de sesenta leguas ; porque como en aquel tiempo no eran conocidos en muchas de aquellas partes los de la Compañia , les daban copiosa materia de merecimientos , y tenian por grande dicha hallar à la noche un pajar en que dormir. Todo lo dieron por bien empleado , à trueque de gozar de la vista de aquel prodigioso Simulacro de MARIA , que les llenò de consuelos el corazon , y les confortò para los trabajos de la buelta , que dieron por Salamanca , donde se quedò el Padre para proseguir la lectura , y cumpliendo en Medina el año primero de Noviciado con nuevas medras en el espíritu , fuè por orden del mismo P. Provincial embiado el segundo año à la Casa Professa de Burgos , que entonces se comenzaba , para cumplir con el Coro , que todavia se usaba en la Compañia por mandato de San Pio Quinto , y servir en los oficios domesticos , y à los Padres , que allí se juntaban à celebrar la Congregacion Provincial para elegir los Vocales de la Tercera General. Tomòle por Compañero el Padre Juan Suarez , Preposito de aquella Casa , quien le mortificaba en no pocas cosas , para prueba de su espíritu. Así corrió la carrera de su Noviciado , aunque à la verdad , nunca pareció Novicio , aviendolo sido siempre , porque en los actos de virtud obraba como perfecto , y en la observancia regular , modestia , silencio , y compostura de sus acciones nunca alterò el estilo de Novicio. Quisiera por su humildad , y lo solicitò con veras , que al hacer los Votos del biennio , le dexassen los Superiores hacerlos de Hermano Coadjutor , que siendo en la Religion el estado de humildad , la elegia para basa firmíssima en la ideada fabrica de su perfeccion ; pero aviendo descubierto grande caudal para cosas mayores del Divino servicio , hubo de rendirse al dictamen de los Prelados , que no quisieron condescender con sus deseos , è hizo los Votos en Burgos , exercitando desde luego el de la obediencia en sujetar su voluntad , y juicio al parecer de los que le governaban en lugar de Christo.

La

Su fervor en el
tiempo de los es-
tudios.

5 La nueva obligacion puso mas agudas espuelas al fervor del Hermano Diego de Torres, y asentò desde esse tiempo tan fixamente en su corazon la guarda de sus obligaciones religiosas, que no se le notò quebrar jamàs alguna de nuestras Constituciones, ò Reglas, con ser muchas de tan elevada perfeccion. Por obediencia se aplicò al estudio de las Artes, para lo qual, con otros quince Condiscipulos, fuè embiado de orden del Venerable Padre Balthasar Alvarez, que à la fazon era Vice-Provincial, al Colegio de Avila, y todos procedieron con tan rara edificacion, que parecia la Casa un Paraíso, siendo puntualissima la observancia de las Reglas, perpetuo el silencio en los tiempos, que debia guardarse: y en lo demás, el porte de todos tal, que parecia averse trasladado à Avila el Noviciado de Medina. Al principio del Curso fatigò à nuestro Hermano Diego un ruido en la cabeza, tan grande, y molesto, que le impedia no poco el estudio, y era forzoso le empleassen en cosas exteriores: que quizà tendria no poca parte en el achaque la astucia de Satanàs, para impedir la guerra, que le avia de hacer con las letras. Padecia alegre por ver se cumpliera en sì la Divina voluntad: ni sentia pena, que sus Condiscipulos se adelantassen; pero mejorando el Señor sus horas, cesò aquella indisposicion, y aplicandose con tesòn al estudio, hizo en èl singulares progressos, y penetraba las verdades naturales, con tan rara promptitud, que hacia à los Condiscipulos grandes ventajas. Ni podia ser menos, supuesto el gran fondo de su capacidad; porque su diligencia en el estudio, era como de quien estudiaba por obediencia, persuadido, que era aquella la voluntad de Dios, y no desigual su atencion à adelantarse en las virtudes, que son las prendas mas preciosas del alma, y que si faltan, sirve muy poco el adornar el entendimiento con las ciencias, y mas en quien como nuestro Estudiante deseaba, vivamente estimulado de su ardiente zelo, hacerse apto Ministro del Evangelio, para poder emplearse en la conversion de la Gentilidad, que essas eran yà desde entonces sus ansias. Atendia, pues, de tal manera al estudio, que no olvidaba el de su aprovechamiento espiritual, haciendo de aquel escala para subir frequentemente à Dios con fervorosas Jaculatorias, y continua memoria de su Divina Magestad, que le servia para conservar la devocion, y deseos de la perfeccion. Entre otras cosas, que, compelido de la obediencia, declaró, que hacia por aquel tiempo, fuè tratar con grandes veras de la pureza de su alma, deseando intensamente conocer sus pecados, llorarlos, y hacer de ellos penitencias, para que se ayudaba de muy propias consideraciones, que expresse el Venerable Padre en su Escrito, y yo omito, por evitar prolixidad: y huviera perseverado mas en estos exercicios, y consideraciones, à no aver passado à otros, por consejo, y direccion de sus Padres Espirituales, aunque toda la vida le durò el exercitarse en el proprio conocimiento de su vileza, movido de una sentencia del Apostolico Varon Maestro Juan de Avila, *que no ay alma segura en esta vida sino en el proprio conocimiento*: y como se le avia impresso altamente en su corazon, siempre que daba principio à su oracion comenzaba por un acto de desprecio de sì proprio, reputandose por indigno de estar en la Divina presencia, como el pecador mas ingrato en la correspondencia de los Divinos beneficios.

6 No fuè inferior el tesòn en el estudio de su propria perfeccion, y de las letras, que observò en el Curso de su Theologia, que fuè à estudiar.

diar en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, donde actualmente leia esta Facultad nuestro Eximio Doctor el Venerable Padre Francisco Suarez, que fuè aqui su Maestro, no solo en la Theologia Especulativa, sino tambien en la Mystica; porque en ambas era con igual elevacion eminente, y reputado justamente por Querubín en la prodigiosa perspicacia de su entendimiento, y Serafin en los abrasados afectos de su voluntad. Con tal magisterio, salió el Hermano Diego igualmente aprovechado en virtudes, y letras, persuadido à la verdad, que le repetia muchas veces el Doctor Eximio, que nada debe ser mas apreciable à un Estudiante de la Compañia, que el estudio de su propria perfeccion; y que despues de este, debe ser su mayor atencion el de la sabiduria, para habilitarse à ser instrumento de la Divina Gloria. Aprovechó maravillosamente esta sabia leccion, y se reconoció bien, que le favorecia el Cielo, pues se aventajó en todo à sus Contemporaneos, y más en la humildad, con que desconocia el solo lo que nadie ignoraba, y lexos de qualquier sombra de vanidad, cedia, y procuraba honrar à todos en las disputas Escolasticas, y en todas ocasiones, siendo el mas humilde, aunque el mas sabio; y el mas modesto, aunque el mas aplaudido: y à la verdad, aunque no dificultaré conceder, que algunos le igualassen en las letras; pero ninguno le competia en la religiosa observancia, à juicio de sus Maestros, y Superiores, de quienes era correspondiente el amor, y estimacion, que hacian de su persona, sin que este causasse en los demás zelillos, ò emulacion, porque conocian el merito, y le amaban con el mismo afecto, venerándole por dechado de perfeccion, y observancia religiosa.

7 Esta satisfacion comun movió à los Superiores à encargarle, que passasse las lecciones à los Estudiantes seglares, que cursaban nuestras Escuelas, para que ayudandoles à alcanzar la sabiduria, les aprovechasse tambien en espiritu con su religioso trato. Desempeñóse de esta confianza, con tanta cordura, y edificacion, que ganadas las voluntades con su apacibilidad, persuadió à muchos, yà con sus razones, yà con su exemplo, que es mas eficaz, à que dando de mano à las vanidades del siglo, y despreciando las esperanzas de valer en el mundo, siguiesen à Christo en la Religion, y no fuè la menos interesada nuestra Compañia, cuyo Instituto abrazaron por este medio juvenes de muy lucidas prendas, y otros, que no se sintieron con animo para aspirar à tanta perfeccion, quedando en el siglo, entablaron una vida muy christiana, y ajustada à sus obligaciones, hechos siempre Panegyristas agradecidos de nuestro Hermano Diego, que con su exemplo, y palabras obraba tales efectos, è iba mostrando desde aquellos principios, quan fructuosos serian sus trabajos à beneficio de las almas, para cuya salvacion le tenia destinado el Cielo, y le habilitaba con nuevas luces, con que ilustraba su entendimiento, è inflamaba su voluntad, qual fuè la que se le comunicó en este Colegio el tiempo de sus estudios en una suma alegria, que sintió en su alma de ser Dios quien es, y de que su voluntad se cumpliesse en todo, y por todo, dandosele tan clara luz sobre estas verdades, que confesó el mismo cinquenta y ocho años despues, que en fuerza de ella, suceso ninguno prospero, ò adverso le avia immutado, porque en quanto sucedia, conocia el cumplimiento de la Divina voluntad, y de esso recibia su espiritu suma alegria. Sentiafe por este tiempo movido à navegar, en busca de las almas, al Oriente, y Japon, con ardientes deseos de negociar en

Fruto que hizo
siendo Estudiante,
en muchos Estu-
diantes seglares,
y deseos ardien-
tes de passar al
Japon, ò China.

esta Celestial grangeria , ayudando con sus trabajos à recoger la copiosa mies , de que llegaban à Europa grandes noticias; por lo qual, aviendo venido Procurador de la India Oriental , hizo vivas diligencias para ser señalado à empresa tan gloriosa : y aunque sus grandes prendas le hacian muy apetecible en su Provincia , sus fervorosas instancias movieron à los Superiores à hacer el sacrificio de desprenderse de el , y dedicarle à aquella Mission , necesitada de semejantes Operarios. Quando alborozado con esta licencia disponia su partida à Lisboa , se atravesaron tantos embarazos por parte de sus padres , que obligaron à los Superiores à detenerle con intimo dolor del Siervo de Dios , que para resignarse en esta disposicion huvo de acordarse , que es mejor la obediencia , que no los sacrificios : y à la verdad , fue esta detencion providencia del Altisimo , que no le queria para el Oriente , sino le tenia destinado para salud del Occidente.

Solicita licencia de passar à la Provincia del Perú.

8 Latian siempre vigorosos en su corazon los ardientes deseos de consagrarse à la conversion de la Gentilidad : y aunque sintió la primera contradiccion referida , no por esso desmayò su confianza , ni desistió de su pretension ; antes con mayores alientos , quanto era mayor la resistencia contraria, se empeñò de nuevo , quando supo avia llegado à España el Venerable Padre Balthasar Piñas , Procurador del Perú , à juntar Operarios , que viniessen à recoger la copiosa mies , que para las troxes del Señor ofrecia este dilatado campo , mayor que la Europa toda. Oyò la multitud innumerable de almas , que , ò yacian sepultadas en las tinieblas del Gentilismo , ò perecian eternamente por falta de Ministros Evangelicos : la disposicion en que muchos se hallaban para recibir las luces de la Fè , y detestar los errores de la infidelidad : commovióse estrañamente de compasión por tamaña miseria , y se animò à poner de nuevo en planta su negociado , que tratò con el mismo Padre Piñas , dandole cuenta de su vocacion , y rogandole afectuosísimamente le sirviessse de Abogado en Roma con nuestro Padre General Everardo Mercuriano, para que le otorgasse grata licencia de passar al Perú. Reconociò el Padre Piñas la fineza legitima de sus deseos , y quedó persuadido era de Dios su vocacion : y enterado por otra parte de las aventajadas partes del pretendiente , se sintió estimulado à tratar con calor el negocio en Roma , donde salió bien despachado , y le fue concedida la gracia por el Padre General ; pero en la execucion bolvieron à ocurrir en España las dificultades que la vez primera , por sollicitacion de sus padres , que consiguieron tambien por aora su detencion , quedando el Hermano Diego como en un potro atormentado con el torcedor de sus ardientes deseos. La principal causa, que motivaban sus Padres, era , para que con su presencia ayudasse al remedio de su ultima hermana , que siendo ellos ancianos quedaria huérfana , si se les llegaba el termino de sus dias. Deseaban , que tomasse estado de Matrimonio , y andabanla tratando casamiento ; pero el Hermano Diego, así porque se abreviassen los plazos , para librarse de aquel embarazo , como porque deseaba consagrarse à Dios su virginidad , è imitasse à sus hermanas , recabò de Nuestro Señor , con sus oraciones, que la trocasse el animo , y los intentos , y su Magestad con singularissima providencia dispuso las cosas de manera , que antes de efectuarse el casamiento , abrazasse el estado Religioso en el Convento de Santa Theresa de Valladolid: porque haciendo à las Monjas Descalzas Platica uno de la Compañia , à

Recaba de Dios, que abraze el estado Religioso una hermana suya , que estaba para casarse.

quien

quien acompañaba el Hermano Diego, la oyó tambien casualmente su hermana, muy agena de lo que sucedió; pero abogaba por ella en el Divino acatamiento con ardientes ruegos su santo hermano, y negoció tan à su favor, que antes de acabarse la platica, se sintió la hermana trocada en sus intentos, y tan estrañamente movida à ser Religiosa en el mismo Monasterio, que no la pudieron reducir à que bolviessse à casa de sus padres, sino que la huvieron de recibir en su compañía las Religiosas, hasta que el Hermano Diego peroró à favor de su heroyca resolucion con razones muy poderosas, y santas, y consiguió la diessen su beneplacito, para entrar, como deseaba, en la Religion del Carmen Descalzo, en que perseveró muy exemplar hasta la muerte: y para que se conozca quan grande fuè la mudanza, que por las oraciones de su santo hermano obró la diestra del muy Alto, solia decir aquella Sierva de Dios, que hasta el punto de aquella platica miraba el estado de Religion como un Infierno abreviado; pero despues le empezó à parecer, y le parecia siempre un Paraíso en la tierra.

9 En quanto passaban estas cosas, proseguia con tesón constante el estudio de Theologia con los mismos credits, dando tambien especimen de aquella singular prudencia, que despues resplandeció en su gobierno, y aora daba esperanzas bien fundadas, de que se lograrían frutos muy estimables, que realmente excedieron à todas las esperanzas. Buena prueba de la confianza, que se hacia, aun entonces, de su caudal, y talento, fuè la demostracion que hizo con el el Padre Rector de aquel Colegio de San Ambrosio, pues haciendo ausencia algunos dias à ciertos negocios, no dudó de dexarle encargado de casi todo el gobierno de la Casa, con no ser aún Sacerdote, sin que se conociesse la falta del Rector, porque llenaba el Hermano Diego qualquier vacío, aunque pidiera la mayor prudencia. Pero nada bastaba à hacerle olvidar su vocacion à las Indias; y viendose libre de los embarazos, que le retardaban volar à la conversion del Occidente, à que aspiraban sus ansias, solicitó de nuevo que se le levantasse la suspension de la licencia, que tenia de Roma para passar al Perú; pero como se hace dificultoso dár lo que mucho se estima, hallaban dificultad los Superiores de su Provincia en deshacerse de un sugeto, que la podia ilustrar con su magisterio, con su gobierno, y con su exemplo, hasta que vista la continuacion de sus fervorosas instancias, se convencieron de que su llamamiento à las Indias era de Dios, que le tenia escogido para Ministro fidelísimo del Evangelio en el Perú: y vencida la repugnancia de la voluntad, le concedieron la licencia, que llenó de alborozo al Siervo de Dios, y fuè señalado para passar en compañía del dicho Padre Balthasar Piñas, que aun no avia partido de España.

Singular confianza, que en el tiempo de sus Estudios hicieron del Hermano Diego los Superiores.

Alcanza licencia de passar al Perú.

10 Empezó desde luego, antes de salir de Castilla, à exercitar su apostolico zelo en ganar para el Perú un insignifisimo sugeto, que le utilizó prodigiosamente, siendo, no solo Misionero, sino Misionero de Misioneros. Fuè el caso, que señalado por Provincial del Perú el Venerable Padre Balthasar Alvarez, à solicitudes del P. Procurador Balthasar Piñas, se embarazó su salida de España por peticion de sus Provincias, que deseaba cada una desfrutar las utilidades importantes de su espiritualísimo, y acertado gobierno, venciendo en la contienda santa à las demás la Provincia de Toledo, que mirandole como hijo, por averle adoptado à la

Diligencias de el Hermano Diego bien logradas, para que passe al Perú el apostolico Padre Juan de Atienza.

Religion en el gran Colegio de Alcalà , consiguió tenerle por padre , siendo señalado por su Provincial. En contracambio de tan insigne Varon, que difficilmente tendria igual, se le dió opcion al Padre Piñas para llevar otro sugeto , que hiciesse menos desigual el trueque ; pero se hallaba perplexo , sin saber à quien pedir , ni quien podria dexar menos vacio en lugar del Venerable Padre Alvarez. En estas circunstancias , el Padre Diego de Torres , que sabia las ardientes ansias con que el Padre Juan de Atienza , Rector del Colegio de Valladolid , suspiraba por consagrarse totalmente à la conversion de la Gentilidad , le ofreció esta bella coyuntura , animandole à que solicitasse ser embiado al Perú , donde emplearia con crecidas usuras su zelo , y talentos , porque sin duda en esta ocasion lograria el cumplimiento de sus deseos, y juntamente avisó al Padre Piñas, asì para sacarle de cuidado , como para que cooperasse à la consecucion de este grande interès de su Provincia Peruana , y allanasse con su industria qualquier dificultad , que se atravesasse. Habló el Venerable Padre Atienza , fuè oído de nuestro Padre General Everardo , y destinado para la Provincia del Perú , donde trabajò apostolicamente , y fuè Provincial seis años , en que dilatò gloriosamente nuestra Religion , con beneficio de innumerables almas fieles , è infieles, introduciendola en el Paraguay, Tucumàn , Quito , y Provincia de Santa Cruz de la Sierra , aviendo sido el origen de tantos bienes el nuevo Misionero Padre Diego de Torres, por cuyo influxo solicitò su passage à Indias en tiempo que consiguió la licencia , quando en otro se le huvieran opuesto dificultades insuperables, para no soltar sugeto digno de la mayor estimacion.

CAPITULO IV.

*PASSA A LAS INDIAS , EXERCITA SU CARIDAD
en la navegacion, es Mnistro en el Colegio Maximo de Lima,
y Superior de la Residencia de Juli.*

Recibe el P. Torres los Sagrados Ordenes, y fervor con que celebraba

ROTAS yà las cadenas que le detenian , y llegado el tiempo deseado de partir à las Indias , se encaminò de Valladolid à Sevilla , donde recibió los Sagrados Ordenes , para que se preparò con mas oracion , ayunos , disciplinas , silicios , y otras buenas obras , proprias de su grande fervor , y muy necessarias en quien es elevado à tan soberana dignidad. Celebrò la primera Missa con estraña devocion , por la superior luz , y conocimiento , que el Señor le comunicò de aquel Augustissimo Mysterio , que se le fuè aumentando cada dia , de que eran manifestos indicios la suma reverencia , con que se llegaba siempre al Altar , las lagrimas copiosas en que bañado celebraba , la pausa , y devocion con que se preparaba , empleando indefectiblemente hora y media cada dia en disponerse , y dàr gracias , sino es otras veces , que largando las riendas, se retiraba à una Capilla interior, y gastaba en la Missa, yà hora y media , yà dos horas , gezando à solas de su Dios , que le visitaba à la medida , que èl le reverenciaba en sus Sacrificios. Y como era alta la estimacion que avia formado del estado Sacerdotal , era correspondiente la pureza de vida , que desde este tiempo se puso por ley à sì mismo, procurando crecer en la santidad , quanto en la dignidad avia crecido: y esmerandose en observar exactissimamente las Ceremonias , y Rubricas de

de la Miffa, y Rezo, porque ninguna tenia por menuda, pues estaba
instituida para tributar à Dios los debidos cultos.

2 Al fin del año de 1580. se juntaron en San Lucar todos los Misioneros , que avian de passar con el Padre Piñas al Perú : y aunque fueron solos veinte , eran todos de aventajados talentos , de que generosamente se despojaban las Provincias de España , por promover en las Indias la conversion de los Gentiles. Muchos de ellos avian governado diferentes Colegios , y algunos sido Provinciales , con universal aprobacion de su prudencia , y religion , segun escribe el Padre Pedro Possino en las Adiciones à la quinta parte de la Historia de la Compañia del Padre Sachino: y sin embargo que el Padre Diego de Torres era recien ordenado , hacia yà entre Varones de semejante merito notable viso , y se avia grangeado entre todos singular estimacion. Mostròla bien el Venerable Padre Balthasar Piñas , porque aviendo determinado , que todos los Nuestros se embarcassen en un solo Navio , para reciproco consuelo de unos con otros , se viò precisado à mudar resolucion , por urgentes instancias del General de la Armada Antonio Navarro , que interpuso todo su empeño , para que dos Jesuitas navegassen en su Capitana ; y no pudiendose negarle esta gracia , fuè el Padre Torres uno de los dos , de quien echò mano para esta confianza el Padre Piñas , y hubo de obedecer rendido , sacrificando à la obediencia el gusto que sentia en navegar con aquellos Varones Apostolicos , y estos el deseo que tenian de llevarle por compañero , prometiendose à su lado feliz viage. Luego que dieron velas al viento , entablò el Siervo de Dios el exercicio de enseñar cada dia à los grumetes , y gente de mar la Doctrina : y para todos los navegantes en comun hacia platicas frequentes , en que sus palabras llevaban tanta luz , como fuego , para alumbrar la razon , y inflamar à un tiempo los afectos ; con que penetrando los corazones , no avia dureza que se le resistiesse , y à todos los reducía à buscar el bien de su alma , viendose desterrados los vicios , que suelen ser no raros en estas navegaciones. Las confesiones , y comuniones eran muchas , especialmente los dias de Fiestas , en que cargaba sobre el Siervo de Dios el mayor trabajo , prendados de la afabilidad , y caritativas entrañas , con que recibia à todos , aun los mas humildes. En las conversaciones particulares les procuraba tambien aficionar à la devocion , y su agradable trato conseguia quanto intentaba ; porque no es creible quanto les tenia grangeadas las voluntades à todos , que se daban parabienes , y tenian por dichosos , de que Varon tan santo navegasse en su Nave , atribuyendo à sus meritos , y oraciones la prosperidad , que en ella experimentaban.

Embarcase para el
Perù, y lugar que
se hizo en la esti-
macion de sus
Comissioneros,
y demás navegan-
tes.

3 Pero no les durò quanto deseaban este consuelo , porque aviendo adolecido gravemente en el otro Navio los mas de los Nuestros , clamaron , por tener conocida su ardiente caridad , que passasse à asistirles , librando en èl su salud , y su consuelo. Repugnaban su ausencia el General , y los demàs , como tan interesados en su dulce compañía ; pero el Siervo de Dios con sus razones los convenció , y persuadió que le llevassen , y bastò sola su presencia para llenarlos de alegría , y sus caritativas asistencias para hacerles recobrar la salud. Sirviòles de Enfermero con extraño afecto , como empleo en que vivia su caridad gustosissima. Su puntualidad era suma , acudiendo à todos , y à todas horas , sin perdonar à fatiga , à costa de su proprio reposo , en quanto podia conducir à su alivio:

Su caridad en la asistencia de los enfermos, y padece con exemplar paciencia una enfermedad peligrosa, que se le pegó.

alivio : haciales las camas , dabales por su mano de comer , aplicabales los remedios convenientes , y los ministerios mas humildes le recreaban el alma , tomando tan por su cuenta , aun el que se tiene por mas af-
 queroso , como quien sentia en el mucho consuelo de su espiritu. Pa-
 recia imposible , para las fuerzas de un hombre solo , acudir à tantos,
 y tan necesitados ; pero la caridad le confortaba en quanto le huvieron
 menester , y obraba con tanta puntualidad , y acierto , que ponía admi-
 racion en todos. No cessó de este tesón , hasta que yendo los mas ade-
 lante en la convalecencia , quiso Dios remunerar su caridad , poniendole
 en el camino de sus amigos , que es darle que padecer , para purificar su
 alma , porque se le pegó el mal de los demás con tanta fuerza , que à
 pocos dias le dieron todos los Sacramentos , y desahuciaron de la vida.
 Bien quisiera el enemigo comun que la perdiera en esta ocasion , porque
 miraba yà proximos los estragos , que tenia de su fervor en las Indias ;
 pero sucedió muy al contrario , porque sin duda , por las oraciones de
 sus Compañeros , cuyo universal sentimiento de su pérdida era muy cre-
 cido , le sacaron presto libre del peligro , y convalació muy en breve , con
 alegría grande de todos , à quienes dexó edificados en el tiempo de la
 enfermedad con los exemplos de su paciencia , como en el de la salud con
 los de su caridad fervorosa.

Es señalado Mi-
 nistro del Colegio
 Maximo de S. Pa-
 blo de Lima , y
 acierto con que
 exercita este em-
 pleo.

4 Con navegacion en lo demás prospera , aportaron à Portovelo , y
 yendo à embarcarse en el Mar del Sur , llegaron por fin à Lima en Ma-
 yo de 1581. y después de reparadas las fuerzas , fatigadas con tan pro-
 lixas navegaciones , trataron los Superiores de dár al Padre Diego de Tor-
 res ocupacion digna de su fervoroso espiritu , y aventajado caudal. Per-
 plexo se hallaba el Provincial , que era el mismo Padre Piñas , que le
 avia traído de Europa , dudando si le aplicaria à la Cathedra , ò al go-
 vierno , porque para todo se reconocía en el habilidad , y talento ; pero le
 acabó de resolver el dictamen del Venerable Padre Juan de Atienza , que
 aviendo sido su Rector en Valladolid , tenia bien sondado el fondo de su
 caudal ; y viniendo ahora nombrado Rector del Colegio Maximo de San
 Pablo de Lima , pidió con instancia al Padre Provincial se le señalasse por
 Ministro de aquel gran Colegio , asegurando , que llenaria el oficio à
 satisfaccion , y con su ayuda se le haría à el menos pesada la carga del
 Rectorado , y vino en ello con gusto el Provincial , que traía formado el
 mismo concepto desde España. Aceptó , precisado de la obediencia , el
 oficio , porque la inclinacion de su zelo era à las Misiones , y conversion,
 y enseñanza de los Indios , y grande su aversion al bullicio de la Corte.
 Atendia à la observancia con esmero ; pero sin nimiedad , porque aquel
 promueve lo que esta suele atraffar , y mas estimulaba con su exemplo
 à cumplir las obligaciones , que con sus palabras , porque mueven mas
 el animo las especies que le entran por los ojos , que las que percibe
 el oído , y solo con ponerse delante , intimaba observancia , y predicaba
 Religion. Amaba à todos con igualdad , y procuraba su alivio en quanto
 permiten nuestras leyes , porque su discrecion , que era rara , sabía ha-
 cerse cargo que los subditos , aunque sean Religiosos , tambien son hom-
 bres , que entre los trabajos de la vida Religiosa necesitan alguna indul-
 gencia. Ni se admiraba de algunos defectillos , sino los corregia con
 amor : camino seguro por donde lograba la enmienda , que aventuran los
 que solo la buscan con las asperezas del rigor , pues este suele enagenar

las

las voluntades, como ganarlas aquel, para obedecer con gusto à quanto el Superior desea. Así lo experimentò el santo Ministro, que con su discrecion, è igualdad ganò à todos sus subditos, aunque eran de diferentes Provincias, y aun Naciones, y todos le correspondian con amor reciproco, y con sincera confianza, con que se endulzaba el yugo de la disciplina religiosa: y sin dexar de cargar el yugo, le llevaban gustosos, porque se le aliviaba su prudencia con notorios frutos, que se reconocian en nuestra juventud.

5 El especimen que aqui diò de su talento fuè tal, que atendiendo el Provincial à su consuelo, determinò fiarle el gobierno de la Residencia de Juli, porque alli hallaria su zelo materia en que cebarse à beneficio de los Indios, y la Religion, à beneficio proprio, podria desfrutar su gran caudal. Fuè esta confianza mayor de lo que parece, porque era la principal Mission de toda la Provincia, y en ella florecian con fama de Apóstoles los mas insignes Misioneros, que han ilustrado el Perú con su predicacion, y santidad, quales fueron los Padres Alonso de Barzana, Diego Martinez, Pedro de Añasco, Phelipe Leandro, Diego de Torres Rubio, Diego Gonzalez Holguin, Pedro Miguèl de Fuentes, Heroes Apostolicos, cuyas proezas, en la predicacion Evangelica, y sus admirables virtudes, abultan mucho en la Historia de la Compania. Pues fiarle el gobierno de tal Comunidad à quien aun no era professò, y les era muy inferior en los años de edad, y de Religion, bien se vè fuè una grande confianza, y que suponía especial merito. Bien es verdad, que los primeros meses solo entrò con oficio de Misionero, hasta que se habilitasse con la noticia de las dos lenguas Quichoa, y Aymará, que son vulgares en aquel Pueblo, y aprendiò con prodigiosa facilidad en muy breve tiempo, con tal suficiencia, que no solo pudo confesar, sino predicar con expedicion à los Indios, à quienes de continuo enseñaba la Doctrina, repartia en Sermones el pan de la Divina palabra, y trataba en particulat con su rara afabilidad, que les robò los corazones, abriendose por aqui passo para aprovechar à sus almas. Acertò en aquella fazon à passar por Juli el Venerable Padre Geronymo Ruiz de Portillo, primer Provincial, y Fundador de la Provincia Peruana, y se prendò tanto de la prudencia, y caridad del Padre Torres, que juzgò se utilizaria mucho Juli, en que no se dilataste su entrada à gobernarle: por lo qual, de dictamen suyo, le nombrò luego el Padre Provincial Balthasar Piñas por Superior de aquella Casa, para que la luz de sus prendas, puesta sobre el candelero, alumbrasse à todos.

6 Pero la que empezó à lucir primero fuè su humildad, para lo qual diò lugar la extravagancia de uno de los Nuestros, que por religiosas, y santas que sean las Comunidades, no suele faltar un mal capricho, en que no haga buen asiento el lucimiento ageno, como es natural, que la mucha luz atormente los ojos, que no están del todo sanos. Sucedió, pues, que uno de sus subditos, con venir muy claras las clausulas del Padre Provincial, en que nombraba Superior de aquella Casa al Padre Torres, queriendo hallar sombras de dudas en la misma claridad, diò en decir, que el nombramiento era dudoso, por lo qual la jurisdiccion cierta era la del Ministro, y muy incierta la del Padre Torres, hasta que el Provincial declarasse su mente sin ambigüedades. Muy agena de la sincera, y ciega obediencia, que en la Compania se professa, pareció à los demás la me-

Es nombrado Superior de nuestra Residencia de Juli con muy apreciables circunstancias.

taphyfica de este dictamen ; pero no pudieron apearle de el ; y el Siervo de Dios , que pudiera parecer interesado , se puso de su parte , porque vivia muy lexos de apeteer el mando , bien hallado con la humildad de subdito, y se valiò de la ocasion para dàr exercicio à su zelo apostolico con un arbitrio como suyo, que fuè cometer sus veces por la seguridad al Ministro , y en interin que declaraba su parecer el Padre Provincial , salirse à discurrir en Mission por los Pueblos de la Provincia de Aricaxa , y Partido de Camàta , adonde solian salir los Indios Chunchos Gentiles à sus rescates , y se inclinaba à ellos su ardiente caridad , que le impelia atraerlos al conocimiento de Dios.

Hace Mission con
mucho fruto,

7 Para esta empresa escogió por Compañeros à los Padres Diego Martinez , y Diego Gonzalez Holguin , insignes Obreros de Indios , en cuya dulce compañía corriò fervoroso las dichas Provincias , con indecible fruto espiritual de los Naturales , y gloria grande de nuestro Señor ; porque con su predicacion , y enseñanza alumbrò à aquellas gentes , sacandolos de perniciosas ignorancias ; y deparandole el Cielo algunos de los Chunchos Infieles , se les insinuò tanto en las voluntades con sus palabras amorosas , y la lengua de las dadivas , siempre la de mayor persuasiva , especialmente entre los barbaros , que le repitieron instancias , para que fiandose de ellos, penetrase à su inculto País , y les predicasse la Ley Divina. Holgàrase mucho el Siervo de Dios de poderles dàr gusto , pero yà que no pudo , detenido de la obediencia , negociò que fuesen destinados à aquella Mission los Padres Diego Gonzalez Holguin , y Pedro Miguel de Fuentes , aunque el demonio se ingeniò por frustrarla , y saliò finalmente con la fuya , por medio de ciertos Españoles , que intentando la conquista de aquella Nacion à fuerza de armas , alborotaron la tierra , y cerraron la puerta à los Misioneros , que entraban à anunciarles la paz del Evangelio , que no se suele enquadrar bien con el estrepito militar de la guerra. Pero no fuè infructuosa la Mission del Padre Diego de Torres , porque logró bautizar à algunos Chunchos , que se quisieron quedar entre los Christianos para professar su santa Ley , y confesó à muchos Indios de la Aricaxa , Camàta , y Characala , donde predicando en el Idioma Aymará , que sabia con perfeccion , fueron tan poderosas sus palabras , que se reduxeron à hacer penitencia cinco hechiceros , y pidieron publicamente perdon del escandalo , que avian dado , y daños causados con su arte diabolica. Derribò tambien los mochaderos , en que los Indios idolatras tributaban adoraciones al demonio , enarbolando intrepido sobre ellos el triunfante Estandarte de la Santa Cruz , que permaneciò por mas de quarenta años en aquellos Lugares , de que por muchos siglos tuvo Satanàs pacifica possession , y mirò consagrados à su culto supersticioso. Los pecados que impidieron fueron innumerables , sin perdonar à trabajo , fatiga , ò penalidad , por hacer la causa de Dios , como les sucedió , llegando à un páramo , (que en el Perú llaman *Puna*) por estremo frio , donde los Indios que habitaban , solo podian vivir encendiendo unas grandes hogueras de Cespedes : què seria para los que estaban acostumbrados à temple benigno ? Pero nada bastò para que no se detuviesse à catequizar , è instruir aquella miserable gente , ofreciendo gustosos al Señor los destemples rigidísimos del País , sin que la fuerza del casi intolerable frio pudiesse entibiar los fervores de su apostolica caridad.

Pero

Lo que obrò sien-
do Superior en
Juli.

8 Pero se viò forzado à alzar mano de la labor , quando mas labo-
reado estaba con el fructuoso trabajo ; porque llegó la respuesta del Padre
Provincial , sintiendo gravemente la imprudente duda , que sin algun
fundamento se avia excitado , y mandandole , que sin rëplica se encar-
gasse del oficio de Superior : al mismo tiempo le reprehendia , por averse
expuesto à tanto trabajo , y riesgo de la vida en la dicha Mission , pero
llevò con alegria grande la correccion , gozoso del bien espirital , que
por su industria participaron aquellas almas desamparadas. Llegado à
Juli, fuè recibido con increible jùbilo de sus subditos , y luego se aplicò
con empeño à recoger muchos Indios pertenecientes à aquel Pueblo , que
andaban vagos por varias partes , como ovejas descarriadas , horroriza-
dos del yugo de la sujecion al Español : motivo por què escogian vivir
antes muriendo en los montes , que cerca del Español doctrinados. Era
traza diabolica para su perdicion eterna aquel horror , origen de tan per-
judiciales efectos : y como interessado Satanàs en la ganancia , se les acre-
centaba , para que los vicios à que se daban por la falta de doctrina , se
mantuviesen encastillados en sus almas ; y èl pudiesse conservarse con em-
bustes las sacrilegas adoraciones , que idolatras le rendian en sus breñas.
Sin embargo fuè mas poderosa la diligencia del Padre Superior Diego de
Torres para despojar al Diabolo de aquella presa , que tenia muy assida ,
porque no cessò de embiar diferentes subditos suyos , que por todas par-
tes los buscassen , y disuadiessen de sus erradas imaginaciones , hasta que
à costa de fatigas consiguieron reducirlos al aprisco de la Iglesia , donde
gozando yà desengañados los pastos saludables de la Doctrina del Cielo ,
fueron deponiendo su ignorancia , y se dispusieron à recibir las aguas del
sagrado Baño , ò à la detestacion de sus culpas en la penitencia , y res-
plandeciò en muchos la fuerza de la predestinacion , porque recibido uno
de effos dos Sacramentos , luego fueron desatados de las prisiones del
cuerpo , con clarissimas señas de su eterna dicha. Ni se satisfacía su zelo
con obrar por mano agena estas conversiones , porque no pudiendo conte-
ner el impetu fogoso de su ardiente caridad , salia à pie , en compaña del
Padre Holguin , por los Pueblos de la Provincia de Condesuyo , donde ad-
ministrò à unos el Bautismo , y à otros confesò , y en todos se empeñò
por arraygar el santo temor de Dios , para que viviesen en su amistad ,
y aborreciesen de corazon à las culpas.

9 Entre los efectos estimables del zelo de este gran Varon, se debe , con
razon , contar el fruto maravilloso , que la Compañia ha reco-ido , y re-
coge hasta el presente en el famoso Pueblo de Juli , admirado justamente
por norma , è idèa de còmo deben ser los Pueblos de Indios , para que se
conserven , y florezcan , sin los detrimientos , y diminuciones , ò total
ruina , que otros infinitos han padecido en toda la America. Debe èl con-
servarse en manos de nuestros Jesuitas Peruanos , principalmente al dic-
tamen del Padre Diego de Torres ; porque en el tiempo que le gover-
nò , se controvirtió con calor el punto de dexarle , ò retenerle. En esta
controversia , que aun siendolo edifica , porque es litigio de Varones
Santos , el mismo fin de la Gloria de Dios , que era el impulso de sus dic-
tamenes , los guiaba por diferentes rumbos : unos se inclinaban à que la
Compañia se descartasse de aquel Pueblo , mirando su administracion
como menos conforme à nuestro Instituto , con el qual se conformaria
mas el discurrir perpetuamente en Misiones , sin aligarse à un lugar deter-

Apoya el Padre
Torres el dicta-
men de que con-
serve la Compa-
nia el Pueblo de
Juli.

minado, de que rezelaban inconvenientes de monta: otros, y los menos, desvanecian los inconvenientes, ò les recetaban oportuno remedio, y no hallaban en cuidar de Pueblo de Indios dissonancia con la perfeccion de nuestro Instituto, si tuviesen las calidades que Juli. Los primeros, creyendo tener mas de su lado la razon, formaron un Memorial, que presentaron en la Congregacion Provincial, y despacharon à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, insistiendole en probar, que la Compañia no debia ocuparse en Doctrinas de Indios, sino discurrir continuamente en Misiones sin assiento fixo. Pero el Padre Superior Diego de Torres, procurando conciliar ambos dictámenes, eligió el medio de moderarlos ambos, y ponerlos en un temple, que mas se conformasse con el bien de los Indios, que era el fin principal de aver passado nuestra Religion à las Indias; porque aprobando con los primeros, que algunos de los Nuestros discurriesen siempre en Misiones, esforzó con los segundos, que no se largasse el Pueblo de Juli. Valióse para apoyo de su sentir de las razones de unos, y otros, y las que añadió sobre estas, se juzgaron de tal eficacia, que vistas en la Congregacion Provincial, nunca se atrevió la Provincia del Perú à hacer dexacion de la Doctrina de Juli: y el Padre General Aquaviva, movido de las mismas, ordenó à los Superiores, que no hiciesen mudanza en este particular, sin orden expreso suyo. Rindieronse por entonces como subditos à esta determinacion los de dictamen opuesto; pero no dexaron, passados algunos años, de representar la misma especie al Padre General, patrocinada de motivos, que casi le inclinaban à ordenar se hiciesse la dexacion: y yendo entonces à Roma por Procurador del Perú el Padre Torres, confirió con él sobre este punto, y le descubrió su inclinacion: respondió con sinceridad lo que sentia, propuso las dificultades, que ocurrian en la materia, alegó las conveniencias de la retencion, sujetandose en fin à su resolucion, como de quien tenia en lugar de Dios. Confiriólo todo entre sí à solas, y con Dios el Padre General, y halló la parte, que siguió el Procurador, tan asistida de la razon, que juzgó no convenir desamparar à Juli, y ordenó absolutamente, que assi se executasse. Y la experiencia, que suele calificar mejor el acierto de las resoluciones, ha comprobado, que la retencion de aquella Doctrina ha sido para grande gloria de Dios, bien espiritual de los Indios, y lustre de la Provincia del Perú, que ha tenido en aquel Pueblo un Seminario florido de lenguas, y de insignes Obreros de Indios, quienes en todas las Ciudades han hecho admirable, y copioso fruto.

10 Al tiempo que el Padre Torres se encargó del oficio de Superior, estaban muy en sus principios las cosas de aquella Residencia, pues solo contaba siete años de fundacion, y sobre varios puntos avia diversidad de pareceres, de que podian resultar no pequeños inconvenientes, si no se oviaban con tiempo. A todo ocurrió maravillosamente la prudencia del Padre Torres, à quien el Padre Provincial cometió sus veces, y procedió con ellas al reparo, dando tales disposiciones, que no quedasse fundado rezelo de daño alguno. No fué la menos prudente la de ordenar, que el Superior de Juli fuese el unico Parroco, à quien todos los demás Jesuitas estuviessen subordinados en la administracion de los Sacramentos, y obligaciones Parroquiales, como Ministros, ò Thenientes suyos; y siendo él mismo el primero con su exemplo à la mayor puntualidad, y exactitud en aquel importantísimo ministerio, zelando, que

nin-

Aprovechamiento espiritual de los Indios de Juli, el tiempo que fué Superior.

ninguno de los Feligreses ignorasse los sagrados Mysterios de nuestra Santa Fè : que todos se dispusiesen à morir fortalecidos con los Santos Sacramentos : que ningún pecado público se permitiessse reynar de asiento, sino cuidadosamente se desterrasen , valiendose de las armas del rigor, en caso de reconocerse inútiles las de la blandura , que debrian probarse primero: que se les procurasse imprimir una grande estimacion de los Sacramentos, y aficionarlos al de la Sagrada Comunión , para que gozassen sus admirables efectos en beneficio de sus almas. Por estos , y semejantes medios, se logró , que aquellos Indios , dados antes de entrar en poder de los Jesuitas à vicios abominables , y à las artes magicas, conociessen los enredos del demonio , y los detestassen , amassen la virtud , y floreciessen en Religión , y piedad con apreciables exemplos. Los mas admirables por esse tiempo , fueron los de muchas mugeres , que desmintiendo con la Divina gracia la flaqueza de su sexo , resistieron valerosísimas , como firmes rocas, à la poderosa bateria de alhagos , promessas , y dadivas con que se les queria conquistar la voluntad , para que se dexassen robar la preciosísimajoya de la castidad ; y algunas mostraron tal denuedo , que amenazadas de muerte , se ofrecieron intrépidas al cuchillo , escogiendo antes morir víctimas de la pureza , que manchar el candor de sus almas. Atribuian ellas mismas esta constancia al Pan de fuertes , que se les ministraba en la sagrada Mesa , à que se llegaban con frecuencia , y con aprecio grandísimo de aquel inefable beneficio. Viose tambien por esse tiempo lo que estila la Divina Providencia , para fomento de la Fè , y costumbres de las Iglesias recién fundadas , que para alimentar aquellas tiernas plantas, las regaba con el agua benéfica de varias maravillas , que obrò la mano poderosa de Dios à favor de los Indios de Juli , de que se ven registradas muchas en las Annuas del Perú , y en la Historia de Nuestra Señora de Copacavana, y yo las omito, por no alargarme.

II. Ni fuè de poco fomento para los ministerios de aquella Casa la mudanza , que obrò el Padre Superior Diego de Torres en el animo del Ilustrísimo Señor Doctor Don Alonso Graneros , Obispo de Chuquibambilla, de la Paz , à cuya Diócesis pertenece el Curato de Juli ; porque hallandose impresionado de no sè què especies contra los Jesuitas , miraba con un genero de aversión , ò desafecto nuestras cosas ; pero el Siervo de Dios se esmerò quanto supo en obsequiarle : y supo tanto , que le trocò la voluntad , y destendiò el animo de sus aprehensiones, le ganò el afecto, y la estimacion , con grande utilidad de los ministerios de la Compañia ; porque si los Prelados Eclesiasticos estàn averfos , se dexa de adelantar mucho para gloria de Dios : y al contrario , siendo propicios , no es ponderable quanto fomento dà su autoridad para hacer el negocio de Dios, y de los proximos. Para este noble fin deseò , y alcanzò el Padre Torres grangear la gracia de aquel Prelado , quien llegó à hacer de èl tal confianza , que le cometió plenísima facultad para aprobar à los Nuestros en todo su Obispado , sin recurso à su persona , ò à su Provisor : y queriendo executar cierta Cedula Real , despachada por el Señor Phelipe Segundo, para que à los Regulares se les despojasse de las Doctrinas , suspendió la execucion con los Padres de Juli , por solos ruegos del Padre Torres, obligado (decia su Ilustrísima) *de la sumission , y rendimiento discretísimo, con que le hizo su representacion.* Y à la verdad , sabido el caso en Roma , agradò sobremanera à nuestro Padre General Claudio Aquaviva , quien

Gana la voluntad de el Ilustrísimo Señor Obispo de la Paz , que era antes desafecto à los Jesuitas.

después de darle las gracias, le encargò procediese con igual moderacion en casos semejantes; *porque por este camino (añadia) se hará mas bacienda en utilidad de las almas, que por quantos Privilegios alcancemos de su Santidad, de que tenemos buen exemplo en el Santo Padre Francisco Xavier.* Verdad es esta calificada, de la experiencia, donde se observa tan prudente dictamen, y de funestos sucesos, con dispendio de la quietud propria, y del bien de las almas, donde se ha desatendido.

Es nombrado Protector de los Indios por la Audiencia de la Plata.

Es acusado de ambicioso en la Congregacion Provincial, y padece con humildad, hasta que se aclara su inocencia.

12 Igual aprecio hizo de su persona la Real Audiencia de la Plata, pues por su Real Provision se dignò de nombrarle Protector de los Indios: confianza tan singular en aquellos tiempos, que era privativa à solos los Señores Obispos: y por el mismo caso, el prudente Padre, para evitar la envidia que pudiera causar, y juntamente por huir los encuentros, è inquietudes con que suele estar pensionado aquel oficio, se abstuvo de exercitarle, y por su humildad nunca quiso publicar el titulo honorifico. En esta bonanza avia caminado el Siervo de Dios hasta el tiempo, que fuè convocado à la Congregacion Provincial, que se celebrò en el Colegio del Cuzco, donde queriendole Dios purificar de la escoria, que se le pudiera aver pegado al alma en la série continuada de tantos buenos sucesos, le puso en el crisol de la calumnia; porque un sugeto, movido de no sè què zelo, ò zelos, le delatò al Provincial, de que ambicioso avia pretendido continuar en el Superiorato de Juli. El fundamento era levíssimo, ò ninguno; pero por no dexar quexosa la justicia, y la Religion, se le hizo cargo, à que satisfizo por obediencia plenamente, como quien estaba inocente de aquella culpa; y en quanto se averiguaba la verdad, padecia, y callaba, dexando, que la pena de su descredito obrasse en el corazon, sin que saliese à la boca para la quexa. Al fin, examinada la delacion con el mayor rigor, constò claramente su inocencia, y la imprudencia del Delator, à quien por ella se le impuso la pena correspondiente, bien que menor de lo que debiera, si no se le creyera tan ageno de malicia, como indiscreto. Probòse en la piedra toque de este pesado lance la fineza superior de su virtud, la qual descubrió subidos quilates, adquiridos con el favor de la Divina gracia; porque aunque sintiò como hombre, callò como virtuoso, sin darse por entendido de que padecia, aun con sus mas confidentes, codicioso de no perder el merito en lo que desahogasse su pena. Consolabase solamente con su Dios, con cuya voluntad se conformaba, sin indignarse contra el Autor de su trabajo, el qual, desengañado de su error, le pidió con humildad perdon, y el paciente Padre se le concediò tan benigno, y apacible, que le ofreciò servirle en todas ocasiones en quanto alcanzasse. Sabese, que alcanzò algunas en que desempeñar su oferta, con singulares demostraciones de caridad, que arrojaron sobre su cabeza ascuas de fuego, para encenderle, y aun abrafarle en el amor de quien agraviado en el punto delicado del credito, correspondia con semejantes finezas, como si se reconociera favorecido. De otro, que le avia ofendido en otra materia, llegó la noticia al Padre General, que le mandò imponer una grave penitencia para condigna satisfaccion: y quando lo supo el Padre Torres, se afligiò mas que si fuera el penitenciado, y valiendose de él en otro mayor trabajo, se empeñò por sacarle bien de él, con tales veras, que no pudiera hacer mas por otro, que le tuviera muy obligado. Reconociòlo assi aquel sugeto, que hasta la muerte se le professó agradecido,

Fineza caritativa con que correspondiò à su acusador.

decido, y publicaba esta accion generosa para credito de su virtud, que por estos medios quedò mas lucido, y se conociò mejor su perfeccion; porque es proprio del Sol brillar mas despues de la tempestad, y antes de ella parece menor su lucimiento.

CAPITULO V.

COSAS QUE OBRO EL VENERABLE PADRE DIEGO de Torres Bollo, siendo Rector del Colegio del Cuzco.

Diferentes son los rumbos por donde la ambicion, y el merito llegan à la altura de la dignidad; porque como afectos entre sì contrarios, es forzoso se opongan en los caminos. La ambicion se suele arrebatarse los puestos con sus astucias; pero tambien suele sacar el desdoro, donde buscò la honra. El merito rezela el peligro, y temeroso huye de la dignidad; pero esta, que es como la sombra, le sigue quanto mas se retira, y dandole por fin alcance, le sirve de honra. Temia prudente el Padre Diego de Torres los riesgos, y refugiandose al sagrado de su humildad, y modestia, nada deseaba mas que obedecer, para vivir assegurado. Acordabase, que à Moyses le hacia el Cielo la costa para el gobierno del Pueblo escogido, y con todo esso gemia, y clamaba ajobado, que no podia con la carga; porque el gobernar à hombres con acierto, es cosa formidable aun à los mismos Angeles, con ser de tan robustos ombros, que cargan en peso todo el Orbe: y reflecciò sobre sì, se reconocia insuficiente para qualquier Prelacia, y temia algun precipicio proprio, y ageno, si ascendia à otra Dignidad: por lo qual, y por los estímulos de su zelo, sus diligencias eran porque se le empleasse en alguna Mision de Indios, donde olvidado de los Superiores para todo oficio lustroso, utilizasse mas à los proximos, que eran todas sus ansias; pero nada le aprovechò todo su conato, porque bien enterados los Superiores mayores de la virtud, zelo, prudencia, y discrecion, con que procediò en el Superiorato de Juli, tuvieron poco que consultar para resolverse en que no convenia condescender con sus deseos: y conociendo que el de retirarse à Misiones, era fuga de su humildad, determinaron cortarle con la obediencia los passos, destinandole para gobernar los principales Colegios de la Provincia, y desde luego le mandaron se encargasse de el de la gran Ciudad del Cuzco, assegurados, de que con su grande espiritu, y Religion se adelantarian nuestros ministerios, y aquella Casa iria en aumento. La experiencia enseñò, que nada se engañaron en este dictamen, que formaron de sus relevantes prendas, y que los sucesos fueron todavia mayores, que las esperanzas. Rindiòse à la voluntad de los Superiores, y satisfecho por el testimonio de su conciencia, que no intervenia voluntad propria, templò su prudente miedo, y se le hizo mas soportable el cargo, porque su pesadèz se aligera con el merito de la obediencia.

2 El primer passo de su gobierno fuè retirarse à unos largos exercicios, para dár à su alma una como calda de espiritu en aquella fragua del Amor Divino, en que saliendo abrasado, empezò à gobernar, pegando aquel mismo fuego en todos sus subditos, que estimulados con su

Por huir de oficios lustrosos, y exercitar su zelo, desea emplearse en Misiones; pero le encarga la obediencia el Rectorado del Cuzco.

Lo que obrò en este Rectorado.

su exemplo, corrian presurosos à la mas exacta observancia regular, y al estudio de la perfeccion; y el santo Rector, no contento de aver encendido la llama de tanto fervor, la avivaba al soplo eficaz de sus exhortaciones domesticas, que les hacia indefectible cada semana, con tan ardiente espiritu, que salian cada vez mas alentados al cumplimiento de sus obligaciones. Los externos acudian tambien à el à porfia, deseando su consejo, y direccion para quanto se les ofrecia en descargo, quietud, y seguridad de sus conciencias, que hallaban en su ardiente zelo, y despejada caridad. Cobraronle tal amor, y confianza, que parecia padre de cada uno, y de tal eran sus obras para con todos. Los Nobles le amaban, le consultaban, y le asistian, siendo dueño de todo, y de todos, porque empezaba el dominio desde los corazones, que les robaba, no con artificios, sino con su santa llaneza, y deseo de ayudarles à salvarse. Su prudencia era la regla de sus resoluciones: su parecer el que desataba sus dudas: y su interposicion la que ajustaba los discordes, y componia las enemistades; y como se juntaban en el letras, autoridad, discrecion, santidad, y estimacion comun, apenas le dexaban hora suya, porque todos le buscaban, y el Siervo de Dios se servia de todo, para adelantar la mayor gloria de su Divina Magestad, y provecho de los proximos. Esse mismo séquito le abrió una gran puerta para remediar muchos males, y causar muchos bienes, consiguiendo con sus consejos, y admirable predicacion la conversion de muchos, que parecia tener cerradas las puertas de sus corazones con cerrojos de diamante, para que no pudiesse penetrarles la fuerza del desengaño; pero no pudo resistir su obstinada dureza à la suave eficacia, de que este Varon Apostolico echò mano, pues se rindieron à sus amonestaciones, salieron del estado miserable de las culpas, en que vivian de asiento, y con exemplar penitencia borraron la memoria de sus escandalos. A quantos discordes compuso; à quantos enemistados reconciliò; à quantas restituciones obligò; à quantos encaminò à la virtud; y à quantos impuso en la frecuencia de Sacramentos, no es materia, que cabe en pequeña plana, y entonces fuè admiracion de la Ciudad del Cuzco, con universal edificacion.

3 La principal parte de este copioso fruto se debió à su fervorosa predicacion, à que se entregò con mucha frecuencia, por satisfacer sus ansias de hacer bien à las almas, saliendo sus palabras encendidas en el fuego que alimentaba en su corazon, y encendiendo en los oyentes el Celestial, que Christo vino à traer à la tierra para abrasar los vicios, y dar calor à la virtud. Ni se contentaba con aprovechar solamente à los Españoles; porque el zelo, si es verdadero, no se señala cotos, ni entienden de limite sus fogosas actividades. Estendiafe tambien à los Indios, y con mayor gusto, porque los consideraba mas necesitados. Enseñables en su proprio Idioma los Mysterios de la Fè, de que entonces padecian lastimosa ignorancia, y en este trabajoso ministerio era incansable, hasta desbastar su rudeza, sin que las cortas luces de sus entendimientos le fastidiasen en tan penosa tarea, ni sus necesidades le causassen molestia, porque le endulzaba todo el trabajo la esperanza de poder formar en sus toscos animos à Christo. Y para ganarselos mas à beneficio de ellos mismos, no omitia industria en que pudiesse favorecerlos. En viendolos afligidos, parecia querer deshacerse por su consuelo, mirando por su

Su zelo ardiente
de la salvacion de
los Indios.

Lo que supo el
este Rector.

su alivio muy à costa del proprio. Si estaban enfermos, los visitaba con frecuencia, y quantos regalos podia adquirir, quedandose en ayunas, los repartia entre ellos, y triunfaban à un tiempo con una accion su mortificacion, y su misericordia. Yà abogaba por ellos presos: yà los amparaba en sus agravios con las justicias: yà los defendia desde el Pulpito, y en todo se mostraba su empeñado Protector: con que ellos le correspondian con amor, y confianza, y de uno, y otra se valia para obrar mas activo en beneficio de sus almas, que donde reynan nada se sabe negar, y conseguia facilmente de ellos, que se apartassen de los desordenes de sus passiones, y se ajustassen à la observancia de la Ley Divina, recetandoles por preservativo el fanteo temor de Dios, que con todo conato procuraba arraygar en sus corazones. Ni fuè pequeño beneficio el que à sola su auctoridad debieron todos los Indios del Obispado del Cuzco, porque sus Parrocos repugnaban ministrarles el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, privandoles, no sé con què fundamento, ò por què recelo, de los estimables efectos, que causa en el alma, y à veces en el cuerpo; pero el Padre Rector Diego de Torres desterrò aquel abuso con sus razones; venció la repugnancia de los Parrocos, y facilitò que se diese este Celestial confortativo à los moribundos Indios en tan bella ocasion, que la hubo presto de administrarse à millares.

Alcanza que se les administre à los Indios la Extrema-Uncion, que antes se les dificultaba en el Obispado de el Cuzco.

4 Porque se encendió una cruel peste, que empezando desde Cartagena, corrió fatalissima por toda la America, con imponderables estragos de los miserables Indios; porque perdonando à los nacidos en Europa, se cebaba furiosa en solos los que tuvieron su cuna en las Indias, con accidentes tan complicados, que la mas sàbia medicina ignoraba los remedios. Sus propiedades, ni eran de contagio, ni dexaban de serlo, porque prendia à un tiempo en Lugares distantisimos; pero en las casas donde entraba, à todos sus habitantes barria, y convertia todos los Poblados casi en yermos. La causa de que se originaba era igualmente ignorada, pues por los efectos no se podia alcanzar qual predominaba de las quatro primeras qualidades; y andandose à ciegas sobre los principios, discurrase quan activa obraria la voracidad de la epidemia. Sin embargo, la dolencia, que principalmente reynaba, era la de las viruelas, funestissima à la complexion ardiente de los Indios; pero acompañadas de otros accidentes, y symptomas, quedaban casi desahuciados en miserabilissimo estado. Este contagio universal infestò tan cruelmente à la gran Ciudad del Cuzco, que era un Hospital poblado de lastimas toda ella, y muchos menos los que quedaron vivos, respecto de los que perecieron abrasados en su incendio, que durò en su fuerza tres meses continuos. En tamaña afliccion, fuè imposible contenerse el Padre Rector sin manifestar los subidos quilates de su caridad, y misericordia, porque primeramente franqueò generoso, para la curacion de los dolientes, quantas medicinas avia en nuestra Casa, à cuya Porteria acudia todo genero de personas por los gargarismos, unguentos, xarabes, purgas, y otros medicamentos, que parecian mas à proposito; y que mandò hacer de nuevo en grande copia, por averse acabado los primeros, que no se distribuian por otro precio, que el inapreciable de la caridad. En segundo lugar, repartió à todos sus subditos por la Ciudad, para que acudiesen presurosos donde llamasse la voz de la necesidad para confessar los enfermos, donde quiera que los hallassen, administrarles los otros Sacramen-

Peste que corrió por toda la America.

Caridad admirable que manifestó en ocasion de la peste.

mentos, curarles, y asistirles, en todo lo qual les daba exemplo, logrando esta ocasion en que su caridad hallaba el deseado empleo: y aunque se lo procuraron impedir los Ciudadanos, por no arriesgar vida tan util, y estimada, pudo mas su fervorosisimo amor del proximo, dedicandose tan de veras, y con tal fineza, que nunca mejor pareció, que era Padre comun de todos. Passando en este exercicio por cierta calle, se le hizo repa-
 rable un hedor vehemente, parecido al de algun cadaver: observaba cui-
 dadoso de donde procedia, rezelando lo que era, y no daba en su ori-
 gen: entró por una, y otra casa, y no descubrió noticia, hasta que salien-
 do casualmente una India, le dixo podria quizà ser de dos Indios heridos
 del contagio, á quienes por sumamente hediondos, avian abandonado en
 otra casa ciertos Sacerdotes, sin quererse llegar á confesarlos. Voló allà
 el Padre Torres en las alas de su caridad: entró sin reparar, sacrificando
 su vida en las aras del amor: hallólos medio podridos, aunque vivos:
 oyólos de penitencia, y el uno se desató de las prisiones del cuerpo luego
 que recibió el beneficio de la absolucion, que esperaba sin duda para
 salvo conducto de su eterna salud; y el otro no tardó una hora en seguir-
 le, dexando de su salvacion las mismas prendas, y lleno al Siervo de Dios
 de un gozo inexplicable, por aver encaminado aquellas dos almas al
 Paraíso.

Trabaja al mis-
 mo tiempo con
 mucho fervor en
 beneficio de los
 sanos.

Amenaza el cas-
 tigo de la peste
 en el Cuzco, si no
 se enmiendan las
 culpas.

5 Como al tiempo, que Dios tiene levantado el azote de su furor, suelen los pecadores recordar del letargo de sus vicios, en que dormian á sueño suelto, y bolverse á su Magestad, si no de amantes, á lo menos de medrosos, procuraban por aquel tiempo en el Cuzco, los que se conserva-
 ban aún sanos, ó nunca fueron heridos, llegar se con frecuencia á los Sa-
 cramentos, y prevenirse de antemano al golpe, que rezelaban muy de
 cerca. A estos, de que solia llenarse nuestro Templo, acudia tambien el
 Padre Rector, y tomaba por descanso, quando rendido bolvia á Casa, el
 asistir al Confessionario, mirando aquella ocasion como cauce por donde
 desahogar su caridad: y perseveraba con tal tesón, que se olvidaba del
 alimento corporal, por repartir á sus proximos el de sus almas, y coope-
 rar á la limpieza de sus conciencias. Menor quizà huviera sido el estrago
 de la peste en el Cuzco, si con tiempo huvieran todos sus Ciudadanos
 practicado las diligencias á que agora los forzaba el temor, y huvieran
 dado credito á las palabras con que el Siervo de Dios les amenazaba este
 castigo, si no hacian perpetuo divorcio con las culpas que le merecian.
 Porque luego que, á principios del año de 1589. tomó possession de aquel
 Rectorado, como corria yà la fama de quan voraz procedia por otras
 partes el contagio, empezó á moverles á penitencia, y amonestar desde
 el Pulpito á Indios, y Españoles, quantas veces predicaba, que con tiem-
 po ajustassen sus vidas, y trataassen de reconciliarse con Dios, antes que
 les cogiesse desapercibidos su Divina Justicia, que estaba irritada con-
 tra sus culpas, y tenia armado el arco de su furor, para disparar-
 les saetas de terribles castigos; y que si no acababa de llegar, era porque
 misericordioso estaba como blandiendo su lanza para espantarlos, y darles
 tiempo para reparar el golpe con el escudo de la penitencia. Estas amo-
 nestaciones inculcadas frecuentemente movian á unos, y dandose por enten-
 didos, se lograba el zelo del Predicador; pero otros muchos, como suele
 acontecer, se hacian sordos á sus voces, y se quedaban de asiento en
 sus miserias, juzgando por importuno, y aun demasiado su zelo. En este
 dic-

dictamen parece los quiso confirmar un Prelado, Religioso de aquella Ciudad, que predicando en una fiesta cèlebre de gran concurso, empezó à motejar tacitamente al Padre Rector, diciendo con desdén: *No trato de las viruelas que vienen, que barto cacareadas estan.* Cosa maravillosa! Apenas avia zaherido con estas palabras al Siervo de Dios, quando en el mismo Sagrado lugar, que profanò con su dicterio, se sintiò de improvise tocado de la Divina mano, y necesitado à recogerse luego à su Convento, y à su lecho, donde su dolencia se declaró en viruelas, acompañadas de un agudísimo dolor de costado, y otros accidentes terribles, que le pararon tal, que causaba horror à la vista, porque mudò el cabello, cejas, uñas, y barba, con admiracion, y aun assombro de toda la Ciudad, que por las señas de este castigo, entendiò quan à su cargo tomaba el Cielo la defensa del Padre Diego de Torres, y con quanto rigor sentaba la mano sobre quien injuriaba su predicacion; y el mismo delincuente hecho cuerdo con el castigo, conociò por què causa le avia merecido, y grandemente compungido pidiò, bañado en lagrimas, perdon al Venerable Padre, que se le concediò benignísimo, è hizo la demostracion, que voy à decir.

Castigo maravilloso de un Predicador, que morejó al V. P. por estas amenazas.

6 Fuè el caso, que el Prelado enfermo pegò las viruelas à sus subditos, que postrados en la cama se hallaron en un sumo desamparo, sin aver en el Convento quien les asistiese, ò atendiese à su curacion. Aqui hizo alarde de su fineza la caridad ardiente del Padre Diego de Torres, porque luego se fuè à aquel Convento, llevò regalos, y medicinas, para alivio, y salud de sus Religiosos: los sirviò de dia, y de noche en quanto necesitaban, esmerandose en acudir con particular cariño al Prelado: les administrò los Sacramentos, è hizo quantos buenos oficios pudieron conducir, para que recobrasen unos la salud, y otros muriesen consolados. Edificadísima quedò de todo esto la Ciudad, y agradecidísimos los Religiosos, que sobrevivieron al contagio; pero entre todos se señaló el Prelado, que hecho Panegyrista de la virtud del Padre Rector, no cesaba de engrandecer su caridad, y confessar, que à ella le debia la vida, en pago de lo que le avia ofendido: y passando de aqui à las alabanzas de nuestra Religion, la llenaba de bendiciones, y elogios, porque criaba tales, tan santos, y generosos hijos, que olvidados de sus agravios propios, los correspondian con tan señalados beneficios: y mientras vivió le durò el mismo reconocimiento, trocando en èl su antiguo desafecto, y mirando en adelante à los Jesuitas, con igual estimacion, que cariño. Estas mudanzas sabe hacer la diestra del Altísimo, que saca raudales dulces del pedernal, que ocultaba centellas, y fabrica las suavidades de un panal en la boca del yà vencido Leon.

Caridad con que el P. Torres correspondiò à aquel Prelado.

7 Pero ni el golpe de luz de este desengaño pudo alumbrar la ceguedad de otro emulo de la Compania, que para enfrenar embidiosos maldicientes, aun no suelen bastar milagros, ni la fuerza poderosa del exemplo del santo Rector vencer la obstinada aversion de su animo, para dexar de manifestar en una temeridad, que el cancer de la embidia cundia muy activo en su corazon. Suele ser este achaque incurable, porque siendo de calidad, que se alimenta de la agena gloria, come de ordinario de sí mismo, durandole el cebo, lo que al embidiado la gloria. Era grande la estimacion, que los Nobles, vecinos del Cuzco, hacian de los Jesuitas, y avia crecido con notables aumentos en la ocasion del contagio, à

Valor del P. Diego de Torres en defender el buen nombre de la Compania, injustamente calumniada en un libro famoso.

que asistieron con tanta aplicacion, y desvelo. Desagradaba este aplauso à un gran Predicador de cierta Familia Religiosa, cuyo nombre callo estudiosamente por el decoro, y no podia llevar en paciencia las alabanzas, que veia darse à los Nuestrs, imaginando, que las suyas se disminuian tanto, quanto crecian las ajenas: por lo qual se empeñò en echar borrones en la tersa plana de nuestro buen nombre con la tinta, que avia primero de dexar manchada su propria conciencia. Engaño es este de los ambiciosos, que en sus mismas diligencias por el ageno desdoro, reciben anticipado castigo de su presuncion, publicandose sin querer menores, de lo que desean parecer, pues es cierto, que siente baxamente de sus ventajas, quien juzga necesita de apadrinarlas con sombras ajenas, para que sobrefalgan. Forjó, pues, el embidioso Predicador en la oficina de su malevolencia un libelo infamatorio contra la Compañia, lleno de atroces calumnias, y las publicò, encubriendo su nombre, aunque llevaban muy descubierto el sobreescrito de su apasionada voluntad. Era tan patente la falsedad de las imposturas, que los cuerdos las leyeron con escandalo, cobrando mayor estima de los que miraban hecho blanco de la injusta emulacion, è irritandose contra el desconocido Autor; pero sin embargo, no dexò de creerlas el vulgo novelero, como es facil, y dispuesto por la mayor parte à dár credito à lo peor: y si no las creyò, à lo menos las celebraba, y los muchachos cantaban por las calles los versos, naciendo esta offadía, como la del autor de la impunidad, experimentada no mucho antes en semejante delito. Porque aviendo fixado de noche en el año antecedente una mordáz satyra contra la Compañia en nuestro Colegio de Potosí, aunque fuè reprobado el hecho por toda aquella Imperial Villa, no se hizo diligencia alguna para averiguar el Autor, è imponerle la pena merecida, si no para que corrigiesse su pasión, à lo menos para que otros sacassen escarmiento. Por tanto, juzgaron los Padres del Colegio del Cuzco, viendo tan presto repetido el delito, que nunca se pondria freno à esta perniciosa licencia, ni tendria termino, hasta que convencido alguno de este crimen, experimentasse en su propria cabeza la severidad de la pena pública, que le corresponde, y enseñasse à otros con su exemplo la cautela debida.

8 Nombrò, pues, el Padre Rector Diego de Torres, Juez Conservador, ante quien presentò querella, para que inquiriesse con autoridad Apostolica sobre el verdadero autor del libelo infamatorio. El Conservador fuè el Licenciado Luis de Olivera, Cura-Rector de una Parroquia del Cuzco, persona de acreditada prudencia, y de correspondiente valor, que entrando en la causa, averiguò por testimonio, assi de muchos seculares principales, como de quatro Religiosos de su misma Orden, que el Autor era el referido Predicador. Apenas lo supieron los Nuestrs, quando el Padre Rector se interpuso con el Juez, y le suplicò instantemente no procediesse adelante, ni permitiesse, que se divulgasse esta noticia, porque aquel Religioso, ni su Orden padeciesse algun descredito. Con repugnancia condescendiò el Juez à esta peticion, refuelto à fulminar la sentencia; pero se empeorò la materia, porque imprudente aquel Religioso, nombrò otro Juez Conservador contra el de la Compañia, y muy averso à los Jesuitas. En competencia de jurisdicciones se recurriò à la Real Audiencia de Lima, que declaró era solo legitimo el Juez nombrado por la Compañia, que puesta la cosa en estos terminos, estaba inexorable

en la resolución de pronunciar sentencia ; pero de nuevo intercedió el Padre Rector : y tanto le supo decir , que le hizo deponer su dictamen, ofreciendo , que trataria el negocio con el Provincial de su Orden , para que sin la nota de infamia pública , ni desdoro de su Religión , que veneraba , como era justo , le impusiese pena condigna à su atrevimiento. Agradecido el Provincial à esta Religiosa atención , prometió satisfacer cumplidamente à su obligacion , y mirar por el credito de la Compañia con la penitencia del delincente ; pero este nada mas Religioso con su Prelado , que lo avia sido con los Jesuitas , se resistió protervo à la correccion , negandole con escandalo la obediencia : y con la misma locura , que empezó à pecar , prosiguió en despeñarse , declarandose , sin verguenza , autor del libelo , y defendiendo , que con justa razon le avia escrito , y divulgado. Para todo le daba alas la faccion de ciertas personas poderosas , empeñadas en protegerle ; pero su poder fué muy flaco contra la conspiracion de muchos buenos , que sacaron la cara à favor de la justicia de los Jesuitas , y de la obediencia ofendida ; porque por aquellos , y su inocencia , hablaron con testimonios muy honoríficos , que dieron à la verdad el Cabildo Eclesiastico Sedevacante , el Cabildo Secular : y lo que mas es , el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima ; y al Provincial favoreció el Corregidor del Cuzco , dandole auxilio contra el súbdito rebelde , à quien sacó del Cuzco , y persistiendo contumaz , le privó del habito , y con autoridad del Marqués de Cañete , Virrey del Perú , le obligó à passar desterrado à los Reynos de España , para que en el Perú dexasse de dañar con su venenoso aliento , y maledicencia escandalosa. Havianse complicado en esta iniqua causa otros dos Religiosos de diferente Orden : y como no ay necesidad à quien falte Patron , se empeñaron en defender la del precedente , y profanaron el sagrado del Pulpito , con acres invectivas contra la Compañia : bien , que el uno se desbocó mas que el otro , con escandalo de los oyentes. De ambos recomendó el castigo à su Provincial el mismo Virrey , Marqués de Cañete , y el primero fué condenado à una larga reclusion , y al segundo se le impuso otra penitencia bien grave , comminandoles à ambos el Santo Tribunal de la Fè , que en adelante , si no corregian sus excessos , meteria la mano para sentarsela bien pesada por tal atrevimiento.

9 Quién creyera , que semejantes sucesos dexassen todavia animo à cierto Sacerdote Secular , para proseguir en el empeño diabolico de infamar à la Compañia ? Pero para quien no bastó al escarmiento el temor del castigo humano , tomó Dios la mano para ponerle en razon , y bolver por la inocencia perseguida con el temor del Divino. Era dicho Eclesiastico de estragadas costumbres , que hallando su merecida reprehension en la modestia , y circunspeccion de los Jesuitas , huía de ellos , y les tenia aquel horror , que influye secretamente el vicio contra la santidad. Conocióle el Diablo el humor , y estimulandole con sugestiones , le movió à que infamasse à los Siervos de Dios , imputandoles las mismas maldades , de que su mala conciencia le arguia reo , y sembraba por todas partes estos libelos , para coger los frutos de su maledicencia. Prendióle su Juez legitimo , y le puso en estrecha prision , resuelto à proceder

Es defendida la inocencia de la Compañia, y castigados sus calumniadores.

Castiga Dios severamente à otro calumniador hasta obligarle à retractarse.

con todo rigor de justicia ; pero le previno la Divina , porque se sintió herido de una repentina dolencia , que en breve le puso en los umbrales de la muerte. Abrió los ojos , que hasta entonces le avia tenido muy cerrados la fuerza violenta de sus pasiones : conoció la mano vengadora de Dios , y adoró la no merecida clemencia de Padre , con que le daba tiempo para enmendar sus yerros , y aun dorarlos con la satisfacion pública. Pidió , que se dignassen los Alcaldes , y el Cabildo Secular de asistirle para un negocio de suma importancia , para salvacion de su alma , y en su presencia, despues de pedirles perdon de su escandalo , con demostraciones del mas cordial arrepentimiento , fué dictando al Escrivano Real una cumplida retractacion de quantas calumnias avia esparcido contra los Jesuitas , protestando sinceramente , que inducido de las sugestiones de Satanás , avia mentido de malicia en todas ellas contra lo que le dictaba su propia conciencia , como declaraba para salvacion de su alma , por el estado en que se hallaba proximo à comparecer en el Tribunal del Divino Juez , à cuyos ojos nada se oculta. Esta retractacion, autorizada en debida forma, despachó al Padre Rector Diego de Torres , pidiendo con mucha humildad perdon de aquella enorme ofensa : concediósele muy benigno , y parece le fué receta de salud , porque aplacandose la Divina indignacion , se fué sintiendo mejor , y convalació presto , convertido el primer odio en afecto, y agradecimiento à los Jesuitas , que abogaron por él , para que se le alzasse la prision , y las penas merecidas , con edificacion de todo el Reyno , donde se divulgó el caso , y loa grande de la Compañia , y del Siervo de Dios.

10 Este fué el fin glorioso de las deshechas borrascas, que commovió el Infierno contra el honor de la Compañia , que aviendo nacido con esta estrella , y florecido à pesar de sus malignos influxos , debia tener en el Cuzco su mayor consuelo , por ver continuadas estas hostilidades, porque eran otros tantos testimonios , de que en este Rectorado mantenía dignamente el carácter de Compañia de JESUS , nombre Sagrado , que vino al Mundo , para traerle su salud , y para sufrir su contradiccion ; pero como en aquel Sagrado nombre los mismos medios inventados para su desdoro , le sirvieron para su mayor enfalzamiento : así acá los mismos instrumentos, prevenidos para obscurecer el buen nombre de nuestra Religion , le fabricaron su mayor honra, y por la tempestad de las calumnias se abrió camino para quedar victoriosa, y acreditada, y gozar serenidad, para exercitar con fruto nuestros Apostolicos ministerios. Estos pretendia embarazar el Demonio por la pérdida, que en ellos sentian sus intereses; pero de ella misma sacaba alientos el P. Diego de Torres, para esforzarse à mayores ganancias à favor de la virtud, que promovía por quantos medios le era posible. Uno, y bien util, fué el de establecer en aquel Colegio la Congregacion de N. Señora, que hasta entonces no estaba fundada, llevando la mira en esta institucion, à que alimentados sus Ciudadanos con la leche de su devocion, se conservassen en el santo temor de Dios con la piedad de los santos Exercicios , que allí se practican. Fueron muchos los que se alistaron por Congregantes , y reconocióse presto en el ajuste de sus vidas , quan eficaz es la devocion de la Gran Reyna para mejorar las costumbres , como avia pretendido su zelo , que se regocijaba con estas públicas utilidades.

De estas calumnias sale mas acreditado el buen nombre de la Compañia.

Instituyó el P. Rector Diego de Torres la Congregacion de N. Señora en el Colegio del Cuzco.

CAPITULO VI.

OTROS SUCESSOS DEL PADRE DIEGO DE TORRES BOLLO,
en su Rectorado del Colegio del Cuzco.

LA recomendacion , que à los Sermones del Padre Rector Diego de Torres daba el credito de su santidad , y doctrina , hacia que fuesen numerosos los concursos à oirle , y los frutos de su predicacion tan grandes , que daban copiosa materia para las Divinas alabanzas , y causaban deseos en los que anhelaban à la virtud de oír la Doctrina Celestial de su boca , de donde salia encendida en fuego Divino , que abrazaba los deseos de la tierra , y avivaba los del Cielo. Estos cultivaba con el sagrado , y frecuente riego de su doctrina en los corazones , y contra aquellos arrojaba rayos para destruirlos , reprehendiendo tan sin empacho los vicios , que los viciosos huían de sus Sermones , si no tenían valor para huir de sí mismos , y alentando à la virtud con tanta dulzura , que ella era el mejor soborno para ganarla sequaces , y aumentar en todas partes su partido , atrayendo à su amor con suave violencia los corazones de sus oyentes. No ponía su eficacia en la persuasiva de las voces , sino en la fuerza de la verdad Evangelica , siendo su palabra un cuchillo de dos filos , que penetraba agudo hasta dár en las raíces de las culpas , y extirparlas del todo en los que no querían alimentar en su pecho el apetecido tósigo , que les causaba la muerte. Cooperaban mucho al fruto de su doctrina los desastres que acaecieron à algunos , que ò la despreciaron , ò se ofendieron de sus consejos. Un hombre rico , y principal del Cuzco vivía enredado en los lazos del amor torpe , con una mestiza desembuelta , y muy hermosa , que con el alhago poderoso de estas prendas , le tuvo como hechizado mas de veinte años , con escandalo de la Ciudad. Empleò el Siervo de Dios en el remedio de esta alma perdida todas las eficacias de su ardiente zelo , empezando primero por la conquista de la voluntad , para hallar passo franco à convencerle el entendimiento , y persuadirle su propio bien. Traíale à la memoria , unas veces la benignidad Divina , que espera con los brazos abiertos à los pecadores , para que se conviertan , y le ponderaba quan poderosa es la Divina gracia para romper las mas fuertes cadenas en los que de verdad se arrepienten , y buelven à Dios con todo el corazon. Otras le representaba à Dios Justiciero , que tomaria venganza de sus licenciosos desordenes , si proseguia en irritar su enojo con la continuacion de los escandalos. Teniale el demonio avassallado con la costumbre de las culpas , y se ensordecia como aspid à las voces de este Encantador , por perseverar en su embeleso , ò encanto. Repetia el Siervo de Dios las diligencias , y le amenazaba , que quizá experimentaria presto sobre sí los rigores de la Divina Justicia , pues no queria con tiempo valerse de su misericordia : nada aprovechaba , y el hombre infeliz hacia poco caso de las amenazas , con la confianza necia , de que para esto de salvarse bastaba confesarse al fin de la vida , aunque aya sido estragada. Salieronle muy fallidas sus locas esperanzas , y experimentò à su costa el miserable , con quanto peligro se desprecian los avisos de los Ministros de Dios , que go-

Frutos de su fervorosa predicacion en el Cuzco.

Castigo formidable de un pecador que despreciò los consejos , y amenazas del P. Rector Diego de Torres.

vierna

vierna sus lenguas con superior impulso, y verifica con funestos sucesos sus amenazas. Porque recibiendo, de la que era ocasion de su ruina, un villete, en que le llamaba à su casa, fuè la respuesta mandar aparejar una mula para ponerse en camino, desimaginando de quan cerca estaba de comparecer en el Tribunal Divino, pues al poner el pie en el estrivo, se cayò de repente muerto, sin poder invocar el nombre de Jesus, y diò consigo en el Infierno, dexando llena de horroroso assombro à la Ciudad, y en la memoria tragica de este suceso un padron de escarmiento para los que siguieren sus errados passos.

Castigo terrible de otro que injuriò al V. P. por la intrepidez en predicar contra los vicios.

2 Como el caso fuè muy público, dexò lugar para que el Padre Rector discantasse sobre èl en el siguiente Sermon, que segun su costumbre predicò en la Plaza, con ardientes invectivas contra el torpísimo vicio de la lascivia, y contra las ilicitas amistades, poniendo à la vista con aquel palpable exemplo el peligro de condenacion, à que suele cerrar los ojos la brutalidad del apetito. Dieronse por ofendidos de su zelo un yerno del difunto, y por lisonjearle à este, un Letrado amigo suyo, mas anciano en los años, pues passaba de setenta, que en la madurez del seso, y ambos ciegos de colera, se fueron en busca del Predicador; y descomponiendose feamente, le hartaron de oprobrios, y passaron à hacerle fieras amenazas. Callò el Siervo de Dios con paciencia à sus propias injurias, pero sacando animoso la cara por la Dignidad de su Oficio, les procurò templar con benignidad, y darles despues à entender la estrecha obligacion, que corre à los Ministros Evangelicos de reprehender pecados publicos, que atosigan las almas con el veneno del escandalo. No sè si los pudo poner en razon su mansedumbre; pero sì, que Dios no dexò sin castigo muy severo el atrevimiento del mas culpado en la injuria contra su Ministro, porque à los ocho dias echò mano del Letrado el Alguacil de la Divina Justicia con una mortal dolencia, que le hizo conocer el verdadero zelo del santo Varon, y muy compungido de su mala vida, embiò à llamar al Padre Luis Garcete, Religioso de nuestra Compañia, y entre follozos, le dixo: *Padre mio, diga de mi parte al Padre Rector Diego de Torres, que en adelante predique con la entereza que acostumbra, porque yo muero amancebado con la señora de esta casa, y con una criada suya, sin que se me pueda sacar de aqui por el escandalo, que causaria mi salida.* Dicho esto, murió luego, dexando bien poco seguros fundamentos de esperar su salvacion; y cierto Clerigo amigo suyo solia decir despues por gracia: Que el Padre Rector avia muerto à su Letrado con el Sermon de la Plaza. No parece iba del todo fuera de camino, porque emmudeciendo los Predicadores Fieles del Evangelio en los agravios, que por el ministerio reciben, suele empeñarse Dios en su defensa, dexando correr el furor de su justicia para el escarmiento público, y para el credito de su doctrina.

El zelo del Siervo de Dios assegura la salvacion de dos almas perdidas, con particulares circunstancias

3 La pena que avrà causado en los Lectores lo funesto de estos dos sucesos, templará en parte la noticia de la felicidad, que por medio del Venerable Padre consiguieron dos almas perdidas. La primera fuè del hijo de cierto Mercader rico, que de sus licenciosas liviandades cogió por fruto una mortal dolencia. El padre, que como buen Christiano, avia procurado corregir los extravios de su vida, nada deseaba mas al verle en tamaño peligro, que la disposicion de su hijo para una buena muerte, y para conseguirla llamó al Padre Rector, que le dirigiese en aquel tran-

cc. Exhortòle à una confesion general, por la poca satisfaccion que debia aver de las particulares de su vida, y en el discurso de ellas se le apareció el Demonio en figura de un Ethyope, que sin mostrarse visible al Confessor, se dexaba ver del enfermo, à quien su presencia causaba espantoso horror. Lleno de sobresalto, preguntò al Padre, si avia por ventura traído consigo aquel Negro, cuya vista le hacia entrar en muy pavoroso susto, y no registrandole el santo Varon, conociò ser el Dragon infernal, que queria hacer presa de aquel joven, el qual, alterado con el miedo, corria yà por la posta à la muerte. Alentòle à que avivando su confianza en Dios, despreciasse sus amenazas, y detestasse sus culpas: hizolo con ternissima compuncion, acabò de confessarse, recibió la absolucion, y cerrò tan apresurado la ultima clausula de su vida, que no diò lugar de administrarsele otro Sacramento.

4 No resplandeciò menos la piedad Divina en otra alma, cuyo remedio final tenia Dios librado en este su Siervo. Era este un Cavallero, natural del Cuzco, que por desentredarse de la amistad torpe, que tuvo con una India principal, se fuè à casar en Lima con una señora de su calidad; pero restituyendose à la Patria, donde la vista de la ocasion passò à estímulos, y el estímulo à deseo, que le hizo bolver al bomito, se enlazò en los primeros amores tan estrechamente, que llegó à tener dos hijos de la India. Pagò esta su merecido con una executiva enfermedad, que la sorprehendiò, y privò de la vida, sin dár lugar à que la sacasen de la casa del Cavallero, con el escandalo, que se dexa entender. El Padre Rector, encendido en zelo de la gloria de Dios, y deseoso de la emmienda del Cavallero, le reprehendiò sus desordenes, y afeò su mala vida, con que à un tiempo mismo echaba borrones en su alma, y en su fama; pero en vez de corregirse, como debiera, quedò muy sentido y nada mejorado; que si ay cuerpos tan mal humorados, que aun el alimento mas sano les es nocivo, ay tambien animos tan mal dispuestos, que la misma triaca convierten en ponzoña. Pero quien le dixera à este pobre hombre, que por la mano de este Espiritual Medico, le tenia Dios misericordioso preparada la salud eterna de su alma? Fuè assi, que dentro de pocos dias le affaltò à aquel Cavallero una enfermedad, tanto mas peligrosa, quanto mas sin aparato venia su malicia, por lo qual, pareciendo cosa leve, ninguno temia riesgo. Acertò à passar por su casa el Padre Diego de Torres, y movido de interior impulso, entrò à visitarle, y le hallò vestido echado en la cama, bien ageno de recelar su cercana muerte. Tomòle el pulso, y conociò luego, no sé si por sus indicaciones, ò por luz superior, quan proximo estaba à cortarse el debil estambre de su vida. Avisòle, que era necessario lavar presto su alma en el Baño de la Penitencia Sacramental, y disponer de sus cosas con toda brevedad; pero como todavia tenia mal digerido el sentimiento de su reprehension, rehusaba descubrirle las llagas que la avian motivado, con el pretexto de que embiaria à buscar à su Confessor ordinario. Certificòle el Siervo de Dios, que no daba tantas treguas su peligro, por estàr algo lexos, y se ofreciò à confesarle. Vino en ello el Cavallero; confessòse con la compuncion que le inspiraba la persuasion de ser la ultima; recibió los otros Sacramentos, y diò poder para testar con la mayor apresuracion, y fuè toda bien necesaria, porque antes de poderle recomendar el alma, rindiò los postreros alientos, y el Padre Rector à Dios repetidas,

tidas, y amorosas gracias, porque tan piadosamente avia favorecido à aquella su criatura; y porque se dignaba de servirse de su persona en la ayuda de sus predestinados con tan particular providencia, enseñando juntamente à los pecadores quan con tiempo deben bolverse à su Magestad con verdadera penitencia, para no exponerse à la contingencia de que la muerte les affalte de improvísio, como ladron.

5 Con estos casos se adelantaba cada dia la opinion, que todos tenían de la santidad del Padre Rector, y credito que se daba à sus palabras, y Doctrina, y de todo se valia con destreza para hacer la causa de Dios, y aprovechar à los proximos: y no le ayudò poco la estimacion singular, que de su persona hizo el Ilustrísimo Señor Obispo del Cuzco Don Fray Gregorio Montalvo, honor grande de la Religion de Santo Domingo, por sus esclarecidas virtudes, y Pastoral vigilancia. Vino al Cuzco este gran Prelado, casi al mismo tiempo que el Padre Torres à su Rectorado, y traía el animo teñido de algunas especies, con que algunos èmulos le imbuyeron contra los Jesuitas; pero como tan prudente, y virtuoso, fuè poco à poco reparando en su modo de proceder, y le amanejó à su sincera intencion tan clara luz de desengaño, que depuesto à fuerzas de la verdad el primer dictamen, se trocò en tan propicio para la Compañia, quanto se temia en los principios adverso. De quien formò su gran juicio mas subido concepto, fuè del Siervo de Dios; y pasando la estimacion à afecto, le hizo dueño absoluto de su voluntad, sin que en cosa alguna tocante al gobierno, ò de su persona, ò de su Obispado, resolviese cosa de monta, sin llevar por norte de sus aciertos su aprobacion. En todo recurria à sus prudentes consejos: y enterado el Siervo de Dios, que las consultas no eran mera ceremonia para apoyar sus dictámenes, sino deseos del acierto, le decia en todo su sentir, con atencion solamente à la mayor gloria de Dios, y bien espiritual de su Ilustrísima, que por medio de tan idoneo instrumento obraba varias cosas del Divino servicio, y utilidad de su Rebaño. De la misma manera en negocios gravísimos, y litigios ruidosos, en que pudiera parecer à algunos desayre de su autoridad ceder del empeño, se rendia gustoso al arbitrio del Venerable Padre. Sirva entre los demás de prueba el caso siguiente. Avia la temeridad sacrilega de un Corregidor del Cuzco enconado tanto su animo, por competencias de jurisdiccion, contra el Provisor, y Vicario General de la Diocesi, que no dudò, sin respeto à su Sagrado Carácter, ni temor de las Censuras, prenderle con violencia, y escandalo, y en su compañía à otro Clerigo Presbytero. El caso por sí tan ofensivo à la Inmunidad Eclesiastica, y por las circunstancias de la persona, tan injurioso à la Dignidad, encendia en sagradas, y justas iras el zelo del Señor Montalvo, y le empeñaban en una demonstracion, que dexasse vindicados los ultrages hechos à su Provisor, y à la Iglesia, y se inclinaba à poner Entredicho; pero de aqui se temian mayores males por el contumaz empeño del Corregidor, que se precipitaria ciego en mas graves excessos, que perturbarian la República, sin aver, por su genio, quien se atreviese à hacerle cejar, y reconocer su yerro, porque raras veces retrocede el poder, confessando con la emmienda la culpa. En este conflicto no quedò, al parecer de todos, otro recurso, que acudir al Padre Rector; y no se engañaron, porque èl fuè el Santelmo anticipado de toda la inminente borrasca, porque mediò las materias de mane-

manera , que obligò al Corregidor à ceder , y al Señor Obispo à templar sus ardores , con que serenò la inquietud , y todos quedaron agradecidos à su prudente mediacion.

6 Conocióse tambien la superior estimacion , que de este Siervo de Dios hacia su Ilustrísima en el vivísimo sentimiento , que le penetrò el corazon por su salida del Cuzco ; porque yendose à despedir de èl para partir à Lima , llamado del Padre Provincial , por el motivo que dirèmos: y para recibir su bendicion , declaró con gravísimas razones à los circunstantes , quanto apreciaba à tan gran Varon , y quanto amor le professaba , y añadió : *Mi Padre Rector se va , y yo lo siento tanto , que asseguro se morirá luego el Obispo.* Diótle sin duda estas palabras su corazon presagioso , porque pocos meses despues falleció santamente , y pasó à recibir el premio correspondiente à sus ilustres virtudes , y grandes merecimientos , dexando gloriosa memoria en todo su Obispado : y en la Compañia un eterno agradecimiento , por la ternura con que la amò , y beneficios que la hizo , empeñado en solicitar su mayor lustre , y aumento , qual si fuera Jesuita : y con su autoridad , y favor la acreditò quanto pudo , y alentò sus ministerios. En solos tres años , que gozò su Obispado , diò de limosna à aquel Colegio mas de veinte mil pesos : liberalidad , que hacia mas apreciable la voluntad , que en su Ilustrísima se descubria , y viniendo al Colegio muchas veces , le decia al Padre Diego de Torres: *Padre Rector , dese priessa à fabricar esta Casa , antes que el Obispo se muera.* No pudo , sin embargo , el Padre Rector concluir el edificio : si bien , obrò muchísimo en quanto tuvo à su cargo el Colegio , que en tres años y medio (engañóse el Padre Techo en decir , que siete , como se infiere por la Chronología) le utilizò , no solo en la observancia , sino en grandes aumentos de lo temporal , porque le assentò renta fixa en cantidad muy suficiente : adquirió tierras para labor , que rindiesen la cosecha necesaria à la manutencion : plantò huerta para la recreacion de los Nuestrós , en falta de salud , ò sobra de trabajo : empezó , y adelantò mucho el Edificio del Colegio , con el qual alcanzò , que se incorporassen unas casas contiguas , que le avian tenido reducido à grande estrechura , è incomodidad : levantò la Torre de la Iglesia , y de esta fortaleció un lado , con estrivos muy costosos , por amenazar ruina ; dorò su Retablo , y Pulpito , muy vistosos ; y labró una reja sumptuosa , que divide el Presbyterio del cuerpo de la Iglesia. Proveyò la Sacristia de riquísimas alhajas , y muy costosos Ornamentos , sembrados de pedreria fina , entre los quales uno era tan apreciable por la materia , tan vistoso por la imagineria , y realces , que dice el Padre Sachino en la Historia General de la Compañia , no se sabe huviesse cosa igual en todas las Indias. En todas estas cosas gastaba tan generoso , como quien fiaba tener abiertas las caxas de la Divina providencia , que nunca dexò de corresponder à su grande confianza , con justa admiracion de los que estaban enterados , que llegaron à mas de ciento y diez mil pesos las cantidades , que expendió en estos gastos extraordinarios , moviendo Dios la piedad de los fieles , à que socorriesen con grande liberalidad al que todo lo enderezaba al blanco nobilísimo de la Divina Gloria , y utilidad de las almas.

7 A las de los miserables Indios , no contento con ayudarles en la Ciudad , despachaba con frequenquencia fervorosos Misioneros de su Colegio , sin reparar en gastos , por cooperar à su eterna salvacion. Son

Techo lib. 3. Histor. Paraq. cap. 4.

Aumentos , que tuvo el Colegio del Cuzco en este Rectorado.

Sachino p. Historia Soc. lib. 10. num. 245.

Embia Misioneros el P. Torres à diversas Provincias desde su Colegio del Cuzco.

Supersticiones,
que predominaban
entre los Ay-
maràs.

testigos de esta verdad las Provincias de Condesuyo, y de Vilcabamba, donde por direccion del Padre Torres discurrieron Apostolicamente quatro subditos suyos, con grande gloria de Nuestro Señor, y fruto espiritual de innumerables Indios, à quienes, ò labandoles con las saludables aguas del Bautismo, ò bolviendolos à formar en Christo por la penitencia, pusieron en estado de poder conseguir la Bienaventuranza. Pero todavia fue mas util, y era mas necesaria la Mission, que dispuso hiciesen otros dos subditos à los Aymaràs, que estudiosamente se avian retirado à vivir en sitios fragosísimos de los Andes, donde la mayor falta de cultivo hacia mas permanente, y asegurado el Imperio del error, y de hecho fomentaba el Demonio entre aquella gente grandes supersticiones, valiendose de la ignorancia, y sencillez de los Naturales, para mantenerse con embustes sacrilegas adoraciones. La epidemia, que el año de 1589. avia causado tales estragos en los cuerpos de los Indios del Perú, solicitò el Demonio, que fuese todavia mas fatàl à las almas de los Aymaràs, valiendose con su astucia de esta ocasion, para que lo fuese de adelantar sus ganancias, porque observando los barbaros, que la peste, como olvidada de los Españoles, solo hacia sangrienta riza en los Indios, vinieron por instigacion de pocos hechiceros à dár en el abominable pensamiento, de que sin duda gobernaban la maquina del Mundo, y sus sucesos dos Deidades muy diversas, y aun entre sí contrarias, una propria de los Españoles, y otra de los Indios, y que à cada una se debia tributar adoraciones, con particulares ritos, y ceremonias. De aqui tomaban el origen de la diversidad de fortunas, que corrieron en el contagio de ambas Naciones, y tambien el de sus supersticiones, diciendo, que los Españoles avian sentido propicio à su Dios, porque le veneraban con los ritos religiosos de su Patria: y por el contrario, los Indios solo avian experimentado iras vengativas de su Deidad, porque inconstantes avian prevaricado de las ceremonias Sagradas, que establecieron cuerdamente sus mayores para su veneracion. Quadrò presto à la ligereza natural de esta gente esta perjudicial opinion, que apoyaban con sus sophisterias los hechiceros, pesados de aver perdido con la mudanza de Religion de sus Naturales la copiosa ganancia, que tenian librada en sus antiguas supersticiones. Discurrian, pues, por los Pueblos de la Nacion, à modo de nuestros Missioneros, persuadiendo, que acabassen de abrir los ojos à sus aparentes verdades, y renovassen en obsequio de su Dios las primitivas ceremonias, y sacrificios con que se merecian sus agrados; porque de otra manera era infalible, que se extinguiria de una vez toda la Nacion Indiana. Añadian algunos de estos fanaticos, para dár mas peso à sus clamorosas persuasiones, un embuste, que su Dios se avia dignado de aparecerseles, y revelarles, que irritado de su proprio abandono, les avia èl mismo embiado el azote de la peste, en venganza justa de sus desacatos, y no alzaria la mano del severo castigo, hasta que arrepentidos bolviessen sobre sí, y resarciessen con sus cultos antiguos las injurias recientes. Otro mas ridiculo no dudaba afirmar con juramento, que avia visto claramente en forma, y figura humana à la misma peste, y que hablando con èl, avia oído distintamente estas bien articuladas voces: *Desengaña à los tuyos, que si quieren verse libres de mis estragos, no les queda otro remedio, que repetir las Ofrendas, que en otro tiempo se acostumbraban.* Muy patentemente se registraba en este el interès, que movia la lengua, pero los simples Indios

dios le dieron credito indubitable , y estimulado de su buen suceso , con que se daba à mentir , inventò otro un embeleco mas descarado , porque diò en decir , que èl mismo era la peste : y para hacerlo mas persuasible se mostraba en solos ciertos lugares , con trage , que le pareció mas proprio para hacer bien su papel : corria allà la gente dementada , y les daba muy grave à besar la mano , que no encogia hasta tenerla bien llena de las dadivas , con cuyo soborno creían andaria con ellos benigna. Apenas parece creible huviesse racionales , que dieffen fee à estos ridiculos desvarios ; pero es cierto que se creían , y el partido del Demonio se esforzaba.

8 Las resultas eran à la medida de sus deseos , y odio implacable contra la verdadera Religion , porque apostatas de ella , hicieron pedazos las Cruces , condenaron al brabero las Imagenes , desmenuzaron los Rosarios , y borrarón todos los vestigios del Christianismo , sin dexar mas señales , que las de su abominable idolatría , para cuyo exercicio , è impertinentes ceremonias concurríeron con desatinada tropelia al monte , donde en su Gentilidad solían rendir à su mentida Deidad culto , y ofrecerle nefandos sacrificios , sin saltarles la multitud desapaçible de los Instrumentos , que prescrivia el ceremonial de sus ritos. En tanta multitud , que se despeñaba , solo anduvo detenida una buena vieja , que no se dexò arrebatarse de la corriente popular ; antes zelosa se opuso con intrepidez santa à sus descabelladas locuras , reprehendiendo severamente su fea apostasia ; pero pagò costosamente su zelo ; porque concitados de furor , à que los instigò el hechicero , la embistieron de tropel , y le labraron con los instrumentos de su muerte la corona de Martyr. A este tiempo , pocas mas , ò menos , fuè la entrada à los Andes , de los dos Misioneros Jesuitas , que despachò el Padre Rector Diego de Torres , y los acompañaban quatro Indios de su propria Nacion , muy eloquentes en el nativo Idioma : y que suplían la falta de la vista corporal , porque todos eran ciegos , con la perspicacia en penetrar los Mysterios Divinos , y por esso destinados para Catequistas. Es imponderable , quan llenos de confusion quedaron los Apostatas al ver hollado su País de nuestros Misioneros en tiempo , à su parecer , importuno , en que les parecia haver sido hallados con el hurto en las manos. Informaronse con menudo examen de lo que passaba , y conocieron por la relacion , que la soberbia de Satanàs avia buuelto à la possession de su culto solo à cuenta de la ignorancia de los mas , perversos de la malicia de pocos hechiceros. Empeñaronse , pues , à desencastillarle antes que se arraygasse en su dominio , y dieron principio à la curacion , con mucha suavidad , por no exasperar las llagas de sus animos , si los trataban con el rigor que merecian. Hablaronles mansamente , y mostraronles grande commiseracion de que la malicia de unos pocos huviesse dementado la sinceridad ingenua de la multitud : luego fueron reprehendiendo la ligereza con que se avian commovido al sequito del error , y como los reconocieron ya avergonzados , y pesarosos , entraron à afearlos con mayor vehemencia las atroces maldades en que se avian precipitado , y proponerles el rigor de las eternas penas à que quedaban sujetos ; pero templaban diestramente lo acerbo de las amenazas , con la esperanza de la Divina misericordia , porque la desconfianza del perdón no induxesse su pusilanimidad al abyssmo de la desesperacion , por la astucia de Satanàs , que de todas artes se vale para la perdicion de los mor-

Daños de la verdadera Religion, ocasionados de estas supersticiones.

Entran los Misioneros al País de los Aymaràs , y hacen maravilloso fruto con su predicacion.

tales : por tanto les prometian , que tendrian à Dios propicio , si aunque con sus gravissimas culpas le avian ofendido , las borraban con la penitencia.

Sobre los mismos puntos discurrían despues con grande eloquencia los Catequistas ciegos , que andaban de casa en casa haciendo la causa de Dios , disuadiendoles sus errores , y animandoles à la enmienda de tamaños defaciertos , y se reconocia por los efectos , que eran fructuosas estas diligencias ; pero lo que mas aprovechò fuè la retractacion , que publicamente hicieron los principales autores del engaño , porque de orden del Corregidor del Cuzco entrò al País de los Aymaràs un buen numero de Soldados Españoles : prendieron à los embaucadores , y dandoles la vexacion entendimiento , confessaron publicamente , que avian mentido , en quanto divulgaron , arrastrados de la torpe codicia del interès que disfrutaban. Fuese con esto desengañando la simple gente , y se les fue sintiendo desde entonces mas manejables , y dispuestos à dár oídos con atencion à la Doctrina del Cielo. Al rayar el Alva eran convocados à son de campana al Sermon , en que se procuraba desengañarles de los errores necios , à que diò facil assenso su ignorante credulidad , è instruirlos con las noticias de los Mysterios Sagrados. Acabado el Sermon , se sentaban à oír confesiones : uno de los hombres , de las mugeres otro , y en el interin los Catequistas ciegos exercian su ministerio , recapacitando en la Doctrina Christiana , y requisitos necessarios para recibir fructuosamente los Sacramentos , à todo genero de personas. Por la tarde se continuaban las mismas diligencias hasta el anochecer , en que se concluían las funciones de aquel dia , con otro fervoroso Sermon , y algunas devotas oraciones : y en tres dias de cada semana avia disciplina pública de los hombres en la Iglesia. Por estos medios se disiparon las sombras de los errores , y se repararon los daños causados en aquella miserable gente , que trocando la supersticion en piedad sólida , estoy por decir , que les fuè provechosa la caída para levantarse totalmente mejorados. Bolvieron al Colegio los Misioneros cargados de los despojos , que ganaron en la guerra contra el poder del abyssmo , y llenaron de júbilos el corazon del zeloso Padre Diego de Torres , por ver triunfante , por su industria , la verdad de nuestra Religion , reducidos à ella aquellos pobres Indios , y abatido el orgullo de Satanàs , que por su sobervia malicia pretendiò cantar victoria de aquella ciega ignorancia.

Pero vengòse del Siervo de Dios , y tirò à desacreditarle , para que pagasse bien su zelo à costa de su honra , dexando satisfecha la diabolica saña , que avia atesorado su malicia por causa de tamañas pérdidas , que siendo mas combatidos del ayre los arboles mas cercanos al Cielo , no le avia de faltar el de la persecucion à este elevadissimo cedro de virtud ; pero como Dios permite semejantes licencias para aumentar los meritos de sus fieles Siervos , sacando de la ponzoña triaca , assi en este pesado lance , si permitiò breve tiempo triunfar à la malicia de la inocencia , fuè rodeando las cosas de manera , que campeando mas su virtud en el crisol de la persecucion , quedasse su fama con mayores credits. Fuè el caso , que obligado de la caridad , hubo de predicar contra los pecados públicos de la Ciudad , bien que con clausulas generales : hacia sus invecivas contra los vicios , sin ofension de los culpados ; porque una de sus mas estimables prendas de Predicador era la prudencia , discrecion , y destreza en dár

doc-

Vengase el Demonio contra el P. Rector Diego de Torres , sugiriendo à una persona escandalosa , que le levante algunos falsos testimonios.

doctrinas generales, sin afestar lo tiros de su energia à blanco señalado; pero no le valió esta cautela, y cuidado con cierta persona pública, que estaba incurso en uno de aquellos pecados, y no solo vivia con escandalo, sino facilitaba los desahogos de la torpeza; porque tomando para sí, y contra sí la reprehension general, se dió por muy ofendido, y buscaba ocasion de su despique. Creció mas su irritacion con el medio, que para atajar sus escandalosos desordenes usó el Señor Obispo Montalvo, estimulado de su Pastoral obligacion, à mirar por la reduccion de aquella oveja descarriada; porque siguiendo el consejo del Evangelio, le dió un paternal aviso en presencia de dos personas graves, una de las quales quiso que fuese el Padre Rector Diego de Torres. Aqui fué donde el hombre perdido concibió contra él tal rabia, que fuera de sí, y ciego con la passion, se determinó hacerle quantas molestias pudiesse, y negociar su descredito à qualquier costa; y ante todas cosas le pareció capitularle ante el Provincial sus acciones, escribiendole un pape-lon, lleno de mil imposturas, en cuyo sobreescrito se descubria luego, que en unas avia mentido con descaro, y en otras las avia mirado por los antojos de su mal afecto. Ofreció el Provincial, que cumpliria con su obligacion, y removeria del Cuzco al Padre Rector, si averiguada la materia, hallaba verdaderas las delaciones: tal cuerpo tenia la calumnia, que pareció digna de esta demostracion; pero pareciendole al Delator, que este era camino largo, y que al cabo de él quedaria manifiesta la verdad, tomó otro mas breve, por consejo de cierta persona Eclesiastica, que vivia con la misma desemboltura, y era interessada en la remocion del Rector; porque pactaron entre sí, que le denunciassen en el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima, sobre cierta doctrina de sus Sermones, à cerca de las confesiones generales, que solia persuadir, pues con esta acusacion le darian harto que hacer para mirar por sí, y los dexaria vivir à sus anchuras.

11 El Santo Tribunal, mirando la materia con madurez, dispuso, que el Padre Provincial llamasse à Lima al Padre Rector del Cuzco con otro pretexto, y examinada su doctrina en aquel contraste de la verdad, se halló muy pura, y legitima, y sus émulos quedaron confusos, y mas quando averiguados tambien los capitulos escritos al Provincial, constó evidentemente su inocencia, y la malignidad del Delator contra el Siervo de Dios, en cuyas manos puso su causa. Su Magestad Divina, que para tales casos tiene anticipado el aviso por pluma de San Pablo: *Dexadme à mí las venganzas, que yo tomaré satisfaccion, y daré à cada uno lo que merece.* Cumplió en este lance puntualmente su promessa, pues el mas culpado murió defastradamente, en ocasion que miraba muy lexos la muerte: y el otro se vió reducido à tal aprieto, que necesitó valerse del favor del Venerable Padre, para que le sacasse con credito, y se empeñó tan de veras en favorecerle, que no hiciera mas por quien le tuviese obligado con grandes finezas. Señalóse tambien contra el Padre en esta persecucion otro Clerigo, porque no le avia ayudado à conseguir un Curato, y Dios le dexó de su mano, cayendo en feos delitos, por los quales fué ignominiosamente desterrado à los Reynos de España, como perturbador de la paz pública, y restituyendose años despues à las Indias, quando el Padre Torres bolya tambien de España, al llegar à Cartagena murió subitamente, sin poder alcanzar confesion. A este modo

Sale triunfante su inocencia, y castiga Dios à los falsos Delatores.

Ad Rom. 12. vers.
19.

modo pudieramos referir muchos casos , en que mostrò Dios la paternal providencia con que miraba por las cosas de su Siervo , y bolvia por su credito , disponiendo amoroso , que las tempestades fraguadas para su infamia , por la malicia , ó la embidia , se desvaneciesen gloriosamente , y redundassen en mayor honra suya ; y en la presente se conociò con claridad enderezada su venida à Lima para dos fines de su gloria : el primero , para dár el consuelo de morir en sus manos à su amado Siervo el Venerable , y Apostolico Padre Juan de Atienza , Provincial actual del Perú : y el segundo , para que no huviesse embarazo en que se le diese la Patente de Rector del Colegio de Quito , como le huviera avido , à áver perseverado en el Cuzco , porque toda aquella Ciudad hacia vivas instancias porque nuestros Superiores le dexassen en ella , prosiguiendo su Rectorado ; pero aviendo salido con el motivo expreffado , se allanaron las dificultades , para que pudiesse passar al Rectorado , donde avia de servir à ambas Magestades Divina , y Humana , lo que diran los Capítulos siguientes.

CAPITULO VII.

POR NO ADMITIR LAS ALCAVALAS SE REBELA la Ciudad de Quito , à cuyo Colegio và entonces por Rector el Padre Diego de Torres , que hace grandes servicios al Rey , y con riesgo de su vida se empeña en pacificar los rebeldes.

Breve noticia de la Ciudad de Quito.

QUITO , Ciudad muy principal de la America Meridional , y Capital del Reyno , à que dà , ó de que recibe nombre , està situada debaxo de la linea Equinoccial , en la parte mas inferior en los Reynos del Perú àzia el Norte , en sitio mas frio que caliente : con que practicamente està siempre demostrando el error de los antiguos , que se figuraban inhabitables , por los intolerables calores , los Países , sobre que corre el Equador. Confina con la rica Governacion de Popayán por la parte del Norte : con la de los Quixos por el Sur : con la de Puerto Viejo , y Guayaquil por el Poniente : y por el Oriente mira à las Montañas de los Andes , y Sierras Nevadas. Debe su Fundacion al famoso Sebastian de Belalcazar , uno de los mas valerosos Conquistadores del Perú , que la diò principio el año de 1534. con tanta felicidad , que siempre se ha reconocido ir en aumento su lustre , pues en ella se assentò con el tiempo Audiencia Real , de muy dilatado distrito , Iglesia Cathedral , y todas las Religiones han fabricado , y gozan sumptuosos Conventos , y se halla bien poblada de Españoles , y su comarca de Indios : goza de temple apacible , alegre Cielo , terreno fertil , mantenimientos , y regalo en mucha copia , amenidad deleytosa , y gran comercio con las Provincias circunvecinas. Deseosa esta Noble Ciudad , de que sus hijos , desde la juventud , se alimentassen con la leche de santa Doctrina , negociò con los Superiores de la Compañia , que fundassen en ella Colegio , à que diò principio el Venerable Padre Balthasar Piñas año de 1586. seis y medio antes del tiempo , en que considera la Chronologia de este Rectorado del Padre Torres.

Avia

2 Avia dicha Ciudad desfrutado, con usuras grandes, las utilidades de la paz pública, hasta que un hombre inquieto se empeñó en perturbarla, y aviendo empezado por tibias centellas, passaron despues à llamas tan poderosas, que pusieron en cuidado al Virrey del Perú, y à todo el Reyno, como irèmos viendo. El Autor principal de las inquietudes fuè Bellido, que para traydor tenia harto recuerdo en su nombre, que aunque no pueden los dueños pegarles sus achaques à los nombres, como ni tampoco sus ventajas: despues de esso, yo no sè què es, que como se eligen unos nombres con gusto, como si tuvieran vinculadas las perfecciones, de otros se huye, como si tuvieran contagio, quizá porque la memoria del malo no recuerde su maldad para la imitacion. Bellido, pues, era el dicho autor de la rebellion de Quito, no desemejante al otro de esse nombre, que hicieron abominable à la posteridad las Historias de España por su infame perfidia. Avia sido Corredor de Oreja en Lima, y passando à avecindarse en Quito, exercia el cargo de Depositario General. Corrió rumor de que se querian introducir las Alcavalas, cosa sensibilissima en Indias, donde se avia gozado franqueza de aquel gravoso impuesto, y sobre que muchas Ciudades dieron tales indicios de su pena, quales se pueden colegir de las demostraciones que hicieron las de Santa Fè, y Tunja en el Nuevo Reyno, pues juntandose sus Regidores en la Sala del Ayuntamiento, al proponerles el Oidor las Alcavalas, se calaron sus capuces de luto, y sin responder palabra, sacaban sobre un bufete una fuente de plata, y un cuchillo, dando à entender con estas, aunque mudas, muy significativas expreções, escogerian antes sujetar sus cervices al cuchillo, que al peso de aquel tributo. Igual repugnancia procuraba influir Bellido en los generosos animos de los vecinos de Quito; pero como es tan feo el nombre de traycion, que no se atreve à traer el rostro descubierto, no le pareció conveniente espantarles de un golpe, declarandose traydor, sino que astuto, y mañoso dispuso, por modo de juego, hacer el suyo, sondando con las burlas sus animos para probar hasta donde podia empeñarse en las veras. Celebrò, pues, un esplendido banquete, à que combidò de aquellos sugetos, quienes por el indice de sus costumbres menos ajustadas brujuleaba, que mas facilmente se carearian à su dictamen. Acabada la huelga, diò traza, que se ordenasse un juego, en que uno mandasse, y los demás se comprometiesen à obedecerle; y por voto comun, para que no dexò de terciar su negociacion secreta, salió Bellido elegido por Rey, y como si lo fuera, empezó à repartir los cargos, y Dignidades del Reyno, imaginario à los que hacian el papel de sus Vassallos; porque à uno nombrò Principe de la libertad: al otro Duque de Popayán: à otro de los Charcas, distribuyendo entre todos los Titulos de sus Estados, segun las Ciudades del Reyno; y por Secretario de su Real persona, escogió à cierto guerrero Sayago, hombrepreciado de valiente, que avia malvaratado su rica hacienda en desordenes, è inquietudes. Cada uno avia ofrecido hacer por turno su combite, que llamaban juntarse à Cortes, y proseguian sin interrupcion la farfa; pero al quarto día, ò sea porque à la lealtad de alguno le dissonasse la especie, ò por querer congraciarse à costa de los demás, se diò menuda cuenta de todo à la Real Audiencia, cuyo Presidente reconociò el peligro de quererse declarar con fuerza, donde era flaco el poder, y se entendió con el dissimulo, hasta dár parte al Virrey Don Gar-

cia

Primer autor de la rebellion de Quito, quien fuè.

D. Pedro Ordoñez de Zaballos, el Clerigo agradecido, lib. 3. cap. 36. pag. 328.

Prueba Bellido en un juego la disposicion de los animos para la rebellion.

cia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, para que de poder absoluto, remediase aquel desorden con Tropas Militares, antes que depreciados aquellos ténues principios, tomase cuerpo la rebellion, que aún estaba como en bosquejo, y se abultase el peligro.

Promueve uno con mas ostadia la rebellion, y se le oponen otros del juego, y se juramentan sobre el secreto de lo pasado.

3 En el quinto combite, ó Cortes, el Secretario, que estaba sentido de que aun en el juego no le huviessse cabido algun Titulo de Estado, quiso hacer meritos, sirviendo con otra idèa, que adelantasse las burlas, y se fuesse acercando mas à la realidad de la traycion, porque propuso, que èl iria à Inglaterra, embarcandose por el Puerto de Buenos-Ayres, à solicitar de la impia Reyna Isabela, enemiga mortal de la Grandeza de España, Armas, Municiones, y Naves, para invadir por el Mar del Sur el Reyno de Quito, y apoderarse de èl, y de lo demás que les deparasse la fortuna, que suele declararse por los atrevidos, y cada uno gozaria sin zozobra lo que pudiesse adquirir, ni estarian expuestos à que se les gravasse con pesados tributos, como en las Alcavalas yà se intentaba. No estaba todavia muerta del todo en los mas de la Junta la lealtad, que affombrada de la escandalosa proposicion, bolvió en sí, y sobre sí, diciendo, que yà aquello era manifesta traycion, en que no incurririan, por quanto tiene el Mundo, por no dexar manchada con esse feo borron su posteridad: y que siendo tan delicados los Soberanos en este punto, que los ofende aun el ayre de las voces de menos fidelidad, era conveniente se sepultasse en los pechos de los presentes la noticia de lo que avia pasado; porque si affomasse en los labios de alguno, podria exponer al cuchillo, quando no al dogal infame, las cabezas de todos quince, para facar con su sangre la mancha de deslealtad, que se podria sospechar en sus animos; y que para assegurar mas el silencio, seria bien se juramentassen de no revelar aquel secreto, como se executò, buscando un Sacerdote de su confianza, que los comulgò à todos por fianza la mas segura, de que estarian à lo pactado. Con este suceso desmayò Bellido en sus feos intentos, aunque no le pesaba de oír de sus bocas el horror con que dixeran miraban las Alcavalas, y quizá confiaria, que obrando mas activo despues, los reduxesse à su dictamen, y los demás combites se fueron celebrando con risa, y burla de lo que en los precedentes se avia tratado. Sin embargo de sus precauciones, supo el Presidente (y por su medio la Audiencia) la maquina, que aunque avia quedado en sola idea, no dexaba de darles cuidado, porque el miedo todo lo recela, y la fidelidad teme peligro aun en las contingencias mas remotas; pero era forzoso el dissimulo por la falta de fuerzas para el castigo, y aun para la propria defensa, en caso de novedad.

Sabese la traycion ideada, aunque no efectuada.

Embia el Virrey del Perú Milicias à Quito para precaver el riesgo de rebellion.

4 El Virrey, Marqués de Cañete, con el innato, è incomparable zelo, que siempre tuvo del Real servicio, aprestò con la mayor diligencia Milicias suficientes, que reprimiessen en Quito qualquiera solebacion, que intentassen los malcontentos de las Alcavalas, y nombrò por General, al que lo era del Callao, Pedro de Arana, varon prudente, y sagaz: por Sargento Mayor à Francisco de Zapata Vicente, Soldado muy valiente; y por Capitan à Don Francisco Proaño, sugeto de muchas experiencias; y les mandò, que conduciendo su gente por Mar, desembarcassen en el Puerto de Guayaquil, y caminassen con el secreto possible hasta Chimbo, como se executò puntualmente; pero aviendo marchado esta gente con harto trabajo por las selvas hasta salir à la Zavàna, los des-

descubrió de leños un mestizo, que corriendo la posta, llegó à Quito dia de Santa Barbara, à 4. de Diciembre de 1592. y esparció esta noticia. No es decible quanto se commovíese la Ciudad, induciendolos Bellido, y otros mozos libres de su sequito, à que de una vez se alzassen con la tierra, si querian verse libres de opresiones, y que no llegasse à los ultimos aprietos su tolerancia, ò à lo menos se opusíessen valerosos à los intentos del Virrey, quien con semejantes arbitrios, que abrumaban los vassallos, tiraba à hacer meritos con la Magestad, para fabricar la maquina de sus ascensos à costa de los subditos. En esta segunda proposicion hallaron tanto aplauso, como horror à la primera; porque mostrandose deseosísimos de vivir vassallos del Monarca Catholico, abrazaron gustosísimos el partido de resistir al Virrey, y sacrificar sus haciendas, y vidas, antes que consentir en las Alcavalas; por lo qual nombrando Procurador General de la Ciudad al Depositario Bellido, el primer exercicio, que dió à su cargo, fué acudir à la Real Audiencia à pedir se les dixesse, que gente era la que con armas avia entrado por Guayaquil? Y como los Oidores se hiciesen desentendidos, repitió los memoriales, protestando, que si el intento era imponerles las Alcavalas, desde luego apelaban para el Real Supremo Consejo de Indias, y les suplicaban rendidos, que les otorgassen la apelacion sobre seguras fianzas, de que si su Magestad no se dignaba de atender sus representaciones, recibirian resignados la carga de las Alcavalas, y las pagarian desde aquel dia, segun el computo de lo que rentassen el primer año. No dieron oídos à estas razones los Oidores; antes confiados en que el socorro del Virrey estaba en camino, les pareció empezar yà à castigar aquel insolente, que con la impunidad avia cobrado alas para hacerse cabeza de rebeldes, y mandandole prender, asseguraron su persona en un aposento de las Casas Reales. La prision era muy justa, pero todavia no era llegada la sazón; y la inflexibilidad en otorgar la apelacion para el Principe, suele en casos semejantes ser nociva: como enseña la experiencia en los diversos sucessos del Perú, y de Mexico, sobre las Ordenanzas del servicio personal, por la diversidad de genios en los Ministros: que la condescendencia prudente del uno, preservò la Nueva España de los males, y calamidades, que se originaron en el Perú, por el empeño inmoderado del otro; pero à favor de la resolucion de los Oidores de Quito, hace sin duda la anterior noticia con que se hallaban instruidos de la perfidia de Bellido, à quien viendo aora Procurador, les parecia tiraba à poner en execucion sus designios, y querrian cortar en èl la cabeza de la Hydria con un solo golpe.

5 Sin embargo, por lo intempestivo de la prision, se les siguió un grande desayre, porque la multitud, que se encoleriza à bulto, y sentencia sin Autos, donde vea la razon, se alterò sobremanera, y pareció prodigio, que no se arrojasen à extraerle con violencia; pero dispusieron, que juntas de noche todas las mugeres de la Ciudad, sin que las acompañasse hombre alguno, se fuesen de rebozo à las Casas de la Real Audiencia, donde sin aver quien perdiessse el respeto à su sexo, se entraron de tropel, y despues de muchas razones, y chistes, libraron el preso, y le sacaron consigo, sin que bastasse decirles el Presidente no era su prision por causa de las Alcavalas, sino por otros motivos muy justos; porque le respondian unas, que despues podria prenderle, y otras peores quemazones. Desayrada assi la autoridad de la Real Audiencia, triunfaba Bellido, y

Commuevese la Ciudad de Quito con la noticia de la ida de estas Milicias, y determina resistir à la imposicion de las Alcavalas, por suggestion de Bellido.

Prenden los Oidores de la Audiencia de Quito à Bellido.

Ponen en libertad à Bellido las mugeres Quiteñas.

Nuevas ofiadas de Bellido, que se declara contra la Real Audiencia.

maquinaba con mas ardor nuevos despiques, como quien se aconsejaba con su barbara saña, y animo desleal, irritado con el motivo de la prision. Diò, pues, traza, que se juntasse el Cabildo, donde se acordò, que se hiciesse nombramiento de Oficiales de Guerra, y fueron elegidos Maestre de Campo el mismo Depositario Bellido: Capitan de Cavallos el Licenciado Martin Ximeno, à la fazon Alcalde Ordinario: Capitanes de Infanteria Juan de la Vega, Francisco de Olmos, y Pedro de Lerena, que era Contador de las Caxas Reales: Sargento Mayor el Capitan Calderon, que con opinion de gran Soldado havia servido en Flandes: y por fin otros Oficiales menores, necesarios para gobernar dos mil hombres, que tantos se juntaron al sòn de Caxas, y Pifanos. Fueron en Ordenanza à la Audiencia, para que confirmasse el nombramiento de los Gefes, y se viò forzada à darles gusto, sin poder recabar otro partido, sino que dexasse à su eleccion la del General, y su Theniente: y despues de varias alteraciones, vinieron en ello los sediciosos, y nombrò el Presidente por General uno de los Oidores el Licenciado Pedro Zorrilla, y à su hijo el Licenciado Diego Zorrilla por su Lugar-Theniente, porque estaba muy bien quisto de toda la Ciudad. Hacian alarde pùblico cada dia, y exercicio de armas, sin atreverse yà la Real Audiencia à hacer la menor oposicion, porque totalmente avia prevalecido el partido rebelde, y hechose dueño de todo. Solo les faltaba apoderarse del Real Estandarte, que paraba en poder de los Oidores, y determinaron despojarles de aquella Real Insignia. Tocarón al arma, y juntandose la Milicia, marcharon con tropelia tumultuaria à las Casas Reales, donde despues de muchas diferencias, echaron mano del Estandarte, y se le llevaban; pero el Licenciado Cabezas, uno de los Oidores, se afsiò de el, y diciendo: *Aqui del Rey*, se juntò la multitud, y se le llevó à su casa, y assomado en su ventana, les preguntò si creian varias cosas: à que respondiendo afirmativamente, *sì creemos*: llamaron en Quito en adelante aquel dia *el del Symbolo de Cabezas*. En fin, con este ardid alcanzò mantener algunos dias en su poder el Real Estandarte: y para estàr mas assegurados los Oidores, trataron de mudarse al Convento de San Francisco, por ser mucho mas fuerte, apellidando la voz del Rey con el Real Estandarte.

Nuevas molestias, que à la Real Audiencia dãn los rebeldes, que mandan detener la gente del Virrey.

6 Aun aqui no estuvieron seguros contra la insolencia de los amotinados, pues sin contenerles el respeto de la Persona Real, que representaban, se atrevieron à molestarles, y forzarles à que se restituyessen à la Audiencia, por cuya razon llamaron à este dia *el de la prision del Acuerdo*: bien que à los dos, que mas se desmandaron, les costò despues la vida su desacato, mandandoles dár garrote el Alcalde Ordinario Garcia de Vargas. Ni parò en esto la ofiadia de los rebeldes, pues además de las vexaciones hechas à los Oidores, se adelantaron à querer tambien detener al Comissario del Virrey el General Pedro de Arana, despachando al Capitan Arcos, que le intimasse Autos de parte de los sediciosos, y mandasse con la despotiquèz propria de un Soberano, que por ningun caso passasse à Quito: y para estorvarle la entrada, si no obedeciesse, se quedò en la Atacunga. Despreciò Arana estos ordenes; pero no passò adelante, porque reconociò era forzoso esperar mayor numero de gente, para dexar bien castigadas estas insolencias; y sabiendo, que el Capitan Arcos mandaba fabricar polvora en la Atacunga, le embiò orden, pena de la vida, y de traydor al Rey, que se abstuviesse de la Fabrica. Irritòse el mal su-

frido animo del Capitan Arcos con este mandato, y escrivíole una Carta descomedida para desafiarse, y estaba concebida en estos terminos, que dictò su perfidia, y su soberbia. *Pedro de Arana, bien sabeis, que fuisteis mi criado, y que se dicen en todo el Perú mis grandes servicios à nuestro Rey, y mis bazañas os constan, que he igualado con los mejores Capitanes, y Soldados de estos Reynos. Noventa y tres años tengo, y vos no teneis cumplidos sesenta: Os desafio, y reto: venid, si os parece, veréis quien es el Capitan Arcos; y si no venís, no hago caso de cobardes: vos sois el traydor.* Con esta irreverencia se explicaba con quien representaba al Virrey este viejo, mas adelantado en la malicia, y loca presuncion, que en los años; pero què mucho, si aun à la persona del mismo Virrey no profesaba mayor respeto la passion ciega de los sediciosos, ni aun le guardaban aquel estilo, y urbanidad, que independiente de su superior empleo, se merecia por su ilustrissima sangre, y esclarecidos meritos personales, como se viò practicado en una Carta, que en nombre de la Ciudad le escrivíò el Alcalde Martin Ximeno, pues en toda ella no le trataba de Excelencia, ni de Señoría: y lo que es mas, ni aun de Merced, quando esta no se atreviera à negarla en Indias al mas triste Español, y no pudiera usar menos policia con un pobre Indio, ò algun Negro esclavo suyo; pero esta altivèz, y descortesia, indigna de animos nobles, y generosos, inspira en los traydores su propria perfidia, y les hace por estas señas manifestar la vileza de sus nacimientos; porque ninguno se esmera mas en dár honra à todos, que quien nació con obligaciones.

7 Otras maldades obraron, propias de un cuerpo, en que reynaba la confusion, y la deslealtad, y para mantener à todos en su errada opinion, fingieron las cabezas del rebellion, que conspiraban tambien en ella con heroyca resolucion los vecinos del Cuzco, y los de Lima, donde avian muerto al Virrey, porque intentaba apremiarlos con armas à la obediencia. Cobrando cuerpo la mentira en la distancia de trescientas leguas, que ay de Quito à Lima, infundian mucho aliento estos exemplares en la gente vulgar, à quien podia dificultosamente llegar el desengaño: y como la passion abulta las causas, que le excita la ira, qualquiera, aunque muy falsa, aumentaba la alteracion de los animos, como fuè la muerte, que por esse tiempo se diò al traydor Bellido, y por ignorarse el autor, la atribuyò el comun de los Conjurados à la Real Audiencia, y por esso se irritaron mas contra ella, y prendieron de nuevo al Presidente, tratándole con muy poco decoro, como quienes passando de la linea de que-xosos, avian pisado la de los buenos respetos: y en la realidad, estaba aquel Cavallero, y los demás Oidores inocentes en la muerte merecida de Bellido; porque segun unos, le mataron los mismos cómplices en la sedicion, por sospechas de que queria desertar de su partido, y passarse al del Rey: y segun otros, se la mandò dár el General Pedro de Arana, por su pertinàz adhesion à los rebeldes, concediendo secretamente indulto al Capitan Pedro de Olmos, (que se dixo averle disparado el caravinazo) como hiciesse à su Magestad este servicio. Lo peor era, que no faltaban Eclesiasticos, y Religiosos, que atizassen el fuego, y le avivassen con los soplos de sus malignos consejos, diciendoles, que con seguridad de conciencia podian tomar las armas para hacer contradicion à las Alcavalas: y la autoridad de tales personas arrastrò tras sì la multitud, y quedò muy debil el partido del Rey, y muy poco seguros los Oidores, adelantandose

Es muerto el traydor Bellido, y por su muerte se recrecen los trabajos de los Oidores.

cada dia mas el arrojio del precipitado vulgo , pues cada dia les amenazaban , que les avian de quitar la vida , y se atrevian à disparar los arcabuces à sus ventanas , en que mataron à algunas personas fieles , que los acompañaban : por lo qual se hallaban aquellos Reales Ministros en el ultimo trance de la angustia , hechos blanco del odio popular , y aun de las calumnias , que les imponian , sin tener donde reclamar , sino en el tribunal del sufrimiento , porque se veian casi del todo desvalidos , y el poder de la justicia , para contenerlos , totalmente desarmado.

8 Al Virrey , con ser de animo intrepido , hicieron entrar en gran cuidado las noticias , que repetidas le llegaban : y haciendo juicio , que sería yà imposible resistir al torrente arrebatado de tamaños arrojios , sin superior fuerza , se empeñò en juntar competente Exercito , que passasse à incorporarse con el General Pedro de Arana , que avia suspendido su marcha à Quito , hasta engrossar sus fuerzas de manera , que se grangeassen el respeto de los amotinados , y pudiesse poner en razon sus desatinos , y pacificar con solidèz aquella Ciudad. Al tiempo que salia de Lima esta gente para Quito , llegó de Roma la Patente de Rector de aquel Colegio para el Venerable Padre Diego de Torres , à quien , por las instancias con que urgian al Padre Provincial toda la Ciudad del Cuzco , y el Señor Obispo Don Fray Gregorio Montalvo , sobre que fuesse restituido à aquel Rectorado , se le diò opcion para que escogiesse por su arbitrio , ò bolver al Cuzco , donde era deseado con ansias , ò ir à Quito , à donde el Padre General le embiaba , à tiempo que con el alzamiento todo estaba inquieto , y rebuelto. El Siervo de Dios , que como tan gran Religioso , vivia en una total indiferencia , sin los apegos de la propria voluntad , y resignado solamente en la Divina , cuya declaracion esperaba de la voz del Superior , que para si era oraculo , respondiò , que à fuer de subdito no tenia propria eleccion , y con el mismo gusto iria à donde quiera , que la obediencia le ordenasse , y el Padre Provincial , en nombre de Dios , le mandasse , aunque huviesse de ser forzoso exponer la vida en las aras sagradas de su religioso rendimiento à los mayores riesgos. Edificado grandemente de su promptitud , è indiferencia el Padre Provincial , que yà era el iluminado , y Venerable Padre Juan Sebastian , determinò , despues de consultado maduramente el punto con sus Consultores , y tambien con Dios en la oracion , donde recibia las luces soberanas , que guiaban sus determinaciones al acierto , se encargasse del peligroso Rectorado de Quito , para que le destinaba el Padre General , teniendo segura confianza de que con su gran religion , y aventajada prudencia , avia de servir à ambas Magestades , cooperando à la pacificacion de aquella Ciudad , y Provincia : y siendo el Santelmo , que serenasse la deshecha borrasca de tantas , y tan perniciosas inquietudes. El Virrey mostrò tambien singular regocijo de esta resolucion , que aplaudiò como parto del acierto , y gran prudencia del Padre Provincial , prometiendose felicissimos sucessos à favor del partido leal , por la industria , y negociaciones de este santo Varon , de cuyas aventajadas partes , y superior talento estaba yà bien instruido , con muy sinceras , è individuales noticias. No desmintieron à estas esperanzas los sucessos , antes (si puede ser) excedieron los sucessos à la comun expectacion , como iremos viendo.

Indiferencia religiosa del P. Diego de Torres.

9 Partiòse de Lima el Padre Diego de Torres , acompañado de dos Padres, y un Hermano Coadjutor , que fuè el Extatico Hermano Marco Antonio , favorecidísimo del Cielo por su insigne santidad, que apreció aún S. Francisco de Borja, de quien, siendo General, fuè en Roma Compañero, y de cuya boca oyò el oraculo , de que Dios le tenia destinado para ilustrar con sus religiosísimos exemplos el Perú : y passando aora à Quito, se grangeò de todo genero , y estados de personas tan singular veneracion , que determinados los Superiores , años despues , à trasladarle à Lima para edificacion , y lustre de su gran Colegio de San Pablo , se puso en armas la Ciudad de Quito para impedir su salida , diciendo se les queria privar , en sola esta estimadísima prenda , del amparo, defensa , y seguridad de su Republica , por la qual era poderosísimo Abogado en todas necesidades , y aprietos para con Dios , que liberal se le avia concedido , y quiso , que aun despues de muerto la honrasse con los preciosos despojos de sus venerables reliquias. A este santo Hermano encomendò el Padre Torres negociasse con Dios la pacificacion de la Ciudad , cuyos moradores , complicados en la rebelion , entraron en grande aprehension , y extraordinario miedo , de que con la llegada del nuevo Rector se avia de mudar el semblante de las cosas , porque descubrirìa quanto avian mentido en publicar el alzamiento del Cuzco , y muerte del Virrey en Lima , que eran bastas principales en que estrivaba la confianza de muchos , que se avian declarado por los sediciosos , creyendo no correrian peligro en seguir una causa , que avian abrazado las dos mas principales Ciudades del Perú , y metido en ella tal prenda , como la muerte violenta de un Virrey. Por tanto , para embarazar su entrada, se ingeniaron las cabezas del rebelion en malquistarle con sus secuaces, antes de conocerle, inventando à esse fin la patraña , de que por ser el Padre Diego de Torres deudo cercano del Virrey, avia fiado de èl el Real Acuerdo de Lima una Provision , en que se mandaba dár garrote à setenta vecinos los mas principales ; y para irritar todavia los animos de mayor numero , iban sembrando ocultamente la zizaña de sugerir à cada uno en ayre de quien compasivo le fiaba un secreto importante à su salud , y cabeza , que èl era uno de los contra quienes venìa encaminado aquel fatàl golpe. Con este engañoso artificio , no es facil de ponderar quanto se irritaron contra èl los sediciosos , restandose por no admitir en su Ciudad al que concebian instrumento de su fin funesto , è infame. Confirmaronse en sus aprehensiones con lo que quatro jornadas antes de la Ciudad negociò con un Capitan de quinientos Arcabuceros, à quien tan eficaces razones supo decir , para persuadir la obediencia debida à su Magestad , y sujecion resignada à sus soberanos mandatos , que al fin le reduxo al Real servicio , siendo este el primer trofeo que alcanzò de la deslealtad , para acreditar su innata fidelidad al Monarca de las Españas , y le hizo se fuesse à juntar con el General Pedro de Arana.

Parte el P. Torres, de Lima à su Rectorado de Quito, y procuran los sediciosos embarazar su entrada en la Ciudad.

Malquistan los sediciosos al Padre Rector Diego de Torres con el vulgo.

10 Teniendose noticia de la resolucion , en que los amotinados estaban de embarazar su entrada , no se alterò la serenidad de su animo imperturbable , sino que alentando la confianza con la presencia del riesgo, se valiò de la traza de doblar las jornadas , y quando no le temian tan cercano , burlando la vigilancia de las espías , se entrò oculto à media noche , sin ser sentido , à nuestro Colegio en 15. de Enero de 1593. è infor-

Entra ocultamente en Quito , y alienta à sus subditos à defender el partido de el Rey.

informado con las noticias mas recientes , y verdaderas , à cerca del estado de las alteraciones , juntò à nuestra Comunidad , que se componia de personas muy Religiosas , y de gran pecho , quales eran el Padre Juan de Frias Herràn , que despues fuè Provincial de nuestra Provincia del Perú : el Padre Diego Gonzalez Holguin , de quien hablarà à su tiempo esta Historia : Padres Juan Vazquez , Onofre Estevan , Hernando Morillo , y otros. Hablòles a todos , y dixo : *Padres mios , estamos metidos en tal estrecho , que solo podemos salir por dos sendas , ambas de grande peligro : la una la de favorecer al partido del Rey nuestro Señor con riesgo de la vida temporal ; pero con esperanza de gloria , y seguridad de nuestro buen nombre : la otra , la de favorecer al Pueblo contra el Rey , con riesgo de nuestras almas , y pérdida cierta de nuestro credito : en semejante aprieto , què serà bien que hagamos ? què rumbo deberèmos seguir ?* Todos , encendidos con el ardor de espiritu , que abrafaba à su Superior , respondieron prompts , y unanimes , lo que debian à ley de vassallos leales , que estaban resueltos à sacrificar sus vidas , por víctimas de su constante fidelidad , en las aras de la obediencia , segun lo que su Reverencia ordenasse , como Superior. Alegre con la heroyca determinacion de sus subditos , bien que no superior à sus esperanzas , sino correspondiente al aprecio , que tenia anticipadamente hecho de su gran virtud , asientò con ellos por conclusion , que ni el mas leve indicio dieffen por donde aun la mas perspicaz malicia pudiesse brujulear , que apoyaban de algun modo las operaciones de los sediciosos , por la qual , ni aun à ver los alardes , en que cada dia se exercitaban las Milicias , salieffen los Nuestros , como practicaban otros Religiosos ; que en sus pareceres , si se viesfen forzados à darlos , preguntados de los penitentes en el Tribunal de la Penitencia , estuviesfen del lado del Rey : y en los Sermones predicassen contra la rebellion , y en favor de la obediencia ultrajada con su pertinaz tesòn : y que en todas ocasiones apoyassen intrepidos el partido de los Oidores , y se pusiesfen de parte del respeto , y rendimiento que se les debe : sin que en cosa alguna de estas discrepassen unos de otros un apice , sino observassen todos una constante uniformidad , como si hablassen por una boca , y estuviesfen animados de un proprio , y solo espiritu.

Peligro grande de los Oidores , à quienes el Padre Torres procura socorrer.

II Tomado este asiento , se puso toda la diligencia en sincerar los animos , irritados contra el nuevo Rector , y desengañarlos de la falsedad que los avia commovido , como tambien de las otras , con cuyo artificio avian muchos hechose de la parte de los sediciosos , quales eran el alzamiento fantastico del Cuzco , y la muerte del Virrey. En estas ultimas se logrò el desengaño , y empezaron muchos à tener por sospechosa la seguridad , en que se imaginaban , con aquellos apoyos , à su parecer incontrastables , y aun à desconfiar totalmente ; pero sobre la primera no se les pudo apear tan presto de su error : porque publicaban de nuevo , que la Provision era del Virrey para los Oidores , y se confirmaban en essa falsa presumpcion , viendo el caso que ellos hacian de su persona , y que le consultaban muchas veces : por lo qual , resueltos à matar de una vez à los Oidores , para salir de cuidados , y sacarse la espina , que les punzaba el corazon con su presencia , amenazaron al Siervo de Dios , que le avia de alcanzar tambien la misma pena , como participante de sus designios , opuestos à la seguridad de su Republica. Por tanto los

Padres de Casa precavieron, que por ningun modo se dexasse el Padre Rector ver en público, hasta que se desimpresionassen los animos, y que se abstuviesse en interin aun del exercicio del Pulpito, predicando otro, que fuè el Padre Juan de Frias Herrán. Sin embargo, se ofreció presto ocasion en que hacer alarde de su valor, y zelo intrepido, que no le permitiò entenderse con el dissimulo, sin sacar la cara à rostro firme, y resistir constante à la sedición; porque sabiendose un dia, que con extraordinario tumulto se convocaba grandissimo numero de amotinados, cada qual con sus armas, y con el instrumento que hallaba, para derribar las casas donde estaban juntos los Oidores, embió el Padre Rector un mensaje à los Prelados de las otras Religiones, rogandoles encarecidamente, que se armasse cada uno con un Crucifixo en las manos, y saliesse à oponerse con estas armas sagradas à la furia popular, y defender de la muerte à los Oidores. No se pudo poner en practica esta piadosa traza, porque yà todas las calles estaban tomadas por los sediciosos, à quienes infundian mayores brios el són estrepitoso de las caxas militares, y el toque de todas las campanas à rebato, que haciendo eco en los animos de los Oidores, les llenaban de pavor affombrado, temiendo por horas la ultima de su vida, sin discurrir modo de librarse del furor arrebatado de dos mil y ochocientos tumultuantes, que yà se avian juntado; y como este fuè el mayor numero, que en estos tumultos salió à campo, llamaron despues à este dia *el del Cerco grande*. Contra todo este aparato, solo avia en las casas cien personas entre hombres, y mugeres, aunque despues se entrò Diarto Marroquin, buen Soldado, y otros pocos, en cuyos animos generosos labrò mas el pundonor de su lealtad, que el peligro inminente de la muerte.

12 Avia la noche antes presentado este rebato Doña Francisca Sangüino, muger del Oidor Pedro Zorrilla, que fuè nombrado General, y Matrona reputada por santa, è ilustrada con espíritu profetico, y Celestiales favores. Esta, recatando prudente, y humilde la luz superior, que avia recibido del peligro, dixo à su marido en ayre solo de quien probabilissimamente recelaba, que el dia siguiente se verian en grande agonia, y muy estrechados, si Dios especialmente no los asistia: que por tanto se informasse del Licenciado Pedro Ordoñez de Zaballos, quien sirvió finissimo à su Magestad en estas rebueltas, si avia podido alcanzar los designios de los amotinados en el Cuerpo de Guardia del Cabildo, porque este fidelissimo Sacerdote, demás de acudir à la Real Audiencia en quanto ocurría del Real servicio, se disfrazaba de noche, y observaba lo que entre los sediciosos se trataba, y otras noches lo podia hacer con mayor libertad en su propio trage, porque la amistad con los principales Capitanes le franqueaba ocasiones. El Oidor Zorrilla, que por las experiencias conocia, que su esposa no hablaba sin el fundamento de noticia superior, entrò en gravissimo cuidado, è inquirió solícito, què razon tenia de los designios sediciosos el dicho Licenciado Ordoñez de Zaballos: quien respondiendo, que solo avia la novedad de hacerse reseña al otro dia, y que se esquadronarian en la Plaza de las Casas Reales, replicò la santa señora: *Padre mio, mañana será un dia de juicio. Si no nos libra el Santissimo Sacramento, todos moriremos. Vaya, y reduzca al Provisor, para que trayga al Señor Sacramentado, y venga à librarnos, que su Divina Magestad le premiará este servicio, y el Rey nuestro Señor*

Con noticia previa de el peligro, participada de el Cielo à una gran Sierva de Dios, se hacen algunas prevenciones para evitarle.

se le gratificará. Era el Provisor el Licenciado Don Francisco de Galavis, natural de los Reynos de España, Arcediano de aquella Santa Iglesia, y sugeto, por otra parte, de singulares prendas, aunque en el punto de las Alcavalas adhería á la parte del Pueblo, siendo de dictamen, que no se recibiesen hasta que se diese aviso al Rey, y los oyese: y por esta razon se reputaba difícil reducirle á favorecer á los Oidores; pero como el Licenciado Ordoñez estimaba por muger santa á Doña Francisca Sanguino, y se persuadió le hablaba con espíritu profetico, aunque se salió sin darla respuesta positiva, no dudó obedecerla, fiando en Dios, que le avia inspirado aquel arbitrio, moveria el animo del Provisor á entrar en el empeño de traer el Augustísimo Sacramento para escudo fortísimo, y defensa segura de los desvalidos. No salió vana su confianza, porque movido del Señor, que es dueño de los corazones, y los inclina donde quiere, prometió al Licenciado Ordoñez, que acudiría en la forma que le avia representado, si el aprieto requiriese tamaña diligencia, para que tan soberano respeto reprimiese el orgullo desenfrenado de los tumultuantes.

Saca el Provisor la Custodia del Augustísimo Sacramento del Colegio de la Compañia, para defensa de los Oidores, y le acompaña el P. Torres para ayudarlos.

13 Quando estos, con mayor tropelia, y confusion, se disponian á invadir las Casas Reales, se salió de ellas por un postigo escusado el Licenciado Ordoñez, con Juan de Aldáz, Noble Vazcongado, que sirvió tambien con fineza en estos negocios, y halló al Provisor pronto á cumplir su palabra, yendo á la Cathedral por la Custodia del Sacramento; pero reparaba en una dificultad insuperable, y era estar tomadas las avenidas de la Plaza, sin ser posible romperlas. Animóle Ordoñez diciendo: *Ea, Señor Provisor, por Dios, por su Rey, y por su Ciudad, acuda V. mrd. á lo pactado. Como es posible, replicó el Provisor, quando á la Cathedral es imposible llegar? A donde iremos, quando todos los Conventos, y las demás Iglesias están cerradas?* Satisfizole Ordoñez: *Acudamos á la Compañia de JESUS, que para servir á Dios, y al Rey siempre está abierta.* Acudieron allá, y comprobó el suceso la noble confianza, porque al punto se les abrió nuestra Casa, y dandoles la Custodia, que llevó el Provisor oculta, se ofreció el Padre Rector con animo generoso, para ayudar á confesar á los Oidores, y á los que guardaban las Casas Reales, antes que pereciesen, si acaso se arrojaban los Conjurados al exceso de quitarles las vidas. Al romper por los Soldados, decia la multitud, que no conocia al Padre Rector: *Vaya, Padre, que ahora hemos de matar tambien al Rector nuevo de los Jesuitas, porque ha traído orden del Virrey de que nos den garrote.* El Siervo de Dios, sin darse tampoco á conocer, los procuraba de passo sollegar, y les afirmaba, con juramento, sabía de cierto, que el Rector nuevo no avia traído tal orden, y que era mentira sugerida del demonio, para alborotarlos, y perderlos; y como le oían hablar con tal asseveracion, muchos perdieron los brios, y amansaron la rabiosa colera, que avia irritado aquella maligna especie. Llegaron finalmente á penetrar hasta las Casas Reales, á tiempo tan oportuno, que á demorarse poco mas, hubiera sido del todo imposible acercarse, porque yá las iban echando cordon á la redonda, y pudieron ganar el postigo por donde salió Ordoñez de Zevallos. La confusion, y desaliento en los de dentro, era igual al orgullo de los sitiadores, que con descompasada vocería gritaban, que se les abriesen las puertas del Real Acuerdo, porque cerrandolas, querian declararles traydores: nombre infame, que abominaban

Vense en gran peligro los Oidores, y los leales.

ban con las palabras, quando mas le tenian merecido sus obras. Deteniendose en demandas, y respuestas los Oidores, dixeron las cabezas de los sediciosos, que todo era perder tiempo: y creciendo la confusa gritaria por momentos, no se entendian unos à otros, y solo se dexaban perceber distintamente las voces de los que pedian vigas para derribar las puertas, siendo el que mas se empeñaba en este intento el Sargento Mayor Calderon, que como viandante, y soltero tenia menos obligaciones, que le retraxessen de los arrojos, y no daba faciles oídos à los consejos de los Capitanes mas cuerdos, que tenian mas que perder, è iban mas detenidos en los desatinos, instando siempre, que se les abriessen las puertas, y entregasse el Real Estandarte, que se avia quitado al Cabildo, y empezaban yà algunos mas precipitados à combatir las puertas.

14 Sobre la principal avia una gran ventana, que mandò abrir el Oidor Pedro Zorrilla, y por ella affomò el Provisor con la Custodia. Cosa milagrosa! Al momento, que se dexò ver Dios Sacramentado, se apagò de repente el furioso ardor, que commovia aquella multitud, y postrados todos de rodillas, le adoraron con profunda reverencia, y tan alto silencio, que parecian mudos, ò que la Plaza estaba desierta, sin aver quien se desmandasse en una palabra, ò accion de estrepito, siendo verdaderamente digna de loor la piedad Española, que pudo obrar tan estraña mudanza, por el respeto al Sacrosanto Mysterio de la Fè en los animos sobremana alterados. En esta quietud convinieron los Oidores en entregar al Cabildo el Real Estandarte, y se dispuso una regocijada Procefsion, en que se restituyò el Señor à la Cathedral, por mano del Provisor, que dexandole patente en el Sagrario, hizo una fervorosa Practica el Padre Rector de la veneracion, que se debe à esse Soberano Mysterio, y admirable Sacramento, y despues de ella acompañaron todos los sediciosos, con buen orden, à los Oidores hasta la Audiencia, y desde alli, dueños del Real Estandarte, se encaminaron à depositarle en las Casas del Cabildo, donde tenian su Cuerpo de Guardia. Este fin tuvieron los sucefsos de este dia, que se rezelò fuesfen bien tragicos; y por este camino quedaron libres los Oidores de la muerte, que miraron proxima, aunque no de los rezelos de nuevas inquietudes, mientras persistian obstinados en la desobediencia à los Reales Ordenes.

Sosiegase el tumulto, y libranse del peligro los Oidores, sacando el Provisor en publico la Custodia.

CAPITULO VIII.

A COSTA DE GRANDES RIESGOS DE LA VIDA, A QUE SE expone intrèpido el Padre Rector Diego de Torres, por el servicio de Dios, y del Rey, consigue extinguir el rebellion de Quito, y que se reduzca la Ciudad à la obediencia del Rey.

Aunque el dia del Cerco grande se terminò, al parecer, con tanta serenidad, no la gozaban los animos de los sediciosos, que eran un mar borrascofo, en que la inquietud avia asentado su trono, y los agitaba de continuo, sucediendo unas à otras las olas de la alteracion, por llegar al fin pretendido, que era sacudir la carga de las Alca-

Crece en Quito el numero de los sediciosos, à quienes determina oponerse al descubierta el Padre Rector Diego de Torres, con intrèpido zelo.

valas , y quedar libres de los justos rigores , que se avian merecido por los delitos cometidos en la solevacion. A la esperanza del perdon , especialmente de las cabezas , como mas delinquentes , no les abria puerta facilmente la severidad irritada del Virrey , que hacia diligencias porque los sujetasse la fuerza , para dexar en sus cervices segadas del cuchillo , ò apretadas del dogal , otros tantos padrones al público escarmiento , y los mas culpados se empeñaban mas en aumentar los delitos , acreciendo el numero de los delinquentes ; porque como la mayor multitud de estos impossibilita mas el castigo , les parecia , que embolviendo à mas en el peligro de su ruina , fabricarian sobre el mas firme su propria seguridad. Con el artificio , pues , de las cabezas se engrossaba el sequito , abrazando muchos el rebelde partido , mas por ignorancia , que de malicia , pues entendian , que solo tenian aquellos puesta la mira en el punto de las Alcavalas , agenos de que yà era su fin principal el de la impunidad , aunque paliado con aquel especioso pretexto. Temianse cada dia mayores daños , y escandalos , pues para todo se iban disponiendo los animos ; y el deseo de atajarlos , era un vivissimo estimulo , que espoleaba el ardiente zelo del Padre Rector , para solicitar en público el remedio , y empeñarse al desacierto en desengañar à todos de sus errados dictámenes , y ciegos descaminos. El peligro de su vida , fundado en las amenazas de los rebeldes , abultaba mucho en el amor de sus subditos , para que le disuadiesen de su intento ; pero el Señor , que avia librado en sus palabras , industria , y diligencias el fin feliz , y glorioso de tamañas calamidades , le infundió tanto valor , y alientos , que atropellò por todo con intrepidez , à trueque de hacer la causa de Dios , y del Rey. Escogió , pues , para predicar en la Cathedral el dia del Glorioso Doctor San Juan Chrysostomo , exemplar maravilloso de la mas heroyca constancia en defensa de la verdad : y aunque los amotinados , por embarazarle , redoblaron las amenazas , y le quitaron por dos veces el Pulpito donde avia de predicar , nada pudo arredrarle , ni infundir el mas leve miedo en su valeroso pecho ; antes sacando de la resistencia motivos para mayor empeño , mantuvo firme su resolucion : y en fin logró sus deseos , pidiendo à Dios antes con especialidad el acierto.

Predica con grande espíritu contra la rebellion , y convierte dos caudillos de los rebeldes.

2 Puso particular estudio en hablar con gran tiento , y cordura , para que ninguno de los amotinados pudiesse darse por sentido , aun del ayre de las voces , ni formar justa queixa , sabiendo que tales tiempos son muy delicados , y que en vano se espera la mudanza del animo , à que ofende con sus razones quien la solicita. Tratò al principio de la malicia del pecado , y su castigo : ponderò eficaz los imponderables bienes , que por el se pierden : el poder que se toma el Demonio con los que avassalla por la culpa , y la infelicißima desgracia de perder la gracia ; pero al acabar , bolviendose con fervoroso aliento à un Crucifixo , que tenia delante , con palabras ternißimas , y copiosas lagrimas le comenzò à hablar , y encomendarle aquella Ciudad , sus niños inocentes , mugeres , y Religiosas , para que las librasse del azote riguroso que la amenazaba : luego pidió perdon para los presentes , que sin freno corrian à despeñarse en el abyßmo de su perdicion temporal , y eterna ; por no querer obedecer , como estaban obligados , à los mandatos de su Rey , y Señor : y aqui arrebatado de la fuerza de su espíritu , les repitiò con libertad evangelica , y constante animo las operaciones con que avian incurrido en deservicio suyo , haciend-

ciéndoles clara demostracion , que eran trayciones manifestas : reprehendiòles por ellas con valor invencible , sin afsestar tiro à blanco determinado , y les exhortò , con quanta energia pudo , à la quietud , paz pública , y rendida obediencia à nuestro Catholico Monarca , asseverandoles con firmeza , que si no retrocedian de sus descaminados empeños , y se rendian à la voluntad del Principe , se saldrian de la Ciudad èl , y todos los de la Compañia , haciendo la diligencia de sacudirse el polvo de los zapatos , como prescribe el consejo del Evangelio. Perorò con tan extraño fervor , que si bien se temió le diessen la muerte , como le amenazaron antes de subir al Pulpito , se enternecieron , y liquidaron en lagrimas sentidas todos los oyentes : y no parando aqui la mocion , cogió por fruto la mudanza de dos caudillos principales de la rebellion , cuya obstinada dureza diò primero señas de averse ablandado en los raudales copiosos , que corrian de sus ojos , y evacuando con las lágrimas el humor pecante , que les cegaba , los abrieron à la luz de la verdad , y trocados el animo , y los intentos , se fueron al Colegio en seguimiento del Rector. Algunos devotos de la Compañia , que ignoraban la repentina mudanza : tomaron enmedio al Siervo de Dios , para escoltarle , y assegurar su persona de algun temerario insulto , como prudentemente se rezelaba ; pero el Reverendo Padre Prior de Santo Domingo no pudo contenerse sin acercarsele , y darle en público un amoroso , y estrecho abrazo , diciendo con lagrimas : *Ha, Padre ! que os ha traído el Señor para remedio de este Pueblo , en que los demás avemos sido perros mudos.*

Entrado sin padecer desmán alguno al Colegio , se llegaron en su seguimiento aquellos dos Capitanes , y dixeron al Portero traian cierto negocio , que comunicar al P. Rector. Asustòse el Portero , porque en sus semblantes le pareció eran hombres restados , que se persuadiò venian à matarle , y así se lo dixo al P. Rector , y confirmabale en su aprehension la compañía , que traian de algunos Soldados. No se turbò el santo Varon : ofrecióse à dár la vida generoso en defensa de la verdad , que avia predicado , y mandòles entrar , sin dár señas del mas leve rezelo ; pero el Señor , que le movió à defender su causa , movió tambien à aquellos feroces Capitanes à que rendidos se postrassen à sus pies , y puestos en sus manos , rogaron les diese remedio para sus locuras , y salir del laberinto en que avian entrado incautos. Rindiò el Siervo de Dios amorosas gracias à la Divina Magestad , que empezaba à usar de sus misericordias , alumbrando la ceguedad de aquellos miserables , y trocando con su poderosa diestra los corazones de los que poco antes estaban protervos en la rebellion : abrazòlos tiernamente cariñoso , consolòlos , y animòlos à que fiasen de èl , y se dexassen gobernar , porque fiaba del Señor le daria acierto para guiarlos à buen puerto , y sacarlos libres de los peligros. Previnoles despues , que les importaba irse en su compañía à donde se mantenian los Oidores à declararse por el partido del Rey , y recibir sus ordenes : y viniendo en ello sin dificultad , fueron acompañandole : y los Soldados , como le vieron con sus Capitanes , no le negaron la entrada à la Audiencia. Informò à los Reales Ministros de la mudanza de los dos caudillos , de que recibieron extraordinario contento , y empezaron à respirar del ahogo en que los tenia el temor de la muerte , porque la daban por cierta. Confirieron largamente sobre el estado de las cosas , y sobre la resolucion que seguirian : y despues de varios debates de una,

Con el prudente consejo , que diò à los dos Capitanes el P. Torres , empieza à debilitar el partido de los rebeldes.

Alfinio prudente de el P. Diego de Torres , que libra à los Oidores de peligro y de la muerte.

y otra parte, dió el Padre Rector un arbitrio muy prudente, que fué feliz principio del buen suceso, con que se extinguió por fin el rebelion: porque dixo, le parecia conveniente, que los Oidores diessen conducta de Capitanes, por el Rey, à aquellos dos, que eran cabezas de los demás, y que saliendo à la Plaza, apellidassen animosos la voz del Rey; porque sin duda, esta repentina mudanza aterraria à los mas delinquentes, y esse terror les privaria de consejo: y en quanto bolvian en si, darian lugar à que muchos, que estaban menos prendados, siguiesen la voz de la lealtad, que en muchos no se avia apagado, sino solo adormecido, y con solo el ruido de esta novedad despertaria, debilitandose al mismo tiempo con essa propria diligencia el partido rebelde, que en el mayor numero de secuaces fundaba las esperanzas de subsistencia. Aplaudieron el arbitrio, como inspirado del Cielo, y se decretó unicamente su execucion. Dieronse las conductas à los insinuados: assignóseles competente sueldo de las Caxas Reales: salieron à la Plaza apellidando la voz del Rey, y sucediendo lo que se avia discurrido, muchos Soldados se declararon por el partido leal, y los amotinados empezaron à reconocer, que el suyo no estrivaba en tan sólidos cimientos, como se imaginaba su loca presumpcion: y que la seguridad que se fingian, estaba expuesta à algun baybén, que les acarrearle su ruina, y parasse en tragedia funesta esta comedia. Entraron con esto en desconfianzas reciprocas, y no avia quien no temiese del otro, viendo la mudanza de los que menos se sospechaba, ni se pudiera presumir: y no pocos se hallaban perplexos, y atisbando por donde podrian hallar seguridad, como los que se passaron al vando del Rey.

Socorre con maña el P. Torres la necesidad de los Oidores, que se ven en nuevo aprieto por farse despachaba el Virrey mayor poder contra los rebeldes.

4 Aunque assi se debilitaba el partido rebelde, y estas sospechas tenían en provechosa desunion los animos de los sediciosos, sin embargo los Oidores estaban todavia muy leños de darse por seguros, y se veían reducidos à grande aprieto, y necesidad, la qual con maña procuraba aliviar el Padre Rector Diego de Torres, ingeniandose en llevarles à escondidas, él, y sus subditos, algun sustento: que nunca faltan trazas à la caridad ingeniosa para remediar miserias. Las de los Oidores crecieron con nueva ocasion, que sobrevino, porque supieron los rebeldes, que iban llegando gentes despachadas del Virrey, para refuerzo del General Arana, y de aqui tomaron motivo para nuevo motin, temiendo cada uno ser blanco de aquellas armadas iras: y para apartar de su cabeza el castigo, se empeñaban de nuevo en recabar por la fuerza el indulto, y dár pesadumbres à los Oidores. Estos en su nueva afliccion recurrieron al Padre Rector, pendientes del oraculo de su consejo, que en las experiencias afianzaban las esperanzas bien fundadas del acierto: y fué dictamen suyo, que el expediente mejor para lograr la pacificacion deseada, quando yà con las mayores fuerzas del partido Real se iba madurando la fazon de conseguirla, era, que los Ministros de la Real Audiencia se dividiessen, buscando algun pretexto para passarse los dos al Exercito del Rey, que se juntaba en Rio Bamba, y que los otros dos se quedassen en Quito, porque estos mantendrian con su presencia el nombre, y la autoridad de Senado Real, y se verian libres de invasiones, y vexaciones de los amotinados; pues estos temerian, que vendrian à vengarlas con fuerza los dos Oidores, que estuviesen en el Exercito, y unos, y otros cooperarian al restablecimiento de la obediencia, y del público reposo. Assentóles

bien

Arbitrio prudente del P. Diego de Torres, que libra à los Oidores de peligro, y dà modo de practicarle.

bien la especie, pero se hallaban perplexos sobre el modo de ponerla en practica, recelando en la execucion el furor del Pueblo, y mas si se les traslucia el motivo. Ocurrió à este reparo el Padre Torres, ofreciendose à allanar esta abultada dificultad, con una traza, que inventò su gran caudal, y fuè hacer llamar à los Prelados de las Religiones, para que ellos se encargassen de negociar la salida de los Oidores con el Cabildo de la Ciudad, moviendolos con razones de congruencia; pero rehusaron entrar en esse empeño, recelando las iras populares, que en la realidad eran para temidas. El invencible animo, de que Dios dotò al Padre Rector, fiò de su Magestad el exito feliz de la pretension, y atropellando por todos los reparos, se ofreció à tentar el vado con el Cabildo, à quien propuso, que para estorvar llegasse à la Ciudad el Maestre de Campo, que con gente venia marchando por orden del Virrey, seria bien le saliesse al encuentro dos Oidores, porque sin representacion de tal autoridad, no querria retroceder, y duraria siempre el motivo por que estaba al presente alterada la Republica, por el temor de su venida.

5 Pareció al Cabildo interés proprio aquella diligencia, porque los Capitulares eran los que mas medrosos se mostraban de la cercania de aquella gente, y quisieran, à qualquier costa, apartarla lexos de si: por tanto aprobaron gustosos la traza, y señalaron al Doctor Don Luis de Mesa, Oidor, y al Licenciado Don Orozo, Fiscal; pero replicò todavia el Padre Rector seria conveniente fuesse por tercero algun Letrado, para lo que se pudiesse ofrecer, y no disintió el Cabildo, antes dexò en su mano la eleccion, y la hizo de uno muy leal, à quien por tener la muger hermosa, y gozar de quatro mil pesos de renta, deseaban los sediciosos quitar de enmedio. Pactado esto con el Cabildo, quiso el Siervo de Dios acompañar à los tres, y encontrando al Maestre de Campo, le aconsejaron se fuesse con ellos à Rio Bamba, distante treinta leguas de Quito; y alli, enarbolando el Real Estandarte, publicaron vando, mandando con graves penas, que todos los servidores del Rey viniesse à reconocerle. Este vando fuè un terribilísimo golpe, que hizo con sus efectos estremecerse todo el partido rebelde; porque de varias Ciudades concurren muchas personas principales, que estimuladas de su nobleza, igualmente que de su lealtad, reforzaron el partido del Rey, que yà empezaba à ser respetado aun de los mismos sediciosos. Aprovecharonse de esta prosperidad los Oidores, que repitiendo la publicacion del vando, añadieron, con facultad del Virrey, que el punto de las Alcavalas se pondria en tal temple, que al Pueblo no le quedasse justa razon de quexa. Aqui fuè mayor la consternacion de los rebeldes, porque muchos desertaron, aun en Quito, de su partido, sobornados con la conveniencia de este embite, que les libraba de la nota infame de traydores, y no les dexaba muy gravados, como temian, y de hecho se passaron al Exercito de Rio Bamba, que quedò con igual poder al rebelde, y en resolucion de salir à campaña contra el, y presentar batalla; pero el dia que esta se avia de dàr, la impidieron los Jesuitas, que avian quedado en el Colegio de Quito, porque descubrieron avia trato doble, y avisaron tan pronta, como secretamente, à los Oidores, y General del Exercito.

6 Desvanecido este peligro, se entrò en negociaciones sobre algun razonable ajuste, y para esta diligencia passaron à cierto parage, con salvo

Con la execucion del arbitrio del P. Torres, se refuerza el partido leal, y se enflaquece el de los rebeldes.

Empiezan à tratar de ajuste los rebeldes, y à uno de sus Diputados reduce el P. Torres al servicio del Rey con una traza.

salvo conducto de los Oidores, dos Diputados de los sediciosos, que eran cabezas de la rebelion, y empezando las conferencias con el General Arana, en nada convenian, por la exorbitancia de las condiciones, que à aquel se proponian, sin acordarse de que se avia mudado el systema favorable, y que à lo menos estaba en igual balanza el poder de ambos partidos, fuera de tener à su lado el del Rey la razon, y la justicia, que pesan mucho, para que àzia èl se inclinasse el feliz suceso de la guerra. Viendo Arana à los Diputados pertinaces en defender las condiciones, les tentò por otro camino, ofreciendoles à ellos en particular indulto de lo passado, y honrosos partidos, si se declaraban por el Rey, como debian à ley de buenos Vassallos; pero ellos, llevando adelante su tema, respondieron, que no avian de desamparar à los que de ellos avian hecho la confianza de poner en sus manos su causa, porque seria traycion indigna de su pundonor, como si no lo fuera sustentar la rebelion: y si se bolviessen à Quito sin concluir algun ajuste, se temian otra vez mayores inquietudes por su maligno influxo. Probò entonces la mano el Padre Diego de Torres; y hablandoles, los hallò al principio invencibles en sus errados dictámenes; sin embargo, en el uno descubrió un buen portillo, por donde, ò rendirle, ò apartarle de ser malo con el soborno del interès, porque pretendiendo por yerno al Sargento Mayor del Exercito Real Francisco de Zapata, le parecia conseguir por esta via, que no se hablasse despues en su traycion, y acomodar à la hija. Puso por medianero al Padre Torres, que se alegrò por ver abierto camino para apartarle de los rebeldes con una buena traza, porque le dixo, que el Sargento Mayor, exerciendo aquel cargo honorifico, no vendria en casarse sin licencia del Virrey: por tanto seria bien se passasse al partido de su Magestad, y se fuesse à Rio Bamba, donde se concertarian con el Sargento Mayor, y discurririan el modo de obtener la licencia para las bodas. Agradòle la traza, declaròse por el Rey, y fuè à Rio Bamba à tratar del casamiento, quedando preso con el cebo de sus conveniencias, y despojada de essa cabeza la hydra de la rebelion, con aplauso de la destreza, con que el Padre Rector supo manejar este negocio, y reducir al que no pudo el mismo General.

El Exercito Real se apodera de la Ciudad de Quito, y son castigadas las cabezas principales de los rebeldes.

157 Pareció yà tiempo al General Pedro de Arana de empezar à obrar con su Exercito, que se hallaba con la gente recien llegada superior, y el contrario bien descaecido en los primeros bríos, que hasta aqui avian ostentado. Diò principio, mandando hacer justicia de dos sediciosos principales, à quienes su desgracia puso en manos de los leales, y luego fuè marchando el Exercito àzia Quito, con la cautela de llevar muy resguardado en el centro al Padre Rector, por saberse de cierto, que un Soldado despechado avia cargado su arcabuz con dos balas, resuelto à todo trance à emplearlas en el santo Varon, y dexar con su muerte bien vengada la furiosa rabia que concibió, de que por su industria, y prudentes arbitrios, quedassen frustrados los perversos intentos de los rebeldes. Guardòle Dios de este, y de otros peligros, de que suele preservar su amorosa providencia, à los que por hacer su causa los desprecian. Viendo la superioridad de las fuerzas, no se atrevieron à intentar resistencia los de la Ciudad, de cuyas calles se apoderò el Exercito del Rey, por orden del General, que guarneciò la Casa de su Alojamiento con cien Soldados, y la fortificò bien, como tambien la de la Real Audiencia.

diencia en todo aquel dia , que era Sabado de Ramos , à 10. de Abril de 1593. El Domingo de Ramos no se celebraron publicamente los Divinos Oficios , por el estrepito Militar , y en anocheciendo se fuè prendiendo à los mas culpados , que fueron hasta veinte personas , y juntamente se diò orden , que fuesen de nuestro Colegio algunos Jesuitas , que los dispusiesen à morir christianamente , y auxiliassen en el ultimo trance. Los primeros à purgar con el suplicio merecido de sus delitos , fueron aquella propia noche el anciano Capitan Arcos , y el gallardo joven Martin Ximeno , que à la mañana amanecieron colgados , siendo espectaculo lastimoso para todos ver acabar con fin infame al primero , que en su prolongada edad avia servido mucho al Rey , siendo Conquistador del Perú ; y al segundo malogrado en la flor de sus años , marchitas las verdes esperanzas de subir , y valer , por aver , con poca cordura , señaladose ambos en los desordenes de la rebellion. Lunes , y Martes Santos se examinaron con atencion las causas de los presos , y Miercoles Santo el Contador Pedro de Lerena , el Sargento Mayor Calderon , y otros cinco , pagaron sus sediciones con infame muerte ; y dias despues , les siguieron otros once mas culpados , llegando a veinte los que experimentaron el rigor sangriento de la Justicia. Dos de ellos , avisados que se aparejassen à morir con la confession dolorosa de sus pecados , hacian irrision del aviso , y de nada trataban menos , que de ajustar las cuentas de sus emmarañadas conciencias , por mas que zelosos les exhortaban los Jesuitas se dispusiesen como Christianos , porque moririan infaliblemente. Supo lo el Padre Rector , y compadecido de su eterna perdicion , fuè à la Carcel , volando en alas de su abrafado zelo ; ponderòles su peligro , y lo inevitable de la muerte , que seria para siempre , si no aprovechaban el corto tiempo , que les restaba de vida , y enardecido les hablò tan imperioso para que se confessassen , que deshaciendose su dureza en sentidas lagrimas , se dispusieron , como era razon , à la muerte , y amaneciendo colgados de los corredores de la Real Audiencia , pusieron à todos en lastimoso affombro , temiendo viniesse sobre sus cabezas el rigoroso azote de semejante castigo , de que sabian los mas eran merecedores por sus insolencias.

Convierte el Padre Rector à dos obstinados , que no querian confessarse , y mueren christianamente.

8 El compassivo Padre Rector , al passo que obrò tan eficaz para introducir la paz pública , se lastimò del trabajo de la multitud engañada , è interpuso su autoridad con el General Arana , suplicandole alzasse mano de las diligencias judiciales , en que forzosamente se seguiria infamia à muchas familias , y sobreyessee del rigor justiciero , porque se ofrecia à alcanzar indulto del Virrey , sobre que despachò à Lima al Padre Hernando Morillo , quien negociò como se deseaba con su Excelencia , pues despachò el perdon duplicado , à que se siguiò la serenidad de aquella afligida República , que empezó à respirar de los sustos , y sobresaltos en que à los mas tenia la conciencia de sus delitos , y se comenzó à divulgar con universal agradecimiento , que el Padre Rector , no solo avia serenado con su industria la turbulencia de la sedicion , sino que con sus buenos oficios avia puesto en seguro sus honras , y sus vidas , y se trocò en amor tierno la dureza del odio , con que al principio le aborrecieron , llegando al estremo de quererle embarazar la entrada de su Ciudad , la qual por su persona alcanzò su universal bien , y remedio. Pero esta comun alegria huvo de entristecer el terrible rebenton , que se ofreciò en un Decreto

Alcanza del Virrey el P. Torres indulto para el comun de la Ciudad , y la libra del presidio , que se le queria poner.

Admite la Ciudad de Quito, con rendimiento, las Alcavalas.

Castigo del Cielo en seis personas mas culpadas en la rebelion.

Agradecen al Padre Rector los Tribunales, y su Magestad lo que sirvió para deshacer el rebelion.

creto del Virrey, que escoltado de quinientos hombres despachò, ordenando estrechamente, que admitidas las Alcavalas, quedassen de presidio en Quito, à cuya costa se mantuviesse, para seguridad de la tierra. Perplexo puso este orden al General Arana, que era de sentir seria ocasion de nuevos alborotos: y consultandò su congoxa con el Padre Rector, este le sacò de cuidados, diciendo no le diese pena, porque negociaria de manera, que se lograsse el servicio del Rey à satisfaccion de todos, y la Ciudad quedasse sin gravamen en tranquila seguridad. Por lo que mira à las Alcavalas, hablando à los del Cabildo, y otras personas principales, les persuadiò formassen un Memorial muy reverente en nombre de todos los Vecinos, en que confessando su enorme desacierto en aver empeñado las armas para resistir à los Reales mandatos, expressassen tambien, como era verdad, que por aver concurrido personas estrangeras, y reboltosas, avian commovido el Pueblo por la mayor parte, para que no se obedeciesse, segun estaban obligados, à los Ordenes de su Magestad; pero que ellos, sus hijos, mugeres, y haciendas, y quanto possieian, estaban muy dispuestos à admitir quanto fuesse servido de mandarles, y recibir las Alcavalas, del modo, y en la cantidad que gustasse imponerles. Este Memorial hizo el Padre que le firmassen todos los vecinos, y le presentassen al General Arana, quien pagado de su rendimiento, tuvo campo ancho para ostentar su benignidad à favor de la Ciudad, donde se entablaron las Alcavalas con moderacion, pues solo se les puso un dos por ciento; y en el punto del presidio intercedieron el mismo General, y el Padre Diego de Torres con el Virrey, que revocò por sus ruegos su determinacion, queriendo solamente, que cinco, ò seis de los mas culpados fuesse desterrados de Quito, y llevados à España; pero antes que la humana, anticipò la Divina Justicia el castigo de sus maldades, porque estando encarcelados en el Puerto de Nombre de Dios, esperando la oportunidad de embarcacion, se desplomò subitamente el techo de la Carcel sobre ellos, y à todos los embolviò en su ruina, reconociendose, que este fatàl fracaso avia tenido origen del peso de sus escandalosas culpas; y llegando à varias partes el eco de aquel estruendo, sirviò de saludable escarmiento para temer las iras Divinas, que no siempre se aplacan, y suelen suplir el rigor, que falta à la justicia humana.

9 El Virrey del Perú, y las dos Reales Audiencias de Lima, y Quito quedaron muy reconocidas à los importantes servicios que hicieron à su Magestad en tan peligrosos tumultos el Padre Diego de Torres, y la Compañia, y por Cartas dieron prontamente aviso muy individual de todo al Señor Don Phelipe Segundo, que estimando estas finezas, como era razon, se dignò con Real benignidad de agradecerfelas, por una Carta, que escribiò al Siervo de Dios, en que se daba por bien servido de quanto para restablecer la debida obediencia, y debilitar el partido rebelde en Quito, y su Provincia avia obrado. Y porque passe mas autorizada à la posteridad la honorifica memoria de estas loables acciones, y no sepulte el ingrato olvido hechos tan dignos de perpetua duracion, que pueden servir de estimulo para empeñarnos en el servicio de nuestros Catholicos Monarcas, y en el reconocimiento agradecido à sus favores, darè en el Capitulo siguiente copia literal de los testimonios, que dieron à la verdad, y al merito del Padre Diego de Torres el General Pedro de Arana, el Virrey del Perú, y la Real Magestad del Señor Phelipe Segundo.

CAPITULO IX.

LOS MINISTROS REALES, Y SU Magestad CATHOLICA, agradecen al Padre Diego de Torres, y à los Jesuitas lo que obraron en el Real servicio, en las alteraciones de Quito, donde por esta causa se les mueve una molesta persecucion, que cede en honor, y credito de la Compañia.

[I] EL primer testimonio, que sobre los sucesos referidos en los Capítulos antecedentes dió el General Pedro de Arana, sobre los servicios executados en las dichas alteraciones por el Padre Rector Diego de Torres, y sus subditos, fué poco despues de la pacificacion, quando estaba mas reciente su agradecimiento, escribiendo al Virrey una Carta tan honorifica, como publicarán sus expresivas clausulas. Decia, pues, así:

2 Las cosas de esta Ciudad no han tenido tan buen estado como al presente, gloria à Dios nuestro Señor, y así me pareció conveniente embiar persona à V. Exc. con la buena nueva de ellas, que pueda darla desde los principios, con entera, y verdadera relacion, y procuré que fuese de la Compañia, y el Padre Rector me le dió tal, qual es el Padre Morillo, Portador de esta; y porque él, por su modestia, y humildad, podria ser encubriese à V. Exc. lo mucho, que el Padre Rector, y él, y todos los de la Compañia, han servido en estas alteraciones à Dios nuestro Señor, y à su Magestad, y à V. Exc. lo querria yo decir, si supiesse, porque me siento para ello con grande obligacion, y à pregonarlo toda mi vida. Lo primero, no sé que hasta aora Religioso de la Compañia se aya descuidado en una sola palabra contra el servicio de su Magestad, ni que aya auido cosa en que ayan podido acudir à él, que no lo ayan hecho, con oraciones, y plegarias publicas ordinarias, y disciplinas, y dado traza como en la Ciudad se hiciesse lo mismo, predicando, y aconsejando con entero zelo contra estas alteraciones, y las cabezas de ellas, y dando pareceres por escrito, y avisos de grande importancia à la Audiencia, y tratado de muchos, y buenos medios, como fué, sacar al Doctor Mesa, y al Fiscal de esta Ciudad, que importó notablemente, para que los tyranos no matassen à la Audiencia, y en que las cabezas de las alteraciones fuesen adonde yo estaba à reconocer el Estandarte, y que Juan de la Vega se fuese à V. Exc. y no bolviessse à Quito, que fuera en gran riesgo de la tierra su buelta; persuadir, y apoyar mi entrada, estando los dos Padres Rector, y Morillo con otros dos Religiosos conmigo en Rio Bamba dos meses y medio, ayudando muy bien, y confesando aqui à todos los justiciados, y hecho hacer declaraciones muy importantes, y acudido al consuelo de los presos. Y ultimamente han persuadido ellos solos à mucha gente principal, y plebeya, que pidiesen las Alcabalas, como lo han hecho, por peticiones que han dado muy buenas, que ha sido de grande importancia, para que se ayan assentado sin pesadumbre alguna. El aver acudido à estas cosas con tanto zelo, y tan solos, que solo les ha ayudado el Prior de Santo Domingo, ha sido con grande contradiccion del Pueblo, y persecucion general, y mucho riesgo de los dichos Religiosos, y en particular le ha tenido el Padre Rector muy grande de la vida, porque

Carta del General Pedro de Arana al Virrey del Perú, sobre los servicios hechos à su Magestad por el Padre Diego de Torres, y los Jesuitas sus subditos.

inú oinamist
nigouy tob oib
la yndal laran
orquulla omim

los tyranos le quisieron matar algunas veces , y lo procuraron hacer ; por lo qual el Rey nuestro Señor , y V. Exc. son en grande obligacion à la Compañia por tan calificados servicios. Tienen la Casa , è Iglesia por edificar , ninguna renta , la hacienda que tienen tan poca , que no pagaràn con ella las deudas , y sitio que han menester comprar para la Iglesia ; de cuya Casa acuden los Padres à todo el Obispado , y al de Popayàn , y Nuevo Reyno à predicar , y confessar todo genero de gente con gran fruto. Es muy necessario aya en ella muchos Religiosos , para sustentar en el servicio de su Magestad esta Ciudad , que tan perdida , y estragada està en este particular ; y crea V. Exc. que ay mucha necesidad de ellos , porque son solos los que de todas las Ordenes acuden à todo lo que conviene : y estoy por decir , que son mas necesarios , y provechosos que los Oidores , porque en todo lo que he visto , han hecho mejores efectos el Rector , y los que han andado en su compañia , y quedado en esta Ciudad , y su aprovechamiento me ha obligado à dar esta relacion , y suplicar à V. Exc. sea servido mandarlos sustentar , socorriendo sus necesidades , porque ningun estado de gente ay por acá , en quien se pueda emplear , tan bien como ellos. Nuestro Señor guarde , y de salud à V. Exc. y acreciente en el estado , vida , y contento , que sus servidores deseamos. De Quito 10. de Mayo de 1593.

3 Diez meses despues diò el mismo General Pedro de Arana otra Certificacion autentica en debida forma , de los servicios que obrò el Padre Diego de Torres , y los demás de la Compañia : y porque es razon no perezca su memoria , la procurarè perpetuar , copiandola al pie de la letra en este lugar , y era del tenor siguiente:

4 Pedro de Arana , General de las Galeras , y Armadas del Mar del Sur , Lugar-Teniente de Capitan General del Ilustrissimo Señor Marqués de Cañete , Virrey de estos Reynos por el Rey nuestro Señor , &c. Digo , que desde el principio de las alteraciones passadas de esta Ciudad , se señalaron los de la Compañia de Jesus como leales Vassallos de su Magestad , acudiendo à su servicio , procurando reducir à el algunas personas de importancia , y de otras muchas tuvieron muchos avisos , que dieron à la Real Audiencia ; muy necesarios , è importantes , y llegado à mediado Enero de noventa y tres el Padre Diego de Torres por Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Quito , por orden que traxo de su Provincial , y del Virrey de estos Reynos , y mio , tratò muchos medios con el Cabildo , y la gente alterada , para que huviesse paz , y todos acudiesen al servicio del Rey nuestro Señor , el qual exhortò al Pueblo , predicando primero , que otra persona alguna , con mucho zelo , y riesgo de su persona , procurando desacreditar las cabezas de los alterados , y descubriendo sus malos intentos , lo qual , à mi parecer , fue causa , para que el Doctor Mesa , Oidor , y el Licenciado Orozco , Fiscal , saliesse de esta Ciudad con otras personas à la Villa de Rio Bamba , donde yo estava , con el Real Estandarte , lo qual importò mucho , assi para que los alterados no mataessen à toda la Audiencia , como procuraban , viendola dividida , como para que toda la tierra entendiesse la conformidad , y union , que entre la Real Audiencia , y miavia en el servicio de su Magestad , y acudiesen todos à el , para lo qual y la pacificacion , y desengaño ayudaron notablemente los Sermones , y pareceres , que el dicho Padre Rector , y sus Religiosos hicieron en la Villa de Rio Bamba , y en esta Ciudad , y los medios de paz , que yo representè à los alterados por medio de los dichos Religiosos ; los quales assimismo ayu-

daron

Testimonio juridico del proprio General sobre el mismo assumpto.

daron à que Juan de Vega fuesse al Real Estandarte de mi cargo , y despues à su Excelencia. Y aviendo yo entrado en esta Ciudad con la gente de guerra al castigo de los culpados , y assiento de las Alcavalas , por mi orden , y de la Raal Audiencia , confessaron , y trataron los de la Compañia à todos los justiciados , y les hicieron hacer muchas declaraciones de grande importancia , para la justificacion , y honor de la Real Justicia , assiento de la tierra , descargo de las almas de los justiciados , y persuadieron à mucha gente de la Ciudad , que por petition pidiessen el assiento de las Alcavalas , como lo hicieron , lo qual fuè un medio muy efcaz para el buen assiento de ellas ; y finalmente , en todas las ocasiones , que se han ofrecido del Real Servicio , y de su Virrey , y Audiencia , y de mi ayuda , y bien de esta Ciudad , han servido el dicho Padre Reçtor , y sus Religiosos , con mucha fidelidad , zelo , y ouidado , teniendole continuo , como me ha constado , en sus Sacrificios , oraciones , y plegarias , que han hecho pùblicas , y secretas , de ayudar como leales Vassallos , y Capellanes del Rey nuestro Señor , por todo lo qual han sido notablemente perseguidos de la gente alterada , y lo son el dia de oy en particular el Padre Reçtor , sin aver dado ocasion alguna al Pueblo mas de lo dicho , y averle hecho en todo quanto ha podido muy buenas obras : y se las hace con toda caridad , y amor , conforme à su santo , y loable Instituto. Y assi como certifico , que no ha venido à mi noticia , que el dicho Padre Reçtor , ni otra persona de la dicha Compañia , se aya descuidado en palabra , y obra en cosa del Real Servicio , bien , y pacificacion de la tierra , y assiento de las dichas alcavalas , sino sirviendo en todo , como dicho es , de lo qual el Excelentissimo Virrey de estos Reynos tiene entera satisfacion , y la Real Audiencia agradecimiento : y es justo lo tenga el Rey nuestro Señor , y su Consejo , amparando , y favoreciendo à la Compañia , para que mejor pueda servir à Dios nuestro Señor , y à su Magestad , pues los de ella no pretenden otro premio , ni gratificacion temporal , certificando , que ningun Presidio tiene su Magestad tan seguro , para la guarda , y lealtad de su tierra , como es la Casa , y Colegio de la Compañia de JESUS , que su Magestad tiene en esta Ciudad : y para que de ello conste , di la presente firmada de mi nombre , y sellada con el sello de mis Armas , en Quito à diez de Marzo de mil quinientos y noventa y quatro. Pedro de Arana.

5 No fuè en nada inferior à la estimacion del General Arana la que hizo el Excelentissimo Señor Don Garcia Hurtado de Mendoza , Marquès de Cañete , Virrey del Perú , de quanto en esta ocasion obraron à favor del Real Servicio el Padre Diego de Torres , y los demas de la Compañia , creciendo en su excelso animo el superior aprecio , que tenia concebido de la prudencia , valor , y talento del Siervo de Dios , cuyo dictamen , para regular las providencias , que debia tomar , para dár à las cosas de Quito mejor assiento , y precaver futuros riesgos , se hizo el lugar que demuestra la Carta , que su Excelencia le escriviò por esse tiempo , y es el testigo mas abonado de quanto en este particular pudieramos decir. Escriviale assi su Excelencia.

6 De seis , y de catorce del passado recibì las de V. P. con el Soldado , por quien el General Pedro de Arana me despachò el aviso de su entrada en essa Ciudad. Sea Dios bendito , que tan bien se hizo , y à medida de lo que yode-seaba , sin derramarse sangre , ni padecer los que no tenian culpa. Siempre tuve confianza del buen suceso , teniendolo tan à su cargo V. P. y sus Religiosos , que pueden cantar por suya la victoria , pues les ha costado tanto trabajo. Bien empleado ha sido , por quien se ha tomado , y de su mano ha de

venir la paga, y Yo estarè con perpetuo agradecimiento, y su Magestad entenderà de mi de la manera, que en todo le sirven los Padres de la Compañia. A la Real Audiencia, y particularmente al señor Licenciado Marañon, escribo amporen, y favorezcan con particular demostracion à V. P. y sus Religiosos, aunque essa gente con los castigos, que se iban haciendo, avrán abierto los ojos al desengaño, y conocido el beneficio, que V. P. les hacia en disuadirles del camino perdido, que llevaban, y lo mismo haràn los Religiosos, y Clerigos, que sustentan su opinion.

7 Muy bien advierte V. P. en lo del Corregidor, que se ha de poner en essa Ciudad, y assi lo tenia yo pensado, y aun puesto los ojos en persona grandemente à proposito para ello, y ser juntamente mi Theniente de Capitan General en essa Provincia, quando se aya de bolver Pedro de Arana: y no es menos necessario queden acomodados en essa Ciudad algunos de los Soldados principales, que fueron à servir en la jornada, y con los que V. P. me escribe tendrè muy particular cuenta. El Padre Reçtor, mi Hermano, (era el Padre Hernando de Mendoza, Reçtor actual del Colegio Maximo de San Pablo de Lima) darà cuenta de si, y por esso no dirè mas de que tiene salud, y la misma la Marquesa, y yo, gracias à Dios Nuestro Señor, à quien V. P. muy de veras nos encomiende.

8 El mismo dia, que tuve la nueva, que fuè el de San Phelipe, y Santiago, me llegó otra de averse perdido, y dado al través junto al Puerto de Santa Cathalina, Costa del Rio de la Plata, los tres Navios de Ingleses, que este año aguardabamos en esta Mar, sin quedar ninguna persona de ellos. Hacenos Dios mil mercedes, que guarde à V. P. En los Reyes 6. de Mayo de 1593. — El Marquès.

9 Por otra que le escriviò el mismo Virrey, meses despues, à nuestro santo Varon, se conocerà quanto apreciaba sus Cartas, y quanto las echaba menos; porque como verdadero humilde, y que tenia de corazon despreciada la vanidad, se retiraba de tratar con personas de tan elevada Gerarquia, quando no le forzaba el servicio de Dios, ò el bien de la Causa pública, aunque ellas mismas solicitassen su correspondencia, como se verá por las amorosas quejas, y encargo, que le hace su Excelencia, con ocasion de avisarle de la Cedula, que se servia embiarle la Magestad del Señor Phelipe Segundo, agradeciendole lo bien, que en Quito le avia servido, de que el mismo Virrey, por lo mucho que amaba, y estimaba al Siervo de Dios, muestra la complacencia, que significarà mejor su Carta del tenor siguiente:

10 Quexoso estoy de V. P. que ha mil dias, que no tengo Carta suya, sabiendo lo mucho que las estimo, y deseo: Enmiendese de aqui adelante, pues me contentarè con solo tener aviso de su salud. Buena la tenemos al presente la Marquesa, y yo, gracias à Nuestro Señor, y mucha confianza de que V. P. no nos olvida en sus Oraciones, y Sacrificios. En los Despachos, que à los dos de este recibì de su Magestad, me embiò algunas Cédulas suyas de reprehension para los Prelados de las Ordenes, que residen en essa Ciudad; y la que vino para V. P. està particularmente regalada, y favorecida, como por ella lo verá: y por venir intitulada al Padre Provincial, entendiendo lo era V. P. de essa Provincia, se la he entregado, para que se la embie, ò copia de ella. Hame dado mucho contento verla tan diferente de las que se escriben à los demás Prelados, para que entiendan la cuenta, que su Magestad tiene de los que acuden à servirle, ò no, en las ocasiones: y bien echa-

rà

Otra Carta del mismo Virrey al P. Torres.

rá de ver V. P. que el Padre Hernando Morillo será bien recibido, y escuchado de su Magestad, y en la Divina confio llegará brevemente à salvamento, y él se sirva de que sea assi, y guarde à V. P. &c. De la Ciudad de los Reyes à 13. de Febrero de 1594. = El Virrey.

11 La Cedula de su Magestad, en que dà al Siervo de Dios las gracias, y à su Real Persona por bien servida de su amor, y fidelidad, presu- puesta la advertencia, que hace el Virrey en su Carta, de que se juzgò en el Consejo era Provincial de Quito, y no Rector, el Padre Diego de Torres, es à la letra como se sigue, copiada de su original.

EL REY.

12 **V**enerable, y devoto P. Provincial, de la Compañia de JESUS de la Provincia de Quito. Por Cartas del Virrey, Marquès de Cañete, y de otras personas, he entendido la fidelidad, y amor, con que vos particularmente aveis acudido à las cosas de mi Servicio en las dissensiones, y alborotos, que ha auido en la Ciudad de San Francisco de Quito, lo qual os agradezco; y porque para pacificarlas, he acordado de embiar à la dicha Ciudad à N. mi Oidor de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes, que os darà esta, os encargo, que acudais à el, y asistais à lo que de mi parte os ordenare, con el buen zelo, y diligencia, que aveis procedido por lo passado, que en ello me ternè por servido. De San Lorenzo à 18. de Agosto de 1593.
TO EL REY.

Cedula de Pheli-
pe Segundo al P.
Torres, agrade-
ciendo sus servi-
cios en la rebe-
lion.

13 Esta Real benignidad, que dexaba acreditado el zelo, y fide- lidad del Padre Diego de Torres, y las demostraciones, que en honrar à los Jesuitas hicieron las personas, y primeros Ministros de este Reyno, agradecidos à su fineza, fueron tòsigo mortal, que envenenò los animos de algunos Religiosos contra la Compañia; porque como al passo que los Nuestros fueron honrados del Rey, y sus Ministros por su constancia, à ellos se les reprehendiò, ò su omision, ò su connivencia con los rebel- des: parecioles, que quanto acrecia à nuestro buen nombre, se minoraba al fuyo, y atrassaba sus progressos, como si todo no pudiera crecer à una sin oposicion, si los meritos huviesse en aquel lance sido iguales, y no tuvieran el Rey, y sus Ministros largos favores para remunerar à todos, si todos se esmerassen en su servicio. Assi que desde entonces empezò la minima Compañia de JESUS à padecer en Quito la pension de lo grande, que es ser blanco de oposiciones, y trabajos; porque dichos Religiosos commovieron à los poderosos soplos de su emulation los Mares contra la Nave de JESUS, que corriò deshecha borrasca, como si el Celestial Piloto, que la rige con su amorosa providencia, se huviera dormido, y dexado de la mano el governalle. Era agitada de furiosas olas, que encrespaban mas cada dia los vientos recios de dictérios, y oprobrios, dando abun- dante materia al sufrimiento de los que en ella navegaban, sin mirar otra orilla, à que salir salvos, sino la de la providencia, que suele mirar por los que fiados de ella se expusieron por su amor, y servicio à los peligros del golfo tempestuoso, y puede, quando quiere, hacer con sola su volun- tad calmar los vientos, y traer la apacible serenidad, y deseada bonanza. Entretanto que la contraria fortuna corria, consideraban, que el Señor los tenia en prueba, y toleraban en silencio los ultrages, y el alegre sem- blante de los desafectos, que mas desafortadamente los perseguian, y de todo

Persecucion, que
de estos favores
se originò contra
la Compañia en
Quito.

todo hacian merito para obligar à Dios , que favoreciesse su inocencia. Molestaban los contrarios à los Jesuitas , con dichos , y con hechos : amenazaban que no avia de parar su empeño hasta destruir nuestra pequeña recién fundada Casa : hacianles en público desayres , que les dictaba su pasión , y contra todo este torbellino no se hallaba en el Padre Torres , y sus subditos otra defensa , que el silencio , mansedumbre , modestia , y sufrimiento , de que tuvieron sobrado exercicio en dos años , que durò la borraica , y en que sus emulos les ministraron copioso material para labrar à sus golpes lucidas coronas à su paciencia.

Serenase la tempestad con mayor credito de la Compañia.

14 Al fin , bien probados , fuè servido el Señor hacer , que amaynasse el temporal al poderoso imperio de su voz , à que los vientos mas furiosos , y mas encrespados mares , professan rendido vassallage : y sucediò por dulce fruto de tamaños contrastes la serenidad , con que empezaron nuestras cosas à gozar de bonanza , y à navegar con prosperidad , favorecidos , y amados de todos , que observaron con admiracion los exemplos de su constante tolerancia , aviendose grangeado mayor amor , reputacion , y aun fomento en lo temporal , quanto mayor conato pusieron los emulos en arruinar nuestra Casa , y nuestro buen nombre ; porque la Divina Sabiduria sabe con arte maravillosa convertir la ponzoña de la persecucion , y trabajos en la atriaca de gusto , y consuelo , por medio de la humildad , y paciencia. Opusieronse tambien à rostro firme en defensa de la Compañia el Virrey , y la Real Audiencia , mirando esta causa como propria , pues la emulacion se avia irritado contra los Jesuitas , por las honras merecidas en el Real Servicio , despicandose contra ellos , principalmente en honrarlos mas , para que tuviesen los contrarios mas que sentir : que es el mayor castigo , que la discrecion sabe , y puede dár à la necesidad de la envidia. Tomò tambien la mano en este negocio , con su respetable autoridad , el Santo Tribunal de la Inquisicion , embiando una gravissima reprehension à cierto Religioso , que mas declaró su encono contra la Compañia , en repetidos agravios , que la hizo con su maldiciente lengua , en secreto , y en público , y aun le siguiò mas pesada la mano de Dios , porque embarcandose para España con otros tres sugetos iguales à el en el desafecto à los Jesuitas , naufragò el Galeon , y perecieron miserablemente todos quatro.

Llega à Quito su Obispo D. Fray Luis Lopez de Solis , y detiene con su autoridad à la Compañia perseguida.

15 En el trabajoso tiempo de esta persecucion , llegó oportunamente à Quito su Obispo el Ilustrissimo Señor Don Fray Luis Lopez de Solis , Varon à todas luces grande , è hijo dignissimo de la Esclarecida Familia Agustiniiana , quien de la Mitra del Paraguay avia ascendido à la de Quito , sin otra negociacion , que la de su fama en santidad , y letras , que hacian hermoso maridage , con otras excelentissimas prendas , que constituyen cabal , y perfecto à un Prelado de la Iglesia ; por lo qual , aun pareciendo pequeño nicho para tan grande bulto el Obispado de Quito , fuè trasladado sin otro impulso , que el de sus meritos , à la autorizada , y opulenta Iglesia de los Charcas. Este Prelado , pues , professaba à la Religion de la Compañia , que symbolizaba mucho con su espiritu verdaderamente Apostolico , un singular , y ternissimo afecto : y huviera desvanecido presto el denso nublado de la persecucion commovida contra sus amados Jesuitas , à no averse hallado ausente en Lima , por la precision de assistir al Concilio , que celebraba Santo Toribio su Metropolitano , quien teniendo de su persona el alto concepto , que solo medido con sus singulares talentos parecia cabal , puso particular empeño para tener à su lado en la Sagrada

Junta la luz clarísima de su prudencia, consejo, y experiencias, y por esta causa no se avia hallado el señor Solís en los disturbios del rebelion, ni en mucha parte de las vexaciones con que la envidia exercitò à los Jesuitas; pero luego que llegó, hizo por su defensa todos los valerosos esfuerzos en que le empeñaban su amor estimacion, escribiendo Cartas muy honorificas à los Tribunales en favor de nuestra causa, y faciendo la cara con firmeza contra los mas declarados emulos: y solo el ver de su parte à este exemplar Prelado, levantò mucho de punto los credits de la Compañia, para que su justicia triunfasse gloriosamente de las contradicciones, y quedassen todos persuadidos de la sinrazon con que la emulacion envidiosa empleaba sus acerados filos en herir nuestro buen nombre.

16 Prendòse el señor Solís particularmente del Padre Rector Diego de Torres, è hizo de èl aquella estimacion, que en todas partes se supo grangear, y merecer. Por este motivo, advirtiendole su pastoral vigilancia, que el licencioso tiempo del rebelion avia causado mucho estrago en las costumbres de sus ovejas, è introducido varios abusos, y corrutelas, quiso valerse del zelo del Siervo de Dios para entablar la reforma, que emprendiò en un Synodo, en que tratò de este assumpto con el calor, que le influia el ardiente deseo de mejorar su Rebaño: y en todo se valiò de su consejo, y prudente direccion, hasta conseguir el remedio de los males, que solo por los fueros de una permission violenta, forzada de la necesidad, tiraban à adquirir pacifica possession en daño espiritual de las almas. Hicieronse Decretos muy prudentes, y medidos à las circunstancias, y urgiendo su observancia con entereza pastoral, se logró el exterminio de los abusos, y se introduxo felizmente la reforma, ayudando con su aventajado caudal el Padre Torres à promover esta causa, porque lo era del Divino servicio, y utilidad de los proximos. Ni fuè menor la actividad con que sirviò à su Ilustrísima en otra empresa muy propria de su grande zelo, de que resultò imponderable bien, no solo à su Obispado de Quito, sino à las Provincias comarcanas. Esta fuè la ereccion del insigne Seminario de San Luis de Quito; porque atendiendo al encargo, que à todos los Prelados hace el Santo Concilio de Trento, sobre la Fundacion de tales Seminarios, donde se crien juvenes de habilidad, y buenas esperanzas en virtud, y letras, para que siguiendo la perfeccion del estado Ecclesiastico, tenga copia de Ministros idoneos la Iglesia, para su servicio, y ensenanza de los Fieles en el importante empleo de Parrocos, pidiò instantaneamente al Padre Rector, que aplicasse el ombro, y su industria à esta utilísima institucion, tomando à su cuenta, y de la Compañia el entable, y disposicion de esta obra, sin desistir hasta que llegasse à cumplir su deseo. Ofreciòse el buen Padre, y se desempeñò muy à satisfaccion de su Ilustrísima. Diòles reglas, y modo de vivir muy adecuado para la buena educacion de aquella juventud, que comenzò à criarse en numero de quarenta Colegiales, con tan virtuosos procederes, que fuè grande la edificacion, que causaron en toda la Ciudad, como si muchos años huvieran professado retiro de Religiosos; y no era menor el aprovechamiento en las letras, esmerandose en enseñarles ambas cosas los de la Compañia, de quienes su Ilustrísima hizo la confianza de encargar esta obra, que fuè el benjamin de sus cariños, sin averse podido escusar el Padre Torres de aceptarla,

Funda su Ilustrísima, y entrega à la Compañia el insigne Seminario de San Luis de Quito.

rarla , por mas razones que alegò para descargarse de ella. Y fuè verdaderamente consejo del Cielo , porque han sido imponderables las utilidades , que se han seguido al pùblico de este insigne Seminario , pues se cria en èl la juventud de aquella Provincia , devota , y estudiantina , y han salido Varones doctísimos , de quien poder fiar con toda satisfaccion los Curatos , y que han ocupado las primeras Dignidades en las Cathedrales , con tales credits de la enseñanza , que cultivò aquellas plantas , que el Señor Carlos Segundo , por su Cedula de 17. de Agosto de 1695. se dignò de honrar esta Casa con los Privilegios de Colegio Mayor. Y el Padre Diego de Torres , que previa en espíritu los admirables frutos , que avia de rendir este fecundo plantel en el Jardin de la Iglesia , puso particular conato en aquellos principios , para que no aburriese el suelo , sino creciesse à influxos de su vigilancia , de su industria , y de sus religiosos exemplos. Cuidaba de sus aumentos en lo temporal , con el esmero que pudiera por un Colegio de la Compañia. Visitaba frequentemente à los Colegiales , para alentarlos , y consolarlos con sus dulces palabras : otras se entraba en su Refectorio à servirles : y para mayor edificacion , postrado à sus pies de rodillas , se los iba besando de uno en uno : exemplo de humildad , que los dexaba igualmente confusos , que edificados : y para que los yà Sacerdotes se fuesen mas inmediatamente habilitando para servir à la Iglesia , y administrar fructuosamente los Sacramentos , instituyò en nuestro Colegio una Leccion de Theologia Moral , à que concurrían , no solamente los Colegiales , sino otros muchos , que deseaban seguir el estado Ecclesiastico , con no pequeño fruto suyo , y buen nombre de la Compañia.

Exemplo con que
procedió en este
Rectorado.

17 Quien con tantas veras se aplicaba à solicitar el bien de los externos , no es dudable , que con mayor empeño procuraria el de los domesticos , que pendian mas inmediatamente de su zelo , y à quienes se reconociò , por razon de su empleo , mas obligado. Por lo que mira à lo temporal , debió aquel Colegio à su industria notables aumentos , y su Iglesia particulares adornos , porque le favorecia el Señor en quanto ponía la mano , porque andaba siempre estrechamente unido con su Divina Magestad , aun en el trafago de sus mayores ocupaciones , asido , y pendiente de su Divina voluntad , que procuraba encender con recurso continuo à la oracion , como depusieron quarenta años despues los que merecieron ser subditos suyos en este Colegio , y entre otros el gran Siervo de Dios , y Apostolico Varon Padre Onofre Estevan , de cuya boca oyò , y copió el Padre Juan Pastor el siguiente testimonio : *Fui subdito del Padre Diego de Torres todo el tiempo , que governò el Colegio de Quito , y reparaba , que era notable , y singular el recurso , que Dios nuestro Señor tenia en la oracion , gastando las noches enteras delante del Santissimo Sacramento , donde sin duda el Señor se le comunicaba , con abundancia de dones , y gracias ; porque le veíamos salir de ella tan fervoroso , tan suspenso , y enagenado , que nadie se atrevia por un buen rato à tratar con èl , por el respeto , y reverencia à que movia verle de aquella manera.* Hasta aqui el Venerable Padre Onofre ; y como en la oracion tan prolixa se avivaba el fuego de su amor , hasta dár aquellas llamaradas , que le grangeaban veneraciones , no es de maravillar durasse despues , y se conservasse aquel calor en todas las acciones del dia , andando tan dentro de sí , y de su Dios , que parecia Varon todo Celestial , y abstraído total-
mente

mente de las criaturas. Esta intima comunicacion con su Criador, hermanaba con una asperísima penitencia, siendo quotidiano el rigor de sus sangrientas disciplinas, y no teniendo otro lecho para aliviar sus fatigas, que el duro suelo, y por cabecera una piedra: de manera, que sus subditos, à quienes se traslució este maltratamiento de su persona, por mas trazas que dió para recatarle de su noticia, no pudieron irle à la mano, y se vieron precisados à dár aviso al Padre Provincial, que le ordenó pudiesse tassa à sus rigores, y estuviesse sujeto à lo que en esta parte su Confessor le prescribiesse.

18 Teniendole sus subditos en tal vaneracion, parece està demás el decir, que governò aquel Colegio con grande satisfaccion, y consuelo de todos; pero realmente no es lo mismo ser Santo el Superior, que governar con gusto de los subditos: porque si à la santidad no acompaña la discrecion, será estimado, pero no se grangearà los afectos, y será menos acepto su gobierno. En el Padre Diego de Torres se daban maravillosamente las manos su heroyca virtud, y su singular discrecion: la primera le adquiria el aprecio, y la segunda conquistaba las voluntades, que es empresa mas ardua. Promovía siempre zeloso la observancia regular, segun la obligacion de su oficio, pero con rara suavidad, y blandura, atemperandose à todos con destreza, segun las fuerzas de cada uno: que es yerro grande de algunos Superiores muy zelosos, querer medir por sì à todos los subditos indiferentemente: ò sin discrecion de personas, y condiciones llevarlos (como dicen) à todos por un rafero; pero el Siervo de Dios, con modo suave, y discreto, se templaba de manera con el genio, y posibilidad de los subditos, que sacaba de cada uno con gusto lo que podia, y con su exemplo, y platicas fervorosas, que hacia de continuo, los traía muy alentados en el camino de la perfeccion, y en el zelo de ganar para Dios las almas por medio de nuestros ministerios, sin permitir, que en su Colegio se diese entrada al ocio, origen de todos los males; porque quando avia huelga de ocupaciones forzosas, los embiaba à que trabajando en labrar la Heredad del Señor, se empleassen en discurrir por los Pueblos de Indios en Mission, no solo por la comarca de Quito, que estaba entonces bien poblada, sino à partes remotas, y distantes, como fueron, el Obispado de Popayán, y el Nuevo Reyno de Granada, que eran campos dilatados, donde recogian copiosa cosecha para el Cielo, con notorias utilidades de todo genero de gentes. Y como el fervoroso espiritu del santo Rector no se podia ocupar en aquel ministerio, à que se inclinaba con ansia, lo compensaba con no inferiores logros dentro de la Ciudad, dedicandose à la tarea de la predicacion, en nuestra Iglesia, y Plazas publicas, y con igual tesón al Confessionario, y à la asistencia à las Carceles, y Hospital, procurando ayudar à todos con su industria, y siendo el iris, que serenaba las tempestades de la discordia entre los enemistados; porque le comunicò el Cielo gracia especial de reconciliar los animos, è introducir la union entre los que tenian diferencias, y diffensiones, y le miraban los nobles vecinos de Quito como Angel de paz de su Republica, donde quanto mas repugnaron su entrada, inducidos al engaño por falsas sospechas, tanto mas gozosos disfrutaban las utilidades, que resultaban à todos de su asistencia, y quisieron afianzarselas muy estables con la continuacion de aquel Rectorado; y por tanto fuè mas vivo su

Su prudencia en el gobierno.

Su zelo de las almas.

fentimiento , quando la obediencia , concluido el trienio , echò mano de el para otros empleos , en que tuvo necesidad de su persona , y caudal.

C A P I T U L O X.

*ES EL PADRE DIEGO DE TORRES SECRETARIO
del Provincial, y Rector del Colegio de Potosì.*

AVIENDO esparcido en Quito el Venerable Padre Diego de Torres olor suavissimo de sus grandes virtudes , lograron estas aquel poderoso atractivo , que tienen , siendo verdaderas , para entrañarse en los afectos , y corazones. Experimentòse bien en las raras demostraciones , que hicieron los Quiteños , sabiendo , que el Padre Provincial Juan Sebastian se le queria quitar , para valerse de su prudencia , y acertados dictámenes en el oficio de su Compañero , y Secretario ; porque teniendo noticia de su determinacion , y la del Siervo de Dios en obedecer , se opusieron fuertemente à todo , escribiendole las primeras personas de aquella Ilustre Ciudad con el mayor empeño , y le informaron de las públicas utilidades , que se originaban de su asistencia en Quito : y el Señor Obispo Don Fray Luis Lopez de Solis aun passò mas adelante , pues escribió con grande eficacia sobre el proprio assumpto al Virrey , representandole quanta falta haria à sus ovejas , y empeñandole con sus ruegos à que interpusiese su autoridad , para estorvar su salida. Pero el Virrey , que siempre avia favorecido al Padre Torres con agrados dignos de su grandeza , y christiandad , y aora en el fin de su Virreynato deseaba tener presentes las luces de su prudente direccion para varias dependencias , se escusò con urbanidad , y buenas razones de entrar en este empeño , que à sì proprio defraudaria de las utilidades , que para otros negociasse : y como las leyes del agradecimiento debido à un Principe tan benéfico con la Compañia , obligaban al Provincial à darle gusto , satisfizo à las peticiones de la Ciudad lo mejor que supo , pues era justo , que aviendo tenido Quito al Padre tres años , se utilizasse tambien toda la Provincia en sus lucidas prendas : por lo qual , aunque estas razones no bastaron à mitigar su dolor , y sentimiento , huvieron de ceder , y dexar salir al Siervo de Dios , que los dexò tan deseosos de sì , como edificados con sus exemplos. Fuese à embarcar à Guayaquil , y aviendo navegado con bonanza hasta el Callao , experimentò en aquel Puerto el riesgo de perder la vida , que no padeciò en el golfo , afianzandole este lance en el desengaño , de quan inconstante es la vida del hombre , aun quando parece le lisongea mas la seguridad , y que no se debe fiar de su instabilidad , sino traer siempre fixa el ancora de la confianza en el socorro del Cielo. Es la resaca de aquella Playa muy furiosa , y arrebatando al que en sus ombros sacaba al Padre Diego , cayeron ambos de golpe en el Mar , con manifesto peligro de ahogarse ; pero implorando el auxilio Divino en la caída , se dignò el Señor de librar tan preciosa vida por medio de nadadores , que acudieron promptos , reservandola para cosas mayores de su Divino servicio.

2 En Lima hallò la novedad de averle llegado yà successor al Virrey
Mar,

Marquès de Cañete, y que estaba ya disponiendo embarcarse, y bolverse à España, y despues de conferidos varios puntos con el Siervo de Dios, se pagò tanto de la prudencia, que descubrió en sus respuestas, que hizo de él la grande confianza de poner en sus manos todas las cosas de su Residencia, dexandole para el efecto amplos Poderes, y todos los Instrumentos de Cédulas, y Ordenes de su Magestad, y otros, que podian justificar sus operaciones, y ponerlas en salvo contra los maliciosos tiros de la envidia, y de la calumnia, que en estas ocasiones desahogan la pasión, que tuvo represada el poder, y autoridad del imperio, y tiran à oscurecer aún las acciones mas lucidas. Hecha esta diligencia, se embarcó su Excelencia, muy persuadido de que en ninguno podia mejor depositar su credito, y reputacion, para que se concluyesse esta causa, con el feliz suceso que deseaba: y no le salieron falidas sus esperanzas, porque el Siervo de Dios, à ley de agradecido, se desempeñò con tal actividad, y destreza, que la sentencia salió muy honorifica, segun se puede ver en lo que infinita el Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista Mayor de Castilla, y de las Indias, en el Theatro de la Iglesia de la Imperial, fol. 88. No menos correspondió à la expectacion, que tuvo de su talento para el oficio de Secretario el Padre Provincial Juan Sebastian; porque en su parecer, consejo, y aplicacion al trabajo hallò siempre grande alivio, que le aligerasse la carga pesada de aquel cargo, y le guardò una constante fidelidad, y aquel inviolable secreto de sus resoluciones, à que executa el oficio, aun en el sonido de su nombre. De toda la Provincia fuè celebrada esta eleccion, y aplaudieron mas el acierto, quando experimentaron las benignidades de su influencia; porque todos hallaron en él los buenos oficios de una madre piadosa, el consuelo en sus aflicciones, el alivio en los trabajos, el desahogo en las congoxas, la intercession en el desamparo, la mitigacion en las penas, la mansedumbre, y sinceridad en el trato, ganandose las voluntades de todos, porque à todos los procuraba ayudar en el Señor, y servir en quanto valia su oficio: y cada uno quedaba persuadido, que si no hacia mas por él, era porque no alcanzaba mas su limitado poder.

3 Los caminos del Perú, que era forzoso andar para la Visita, son en parte penosísimos, y en ellos le librò Nuestro Señor, con particular providencia, de dos manifestos peligros de la vida, haciendo el viage de Lima al Cuzco; porque al passar una arriesgada ladera, de las muchas, que en aquel camino horrorizan, con susto pavoroso, à los viandantes, sentò sobre falso el pie su cavalgadura, y con assombroso impetu se fue despeñando hasta dár consigo en un rapido Rio; pero dispuso Dios, que antes huviesse despedido al Padre àzia la parte de tierra, donde se mantuvo, sin recibir la menor lesion. En otra parte, subiendo con sobrado afan una muy agria cuesta, resbalò la mula, y diò en una profunda hoya, de que solo la pudieron sacar à costa de imponderable trabajo, porque cayò de espaldas en parte muy estrecha, que no le daba lugar à reboverse sobre los pies: y huviera infaliblemente perecido el Siervo de Dios, oprimido de la bestia, à no aver tenido la dicha de salirse de la silla, y asirse de un peñasco, donde quedò sin otro daño, que el susto, de que recobrado rindiò amorosas gracias al Padre de las misericordias, que las usaba con él en los mas evidentes riesgos, de que le libraba, poniendole en mayores obligaciones de emplear la vida en su santo servicio, y beneficio espiri-

Dexale el Virrey los Poderes para dár su residencia, y como satisfizo à esta confianza,

Gonzal. Dav.
tom. 2. del Theatro
Eclesiastico de las
Indias.

Satisfacion con
que hizo el oficio
de Secretario.

Breve noticia de
la Imperial Villa
de Potosí.

tual de los próximos. Llegando, por fin, à la Ciudad del Cuzco, donde era igualmente querido, que estimado, fuè recibido con universal alegría, y el Siervo de Dios logró la ocasion de desahogar su animo, oprimido del peso de los grandes beneficios, con que à la Compañia, y à su persona favoreciò con entrañable fineza el Ilustrissimo Señor D. Fray Gregorio Montalvo, yà difunto: porque con el justo reconocimiento de tamañas mercedes, le quiso corresponder agradecido, solicitando se le hiciesen unas sumptuosas honras, en que celebrò de Pontifical el exemplarissimo Prelado Doctor Don Antonio de la Raya, su dignissimo successor en la Mitra, en las virtudes, y en el amor cordial à la Compañia de JESUS, y predicò el mismo Padre Diego de Torres, pregonando con afectuosa eloquencia sus ilustres, y esclarecidas virtudes, que renovaron en sus ovejas la edificacion, y el consuelo: y para perpetuar la memoria de ellas, y la de tan Insigne Prelado, dispuso su diligencia se labrasse una vistosa Lapida, que con digno Epitafio se colocasse en la Capilla Mayor, sobre su Sepulcro, donde sus mudos caractères hiciesen à la posteridad un perpetuo Panegyrico de sus meritos, aunque sin averlo pretendido el Autor, seràn no menos expressivo elogio de quien contra lo que estila el mundo con los difuntos, supo con tan fina correspondencia desempeñar su noble gratitud.

Và por Rector de
Potosì.

Breve noticia de
la Imperial Villa
de Potosì.

Romàn, 3. p. lib.
1. de Republ. In-
dor. c. 2. fol. 128.

4 Las raras virtudes, y prendas del Padre Diego de Torres executaban al comun deseo de la Provincia del Perú, y aun à la justicia distributiva de sus Superiores, a que le continuassen en el gobierno; por lo qual, aviendo satisfecho cabalmente à las obligaciones del oficio de Secretario, pusieron en èl los ojos para fiarle el Rectorado del Colegio de Potosì, que requería persona de grande espíritu, y caudal, así para dár fomento à lo temporal, que avia ido en decadencia, como para promover nuestros Apostolicos ministerios en beneficio de Españoles, y especialmente de los Indios, que padecian grande necesidad de Doctrina, y cultivo. La Villa Imperial de Potosì era en aquel tiempo, y aun en este, de las mas celebres de la America, y por las opulentissimas entrañas de su cerro, que aún no ha podido agotar en dos siglos toda la industria de la insaciable codicia, la mas famosa del Mundo: y con peynar tan pocas canas entonces la antigüedad de su fundacion, que apenas passaba de diez lustros, estaba yà muy poblada, porque la fama de sus inmensas riquezas, fuè poderoso atractivo, que desde las mas remotas regiones del Orbe sacò gentes, que concurriessen à esta insigue poblacion, haciendolas olvidar el amor de las proprias Patrias, tan connatural à los hombres el dulce soborno de sus inauditas riquezas. Tenialas reservadas el Cielo para premiar la fee incorrupta de la Nacion Española, como se puede colegir de lo que refiere el muy erudito Fray Geronymo Romàn: y como dueños, y dominantes, eran seis mil Españoles los que moraban en Potosì, distribuidos en tres mil casas: muchos de ellos personas de calidad: otros solteros, ocupados en trato, y negociacion, y entre los demás passaban de ochocientos los que llaman *passantes*, que vagueando, sin que les falte la comida, imitan en la ociosidad, y en las mañas à aquellas bestezuelas, que quieren, sin costa de trabajo, desfrutar las dulzuras, que con tanto afan, y tesòn labran las laboriosas abejas. Y como Satanàs, siempre argos para el daño de los mortales, no cessa de ingeniar-se en buscar trazas para adelantar sus intereses, con ruina espiritual de los hombres, valiendose para lograr sus

sus malignos intentos, aun de las cosas indiferentes, hallò aqui en la codicia raíz viciada de todos los males, un cebo muy propio para alimentar los vicios en los mismos tesoros, que Dios tan maravillosamente liberal destinò para remunerar la Fè Española, porque à influxo de sus sugestiones fuertes, y continuas, abundaron ordinariamente en aquel, para lo demás estèril terreno, las maldades, y licencia de las costumbres en muchísimos, à quienes ningunas atenciones debian los bienes perdurables del Cielo, y todas se las llevaban las riquezas caducas, y perecederas de la tierra. Consequente à lo dicho era, que los Indios vivieffen todavia peor, à exemplo de sus amos, y à falta de Doctrina, y à sobra de ocasiones, en numero tan crecido, que passaban de cinquenta mil: de los quales trabajarian en la labor de las Minas los veinte mil, y el resto se avia alli avecindado para servir en el beneficio de los metales, y otros menesteres, fuera de seis mil Negros esclavos, de no mejores costumbres, con igual falta de enseñanza. Sin embargo, para esta se erigieron cinco Parroquias de Españoles, à cargo de Clerigos Seculares, y catorce para Indios, que estàn encomendadas à Clerigos, ò à Religiosos; pero, ò por omision de algunos Parrocos, ò por malicia de los Feligreses, es constante, que en los mas de estos reynaba grande ignorancia de los Mysterios Sagrados, y de esta resultaba, como efecto muy propio, la vida, ò menos arreglada, ò del todo licenciosa.

5 En esta, pues, Imperial Villa, entre las otras Casas de diversa Religion, fundò tambien la Compañia un Colegio para diligenciar el beneficio de los Tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, depositados en Christo Bien nuestro, descubriendo à todos sus moradores las cinco profundas concavidades de sus Llagas Santísimas, abiertas à fuerza viva de tormentos, por el amor de los hombres, para que puedan estos labrar en ellas con la consideracion, hasta dár en la veta riquísima de los metales Celestiales de su gracia, que de veras enriqueciesen sus almas. En esta estimabilísima labor avian trabajado de continuo los Jesuitas en aquel Colegio desde su fundacion, que no era muy antigua, y la procurò llevar adelante con nuevos progressos el Padre Diego de Torres, fervorizando los ministerios de las Confesiones, y Sermones, y Platicas en la Plaza, donde la semilla que se derramaba tuvo tan feliz multiplico, que se recogieron copiosos frutos, de que pueden ser indicios la reforma de sus costumbres, que abrazaron muchas personas de vida estragada: y à otros moviò el Siervo de Dios à retirarse del bullicio mundano al ocio santo de los Exercicios Espirituales de San Ignacio nuestro Padre, que les practicaba con maravillosa destreza, y salian abrasados en ardientes deseos de agràdar à Nuestro Señor, segun el estado de su vida: y no pocos, que le podian mudar, resueltos à hacer divorcio con las vanidades del siglo, y abrazarse con la Cruz de Christo en diferentes Familias Religiosas, y buena parte de estos se alistò en las Vanderas de la Compañia de JESUS, donde militaron valerosos, y perseveraron constantes, peleando las batallas del Señor, y alcanzando gloriosas victorias de sí mismos, y del Demonio. Ni es mucho sintieffen muy activas en sus almas los Exercitantes las poderosas eficacias del admirable medio de los Exercicios, pues parece que el Cielo quiso hacer demostracion de quanto se agradaba de su util ocupacion, y declararse empeñado, ò interessado en su proteccion; porque en varios tiempos, que se retiraban los seglares à tener los

Fruto que hace
en Potosí.

Demostraciones
del Cielo, al tiempo que los seglares hacian en nuestro Colegio los Exercicios Espirituales.

Exer-

Exercicios, vieron de noche algunas personas devotas, dignas de todo credito, que rodeaba nuestra Iglesia, y Colegio una lucidissima, y bien ordenada Proceſſion de Espiritus Bienaventurados, cuyas vestiduras excedian en la candidèz à la de los mas puros armiños, y bañados de resplandores de gloria. El juicio mas constante, en que con uniformidad se convino, fuè interpretar, que eran los Angeles Custodios de los Jesuitas, y de los Exercitantes, acompañados de sus Santos Abogados, y Patronos, que à imitacion de los sesenta Fuertes, que velaban el sueño de Salomòn, venian armados de la Divina virtud à proteger à sus clientes de las sugeſtiones, y asaltos de Satanàs, que andaria solícito, como leon furioso, dando bueltas por tragar las almas de los que se le iban escapando de sus garras: y que los Espiritus Celestiales, agradados de la ocupacion santa, y utilissima para sus almas, no contentos con la comun fiesta, que en el Cielo hacen por la conversion de los pecadores, querian tambien celebrarla regocijados en la tierra. Sea lo que fuere, los efectos maravillosos manifestaban, que se daba con la traza prodigiosa, y siempre fructuosa de estos Exercicios tanta materia de alegria al Cielo, como de sentimiento al abyſmo.

Impide las supersticiones de los Indios de Potosì.

6 No le sería menos sensible la diligencia, que puso para impedir la ganancia, que el Demonio sacaba en cierto lugar, llamado la *Angostura*, distante sola una legua de Potosì, porque juntandose alli muchissimos Indios, exercitaban abominables supersticiones, y adoraban al Demonio, que traía embaucada su incauta simplicidad con sus falaces oraculos. Sintió vivissimamente el zeloso Padre, que en las cercanías de una poblacion Catholica se mantuviesse aún el espiritu infernal en la possession pacifica del culto, que usurpaba à su Criador, con irreparable daño de los pobres Indios, y desengañando à estos de su torpe ceguedad, buscò modo de quitarles la ocasion de reincidir en la Idolatría, y recompensar las ofensas hechas à la Divina Magestad con las sacrilegas adoraciones, convirtiendo el lugar de ellas en devoto Santuario, donde se rindiesen à Dios Sagrados cultos. Porque moviendo à personas devotas, que contribuyessen con suficientes limosnas, se levantò en la Angostura una Iglesia dedicada al Glorioso Apostol San Bartholomè, y dexò entablado, que cada año se celebrasse solemne fiesta en honra suya, como se ha continuado desde aquel tiempo, à gloria de Nuestro Señor.

Infamia con que fuè castigado uno, que despreciò los saludables avisos del P. Torres.

7 En el triennio de este Rectorado le acaecieron otras cosas notables, que son dignas de que no las sepulte el silencio en el olvido. Cierta persona de autoridad, que olvidada de sus obligaciones, vivia con escandalo enredada en tratos ilicitos con dos mugeres casadas, daba en frequentar nuestro Colegio, sin reconocerse enmienda en sus costumbres, porque aquellas visitas las tomaba por pretexto para deslumbrar à otros, y encubrir sus torcidos passos, dando à entender no era tan malo quien gustaba de tratar con los Siervos de Dios, y personas Religiosas. Tan adelantada està en algunos la sutileza de la malicia, y se lifongean de estos engaños, como si todo estuviera hecho con ocultar sus maldades à los hombres; pero este miserable, ni aun de los hombres pudo encubrirse, y se llegó à hacer pública su infamia con el espantoso castigo de una de sus complices, del modo que dirè. Zelaba el Padre Rector, por la obligacion de su oficio, el buen nobre de su Comunidad, y vista la poca enmienda de aquella persona, enfordecida à saludables, quanto secretos avisos, le embarazò

con

con buen modo la entrada à nuestro Colegio: ofendiòse altamente; pareciendole quedaba herido en el punto de su reputacion, como si no huviera esgrimido el las armas contra si proprio en los extravios de su proceder, y en despique le hizo varios desayres, y le diò buenas pesadumbres; pero mayor fuè la que presto se le siguiò al miserable: porque entrando vispera de su Santo à solazarse con una de sus amigas, recibì de su vista tan horroroso espanto, que sin poder decir Jesus, se le quedò de repente muerta entre los brazos, con el rostro feo, y abominable, por señas de su condenacion, no pudiendo por las circunstancias encubrirse el caso, y haciendose con público, y horroroso escandalo de toda aquella tierra patente la maldad, y la infamia de que huía con sus cavilosos artificios; que asì sabe Dios frustrar las trazas de los malos, y dexò à todos en este assombroso caso una saludable enseña, de que si su misericordia tolera sufrida à los pecadores, y por algun tiempo calla, à fin de que se enmienden; pero tambien se cansa de su abuso, y dexa salir de madre à la justicia, para que vengue sus agravios con condenacion eterna.

8 Afianzòse mas la grande opinion, que de la destreza en manejar los animos de los discordes tenian todos del Padre Rector Diego de Torres, con el caso siguiente. La Ciudad de Chuquisaca, y la Villa Imperial de Potosì, estaban muy à punto de venir à las armas, con peligro de sangrientos estragos, y mas ruidosos escandalos, quanto las personas, que se mezclaban en estas diferencias, eran de mayor representacion, como los mismos Oidores, que es la ultima de las calamidades de las Repùblicas, quando la passion descompone aun las igualdades de la justicia. Fundabanse las parcialidades, y los reciprocos odios, en que los Oidores, que formaban el cuerpo de la Real Audiencia, no querian se restituyessen al exercicio de sus Plazas el Presidente, y un Oidor, que avian sido depuestos; pero el Visitador de aquel Tribunal porfiaba con resolucion firme, que avian de bolver à sus empleos. Aquellos se miraban desayrados en la restitucion, y passando el empeño à pertinacia, no venian en algun partido, ni querian oir otra razon, que la de su empeño, quando todo su empeño debiera ser por la razon, y estaban resueltos à resistirse con armas, hechos fuertes en las Casas Reales, hasta que su Magestad declarasse su mente. El Visitador tampoco cedia, porque de parte de los depuestos le parecia estar la justicia, y ser poco decoro de su autoridad desamparar una causa, cuyo ajuste se avia fiado de su industria. Esta terquedad de ambas partes arrastraba tras si las dos poblaciones, y dividia los animos, de que se temian grandes daños, y que solo las armas podian decidir la contienda. En tal conflicto suplicò el Corregidor de Potosì al Padre Rector, se encargasse de la composicion, y passasse à Chuquisaca à poner en razon las Partes, y evitar los alborotos; porque solo de su valor, y prudencia esperaba, que hallaria modo para sossegarlos, y establecer la concordia. No le salieron vanas sus esperanzas, porque yendo el Padre Rector à Chuquisaca, habló con energia respetosa à las Partes, dandoles con la luz de la verdad en los ojos, para que se hiciessen cargo de quanto les importaba aplicarse al remedio de los males, que se temian. Convencidos yà en este punto con la evidencia de los males, y con la eficacia de las razones, prometieron cooperar al restablecimiento de la paz, con tal, que diessè un corte en que todos quedassen

Destreza con que
pacificò unas pe-
ligrosas discor-
dias.

dassén ayrosos. Entonces el Siervo de Dios les propuso, que la causa se remitiesse à la decision del Virrey, dandoles en interin à los depuestos la Ciudad por carcel; porque de este modo, ni el Visitador salia con todo su empeño, que era restituirlos luego à sus empleos, ni los Oidores quedaban del todo victoriosos, alcanzando se esperasse à la determinacion de su Magestad; y sacrificando cada uno al amor de la paz lo que no vencia, abria camino à que se introduxesse el sosiego, y cessassen las alteraciones civiles, que resultaban de su discordia. Agradòles el arbitrio, le abrazaron gustosos, y el Visitador, y Oidores se dieron los brazos, con reciprocas demostraciones de verdadera amistad. Vino despues la resolucion del Virrey à favor de los depuestos, y fueron admitidos à servir sus empleos sin contradiccion, celebrando todos la destreza, que supo conseguir para la paz este glorioso triunfo, y confirmando al Siervo de Dios el renombre de Angel de paz, adquirido con tan repetidas experiencias.

Modo particular
con que ganò pa-
ra Dios una alma
perdida.

9 Debe tener lugar aqui el modo particular, con que Dios le concediò, por fruto de su zelo, que ganasse una alma perdida. Predicò con el fervor que solia una Platica muy espiritual en la Plaza mayor de Potosì, y dando Dios virtud à sus palabras, atravesaron como agudas saetas el alma de un endurecido pecador, que sintiendo ablandarse su empedernido corazon, tratò de rendirse à Dios: abriò los ojos, que hasta alli avia voluntariamente cerrado à la luz de la Divina gracia: reconociò con indecible pena el miserable estado de su estragada vida, y echando la vista al abyssmo profundo de enormes pecados, en que le avia despeñado la ceguedad de su apetito, hacia esfuerzos para salir, dandole la mano, como esperaba, el mismo Predicador, à cuyas voces debia el principio de su felicidad en la luz para conocer su miseria. Determinòse por tanto à darle noticia de ella para disponerle à conmisericordia, y escriviòle un Villette sin firma, en que le decia: *Mi Padre Rector, no debe V. P. de aver predicado esta tarde, sino mi Angel de Guarda en su lugar, porque toda la Platica no se enderezò sino para mi, à quien me leyò muy à las claras toda el alma, y me hiriò muy en lo vivo de mi perdida conciencia: tengo en gravissimo riesgo mi salvacion, y le suplico me encomiende à Dios, para que no me castigue como merezco.* Alegrissimo en el Señor quedò el santo Varon con el buen efecto de su Platica, abraçado en el fuego de la caridad de su proximo, procurò cooperar de su parte para conseguir la curacion espiritual de su alma, respondiendole amorosamente con lo de el Real Profeta, que si avia oido la voz de el Señor, no quisiessè endurecer su corazon, ni malograr la luz, con que dichosamente avia sido alumbrado, para llegar à conocer el riesgo de su salvacion; antes se esforzasse à librarse de el, valiendose de aquella luz, si no queria que, segun las palabras de Christo, le comprehendiesse las tinieblas. Para llevar à debida execucion estos saludables avisos, le ofrecia liberal el socorro de sus oraciones, y su direccion, si gustaba valerse de ella; exhortandole, à que se alentasse en el Señor, y en la potencia maravillosa de su virtud à llevar adelante tan buen principio, sin dár entrada en su christiano corazon à la pusilanimidad, ni dexarse avassallar de la verguenza, pues es nociva, quando embaraza al alma su mayor bien, qual es recobrar la gracia perdida, que ofrece el Redemptor Crucificado, aun à los mayores pecadores, en el

Psal. 94.

Joann. 12. v. 35.

Sacra-

Sacramento de la Confesion, en la qual le ayudaria gustosísimo; y para que tuviese menos dificultad, salia por fiador de la mayor parte de la satisfaccion, ofreciendole tomar à su cargo la penitencia, que por sus culpas mereciesse.

10 El hombre, impelido de su propia necesidad, venia todos los dias à buscar su remedio en nuestro Colegio por medio del Padre Torres, pareciendole, que pues Dios le avia tomado por instrumento para herirle, tambien lo seria para sanarle; pero no acababa de resolverse à descubrirle las llagas de su alma, porque aunque llegaba el tiempo de parir el espiritu de su salud, le faltaba la virtud. Venciale un vano rubor, y el Demonio, que le quitò el miedo à la culpa, le infundia aora una cobardísima pusilanimidad, que le traia trabajado en un potro de interiores angustias, oprimiendo entre el deseo de no perderle, y el empacho de declararse. Dos meses anduvo forcejando con sigo mismo en esta lucha interior, huyendo de lo mismo que deseaba, y apeteciendo lo que no se atrevia à abrazar. El Padre Torres, cuyo espiritu vivia muy ansioso del bien de las almas, se lastimaba de que este pobre hombre anduviese extraviado del camino de su salud: y traspassada el alma de esta grande pena no cessaba de clamar à la Divina Piedad. Venido el hombre, le recibió con los brazos abiertos, y estrechandole en ellos, le empezó con mucho agrado à dár amorosas quejas, por averse estrañado de quien con ansias deseaba su mayor bien; y oídos con semblante apacible los motivos, que le avian retraído, le ensanchò el corazon, y le animò à la confesion. Hizola el hombre general de toda su vida, con increíble consuelo de su alma afligida; porque al verse desahogado de la opresion en que le puso el intolerable peso de sus culpas, no cabia en sì de gozo, y los saludables consejos, que alli le diò el Padre, hallaron tan bien dispuesta la tierra de su corazon, que fructificaron la heroyca resolucion de dár libelo de repudio à las vanidades del siglo, y consagrarse à Christo en las aras de la Religion, à que desde sus pies salió determinado: como lo cumplió, y perseverò muy exemplar hasta su dichosa muerte, viviendo siempre muy reconocido al Venerable Padre, à cuya virtud, y eficaces consejos confessaba haver debido aquel apreciable triunfo.

11 En quanto à la observancia regular de los Nuestros se viò repetido en Potosì lo que felizmente avia en otras partes, que governò conseguido su zelo; porque su condicion afable, magnanimo corazon, y heroyca prudencia, hacian que las estrecheces de la Religion se llevasen con gusto, y sin violencia, templando la observancia de manera, que fuese ajustada, pero no horrorosa; porque no consiste el acierto del gobierno en asombrar à los subditos con el rigor, sino en tratarlos como à hijos, y alentarlos por este modo à la perfeccion de nuestro estado. Este camino fuè el que trillò siempre por dictamen de su genio, y logró tener su Colegio de Potosì, muy ajustado, y puntual en la disciplina religiosa, y exercicio de nuestros ministerios. No por esto ignoraba la fazon de mezclar el rigor con su blandura, quando abusando de esta algun discolo, necesitaba de aquel freno para no desbocarse, y perderse, porque tan vigilante, y zeloso, como benigno, procuraba su reformation aun à costa de su tolerancia: como se experimentò en dos sugetos poco ajustados, que despreciando sus amorosos avisos, se sintieron mucho de la

Isai. 334

Castigo de dos subditos suyos, que despreciaron su correccion.

De otros tres, que
despreciados sus
consejos, faltaron
à su vocacion.

correccion, que les aplicò con entereza, y le dieron copiosa materia de merecer, sin que el Siervo de Dios desistiese por esse motivo de ayudarles como padre, y encaminarles à que ajustassen su proceder con nuestras santas Reglas; pero el Señor, que no consiente en su amada Compañia genios turbulentos, que menos rendidos se buelven contra sus Superiores, los dexò de su mano, y faltaron à su vocacion. Por otro camino tentò el Demonio, y sacò de la Compañia à otros tres subditos del Padre Diego de Torres, todos tres Hermanos Coadjutores: los quales, engañados de las sophisterias del amor proprio, y movidos de no sè que loca vanidad, se cansaron del Oficio de Marra, y aspiraron ambiciosos al Sacerdocio, deslumbrados con el esplendor de la Dignidad, sin atender à las grandes obligaciones del estado: y aunque su Rector solicitò su desengaño, y quietud, no solo frustraron su diligencia, sino se inquietaron mas. No hubo modo de desquiciarlos de su vanidad, y se hizo forzoso cortarlos como miembros, y expelerlos de la Compañia, porque no cundiese à otros el contagio. Mas el Señor, que muestra su poder en abatir, y humillar à los vanos, y presumidos, quando mas los eleva su sobervio engrèimiento, castigò en este genero à los tres: porque el uno, aviendo ascendido en la Provincia de Tucumàn al Sacerdocio, procediò de tal manera, que no se le permitiò celebrar la primera Missa. El otro, que fuè causa principal de la inquietud de los Compañeros, ni aun los Ordenes Sacros permitiò recibir una asquerosissima lepra, que en su prolixa duracion pudo servir de medicina saludable à su vanidad, y hacerle conocer, que era indigno del Sacerdocio, quien avia desertado de la Milicia de JESUS, por huir de la humildad: al cabo muriò sin conseguir lo que ansiosamente pretendia, sacando de su ambicion otro gran cargo de quedar cuenta à la Magestad Divina. Finalmente, el tercero experimentò bien presto el castigo de su sobervia en las mismas diligencias que le sugeria, porque yendo à la Provincia de Tucumàn à buscar Ordenes, la mula en que caminaba se inquietò sobre manera, y diò furiosos corcobos, que le estrellaron contra el suelo, donde le hiriò con tantas coces, que bastaron à quitarle la vida sin confesion, dexando un horroroso escarmiento, que escuse se repita la tentacion con los dias, y enseñe à apreciar, quan seguro es estàr cada uno en la Religion contento con su suerte.

Caso raro de
promptitud en
obedecer à la Di-
vina inspiracion.

Kempis lib. 1. de
Imit. Christi, c. 23.

Castigo de los
sup. y ovul. o. 11
al. non. 11. 11. 11
no. 11. 11. 11

Quitte las amarguras de los passados successos otro bien diferente, en que se verà premiada la promptitud en obedecer à la Divina inspiracion, despreciando, por corresponder al Divino llamamiento, todos los cuidados temporales de proprias conveniencias. Vivía en Potosì un Mercader muy hacendado, à quien su buena suerte le deparò al acostarse una noche el librito de *Contemptus Mundi*, y tomandole para leer, encontró à las primeras lineas aquella sentencia: *Cómo sabrás tû, que has de llegar à la mañana?* Embiòle Dios con ellas un rayo de luz clarissima, para conocer las vanidades del mundo, y la inestabilidad de la vida: concibiò de aqui un intimo temor, y horroroso espanto, que le hacia estremecerse, nacido de una vivissima representacion de la muerte, como si realmente la viera, y venciendo las actividades de la gracia à la humana pereza, saliò huyendo de su casa à la calle, sin capa, ni sombrero, ni cerrar las puertas, y se fuè à buscar en nuestro Colegio el camino seguro de salvarse, con la direccion del Padre Rector Diego de Torres. Refiriòle à

aque-

aquella hora lo que le passaba , porque ni un punto se daba por seguro , si no obedecia luego à Dios , y admirando los diferentes caminos por donde la Divina Providencia dispone la salvacion de sus escogidos , consolò al hombre , le alentò , y sin poderle bolver à su casa , diò providencia para que se asegurasse su rica hacienda , y à la mañana empezó à hacer los Exercicios Espirituales, en que aumentandose la luz Divina , se determinò à cortar todas las esperanzas del mundo , y despreciando todos sus haberes , se entrò al cabo de los ocho dias en la Compañia de JESUS , donde le recibió el Padre Torres , que tenia facultad del Padre Provincial para casos repentinos , en que no fuese facil el recurso. Mucha novedad causò en la Villa de Potosì su determinacion ; pero los que con mejores ojos la miraban se edificaron , como debian , y despues todos quedaron embidiosos de su buena dicha ; porque como Dios solo le queria en su Casa , para asegurarle de los riesgos , se lo arrebatò al mes , llevandosele à la Bienaventuranza. Dispusose para morir con todos los Sacramentos, y singulares actos de las virtudes, y mostrò entrañable júbilo al verse morir en la Compañia , diciendo muy alegre : *Gracias à Dios, que nos coge en buena parte el aguacero.* Luego pareció rendirse à un sossegado sueño , que fuè el de la muerte , tan apacible , como quien dulcemente duerme sin sentir congoxas , porque se las mitigaron , ò quitaron del todo los prenuncios de la gloria, que le esperaba.

13 Concluyendo por fin los sucessos del Rectorado de Potosì , digo , que aunque su aplicacion à los ministerios con los proximos , y à promover la observancia domestica era tan singular , su caudal sin embargo era tan grande , que no le impedia la atencion à lo temporal de su Colegio , que adelantò no poco ; porque en premio de su Apostolico zelo le acudiò el Señor con el cien doblado , moviendo los corazones de personas ricas , y piadosas , para que le hiciesen quantiosas limosnas , que pasaron en su triennio de ciento y veinte mil pesos : que quando se atiende con la debida puntualidad al cumplimiento de nuestro Instituto , corre por cuenta de Dios el socorro de nuestras necesidades. La mayor parte de essa cantidad empleò en comprar ricos Frontales , y Ornamentos , Retablo , Relicarios de plata , y otras preseas de mucho precio para el culto Divino , restituyendole à su Magestad gustosamente agradecido lo que de sus liberales manos recibia con abundancia , y dexando la Sacristia muy proveida , y la Iglesia adornada esplendidamente, fuera de aver fabricado Torre , y puesto bellas Campanas. Pagò las muchas deudas en que hallò empeñado el Colegio , y dexòle bien puesto , que le sobró para desahogar tambien su misericordia en beneficio de los necesitados , para cuyo socorro puso en renta una hacienda , que redituasse cada año seiscientos pesos , para que se distribuyessen en nuestra Porteria à los pobres , como hasta su tiempo , que era cinquenta años despues , testifica el Padre Juan Pastor, que se observaba , con edificacion comun de Indios , y Españoles.

Quando promovió el P. Torres lo temporal del Colegio de Potosì.

CAPITULO XI.

EL PADRE ESTEVAN PAEZ, VISITADOR DEL PERU,
toma por su Compañero al Padre Diego de Torres, y la Provincia
le elige ausente por su Procurador General à las Cortes
de Roma, y España.

Es elegido Secretario del Padre Visitador Estevan Paez.

Quid enim de prioribus senserimus praemio secundae dignitatis declaramus augmentum. Casiodor. 1. Variar. cap. 1.

LOS aciertos repetidos, que en el gobierno del Padre Diego de Torres se experimentaban, eran acreedores executivos, que no permitian se le diessen treguas en esta difícil tarea, porque de lo contrario quedara quexosa la justicia, y se satisficiera mal à las conveniencias públicas de la Provincia. Esta, que conocia universalmente quantas utilidades interessaba en que asistiese al governalle su prudencia, declaró bien quanto aprecio hacia de su talento en la ocasion, que se ofreció al concluir su Rectorado de Potosí; porque viniendo de orden de nuestro Padre General Claudio Aquaviva, desde la Nueva España, por Visitador de ella el Venerable Padre Estevan Paez, repitió à nuestro Padre Diego de Torres la honra, y à sí proprio la utilidad de ofrecersele por su Secretario, expresando en esta demostracion, quan à satisfacion de todos avia exercido este oficio la vez primera. Sintió el Siervo de Dios, como verdadero humilde, se hiciesse de él esta confianza, que en la ocasion arguia en sí mayores meritos de los que reconocia, como es cierto, que la eleccion repetida, si la hacen Varones sabios, es superior calificacion del sugeto elegido: por lo qual el discreto Casiodoro, para ponderar la excelencia de prendas del Gran Theodorico, no supo decir mayor encarecimiento, sino que eran tales, que de nuevo le eligiera Consul el Senado Romano, si no lo huvieran elegido. Huvose de conformar con esta disposicion el Padre Diego, como rendido obediente, y sirvió à Dios, y à la Provincia en aquel cargo, porque plenamente enterado de todas sus cosas, y sugetos, pudo informar al Padre Visitador, y darle mucha luz para que saliesse muy acertada su Visita, y con la su satisfacion, que todos deseaban: à que ayudò en gran parte la advertencia prudente, que hizo el Padre Secretario al Visitador, en punto, que era de contrario parecer, porque le aconsejó, que hiciesse la Visita, en compañía del Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, y apoyò este dictamen con tales congruencias, que el Padre Visitador, como de genio docil, se diò por vencido para deponer el suyo, y el efecto comprobò el acierto: porque unidos entre sí Visitador, y Provincial en la disposicion de todo, fuè generalmente recibido con gusto quanto ordenaron, para bien, y conservacion de la Provincia, y de su observancia, quedando todos los Individuos, y el mismo Provincial, en reconocimiento, agradecido à la mano, que manejò con destreza esta especie, para que pudiesen seguirle tales utilidades.

Ausente de la Congregacion Provincial, es elegido en ella Procurador General à Roma.

2 Al fin de la Visita se cumplió el tiempo señalado para celebrar Congregacion Provincial, en que no teniendo Voto, segun nuestro Instituto, los Visitadores, se quedó el Padre Estevan Paez en el Colegio de la Plata con su Secretario, y partiò el Padre Provincial à Lima à presidirla. El comun deseo, y voto era, que saldria elegido Procurador à Roma el Padre

dre Secretario Diego de Torres , quien , aunque ausente quatrocientas leguas de Lima , donde se tenia la Congregacion , estaban muy presentes en el afecto , y estimacion de todos los Vocales sus relevantes prendas , y se le representaban dignissimo de aquella confianza , que es la mayor , que puede hacer de un sugeto su Provincia , como que se le han de fiar sus mas graves negocios en las dos Cortes de Roma , y España , y juntamente la eleccion de sugetos , que vengan à succeder dignamente en el empleo de promover la mayor Gloria de Dios en la predicacion del Evangelio , y conversion de la Gentilidad ; por cuyas razones ponen siempre los ojos en personas de grande Religion , aventajadas letras , conocida habilidad , y muy noticiosos de la Provincia. Estas mismas calidades , que en si echaba menos la profunda humildad del Padre Torres , le hacian vivir muy ageno de que recayesse en su persona la eleccion , sin embargo de que en la Congregacion Provincial antecedente , celebrada quando fuè Rector de Quito , avia sido elegido Procurador en segundo lugar ; por lo qual andaba en pretension con el Padre Provincial , de que pues se iba yà concluyendo la Vñta del Padre Estevan Paez , que le dexaria desembarazado de la Secretaria , diese algun desahogo à sus ardientes ansias de ocuparse en la conversion de los Gentiles , destinandole à alguna Mission , donde pudiesse entrar à predicarles el Santo Evangelio , y traerlos al conocimiento , y amor de Nuestro Señor Jesu-Christo. Pero este Señor , que queria ensalzar su humildad , quanto mas se procuraba abatir en su proprio conocimiento , tenia determinado honrar à su Siervo con aquel lustroso cargo , de que à su Magestad avia de resultar gran gloria : y quiso darselo à entender por medio de aquel gran Depositario de sus Divinos secretos el Venerable Padre Diego Martinez , Varon Apostolico , y mayor , que su fama. Este , que estimaba , y amaba tiernamente al Padre Torres , naciendo el amor de la semejanza de ambos , mas parecidos en la perfeccion del espiritu , que aun en los nombres , deseaba mucho , que fuesse elegido Procurador : y dixo estando tambien en Chuquisaca la vispera de la eleccion , que huviera hecho con gusto el penoso viage hasta Lima , por solo contribuir de su parte con su voto à que se le confiriessse la Procuraduria al Padre Diego de Torres. Y como el Señor no sabe defraudar de sus deseos à sus verdaderos amigos , se los cumplió , y le adelantò el gusto en la anticipada noticia , sin la pension de la tardanza , porque recogiendo à su alta contemplacion el dia mismo de la eleccion , supo por Divina revelacion , que avia sido elegido Procurador en Lima su grande amigo el Padre Diego de Torres , y tuvo orden expreso de participarle al mismo la noticia habida por luz superior , para que si bien repugnasse su humildad aquella honra , anticipasse el Sacrificio de conformarse con la voluntad Divina , y rendirse al poder de la obediencia. Diòle el aviso el Padre Diego Martinez , y hallando en el la repugnancia , propria de quien vivia sumergido en el abyssmo de su proprio conocimiento , con que se reputaba por indignissimo de qualquier honra , fuè necessario le rogasse como amigo , y le alentasse de parte de Dios , como instrumento suyo , que no rehusasse aceptar aquel oficio , certificandole , que essa era expressa voluntad de Dios , escogiendole entre otros Varones grandes , que tenia la Provincia , porque se queria servir de el en aquella prolixa , y penosa peregrinacion , para cosas de su Gloria , y Divino servicio. Este confortativo alentò las desconfianzas , que le inspiraba su humildad , y

Revela el Señor
su eleccion el
mismo dia en
Chuquisaca al
V.P. Diego Mar-
tinez.

Reducido à un Res-
cripto Apostolico
con particular
circunstancias.

baxando los ombros venerò los juicios Divinos, que se querían servir de tan vil instrumento: con el qual, baxo conocimiento de sí propio, se habilitò mas para que Dios le favoreciesse con mas particulares asistencias à poder desempeñar su grande obligacion; que quien desconfiado de sus propias fuerzas coloca en Dios su esperanza, obliga su Divina generosidad à darle abundante virtud, y suficiencia para las mas arduas empresas.

3 Elegido, pues, Procurador, casi de comun consentimiento de los Electores, se conociò haver sido particular providencia del Cielo, que el Padre Visitador no se huviesse acomodado al dictamen del Padre Diego de Torres, que hallandose en la Provincia de Tucumàn, visitando à los Nuestros, le persuadia, que por la Provincia de Cuyo penetrase à visitar el Colegio de Chile; porque si bien no estaria mal para ahorrer mucho trabajo, y camino; pero no sería bueno para que el Padre Torres passasse con presteza à Roma, como se necesitaba. Así que el Padre Visitador, buuelto del Tucumàn à Chuquisaca, se fuè à embarcar en el Puerto de Arica, de donde llegando con felicidad al Callao, supo la eleccion de su Secretario, y la viò universalmente celebrada de domesticos, y externos; y de estos, así varios Señores Obispos, como otras personas principales, fiaron de su cuidado, y exactitud muchos negocios de importancia, con seguridad de que por su medio lograrían exito feliz. Instruido en Lima de quanto pareciò necesario, se dispuso para el viage, sin querer, por justos respetos, admitir en especie la plata, que se le debia dár para el buen despacho de los negocios, contento con que se le diesse en Letra. Saliòle incierta, en que conociò su yerro; pero le supo dorar con los efectos maravillosos, que experimentò de la Divina Providencia, pues le focorrió de suerte, que tuvo quanto hubo menester para todas las dependencias, y aun le sobró para muchas obras de piedad, y misericordia. Fueron señalados por sus Compañeros el Venerable Padre Pablo Joseph de Arriaga, aquel regalado hijo de Maria Santissima, que apareciendole visible en Madrid, le mandò entrar en la Compañia de su Hijo, y el Hermano Francisco Gomez, Coadjutor temporal de muy religioso proceder, y probada habilidad; y aviendose embarcado para Panamá, y despues otra vez en Portovelo, en los Galeones del cargo del General Don Luis Fernandez de Cordova, tuvo en esta segunda navegacion bastante exercicio su paciencia, y se viò en grande peligro, porque cargaron tan recios temporales, que tres veces se vieron forzados los Galeones à arribar à la Havana. Recompensòle el Señor la amargura de este trabajo con la dulzura de poner en el camino del Cielo algunas almas perdidas: ocasion sin duda, como otro Jonàs, de aquellas desgracias, porque con su santa conbèrsacion, y apacible trato les grangeò el afecto, y abierta esta brecha, no le fuè difícil conquistarles las voluntades para Dios, persuadiendoles mudassen las vidas, à que dieron principio en saltando à tierra en la Havana por una dolorosa confesion, y se reduxeron à enderezar sus torcidos passos por la senda estrecha, y segura de los Divinos mandamientos.

4 Pero el gozo interior, que sentia de estas conversiones, tirò à aguarfele el comun enemigo, bolviendo à recobrar la presa, que el Venerable Padre le avia sacado de sus sangrientas garras. Era un Religioso de cierta Orden, que dando lugar, por no sé qué disgusto, à una sujecion

Embarcase para Europa, y trabajos de la navegacion.

Convierte algunas almas perdidas.

Reduce à un Religioso Apostata con particulares circunstancias.

tion del Demonio , deliberò consigo apostatar de la Religion , y bolverse à las imaginadas delicias del siglo ; y para assegurarse mas , de que sus Prelados no le embarazassen con las diligencias de buscarle esta apetecida quanto nociva libertad , se passò , disfrazado en habito seglar , de España à este Nuevo Mundo , donde conocido en el Perú por un deudo suyo Jesuita , al cabo de algunos años , entrò de por medio el compasivo zelo del Padre Procurador Diego de Torres , y ofreciendose à sacarle indulto de su apostasia , le reduxo à que se bolviessè en su compaña à Europa. En el temporal , que obligò los Galeones à arribar à la Havana , como en otros suele calmar la tormenta de sus passiones con el temor de la muerte , en este miserable Apostata se excitò mas furiosa por la astucia del Demonio , que commoviendo los vientos de funestas apprehensiones por los rigores de sus Prelados , que tenia merecidos , le puso en un estado infeliz , y persuadiò , que no bolviessè à su Religion , sino se quedasse en la Havana. Ninguna persuasion del Siervo de Dios tuvo fuerza para ablandar la dureza de su corazon en las dos primeras arribadas , porque terco àzia su daño , cerraba la puerta à la eficacia de los consejos , diciendo resuelto , que yà para èl estaba todo perdido. A la tercera tenia Dios vinculada la victòria en las palabras de su Siervo : porque le reconvino , que advirtiesse , no permitia su Magestad en vano aquellos contrastes del viage , sino para que su alma no quedasse perdida , y le exhortò con mas viveza à no dár oídos à ilusiones del Demonio , pues mientras vivimos ay lugar de penitencia , y al que se arrepiente de veras està prometida la gracia : ni en su Religion , à imitacion de las Divinas piedades , faltaria misericordia para perdonarle benigna sus grandes yerros , porque no se perdiessè en èl la Sangre de Christo. A estas razones , y otras , que llevaban consigo tanta luz , como ardor , se le aclarò al Apostata la razon , y se desvanecieron las espesas tinieblas de sus apprehensiones , se le inflamò el afecto , que derritiendo su dureza en lagrimas , las derramò copiosas en señal de su contricion. Confessòse con el Padre , y ofreciose à seguirle , resuelto à passar por el rigor de qualquier penitencia , y el rubor de qualquier infamia , à trueque de llegar à salvamento en el puerto de su Religion. Y manifestò bien en la ocasion la verdad , y firmeza de este proposito ; porque aun el hallar en llegando à Sevilla , que era Provincial otra vez el mismo , cuyo rigor le ocasionò la apostasia , no fuè motivo para hacerle retroceder ; antes bien , negandose à recogerle , repitiò fervoroso las instancias , dispuesto à sujetarse à qualquier pena : y por fin , interponiendose el Padre Torres , logró sus deseos de ser admitido en su Religion , aflitado yà de una enfermedad , que fuè especial beneficio de Dios , para asegurar su perseverancia , porque de ella en breves dias falleciò bien arrepentido , dexando muchas señas de su eterna fortuna , y al Venerable Padre muy gustoso de aver cooperado à la salvacion de aquella alma.

5 Pero bolviendo à los sucessos de la navegacion , en ella se descubriò con el Siervo de Dios una persona principal , que ofendido con cierto gran personage por agravios imaginados , bolveria à Castilla con animo dañado de infamarle , poniendo macula en su persona , y desacreditandole con ciertos enredos no mal hurdidos. Compadeciòse de su ceguedad , y aplicòse con destreza à abrirle los ojos , para que conociesse el precipicio en que iba à despeñarse. Fuè poco à poco amansando su fiereza , y ganandole la voluntad. Dado este passo , en que le hizo la
costa

costa su apacible mansedumbre, y trato muy suave, se abanzò à rendirle el entendimiento, haciendole patente, que por el descamino que iba à hollar, no podria venir à parar si no en un intrincado laberinto, de donde no le podria sacar la misma Ariadne, sin pèrdida, ò de su reputacion, ò de su conciencia; pues, ò avia de restituir el honor de aquel personage, echando un feo borron al suyo proprio, ò avia de perder para siempre su salvacion. Hizole fuerza à aquel Cavallero la razon, acompañada del espiritu con que le hablò el Siervo de Dios, y revocada su errada determinacion, se apartò del escollo en que iba à estrellarse, y se puso en salvo la honra del otro personage, que si no se huviera abraçado en el horno de la calumnia, saliera à lo menos con algunas señas del humo. Vino por otras personas à adquirir noticia cierta de este beneficio aquel Cortesano, y sumamente agradecido à su bienhechor, le diò à entender sus vivos deseos de favorecer con fineza, asì à el, como à sus cosas, y deudos. Pero el Siervo de Dios, como tan gran Religioso, le respondiò: que de sus parientes no tenia que tratar, porque del todo los tenia olvidados: como quien por su profesion se hallaba obligado à vivir muerto al Mundo, y tambien à todas las cosas de la tierra, y conveniencias proprias: que su venida à la Corte era solo à negocios de su Religion, àzia la qual le agradeceria, que derivasse quanto gustasse de su poderosa beneficencia. Oyòle admirado à un tiempo, y edificado aquel Cavallero, y apreciando mas su virtud, que el desinterès àzia sus deudos, y cosas proprias, se desempeñò muy à satisfaccion del Venerable Padre en favorecer las cosas de la Compañia, que este idioma del desapego de sì proprio es el que mejor suena à los Señores en la boca de los Religiosos, y el que mas eficazmente recomienda las dependencias de su Religion, para empeñarlos à darlas favor.

Assegurase por
sus instancias la
Flota de Nueva-
España de caer en
manos de Enemi-
gos.

6 De grande importancia fuè, no solo para los particulares, sino aun para el bien comun de la Monarquía, otra cosa, que por las instancias del P. Diego de Torres se efectuò en esta navegacion; porque el General de los Galeones Don Luis Fernandez de Cordova, estrivando en un orden, que años antes le diò el Real Consejo de Indias, se negaba firme à no permitir, que en su compañía navegasse la Flota de Nueva-España, por mas clamores, que à los interesados, y al mismo General de la Flota Juan Gutierrez de Garibay, hacia levantar el riesgo de los muchos Corsarios, y Pyrratas, que se sabia infestaban aquellos Mares, y los de España. En esta resolucion firmissima del General probò la mano el Padre Torres, y pudo tanto su autoridad, que le obligò à registrar de nuevo con atencion sus instrucciones, y hallò, no solo revocado aquel orden antiguo, sino mandato expreso de su Magestad, que llevasse desde la Havana la Flota en su compañía. Parece fueron inspiradas del Angel Tutor de la Monarquía Española las instancias del Venerable Padre, porque yendo aquella Flota muy interessada, huviera dado sin duda armas para combatir mas poderosos el comun reposo de la Nacion à nuestros Enemigos, pues navegando sola, huviera sido casi inevitable presa de los Ingleses, que con diez y ocho Naos de Guerra muy pertrechadas la estaban esperando cerca del Estrecho de Gibraltar, y fuè necessario à todos juntos menear bien las manos para librarse de su assalto. Por esto repetia despues el General, que por ningun interès huviera querido haver desamparado la Flota, y quedò muy agradecido al Padre Diego por sus

urgien-

urgentes instancias , para que la llevase à su abrigo , en que assegurò los tesoros , y su credito. En la sangrienta batalla de los Ingleses con nuestros Galeones , hizo alarde de su apostolico zelo , y varonil intrepidez ; porque empuñando en las manos un Crucifixo , andaba por todas partes alentando à todos à pelear con valor en defensa de la Patria , y Religion , contra aquellos perfidos Hereges , sin dár indicio el menor de temer la muerte , como quien vivia siempre colgado de la Divina Providencia , seguro , que à su propicia sombra nada tienen que temer los que se emplean en servir à Dios. Con esta misma confianza animaba à los Españoles à mostrar pechos valerosos contra los Enemigos de Dios , y de su Fè , y no les salió vana , porque con ser diez y ocho las Naos Inglesas , y bien artilladas , y la embestida de noche , no causaron daño considerable en nuestros Vasos , antes los contrarios le recibieron grande de nuestra Armada , favoreciendola nuestro Señor por los meritos de su Siervo , para que llegase prosperamente à salvamento.

En la Batalla Naval animó con mucho zelo, y valor à los Españoles à pelear contra los Ingleses Hereges.

7 Enca minòse luego à la Corte , donde alcanzò de su Magestad grata licencia , y el avio necesario para traer à su Provincia del Perú cinquenta Religiosos de la Compañia , que llevassen adelante la predicacion del Santo Evangelio , y la conquista espiritual de la Gentilidad. Dieronse presto à conocer las lucidas prendas del Padre Procurador Diego de Torres , porque es imposible ocultar la luz de manera , que ella no se descubra con su resplandor : formaron de ellas superior concepto los señores del Real Consejo de Indias , y en muchos pasó à veneracion ; y aviendo reconocido quan grande noticia tenia de las cosas del Perú , acompañada de largas experiencias , y un zelo no vulgar del servicio de ambas Magestades , y un ardiente deseo de la conversion de los Gentiles , le mandaron asistiese un dia en el Consejo. El fin fuè para que informasse à aquellos señores sobre varios puntos , en que deseaban instruirse bien , y oír su dictamen , por poder disponer con mayor luz lo que pareciesse mas conveniente al servicio de Dios , y del Rey , y à la utilidad pública de los Reynos del Perú , particularmente à cerca del modo , que se podria observar en reducir al Gremio de nuestra Santa Madre Iglesia , y conocimiento de su Criador , tantas , y tan dilatadas Provincias , en que se sabia àver innumerables Idolatras , porque à la sazón se disputaba con calor sobre el modo mas util , y conducente de cooperar por parte de su Magestad à la conversion de los Infieles , en desempeño de la grande obligacion , que le incumbe , y avia pareceres diferentes , y encontrados. Los mas querian , que los Ministros emprendiesen la predicacion Evangelica en los Países infieles , escoltados de gente armada , con el especioso pretexto de defender sus Sagradas personas , y compeler à los barbaros à dár oídos al Evangelio , y à que no embarazassen la predicacion. Acudiendo al Consejo , como le fuè ordenado , le honró aquel Supremo Senado con darle assiento : demostracion singular , pocas veces practicada. Oyeronle con grande atencion en quanto deseaban saber , y quedaron con igual edificacion de su modestia , que aprecio de su parecer , y cordura. Y en quanto al principal punto , les preguntò con discrecion : *Por ventura , señores , la Religion Christiana , que professamos oy , y predicamos en la America los Ministros Evangelicos , es la misma , ò diferente de la que los Apostoles predicaron ?* Respondiendosele , que era la misma , preguntò segunda vez : *Acaso los Ministros , y Predicadores Evangelicos de nuestros*

tiempos, son mas santos, y de mayor estimacion, que los Sagrados Apostoles, ò se interessa mas en su vida, que en la de aquellos inviétos Fundadores de la Christiandad? Respondiòsele tambien lo que era justo, y entonces prosiguiò el Venerable Padre: Pues, poderoso Señor, en què razon cabe, que se aya de predicar el Evangelio, y plantar la Religion Christiana con diferente modo, del que Christo nuestro Bien, sus Sagrados Apostoles, y Discipulos usaron, que fuè exponerse à las injurias, afrentas, persecuciones, hambres, pèrdida de la vida entre mil tormentos, dados por aquellos mismos à quienes predicaban? Què mucho, que los Predicadores del Evangelio se expongan à padecer otro tanto, si esperan el mismo galardòn que los Apostoles? Antes entiendo, Señor, que el aver aún tanta Gentilidad, è Idolatrìa en las Indias, aviendo tantos Predicadores, es, porque pocos de ellos son verdaderos imitadores de Christo, y de sus Discipulos en la predicacion del Evangelio, huyendo el cuerpo à las hambres, desnudèz, deshonoras, y faltandoles el animo para sufrir afrentas, persecuciones, y muertes, puesta la mira mas en medios humanos, que en los de la Divina disposicion. Por tanto, mi parecer es, que el Evangelio se predique, sin ir acompañados sus Predicadores del estrepito de las armas, pues asì predicaron Christo, y sus Apostoles. Parecieron eficaces sus razones à los Señores de aquel Real Consejo, y quedaron con grande estimacion de su persona, y veneracion de su zelo Apostolico; aunque no por esto han dexado despues de conceder Soldados para defensa de los Predicadores Evangelicos, quando ha parecido conveniente, por la fiereza indomable de los barbaros, à quienes se entraba à predicar en diversas partes de las Indias; pues entrar indefensos en algunas partes, fuera solamente exponer sus vidas al cuchillo, sin probable esperanza de algun fruto.

Quanto favoreciò al V. P. el Duque de Lerma, primer Ministro de Phelipe Tercero.

8 El Duque de Lerma, que era entonces gran Valido de Phelipe Tercero, y el primer movil de toda la Monarquìa Española, que manejaba à su arbitrio, se le mostrò al Venerable Padre muy propicio, y llegò à ofrecerle su favor de parte de su Magestad, que deseaba hacerle merced, reconocido à lo que avia servido al bien publico en las Indias, y à un calificado servicio, que en cierto caso grave, y secreto avia hecho à su Excelencia, aunque en parte tocaba tambien à su Magestad. Confuso el humilde Padre de tamaña dignacion, se olvidò generosamente de todo lo demàs, y le respondiò, que solo deseaba su poderoso patrocinio, para que suplicasse à su Magestad se sirviessè de interponer su Real autoridad con el Padre universal de la Iglesia Clemente VIII. que entonces presidia en la Silla de San Pedro, haciendo instancia sobre la Canonizacion de N. P. S. Ignacio, que era entonces el voto mas ardiente de los Jeuitas, y aun de todo el Orbe Catholico, y que se concluyessè quanto antes la ruidosa controversia de *Auxiliis*, que con tanto empeño de ambas partes se disputaba en Roma entre la esclarecida Orden de Predicadores, y nuestra minima Compañia; y por fin le recomendò otro negocio grave domestico de nuestra Religion, muy importante à su quietud interior, que procuraban perturbar con perniciosas novedades algunos malos hijos, estrivando en la sombra, y maligno influxo de èmulos poderosos. Para todo le ofreciò el Duque muy benigno su empeño, dandole por fiador su palabra, que cumpliò muy fiel, y puntual, y aun sobreexcediò, favoreciendole en otras cosas grandemente, como dirèmos en otra parte.

Avien-

9 Aviendo logrado este feliz despacho en la Corte de España, que estaba entonces en Valladolid, tratò de ponerse en camino para Roma, y al hacer transito por la Ciudad de Burgos, le sucediò un caso notable, en que se manifiesta la providencia Divina, y la luz superior, con que Nuestro Señor le daba à conocer algunas cosas secretas. Avia salido del Colegio de Burgos con sus dos Compañeros, en mulas muy iguales; pero apenas avian caminado un quarto de legua, quando la del Padre Diego de Torres se parò inmòble como una estatua, sin querer adelantar un passo, ni darse por entendida en algun movimiento à todo el estímulo de la espuela. Bolvió la rienda àzia la Ciudad, y luego la bestia marchò con ligereza. Entonces entendió el Padre Torres con luz superior, y se lo declarò assi à su Compañero el Padre Arriaga, que era voluntad de Dios se bolviessen al Colegio, para conocer en él à cierto sugeto candidato de la Mission del Perú, y oyendo sus deseos, llevarle en la memoria, para obtenerle del Padre General la licencia. Assi lo verificò el suceso, porque residia alli un Hermano Estudiante, muy Siervo de Dios, quien le inspiraba ardientes deseos de passar à las Indias con el Procurador del Perú; pero por no sè què respetillo, ò empacho, no se avia atrevido à declararselos, y avia quedado con pena de su silencio. Acertò à hallarse dicho Hermano con las llaves de la Porteria quando bolvió el Venerable Padre, que conociendole con la propia luz, que avia penetrado los deseos de su corazon, le dixo amorosamente quexoso, antes de explicarse el Hermano: *Si mi Hermano Carissimo sentia essa vocacion del Señor, por què no se declaró antes de nuestra partida, no nos diera el trabajo de bolvernos.* Entonces el Hermano, entre la admiracion, y alegria, le diò cuenta de su mocion interior, y vehementes ansias de passar à las Indias, que pudo lograr por medio del Padre Torres, siendo el primero, que en Roma señaló el Padre General para passar en su compañía al Perú, y destinado al Nuevo Reyno de Granada, fructificò gloriosamente en aquella nueva viña, con grande utilidad de los pobres Indios, y credito de nuestra Compañia. Para que se conociesse claramente aver sido esta la unica remora, que parò à la mula, y ocasionò la buelta, se puso en camino dentro de pocas horas, sin aver aplicado remedio, ni hecho alguna diligencia, y llegó à Roma, y bolvió en ella sin dár indicio de flaqueza, sino que su inmovilidad se originò de oculta providencia de aquel Señor, de quien escribiò su Real Profeta, que oye los deseos de los pobres, y aun pre-

Caso notable, que
sucedìo al P. Die-
go de Torres al
salir de Burgos.

Psalm. 10. vers. 17

viene lo que pueden desear en
servicio suyo.

CAPITULO XII.

DESCUBRE EN FRANCIA, Y TRAE A ESPAÑA LOS HUESSOS del Venerable Padre Martin Gutierrez : es muy estimado en Milàn de su Arzobispo el Cardenal Federico Borromeo, y de su Governador el Conde de Fuentes, y de Clemente VIII. y varios Cardenales en Roma, donde sirve à la Compañia en cosas muy importantes, y promueve mucho la devocion de nuestro Padre San Ignacio.

Hace diligencias el P. Diego de Torres para descubrir en Francia las Reliquias del Santo P. Martin Gutierrez.

Siguendo el Venerable Padre Diego de Torres su viage para Roma, por el Reyno de Francia, acertò à llegar à Cardellac, poblacion de la Provincia de Guiena, desgraciado por ser todos sus moradores pertinaces Calvinistas; pero en parte dichoso, por ser deposito, que atesoraba los riquissimos despojos de la mortalidad, que allí se desnudò el Venerable Padre Martin Gutierrez, para vestirse de immortalidad sempiterna, coronado de la aureola preciosa de Martyr, que à golpes de trabajos le labrò la perfidia heretica de los Hugonotes, en odio de la Religion Catholica, que professò constante entre las prisiones, y gravissimas incomodidades de la asquerosa Carcel, hasta el ultimo aliento: y como tan regalado Capellan de Maria Santissima, se dignò esta Soberana Reyna descender del Empyreo à hacer los ultimos officios, que acostumbra la piedad, con su venerable cadaver, trayendo, y ajustandole por sus Sacratissimas manos la mortaja, con que avia de ser entregado à la tierra: que à la Madre de misericordia, que tantas veces quiso en su vida venir à favorecerle, y regalarle con su amable presencia, no le permitió su maternal amor, y terneza dexar su cuerpo sin la debida decencia. Como su fin dichoso avia sido treinta años antes entre la impiedad barbara de los Hereges, que crueles perseguidores de nuestra Santa Fè, eran tambien rabiosos, y mortales enemigos de los Jesuitas, tuvieron poca cuenta de conservar la memoria del glorioso Sepulcro donde encerraron las Reliquias venerables, y se perdió del todo, aunque duraba muy viva, la fragancia de sus admirables virtudes, cuya fama avia realizado à grado elevadissimo el testimonio de la Esclarecida Virgen Santa Theresa de Jesus, deponiendo aver visto triunfar su alma en las moradas eternas, con la palma, y laureola del martyrio. Era comun deseo de los Nuestros, que tan apreciables cenizas no quedassen en poder de los Hereges, que no sabian estimar esse precioso tesoro, y los que fueron testigos de su elevadissima perfeccion, hacian mayores diligencias sobre el rescate, para trasladarlas à alguna Iglesia nuestra, donde se colocassen con debida decencia; pero siempre se frustrò nuestro deseo. Excedió à todos en el empeño el Padre Diego de Torres en llegando à Cardellac; pero aunque sus diligencias fueron exquisitas, y la paga que ofreció quantiosa, no sacò otro fruto, que el desconuelo de no hallarlas, y el desengaño de que la pérdida era irreparable, porque no se descubria entre los Cardellacenses el mas leve indicio de tal sepultura.

2 Despidióse de el Lugar desconsolado, y encaminóse à Burdeos, don-

donde dando parte à los Nuestrs de su pena, y de las nuevas infructuosas diligencias, quiso Dios se hallasse presente el Padre Pedro Jarric, Jesuita, que aviendo sido embiado de los Superiores à estudiar en España su Theología, sabia muy bien los deseos, que los Padres Españoles tenían comunmente de recobrar estas Reliquias; pero nunca en Francia se avia acordado de satisfacer estas ansias, ni avia tenido posibilidad, por ser muy odiados en Cardellac los Jesuitas. Diò, pues, luz el Padre Jarric, por donde se pudiesse guiar nuestro Siervo de Dios para el feliz hallazgo: bolvieron ambos à Cardellac, y à poca diligencia encontraron el tesoro que buscaban, descubriendo en el lugar señalado los huesos del Venerable Martyr de Christo, que limpios, aseados, y bañados en lagrimas de tierna devocion, conduxeron al Colegio de Burdeos, donde colocados en decente Urna, quedaron en deposito, hasta que bolviendo de Roma el Padre Torres, los llevó consigo à España, y los entregò en el Colegio de Valladolid, de que avia sido Rector el Padre MartinGutierrez, y los sugetos de aquel Colegio los recibieron con lagrimas de regocijo, estimandolos como à riquísimo tesoro, y los colocaron en parte decente, hasta que la devocion, represada en los cancelos de la obediencia, pueda desahogarse en las públicas veneraciones, de quien sellò con el testimonio de su ilustre muerte la verdad de la Fè Catholica: y no se puede expressar quantas gracias rindieron todos los Nuestrs al Padre Torres, por las activas diligencias que puso, hasta salir al cabo con un negocio, que ninguna esperanza tenia yà por assequible.

3 De Francia pasó nuestro Procurador por Saboya à la Lombardìa, entrò en su insigne Capital, la gran Ciudad de Milàn, donde hallò por Arzobispo al Eminentísimo Cardenal Federico Borromeo, primo-hermano de San Carlos, y successor no menos de su Dignidad, que de sus esclarecidas virtudes, admirable piedad, y ardiente zelo de la Divina Gloria, y salvacion de las almas, de que se leeràn ilustres pruebas en la vida, que de este gran Cardenal diò à la luz pública, è imprimiò en Milàn el año de 1632. el Padre Octavio Lanzavecchia, de nuestra Compañia. Mostrò gusto su Eminencia de ver al Siervo de Dios, por las noticias, que le dieron de su persona, y prendas algunos Cavalleros Españoles: y aunque su encogimiento humilde le retiraba de los Palacios, quando no motivaba la entrada alguna razon de la gloria de Dios, ò negocio de su oficio, que no traia con el Cardenal; sin embargo por las circunstancias recurrentes juzgaron los Nuestrs, que seria conveniente condescender con su insinuacion, è irle à besar la mano, en que interessaria à lo menos el buen rato de tratar con una viva Copia de San Carlos Borromeo, con quien era tan conjunto por el parentesco de las virtudes, como por el de la ilustre sangre. Este fuè el soborno mas poderoso para su piedad: fuè à visitar al Cardenal Arzobispo, y con su santa discrecion, y agradable trato, le ganó de manera, que causò justa admiracion à los Nuestrs, con quienes en la ocasion estaba su Eminencia algo disgustado por chismecillos de algunos emulos, que tiraron à impresionar su sincero animo, y despues se desengañò, y favoreciò à la Compañia, à imitacion de su santo primo, cuyo amor extremado à la Compañia padeciò tambien algun breve eclipse, originado de la misma causa. Ello tenían realmente justa razon de admirarse los Nuestrs, porque en la coyuntura presente fuè excepcion de todos los Jesuitas el Procurador del Perú, pues des-

Gana en Milàn la voluntad de su Arzobispo el Cardenal Federico Borromeo.

desde luego se careò tan benigno aquel sol àzia su persona, que no se hace facil de creer còmo, ò con què atractivo, sino con el de las grandes virtudes, que descubria su trato, pudo desde la primera conversacion quedar tan dentro del corazon, y estimacion de su Eminencia: y sin meterme à deslindar la causa, solo darè por testigos los efectos, que se reconocen en la intima confianza, con que desde entonces le tratò, sin reservarle aun los secretos mas interiores de su conciencia; ni aun la distancia, que es madrastra del amor, y suele resfriar los mas encendidos afectos, bastò à entibiar el de este esclarecido Principe, que estando despues distante el Padre Diego de Torres mas de dos mil leguas en el Paraguay, le tenia muy presente en Milàn: y entre los grandes cuidados de su vastissima Diocesi no le olvidò jamàs, mientras le durò la vida, escribiendole de su proprio puño Cartas muy regaladas, y comunicandole sus negocios, que emprendia para gloria de Dios, de que son abonados testigos las mismas Cartas originales, de que atesora muchas nuestro Archivo, y yo darè el gusto de algunas en su lugar. Hizole, pues, el Cardenal Federico Borromeo aora singular honra, y encargandole con encarecimiento diessè de Roma la buelta por Milàn, continuò entonces los favores, y la confianza, significando en todas ocasiones el alto concepto, y grande aprecio, que avia formado de su religiosissima persona.

Estimación, que hizo del mismo el Conde de Fuentes, Gobernador del Estado de Milàn.

4 Visitó tambien el Siervo de Dios al famoso Conde de Fuentes Don Pedro Henriquez de Guzmàn, que era entonces Governador de Milàn: y como si hubiera conspirado con el Arzobispo en favorecerle, asì fueron las demostraciones de estima, porque prendado de sus grandes partes de prudencia, y Religion, hizo de èl la honrosa confianza de encargarle tratasse de su parte con el Sumo Pontifice Clemente VIII. algunos negocios de grande importancia: y para nuestro Padre General Claudio Aquaviva, le encomendò se sirviessè de señalarle un Jesuita de su satisfacion, el que su Paternidad juzgasse mas idoneo, para ser Confessor, guia, y consuelo espiritual de su alma, sin querer nombrar su Excelencia alguno en particular, porque fiaba todo el acierto de la eleccion del Padre General. Agradòle tanto esta indiferencia de animo al Venerable Padre, que con oportuna urbanidad, y discrecion, quitandose el bonete, hincò la rodilla al Conde, y le dixo: *V. Exc. se sirva de permitirme, y darme licencia para que le bese los pies, en nombre de la Compañia, por lo que le oygo decir. Pues què he dicho, Padre Procurador?* (replicò el Conde) *ò porquè dice, y hace essa demostracion?* Satisfizole prompto el Siervo de Dios: *Porque no todos los Principes siguen, como debieran, este exemplo de V. Exc. gustando mas de tomar Confessor de la Compañia por su mano, que no por la de los Superiores de ella, por cuya causa se experimentan considerables inconvenientes, y ciertamente se atajàran con solo hacer lo que V. Exc. aora practica. JESUS! mi Padre,* (dixo entonces el Conde) *pues còmo puedo yo pedir Confessor de otra manera con acierto, si no le conozco? Grande yerro, y engaño fuera lo contrario: porque quièn mejor conocerà al Padre, que yo he menester, que el Padre General? No le quiero de mano de otro, sino de la fuya, y asì se le pida de mi parte. Dictamen verdaderamente digno de la grande, y calificada prudencia de aquel Principe, y exemplo digno de immortalizarse en los bronce, para la imitacion de otros, que no quisieren errar en elegir la guia espiritual de sus almas; porque es cierto, que ninguno mejor puede tener conocimiento cabal de*

de los Jesuitas, que su General, por el modo de gobierno de la Compañía; y siendo por otra parte asistido de Dios para el acierto de sus disposiciones, será mas idoneo el que eligiere, que no corriendo la elección por arbitrio de otros, que sin duda no pueden estar bien instruidos de las calidades de los sujetos. Fuera de lo dicho, le comunicò el Gobernador de Milàn los deseos con que su Excelencia, y la Condesa su esposa se hallaban de fundar un Colegio de la Compañía en sus Estados, para bien espiritual, y consuelo de sus vassallos, y otras cosas graves, que fueron testimonios bien claros de la grande estimacion, y confianza, que hacia de su persona.

5 Llegado por fin à la Corte Romana, termino ultimo de su prolixa peregrinacion, tratò los negocios de su Provincia con el Padre General Claudio Aquaviva, que se señaló tambien en favorecerle, pagandose de sus buenas partes, y mucha religion, y tratandole con especial cariño, y confianza. Y à mi juicio esta estimacion del Padre General es la mayor calificacion de las relevantes prendas del Padre Diego de Torres, porque en aquel enterissimo animo jamás hallò cabida otro aprecio, que el de la razon, y justicia; ni en su rectissima voluntad otra inclinacion, que àzia el merito. Hallabase entonces su Paternidad con muchos informes de los Superiores del Perú, y de las personas mas graves de aquella Provincia, à cerca de su division, y muy particularmente de la del Paraguay, donde repugnaban muchos se estendiese la Provincia Peruana, alegando copia de razones, para que se agregasse à la del Brasil. Sin embargo, quiso oír en particular el dictamen del Procurador, y le agradò de manera, que se acomodò à él en todo, haciendo, ò decretando la division en la forma que le propuso, incorporando el Paraguay en una de las Vice-Provincias, como se dixo, aunque despues, ilustrado de luz soberana, añadió el erigir al Paraguay en Provincia independiente, para grande gloria de nuestro Señor, y salvacion de innumerables almas. Tambien le mandò dár su parecer para formar la Instruccion, que entonces ideaba, sobre el ministerio de los Indios, y sus Obreros, de la qual han resultado en las Provincias de las Indias grandes utilidades à las almas, y notorios progresos à la Santa Iglesia, de que no les cabe pequeña parte à las luces, que con sus experiencias ministrò el Padre Torres, como muy versado en el ministerio.

6 No se daba todavia culto publico à nuestro Padre San Ignacio, por no estar aún Beatificado; mas el Venerable Padre le tenia erigido Altar en su corazon, professandole filial, y ternissima devocion, y hablaba siempre con singularissimo aprecio de su heroyca santidad, despertando en los Padres, y Hermanos, con quien trataba, cordialissimo afecto à nuestro comun Padre, y encendiendo mas ardientes ansias de verle colocado en los Altares, para rendirle públicos cultos, correspondientes à su elevadissima perfeccion. Edificabase grandemente de este fervor el Padre General, que estimulado de igual concepto, sentia latir vivísimos en su grande animo los mismos deseos, y quitandose un Relicario, que traía pendiente al cuello, con una firma, y un diente de nuestro Santísimo Patriarca, se le presentò al Venerable Padre, para fomentar con tan grandioso dòn, y premiar al mismo tiempo la cordial devocion, que le tenia. Estimulòle esta à solicitar licencia de su Paternidad, que se la concedió gustosísimo, (aplaudiendo la especie) para adornar la Capilla

Quanto le estimò el Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañía.

Aviva el P. Diego de Torres en Roma la devocion de los Nuestros à N. P. S. Ignacio con varias demostraciones.

Configue por su
devocion varias
alhajas de N. P.
S. Ignacio.

640
Lib. IV. Historia de la Compañia de Jesus

Apocal. 7.

Sherlog. in cap. 6.
Cantic. num. 36.

Adquiere otras
reliquias de va-
rios Santos.

pilla donde el Santo Patriarca solia celebrar el altissimo Myfterio del Altar, con una rica colgadura, que ofreciò en nombre de la Provincia del Perú, causando con esta demostracion singular consuelo à todos los Nuestrros, que edificados, y agradecidos le rindieron las gracias. Y reparando su atildado amor en la mas leve menudencia, que de algun modo tocasse al Santo, qualquiera cosa fuya le despertaba una santa codicia de adquirirla, como prenda estimable, y objeto de su veneracion. Esto le motivò à sacar el beneplacito del Padre General para trocar por otra la armella del Apofento, en que viviò el Santo Patriarca, mirandola como reliquia apreciable, y santificada con el frequente contacto de sus sagradas manos: menudencia en que los Nuestrros no avian hasta alli reparado, como ni en unas Estampas de la Passion de nuestro Redemptor, y otra Imagen de la Anunciacion de Maria Santissima, pintada en tabla, y cubierta de un vidrio, que adornaban pobremente el dicho Apofento; porque acordandose, que delante de ellas hizo innumerables veces oracion el Santo, y recibì soberanos favores del Cielo, que las tocò con sus manos milagrosas, que inundado en Celestiales delicias, las venerò imprimiendo sagrados osculos, hizo de ellas grande estimacion, y las solicitò, como tesoro con que enriqueciò la nueva Provincia del Paraguay, quando vino à fundarla, y las colocò en diferentes partes de ella, dexando à los Nuestrros de Europa, que lo supieron, santamente embidiosos de su fortuna, y aun pesarosos de ver, que los Jesuitas del Nuevo Mundo se les avian adelantado en el amor, afecto, y veneracion à las cosas tocantes à nuestro Santissimo Patriarca; pero creo, que fuè justa, y debida correspondencia de la obligacion en que las Indias estaban à su particular cariño; porque siendo San Ignacio nuestro Padre, en sentir del Concilio Tarraconense, aquel prodigioso Angel del Apocalypsi, se sabe que assentaba de sus dos pies el diestro sobre el Mar: que fuè lo mismo, dice el Sabio Expositor Sherlogo, que estamparle sobre las Indias, *dextrum supra Mare pro Indorum conversione*, como que por ser el lado derecho donde pulsa mas el corazon, alli aplicaba mas la actividad de sus cariños, llevandose las Indias la mejor parte de su zeloso afecto: y la correspondencia à esta fineza, que debian las Indias al Santo Patriarca, à ley de agradecidas, la desempeñò su grande hijo el Padre Diego de Torres, adelantandose en estas demostraciones amorosas à los Jesuitas del Orbe antiguo.

7 Pero, para decirlo aqui de una vez, la piedad, y devocion en que estaba bañada su alma, le traian en continua sollicitud de otras muchas reliquias, que la despertassen en todos con la dulce memoria de los Santos. La ternura con que veneraba à San Francisco de Borja, le puso en el Colegio de Vergara, en possession de prenda tan estimable, como la Casulla con que celebraba Missa, mas preciosa, que por la tela ordinaria, por el exemplo con que nos enriqueciò al coserla por las proprias manos, que manejaron en otro tiempo el Baston inclyto de Virrey de Cataluña, y el Gobierno de la Casa Real, como Mayordomo Mayor de la Magestad Cessarea. Tambien adquiriò unas Cortinas de tafetàn, que cubrian el Altar, donde el Santo solia hacer su continuada oracion, trocandolas por otras mas preciosas, que dió gustoso por el interès de una presea, que subió de precio al contacto de quien dexò de ser valido del Cessar, para ganar la privanza de Christo. Y por fin en Roma consiguió del

del esclarecido Pontifice San Pio Quinto una Muceta, un Becoquin, y unas Chinelas, que con otras reliquias traxo à la Provincia del Paraguay, aunque entonces la Iglesia no le avia todavia decretado los publicos honores, de que era dignissima la heroyca santidad de aquel insigne successor de San Pedro.

8 Del Sumo Pontifice Clemente VIII. fuè recibido con la benignidad, que no se esperaba; porque estaba entonces ocupado de sinistras impresiones contra los Jesuitas, por malignos influxos de algunos èmulos, que le tiñeron de negras especies, y le hacian mirar con ceño nuestras cosas, y estancar los favores, con que la honrò, mientras su grande animo estuvo despejado. Fuèle à besar el pie, y à tratar varios negocios, que fiaron à su cuidado el Governador de Milàn, y varios Obispos de las Indias, y para todo le diò grata audiencia, y le concediò benignamente las Indulgencias, que para fomentar la conversion de la Gentilidad de Philipinas expidiò Sixto Quinto, y eran entonces muy celebradas, y en los negocios tuvo tambien feliz despacho, con agradecimiento de los interesados. Mas como verdadero hijo de la Compañia, que amaba como à Madre con ternissimo afecto, nada le alegraba, ni llenaba la buena acogida del Papa, al vèr el menos favorable aspecto con que se careaba àzia nuestra Religion. Veneraba humilde los inescrutables juicios de Dios, que permite triunfar la calumnia, para exercicio de la tolerancia de los suyos; y acordandose, que el Soberano Maestro, cuya Escuela seguimos, y cuyo Santissimo Nombre nos honra, y sirve de Escudo à nuestra Sagrada Familia, dexò prevenido el cohorte para lances semejantes en su exemplo: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*. Se alegraba de vèr à esta principal parte de la Iglesia caminar por la senda estrecha de la Cruz, para que arraygasse mas con el hielo de las persecuciones; pero por otra parte no podia dexar de contristarse su zelo, al considerar quan malos efectos se seguian en la Christiandad, de que se conociesse el desafecto de su santidad à la Compañia; porque volando la fama, que se suele aumentar mucho en la distancia, à noticia de los Hereges, nuestros implacables Enemigos, la avian aplaudido con tales demostraciones, que en algunas partes la celebraron con festivos públicos regocijos, prometiendose, que este sería el medio mas poderoso, para que los Jesuitas afloxassen en la incessante bateria, que daban à sus errores con sus Sermones, disputas, y escritos, y aun no desesperaban, que algunos, despechados de la ingratitud con que se recibian sus servicios à la Silla Apostolica, desertassen del Partido Catholico, y se passassen à sus Vanderas, donde jugassen contra el Papa las armas de sus plumas, que fuessen cañones reforzados contra la doctrina de la Iglesia. Estas vanissimas esperanzas de los Hereges no dexaban de afligir à los mas graves sugetos de la Compañia, por los daños, que podian causar en los flacos, y al buen Padre Diego de Torres le traian de manera, que aviendolas entendido desde España, y mejor en Francia entre los Hugonotes, sintiò en su alma un eficáz impulso à trabajar un gravissimo Memorial, que se presentasse à su Santidad, en defensa de la Compañia, dandole cuenta, y satisfaccion de las principales calumnias, y suplicandole con los rendimientos del mas obediente Hijo, se sirviessse de dár el desengaño à los Hereges, y cerrar sus sacrilegas bocas con alguna demostracion à

Benignidad singular con que fuè recibido del Sumo Pontifice Clemente VIII.

favor de la Compañia, con que cessasse el rumor, y fama esparcida. Mereció dicho Memorial toda la juiciosa aprobacion del P. Bartholomé Perez de Nueros, Asistente de España, y otras personas graves de la Religion promovian el dictamen, de que se lograsse alguna buena coyuntura, y se le presentasse, esperando algun buen efecto de esta diligencia; pero se huvo de suspender esta al mejor tiempo, porque sin pensar cessó la causa.

Demostracion de
Clemente VIII.
con la Compañia
en Roma, que le
agradeciò el Padre
Diego de Torres,
à quien responde
con un grande elo-
gio de la Compañia.

9 Fuè el caso, que quando menos se esperaba, Dios, en cuya mano estàn los corazones de los Principes, y mucho mas los de sus Vicarios, movió à Clemente, à que en tiempo del Jubileo de las Quarenta Horas fuesse con grande piedad, y edificacion de toda su Corte à ganarle en nuestra Casa Professa, y despues, excediendo su dignacion à nuestros votos, quiso quedarse à comer en nuestro Refectorio: favor tan sin exemplar, que no le avia gozado nuestra Compañia, ni aun cabia imaginarle en la dilatada esfera de las esperanzas, por los motivos exprellados; y aun para aumentar el favor, disminuyendo el embarazo, que causa tamaño Huesped, dispuso que se reduxesse à muy pocos el trèn de su Comitiva. Estaba ausente à la sazón de Roma nuestro Padre General Claudio, y despues de comer diò orden al Padre Vice-Preposito, que le fuesse mostrando las Oficinas principales, y gustò de que el Padre Diego de Torres le fuesse dando noticia de las cosas del Perú, oyendole con suma benignidad, y preguntandole varias cosas de la nueva Christiandad de su Gentilismo, y otras particulares; à que le satisfizo plenamente en el Idioma Italiano, que hablaba expedito, porque como era tan entendido, y tenia largas experiencias de las cosas de Indias, sazónaba con la sal de la discrecion, y prudencia, de que el Cielo le dotò, sus relaciones, y entretuvo à su Santidad muy gustoso por largo rato, significando à los de su Comitiva, quan pagado quedaba de averle oído. Mandòle, que al dia siguiente acudiesse al Palacio Apostolico, porque todavia deseaba oírle mas de proposito; y pareciendole favorable esta coyuntura, tomó animo en aquella audiencia para rendir à su Santidad con palabras modestas las gracias en nombre de la Compañia, por el favor, y merced con que la avia honrado, quedandose à comer en nuestra Casa; y le añadió: *Beatisimo Padre, será muy importante, que la fama de esta dignacion Pontificia resuene por toda la Europa, para que sus ecos confundan à los Hereges, y desvanezcan sus locas esperanzas, porque aviendose divulgado en sus Pais, que vuestra Santidad desfavorece à la Compañia, se prometian de aqui mayor aumento, y propagacion de sus errores, como que los Jesuitas ayan de cessar de hacerles la cruda guerra, que contra las heregias traen siempre declarada.* Respondió el Papa enardecido: *Quien quiera, que ha oßado espereir, que Nos somos contrarios à la Compañia de Jesus, miente claramente; porque siempre hemos juzgado, que la Compañia de JESUS es el brazo derecho de la Iglesia Catholica, y por tanto siempre la hemos amado, estimado, y amparado con nuestra paternal proteccion, reconociendo los gloriosos trabajos, en que por servicio de Dios, y de esta Santa Silla se emplea continuamente, y juzgamos que su buena opinion, y estimacion son muy importantes para servicio de la Iglesia en estos calamitosos tiempos, que los Hereges por todas partes se ingenian à hacerle cruel, y sangrienta guerra. Ni tememos, que la Compañia cesse jamás en ayudar à la Iglesia, como hija legitima, y muy querida suya.* Con estas expresiones honorificas declaró quan diferente era la mente de

de su Santidad de lo que publicaban nuestros emulos, y deseaban los Hereges, y dexò al Padre Diego lleno de consuelo, y agradecimiento.

10 En esta ocasion diò à su Santidad individual noticia de la milagrosa Cruz de Carabuco, que años antes se avia descubierto en el Reyno del Perú, y obraba estupendas maravillas, con que los Fieles se confirmaban en la tradicion, que entre los Indios hallaron asentada, que la avia levantado el Apostol de ambas Indias Santo Thomè, y que en ausencia suya avian maquinado los Gentiles, instigados del comun enemigo, la muerte contra sus Discipulos, que dexò en su guarda: y convirtiendo luego su rabia diabolica contra el objeto de sus veneraciones, avian aplicado fuego à la Santa Cruz, sin que la voracidad de sus llamas osasse prender en su bien dispuesta materia, impedido el efecto por virtud milagrosa; por lo qual discurrió su malicia el mejor modo de atajar sus cultos, y aun borrarlos de la memoria, enterrandola en una profunda hoya, donde estuvo oculta hasta el siglo XVI. de Christo, que la descubrió la piedad de los Españoles, con singular providencia de Nuestro Señor, para testimonio, y prueba, de que la Fè fuè antiguamente promulgada en los vastos Reynos del Perú: y desde su prodigiosa invencion avia obrado por ella la Divina Omnipotencia grandes, y estupendas maravillas, no siendo inferior à las demás el especial Privilegio, concedido solamente al Sagrado Leño en que nuestro Salvador obrò la Redencion del Humano Linage, que se conserve la mayor parte de ella, despues de aver la piedad cortado tantos pedazos, que si se juntàran, formàran otras muchas Cruces iguales à la original. Despues de dada esta relacion, presentò el Venerable Padre al Papa Clemente una Crucecita, cortada de la milagrosa de Carabuco, y engastada en oro: presea, que recibió con devocion, enternecido con la noticia de los milagros, con que la copia del verdadero Arbol de la Vida era ilustrada en las ultimas partes del Orbe, para gloria del Crucificado, exaltacion de nuestra Religion, credito del Evangelio, ensalzamiento de nuestra Catholica Religion, y que la Fè, con el fecundo riego de estos prodigios, echasse mas profundas raices en los corazones de los Indios, y bien arraygada, brotasse en opimos frutos de santidad. Imitaron la piedad del Papa algunos de los Señores Cardenales, à quienes presentò el santo Varon algunas Cruces semejantes, y las recibieron con igual afecto, y veneracion, y por su medio se hizo cèlebre en varias partes de Europa la Santa Cruz de Carabuco, que estendiò à ellas tambien su milagrosa beneficencia, con grandes prodigios.

11 Hallabanse à esse tiempo en Roma todos los Nuestros, y aun todos los Jesuitas de Europa, muy contristados con la resolucion, que avia tomado el Papa de hacer Arzobispo de Napoles à nuestro Padre Claudio Aquaviva, privando por este camino de esta gran cabeza al Cuerpo de la Compania, que en aquellos turbulentos tiempos, mas que en otros, la necesitò semejante, y se la avia dado de su mano la Emperatriz de los Cielos, como tan amante de la Religion de su Hijo. Era negociacion de los que aborrecian el lustre, y aumentos de la Compania, que con paliada politica tiraban à dexar vengada su embidia, quando parecia, que la honraban, y persuadian à su Santidad esta eleccion, con capa de mayor bien, para darla la herida mas peligrosa; porque sabian, que su zelo, su constancia, su Religion, su prudencia, y su autoridad, le hacian grande sombra, para defensa de su Instituto, y Leyes. No supo en esta

Dà el P. Diego de Torres noticia à Clemente VIII. de la Cruz de Carabuco en el Perú, y de sus maravillas, y propaga por Europa su fama, y veneracion.

De la Provincia del Paraguay. Cap. XII. 643

comun afliccion de la Madre negarse, ò mostrarse menos activo, para solicitar el alivio de su pena un tan bueno, y honrado hijo, como el Padre Diego de Torres: y en compañía del Padre Lorenzo de Paulis, Procurador General de toda la Religion, se empeñò en quantas diligencias le dictò su prudencia para embarazar la execucion de este proyecto tan pernicioso, disuadiendo al Papa de su dictamen, por medio de varios Señores Purpurados, à quienes hablò, ponderandoles, con grande energia, los irreparables daños, que se seguirian inevitablemente à todo el Cuerpo de la Compañia; y quiso Dios, que navegando ambos por un mar de congoxas en las pocas esperanzas, que concebian de llegar à la orilla de sus intentos, tomassen puerto de consuelo en el Eminentissimo Cardenal Baronio, que era Confessor de Clemente, y su segunda voluntad; porque aviendole hablado muchas veces, y salido desconsolados. pues aunque amaba tiernamente à la Compañia, no descubria su grande comprehension vereda segura para encaminar sus passos al exito deseado, al cabo una vez los recibió con benignissimo semblante, y despues de encargarles el secreto, les asseverò, que yà podian quedar sin pena; porque sin duda la Mitra de Napoles no ceñiria las sienes, ni affustaria el animo del Padre General; porque consultando el Papa, para deliberar la ultima resolucion sobre este punto, à una esclarecida Matrona de insigne santidad, cuyas respuestas veneraba por oraculos, por las Celestiales luces con que el Señor la favorecia, le havia respondido, que no era voluntad de Dios trocasse el Padre Aquaviva los cuidados de la Compañia por los del Arzobispado de Napoles, sino que perseverasse en el acertado regimen de su Religion, y que temeroso del desagrado Divino, avia mudado animo, y resuelto se à negarse à los poderosos empeños, que antes le impelian. Con esta noticia respirò el Padre General, y la Compañia, quedando rebofando de gozo por ver desviado este honor, que à menor desengaño cuesta iguales afanes para alcanzarle; y tuvo este motivo mas el Padre Aquaviva para crecer en la estimacion del Padre Diego de Torres, cuyo zelo ostentò en la causa comun de la Religion, y suya tales actividades, y los sacò del cuidado, que los fatigaba con sobresalto continuo.

12 La merced, que experimentò con esta ocasion el Venerable Padre en el Señor Cardenal Baronio, le diò animo, despues de restituído à España, para escrivirle una Carta, dandole individual noticia del estado de la Compañia en todas las Provincias, y Colegios de Italia, Francia, y España, por donde avia transitado, firmando la relacion con juramento, para afianzar mejor el credito à lo que escrivia. Registròse en Roma la Carta, por averla despachado abierta para esse efecto, y pareció tan bien, que se le diò sin dificultad à su Eminencia, y fuè diligencia muy oportuna, è importante, por razon de cierta ocurrencia, que se ofreció, en que se hacia necessario dàr satisfacion à aquel Principe, de que varias calumnias, esparcidas contra el proceder de la Compañia, no estrivaban en otro fundamento, que el insubsistente de la passion, la qual mirando nuestras acciones con sus viciados antojos, se las representaban del color de que estaban teñidos. Logróse el intento deseado con el Cardenal, desengañandose enteramente de las falsedades imputadas, pues persona de la verdad, y entereza, que el Padre Diego de Torres, afirmaba jurado lo contrario, como testigo de vista. Tan grande era el credito, que se avia grangeado

en

Desvanece en Roma con su autoridad algunos informes siniestros contra la Compañia.

en la Curia Romana, con las personas de primera graduacion, que en
tonces alli campeaban, y obtenian los primeros empleos, y estimaciones,

C A P I T U L O XIII.

FAVORECE CON EXTREMO AL PADRE DIEGO
de Torres el Cardenal Federico Borromeo en Milàn ; y en España el
Duque de Lerma, valido de Phelipe Tercero, y trata negocios muy im-
portantes al bien de la Compañia; y en Italia consigue
insignes Reliquias.

ANtes de salir de Roma el Padre Diego de Torres, le affaltò una peligrosa enfermedad, de cuya fuerza debilitado llegó à los ultimos terminos de la vida, despues de darle copiosa materia de meritos en su prolixa duracion. Guardaba el Cielo su vida para cosas gloriosas del Divino servicio, y fuè Nuestro Señor servido, que poco à poco fuesse convalenciendo, hasta recobrar enteramente las fuerzas, y poder hacer el viage de España. Encaminòse por la Marca de Ancona à la Santa Casa de Loreto, que siendo donde se obrò el altissimo Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y elevacion soberana de Maria Santissima à la admirable dignidad de Madre del mismo Dios, no le permitia su ardentissimo amor à JESUS, y MARIA dexar de visitar, y adorar aquel grandioso Santuario, que imaginaba centro de espirituales delicias, y conociò por la experiencia, que en su juicio no se engañaba. Leguas antes de acercarse à la Santa Casa hizo el viage à pie, enternecido el corazon, y bañado en avenidas de dulzura, y devocion àzia la gran Reyna; y apenas pisò aquellos Sagrados umbrales, quando creciò tan sensiblemente el consuelo de su espiritu, con la visita de aquella Imagen, y Santuario, que no cabia en sì de gozo, y escogiera gustosissimo esperar alli el termino de sus dias en servicio de Maria Santissima, si sus deseos se enquadernaran bien con la execucion de la obediencia. Velò una noche entera dentro de la santa Capilla, con licencia, que obtuvo del Cardenal Protector, y recompensò la Emperatriz de los Cielos su fervorosa devocion, con tan sobreabundante copia de gozo interior, y sentimientos del Cielo, que se enagenò de sì mismo, y sin saber como, le pareciò muy breve la noche. Y hablando de ella en diversas ocasiones, dixo, que no supo donde estaba, ni Hegaba à alicanzar como era possible, que un hombre mortal se viesse tan arrebatado de Dios, como el se viò aquella noche, por medio de la Soberana Señora, hallando verificado con su propria experiencia lo que escribiò Salomòn, y la Iglesia aplica à Maria Santissima, que los que son admitidos à la dicha de velar à sus puertas, son Bienaventurados, porque beben de el Señor la salud: ò como leyò otra letra, alcanzan quanto quieren.

Va el P. Diego de Torres à la Santa Casa de Loreto.

2 La devocion de la misma Señora, cuyo amor le abrasò alli en vivas llamas, le encendiò en un vehementissimo deseo de adquirir alguna Reliquia de las paredes, y maderà de aquella Santa Casa, para promover su veneracion en el Nuevo Mundo; pero no descubriò camino su industria para llegar à la possession: porque aunque la maderà del Zaquizami estaba

Prober. vi

Modo raro con que alcanzò Reliquias de la Santa Casa de Loreto.

guar.

guardada debaxo de una bobeda , son graves las Censuras , con que à todos en general se prohibe tocar à cosa de el , y el Señor con patentes castigos ha forzado à que se restituya lo que tal vez tomó ocultamente alguna indiscreta devocion. Sin embargo , se sintió animado de una viva confianza , de que no se iria sin alguna Reliquia ; pero al tratar de conseguirla , se le oponian montes de dificultades , al parecer insuperables , y los sugetos con quienes se declaró , en confianza , le cerraron todas las puertas , y se lo impossibilitaron totalmente. Huvose al fin de partir , con el desconsuelo de no llevar la Reliquia , que anhelaba su devocion : y frustradas sus esperanzas , sin embargo sentia no sé qué interior confianza , de que la Virgen Madre le avia de hacer merced. No se engañó , porque no bien avian caminado una jornada , quando el Padre , y sus Compañeros divisaron de lexos un hombre , que venia à pie , apresurando los passos por darles alcance. Buelto el Siervo de Dios à sus Compañeros , penetrando con luz del Cielo el fin à que el caminante se daba priessa , les dixo: *Saben à lo que viene ? Pues sepan , que me trae el Tesoro , que tanto he deseado de las Reliquias de la Casa Santa de Loreto.* Celebraron el dicho con risa los Compañeros ; pero la huvieron de trocar presto en admiracion , porque alcanzandoles el Mensagero , se desengañaron , que no avian sido casuales las palabras del Padre Diego , pues le entregó una caxita , con Carta en nombre de una persona de autoridad , à quien en Loreto manifestó sus deseos , en que le decia , que atenta su entrañable devocion à la Santa Casa , y sus ardientes deseos de llevar al Nuevo Orbe alguna Reliquia fuya , el Señor , y su Madre Santissima avian trazado las cosas de manera , que no se malograssen sus ansias , porque avia podido adquirir las que le remitia en aquella caxita , que eran un pedazo de tabla del Zaquizami , y tres , ò quatro Estrellas de madera de la misma pieza : que las llevasse , lle- no de confianza en la soberana proteccion de la Madre dulcissima , que defenderia à el , y à sus Compañeros de todos los peligros , y los favore- ceria para plantar la Fè en el Nuevo Mundo , à gloria de su Hijo San- tissimo.

3. Hasta aquí en substancia la Carta , que leida , le llenó de un Ce- lestial consuelo , rindiendo amorosas gracias à Dios , y à la Virgen Madre por tan singular favor , que recibió por prenda segura de otros mayores: y agradecido , propuso procurar , en quanto le durasse la vida , promover en todas partes la devocion à la Santa Casa , y Advocacion de Loreto , y lo cumplió , con la exacta puntualidad que verèmos. Acompañóles el mensagero hasta el Pueblo cercano , donde avian de parar , y hacer noche : y queriendole buscar para pagarle , y agradecerle su trabajo , se desapa- reció , sin poderle hallar , por mas diligencias que se hicieron. Dexóles en grande suspension , y solo pudieron discurrir , si acaso la Madre de Mife- ricordia avia querido premiar la devocion filial de su Siervo , despachan- do alguno de los Celestiales Ministros , que tantas veces se han disfrazado en trage de hombres , para obedecer à su Gran Reyna en beneficio de sus devotos. Interrumpió estos alegres discursos , y llenó de sobresalto à los Compañeros el accidente , que aquella noche sobrevino al Padre Diego , sintiendose muy enfermo : y uno de los Compañeros , mas aprehensivo , dió en decir , que la causa de la enfermedad eran las Reliquias , dando Dios à entender , que no era voluntad suya , ni de su Santissima Madre las llevasse consigo , embiandole la dolencia , como executor , que le apre-
mias-

miasse à la restitution , y confirmòse en su tema , viendo que à la mañana se hallaba peor , y se agravaba el achaque ; y le repetia las instancias sobre que las bolvièsse , porque si no , corria riesgo de sucederle lo que à otros muchos , que pagaron semejante devocion con el castigo de otras enfermedades , de que no pudieron verse libres hasta deshacerse , y restituir à su lugar las reliquias. La ingeniosa devocion del Padre Torres hallaba notable disparidad entre su caso , y los que de otros se referian , y no podia acomodarse al dictamen de su Compañero , mirandole como efecto de su pusilanimidad , y confiando de la Divina Bondad , que le asistiria con sus misericordias para no privarle del tesoro , que le avia concedido con tan particular providencia. Assi fuè , que luego se fuè sintiendo mejor , y recobrò las fuerzas para hacer con salud lo restante del viage. Passò tambien por Alsìs , donde oculto se conserva aquel gran portento de la gracia , y copia mas viva del Redemptor Crucificado ; postòse muy reverente en espiritu à los pies del llagado Seraphin , dando ternísimos osculos con el afecto à las cinco Llagas , con que le honrò el Gran Rey , en premio de sus seraphicos ardores , y entretuvose despues en venerar otras Reliquias , que atesora aquel Convento , y entre otras una hermosa ampolla de cristal , donde se encierran muchos Cabellos , y un pedazo del Cilicio con que lastimaba sus virginales carnes la Seraphica Madre Santa Clara. A su vista se enterneciò el santo Varon , y mostrando deseo de lograr parte de aquellas Reliquias , fuè tal su gracia con el Reverendo Padre Guardian , que condescendiò con su voluntad , y en la execucion sucediò una cosa , en que resplandeciò la paternal providencia del Señor , para dár gusto à su Siervo. No se podia abrir la ampolla , porque jamás se avia intentado , desde que centenares de años antes se depositaron en ella las dichas Reliquias , y quizás disponia el Señor aquella dificultad , para avivar mas los deseos del pretendiente , y hacerle mas apreciable aquel dòn preciosísimo : recogióse interiormente , è implorò el patrocinio de la misma Santa Virgen , suplicandola se dignasse de facilitar , que no se partiesse sin aquella prenda fuya , y ofreció à los Religiosos plata para que se labrasse otro Relicario mas precioso , en caso de que la ampolla se quebrasse. Probaron con esta oferta otra vez , y luego , cosa maravillosa ! se abrió sin la menor dificultad , admirados todos los circunstantes , y muy alegre el Siervo de Dios , que recibió buena parte de dichas reliquias , y las colocò en el Perú con mucha decencia , expuestas à la publica veneracion de los Fieles.

Lo que sucediò al Siervo de Dios en Alsìs.

4 Con ellas , y las otras , que se han referido , le parecia caminar segurísimo , sin temer los mayores peligros , como si fuera armado de escudo impenetrable , y quiso la Divina Omnipotencia concurrir con la viveza de su fé à obrar un prodigio por una de ellas , al passar por la Ciudad de Reggio en Lombardia. Entrò casualmente à venerar à Maria Santísima en una Iglesia de su advocacion , en que avia dos años , que cierta endemoniada esperaba libertarse por su poderoso patrocinio de la opresion del Demonio , que exercitaba en ella su cruel tyrania : beneficio , que avian experimentado otros energúmenos en aquella Iglesia. Lo mismo fuè divisar al Siervo de Dios la espiritada , que salirse huyendo à toda furia por una calle abaxo , con admiracion de los presentes. Sospechò lo que era , y la causa de su fuga : hizo que se la traxessen , y llegada à su presencia , con violentísima resistencia , le puso , lleno de vivis.

Milagro que obrò el P. Torres con una Reliquia de N. P. S. Ignacio en Reggio.

vivísima fé, sobre la cabeza el Relicario en que estaba la firma, y diente de N. P. S. Ignacio, que llevaba al cuello: no bien le tocò, quando prorrumpiò en un grito desahogado, y cayò desmayada en tierra, pero libre yà dichosamente del infernal huesped, que no pudo resistir à la virtud maravillosa de las Reliquias del Santo Patriarca, à quien Maria Santísima cediò este triunfo, porque queria el Señor dàr à conocer en la tierra sus grandes merecimientos, y la gloria eminente de que gozaba en el Cielo, facilitando los honores de la Beatificacion, por los quales ansioso suspiraba yà el Orbe, y quedando aquella Ciudad con grande estimacion del que vieron tan formidable al poder del abyssmo.

Quanto honró, y estimò en Milàn su Arzobispo el Cardenal Borromeo al P. Diego de Torres.

5 Encaminòse luego à Milàn, como al passar le encargò su Arzobispo el Cardenal Borromeo, quien deseoso de desfrutar las utilidades, que se prometia de su comunicacion por las experiencias de la primera vista, apenas supo que avia entrado en la Ciudad, quando le despachò su Carroza, suplicandole, que quanto antes se dexasse ver, porque le esperaba con santa impaciencia. En esta, y otras ocasiones, el tiempo que à sus instancias se detuvo en Milàn, le diò larga cuenta de las cosas de su Iglesia, y del modo con que descargaba su conciencia en su embarazoso gobierno, y de los grandes designios, que intentaba reducir à practica para la reformation de su Diocesi, quales eran, una Congregacion muy util, dedicada unicamente à enseñar la Doctrina Christiana; otra Compañia de la Cruz, ordenada à la correccion fraterna, levantar algunos Edificios necessarios, para ornato, y grandeza de su Iglesia, juntar una muy copiosa Libreria, destinada à la publica utilidad, no solo de los estudiosos, sino de todos sus Feligreses, y otras cosas importantes para el bien espiritual del Arzobispado. Un Domingo le llevó en su compañía por las Iglesias, al tiempo que los Parrocos, y otros Sacerdotes enseñaban, de orden suyo, al Pueblo la Doctrina Christiana, para que informado en presençia del modo que tenia dispuesto, se observasse en este ministerio le dixesse su sentir, y advirtiesse con llaneza lo que le parecia se debia corregir; que tal era el concepto que tenia formado este sabio, y santo Principe de su virtud, y prudencia. Respondiòle el Siervo de Dios con su rara discrecion tan al caso en todo, que le diò nuevos motivos para venerar, y celebrar el acierto de sus respuestas, de las quales con unas le confirmò, y apoyò lo que practicaba, y con otras le diò luz, y descubriò la senda, por donde sin embarazo podria llevarlas à debida execucion, como deseaba, dando gracias à nuestro Señor con humilde reconocimiento, porque avia traído de las Indias al Venerable Padre, para consuelo de su alma, y guia luminosa de sus aciertos: expresiones nacidas de su grande estimacion, pero que al Padre Torres llenaban de confusion, por verse tan favorecido de un Principe de la Iglesia, no menos illustre, que por su esclarecida sangre, por los meritos personales, que en el comun sentir de Italia le constituian dignísimo de la Tyara. El trato familiar de los sugetos suele las mas veces disminuir el aprecio; pero en el Arzobispo de Milàn passò tan al contrario, que con las experiencias de su intima comunicacion, deseò gozarla mas de espacio para utilizar su espiritu: por lo qual, valiendose del titulo, de que aún no estaba bien restablecida su salud, se determinò à sacarle de Milàn à temple mas benigno, yendose en su compañía para curarle, y regalarle, hasta que convaleciesse; pero en la realidad, para conferir con

con él à solas algunos negocios de importancia. Hizo sobre ello tantas instancias , que fuè imposible negarsele : con que huvo de ir à donde el Cardenal le llevò , y se estuvieron juntos algunos dias , empleados en provechosas , y santas conferencias , como personas de un mismo espíritu : y para mayor satisfaccion del suyo , quiso descubrirle su Eminencia los senos mas retirados de su conciencia , como lo hizo en una confesion general , oyendo à su Director con tan entrañable veneracion , que le certificò quedarle impresas en lo intimo del corazon sus palabras : y para expresion mas significativa de su amor , le amenazò se guardasse de que alguna vez llegassen sus demeritos à pisar la elevada cumbre del Sumo Pontificado , porque le aseguraba , que de la region mas remota del Orbe le haria venir à Roma , por tenerle à su lado , para su consuelo , y direccion , en que afianzaria seguro sus aciertos.

6 Bultos à Milàn , echò todavia el resto su Eminencia à las demostraciones del singular aprecio con que quedaba de la persona , y meritos del Padre Diego de Torres , y del cordial amor que le tenia ; porque al partirse de la Ciudad para proseguir su viage , olvidado aquel Principe de su grandeza , y eminente Dignidad , lo postrò todo à los pies del Siervo de Dios , è hincado de rodillas , le pidió con muchas instancias le echasse su santa bendicion , y en sus Sacrificios , y oraciones tuviesse perpetua memoria , de quien en la suya , y en su corazon le dexaba impreso , y gravado con buril indeleble ; y como si todo esto no bastasse para quedar bien asegurado su deseo , porque en ningun tiempo se permitiesse al olvido , le quiso dàr un continuo despertador , echandole al cuello un rico Relicario , que su Eminencia traia al suyo , con reliquias de su primo San Carlos Borromeo , y dandole el Manipulo de un Ornamento , con que el Santo Cardenal celebraba el Santo Sacrificio. Y fuè tan constante este amor del Señor Cardenal , y tan fina la memoria de su amado el Padre Diego de Torres , que con estàr en climas tan remotos de Milàn , como el Perù , y Paraguay , nunca , en veinte y ocho años que despues vivió su Eminencia , dexò de favorecerle todos los años con Cartas muy regaladas , que acompañaban dones muy preciosos , como se dirà en su lugar. Pero antes de despedirse le encargò algunos negocios graves , que tenia en la Corte , tocantes à la Canonizacion de San Carlos , para cuya brevedad deseaba , que la Magestad Catholica del Señor Phelipe Tercero , su Serenissima Esposa la Señora Reyna Doña Margarita , el Duque de Lerma , el Conde de Lemos , y la Condesa su madre , y otros Principes Validos de su Magestad , se empenassen con la Santidad de Clemente VIII. en esta piadosa solicitud , sobre la qual recomendò al Padre Diego de Torres , que les hablasse de su parte , dandoles mas individual noticia de sus heroycas virtudes , y grandiosos milagros , estimulando sus diligencias con aquel apreciable soborno de algunas reliquias del Santo , que le despacharia en la primera ocasion à la Corte de España. Era este el negocio , de cuyo feliz exito mas ansias tenia el Cardenal Federico , y de que mayor estimacion hacia , y valerle para él de la mano del Padre Diego , fuè hacer su mayor confianza ; pero el Venerable Padre aplicò tal actividad al desempeño , que tuvo mucho por què lisongearse el Cardenal del acierto de su eleccion , como comprobaràn à su tiempo los efectos. De Milàn partiò para Francia , para recobrar los huesos del Venerable Padre Martin Gutierrez ; y al passar por el Piamonte , se dieron

Otras demostraciones de la estimacion de el mismo Cardenal.

sus prendas à conocer en la Corte de Turin, y hallò cabida tal, que obtuvo licencia para hacer sacar una copia de la Santa Sabana, en que el Santissimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo estuvo embuelto en el Sepulchro hasta su triunfante Resurreccion: reliquia insignissima, que, como la presea mas estimable de su Corona, guardan aquellos Soberanos con igual devocion, que sumptuosidad, y le concedieron, que se tocasse la copia al original: gracia, que no se hace à todos, sino à sujetos de particular merito.

Trata en la Corte de España con felicidad los negocios del Cardenal Borromeo.

7 Llegado à la Corte, empezó luego à desempeñarse de los encargos del Cardenal Borromeo, como tan obligado à sus favores, y singular amor. Visitò en nombre de su Eminencia al Conde de Lemos, y à la Condesa su madre, que le negociò entrada para ver à la Señora Reyna Doña Margarita, à quien hizo larga relacion de los grandes merecimientos del Glorioso San Carlos Borromeo, de sus ilustres virtudes, innumerables milagros, y singular devocion, que la gran Ciudad de Milàn le professaba, como à su Arzobispo, y Benefactor insigne, deseando verle quanto antes colocado en las Sagradas Aras, para poder tributarle los cultos, que con devocion privada le daban convertido en altar cada corazón. Presentò luego à su Magestad la Casulla de San Carlos, que su primo, y successor el Cardenal Federico Borromeo le avia despachado, con deseo de que joya tan preciosa fuese venerada en su Real Capilla, y su vista le sirviese de incentivo para empeñar su Real autoridad, en conseguir con brevedad del Papa la Canonizacion, que alegraria à todo el Mundo, à donde se avia dilatado la fama de su santidad esclarecida, y las ansias de que al Santo se le abreviasse esta honra. No se puede declarar facilmente el júbilo, que manifestó la piadosissima Reyna al recibir aquella estimabilissima dadiva, y à el correspondieron las veras con que se ofreciò à interponerse en aquel negocio con el Papa, y en otro tocante à cierta jurisdiccion, que el Cardenal Federico pretendia, y sobre que tambien avia hablado el Padre Torres à su Magestad, y en que obtuvo tambien el patrocinio del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandoval, à quien de parte del Arzobispo de Milàn ofreciò un libro de la Vida de San Carlos, que su Eminencia recibió muy gustoso, ofreciendo leerle atentamente, para mirarse en el como en espejo, que le enseñasse el modo de dar buena cuenta de su Rebaño, y ajustar las acciones de su vida. Y como el Padre le pidiese una Carta de favor para el Duque de Lerma, à fin de obtener la dicha jurisdiccion, se la diò gustoso, llena de notables expresiones.

Negocia à favor de la Compañia en un arduo empeño.

8 Ofreciòsele en este tiempo negocio de grande importancia, en que servir tambien à la Religion su Madre, con el mismo empeño, y actividad con que se avia portado en Roma, porque actualmente el Nuncio de su Santidad tenia suspendida la visita del Padre Hernando Ponce, à quien nuestro Padre General avia despachado por Visitador de la Provincia de Castilla, y algunos de los Nuestros, que se temian de la entereza del Visitador, avian negociado con el apoyo de algunos Señores poderosos en la Corte la dicha suspension: que siendo la Compañia Congregacion de hombres, no es de maravillar se dexen algunos de sus Individuos impresionar de afectos humanos, y bueltos contra la propria Madre, perturben su paz religiosa. Sentia vivamente el caso el Padre General, y se seguian no pocos inconvenientes, por lo qual, tomando la

la mano el buen Padre Diego de Torres, con ocasion de ir à Valencia, donde se hallaba el Rey: hablo à los primeros Ministros, como en la Corte avia hablado al Conde, y Condesa de Lemos, que gozaban el Valimiento de su Magestad Catholica: abogò con energia à favor de la Religion: propuso muy fuertes razones para abonar la persona del Visitador, desfizò las razones aparentes con que le avian puesto de muy mal color, y los empeñò à que bolviessen por lo que pedia la justicia. Persuadieronse aquellos Señores estaba esta de la parte, que favoreciò un Varon tan ajustado, è interpusieronse à favorecerla, consiguiendo, que los discolos, que impedian la Visita, fuesen removidos de donde sus influxos podian ser nocivos, y al Visitador se le alzò la suspension, y pudo visitar la Provincia con sosiego, y comun satisfacion. Trasluciose à los interessados, que el Siervo de Dios avia tenido parte en el influxo, que desvaneciò sus oposiciones, y dieronse por ofendidos, llegando uno de ellos à demandarse en una Carta, con razones bien acres, y aun à imputarle lo que no avia cometido, y dár quejas al Padre General contra su modo de proceder. Diò satisfacion con mansedumbre à aquel sugeto, descargandose de lo que falsamente le imponia, con pruebas tan modestas, como convincentes: y el Padre General, hablandole de dichas quejas, le escribió, mostrando quan poco credito se avian merecido por la satisfacion, que se tenia de su ajustado, y santo proceder. *Satisfechos (decia) quedamos, que quando V. R. fuè à Valencia con aquel Padre, hizo el oficio, que convenia à Hijo de la Compañia, y quien le escribió algo en contra, sin falta se engañò: Si huviera falta se la avisaramos, con toda caridad, y llaneza, y con la confianza, que merece su fidelidad, y religion de V. R. Claudio.*

9 Tuvo, pues, el viage, que el Siervo de Dios hizo a Valencia, el noble motivo de bolver, como Hijo legitimo, por su Madre la Compañia: y tambien otro de agradecimiento, por concluir los negocios, que le cometió el Cardenal Borromeo, hablando muchas veces al Duque de Lerma, primer Ministro, à quien experimentò muy propicio en las pretensiones, por el afecto, que su Excelencia le professaba, y por su medio alcanzò del Señor Phelipe Tercero quanto se deseaba sobre la mencionada Canonizacion, y recibì con tierna devocion el cilicio del Santo Cardenal. De toda su negociacion diò parte al Cardenal Federico, que le respondió, muy agradecido, con una Carta regalada, que no he podido hallar entre las demás originales de este Principe; pero quiero copiar otra, que toca algo de esto mismo, para dár algun especimen de la estimacion, que hacia del Siervo de Dios, y es del tenor siguiente.

Motivos del viage del P. Diego de Torres à Valencia.

10 *Muy Reverendo Padre mio Carissimo, y Hermano mio dilectissimo. Otras veces he escrito à V. R. y creo no avian llegado las Cartas, porque yo quiza no lo merecia. Què mas? Aquel recaudo, (eran las Reliquias, que le embiò para los Reyes, y Grandes) quedò en casa del Conde de Fuentes muchas semanas, y el mismo Conde lo sintiò mucho, y diò su escusa: podian averse embiado con Don Diego, y no tardarse tanto en despacharse; pero, Hermano, las cosas del Señor el mismo las guia à su modo. A cerca de nuestros negocios, digo, que se avria detenido mas de lo que deseaba; pero Dios, San Ambrosio, San Pedro, y San Pablo, cuya causa se trata, lo pagaron. Yo no siento en mi caudal para hacerlo, por ser grande la carga; solamente lo encomiendo yo, y hago encomendar à Nuestro Señor, y muchas veces he dicho lo que decia Gregorio Septimo, orando en las calamidades de la Iglesia, prin-*

Carta del Cardenal Federico Borromeo, Arzobispo de Milàn, al P. Diego de Torres.

principalmente en las que sobrevenian de Principes Christianos, poco temerosos de Dios, delante del Altar de San Pedro: Audi Petre, audi Paule. Yo añado: Audi Ambrosi; y quando me fuere licito decirlo mas libremente, añadirè: Audi Carole; y luego esperarèmos lo que la benigna mano del Señor nos diere. Pesame, que aya de tomar el camino de Valencia; pero V. P. vè la ocasion del desorden: rregolè me avise algo del trabajo, y gasto por medio del Hermano Francisco Gomez. O, Hermano Francisco! què bueno sois, y quan parecido à vuestro Padre, à quien acompañaís, y realmente el Señor es el que junta à los hombres: quan buenos sois los dos: tan malo soy yo, y en tanta manera malo, que no sé què decir de mí. La Congregacion de la Doctrina queda aficionadissima à V. R. y el Domingo que viene le comunicare la Carta de V. R. y hare, que encomienden à V. R. y sus negocios à Nuestro Señor y ellos mismos creo escribiràn à V. R. Milàn, y Enero del año de 1604. Como Hermano aficionadissimo, que le honra como à Padre. Federico Cardenal de Borromeo. Hasta aqui la Carta, en cuyo contexto no se de què se admirarà mas el prudente Lector, si de la estimacion, que tan grande Principe hacia del Padre Diego de Torres, o de su singular humanidad, modestia, y baxo concepto de sí proprio; porque todas essas cosas campean en sus clausulas, y declaran al mismo tiempo la grande religion, y autoridad del Siervo de Dios, aunque todavia en otras significa el Cardenal el proprio sentimiento, y afecto, con mayores encarecimientos.

Presenta la Casulla de S. Francisco de Borja à su nieto el Duque de Lerma, de quien es muy favorecido.

En esta ocasion, que el Padre Diego de Torres tratò los negocios insinuados con el Duque de Lerma, fuè quando en nombre de nuestro Padre General Claudio Aquaviva presentò à su Excelencia la Casulla de San Francisco de Borja, que adquiriò en el Colegio de Vergara, y la estimò sobremanera aquel Principe, por los muchos titulos, que le executaban à la veneracion, por ser de quien vivo fuè amadissimo, y regalado con las caricias de abuelo materno, de quien le anticipò la noticia de la excelsa fortuna, que gozaba en el mundo, y de quien merecia, que la voz comun le aclamasse por Santo admirable. Miròla como preciosissima joya, y la recomendacion de averla cosido por sus manos se la hacia mas estimable: diòla una, y muchas veces ternissimos osculos, sin acertar à contener su devocion, ni sus lagrimas, y dixo, que la avia de poner en su Mayorazgo, como la alhaja mas preciosa: bien, que quando fundò despues la Casa Professa de Madrid, à donde traxo de Roma el prodigioso Cuerpo de su Santo Abuelo, le diò dicha Casulla, por no negar lo menos à quien afectuoso le diò lo mas, junto con su corazon. Diòse por tan obligado su Excelencia del Padre Diego de Torres, que le mandò fuesse aquel dia su combidado: y por mas escusas, que diò para hurtar el cuerpo à aquella honra, ninguna le valiò, y hubo de mortificar su humildad aceptando el combite. Tratòle el Duque con la mayor humanidad, y llaneza, preguntandole diversas cosas de los Reynos del Perú, y de los otros Países, por donde avia discurrido, y oyendo gustoso la discreta relacion, que de todo le daba. Despues de mesa le sacò consigo à un balcón de Palacio, que caia à la Leonera, que la illustre Ciudad de Valencia sustentaba para ostentacion de grandeza, y en la familiar conversacion le refirió un caso, que pocos dias antes avia sucedido; y por la enseñanza, que se puede sacar de la escuela de los brutos para los racionales, no le quiero omitir. Entre los demás manjares, con que se cebaba la voracidad de aquellas fieras, se les solian echar vivos algunos perros, que despeda-

zados de ellos, tenían exercicio de su crueldad, y alimento. Cupole la triste suerte à un gozquillo, que al verse entre tan bravos enemigos, reconociò con instinto natural su riesgo inevitable, como que carecia de armas, y fuerzas para la resistencia; pero el mismo instinto le enseñò, que la maña sería poderosa para defenderle, valiendose de alhagos, y caricias, que hacia à las sañudas fieras: dabales saltos al rededor en quanto despachaban otra comida, en que todos juntos estaban cebados; meneaba jugueton la cola, y cabeza: cosíase con la tierra, y levantandose prestamente, corria muy ligero, y hacia otras mil monerías, que le valieron algun tiempo la vida, porque con sus juguetes ganó la afición de uno de los mas fieros Leones, que llegando à él con mansedumbre, muy opuesta à su natural braveza, le empezó à alhagar, y lamerle, y como si le tuviera debaxo de su patrocinio, tomó à su cuenta la defensa del gozquillo, bolviendo por él contra los compañeros, repartiendole generoso de su comida, y admitiendole à dormir en su caverna. Reconocia el animalillo el beneficio de la seguridad, que debia à su protector, y seguiale siempre, sin apartarse un punto de su lado: y con esta cautela pudo conservar la vida muchos dias, hasta que uno, en que los demás Leones andaban fuera de sus cuevas, le diò gana de salir à passearse sin su fiel guarda, porque viendole indefenso, le embistieron, è hicieron pedazos. A los gritos despertò el Leon defensor, y corriendo à favorecerle, llegó quando ya estaba muerto, y despedazado. Pesaroso del suceso, se empeñò en la venganza, y arremetiendo à los matadores, con increíble ferocidad, se travò tan reñida pelea, que todos, sin escapar uno, quedaron muertos en el campo de batalla. Tan poderoso es, aun entre fieras, el amor, y à tales extremos obliga el humilde rendimiento, amansando la mas brava fiereza, y convirtiendola en benignidad: aunque tambien, mirado à mejor luz, puedo dàr mas altas lecciones à los Cortesanos, que observaron curiosos el suceso, viendo entre brutos practicado, con comun estrago, lo que acontece mas de una vez en los Palacios, y Cortes, que con pequeña causa, por el empeño de defender algun cliente, se enciende guerra domestica, que no suele terminarse sin ruina de quantos, sin otra razon, se empeñaron à seguirla.

12 Despues se entretuvo el Duque en otras pláticas con el Siervo de Dios, lamentandose, entre otras cosas, que en algun tiempo deseò alistarse en las Vánderas Religiosas de la Compañia de Jesus, para servir con seguridad al Rey del Cielo, libre del bullicio, y vanidades peligrosas de la Corte, y que no salió con su pretension, por no aver querido condescender su santo Abuelo, siendo Comissario General de la Compañia en España, que le consolò diciendole serviria mucho à ambas Magestades en el siglo; pero que por sus proprias experiencias conocia quan à riesgo traia su salvacion en el trafago de tan graves negocios, como cargaban sobre él, con el peso formidable de toda la Monarquía Española: por lo qual le rogò encarecidamente le encomendasse de continuo en sus Sacrificios, y oraciones, para que el Señor le favoreciesse con los auxilios de su gracia, y le diese abundante luz para acertar à cumplir sus grandes obligaciones. Ofreciòlo el Padre Torres con humildad, obligado de sus favores: y visitando tambien à la Duquesa, la habló con tal modestia, y peso de razones, sobre lo mucho que à Dios debemos los hombres, que llena de edificacion, dixo despues que se despidió: *O, si todos los Religiosos,*

Empeña el Padre
Torres al Duque
de Lerma, con
feliz suceso, en
que solicite la
Beatificacion de
San Francisco de
Borja.

fos quando nos visitan, nos hablaran de Dios, como este santo Varon, siendo esto lo que mas nos importa! En la conversacion con el Duque reparò el Venerable Padre quanto se enternecia con la dulce memoria de su Santo Abuelo San Francisco de Borja, y quan alto concepto mostraba de su heroyca santidad: y logrando la ocasion, tratò con su Excelencia quan conveniente seria, que en el tiempo, en que el Señor le avia sublimado à la mas alta cumbre del valimiento, y dadole mano poderosa, no solo en la Corte de España, sino en la de Roma, se empeñasse en las diligencias para colocar en las aras aquel prodigio del desengaño: causa, que no seria dificil de conseguir, quando abogaban por ella sus ilustrísimos meritos, y muchos milagros, y hallaria propicios al Sumo Pontífice, y al Colegio de los Señores Cardenales, y de ellas resultaria en su Real Familia nuevo lustre, y el complemento de su grandeza, y aun para el seguro de su propria salvacion asseguraria un poderoso Protector, que agradecido à sus diligencias, tendria nuevo motivo para aumentar el amor, que en vida le tuvo, y exercitar con su Excelencia su poderoso patrocinio, alcanzandole del Señor las gracias, que para bien de su alma deseaba. Agradò mucho al Duque la platica, y agradeciòle el afecto, que à cosa tan propria suya mostraba, y ofreciò aplicar su poder con eficacia à aquel negocio, y la experiencia confirmò, que fuè muy sincero, y cordial su empeño; pues alcanzò del Señor Phelipe Tercero interpusiesse su Real autoridad en Roma con el Sumo Pontífice, sobre la Causa de esta Canonizacion, y el Duque le escribiò por su parte à su Santidad, y al Cardenal Don Gaspar de Borja, nieto tambien del Santo, y à otros grandes Principes de España, è Italia sus deudos: y antes de caer de su privanza, dexò conseguido el rotulo para su Beatificacion, y el Cuerpo del Duque Santo, para ennoblecer con sus preciosas Reliquias la Corte de España, y poner presente à la vista la imagen mas viva del desprecio de las grandezas humanas, por donde hizo escalones su desengaño, para elevarse à la grandeza del Cielo.

En esta ocasion debiò el Venerable Padre al Duque la confianza, de que en secreto le descubriessse las quejas, que de algunos Jesuitas de la Corte tenia su Magestad por algunos informes, los quales avian hecho grande impresion en su Real animo, y aun le tenian inclinado à tomar alguna resolucion poco decorosa à la Compañia; y le añadió el Duque, que importaria mucho viniessse à visitar las Provincias de España nuestro Padre General Claudio Aquaviva, complaciendo en este punto al Rey, que se lo estimaria por particular servicio, y ofrecia en su Real nombre quatro mil ducados para su gasto. Este punto de la venida del Padre General à España, tenia mayores dificultades, è inconvenientes de los que en la apariencia se descubrian, como se puede leer bien ponderado en nuestro Francisco Saquino; pero instaban en su consecucion algunos discolos de la Compañia, à quienes llegaba al alma el zelo del santo General sobre su reformation, y commovieron contra èl los animos de los primeros Ministros de España, que con especiosos pretextos imbuyeron el sincerísimo animo del Señor Phelipe Tercero, haciendole creer era necessaria aquella venida para el bien de la Compañia, y tiraban por este camino à tener en su poder al General, y despigar sus pasiones en graves pesadumbres, como avian amenazado los discolos; pero en esta perversa intencion no tenian parte, ni el Rey, ni su primer Ministro el Duque de Lerma,

como

como el Padre Diego de Torres, con parecer de su Confessor, dexò declarado en papel, que escribió poco antes de morir, porque en ningun tiempo se desdorassee su fama con la accion de aver querido traer à España à nuestro General, para prenderle, ò molestarle, de que sonò entonces voz por el Reyno; pero sin fundamento (dice) sino esparcida solamente de los discolos para acreditar su partido, porque ni nuestro Padre General Claudio avia dado motivo alguno de ofension al Rey, ni à su primer Ministro, ni estos procedian con mal animo, sino engañados de las razones aparentes de los discolos de la Compañia, que pintaron necessaria, para el bien comun de ella misma, la Visita de las Provincias de España, hecha por el General en persona. Por tanto en este punto, por mas que perorò el Padre Diego de Torres, no pudo convencer al Duque para que desistiesse; y solo por la particular providencia del Cielo se librò el General de aquel viage nocivo al resto de la Compañia, como se puede leer en nuestro gravissimo Historiador Juvenci; pero en los otros puntos le diò tal satisfacion à las quejas, que ofreciò frustrar las resoluciones menos decorosas, y se librò la Compañia de la inescusable nota, que se le huviera seguido à su buen nombre, quedando el Padre General muy agradecido à los buenos oficios de este su grande Hijo, y muy atento à quitar en sus subditos qualquier motivo, que pudiesse en adelante ocasionar semejante demostracion.

*Part. 5. Historia
Societatis. 2. lib. 11.
§. 9. num. 103.*

CAPITULO XIV.

*ALCANZA EL PADRE DIEGO DE TORRES
varias Gracias del Real Consejo de Indias, y de la piadosa Reyna Doña
Margarita de Austria, que sea Fundadora del Real Colegio de
Salamanca: parte de Valencia para Sevilla, y exemplos
que diò en este viage.*

EL zelo, si es legitimo, ninguna fatiga le cansa, ni dificultad le rinde, porque fundado en Dios, para todo saca fuerzas, y por todo atropella, no aviendo para el arduidad insuperable, ni trabajo à que no se exponga, por conseguir el fin de la Divina Gloria, à que aspira. Estas calidades ostentò bien el del Padre Diego de Torres en el negocio de su oficio de Procurador, intentando, y alcanzando diferentes cosas bien dificiles para util de su Provincia, y beneficio espiritual de los miserables Indios. En la primera que referirè, no solo utilizò à su Provincia del Perú, sino à las demás de las Indias, para grande gloria de Nuestro Señor. Era ley establecida por nuestros Catholicos Monarcas, casi desde que se emprendiò la Conquista de estas Indias, que no passassen à ellas Estrangeros: fundabase en muchas, y justas causas; pero se observaba mal, como sea moralmente imposible cerrar del todo puertas tan anchas, quales son las de la America. Sin embargo, los Generales de la Compañia tenian mandado, que se observasse inviolablemente, como era justo, sin permitir passar Jesuita à las Indias de Castilla, que no fuesse de nacion Español, sin particular licencia. Muchos Jesuitas muy fervorosos de otras Naciones, abrasados del zelo de las almas, deseaban se les abriesen estas puertas para poder emplearse en la Conversion de los Indios, y poder par-

participar con los Españoles de los trabajos de este Apostolado, y aun de la gloria de derramar por Christo su sangre en confirmacion de las verdades catholicas, y el Padre Diego de Torres les acompañaba en los propios deseos, por conocer su verdadero espíritu, y facilitar la mayor copia de Obreros Evangelicos, porque no siempre podian las Provincias de España deshacerse de tantos, quantos requerian las necesidades espirituales de la America. Intentò conseguir la licencia de su Magestad, y de su Real Consejo, è hizo desde Sevilla las diligencias por medio del Padre Alonso de Castro, Jesuita de mucha autoridad en la Corte, quien hablando al dicho primer Ministro Duque de Lerma, negociò, que el Consejo, aunque no diessé licencia expressa para el transito, permitiessé, que los Jesuitas Estrangeros viniessen à predicar à los Indios el Evangelio, motivando este permiso con decir aquellos señores, que se tenia satisfacion, de que los Jesuitas, de qualquier Nacion que fuesen, procederian con la debida fidelidad en el servicio de su Magestad Catholica, y que su ardiente zelo serviria mucho à la conversion de los Infieles, y dilatacion de la Iglesia, correspondieron bien à esta confianza los muchos Jesuitas Apostolicos, que de diferentes Naciones passaron desde entonces à las Indias de Castilla, è hicieron señalados servicios à Dios, y à la Magestad Catholica, adquiriendo nuevos Vassallos à su Real Corona, y procediendo con loable fidelidad, hasta que enterado de todo su Magestad, se dignò de quitar de una vez los embarazos, dando por una Real Cedula facultad expressa à los Jesuitas Estrangeros para passar à sus Dominios de las Indias à emplearse en la predicacion del Evangelio, como diremos à su tiempo. Con el permiso del Consejo logró el Padre Torres traer al Perú veinte Jesuitas Estrangeros, especialmente Italianos, que con otros treinta Españoles alumbraron con la luz de la Fè la ceguedad de innumerables Idolatras, extirparon los vicios, è hicieron declarada guerra al abyfmo con su fervor, y zelo Apostolico.

Configue que ordene su Magestad se erijan Seminarios en el Perú para la educacion de los hijos de los Caziques.

2 Aplicòse tambien à otra empreffa, en cuya consecucion se atravesaron poderosas contradiciones de personas, que zelaban mas los Haberes Reales, que el bien espiritual de los Indios, en que siempre los Monarcas de España han expendido gustosos los tesoros, que les fructifican las Indias. Propuso, pues, al Real Consejo, que se erigiesen en el Perú Seminarios, donde recogidos los hijos de los Caziques, se les diessé virtuosa educacion, esperando, que con este arbitrio se conseguiria, que pudiesen gobernar à sus vassallos sin la nota de aquellos vicios, y tyrantias, que en sus padres parecian yà connaturales, con escandalo de los mismos Vassallos, y poco credito de nuestra Catholica Religion. Las dificultades insinuadas contra este arbitrio se estrellaron en la constancia, y firmeza del Venerable Padre, que las venció felizmente con sus razones sólidas; y manifestada la utilidad, alcanzò que su Magestad aprobase, y mandasse instituir dichos Seminarios; y aunque en la execucion hubo despues en el Perú varias oposiciones, que retardaron esta importante obra, al fin, conocida su evidente utilidad, se levantaron algunos de estos Colegios, de que se han seguido los frutos, que impulsaron las diligencias del Siervo de Dios. Este, llevado de su amor intensísimo, y cordial veneracion al Augustísimo Myfterio de la Eucaristia, diò tambien noticia à su Magestad, como en varios Pueblos del Perú carecian los Fieles del consuelo de tener colocado en sus Iglesias el Santísimo

Que se dè à costa del Rey el azeyte necesario para la lampara del Santísimo Sacramento en las Iglesias.

simó

lmo Sacramento, por falta de azeyte, para que ardiessse la lampara, como lo avia observado con grave sentimiento al transitar por ellos. Estrañò mucho el piadosissimo Monarca, y mostrando justa pena, de que tal cosa passasse en sus Catholicos Dominios, aplicò luego el remedio, mandando apretadamente, que de sus Reales Caxas se proveyesse el azeyte necessario para arder la lampara en los Pueblos, que por su falta carecian de la presencia de su Dios Sacramentado. Tambien solicitò, que los Negros esclavos traídos de Angola, Congo, Guinèa, y otras Costas de Africa, tuviesse Parrocos propios, y Parroquias, porque siendo copiosissimo su numero en el Perú, no parecia justo dexarlos sin Pastores propios, que los ensenassen los Mysterios Sagrados, y administrassen los Santos Sacramentos, dandoles el pasto espiritual, como à proprias ovejas, en que sin duda avia falta, con detrimento irremediable de sus almas. Sus piadosas solicitudes lograron el buen efecto de que su Magestad ordenasse por Real Cedula à su Virrey, y à los Señores Obispos, que assi se entablasse; pero no se executò por entonces, por dificultades, y causas graves, que lo embarazaron. Ojalà, que obra tan importante se executasse, especialmente en las Ciudades populosas, donde siendo mayor el numero de esta gente miserable, es mayor la necesidad de quien zele con particular cuidado su salvacion, y que los saque de la esclavitud de la ignorancia, y de los vicios, yà que gimen en la servidumbre temporal, que les es tan penosa, y tal vez intolerable.

Que se señalen Parrocos propios de los Negros, aunque esto no se efectuò.

3 Pero entre las obras, que discurrió su zelo para beneficio espiritual de las Indias, no debe ocupar el inferior lugar la Fundacion Real de nuestro Colegio de Salamanca, que se originò principalmente de su actividad incansable. Deseaba el santo Varon, que passassen à la conversion de los Infieles el mayor numero possible de Operarios doctos, y zelosos, y propuso al Señor Phelipe Tercero, à su Confessor, al Duque de Lerma, y al Conde de Lemos Don Fernando Ruiz de Castro, Presidente del Real Consejo de Indias, quan conveniente seria, que su Magestad mandasse fundar en una de las dos Universidades, de Alcalà, ò Salamanca, un Colegio, en que, como Seminario de las Indias, se criassen sugetos de los Nuestros, destinados para Ministros del Evangelio en la America, à donde passassen à emplearse en la conversion de su innumerable gentilidad, porque de esta manera avria siempre copia suficiente de Obreros, que labrassen, y cultivassen con sus sudores, y desvelos aquesta Viña de Christo. En todos los insinuados hallò aprobacion, y aplauso este arbitrio, que se juzgò, no solo conveniente, sino necessario; pero como es pensión casi forzosa de las obras grandes, que sientan oposicion antes de llegar à su perfeccion, assi la experimentò esta; porque no faltò quien opusiesse el reparo de la consequencia à otras Sagradas Familias, que estando fundadas con mayor antigüedad, y meritos en las Indias, pretenderian luego en España semejantes Fundaciones, à que no dando entonces lugar los empeños de la Real Hacienda, se suspendió la nuestra por via de politica, para evitar el exemplar. No desmayò la animosa actividad del Padre Torres, porque discurriendo otro camino para el logro de su idea, habló al Padre Ricardo Haller, de nuestra Compañia, Confessor actual de la Serenissima Reyna Doña Margarita, madre amantissima de nuestra Religion, que enterada de las utilidades de aquella obra tan necessaria, y de las dificultades que la impedian, respondió,

Debese à su zelo el aver la Reyna Doña Margarita fundado nuestro Real Colegio de Salamanca.

Favorce de me-
vo el Padre de
Lerma al Padre
Diego de Torres.

que à gloria de Dios queria ella hacer esta importantissima Fundacion, dotando al fin expreßado nuestro Colegio de Salamanca con Real magnificencia, para gloria de Dios, exaltacion de la Santa Iglesia, credito immortal de la Compañia, y propagacion de la Fè Catholica en todo el Orbe; pero especialmente en las Indias, à donde de los sugetos educados en esta Real Casa, han passado Operarios zelosissimos, que con incansables fatigas han dilatado el Imperio de Christo, debiendose mucha parte de este fruto al zelo, y diligencias del Padre Torres, que movieron el Real animo de nuestra Fundadora à emprender esta obra gloriosa.

4 Ni debo tampoco callar aqui lo que cooperò de su parte à que la Compañia entrasse en la possession del cèbre Santuario de la Casa de Loyola, porque aunque no consiguió su intento, es grande alabanza fuya el averle siquiera emprendido, y abierto el camino para que la Compañia juzgasse possible, y entrasse en la negociacion de adquirir aquel su primer Solar, donde nació al Mundo, y sintió los primeros impulsos para fer tan esclarecido Santo nuestro Gloriosissimo, y admirable Patriarca San Ignacio. Pasando por el Castillo de Loyola hizo larga oracion, y en la Capilla, que es el Aposento donde nació, dixo Missa, bañado en celestial devocion; y como Procurador de la Provincia del Perú, en nombre de ella, y con licencia de Nuestro Padre General, la adornò con una Colgadura de tafetàn muy vistoso, abriendo camino à los Nuestros con su exemplo, para adornarla mas, y enriquecerla, y aun para procurar aquella antigua, y nobilissima Casa para la misma Compañia; porque estando, assi en Valencia, como en otras partes, despertó los animos de los Superiores, y otros Padres graves à esta solicitud, si bien, aunque todos convenian luego en los mismos deseos, no descubrian camino de cumplirlos, porque los Señores de aquella Casa la estimaban como la alhaja mas preciosa de su Mayorazgo, por la misma razon, que movia à los de la Compañia à entrar en su possession. Pero sin embargo, el Siervo de Dios quiso empezar las diligencias, hablando en Valencia à la muger de Don Pedro Centelles, hermano del Conde de Oliva, y deudo de los Duques de Gandia, porque era à quien de derecho pertenecia entonces la herencia del Castillo de Loyola, y no tenia hijos, ni herederos forzosos, y ganó de manera à aquella señora, que à haver podido disponer de aquella Casa, lo huviera sin duda executado; pero por entonces no se pudo concluir cosa, teniendo Dios reservado para mejor fazon el cumplimiento de este comun deseo de los Jesuitas, que oy poseen aquella Casa, y es de los Santuarios mas cèbres de España, y su Templo, y Colegio uno de los mas sumptuosos de todo el Reyno. Finalmente, concluidos los negocios, que le llevaron à Valencia, dexò tan aficionado al Duque de Lerma à su persona, que no son faciles de expreßar las demostraciones de estimacion, y cariño con que le honró, el gusto con que le diò los despachos necessarios, y aun passò à ser como su Procurador; pues aviendo entendido, que los Superiores de Aragon dificultaban darle quatro sugetos, que estaban señalados por aquella Provincia, escriviò al Provincial en nombre de su Magestad, que facilitasse el negocio, porque à su Real servicio convenia la breve partida del Padre Diego de Torres al Perú; y assi, sin dilacion se le concedieron, siendo uno de ellos el Padre Juan Pastor, que lo refiere. Al Conde de Monterrey, que entonces era Virrey del Perú, le escriviò tambien su

Favorece de nuevo el Duque de Lerma al Padre Diego de Torres.

Exce-

Excelencia esta Clausula, que manifiesta bien el grande aprecio, que hizo de su persona. Oyga V. Exc. (le decia) al Padre Diego de Torres, y procure efectuar algunas cosas, que su Magestad de palabra ha tratado con él, para que de su parte se las diga à V. Exc. y creale con toda satisfacion, porque con essa misma quedamos en esta Corte de su persona, y zelo. Breves palabras, que por ser de tan gran Principe, son de singular credito del Venerable Padre, pero mucho mas por ser dignas de su merito.

5 Partiõse por fin de Valencia para Sevilla à disponer las cosas de la embarcacion, y se traxo consigo los sugetos, que por orden del Padre General debia darle la Provincia de Aragón, uno de los quales fuè el Padre Juan Pastor, como deciamos, y testifica aqui lo que le passò con el santo Varon, sobre su passage à Indias, porque estudiando el quarto año de Theologia en el Colegio de San Pablo, le descubrió los ardientes deseos, que avia años le daba Nuestro Señor de emplearse en la conversion de la Gentilidad, rogandole, que le ayudasse de su parte para conseguirlos. Respondiõle luego, que estuviesse consolado, porque sin duda iria al Perú en su compania. La alegria, que le causò esta promessa por el credito de hombre santo, que tenia entre los Nuestros, se le aguò despues, porque no venia dicho Padre Pastor entre los que señalaba el Padre General para la Mission del Perú. Comunicò de nuevo la affliccion, que de aqui concibiò con el Padre Diego, y este le dixo con asseveracion, que passarian juntos à su Provincia, de donde persuadido à que lo sabia con luz superior, quedò con gran confianza de que seria de los Embiados: y fuè assi, porque fuè necessario se quedasse otro de los señalados por el Padre General; y aunque hubo muchas dificultades en que ocupasse su lugar el Padre Pastor, al fin se vencieron, y se cumplió lo que el Siervo de Dios le avia prometido. En este viage iba el Padre Diego muy falto de salud, y necesitado de algun alivio; pero su extremada mortificacion nunca diò lugar à que alguno de sus Compañeros se le diesse, sino que en todo se acomodò con los demàs, sin la menor excepcion: antes les sucediò llegar à algunos Pueblos cortos, donde ni por el dinero hallaban comida, ò cama, por ser muy pobres, y extraviados, y entonces con una boca de risa era el primero à consolar à los Compañeros, diciendoles: *Hermanos mios, no se menea la hoja del arbol sin providencia de Dios: bagase la Divina voluntad, que otro dia hallarèmos mas.* Y en las inclemencias de los tiempos, que les afligian, le rebofaba luego à los labios lo que avia aprendido en la escuela de San Francisco de Borja: *Bien nos ayuda el amigo.* Otras veces, que los Compañeros se compadecian de su trabajo, les respondia confundiendo à sì proprio: *O, quanta menos comodidad, y regalo tenia el Santo Padre Francisco Xavier quando caminaba por el Oriente, y otros Compañeros de nuestro santo Padre, que obraban cosas tan gloriosas en servicio de la Iglesia!* Con este espiritu toleraba las penalidades forzosas del camino, y su alegria aliviaba las de los Compañeros, quando el Señor gustaba de dexarlos padecer por su amor, è irlos exercitando en la escuela de los trabajos, para imponerlos para los mayores, que entre infieles barbaros les esperaban; pero otras veces ponía su Magestad tal gracia en los labios de su Siervo, que donde parecia les avia de faltar todo, ài padecian menos, porque ganados de su afable trato, se combidaban à partir con ellos de su pobreza, ò à buscarles lo necesario entre sus conocidos, de que no poco se maravillaban los Compañeros,

Conoce con luz superior la venida à Indias de uno de los Nuestros, y se la manifiesta tiempo antes.

Virtudes y que exercitò en el camino de Valencia à Sevilla.

ros , atribuyendolo à la paternal providencia, que la Divina Bondad tenia del Venerable Padre.

6 En este camino le notaban lo que fuè tenor constante de quantos hizo en sus largas peregrinaciones , porque desde que salian de la posada daba principio al trato con Nuestro Señor , con quien se iba entreteniendo todo el discurso de la jornada , para que cuidadosamente se adelantaba à los demàs , y solo interrumpia su oracion los ratos , que la caridad le dictaba bolverse à saber si padecian alguna necesidad , y para recrearles del cansancio con platicas espirituales , tomando ocasion con mucha gracia para ingerirlas , de lo mismo que iban registrando por los campos , ò de otras casualidades , que con destreza singular enderezaba al provecho de sus almas : yà les hablaba de las excelencias de Christo , y à de las de su Santissima Madre , para enderezarlos en su amor , y provocarlos à sus alabanzas : y todo con tal apacibilidad , que les dexaba llenos de gozo , y bañados en devocion , no sintiendo las molestias del camino el tiempo que se les juntaba , porque como iba encendido el fuego de su espiritu con la meditacion , le pegaba luego en las palabras , que salian ardientes en su dulce conversacion.

Caso raro de su mortificacion, y paciencia.

7 Donde campeò grandemente la mortificacion rara , que avia adquirido de sus passiones, y el superior dominio , que tenia sobre sus afectos , fuè en la ocasion , que llegó à cierto Colegio nuestro , muy fatigado del camino , que avia sido aquel dia con especialidad trabajoso , à que se añadia su falta de salud , que era doblada fatiga. Acertò à no hallarse en Casa el Padre Rector , ni el Padre Ministro , y el Portero le pidió la Patente , como se acostumbra. Respondiò , que no la traía , por no averle parecido necessaria , quando era notorio en las quatro Provincias de España , que era Procurador General de la Provincia del Perú ; pero aunque el Portero diò aviso à los Padres del Colegio , ninguno se atreviò à mandarle entrar , queriendo antes quedar cortos , que arbitrar en materia , que recientemente estaba prohibida por el Padre Visitador , quien por obviar à algunos inconvenientes , y engaños solapados , que se experimentaron , avia ordenado no se recibiesse sugeto alguno en nuestras Casas , y Colegios , sin mostrar la Patente. Huvose de detener el Siervo de Dios en el zaguan de la puerta Reglar mas de dos horas , que tardò en bolver el Padre Rector , sin mudanza en el semblante , ni el mas leve indicio de alteracion del animo ; antes rebofando alegria , nacida de la paz interior , y con la misma serenidad , recibìò à los Padres , que con el Rector salieron à recibirle : y sepultando aún los amagos de sentimiento , les hablò con una boca de risa ; y queriendose escusar del modo mal usado con èl , se adelantò à apoyar sus razones , y alabar su ciega obediencia , y defenderlos con el Padre Rector , que mostraba el justo sentimiento de aquella falta muy contraria al estilo de nuestra Compañia , donde andan tan bien hermanadas la Caridad , y la Obediencia , pues la discrecion sabe conformarse con la segunda , sin faltar en un apice al exercicio de la primera. Ni en parte ninguna se sabe , que el Venerable Padre refiriesse jamás este caso , como lo depone sugeto , que le acompañò despues , tratò , y comunicò , y nunca le oyò hacer mencion de èl.

Otro exemplo de su mortificacion.

8 En otra ocasion llegó à otro Pueblo à mas de las diez de la noche , tan fatigado como se dexa considerar , pues la prolixidad de la jornada le obligò à aquella tardanza , y creció el trabajo , por ser el rigor del In-

vier.

vierno, y mucho mas con no hallar en el Meson, ni comida, ni cama, ni forma de buscarlo fuera à tales horas. Portòse con admirable paz, y olvidado de sì proprio, solo trataba de consolar à sus Compañeros, diciendoles, con risueño semblante: *En verdad, Hermanos mios, que no es mal Noviciado para las Misiones: Esto es caminar, y disponerse para ir à las Indias à predicar el Evangelio; pero sin embargo, esperèmos en la Divina Providencia, que no nos ha de faltar.* Assi sucediò, porque uno de los Compañeros, compadecido del trabajo, que el Venerable Padre padecia, aunque con su alegria lo dissimulaba, saliò por el Pueblo à buscar algun socorro, y hallando cerradas todas las puertas, tocò à las del Cura, que creyò las tendria abiertas à la misericordia: fuè muy al contrario, porque negado à la beneficencia, solo respondiò baldones, que tolerò paciente el caritativo Religioso, y haciendo eco en la piedad de un Labrador, vecino suyo, dispuso Dios por aqui el remedio, porque levantandose de la cama, le ofreciò qaanto tenia en su casa, diciendo: Venga, Padre, que la Providencia Divina es grande: trayga à sus Compañeros à mi casa, que en ella se les servirà con lo que huviere, pues si se cierra una puerta, otra se abre para los pobres, y Siervos de Dios. Cumpliòlo con generosidad, dandoles de cenar, y en que dormir; y el Venerable Padre le correspondiò con agradecimiento, santa conversacion, y saludables consejos, de que quedò el buen hombre muy edificado, y discurro fructificarian cayendo en la tierra bien dispuesta de tan caritativo corazon. A la mañana, olvidado de la mala acogida, quiso echar ascuas de ardiente caridad sobre la cabeza fria del descomedido Parroco, y bolverle bien por mal, como aconseja el Apostol, porque con mucha urbanidad le fuè à visitar, y pedirle licencia para decir Missa en su Iglesia, tratandole con la afabilidad, y cariño que pudiera, si se sintiera obligado de èl con algun señalado beneficio. Quedò el rustico Sacerdote tan confuso, y avergonzado de esta no esperada, ni merecida cortesia, que no acertaba à hablar, particularmente viendo le daba algunas cosas de devocion, que traia de Roma; y aunque procurò dár satisfacciones de su cortedad, no sè si quedaria enseñado à portarse mas atento, porque estos genios broncos no se suelen pulir con golpes tan blandos. Finalmente, passando en este camino por cierta Ciudad de Andalucia, hallò sentenciado à muerte, por otra que avia hecho, à un hermano de un Jesuita benemerito, y compadecido del trabajo del primero, y afficcion del segundo, entrò, por respeto de este, à mediar con la parte, y hablò con tan buena gracia, que negociò el ajuste, y que al hombre se le dexasse passar al Perú, donde adquiriò buen caudal, y viviò muy agradecido à su insigne bienhechor. Ni en parte alguna donde estuvo, supo tener ociosa su caridad, aviendo remediado tantas necessidades de pobres, que pone espanto, de donde sacaba caudal, no aviendo llevado de Indias un real, y salidole incierta la letra; pero su confianza en Dios era su mas rico tesoro: y al passo que era caritativamente generoso, moviò el Señor los corazones de muchas personas piadosas, para que le hiciesen quantiosas limosnas; con que tuvo en abundancia para el remedio proprio, y el ageno, no dexandose vencer en largueza, y liberalidad el Todo Poderoso, en cuyas manos

estàn los tesoros, y los corazones
del Mundo.

Otras obras, que
hizo en este camino.

CAPITULO XV.

FAVORECE DE NUEVO EL CARDENAL FEDERICO Borromeo al Padre Diego de Torres , que se embarca con su Mission en San Lucar ; dà nuevos exemplos de virtud ; hace grande fruto en la navegacion , en que mueren tres de sus Misioneros , y llegan los demás à Cartagena.

Fruto, que el Padre Diego de Torres , y sus Misioneros hicieron en San Lucar de Barrameda.

CONCLUÍDAS felizmente las gloriosas obras, que efectuò el Padre Diego de Torres en Europa , se le acercò el tiempo de restituirse à la America , campo dilatado , donde avia de resplandecer mas su zelo : y recogidos los cinquenta Misioneros , que para dilatar el imperio de Christo en el Perú , le avia concedido el Rey Catholico con liberalidad , hasta alli sin exemplar , pero muy propria de la Real piedad de Phelipe Tercero , se fuè con tan lucida Tropa à esperar embarcacion en San Lucar de Barrameda , y se hospedò en un pobre Hospital de aquella Ciudad , no queriendo rendirse à admitir otras casas principales , que algunas personas le ofrecian , por imitar à los primitivos Padres de nuestra Compañia , que assi lo practicaban , por consejo de nuestro Santo Patriarca. Era pequeño el Hospital , è incomodo , que apenas cabian de pies (como se suele decir) tantos Religiosos ; pero escogióle antes que otras casas sumptuosas , porque le juzgò mas à proposito para exercitar nuestros Sagrados ministerios , reduciendose à vivir casi dos meses , que alli se detuvo , en un quarto con otros Compañeros , sin reparo , ni abrigo , ni aun silla , ò banco para sentarse : exemplo con que à los demás alentaba à tolerar semejante incomodidad , y à imponerse alegres en los trabajos , y pobreza , que ansiosos venian à buscar en las Indias. Aplicòse desde luego el Siervo de Dios , y aplicaronse à su exemplo , y por su orden todos los Misioneros à la ayuda espiritual de la mucha gente , que estaba esperando embarcacion en la Armada Real , y de los vecinos de San Lucar : dispuso Processiones por las calles públicas de la Doctrina Christiana , que se salia cantando , y luego se explicaba algun punto principal en la Plaza , à que se seguia una Platica fervorosa , siendo à todas estas funciones singulares los concursos. Otros Misioneros iban à los Navios à enseñar los Mysterios de nuestra Santa Fè à la gente de Mar , y à confesarlos ; y como ayudaba à estas funciones lo Sagrado del tiempo de Quaresma , no quedò en la Armada persona , que se escusasse de lograr las ganancias de esta espiritual feria ; pero à donde se viò mayor , sin comparacion , el concurso , fuè en la Iglesia del Hospital , con singular , y conocido fruto de las almas , porque cayendo la semilla de la Divina palabra en la tierra de sus corazones , preparada , y dispuesta con la labor , y riego de la predicacion , nació , y macollò en copiosas mieses , que dieron para el Cielo abundante cosecha , y la recogieron infatigables los Misioneros , con grande gloria de nuestro Señor , fervorizando à todos en el trabajo el Venerable Procurador con su exemplo , y asistencia continua à todos los ministerios.

2 Con deseo de que le alcanzassen à nuestro Padre Diego de Torres antes de embarcarse , le despachò varias Reliquias , y una hermosísima

Ima-

Imagen de Nuestra Señora el Cardenal Borromeo, y como precursora una Carta-Índice de su afecto, y estimacion, que lexos de disminuirse con la ausencia, y distancia, parecia crecer, como dirá mejor su contexto, que era del tenor siguiente:

3 *Muy Reverendo Padre en Christo, y mi Carissimo. No puedo explicar el contento con que leo las Cartas de V. P. y en particular aquellas, en que me muestra tanto amor, y caridad: espero en nuestro Señor, que esta mia le alcanzará en Sevilla antes de embarcarse. Embiaré à V. P. antes de ocho dias algunas Reliquias para el viage, y tambien un Quadro pequeño de la Santissima Virgen, Abogada mia clementissima. Padre mio, el Quadrito estimelo en mucho, que en Italia no se hallan semejantes, por averle mandado yo hacer de proposito à un excelente Pintor: gízelo, y acuerdese de mí para con la Santissima Virgen: embiaré juntamente alguna limosna, para alivio del gasto, que ha hecho el Padre que me escribe. Sepa, Padre mio, y tenga por cierto, que me ha quedado un grande amor para con V. P. el qual tengo por cierto es del Cielo; porque el amor verdadero de las almas no es sino de allá: yo siempre tendré cuidado de escribir. Los de la Doctrina Christiana responderán, y aora cada dia se van aumentando. Hanme pedido nuevas reglas de todas las Escuelas, y yo las he fundado in paupertate, de modo, que no pueden heredar, ni aceptar mandas, ni posseder bienes estables; pero si acaso les dexassen algo, sean obligados à disponer de ello inter pauperes Christi dentro de un mes, y de este modo serán nihil habentes, & omnia possidentes, y con no tener cosa, lo tendrán todo. Otras Escuelas ay, que no sé si V. P. las ha visto: llamanse Compañia de la Cruz, que aora han tomado por Instituto la correccion fraterna, assi de palabras malas, como de blasfemias: llegan à ser como cerca de catorce mil, y yo pienso, que barán mas fruto estos, que muchos Predicadores; porque estos predicán donde el mal se hace, y comete, y en las casas, y en las Plazas se ve, y experimenta grande fruto. Hermano, aquel mi negocio, tocante à nuestra persona con su Santidad, que se está tratando, estamos à la mira à ver qué quiere Dios de este hombre miserable; yo le avisaré de todo: estoy indiferente, solo dependiente de la Divina voluntad, si no me engaño. Expectabimus Dominum. De nuevo le doy à V. P. las gracias, como lo tengo hecho en otras, del buen oficio, que ha hecho con su Magestad. Al Hermano Francisco mis saludes, y digale, que me escriba, si estuviere en España. Totus tuus, Frater Charissime, quem diligo ex corde. Milán 4. de Mayo de 1604.*

Escribele otra Carta muy favorecida el Cardenal Borromeo, Arzobispo de Milán.

Hermano aficionadissimo,
Federico Cardenal Borromeo.

4 Esta es la Carta de aquel grande Principe de la Iglesia, digno sucesor de San Carlos por su esclarecida santidad, que daba realces à su ilustrissima sangre, y estaba fundada sobre el firme cimiento de la humildad, como se descubre en la llaneza sincera con que se trata con el Venerable Padre; y por la estimacion, que este le mereció, y confianza, que de él hacia su Eminencia en negocios gravissimos, se echa de ver su grande caudal, y aventajadas partes, con que se hizo digno de semejantes favores. Y el mismo aprecio de su persona resplandece en otra Carta, que acompañó las dichas Reliquias, è Imagen, tan llena de favores, y merced, que apenas podia llegar à mas, como dando à ella misma por testigo se podrá conocer. Decia así;

Muy

Otra Carta de el mismo Cardenal.

5 *Muy Reverendo Padre mio Carissimo. Ruego al Señor disponga las cosas de modo, que esta Carta buele tan ligeramente, que halle à V. P. antes de embarcarse, y tengo por cierto me hará el Señor esta merced. Padre mio querido, apartado con el cuerpo, no lo estoy con el corazon de V. P. de quien tengo muy viva memoria, y verdadera, que es la del espiritu. Embiolo à V. P. in signum benevolentiae, & charitatis, una Imagen de la Santissima Virgen, muy hermosa, y estimada, porque aun por acá no se hallan semejantes, y es la Anunciacion de Nuestra Señora, y de excelente pintura. Saludela alguna vez de mi parte, porque le oirá mejor à V. P. y me mirará con ojos piadosos, quales no merecen mis pecados. Hermano, embiolo tambien Reliquias de Santos muy ciertas: Servirle han para las tormentas en el Mar, y para la devocion de los Fieles en essas partes. Tendré siempre cuidado de embiarle mi flota espiritual, à donde fuera de las Cartas, que escribiré à V. P. y à los demás Padres Siervos de Dios (que à no serlo, no podrian perseverar en essas partes) embiaré otras de devocion. Mi negocio yà està en el tablero, y yo quietissimo sin sobresalto, gracias al Señor, esperando lo que Dios hace. Hermano, todo es nada, sino hacer lo que Dios quiere en todo, y por todo. Con sus oraciones espero se hará, y sucederá lo que fuere mayor gloria de nuestro Señor. De lo que sucediere le escribiré, y daré cuenta de todo. Huelgome tenga V. P. salud para el viage, el qual es Apostolico, y de Varones santos. Hermano, grande corona se le apareja en el Cielo: dichoso es V. P. que la ha de ensalzar. Dios nuestro Señor sea su perpetua defensa, y le haga merecedor de alcanzar la dicha verdadera, que es ver, y gozar à Dios. Acabo sin acabar. Milàn, y Mayo 27. de 1604.*

De V. P. como hermano aficionadissimo,

Federico Cardenal Borromeo.

Embarcase el Padre Diego de Torres, y sus Misioneros, y padecen grande pligro en la Barra de San Lucar,

6 No pudieron alcanzar, ni las Reliquias, è Imagen, ni las Cartas, al Padre Diego de Torres en España, porque antes se llegó el tiempo de la embarcacion; y aunque el Genral de la Armada de Tierra-Firme, que era el mismo Don Luis Fernandez de Cordova, con quien avia venido en los Galeones à España, y algunos Capitanes, se empeñaron en que los sugetos de la Mision se distribuyessen por todos los Navios, para que todos igualmente gozassen de su saludable doctrina, y ministerios espirituales en tan prolixa, y peligrosa navegacion: sin embargo al Siervo de Dios, mirando con maduro acuerdo, pareció conveniente lo contrario, y dispuso que todos se embarcassen en un Navio, valiendose de la interposicion del Duque de Medina-Sydonia, por cuya poderosa autoridad consiguió su intento, en que mirò à la salud, y consuelo de los Compañeros, y à poder alentarlos con sus Platicas espirituales en los fervorosos deseos, que traian de su aprovechamiento espiritual. Fue acertada su resolucion, porque pudo disponer el viage en medio del bullicio de la Soldadesca, y Passageros de la Armada, con la quietud, disciplina religiosa, y observancia regular, que se pudiera guardar en qualquier Colegio. Señalò para los Novicios Maestro, que cuidasse de su crianza; para los Hermanos Estudiantes Maestros de Artes, y Theologia, que les leyessen estas Facultades, dando orden para que se tuviessen, no solo las Lecciones, sino aun los demás Actos Literarios; y sobre todo, velaba per sè, y por medio del Padre Ministro, que nombró, acalorando las

las funciones de espíritu, y letras, con sus Pláticas fervorosas, que alen-
taban à todos, y los llevaban llenos de consuelo. Con este orden se hizo
à la vela esta Misión, la mas numerosa, que hasta entonces avia nave-
gado à las Indias de Castilla, pues constaba de cinquenta Jesuitas, como
escribe el Padre Juan Pastor, que fue uno de los dichos Misioneros,
aunque el Padre Joseph Juvenfi en la Historia General de la Compania,
sube su numero hasta cinquenta y seis, y el Padre Techo hasta sesenta, y
no sé de donde sacaron la noticia, en cuya puntualidad creo se debe
estar à lo que refiere el Padre Pastor, como testigo de vista. Al salir de
la peligrosa Barra de San Lucar, estuvo el Navio à pique de perecer, por-
que llegó à tocar en tierra, y solo por milagro pudo escapar salvo, atri-
buyendose el buen suceso à las oraciones, que al mismo tiempo hacian
con mucho fervor el Venerable Padre, y sus Misioneros delante de una
Imagen devotissima de Maria Santissima, cuyo patrocinio imploraban,
como Estrella la mas propicia del Mar, que podia hacer prospera, y
feliz su navegacion. Libres de este riesgo, sobrevino otro particular al
Venerable Padre, en que, à no estar tan bien zanjada su virtud en Dios,
hubiera naufragado su paciencia, porque le probò nuestro Señor en la
materia, que se le podia ofrecer de mayor sentimiento, y pena en la
ocasion, para labrarle con aquel recio golpe la corona: y fue realmente
el impensado lance como la piedra Lidio, en cuyo toque se descubrieron
los subidos quilates de sus esclarecidas virtudes, que nunca campearon
mas, que en este suceso.

Juvenfi tom. 2. p. 91
Hist. Societ. lib. 23.
§ 9. num. 14.
Techo lib. 3. Hist.
Paraguay. cap. 6.

7 Avia el Maestre del Navio reservado la carga del Padre Diego de
Torres para recibirla despues de salvar la Barra, receloso de que tocas-
se en tierra, por ir muy cargado; pero en viendose en franquía, salido al
Mar ancho, comenzó à soplar viento fresco, que combidò à la Capi-
tana, y demás Naos à navegar sin detenerse, ni amaynar vela alguna,
y se hubo de conformar con las demás de la Armada la Nave de los
Misioneros: con que si bien se esforzò à ir en su seguimiento el Barco,
que llevaba dicha carga, no pudo darla alcance, y le fue forzoso dár
la buelta à San Lucar, y al Venerable Padre navegar sin su carga: suceso
era este de gravissima mortificacion para su punto, y que à otro animo
menos resignado en la voluntad Divina le hubiera conturbado, y hecho
quizà olvidarse de la conformidad, porque por aquel año se imposibi-
litaba la conduccion de los socorros, y encomiendas à Tierra-Firme, de
donde pudiera llevarlas consigo al Perú, donde (quedandose por aque-
lla contingencia en España) no podria dár otra cuenta à los Superiores,
y Particulares de quanto le avian encargado, que referir el suceso: du-
ro lance para quien tenia punto, y avia trabajado con tanto desvelo,
como qualquiera otro Procurador en los negocios de su cargo; porque
siendo puntualissimo en todo, y amicissimo de dár gusto, y satisfacer à
quantos se valian de él, era cosa para sì vergonzosa, y de indecible
mortificacion, por el sentimiento, que naturalmente causaria à los inte-
ressados, à cuyos juicios quedaba expuesto en el interin, para que cada
uno imaginasse lo que le diese gusto. Todo esto se le ofrecia al Siervo
de Dios, representado con aquella viveza, que à semejantes especies
fuele dár el comun enemigo para perturbar la paz interior, y hacer pror-
rumpir en quejas, en que fuele tener su dissimulado desahogo la impacien-
cia; pero el Venerable Padre, recogido à su interior, levantò los ojos

Suceso muy sensa-
ble, que manifestò
su heroyca morti-
ficacion, y confor-
midad admirable
con la Divina vo-
luntad.

al Cielo; y considerando, que no avia sido negligencia suya aquella falta, y la paternal providencia con que Dios gobierna las cosas de sus Siervos, puso candado à sus labios, sin dexar asomarse aun los indicios de la queja, y solo se le oyò un acto de conformidad con la Divina Voluntad, diciendo alegre con Job: *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Sentian los Compañeros, que se les huviesßen quedado las cosas de devocion, que traian para ganar la voluntad à los Indios, y promover la piedad entre los Fieles; pero el Venerable Padre, con risueña serenidad los consolaba, enseñandoles mas con su exemplo, que con sus palabras, el modo de conformarse gozosos con la voluntad del Altísimo, para cuya providencia no son casos fortuitos los que à los hombres lo parecen, sino disposiciones sabias, que debemos venerar, y abrazarlas con humilde rendimiento, como que se encaminan à nuestro provecho. Así lo hicieron todos, movidos de su exemplo, è inalterable serenidad, y Dios los consolò el año siguiente, y tambien al Venerable Padre, porque llegó todo sin faltar la mas minima cosa, con gusto general de los Nuestros, y seglares, que celebraron la puntualidad del Venerable Procurador, y tambien la paciencia, mansedumbre, y mortificacion de sus pasiones, de que hizo alarde en este sensible suceso, que no fuè poderoso à immutar su grande animo, ni à turbar la apacible serenidad de su semblante.

8 En la navegacion, los mas de los Misioneros experimentaron aquellos ordinarios efectos, que causan los bayvenes, y vapores del Mar, alterando la colera con terribles arcadas, y vomitos; y el Siervo de Dios manifestó entonces sus entrañas de caridad, andando solícito de catre en catre, y de cama en cama, para consolar à todos, y sin parar un punto discurría en perpetuo movimiento, como pudiera la mas amorosa madre con el hijo mas querido. Por tales los miraba à todos en Christo, buscándoles el alivio que apetecian, alentándolos en sus congoxas, y padeciendo por compasión la afliccion de cada uno, y generalmente en toda la navegacion era el que los divertía, y consolaba, siendo tal su gracia, y apacible trato, que les tenía robadas las voluntades para quanto deseaba, como era en la puntualidad, con que passados los fastidiosos accidentes del marèo, se observaba la distribucion religiosa en todos los exercicios espirituales, y literarios. Sin embargo, compadecido de la flaqueza humana, tambien les daba sus tiempos para recreacion, que hacia provechosa la dulzura, con que el Siervo de Dios movía à todos à devocion, con varias industrias, porque disponia, que unas veces se tomasse por materia el alabar à Dios en alguna de sus criaturas, con ocasion de alguna propiedad, ò virtud, que en ella resplandece: Otras, que se elogiasse à la Santísima Virgen, ò alguno de nuestros Santos, refiriendo cada uno alguna de sus virtudes: à todo lo qual echaba la sal con su discrecion el Venerable Padre en tan buen punto, que sazónaba el entretenimiento, para que sirviesse de gustosa recreacion lo que, sin tan buena sazón, pudiera parecer desabrido. Tambien hacia otras veces, que algunos de buena voz entonasen algunos cantares piadosos, con que alegrando los animos, avivassen la devocion, y moviesßen à levantar el corazon al Señor: y de este modo se hizo muy suave la prolixa navegacion de España à Indias, aunque no les faltò materia de sentimiento en la muerte de tres fervorosos Misioneros, con la qual quiso el Señor probar de nuevo al Padre Diego

como al Santo Job con la de sus tres queridos hijos , y darle noble materia con que añadir esmaltes à la Corona de su invicta paciencia.

9 El primero fuè el Hermano Garcia Valero , Estudiante Philosopho de la Provincia de Toledo , muy ajustado à sus obligaciones , que falleció al passar por las Islas de Barlovento , muy resignado en la Divina voluntad , de que le nació la alegría , con que tolerò las molestias de su enfermedad , y penalidades forzosas de la navegacion , sin que sus muchas aguas fuesen poderosas à entibiar los fervores de su caridad , ni los dolores pudiesen sacarle seña de sentimiento , pues solo se le oian estas voces: *Hagase en mí la Divina voluntad.* El segundo era el Padre Pedro Antonio , natural del Reyno de Napoles , de cuya Provincia passaba al Perú , y por su singular zelo de la salvacion de los proximos le tenia particular cariño el Padre Torres , esperando , que sería un gran Ministro del Evangelio. Algunos dias antes de avistar à Cartagena , adoleció tan gravemente , que el ardor de la fiebre le sacò de juicio ; pero por lo que brotaba à los labios con la fuerza del frenesí , se conocieron los deseos , que abrigaba en su corazon , porque todo su delirio se reducía : *A predicar voy el Santo Evangelio : Seanme todos testigos , que muero por mi Señor Jesu Christo , y que derramo mi sangre por su amor.* Al cabo fuè desatado de las prisiones del cuerpo , para tomar feliz puerto en la Gloria la noche misma , que la Armada entrò en el de Cartagena , en cuya Cathedral se le diò honorífica sepultura , con solemees Exequias , por el gran concepto , que de todos se mereció su insigne virtud. El tercero fuè el Hermano Pedro de Ochoa , natural de la Ciudad de Murcia , Novicio Estudiante de la Provincia de Toledo , que tambien diò fin à la navegacion con el principio de su bienaventuranza , porque se supo dár tanta priessa en el estudio de la perfeccion , que *consummatus in brevi explevit tempora multa.* El Padre Juvenli padeció engaño en decir era yà Sacerdote ; pero aunque no lo fuè , lo parecia en la madurez , en el fervor , y aprovechamiento de las virtudes. Por una sola accion suya se puede inferir bien lo demás , porque desterrandose de España para las Indias , y pasando muy cerca de su Patria , no se quiso divertir à saludar , y despedirse de su madre , aunque los Superiores le avian dado licencia , renovando gloriosamente el exemplo del Gran Xavier , y mostrando quan muerto estaba en su corazon el amor de la carne , y sangre , que en otros Religiosos de mas años , y obligaciones suele con desmedro del espiritu mantenerse muy vivo. Era devotísimo de nuestro Padre San Ignacio , que correspondió su filial afecto con un raro favor , propio de su amor paternal , porque entrando en batalla con el comun enemigo en la ultima hora , se le apareció visible el Santo Patriarcarca , dandole armas , y socorro contra el Dragon infernal , como el mismo dixo muy alegre à sus Compañeros , acabado el combate , de que triunfante le fuè siguiendo à la Gloria.

Muerte de tres
Misioneros.

Juvenli, ubi supra

Grandes ejemplos de los Misioneros , movidos de las fervorosas Platicas de su santo Procurador.

10 Conformanse los Nuestros con la Divina voluntad en la sensible pérdida de tales Compañeros , que files causò sentimiento , les fuè materia para hacer à Dios nuevos Sacrificios , y con esta diversidad de sucesos se iba texiendo la tela de la navegacion , sucediendo à los consuelos las tribulaciones , sin alzar la mano el Venerable Padre de la labor de sus meritos , anhelando siempre à hacer en todo la Divina voluntad. Proseguia en la tarea de hacer frequentes Platicas à los Nuestros , con tan extremado fervor , qual decia la singular mocion , que sentian en sí para abra-

zarse con la Cruz de Christo, por el camino seguro de los desprecios, y humillaciones, saliendo à decir publicamente sus culpas con estraña confusion, y deseando, que otros tambien se las dixessen para mayor humildad: y algunas veces salian à tomar disciplina pública con el fervor, que si estuvieran en algun observantissimo Noviciado; que para hacerse todo sin el registro molesto de los seglares, avia dado traza la providencia ingeniosa del Padre Procurador. En algunos llegaban los fervores à termino, que postrados de rodillas en su presencia, le rogaban les diese licencia para hacer voto, de que en llegando al Perú, solicitarian con todas veras, les empleassen los Superiores en el ministerio Apostolico de ayudar à los Indios, negandose, quanto se compusiesse con la obediencia, à otros puestos honrosos: y todo con demostraciones tales, que no se podia dudar les rebofaba por los labios el afecto, que reynaba en los corazones, deseosos de aumentar los Sacrificios de si mismos à la Divina Magestad. Complaciase el Venerable Padre de estas ardientes ansias, pues no resultando daño à la Religion de semejantes votos, ganaba esta el tener Hijos fervorosos, y desafiados del mundo, y que con actos tan heroycos, fuera de aumentar los meritos para con Dios, estaban mas dispuestos de su parte para ser gobernados de los Superiores, como conviniesse, y ser idoneos instrumentos de la Gloria Divina. Era casi necessario, que tamaño fervor no se pudiesse ocultar en buque tan pequeño, como el de un Navio: y edificados dos Religiosos del Orden de Predicadores, que navegaban en aquella ocasion, se aficionaron sobremanera al Venerable Padre, y movidos de su santa conversacion, y exemplo de los Misioneros, gustaron gozar de las Platicas Espirituales, y otros exercicios santos, pidiendo ser admitidos à seguir la distribucion de los Nuestros, à quienes edificaron mucho con su exemplo, diciendo publicamente sus culpas, y poniendose à que otros se las dixessen: con que este fervor de aquellos exemplares Religiosos servia de nuevo estimulo al de los Jesuitas. Quedaron tan prendados del Venerable Padre, que no se pudieron despedir de el, en uno de los Puertos del Perú, sin copiosas lagrimas, afirmando, que si bien estimaban mucho la dicha de ser Hijos de Santo Domingo, se entrarán con gusto, si les fuera licito, en la Compañia, donde florecian tales exemplos.

El fuego, que ardia en los corazones de los Nuestros, prendió tambien dichosamente en los navegantes, así en la gente de mar, como en los pasajeros, y Soldados, entre quienes se vió notable mudanza de costumbres: hubo muchas, y frequentes confesiones, ajustaronse amistades, se desterrò el abuso de votos, y juramentos, y algunos se retiraron à hacer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, en que concibieron tal sentimiento de los desordenes de su vida, que un mancebo noble, y galán, quiso salir en trage penitente à publicarlos, si no huviera moderado su fervor indiscreto el Padre Diego: otro, en saltando à tierra, dió de mano à las vanas esperanzas del mundo, que le movieron à embarcarse, y se consagrò à Dios en la ilustre Religion de Predicadores: en otro hicieron tan feliz, como dolorosa impresion, los Mysterios de la Cruz de Christo, y de puro sentimiento se liquidaba en lagrimas, sin saber desistir de la consideracion tierna de la Pasion de nuestro amoroso Redemptor, à cuyas finezas quedò tan afecto, que con un noble embeleso no sabia apartar la vista de un Crucifixo, que el Padre le prestò, conver-

ti-

Mueven à que los imiten con grande edificacion dos Religiosos fervorosos del Orden de Santo Domingo.

Fruto grande, que hicieron en los navegantes.

ridos sus ojos en dos copiosos raudales de lagrimas , no solo en su retiro, sino tambien en público , trayendo consigo debaxo de la capa el Divino objeto , que tanto le enternecia , con edificacion de los navegantes , que admiraban en aquel hombre las transformaciones , que sabe obrar la Divina gracia , por medio de los Exercicios de la Compañia.

12 Deseò el Padre Diego ganar para Dios à un Capitan principal de la Marina : y la fortuna de este , le deparò una ocasion bien impensada, porque al tiempo que algunos se entretenian al juego de damas , acertò à ver al Siervo de Dios , à quien por chanza combidò con gracia , y cortesia para un juego de axedrez , que alli avia. Nunca le avia jugado de proposito , ni aun casi le sabia ; pero poniendo en Dios su confianza , no quiso malograr el lance , que se le venia à las manos , y admitiendo cortès , à imitacion de nuestro Santo Patriarca, se ofreciò à jugar , con la condicion de que quien perdieffe se avia de sujetar à hacer por ocho dias lo que el otro le ordenasse. Aceptò el partido el Capitan muy festivo, como que miraba segura la ganancia, y sentaronse à jugar. Cosa maravillosa! Con ser el Capitan muy diestro, y exercitado en aquel juego, le diò tan mala suerte, ò por mejor decir tan buena , que no sabia acertar jugada ; y por el contrario el Siervo de Dios , no meneaba pieza sin acierto , hasta que por fin ganò : y hallando prompto al Capitan , à ley de hombre de bien , à cumplir el pacto , le obligò à recogerse por ocho dias en los Exercicios de nuestro Santo Padre , como lo executò puntual, luego que llegó à Lima, retirandose para el efecto à nuestro Colegio , y en ellos hizo notable mudanza de vida , como quien se aparejaba para morir : pronosticabasele sin duda su corazon presagioso , porque sucediò lo que decia , pues falleciò en breve con prendas de su salvacion , mediante las oraciones del Padre Diego de Torres , que por aquel raro modo le ganò para Dios. Empleado tan utilmente el tiempo de la navegacion , llegó por fin la Armada à Cartagena , donde desembarcò con todos sus Misioneros , que para grandissima gloria de Nuestro Señor , y bien universal del Perú , destinò la Divina Providencia, porque fuè este un lucidissimo Esquadron de valentissimos Campeones de la Milicia Evangelica , que con las armas de la luz declararon implacable guerra al abyfmo , y à los engaños de Satanàs , con tan felices victorias , que segun escribe nuestro insigne Historiador Joseph Juvencio , con la llegada de esta Mision se siguiò mudanza admirable de las costumbres, y Ciudades enteras del Perú no se conocian yà à sí mismas , por las prodigiosas transformaciones de sus vecinos , que causaban gozo universal , no siendo menos utilizados los barbaros, que deponiendo los vicios envejecidos , que contaminaban sus animos , solo aspiraban à conseguir el Reyno Celestial por la observancia de los Divinos Mandamientos. Ni yo me admiro de estos admirables efectos, que pondera el sabio Historiador , con visos de exageracion, sabiendo quan abrasados los traía su Venerable Procurador en el fuego del amor Divino , y deseos de fructificar en la Viña del Señor , en cuya labor rindieron copiosissimos frutos con sus Apostolicas fatigas aquellos pocos , de quienes se con individualidad , que vinieron à la America en esta ocasion , y passaron à esta Provincia del Paraguay , quales fueron : un Joseph Cataldino , los dos Horacios Vechi , y Morelli , un Juan Pastor , un Marco Antonio Deyoraro , un Francisco Vazquez de la Mota , un Juan Bautista Ferrufiño , que todos fueron insignissimos Operarios , y obraron las proezas

Medio raro con que el P. Diego de Torres ganò para hacer los Exercicios de la Compañia à un Capitan principal.

Llega à Cartagena la Mision del Padre Diego de Torres , y bienes, que de ella se siguieron en todo el Perú.

Juvenci ubi sup.

agta.

Tagradas , que daràn en sus lugares copiosa , y noble materia à esta Historia.

CAPITULO XVI.

FUNDA EL COLEGIO DE CARTAGENA de Indias , donde empiezan à hacer gran fruto los Jesuitas : embia otros à principiar el de Santa Fè de Bogotà : partese à Lima , y padece grave peligro con sus Compañeros , de que se libran milagrosamente : pacifica la Ciudad de Truxillo , donde visita por obediencia al Conde de Monterrey , nuevo Virrey del Perú , de quien es muy estimado , y los Superiores le destinaron para fundar la Vice-Provincia del Nuevo Reyno.

Breve noticia de la Ciudad de Cartagena de las Indias.

Cartagena de Indias , Ciudad famosa del Nuevo Mundo , y uno de sus mas principales Puertos , es cabeza de la Provincia , à que dà nombre en el Reyno de Tierra Firme , uno de los pertenecientes al dilatado Virreynato del Perú. Sita la Ciudad en altura de once à doce grados , fuè fundada el año de 1532. por Don Pedro de Heredia , Noble Matritense , en un sitio , llamado de los Naturales *Calamari* , por el Señor del País , que tenia esse nombre; pero los Castellanos dieron à su poblacion el de Cartagena , por ser su Puerto muy parecido al de Cartagena de Levante en el Reyno de Murcia. Su jurisdiccion se estiende desde el gran Rio de la Magdalena , hasta el del Darien , muy cèlebre en aquella Costa Maritima , por donde descargan ambos sus aguas en el Oceano : Su latitud se estiende por lo interior del País , hasta la linea Equinocial: tierra poblada de arboles frondosos , que la hacen muy vistosa , porque en ninguna Estacion del año se desnudan de la verde lozania de sus hojas; pero la mucha humedad , y excessivos calores hacen el clima de la Ciudad des- apacible , mal sano , è intolerable aun al sufrimiento de los Españoles , que han sabido resistir à todas las inclemencias en Países estraños. Sin embargo , aunque estas calidades la hicieran inaccesible al amor de la vida , se ha hecho muy tratable à la codicia , de que estimuladas concurren diferentes Naciones , y es como Feria universal à donde se acude à tratar de todas partes , para recibir por este cauce los manantiales de plata , que brotan todas las Indias , y à buelta de las mercancías , que se cambian por los tesoros , se introduce tambien el contravando de los vicios , que en los Comerciantes predominan , en cuya extirpacion han trabajado gloriosamente varias Religiones Mendicantes , que tienen en Cartagena Conventos sumptuosos. Pero brotando cada dia nueva maleza de vicios , con el fecundo riego del regalo , y abundancia , necesitaba todavia de que entrañen otros à rozarla , y extinguirla , ayudando en la labor à los antiguos Operarios , como se efectuò por medio de los Jesuitas , que introduxo aora el Padre Diego de Torres.

Dà principio el P. Diego de Torres al Colegio de Cartagena,

2 Porque llegando à Cartagena despues de tan prolixa , y penosa navegacion , fuè recibido con particular agasajo de muchas personas principales , que conocian , y estimaban su grande Religion , y le dieron à conocer al resto de la Ciudad , la qual ganò con su apacible trato : y viendo aora

hora tan lucida , y numerosa tropa de Jesuitas , les pareció á los que zelosos atendian al mayor lustre, y utilidad de aquella Republica , que era buena ocasion de introducir en ella la Compania , para que ayudasse al bien espiritual de las almas con sus Apostolicos ministerios , y sobre ello hicieron instancia al Padre Diego de Torres. Pocas eran menester , porque en este mismo deseo conspiraban nuestros Superiores , por entrar á trabajar en aquel campo necesitado de mayor cultivo, y lograr las abundantes cosechas , que se prometian para el Cielo , y por esto tenian prevenido al Siervo de Dios lograse la ocasion , si se ofreciese , de fundar allí un Colegio. Por tanto se determinò á dexas en Cartagena quatro Sacerdotes Jesuitas , y un Hermano Coadjutor , que diessen principio á un Colegio, de que nombrò Rector al Padre Francisco Perlin , que desde Panamá avia venido á recibir al Venerable Padre, y á los nuevos Misioneros, y era persona antigua en la Compania , de grande experiencia en las cosas de Indias , de singular talento de Pulpito , y gobierno : diestro en el manejo de negocios , y muy acepto á todo genero de personas, por su rara virtud, y afabilidad de su trato. El Padre Techo se engañò en llamarle *Miguel Perlin* , de cuyo nombre no avia entonces algun Jesuita en la Provincia del Perú : y el mismo engaño padeciò el Padre Joseph Fernandez , elegante Escritor de la Vida del Venerable P. Pedro Claver , en significar era este Rector el Padre Juan Perlin , porque este nunca fuè Superior en la Compania , sino que empleò su vida en las Cathedras , acreditando su admirable literatura en Lima , Cuzco , y Quito en la America : y en Europa en Murcia , Madrid, Alcalà , y Colonia de Alemania , que todas gozaron las luces de su gran sabiduria con aplauso universal. Así que el primer Rector de Cartagena fue su hermano el Padre Francisco Perlin , como escribe el Padre Juan Pastor , testigo mayor de toda excepcion , por averse hallado presente en Cartagena ; y se necesitaban bien las grandes prendas de que le dotò el Cielo , para sustentar la nueva fundacion , que aunque deseada de las personas principales , padeciò el contraste de fuertes contradicciones , por las quales pudo decir con verdad el citado Padre Joseph Fernandez : *Què pocas (Casas) tiene la Compania , en que se aya servido con mas fineza à Dios , y ninguna que aya padecido tanto de persecuciones , y pobreza , dotada de estos bienes desde su primera fundacion : efectos de dos causas opuestas , de lo que Dios la ama , y de lo que el Demonio la aborrece. Como no ha de amar Dios à la que le bane tantas almas ? Como no ha de aborrecer el Demonio à la que le hace tan cruda guerra ? Persiguela este por venganza , y Dios la premia con permitir , que la persiga.*

3 Los que mas se señalaron en contradecir los principios de aquel Colegio, fueron dos Religiosos, que movidos del Demonio, se empeñaron en desacreditar á los Nuestros con diversas calumnias, y hacerlos odiosos con el Pueblo , para que los echassen de la tierra , porque sus ojos flacos se ofendian de las luces , y resplandor de su santa vida. El escudo con que rebatieron estos golpes, fuè el de los Santos , el silencio , paciencia , y modesto sufrimiento en que se embotaron las lanzas de sus maldicientes lenguas , sin sacar otro fruto , que ver à los perseguidos Jesuitas mas estimados , que suele ser el mas sensible castigo à la embidia , aunque Dios no dexò de darles otro mas severo , pues el uno dentro de dos meses cayò en tales miserias , que sus Prelados le tuvieron recluso por mucho tiempo, y al fin le desterraron afrentosamente : y el otro en breve apostató de su

Re-

Techo lib. 3. c. 7.

Fernandez parte 2. c. 2. pag. 116.

Alegambe Biblioth. Scriptor. 3. pag. 262.

Castiga el Cielo à dos personas, que se opusieron à esta fundacion, y crece la estimacion, que de ella hizo la Ciudad, con tres milagros de N. P. S. Ignacio.

Religion, y se salió fugitivo: que si permite Dios à los embidiosos lograr por algun tiempo sus tiros, es para que estos sirvan de piedra toque, que descubra la virtud de sus Siervos, y tambien la coronen; pero despues permite, que quantos passos dàn para obscurecer la fama de aquellos, sea para apresurarse à su propria infamia, y que paren los descritos pretendidos en superiores estimaciones, y mayor aplauso de los embidiados. De semejantes instrumentos echò mano el Demonio para exercitar la tolerancia de los Jesuitas, quienes al passo que eran aborrecidos de los malos, se grangearon de los buenos tan cordial amor, y estimacion, que una Señora muy Noble, y piadosa, noticiada de que los Jesuitas avian abierto yà Iglesia en Cartagena, se fuè à ella desalada, rompiendo por innumerable concurso; y sin ser dueña de contener su gozo interior, se postro de rodillas en su puerta, y exclamò en estas afectuosas expresiones: *Loado seas Dios, que me has dado vida hasta este dia, en que despues del prolongado martyrio de quarenta años de deseos, gozo de ellos el dulce fruto de ver en esta Ciudad à la Compañia de Jesus, para gloria de vuestro Santo Nombre, y bien espiritual de nuestras almas.* Admiròse el concurso de sus demostraciones, que causaron en los mas tiernas lagrimas, y à todos dexaron edificados de su piedad. Y creció la estimacion del beneficio con otros, que por los meritos, è intercession poderosa de nuestro Santo Patriarca hizo Dios à tres personas, que implorando con fe su patrocinio, y tocando la firma, que llevó el Padre Diego de Torres, alcanzaron salud milagrosa: y divulgados estos prodigios por la Ciudad, engendraron tierna devocion al Santo maravilloso, y aumentaron el júbilo de tener en ella à sus Hijos: que Dios es tan excesivamente liberal con los que le sirven, que no contento con reservar para la otra vida el galardòn mas alto, dispone que tambien en esta corran à las parejas de los trabajos los consuelos de sus Siervos.

Abrese Escuela de Gramatica en el Colegio de Cartagena, que fomenta mucho el Obispo, y hacen los Jesuitas mucho fruto en la Ciudad

4 Para que desde luego empezasse à ser provechosa la asistencia de los Jesuitas en Cartagena, dispuso el Padre Diego de Torres, que se abriese Escuela de Gramatica, para la enseñanza de la juventud, à que el Padre Torrellas, sugeto muy versado en Letras humanas, diò principio con una oracion Latina muy grave, que honraron con su presencia, para dàr mayor autoridad à la funcion, el Obispo, el Governador, los Gefes de la Milicia, el Regimiento, y las personas principales de la Ciudad. Todos concibieron sólidas esperanzas, de que con la crianza de los Nuestrs se adelantaria mucho aquella noble juventud en virtud, y letras, y ofrecieron dàr quanto fomento estuviesse en su mano. Mas quien principalmente se señalò en la estimacion de esta obra, como quien mejor apreciaba su utilidad, fuè el Obispo Don Fray Juan de Ladrada, Varon santo, del Orden de Predicadores, quien salió luego pidiendo publicamente limosna por toda la Ciudad para sustento de los Jesuitas, à quienes favoreció muy fino en quanto vivió, y venia muchas veces à la Classe à alentar à los Estudiantes con sus exhortaciones, y à los Nuestrs agradecia el tesón con que se dedicaban à este ministerio, y à los otros de la Compañia, en que eran singulares los concursos de la Ciudad, atraídos de la saludable doctrina, que les oían, y mucho mas del suave olor de su santa vida, viendose muchas conversiones notables. Tal fuè la de cierto Cavallero, que ofendido gravísimamente de persona inferior, estaba implacable; pero oyendo un Sermon en la Plaza, salió resuelto à per-

donarle, y lo executó con edificacion comun, y dió de limosna una lampara de plata à nuestra Iglesia. Otro, à quien la larga costumbre de quarenta años tenia del todo avassallado, y sumergido en un abyssmo de vicios, con el primer Sermón empezó à conocer su desventura, aunque no se atrevia à resolver la mudanza de vida, por la bateria que le daban sus apetitos: repitió la diligencia de oír al Predicador, en cuyas palabras le amaneció la luz; y aunque el gusano de la mala conciencia le atormentaba, se resistia à la enmienda, porque el horror de sus culpas le causaba invencible verguenza, y embarazo para buscar su remedio; y en esta lucha interior duró casi un año, hasta que en otro Sermón venció la gracia à la naturaleza, y desvaneció el nublado de confusion, que le ofuscaba: se puso en manos del mismo que le hirió, para que le sanasse, è hizo notable mudanza de vida, con que recompensó los escandalos. Mas admirable fuè todavia la de un Moro esclavo de Galera en aquel puerto, donde era muy conocido por su grande entendimiento, y otras buenas partes, que estimularon el deseo de muchas personas zelosas à probar la mano en su conversion; pero las mas vivas persuasiones le hallaron siempre irreducible, y con obstinado zelo de su Ley respondia, que Moro avia nacido, y Moro avia de morir: y aun haciendole el Marqués de Cañete, quando passó por Cartagena, acabado su Virreynato del Perú, el poderoso brindis de darle libertad si se convertia, dixo con desenfado, queria mas ser buen Moro en Galea, que Christiano libre. Acertó por curiosidad el terco Mahometano à oír un Sermón del Juicio, que predicaba uno de los Nuestros, y amaneciòle à su ciega obstinacion tan clara luz de la falsedad de su Ley, y verdad de la Catholica, que derretido el yelo de su corazon con la fuerza de sus rayos, se resolvió firmemente à abrazar la Fè, y convenientemente instruido, recibió en nuestra Casa el Baño Sagrado del Bautismo, con alegría universal de la Ciudad.

5 Para el provecho espiritual, y edificacion de esta, sirvió tambien mucho la Congregacion de la Santissima Virgen, que el Venerable Padre instituyó en el nuevo Colegio, y tuvo grande aceptacion en la piedad de la primera Nobleza, que se alistó en ella, passando de trescientos los Congregantes, que cada Domingo se juntaban à sus piadosos Exercicios, reconociendose el fruto con admiracion de todos, porque muchos, dando generosamente de mano à vanas ocupaciones, se dedicaban al trato interior con nuestro Señor: otros, haciendo divorcio con el regalo, entablaron una vida penitente: otros acudian dos dias cada semana à los Hospitales: otros en los mismos à las Carceles, procurando con buenas limosnas, y santas palabras el alivio de los enfermos, y su consuelo, y quando se podia, la libertad de los presos, despues de la mejora de sus costumbres: y todos finalmente despedian de sí tan suave fragancia de virtudes, que atraian con dulce fuerza à otros à imitar sus exemplos, y se siguió por este camino una gran reforma en Cartagena.

6 Estos frutos admirables, que empezó à recoger el Padre Diego de Torres en Cartagena, y à que dió despues mayor fomento, siendo Vice-Provincial, le avivaron los deseos de procurar tambien introducir la Compania en el Nuevo Reyno de Granada, como le avia encargado Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, conseguida la licencia del Real Consejo de Indias: por lo qual, allanadas desde Cartagena las dificultades

Enfermo al-
nos Compañeros
del P. Diego de
Torres, y en des-
cubierta por aqu-
rante de la dila-
Compañia.

Funda el P. Torres
en el nuevo Cole-
gio la Congrega-
cion de Nuestra
Señora, cuyos
Congregantes dan
admirable exem-
plo.

Modo raro con-
que recorda la
india P. Horacio
Vochi.

Embía el P. Tor-
res Jesuitas à fun-
dar Casa de la
Compañia en San-
ta Fè de Bogotá,
Capital del Nue-
vo Reyno de Gra-
nada.

des ocurrentes, se determinò à despachar desde allí quatro Jesuitas à Santa Fè de Bogotá, y por Superior al Padre Martin de Funes, Español, professo de quatro Votos, antiguo, y de singular doctrina, de que avia dado especimen insigne leyendo Theologia en Italia, de donde pidió passar à Indias en la Mission del Padre Diego de Torres, con zelo de emplearse en la conversion de los Infieles, y deseo de retirarse donde no fuesse estimado; pero aunque el zelo consiguió el intento, el deseo no: porque era mucha para ocultarse la luz de su ingenio, y otros dones de que le avia dotado liberal la mano del Señor: y quiso el Venerable Padre que empezasse la America à desfrutar sus lucimientos, encargándole aquella Fundacion en Ciudad tan principal. Dióles à todos el Siervo de Dios saludables advertencias para exercitar con acierto nuestros ministerios, y como eran dictadas de sus experiencias, produxeron, bien observadas, admirables efectos en beneficio espiritual de los proximos. Ganaron de manera las voluntades de los vecinos de Santa Fè, que se excitò un clamor universal de que quanto antes se fundasse Colegio de la Compañia, para ornamento, y pública utilidad de su República, como le hubo de fundar el mismo Venerable Padre Diego de Torres quando el año siguiente fuè, como diremos, por Vice-Provincial del Nuevo Reyno, y es oy el Maximo de aquella Provincia, y muy florida Universidad.

Enferman algunos Compañeros del P. Diego de Torres, y su desconsuelo por apartarse de su dulce Compañia.

7 Pero aora le instaba su partida à Lima, para dár cuenta de su Procura General, por lo qual, aviendo enfermado algunos de sus Misioneros, le fuè forzoso dexarlos en Cartagena, con harto sentimiento de su amante corazon, y mas viendo la incomodidad inevitable en que quedaban, porque la habitacion, sobre nueva, era muy limitada, y muy al sabor de su santa pobreza. Uno de los dolientes, y el que mas sentia separarse de la dulce compañia de su Procurador, era el Venerable Padre Horacio Vechi, que esmaltò su ilustre sangre, elevada à la Tyara en Alexandro VIII. su deudo cercano, con la purpura del martyrio, que padeciò despues en Chile por Christo à manos de los Barbaros Araucanos: su sentimiento llegó à termino, que escogiera antes morir siguiendole, que vivir apartado, por el interès espiritual, que reconocia en su alma en gozar de su saludable doctrina, como el mismo se explicaba. Resignado en las disposiciones de Dios, le ofreciò su desconsuelo, que conocido del Venerable Padre Procurador, à la despedida le dixo: *Ea, Padre Horacio, no tenga pena, que presto le dará el Señor entera salud, y no tardaremos en vernos.* Sucediò así puntualmente, cumpliendo el Señor la promessa, ò profecia por modo bien raro: porque abrafandose con el ardor de una fiebre, consistia su alivio en sangrarse, à juicio de todos; pero no se hallaba à la sazón quien supiesse con seguridad dár una sangria: con que tomando fuerzas el mal, crecia el peligro del enfermo. Este, de la mucha fatiga, y pervigilios antecedentes, se rindiò finalmente al sueño, en que la paternal providencia de Dios tenia librado su remedio, porque con la quietud hallò ocasion de morderle un murcielago, è hizo el oficio de Cirujano, con tanta destreza, y acierto, que sin sentir se hallò sangrado, y amaneciò libre de la calentura, y en disposicion de proseguir la navegacion; y para que todo concurriessè à cumplirse la promessa de el Padre Torres, hallò pronta embarcacion para Portovelo, y en Panamá para Lima, donde se vieron ambos, aviendo llegado el

Padre

Modo raro con que recobrò la salud el P. Horacio Vechi.

Padre Horacio dias antes, que su Procurador, y Compañeros, y sin correr el manifesto riesgo de irse à pique, en que estos se vieron.

8 Porque aviendo salido de Panamá, navegaban con tal prosperidad, que causò descuido en los Pilotos, y sin sentir se viò la Nave metida en la Gorgona, parage cèlebre desde la Conquista del Perú, por el naufragio del famoso Don Francisco Pizarro, y aquellos sus animosos compañeros, primeros Argonautas del Mar Pacifico. Originase el riesgo de la grande corriente, que alli tienen las aguas, con cuya fuerza, si no salva la cautela de retirarse mar adentro, son impelidas las Naos, è irremediabilmente se estrellan en la tierra. Puestos en este conflicto, en que no podia valerles la industria humana, hizo à todos el Padre Diego de Torres un breve, pero eficaz razonamiento, excitandolos à penitencia con la vista del peligro, y alentandolos à implorar contritos el auxilio Divino: y para avivar mas el dolor, y la devocion, sacò en público la Reliquia de la Sabana Santa, copiada por la original de Turin, y santificada con su contacto. Apenas la descogió, quando à su vista se sintieron atravesados de intensísimo dolor los corazones, y sin poderse reprimir, pedian al Cielo misericordia, con clamorosos gemidos, que sin duda enternecieron à la Divina piedad, que usandola oportunamente con aquellos afligidos, les embió un viento recio, quanto bastò para hacerlos salir de la Gorgona, y alexarse del peligro en parage, donde yà mas cautos los Pilotos, tomaron el rumbo seguro de su navegacion, con alegria universal de todos, que quedaron reconocidos al Padre Diego de Torres, como instrumento mediato, que los librò del naufragio. Presto se vieron en otro, porque en el Cabo de San Francisco se iba yà à estrellar la Nao en la Costa; pero haciendo oracion el bendito Padre, se hallaron fuera del riesgo, y pudieron navegar sin zozobra hasta Payta, Puerto famoso del Perú, distante de Lima ciento y cinquenta leguas, donde la vigilante, y caritativa providencia de los Superiores tenia prevenido al Hermano Juan de Casarrubios con matalotage, y refresco para los Misioneros huéspedes, segun la caridad, que se estila en la Compañia.

9 Por aquel tiempo el Conde de Monterrey, y Don Gaspar de Zúñiga y Azebedo, passando del Virreynato de la Nueva España al del Perú, avia enfermado gravemente, y estaba convaleciendo en la Ciudad de Truxillo, distante cinquenta leguas de Payta, y ciento de la de Lima en los Llanos, por lo qual deseò el Padre Estevan Paez, Provincial del Perú, que si diessse lugar la navegacion, le fuesse à visitar el Padre Diego de Torres, para que en nombre de nuestra Provincia le hiciessse el obsequio de darle la bienvenida; pero no quiso ordenarselo, sino que insinuandole su deseo, puso la cosa en sus manos, para que executasse à su arbitrio lo que mejor le pareciessse. El Siervo de Dios, como verdadero obediente, para quien basta la insinuacion de la voluntad del Superior, aunque sentia apartarse de los Misioneros, queriendo acompañarlos hasta Lima, pospuso su proprio gusto, y sacrificòle en las aras de la obediencia. Tomò dos Compañeros, y sacando à tierra otros dos, cuyas vidas corrian peligro en el Mar, se despidió de los demás, con igual sentimiento de ambas partes, y emprendió el camino de tierra por los arenales, y despoblados de Olmos, que son muy penosos en tiempo de Verano, en que la falta de agua aumenta la fatiga con la sed, ofreciendose à todo gustoso, por cumplir rendido la voluntad del Superior. Llegò por fin à Truxillo, y

Libranse el Padre Diego de Torres, y sus Compañeros milagrosamente de un gran peligro en la navegacion de Panamá à Lima.

Libranse de otro peligro por las oraciones del P. Diego de Torres.

Và por obediencia à Truxillo à visitar al Virrey del Perú, Conde de Monterrey, de quien fuè muy estimado, y de otros Cavalleros de Lima.

visitò al Virrey, en nombre de la Provincia del Perú, y su Excelencia agradeciò, como tan gran Cortesano, aquel anticipado obsequio. Avian concurrido en aquella Ciudad los Cavalleros mas principales de Lima para cortejar al Virrey, y estos le hicieron del Padre Diego el honorifico informe, que se merecian sus singulares prendas, su aventajado espiritu, su ardiente zelo del servicio de ambas Magestades, su singular valor, y pecho en negocios arduos, acreditado con larga experiencia en Potosì, Cuzco, y Quito, y la fama gloriosa, que corria de èl por todo el Perú, y se holgò sumamente su Excelencia de comunicarle. Con esta ocasion formò de èl muy alto concepto, y se le reparaba, que tratandose con la autoridad correspondiente à su caracter, quando recibia visitas de otros Religiosos graves, en entrando el Padre Diego se humanaba sobremanera, y le comunicaba con familiar llaneza, puesta à parte la soberanía de Virrey: y gustaba saber de su boca las cosas de España, y de la Corte, donde por la Carta citada del Duque de Lerma le constaba quan gran lugar se avia sabido hacer su prudencia, cordura, sinceridad, y religioso proceder. Oyò con mucho aprecio quanto le tratò, segun aquella recomendacion del primer Ministro: y como por otra parte era el Virrey Varon santo, se prendò mucho de su virtud, y zelo de la Divina gloria, y recibì con mucha estimacion algunas cosas de devocion, con que le regalò, y mostrò particular gusto de adorar en su Capilla la Copia de la Sabana Santa, en cuyo acto resplandeciò su exemplar piedad. Finalmente, à mas de oirle, con tanto gusto, y señas de aprecio, no permitiò los dias, que se detuvo en Truxillo, se le sirviessè la comida sino de su Palacio, aunque al Siervo de Dios le era esta demostracion muy sensible, porque deseaba tratarse con la pobreza propia de Religioso, y con la moderacion, que professa la Compañia. Los demàs Cavalleros hicieron tambien extremos por su parte en honrar al Siervo de Dios, señalandose entre todos Don Pedro Sorez de Ulloa, Cavallero ilustre del Reyno de Galicia, que avia sido Corregidor de Potosì, y muriò despues Presidente, y Governador del Reyno de Chile, y entonces avia venido por Diputado de la Ciudad de Lima à cortejar al Virrey, y no sabìa apartarse del Siervo de Dios, por la estima, y devocion que le tenia, andando muy largo en su regalo, que à su mortificacion le servia de tormento; pero no por esso desistia el buen Cavallero, ni le pudo reducir por ningunos ruegos à que no llevassè adelante lo comenzado, y al tiempo de la comida se venia à la casa en que posaba con Don Lope de Ulloa, sobrino del Virrey, por gozar de su dulce compañía, y honrar al que veneraba por Varon santo.

10 En aquel tiempo se ardia Truxillo en el fuego de la discordia, por los odios, y pleytos reñidos, que corrian entre el Cabildo de la Ciudad, y el Corregidor, y otras personas principales de la Provincia. Avian probado la mano muchos Religiosos graves, que deseaban apagar el pernicioso incendio; pero lexos de concordarse los animos en amigable ajuste, se daban nueva materia de disgustos, y levantaban mayores llamas las discordias, con peligro de gravissimos males. Ni toda la autoridad del Virrey avia sido poderosa à efectuar la composicion, aunque se avia interpuesto con empeño desde que entrò en la Ciudad, sirviendo sus diligencias solo de persuadir, y dár à conocer, que el mal era irremediable, si no entraba de por medio el rigor, con exemplares escarmientos de los mas obstinados, para que no llegassen las parcialidades à arruinar la Re-

Pacifica la Ciudad de Truxillo, que ardia en muy perniciosas discordias.

publica. Llegando en este lastimoso tiempo el Padre Diego de Torres, dieron los Cavalleros del Perú noticia al Virrey de la especial, y singularísima gracia, que Dios avia puesto en los labios, y palabras del Padre Procurador para pacificar discordes: y su Excelencia le rogò con encarecimiento tomase à su cargo aquel negocio, y no alzase la mano, ni profiguiese el viage à Lima hasta dexarle felizmente concludido, y conformes, y unidas las partes con vinculos de paz durable; porque seria este un gran servicio de ambas Magestades, y à su Excelencia le serviria de particular gusto, y contento. No pudo negarse à tan autorizada súplica, que estaba de mas en materia, que por si misma estimulaba su zelo. Encomendose muy de veras à Nuestro Señor, solicitando sus piedades para ablandar los endurecidos corazones: empezó luego à poner la mano con cada uno de por si, tratando del ajuste, y proponiendo medios de paz en que se afianzase la quietud pública, con reciproca satisfacion, y se evitasen tantas ofensas de Dios, que tenian su viciado origen de aquellas parcialidades, y reñidos pleytos. Dio tanto esfuerzo su caritativo zelo à sus palabras, para suavizar las amarguras de los corazones: y habló con tanta discrecion, y agrado, que se convencieron de la razon con que les aconsejaba, y comovidos generalmente para abrazar la paz, y concordia, se pusieron de comun acuerdo en sus manos, comprometiendose de estar firmes à lo que arbitrase en sus diferencias, para quedar conformes, y pacificos. Como lo prometieron, lo cumplieron todos, entablandose la deseada paz, con admiracion de los que fueron testigos de este prodigio, y admirable mudanza, que se tenia ya por desesperada, aclamandole à boca llena Angel de paz; y el Virrey, poseido de la propria admiracion, y pasmo, no cessaba de darle las gracias por obra tan excelente, que aumentò en su opinion el credito de su Santidad.

11 Dexando, pues, à Truxillo llena del buen olor de sus virtudes, y de agradecimiento à este señalado beneficio, prosiguió su viage para la Ciudad de Lima. Aqui le descaban ya con ansia los Superiores de la Compañia, y las personas de primera distincion, entre quienes sobresalió mucho el Virrey, que acababa ya Don Luis de Velasco, que murió Marqués de Salinas, y Presidente del Real Consejo de Indias, quien para demostracion de la fineza con que le estimaba, embió jornadas antes à saber de su salud, con una Carta muy cariñosa, y en la propria conformidad le escribieron al mismo fin el Licenciado Boan, Oidor mas antiguo de la Real Audiencia de Lima, el Doctor Don Fernando Arias de Ugarte, que despues fué Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, de Chuquisaca, y de Lima: Don Diego de Portugal, que presto ascendió à Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, y ambos eran actualmente Oidores de Lima, y otros personages, que manifestaban con extremos el amor, y aprecio, que hacian de su venerable persona.

12 Los Compañeros, que venian embarcados, como si con el Venerable Padre se les huviera ausentado la prosperidad, tuvieron en lo restante de la navegacion, desde Payta al Callao, varios contratiempos, que no les permitieron aportar hasta un mes despues, que estaba ya en Lima, con el cuidado que se dexa entender de algun infortunio. En el mismo le acompañaban con susto los demás Jesuitas; pero recompensó abundantemente esta pena la alegría, que à todos causó la vista de Missioneros tan escogidos, dando gracias al Padre Diego de Torres, y celebrando

Partese de Truxillo à Lima

Padecen sus Compañeros graves peligros en la navegacion de Payta à Lima, donde es muy aplaudida su llegada.

brando con aplausos el acierto, que campeaba en su eleccion, de que es cabal prueba lo que con el testimonio de nuestro Historiador General el Padre Joseph Juvencio dexamos referido arriba cap. 15. num. 12. Así se desempeñó de su Procura General del Perú, y tan de su lado tuvo siempre el Divino favor, y asistencia particular del Señor en todos sus negocios: porque como buscaba en primer lugar la Gloria Divina, obligaba à su Magestad, que le mirasse con paternal providencia, y le sacasse con felicidad de todas sus empreñas, que esse es el constante estilo de su Bondad inefable, glorificar aun en esta vida à los que le glorifican.

Determinan los Superiores de el Perú, que pafse el P. Diego de Torres à fundar la Vice- Provincia del Nuevo Reyno de Granada.

13 Con las Cartas, que traxo de Roma, se mudó el theatro de nuestro gobierno domestico en la Provincia: y aunque por parte del Padre General venia nombrado Provincial de la nueva Provincia, que su Paternidad disponia se fundasse en el Paraguay, con independencia de la del Perú, hallaron en la execucion los inconvenientes, que diximos en el Capitulo primero de este libro quarto, de que quisieron consultar antes al mismo General. No era necessaria esta diligencia, por estar bien clara su mente; pero el dictamen, de que estaban preocupados, les hacia dudar en lo mas claro; que aun los Siervos de Dios, como eran ciertamente los que andaban en este negocio, si se dexan teñir el animo de alguna especie, miran las cosas con aquel color, y es dificil despejar la vista de tales nubes, para que se forme con la debida rectitud el juicio. Juzgaron, pues, inculpablemente los Superiores del Perú, que en los Ordenes encontrados de Roma, aunque posterior el uno al otro, y por consiguiente revocatorio del primero, quedaba lugar à la duda, y que en quanto esta se resolvia, podian executar el orden primero, en tiempo que era de fundar una Vice- Provincia en el Nuevo Reyno, para que el sugeto mas idoneo, à juicio de todos, era el mismo Padre Diego de Torres. Dió la inconsideracion de algunos de los Nuestros harta materia à su sufrimiento, persuadidos à que avia guiado por su capricho el punto de la division de la Provincia del Paraguay, contra el parecer de los Sugetos mas graves del Perú, que sentian no estaba fazonada, quando avia corrido la resolucion por via superior à la humana: bien, que dando oídos juntamente el Padre General à muchas personas de zelo, quales eran los Venerables Padres Juan Romero, y Marciel de Lorenzana, y los Obispos del Tucumán, y Rio de la Plata, que conspirando, movidos de Dios, en un mismo intento, representaban lo mismo, que su Magestad tenia decretado en su Divino Consistorio.

14 Armado el bendito Padre del escudo impenetrable de su paciencia, mansedumbre, y humildad, rebatió los golpes de aquellos dichos, que en la realidad eran sensibles, como que le notaban de que avia correspondido menos sincero à la confianza, que de él hizo la Provincia, y preferido su particular sentir al de otros muchos, que sentian lo contrario, y se consolaba con Dios, y con la satisfacion de su propria conciencia, en que le constaba la inocencia con que padecia. Sin embargo, pareciendole debia bolver por la obediencia, que el Padre General le avia puesto, representó con igual modestia, que sinceridad, las razones que militaban para que no se suspendiese: y para seguridad de su conciencia, puso todo el negocio en el parecer de los Padres Maestros de Theologia del Colegio Maximo de San Pablo, que eran Varones doctísimos: y aunque se inclinaban à que no admitia interpretacion el orden del General, juzgaron tam-

tambien , que por su parte podia conformarse con el parecer del Padre Provincial. Era tan docil como santo el Padre Diego de Torres , y mostròlo bien en ajustarse sin r  plica al dictamen ageno : que quien se aferra al proprio con tenacidad , pagado de su capricho , pocas señas d   de humildad , bassa firme de la santidad ; y con la capa honrada de alguna virtud , suele encubrir los apegos del amor proprio. No fiaba de sí , como verdadero humilde, el Padre Diego de Torres: hizo lo que le pareci      ley de obediente , y cumpli   despúes con la humildad , sujetandose rendido, y disponiendose    la jornada del Nuevo Reyno , con deseo de hacer la voluntad Divina , que era siempre el blanco de sus acciones.

CAPITULO XVII.

*OPERACIONES DEL PADRE DIEGO DE TORRES EN QUITO,
y Santa F   , siendo Vice-Provincial de el Nuevo
Reyno.*

LA Vice-Provincia , que con dependencia del Perú iba á fundar el Venerable Padre Diego de Torres , era dilatad  sima, porque comprehendia en su ambito no menos Países , que el Reyno de Quito , el de Tierra-Firme , y todo el Nuevo Reyno de Granada , distritos en que oy est  n fundadas dos Provincias de la Compaña , y para visitarla era forzoso andar cercado de peligros por Rios , Mar , y tierra, sin poder sentar el passo en parte alguna con seguridad. A todo se expuso generoso , fiado de la Divina Providencia , y con diez Compañeros , que se le señalaron , emprendi   el prolixo viage , dexando al Padre Luis de Valdivia , que debia ser su Secretario, y Compañero,    instancias de Alonso Garcia Ramon, que passaba entonces por Governador de Chile, y deseaba llevarsele consigo para pacificar con su industria los belicosos Indios de aquel Reyno , y en su lugar escogió para aquel oficio al Padre Juan Antonio Santander , sugeto muy digno de aquella confianza , y por sus letras , y probada religion. Encaminaronse con muchos trabajos    la Ciudad de Santa Fé de Bogot   , que es la Capital del Nuevo Reyno , donde reside el Presidente , y la Real Audiencia , el Arzobispo , y su Cathedral; y las Religiones Mendicantes tienen Conventos grandes , porque el País es abastecido de quanto se necesita para la vida humana , y aun para la delicia , y regalo. Esta es la razon de ser muy populosa la Ciudad , y sus vecinos muy acomodados , y entonces opulentos , por la abundancia de oro , y   smaldas , de que est   lastrado el Reyno , y por las pingues encomiendas de Indios , sin las quales no ay Indias , ni riquezas, como quiera que ellos son los unicos instrumentos para las labores de los minerales. A la opulencia era consiguiente la prosperidad , y á esta lo que se le sigue , donde quiera que ay hombres , que es el estrago de las costumbres con que irrita la Divina Justicia. Las Religiones trabajaron con esfuerzo en desmontar aquella selva ; y aunque abrieron mucho , dexaron todavía que hacer    los de la Compaña , porque el terreno era fertil , no menos en vicios , que en riquezas , y siempre tiraba    prevalecer su viciosidad contra la diligencia de los Operarios. Quiso , pues , entrar la Compaña    la parte del trabajo , y despacharon desde

Breve noticia del
Nuevo Reyno de
Granada.

desde Lima al Padre Francisco Victoria, que la dió à conocer con su fervor; pero no pudo perseverar por falta de fundacion. Intentaronla pasando de Mexico los Padres Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa, sujetos de notoria virtud, y talentos, que dieron bien à conocer en el exercicio de nuestros ministerios, de que recogieron copiosas mieses para las troxes del Señor, con credito grande de nuestra Religion, cuya fama se estendió por todo aquel Reyno. Sin embargo, negocios importantes los obligaron à partirse à España, dexando la labor comenzada, y à los vecinos de Santa Fè deseosos de gozar establemente los bienes, que avian experimentado en la Doctrina, y exemplos de los Jesuitas.

2 Tenia el Cielo reservada la gloria de introducir, y establecer en el Nuevo Reyno la Compañia para el Padre Diego de Torres, y lo empezó à conseguir desde Cartagena, embiando à fundar Casa en Santa Fè al Padre Martin de Funes, y sus Compañeros, à quienes hallò aora, que tenian una habitacion poco comoda en la Plaza, y una pequeña Iglesia; pero que trabajaban con fervor apostolico por ayudar à las almas, correspondiendo bien el copioso fruto à sus muchos sudores. Y no será facil expresar lo que el Apostolico Vice-Provincial obrò aqui, porque abrasado de caridad, y zelo, estos le impelian à no perdonar trabajo en solicitar la gloria Divina, y salvacion de los proximos. Antes de entrar en el Navo Reyno, se passò por la Ciudad de San Francisco de Quito, de cuyo Colegio fuè antiguamente Rector, y siendo aora el Maximo, y Cabeza de la Vice-Provincia, entablò Estudios, puso Noviciado, fervorizó nuestros ministerios, alentò à los Padres, y Hermanos, erigió Capilla à Nuestra Señora de Loreto, para que la Reyna del Cielo fuesse venerada con esta advocacion, y la enriqueciò con una Reliquia de las que traxo de la Santa Casa, empezando à cumplir la promessa, con que en Loreto se obligò en obsequio de Maria Santissima à dár à conocer donde pudiesse aquel Angelical Santuario, en que tuvo la dicha incomparable de ser elevada à la altissima Dignidad de Madre del Verbo Encarnado. Viendo tambien la copiosa mies, que blanqueaba yà en la Vice-Provincia, sin poderse recoger por el corto numero de Obreros, acordò en Quito despachar à Europa al Padre Santander su Compañero, que representasse à Nuestro Padre General la necesidad de Obreros Evangelicos en aquellas vastissimas Regiones, donde por su falta perecian innumerables Infieles en las tinieblas del Gentilismo, que se podria conquistar para Christo, acudiendole el zelo ardiente de su Paternidad con el socorro competente, seguro de que ningun numero de los mas fervorosos Misioneros sería sobrado, ni les faltaria campo que cultivar con sus fatigas, y sudores. Ni dilatarè aqui para otro lugar la especial providencia de Dios, que resplandeciò en el embarque de este Procurador, para que se lograsse el zelo del Padre Diego de Torres, à beneficio de la desamparada Gentilidad de su Vice-Provincia, porque estando ajustado yà el flete en Cartagena para ir en la Capitana de la Armada, se rodearon las circunstancias de manera, que no pudo embarcarse sino en otro Galeon, llamado *San Christoval*. Preservaba sin duda el Cielo aquella vida, que se empleaba en solicitar la causa de Dios, porque haciendose à la vela, sobrevino una furiosa tormenta, en que miserablemente se fueron à pique, sin poder ser socorridas la Capitana, y Almiranta, y escapò dichosamente el Galeon *San Christoval*, si bien tan maltratado, que le fuè forzoso

Lo que obrò en Quito el P. Diego de Torres siendo Vice-Provincial del Nuevo Reyno,

Despacha Procurador à España, y le libra Dios del naufragio, con particular providencia.

arri-

arribar otra vez à Cartagena, donde se reparò, y el Padre Santander pudo salvarse. Y quede dicho aqui de passo, que la pèrdida de aquellos fuertes Vasos, que iban interessados en muchos millones, atribuyeron muchos cuerdos à castigo del Cielo, para con el rigor de esta justicia, hacer notorio escarmiento de una impiedad, que la justicia humana debiera aver corregido. Fuè el caso, que los Soldados de aquellas Naos hicieron una pandorga la noche antes de salir de Cartagena, en deshonor de muchas personas principales; pero muy particularmente de los Jesuitas, celebrada por la gracia, y donayre con el aplauso, quando debiera ser muy reprobada por el escandalo, y castigada con rigor, que enfrenàra el atrevimiento. Pero Dios, que no sufre los desprecios de sus Siervos, quando en ellos ay paciencia para tolerarlos, como la hubo en los Jesuitas, y los dissimulos de su tolerancia son empeños para que se declare su justicia, no dilatò el castigo para la advertencia de los que deben oponerse à semejantes desafueros, permitiendo se perdiessen tantos caudales con los delinquentes, en cuya cabeza quedasse acobardada la impiedad, y abriessen los ojos los que quisiessen imitarla. Assi refirió el motivo de esta sensible desgracia el Presidente de la Real Audiencia del Nuevo Reyno al Padre Diego de Torres.

Castigo de Dios
en unos que se
mofaron de los Je-
suitas.

3 Este, despues de mil peligros en caminos trabajosos, y Rios de mucho caudal, y rapidèz, llegó por fin à Santa Fè de Bogotà, donde despues de poner en orden las cosas de nuestra Casa, y encomendar al Señor con fervientes súplicas las necesidades espirituales de aquella Republica, que eran correspondientes à su abundancia de bienes temporales, empezó à predicar, como otro Bautista, penitencia, con tan ardiente zelo, y eficacia, que à su voz, assombrados los pecadores, despertaron del letargo de sus vicios, y abrieron los ojos del alma à la luz de la verdad, para ver, y temer el riesgo inminente de su condenacion. Cada dia se le aumentaba el concurso de los auditorios en nuestra Casa, y en las Plazas, à donde salia con una Procecion de niños, cantando la Doctrina Christiana, que como novedad nunca vista en Santa Fè, era generalmente de edificacion, y consuelo, y en muchos excitaba tambien la curiosidad de asistir con utilidad notoria de sus almas, porque quedaban presos del anzuelo de los desengaños, que oian de la boca de este diestro pescador de hombres. En sus palabras ponía Dios tal fuerza, que era rara la commocion de los oyentes; y el mas sólido, y recomendable aplauso de su predicacion, era ver los rios de lagrimas con que amargamente lloraban sus culpas, y las veras con que trataban de bolverse à la amistad de Dios por medio de la verdadera penitencia: que estos frutos consigue quien, como el Venerable Padre, atento solo al provecho de las almas, y vencido el amor de la propria gloria, no pone el estudio en los primores de la Rhetorica, ò en la persuasiva de las voces, sino en la explicacion de las maximas Evangelicas, y fuerza penetrante de sus verdades. Testigo sea esta Ciudad, que en breve mudò de semblante, sin conocerse yà à si misma, segun era la mudanza de las costumbres: reviviò la piedad, entablòse la frecuencia de los Santos Sacramentos, y estableciòse el exercicio de muchas obras virtuosas; y para que el fruto fuesse mas durable, procurò aplicar el remedio de los males desde la raiz, que en las Republicas es sin duda la juventud, cuya crianza en el Santo temor de Dios es un fecundo Seminario, de donde

Llega el P. Diego
d. Torres à Santa
Fè de Bogotà, don-
de con su predi-
cacion fervorosa
causa grande re-
formacion de cos-
tumbres.

Instituye dos
Congregaciones
de N. Señora, para
los Estudiantes, y
para la Nobleza,
con notorio fru-
to.

se propaga en adelante la virtud, y la bondad de las costumbres insensiblemente se introduce, y perpetua. Confirmò, pues, las Escuelas de Latin, que yà los Nuestros avian abierto, y diò mucho fomento para reformar la juventud la ereccion, que hizo de la Congregacion de Nuestra Señora, cuyos piadosos Exercicios aficionaron de tal manera à la virtud, aun à la edad mas tierna, que se reconociò en todos los niños notable mudanza. Esta, dando grande consuelo à sus padres, les fuè vivo estímulo para desear tambien ellos gozar de semejante bien, empenándose en que se les fundasse otra Congregacion, como la instituyò luego el bendito Padre, con singular regocijo de la Ciudad: y para autorizar mas la obra, asistió el dia, que se le diò principio à la solemne funcion la Real Audiencia, y su ilustre Presidente Don Juan de Borja, nieto de San Francisco de Borja, que espontaneamente se ofreció à ser su Protector, como tan favorecedor, que siempre fuè de quanto bueno ay en aquella Republica, y legitimo heredero de la piedad de su Santo Abuelo. Despues de la practica, que el Venerable Padre hizo con su acostumbrado espiritu, tomó el Presidente la mano, y encargò la frecuencia à los Exercicios de obra tan importante al bien espiritual de las almas, y ofreció su favor à los Congregantes. Era el mismo el primero en la asistencia, y como el exemplo de las cabezas es poderosísimo para mover à la imitacion, se viò la Congregacion en gran fervor, con frecuencia de Sacramentos, visitas de Carceles, y Hospitales, limosnas à pobres vergonzantes, para quienes se recogia cada semana, y otras obras muy agradables à Nuestro Señor, que echaba sin duda su bendicion en quanto su Siervo ponía la mano, y emprendia para su Gloria.

Gana las voluntades de los vecinos de Santa Fè, que favorecen mucho à la Compañia.

4 Estas importantes obras, acompañadas de su gran religion, y dulce trato, ganaron los animos de tal manera, que no hallaban aquellos nobles vecinos modo para significar la estimacion, y amor, que à la Compañia tenían; ni quedaba este afecto en solas palabras, pues le comprobaban con el mejor testimonio, que son las obras, haciendo quantiosas limosnas, para que en aquellos principios se pudiesen sustentar los Jesuitas, comprar Casa, y labrar Iglesia muy capaz para exercitar con desahogo los ministerios de nuestro Instituto. Y entre todos se señaló el Presidente, dando quinientos pesos de su caudal cada año, y haciendo singulares honras, y favores à todos los de la Compañia, particularmente al Padre Diego de Torres, à quien veneraba como à Varon Celestial, destinado de Dios para el provecho espiritual, y consuelo de todo el Nuevo Reyno. No quedaba inferior en las demostraciones de agradecimiento, y de aprecio el Ilustrísimo Señor Doctor Don Bartholomé Lobo Guerrero, Arzobispo entonces de Santa Fè, y despues de Lima, como mas interesado en el aprovechamiento de sus ovejas, y descargo de su propria conciencia: y en quanto conociò al Venerable Padre, trataba siempre con él los negocios mas graves de su alma, y disponia las de su gobierno por las luces de su buen consejo, asegurado del acierto con la direccion de tan gran Varon, en el cumplimiento de sus obligaciones Pastorales, y reformation de su Arzobispado. Para ambas cosas sirvió mucho sin duda la diligencia, que hizo sobre que se erigiesse Colegio Seminario en aquella Cathedral, para que se criassen desde niños los hijos de los vecinos de Santa Fè, y otras Ciudades del Reyno, en virtud, recogimiento, y estudio de las letras; porque aviendo de ser despues los que governassen, tanto lo

Funda el Arzobispo de Santa Fè el Seminario de S. Bartholomé, y le encomienda à la Compañia.

Ecle-

Eclesiástico , como lo Secular de las Republicas, causarían ellas los imponderables bienes , que se siguen de tener exemplares cabezas. Abrazaron gustosísimos el Arzobispo , y Presidente la idea , con grande conformidad; pero para afianzar el buen progreso , y perpetuidad de esta obra , le hicieron instancias à que la Compañía la tomase à su cargo. Reusábalo, porque faltaba el beneplacito de nuestro Padre General ; pero le urgieron tanto , que hubo de condescender à sus deseos con dependencia del Orden de Roma , y aceptò el Seminario de San Bartholomé , al qual diò forma , y leyes por donde se governasse , y el Arzobispo renta suficiente para ocho Seminaristas , que sirviessen à la Iglesia , dexando puerta abierta à los demás , que à sus propias expensas quisiessen entrar à estudiar las facultades mayores. Desde luego entraron hasta treinta , que dieron principio à la Casa , con universal regocijo de toda la Ciudad , vaticinando con las demostraciones de alegría los admirables frutos , que se avian de coger en utilidad comun , como ha acreditado la experiencia , saliendo de allí Ministros doctos , y zelosos , para los Curatos , y Beneficios Eclesiásticos, para el servicio de las Cathedrales , y para la Judicatura en ambos Fueros.

5 En Republica tan lucida , y populosa , no bastaba un solo Monasterio , donde las doncellas nobles , que Christo escogiese para Esposas , y llamase à la sequela de la perfeccion , le pudiesen consagrar su virginidad , despreciados los regalos de la carne , y placeres del siglo. Sentíase esta falta , aunque no se descubria traza de remediarla , hasta que la fuerza , y vigor de espíritu , que moraba en el Padre Diego de Torres , le diò alientos para emprender esta obra gloriosa; porque donde miraba interesado el Divino servicio , no avia dificultades , por arduas que fuesen, que no allanassen su grande prudencia , y zelo intrépido , hasta llevar al cabo sus santos designios. Encomendò primero à Dios el negocio, que era siempre el primer passo, que daba en sus empreñas : habló despues à las personas , que le pareció podrian dár fomento à esta idea , alegò las conveniencias , que resultaban de su execucion , no solo à aquella ilustre Ciudad , sino à todas las del Nuevo Reyno, de donde se transplantarian à aquel Jardin de delicias para el Cielo Virgenes , que con la fragancia de sus virtudes atraerian muchas almas à su imitacion , y con sus oraciones serian nuevo Presidio de aquellas Provincias ; y por fin les supo , con su energia , y gracia , proponer la materia de tal modo , que se sintieron movidos à favorecer con sus caudales aquella fundacion. Quien mas se señaló fuè Doña Elvira de Padilla , viuda del Capitan Francisco de Albornoz, que sintiendose inspirada à seguir estado mas perfecto, abrazò el Instituto de Santa Theresa , labrando en las casas de su morada , y quadra , que adquirió por compra de diferentes personas , un Monasterio en que consagrarse à Dios con sus dos hijas , que se llamaron , Elvira de San Joseph , y Ana Manuela de la Concepcion , como su Madre Elvira de Jesus Maria. Todas recibieron con interiores júbilos el Habito de Carmelitas Descalzas de mano del Arzobispo Don Bartholomé Lobo Guerrero , de quien avia negociado el Padre Diego de Torres , como tambien del Presidente , devotísimos de Santa Theresa , las licencias para la fundacion. Sacòse del Monasterio de la Concepcion à Doña Juana de Poveda para Priora, y por Vicaria à la Madre Damiana de S. Francisco , quienes con las tres referidas, madre, e hijas, estrenaron el Convento, con titulo de S. Joseph, y con asistencia del Arzobispo , Presidente , Real Audiencia, Cabildos , y Religiones, para ma-

Negocia el Padre Diego de Torres, que se funde en Santa Fè el Monasterio de Santa Theresa de Carmelitas Descalzas.

yor solemnidad de la sagrada funcion , tomaron possession de el el dia de San Lorenzo del año de 1606. Informòse à su Magestad de todo ; y diò su Real beneplacito , atendiendo à la utilidad comun del Nuevo Reyno , y la Santidad de Paulo Quinto aprobò tambien la fundacion por un Breve Apostolico, en que dispone sean treinta y tres las Religiosas , que en este Sagrado Vergel se aseguran de venenosos alientos , que pudieran marchitar las flores de su virginal pureza , y han esparcido siempre muy suave fragancia de exemplares virtudes , manifestando ser Hijas verdaderas de Santa Theresa, como depone, testigo de vista , y experiencia, el Reverendissimo Padre Maestro Fray Alonso de Zamora , dignissimo Provincial del Orden de Predicadores , en la Provincia del Nuevo Reyno , en cuya Historia lib.4. cap.14. escribe assi : *Sin faltar à la Reforma humilde de Santa Theresa, tiene (este Convento) lo suficiente para la observancia de su sagrado Instituto, y las Religiosas su espiritu para manifestar, que son sus Hijas. Esta Ciudad venera con grande estimacion à este Monasterio, como Sagrario de virtudes , y de admirable recogimiento , y perfeccion.*

Pacifica las discordias, que avia en Santa Fè.

6 Este beneficio debe mas aquella Ciudad al zelo del Padre Diego de Torres , à quien desde que puso el pie en ella quedò deudora de la paz, que vivia desterrada, con ocasion de la Visita , que hacia de la Real Audiencia Don Nuño de Villavicencio , de cuyas resultas estaban presos, como suele acontecer , algunos Oidores , y otras personas principales ; y saltando por las relaciones de estos las chispas à los demàs , ardia fuego de discordia entre muchos Eclesiasticos , y seglares , y toda la Republica estaba muy inquieta , y perturbada , divididos en diferentes opiniones , y partidos. Entrò à mediar el Padre Diego de Torres , como Nuncio enviado de Dios à evangelizar la paz , y à los principios hallò fuertes oposiciones , por varios respetos , que se atravesaban : insistiò sin embargo en las diligencias , mostrandose indiferente , y muy igual con todos , que fue siempre la prenda , que le facilitaba la composicion de las discordias, porque quien entra inclinado à una parte , nunca conseguirà reducir à ajuste la contraria , llevando en el sobreescrito de su inclinacion declarada la ineptitud para poner à otros en el equilibrio de la razon. Viendole , pues, con solo propension à la paz , sin torcerse à lado alguno , se aseguraron de su buen zelo , y se fueron haciendo mas tratables à oir los partidos razonables , que arbitraba , hasta que por fin fiaron todos sus negocios de su conducta, con tal satisfacion , de que à todos atenderia igual , que era espectáculo admirable ver , que los interessados opuestos se iban à confesar con el Siervo de Dios , esperando hallar remedio para sus almas, como el le solicitaba aun para su quietud , que yà se iba sazondando , quando la efectuò Dios mucho mejor , llamando à su Juzgado al Visitador, que falleciò, no sin sospecha, de veneno , à que suelen imputarse semejantes muertes , como si sin bocados no pudiera Dios en todos tiempos disponer de las vidas de los hombres , ò como si quien entra en estos officios odiosos llevàra con la comission Real boleta de seguridad de no acabar la vida , antes que el officio. Con su muerte se suspendieron totalmente los pleytos, y quedò el campo por la concordia, que se introduxo à despecho del comun enemigo , que lograba quantiosas ganancias de la desunion de los animos. A tantos beneficios como en utilidad pública recibió aquella Ciudad de mano del Siervo de Dios , quedò notablemente agradecida , de que era buena prueba las incessantes gracias , que todos

reconocidos le daban , y el honorifico testimonio , que de todo dieron al Rey Phelipe Tercero la Real Audiencia , y los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular , suplicandole con muy vivas expresiones se dignasse de embiar à Santa Fè , à lo menos , otros treinta Jesuitas , para que assi essa Ciudad la Capital, como las otras del Nuevo Reyno, pudiesen gozar de su santa Doctrina , y de los efectos de su Apostolico zelo , previniendo juntamente se hallaban los Indios en urgentissima necesidad de ser doctrinados en los Sagrados Mysterios de nuestra Catholica Religion : empleo à que se consagrarian gustosissimos los Jesuitas , como lo empezaron à practicar desde luego.

7 Porque siempre el zeloso Padre Diego de Torres mirò à los Indios como à los primeros acreedores de su zelo , y trabajos , para solicitar en primer lugar con las posibles veras su salvacion , y advirtiendole , que el origen de la perniciosa ignorancia en que se hallaban , provenia de que sus Parrocos no les ministraban el pasto Espiritual de la predicacion , y enseñanza en su nativo Idioma, sino en la lengua Castellana, que entendian poco , resolvió aplicar el remedio à la raíz , haciendoles perceptibles los Mysterios de la Fè en su Idioma , porque assi podrian hacer concepto de ellos , y arreglar sus vidas à las Leyes Santas del Christianismo , de que estaban muy ajenas sus estragadas costumbres , por ignorar la ley , que debian observar , y seguirse de aqui el morir miserablemente en la infidelidad , como que la muerte es eco forzoso de la vida , y no aviendo en ella hechose capaces de la profession Christiana , fallecian precisamente en su creencia gentilica. Dispuso , pues , el Padre Vice-Provincial se traduxessen en la lengua Moxca el Catecismo , y Oraciones, para que pudiesen aprenderles los Naturales , y tropezò su deseo en la fuerte oposicion, que hicieron los que imbuidos de contrario dictamen , sentian se les debia enseñar la Doctrina Christiana en language Castellano , y apoyaban essa praxi con varias congruencias , y conveniencias , que daban por asentado resultarian : no reparando , que si bien , quando se lograsse hacer vulgar en adelante nuestra lengua entre los Indios Moxcas , podrian ser doctrinados en el Castellano Idioma ; pero entretanto que esso llegaba à establecerse , padecerian grave detrimento las almas de los que al presente sabian solo el suyo nativo , en que solamente podrian ser instruïdos. En fin , el ardor zeloso del Padre Vice-Provincial venció felizmente todas las dificultades , y juntando las personas mas peritas en la lengua Moxca , consiguió se efectuasse la deseada traduccion , à que arreglados los Nuestros , empezaron por ella à catequizar los Naturales de aquel distrito , quienes recibieron de esta industria el beneficio, que indican las expresiones , con que alegres , y consolados decian , que yà llegaban à entender à Dios , y de sus Sagrados Mysterios , lo que nunca hasta entonces pudieron entender , ni perceber.

8 El buen logro de esta diligencia , al passo que alegrò al Siervo de Dios , le infundió nuevos alientos para instar con mayor fervor en el interés de las almas : y no sabiendo ceñirse à corto espacio , quiso dilatar el provecho à largos terminos. Poco le pareció dár conocimiento de Dios à las gentes de una sola jurisdiccion , y resolvió estender el fruto à todo el Nuevo Reyno , porque inspirando su fervor à sus subditos , les animò à la penalidad de aprender aquella lengua , que es sin duda entre las de America una de las mas dificiles ; pero como el poder de la caridad es grandif-

Hace traducir en lengua Moxca el Catecismo , para la enseñanza de los Indios, y provecho, que resultò de esta diligencia.

Dispone, que los Nuestros aprendan la lengua Moxca, y à este fin consigue una Doctrina de Indios, que les sirva de Seminario, y instruye à los nuevos Misioneros en su oficio.

difísimo, facilitò el trabajo, y aun le endulzò de manera, que se les hizo gustoso, y pudieron habilitarse para predicar à los Indios en todos los distritos donde era vulgar aquella lengua. Y porque en adelante tuviessen los Nuestros donde con el exercicio alcanzar mejor su inteligencia, solicitò con el Arzobispo, y Presidente se encomendasse à la Compañia alguna Doctrina, que à los Padres de aquella Provincia sirviessse de Seminario, donde la aprendiessen, y exercitassen, sin hacer reparo para esta pretension en el corto numero de los Nuestros, que apenas bastarian para la Ciudad, si dos se dedicaban à aquel ministerio, porque siempre fuè dictamen suyo, que pocos Operarios valen por muchos, si obran como deben, y espera, que Dios aumentaria presto en el Nuevo Reyno los Jesuitas, que promoviessen los negocios de su mayor gloria. Con que viniendo el Presidente, y el Arzobispo en fiar al cuidado de la Compañia la Doctrina de Caxica, que à la fazon estaba vacante, asignò para ella dos Misioneros de grande espiritu, que fueron los Padres Joseph Dadey, y Juan Bautista Coluchini, ambos Italianos, de quienes el mismo quiso ser Compañero en su glorioso ministerio, hasta que se insinuassen en el amor, y confianza de los Indios, y quedassen bien instruidos en el modo mas util de su enseñanza. De esta les diò aquellos prudentes documentos, que le avian enseñado sus propias experiencias, logrando por este modo la ocasion de trabajar à beneficio de aquella miserable gente, que siempre le robò sus primeros cariños, como el Siervo de Dios à ellos los corazones, con la poderosa eloquencia de las dadivas, y el trato sobremano afable, de que se prendaron mucho, y estimaban por suma dicha tener por Parrocos à los Jesuitas. Estableciò, pues, el Venerable Padre en el nuevo Pueblo la Clausura religiosa, impuso à los dos Doctrineros en el modo de exercitar su oficio con los Indios, y les instruyò en quanto debian observar para llenar cumplidamente las obligaciones grandes en que los puso la confianza hecha de sus personas: y quando los reconociò bien expeditos, y animados, tratò de dár buelta à Santa Fè, donde le llamaban otros negocios del Divino servicio, y bien universal de aquel Reyno.

Aconseja al Arzobispo celebre Synodo, para la reformation de su Diocesis, y es aprobada de nuevo la traduccion del Catecismo en lengua Moxca.

9 Uno de ellos bien importante fuè alcanzar, que el Arzobispo mandasse comprobar la traduccion del Catecismo, à que muchos avian hecho fuerte contradiccion, como se executò, con asistencia de ellos mismos, y de otros peritos en la lengua Moxca, y sin que la rigida censura de los contradictores, ni el examen de los demás, hallasse apice en que tropezar, faliò aprobado de comun acuerdo, y se mandò, que los Curas enseñassen por el à los Feligreses la Doctrina Christiana. Otro de no inferior provecho, fuè persuadir al Arzobispo la importancia de celebrar Concilio, ò à lo menos Synodo, para dár assiento à las cosas de su Iglesia, y reformar las costumbres de la Diocesi. Precisaba en la ocasion al Siervo de Dios la partida à Cartagena, donde le llamaban negocios de su oficio, y no se pudo reducir el Arzobispo à celebrar el Synodo sin su asistencia, porque en su prudente consejo, y experiencias libraba el acierto, y feliz suceso de la funcion sagrada: con que le fuè forzoso suspender el viage, y aun hubo de encargarse à ruegos del Prelado, de la disposicion de las Sessiones, y materias, que debian tratarse, que todas fueron de suma importancia, y con especialidad las que se dirigian à la recta, y saludable administracion de los Santos Sacramentos, sobre que se decretò debian enseñarse à los Naturales en su nativo Idioma los Mysterios de nuestra Santa Fè;

Fè ; y à este fin entrò en nuevo examen la traduccion del Catecismo , y Oraciones , que aprobò el Synodo , y mandò à todos los Curas del Arzobispado no usassen de otra para instruir à sus Feligreses. Formaronse otros saludables Decretos : y para la execucion de algunos , en que ocurrían dificultades , allanò el camino su prudencia con arbitrios oportunos , de que resultò el fruto pretendido, no cessando el Arzobispo , Presidente , y principales Ciudadanos de Santa Fè de loar su zelo , celebrar su buen juicio , y agradecer los beneficios , que reconocian deberse à sus acertados dictámenes. Y porque hallaron muy conveniente , que à todo lo establecido diessè fuerza la confirmacion Real de su Magestad , quisieron , que este negocio corriessè por mano de algun Jesuita su subdito , que en la Corte tratassè muy de proposito estas materias con el Real Consejo de Indias , como se efectuò , y en la ocasion escribieron todos los insinuados à su Magestad , suplicando , con igual rendimiento , que eficacia , favoreciesse à su Republica embiando nuevos Jesuitas , que se empleassen en el cultivo de ella , y en la Conquista espiritual de la Gentilidad , y extirpacion de la Idolatrìa , que estaba muy arraygada entre los Indios , y juntamente por señas de su agradecimiento le pedian con instancia se sirviessè de interponer con la Santa Sede sus poderosos ruegos , para alcanzar la Beatificacion , y Canonizacion de nuestro Santo Fundador.

10 Ocupado en las obras referidas del Divino servicio , gastò mas de un año el Padre Vice-Provincial en Santa Fè de Bogotá , donde dexò tan viva la memoria de sus virtudes , y Apostolico zelo , qual se puede colegir de la Carta , que treinta años despues le escribió el Padre Joseph Dadey , Misionero de los mas fervorosos , que ha tenido la Apostolica Provincia del Nuevo Reyno , y decia asì : *Embidia tengo à los de esse santo Colegio , (de Chuquisaca) que podrán atender al servicio de V. R. à donde me dicen , que ha venido V. R. con nuevos fervores de ocuparse en el ministerio Apostolico de Indios , y Negros hasta la muerte. O , què gloria ha de tener V. R. en el Cielo por esse exemplo , que à todos nos dà ! No me olvide V. R. mi Padre , ni en esta vida , ni en la otra , en sus oraciones , que tendré como prenda de mi salvacion saber , que tengo en ellas algun lugar , aunque sea el ultimo. La memoria de V. R. y quan en las entrañas ha traído , y trae el amor , y zelo de la salvacion de las almas , y de los Indios , es muy continua en mì , y hartas veces traygo exemplo de lo que vi , y experimentè aqui à cerca de esso , y me consuelo con algunas fervorosissimas Cartas , que tengo guardadas como reliquias en la materia. Quien me diera , que me viesse à los pies de V. R. oyendole aquellas Platicas tan abrasadas en amor de Dios Nuestro Señor , y del bien de los Indios. V. R. mi Padre , sembrò su buen espiritu en esta Provincia , y entiendo para mì , que no ha cessado el riego de sus oraciones , para que diera el fruto , que por la misericordia de Nuestro Señor se ha visto , y vè , asì en lo principal del culto interior de las almas , que la Compañia ha tratado , como en el culto exterior de Nuestro Señor en las Iglesias , y musica de todo genero , mucha , y muy aventajada , que V. R. tanto deseaba , y parecia imposible en esta tierra corta : El Reyno està lleno de esto , y à V. R. se debe todo , despues de Nuestro Señor. Hasta aqui el Capitulo de aquella Carta , por la qual consta quanto trabajo este Varon grande en la Ciudad de Santa Fè , y en todo el Nuevo Reyno , donde dexando de sì gran deseo , y muy sentido por su ausencia , asì à Indios , como à Españoles , se partiò à la Ciudad de Cartagena , para otras cosas de igual servicio de Dios , y bien de las almas.*

Memoria , que dexò de su zelo Apostolico en el Nuevo Reyno.

II Encaminòse por el Rio de la Magdalena , famoso en este nuevo Orbe , no menos por sus peligros , que por la grandeza de su caudal , y fuè el prolixo viage de doscientas leguas mas penoso , por la Estacion del año , que eran los caniculares , pues entonces el Sol en aquel País , mas parece arder , que lucir , encendiendo al ayre los soplos , y abrafando al rio las aguas , y las orillas : Los mosquitos en espesos enxambres , aun la quietud de la noche no dexan libre al sosiego , haciendo cruda guerra à los navegantes , no solo con las agudas armas de sus agujones , sino con el enfadoso rumor de sus zumbidos. Aumentaba estas molestias el susto continuo en el peligro de perecer à manos de Indios barbaros , que hechos piratas terrestres, salteaban en aquel viage à los que del agua saltaban à hacer noche en sus Playas. Libróle Nuestro Señor de este peligro al Siervo de Dios , y toleraba gozoso las otras incomodidades su mortificado espíritu , por hallar tanta grangeria para su paciencia : y no pudiendo sufrir, que su zelo navegasse ocioso, al hacer noche recogia todos los Negros remeros, que passaban de doscientos, y les explicaba las verdades Catholicas, y à las mañanas les hacia , antes de darse à la vela , assistir al Santo Sacrificio , que celebraba con su acostumbrada devocion , y la infundia en los oyentes. Con este tenor concluyó aquel dilatado camino, con una inalterable serenidad de animo, que le causaba su confianza en la Divina proteccion , y llegó felizmente à salvamento en Cartagena.

CAPITULO XVIII.

OBRA EL PADRE DIEGO DE TORRES VARIAS cosas de grande gloria de Dios , y bien de las almas en Cartagena.

I **N**O harà poco la admiracion , si siguiere al Venerable Padre Diego de Torres los fervorosos passos : con que no será de admirar , que rindan al buelo de la pluma. En todas partes dexaba impressas las huellas de su zelo : y el mudar lugares , por la obligacion de su oficio , no era sino passar de un trabajo à otro , sin dár à sus alientos vez en el descanso. Despues de aver afanado en Santa Fè en gloriosas empresas, las fuè à continuar en Cartagena con igual tesòn. Era muy conocido, y estimado en ella por las obras , que executò quando llegó de España con su Mission ; y aumentada la estimacion con la fama , y eco plausible de sus apostolicos trabajos , le recibieron sus nobles vecinos , regocijados con la esperanza de gozar , y desfrutar semejantes utilidades en su Republica. Antes de decir lo que aqui obrò en esta ocasion , es bien assentar lo que el Venerable Padre Alonso de Sandoval , Varon espiritualissimo, Apostol de los Negros , y Maestro insigne en esse ministerio heroycissimo del Santo Padre Pedro Claver , depone como testigo de vista , que fuè, hablando en comun de lo que el Venerable Padre Diego de Torres hizo en Cartagena , en Carta , que desde Lima escribiò en 7. de Julio de 1632. al Padre Juan Pastor , y dice assi : *En lo que toca à Cartagena, tocarè aqui lo que me acordare , y es , que lo primero ganaba à todos las voluntades, assi Grandes , Obispos , Governadores , &c. Como pequeños , que no parece sino que era de todos Padre , y assi acudian à el como à tal , para su consuelo.*

Lo segundo, su opinion de santidad era universal, y assi le miraban todos como hombre santo, y amigo de Dios. Lo tercero, su espiritu en el zelo de las almas era extremado: todo lo queria remediar, enmendar, y afervorizar, y queria que los Nuestros anduviessen todos con esse espiritu; y en consecuencia de esto me quitò à mi seis, ò siete officios temporales, y solo me dexò Operario, para que no me ocupasse en otra cosa. Hasta aqui el Capitulo del Padre Sandoval, donde es de advertir aver sido dictamen constante del Venerable Padre Diego de Torres, que era diligencia importantissima, para la utilidad de los ministerios con los proximos, ganar en primer lugar la voluntad de las Cabezas de la Republica, porque si estàn averfas, serà el fruto en bien de las almas muy corto; y al contrario, ganadas con la sumission, y obsequios, sirven de dar fomento à nuestros ministerios, y de adelantar la obra de Dios, en que nos empleamos. Assi que grangeò el afecto del Governador, y Obispo, y este, que era el Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Ladrada, Varon Doctissimo, è igualmente santo, de la Esclarecida Religion de Predicadores, formò tan subido concepto de sus prendas, y virtud, que se le oyò decir mas de una vez, como entre otros testifica averfelo oido el Venerable Martyr de Christo Padre Pedro Romero: *Este Padre Diego de Torres es dignissimo de ser General de su Orden.* Y correspondiendo à este aprecio, y al amor, que su Ilustrissima professaba à la Compania, las obras, ofreciò al Padre Torres, con fineza, todo su favor para quanto emprendiesse del Divino servicio, y en las ocasiones desempeñò la realidad de estas ofertas. La misma buena estrella tuvo en borrar de los animos de ciertos Religiosos el desafecto, que avian empezado à mostrar à las cosas de la Compania, y al nuevo Colegio de aquella Ciudad, porque visitandolos luego que llegó à Cartagena, como si su fineza tuviesse merecida la prevencion en aquella urbanidad, quedaron muy prendados de la afabilidad, y discrecion de que dotò el Cielo al Siervo de Dios, y se trocaron totalmente sus animos àzia nuestras cosas, mirandolas yà con diferentes ojos, y afecto: tanto puede una atencion hecha à tiempo, y sazón.

Gana las Cabezas de la Republica el P. Torres para que fomenten las obras del servicio de Dios.

2 Aunque el Colegio padecia las pensiones de nueva Fundacion, que suele ser la penuria de lo temporal, hallandose desproveido de todo lo que no eran trabajos, sin embargo, los ministerios de la Compania estaban muy en su punto por el zelo Apostolico del santo Rector Padre Francisco Perlin, que con su fervorosa predicacion recogia copiosos frutos para las troxes del Señor. Todo lo procurò adelantar el Padre Vice-Provincial Diego de Torres, animando à los pocos Operarios à proseguir con tesón en el trabajo: y para que con mayor desembarazo se pudiesse lograr en beneficio de las almas el singular talento, que descubria el Venerable Padre Alonso de Sandoval, le descargò de los muchos officios temporales, que sobre el cargaban, como yà se lo oimos decir à el mismo, porque la necesidad de la Casa obligaba à los Nuestros à mendigar el sustento por puertas, fiandose este cuidado al Padre Sandoval, à cuya alforja unicamente estaba vinculada toda la provision; y despues de este penoso afán, recaian sobre el todos los officios domesticos, sirviendo en todos con humildad de esclavo: con que era forzoso, que aunque el descanso de tanta ocupacion era por su fervor el acudir à las Confesiones, Doctrinas, y Platicas, no le quedasse todo el tiempo, que fuera justo para essas funciones Sagradas: por tanto determinò el Siervo

Destina al P. Sandoval para la instruccion de los Negros, de quienes fuè Apostol.

de Dios, que el Padre Sandoval quedasse exonerado de todo otro cuidado temporal, y aplicasse todo su gran talento al empleo de Operario, como quien previa en espiritu el singular fruto, que se avia de seguir en bien de las almas, como comprobò el tiempo, manifestando el acierto de esta disposicion, y la de aplicarle, como luego diremos, al especial ministerio de los Negros, en que saliò insigne Apostol, y aun Apostol de Apostoles, pues fuè el Maestro, y Director de aquel assombroso Varon el Venerable Padre Pedro Claver, por cuyos cultos en las Sagradas Aras suspira la comun devocion, como premio debido à la casi inimitable caridad, que exerciò con aquella desamparada gente, blanqueando en las Sagradas Aguas las almas de quatrocientos mil Ethyopes, y sirviendoles entre horrores, y ascos immundissimos por casi quarenta años, con pasmoso tesòn. Para alivio de la necesidad temporal del Colegio consiguiò el Padre Torres, que de cierta cantidad, que una muger poderosa avia dexado con otro destino, se aplicassen quatrocientos pesos de renta, y unas buenas Casas al nuevo Colegio, porque no siendo suficiente para el primer designio, avia commutado su Santidad la assignacion de aquella hacienda en otras obras pias, y tambien su Magestad diò su grata licencia, ambos à arbitrio del Obispo, quien muy gustoso hizo la aplicacion à favor de nuestro Colegio, que por este camino quedò aliviado, para acudir mejor à las necesidades espirituales de los proximos, que son con especialidad grandes en Cartagena, por el concurso de todas las Naciones, que por aquella puerta, la mas franca, y comun de todas las Indias, introducen à buelta de las riquezas el contravando de sus vicios.

Alcanza que se aplique alguna renta al Colegio de Cartagena.

Fomenta la Fundacion de un Convento de Carmelitas Descalzas.

3 Asi como en Santa Fè, tambien en Cartagena tomò Dios por instrumento à nuestro Padre Diego de Torres, para introducir las Hijas de Santa Theresa, y fundar un Convento de Carmelitas Descalzas, para provecho, y edificacion universal de aquella Republica, trazando las cosas de manera con su alta providencia, que se lograsse con su industria la Fundacion, en que se hallaban mil dificultades, como suelen ocurrir por la astucia de Satanàs, en las obras que miran al Divino servicio, y bien espiritual de las almas. Vivía por este tiempo en Cartagena Doña Maria de Barros, hermana del Dean de aquella Santa Iglesia, y Señora muy rica, y principal, que aviendo enviudado, le quedò solo el consuelo de un hijo, en quien fabricaba todas las esperanzas de su casa. Tratabale con la grandeza, y fausto correspondiente à su calidad, riquezas, y amor ternissimo, que como madre tenia à quien miraba unico heredero; pero el Señor, que queria ser unico Dueño de todos sus afectos, y que solo amasse à su Magestad, le allanò los embarazos, quitando la vida al joven, en quien idolatraba, quando su gentileza, y prendas empezaban à descollar, y prometian à la madre mas seguras esperanzas de ver logrados sus deseos. Bien se dexa entender, aunque no se acierte bien à explicar, el gravissimo dolor de la noble Matrona en esta desgracia. Grande avia sido su pena en la muerte de su marido, pero al fin se le hizo tolerable con la prenda, que le quedò en el hijo, con que consolaba su triste viudèz. Al verse aora privada de èl, creciò à sumo su sentimiento, y este le fuè poderoso golpe, que la despertò à la advertencia, de que su corazon solo à Dios debia acogerse: que solo es el bien durable, desengañandose del Mundo, cuyos bienes, o son

son aparentes, ò fugitivos. Con estas luces, se determinò Doña Maria à desprender su corazon del amor à todas las cosas de la tierra, y à poner en solo el Criador todos sus afectos, y esperanzas, consagrandò à su servicio, no solo su quantiosa hacienda, sino tambien con christiano, y varonil desengaño, su propria persona, encerrandose, y vistiendo el Habito Religioso, como otra Santa Paula, en un Monasterio, que se resolvió à labrar à sus expensas, debaxo de la Regla de Santa Theresa, donde assegurada de los peligros del siglo, lograsse su fuerte desengaño, y acabasse con muerte feliz. Luego que se entendió esta grande resolucion de Doña Maria, se armaron contra ella fuertes oposiciones, y dificultades, al parecer insuperables, que suelen ser pension casi forzosa de las obras de Dios, à que siempre se opone el Demonio con sus cavilaciones, y marañas. Para todo hallò aqui buena coyuntura en los deudos de la señora, que como interessados en la opulenta herencia, que esperaban les cupiesse, sentian vivamente, que se adelantasse à assegurarla en aquel santo empleo, y no dexaban piedra por mover para que no se lograsen sus piadosos designios. Culpabanla de cruel con dos sobrinas fuyas, doncellas honestas, à quienes debiera poner en estado, para asegurarlas de peligros, y se empeñaban por todos caminos en embarazar que se le concediesse las licencias necesarias, que solicitaba para la Fundacion, alegando varios pretextos, que si bien insuficientes, los hacian abultar de manera, que retardaban, y al parecer de muchos impossibilitaban la consecucion. Triunfaba el Demonio de ver quan bien le salian las trazas para frustrar una obra, de que recelaba notables pérdidas, como se le suelen seguir de la Fundacion de los Conventos de Santa Theresa, y à esse passo andaba la pena en el corazon de la Fundadora, y crecia sobremanera su angustia al ver se le iba cerrando la puerta al logro de sus santos deseos. Aunque engolfada en un mar de aflicciones, nunca perdió el ancora firme de la esperanza, confiando en Dios, que avia de desvanecer, y serenar la borrasca de aquellas contradicciones, si bien no descubria camino.

4 Asì sucedió por modo impensado, porque la Divina Magestad, que para tanta gloria suya avia determinado que Santa Theresa ganasse en Cartagena muchas, y muy puras Esposas para Jesu-Christo, como ha comprobado la experiencia, traxo à aquella fazon al Padre Diego de Torres; y como la opinion de santidad, que se tenia grangeada en aquel País, era tan grande, se sintió movida Doña Maria à querer confesar con él, comunicarle sus desconsuelos, y pedirle oraciones, y consejo. Hizolo, y hallò todo quanto podia desear: porque compadecido el Siervo de Dios de ver à aquella señora penar en el tormento de sus fervorosas ansias, y pesaroso de que cantassen victoria las trazas del comun enemigo contra aquella utilissima obra, alentò con sus razones à la piadosa Fundadora à no desistir de su heroyco proposito, y le ofreció su industria, consejo, y valor para llevar al cabo la Fundacion. No cessaban las oposiciones, y essas infundian mayor aliento al santo Varon, conociendo por esse indice, que la obra, quanto agradaba à Dios, desagradaba al Demonio; y ratificado en essa persuasion, quanto mas crecian las dificultades, se restaba con mayor empeño en vencerlas. Habló al Señor Obispo, que como Varon muy santo, le hallò muy propicio al intento; hizo despues la misma diligencia con el Governador, y con

Vence las dificultades, que tenia aquella Fundacion.

Otras personas, que empeñadas, contradecian; y aunque al principio sintió mucha dureza, al fin les dió tan recia batería, que la llegó felizmente á contrastar, y les pudo persuadir dexassen de oponerse. Favorecido del Cielo, allanó varias dificultades, y facilitó que el Convento se fundasse con gusto, y satisfacion general, reconociendo, como es verdad, que en él tendria Cartagena un Sagrado, para amparo, y defensa de las almas puras, que dando de mano á los placeres del mundo, quisiessen dedicarse por Esposas de Jesu-Christo, y un fortísimo Presidio, que con sus oraciones fervorosas defendiessse mejor la Ciudad, que con sus armas la Milicia. Dispuestas, pues, las cosas segun el clima del País, se dió principio al Convento, en cuya Clausura fué la primera á encerrarse Doña Maria, y el olor de su buen exemplo fué poderoso á atraer á sus dos sobrinas, que se determinaron á seguirla, con otras Nobles Doncellas, que abrazaron el Instituto de Carmelitas Descalzas, y entablaron en aquel Convento tan fervorosa Observancia, que ha sido siempre venerado por muy exemplar, y florecido en él personas, que desmintiendo la flaqueza de su sexo, han parecido, mas que mugeres, Angeles en carne. No le salió tan barata esta empresa al Padre Diego de Torres, que no le costasse su consecucion hartos sinsabores, y persecuciones en el discurso de las diligencias; porque los interesados, ciegos de la codicia, se desaforaban á poner sus lenguas maldicientes en su venerable persona, y aun á perderle con acciones indignas el respeto; pero nada bastó á descomponer su interior, ni á intimidar su aliento, porque atropellaba con denuedo por todo, quando se atravesaba la honra de Dios, y al cabo los rindió su paciencia, y consiguió, que se llegassen á enterar de quanta importancia era para su República aquella obra, en que se afianzaba el bien espiritual de sus Hijas, y quedaron todos con mayor estimacion del Venerable Padre, y muy agradecidos á su zelo: que si permite Dios la persecucion para que se luzca la paciencia de sus Siervos, que se exponen á ella por su gloria, hace al fin que la fuerza de la verdad les grangee respeto, y veneracion, aun de los que mas licenciosamente trataron su virtud.

Intenta que se señalen en Cartagena Parrocos particulares para los Negros.

5 Otra cosa intentó en Cartagena, que aunque del todo no la pudo conseguir, salió con mucha parte, y es digna de memoria en este lugar, para recomendacion de su abrasado zelo de los proximos, no obstante que fuesen los mas abatidos. Aunque los de la Compañia, desde que sentaron el pie el año antecedente en aquel Colegio, se avian dedicado á la enseñanza de los Negros Esclavos; pero siendo de estos excesivo el numero, y extrema su rudeza, no podian bastar los Nuestros á su instruccion, por ser tan pocos los Jesuitas, y tantos los ministerios con todo genero de gentes: por lo qual persuadió al Señor Obispo, y á otras personas graves, que se hiciesen tres, ó quatro Parroquias en partes commodas de la Ciudad, y que se les proveyesse de Parrocos idoneos, que se dedicassen á enseñar á esta miserable gente los Sagrados Mysterios de nuestra Santa Fè, y las cosas necesarias para salvarse, porque por falta de instruccion morian muchos en su infidelidad, y aun los yá Christianos sin Sacramentos. Para facilitar negocio de tanta importancia, tomó el trabajo de ir por todas las casas de los Españoles dueños de los Esclavos, y hacer matricula de ellos con toda individualidad: sacó en limpio que passaban de siete mil, con cuyo crecido numero procuró representar la

la necesidad, que de aquel arbitrio tenian tantas almas casi desamparadas. Celebrò con admiraciones su diligencia el Señor Obispo, y quisiera hallar modo de ocurrir à aquella necesidad con el arbitrio insinuado; pero no pudo efectuar sus deseos, por no descubrir camino para la congrua de los Ministros, sintiendo vivamente el Siervo de Dios, que en Ciudad tan opulenta, como Cartagena, faltasse modo de establecer obra tan necesaria. Sin embargo no quedaron frustradas del todo sus diligencias, porque sirvieron para despertar el zelo de los Curas, à cuyo cargo corria la administracion de los Sacramentos à los Negros, para que en adelante procediesen con mayor sollicitud en lo que miraba al beneficio espiritual de aquella gente. Y pudo tambien remediar otro abuso, que estaba introducido, no sé con què motivo, ò razones, y era, que se desdenaban los Parrocos de administrar à los mismos Negros la Extrema-Uncion, aunque la pidiesen para conhortar de sus almas en la ultima lucha con el comun enemigo, y aun algunos reusaban darles los otros Sacramentos, con daño irreparable de sus pobres almas, pues fallecian sin esse saludable, y necesario socorro. Parecia increible esta impiedad, si no la depusieran testigos fidedignos, que la vieron practicada, escandalizados al saber, que se hacia tan lastimoso desperdicio de almas, que le costaron sangre, y vida à Dios. Bien informado el santo Varon, puso todo su conato en desarraigaygar esse pernicioso abuso, y dando parte al Señor Obispo, mandò este, con aprieto, no se negasse Sacramento alguno à los Negros, que estuviessen bien dispuestos; y que si no, se pusiesse por sus Parrocos el mayor empeño en disponerlos, quedando el zeloso Prelado muy agradecido al Siervo de Dios por aquel aviso, que redundò en tanto provecho de sus ovejas, pues no por Negros eran de otro redil, que los blancos, y sin duda mas necesitados de su pastoral vigilancia.

Introduce, que se administre à los Negros la Extrema-Uncion.

6 En las Armazones, que frequentemente aportaban à Cartagena, con la poca segura mercancia de Esclavos, que se conducian de Angola, Guinea, y otras Costas de Africa, llegaban apestados, ò dolientes de otras enfermedades asquerosas, porque la incomodidad horrorosa, que padecen en la navegacion, entre ascos, è inmundicias, los para miserables, y de estos morian no pocos al tomar puerto; y lo mas lastimoso à la piedad, y zelo Catholico, que morian en su infidelidad con nombre de Christianos, porque aunque los bautizaban al sacarlos de los Puertos de Africa, pero les faltaba instruccion, ni avian hecho concepto del Bautismo, ni de los Mysterios de la Fè, que bozales ellos, no avian entendido. Por esto se hacia necesario administrarles el Sagrado Baño despues de nueva instruccion, y quando menos, debaxo de condicion, en caso de razonable duda. Aun entre los pocos de que avia seguridad ser Christianos, era rarissimo quien supiesse como debia serlo, ni la Ley que avia de observar; y otros todavia eran mas infelices, porque en fé de que avian sido bautizados, sin estarlo, passaban por Christianos; y llevados la tierra adentro, se llegaban à los demás Sacramentos, sin aver entrado en la Iglesia por la puerta del primero. Lastimò el zeloso animo del Padre Diego de Torres este tan grave daño: efecto mas de la ignorancia de esta pobre gente, que de su malicia; y yà que no podia remediarle con otros arbitrios, le pareciò empresa digna de su zelo aplicar el remedio possible por uno de los Nuestros, que se aplicasse del todo à este util ministerio, tomandole no de ligera, sino muy de proposito. Puso los ojos en el Vene-

Destina para el ministerio de los Negros al Padre Alonso de Sandoval.

table Padre Alonso de Sandoval, y el tiempo declaró el acierto de la elección, porque no es ponderable quanto trabajò en aquel Apostolico ministerio, y quantos sudores, y trabajos le costò el assegurar la salvacion de aquellas miserables almas, llamado justamente, por esta razon, el Apostol de los Negros, de los quales bautizò mas de treinta mil en solos siete años, y los tres mil ciento y treinta y tres en opinion yà de Christianos: obra heroyca, en que tuvo gran parte el Padre Diego de Torres, no solo por aver discurrido este medio, y practicadole, assignandole para aquella ocupacion, sino por lo que despues alentò siempre en ella al Padre Sandoval con sus Cartas, avisos, y advertencias, como escribe el mismo en el Tratado, que sacò à luz de *Instauranda Æthiopum salute*, lib. 3. cap. 4. & lib. 4. cap. II.

Ajusta las discordias de dos personas principales.

7 Ofreciòsele tambien en Cartagena ocasion de valerse de aquella singular gracia, de que el Cielo le avia dotado, para pacificar discordes, porque à la fazon se hallaban muy encontrados, y traian escandalosa enemistad el Sargento Mayor de aquel Presidio, y el Contador de las Caxas Reales, sin averse experimentado eficaces para concordarlos diferentes medios, que probaron las personas de mayor autoridad en aquella Republica, antes parecia, que con las diligencias, por extinguirla, crecia la enemistad, y consiguientemente la materia al escandalo. Cada parte alegaba inflexible sus fueros, y no queriendo ninguna ceder, se cerraban todas las puertas à la composicion. Apèlòse por ultimo remedio à la eficacia del Padre Diego de Torres, que puso gustoso la mano en el negocio, con tal destreza, que aunque le costò mucho reducirlos à un ajuste amigable, al cabo saliò con su intento, y convinieron en que la paz se celebrasse en nuestro Colegio. A este fin los combidò à ambos à comer en nuestro Refectorio un dia señalado, asistiendo el Obispo, y Governador, para que su presencia autorizasse la funcion, y dièse mayor fuerza al concierto, que fuè el postre mas fazonado de la mesa, porque al fin de ella se celebraron las amistades, y se abrazaron reciprocamente con demostraciones de verdadero amor, olvidando puntillos vanos, y haciendo que cessasse el temor de un gran rompimiento, que se rezelaba por resulta de sus discordias. Dieron todos agradecidos las gracias al Padre Vice-Provincial, pregonandole por autor de aquel beneficio, y confessando, que sola su destreza pudiera aver reconciliado animos tan discordes.

Noticia de la Provincia de Urabà, y de sus Naturales.

8 En este religioso combite acertaron à asistir tres Caciques Infieles; y muy principales entre los de la Provincia de Urabà, que dista de Cartagena como cinquenta leguas. Es gente belicosa, è indòmita, y tan hecha à la traycion, que sin esperanza de fruto, malograron muchas veces el trabajo de fervorosos Misioneros, y se miraba como empresa inaccesible, pues aun con escolta de Soldados, y prevencion de armas no se podia dár passo con seguridad, quando se tenian repetidas experiencias, de que avian hecho fiera resistencia à valerosos Capitanes, que con mucho poder emprendieron su conquista: y si tal vez los dexaron hacer asiento en su País, lograron el mas leve descuido, y se descartaron tan uraños, como alevosos de sus huespedes. Y no ayuda poco à su fiereza natural la calidad del País aspero, y montuoso, poblado de fieras, y sabandijas, expuesto al desabrimiento, y destemple de los vientos, y à la molestia de varias plagas, que haciendoselos tolerables la costumbre, los endurece para el trabajo de la Milicia, y se ven entre ellos grandes Sol-

dados para defender la libertad de su País contra qualquier extraño, en cuyas carnes se ceban, como en su mas sabroso alimento. Ni son menos terribles sus armas, pues aunque son flechas, pero envenenan sus puntas de cierto licor, que si llega à sacar sangre, mata infaliblemente al herido: tan activo, y eficaz es el tóxico con que las emponzoñan, pues viene à ser una quinta esencia, que sacan de gran cantidad de yervas, y raíces venenosas, de culebras, víboras, sapos, escuerzos, y otros animales semejantes, todos los quales cuecen à fuego lento en ciertas ollas, de que cuidan las mugeres mas ancianas de aquella parcialidad, hasta hacer cierta confeccion, cuya actividad no juzgan estar en su punto si su vaho, y vapores no quitan antes la vida à dos, ò tres viejas de aquellas mismas que entienden en la composicion. Andan todos los varones indecentemente desnudos, sin cubrir aun aquellas partes, cuya vista ofende mas la honestidad. Las mugeres visten con alguna mas decencia, cubiertas de mantas talaras, que sirven tanto al reparo del abrigo, como à la honestidad femenil de los cuerpos: y las Cacicas usan por distintivo de la dignidad unas como mucetas de Obispos, que les llegan hasta los codos, y de la ternilla de la nariz cuelgan una media luneta de oro, que les cubre la boca, y la tienen por el mayor adorno de su hermosura.

9 De esta gente, pues, eran los tres Caciques, que deciamos se hallaron en el combite, y avian salido à traer algunos presentes de su País al Obispo, y Gobernador, y à pedir Sacerdotes, que les enseñassen el camino del Cielo, y desterrassen con las luces de su Doctrina las tinieblas de su infidelidad, dandoles el conocimiento del Dios verdadero. La mies, que se ofrecia, era copiosa, porque aquella Nacion ocupa mas de setenta leguas en Pueblos numerosos, donde se hallaba encastillado Lucifer, à quien todos tributaban supersticiosos cultos, como finissimos Idólatras; pero dudaban muchos, no sin fundamento, que los Caciques procediessen con sinceridad, si no que fuese alguna de sus acostumbradas ficciones, por lo qual exageraban el riesgo de fiarse de aquella gente alevosa, que darian cuenta de la vida de los Sacerdotes, que se animassen à penetrar à su País. Sin embargo, el Obispo, y Gobernador quisieran, que se probasse la mano, y se emprendiesse aquella conversion, si huviesse quien atropellando por aquellos peligros, tomasse à su cargo aquel negocio de tanta importancia, y por esso, despues de aver agasajado mucho à los Caciques en el combite, empezaron sobre mesa à conferir entre si de la materia, como dudando si avria quien se atreviesse à fiar su vida de gente, sobre barbara, tan inhumana, y alevosa. Poco era menester para que se diese por entendido el zelo del Padre Vice-Provincial, de quien no es facil de expresar las ansias con que vivia de promover la gloria Divina, y salvacion de las almas, porque olvidado de si mismo, estaba siempre ideando modos como poder introducir las luces del Evangelio en las regiones sepultadas en las sombras del Gentilismo, y solo afligia à su Apostolico espíritu el corto numero de los Jesuitas en su Vice-Provincia, para emprender diferentes conversiones, lamentandose con vivissimo sentimiento de no tener sujetos que despachar à la Governacion de Santa Marta, donde mas de treinta mil Indios perecian sin remedio en las sombras de la muerte, por falta de Ministros Evangelicos, que les alumbrassen de sus errores; y mas de otros diez mil en el Rio de la Hacha, que por la misma penuria padecian igual infelicidad. Quisiera, pues, su ardiente zelo multi-

Piden los Caciques de la Provincia de Urabà Ministros, que les enseñen la Ley de Christo.

Ofrecese el P. Vice-Provincial Diego de Torres para ir à la Mision de Vrabà.

Piden los Caciques de la Provincia de Vrabà

Parte à dicha Mision, vencidas las persuasiones contrarias.

plicarse en muchos para poder acudir à todas partes, y reparar la perdicion de tantas almas, cuya condenacion le traia afligidísimo, y como fuera de sí, por no hallar modo de impedirla. Por tanto, oyendo aora al Obispo, y Governador las dificultades de satisfacer los deseos de los Indios de la Provincia de Vrabà, se sintió eficazmente movido à ofrecerse à aquella empresa, donde se divisaban tantos peligros, y lograr la puerta, que se abria à la conversion de aquellas gentes, que le pareció hallarse en extrema necesidad, à cuyo remedio le impelia la caridad de Christo, no obstante que los negocios de su oficio le tenian ocupado, y que su vida corria grave riesgo en penetrar aquel País. No era tanto lo que avian pretendido el Obispo, y Governador al mover la practica, sino à lo mas, que se encargasse la entrada à alguno de los Jesuitas: por lo qual, admirados igualmente, que edificados de su fervorósimo zelo, procuraron con empeño disuadirle de aquella resolucion, por no exponer su vida à los peligros, que luego se reconocian, siendo tan importante para el bien público; pero el santo Varon, fiando en la Divina Providencia, que le serviria de escudo en qualquier contingencia, insistió muy fervoroso en que era conveniente su ida para tantear, y sondar la disposicion, que se descubria en los animos de los Gentiles Vrabàs para oír la Divina palabra, y abrazar la Ley Evangelica, y les persuadió que le diessen su grata licencia, dexando todo el negocio à su arbitrio, y disposicion.

10 No se puede ponderar con palabras quanto se edificaron todos los Ciudadanos de Cartagena de esta resolucion, en que tanto campeaba la intrepidez santa de su Apostolico zelo, como tampoco las exquisitas diligencias, en que les empeñó el grande amor que le professaban, y la estimacion de su persona à disuadirle del viage, dandole recia bateria, reforzada con toda la municion de razones, que les previno la persuasiva, y el afecto; pero nada hizo mella en su animosidad, y los dexó à todos vencidos, y edificados. Dispusose con prontitud, sin reparar en la embarcacion, que fué un Barco del Comercio, poco seguro para passar el golfo de Vrabà; ni en fiarse de solos los Infieles, por hacer algun servicio à la Divina Magestad, aunque fuesse en ganar una sola alma para el Cielo. Quiso llevar algun Compañero Jesuita, y proponiendo su deseo à los pocos sugetos de aquel Colegio, previno à los demás el ardor del Padre Sandoval, que estaba lastimado, de que estando aquellos Infieles tan à las puertas, las tuviessen obstinadamente cerradas à la luz, y generoso se ofreció de rodillas por Compañero al Padre Vice-Provincial, que le admitió con particular gusto, y consuelo, por tener bien conocido su fervor. Embarcaronse, y aviendo tomado tierra en el País de los Barbaros, se estrenaron en andar à pie seis leguas por tierra muy pantanosa hasta el primer Pueblo, donde fueron recibidos con demostraciones de alegria, y el Padre Vice-Provincial les declaró publicamente el fin que les impelia à entrar en su País, que era para participarles el conocimiento del Dios verdadero, enseñarles el camino seguro del Cielo, y hacerles hijos de Dios por la gracia. Agradó todo à aquellos Indios, y divulgada esta noticia por la tierra, se recibió con igual gusto, y aprobacion, y de todas partes atraia à muchos, ò la curiosidad, ò el deseo de su proprio bien à oír à los nuevos Misioneros, y les daban repetidas gracias por el favor de averlos querido visitar. A todos, por medio de un Interpre-

re, procuraba el Padre Vice-Provincial dar noticia, e instruir en las cosas necesarias para la salvacion, que asentaban bien en los animos de los Barbaros. Sin embargo, no faltò alguno de tan mal gusto, que desaprobò totalmente su doctrina, como opuesta à sus antiguos errores, e instigado de Satanàs, maquinò la muerte de los dos Ministros Evangelicos, y representò en una borrachera su dañada intencion, para inducirlos à conspirar con el, quando mas calientes con sus inmundos brevages, los miraba mas faltos de acuerdo, y mas dispuestos à qualquier maldad; pero el Señor, que guardaba las preciosas vidas de los dos Ministros para otras empressas de su Divina Gloria, ordenò las cosas de manera, que la alevosa propuesta no hallasse séquito entre los demás. A esto ayudò no poco la persuasion de los dos Interpretes, que les ponderaron quanto daño les podria resultar de la muerte del Venerable Padre Diego de Torres, porque era un Varon grande, à quien estimaban sobremanera los Españoles, que tomarian por su cuenta la venganza con daño irreparable, no solo de los agressedores, sino de toda la Nacion, y sería infalible moverles guerra con fatales efectos. Hizoles fuerza este no mal fundado discurso, y dieron de mano al pernicioso consejo, y se mantuvieron constantes en oír à los Predicadores, cuya vida librò Dios por este camino de aquella traycion imminente.

II Sabido de los Padres su peligro, no por esso se entibiaron, sino prosiguieron con igual fervor en su ministerio. Procuraron agasjarles, y ganarles la voluntad con algunos doncellitos mas apreciados de su barbaridad, que preciosos en si mismos, y se mantuvieron mas de mes y medio, hasta tomar noticia del País, de la calidad de los Indios, y de su disposicion, para abrazar la Religion Christiana, y en aquel tiempo pudo fabricar Casa, que sirviese à su tiempo de Iglesia, y erigió una alta Cruz, en señal de la possession, que el Redemptor Crucificado tomaba de aquella gente, y Provincia. Como no podia quedarse de asiento por entonces entre los Barbaros, no se atrevió à administrar el Santo Bautismo à algunos adultos, que le deseaban con ansia, y pedian con instancias, disiriendoseles por el peligro de pervertirse, hasta que en Cartagena hallasse modo de embiarles Ministro permanente, que se encargasse de su conversion, y de instruirlos muy de proposito. Solo admitió entre los hijos de Dios, y lavò con las Aguas saludables algunos parvulos enfermos, cuya vida peligraba, y entre los otros una niña inocente, que desde el punto, que tomó tierra en su País el Padre Vice-Provincial, diò indicios de que el Padre de las Misericordias la tenia predestinada para hija de la Iglesia, y heredera de la gloria; porque se aficionò à los Padres de manera, que no la podia su propia Madre, con caricias, ni amenazas, desprender de su lado; y todos los bautizados fueron tan dichosos, que librandose de los peligros de la vida, passaron en breve à la Patria Celestial à tomar, en nombre de la Nacion Vrabà, possession de la eterna Bienaventuranza: fruto, que tuvieron ambos por sobrado premio de los trabajos de esta Mission. El no averse esta logrado, dice el Padre Joseph Fernandez que fuè, *porque durissima en sus errores aquella gente à nada se movió, sino à pedirles de lo que llevaban, y quando no tuvieron yà que dar, les quisieron quitar la vida, y banquetearse sacrilegamente con sus carnes.* Afsi à la letra aquel Escritor; pero me consta, que padeciò engaño en los informes, por testimonio no menos, que del

Predica à los Vrabàs, y le libra N.S. de la muerte que le maquinaba un Barbaro.

capitulo no 50 22
la oigadun ab
-M al abrolo
don de Vrabà

Bautiza algunos niños, que luego vuelan al Cielo.

Fernandez in Vita Patri Petri Claver, p. 2. c. 2. pag. 117.

mismo Padre Alonso de Sandoval , en cuya vida , y elogio habla de dicha Missiõ , porque en la Carta citada al principio de este Capitulo , hablando del Venerable Padre Diego de Torres , escribe assi : *Al fin , aviendo tomado su Rev. la bastante noticia , que se requeria , se salió , y dexò orden en Cartagena bolviessse yo , y otro Padre à esta reduccion , que no tuvo el efecto deseado , porque el otro Padre no pudo venir , y à mi me debia de querer el Señor para otros efectos. Al fin se quedò esto hasta aora con lagrimas de dolor del santo Padre , que es sin duda , que si el governara la Provincia , huviera agora alli gran Cbristiandad.* Assi , que la razon de no averse adelantado esta Missiõ , y efectuandose la conversion de los Vrabàs , no dependiò de mala disposicion , sino de no averseles despachado Ministros Evangelicos , que se dedicassen à su cultivo , y enseñanza.

12 Porque siendo Superior de toda la Provincia el Venerable Padre Diego de Torres , se viò estimulado de la obligacion de su oficio à salir de la Provincia de Vrabà , y bolverse à los dos meses à Cartagena , con animo de proveer desde alli à la necesidad espiritual de aquellos Pueblos Barbaros , y dando los ordenes para que bolviessse el Padre Sandoval con otro Padre , que avia de venir de otro Colegio. En el interin llegaron Cartas de Roma , con que se alterò el gobierno de aquella Vice-Provincia , y por falta de sugetos no se pudo socorrer à los Vrabàs , y se huvo de aplicar el Padre Sandoval al glorioso , y utilissimo ministerio de los Negros , para que antes le tenia tambien destinado el Padre Diego de Torres. Al bolverse este con su Compañero desde la Provincia de Vrabà à Cartagena , los librò el Señor de un manifesto peligro , porque al atravesar el Golfo de Vrabà , se levantò de improviso una furiosa borrasca , en que tuvieron varias veces tragada la muerte , y como quienes la esperaban infaliblemente , se dispusieron con el Sacramento de la Penitencia para morir. El Barco era bien pequeño , y luchò toda la noche con la furia de las ondas , que creciendo con el desafuero de los vientos , le levantaban hasta las nubes , y otras , por la agitacion , le fumian hasta el abyssmo : cada embate era un nuevo susto , y en cada momento les parecia irse à pique , y esperaban resignados la ultima hora ; pero libròlos la Divina Bondad , con particular providencia , para salvacion de innumerables almas , que por su zelo salvaron del naufragio de las culpas , y mandando cessar à los vientos , y al Mar , quando bramaban mas furiosos , succediò à la tempestad la bonanza , con que pudieron llegar à salvamento en Cartagena , donde no es facil ponderar la alegría , que recibieron con su vista , à la medida de las ansias , con que los avian deseado. Quisiera el Padre Vice-Provincial despachar luego dos Missioneros Jesuitas à Vrabà , para recoger la mies , que prometia aquel campo ; pero no teniendolos à mano , huvo de contentarse con dár el orden , para que se executasse , y dexò por fin à Cartagena , para proseguir la visita de su Vice-Provincia.



Se vè en peligro de naufragio al bolver de la Missiõ de Vrabà.

CAPITULO XIX.

LO QUE OBRO EL PADRE DIEGO DE TORRES
en Panamá, y en el camino hasta Lima.

LA obligacion de su oficio, que impulsó al Venerable Padre Diego de Torres à salir de la Provincia de Vrabà, le estimuló tambien à passar à la Ciudad de Panamá, cuya Residencia debia visitar, para alentarla con su grande espíritu, y afervorizar los ministros de la Compañia, como lo empezó à practicar, siendo el primero, como en todas partes, en el exemplo de quanto à los demás queria persuadir. Luego resonó en Panamá, como trompeta, la voz de su predicacion, y encendido en amor de Dios, y de las almas, hizo con sus ardientes palabras entrar en calor espiritual à todos los Ciudadanos, haciendolos expeler de sus corazones la frialdad nociva de los vicios, ò la tibieza en el Divino servicio, y moviendolos efficacissimamente su voz à seguir el camino seguro de la virtud, con frecuencia de Sacramentos, y exercicio de santas obras. Como à su predicacion acreditaba el fervor, autoridad, y virtud de este insignissimo Operario, rendia tan abundante fruto, que apenas bastaban los alientos de muchos para el trabajo de recogerle, y causaba su incansable tesón en el ministerio no pequeña edificacion en toda la Ciudad, cuyos principales Individuos, quales eran el Obispo, y los Señores de la Real Audiencia, cobraron singular estimacion del santo Padre, y asistían à sus Sermones con igual gusto, que frecuencia. Vez huvo, que yendo à cavallo con pomposa comitiva de personas principales uno de los Oidores, se encontró con el Siervo de Dios, que tañendo una campanilla, guiaba el esquadron de los niños, que cantaban la Doctrina Christiana, y apeandose todos prontamente, le fueron acompañando hasta la Plaza, y le oyeron la platica entre los niños, con admiracion de los que observaron este caso: tanta era la veneracion que el Venerable Padre se mereció aun entre los primeros personages de aquella Ciudad.

2 Celebróse en ella por esse tiempo una solemne Fiesta de cierta Religion, y por influxo de algunos, que ciegos, ò ofuscada la vista con los vapores de la embidia, no miraban bien las cosas de la Compañia, se dispuso la representacion de una Comedia, cuyo Entremès se reduxo à hacer físga, y burlarse de la admirable santidad de nuestro esclarecido Patriarca San Ignacio, con escandalo de la piedad christiana, pues aunque no estaba todavia escrito por la Universal Iglesia en el Catalogo de los Bienaventurados; pero le veneraba el Orbe Christiano con privada devocion por su heroyca santidad, y le experimentaba propicio con los grandes, y estupendos milagros, con que le honraba el Señor de los Santos. No obstante, sus prodigios, y maravillas eran de las que mas se mofaban en el Entremès escandaloso los èmulos, quienes para que se hiciesse mas penetrante, y sensible el dolor à sus Hijos, les parecia lo fazonaban todo con algunos dichos picantes, con que indignamente zaherian à nuestro Santissimo Fundador, y à los de la Compañia. No huvo en el numeroso concurso persona piadosa, ò hombre cuerdo, aunque no fuesse

Invencion de algunos èmulos de la Compañia, para defacreditar los milagros de N. P. S. Ignacio.

Defiende el P. Diego de Torres la honra del Santo Patriarca, con feliz suceso.

piadoso, que no saliese lleno de sagrado horror de aquella impiedad, y por sus relaciones llegó presto la noticia al Padre Vice-Provincial Diego de Torres, quien al principio no podia dár credito à esta temeridad, mirandola como indigna de las obligaciones, con que se hallaban aquellos sujetos por su estado, y profesion; pero certificado por personas dignas de credito, salió luego como Hijo fiel, y honrado à defender la honra de su Santísimo Padre, tan benemerito de toda la Catholica Iglesia. Acudiò en primer lugar à los Superiores de los delinquentes, querellandose de aquel enorme agravio, para que contuviesen en adelante su sacrilego atrevimiento; y à no averse puesto en fuga el autor principal, huviera pagado con el castigo, que merecia tal locura. Despues, con autoridad del Obispo, solicitò se hiciesse una informacion juridica de la estimacion grande, que su prodigiosa santidad se avia grangeado en toda la Europa: de la veneracion, que todos los Fieles daban à sus Imagenes, de los progressos en que se hallaba el negocio de su Beatificacion, que solicitaban con todo empeño en la Curia Romana las súplicas tan instantes, como rendidas, de los Reyes, Principes, y Prelados Catholicos, y el comun deseo del Orbe, y de las maravillas con que el Señor favorecia cada dia à todo genero de personas por su poderosa intercession. Por este medio se enardeció de manera la Ciudad de Panamá en la devocion de San Ignacio nuestro Padre, que de comun acuerdo determinaron colocar una Imagen suya en una de las Capillas de nuestra Iglesia, como se colocò, con universal aplauso, dando licencia el Obispo Don Antonio Calderón, que autorizó con su presencia la funcion solemne, en que se celebrò Missa Cantada, y Sermon Panegyrico de las alabanzas del Santo, à que asistieron ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, la Real Audiencia, y todas las personas de distincion, convirtiendose à despecho de los emulos los oprobrios en loores, y la mofa burlesca en mayor credito de su santidad: y quedando por este medio el Santísimo Patriarca muy conocido, venerado, y aun dueño de los corazones Panamenses. Como tan agradecido correspondió estas finezas obsequiosas, obrando al mismo tiempo patentes milagros, por medio de su firma, que tocando à diversos enfermos, que invocaban su patrocinio llenos de confianza, recobraron instantaneamente la salud, con admiracion universal.

Embía Misionero à algunos Indios necesitados de Doctrina, para facilitar la conversion de una Nacion numerosa.

Recibe orden de Roma para ir à fundar la Provincia del Paraguay.

3 Supo aqui en Panamá el Padre Vice-Provincial, que bien distantes vivian algunas parcialidades de Indios barbaros, muy necesitados de Doctrina, de que diò aviso un Hermano Coadjutor de nuestra Compañia, que siendo seglar, avia por varias aventuras aportado à su tierra: y no pudiendo sufrir su ardiente caridad, que aquellos miserables pereciesen sin remedio, les despachò luego al Padre Julio, Jesuita muy fervoroso, morador de aquella Residencia, que se encargasse del negocio de su salvacion, con designio de que por alli se abriese puerta à la predicacion Evangelica en otra Nacion de Indios, à quienes el Señor Phelipe Tercero, con piedad, y zelo, muy propios de Monarca Catholico, mandaba con aprieto se despachassen Misioneros, que solicitassen su conversion à la Fè, movido tambien del aviso, que à su Magestad avia dado el mismo Hermano Coadjutor. Aqui en Panamá recibió pliego de nuestro Padre General, en que le mandaba se partiesse luego desde el Perú à fundar la Provincia del Paraguay, de que le ratificaba el nombramiento de Provincial. De este orden, y ocupacion, participò solamente noticia al Padre Luis de Leyva,

va, sugeto de su confianza, y professo antiguo de nuestra Compañia, que se ocupaba entonces en Panamá en la predicacion, con grande aplauso, y mucho fruto; pero pareciendole exercitaria su talento lucido en el Paraguay, con mayor logro, y menor peligro de vanidad, instò al Padre Diego de Torres le llevase consigo à la nueva Provincia, donde le ayudaria, y serviria al Señor, quanto sus fuerzas alcanzassen. Amabale cordialmente el Padre Diego de Torres, por su gran religion, y excelentes prendas, y no supo negarse à sus instancias: con que con la voluntad presumpta del Padre Provincial del Perú se determinò à que passasse en su Compañia à Lima, y sirviò mucho en los principios de esta Provincia, hasta que por sus achaques se inutilizò, y hubo de bolverse al Perú. Llevaba tambien desde Cartagena el Siervo de Dios tres mancebos nobles, y de grandes esperanzas, que siendo pretendientes de la Compañia, los avia de remitir al Noviciado de Quito. Eran estos, el Venerable Padre Pedro Romero, natural de Sevilla, que despues de gloriosos trabajos, sellò las verdades Catholicas con el testimonio de su sangre: el Padre Balthasar Duarte, natural del Nuevo Reyno de Granada, que sirviò mucho à la Religion en nuestra Provincia de Chile, con su Doctrina, y virtud: y el Padre Gabrièl de Melgar, que floreciò despues en la Provincia del Perú, con opinion de gran Religioso, y de fervoroso Operario, y la governò como Provincial. Todos tres eran de excelente ingenio, y se alegrà el Padre Diego de Torres verlos inclinados à la nueva Provincia del Paraguay; pero conociendo los grandes trabajos, que en ella era necesario tolerar, no quiso traer à ninguno sino muy de grado, y por esso à ninguno se atreviò à insinuar su deseo.

Admite tres excelentes Novicios para la nueva Provincia.

4 Con ellos, pues, y con el Padre Leyva, se embarcò en el Puerto de Perico, que es el de Panamá, en una Nave, que hacia viage à Payta, y le deparò Dios materia conveniente, para que no tuviesse ocioso su ardiente zelo en esta navegacion, porque, fuera de los pasajeros, iba en el mismo Navio un lote copioso de Negros de diversas Naciones, Biafaras, Branes, Bañones, Biojoes, y Mandingas: y muchos de estos miserables, con la novedad del clima, adolecian de graves enfermedades. Su peligro avivaba mas el deseo, que siempre tenia de atraer todos los Gentiles al conocimiento de su Criador, y le estimulò aora à emprender el Catecismo de esta gente, para disponerlos al Santo Bautismo, y en primer lugar se encargò de los mas enfermos, como que corria mayor riesgo su salvacion. Valiòse de algunos Interpretes, que entendian el Idioma de las dichas Naciones, y formò Catecismos, con los quales fuè instruyendo su ignorancia, y desbastando su rudeza, en que padecia trabajo insoportable, fiendole forzoso à su mortificacion coger su hediondèz muy de cerca, en sitios que son desconocidos de los ayres, y solo entra el calor para aumentar el hedor, y la congoxa. Aun quando sanos, suelen ser los Negros en tiempo de calores insufribles al olfato: què sería quando enfermos de baxo de escotilla, donde vienen apiñados, y sobremanera asquerosos? Era de modo el pestilencial hedor, que el Venerable Padre Pedro Romero depone de sì mismo, que aviendo entrado à ayudar una, ò dos veces al Siervo de Dios en los Catecismos, se le perturbò muy presto la cabeza, se le rebolvieron las entrañas, y le dieron congoxosas vascas, que le obligaron à salirse lleno de horror de aquel lugar penosísimo, y muy proprio para representar la carcel de los condenados; pero el Padre Diego de

Aplicase en la navegacion al Catecismo de los Negros, con imponderable trabajo.

De Torres perseveraba alli muchas horas todos los dias , con el gusto , que si anduviera en un jardin ameno , gozando de las mas subidas fragancias , sin que jamás se le oyese una leve queixa , ò hiciesse asco del mal olor , no porque dexasse de sentirle , sino porque la mortificacion le hacia gustosa aquella pena , y el amor à los prroximos le suavizaba el insufrible tormento , con admiracion de los navegantes , que se pasmaban de ver à un Varon tan autorizado ocuparse de noche , y de dia con gente tan vil , y despreciada. Como el Santo Varon , con vista mas perspicaz , passaba por los horrores del cuerpo à penetrar , y hacer justo aprecio del valor de las almas , que costaron el precio infinito de su Sangre à nuestro Redemptor , nada le parecia mucho por sacarlas de la esclavitud del Demonio , y asegurar su salvacion. Por esso aviendo muerto repentinamente dos , ò tres Negros , por lo infinito , que suelen padecer en la navegacion , le atravesò su caritativo espiritu una penetrante espada de dolor , y azorò su zelo , para que à costa de mayores trabajos , y apenas creibles , les azele- rasse à todos la dicha de ser hijos de Dios por el Bautismo , y les pusiesse en salvo del peligro de perecer eternamente : por lo qual hizo , que los tres pretendientes , y el Padre Leyva le ayudasen en el Catecismo de los sanos , en que la constancia del Padre Torres tuvo mas que hacer para vencer la barbara impiedad de los dueños de los Negros , que aun los Catequistas en instruir su ignorancia.

Vence constante
à los que por co-
dicia impedian
el bautismo de
los Negros.

5 Fuè el caso , que despechado Satanàs de perder la presa de tantas almas , que de sus crueles garras sacaba el Siervo de Dios , sugiriò una especie como fuya à los dichos dueños , persuadiendoles , que si los dexaban bautizar perderian de precio , porque se creeria , que no era gente de ley , sino Negros vellacos , vendidos por defectos. Obrando en la codicia esta sugestion maligna , se opusieron con ardor indigno de Christianos à que se emprendiesse el Catecismo de los Negros sanos , pudiendo mas en sus animos viles , è interessados el rezelo aprendido de perder alguna ganancia , que el peligro de aquellas almas , que le costaron la sangre , y vida à Dios. O fiera codicia , hasta donde arrastras los animos de los Catholicos , llegando à cegarles , hasta no ver el desperdicio de las almas redimidas con tanto precio , como diò por ellas Jesus ! O Fè de Christianos mas quexosa , si no mas agraviada del interès , que de la descreencia , pues atropella hasta persuadir ha de valer menos quien es Hijo de Dios por el Bautismo , que quien es hijo de Satanàs por la infidelidad ! Al Padre Diego de Torres , viendo esta iniqua contradicion , le pareciò , que debia con rostro firme oponerse al desafuero de la codicia , y bolver por la honra debida al mas necessario Sacramento ; y en una Platica , que despues del Evangelio hizo el Domingo siguiente , tratò de la materia , con tan ardiente espiritu , y eficacia , que rendidos los dueños de los Negros ; se postraron à sus pies , acabada la Miffa , y con animo christiano le ofrecieron liberalmente todos los Esclavos , para que hiciesse con ellos todo lo que su apostolico zelo le dictasse ser conveniente para el servicio de Dios , y bien de sus almas. Alegre el Venerable Padre con este triunfo , alcanzado por la Divina palabra contra la codicia , y la impiedad , que yà miraba acobardadas , tratò con mas calor del Catecismo de aquellos miserables , en que dando ocupacion à sus Compañeros , cargò sobre sì proprio el mayor peso , reservandose la instruccion de los enfermos , hasta tenerlos bien dispuestos para el Bautismo , que les confiriò con la mayor pompa , y solemnidad , que cupo en la estrechèz de la Nave.

Entre

6 Entre los demás hubo uno , à quien, por mas peligrosamente enfermo, atendió el santo Varon con mas particular cuidado , y afecto : demonstracion à que el doliente correspondia oyendo gustosísimo los Mysterios sagrados , que le enseñaba , y con otras acciones , que daban indicios de ser predestinado para la Gloria. Este , como si para morir solo aguardara à que se le diese el passaporte del Bautismo para el Cielo, sobreviviò poco despues que le recibió , y murió con prendas de su salvacion antes de las doce horas. Quando le bautizó el Venerable Padre , aseguró à los Nuestros avia quedado lleno de consuelo aquella tarde , y muy satisfecho de la buena disposicion de aquel Moreno , y dandosele por la mañana la noticia de que avia pasado de esta vida aquella noche , se recogió dentro de sí por un breve rato , y dandose una palmada , prorrumpió diciendo con voz afectuosa : ó , valgame Dios, que deseos me vienen de saber si este pobrecito se ha salvado ! Repararon los circunstantes en la accion , y en el modo de hablar , pero no passaron de aqui por entonces : y revistiendose luego el Venerable Padre , le hizo el Oficio de Difuntos , y arrojaron el cadaver al Mar , con el peso ordinario que se acostumbra , para que se sepulte en el profundo. Serian entonces como las ocho de la mañana , y navegando mucho aquel dia , por ser el viento muy favorable , se iba juntando la gente à las cinco de la tarde à oír la Platica , y exemplo , que se hacia todos los dias à los navegantes , quando repararon , que sobre agua- do passaba junto al Navio el cadaver del Negro difunto , sobre que iban dos aves muy blancas , y así se mantuvo hasta que le perdieron de vista , con admiracion comun. Hicieron entonces reflexion à las palabras , que sabida su muerte dixo el Padre Diego de Torres , y se persuadieron , que Nuestro Señor , como oye con gusto los deseos de los justos , quiso dár cumplimiento à los de su Siervo sobre la salvacion de aquel Negro , con aquel modo maravilloso , porque segun las circunstancias que ocurrieron , parecia ser imposible sin milagro verse tan cerca del Navio , y buelto el rostro àzia el Cielo, tendido de espaldas sobre las aguas, aviendole echado con el peso atado à los pies por la mañana en parage muy distante, y donde corrian mucho las aguas para atrás , segun el rumbo que llevaban : con que les pareció fuera de duda , quiso la Divina Bondad consolar al Venerable Padre, en premio de su ardiente caridad, y significar à los demás quan agradable le era el trabajo , y zelo del bien espiritual de aquellos pobres , y desamparados Esclavos.

7 El descanso que tomaba su fervor de las fatigas en el penoso Catecismo de los Morenos , era solicitar tambien la reforma de los navegantes, con Platicas continuas , y fervorosas , que se tenian todos los dias , alternando con el Padre Luis de Leyva , y despues oyendo confesiones , ó hablando à cada uno de las cosas de su alma , segun su necesidad : de que se siguieron apreciables efectos, y entre otros fuè bien notable el que consiguió de cierto Hidalgo , quien viviendo enredado en amores torpes, introduxo consigo en el Navio la manceba, sin reparar en el escandalo de los que lo supieron , porque la fuerza de la passion no le permitia treguas , y le tenia ciego para no ver su peligro. No faltò quien diese noticia al Padre Torres de la nociva alhaja , que llevaba oculta el hombre perdido ; y lastimado de su daño , le cogió à parte , y con buenas palabras, llenas de suavidad, y de espiritu, le ponderò el mal estado en que se hallaba, el peligro de su vida , la contingencia de su salvacion, y escandalo de los

Desear saber el estado del alma de un Negro difunto , y parece averlo conseguido con un caso particular.

Otras ocupaciones utiles de el Siervo de Dios en esta navegacion.

los que sabian su torpe amistad. Aconsejole, que se apartasse de la ocasion, y temiesse, si no se enmendaba, hacer numero por su desgracia eterna con los que avian experimentado en si las severidades de la Divina Justicia. Hicieron tanta operacion en el hombre las razones, que sintió enternecido el corazon de piedra, con que hasta alli se avia resistido à los toques, y aldavadas que sentia, para salir del mal estado, y se resolvió à recibir por esposa à la que hasta alli le avia servido de amiga, trocando las delicias torpes, por las castas del matrimonio, sin reparar en la desigualdad de la muger. A esta, con buena traza, la separò de si, para no verla quanto durò la navegacion, por assegurarse de la reincidencia, y en llegando al primer Puerto contraxeron matrimonio, con edificacion de los sabidores del escandalo, y vivieron en el con mucha paz, y alegria espiritual de sus almas, agradecidos à quien los sacò de su estado infeliz. Dicho Puerto era el de Payta, donde luego que desembarcaron predicò el Siervo de Dios, con el espiritu, y fervor que acostumbraba, moviendo al auditorio à penitencia con admirable mocion, de que cogió el fruto de contado en muchas confesiones; y para consuelo de Españoles, è Indios, y aliento de su devocion, instituyó la Cofradia del Nombre de JESUS, conforme à la Bula del Papa Paulo Quinto, en que à sus Cofrades concede diversas gracias, è Indulgencia, cuya ganancia espiritual sirva de estímulo à la veneracion de el Augustissimo Nombre, à que se postran reverentes el Cielo, la Tierra, y el Abyssmo, y tambien à la reformation de las costumbres de los que en estas Sagradas Juntas se alistan. De suerte, que no passaba el Venerable Padre Diego de Torres por lugar alguno, donde no dexasse estampadas las huellas de su zelo en algunas obras fructuosas, y conducentes à la salvacion de sus proximos.

8. Aqui en Payta le fuè necessario al Padre Diego de Torres declarar à los tres Pretendientes, Pedro Romero, Balthasar Duarte, y Gabrièl Melgar, la nueva ocupacion, que le encomendaba Nuestro Padre General de fundar la Provincia del Paraguay, queriendo desde aquel Puerto despacharlos al Noviciado, que estaba entonces en la Ciudad de San Francisco de Quito; porque avian pretendido para aquella Vice-Provincia del Nuevo Reyno, y debia desde alli proseguir solo su camino para Lima, donde se le avian de señalar los sugetos para fundar la nueva Provincia, y conferirse muchas cosas concernientes à aquel punto con los Superiores del Perú. Venian los tres Pretendientes sobremano prendados de su afabilidad, y dulce trato (en que tenia poderoso atractivo para ganar voluntades) y muy aficionados à su grande santidad, y por este motivo sintieron vivissimamente aver de separarse, y dexar su santa compania. Por tanto consideraron, que aunque su pretension avia sido para la Provincia del Nuevo Reyno, tambien la nueva del Paraguay era Provincia de la Compania, y los empleos unos mismos, de promover la gloria Divina en la salvacion de las almas, y despues de encomendar à Dios el negocio, se resolvieron conformes à pedir con instancias, que los recibiesse en la Compania para la nueva Provincia, porque se sentian movidos de Nuestro Señor à consagrarse à los trabajos de aquella empresa, hasta perder la vida en la conversion de la Gentilidad. De todos tres tenia concebidas grandes esperanzas el Siervo de Dios, persuadido à que serian grandes Ministros del Evangelio; pero atendida su primera vocacion

Predica en Payta con gran mocion y instituye la Cofradia del Nombre de JESUS.

cion, tuvo dificultad en condescender con sus deseos. Ellos le instaron tanto, que despues de consultar al Señor en la oracion, se determinò à recibirlos como Provincial del Paraguay, y se los traxo consigo à Lima, para que con los otros Compañeros, que avia de tomar en aquella Ciudad, partiessen à la nueva Provincia, como presto diremos de los dos primeros; y en el discurso de la Historia se irá viendo, que salieron Varones insignes escogidos de Nuestro Señor para Ministros suyos, y del santo Evangelio. En su compañía, pues, prosiguiò el camino por tierra, mostrando su generosa confianza en la Divina Providencia, pues ni reparò en la falta de cavalgaduras, y de otras cosas necessarias para tan proximo viage, ni en que todo su caudal se reducía à solos veinte reales, esperando muy seguro de que Nuestro Señor no faltaria à los que por su Divino amor, y por la obediencia se exponian à aquel viage, y fiaban de su Soberana proteccion. No le salieron vanas sus esperanzas, porque por modo no pensado hallò quien le proveyesse de todo lo necessario para conducirse con comodidad à Lima. Tan puntual es Dios en atender, y remediar las necesidades de los Justos, que llenos de confianza se ponen en sus manos, y experimentan los efectos favorables de su paternal providencia.

CAPITULO XX.

COMPañEROS, QUE SE LE SEÑALARON AL PADRE Diego de Torres para fundar la nueva Provincia del Paraguay, à la qual fuè llamado con rara vocacion el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya.

LA contradiccion es pensión casi forzosa, que sigue à las obras grandes, con que se adelantan los intereses de la Divina gloria; y tanto suele aquella ser mas fuerte, quantos estas conducen mas à tan noble fin, originandose à veces en trazas manifestas del comun enemigo, que hace la guerra al descubierto: otras en nimio zelo, ò en motivos aparentes, que con falsos pretextos se esfuerzan à lograr los mismos efectos, que pretende el Demonio con su oposicion manifesta. Quando es de la primera calidad, trae en sí misma el sobreescrito, que alienta mas à los Siervos de Dios à proseguir con mayor denuedo la empreña; pero quando es de la segunda, hace penar al que la padece sin otro consuelo, que el de la satisfacion de la propria conciencia. Assi fuè la contradiccion, que se hizo à la Fundacion de la Provincia del Paraguay, motivada de aparentes razones, que à sugetos de aprobada virtud, y calificadas experiencias, motivaban à oponerse: (à su parecer con sobrados fundamentos) y quanto era mayor la autoridad, y credito de las personas, tanto mas era lo que padecia el buen Padre Diego de Torres, à quien se miraba como autor principal de aquella novedad, que desaprobaban sugetos de tanta prudencia por intempestiva; y como no es facil, en Comunidades Religiosas, que dexasen de traslucirse los dictámenes de las personas graves, por mas que se procuren ocultar con el velo del secreto, pues se penetran aun en los ademanes indeliberados, no dexò de saberse entre los Nuestros la division de Provincias decretada en Roma, y suspendida en el Perú por razones al parecer eficaces, pues en tan gra

ves Varones avia motivado tal acuerdo: con que esso mismo hacia crecer la pena del Siervo de Dios en los dos años, que tardò de Roma la resolución, viendo su credito en opiniones, y hallandose aún sin el consuelo de sus hermanos. Pero prevenido del Cielo con abundante gracia para tolerar este trabajo, tratò de atesorar meritos con la paciencia, y obrò con despejo de animo en los dos años de su Vice-Propincialato del Nuevo Reyno las cosas, que hemos visto, hasta que llegó el tiempo de executar la voluntad de Dios, revelada al Padre General Claudio Aquaviva, quien desaprobando que se huviesse suspendido la execucion de un orden tan claro, mandò resueltamente, que luego fuesse llamado del Nuevo Reyno, y se le señalassen Compañeros suficientes para la grandeza de la obra de establecer nueva Provincia de la Compañia en Países tan remotos, como llenos de dificultades, que obligaba à atropellar el deseo de propagar la Santa Iglesia entre tantas barbaras Naciones, como se esperaba traer con esta Fundacion al conocimiento de su Criador, y camino seguro de la salvacion. Declarada en esta forma la voluntad de la Suprema Cabeza de la Compañia, no quedó otro arbitrio à los Superiores del Perú, que el tratar de obedecer prontamente, y darle entero cumplimiento, haciendo venir al Padre Torres à Lima, donde le recibió el comun aplauso de las primeras personas de aquella Corte, que le profesaban afecto, y veneracion, y quisieran detenerle, si no vieran le llevaba Dios para empleos Apostolicos con tan expresse obediencia.

Division de la Provincia del Paraguay de la del Perú, de la qual se apunta un sucinto elogio.

2 Con la vista del Padre Diego de Torres, y noticia de los trabajos, y gloriosos empleos, que se ofrecian en la nueva Provincia del Paraguay, se despertaron en muchos de los Nuestros, que vivian en el gran Colegio de San Pablo, y en las otras Casas nuestras de Lima, fervorosos deseos de ser destinados à la nueva Fundacion, ansiosos por trocar los aplausos, que gozaban, ò podian gozar en el lustre, y lucimiento del Perú, por servir à Dios, y à la Compañia en el retiro, y pàramos de estas Provincias, y entre barbaros incultos. El mismo deseo sentian en sì otros sujetos fervorosos, que vivian en diferentes Colegios de la Provincia, y como buenos obedientes los representaban con total indiferencia à los Superiores, sujetandose à su arbitrio, y esperando su determinacion, como de Oraculo, por donde habla Dios à los Religiosos. No pudieron ser tantos los elegidos, quantos eran los Pretendientes, porque la falta de sujetos, que tenia la Provincia, obligaba à los Superiores à acortar la mano, y no dár quantos requeria la necesidad extrema de estos Países, porque no faltassen à los que se debian atender en los Colegios, y Casas del Perú. Trece, pues, fueron los Compañeros, que se le señalaron, Varones de probada virtud, y deseosos de emplear su industria, y sudores, y aun dár la vida, si necesario fuesse, por la salvacion de las almas. Estos, con otros tantos, que avia en las Provincias del Tucumàn, Paraguay, y Reyno de Chile, constituyeron desde entonces la nueva Provincia del Paraguay, que quedó separada de la del Perú, à la qual siempre ha reconocido, y experimentado madre amantissima, que con su consejo, patrocinio, y autoridad la ha favorecido, y fomentado en quantas ocasiones ha instado la necesidad, y reciprocamente esta Provincia, como buena hija, ha procurado corresponder tantas finezas, con el obsequio, amor, y veneracion, que son debidos à madre tan ilustre, cuya gran fecundidad diò ser à las demás Provincias de esta America Meridional, donde

donde tantos Jesuitas insignes han florecido , sin que le faltassen por esso otros muchos en numero copiosissimo con que admirar el Mundo , dilatar la Fè , ilustrar las Ciencias , haçer guerra continua , y declarada à los vicios , promover la virtud , y perfeccion de innumerables almas , servir à la Santa Iglesia en muy diferentes ministerios , y adquirirse fama immortal , que debidamente goza , no solo por las proezas insignes , y meritos con que la grangearon sus antiguos Heroes Geronymo Portillo , Joseph de Acofta , Balthasar Piñas , Juan de la Plaza , Juan de Atienza , Juan Sebastian , Rodrigo Cabredo , Estevan Paez , Estevan de Avila , Diego Martinez , Diego de Samaniego , Pablo Joseph de Arriaga , Diego Alvarez de Paz , Martin Pelaez , Pedro de Oñate , Nicolàs Mastrilli Duràn , Gonzalo de Lira , Juan Perez Menachø , Diego de Zuñiga , Gonzalo Suarez de la Roca , Gabrièl de Baeza , los tres Hermanos Perlinses , y los dos Peñasieles , y otros Varones de este tamaño , que dieron copiosa materia para sus alabanzas à los Anales de nuestra Religion en su primer siglo , sino porque no degenerando sus successores de la virtud antigua de sus Padres , no les han quedado inferiores en la santidad , doctrina , y zelo Apostolico , de que , entre otros , daràn mucho que haçer à los Escritores un Juan de Alloza , Francisco del Castillo , Francisco Lupercio de Zurbano , Andrès Nuñez , Rodrigo Valdès , Luis Jacinto de Contreras , Pedro Marbàn , Pedro Ignacio , Jacinto de Leon Garabito , Pedro Julio , Fernando de Leon , Antonio Jorge , Ignacio de Arbieta , Lorenzo de Hinestrofa , Francisco del Quadro , Francisco de Contreras , Lorenzo Yañez , Diego de Avendaño , Martin de Xauregui , Pedro Lopez de Lara , Cypriano Barace , Balthasar de Espinosa , Joseph del Castillo , Nicolàs de Olea , Joseph de Aguilar , Antonio Garriga , Alonso Mefsia , y muchos mas , que callo , porque no crezca à volumen este elogio , que formò toscamente mi pulma por indice de nuestra gratitud : bien , que sin acertar à dexar de ser interessada , pues las glorias de la Madre nunca pueden dexar de redundar en honor de la Hija.

3 Los trece Compañeros , que se señalaron al Padre Diego de Torres , se procurò fuesen personas de mucha Religion , y algunos de experiencias , y aventajadas letras , para los empleos que ocurriessen en la nueva Provincia , y fueron los siguientes. El primero , el Padre Diego Gonzalez Holguin , natural de Caceres , professo de quatro Votos , antiguo en la Compañia , que avia governado yà con satisfacion en Colegios del Perú , y era persona de gran literatura , è insigne Escriturario , de que dexò buena prueba en una excelente Obra , dispuesta para la Imprenta : eminente Operario de Españoles , è Indios , de los quales aprendiò con perfeccion varios Idiomas , y en la lengua Quichoa , general del Perú , imprimiò Arte , y Vocabulario , que son los mas celebrados. Sobre todo era Varon Religiosissimo , y de grande espiritu , que en quanto vivió en la Compañia , y passaron de quarenta y siete años , fuè tenido por dechado perfecto en todo genero de virtud. El segundo , el Padre Luis de Leyva , Castellano Viejo , professo de quatro Votos , que tambien avia sido Rector de algunos Colegios , y ocupadosè en la predicacion en diferentes partes del Perú , con aplauso , y provecho de los oyentes : era sugeto de gran religion , y tambien muy habil para cosas agibles , de que no se necesitaba poco en la nueva Fundacion. El tercero , el Padre Juan Dominguez , Mallorquin , professo de quatro Votos , que avia leido yà

Quienes fueron los Compañeros, que se le señalaron al P. Diego de Torres para fundar la Provincia del Paraguay.

Philosophia, y Theologia en el Colegio Maximo de San Pablo de Lima, con opinion de Varon Docto, y Religioso. El quarto, el Padre Francisco Vazquez de la Mota, natural de Belmonte, en la Mancha, primo del agudissimo Doctor, y milagro de Ingenio Padre Gabriël Vazquez, que acababa de leer en el mismo Colegio de San Pablo un Curso de Artes, con singular aplauso de su raro ingenio, y con creditos de gran Religioso, y se miraba como muy idoneo para dár principio, y promover los Estudios de Theologia en la nueva Provincia. El quinto, el Padre Juan Pastor, natural de Albarracin, en el Reyno de Aragon, Varon igualmente docto, que religioso, destinado tambien para leer en el Paraguay las Ciencias Mayores. El sexto, el Padre Juan Bautista Ferrufiño, natural de la gran Ciudad de Milán, Estudiante Theologo, y joven de grande expectation, y estos tres ultimos fueron despues Provinciales del Paraguay. El septimo, el Padre Marco Antonio Deiotaro, Italiano, nacido en Sala, en el Reyno de Napoles, sugeto de rara observancia, y zelosissimo del bien de las almas. El octavo, el Padre Melchor de Venegas, natural de la Ciudad de Santiago de Chile, que acababa de recibir los Sagrados Ordenes, y era muy venerado por sus relevantes virtudes, que despues aumentò, siendo un Apostol del Reyno de Chile. El nono, el Padre Lope de Mendoza, Castellano Viejo, professo de tres Votos, muy perito en las dos lenguas Aymará, y Quichoa, y de grande habilidad para tratar negocios, en que sirviò mucho, con grande edificacion de los proximos, à la nueva Provincia, de que fuè Procurador General por muchos años. El decimo, el Padre Horacio Vechi, natural de Sena, en Toscana, adornado de grandes prendas naturales, y sobre todo de singular espíritu, y zelo de las almas, por cuya conversion se expuso à innumerables peligros, hasta dár la vida por Christo. El undecimo, el Hermano Bernardo Rodriguez, Coadjutor temporal formado, natural de Baeza, en Andalucia, antiguo yà en la Compañia, que trabajò incansablemente en la nueva Provincia, acompañando à los Provinciales, y à uno de los Procuradores à Roma, y en otros officios, con notoria utilidad de los Colegios. Finalmente, los otros dos fueron el Padre Vicente Grifi, Italiano, professo de quatro Votos, y el Hermano Miguël de Acosta, Coadjutor temporal, que aunque entonces procedian bien, y trabajaron fielmente algunos años en servicio de Dios, y de la Compañia, pero despues faltaron feamente à su vocacion: el primero, porque no reprimiendo los impetus de la ira mal domada, no llevaba en paciencia la paternal correccion de los Superiores; y porque no se le permitiò bolverse à Europa, pidiò passarse à la Religion Seraphica, donde sin embargo siempre mantuvo afecto à la Compañia: y el segundo fuè despedido de ella al siglo, para que tuviesen los demàs Compañeros exemplo para contenerse en su obligacion, y todos entendamos, que sabe Dios dár de mano aun à los que parecen escogidos, si se descuidan en el primitivo fervor, y no procuran hacer cierta con sus buenas obras su vocacion, y eleccion, como nos aconseja el Principe de los Apostoles.

Revela Dios en Lima la vocacion del P. Antonio Ruiz de Montoya à la Provincia del Paraguay.

4 A estos trece se añadieron tres Novicios, que diximos aver recibido para el Paraguay el Padre Diego de Torres en Payta; pero aunque en el numero de los tres no hubo mudanza, si la hubo en uno de los Individuos, que fuè el Padre Gabriël Melgar, de quien juzgaron los

Superiores del Perú convenia se quedasse en aquella Provincia, de la qual fuè en adelante Provincial, y pidiendoselo al Padre Torres, dieron en su lugar al Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, que hacia à la fazon su Noviciado en la Casa de Probacion de Lima, con fervor correspondiente al que se debia esperar, de quien vino à la Religion à fuerza de desengaños, y à quien tenia el Cielo destinado para Apostol admirable del Paraguay, y se fueron por este camino disponiendo las cosas de manera, que sin violencia se cumpliesen los designios de Dios, que en parte le avia manifestado al mismo, como insinuamos en el Cap. 1. del Lib. 4. y à otra gran Sierva suya, muy regalada de su liberal mano, que florecia entonces en Lima con grande opinion de santidad en el estado de seglar; y trasladada despues al Religioso debaxo de la Regla de Santa Clara, con nombre de Sor Geronyma de San Francisco, se adelantò tanto en los credits de santidad en el Religiosísimo Monasterio de las Descalzas de San Joseph de Lima, que de su penitentísima vida, heroycas virtudes, è insignes milagros, se despachò juridica informacion à Roma en pretensiones de su mayor culto. A esta, pues, esclarecida Virgen revelò el Señor, como tenia destinado al Hermano Antonio Ruiz de Montoya para trabajar gloriosamente en su Viña del Paraguay, y ella se lo declarò, quando no se trataba aún este punto, al Padre Juan Fonte, su Confessor, sin duda para que alentasse al fervoroso Novicio à la esperanza de ver cumplidos sus ardientes deseos de ser señalado para aquella Mission; porque aviendo ido del Noviciado al Colegio de San Pablo à servir las Missas, y à exercitarse en otros oficios de humildad, como se acostumbra, saliò à ayudar una Misa en el Altar Mayor, y viendole la Sierva de Dios, que se estaba actualmente confesando, le dixo al Padre Fonte, su Confessor: *No vè, Padre mio, à aquel Hermano, que sale aora à ayudar à Misa en el Altar Mayor? Pues sepa, que ha de ir à la Provincia del Paraguay, de cuya Fundacion se trata, y en ella ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irá con él, y será en su ayuda.* Preguntòle el Confessor, si le avia conocido antes? Respondiò, que nunca le avia visto hasta aquel punto, sino que el Señor se lo avia revelado. No lo estrañò el Padre Fonte, porque tenia experiencia de quanto regalaba el Señor à su Sierva, y era, como Confessor suyo, depositario de los celestiales favores, que recibia, y reconociò quan armoniosa consonancia hacia esta revelacion con lo que pasaba por el espiritu del Hermano Antonio; porque este, antes de alistarse en las Vандeras de la Compania de Jesus, queria dilatar su entrada, hasta que del Nuevo Reyno llegasse à Lima el Padre Diego de Torres, que le recibiesse para la nueva Provincia del Paraguay, à la qual sentia ardientes deseos de ir, segun lo que Dios le avia manifestado, y consultados con el mismo Padre Fonte, con quien los dias de Fiesta comunicaba largos ratos las cosas de su alma, y se gobernaba por su consejo, se le diò entonces el prudente Director, de que entrasse luego en la Compania en la Provincia del Perú; porque si sus deseos eran de Dios, y su Divina Magestad le tenia destinado para la conversion de los Gentiles del Paraguay, sabia tambien abrir camino para que los lograsse, y no se desvaneciesen las trazas de su amorosa providencia à cerca de su persona, y ofreciòle entonces, que siendo èl uno de los Consultores, que avian de escoger los sugetos para aquella Mission, le ayudaria quan-

quanto estuviessse de su parte, para que consiguiessse la dicha de ser escogido.

Revela N. Señor al mismo P. Antonio su ida al Paraguay, que se efectúa por modo impenfado.

5 Sabia tambien el Padre Fonte, que estos mismos deseos, despues de alistado en la Compañia, lexos de entibiarse, avian crecido en su alma, y los sentia mas vivos cada dia: y que como viesse, que se acercaba la partida del Padre Torres al Paraguay, y no se trataba de embiar al Hermano Antonio, avia este dudado si hablaria al Padre Provincial, ò se contentaria con dár cuenta à su Maestro de Novicios de la luz, que Dios le avia dado à cerca de esta Mission; pero rindióse al dictamen de su Confessor, que le aconsejó se mantuviesse en silencio, y se dexasse gobernar de la Divina Providencia. En premio de esta resignacion, mereció que el Cielo le ratificasse la noticia de su proxima dicha, porque dando gracias un dia de comunión, oyó dentro de sí una voz, que le decia: *En este punto te han de embiar al Colegio, donde se efectuará tu ida al Paraguay.* Abriósele el Cielo con esta nueva deseada, y tuvo nuevo motivo para la accion de gracias. Al salir se encontró con el P. Rector, que llevándole à su aposento, se informó de él mismo, si se sentia con fuerzas para servir en el Colegio con otros Novicios, porque estaba convaliente de una enfermedad? y respondiendo que sí, fué al Colegio, donde no dexó de darle pena el ver, que se dilataba su assignacion, y se acercaba la salida del Provincial del Paraguay. Acudió en este conflicto à su gran Madre la Virgen Maria, implorando su poderoso patrocinio con un devoto Novenario, para que le alcanzasse de su Soberano Hijo la merced deseada: bien, que al propio tiempo se ponía con resignacion en sus sagradas manos, rogándola dispusiesse de él, como fuesse mayor servicio suyo, y gloria de su Hijo. Ocupado en estos exercicios, se le presentó delante la benignísima Señora, con un semblante lleno de agrado, y magestad, acompañada de sus fieles Siervos, San Ignacio nuestro Padre à la diestra, y à la siniestra San Francisco Xavier, y con voz clara le dixo: *No tengas pena, que irás al Paraguay.* No cabia en sí de gozo con este favor, que le enagenó totalmente de los sentidos, y de todo avia dado noticia al Padre Juan Fonte, que por estos motivos no estrañó la revelacion hecha à la Venerable Geronyma de San Francisco, sino que la tuvo por cierta, y esperaba presto su cumplimiento, con proposito de cooperar de su parte à la execucion de la Divina voluntad. Juntaronse, pues, los Consultores con el Padre Provincial à deliberar sobre el sugeto, que avia de ser substituido en lugar del Padre Gabriél de Melgar, y olvidado totalmente el Padre Fonte de su promessa, no se acordó de proponer al Hermano Antonio Ruiz, y fué otro diferente el elegido. No tuvo efecto esta deliberacion, por justos impedimentos, que se consideraron. Hecha segunda consulta, salió otro señalado, y se hallaron iguales dificultades. En la tercera propuso, de su proprio motivo, el Padre Provincial al Hermano Antonio, à quien juzgaba muy conveniente para aquella empreffa, por su sólida virtud, desprecio del mundo, y estimacion de la Compañia, fervor de espiritu, y deseos de padecer, con edad, y fuerzas competentes, así para las fatigas de la prolixa peregrinacion, como para las penalidades futuras. Aprobaron todos luego este dictamen, y en particular el Padre Fonte, à quien ocurrió entonces todo lo pasado, y conoció, que la causa de su olvido tenia muy noble origen, aviendo el Señor dispuesto, que no se acordasse, para que se echasse de ver con claridad, que aquella eleccion

en nada se debía atribuir à industria, ò negociacion de los hombres, sino que era toda de su Divina Magestad, que le embiaba à aquella Mission, y con su providencia suave, y eficaz avia trazado las cosas de manera, que cayesse la buena suerte sobre quien tenia señalado en su Divino Consejo; porque como es dueño absoluto de las voluntades, endereza à donde le place las elecciones, sin que lo entiendan los hombres.

6 Avísado de esta resolucion el Hermano Antonio Ruiz, facil es de considerar, quan cordiales, y desmedidos serian los júbilos de su bendita alma, en ver cumplidas las Divinas promessas, y llegado el plazo de poder lograr sus ardientes deseos, y mas sabiendo, que nada avian cooperado los hombres à su eleccion, porque el Padre Fonte le declaró con su antigua confianza, que sin embargo de aver prometido, que le favoreceria en la consulta, nunca se acordò de proponerle, hasta que el Padre Provincial tocò de suyo la especie. Diò gracias rendidas à nuestro Señor por tan señalada merced, y desde aquel punto se empeñò con mayor conato en hacer provision en el Noviciado, donde bolvió, de aquellas virtudes, que son mas necessarias para la conversion de las almas, y para tolerar los inmensos trabajos, que suelen estar anexos al soberano empleo de cooperar con Dios à la salvacion de los Gentiles, criados mas en la Idolatria de sus pasiones, que en la de sus mentidas Deidades. Eran imponderables los que le esperaban en esse ministerio Apostolico, como irèmos admirando en el discurso de esta Historia, y quiso el amorosísimo Señor darle algun consuelo, por medio de la misma Sierva suya Geronyma de San Francisco, porque acompañando un dia al mismo Padre Fonte, le manifestó lo que su Magestad se avia dignado de descnbrirle à cerca de su ida al Paraguay, y multitud de innumerables trabajos, que serian los gages de su fervoroso zelo, animandole à tolerarlos esforzado por amor de Christo, sin desistie de la conversion de aquellas barbaras gentes, con esperanza del eterno galardón. Pero todavia le infundian para todo mayor esfuerzo, no solo los consuelos, de que por aquel tiempo gozò, trayendo su alma inundada de celestiales dulzuras, sino la presencia de los Cortesanos del Empyreo, de quienes se viò cercado aquellos dias, mereciendo ver, y conocer entre los demás Angeles al de su Guarda, alentandole à la empresa, y tambien à la Reyna Soberana de los Serafines, à quien de nuevo entregò su corazon, sintiendo en èl unos mas ardientes deseos, de que todas las criaturas racionales amassen, y sirviessen, con cordial afecto à la Madre admirable del amor hermoso.

7 Palsò aun mas adelante el favor de esta Celestial Señora, con su regalado hijo el Hermano Antonio, porque retirandose à hacer los Exercicios Espirituales de la Compania, en que prevenir el principal avio para la jornada del Paraguay, sintió una tarde al ponerse en oracion, que se le entorpecian los sentidos exteriores, pero al mismo passo se le avivaban mas las potencias del alma. Con ellas descubrió un camino, cuesta arriba, aspero, empinado, y fragoso, cuya subida se le representaba muy dificil. En la cumbre mas alta se le dexò ver Maria Santissima, vestida de admirables resplandores, y coronada de bellísimos Astros, qual la describe el Evangelista en su Apocalypsi, y reparò, que estaba como de guarda à una puerta de inexplicable hermosura. Con esta vista se alentò à trepar por aquella cuesta, pero le costaba excesiva fatiga por su extrema fragosidad. Vencida esta con su conato, llegó por fin donde estaba la

Favorecele de nuevo N. S. y le alienta à los trabajos de la empresa.

Otro nuevo favor al mismo intento.

Buenos efectos
por resplandores
de sus
Celestiales favo-

la Reyna del Cielo, por cuya insinuacion, aviendo entrado, descubrió un amenísimo, y anchuroso jardin, cuyas eras todas estaban pobladas de maravillosas flores jamás vistas, y despedían tan superior fragancia, que embriagaba el alma con una inexplicable suavidad. Dividido en dos partes por una larga, y vistosa calle, iba à caminar por ella, quando retardado el passo, de no sè qué embarazo, queria pararse, lleno de temor reverencial. Aqui la benignísima Señora le alentò de nuevo à passar adelante, y registrar lo mas interior de aquel Celestial Vergel: encaminòse por aquella calle apacible sin parar, hasta que descubrió à Christo, Bien nuestro, todo resplandeciente, y Glorioso en el centro del Jardin, donde terminaban como lineas todas sus espaciosas calles. Quales fuesen los sentimientos de su corazon, no ay lengua humana, que los pueda expresar con palabras, porque ningunas ay propias para pintar como son aquellas Celestiales dulzuras. Solo pudo decir, que sintió ardentísimos deseos de acercarse à donde estaba Christo, por gozar mas de su amabilísima presencia, y al fin se le concedió llegar, y ver, que estando en pie con la mano puesta sobre su Sacratísimo Costado, parecia combidarle à que se llegasse à su Divina Magestad. Quien avia yà en otra ocasion probado la inexplicable suavidad de este regalo, como avia de poder contenerse, sin correr luego à Jesus, con igual humildad, que amor, y confianza? Allí postrado de rodillas, con la mayor reverencia, se abrazò con su Magestad, que muy cariñoso le echò tambien los brazos al cuello, como al Prodigio su amoroso Padre, y aplicandole el rostro à la Llaga del Costado, sintió salir por ella un vapor suavísimo, al modo que al destapar la alquitara exala la fragancia de sus flores. De aquel vapor empezó à beber con tal gusto, que quanto mas bebia, se le aumentaban las ansias de beber; y aviendo durado este regalo como una hora, le pareció de solo un instante su duracion. Quedòle el cuerpo muy fatigado de los esfuerzos, que hizo el alma para gozar aquellos favores, y los sentidos adormecidos, que no acertaba à bolver en sí; pero sentia al mismo tiempo muy despiertas las potencias, porque la memoria conservaba muy frescas las apetecibles especies, que avia visto: el entendimiento se hallaba ilustrado de soberanas luces, assi de la grandeza de Dios, como de su propia baxeza, y la voluntad abrafada en incendios de amor de tal Señor, y de tal Madre, con vivísimas ansias de emplearse toda la vida en servicio de ambos, y de traer à todos los hombres à su conocimiento, y amor. La fragancia de estas flores, de aquel jardin, que passò, le quedò tan impressa, que aun con el sentido exterior la percibió algunos dias, y dice el mismo, que su materia era como de subidísimo oro, acendrada plata, y piedras muy preciosas, pero tan flexibles como si fueran de fina seda, aunque ninguna comparacion podria quadrar, para dár à entender su belleza, y suavidad.

Buenos efectos,
que resultan en
su alma de estos
Celestiales favo-
res.

8 Con estos favores le endulzaba el Señor de antemano el Caliz amargo de trabajos, y persecuciones, que avia de beber en la empresa à que aspiraba: estos regalos le alentaban à las penalidades, y fatigas inmensas, que le esperaban en la conversion de los barbaros; y los efectos, que de todo resultaban en su alma, assi como probaban, que eran de Dios las mercedes, assi tambien le habilitaban à ser mas apto instrumento de la Gloria Divina. Porque se sentia mas humilde, admirandose, que à tan indigna criatura favoreciesse, con tales, y tantas caricias, el Criador, concebía

un entrañable aborrecimiento à quanto no era servirle mas, y mas cada dia, y le crecian los deseos de dedicarse à la salvacion de los proximos, teniendose por muy feliz, si en esse altissimo ministerio pudiesse à lo menos servir de criado à los que se empleassen en aquella nueva, y trabajosa conquista: y por fin, quanto mas le regalaba el Señor, con tanto mayor afecto deseaba mortificarse, y padecer, suplicando encarecidamente à su Magestad, que pusiesse limite à sus finezas, y le aumentasse los trabajos, al modo que anhelaba el Apostol de las Indias, quando el Cielo le mostraba los que avia de tolerar en su Apostolado, persuadidos Xavier, y Antonio, que por esta senda estrecha, sembrada de espinas, llega à Dios el alma en tiempo mas breve, y mas segura. Finalmente, en la referida vision llegó à conocer dos cosas bien importantes. La primera, que para vivir consolado en la Compañia, es muy necessario abrazar siempre la mayor mortificacion en todas las cosas posibles, y escoger para si lo peor de casa, como prescribe nuestra Regla, pues nuestro Señor trata como à hijos queridos à los que andan con esse anhelo de mortificacion, y mejora en la herencia del Cielo à los que anteponen à sus propias conveniencias las de sus hermanos. La segunda, que le quedaba aún por andar una larga jornada para subir al monte de la perfeccion, y que era preciso emprenderla con el mayor denuedo, para no desfallecer en el camino, y llegar al termino dichoso donde goza el alma las delicias del Paraíso. Esta persuasion le sirvió siempre de norte en toda su vida, para adelantarse cada dia mas en el Divino servicio, y llenandole aora de superiores alientos, le parecian largos plazos los dias que tardaba en empezar à padecer por su amado Criador en la nueva empresa: con que no es de admirar empezasse luego à mostrarse victorioso contra la oposicion que sintió, quando menos esperaba, porque un Padre Grave de los Nuestros, queriendo probar, si era firme la vocacion del Hermano Antonio Ruiz para la nueva Provincia, se puso muy de proposito à aconsejarle se quedasse en la del Perú, porque decia, que entre los suyos viviria con mas consuelo, y comodidad. Para què queria exponerse à tantos riesgos de mar, y tierra, y retirarse à un rincon del mundo, qual era el Paraguay, donde entre fieras racionales le seria forzoso lidiar con Idiomas barbaros, y revésados, ni tendria comodidad para continuar, y concluir sus Estudios: con que malograria el trabajo passado, sin sacar alguna utilidad. Que si el deseo de ayudar à la salvacion de las almas motivaba su partida al Paraguay, sin ir tan leños, podria en Lima tener mies muy abundante en que emplear su zelo; y si todavia le llevaba el afecto à la conversion de los Gentiles, no faltaban mas cerca otras Naciones, sepultadas en las tinieblas de la infidelidad, à cuya reduccion se podria aplicar con esperanzas de igual fruto.

Es probada la constancia del P. Antonio Ruiz en su vocacion al Paraguay.

9 Ninguna mella hizo la bateria de estas razones en su animo, fortalecido de la gracia, y certificado del Divino beneplacito, y tan modesto, como resuelto las rebatió brevemente, diciendo: Padre mio, yo no voy al Paraguay à descansar, ni à estudiar, que si esso buscara, es indubitable, que mejor comodidad hallara en Lima, gozando de los ayres, y conveniencias de la amada Patria, sin desterrarme à Países pobres, y remotos: voy, si, à obedecer à Dios, que me llama, y no sé resistirme à su Divina voluntad, y si muriere consumido de los trabajos, ò en defensa de la Fè

Sale victorioso de esta prueba.

por su amor, donde podrè esperar sin mas dichoso? Si esto consigo, aunque no estudie mas de lo poco que sé, se me podrá embidiar mi buena suerte, y yo tendré muchísima razon para dár por bien empleados los mas rudos trabajos, y las mayores fatigas. El Padre, que no le avia dicho las razones referidas por hacerle retroceder, sino solo por probar la constancia de su animo, y la solidèz de su virtud, viendole aora tan firme, se edificò mucho; y quitandose el rebozo, le apoyò su resolucion, diciendo: Sepa, mi Hermano Antonio, que por ninguna manera ha sido mi intencion arredrarle de su vocacion, sino deseo de certificarme de ella: harta embidia le tengo de su buena suerte, y si me lo permitiera la santa obediencia, le acompañara gustosísimo; pero yà que yo no merezco tanta dicha, vaya, mi Hermano, en buen hora, pues ha sido escogido à donde Dios le llama, y le lleva, que sin duda es para cosas de grande gloria suya. Esta fuè la singular vocacion del Hermano Antonio Ruiz à la Provincia del Paraguay, que quise referir por extenso en este lugar proprio suyo, porque aviendole traído Dios para Apostol de estas gentes, era justo dár à conocer los raros caminos por donde le traxo, y el modo con que le dispuso à esta Apostolica empreña, de que fuè parte principalísima. Aora será bien bolver à buscar al Padre Diego de Torres, y à sus fervorosos Compañeros, que quedaban celebrando la felicidad de su eleccion, y disponiendose para el prolixo viaje, muy animados à padecer en los grandes assumptos, que les esperaban; porque aunque pocos en numero, equivalian à muchos en el espiritu, y animo, que el Señor les infundia para obrar por su Divina gloria, verificandose en ellos el Vaticinio Sagrado de Isaías: *Minimus erit in mille, & parvulus in gentem fortissimam*: que el menor de todos sería poderoso contra mil de sus enemigos, y el pequeñuelo contra los mas fuertes, porque à la flaqueza de hombre, fortalecida de la Divina gracia, no ay quien pueda resistir, y vencer. Grey pequeña era todo el Apostolado, y armado con la Divina virtud: *Nolite timere pusillus grex*, no dudaron acometer todo un Mundo, hasta vencerle, y rendirle, y la grey que Dios embiaba aora al Paraguay, aunque tambien pequeña, como estribaba su poder en la misma soberana virtud, se prometia poder conquistar las numerosas, y barbarísimas Naciones de estas Provincias, y sacarlas del chaos profundo del Gentilismo à las claras luces del Evangelio, porque JESUS, cuyo Rebaño eran, les daba fortaleza para prevalecer contra el Mundo, triunfar de los vicios, y avassallar la idolatría.



CAPITULO XXI.

PARTICULAR PROVIDENCIA, CON QUE NUESTRO SENOR socorre al Padre Diego de Torres para los gastos precisos del prolixo viage, que hizo por tierra desde Lima hasta la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn.

DIFÍCIL es de explicar el consuelo, y júbilo espiritual, de que se llenò el animo del Venerable Padre Diego de Torres, quando viò quales Compañeros le avian cabido para la nueva Fundacion, porque à todos generalmente reconocia ansiosos de abrazarse con la Cruz de Christo, y tan despegados de qualquier otra aficion, que todo su anhelo era clamar con el Apostol: No permita el Señor, que yo ponga mi gloria en otra cosa, que en la Cruz de su Santísimo Hijo. Teniendolos à todos juntos, les diò muy tiernos, y regalados abrazos, y el parabien de la dichosa fuerte de aver sido escogidos para tan gloriosa empreña. Despues, con entrañas paternales, se ofreciò à servirles en quanto pudiesse; descubriendoles la generosa esperanza, que avia concebido de tener con su ayuda felicísimos sucessos en la nueva Fundacion, y en la conversion de la numerosa Gentilidad, que poblaba las Provincias del Paraguay, Chile, y Rio de la Plata, y Tucumàn, campo dilatado, que esperaba à su ardimiento para ver executadas en èl proezas dignas de Ministros del Evangelio. De aqui passò à ponderarles, quan importante, y necessario era, que se mostrassen agradecidos à tan soberana merced, de que solo se podia formar cabal concepto, conociendo la alteza de la obra, para que el Cielo los destinaba, pues era la misma para que el Hijo de Dios descendió del Cielo à la tierra, y para que destinò à sus queridos Apostoles, Campeones Sagrados, en quien resplandecieron las primicias del Espíritu de la Iglesia. Por tanto, trasladandose con segunda vocacion à las nuevas Regiones, debian asentar consigo mismo, que yà en nada eran suyos, sino de la Gentilidad, cuya salvacion iban à buscar: pero por esta misma razon debian disponerse de su parte para ser habiles instrumentos de la Divina Gloria entre aquellas gentes, haciendo provision de aquellas virtudes, que mas deben resplandecer en los Varones Apostolicos, y por ningun medio mejor las podrian adquirir, que recogiendo todos, como tenia premeditado, à hacer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, con gran fervor de espiritu, y una generosa resolucion de oír en aquel retiro las voces de Dios, y sus Divinas inspiraciones para la sequela de la mayor perfeccion, procurando por estos medios alcanzar de su Magestad un espiritu superior, y doblado, qual requerian sin duda los gloriosos empleos de su destino; pues para todo esto tenian exemplar que seguir en los Sagrados Apostoles, de cuyo ministerio eran successores, y sabian, que antes de salir à predicar al Mundo, y conquistarle para Christo, se retiraron por aviso suyo: *Et erant unanimiter perseverantes in oratione, donec induerentur virtute ex alto.*

Razonamiento del V.P. Diego de Torres à sus Compañeros.

Ad Galat. 6.

Act.

2. Aceptaron todos gustosísimos la importante especie, y aquel mismo dia negociò el Siervo de Dios con el Padre Rector Rodrigo de Cabredo les señalasse un Quarto à parte en aquel Colegio, en que por ocho dias

Hacen los Fundadores de la Provincia del Paraguay, con rara edificación, los Exercicios de N. P. S. Ignacio en Lima, para disponerse al viage.

dias se pudiesen disponer à la trabajosa jornada, tratando à solas las cosas de su espíritu con Dios. Reconocióse por los efectos, quan abundantemente se dignò la Divina Bondad de comunicarseles, rebofando la devocion, y ternura de espíritu en la Misa, que era muy larga, y en los otros exercicios espirituales, obediencias, y oficios humildes, en que con licencia se exercitaban, y se encendió tal fuego, que con facilidad prendió en los demás sugetos del Colegio, el qual, aunque hasta alli se avia mantenido siempre muy fervoroso, pero con el fervor de los Misioneros pareció que levantaba nuevas, y mas vivas llamas; bien, que quien entre todos mas resplandecia era el Venerable Padre Diego de Torres, por señal del singular ardor, y caridad que abrafaba su espíritu, y le impelia à comunicarle à sus Compañeros, por medio de las Platicas espirituales, que en aquel tiempo les hacia. En el Sacrosanto Sacrificio del Altar empleaba à lo menos dos horas, en que gozaba celestiales delicias, como quien unido estrechamente con su amado Jesus, no sabía, ni podia desprenderse de sus amorosos brazos. Y enseñado de sus propias experiencias solia decir, que no avia tiempo de mejor fazon para negociar con Christo, que este de la Misa. Tenia tambien tiempo señalado para ir à servir en la Cocina en lo mas vil, y trabajoso, con tan rendida obediencia, al Hermano Cocinero, que no discrepaba un apice de sus ordenes, como pudiera el mas fervoroso Novicio, deseando humillarse, y abatirse mas que todos, segun el concepto baxísimo, que de sí tenia formado, y el aprecio subido, que de todos hacia, mirandolos como Siervos de Dios, que se ocupaban en su Casa en cumplir fielmente su santísima voluntad, y juzgando por este motivo, que le venia muy ancho à su indignidad el poderles servir aun en los mas viles ministerios. Por esto, con ser yà viejo, y trabajado de varios achaques, se revistió de tantos alientos con la fuerza del espíritu, que por su mano anduvo lavando los pies à todos los Padres del Colegio con una humildad profundísima, que edificaba, y confundia à quantos le observaban. Gastos en estos, y otros exercicios los ocho dias, en que fuè muy regalado del Cielo con favores soberanos, salió à tratar del viage, y modo de aviarse para la prolixa jornada, que se debia emprender, ò por Mar navegando al Reyno de Chile, parte de la nueva Provincia, ò por tierra hasta Potosì, para penetrar al Tucumàn: y en ambos rumbos ocurrían no pequeñas dificultades, originadas principalmente de la falta de dinero para los quantiosos gastos: porque aunque los Superiores del Perú hicieron esfuerzos por ayudarle con aquella loable caridad, que se estila en la Compañia; pero la pobreza, y necesidad de sus propios Colegios no les permitian extenderse à socorrer al Padre Diego de Torres, en quanto era necesario para tantos Compañeros.

Rara confianza del Padre Torres en la Divina Providencia.

3 En este desamparo se acogió, lleno de filial confianza, debaxo de las alas de la paternal providencia del Señor, que en otras muchas ocasiones experimentò siempre propicia, y liberal. Con este seguro ordenò à uno de los Compañeros, que sin recelo comprasse quanto se necesitasse para el avio, cierto de que no faltaria Dios à proveerle lo necesario para la paga, y desempeño del credito. Temeridad pareciera esta determinacion en otro, que no viviera tan noblemente confiado, y seguro de la Divina proteccion; pero el suceso comprobò, que Dios atiende estas generosas confianzas de sus Siervos, y quando menos se pensaba,

vió, que no le avian salido fallidas sus esperanzas, porque por camino no imaginado, la Divina Magestad, que se queria servir de él, y de sus Compañeros en la nueva Provincia, les tenia prevenido matalotaje, tan cumplido, como sobrado. Fue el caso, que la piedad del Señor Phelipe Tercero tenia mandado, con Catholico zelo, por una Real Cedula, al Virrey del Perú, que à costa de su Real Hacienda despachasse à las Provincias del Paraguay doce Religiosos Descalzos de la Orden Serafica, à predicar el Santo Evangelio à los Gentiles, porque estaba informado eran muchos los que perecian en las tinieblas de su infidelidad, por falta de Predicadores, y deseaba, que con aquella diligencia viniesen al conocimiento de su Criador; pero que en caso de no poder ir aquellos Religiosos, embiasse al mismo fin otros tantos de la Compañia de JESUS. Reconvenidos los Padres de San Francisco, se escusaron, por no tener suficiente numero de Religiosos, y por entonces no se dió aviso de la disposicion de su Magestad à la Compañia, por especial providencia de Dios, que por este olvido de los hombres ordenaba los medios, por donde se avian de executar sus eternos consejos à cerca de los que tenia escogidos para aquella empreffa.

4 Porque dando el Padre Diego de Torres noticia del aprieto en que se hallaba, por su pobreza, y necesidad, à algunos de los Señores Oidores, que governaban entonces los Reynos del Perú, por muerte del Conde de Monterrey, uno de ellos el Doctor Hernando Arias de Ugarte, Arzobispo despues de Santa Fe de Chuquisaca, y de Lima, bien conocido por sus aventajadas prendas, ilustres virtudes, y grandes merecimientos, hablando en estrecha familiaridad con el Siervo de Dios su antiguo amigo, le dixo: Tenga buen animo, mi Padre Provincial, que sin duda saldrà de sus empeños, y bien aviado, à costa de su Magestad, por una su Real Cedula, que acà tenemos, y se emplearà à favor de la Compañia, supuesto, que no pueden ir los Padres de San Francisco. O quan dulce, y regalada es la Divina Providencia, que tan à tiempo cuida de sus Ministros, y remedia sus mayores necesidades, verificando lo que el Principe de los Apostoles escribiò, quando obligando à los fieles à mantenerse colgados de ella, dió por razon el particular cuidado, que Dios tiene de quien arroja todas sus sollicitudes en sus Divinas manos! *Omnem sollicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis.* Quien imaginàra, que años antes de estàr el Padre Diego de Torres destinado por el Padre General de la Compañia, para Provincial, y Fundador de la nueva Provincia del Paraguay, estaba la Divina Providencia disponiendo quanto necesitaba para su avio, por el camino de mover el animo del Rey Catholico à aquel mandato, y de los Oidores à cumplirle en su favor? Pero esse es el estilo de la Divina Bondad, acudir por raros modos al socorro de los suyos en los mayores aprietos. En fuerza, pues, de aquella Real Cedula, acudieron los Oidores con plata de las Arcas Reales al Venerable Padre, y sus Compañeros, quienes no pudieron contenerse sin dár al Señor infinitas gracias por la paternal proteccion, que con ellos exercitaba, y esta no resplandeciò menos en otro buen socorro, que por el mismo tiempo recibì de resulta de ciertas cuentas, que fuera de toda la humana expectacion se ajustaron: con que se hallò con suficiente provision para el viage, y para acudir à algunas empreffas de la Divina Gloria en la nueva Provincia.

Socorre Dios por especial providencia la necesidad del P. Diego de Torres.

1. Petri cap. 5.

Viage del P. Torres, y sus Compañeros, y distribucion, que observaban.

5 Salio, pues, de Lima el Padre Diego de Torres por el mes de Junio de mil seiscientos y siete, y llevo consigo parte de sus Compañeros por tierra hasta Potosi, para entrar por aquel rumbo en la Provincia del Tucuman; pero no pareciendo conveniente siguiessen aquella via los Hermanos Novicios, y otros Padres, que aun no avian concluido sus estudios, y avian de estudiar en el Colegio de Santiago de Chile, los despachò por mar à aquel Reyno, encargados al Padre Juan Fonte: que à la fazon era embiado allà à ciertos negocios, y solo de todos se quedò en Lima el Padre Diego Gonzalez Holguin, para dár fin à la impresion del Arte, y Vocabulario de la lengua Quichoa, que tenia entre manos, y despues se avia de embarcar tambien à Chile, donde acordaron bolverse à juntar ambos, para que empezasse à exercer el empleo de su Secretario, y Compañero, por ausencia precisa del Padre Luis de Valdivia, à quien el Padre General señalaba para aquel cargo. Considerando el Padre Diego de Torres, que el viage al Paraguay avia de ser muy dilatado, para que no se entibiasse el espiritu de sus Compañeros, ordenò las cosas con tan suave discrecion, que dexando al cuerpo algun alivio, para conservarse en salud, ruviessse grande fomento el espiritu, que sin duda se requeria muy aventajado para los trabajosos empleos, que les esperaban, y en las distracciones forzosas de los caminos era necessaria mayor vigilancia para conservarle. La distribucion, pues, que entablò, y se observò indefectiblemente todo el viage, fuè la siguiente. Antes de amanecer, en quanto se aparejaban las bestias por los Harrieros, celebraban el Santo Sacrificio de la Misa la mitad de los Compañeros, alternandose por turnos, de manera, que comulgassen un dia los que en el antecedente avian celebrado. Despues de montar, rezadas las Letanias de los Santos, y la de Loreto, y el Itinerario, se tocaba à Oracion mental, que duraba por una hora, y à sus tiempos los exámenes, con la regularidad, que en los Colegios: En el resto del dia se juntaba yà à estos, yà à aquellos Compañeros, y hablaba de Nuestro Señor, ò de la necesidad extrema de las almas de los Gentiles, ò de los medios con que se les podia ayudar. Otras veces se reducian las Platicas à dár gracias à su Magestad, por algun especial beneficio recibido de su liberal mano, ò rendirle tributo de alabanzas, por alguna de las Divinas perfecciones, que resplandecen en las criaturas, especialmente en la Sacratissima Virgen, en nuestro Gran Patriarca San Ignacio, ò en el prodigioso Apostol del Oriente San Francisco Xavier: y si paraban à descansar un rato, se leia, para recreo del espiritu, algun capitulo, ò parrafo de libro espiritual. De esta manera, sin sentir caldeaba los corazones de sus Compañeros, y avivaba el fervor de espiritu, que los llevaba llenos de animo en busca de trabajos inmensos, por la conversion de la Gentilidad: y todos tan unidos entre si, que parecian un corazon, y un alma, despidiendo suavissima fragancia de virtudes solidas por donde quiera que passaban, con muy buenos efectos, porque muchos seglares, edificados de su religioso proceder, se compungian, y detestando su vida muy diferente, acudian à confesarse con ellos, y buscar el remedio de sus almas.

6 Llegados à Guamanga fueron recibidos de los Nuestros, con singulares demostraciones de caridad, aunque mejor dirè, que estas fueron generales en todos los Colegios por donde passaron, como el Cuzco, Chuquiabo, Juli, y Potosi, porque en todas partes veneraban al Padre Diego

Cómo eran recibidos de domésticos, y externos.

de Torres , como si fuera el Superior de aquella Provincia , y le miraban como Padre comun de todos. Y en el Cuzco , y Potosì , cuyos Colegios avia governado , no es ponderable con quan gran regocijo celebraron las personas mas principales la dicha de merecer bolverle à vèr en sus Republicas , y acordandose de su Apostolico zelo , le comunicaban , unos sus cosas , para que los enderezasse : otros le descubrian las llagas de sus conciencias , para que las curasse con su destreza , fiando todos de su abrasada caridad , y calificada prudencia el acierto de sus negocios , y salvacion de sus almas. Entre los Nuestrs , como de todos era igualmente amado , que estimado , hubo muchos , que quisieron acompañarle , à aversele permitido la obediencia , encendidos en deseos ardientes de trabajar , à beneficio de los pobres Gentiles , en compañía de Varon tan esclarecido ; pero yà que no podian lograr essa suerte , no se hartaban , en quanto le gozaban en sus Colegios , de comunicarle , por aprovecharse de su trato espiritual , y santa Doctrina , dandole cuenta de sus cosas interiores , y oyendo las Pláticas , que le obligaban à hacer à la Comunidad , con tal veneracion , como si fuera un oraculo , confessando , que con ellas , y el exemplo de todas las virtudes , que resplandecia en su vida , se sentian con nuevos alientos à seguir el camino de la perfeccion religiosa. Señalaronse sobre manera entre todos en las demostraciones de amor , y estimacion los Indios del distrito del Cuzco , y los del famoso Pueblo de Juli , y los de la Villa Imperial de Potosì , en cuyos corazones estaba impresso , con mucha viveza , la memoria de este gran Siervo de Dios , aclamandole todos generalmente por su amoroso Padre , por su amparo , por su consuelo. Unos referian , que por sus ruegos se avian libertado de los rigores de la carcel : otros agradecian , que les avia favorecido con las Justicias en sus pleytos : estos celebraban , que à su intercession debieron librarse de graves castigos : aquellos aplaudian el averlos defendido de las vexaciones injustas : quien le traia à la memoria el socorro , que les diò en sus enfermedades : quien contaba la caridad ardiente con que les solicitò limosnas , para remedio de sus necesidades , y pobreza : muchos con cordial reconocimiento confessaban , que por seguir sus saludables consejos , se avian asegurado del peligro de condenarse , dando de mano à sus abominables vicios , apartandose de ocasiones peligrosas , y alistandose en la Cofradia del Santo Niño JESUS , donde frequentaban los Sacramentos , y gozaban de paz en sus conciencias : y todos , finalmente se daban regocijados el parabien , por vèr con sus ojos , al cabo de tantos años , al que experimentaron siempre amantissimo Padre suyo.

7 Ni paraban las señales de su agradecimiento en solas palabras , sino que las comprobaban las obras , que son el mejor testimonio , porque todos à porfia se esmeraban por regalarle , presentandole lo que alcanzaba su pobreza ; y algunas Cofradias del Santissimo Nombre de JESUS , fundadas en nuestros Colegios , le ofrecieron costosos presentes que recibió , con palabras de grande estima , y agradecimiento , por no darles sentimiento ; pero sin reservar cosa para si , los repartia luego generosamente entre los Indios mas pobres , y necesitados de las proprias Cofradias , dandoles juntamente à todos varias cosas de devocion , como Rosarios , Medallas , Quentas benditas , Estampas , y Relicarios , para despertar la piedad , y santa codicia de ganar indulgencias. Pero à todos los demás Indios excedieron sin dũa en fineza los del Pueblo de Juli , à quienes

mi-

Agradecimiento
de los Indios Peruanos al P. Diego de Torres.

miraba el Padre siempre como à sus mas queridos Benjamines , por aver estrenado en ellos los primeros azeros de su fervoroso espiritu , quando passò de España al Perú , como diximos en este *lib.4. cap. 4.* En sabiendo su venida , se vistieron de libreas ricas , y vistosas à su usanza , ordenaron danzas , y otros regocijos : sonaron caxas , y clarines , que hacian harmoniosa consonancia con las chirimías : tremolaron las Vanderas , y sacaron los Estandartes , que eran muchos , y vistosos : aderezaron las calles con muchos arcos , y en forma de comunidad saliò à cavallo todo el Pueblo , en mucha distancia , à recibirle , con tal aparato , y estruendo , como pudieran salir en la venida del mayor Principe. Dieronle la buena venida , con grande urbanidad : y conduciendole festivos à la Iglesia Mayor , que estaba ricamente adornada , parecia entrar en un Cielo , segun la variedad acorde de instrumentos , que resonaban con suavísimos motetes , que cantaron los Musicos , siendo grandes las fiestas , y regocijos con que le cortejaron los dias que alli se detuvo , en señal de la comun alegria , que à todos igualmente se participaba , por verle , y gozar de su presençia en aquel Pueblo. Correspondianse en el animo del Religioso Padre ternísimos afectos , y rendia al Señor muchas gracias , por verlos à todos tan aficionados à las cosas Divinas , el copioso concurso à oír la Divina palabra , la asistencia à las funciones Ecclesiasticas , y la generosa liberalidad en ayudar con sus limosnas al ornato de las Iglesias , que competian con muchas de Europa , y à no pocas excedian. Agradeciòles quanto en su cortejo avian obrado : significòles quanto se avia regocijado su espiritu , de ver sus progressos espirituales , y temporales : exortòles à la perseverancia en el bien comenzado , y despidiòse entre universales lagrimas de todos aquellos devotos Christianos , por su ausencia à tan remotos Países , porque quisieran tenerle siempre cerca de sí , por gozar de su Celestial Doctrina , y saludables consejos.

8 No le permitiò su ardiente zelo al Padre Diego de Torres , que solamente aprovechasse en espiritu à aquellos por donde el transito era forzoso , sino que lastimado del desamparo , que sabia padecerse en algunos assientos de Minas , y parages extraviados del camino Real , despachò à los Padres Luis de Leyva , y Juan Pastor , que los corriesen , è hiciesen Mission , en que recogieron copioso fruto , y se reconciliaron con Dios muchas almas perdidas , ò muy necessitadas de remedio , siendo tanto el concurso , que fuè preciso dilatarse mas tiempo de el que se juzgò al principio , y quedando aquellos Mineros tan prendados del fervor de los dos Misioneros , que sabiendo la empresa trabajosa à que se encaminaban , quiso su christiana piedad concurrir à ella , haciendoles buenas limosnas para los gastos forzosos. Por esta dilacion se hubo de detener algun tiempo el Padre Diego , y los otros Compañeros en los Colegios de Chuquisaca , y Potosì , aunque no ocioso , porque pudo concluir algunos negocios graves , que se le avian encargado , y diligenciar otros tocantes al assiento de la nueva Provincia. En Potosì experimentò tambien la amorosa providencia de Nuestro Señor , que moviò los piadosos corazones de algunos Cavalleros principales à socorrer sus necesidades , como tambien con la misma largueza lo hicieron otros al passar por Oruro , proveyendole especialmente de buena cantidad de Calizes , y Vinageras de plata : muy decentes Ornamentos , y telas para otros , queriendo de esta manera contribuir de su parte , y cooperar à la salvacion de las pobres al-

almas del Paraguay, en cuya conversion esperaba al Siervo de Dios Cruz muy pesada, como se lo quiso en Potosì dár à entender el Señor, para prevenirle à armarse de la necessaria fortaleza por medio de un sugeto muy espiritual, y regalado con celestiales favores. Este era el Hermano Mannel de Arteaga, Coadjutor temporal de nuestra Compañia, quien hablando de cosas espirituales con el Padre Diego de Torres, le dixo: *O mi Padre, y si supiesse la Cruz, que le queda por cargar!* Estas palabras expreßó con grande ponderacion, y luego le significò, como Nuestro Señor le avia dado à entender, que le avia de costar excesivos trabajos la Fundacion de la nueva Provincia. La respuesta del Siervo de Dios fuè ofrecerse muy alegre à tolerarlos mas, y mayores por el Divino Amor, fiado generosamente de la paternal providencia, que pues le avia escogido para aquella obra de su gloria, le asistiria con fuerzas proporcionadas al peso de la carga, que se dignasse imponerle. Llegaron por fin de su Mision los dos Padres Luis de Leyva, y Juan Pastor, que aviendose ocupado gloriosamente en aquel ministerio, les tuvo de costo muy grandes trabajos, y casi intolerables frios en pàramos, ò (como acà llaman) punas rigidissimas, que les fuè necessario atravesar, con riesgo à veces manifesto de la vida, por averles cogido la nieve en aquellos despoblados sin abrigo alguno; pero todo lo toleraban gustosos, en cumplimiento de su obediencia, por la salvacion de sus proximos, mirandolo como ensayo de los mayores trabajos, por que aspiraba su fervor; que donde este ay, nada parece pesado, y se reciben con gusto las mas amargas penas.

9 A dos de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y siete salieron todos los Compañeros para Tucumàn, dexando muy gran deseo de sì en Potosì, y suavissimo olor de sus virtudes. Con el mismo orden, que se dixo hicieron este camino, que es bien molesto, y penoso, y mas en tiempo de aguas, que entonces empiezan à descargar, y les dieron bastante exercicio de paciencia, hasta llegar à Homaguaca, Provincia de Indios de la Governacion de Tucumàn; y aunque en otros tiempos fueron muchos en numero, y muy belicosos, yà estaban muy disminuidos, y sujetos à los Españoles, aviendose domesticado su indomita fiera con la Doctrina del Evangelio, que les predicaron algunos Misioneros Jesuitas, como dexo escrito en el Libro primero, y segundo. Pero lastimò sobremanera al Padre Diego de Torres, y à sus Compañeros, en cuyos corazones ardia el fuego del amor de Dios, y de sus proximos, el infeliz estado à que avian buuelto por falta de cultivo aquellos miserables Indios, pues muchos vivian como Infieles, y otros lo eran, sin aver recibido las saludables Aguas del Sagrado Bautismo, por carecer de Ministro permanente, que tuviesse à su cargo el cuidado de estas ovejas descarriadas. Empezò luego el Padre Torres à arrojar de sì vivas centellas de amor, para consumir la inculta selva de vicios, y errores en que vivian; que fueron presagio de las llamas con que avia de abrafar la espesissima maleza de la infidelidad, y costumbres viciosas en las Provincias de Tucumàn, Paraguay, Rio de la Plata, y Chile. Hizo juntar à los Caziques, y à todos sus Vassallos, y hablòles muy cariñoso, regalòles con algunas buxerias, que ellos aprecian, para captarles la voluntad, y les procurò hacer capaces de la miseria en que se hallaban, para que el deseo de salir de ella, les alentasse à la diligencia en atender al negocio

Salí el P. Torres de Potosì, y lo que obrò en Homaguaca.

de su salvacion , y à la instruccion necessaria para recibir el Bautismo los que carecian de el , ò los Sacramentos los yà Christianos : y en la lengua Aymará , que entendia aquella gente , les predicò los Mysterios Sagrados de la Fè Catholica , con grande espiritu , los pocos dias , que se pudo detener , y juntamente los exhortò à mantenerse en la amistad de los Españoles , por donde podrian en algun tiempo lograr un Sacerdote , dandoles esperanzas , que si le fuese possible , les despacharia à lo menos un Jesuita , que de proposito se encargasse de sus almas desamparadas.

Sale el Hermano Eugenio Valtodano à recibir en Homaguaca al P. Torres, y sus Compañeros.

10 En este Pueblo de Homaguaca les alcanzò el Hermano Eugenio Valtodano , Coadjutor temporal, embiado por Nuestros Misioneros , que vivian en la Provincia de Tucumán, para recibir al nuevo Provincial. Avia muchos años , que aquel santo Hermano acompañaba en la Provincia de Tucumán à los Padres Misioneros, y les ayudaba no solo en lo temporal, conforme à su profesion, sino tambien en lo espiritual , que podia, con grande edificacion , y exemplo de los seglares , porque era incansable en el oficio de Catequista , enseñando con gran tesón , y entrañable amor la Doctrina Christiana à los Indios Infieles , y Christianos , y à los niños Españoles , con no pequeño fruto de sus almas , y alivio de los Padres Misioneros , que fiaban de el esta parte de su trabajo , por la especial gracia , que se le reconocia para este ministerio. Llegò solo à Homaguaca este bendito Hermano , no cargado de regalos , porque los Misioneros solos tenian los que recibian del Cielo , sino dando aviso à los huéspedes , como por horas , y por momentos les estaban aguardando Apostolicas empreñas en dilatadas , y vastissimas Provincias , que carecian de la luz de la Fè , y perecian eternamente en ellas infinitas almas por falta de Operarios Evangelicos , que les enseñassen à conocer , y amar à su Criador. En lo demás , dixo , aver llegado hasta aquel parage para ayudar al Padre Provincial , y sus Compañeros , como un esclavo , en lo que fuese necesario , con su persona , porque no tenia otra cosa con que servirles , y regalarles , porque à la verdad era uno de los que con Diogenes podian decir : *Omnia mea bona mecum porto* , que traia consigo todos sus bienes , que es Dios , y su Divina providencia , la qual sin duda lo suple todo , para los que de ella viven pendientes. Su vista , y trato edificò sumamente al Venerable Padre , y à sus Compañeros , ofreciendo todos sacrificio de alabanzas al Señor en agradecimiento de la dichosa suerte , que les avia cabido en dignarse su Divina bondad de escogerlos por Ministros suyos , y Obreros de aquella inculta Viña , esperando de su soberana liberalidad recibir , en remuneracion de sus sudores , el denario diurno de su gracia , y favor. Compadeciòse el Padre Torres de ver al buen Hermano Valtodano hecho un vivo retrato de la pobreza , (tal era su vestido) y muy fatigado del camino , y mandòle vestir de lo que traia para sus Compañeros , y postrado con humildad profunda à sus pies , à imitacion del Salvador , se los lavò , mas que con agua , con lagrimas de su tierna devocion , y desde alli se ofreciò por Siervo suyo , y de los otros Apostolicos Misioneros , en cuyo nombre avia venido , queriendo con este exemplo manifestar el dictamen que tenia , y deseo , de que principalmente resplandeciesen en todos sus hijos las dos virtudes de humildad , y caridad , importantissimas para el acierto en todos los empleos , y ministerios , en que nuestro Señor quisiere ponerlos por el Oraculo visible de sus Superiores.

En-

11 Encaminaronse de Homaguaca á San Salvador de Xuxuy, primera Ciudad, que se encuentra, viniendo de los Reynos del Perú á la Provincia del Tucumán, y en la qual tenia la Compañia una Casa pobre, y pequeña, donde los esperaba el Venerable Padre Juan de Viana, de quien ya dexamos hecha honorifica memoria, y la harèmos despues mas extensa, como fuere ocurriendo la ocasion de sus gloriosos trabajos. Era embiado por el Superior de toda la Mision Padre Juan Romero, para que alli recibiesse los huéspedes; pero tan desproveído de todo, por la grande pobreza en que vivian los Nuestros, que su caudal solo se reducía á un patacon: dificilmente lo creerán los poco afectos á la Compañia, que en todas partes fingen á los Jesuitas ricos, y poderosos, como si fueran el centro de la opulencia, ó tuvieramos atesorados en cada Casa las riquezas de Crespo, ó alguna mina inagotable, que mane peremne los preciosos metales de plata, y oro; pero los haberes de las Casas de Tucumán eran en la realidad tan quantiosos, qual indica el caudal de un peso, con que salió á recibir á un nuevo Provincial el Padre Viana; bien, que la generosidad de los nobles vecinos de Xuxuy corrió á competencia con tal largueza, que nada hizo falta para el cortejo, ofreciendole todos á porfia quanto fuesse necesario para el sustento, y regalo del Padre Provincial, y sus Compañeros. Señalóse entre todos, no solo en la liberalidad, sino en las demostraciones de benevolencia, y estimacion, el Maestre de Campo Pedro de Valdivieso, persona de las mas principales en aquella Republica, que avia governado, como Teniente, y Justicia Mayor, porque no quiso que se hospedassen en otra casa que la suya, donde les dispuso vivienda commoda por la estrechez de la nuestra, y les asistió, con piedad christiana, y cavallerosa, con todo lo necesario, de que hasta hoy se glorian sus nobles descendientes: y aun en una hacienda suya, distante dos leguas de la Ciudad, donde salió á encontrar á los Nuestros el Padre Viana, previno aquel piadoso Cavallero un recibimiento correspondiente al amor, y aprecio, que hacia de los Jesuitas, y hasta ella llegó el Cabildo Secular, y personas de la primera distincion, á dár la bienvenida al Padre Provincial, con demostraciones del universal regocijo, con que todos se hallaban de verle en su País para establecer la Compañia de Jesus, en que todos se miraban interessados, como que se prometian gran felicidad en la Provincia, donde podrian gozar de asiento de su predicacion, y santa doctrina, no solo los Españoles, sino tambien los Indios mas montaraces, y barbaros.

Recibimiento de los Jesuitas en San Salvador de Xuxuy.

12 Agradecidos los Nuestros á este afecto, y expresiones, huvieron de caminar las dos leguas con todo aquel acompañamiento, sin poderlo impedir, porque á ningunas instancias quisieron rendirse, hasta dexarlos en la casa insinuada, donde llegaron la vispera del Glorioso Apostol San Andrés, y el Cabildo diputò dos personas principales, y ricas, que les asistiesen quantos dias se detuvieron para descansar, y les proveyessen con abundancia de todo lo necesario: bien, que estuvo todo de sobra por la providencia del dueño de la casa. No sabian los huéspedes avenirse con el ocio, porque predicando al dia siguiente el Venerable Padre Juan de Viana, los demás oyeron confesiones, á que hubo el concurso, que permite la cortedad de la Ciudad, deseando sus vecinos empezar á desfrutar las utilidades, que esperaban, y el Padre Provincial

Entrada de los Jesuitas en Xuxuy, donde se desea Casa de la Compañia, pero sin efecto.

Aprecio, que el P.
Torres hace del
V. P. Juan de Viana.

Diego de Torres se empezó à informar muy de proposito del estado de las cosas de la Compañia en ambas Provincias del Tucumàn, y Paraguay, los puestos donde se podian emplear sus Compañeros, y de otras materias importantes, en que tomó luz, para mejor governarse en lo futuro. Gustò mucho de oir en todo el acertado dictamen del Venerable Padre Juan de Viana, de cuya religion, y modestia, que acompañaba con una profunda humildad, y mansedumbre, quedó sumamente edificado, y no le prendò poco verle con quanta alegría triunfaba, ò hacia burla de la vanidad mundana en el vestido, que era una pobre Sotana de lienzo, y esse mal teñido. Finalmente, por todo lo que atentamente observò en èl, quedó persuadido, que era Varon de grande, y superior espiritu, y muy aproposito para las empresas de la nueva Provincia. Solicitaron con empeño los vecinos de Xuxuy, que el Padre Provincial Diego de Torres, para su consuelo espiritual, enseñanza de sus hijos, y cultivo de los Indios de su distrito, les dexasse à lo menos uno de los Jesuitas, ofreciendo con liberalidad quanto fuesse necessario para su manutencion, y Edificio de Casa, è Iglesia, en que exercitasse los ministerios de la Compañia; pero si bien venia con animo de ayudar à todos, sin excepcion de lugar, ò personas, conforme à nuestro Instituto, que nos obliga à vivir en qualquiera parte del mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las almas, considerando sin embargo, que aquel puesto era pequeño, y que otros, segun los informes del Padre Viana, eran de mayor importancia, y aun necesarios para el buen assiento de la Provincia, no le pareció condescender con su deseo, y empezar à dividir los pocos sugetos que traia, escusandose con la necesidad que tenia de conferir antes con los Padres antiguos, que avian residido en aquella Mission, y dandoles esperanzas de que, si fuesse posible, no dexaria de atenderles, y embiar Jesuitas à su Ciudad.

Partense de Xuxuy, y los exemplos que diò en este viage el Padre Juan de Viana

13 Con las mismas razones satisfizo à los vecinos de Salta, à donde, despachados sus Compañeros via recta, se extraviò, para reconocer la Casa, è Iglesia, que desde años antes tenia alli la Compañia para quando llegaban los Nuestros en Mission, y hallò toda la Ciudad deseosissima de lograrlos de assiento; y para salir con su intento, se esmeraron en ganarle con todas las demostraciones de regocijo; mas los hubo de dexar pendientes de las mismas esperanzas. No las pudieron ver cumplidas hasta diez y seis años despues por la penuria de Operarios; pero fueron sin embargo mas dichosos, que los de Xuxuy, donde tardaron casi otro tanto mas, y perseveraron los Nuestros poco tiempo, sin aver fraguado hasta aora suficiente fundacion para establecerse la Compañia, aunque la mayor parte de sus vecinos lo han deseado. Alcanzò, pues, despedido de Salta el Padre Provincial, à sus Compañeros, antes de llegar à la Ciudad de Talavera, donde fueron recibidos con la misma solemnidad, que en Xuxuy, y ofreció corresponder à su cariño, y deseos de tener en su Republica à los Jesuitas, quanto permitiesse el corto numero de los Nuestros. Con esto se despidió muy agradecido para Santiago del Estero, que era la Capital de esta Provincia; pero antes de llegar allà quiero concluir este Capitulo, no defraudando à los Lectores la noticia del exemplo, que en todo este viage diò à los huéspedes el Venerable Padre Juan de Viana, porque fuera de la caridad con que los agas-

agassajò , resplandeciò su singular humildad , cediendo en todo el primer lugar aun à los Padres mas mozos , y sirviendolos como si fuera esclavo de cada uno : y todo con tal arte , que tiraba à dissimular fuesen actos de humildad. Determinò el Padre Torres , que en aquel viage fuesse Superior de los demás Compañeros ; pero como tenia igual temor de mandar , que deseo de acertar à obedecer , se escusò constante de aquella honra , alegando tales razones , que dexò confusos à todos , y llenos de edificacion : y huvo de ceder el Padre Provincial , por no contristarle , y el Siervo de Dios quedò contentíssimo , y se mantuvo siempre con el mismo horror à puestos lustrosos : bien , que en adelante no le valiò para escusarse , como verèmos en el discurso de esta Historia ; porque siendo en los Prelados de la Religion el primer merito ver en los subditos cordial despegò à los oficios , procuraron , assí el Padre Diego de Torres , como su successor , por el mismo caso , que resistia su humildad , hacerle siempre Superior , para que utilizasse à la Provincia con el especial talento , de que Nuestro Señor le avia dotado.

CAPITULO XXII.

RECIBIMIENTO DEL PADRE PROVINCIAL

Diego de Torres en la Ciudad de Santiago del Estero , Cabeza de la Provincia del Tucumàn , y lo que allí obrò.

LOS vecinos de Santiago del Estero , eran los que mas de afrento avian desfrutado en la Provincia de Tucumàn el beneficio espiritual de la Doctrina de los Jesuitas , porque desde la primera entrada de la Compañia en esta Governacion por los años de 1586. se avia mantenido en ella Casa nuestra , con grande provecho de aquella Republica. Por tanto , como agradecidos , professaban tierno amor à nuestra Religion , y grande estimacion de nuestros ministerios , y era singular el regocijo , que sentian en sus animos , de que se fundasse Provincia Jesuitica en estas Governaciones , porque assí asseguraban la estabilidad de los Jesuitas en ellas , y salian de los sustos , que solian combatirles de perderlos. A esse passo corrian las ansias de ver quanto antes en Santiago al nuevo Provincial , y à sus Compañeros , y crecian con las noticias , que en alas de la fama de todas partes llegaban de su grande Religion , y excelentes virtudes. Ni eran inferiores las que se reconocian en los Indios , yà por las mismas razones de los Españoles , yà porque les pronosticaban los corazones el singular alivio de su opresion , y amparo de su natural libertad , que se les acercaba en los huéspedes. Llegados estos por fin à su distrito en el mes de Diciembre , no se pueden ponderar facilmente las demostraciones de contento à que les moviò esta nueva , saliendo leguas antes à recibirlos , y cortejarlos el Governador de la Provincia Alonso de Ribera , famoso en las Historias , por sus hazañas esclarecidas en Flandes , y en el Reyno de Chile , y le acompañaban las primeras personas , agradeciendo todos , con sinceríssimas expresiones de reconocimiento , y estimacion , el trabajo , que por el universal bien de estas Provincias avian emprendido , dexando el florido , y opulento Reyno del Perú , por desterrarse

Llega el P. Provincial Diego de Torres à Santiago del Estero, Capital del Tucumàn , y gana las voluntades de sus vecinos.

à estos pobres Países, apenas conocidos, impelidos solamente del zelo de hacer bien à sus almas, y dirigirles con su provechosa enseñanza en el camino del Cielo: beneficio, que para lustre, y bien suyo espiritual se prometian yà perpetuo, por la fundacion de la Provincia, con que avian respirado de los temores, y sustos, que les causò poco tiempo antes un rumor esparcido, sin autor cierto, de que la Compañia determinaba sacar sus Hijos del Tucumàn, y abandonar estas regiones. Agradeciòles el Padre Provincial Diego de Torres las expresiones de su benevolencia, y sinceridad de su afecto, y asseguròles la perpetuidad de los Jesuitas en estas partes, ofreciendoles juntamente, en nombre de todos, servirles de humildes, y puntuales Capellanes, y ayudarles en quanto pudiesen, conforme al Instituto de la Compañia. Comunicandole despues mas de espacio, les robò los corazones la dulzura de su apacible condicion, y afable trato, obligandoles tambien con algunas cosas de devocion, que les repartió; y por aver mayor carestia en aquellos tiempos, los estimaba mas la piedad, que en estos nuestros, en que por la mayor copia no se hace tanto aprecio como se debe, de cosas tan sagradas, y preciosas, como Medallas benditas, Agnus, Relicarios, Imagenes, y cosas semejantes.

Demostraciones
del Obispo de
Tucumàn, por la
venida del P. Die-
go de Torres, y
de sus Compañe-
ros.

2 Quien entre todos mas se señaló en las demostraciones de gusto, y contento, fuè el Señor Don Fray Fernando de Trexo y Sanabria, Obispo del Tucumàn: persona de grande literatura, aventajado talento de Pul- pito, y de gobierno, y zelosísimo del bien espiritual de sus ovejas, y como tal aficionado por extremo à los de la Compañia, à quienes avia favorecido siempre en su Diocesi, y hecho de ellos singular confianza, dan- doles ampla facultad para administrar todos los Sacramentos à los Indios en qualquiera parte de su Obispado, y valiendose de su parecer, y consejo en los negocios mas graves, importantes, y arduos, fuera de ayudarles tambien en lo temporal, con grande voluntad en quanto podia, como lo continuò en adelante cada dia con mayor fineza, segun se irá viendo en el discurso de esta Historia. Este, pues, insigne Prelado, que fuè quien con mas eficacia influyó en que la Compañia no desamparasse estas Mis- siones, sino se perpetuasse, fundando Provincia, no cabe en palabras la alegria, que mostrò de ver cumplidos sus deseos, y la benignidad regoci- jada, con que recibió al Padre Provincial Diego de Torres, quien luego que llegó à su presencia, se postrò de rodillas para besar la mano de su Ilustrísima, y ofrecerle no solo su persona, sino la de todos los Jesuitas de la nueva Provincia, con terminos tan urbanos, y tal gravedad de pa- labras, que desde aquel punto se prendò sumamente de él, y le cobró aquella singular aficion, y estima, que hizo de su venerable persona, y acertados dictámenes hasta su dichosa muerte, como iremos viendo. Hizole levantar à sus brazos, en que le estrechò bañado en lagrimas de júbilo, dandose à sí proprio mil parabienes de la fortuna, que le parecia lograr en su venida; y en la fiesta siguiente, que era de gran concurso en su Cathedral, à que combidò al Padre Provincial, y à sus Compañeros, predicando al Pueblo, con su florida eloquencia, se explicó en estas pala- bras: *Estrecho cauce es el de mi corazon para represar las avenidas de gozo, que le inundan por la venida del Reverendísimo Padre Provincial de la Compañia, y de sus Religiosos Compañeros: y no siendome posible contenerle dentro del pecho, porque él de suyo rebofa, me fuerza à que os le participe tam- bien*

bien à vosotros, queridos Hijos míos, para que me ayudeis à dár gracias al dador de todo bien, por esta señalada merced, que en mi estimacion abulta tanto, que os certifico, y asseguro, por mi consagracion, que sin este socorro no pudiera descargar mi conciencia, ni dár cumplimiento à las formidables obligaciones de mi Oficio Pastoral. De aqui nació, que sabiendo yo los años passados, como los pocos Padres de la Compañia, residentes en estas Provincias, recibieron orden de bolverse à la del Perú, donde los llamaban sus Superiores, se apoderò de mi animo tan desmedida tristeza, que no tuve otro desahogo por donde respirar, sino resolverme à renunciar este Obispado, por no descubrir algun camino para assegurar de otro modo mi eterna salvacion. Pero con la feliz llegada de mi Reverendissimo Padre Provincial Diego de Torres, y de VV. RR. mis Carissimos Padres, toda mi tristeza se ha convertido en gozo, y me veo, por este grande titulo, obligado à rendir afectuosissimas gracias à Nuestro Señor, por la merced, que à mi, y à mis queridas ovejas nos ha hecho en embiarnos Varones tan señalados, que yo miro como baxados del Cielo, para que me alienten en el cumplimiento de mi obligacion, y por su medio todas mis ovejas alcancen pasto espiritual de saludable Doctrina para salvacion de sus almas. Siento vivissimamente, Padres míos muy amados, hallarme estrechado de la pobreza en esta ocasion, quando nunca, mas que ahora, quisiera ser Principe poderoso, para acudirles superabundantemente con todo lo necessario; pero querrà el Cielo, como espero, asistirme con lo necesario, para que respire mi afecto en la fundacion de varios Colegios en mi dilatada Diocesi, para que en ellos vea yo logrado el descargo de mi afligida conciencia, y de la de mis successores, y mis ovejas los medios conducentes à conseguir su eterna dicha. Entretanto harè de mi parte quanto fuere posible, para que mis Padres no echen menos nada, y les favorecerè con el patrocinio de mi Dignidad, para que sean fructuosos sus trabajos, y fatigas. Y vosotros, fieles míos, aprovechaos de este dòn Celestial, y dando las debidas gracias al Señor de todo, desfrutad copiosamente este soberano beneficio, acudiendo solícitos à valeros de estos Apostólicos Padres, para bien de vuestras almas, y de las de los muchos Indios vuestros encomendados: respetadlos, y favorecedlos en todas ocasiones, que os necesitaren, para promover los negocios de la Gloria Divina, porque todo cederà en aumento del rebaño de Christo, por medio de estos sus fieles Ministros, y en ornamento de vuestra Republica.

3 Así habló el Gran Prelado, à cuya oracion se siguiò el comun aplauso de todo el auditorio, que en los semblantes daban indicio de la alegria de sus corazones, y en las obras el agradecimiento de sus animos generosos, porque hicieron muy largas limosnas à nuestra pobre Casa, que con carecer de rentas, pudo sustentar abundantemente à todos los Nuestros, y sobrarle mucho, que repartir à los pobres todo el tiempo, que alli se detuvieron. En él los Indios quisieron tambien no quedar inferiores à los Españoles en las señales de júbilo, por la venida de tantos Padres, especialmente del Venerable Padre Diego de Torres, de quien sabian bien, por la fama esparcida, quan amante era de la Nacion Indiana, y que venia à ayudarlos en lo espiritual, y temporal. Por tanto, los mas principales vinieron à nuestra Casa à darle la bienvenida, y significarle el comun contentamiento de todos los suyos, que esperaban tener en él padre, protector, y guia de sus almas. Desde luego el Siervo de Dios quiso empezar à aprovecharles, porque reparando quan bien entablada estaba la Cofradia del Niño JESUS, que tenian en nuestra Casa, esperò al

Regocijo de los Indios por la misma causa, y empieza à utilizarles el P. Provincial,

al dia cèlebre de la Circuncision , que es su Fiesta principal , à que avian concurrido en copiosissimo numero , y con palabras de mucho peso les exortò à llevar adelante su piedad en el servicio del Santo Niño JESUS, la frecuencia de la confession , la asistencia à la Doctrina Christiana , y à los Sermones , ofreciendoles , que los Padres recien venidos les acudirian con toda voluntad , pues el motivo , que los sacò del Perú , era principalmente por emplearse en beneficio espiritual de los Indios. Para favorecerles mas , y aficionarles à las cosas de devocion , quiso aquella tarde salir con ellos en la procession por las calles , con su Cruz en la mano , acompañando à los que llevaban al Niño JESUS en andas , ricamente aderezadas , y cantando las oraciones. Edificò esta accion , no solamente à los Indios , sino à los mas principales Españoles , que movidos de su exemplo , se fueron à acompañarle en la misma Procession , y le siguieron tambien el Governador Alonso de Ribera , y los Alcaldes , que acertaron à hallarse en la Plaza , honrandose , como Christianos Cavalleros , de cargar las Andas , y de favorecer à los pobres Indios sus Criados , sobre que despues les diò las gracias el Venerable Padre Provincial , y les ofreciò de parte del Santo Niño JESUS muy colmado galardón.

Empieza el Provincial à atender à las cosas domesticas de la Compañia.

4 Aviendo cumplido el Siervo de Dios con la urbanidad debida al Obispo , Governador , y personas principales de aquella Republica , diò de mano à otras ocupaciones , y cumplimientos con seglares : y como vigilante Superior , comenzó à tratar del asiento de nuestras cosas en aquella Residencia , donde hallò à los Padres Juan Romero , y Horacio Morelli , Varones Apostolicos , que con el Padre Viana avian trabajado incansables en cultivar aquella Viña , y aora se gozaban sumamente de tener tantos , y tan fervorosos Compañeros , por cuyo medio se prometian promover la Divina Gloria , y dilatar la luz del Evangelio en los Países , que carecian del conocimiento de su Criador. Holgóse el Padre Provincial singularmente con la vista del Venerable Padre Juan Romero , Varon ilustrissimo , y de los mayores , que han tenido estos Reynos , de cuyos trabajos gloriosos hablamos antes largamente , y todavia nos queda que decir. Conociale yà desde el Perú , donde era grande la fama de su predicacion , y singular prudencia , de que debia valerse , segun las instrucciones de nuestro Padre General , y tratado le experimentò tan superior à su fama , que siempre se valiò de su parecer en los negocios mas arduos , como que se grangeò en su aprecio el lugar primero , que sin controversia tenia merecido. Su larga experiencia en las materias de estas Provincias , donde avia sido siempre , en espacio de catorce años , Superior de los Nuestros , daba muy clara luz para todas las resoluciones , y sirvieron mucho sus informes para el acierto al nuevo Provincial , quien considerada la constitucion del País , encargò seriamente à los Nuestros pudiesen mas severa cautela en la guarda de los sentidos , que usaron en la Clausura de los Colegios , por requerir essa diligencia la gravedad de los peligros. Padres , y Hermanos mios , (les dixo) *la modestia ha de obrar en nosotros en estas partes lo que en los Colegios yà entablados las paredes de la Clausura. La gravedad de las costumbres , y de nuestro trato , ha de ser la cerca mas fuerte del recato , porque estamos en partes donde no es necessario buscar las ocasiones , sino que se vienen à la mano. Solo no es malo quien no quiere , porque à quien no contiene el freno del Santo temor de Dios , tiene sobrada materia en que largar la rienda à sus passiones. La lascivia , y*

Anima à los Nuestros à la guarda de sí mismos.

desnudada indecente de las Indias naturales, la desemboltura de algunas Españolas, la poca guarda de las Casas, el descuido de sus criadas, incitan poderosamente, y derribarán insensiblemente aun la virtud al parecer mas bien fundada, sino es que santamente desconfiados de las propias fuerzas, asfiance cada uno su seguridad en una cautela muy diligente. Aun los cedros mas elevados serán padrón al escarmiento con su ruina miserable, si vanamente fiados de su elevacion, se descuidaren en cercarse de reparos contra esta peste. Pero aunque en qualquiera persona Sagrada es lunar, que afea mucho qualquier desliz en materia lubrica, en los de la Compañia, donde, por la Divina misericordia, ha resplandecido siempre, sin empañarse, el candor terso de la castidad, con loa de todo el Mundo, será un borron feísimo, que oscurecerá nuestro buen nombre, necesario para hacer fruto en las almas de los proximos. Conservemos, pues, entera en esta parte la fama de la Compañia, que comparo yo, no sin razon, al Arca de Noe, donde no fueron admitidos los animales procreados del lodo, y cieno, porque à esse modo, nuestra Sagrada Familia excluye, y arroja de sus Claustros Religiosos los sujetos, que en su proceder dan indicios de que son forjados de aquel cieno. Mas nobles esperanzas me dà la virtud de mis Padres, y Hermanos, de quienes me prometo acreditarán con sus obras, que con la Divina gracia se han revestido de las apreciables propiedades, que ennoblecian la materia de que se formaba el Arca del Testamento, que eran Tablas de Setim, madera incorruptible, que se resistia al poder de la carcoma, y à la voracidad de las llamas, porque mirandose como otras tantas Arcas animadas del Nuevo Testamento, puedan llevar encerrada en sus almas puras la Ley Santissima de JESUS, por entre todas estas gentes, sin dexarse corromper de la polilla de la sensualidad, ò abrasar de las llamas de la lascivia, mediante la Divina proteccion, que no suele desamparar à los que la imploran, y de su parte se valen de las armas del recato, y cautela contra los tiros contrarios.

5 Parecióle al santo Varon debia ser este el primer aviso para cerrar esta puerta à los peligros, de que miraba rodeados à sus subditos, y por la misma razon dexò orden estrechísimo, que quanto menos fuese posible, visitasen los Nuestros à mugeres, excepto en ocasiones, que la caridad obligasse, como sería estando enfermas, ò en otras cosas necesarias, y las visitas por urbanidad tal vez inescusable, solo permitió con solas personas de calidad, y benemeritas de la Compañia, juzgando por cosa agena de nuestro estado, que personas consagradas à Dios, y que han renunciado el Mundo, y sus deleytes, se ocupassen sin necesidad en la comunicacion con personas del otro sexo. El trato sì, à que procurò aficionar à todos, fuè el de Nuestro Señor en la oracion, persuadiendo con eficacia era mas necesario à los que por su Instituto deben tratar con los proximos, que à los Religiosos que professan retiro: porque si el cuchillo, (decia con comparaciones triviales) se embota cortando, y la dura piedra de amolar se gasta amolando, tambien los filos del espiritu faltan, y las fuerzas del mas fervoroso se debilitan con el batidero de los proximos, y todo el aliento se desvanece, si no se procura alcanzar de Dios su conservacion, por medio de la oracion frequente. Recomendòles con particular afecto la union, y fraterna caridad, amandose reciprocamente como hermanos, è hijos de una misma Religion, cuyo blason es el amor, con universal edificacion del Orbe Christiano, y notorio provecho de la misma Religion. Y para avivar

Otras cosas, que encargò à los Nuestros.

Aficionarlos al trato de N. S. en la oracion.

Encomiendales la caridad fraterna, y el zelo de la salvacion de los Indios, y su defensa.

mas el zelo de las almas, que en todos reconocia bien encendido, les exortò à que se compadeciesen de la extrema necesidad espiritual de los miserables Indios, poniendoles delante con energia, dictada de su abrasado zelo, el horrible desamparo que padecian, y falta de enseñanza para conseguir su salvacion; porque yà que el Señor les avia escogido para su remedio, y traïdolos de tierras tan remotas, se esforzassen por ayudarles con el mayor empeño, no perdonando por esta causa à trabajo, ò fatiga, à imitacion de Nuestro Redemptor, que movido de su infinito amor, los abrazò en sus entrañas de misericordia, sin reparar en derramar todo el inestimable caudal de su sangre, y dár su preciosísima vida por su eterna salud; y que siendo medio para assegurar esta muy conducente la defensa de esta pobre gente, se empeñassen con prudencia en librarlos de los agravios, que cada dia padecen de sus Encomenderos, ò de otras personas: los socorriesen en sus ahogos, y los favoreciesen en sus causas; porque de esta manera les grangearian la aficion, para que con voluntad recibiesen mejor por su mano la Doctrina del Cielo, y se arraygasse la Fè en sus corazones. Finalmente, los alentò à esmerarse en el estudio de la perfeccion, conforme à nuestro Sagrado Instituto, con razones eficaces, en que campeaba la fuerza de su superior espiritu; y à cada uno en particular diò aquellos saludables consejos, que à su consumada prudencia parecieron mas necessarios à la ocupacion, y ministerio, que le dexaba encargado.

Fervor, que se em-
prendiò en la Casa
de Santiago.

6 Echòse luego de ver la admirable eficacia de sus palabras en el extraordinario fervor, que se prendiò en todos los Nuestros, en quienes no se reconocia otro anhelo, que el de aspirar à la perfeccion por medio de la observancia de nuestras Reglas, y mortificacion de sus afectos, la aficion à las cosas espirituales, y trato con Nuestro Señor cordialísima. Las platicas entre sì de cosas celestiales, para ayudarse mas en espiritu, y tambien de la salvacion de las almas, è industrias para serles mas provechosos, despertando en sì, y en los otros un zelo Apostolico, qual le requerian las empreßas, que les esperaban entre gentes, ò estragadas en las costumbres, ò ciegas en su infidelidad: y como si fueran Novicios muy fervorosos, solicitaban, para adelantarse en las virtudes, ser despreciados, y tenidos en poco: dando claros indicios desde entonces, de quan firme, y elevado avia de ser el edificio de perfeccion, que cada uno iba fabricando en sì proprio, pues se zanjaba en tan profunda humildad. De esta noble raíz tenia origen la santa porfia, con que al juntarse todos à la recreacion ordinaria, suplicaba cada qual de rodillas, y à veces con tiernas lagrimas, al Padre Provincial mandasse les dixessen los demás en publico las faltas, que en èl se huviesen notado: deseos de alcanzar con el exercicio de esta humillacion mas abundante gracia para la enmienda: otros las decian ellos mismos, con tanta confusion fuya, como edificacion de los presentes, señalandose en dár à todos exemplo los mas antiguos, y ancianos, como el Padre Juan Romero, el Padre Juan de Viana, y el Padre Horacio Morelli, quienes no contentos con aver manifestado al nuevo Provincial los mas escondidos senos de su conciencia, con la claridad que estilan los verdaderos Hijos de la Compañia à sus Prelados, para que mejor los puedan enderezar en la via del Divino servicio, hicieron demostracion pública de todas las mas menudas alhauelas, de que con facultad de los Superiores usaban, como

Re-

Exemplo de los
Padres mas anti-
guos de aquella
Casa.

Relicarios, Estampas, Libritos de devocion, y otras semejantes, no queriendo, como verdaderos pobres, tener en adelante el uso de ellas, sin nueva bendicion, y licencia del Superior, que Dios les embiaba, si se las permitiese, y promptos à dexaslas à su arbitrio, para mostrar, que ni con color de devocion, que suele engañar à algunos, tenian pegado el corazon à cosa de la tierra, los que solo aspiraban con todas sus ansias por el Cielo. Es ciertamente en las Familias Religiosas mas poderoso, que en otra qualquiera Republica, el exemplo de las personas mas graves, è influye con no sè què secreta fuerza en los demás, para mover à su imitacion: con que portandose tan exemplares los ancianos de esta Casa, se infiere bien, con quanto fervor procederian los demás. Era grande sin duda, y muy conforme à los deseos del santo Provincial, que queria fuesen muy sólidos los cimientos de la nueva Provincia, para que su mystica fabrica se levantasse despues tan segura, y creciesse de modo, que ningunos uracanes de persecuciones, ni otros fuertes contrastes, bastasen à derribarla.

7 Para que todo se conservasse, y fuesse en aumento, aviendo de sacar para otra importante ocupacion al Padre Juan Romero, le pareció muy conveniente encomendar el govlerno de aquella Casa de Santiago al Padre Juan de Viana, persona de grande espiritu, y talento notorio; pero ignorando el mismo por su profunda humildad lo que todos aplaudian, se congojó sobremanera, y representò con gran viveza su imaginada inutilidad, y aun se valiò de rogadores, que persuadiesen al Padre Provincial no tenia suficientes fuerzas para tamaña carga. Estas mismas diligencias calificaban mas su aptitud para aquel cargo, que ningunos suelen huír con mas veras de ellos, que los verdaderamente benemeritos, è insistiendo el Superior en su dictamen, hubo de sacrificar sus repugnancias en las aras de la obediencia, que es el camino mas seguro para lograr los aciertos en el mando, como que entonces se dà Dios por obligado à assistir con particulares luces. Las mereció siempre recibir de su Divina liberalidad en quanto governò adelante, que fue hasta su muerte, porque siempre entrò forzado al gobierno, y apremiado por la obediencia. Pero era tan humilde de corazon, y se portaba tan encogido, como se verá en este caso. Avia de salir à tratar cierto negocio importante, en que para facilitar la consecucion, le ordenò el Padre Provincial llevasse por Compañero al Padre Juan Romero: quiso tomar la mano izquierda el Padre Viana, cediendo la derecha al Compañero; pero este, igualmente humilde, y atento, reusó aquella honra. Encendiòse una religiosa contienda, bien diferente de las que suele fomentar la soberbia, porque cada uno alegaba razones à favor de la preferencia de el otro, compitiendo ambos, por observar el consejo del Apostol: *Honore invicem praevenientes*, y llegaron à termino, que al Padre Romero no le quedò otro recurso, para evadir las instancias del Padre Viana, sino apelar al arbitrio del Padre Provincial, para que como Superior de ambos, decidiesse la controversia, como lo hizo muy edificado, resolviendo, que el Padre Viana, como Superior de aquella Casa, tomasse el lado derecho, y se mortificasse en lo que los ambiciosos del Mundo ponen su felicidad. Con la misma humildad se portò siempre con los demás sugetos, aunque muy inferiores en meritos, siendo por esta razon muy amado, y reverenciado de sus subditos. Los que aora le que-

Señala por Superior de la Casa de Santiago al Padre Juan de Viana, que repugna quanto cabe en la obediencia.

Ad Rom. 12. 10.

Sujetos que quedaron en la Casa de Santiago, donde se abre Escuela de Gramatica.

Reusa el P. Provincial admitir el cuidado del Seminario de la Cathedral.

Erige en nuestra Casa la Congregacion de la Anunciata, y ocupanse los Nuestros en la predicacion.

daron en aquella Casa, fueron el Padre Luis de Leyva, Predicador de los Españoles: los Padres Horacio Morelli, y Lope de Mendoza, Operarios de los Indios: y para acudir à lo temporal, y ayudar à los Padres, el muy Religioso Hermano Eugenio Valtodano. Y porque el Obispo, y Governador, y ambos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, hicieron apretadas instancias sobre que se destinasse uno de los Nuestros, que enseñasse la lengua Latina à los hijos de los Españoles, y los habilitasse para los Sagrados Ordenes, imponiendolos en toda virtud, conforme al fin de nuestro Instituto, y fuera de esso pretendia el Obispo, que la Compañia se encargasse del Seminario, que dispone el Tridentino tenga cada Cathedral: hubo el Padre Provincial de consultar con los Padres mas antiguos, què resolucion tomaria, porque aunque la pretension era justa, pero la licencia debia concederla Nuestro General. Consideròse sin embargo, que era la primera peticion, y que seria cosa, que desabriria los animos, (quando al principio era bien no enagenarlos) negar ambas cosas, y usando de epiqueya, segun las presentes circunstancias, les dictò la prudencia el medio de condescender en la primera parte, y reservar la segunda, como de cosa mas grave, al arbitrio del Padre General, quien informado con la puntualidad, que se estila en la Compañia, aprobò esta disposicion, y permitiò se enseñasse la Gramatica en aquella Residencia, quedando muy contentos los interessados por la notoria utilidad, que resultò à su Republica.

8 En la misma erigió luego el Padre Provincial la Congregacion de Nuestra Señora de la Anunciata, en que se alistaron muy gustosos las personas mas principales, y comenzando à asistir con frecuencia à sus piadosos exercicios, fueron desfrutando las utilidades, que en todas partes produce esta importante industria, y se reconociò en muchos notable mudanza, y mejoria en sus costumbres. Y en interin, que à todas estas cosas daba asiento en Santiago, y à otras del Divino servicio, dispuso, que los mas de sus Compañeros se exercitasen en la predicacion, y con sus fervorosos Sermones despertaron à muchos del profundo letargo de sus vicios, siendo oídos generalmente con singular gusto, y consuelo de toda la Ciudad, que no cessaba de dár à Nuestro Señor rendidas gracias por el socorro, que en aquellos sus Ministros les avia embiado, para bien universal de toda la Provincia, como se prometian de aquellos principios. A la verdad, para que su predicacion fuesse provechosa, y qual requieran las necesidades espirituales del País, tenian los Nuestros buen exemplar, y modelo que imitar en los Sermones del Padre Provincial; porque no permitiendole su ardiente zelo de la salvacion de los proximos eximirse de esta tarèa, por sus muchas, y urgentes ocupaciones, predicaba con tal valentia de espíritu, que llenaba de admiracion al auditorio, è inclinaba los animos con no sè què secreta fuerza à la parte que deseaba, como si fueran formados de blanda zera, que se derretia al calor de sus voces. Y con ser el Obispo Don Fray Fernando Trexo dotado de grande eloquencia, desde que oyò à este Siervo de Dios, no quiso predicar, en quanto se mantuvo en aquella Ciudad, diciendo se avergonzaba de hablar donde estaba tan insigne Predicador, y Maestro de Predicadores. Mucho obrò la humildad de su Ilustrissima para aquel medio; pero no se puede negar, que prueba mucho, era muy aventajado el talento, que dexò en terminos de verdadero el que parecia encarecimiento.

9 Por fin , determinò el Padre Provincial , siendo yà tiempo de partirse para Cordova , trasladar à aquesta Ciudad al Venerable Padre Juan Romero , que en ella , con sus grandes prendas, podria servir mas al bien comun de la nueva Provincia ; pero no se puede facilmente ponderar el sentimiento , que por su partida hicieron todos los Estados de la Ciudad de Santiago, porque todos le amaban como à Padre, oian como à Maestro, atendian como à Oraculo , y veneraban como à verdadero Ministro de Jesu-Christo , que con su doctrina , consejos, predicacion , y santidad, avia utilizado grandemente por algunos años à su Republica ; y al saber que se les iba , acudieron à nuestra Casa los primeros Ciudadanos , y todos los Indios , lamentando la desgracia de perderle. Pero quien excediò à todos en la pena fuè el Obispo , como quien mejor conocia la grandeza de la pèrdida , por la larga experiencia , que tenia de su gran caudal , y aventajadas partes , de que se avia valido en los negocios mas importantes de su Obispado , y con su ausencia le parecia quedar destituido de la luz , que siempre le encaminaba al acierto por rumbo seguro , sin descubrir modo de suplir facilmente esta falta. Llegò à termino este sentimiento, que despidiendose de su Ilustrissima el santo Varon, le asiò del manteo , y saliò de su casa tirandole de èl , y rogandole encarecidamente , que no los desamparasse , persuadido à que si èl gustaba , no le mudaria el Padre Provincial ; pero correspondiendo con igual sentimiento , y grande discrecion , procurò mitigar la pena del Prelado con buenas razones, y se despidiò, aunque le dexaba bañado en lagrimas , sin admitir consuelo. Tan subido era el aprecio , que tenia formado del Venerable Padre Romero , quien en compaニア del Padre Provincial , y de otros Padres se partiò à Cordova , para servir alli à la Compañia en lo que dirà el Capitulo siguiente.

Sentimiento de la Ciudad de Santiago, por la partida del P. Juan Romero.

C A P I T U L O XXIII.

VIENE EL PADRE PROVINCIAL DIEGO de Torres à Cordova, donde instituye el Noviciado de la Provincia; y fervor grande con que en èl se criaban los Novicios.

I **D**Ado el orden conveniente à las cosas de nuestra Casa de Santiago del Estero, tratò el Padre Provincial Diego de Torres de partirse à Cordova, para acercarse al Reyno de Chile , en cuya Capital deseaba quanto antes celebrar la primera Congregacion Provincial, y llevó en su compaニア al Padre Juan Romero , que iba destinado para Maestro de Novicios en el Noviciado , que avia resuelto entablar en Cordova : al Padre Juan Dominguez , que avia de leer Theologia Escolastica en el Colegio de Chile : à los Padres Francisco Vazquez de la Mota , Juan Pastor, y Marco Antonio Deyotaro : al Hermano Bernardo Rodriguez , su Compañero ; y à los Hermanos Juan de Salas , y Juan de Villegas , Novicios: este Coadjutor temporal , y aquel Estudiante. Era el tiempo incomodisimo , porque emprendieron el viage à mediado de Enero , que es el mayor rigor de los caniculares, Estacion oportunissima para dàr grande exercicio à la paciencia , assi por los intensissimos calores , como por otras plagas, que suelen infestar entonces los caminos. Al transitar por los Pue-

Viage del P. Diego de Torres, desde Santiago à Cordova.

Pueblos de Indios, que eran muchos, y numerosos, eran extraordinarias las demostraciones de júbilo en aquellas gentes, porque aun en sus toscos ánimos estaba muy vivo el agradecimiento al beneficio de mirarse hijos de Dios por el zelo de los Misioneros Jesuitas, que casi à todos los avian reengendrado en Christo, y hecho hijos de la Iglesia. Sabiendo aora, que venian nuevos Padres de la Compañia, y con ellos su Provincial, de quien tenian yà noticia con quan paternal afecto los amaba, y con quan ardiente caridad solicitaba por todos modos su felicidad eterna, no se favian contener para esperarlos en el recinto de los Pueblos, sino que favian hombres, y mugeres à los campos en Procefsion, formadas dos bien ordenadas hileras, con Cruz alta, y cantaban las Oraciones del Catecismo, con rara devocion, hasta llegar à la presençia de los Padres, à quienes saludando muy alegres, les daban el parabien de su venida, los llevaban à sus Pueblos, donde los regalaban con lo que alcanzaba su pobreza, deseosos de manifestar el amor, y gratitud, que à los Jesuitas professaban; pero los Nuestros, recibido el agasajo, le correspondian con cosas de mas valor, por no serles en cosa cargosos, y juntandolos en las Iglesias, les exortaba el Padre Provincial à la observancia de los Santos Mandamientos, y al temor de Dios, y les ofrecia embiarles presto Misioneros, que los ensenassen, y administrassen los Sacramentos.

Funda el P. Diego de Torres Noviciado en Cordova

2. Acercandose à Cordova, entendió el aparato, que estos nobles vecinos tenian dispuesto para su recibimiento, por señas de la estimacion, que hacian de la Compañia; pero como verdadero humilde, burlò la vigilancia de las espías, que les estaban esperando para dár aviso, y sin ser sentido se entrò en nuestra Casa, donde fuè recibido del Apostolico Padre Juan Darío, que por falta de sugetos vivia solo en ella, y trabajaba como muchos en ayuda de Españoles, è Indios. A todos ellos aprovechaba con su infatigable zelo, y tenia muy edificados con su fervorosa vida, y tan ganadas las voluntades, que con ser la Casa pobre, sin renta alguna, se proveian de todo lo necesario con grande abundancia, y avia podido fabricar Iglesia grande, y capáz para nuestros ministerios, y Casa de bastante comodidad para la vivienda de los sugetos. Tenia adornada la Iglesia de pinturas muy devotas, y la Sacristia surtida de muy decentes Ornamentos, por la piedad generosa de los vecinos, que contribuian gustosos con las limosnas necesarias, y la Casa toda en muy buen orden, con division de Oficinas, y Huerta muy capáz, poblada de arboleda. A esto ayudaba el buen temple de la tierra, y la facilidad de poderse sustentar en ella mayor numero de sugetos, por ser mas abastecida de mantenimientos, que otra alguna de estas Governaciones, fuera de ser como el corazon, ò centro de todas ellas, porque de la Governacion del Paraguay dista trescientas leguas, del Reyno de Chile casi otro tanto, ciento y veinte de Buenos Ayres, y ciento de Santiago del Estero: con que mas facilmente se podria concurrir à ella de todas partes, para el fin, que segun los informes tenia premeditado, de fundar en Cordova Casa de Noviciado, que por las conveniencias dichas podria aqui ser mejor gobernada, y atendida del Provincial, que en otra parte. Por tanto, despues de aver cumplido con las personas de obligacion de la Ciudad, tratò luego de dár assiento al Noviciado, como cosa tan recomendada de nuestras Constituciones, y sumamente importante para criar con espiritu los Ministros Evangelicos, que debrian ocuparse en la conversion de tanta Gen-

tilidad, como ofrecian estas vastas Provincias, sin dilatar esta necesaria diligencia para otro tiempo, para que desde luego se diese principio con el mayor fervor.

3 Traia, pues, desde Santiago señalado por Superior de esta Casa, y Maestro de Novicios al Venerable Padre Juan Romero, para que con su grande espíritu pusiese seguros cimientos al mystico edificio, que deseaba levantar; pero fuè forzoso suspender esta resolucion, porque à esse tiempo, que era por Febrero de 1608. llegaron de Santiago de Chile à Cordova las respuestas de los Padres Professos, residentes en aquel Colegio, à quienes, como à los otros de la Provincia, avia consultado, sobre si seria conveniente juntar luego Congregacion Provincial, para conferir, y tomar resolucion en las cosas mas importantes al bien comun de la Provincia, y considerar si convendria despachar à Roma, y à la Corte de España Procurador General, que pidiese algunos sugetos con que aumentarla, porque las necesidades de tantos infieles en todas estas Governaciones, requerian gran copia de Operarios. Respondieron, pues, los Vocales, que seria muy conveniente celebrar dicha Congregacion, y que esta se tuviese en el Colegio de Santiago de Chile, donde residia el mayor numero de Professos: y siendo, como era, Colegio antiguo, y fundado, tendria habitacion para todos, qual no la avia en otra Casa de la Provincia. Urgia el tiempo por el incontrastable embarazo de la cordillera nevada, por la qual no siendo posible transitar, sino en meses señalados, que son desde Diciembre hasta principios de Mayo, era necesario darse buena priessa, para que antes de cerrarse dicha cordillera, pudiesse despachar por Buenos Ayres à Europa el Procurador, que saliesse electo, y restituirse à sus Residencias los que vivian en la Provincia de Tucumàn. Avisò antes de todo al Padre Juan de Viana, Superior de la Casa de Santiago, y al Padre Luis de Leyva, para que prontamente partiessen à la Congregacion, substituyendo el oficio de Superior el Padre Lope de Mendoza: y en lugar del Padre Juan Romero quedò por Superior de la Casa de Cordova, y Maestro de Novicios, el Padre Juan Dario, debaxo de cuya espiritual direccion prosiguieron con particular fervor la tercera probacion, que avian comenzado en Lima los Padres Francisco Vazquez de la Mota, Marco Antonio Deyotaro, y Juan Pastor, que lo refiere: por donde se conoce padeciò engaño el Doctor Don Francisco Xarque, quando en el *lib. 1.* de la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, *cap. 12.* supone, que el Padre Vazquez de la Mota vino à esta Provincia por la via de Chile, pues por lo dicho consta, que fuè uno de los Compañeros, que por la via del Perú entrò con el Padre Provincial Diego de Torres al Tucumàn. Los dichos tres Padres acudian tambien à predicar, y confessar à los Españoles, y à aprender la lengua general de los Indios, en la qual el Padre Marco Antonio avia por si solo, sin Maestro, hecho notables progressos en el camino, de manera, que confessaba, y predicaba yà à los Indios, con gran fervor, y fruto espiritual de sus almas, que siempre se sigue mayor, quando se les habla en su lengua, porque penetran mejor la fuerza de las razones, que en Castellano muchas veces no alcanzan, y mas entonces, que por su mayor numero era mas usado su Idioma, y estaban menos enterados del nuestro.

Determina ir à Chile à celebrar la primera Congregacion de esta Provincia del Paraguay.

4 Los Novicios, que quedaban en el Noviciado de Cordova, eran solos quatro, pero dignos de que se haga aqui memoria de ellos, para que en

Vocacion, y entrada en la Compañia del P. Juan de Salas.

en todo tiempo conste à la posteridad quales fueron las piedras fundamentales de esta Casa. Llamabanse Juan de Salas, Juan de Aragon, Claudio de Flores, y Juan de Villegas: estos tres Coadjutores, y Estudiante el primero, y todos quatro fueron en adelante muy utiles à la Provincia, trabajando como fieles Hijos de la Compañia, y luciendo en el fervor de su vida, el que empezaron à practicar desde Novicios: con que dieron à entender desde los principios, que avian sido escogidos de la Divina Bondad, y traídos à servirle en su Casa, particularmente el Hermano Juan de Salas, cuya vocacion à la Compañia, por aver sido particular, merece que en este lugar no se passe en silencio, como muy propia de esta Historia. De Oviedo su Patria, donde tuvo noble cuna, passó de competente edad à la Corte, donde apoyado de personas poderosas para disponer el primer escalon de los ascensos, que sus aventajadas partes le prometian, negociò que se le fiasse cierta importante comission en la Villa Imperial de Potosí, para hacer por este camino meritos, y caudal, que suele ser muy ordinario en las Indias con semejantes comisiones. Acertò à llegar à Cartagena à tiempo, que de alli partia el Padre Provincial Diego de Torres, en cuya compania hizo el viage hasta Lima, observando con atencion sus grandes exemplos, y prendado de su rara afabilidad, pero muy ageno de mudar estado, como quien estaba engolfado en las vanas esperanzas de valer en el mundo. Caminando de Payta à Lima, se passeaba descuidado en la margen de un caudaloso Rio, que no se puede passar sin balsa, quando de improvizo se desgajò el ribazo en que pisaba, y se sumergió hasta lo mas profundò, saliendo en medio, por donde la ràpida corriente le arrebatava turbado, con peligro evidente de perecer, à no averle socorrido con el poderoso brazo de sus ardientes sùplicas el Venerable Padre Diego de Torres. Este, advirtiendole esta feliz desgracia, recurrió pronto à la oracion, de que experimentò luego Juan de Salas la eficacia, porque le deparò Nuestro Señor una rama, de que asiendo con la fuerza, que ministra en semejantes ocasiones el propio peligro, se parò en medio del furioso raudal, y pudo salir à la orilla, milagrosamente al parecer de los que le daban por ahogado, ni disencia el mismo, con quien mejor penetraba su manifesto peligro. Empezò con este fuerte golpe à abrir los ojos del alma, que le tenían cerrados las esperanzas mundanas, y alumbròle una desusada luz, dandole à conocer la fragilidad humana, y la instabilidad de todo lo criado, que yà miraba à otros visos, y se le representaba digno solo del desprecio lo que los hombres engañados mas estiman. Aumentósele este conocimiento con el trato, y familiar comunicacion, que en lo restante del viage tuvo con el Venerable Padre Diego de Torres, quien reconociendole desde el lance referido, trocado en sus ideas, y herido del desengaño, deseaba ganarle para la Compañia, por las grandes esperanzas, que le hacian concebir su generosa indole, y amables prendas. Disparabale saetas al corazon en varias sentencias, acomodadas à su necesidad, y aunque herido de ellas su espiritu estaba para rendirse, retardaban la victoria de la Divina gracia, el mundo con sus fantásticas esperanzas, la carne con sus engañosos deleytes, y el Demonio con sus diabolicas sofisterias. Batallaban estos en lo interior de su animo con invisible, pero penosísima lucha, afligiendole por extremo, y teniendole anegado en confusiones, sin saber què partido seguir, hasta que implorando el Divino auxilio, em-

pezò

pezò despues de algunos dias à serenarse su turbacion, y à sentir un deseo, con que el Señor le tiraba dulcemente à ocuparse en su servicio en alguna Religion, donde assegurar su salud eterna, libre de los peligros del siglo; pero todavia no se resolvia à emprender este camino, ni sentia inclinacion à alguna Sagrada Familia en particular.

5 Apenas sentò el pie en Lima, quando probandole, como suele, el nuevo clima, poco propicio à los forasteros, se sintiò affaltado de una prolixa, y peligrosa enfermedad, que fuè la salud de su alma, porque perficionò la obra de Dios, y le hizo rendirse à su Divino llamamiento, siendo el principal instrumento de esta victoria el Padre Diego de Torres, porque visitandole caritativo, le consolaba con santas razones, y le despertaba siempre al servicio de Dios, y desprecio de todo lo criado; y por señas del tierno amor que le tenia en Christo, le levantaba de la cama, y por sus manos se la aderezaba, y mullia con tan devoto afecto, como si sirviera al mismo Christo en el enfermo. Este, admirado igualmente que edificado de su entrañable caridad, sintiò en sus blandos golpes mas recia bateria para inclinarse al estado Religioso, y acabar de romper las prisiones del siglo, y considerando por la humildad, y caridad del Padre Torres la que professaba la Compañia, se aficionò à ella, y se resolviò à abrazar su Sagrado Instituto, en que le pareciò hallarla toda comodidad para ser santo. Tanto mas poderoso es el buen exemplo, que las buenas palabras, pues lo que estas no acababan de conseguir, recabò aquel felizmente. Diò parte de su resolucion al Padre Torres, que con esta noticia se llenò de espirituales júbilos, y como estaba logrado yà el fin, porque parece le apretò la dolencia, empezò à declinar su fuerza, y fuè convalenciendo de manera, que pudo proseguir el viage muy firme en su resolucion, acompañando al mismo Padre hasta Potosì, donde concluyò en breve los negocios de la comission que traia de la Corte, abreviando los plazos, que suele prolongar estudiosamente el interès, por el deseo de verse quanto antes en libertad, para seguir à Christo. Pero embidioso el Demonio de su dicha, seingeniò por hacersela perder con un ardid propio suyo; porque no atreviendose à tentarle à las claras, que dexasse su buen proposito, temeroso de su generosa resolucion, que rebatiria esse intento como tentacion, le acometiò por modo mas peligroso, si bien mas disimulado, que fuè sugerirle vehementes dudas, de si le seria mas conveniente entrar en la Religion Serafica, que en la de la Compañia, donde se sentia llamado, porque apartandole aora de este proposito, trazaria despues de entibiarle con otro pretexto en el deseo de ser Religioso Francisco. Affligianle cada vez mas estas dudas, que avivandose las especies por sugestion de Satanàs, crecian por momentos, y hallandose yà muy perplexo, y falto de consejo en el camino, que hacia de Chuquisaca à Potosì, quiso explorar la voluntad Divina, y certificarse de ella por un medio inimitable, ni acertado, antes de suyo peligroso, y expuesto à falencias. Este fuè echar suertes, haciendo tantas cedulas, quantas son las Religiones, con sus nombres; y reboviendolas, sacò la primera vez la Compañia de Jesus. No contento, hizo segunda vez la propia diligencia, y sacò la Compañia. Era tan grande la perplexidad, en que el Demonio le tenia, que aun no quedò satisfecho, y tercera vez, aunque yà con algun rezelo, probò el mismo medio, y tercera vez le saliò en la cedula el nombre de la Compañia: por don-

de abriendo los ojos , se acabò de persuadir le llamaba Dios à esta Religion , y quedò avergonzado , y confuso por la duda que avia tenido de su vocacion. Resolviòse à corresponder à ella prontamente : confesòse lleno de compuncion , y recibió el Santissimo Sacramento : concluyó felizmente su comission , y comunicando al Padre Torres quanto le avia passado , le hizo apretadas instancias , para que luego le admitiese en la Compañia , à donde con tanta claridad Dios le llamaba , y fuè recibido en Potosì à 28. de Octubre de 1607. dando desde luego con sus fervores esperanzas de los aventajados progressos , que avia de hacer en la via espiritual.

Vocacion à la
Compañia de el
Hermano Juan de
Aragon.

6 De otra desgracia tuvo tambien origen la entrada en la Compañia del Hermano Juan de Aragon, natural de Castro-Urdiales , una de las que llaman Quatro Villas , en las Ehcartaciones de Vizcaya. Vivía rico , y acomodado en España , quando esperanzado de la gran fama , que corria entonces de las ganancias del Perú , deseò aumentar su caudal , que es raro quien se contenta con lo que Dios le dà. Empleando su hacienda en buenos generos , determinò embarcarse en un Navio de Registro à Buenos-Ayres , para hacer transito à aquellos Reynos , muy ageno de que Dios disponia por este camino , se mudasse el teatro de su fortuna , para que mejorasse de intentos , y de estado. Fuè assi , que entrando por el gran Rio de la Plata , sobrevino tan recio temporal , que sin poder resistir à su furia la Nao , fuè arrebatada , y se estrellò contra la Costa , donde se fuè à pique con quanto traía , teniendo por no pequeña dicha en esta desgracia poder salvar las vidas por la cercania de la tierra , y destreza en el nadar , y desde alli , con harto trabajo , se conduxo con sus Compañeros à Buenos-Ayres. Sirviòle à Juan de Aragon la pèrdida temporal de ganancia para su alma , porque viendose pobre el que muy poco antes fuè muy rico , y despreciado de no pocos el que era estimado de todos en su prosperidad , abrió los ojos para conocer la vanidad de las riquezas mundanas , la inconstancia de las cosas terrenas , y la instabilidad de la vida , en que es manifesto el riesgo de perder lo que solo es digno de aprecio. Rico con este conocimiento , despreciaba en su corazon todo lo caduco , è ilustrado de Dios , aliviaba su propia pobreza en mirar à Christo desnudo , sin caer de animo por tamaña desgracia , antes mayor que ella concibió entre sus miserias la generosa resolucion de salirse del Mundo , y consagrarse à Dios en las aras de la Religion de la Compañia , à que tenia afecto desde Europa. Partiendose à este fin al Perú , donde quizá corriera peligro su constancia con la vista de algunos amigos , le librò de èl el Señor , como Padre amoroso , deparandole en el camino al Padre Diego de Torres , à quien encontró en Santiago del Estero , y postrado à sus pies , le pidió con instancias , y muchas lagrimas le diese la Ropa de la Compañia , en que fuè recibido para Hermano Coadjutor à los 23. años de su edad , el dia 7. de Enero de 1608. La misma fortuna consiguió el dia primero de aquel mes , y año el Hermano Claudio de Flores , natural de Ayre , en los Países Baxos , y à los 27. de aquel mes el Hermano Juan de Villegas , que fuè recibido en el mismo camino , y estos quatro fueron , como dixe , los primeros Novicios de la Casa de Probacion de Cordova.

7 A estos vinieron presto à acompañar los otros tres , que por el Mar passaron de Lima à Chile ; conviene à saber , los Hermanos Antonio

Ruiz

Ruiz de Montoya , Pedro Romero , y Balthasar Duarte , y con ellos otros dos , que en 19. de Marzo de aquel año se avian alistado en las Vanderas de nuestra sagrada Milicia , los Hermanos Alonso de Aguilera , y Luis de Molina , Estudiantes , naturales del Reyno de Chile , y de su primera Nobleza , y à todos conducia el Venerable Padre Juan de Viana , continuando en el viage los Exercicios espirituales , con igual exaccion , y puntualidad , que si estuvieran en el retiro del Noviciado. Favoreciòlos Dios con una especial misericordia en un grande aprieto por las oraciones , segun se creyò , del Hermano Antonio Ruiz , y por su cordial devocion à Maria Santissima. Porque caminando en Carretas , como se acostumbra , desde Mendoza à Cordova , se fuè una de ellas , por descuido del Indio Picador (asì llaman acà à los que rigen los bueyes , de diverso modo que en España) à despeñar en una barranca ; pero se parò en el Ayre una rueda encaxada una bocina , que librò à los dos Novicios del precipicio , sin alguna lesion. Acudieron sobresaltados al peligro los demás Carreteros , y por diligencias que hicieron , ningunas fuerzas bastaron à arrancar la maza de la abertura , en que encaxò ; y aunque discurrieron varias trazas , que en tales lances practican , todas salieron inútiles. Mas poderosa fuè la oracion , aunque tan breve como una Salve , que à la gran Madre rezò el Hermano Antonio , porque aplicandose despues de esta corta diligencia , y llamando en su ayuda un Indio , por disimular mejor el caso , que se reputò milagro , sacaron ambos solos à ombros , y desenchavaron sin dificultad la Carreta. En el mismo viage se hallaban afligidos , por averseles perdido los bueyes , por somnolencia de los que de noche los velaban , para que no hiciessen fuga : dabales mucha pena , porque perdian la jornada , y recurrieron à la oracion , porque yà se temia no pareciessen. El Señor , que oye facilmente las súplicas de sus Siervos , no solo dispuso , que pareciessen , sino que quiso anticipar al Hermano Antonio Ruiz , para consuelo de todos la noticia del hallazgo ; porque oyò una voz clara , que le decia : *Và vienen los bueyes* , Mirò atento , y no viò nada , y prosiguiò con mas instancia su oracion : oyò la misma voz segunda vez , y como mirando de nuevo le sucediessè lo proprio que la primera , le pareciò ilusion : repitiò tercera vez con mas fervor la súplica , y repitiòse tambien la voz , y registrando el campo , viò venir los bueyes , y avisò à los Compañeros , que dieron las gracias al Señor , por el buen suceso , que los librò de congoxa , y pudieron proseguir la marcha.

8 Pero sobrevinole presto otro trabajo , que asì suele Dios entretejer los gustos con las tristezas , para labrar la corona de sus Siervos , y ofreciò ocasion al fervoroso Hermano Antonio Ruiz , para que en una accion nos diessè grande exemplo de su caridad , mortificacion , y humildad. Fuè el caso , que ocultamente se huyò uno de los Picadores , que suele acontecer mas de una vez , por la vileza de los Indios , que exercitan este oficio , dexando en los desiertos à los viajantes , que los alquilaron , en grande trabajo. No avia en despoblado de quien echar mano para suplir aquella falta , y fuè lance forzoso se repartiessen el trabajo entre sì los Novicios , haciendo por turno el oficio de Picador , que debe ir desde la misma Carreta aguijando los dos tiros de bueyes , que cada una lleva : y no es facil , para quien no tiene practica , y destreza , por ir la yunta de delante , (que llaman *quarteros*) distante buen trecho de la otra , que tira uncida al yugo del pertigo , y aver de ir manejando continuamente con la mano derecha

Exemplo grande de caridad, mortificacion, y humildad del Hermano Antonio Ruiz.

una vara larga, como una pica, con su aguijón en la punta para gobernar los quarteros, y con la siniestra otra vara menor para avivar los pertigueros. Es por tanto oficio, que à un tiempo requiere maña, y fuerza, y se huvieron de acomodar à el, constreñidos de la necesidad, los Novicios, porque de otra manera fuera muy difícil passar adelante. Dividido, pues, en varias partes el tiempo de la noche, en que solo se camina por Verano, y Otoño, le tocò la primera, como el mas antiguo de los cinco, al Hermano Antonio Ruiz. Empezò la marcha el carruage al ponerse el Sol, y compadecido de sus Hermanos, aunque se cumplió su vez, prosiguiò picando hasta rayar el Sol, por no despertarlos, aliviando aquella fatiga, y vigilia, con el conhorté de la Oracion, en que le favorecia Nuestro Señor con regalos, que le daban aliento para todo, y aun le hacian apetecible el trabajo. Fuè extraordinario el de aquella noche, porque mudado el tiempo, cayò una buena nevada, y abriendo despues la noche, se le inflamò, con el sereno, y frio, uno de los ojos, en que se le empezò à quaxar una nube. Sintieron los Compañeros vivamente à la mañana este trabajo; pero el con el semblante risueño, como si fuera otro el paciente, les procuraba consolar, dissimulando su pena, por no afligir su compassion. Edificados de su caridad, y paciencia se ingeniaron, por aplicarle algunos remedios obvios, que les pareciò podrian mitigar la inflamacion, y resolver los principios de la nube; pero fuè el suceso tan contrario à sus deseos, que despues de estos, y otros mas eficaces, que se le aplicaron en Cordova, la nube creciò, hasta dexarle aquel ojo sin vista. Sabia el paciente Hermano un remedio eficáz, y experimentado; pero ansioso de padecer, y deseando por su humildad tener ocasion de que los Superiores le aplicassen al estado de Coadjutor temporal, porque se juzgaba indigno del Sacerdocio, le callò con recato, hasta que inspirado sin duda de Dios el Padre Francisco Vazquez de la Mota, que hacia oficio de Ministro, y estimaba al Hermano Antonio, como merecia su singular virtud, se entrò de repente una mañana en su Aposento, y con resolucion le mandò, que dixesse si sabia algun remedio para su mal, yà que los demàs avian salido inutiles, y aun nocivos. Obligado de este mandato, hubo de sacrificar sus deseos de humildad, y mortificacion en las aras de la obediencia, y manifestando con harto sentimiento el remedio, se le aplicò, aunque algo difícil para el enfermo, el caritativo Padre Vazquez, con tan buen efecto, que à los siete dias se hallò totalmente sano, y aun le premiò Nuestro Señor con dexarle en aquel ojo mas clara vista, como la conservò quarenta años despues. El Doctor Xarque varia en la relacion de este suceso algunas circunstancias; pero yo he seguido, como era razon, el manuscrito en que el mismo Venerable Padre, obligado de los Superiores, diò cuenta de su vida.

Fervor, que se practicaba en el Noviciado de Cordova.

9 Por este caso se podrá inferir bien el fervor con que procedia en su Noviciado este gran Siervo de Dios, à quien emulaban con santa competencia los demàs Connovicios, cuyo corto numero se aumentaba por los mancebos escogidos, que Dios iba llamando à nuestra Religion, los quales vivian con tal fervor, y se fuè comunicando de unos à otros con tal felicidad, qual se puede colegir de un testimonio, que en 22. de Febrero de 1623. diò firmado de su nombre el Venerable Padre Diego de Torres, quien hablando de los ocho primeros años despues de su fundacion, dice así: *En todo el dicho tiempo, que fuè cerca de ocho años, prosiguieron los*

Novicios con tan grande fervor, que se echò bien de ver aver sido planta; y primicias del Divino espíritu, de manera, que se fervorizaban ellos, y los Hermanos Estudiantes, con muy rara emulacion en santidad: y echavase de ver, entre otras cosas, que en los assuetos, y quietes no se trataba sino perpetuamente de Nuestro Señor, y era el fervor en todo de manera, que Padres antiguos decian, no aver visto cosa semejante en la Compañia; y los Nuestros, que passaban por aqui, se detenian con particular consuelo y gozando del fervor, que en Novicios, y Estudiantes avia: y assi salieron los Novicios, y Estudiantes de aquel tiempo tan aprovechados, que son de los sujetos mas importantes, que tiene la Provincia en letras, y virtud, y han sustentado, y sustentan las Misiones de Infieles, y estudios de Theologia, y puestos de importancia. Hasta aqui el testimonio del Venerable Padre, que tiene tanta mas fuerza para probar quan extraordinario seria el fervor, con que se vivia en esta Casa de Probacion de Cordova, quanto se sabe averse criado, y bebido las primicias de su grande espíritu en el fervorosissimo Noviciado de Medina del Campo, debaxo de la enseñanza de aquel admirable Maestro de espíritu el Venerable Padre Balthasar Alvarez, que enseñò en el tan alta perfeccion, como celebran con admiracion nuestras Historias, y assombrò entonces à toda España, y al mundo todo. Pero yà es tiempo de que bolvamos à ver lo que se obrò en orden à la Congregacion Provincial, de que diximos se trataba, para los fines insinuados.

CAPITULO XXIV.

CELEBRASE LA PRIMERA CONGREGACION de esta Provincia, y resoluciones, que en ella se tomaron: Llega de España la primera Mision à esta Provincia, y fundase Casa de la Compañia en Buenos Ayres.

SI las conveniencias, que para aumento de la nueva Provincia se consideraban en celebrar Congregacion Provincial movian à ganar tiempo, este urgia tambien, porque aviendose de tener en Chile, como avian decretado los Vocales, era preciso apresurarse para poder volver à sus Residencias los que vivian en el Tucumàn, antes de cerrarse la cordillera. Por lo qual el Padre Provincial, con otros quatro Compañeros, se partiò de Cordova por Febrero, à largas jornadas, à la Ciudad de Mendoza, donde por diferente camino se le avian de juntar el Padre Juan de Viana, y el Padre Luis de Leyva; pero este segundo se huvo de quedar en Santiago del Estero, impedido de una enfermedad, que le assaltò. Y no permite aqui nuestro agradecimiento passar en silencio las demostraciones de caridad, y cordial afecto, que debieron à la Esclarecida Religion de Santo Domingo, porque no teniendo todavia Casa de la Compañia en Mendoza, les franqueò las puertas de su Convento, y de su generosidad el M. R. P. M. Fray Diego de Urbina, Prior à la sazón, hospedandolos con suma benignidad, y proveyendolos de todo lo necessario para el avio, desde allí hasta Santiago, que quiso corrielle por su cuenta, y los dexò con obligacion de perpetuo reconocimiento. A doce leguas de Santiago le estaba esperando el Padre Antonio Pardo, Rector de aquel Colegio, è nsigne Predicador, à quien el Señor Obispo Don Fray Juan Perez de Es-

Và el P. Provincial Diego de Torres à Chile à celebrar la primera Congregacion de esta Provincia.

Caridad generosa del P. Prior de Santo Domingo de Mendoza con los Jesuitas.

Aversion del Obispo de Chile à la Compañia, y prudencia del Padre Rector de aquel Colegio en sufrir sus efectos.

Espinosa, poco afecto à la Religion de la Compañia, miraba con particular desagrado, y por deslucirle, y quitarle el séquito, que tenia en el Pulpito, avia mandado, que todos los Fieles acudiesen à oír Sermon en la Catedral los mismos dias, que por entable desde la Fundacion le avia en nuestro Colegio, siendo assi que no predicaba su Ilustrissima, sino otros Predicadores; pero tiraba con esta diligencia à desaparroquiar nuestra Iglesia; y aunque pudiera el Padre Rector usar de los Remedios, que permite el Derecho, y nuestros Privilegios, pues el Prelado se mostraba inflexible, sin querer ponerse en razon; pero deseando la paz, y evitar litigios con Principes de la Iglesia, à quienes la Compañia, desde sus principios, ha venerado siempre, y procurado servir, acordò de huir el cuerpo, saliendo de la Ciudad en tiempo de Quaresma, con pretexto de recibir al Padre Provincial, que estimò, y alabò esta atencion, y deseo de la paz. En su compañía prosiguiò el camino hasta dos leguas de la Ciudad, donde tuvo exercicio su humildad en la honra, que le querian hacer muchas personas devotas de la Compañia, Eclesiasticas, Religiosas, y Seglares, que hasta alli avian adelantado à recibirle, y à despecho de su repugnancia hubo de caminar à la Ciudad con este cortejo, y entrar en nuestro Colegio, donde luego acudieron à visitarle los Oidores de la Real Audiencia, Prebendados de la Catedral, Superiores de las Religiones, Cabildo Secular, y todas las personas de primera distincion; porque siempre ha estado muy en su punto en aquel florido Reyno la cortesia, y urbanidad, y el Siervo de Dios se portò con tal modestia, y discrecion, acompañada de religiosa autoridad, que à quantos le visitaron dexò muy ganados, y con grande estimacion de su santidad, y aventajadas partes. En los Nuestros fueron singulares las demostraciones de alegria por gozar la presençia de su nuevo, y venerado Padre, y no menores en este los jùbilos, por ver resplandecer en aquellos sus nuevos Hijos la religiosa observancia, y el espíritu de amor, y caridad, que deseaba promover siempre en todos los de la Provincia. Ni fuè la postrera de sus diligencias el cuidado de besar la mano al Señor Obispo, porque procurando desembarazarse, se fuè luego à su Palacio, y postrandose à sus pies, como verdadero humilde, ofreciò con todo rendimiento à su servicio, no solo su persona, sino las de todo aquel Colegio: y con este, y otros religiosos obsequios, que continuò en oportunas ocasiones, dexò en tal temple el animo de aquel ardiente Prelado, que si bien no nos hizo mucha merced, ni favoreciò las causas de la Compañia, à lo menos no hizo las demostraciones de aversion que antes, y tratò despues de moderarse con el Breve, que le despachò la Santidad de Paulo Quinto, aunque tal vez soltò las riendas à su genio.

Dase principio à la primera Congregacion Provincial del Paraguay.

2. Antes de dár principio à la Congregacion, diò el Padre Provincial la profesion de quatro Votos, que le embiaba Nuestro Padre General al Padre Francisco Vazquez Truxillo, Ministro actual de aquel Colegio, el dia 11. de Marzo, para que pudiesse entrar en ella el dia siguiente, en que se empezó à celebrar: señal clara de la estimacion, que yà se hacia de este gran sugeto, que despues ilustrò mucho nuestra Provincia con su prudente, y dilatado gobierno que tuvo, assi de los principales Colegios, como de toda la Provincia. El dia, pues, doce de Marzo se diò principio à la Congregacion, concurriendo con el Padre Provincial los

Padres Juan de Fonte, Juan Dominguez, Gaspar de Monroy, Juan de Viana, Superior de la Residencia de Santiago del Estero; Juan Romero, Maestro de Novicios del Noviciado de Cordova; Antonio Pardo, Rector del Colegio de Santiago de Chile; y Francisco Vazquez Truxillo, professos; y el Padre Alexandro Faya, aunque todavia no tenia Grado, por ser Procurador de Provincia. Eran por todos diez, corto numero à la verdad; pero siendo la Provincia su madre muy niña, como podia tener muchos hijos? Menor numero compuso la primera Junta, que hubo en la Compañia Universal, para elegir por General à Nuestro Santo Patriarca, pues solos concurrieron seis professos, como consta de nuestras Historias. Debenfe aqui corregir dos yerros, en que incurrió nuestro Historiador Techo: el primero decir, que esta Congregacion se celebrò à fines de Marzo; y el segundo, que concurrieron en ella ocho professos, fuera del Provincial: señal clara de que no registrò las Actas originales de esta Congregacion, por las quales consta, que se empezó à doce de Marzo, y terminó el diez y nueve: y que los professos fueron solos siete, fuera del Provincial, como queda escrito. Pero à señalar el tal numero, le movió sin duda la persuasion de que asistiria en ella el Padre Diego Gonzalez Holguin, à quien en el mismo lugar supone recién llegado por Mar al Colegio de Santiago, quando entrò en él por la vanda de la cordillera el Padre Provincial Diego de Torres; pero en esto padeciò tambien engaño, porque de las mismas Actas consta, que al tiempo de la Congregacion se mantenia en Lima, sin saberse todavia con certidumbre si vendria del Perú à esta Provincia, y por esta razon se decretò en la primera Sesion, que no tuviesse voz passiva en esta eleccion, como tampoco el Padre Luis de Valdivia, que tambien estaba en el Perú, por dudarse igualmente si bolveria à esta Provincia, aunque ambos vinieron con efecto à ella, el primero meses despues, y el segundo quatro años adelante. El Padre Luis de Valdivia por enfermo, y el Padre Marciel de Lorenzana por residir en la remotissima Residencia del Paraguay, donde no pudo ser avisado à tiempo, se dieron por legitimamente impedidos de asistir; pero juzgò la Congregacion conveniente usar del segundo Privilegio, que en el quinto Capitulo de la Formula de la Congregacion Provincial, §. 24. (oy es el Privilegio tercero en el cap. 4. §. 37. de la nueva Formula) se concede à las Provincias de las Indias, de que si no pueden embiar Procurador, que sea Professo de quatro Votos, puedan elegir algun professo de tres Votos, ò Coadjutor Espiritual, y algun otro Sacerdote sin Grado, que juzgaren idoneo para el cargo de Procurador, por lo qual se concedió voz passiva en esta Congregacion à los Padres Juan Dario, y Martin de Aranda Valdivia, professos de tres Votos, y à los Padres Alexandro Faya, y Francisco Gomez, que aún no tenian Grado fixo, y los quatro fueron puestos despues de los professos en el Catalogo, donde se acostumbra escribir los que pueden ser elegidos en la Congregacion.

3 Como esta era la primera de la Compañia, que se celebraba en nuestra Provincia, estaban las Religiones, y toda la Ciudad de Santiago, à la mira, para observar si avria en ella la poca conformidad, ò discordias, que mas de una vez suele en semejantes Juntas Capitulares introducir la ambicion, con escandalo de los Fieles; pero ayudados de Nuestro Señor, se hicieron las elecciones todas con gran paz, y conformiaad, sien-

Techo lib. 3. c. 10.

Es elegido el primer Procurador de esta Provincia, y cosas, que en la Congregacion se determinaron.

Lo que en dicha Congregacion se determinò representar à N. P. General.

siendo elegidos el primer dia por Secretario el Padre Juan Romero; y por su Compañero el Padre Francisco Vazquez Truxillo; y por Diputados los Padres Juan Dominguez, y Antonio Pardo. Al tercero dia fuè elegido Procurador al primer escrutinio el Padre Juan Romero, y por substituto al tercero el Padre Marciel de Lorenzana, aunque estaba ausente, por concurrir en ambos las prendas, que para aquel empleo requieren nuestras Constituciones, de que hubo general aplauso entre domesticos, y externos, esperando se seguirian muy buenos efectos de la ida à España de qualquiera de los dos, como sujetos tan cabales, y zelosos del servicio de Dios, y bien de las almas. Trataronse, y se resolvieron en esta Congregacion cosas utilissimas al bien de la Provincia: entre otras, que se pidiessè à Nuestro Padre General mandassè restituirse al Padre Manuel Ortega del Perú, donde se hallaba, à esta Provincia, porque con su singular pericia de la lengua Guaraní, seria muy importante para la conversion delos Gentiles del Paraguay, en que deseaba emplearse, y al mismo fin urgiesse su Paternidad, para que del Brasil viniessen quanto antes otros seis Operarios, peritos en el mismo idioma, que de tiempo antes tenia destinados à esta misma empresa. Lo segundo, se le suplicò al Padre General se dignasse de exercitar su zelo, y amor, que avia manifestado al Paraguay, en despachar de Europa tales, y tantos Operarios, quantos estaba pidiendo la copiosissima mies, que yà blanqueaba en esta vastissima Provincia, cuyo fin casi total es la conversion, è instruccion de los Indios, y que conduciría mucho à este fin, si obtuviesse licencia de que viniessen entre los Españoles algunos Padres Italianos, por aver enseñado la experiencia con quanto tesón se aplicaban à la salvacion de los Indios, y à aprender sus barbaros difficiles Idiomas. Lo tercero, que instituyessè de nuevo otra Catedra de Theologia Escolastica, para enseñarla à los Nuestros, y que por cuenta de su Lector corriessè el cuidado de responder à los casos dificiles, que ocurrian frequentemente à nuestros Confessores en las Misiones, y Residencias de estas tres Provincias, cuyas cosas no estaban todavia bien asentadas, y que para proceder con mayor luz dicho Maestro, se comunicasse con los sabios Maestros, que siempre han florecido en nuestro gran Colegio de San Pablo de Lima. Lo quarto, que siendo muchos los casos dificiles, y enmarañados, que ocurrian en estas nuevas Regiones, y aun en todo el Perú, para cuya resolucion era necessaria grande luz, y mucho estudio, seria diligencia gratissima, y utilissima à todos nuestros Operarios, que recogidas todas estas dificultades por los Provinciales de ambas Provincias, con las respuestas dadas en nuestros Colegios, se despachassen à Roma, donde Nuestro Padre General las hiciesse reveer, y conferir con los Varones sabios de aquella Curia, y se imprimiessen las resoluciones, que pareciessen mas acertadas.

4 Lo quinto, que se pidiessè facultad al Padre General, para que el Procurador de esta Provincia negociasse en la Corte de España licencia de su Magestad Catholica para comprar algunos Negros esclavos, que labrassen los campos de nuestro Colegio de Santiago de Chile, porque los Indios Yanaconas de aquel Reyno, de que hasta entonces se avia servido, estaban mandados eximir del servicio personal por Cedula de su Magestad; bien, que no se avia aún executado por razones, que se avian alegado à los Ministros Reales, para que la suspendiessen, hasta hacer al Rey

Rey nueva consulta , por cuya razon avian los Oidores aconsejado à los Nuestrs , que no se deshiciessen luego de ellos , como quisieron , por dár exemplo de obediencia à los Reales mandatos. Lo sexto , se le pidióse la misma licencia para solicitar de la Real piedad de nuestro Monarca Catholico , mandasse erigir un Seminario , donde criassemos en Chile à los hijos de los Caciques , ò Indios Nobles , que se mantuvieffen à expensas de su Magestad , porque assi tendrian la necessaria instruccion en las cosas de la Fè , y los Infieles con su exemplo se aficionarian à nuestra Religion Catholica , y desearian saber los Sagrados Mysterios. Lo septimo , que siendo cosa muy importante , y de que se concebian bien fundadas esperanzas de recoger copioso fruto espiritual , si en las Capitales de las dos Governaciones de Paraguay , y del Tucumàn se encargassen los Nuestrs de enseñar la Gramatica , y Theologia Moral à los que aspiraban al Sacerdocio , concediesse el Padre General , que aunque en dichas Capitales no huviesse todavia Colegios fundados , ni gozassemos renta alguna para nuestra decente manutencion , sino que como en Residencias viviamos de limosnas , pudiessemos encargarnos de aquella enseñanza , à lo menos por el tiempo que al Provincial pareciesse mas expediente en el Señor. Lo octavo , que prohibiesse su Paternidad , que ninguno de los Nuestrs pudiesse acompañar à los Soldados en las entradas , ò Malocas , ò conquistas à tierras de Indios , porque la experiencia enseñaba eran incomparablemente mayores los males , que resultaban de estas jornadas , que los bienes , que con su asistencia podian causar los Nuestrs. Lo nono , finalmente , que permitiesse su Paternidad , que en las Provincias del Tucumàn , y del Paraguay se pudiesen encargar los de la Compañia , como Parrocos de algunos Pueblos de Indios , porque sucedia frequentemente , que despues de aver empleado grandes fatigas en convertirlos de la Infidelidad al Christianismo , en instruirlos en los Mysterios de nuestra Santa Fè , disponerlos para el bautismo , y bautizarlos , caian por falta de Sacerdotes idoneos en tales manos , que hechos de pastores lobos carniceros , eran los primeros à despedazar estas ovejas , y por consiguiente eran muy omissoes en defenderlos , y aun permitian se les hiciesse todo genero de vexaciones , y privasse de la libertad , como si fueran esclavos : de lo qual , abochornada esta gente , abandonaban muchos lastimosamente sus Pueblos , y se retiraban à lugares fragosos , como asylo de su libertad , donde olvidaban lo aprendido , vivian como Infieles , si no apostataban , y se malograba el fruto , que à costa de imponderables fatigas , se avia hecho en sus almas. Y para remedio de estos males , el mejor camino , que se descubria , era informar sinceramente de tamaños excessos à la Magestad Catholica , que miraba , à imitacion de sus predecesores , con entrañas paternales à estos miserables Vassallos , y encargarse de sus almas los mismos que los reengendraban en Christo.

6 A estas representaciones , que por determinacion de la Congregacion se hicieron à Nuestro Padre General Claudio Aquaviva , diò las respuestas siguientes en 14. de Abril de 1609. A la primera , que venia gustoso en que se restituyesse à la Provincia del Paraguay el Padre Manuel de Ortega , conviniendose entre si los dos Provinciales : y que en quanto à los seis Misioneros del Brasil , aunque avia cordialmente deseado dár este necessario socorro al Paraguay , avian ocurrido siempre

Responde N. P. General à las representaciones de la Congregacion Provincial.

dificultades , que procuraria allanar. A la segunda , que procuraria con empeño acudir con buen numero de Operarios à la extrema necesidad de esta Provincia , como se veria en la buelta del Padre Procurador. A la tercera , que se executasse como se pedia , y en quanto al tiempo se remitia al juicio del Padre Provincial. A la quarta , que se recogiesen aquellos casos , y se embiasen à Roma , para el fin exprestado. A la quinta , concediò el permisso para conseguir los Esclavos necesarios , para manutencion de dicho Colegio. A la sexta , vino en que se solicitasse la ereccion del Seminario de Indios , al modo que se avia permitido en otras Provincias de las Indias Occidentales erigir Seminarios de Españoles , ò Indios. La septima se concediò , confiriendo antes el punto el Provincial , con sus Consultores. En la octava , fuè de parecer , que no era conveniente prohibir del todo lo que se pedia , porque el acompañar à los Soldados Españoles en semejantes expediciones , podria tener muchas conveniencias , principalmente para acudir à las necesidades espirituales de los propios Soldados , precaviendo los inconvenientes el Padre Provincial , con una Instruccion que dispusiesse , segun las circunstancias presentes , y la diessse al Misionero , ò Misioneros , que fuessen à estas jornadas. A la nona respondiò , que aunque podriamos , para defensa de los miserables Indios , informar sinceramente à su Magestad Catholica de los agravios , que padecen , pero debia ser con la cautela possible , y sin ofension : y en quanto à ser sus Parrocos , no le parecia conveniente dispensar por aora à los Nuestros , contentandose con ceñir su zelo à ayudarles en los ministerios espirituales , segun el modo ordinario de nuestro Instituto. Y porque se le insinuò à su Paternidad el deseo comun de la Provincia de establecer el Noviciado en Cordova , por las conveniencias exprestadas en el *cap. 23. num. 2.* diò licencia al Provincial , para que con el parecer de sus Consultores , pudiesse aceptar qualquier fundacion , que se ofreciesse , para sustentar Noviciado en dicha Casa.

7 Fuera de lo dicho , teniendo juntos , con ocasion de la Congregacion , en aquel Colegio los principales sujetos de la nueva Provincia , le pareciò conveniente al Padre Provincial , para proceder con mayor luz , conferir con ellos varias materias , en que se tomaron de comun acuerdo las resoluciones , que se juzgaron mas acertadas , como fueron , que si bien la Casa de Cordova parecia muy à proposito por su situacion , no solo para criarse los Novicios , segun que al presente estaba destinada , sino para Seminario de letras de nuestra religiosa juventud ; pero sin embargo , que pues por aora no tenia renta para sustentar tanta carga , se entablasse dicho Seminario en aquel Colegio de Santiago , para que pudiesen algunos Padres , y Hermanos concluir sus estudios de Artes , y Theologia , y habilitarse à ser Ministros idóneos del Evangelio. Que seria muy conveniente para promover en todas partes la Divina Gloria , fin nobilissimo de nuestro Instituto , ir ocupando algunas Ciudades , y Pueblos de Españoles , desde donde pudiesen los Nuestros emplearse en ayudar à los Indios de sus comarcas , que padecian extrema necesidad de Doctrina , si eran Christianos , y los demàs estaban sepultados en las funestas tinieblas del Gentilismo , sin aver quien se lastimasse de su ignorancia para enseñarlos , ò de su ceguedad para llevarles la luz de la Fè : y que en primer lugar , si huvies- sen por ventura llegado de España algunos Padres , que el Padre General avia prometido embiar por la via de Buenos Ayres , se procurasse fundar
Casa

Casa en aquel Puerto, donde eramos deseados de sus nobles vecinos, para gozar de la predicacion, y Doctrina de la Compañia, y avria gran comodidad de fructificar en sus almas, y de los que allí concurrían por causa del comercio. Que segun dictasse la prudencia, no perdiésemos ocasion de bolver con caridad por los miserables, è indefensos Indios, que padecian dura servidumbre, y aun esclavitud, oprimidos de todos con el servicio personal, yugo iniquo, y pesadísimo, debaxo del qual gemian inconsolables, por no acabar de llegarles el remedio, que solicitaban activas la piedad, y la justicia.

8 Determinadas estas, y otras cosas, para que siempre dió singular luz la larga experiencia, y prudencia no vulgar del Padre Provincial, trató luego de despachar por el Puerto de Buenos Ayres, y rumbo del Brasil (que es navegacion mas breve, y segura, que la del Perú) al nuevo Procurador, elegido en la Congregacion; y porque en aquel tiempo ninguna Casa de la Provincia tenia propios para el sustento de los sugetos, ò para los gastos comunes, fué forzoso echar mano para el avío del Procurador de las limosnas, que al Padre Provincial se hicieron al passar por el Perú, y de ellas destinò tambien, por su particular afecto, y veneracion à nuestro Santísimo Patriarca alguna cantidad, para que en su sepulcro en Roma se le colgasse una buena lampara, en nombre de la Provincia del Paraguay, en que ardiessen los corazones, y afectos de sus Hijos en obsequio de su Santísimo Padre. Y como quien se hallaba muy instruido en las noticias, y experiencias de aquel viage, y avia dexado en altos creditos su conducta, formò, y le dió muy prudentes, è importantes instrucciones, para su direccion, y mas acertado expediente de los negocios de su cargo; y para alivio de los trabajos del prolixo camino, le señaló por Compañero al Hermano Juan Martinez, Coadjutor temporal, de grande religion, habilidad, è industria para poderle ayudar. Dió comission tambien al Padre Procurador Juan Romero, para que en caso de llegar al Puerto de Buenos Ayres algunos Padres, que de España tenia prometido embiar nuestro Padre General, los distribuyesse por los puestos, que juzgasse mas convenientes, hasta que abierta la cordillera, pudiesse el mismo disponer lo que se debia hacer; pero que en todo caso, dos Sacerdotes de los recién venidos, que se juzgassen mas idóneos, quedassen en Buenos Ayres para dár principio à la Casa de la Compañia, que solicitaba con ansias aquella Ciudad, donde las esperanzas no vanas prometian tantas espirituales utilidades. Nombrò por Superior de la Casa de Cordova, y Maestro de Novicios al Padre Juan de Viana, à quien tambien cometió sus veces para los casos urgentes, que pudiesen ocurrir de esta parte de la cordillera, en quanto estuviéssse cerrada: y desempeñò tan bien ambas confianzas, que en nada dexò que desear, antes en el Noviciado entablò aquel extraordinario fervor, que mas necesitaban los Novicios de freno, que de espuela en la mortificacion, orriendo todos, con santa competencia, por la via espiritual, à exemplo de su santo Maestro. Este en todo iba por delante, y sirvió no poco para ayudar mejor à la buena crianza de las nuevas plantas el Ministro, que vino juntamente à esta Casa, que fué el Padre Alexandro Faya, aquel que escribió los tres tomos de exemplos, que corren impressos, natural de Saona en el Genovesado. Era persona de grande espiritu, verdaderamente humilde, y gran despreciador de sí mismo; vivo retrato de la modestia en su semblante, y acciones: y en las

Es despachado à Roma el Procurador de la Provincia, y se señalan nuevos Superiores de nuestras Casas.

Elogio breve del P. Alexandro Faya.

palabras tan medido , como escafo , hablando siempre con gran peso , y circunspeccion , que mal podrá guardar quien habla mucho : amantísimo del retiro, al passo que muy vigilante en la guarda de sí mismo : exemplar de obediencia , sin reconocersele mas voluntad , que la de los Prelados , y en la pobreza tan señalado , qual pregonaban tacitamente sus vestidos los mas viles , como de quien aspiraba siempre por emplearse en los oficios domesticos mas infimos : en fin , un modelo de religiosa observancia , y por tanto muy à proposito para enseñarla mas con obras , que con palabras, à los Novicios, y para inspirar en sus tiernos animos el amor de la vida religiosa.

9 Para Superior de la Residencia de Santiago del Estero fuè señalado el Padre Juan Dario ; y à la Residencia de la Assumpcion en el Paraguay fuè embiado el Padre Vicente Grifi , para que aprendiendo la lengua Guaraní, se habilitasse al empleo de Misionero en la conversion de los infieles de aquella Governacion , que se deseaba emprender , quanto antes se ofreciesse coyuntura oportuna. Con estas diligencias se desembarazò el Padre Provincial de las cosas pertenecientes à las dos Governaciones situadas de esta parte Oriental de la cordillera , porque urgía la buelta de los que estaban en el Reyno de Chile , donde determinò hacer mansion aquel Invierno , porque necesitaban de su presencia muchos negocios importantes de la gloria de Dios , y bien espiritual de aquellas gentes. Y en primer lugar le fuè forzoso dár providencia al Rectorado del Colegio de Santiago , porque su Rector el Padre Antonio Pardo , de quien hasta entonces no avia determinacion fixa si debia aplicarse à la nueva Provincia , ò bolverse al Perú , fuè llamado allà por su Provincial , porque era comunmente deseado , para que con su singular talento ilustrasse el Pulpito de nuestro Colegio de San Pablo. Competiale sin duda en las prendas de Predicador el Padre Francisco Vazquez Truxillo , y le excedia en la aceptacion comun de domesticos , y externos , con que por espacio de diez años avia exercido el oficio de Ministro en aquel Colegio , amado de todos por su apacible condicion , y acreditada prudencia , con gran destreza , è inteligencia en el manejo de lo temporal , por lo qual puso en el los ojos el Padre Provincial , y le encargò el Rectorado de aquel Colegio , con la profecucion de la fabrica de la sumptuosa Iglesia , que estaba en buen estado , y el Padre Pardo se bolviò al Perú en compania del Padre Juan Fonte. En dicho Colegio se establecieron tambien Cathedras de Theologia , asì para que concluyessen sus estudios los Nuestros , que los avian interrumpido por venir al Paraguay , como para que los seglares gozassen de la Doctrina de la Compañia , y sobrefaliò en aquellos principios el insigne magisterio del Padre Juan Dominguez , que aviendo leido Artes, y Theologia en Lima, aqui prosiguiò la letura, con aplauso general, y aprovechamiento grande de sus Discipulos ; porque aunque en la Congregacion se avia remitido este punto al arbitrio de nuestro Padre General, despues se juzgò , que no era necessario esperar su licencia , sino que por su oficio le competia al Provincial , pues era cosa necessaria para que se habilitassen los Nuestros à los ministerios de nuestra profesion , que requieren muy suficiente literatura , para exercitarse con fruto de los proximos. Y fuè cosa bien notable, en que se conociò assístia Dios con particulares luces, para el acierto de sus resoluciones, al Padre Provincial, que poco despues de aver tomado las referidas , recibì por Agosto de aquel

aquel año de 1608. Carta del Padre Bartholomè Perez de Nueros , Asistente de España , en que le avisaba executasse las mismas cosas , que ya tenia asentadas, como eran celebrar la Congregacion Provincial, y elegir Procurador , erigir Casa de Probacion , è instituir Cathedras de Theologia, porque esta era la mente de nuestro Padre General : con que si fuè particular el gozo del Provincial en aver anticipadamente conformadose con el dictamen de su Superior , no fuè inferior el consuelo en los subditos de ser gobernados por quien lograba tantos aciertos , quantas tomaba resoluciones. Asì eran venerados de todos sus dictámenes , y oian sus palabras con reverente aprecio : y siendo muy vigilante , y diligente en exortar à todos à la mayor perfeccion , y exactissimo cumplimiento de nuestras obligaciones , con fervorosas , y graves platicas , que à la Comunidad hacia indefectiblemente cada semana , y otras privadas à cada uno , segun su particular necesidad , se imprimian como en blanda cera en sus bien dispuestos animos sus eficaces persuasiones , de que resultaba en el Colegio de Santiago un harmonioso concierto, que edificaba à todos, y admiraba, viendo la exacta puntualidad , con que se procedia en la observancia de nuestras Reglas , y Constituciones, y la alegria espiritual , que reynaba en aquella Comunidad , que parecia mas propriamente de Angeles en carne, que de hombres.

10 Al mismo tiempo , que en Chile daba el Padre Provincial las providencias referidas , llegó à Buenos Ayres el socorro de Operarios , que para reclutar los de la nueva Provincia tenia ofrecido el Padre General , y se deseaban con ansias ; aunque en Buenos Ayres cogió muy de nuevo à sus vecinos esta venida , porque como no se esperaban este año Naos de Castilla , ni se tenia noticia alguna de esta Tropa , que Dios embiaba para cultivo de su Viña , quedaron admirados , quando de repente vieron amaynar velas un Navio , y echar anclas en su magestuoso rio ; pero sabiendo venian en el Religiosos de la Compania à emplearse en el glorioso ministerio de la salvacion de las almas , fuè en todos singular el regocijo , y saliendo la Ciudad à la Playa, los recibieron con grande humanidad , y agasajo , esmerandose à porfia en el cortejo. Excedió à todos los particulares en las demostraciones el insigne Governador Hernan Darias de Saavedra , uno de los mayores , y mas señalados Ministros , que los Monarcas de España han tenido en estas Provincias, y el Heroe mas famoso , que ha producido el Paraguay , cuya christiandad , hazañas , y valor, pudieran dàr abundante materia à una copiosa Historia , igual à la de muchos siglos. Este esclarecido varon , en quien siempre hallaron el mas eficaz fomento de sus empresas Evangelicas nuestros Misioneros , y los Neophytos el amparo mas seguro , hacia singular estimacion de los Hijos de San Ignacio , y era testigo de su virtud , doctrina , zelo , buen exemplo , y copiosos frutos , que avian recogido en la Governacion del Paraguay entre los Indios , y Españoles ; y estas oculares experiencias le obligaban à exceder à todos en la alegria , de que se aumentasse su numero en estos Países , con la nueva recluta , que venia conducida à expensas del Señor Phelipe Tercero , que por su Real Cedula de 10. de Julio de 1607. mandò se les proveyesse de vestuario , matalotaje , y Navio , para encaminarse desde Lisboa por la via del Brasil à Buenos Ayres , despues de averles señalado cantidad suficiente para su manutencion en España, el tiempo forzoso para esperar embarcacion ; generosidad, que siempre han continuado
nues-

Llegan à Buenos Ayres nuevos Sugeros , embiados por N.P. General.

nuestros Catholicos Reyes , con todos los Misioneros de Indias , expendiendo en este piadoso empleo parte de los tesoros , que ellas contribuyen à su Real Erario , porque no falten Ministros , que atiendan à la instruccion espiritual de los Indios , que es el principal cuidado , y desvelo de sus Reales atenciones entre las otras de tan vastos Dominios.

Quienes fueron,
y sus primeras
ocupaciones.

Techo lib. 3. c. 11.

II Ocho fueron los Jesuitas , que en esta ocasion vinieron à la Provincia. El Padre Francisco del Valle , natural de San Lucar de Barrameda , Superior de los demás: el Padre Antonio Mazero , natural de Bustillo , Pueblo de Castilla la Vieja , de cuya Provincia eran ambos : el Padre Francisco de San Martin , natural de la Ciudad de Toledo , de cuya Provincia passaba à esta : el Padre Matheo Estevan , de la Provincia de Aragón : el Padre Andrès Jordàn , (no Antonio , como por yerro escribiò nuestro Techo) natural de la Cirinola , en la Provincia de la Pulla: el Padre Simon Mazeta , natural de Surriento , segun unos ; ò de Castelenfi en el Abruzzo , segun otros : Novicio , el Padre Antonio Aparicio , Estudiante Theologo , natural de Colabria , y estos tres venian de la Provincia de Napoles: y el Hermano Andrès Perez , Coadjutor temporal de la Provincia de Andalucia. Todos traian ardientes deseos de emplearse en la conversion de la Gentilidad , y salvacion de los Indios , y los lograron felizmente , si no es Antonio Aparicio , que recibidos los Sagrados Ordenes , se engriò de manera , por sus moderadas prendas , de grande bulto en su loca fantasia , que mostrò menos humildad , y rendimiento de la que se professa en la Compañia , y se hizo indigno de perseverar en ella , embiandole la Dimissoria nuestro Padre Mucio Viteleschi , el mismo , que siendo Provincial de Napoles , le despachò para esta Provincia. Aviòlos à todos de carruage , y viveres , con generosa liberalidad , el Governador Hernan Darias , y despachòlos à esta Ciudad de Cordova , donde hallandolos el Padre Procurador Juan Romero , los distribuyò , segun la comission referida , en los puestos , que requerian mas las urgentes necesidades , como fueron los Padres San Martin ; Jordàn , y Mazeta , (despues que este hizo en Cordova los Votos del biennio) al Paraguay , para aprender la lengua Guarani: al Padre Estevan por Operario , y al Hermano Aparicio por Maestro de Latinidad à Santiago del Estero: Al Hermano Perez por Sacristàn en Cordova ; y à los Padres Valle , y Mazero llevò consigo , yendose à embarcar , para dàr principio à una Casa de la Compañia en el Puerto de Buenos Ayres , como pedian con instancia sus vecinos , y con mas empeño el Governador Hernan Darias. Con su favor tuvo feliz principio , y progreso aquella Casa , que se considerò siempre utilissima para promover la Gloria de Dios , y bien espiritual de los proximos , por ser siempre alli grande el concurso de gentes de Europa , de Chile , del Perú , del Tucumàn , y Paraguay , pues aunque ha sido siempre Puerto cerrado , sin embargo en lo antiguo era bien frequentado , acudiendo con pretexto de aguadas , ò otras necesidades aparentes , Navios del Brasil , de España , Holanda , Inglaterra , y Francia , segun que avia paces , con essas Naciones , atraidas del interès de introducir facilmente por esta via las mercancías de extravio , con muy crecido logro. Y despues , aviendose permitido el Asiento de Negros , yà à los Franceses , yà à los Ingleses , se ha aumentado el concurso , aunque siempre por dicho Puerto han entrado quantiosas cargazones de Negros de diversas Naciones , y en el distrito dilatado de la Ciudad avia muchos Pueblos de Indios , unos Christia-

nos,

Fundase Casa de
la Compañia en
el Puerto de Bue-
nos Ayres.

res, otros Infieles, y todos igualmente necessitados de enseñanza, por la falta de Sacerdotes, y aun se tenia esperanzas de poder fructificar en las Naciones barbaras circunvecinas, entrando por esta puerta à llevar la luz del Evangelio hasta los ultimos terminos de este continente Americano, donde avria copiosas mieses que recoger en las troxes del Señor. Y aunque en aquellos principios de nuestra Casa la tierra era bien pobre, y padecian los dos fervorosos Padres Valle, y Mazero no pocas necesidades; sin embargo trabajaban alegres, è incansables en todos los ministerios, y daban à todos grande exemplo de su ardiente caridad, y todos los vecinos, no menos consolados, rendian gracias à Nuestro Señor, porque les avia concedido tan zelosos Operarios, y cumplido los ardientes deseos con que se hallaban de gozar en su Ciudad Casa de la Compañia, desde que alli hicieron Mission el Padre Juan Romero, y el Padre Juan Dario, quienes con su fervorosa predicacion grangearon tanto las voluntades, que publicamente rogaban à Dios no los dexasse morir donde no huviesse Padres de la Compañia.

CAPITULO XXV.

MINISTERIOS EN QUE SE OCUPABAN LOS Jesuitas por este tiempo en las Residencias de esta parte de la cordillera: beneficios hechos por nuestro Santo Patriarca à sus devotos; y zelo, y exemplo con que el Padre Provincial aficionaba à sus subditos à las Misiones.

I **A** Nimaba à la pequeña esquadra de Jesuitas, que se puede decir andaba volante, un alentado espiritu, y los impelia un ardiente zelo à no descansar en la importante empreffa de conquistar almas para el Cielo: por lo qual pocos Operarios equivalian à muchos en el trabajo, y fatigas. Ochenta Sacerdotes juzgò nuestro Padre General Claudio Aquaviva, que serian menester à lo menos para atender à la copiosa mies, que ofrecian solas las dos Governaciones del Paraguay, y Tucumàn, y por este tiempo solos diez y siete avia en ambas, pero trabajaban con un fervor admirable, è incansable resòn. En nuestras quatro Casas eran indefectibles las Escuelas de Gramatica, y de leer, y escribir, los Sermones las Fiestas, y Domingos, las Procesiones de la Doctrina Christiana, dos veces à la semana, las Platicas en las Congregaciones de Indios, y Españoles, y continua la asistencia al Confessionario, y à los moribundos, que ninguno passaba de esta vida sin querer tener à la cabecera uno de los Nuestros, que miraba como Angel de guarda; para assegurar mejor el feliz exito de aquel formidable trance. En todas partes era comun el recurso à pedir consejo à los Nuestros en los casos mas difíciles, que no se ofrecian pocos, ni de poca monta, en aquellos principios en tierras tan nuevas, quando las cosas, ni estaban del todo asentadas, ni tan claras las materias, por falta de Autores, que bien informados, pudiesen aver dado las resoluciones convenientes. En la Residencia de la Assumpcion los Padres, que avian ido à aprender el Idioma Guaranì, avian hecho felices progressos debaxo del magisterio del Padre Marciel de

Incansable resòn de los Nuestros en los ministerios de la Compañia.

Lorenzana, y aun el Padre Francisco de San Martin se adelantó tanto en su inteligencia, que compuso un Arte con gran methodo, que fué en aquellos principios muy provechoso para facilitar el estudio de aquella elegantissima lengua à los nuevos Missioneros, que sucedieron. Dueños, pues, del Idioma, se empleaban, no solo con los Españoles, sino muy particularmente con los Indios de la Ciudad, y de la comarca, desando se ofreciese ocasion de introducir el Evangelio entre Gentiles, aunque les tuviese de costo la pérdida de sus vidas.

luto espiritual,
que se hacia en la
Casa de Cordova,
y generosa piedad
de los Cordoveses.

2. En Cordova no se esmeraban menos en acudir à las necesidades espirituales de Indios, Negros, y Españoles nuestros Operarios, siendo muy celebrada la predicacion del Padre Francisco Vazquez de la Mota, que entre las otras lucidissimas prendas, era dotado de efficacissima fuerza, y energía en el decir, con la qual hizo notable fruto en todo genero de personas, y causó mucha reforma. A esta cooperó en gran manera el zelo del Padre Marco Antonio Deyotaro, quien ganó para Dios de tal manera à las mugeres Españolas, que todas, ó las mas, acudian à su Confessionario, y se les lucia bien su acertada direccion en su aprovechamiento espiritual, porque arrepentidas de aver seguido las vanidades, y atendido menos al negocio importante de su salvacion, mejoraron notablemente su modo de vida: trocaron las galas, y afeytes en trages muy honestos, y decentes: frequentaban los Sacramentos, y hacian asperas penitencias, perseverando en este porte ajustado muchos años, y no pocas, con rara edificacion, se entregaron al trato familiar con Nuestro Señor, observando en sus casas el recogimiento, que pudieran en la Claustura de un observante Monasterio. A cuenta del mismo corria la Cofradia de los Indios, en quienes se reconocia mucha mejora en las costumbres, para que les ayudada la frecuencia de los Sacramentos, à que los procuraba aficionar, como medio efficacissimo para conservar la gracia, y aprovechar en las christianas costumbres. Ni ponia menor diligencia el Padre Juan Pastor en el cultivo de los Negros, gente desamparada, de que se encargó, y les fundó la Cofradia del Dulcissimo Nombre de JESUS, y de limosnas que recogió, les hizo Andas muy lucidas, Pendon, è Insignias de plata, porque como gente muy material por estas cosas exteriores, se aficionan à las espirituales, y se animaron à frequentar los exercicios de la Cofradia, y servir à Nuestro Señor, confesandose muy à menudo, y procediendo de manera, que sus amos los desconocian; que aunque no fuera sino por el interès de ser mejor servidos, y con mas fidelidad, avian de ser ellos mismos los agentes de que sus esclavos acudiesen à estos exercicios devotos, dando por bien empleado el tiempo no muy largo, que en esto les parece pierden, por desfrutarle despues con usuras. Ni dexaban de cooperar por su parte los Novicios al bien espiritual de los proximos, no solo con sus fervorosas oraciones, sino con sus santos exemplos, porque empezaron à hacer mortificaciones publicas, saliendo unas veces por las calles con vestidos pobres, y rotos para ser burlados, y escarnecidos: otras veces embiados à vender en la Plaza cosas de poco, ó ningun valor por precios excessivos, lograban buenas ocasiones de ser despreciados de los menos cuerdos, que ignoraban el fin de estas santas invenciones, y extravagancias, que calificaban por locura, y les ayudaban à conseguir la victoria de si mismos, que pretendian. Pero otros de mas seso, confundidos de su soberbia, y

yani-

vanidad, con el exemplo singular de los que siendo hijos de personas principales, despreciaban el idolo de la vana estimacion, en que ellos ciegos adoraban, abrian los ojos à la luz del desengaño, y se sentian eficazmente movidos à dedicarse al servicio de Nuestro Señor, y à imitar su exemplo, si no en el estado de la vida, à lo menos en el ajustamiento de sus operaciones; y otros, al verles pedir de puerta en puerta limosna, despues de alabar al Señor por la modestia, y compostura, que en ellos resplandecia, se la daban muy copiosa. Y en esta parte fuè muy loable, y digna de nuestro eterno agradecimiento la generosa piedad de los animos Cordoveses, y su afecto cordial à nuestra Religion, porque viviendo yà por este tiempo en esta Casa veinte Jesuitas entre antiguos, y Novicios, sin tener proprios algunos para sustentarse, les acudian muy liberales con todo lo necessario para su manutencion, y aun les sobró para comprar un buen Solar, con que ensanchar nuestra vivienda, y labrar una muy decente Capilla interior, destinada para los exercicios propios de nuestros Novicios.

3 Ni sabia contenerse el zelo de los Jesuitas en el recinto de la Ciudad, sino se estendia à los Pueblos de Indios, que eran muchos entonces en esta jurisdiccion, y muy necessitados de Doctrina. Quiso ser el primero en el exemplo, como lo era en el puesto, el fervorosissimo Padre Juan de Viana, que era el Maestro de Novicios, y tomando por Compañero al Padre Juan Pastor, que hacia la tercera probacion, y se ofreciò para adestrarse con el Magisterio de tan experto Misionero en este empleo Apostolico, salieron ambos à pie con Sotanas pardas, sin otro matalotage, que dos frezadas para cubrirse de noche, un Ornamento para celebrar, y algunas cosas de devocion, porque en quanto à su alimento, fiaban, è iban colgados de la Divina providencia. Caminaban al dia dos, ò tres leguas de un Pueblo à otro, donde se ocupaban, no solo en la predicacion, y confesiones, sino en administrar los otros Sacramentos; porque el Señor Obispo tenia cometidas todas sus veces para este efecto al Padre Viana; y los Indios recibian à los Nuestros con increible alegría, y un genero de veneracion, como si vieran hombres baxados del Cielo. Anticipabanse à su recibimiento con salir à larga distancia de sus Pueblos, cantando la Doctrina, y conducidos en procesion à la Iglesia, acudian con ansia insaciable à oir los Mysterios Sagrados, y el primer dia se gastaba en explicarles el Catecismo, y en un fervoroso Sermon, para que mejor dispuestos, y catequizados, recibiessem despues fructuosamente los Sacramentos: bautizaban à adultos, y parvulos: confesaban, y comulgaban à los demàs: y à otros, deshecha la illicita comunicacion, ligaban con el vinculo del santo Matrimonio. Socorrieron en el ultimo trance à muchos, peligrosamente enfermos, y entre ellos à un Indio, y à una India de muy abanzada edad, que nunca en su larga edad se avian llegado al Sacramento de la Penitencia, ni entendian la lengua general, en que ambos Misioneros eran peritos: por lo qual, para remediar su extrema necesidad, los huvieron de confessar por Interprete, con singular consuelo de sus almas. En otra India muy anciana experimentaron la fuerza, y virtud de las palabras de los Santos Evangelios, porque resistiendose obstinadamente à la confession, sin querer rendirse à ruegos, ni amenazas, solo vino en el partido de dexar, que el Padre Viana le dixesse un Evangelio. Cosa maravillosa!

Constancia de algunas Indias en defender su pureza.

Favor de N. S. al Hermano Juan de Salas.

Con sola esta diligencia, se sintió de repente tan trocada, que no solo pidió con instancia el Sacramento, sino queria confessarse de rodillas, à no impedirselo el Siervo de Dios, compadecido de su suma flaqueza, à que la tenian reducida los años, y la enfermedad. Las mas de las confesiones fueron de cinco años, por aver otros tantos, que Sacerdote ninguno avia aportado à sus Pueblos, y muchas generales de toda la vida: celebraronse muchas amistades entre enemigos, reconciliaronse mugeres con sus maridos, despues de perdonarse reciprocamente los agravios, que motivaron la separacion; y trocaron, no pocos, el illicito comercio con sus mancebas, por las castas delicias del matrimonio. Causó sobre todo à los Misioneros particular júbilo, y les dió motivo de rendir muchas gracias à la Divina Bondad el aver hallado en esta inculta selva algunas almas muy prevenidas de la amorosa, y poderosa mano del Señor; pues en tanta falta de Sacerdotes, y por consiguiente de enseñanza, se avian guardado con tal recato de la culpa, que conservaban la preciosa, è inestimable joya de la primera gracia. Y no porque el Demonio se huviesse descuidado en darles recios assaltos para robarse la à algunas pobres Indias con graves tentaciones, y ocasiones, en que algunos Españoles, ciegos del amor torpe, intentaron, yà con alhagos, caricias, y promessas, yà con amenazas, injurias, y azotes, despojarlas de su amado tesoro, pero se resistieron intrepidas, padecieron los malos tratamientos con varonil constancia, y les reprehendieron animosas, echandolos en verguenza, de que los que, à ley de Christianos viejos, debian dar exemplo à los Indios Neophytos en la castidad, y observancia de las Divinas Leyes, tuviesen osadía de venir, sin temor de Dios, à inquietarlas con su mal exemplo. Otras encontraron, que con igual resolution, por huír del peligro, pusieron tierra enmedio, y fortalecidas del Divino Espiritu, no repararon en abandonar sus Patrias, de que es amantísima la Nacion Indiana, y desterrarse à Pueblos distantes. Al emprender esta Mision el Padre Viana, quisieron algunos dificultarsela, porque siendo Maestro de Novicios, les parecia, gobernados por las leyes ordinarias de la prudencia, que haria falta à su educacion, y aprovechamiento espiritual; pero fiado de que al calor de las instrucciones de el Padre Faya, que dexaba en su lugar, no padecerian riesgo sus espíritus, determinò obedecer à la Divina inspiracion, y Dios, por cuyo amor salió à solicitar la salvacion de las almas, no permitió quedasse frustrada su esperanza, antes suplió muy cumplidamente su ausencia, pues se echaba de ver aquellos dias, que con particularidad se les comunicaba la Divina Bondad, y entre los demás favoreció tanto al fervoroso Hermano Juan de Salas, que un dia le hallaron fuera de sí en el Coro, delante del Augustísimo Sacramento, arrebatado en la contemplacion de las Divinas Misericordias, y prorrumpiendo, sin poderse contener, en hacimiento de gracias, con admiracion, y edificacion de quantos fueron testigos de este celestial favor.

4 En la Residencia de Santiago, fuera de los otros ministerios, se reconocian especiales progresos por medio de la explicacion del Catecismo, y de la Congregacion de Nuestra Señora. De esta cuidaba el Padre Luis de Leyva, que tenia muy aficionados à sus piadosos Exercicios à los mas nobles vecinos, y algunos de estragadas costumbres los ganó de modo, que entablaron vida muy ajustada, y exemplar. Con el

Catecismo corria el Padre Superior Juan Dario, è indefectiblemente se llenaba nuestra Iglesia, con ser bien capáz, todos los Domingos, y Fiestas, de los Indios que acudian, porque era entonces muy copioso numero, y con ellos gastaba casi toda la tarde en el util exercicio de enseñarles la Doctrina, despues de aver predicado sin falta à los Españoles por la mañana: y desterrada con este tesón la ignorancia, se aficionaba mucho aquella pobre gente à las cosas de nuestra Religion, y se apartaban de los vicios, que solian antes reynar entre ellos. Passaron tambien en Mission los Padres Lope de Mendoza, y Horacio Morelli à la Ciudad de San Miguel de Tucumàn, que al passo que gozaba del terreno mas ameno, y deleytoso de esta Provincia, tanto, que le comparaban con la Huerta de Valencia, ò Vega de Granada, avia crecido sobremanera la maleza de los vicios; pero la bondad de los genios, assi de los Españoles, como de los Indios, se mostraba muy facil à la labor, y sin violencia, por medio de la predicacion, se fueron arrancando las espinas, y abrojos de los pecados, y recibieron gustosos la semilla del Evangelio, para rendir el fruto, que esperaba el Celestial Dueño de esta Heredad. Era de admirar el ansia con que acudian à oír la Divina palabra, sin quedar jamàs satisfechos, sino saliendo con nueva sed, y deseos de beber los raudales de la Celestial Doctrina. Hicieronse muchas confessions generales, assi de Indios, como de Españoles, y se remediaron algunas graves diffensiones, y entre los Indios se reconociò notable mudanza en los dos vicios à que se entregan con mas propension, por su flaqueza, que son, sensualidad, y embriaguez, dexando muchos ocasiones muy antiguas, de que se apartaron felizmente. Ni solo los hijos de San Ignacio fueron beneficos en esta ocasion con los vecinos de esta Ciudad, sino que el Santo Patriarca quiso corresponder agradecido al afecto, que professaban à su Religion, siendo tan cordial, que afirmaban ambos Misioneros excedian en esse amor à quanto avian experimentado en otro País alguno.

Mission en S. Miguel de Tucumàn.

Indios de San Miguel de Tucumàn, que acudian à oír la Divina palabra, sin quedar jamàs satisfechos, sino saliendo con nueva sed, y deseos de beber los raudales de la Celestial Doctrina.

5 Explicò, pues, Nuestro Bienaventurado Padre su gratitud benefica con esta Ciudad, obrando diversas maravillas, que aumentaban su devocion, con no estar aún Beatificado, y el afecto à sus Hijos. Porque acudiendo à confessar cierto Español, que estaba de largo tiempo postrado en la cama, y casi tullido, le exortaron los Padres implorasse la poderosa intercession del Santo Patriarca. Executòlo lleno de fé, y confianza, haciendo voto de ayunar su Vigilia, y guardar el dia de su Fiesta, fuera de algunas particulares devociones, y entre otras la mas util, qual fuè prometer, que se prevendría mejor para celebrar sus cultos con una confession general de toda su vida. Fuè oída su súplica, y bien despachada, pues en pocos dias recobró la salud, se levantò de la cama, y cumplió puntual su promessa. Un Religioso Dominico, que passó por alli casualmente, oyó à otro Religioso de su Orden referir el prodigio, que el año autecedente avia obrado Nuestro Santo Fundador en Lima, sanando al Reverendo Padre Fray Alvaro de Molina, Religioso assimismo de su Religion, que estaba paralytico, y cobró tanto afecto al Santo, que prometió con voto serle devoto por toda su vida, y pidió à los Nuestros una Imagen, à la qual se encomendaba todos los dias con particular confianza. No le salió vana, porque luego, segun el mismo confesó, recibió por su intercession, de la liberal mano de Nuestro Señor,

Favores de N. P. S. Ignacio à sus devotos en dicha Ciudad.

Mission de San Miguel de Tucumàn.

Indios de San Miguel de Tucumàn, que acudian à oír la Divina palabra, sin quedar jamàs satisfechos, sino saliendo con nueva sed, y deseos de beber los raudales de la Celestial Doctrina.

una merced, por la qual muchos años avia hecho ardientes súplicas à su Divina Magestad. Doña Maria Garnica, Matrona muy noble, y exemplar, padecia dolor de insufrible tormento en una muela, que la traia sobremañera congoxada, hallando inutil la experiencia de varios remedios, que en diversas ocasiones se le aplicaron. Apretòle con mayor furia en el tiempo de esta Misión, y dandose por vencidas las diligencias, para hallar alivio por remedio de la tierra, se acogió al Santo Padre llena de confianza, que le aumentò su noble, y piadoso marido el Capitan Garcia de Medina, que le professaba la mas tierna devocion, que por entonces se conociò. Tomò una Medalla del Santo, y representandole por eficaz alegato su dolor intolerable, se la aplicò à la muela dolorida. Al contacto calmò subitoamente su afliccion, porque sossegò en aquel instante el dolor tan del todo, que ni Reliquias le quedaron, y jamás le bolvió à affaltar en diez y ocho años, que despues le durò su bien empleada vida, y la gratitud à su insigne Bienhechor. Otras mugeres en partos muy dificiles, en que corrian riesgo sus vidas, y de las criaturas, tuvieron, con la aplicacion de una estampa de San Ignacio, feliz alumbramiento.

Industria para que los Indios no olviden la Doctrina Christiana.

Misión de los infieles Diaguitas.

Singular devocion del Capitan Garcia de Medina à N.P.S. Ignacio, correspondida con un insigne milagro.

6 Estos beneficios del Santo Patriarca, y los efectos de la predicacion de sus Hijos, aumentaron de tal manera la estimacion de aquellos nobles Ciudadanos à nuestra Religion, que assi el Cabildo, como los particulares, hicieron apretadissimas instancias sobre que se les alargasse el tiempo de la Misión, ò à lo menos se quedasse en su Republica uno de los dos Misisioneros, que cultivasse aquella Viña con su Doctrina, y predicacion. Fuè impossible por entonces condescender con sus deseos, porque les urgia el orden de su Superior, para bolverse à Santiago; y por assegurar entre los Indios el fruto comenzado, se valieron de la industria de dexar muy encomendado à sus amos, que todas las noches cada uno juntasse à sus Criados en sus Casas, y haciendoles rezar la Doctrina, impidiesen la recaída en su primera ignorancia. Assi lo prometieron, y lo que fuè mas de estimar, puntuales lo cumplieron: y era para alabar à Dios oír por las noches resonar las voces de los que cantaban devotos los Mysterios Sagrados, en lugar de los cantares profanos, que antes inficionaban los ayres. Acudian à esta Ciudad à servir à sus Encomenderos muchos Indios de la Nacion de los Diaguitas, que se mantenian aún Gentiles; porque usando de Idioma muy diferente del general del Perú, no se les avia predicado el Evangelio; pero al oír estos cantares sagrados, si bien unos se llenaban de pavor, los mas entraban en deseo de saber lo que no entendian, y explicandoseles de algun modo, cobraban afecto à la Religion Christiana, y entrando en las Iglesias se postraban à adorar, como los Christianos, y clamaban, que se les enseñassen los Mysterios Sagrados, y se les hiciesse participantes de la filiacion de Dios por el Bautismo. Lastimaban estas afectuosas voces la piedad, y zelo de los Españoles, viendo que no se les podia acudir, por falta de lengua, y fuè principio para estimular à los Jesuitas à desear aprendelle, è intentar poco despues su conversion, como dirè adelante.

7 Por la ausencia de los Misisioneros no se entibió el ardor, con que los vecinos del Tucumàn deseaban gozar de assiento de la Doctrina de la Compañia, porque quedaron tan prendados, que no cessaron de hacer instancias al Padre Provincial, sobre que les concediesse Casa nuestra. Señalòse entre todos el Capitan Garcia de Medina, Cevallero de los mas prin-

cipales de toda la Governacion, y uno de sus ilustres Conquistadores, por cuyo influxo se aumentò grandemente en toda aquella Ciudad, y su distrito la devocion à nuestro Padre San Ignacio; porque era singularissima la que le professaba desde que sus Hijos entraron en Tucumàn, y a ora se explico en tales demostraciones, que sin està aún Beatificado, (bien que avia proximas esperanzas de que le daria presto la Iglesia esta honra, debida à sus excelentes meritos, como se la diò el año siguiente) fabricò en Aca-pianta, Pueblo de su Encomienda, una Iglesia, y se la dedicò, colocando en ella su Imagen, con plausibles fiestas, y todo genero de regocijos, y poniendo aquel Pueblo debaxo de su proteccion. Diò testimonio el Cielo, de que le era grato este, que pudiera parecer exceso de devocion, porque poco despues de dedicada la Iglesia, se empezò à sentir el rigor de la seca, que aquel año fuè extremada en el Tucumàn, y se perdian sin remedio todas las mieses de aquella jurisdiccion. Las sementeras de nuestro devoto prometian (como dieron à su tiempo) mil fanegas de trigo; pero corrian la misma fortuna, que las demàs, y se iban secando sin remedio. Reverdecieron sus esperanzas, quando apretaba yà por extremo la seca, por la confianza, que tenia puesta en su Soberano Protector, à cuya Iglesia se acogió con su muger, hijos, y familia à implorar, con instantes ruegos, su poderoso patrocinio. Acertò à llegar por alli de passo el Padre Luis de Leyva, à quien suplicò hiciesse oracion al mismo intento, y dixesse una Missa à honra del Santo, encomendandole encarecidamente el socorro de tanta necesidad. Hizolo assi, compadecido del comun trabajo, y aquella misma noche se fraguò una furiosa tempestad, que descargò en un diluvio de agua, y piedra tan gruesa, y en tanta cantidad, que se persuadieron no aver quedado espiga de trigo en pie, ni teja sana en la Iglesia; y despues de aver desfogado su furia la tormenta, continuò la lluvia mansa por espacio de tres dias. Sobresaltados del susto, les pareció larga la noche para enterarse del daño presumido: acuden presurosos al amanecer à registrar el techo de la Iglesia, y los sembrados; pero, ò maravilloso poder de San Ignacio! quando entendieron hallar solo tristes reliquias del estrago creído, vieron llenos de assombro, que el tejado no avia padecido el mas leve detrimento en una sola teja, y los trigos sin señal de que les huviesse tocado una piedra; antes bien avian trocado su palidèz en lozanía, siendo bastante esta lluvia, para que se lograse la deseada cosecha. Y que todo era patente milagro de San Ignacio, comprobaban las lamentables ruinas, que se registraban en la circunferencia, viendose los arboles por todas partes lastimados, y desnudos de la pomposa gala de sus hojas, y frutos. La admiracion en todos se midió por la grandeza del prodigio; y el gozo de que se inundò el corazon del devoto Cavallero al verse tan favorecido de su admirable Protector, no podia explicarse sino en raudales de lagrimas, que corrian por su anciano semblante, dandole gracias muy expersivas de su gratitud, por tan singular beneficio, y estupenda maravilla, con que le obligaba à corresponderle mas reconocido, y crecer en su devocion, y en el amor à sus hijos. A estos, de su gruesa hacienda despachaba quantiosas limosnas, para su sustento, y vestuario en las Residencias de Santiago, y Cordova, y llegó à terminos su afecto, que quiso de su hacienda fundar el Colegio de San Miguèl del Tucumàn, y lo huviera puesto por obra, à no haversele embarrizado los mismos Jesuitas, poniendole escrupulo por la injusticia, con que

que perjudicaba à sus hijos , quitandoles su remedio : bien que satisfacía diciendo , que dándole Dios pocos años de vida , ganaría otra tanta hacienda , y aun mas quantiosa , con que dexar à sus hijos bien acomodados. Pero prevaleciendo la razon de la justicia de sus hijos , se resistieron los Nuestros constantemente à admitir aquella fundacion , y Dios les dispuso despues Fundador , como diremos à su tiempo ; bien , que por aora no pudo el Padre Provincial cumplir sus deseos , y los de la Ciudad de San Miguèl , por la penuria de sugetos , y solo les respondiò agradecido , manteniendolos con la esperanza de que los atenderia sin falta , en bolviendo de Europa el Procurador , con suficiente numero de Operarios.

Vigilancia zelosa
del P. Provincial
Diego de Torres.

8 Estas eran las cosas , que obraban los Jesuitas , y los sucessos con que Dios favorecia su zelo en la Provincia del Tucumàn , à donde no cessaba el Provincial de arrojar centellas de aquel ardiente amor , en que tenia abrasado su corazon , en Cartas , ordenes , y avisos , que les embiaba para su mejor direccion , y para promover en todos sus subditos vivos deseos de su proprio aprovechamiento espiritual , y de la salvacion de sus proximos , conforme al altissimo fin de nuestro Instituto , y al de su venida à estas Provincias. Al saber quan arreglados à ambos fines eran sus procederres , se bañaba de gozo su espiritu , y rejuvenecia su ancianidad venerable , con briosos alientos para acometer nuevas conquistas de Provincias , y Naciones , que rendir al suave yugo de la Ley Evangelica , por medio de tan fervorosos , y fieles Hijos. Y para anticiparle el consuelo , que avia de recibir con estas gustosas noticias , y librarle quanto antes del cuidado en que forzosamente se hallaba , de lo que sucedia à los suyos de esta vanda de la cordillera , por el embarazo inseparable de la comunicacion , dispuso su amorosa providencia , que este año fuesse tan benigno , que pudiesen por Octubre passar Cartas à Chile , por las quales supo averse embarcado el Padre Procurador Juan Romero en Buenos Ayres à 4. de Julio , y aver llegado los ocho Misioneros de Europa , de los quales , aprobando la division hecha en interin , ordenò al Padre Viana despachasse en la primera ocasion al Padre Matheo Estevan , y al Hermano Antonio Aparicio à Chile , para concluir sus estudios , y al Hermano Andrès Perez , para ayudar en lo temporal de aquel Colegio. En el su principal atencion fuè , disponer , y facilitar Misiones para las partes mas necesitadas , como fuè à Chiloe , donde avia mas de quince mil Indios , que pedian el pan de la Doctrina del Cielo , sin aver quien se le repartièssè : otra en el Continente de aquel Reyno à los Estados de guerra , cuyos moradores , aunque muchos Christianos de nombre , los mas eran Gèntiles en las obras : otra à la Provincia de Cuyo , perteneciente al mismo gobierno de Chile , si bien situada en esta parte Oriental de la cordillera , donde por falta de Ministros Evangelicos , perecian miserablemente sus Naturales , sepultados en las tinieblas , ò de la ignorancia , ò de la infidelidad. Otras , finalmente , ideaba para las dilatadas Provincias del Paraguay , cuyas Naciones carecian por lo comun del conocimiento de Christo , y vivian embueitos en torpes errores. Hablaba de esto ordinariamente con todos , porque le salia à la lengua lo que de continuo ocupaba su corazon , como si no fuera dueño de irse à la mano por la vehemencia de su zelo , rogando , al modo de San Pablo à los Corinthios , se dissimulasse con el en hablar de estas materias , porque no podia mas consigo. A la verdad,

Misiones , que
disponia à las
partes mas neces-
sitadas.

2. ad Corintb. 11.

experimentaba en sí los efectos, que passaban por el Rey Profeta, que el zelo de la Gloria Divina le comia las entrañas.

9 Porque presente con el cuerpo en aquel Colegio de Santiago, le hacia su solicitud hallarse con la consideracion en todo el Reyno de Chile, y en todas las Ciudades de las Provincias del Paraguay, y Tucumán, y le comian el amor de Dios, y del proximo, y aun le consumian la pena, y dolor por la condenacion eterna de tantos infieles, que carecian de la luz Evangelica: Las costumbres viciosas de los Christianos antiguos, y de los Neophytos, le acababan la vida; y viendo, que por sí solo era imposible dár remedio à tantos males, se ingeniaba por encender en su proprio zelo à sus subditos, para que se moviessen à ofrecerse à las grandiosas empreñas, en que eran interessadas la Divina Gloria, y la salvacion eterna de los proximos, procurando excitar en todos el espiritu Apostolico de San Francisco Xavier, y de los otros innumerables Varones de la Compañia, que dilataron el Imperio de Christo por toda la redondez del Universo, à costa de inmensas fatigas, y sudores. Y à este fin los animaba con las bien fundadas esperanzas de poder conquistar para la Iglesia Provincias tan necesitadas, como dispuestas à la semilla Evangelica, que corresponderia à sus afanes, con frutos muy copiosos. Y respecto de los Europeos, quales eran casi todos sus subditos Sacerdotes, apretaba mas la consideracion, por la especial obligacion, que nos corria, por aver sido este el fin, para que Dios nos traxo del Mundo antiguo; y porque abandonamos nuestras Patrias en demanda de las mas trabajosas ocupaciones, para socorrer la extrema necesidad de los desamparados Indios, y cooperar en el mismo oficio, que se dignò exercer el Salvador en beneficio nuestro, y de todos los mortales, deseando, que à su infinita caridad correspondamos con amar à nuestros proximos, no solo de palabra, sino principalmente con las obras, que son la mejor prueba del amor verdadero, ayudandoles, aunque sea à costa de los mayores trabajos, en el negocio mas importante, y necessario, que es el de su salvacion; pues las mas penosas fatigas, por esta causa las suaviza el ferviente anhelo de que se logre la Sangre del Crucificado en sus redimidos, y la esperanza de una eterna gloria, que se les promete por galardón.

Su ardiente zelo de promover en sus subditos el deseo de las Misiones mas arduas entre Indios.

10 Con estas, y semejantes Platicas, abrasadas en las llamas de su ardiente caridad, se prendia en el corazon de todos un fuego Celestial, que avivado à soplos del Divino espiritu, levantaba incendios amorosos, para abrafar dichosamente en ellos las culpas, y vicios: y en orden à esto, eran fervorosisimas las instancias, con que solicitaban ser empleados en las Misiones mas arduas, y penosas, ofreciendo unos en retorno muchas Missas, y penitencias, por la consecucion de esta gracia; y haciendo otros votos, y promessas de no aspirar en adelante à empleo alguno, sino al de Misionero entre Infieles: y olvidados de los lucimientos, ò en las Cathedras, ò en los Pulpitos lustrosos entre Españoles, trataban solo de aprender lenguas diferentes para habilitarse al ministerio Apostolico entre los Indios, como que ponderaba mas en su zelo el logro de una alma de aquellos miserables, que quanto apreciaba la ceguedad de los hombres.

Efectos de aquel zelo,

11 Ni se encendian en estos deseos con solas las palabras del Santo Provincial, sino mucho mas con su exemplo, porque professaba tal amor à los pobres Indios, que con estar como cercado de infinitos negocios, les daba à ratos de mano; y el alivio con que desahogaba su fa-

tiga,

Hace Mision en el distrito de Santiago de Chile.

tiga, era tratar con essa gente de su salvacion, y las Fiestas salia indefectiblemente à la Iglesia al tiempo que se les explicaba la Doctrina, y con una admirable dulzura los animaba al servicio de Dios, y cumplimiento de las obligaciones de Christianos, y con rara mansedumbre recibia à los que sabiendo la lengua general del Perú, querian confesarse con èl, sobrandole siempre tiempo, en medio de sus grandes ocupaciones, para este ministerio. No se limitò el ardor de su zelo à sola la Ciudad de Santiago, sino que tambien quiso salir à evangelizar por su distrito, haciendo Mission por los Pagos de Nuñoa, Peñaloven, y otros, en compañía del Padre Martin de Aranda Valdivia, eminente en la lengua Chilena, y de fervoroso espiritu, como se empezará à ver muy presto. Iban à pie por las Chacras de aquellos Pagos, sin mas avío, que su confianza en la Divina Providencia, y encargandose el Padre Provincial de confesar à los Españoles, Mulatos, Negros, è Indios Ladinos, se ocupaba el Padre Aranda con los que solo sabian la lengua del País, y à todos los doctrinaban, haciendo maravilloso fruto, con edificacion de toda la Ciudad. Por orden suyo salieron tambien otros Padres al propio ministerio diversas veces à las partes mas distantes, como son los Valles de Quillota, la Ligua, y Loncotome, que estaban muy poblados de Chacras, ò Alquerias de Españoles, y de muchos Indios, de cuyos animos desterraron no pocas supersticiones; y entre los otros frutos de estas Misiones, fuè particularissimo el modo por donde dispuso Dios la conversion de cierta India, que siendo Christiana, se fingia infiel, por tener mayor libertad en el comercio illicito con un Gentil, por cuyos amores vivia perdida; pero el fruto de esta incontinencia, en dos veces que concibió, fuè el primero una vivora, que diò à luz al tiempo del parto; y el segundo, la masa informe de un monstruoso sapo, muy horrible à la vista: la de su alma, hasta alli ciega de la passion, se esclareció con el colirio costoso de estos portentos, y resuelta à mudar de vida, acudiò à los Misioneros por remedio, y se le dieron conforme à su necesidad, professandose en adelante Christiana, assi en el nombre, como en las obras. Si temieran las mugeres livianas podian incurrir en semejante castigo, no fueran tan faciles en entregarse à la lascivia; pero yà que no se ven de ordinario semejantes monstruosidades para el terror: teman à lo menos las que tuvieren fé; pues es mas terrible, y espantoso el monstruo, que conciben en sus almas por el pecado.

FIN DE ESTE TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS COSAS CONTENIDAS EN LOS QUATRO Libros del Tomo primero de la Historia de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Estado lastimoso de la Provincia del Tucumàn, quando entrò en ella la Compañia de Jesus, pag. 1.

Capitulo II. Entrada de los Jesuitas en la Provincia del Tucumàn, pagin. 5.

Capitulo III. Fruto, que hicieron los Misioneros Jesuitas en Estèco, y continuaron felizmente en la Ciudad de Santiago, pag. 10.

Capitulo IV. Refierenfe otras acciones, que obraron los Nuestros en Santiago, pag. 15.

Capitulo V. Vàn los Padres Francisco de Angulo, y Alonso de Barzana à la Ciudad de Cordova, à donde llegan nuevos Jesuitas de la Provincia del Brasil, pag. 18.

Capitulo VI. Los Jesuitas, que venian del Brasil, caen en manos de Pyratas Ingleses, que muy maltratados los echan al Mar en una Nao, para que perezcan; pero libralos Nuestro Señor, y aportan à Buenos Ayres, y passan à la Provincia del Tucumàn, pagin. 23.

Capitulo VII. Buelve el Padre Alonso de Barzana à proseguir la Mission del distrito de Cordova, en compañía del Padre Manuel de Ortega, y acaeceles un maravilloso suceso, pag. 27.

Capitulo VIII. Elogio del Ilustrisimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco Victoria, Obispo del Tucumàn, pag. 33.

Capitulo IX. Repartenfe los Nuestros desde Santiago à trabajar en

diversas partes, y hace fructuosissima Mission el Padre Alonso de Barzana en Estèco, y en su jurisdiccion, pag. 40.

Capitulo X. Acompaña el Padre Alonso de Barzana al Governador Juan Ramirez de Velasco en la jornada al Valle de Calchaquí, pag. 47.

Capitulo XI. Entran los Jesuitas en la Governacion del Paraguay, para gran bien de todo aquel País, pag. 50.

Capitulo XII. Passan los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè haciendo Mission por todos los Pueblos, desde la Assumpcion hasta Ciudad Real del Guayrà, con fruto copiosissimo, pag. 56.

Capitulo XIII. Evangelizan en otros muchos Pueblos antes de llegar à la Villarica del Espiritu Santo, de donde se buelven à la Assumpcion à continuar sus gloriosos trabajos, pag. 61.

Capitulo XIV. Los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, sirven con heroyca caridad à los apestados, assi Españoles, como Indios, pag. 66.

Capitulo XV. Salen de nuevo ambos Padres à correr los Pueblos de Indios del distrito de la Villarica, y el Padre Ortega predica el Evangelio à los Ibirayàras, Nacion feròz, de que se dà sucinta noticia, y se libra de la muerte, por particular providencia del Cielo, pag. 71.

Capitulo XVI. Pretenden, y consiguen los Españoles del Guayrà, que se funde Casa de la Compañia

Indice de los Capítulos de los quatro Libros

ma en la Villarica del Espíritu Santo, y al mismo tiempo trabaja Apostolicamente en la Asunción el Padre Juan Saloni, pag. 76.

Capítulo XVII. Obras Apostolicas, en que se ocupaban los Jesuitas en la Provincia del Tucumán, à cuyo Governador Juan Ramirez de Velasco acompaña el Padre Alonso de Barzana en varias empresas, pag. 82.

Capítulo XVIII. Vienen à la Provincia del Tucumán los Padres Juan Fonte, y Pedro de Añasco, y passa aquel al Rio Bermejo, quedando estotro utilmente ocupado en la Ciudad de San Miguel, pagin. 89.

Capítulo XIX. Utiles trabajos de los Padres Barzana, y Añasco en Tucumán, de donde parten à continuarlos en el Rio Bermejo, de cuyos Naturales dà relacion el Padre Juan Fonte, y penetra intrepido al Valle de Calchaquí, pagin. 96.

Capítulo XX. Trabajan con grande fruto en el Rio Bermejo los Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, cuya entrada à Evangelizar entre los Frentones, impide la rebelion de los Mogofnas, pag. 102.

Capítulo XXI. Empleanse los Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco en la Ciudad de San Juan de Vera de las Corrientes, en beneficio comun de Indios, y Españoles, con grande logro de sus almas, pag. 109.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Entrada de la Compañia de Jesus en el Reyno de Chile, conseguida del Cielo à fuerza de oraciones, por una esclarecida Virgen, muy regalada del Señor, pag. 117.

Capítulo II. Descripción del Reyno de Chile, pag. 124.

§. I. Situacion del Reyno, y sus excelentes calidades, ibid.

§. II. Temblores, que padece el País, pag. 125.

§. III. Amena fertilidad del Reyno de Chile, pag. 127.

§. IV. Rios, Arroyos, y Fuentes de Chile, con noticia de algunos de sus Puertos, pag. 128.

§. V. Aves, que pueblan los ayres de Chile, pag. 131.

§. VI. Peces, que se crían en las Costas Maritimas, y Lagunas de este Reyno, pag. 134.

§. VII. Animales de Chile, pag. 135.

Capítulo III. De la famosa Cordillera de Chile, pag. 136.

Capítulo IV. De los Indios Chilenos, su Nobleza, genios, y costumbres, pag. 142.

Capítulo V. Prosigue la materia del pasado, pag. 149.

Capítulo VI. Passan los nuevos Jesuitas desde Coquimbo à la Ciudad de Santiago de Chile, donde empiezan à exercitar, con singular aprobacion, y fruto, nuestros Ministerios, pag. 157.

Capítulo VII. Prosiguese lo perteneciente al Colegio de Santiago de Chile, hasta que el Padre Piñas dà la buelta al Perú, pag. 165.

Capítulo VIII. Vida del Venerable Padre Balthasar de Piñas, Fundador, y primer Rector del Colegio de Santiago de Chile, pag. 172.

Capítulo IX. Passa al Perú, donde se emplea en el gobierno de los Nuestrós, y en la predicacion por varios Reynos, donde fundò la Compañia. Su muerte feliz, y algunas de sus virtudes, pag. 182.

Capítulo X. Vida del Hermano Diego Lopez de Salazar, pag. 193.

Capítulo XI. Despacha el Padre Provincial del Perú nuevos Misioneros à las Provincias del Tucumán, y Paraguay, p. 200.

Ca-

Capítulo XII. Felices sucesos, que lograron los Padres Pedro de Añasco, y Gaspar de Monroy, para aumento de la Santa Fe, y utilidad de la Provincia del Tucumán en la trabajosa Misión de los Infieles Homaguacas, pag. 208.

Capítulo XIII. Continúan los dos Misioneros sus fatigas en Homaguaca, hasta dexar asentada la Christianidad en aquella Provincia, pag. 214.

Capítulo XIV. Fructuosos trabajos de los Nuestros en la Ciudad de la Assumpcion, y Governacion del Paraguay, pag. 221.

Capítulo XV. Otros sucesos de esta Misión, de que dà cuenta el Padre Lorenzana à su Provincial en una Carta, llena de doctrina provechosa, para los Misioneros de las Indias. Dàse tambien noticia del arribo del Padre Superior Juan Romero à la Ciudad de la Assumpcion, pag. 127.

Capítulo XVI. Visita el Padre Juan Romero à los Nuestros de la Assumpcion: su predicacion fervorosa en ella, è industrias varias, con que solicita la utilidad comun, p. 233.

Capítulo XVII. Otras obras loables, en que se exercitaron los Nuestros en la Ciudad de la Assumpcion, la qual solicita con todo empeño, que se funde Casa estable de la Compañia, pag. 240.

Capítulo XVIII. Discurren los Padres Saloni, y Lorenzana trabajando gloriosamente por toda la Provincia del Guayrà de orden del Padre Juan Romero, pag. 249.

Capítulo XIX. Dedicase el Padre Juan Romero al Estudio de la difícil lengua Guaraní, con feliz logro de sus desvelos: sale, y dispone, que salgan otros à varias expediciones, en utilidad de las almas, y estimulado de la obligacion de su empleo, dexa el Paraguay, y baxa à Santa Fe. Dàse un

sucinto elogio del Hermano Juan del Aguila, pag. 258.

Capítulo XX. Acredita el Padre Juan Romero el Instituto de la Compañia en la Ciudad de Santa Fe, y solicita esta se funde alli Casa nuestra. Passa al Tucumán, y hacen los Jesuitas varias Misiones en dicha Provincia, pag. 266.

Capítulo XXI. Hacen nueva Misión los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè en la Provincia del Guayrà, con inmensos trabajos, y corresponde el fruto à sus fatigas, pag. 274.

LIBRO TERCERO,

Capítulo I. Las gravísimas dolencias, con que es afligido el Venerable P. Alonso de Barzana obligan al Provincial del Perú à mudarle desde el Paraguay al Cuzco, donde fallece santamente, pagina 281.

Capítulo II. Dàse noticia de la vida Apostolica del Venerable Padre Alonso de Barzana, hasta passar al Perú, y primeros empleos de su zelo en aquel Reyno, pag. 290.

Capítulo III. Predica con grande fervor, è igual zelo en Lima, Cuzco, y Arequipa, y hace Misiones muy trabajosas en varias partes del Perú, pag. 298.

Capítulo IV. Trabaja gloriosamente en Potosí, y en la fundacion de Juli, y en otras partes, hasta su muerte, pag. 305.

Capítulo V. Refierense algunas virtudes del Venerable Padre Alonso de Barzana, y dones, que adornaron su alma, pag. 315.

Capítulo VI. Prosiguese la materia del passado, pag. 322.

Capítulo VII. Solicita el Governador de Chile la fundacion de un Colegio en la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola; pero no la admite el Provincial de el Perú,

previendo en espíritu la inminente ruina de aquella, y otras Ciudades del Reyno, cuya pérdida se refiere, junto con algunos favores de MARIA Santísima, que suavizan el rigor del terrible castigo, pag. 333.

Capítulo VIII. Otros prodigios, con que favoreció MARIA Santísima à los vecinos de la Imperial, hasta que se pudieron poner en salvo, abandonando la Ciudad en manos de los Barbaros; pero libertando de ellas à su Celestial Libertadora. Corren la misma fortuna de ser sorprendidas del Araucano Valdivia, Villarica, y Osorno, y se refieren algunos casos dignos de perpetuarse en la memoria, pag. 343.

Capítulo IX. Obras, en que al tiempo de tantas calamidades se emplearon los Nuestros en Chile, con feliz logro de sus fatigas, p. 353.

Capítulo X. Fruto de nuestros ministerios en otros casos sucedidos en Chile, cuyo Colegio visita el Padre Estevan Paez, Provincial del Perú, con singular acierto, y logro de su desvelo, 360.

Capítulo XI. Favores, que obró en este tiempo la Divina Piedad en Chile, por los meritos de nuestro Gran Patriarca San Ignacio, que aun no avia conseguido los honores de Beatificado, y merecido elogio del Padre Gabriël de Vega, que pasó à mejor vida en este Colegio de Santiago de Chile, pagin. 368.

Capítulo XII. Buelve del Perú à Chile el Venerable Padre Luis de Valdivia à solicitar la pacificación de los rebeldes Araucanos, y primeros sucesos de esta difícil, y ardua empresa, pag. 377.

Capítulo XIII. Prosiguese la relacion de los sucesos, que acaecieron en esta Misión al Venerable Padre Luis de Valdivia, pag. 386.

Capítulo XIV. Muere en la Ciudad de la Assumpcion el Venerable Padre Juan Saloni, de cuya vida se dà una breve Relacion, pag. 394.

Capítulo XV. Ultima enfermedad, y preciosa muerte del Venerable Padre Juan Saloni, cuya falta vienen à suplir en la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, desamparando nuestra Casa de la Villarica, pag. 402.

Capítulo XVI. Van los Nuestros à hacer Misión en la Ciudad de Cordova del Tucumàn, donde hacen fruto señalado, y fundan la Casa de la Compania, que oy es Colegio Maximo de esta Provincia del Paraguay, pag. 411.

Capítulo XVII. Entran los Padres Juan Romero, y Gaspar de Monroy à predicar al Valle de Calchaquí, del qual, y de sus Naturales se dà una breve noticia, pagin. 421.

Capítulo XVIII. Prosiguen los sucesos de la Misión del Valle de Calchaquí, no sin riesgo de la vida de los Misioneros, y dàse noticia de otra, que hicieron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, pag. 432.

Capítulo XIX. Visita la Misión de Tucumàn el Padre Estevan Paez, Visitador del Perú asistiendo los Misioneros en la Casa de Salta, de donde se buelven à Santiago, con gran consuelo de toda esta Governacion, pag. 438.

Capítulo XX. Hacen Misión en los Pueblos de Cordova, y Santiago los Padres Juan Romero, y Juan Dario, y en San Miguel trabajan los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, con fruto muy copioso, pag. 448.

Capítulo XXI. Salen de la Assumpcion los Padres Manuel de Ortega, y Marciel de Lorenzana, con universal sentimiento: vienen à Cordova, y el primero passa al Perú, don-

del Tomo primero.

Donde murió santamente, y se dà aquí su elogio, pag. 458.

Capítulo XXII. Refiere lo que obraron los Jesuitas en Tucumàn, y Buenos Ayres, hasta que por orden de nuestro Padre General se restableció nuestra Casa en el Paraguay, pag. 470.

Capítulo XXIII. Vida, virtudes, y muerte del Venerable Padre Pedro de Añasco, pag. 482.

Capítulo XXIV. Vienen nuevos Misioneros del Perú à la Provincia del Tucumàn, y buelve el Padre Marciel de Lorenzana à fundar Casa de la Compañia en la Ciudad de la Assumpcion, Capital de la Provincia del Paraguay, pagin. 497.

Capítulo XXV. Otras cosas, que obraron, y padecieron los Jesuitas en la Governacion del Paraguay, antes de fundarse esta Provincia, pag. 506.

Capítulo XXVI. Lo que al mismo tiempo obraron los Jesuitas en la Provincia del Tucumàn, y noticia de varios favores, que hizo nuestro Padre San Ignacio à los que imploraron su poderosa intercession, pag. 517.

Capítulo XXVII. Merecidos elogios de los Venerables Padres Gaspar de Monroy, Hernando de Monroy, y Diego Alvarez de Paz, pagin. 526.

LIBRO QUARTO.

C*APITULO I.* Fundase la Provincia del Paraguay, separada de la del Perú, sobre que tuvo revelacion nuestro Padre General Claudio Aquaviva, venciendo quantas dificultades retardaban esta fundacion, pag. 543.

Capítulo II. Nacimiento, educacion, y primeros Estudios del V.P. Diego de Torres Bollo, y su vocacion,

y entrada en la Compañia de Jesus, pag. 549.

Capítulo III. Su Noviciado, y Estudios, hasta que consigue licencia de passar à las Indias, pag. 557.

Capítulo IV. Passa à las Indias: exercita su caridad en la navegacion: es Ministro en el Colegio Maximo de Lima, y Superior de la Residencia de Juli, pag. 564.

Capítulo V. Cosas, que obrò el Venerable Padre Diego de Torres Bollo, siendo Rector del Colegio del Cuzco, pag. 573.

Capítulo VI. Otros sucesos del Venerable Padre Diego de Torres Bollo en su Rectorado del Colegio del Cuzco, pag. 581.

Capítulo VII. Por no admitir las Alcavalas, se rebela la Ciudad de Quito, à cuyo Colegio và entonces por Rector el Padre Diego de Torres, que hace grandes servicios al Rey, y con riesgo de su vida se empeña en pacificar los rebeldes, pag. 590.

Capítulo VIII. A costa de grandes riesgos de la vida, à que se expone intrepido el Padre Rector Diego de Torres, por el servicio de Dios, y del Rey, consigue extinguir el rebellion de Quito, y que se reduzca la Ciudad à la obediencia del Rey, pag. 601.

Capítulo IX. Los Ministros Reales, y su Magestad Catholica agradecen al Padre Diego de Torres, y à los Jesuitas lo que obraron en el Real servicio, en las alteraciones de Quito, donde por esta causa se les mueve una molesta persecucion, que cede en honor, y credito de la Compañia, pagin. 609.

Capítulo X. Es el Padre Diego de Torres Secretario del Padre Provincial, y Rector del Colegio de Potosì, pag. 618.

Capítulo XI. El Padre Estevan Paez, Vi-

Visitador del Perú, toma por su Compañero al Padre Diego de Torres, y la Provincia le elige, ausente, por su Procurador General à las Cortes de Roma, y España, pag. 628.

Capítulo XII. Descubre en Francia, y trae à España los huesos del Venerable Padre Martin Gutierrez: es muy estimado en Milán de su Arzobispo Federico Borromeo, y de su Governador el Conde de Fuentes, y de Clemente VIII. y varios Cardenales en Roma, donde sirve à la Compañia en cosas muy importantes, y promueve mucho la devocion de nuestro Padre San Ignacio, pag. 636.

Capítulo XIII. Favorece con extremo al Padre Diego de Torres el Cardenal Federico Borromeo en Milán; y en España el Duque de Lerma, Valido de Phelipe Tercero, y trata negocios muy importantes al bien de la Compañia; y en Italia consigue insignes Reliquias, pag. 645.

Capítulo XIV. Alcanza el Padre Diego de Torres varias gracias del Real Consejo de Indias, y de la piadosa Reyna Doña Margarita de Austria, que sea Fundadora del Real Colegio de Salamanca. Parte de Valencia para Sevilla, y exemplos de este viage, pagin. 655.

Capítulo XV. Favorece de nuevo el Cardenal Federico Borromeo al Padre Diego de Torres, que se embarca con su Mision en San Lucar: dà nuevos exemplos de virtud, hace grande fruto en la navegacion, en que mueren tres de sus Misioneros, y llegan los demás à Cartagena, pag. 662.

Capítulo XVI. Funda el Colegio de Cartagena de Indias, donde empiezan à hacer gran fruto los Jesuitas: embia otros à principiar

el de Santa Fè de Bogotá: pãrtese à Lima, y padece grave peligro con sus Compañeros, de que se libra milagrosamente: pacifica la Ciudad de Truxillo, donde visita por obediencia al Conde de Monterrey, nuevo Virrey del Perú, de quien es muy estimado, y los Superiores le destinan para fundar la Vice-Provincia del nuevo Reyno, pag. 670.

Capítulo XVII. Operaciones del Padre Diego de Torres en Quito, y Santa Fè, siendo Vice-Provincial de el Nuevo Reyno, pagin. 679.

Capítulo XVIII. Obra el Padre Diego de Torres varias cosas de grande gloria de Dios, y bien de las almas en Cartagena, pag. 688.

Capítulo XIX. Lo que obrò el Padre Diego de Torres en Panamá, y en el camino, hasta Lima, pagin. 699.

Capítulo XX. Compañeros, que se le señalaron al Padre Diego de Torres, para fundar la nueva Provincia del Paraguay, à la qual fuè llamado con rara vocacion el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, pag. 705.

Capítulo XXI. Particular providencia, con que Nuestro Señor socorre al Padre Diego de Torres, para los gastos precisos del prolijo viage, que hizo por tierra desde Lima hasta la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumán, pag. 715.

Capítulo XXII. Recibimiento del Padre Provincial Diego de Torres en la Ciudad de Santiago del Estero, Cabeza de la Provincia del Tucumán, y lo que alli obrò, pagin. 725.

Capítulo XXIII. Viene el Padre Provincial Diego de Torres à Cordova, donde instruye el Noviciado de la Provincia, y fervor gran-

grande ; cōn quē en el se criaban los Novicios , pag. 733.

Capitulo XXIV. Celebrase la primera Congregacion Provincial de la Provincia , y resoluciones, que en ella se tomaron. Llega de España la primera Misión à esta Provincia, y fundase Casa de la Compañia en Buenos Ayres, pag. 741.

Capitulo XXV. Ministerios ; en que se ocupaban los Jesuitas por este tiempo en las Residencias de esta parte de la Cordillera : beneficios hechos por nuestro Santo Patriarca à sus devotos : y zelo, y exemplo , con que el Padre Provincial aficionaba à sus subditos à las Misiones , pagin. 751.

LAUS DEO.



del Tomo primero:
 Capítulo XXV. Ministros, en que
 se ocupaban los Jesuitas por este
 tiempo en las Reducciones de esta
 parte de la Cordillera: donde
 se hacen por nuestro Santo
 Patria a los devotos y zelo
 y ejemplo, con que el Padre
 Provincial atiende a sus mis-
 siones a las Misiones, pag. 741.

grande, con que en él se criaban
 las Novicias, pag. 733.
 Capítulo XXIV. Celebrate la prima-
 ra Congregacion Provincial de
 la Provincia, y resoluciones
 que en ella se tomaron. Luego
 se celebra la primera Mision a
 esta Provincia, y fundase en
 la Compania en Buenos Ayres,
 pag. 741.

LAUS DEO



Capítulo XV. Partida de don Juan
 Cardenal Folio, Obispo de
 Padre Diego de Torres, quien
 embarca con su Mision en
 la ciudad de Buenos Aires
 para ir a la gran Mision de
 la parte de la Cordillera, en que
 moran los indios, y llegan los
 indios a la Mision, pag. 661.
 Capítulo XXII. Viene el Colegio de
 Carreteros de la ciudad de
 Buenos Aires, y se les da
 un lugar para que se establezcan
 en la Mision, pag. 661.

Capítulo XXIII. Viene el Padre
 Provincial Diego de Torres a
 la Ciudad de Buenos Aires,
 Obispo de la Provincia del Tucuman,
 y lo que en ella se hizo, pag. 741.
 Capítulo XXIII. Viene el Padre
 Provincial Diego de Torres a
 la Ciudad de Buenos Aires,
 Obispo de la Provincia del Tucuman,
 y lo que en ella se hizo, pag. 741.

Lozano, Pedro

Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay

Bd.: 1. (1754). - 4 Bl., 760, 7 S.

Madrid 1754

2 Jes. 15 t-1

urn:nbn:de:bvb:12-bsb10495029-9